

EL LIBRO NEGRO DEL COMUNISMO

Stéphane Courtois. Nicolas Werth. Jean-Louis Panné.
Andrzej Paczkowski. Karel Bartosek. Jean-Louis Margolin.

19530



EDITORIAL PLANETA



ESPASA

ÍNDICE

Dedicatoria.....	11
LOS CRÍMENES DEL COMUNISMO.....	13

PRIMERA PARTE

UN ESTADO CONTRA SU PUEBLO VIOLENCIAS, TERRORES Y REPRESIONES EN LA UNIÓN SOVIÉTICA

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR.....	52
1. PARADOJAS Y MALENTENDIDOS DE OCTUBRE.....	54
2. EL «BRAZO ARMADO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO».....	69
3. EL TERROR ROJO.....	88
4. LA «GUERRA SOCIAL».....	100
5. DE TAMBOV A LA HAMBRENA.....	129
6. DE LA TREGUA AL «GRAN GIRO».....	155
7. COLECTIVIZACIÓN FORZOSA Y DESKULAKIZACIÓN.....	171
8. LA GRAN HAMBRE.....	185
9. «ELEMENTOS SOCIALMENTE EXTRAÑOS» Y CICLOS REPRESIVOS.....	197
10. EL GRAN TERROR (1936-1938).....	214
11. EL IMPERIO DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN.....	235
12. EL REVERSO DE UNA VICTORIA.....	249
13. APOCEO Y CRISIS DEL GULAG.....	267
14. LA ÚLTIMA CONSPIRACIÓN.....	278
15. LA SALIDA DEL ESTALINISMO.....	287
A MODO DE CONCLUSIÓN.....	299

Título original: *Le livre noir du communisme. Crimes, terreur, répression*
Traducción: César Vidal, Mercedes Corral, M.ª Victoria Esteban-Infantes, Mauro Armiño y M.ª José Furió

© Éditions Robert Laffont, S. A., París, 1997
© Espasa Calpe, S. A., 1998
Carretera de Irún, km 12,200, 28049 Madrid
© Editorial Planeta, S. A., 1998
Córcega, 273-279, 08008 Barcelona

Diseño de cubierta: Tasmanias

Depósito Legal: M. 10.380-1998
ISBN: 84-239-8628-4

Reservados todos los derechos. No se permite reproducción, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.—, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Impreso en España / Printed in Spain
Impresión: Huertas, S. A.

SEGUNDA PARTE

REVOLUCIÓN MUNDIAL, GUERRA CIVIL Y TERROR

1. LA KOMINTERN EN ACCIÓN	309
La revolución en Europa	309
Komintern y guerra civil	313
Dietadura, criminalización de los opositores y represión en el seno de la Komintern	324
El gran terror llega a la Komintern	335
El terror en el seno de los partidos comunistas	340
La persecución de los «trotskistas»	345
Antifascistas y revolucionarios extranjeros víctimas del terror en la URSS	352
Guerra civil y guerra de liberación nacional	366
2. LA SOMBRA DEL NKVD PROYECTADA EN ESPAÑA	377
La línea general de los comunistas	378
«Consejeros» y agentes	381
«Después de las calumnias... las balas en la nuca», Victor Serge	383
Mayo de 1937 y la eliminación del POUM	384
El NKVD en acción	389
Un «proceso de Moscú» en Barcelona	391
En las Brigadas internacionales	392
El exilio y la muerte en la «patria de los proletarios»	395
3. COMUNISMO Y TERRORISMO	399

TERCERA PARTE

LA OTRA EUROPA VÍCTIMA DEL COMUNISMO

1. POLONIA, LA «NACIÓN-ENEMIGO»	409
Las represiones soviéticas contra los polacos	409
Polonia 1944-1989: el sistema de represión	422
2. EUROPA CENTRAL Y DEL SURESTE	441
¿Terror «importado»?	441
Los procesos políticos contra los aliados no comunistas	446
La destrucción de la sociedad civil	455
El pueblo llano y el sistema de campos de concentración	462
Los procesos de los dirigentes comunistas	472
Del «posterror» al poscomunismo	487
Una gestión compleja del pasado	502

CUARTA PARTE

COMUNISMOS DE ASIA:
ENTRE LA «REEDUCACIÓN» Y LA MATANZA

1. CHINA: UNA LARGA MARCHA EN LA NOCHE	516
¿Una tradición de violencia?	519
Una revolución inseparable del terror (1927-1946)	524
Reforma agraria y purgas urbanas (1946-1957)	531
La mayor hambruna de la historia (1959-1961)	544
Un «gulago» oculto: el laoai	555
La Revolución Cultural: un totalitarismo anárquico (1966-1976)	575
La era Deng: la disolución del terror (desde 1976)	605
Tíbet: ¿genocidio en el techo del mundo?	609
2. COREA DEL NORTE, VIETNAM, LAOS: LA SEMILLA DEL DRAGÓN	614
Crímenes, terror y secretos en Corea del Norte	614
VIETNAM: LOS CALLEJONES SIN SALIDA DE UN COMUNISMO DE GUERRA	634
LAOS: LA POBLACIÓN EN FUGA	645
3. CAMBOYA: EN EL PAÍS DEL CRIMEN DESCONCERTANTE	648
Conclusión	714
SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE ASIA	720

QUINTA PARTE

EL TERCER MUNDO

1. AMÉRICA LATINA, CAMPO DE PRUEBAS DE TODOS LOS COMUNISMOS	725
Cuba: el interminable totalitarismo tropical	725
Nicaragua: el fracaso de un proyecto totalitario	744
Perú: la sangrienta «larga marcha» de Sendero Luminoso	754
2. AFROCOMUNISMOS: ETIOPIA, ÁNGOLA Y MOZAMBIQUE	762
3. EL COMUNISMO EN AFGANISTÁN	788
¿POR QUÉ?	813
LOS AUTORES	846
ÍNDICE ONOMÁSTICO	849

Se ha podido escribir que «la historia es la ciencia de la desgracia de los hombres»¹ y nuestro siglo de violencia parece confirmar la veracidad de esta frase de una manera contundente. Es cierto que en los siglos anteriores pocos pueblos y pocos estados se han visto libres de algún tipo de violencia en masa. Las principales potencias europeas se vieron implicadas en la trata de esclavos negros; la República francesa practicó una colonización que, a pesar de ciertos logros, se vio señalada por numerosos episodios repugnantes que se repitieron hasta su final. Los Estados Unidos siguen inmersos en una cierta cultura de la violencia que hunde sus raíces en dos crímenes enormes: la esclavitud de los negros y el exterminio de los indios.

Pero todo eso no contradice el hecho de que nuestro siglo parece haber superado al respecto a los siglos anteriores. Un vistazo retrospectivo impone una conclusión sobrecogedora: fue el siglo de las grandes catástrofes humanas —dos guerras mundiales, el nazismo, sin hablar de tragedias más localizadas en Armenia, Biafra, Ruanda y otros lugares—. El imperio otomano se entregó ciertamente al genocidio de los armenios y Alemania al de los judíos y gitanos. La Italia de Mussolini asesinó a los etíopes. Los checos han tenido que admitir a regañadientes que su comportamiento en relación con los alemanes de los Sudetes durante 1945-46 no estuvo por encima de toda sospecha. E incluso la pequeña Suiza se encuentra hoy en día atrapada por su pasado de gestor del oro robado por los nazis a los judíos exterminados, incluso aunque el grado de atrocidad de este comportamiento no tenga ningún punto de comparación con el del genocidio.

El comunismo se inserta en esta parte del tiempo histórico desbordante de tragedias. Constituye incluso uno de sus momentos más intensos y significativos. El comunismo, fenómeno trascendental de este breve siglo XX que comienza en 1914 y concluye en Moscú en 1991, se encuentra en el centro mismo del panorama. Se trata de un comunismo que existió antes que el fascismo y que el nazismo y que los sobrevivió, y que alcanzó los cuatro grandes continentes.

¿Qué es lo que designamos exactamente bajo la denominación de «comunismo»? Es necesario introducir aquí inmediatamente una distinción entre la doctrina y la práctica. Como filosofía política, el comunismo existe desde hace siglos, incluso milenios. ¿Acaso no fue Platón quien, en *La República*, es-

¹ Raymond Queneau, *Une histoire modeste*, Gallimard, 1979, pág. 9.

tableció la idea de una ciudad ideal donde los hombres no serían corrompidos por el dinero ni el poder, donde mandarían la sabiduría, la razón y la justicia? Un pensador y hombre de estado tan eminente como sir Tomás Moro, canciller de Inglaterra en 1530, autor de la famosa *Utopía* y muerto bajo el hacha del verdugo de Enrique VIII, ¿acaso no fue otro precursor de esa tesis de la ciudad ideal? La trayectoria utópica da la impresión de ser perfectamente legítima como crítica útil de la sociedad. Participa del debate de ideas, exigencia de nuestras democracias. Sin embargo, el comunismo del que hablamos aquí no se sitúa en el cielo de las ideas. Se trata de un comunismo muy real que ha existido en una época determinada, en países concretos, encarnado por dirigentes célebres —Lenin, Stalin, Mao, Ho Chi Minh, Castro, etc., y, más cerca de nuestra historia nacional, Maurice Thorez, Jacques Duclos, Georges Marchais—.

Sea cual sea el grado de implicación de la doctrina comunista anterior a 1917 en la práctica del comunismo real —un tema sobre el que volveremos—, fue este el que puso en funcionamiento una represión sistemática, hasta llegar a erigir, en momentos de paroxismo, el terror como forma de gobierno. ¿Es inocente, sin embargo, la ideología? Algunos espíritus apesadumbrados o escolásticos siempre podrán defender que ese comunismo real no tenía nada que ver con el comunismo ideal. Sería evidentemente absurdo imputar a teorías elaboradas antes de Jesucristo, durante el Renacimiento o incluso en el siglo XIX, sucesos acontecidos durante el siglo XX. No obstante, como escribió Ignazio Silone, «verdaderamente, las revoluciones como los árboles se reconocen por sus frutos». No careció de razones el que los socialdemócratas rusos, conocidos con el nombre de «bolcheviques», decidieran en noviembre de 1917 denominarse «comunistas». Tampoco se debió al azar el que erigieran al pie del Kremlin un monumento a la gloria de aquellos que consideraban precursores suyos: Moro o Campanella.

Superando los crímenes individuales, los asesinatos puntuales, circunstanciales, los regímenes comunistas, a fin de asentarse en el poder, erigieron el crimen en masa en un verdadero sistema de gobierno. Es cierto que al cabo de un lapso de tiempo variable —que va de algunos años en Europa del Este a varias décadas en la URSS o en China— el terror perdió su vigor y los regímenes se estabilizaron en una gestión de la represión cotidiana a través de la censura de todos los medios de comunicación, del control de las fronteras y de la expulsión de los disidentes. Pero la «memoria del terror» continuó asegurando la credibilidad, y por lo tanto la eficacia, de la amenaza represiva. Ninguna de las experiencias comunistas que en algún momento fueron populares en Occidente escapó de esa ley: ni la China del «Gran Timonel», ni la Corea de Kim Il Sung, ni siquiera el Vietnam del «agradable Tío Ho» o

² Téngase en cuenta que el autor es francés. Para el caso español habría que hacer referencia, por ejemplo, a Dolores Ibárruri, La Pasionaria; el general Lister; Santiago Carrillo o Julio Anguita.

clatura común incluso, aunque una práctica concreta se encuentre más acentuada en un régimen específico: la ejecución por medios diversos (fusilamientos, horca, ahogamiento, apaleamiento; y en algunos casos, gas militar, veneno o accidente automovilístico), la destrucción por hambre (hambres provocadas y/o no socorridas) y la deportación, o sea, la muerte que podía acontecer en el curso del transporte (marchas a pie o en vagones de ganado) o en los lugares de residencia y/o de trabajos forzados (agotamiento, enfermedad, hambre, frío). El caso de los períodos denominados de «guerra civil» es más complejo: no resulta fácil distinguir lo que deriva de la lucha entre el poder y los rebeldes y lo que es matanza de poblaciones civiles.

No obstante, podemos establecer un primer balance numérico que aún sigue siendo una aproximación mínima y que necesitaría largas precisiones pero que, según estimaciones personales, proporciona un aspecto de considerable magnitud y permite señalar de manera directa la gravedad del tema:

- URSS, 20 millones de muertos,
- China, 65 millones de muertos,
- Vietnam, 1 millón de muertos,
- Corea del Norte, 2 millones de muertos,
- Camboya, 2 millones de muertos,
- Europa oriental, 1 millón de muertos,
- América Latina, 150.000 muertos,
- África, 1,7 millones de muertos,
- Afganistán, 1,5 millones de muertos,
- movimiento comunista internacional y partidos comunistas no situados en el poder, una decena de millones de muertos.

El total se acerca a la cifra de cien millones de muertos. Este grado de magnitud oculta grandes diferencias entre las distintas situaciones. Resulta indiscutible que en términos relativos la «palma» se la lleva Camboya, donde Pol Pot, en tres años y medio, llegó a matar de la manera más atroz —hambre generalizada, tortura— aproximadamente a la cuarta parte de la población total del país. Sin embargo, la experiencia maoísta sobrecoge por la magnitud de las masas afectadas. En cuanto a la Rusia leninista y stalinista hiela la sangre por su aspecto experimental pero perfectamente reflexionado, lógico y político.

Este acercamiento elemental no puede agotar la cuestión cuya profundización implica un salto «cualitativo», que descansa en una definición del crimen. Esta tiene que relacionarse con criterios «objetivos» y jurídicos. La cuestión del crimen cometido por un Estado fue abordada por primera vez desde un ángulo jurídico, en 1945, en el tribunal de Nuremberg instituido por los Aliados para juzgar los crímenes nazis. La naturaleza de esos crímenes quedó definida en el artículo 6 del estatuto del tribunal, que señala tres crímenes mayores: los crímenes contra la paz, los crímenes de guerra y los crímenes contra la Humanidad. Ahora bien, un examen de conjunto de los crímenes cometidos bajo el régimen leninista/stalinista, y después en el mundo comunista

la Cuba del radiante Fidel, acompañado por el puro Che Guevara, sin olvidar la Etiopía de Mengistu, la Angola de Neto y el Afganistán de Najibullah.

Sin embargo, los crímenes del comunismo no han sido sometidos a una evaluación legítima y normal tanto desde el punto de vista histórico como desde el punto de vista moral. Sin duda, esta es una de las primeras ocasiones en que se intenta realizar un acercamiento al comunismo interrogándose acerca de esta dimensión criminal como si se tratara de una cuestión a la vez central y global. Se nos replicará que la mayoría de estos crímenes respondían a una «legalidad» aplicada por instituciones que pertenecían a regímenes en ejercicio, reconocidos en el plano internacional y cuyos jefes fueron recibidos con gran pompa por nuestros propios dirigentes. Pero ¿acaso no sucedió lo mismo con el nazismo? Los crímenes que exponemos en este libro no se definen de acuerdo con la jurisdicción de los regímenes comunistas, sino con la del código no escrito de los derechos naturales de la Humanidad.

La historia de los regímenes y de los partidos comunistas, de su política, de sus relaciones con sus sociedades nacionales y con la comunidad internacional, no se resumen en esa dimensión criminal, ni incluso en una dimensión de terror y de represión. En la URSS y en las «democracias populares» después de la muerte de Stalin, en China después de la de Mao, el terror se atenuó, la sociedad comenzó a recuperar su tendencia y la «coexistencia pacífica» —incluso si se trataba de «una continuación de la lucha de clases bajo otras formas»— se convirtió en un dato permanente de la vida internacional. No obstante, los archivos y los abundantes testimonios muestran que el terror fue desde sus orígenes una de las dimensiones fundamentales del comunismo moderno. Abandonemos la idea de que determinado fusilamiento de rehenes, determinada matanza de obreros sublevados, determinada hecatombe de campesinos muertos de hambre solo fueron «accidentes» coyunturales, propios de determinado país o determinada época. Nuestra trayectoria supera cada terreno específico y considera la dimensión criminal como una de las dimensiones propias del conjunto del sistema comunista durante todo su período de existencia.

¿De qué vamos a hablar? ¿De qué crímenes? El comunismo ha cometido innumerables: primero, crímenes contra el espíritu, pero también crímenes contra la cultura universal y contra las culturas nacionales. Stalin hizo demoler centenares de iglesias en Moscú. Ceausescu destruyó el corazón histórico de Bucarest para edificar en su lugar edificios y trazar avenidas megalómanas. Pol Pot ordenó desmontar piedra a piedra la catedral de Phnom Penh y abandonó a la jungla los templos de Angkor. Durante la Revolución cultural maoísta, los Guardias Rojos destruyeron o quemaron tesoros inestimables. Sin embargo, por graves que pudieran ser a largo plazo esas destrucciones para las naciones implicadas y para la Humanidad en su totalidad, ¿qué peso pueden tener frente al asesinato masivo de personas, de hombres, de mujeres, de niños?

Nos hemos limitado, por lo tanto, a los crímenes contra las personas, que constituyen la esencia del fenómeno de terror. Estos responden a una nomen-

en general, nos lleva a reconocer en los mismos cada una de estas tres categorías.

Los crímenes contra la paz aparecen definidos por el artículo 6a y se refieren a «la dirección, la preparación, el desencadenamiento o la realización de una guerra de agresión, o de una guerra en que se violen tratados, pactos o acuerdos internacionales, o la participación en un plan concertado o en una conspiración para la realización de uno cualquiera de los actos precedentes». Stalin cometió sin ningún género de dudas este tipo de crimen, aunque solo fuera al negociar en secreto con Hitler, mediante los tratados de 23 de agosto y de 28 de septiembre de 1939, el reparto de Polonia y la anexión a la URSS de los Estados bálticos, de la Bukovina del norte y de Besarabia. El tratado del 23 de agosto, al liberar a Alemania del peligro de una guerra en dos frentes, provocó de forma directa el desencadenamiento de la Segunda guerra mundial. Stalin perpetró un nuevo crimen contra la paz al agredir a Finlandia el 30 de noviembre de 1939. El ataque inopinado de Corea del Norte contra Corea del Sur el 25 de junio de 1950 y la intervención masiva del ejército de China comunista tienen las mismas características. Los métodos de subversión, utilizados de manera alternativa por los partidos comunistas dirigidos desde Moscú, podrían ser igualmente asimilados a los crímenes contra la paz, porque su acción ha desembocado en guerras. Así, un golpe de Estado comunista en Afganistán llevó, el 27 de diciembre de 1979, a una intervención militar masiva de la URSS, dando inicio a una guerra que aún no ha concluido del todo.

Los crímenes de guerra aparecen definidos en el artículo 6b como «las violaciones de las leyes y costumbres de la guerra. Estas violaciones comprenden, sin limitarse a estas conductas, el asesinato, los malos tratos o la deportación para realizar trabajos forzados o con cualquier otra finalidad, de las poblaciones civiles en los territorios ocupados, el asesinato o los malos tratos de los prisioneros de guerra o de las personas localizadas en el mar, la ejecución de rehenes, el saqueo de bienes públicos o privados, la destrucción sin motivo de ciudades y pueblos o la devastación no justificada por las exigencias militares». Las leyes y costumbres de la guerra aparecen inscritas en convenciones de las que la más conocida es la Convención de La Haya de 1907, que estipula: «En tiempo de guerra, las poblaciones y los beligerantes permanecen bajo el imperio de los principios del derecho de gentes tal y como se derivan de los usos establecidos por las naciones civilizadas, por las leyes de la humanidad y por las exigencias de la conciencia pública».

Ahora bien, Stalin ordenó o autorizó numerosos crímenes de guerra, siendo el más espectacular la liquidación de la casi totalidad de los oficiales polacos hechos prisioneros en 1939, de los que solo son un episodio los 45.000 muertos de Katyn. Sin embargo, otros crímenes de mucha mayor amplitud han pasado inadvertidos, como el asesinato o la muerte en el Gulag de centenares de miles de soldados alemanes capturados entre 1943 y 1945. A esto se añaden las violaciones en masa de mujeres alemanas por los soldados del Ejér-

cito Rojo en la Alemania ocupada, sin hablar del saqueo sistemático, llevado a cabo por el Ejército Rojo, de todo útil industrial localizado en los países ocupados. Tienen cabida en el mismo artículo 6b los resistentes organizados que combatieron el poder comunista de manera abierta, cuando fueron hechos prisioneros y fusilados o deportados. Por ejemplo, los militares de las organizaciones polacas de resistencia antinazi (POW, AK), los miembros de las organizaciones de guerrilleros armados bálticos y ucranianos, los resistentes afganos, etc.

La expresión «crimen contra la Humanidad» apareció por primera vez el 18 de mayo de 1915, en una declaración contra Turquía suscrita por Francia, Inglaterra y Rusia en relación con la matanza de los armenios, calificada de «nuevo crimen de Turquía contra la Humanidad y la civilización». Las exacciones nazis impulsaron al tribunal de Nüremberg a redefinir la noción en su artículo 6c: «El asesinato, el exterminio, la reducción a la esclavitud, la deportación y cualquier otro acto inhumano cometido contra todas las poblaciones civiles, antes o durante la guerra, o las persecuciones por motivos políticos, raciales o religiosos, cuando estos actos o persecuciones hayan o no constituido una violación del derecho interno del país en que fueron perpetrados, fueran cometidos a continuación de cualquiera de los crímenes que entran dentro de la competencia del tribunal, o en relación con ese crimen».

En su requisitoria de Nüremberg, François de Menthon, fiscal del Tribunal Supremo francés, subrayaba la dimensión ideológica de estos crímenes:

«Me propongo demostrarles que toda comisión de crímenes organizada y masiva deriva de lo que me permitiría denominar un crimen contra el espíritu, quiero decir de una doctrina que, negando todos los valores espirituales, racionales o morales, sobre los que los pueblos han intentado desde hace milenios hacer progresar la condición humana, pretende sumergir a la Humanidad en la barbarie, y no ya en la barbarie natural y espontánea de los pueblos primitivos, sino en una barbarie demoníaca ya que es consciente de sí misma y utiliza para la consecución de sus fines todos los medios materiales puestos a disposición del hombre por la ciencia contemporánea. El pecado original del nacionalsocialismo, a partir del cual se derivan todos los crímenes, es este pecado contra el espíritu. Esta doctrina monstruosa es la del racismo. (...) Ya se trate de crímenes contra la paz o de crímenes de guerra, no nos encontramos ante una criminalidad accidental, ocasional, que los acontecimientos podrían ciertamente no justificar, pero sí explicar. Nos encontramos, por el contrario, ante una criminalidad sistemática que deriva de forma directa y necesaria de una doctrina monstruosa, servida con una voluntad deliberada por los dirigentes de la Alemania nazi.»

François de Menthon precisaba igualmente que las deportaciones destinadas a asegurar una mano de obra suplementaria para la máquina de guerra alemana y las que pretendían exterminar a los opositores no eran sino «una

consecuencia natural de la doctrina nacionalsocialista para la que el hombre no tiene ningún valor en sí, cuando no se halla al servicio de la raza alemana». Todas las declaraciones en el tribunal de Nüremberg insistían en una de las características mayores del crimen contra la Humanidad: el hecho de que el poder del Estado fuera puesto al servicio de una política y de una práctica criminales. Sin embargo, la competencia del tribunal se hallaba limitada a los crímenes cometidos durante la Segunda guerra mundial. Resultaba, por lo tanto, indispensable ampliar la noción jurídica a situaciones que no se relacionaran con esta guerra. El nuevo Código penal francés, promulgado el 23 de julio de 1992, define así el crimen contra la Humanidad: «La deportación, la reducción a la esclavitud o la práctica masiva y sistemática de ejecuciones sumarias, de arrestos de personas seguidos por su desaparición, de la tortura o de actos inhumanos, inspirados por motivos políticos, filosóficos, raciales o religiosos, y organizados en ejecución de un plan concertado en relación con un grupo de la población civil» (el énfasis es nuestro).

Ahora bien, todas estas definiciones, en particular la reciente definición francesa, se aplican a numerosos crímenes cometidos bajo Lenin, y sobre todo bajo Stalin, y posteriormente en todos los países de régimen comunista con la excepción (a beneficio de inventario) de Cuba y de la Nicaragua de los sandinistas. La condición principal no parece que pueda discutirse: los regímenes comunistas han actuado «en el nombre de un Estado que ha practicado una política de hegemonía ideológica». Precisamente en nombre de esta doctrina, fundamento lógico y necesario del sistema, fueron asesinados decenas de millones de inocentes sin que pudiera imputárseles ningún acto en particular, a menos que se reconozca que era un crimen el ser noble, burgués, kulak, ucraniano e incluso obrero o... miembro del partido comunista. La intolerancia activa formaba parte del programa puesto en funcionamiento. ¿No fue el jefe supremo de los sindicatos soviéticos, Tomsy, el que el 13 de noviembre de 1927 declaraba en *Trud*: «Entre nosotros también pueden existir otros partidos. Pero este es el principio fundamental que nos distingue de Occidente. La situación imaginable es la siguiente: ¿un partido reina y todos los demás están en prisión!»¹.

La noción de crimen contra la humanidad es compleja y abarca crímenes expresamente mencionados. Uno de los más específicos es el genocidio. Tras el genocidio de los judíos cometido por los nazis, y a fin de precisar el artículo 6c del tribunal de Nüremberg, la noción fue definida por una convención de las Naciones Unidas de 9 de diciembre de 1948: «Se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, cometidos con la intención de destruir en todo o en parte a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal: a) asesinatos de miembros del grupo, b) atentado grave contra la integridad física o mental de los miembros del grupo, c) sumisión intencionada del grupo a condiciones de existencia que deben acarrear su

¹ Citado por Kostas Papaioannou, *Les Marxistes*, J'ai Lu, 1965.

destrucción física total o parcial, d) medidas que pretendan estorbar los nacimientos en el seno del grupo, e) traslados forzados de niños del grupo a otro grupo».

El nuevo Código penal francés proporciona una definición aún más amplia del genocidio: «El hecho, en ejecución de un plan concertado que tiende a la destrucción total o parcial de un grupo nacional, étnico, racial o religioso, o de un grupo determinado a partir de cualquier otro criterio arbitrario» (el énfasis es nuestro). Esta definición jurídica no contradice el enfoque más filosófico de André Frossard para el que «existe crimen contra la Humanidad cuando se mata a alguien con el pretexto de que ha nacido»². Y en su breve y magnífico relato titulado *Todo pasa*, Vassili Grossman dice de Iván Grigorievich, su héroe, que regresa de los campos de concentración: «Había seguido siendo lo que era desde su nacimiento, un hombre»³. Precisamente por eso había caído bajo el golpe del terror. La definición francesa permite subrayar que el genocidio no es siempre del mismo tipo (racial como en el caso de los judíos), sino que puede también ir dirigido contra grupos sociales. En un libro publicado en Berlín en 1924, titulado *El terror rojo en Rusia*, el historiador ruso, y socialista, Serguei Meigunov, citaba a Latzis, uno de los primeros jefes de la Cheka (la policía política soviética) que, el 1 de noviembre de 1918, proporcionó directrices a sus esbirros: «No hacemos la guerra contra las personas en particular. Exterminamos a la burguesía como clase. No buscáis, durante la investigación, documentos o pruebas sobre lo que el acusado ha cometido, mediante acciones o palabras, contra la autoridad soviética. La primera pregunta que debéis formularle es la de a qué clase pertenece, cuáles son su origen, su educación, su instrucción, su profesión»⁴.

De entrada, Lenin y sus camaradas se situaron en el marco de una «guerra de clases» sin compasión en la que el adversario político, ideológico o incluso la población recalcitrante eran considerados —y tratados— como enemigos y debían ser exterminados. Los bolcheviques decidieron eliminar, legalmente pero también físicamente, toda oposición y toda resistencia, incluso pasiva, a su poder hegemónico, no solo cuando esta procedía de grupos de oposición política, sino también de grupos sociales en sentido estricto —la nobleza, la burguesía, la intelligentsia, la Iglesia, etc.— y categorías profesionales (los oficiales, los policías...) —y confirieron en ocasiones a esta acción una dimensión genocida. Desde 1920, la «desescosquización» encaja ampliamente en la definición de genocidio: el conjunto de una población con una implantación territorial fuertemente determinada, los cosacos, fue exterminada por su condición de tal. Los hombres fueron fusilados, y las mujeres, los niños y los ancianos, deportados, las poblaciones arrasadas o entregadas a nuevos ocupantes no cosacos. Lenin asimilaba a los cosacos con la Vendée durante la Re-

¹ *Le Crime contre l'humanité*, Robert Laffont, 1987.

² *Tout passe*, Julliard-L'Âge de l'Homme, 1984.

³ Jacques Baynac, *La Terreur sous Léningrad*, Le Sagittaire, 1975, pág. 75.

volución francesa, y deseaba aplicarles el tratamiento que Gracchus Babeuf, «el inventor» del comunismo moderno, calificaba desde 1795 de «populicida»⁵.

La «deskulakización» de 1930-1932 solo fue una reanudación a gran escala de la «desescosquización» teniendo por añadidura la reivindicación de la operación por parte de Stalin, cuya frase oficial, pregonada por la propaganda del régimen, era «exterminar a los kulaks como clase». Los kulaks que se resistieron a la colectivización fueron fusilados; los demás resultaron deportados con mujeres, niños y ancianos. Es cierto que no todos fueron directamente exterminados, pero el trabajo forzado al que se vieron obligados, en zonas sin roturar de Siberia o del Gran Norte, les dejó pocas oportunidades de sobrevivir. Varios centenares de miles dejaron la vida en esos lugares pero el número exacto de víctimas sigue siendo desconocido. Por lo que se refiere a la gran hambruna ucraniana de 1932-1933, vinculada a la resistencia de las poblaciones rurales contra la colectivización forzosa, provocó en unos meses la muerte de seis millones de personas.

En este caso, el genocidio «de clase» se unió al genocidio «de raza»: la muerte por inanición de un hijo de kulak ucraniano deliberadamente entregado al hambre por el régimen stalinista «equivale» a la muerte por inanición de un niño judío del *ghetto* de Varsovia entregado al hambre por el régimen nazi. Esta constatación no pone en absoluto en tela de juicio la «singularidad de Auschwitz»: la movilización de los recursos técnicos más modernos y la puesta en funcionamiento de un verdadero «proceso industrial» —la construcción de una «fábrica de exterminio»—, el uso de gases y la cremación. Sin embargo, subraya una particularidad de muchos regímenes comunistas: la utilización sistemática del «arma del hambre». El régimen tiende a controlar la totalidad de las reservas de alimentos disponibles y, mediante un sistema de racionamiento a veces muy sofisticado, solo la redistribuye en función del «mérito» o del «demérito» de unos y de otros. Este saito puede llegar incluso a provocar gigantescas hambrunas. Recordemos que, en el período posterior a 1918, solo los países comunistas conocieron hambres que llevaron a la muerte a centenares de miles, incluso de millones de hombres. Todavía en la última década, dos de los países de África que se aferraban al marxismo-leninismo —Etiopía y Mozambique— tuvieron que experimentar mortíferas hambrunas.

Puede realizarse un primer balance global de estos crímenes:

- fusilamiento de decenas de miles de rebeldes o de personas confinadas en prisión sin juicio y asesinato de centenares de miles de obreros y de campesinos rebeldes entre 1918 y 1922;
- hambruna de 1922 que provocó la muerte de cinco millones de personas;
- liquidación y deportación de los cosacos del Don en 1920;

⁵ Gracchus Babeuf, *La Guerre de Vendée et le système de dépopulation*, Tallandier, 1987.

- asesinato de decenas de miles de personas en los campos de concentración entre 1918 y 1930;
- liquidación de cerca de 690.000 personas durante la Gran Purga de 1937-1938;
- deportación de dos millones de kulaks (o de gente a la que se calificó de tales) en 1930-1932;
- destrucción por el hambre provocado y no auxiliado de seis millones de ucranianos en 1932-1933;
- deportación de centenares de miles de personas procedentes de Polonia, Ucrania, los países bálticos, Moldavia y Besarabia en 1939-1941 y después en 1944-1945;
- deportación de los alemanes del Volga en 1941;
- deportación-abandono de los tártaros de Crimea en 1943;
- deportación-abandono de los chechenos en 1944;
- deportación-abandono de los ingushes en 1944;
- deportación-liquidación de las poblaciones urbanas de Camboya entre 1975 y 1978;
- lenta destrucción de los tibetanos por los chinos desde 1950, etc.

No acabaríamos de enumerar los crímenes del leninismo y del stalinismo, a menudo reproducidos de forma casi idéntica por los regímenes de Mao Zedong, de Kim Il Sung, de Pol Pot.

Queda una difícil cuestión epistemológica: ¿está capacitado el historiador para utilizar, en su descripción y su interpretación de los hechos, nociones como las de «crimen contra la Humanidad» o «genocidio» que arrancan, como hemos visto, del ámbito jurídico? ¿Acaso no dependen demasiado estas nociones de imperativos coyunturales —la condena del nazismo en Nüremberg— para ser integradas en una reflexión histórica que pretende establecer un análisis pertinente a medio plazo? Además ¿no se encuentran estas nociones demasiado cargadas de «valores» susceptibles de «falsear» la objetividad del análisis histórico?

En relación con lo primero, la historia de este siglo ha puesto de manifiesto que la práctica, por parte de estados o de partidos estatales, de la matanza en masa no fue algo exclusivo de los nazis. Bosnia o Ruanda prueban que estas prácticas perduran y que constituirán sin lugar a dudas una de las características principales de este siglo.

En relación con lo segundo, no es cuestión de regresar a las concepciones históricas del siglo XIX en virtud de las cuales el historiador pretendía más «juzgar» que «comprender». No obstante, frente a inmensas tragedias humanas directamente provocadas por algunas concepciones ideológicas y políticas, ¿puede el historiador abandonar cualquier principio de referencia a una concepción humanista —relacionada con nuestra civilización judeo-cristiana y con nuestra cultura democrática— por ejemplo, el respeto de la persona humana? Numerosos historiadores de prestigio no dudan en utilizar la expresión «crimen contra la Humanidad» para calificar los crímenes nazis, como es

el caso de Jean-Pierre Azema en un artículo sobre «Auschwitz»⁸ o Pierre Vidal-Naquet a propósito del proceso Touvier⁹. Nos parece, por lo tanto, que no es ilegítimo utilizar estas nociones para definir algunos de los crímenes cometidos en los regímenes comunistas.

Además de la cuestión de la responsabilidad directa de los comunistas en el poder, se plantea la de la complicidad. El código penal canadiense, reformado en 1987, considera, en su artículo 8 (3.77), que los delitos de crimen contra la Humanidad incluyen los casos de tentativa, de complicidad, de consejo, de ayuda, de estímulo o de complicidad de hecho¹⁰. Son igualmente asimilados a los crímenes contra la Humanidad —artículo 7 (3.76)— «la tentativa, la conspiración, la complicidad después del hecho, el consejo, la ayuda o el estímulo en relación con este hecho» (el énfasis es nuestro). Ahora bien, de los años veinte a los años cincuenta, los comunistas de todo el mundo y otras muchas personas aplaudieron hasta romperse las manos la política de Lenin y después la de Stalin. Centenares de miles de personas entraron en las filas de la Internacional comunista y de las secciones locales del «partido mundial de la revolución». En los años cincuenta-setenta, otros centenares de millares de personas incensaron al «Gran Timonel» de la revolución china y cantaron los méritos del Gran Salto Adelante o de la Revolución cultural. En una época aún más cercana a la nuestra, fueron numerosos los que se felicitaron por que Pol Pot había tomado el poder¹¹. Muchos responderían que «no sabían nada» y es verdad que no era siempre fácil saber al haber convertido los regímenes comunistas el secreto en uno de sus métodos privilegiados de defensa. Pero muy a menudo, esta ignorancia era solo el resultado de una ceguera provocada por la fe militante y a partir de los años cuarenta y cincuenta, muchos de estos hechos eran conocidos e indiscutibles. Ahora bien, si muchos de estos turiferarios han abandonado hoy sus ídolos de antaño, lo han hecho de manera silenciosa y discreta. ¿Qué debe pensarse de la amoralidad profunda que se da en renunciar a un compromiso público en el secreto de las almas sin extraer ninguna lección de ello?

En 1969, uno de los precursores en el estudio del terror comunista, Robert Conquest, escribía: «El hecho de que tanta gente "avalara" de manera efectiva (la Gran Purga) fue sin duda uno de los factores que posibilitaron toda la Purga. Los procesos especialmente malos habrían despertado escaso interés de no ser porque fueron dados por buenos por algunos comentaristas

⁸ En J. Azema, F. Bédarida, *Dictionnaire des années de tourments*, Flammarion, 1995, pág. 777.

⁹ *Reflexions sur le génocide*, La Découverte, 1995, pág. 268. Vidal-Naquet escribe además: «Se ha hablado de Katyn y de la matanza, en 1940, de los oficiales polacos prisioneros de los soviéticos. Katyn entra perfectamente en la definición de Nüremberg».

¹⁰ Denis Szabo, «La répression des crimes contre l'humanité et des crimes de guerre au Canada» en Marcel Collin, *Le Crime contre l'Humanité*, Éres, 1986, pág. 63.

¹¹ Ver al respecto el análisis de Jean-Noël Darlu, *Le Ministère de la Vérité: histoire d'un génocide dans le journal L'Humanité*, Le Seuil, 1984.

extranjeros, por lo tanto «independientes». Estos últimos deben, al menos en cierta medida, aceptar la responsabilidad de haber sido cómplices en estos asesinatos políticos, o, como mínimo, en el hecho de que estos se renovaran cuando la primera operación, el proceso Zinoviev (en 1936) se benefició de un crédito injustificado¹². Si se juzga por esta razón la complicidad moral e intelectual de cierto número de no comunistas, ¿qué se puede decir de la complicidad de los comunistas? ¿No se debe recordar que Louis Aragon lamentó públicamente en un poema de 1931 el haber solicitado la creación de una policía política en Francia¹³, incluso aunque por un momento pareció criticar el período stalinista?

Joseph Berger, antiguo cuadro de la Komintern¹⁴ que fue «purgado» y conoció los campos de concentración, cita la carta que recibió de una antigua deportada del Gulag, que siguió siendo miembro del partido después de su regreso de los campos de concentración: «Los comunistas de mi generación aceptaron la autoridad de Stalin. Aprobaron sus crímenes. Esto es cierto no solamente en relación con los comunistas soviéticos sino también respecto a los del mundo entero, y esta mancha nos marca de forma individual y colectiva. Solo podemos borrarla actuando de tal manera que nunca pueda volver a producirse nada parecido. ¿Qué fue lo que pasó? ¿Perdimos entonces el espíritu o es ahora cuando nos hemos convertido en traidores al comunismo? La verdad es que todos, incluidos aquellos que estaban más cerca de Stalin, convertimos ciertos crímenes en lo contrario de lo que eran. Los tomamos por contribuciones importantes a la victoria del socialismo. Creimos que todo lo que fortalecía el poder político del partido comunista en la Unión Soviética y en el mundo era una victoria para el socialismo. Nunca imaginamos que pudiera existir en el seno del comunismo un conflicto entre la política y la ética»¹⁵.

Por su parte, Berger matiza la afirmación: «Yo considero que si bien puede condenarse la actitud de aquellos que aceptaron la política de Stalin, lo que no fue el caso de todos los comunistas, es más difícil reprocharles el no haber conseguido que esos crímenes resultaran imposibles. Creer que algunos hombres, incluso de elevada posición, podían contrarrestar sus planes, significa que no se comprende nada de lo que fue su despotismo bizantino». Con todo, Berger tiene «la excusa» de haberse encontrado en la URSS y por lo tanto de haberse visto atrapado entre las fauces de la máquina infernal sin poder escapar de ella. Pero ¿qué ceguera empujó a los comunistas de Europa

¹² «La Grande Purga» en *Presence*, febrero-marzo de 1969.

¹³ Ver Louis Aragon, *Préface au temps des cervises*.

¹⁴ Aunque suele ser habitual en obras en castellano la utilización del término Komintern en masculino, hemos conservado a lo largo de la presente obra el mismo en femenino —al igual que en la traducción de las obras de E. H. Carr— ya que es la abreviatura de la Internacional comunista. También hemos preferido Komintern a Comintern para respetar la correcta transcripción del término original ruso (N. del T.).

¹⁵ Joseph Berger, *Le Naufrage d'une génération*, Denoël, «Lettres nouvelles», 1974, pág. 255.

occidental que no caían bajo la amenaza directa del NKVD para que continuaran cantando las loas del sistema y de su jefe? ¿Ya tenía que haber sido poderoso el filtro mágico que los mantenía bajo aquella sumisión? En su notable obra sobre la Revolución rusa —*La Tragedia soviética*— Martin Malia levanta una esquina del velo al hablar de «esa paradoja de un gran ideal que llevó a un gran crimen»¹⁶. Annie Kriegel, otra relevante analista del comunismo, insistía en esta articulación casi necesaria de las dos caras del comunismo: una luminosa y la otra sombría.

Tzvetan Todorov proporciona una primera respuesta para esta paradoja: «El habitante de una democracia occidental desearía creer que el totalitarismo es completamente ajeno a las aspiraciones humanas normales. Ahora bien, si así hubiera sido el totalitarismo no se habría mantenido durante tanto tiempo ni habría atraído a tanto individuos en pos de sí. Por el contrario, es una máquina de una eficacia impresionante. La ideología comunista propone la imagen de una sociedad mejor y nos impulsa a aspirar a ella; ¿acaso no es parte integrante de la identidad humana el deseo de transformar el mundo en nombre de un ideal? (...) Además, la sociedad comunista priva al individuo de sus responsabilidades: son siempre «ellos» los que deciden. Ahora bien, la responsabilidad es un fardo que a menudo resulta pesado de llevar (...) La atracción ejercida por el sistema totalitario, experimentada inconscientemente por individuos muy numerosos, procede de cierto temor hacia la libertad y la responsabilidad, lo que explica la popularidad de todos los regímenes autoritarios (esa es la tesis de Erich Fromm en *El miedo a la libertad*). Existe una «servidumbre voluntaria» decía ya Boecio»¹⁷.

La complicidad de aquellos que se han entregado a la servidumbre voluntaria no ha sido ni es siempre abstracta y teórica. El sencillo acto de aceptar y/o esparcir una propaganda destinada a ocultar la verdad evidenciaba y evidencia siempre complicidad activa. Porque la publicidad es el único medio —aunque no sea siempre eficaz como acaba de poner de manifiesto la tragedia de Ruanda— de combatir los crímenes en masa cometidos en secreto, al abrigo de las miradas indiscretas.

El análisis de esta realidad central del fenómeno comunista en el poder —dictadura y terror— no resulta fácil. Jean Ellenstein ha definido el fenómeno stalinista como una mezcla de tiranía griega y de despotismo oriental. La fórmula resulta seductora pero no tiene en cuenta el carácter moderno de esta experiencia y su alcance totalitario distinto del que encontramos en las formas de dictadura anteriormente conocidas. Un examen comparativo rápido permitirá que se la sitúe mejor.

En primer lugar se podría hacer referencia a la tradición rusa de opresión. Los bolcheviques combatieron el régimen de terror del zar que, no obstante, fue apenas una sombra de los horrores del bolchevismo en el poder. El

¹⁶ *La Tragedia soviética*, Le Seuil, 1995, pág. 15.

¹⁷ Tzvetan Todorov, *L'Homme dépossédé*, Le Seuil, 1996, pág. 36.

zar enviaba a los prisioneros políticos ante una justicia verdadera; y la defensa podía expresarse tanto, si es que no más, que la acusación y utilizar como testigo a una opinión pública nacional inexistente en un régimen comunista y sobre todo a la opinión pública internacional. Los presos y los condenados se beneficiaban de un reglamento de prisiones y el régimen de confinamiento o incluso de deportación era relativamente suave. Los deportados podían marchar con su familia, leer y escribir lo que bien les parecía, cazar, pescar y encontrarse en los momentos de ocio con sus compañeros de «infortunio». Lenin y Stalin lo pudieron experimentar personalmente. Incluso *Los recuerdos de la casa de los muertos* de Dostoyevsky, que tanto sobrecogieron a la opinión pública al ser publicados, parecen bastante anodinos cuando se procede a compararlos con los horrores del comunismo. Ciertamente hubo en la Rusia de los años 1880-1914 tumultos e insurrecciones reprimidas duramente por un sistema político arcaico. Sin embargo, de 1825 a 1917, el número total de personas condenadas a muerte en Rusia por sus opiniones o su acción política fue de 6.360, de las que 3.932 fueron ejecutadas —191 de 1825 a 1905 y 3.741 de 1906 a 1910—, cifra que ya había sido superada por los bolcheviques en marzo de 1918, después de estar en el poder solamente durante cuatro meses. El balance de la represión zarista no tiene, por lo tanto, punto de comparación con el del terror comunista.

En los años veinte a cuarenta el comunismo estigmatizó violentamente el terror practicado por los regímenes fascistas. Un examen rápido de las cifras muestra, también en este caso, que las cosas no son tan sencillas. El fascismo italiano, el primero en actuar y que abiertamente se reivindicó como «totalitario», ciertamente encarceló y a menudo maltrató a sus adversarios políticos. Sin embargo, rara vez llegó hasta el asesinato y, por lo menos durante los años treinta, Italia contaba con algunos centenares de presos políticos y varios centenares de *confinati* —internados en residencia vigilada en las islas— y, es cierto, decenas de miles de exiliados políticos.

Hasta la guerra, el terror nazi apuntó hacia algunos grupos. Los opositores al régimen —principalmente comunistas, socialistas, anarquistas, algunos sindicalistas— fueron reprimidos de manera abierta, encarcelados en prisiones y sobre todo internados en campos de concentración, sometidos a severas vejaciones. En total, de 1933 a 1939, alrededor de 20.000 militantes de izquierdas fueron asesinados después de ser juzgados o sin ser juzgados en los campos de concentración y las prisiones. Esto sin mencionar los ajustes de cuentas internas del nazismo como la «Noche de los cuchillos largos» en junio de 1934. Otra categoría de víctimas destinada a la muerte fueron los alemanes de los que se consideraba que no correspondían a los criterios raciales del «gran ario rubio»: enfermos mentales, minusválidos, ancianos. Hitler decidió pasar a la acción aprovechando la guerra: 70.000 alemanes fueron víctimas de un programa de eutanasia mediante el gaseamiento entre el final de 1939 y el inicio de 1941, hasta que las Iglesias elevaron sus protestas y el programa fue detenido. Los métodos de gasea-

miento puestos entonces a punto fueron aplicados al tercer grupo de víctimas, los judíos.

Hasta que se produjo el estallido de la guerra, las medidas de exclusión relacionadas con ellos estuvieron generalizadas, pero su persecución llegó a su apogeo durante la «Noche de los cristales rotos»¹⁸ con varios centenares de muertos y 35.000 detenciones en campos de concentración. Hasta que comenzó la guerra, y sobre todo a partir del ataque contra la URSS, no se produjo un desencadenamiento del terror nazi cuyo balance resumido es el siguiente: 15 millones de civiles muertos en los países ocupados; 5,1 millones de judíos; 3,3 millones de prisioneros de guerra soviéticos; 1,1 millón de deportados muertos en los campos, varios centenares de miles de gitanos. A estas víctimas se añadieron 8 millones de personas condenadas a trabajos forzados y 1,6 millones de detenidos en campos de concentración que no fallecieron.

El terror nazi ha sobrecogido las mentes por tres razones. En primer lugar, porque afectó directamente a los europeos. Además, al haber sido vencidos los nazis y juzgados sus principales dirigentes en Nuremberg, sus crímenes fueron señalados y estigmatizados de manera oficial como tales. Finalmente, el descubrimiento del genocidio perpetrado contra los judíos constituyó un trauma para las conciencias por su carácter en apariencia irracional, su dimensión racista y la radicalidad del crimen.

No tenemos aquí el propósito de establecer no se sabe qué macabra aritmética comparativa, qué contabilidad por partida doble del horror o qué jerarquía en la crueldad. Sin embargo, los hechos son testarudos y ponen de manifiesto que los regímenes comunistas cometieron crímenes que afectaron a unos a cien millones de personas, contra unos 25 millones de personas aproximadamente del nazismo. Este sencillo dato debe por lo menos llevar a una reflexión comparativa acerca de la similitud entre el régimen que fue considerado a partir de 1945 como el más criminal del siglo, y un sistema comunista que conservó hasta 1991 toda su legitimidad internacional y que, hasta el día de hoy, se mantiene en el poder en algunos países y conserva adeptos en todo el mundo. Y aunque muchos partidos comunistas han reconocido tardíamente los crímenes del stalinismo, en su mayoría, no han abandonado los principios de Lenin y tampoco se interrogan sobre su propia implicación en el fenómeno terrorista.

Los métodos puestos en funcionamiento por Lenin y sistematizados por Stalin y sus émulos no solamente recuerdan los métodos nazis sino que muy a menudo los precedieron. A este respecto, Rudolf Hess, el encargado de crear el campo de Auschwitz, y su futuro comandante, pronunció frases muy signifi-

¹⁸ Recibe este nombre un pogrom llevado a cabo por los nazis en la noche del 9 a 10 de noviembre de 1938 en el curso del cual se produjeron el asesinato de un centenar de judíos, las lesiones de aproximadamente un millar, la destrucción y saqueo de unos 7.500 establecimientos regentados por judíos y el asalto e incendio de unos 250 sinagogas. Además Himmler, el Reichsführer de las SS, ordenó el internamiento en campos de concentración de 26.000 judíos y se impuso una multa colectiva sobre toda la comunidad judía de Alemania. (N. del T.)

ficativas: «La dirección de Seguridad hizo llegar a los comandantes de los campos una documentación detallada en relación con el tema de los campos de concentración rusos. Partiendo de testimonios de evadidos, se exponían con todo detalle las condiciones que reinaban en los mismos. Se subrayaban en ellos de manera particular que los rusos aniquilaban poblaciones enteras empleándolas en trabajos forzados»¹⁹. Sin embargo, el hecho de que los comunistas inauguraran el grado y las técnicas de violencia en masa y que los nazis pudieran inspirarse en ellas no implica, desde nuestro punto de vista, que se pueda establecer una relación directa de causa-efecto entre la toma del poder por los bolcheviques y el surgimiento del nazismo.

Desde finales de los años veinte, la GPU (nueva denominación de la Cheka) inauguró el método de cuotas: cada región, cada distrito debía detener, deportar o fusilar un porcentaje dado de personas que pertenecieran a segmentos sociales «enemigos». Esos porcentajes eran definidos centralmente por la dirección del partido. La locura planificadora y la manía estadística no solo afectaron a la economía sino que también se apoderaron del ámbito del terror. Desde 1920, con la victoria del Ejército Rojo sobre el ejército blanco, en Crimea aparecieron métodos estadísticos, incluso sociológicos: las víctimas fueron seleccionadas según criterios precisos establecidos sobre la base de cuestionarios a los que nadie podía sustraerse. Los mismos métodos «sociológicos» serán puestos en funcionamiento por los soviéticos para organizar las deportaciones y liquidaciones masivas en los estados bálticos y en la Polonia ocupada en 1939-1941. El transporte de los deportados en vagones de ganado dio lugar a las mismas «aberraciones» que en el caso nazi: en 1943-1944, en plena guerra, Stalin ordenó retirar del frente millares de vagones y centenares de millares de hombres de las tropas especiales del NKVD para asegurar en el plazo bien breve de unos días la deportación de los pueblos del Cáucaso. Esta lógica genocida —que consiste, citando el Código penal francés, en «la destrucción total o parcial de un grupo nacional, étnico, racial o religioso, o de un grupo determinado a partir de cualquier otro criterio arbitrario»— aplicada por el poder comunista a grupos designados como enemigos, a sectores de su propia sociedad, fue llevada hasta su paroxismo por Pol Pot y sus Jemeres rojos.

La relación entre nazismo y comunismo por lo que se refiere a sus exterminios respectivos resulta susceptible de causar sorpresa. Sin embargo, fue Vassili Grossman —cuya madre fue asesinada por los nazis en el *ghetto* de Berdichev, que escribió el primer texto sobre Treblinka y fue uno de los autores del *Libro negro* sobre el exterminio de los judíos de la URSS—, quien en su relato *Todo pasa* hace decir a uno de sus personajes en relación con el hambre en Ucrania: «Los escritores y el mismo Stalin decían todos lo mismo: los kulaks son parásitos, queman el trigo, matan a los niños. Y se nos afirmó sin ambages: hay que levantar a las masas contra ellos y aniquilar a todos esos

¹⁹ *Le commandant d'Auschwitz parle*, La Découverte, 1995, pág. 224.

maléficos, como clases». Añade: «Para matarlos, había que declarar: los kulaks no son seres humanos. Era exactamente igual que los alemanes cuando decían: los judíos no son seres humanos. Es lo que dijeron Lenin y Stalin: los kulaks no son seres humanos». Y Grossman concluye a propósito de los hijos de los kulaks: «Es como los alemanes que mataron a los hijos de los judíos en las cámaras de gas: no tenéis derecho a vivir, ¡sois judíos!»²⁰.

En cada caso el objeto de los golpes no fueron individuos sino grupos. El terror tuvo como finalidad exterminar a un grupo designado como enemigo que, ciertamente, solo constituía una fracción de la sociedad, pero que fue golpeado en cuanto tal por una lógica genocida. Así, los mecanismos de segregación y de exclusión del «totalitarismo de clase» se asemejan singularmente a los del «totalitarismo de raza». La sociedad nazi futura debía ser construida alrededor de la «raza pura», la sociedad comunista futura alrededor de un pueblo proletario purificado de toda escoria burguesa. La remodelación de estas dos sociedades fue contemplada de la misma manera, incluso aunque los criterios de exclusión no fueran los mismos. Resulta, por lo tanto, falso pretender que el comunismo sea un universalismo: aunque el proyecto tiene una vocación mundial, una parte de la humanidad es declarada indigna de existir, como sucedía en el nazismo. La diferencia reside en que la poda por estratos (clases) reemplaza a la poda racial y territorial de los nazis. Los crímenes leninistas, stalinistas y maoístas y la experiencia camboyana plantean, por lo tanto, a la humanidad —así como a los juristas y a los historiadores— una cuestión nueva: ¿cómo calificar el crimen que consiste en exterminar, por razones político-ideológicas, no ya a individuos o a grupos limitados de opositores, sino a segmentos masivos de la sociedad? ¿Hay que inventar una nueva denominación? Algunos autores anglosajones así lo piensan y han creado el término «politicidio». ¿O es preciso llegar hasta el punto, como lo hacen los juristas checos, de calificar los crímenes cometidos bajo el régimen comunista de simplemente «crímenes comunistas»?

¿Qué se sabía de los crímenes del comunismo? ¿Qué se quería saber? ¿Por qué ha sido necesario esperar a finales de siglo para que este tema acceda a la condición de objeto de estudio científico? Porque resulta evidente que el estudio del terror stalinista y comunista en general, comparado con el estudio de los crímenes nazis, presenta un enorme retraso que hay que compensar, incluso aunque en el Este los estudios se multipliquen.

Resulta inevitable sentirse sobrecogido por un fuerte contraste. Los vencedores de 1945 colocaron legítimamente el crimen —y en particular el genocidio de los judíos— en el centro de su condena del nazismo. Numerosos investigadores en el mundo entero trabajan desde hace décadas sobre este tema. Se le han consagrado millares de libros, decenas de películas, algunas de ellas muy célebres y con perspectivas muy distintas como *Noche y bruma* o *Shoah*, *La decisión de Sophie* o *La lista de Schindler*. Raul Hilberg, por citarle solo a

²⁰ Vassili Grossman, *op. cit.*, págs. 140 y 150.

él, centró su obra más importante en la descripción detallada de las formas de asesinato de los judíos en el III Reich.²¹

Ahora bien, no existen análisis de este tipo en relación con la cuestión de los crímenes comunistas. Mientras que los nombres de Himmler o de Eichman son conocidos en todo el mundo como símbolos de la barbarie contemporánea, los de Dzerzhinsky, Yagoda o Yezhov son ignorados por la mayoría. En cuanto a Lenin, Ho Chi Minh e incluso Stalin aún siguen teniendo derecho a una sorprendente reverencia. ¡Un organismo del Estado francés, la Lotería, tuvo incluso la inconsciencia de asociar a Stalin y a Mao a una de sus campañas publicitarias! ¿A quién se le habría ocurrido utilizar a Hitler o a Goebbels en una operación similar?

La atención excepcional otorgada a los crímenes hitlerianos está perfectamente justificada. Responde a la voluntad de los supervivientes de testificar, de los investigadores de comprender y de las autoridades morales y políticas de confirmar los valores democráticos. Pero ¿por qué ese débil eco en la opinión pública de los testimonios relativos a los crímenes comunistas? ¿Por qué ese silencio incómodo de los políticos? Y, sobre todo, ¿por qué ese silencio «académico» sobre la catástrofe comunista que ha afectado, desde hace ochenta años, a cerca de una tercera parte del género humano en cuatro continentes? ¿Por qué esa incapacidad para colocar en el centro del análisis del comunismo un factor tan esencial como el crimen, el crimen en masa, el crimen sistemático, el crimen contra la Humanidad? ¿Nos encontramos frente a una imposibilidad de comprender? ¿No se trata más bien de una negativa deliberada de saber, de un temor a comprender?

Las razones de esta ocultación son múltiples y complejas. En primer lugar, ha tenido su papel la voluntad clásica y constante de los verdugos de borrar las huellas de sus crímenes y de justificar lo que no podían ocultar. El «informe secreto» de Jrushchov de 1956, que constituyó el primer reconocimiento de los crímenes comunistas por los mismos dirigentes comunistas, es también el de un verdugo que intenta a la vez enmascarar y cubrir sus propios crímenes —como dirigente del partido comunista en el período más acentuado del terror— atribuyéndolos solo a Stalin y prevaliéndose de la obediencia a las órdenes, para ocultar la mayor parte del crimen —solo habla de las víctimas comunistas, mucho menos numerosas que las demás— para hacer comentarios eufemísticos sobre estos crímenes —los califica de «abusos cometidos bajo Stalin»— y, finalmente, para justificar la continuidad del sistema con los mismos principios, las mismas estructuras y los mismos hombres.

Jrushchov da testimonio de ello con crueldad cuando señala las oposiciones con las que chocó durante la preparación del «informe secreto», en particular por parte de uno de los hombres de confianza de Stalin: «Kaganovich era un tiralevas de tal magnitud que habría degollado a su propio padre si Stalin se lo hubiera señalado con un parpadeo diciéndole que era en interés de la

²¹ Raul Hilberg, *La Destrucción de los judíos de Europa*, Fayard, 1988.

—donde la comunidad judía internacional ha adquirido el compromiso de conmemorar el genocidio—, durante mucho tiempo ha resultado imposible para las víctimas del comunismo y para sus causahabientes mantener una memoria viva de la tragedia, al estar prohibidas cualquier conmemoración o solicitud de reparación.

Cuando no conseguían ocultar alguna verdad —la práctica de los fusilamientos, los campos de concentración, las hambrunas provocadas— los verdugos se las ingeniaron para justificar los hechos maquillándolos groseramente. Después de haber reivindicado el terror, lo erigieron en figura alegórica de la Revolución: «cuando se corta madera, saltan astillas», «no se puede hacer tortilla sin cascar los huevos». A lo que Vladimir Bukovsky replicaba que él había visto los huevos cascados pero que no había probado nunca la tortilla. Lo peor fue alcanzado sin duda con la perversión del lenguaje. Mediante la magia del vocabulario, el sistema concentracionario se convirtió en una obra de reeducación, y los verdugos de los educadores fueron dedicados a transformar a los hombres de la antigua sociedad en «hombres nuevos». A los *zekas* —término con el que se designa a los presos de los campos de concentración soviéticos— se les «rogaba», a la fuerza, que creyeran en un sistema que los convertía en esclavos. En China, el recluso de un campo de concentración es denominado «estudiante»: debe estudiar el pensamiento justo del partido y reformar su propio pensamiento defectuoso.

Como suele suceder a menudo, la mentira no es lo contrario, *stricto sensu*, de la verdad y toda mentira se apoya en elementos de verdad. Los términos perversos se sitúan en una visión desplazada que deforma la perspectiva de conjunto: se nos enfrenta con un astigmatismo social y político. Ahora bien, una visión deformada por la propaganda comunista es fácil de corregir, pero es muy difícil volver a llevar al que ve defectuosamente a una concepción intelectual idónea. La primera impresión está cargada de prejuicios y así permanece. Como si se tratara de judokas, y gracias a su incomparable poder propagandístico —fundado en buena medida en la perversión del lenguaje—, los comunistas han utilizado la misma fuerza de las críticas dirigidas contra sus métodos terroristas para volverlas en contra de esas mismas críticas, apretando en cada caso las filas de sus militantes y simpatizantes en virtud de la renovación del acto de fe comunista. Así han recuperado el principio primero de la creencia ideológica formulado en su tiempo por Tertuliano: «Creo porque es absurdo».

En el terreno de estas operaciones de contrapropaganda, los intelectuales se prostituyeron literalmente. En 1928, Gorky aceptó ir de «excursión» a las islas Solovky, el campo de concentración experimental que en virtud de una «metástasis» (Solzhentstyn) dará nacimiento al sistema del Gulag. Con posterioridad, participó en la redacción de un libro dedicado a la gloria de las Solovky y del gobierno soviético. Un escritor francés, premio Goncourt 1916, Henri Barbusse, no dudó, gracias al dinero, en lanzar incienso sobre el régimen stalinista, publicando en 1928 un libro sobre la «maravillosa Georgia»

Causa: la causa del stalinismo, por supuesto. (...) Discutía conmigo a causa del miedo egoísta que le corría por la piel. Obedecía al deseo impaciente de escapar de toda responsabilidad. Aunque hubiera crímenes, Kaganovich solo deseaba una cosa: estar seguro de que sus huellas quedarían borradas.²² El hermetismo absoluto de los archivos en los países comunistas, el control total de la prensa, de los medios y de todas las salidas hacia el extranjero, la propaganda sobre los «éxitos del régimen», todo este aparato de bloqueo de la información pretendía en primer lugar impedir que saliera a la luz la verdad sobre los crímenes.

No contentos con esconder sus crímenes, los verdugos combatiéron por todos los medios a los hombres que intentaban informar. Porque algunos observadores y analistas intentaron iluminar a sus contemporáneos. Después de la Segunda guerra mundial, esto resultó particularmente claro en Francia en dos ocasiones. De enero a abril de 1949 se desarrolló en París el proceso que enfrentó a Victor Kravchenko —ex alto funcionario soviético que había escrito *Yo escogí la libertad*, donde describía la dictadura stalinista— con el periódico comunista dirigido por Louis Aragon, *Les Lettres françaises*, que cubrió de injurias a Kravchenko. De noviembre de 1950 a enero de 1951 se desarrolló, igualmente en París, otro proceso entre *Les Lettres françaises* (de nuevo) y David Rousset, un intelectual, antiguo trotskista, que había sido deportado a Alemania por los nazis y que, en 1946, había recibido el premio Renaudot por su libro *El universo concentracionario*. El 12 de noviembre de 1949, Rousset había convocado a todos los antiguos deportados de los campos de concentración nazis para que formaran una comisión de investigación sobre los campos de concentración soviéticos, y había sido atacado violentamente por la prensa comunista que negaba la existencia de aquellos campos. Con posterioridad a la convocatoria de Rousset, el 25 de febrero de 1950, en un artículo del *Figaro littéraire* titulado «En favor de la investigación sobre los campos de concentración soviéticos. ¿Qué es peor, Satanás o Becebú?», Margaret Buber-Neumann informaba de su doble experiencia de deportada en campos de concentración nazis y soviéticos.

Contra todos estos iluminadores de la conciencia humana, los verdugos desplegaron en un combate sistemático todo el arsenal de los grandes estados modernos capaces de intervenir en el mundo entero. A Solzhentstyn, V. Bukovsky, A. Zinoviev, L. Pilyuch fueron expulsados de su país, Andrei Sajarov fue exiliado a Gorky, el general Piotr Grigorenko fue arrojado en un hospital psiquiátrico, Markov resultó asesinado valiéndose de un paraguas envenenado.

Frente a semejante poder de intimidación y de ocultación, las mismas víctimas dudaban a la hora de manifestarse y eran incapaces de reintegrarse en una sociedad donde campaban a sus anchas sus delatores y verdugos. Vassili Grossman²³ recuerda esta desesperanza. A diferencia de la tragedia judía

²² Souvenirs, Robert Lafont, 1971, pág. 330.
²³ *Tout passe*, op. cit., 1984.

—donde, precisamente en 1921, Stalin y su acólito Ordzhonikidze se habían entregado a una verdadera carnicería, y donde Beria, jefe del NKVD, se hacía notar por su maquiavelismo y su sadismo— y, en 1935, la primera biografía oficiosa de Stalin. Más recientemente, Maria-Antonietta Macciocchi ha cantado las alabanzas de Mao, Alain Peyrefitte le hizo eco en tono menor, mientras que Danielle Mitterrand pisaba los talones a Castro. Codicia, abulia, vanidad, fascinación por la fuerza y la violencia, pasión revolucionaria: fuera cual fuese la motivación, los dictadores totalitarios siempre encontraron los turiferarios que necesitaban, ya fuera la dictadura comunista o cualquier otra.

Frente a la propaganda comunista, Occidente durante mucho tiempo dio muestras de una ceguera excepcional, entredado a la vez por la ingenuidad frente a un sistema particularmente retorcido, por el temor del poderío soviético y por el cinismo de los políticos y de los especuladores. Hubo ceguera en la conferencia de Yalta, cuando el presidente Roosevelt abandonó Europa del Este a Stalin a cambio de la promesa, redactada en buena y debida forma, de que este convocaría de la manera más rápida elecciones libres. El realismo y la resignación se dieron cita en el encuentro de Moscú cuando, en diciembre de 1944, el general De Gaulle cambió el abandono de la desgraciada Polonia a Moloc por la garantía de paz social y política, asegurada por un Maurice Thorez regresado a París.

Esta ceguera se vio confirmada, casi legitimada, porque los comunistas occidentales y muchos hombres de izquierda creían que estos países estaban «construyendo el socialismo», que esta utopía, que en las democracias alimentaba conflictos sociales y políticos, se convertía «allí» en una realidad cuyo prestigio había subrayado Simone Weil: «Los obreros revolucionarios están demasiado felices de tener a sus espaldas un Estado: un Estado que confiere a su acción ese carácter oficial, esa legitimidad, esa realidad, que solo confiere el Estado, y que al mismo tiempo está situado muy lejos de ellos, geográficamente para poder asquearlos»²⁴. El comunismo presentaba entonces su cara más favorable: apelaba a la Ilustración, a una tradición de emancipación social humana, y al sueño de la «igualdad real» y de la «felicidad para todos» inaugurado por Gracchus Babeuf. Y es este rostro luminoso el que ocultaba casi totalmente la faz de las tinieblas.

A esa ignorancia —querida o no— de la dimensión criminal del comunismo se añadió, como siempre, la indiferencia de nuestros contemporáneos por sus hermanos humanos. No es que el ser humano tenga el corazón duro. Por el contrario, en numerosas situaciones límites, muestra recursos insospechados de solidaridad, de amistad, de afecto e incluso de amor. Sin embargo, como lo subraya Tsvetan Todorov, «la memoria de nuestros duelos nos impide percibir el sufrimiento de los otros»²⁵. Y, al salir de la Primera y después de

²⁴ Simone Weil, *L'Enracinement*, Gallimard, 1949.

²⁵ Tsvetan Todorov, «La Morale de l'histoire» en el Coloquio *L'Homme, la Langue, les camps*, Paris IV-Sorbona, mayo de 1997.

la Segunda guerra mundial, ¿qué pueblo europeo o asiático no estaba ocupado en cicatrizar las heridas de innumerables duelos? Las dificultades encontradas por los franceses en su propio país para afrontar la historia de los años sombríos resultan suficientemente elocuentes. La historia —o más bien la no historia— de la ocupación continúa envenenando la conciencia francesa. Sucede lo mismo, a veces en menor grado, con la historia de los períodos «nazi» en Alemania, «fascista» en Italia, «franquista» en España, de la guerra civil en Grecia, etc. En este siglo de hierro y de sangre, todos han estado demasiado ocupados en sus desgracias para compartir las desgracias de los demás.

La ocultación de la dimensión criminal del comunismo se relaciona, sin embargo, con tres razones más específicas. La primera tiene que ver con la idea misma de revolución. Todavía hoy en día, el duelo por la idea de revolución, tal como fue contemplada en los siglos XIX y XX, está lejos de haber concluido. Sus símbolos —bandera roja, Internacional, puño en alto— resurgen en cada movimiento social de envergadura. El Che Guevara vuelve a ponerse de moda. Grupos abiertamente revolucionarios están activos y se expresan con toda legalidad, tratando con desprecio la menor reflexión crítica sobre los crímenes de sus predecesores y no dudando en reiterar los viejos discursos justificadores de Lenin, de Trotsky o de Mao. Esta pasión revolucionaria no ha sido solamente la de los demás. Varios de los autores de este libro han creído también, durante un tiempo, en la propaganda comunista.

La segunda razón tiene que ver con la participación de los soviéticos en la victoria sobre el nazismo, que permitió a los comunistas enmascarar bajo un patriotismo ardiente sus objetivos finales que tenían como meta la toma del poder. A partir de junio de 1941, los comunistas del conjunto de los países ocupados entraron en una situación de resistencia activa —y a menudo armada— contra el ocupante nazi o italiano. Como los resistentes de otras obedencias, pagaron el precio de la represión, y sufrieron millares de fusilamientos, de asesinatos y de deportaciones. Y se aprovecharon de estos mártires para sacralizar la causa del comunismo y prohibir toda crítica en relación con ella. Además, en el curso de los combates de la resistencia, muchos no comunistas fraguaron relaciones de solidaridad, de combate y de sangre con comunistas, lo que impidió que se les abrieran los ojos. En Francia, la actitud de los gaullistas ha venido a menudo determinada por esta memoria común, y fue estimulada por la política del general De Gaulle que utilizaba el contrapeso soviético frente a los americanos.²⁶

Esta participación de los comunistas en la guerra y en la victoria sobre el nazismo hizo triunfar de manera definitiva la noción de antifascismo como criterio de la verdad para la izquierda, y, por supuesto, los comunistas se presentaron como los mejores representantes y los mejores defensores de este antifascismo. El antifascismo se convirtió para el comunismo en una etiqueta de-

²⁶ Véase Pierre Nora, «Gaullistes et communistes» en *Les lieux de mémoire*, Gallimard, 1997, Quarto, vol. 2.

se pusiera de manifiesto la «singularidad» del genocidio de los judíos, enfocando la atención sobre una atrocidad excepcional, ha impedido también percibir otras realidades del mismo orden en el mundo comunista. Y, ¿cómo se podía imaginar además que aquellos que habían contribuido con su victoria a destruir un sistema genocida podían practicar también esos métodos? El reflejo más extendido fue el negarse a contemplar una paradoja así.

El primer gran cambio en el reconocimiento oficial de los crímenes comunistas se sitúa el 24 de febrero de 1956. Esa tarde, Nikita Jrushchov, Primer secretario, sube a la tribuna del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el PCUS. La sesión es a puerta cerrada. Solo los delegados al congreso asisten a la misma. En medio de un silencio absoluto, aterrados, escuchan al Primer secretario del Partido destruir metódicamente la imagen del «padre de los pueblos», del «genial Stalin» que fue, durante treinta años, el héroe del comunismo mundial. Este informe, conocido desde entonces como el «informe secreto», constituye una de las inflexiones fundamentales del comunismo contemporáneo. Por primera vez, un dirigente comunista del más alto rango reconoció oficialmente, aunque solo para información de los comunistas, que el régimen que se había apoderado del poder en 1917 había conocido una «derivación» criminal.

Las razones que impulsaron al «señor K» a quebrantar uno de los mayores tabúes del régimen soviético eran múltiples. Su objetivo principal era imputar los crímenes del comunismo solo a Stalin y así circunscribir el mal y salvarlo a fin de salvar al régimen. Influyó igualmente en su decisión la voluntad de desencadenar un ataque contra el clan de los stalinistas que se oponía con su poder en nombre de los métodos de su antiguo patrón, y por tanto, en el verano de 1957 estos hombres fueron apartados de todas sus funciones. Sin embargo, por primera vez desde 1934, su «muerte política» no se vio seguida por una muerte real, y se comprende, por este simple «detalle», que los motivos de Jrushchov eran más profundos. Él, que había sido el jefe máximo de Ucrania durante años y, por esa razón, había llevado a cabo y ocultado gigantescas matanzas, parecía cansado de toda esa sangre. En sus memorias²⁷, donde, sin duda, se concede el papel de bueno de la historia, Jrushchov recuerda sus estados de ánimo: «el Congreso va a terminarse; serán adoptadas algunas resoluciones, todas formales. ¿Y qué? Aquellos que fueron fusilados por centenares de miles permanecerán sobre nuestras conciencias»²⁸.

De repente apostrofa con dureza a sus camaradas:

«¿Qué vamos a hacer con aquellos que fueron detenidos, liquidados? (...) Ahora sabemos que las víctimas de las represiones eran inocentes. Tenemos la prueba irrefutable de que «lejos de ser enemigos del pueblo, eran hombres y mujeres honrados, dedicados al Partido, a la Revolución, a la causa leninista

²⁷ Existe edición española: *Krushchev recuerda*, Madrid, Prensa Española y Santillana, 1970, (N. del T.).

²⁸ Nikita Jrushchov, *op. cit.*, pág. 329.

definitiva y le ha sido fácil, en nombre del antifascismo, hacer callar a los recalcitrantes. François Furet escribió páginas luminosas sobre este punto crucial. Tras ser considerado el nazismo vencido por los aliados como el «mal absoluto», el comunismo basculó casi mecánicamente al campo del bien. Eso resultó evidente durante el proceso de Nüremberg en que los soviéticos se encontraban en las filas de los fiscales. Fueron así rápidamente escamoteados los episodios vergonzosos en relación con los valores democráticos, como los pactos germano-soviético de 1939 o la matanza de Katyn. Se consideró que la victoria sobre el nazismo aportaba la prueba de la superioridad del sistema comunista. Tuvo especialmente como consecuencia el suscitar, en la Europa liberada por los angloamericanos, un doble sentimiento de gratitud hacia el Ejército Rojo (cuya ocupación no se había sufrido) y de culpabilidad frente a los sacrificios soportados por los pueblos de la URSS, sentimientos que la propaganda comunista no dejó de aprovechar.

En paralelo, las modalidades de la «liberación» de la Europa del Este llevadas a cabo por el Ejército Rojo, permanecieron ampliamente desconocidas en Occidente, donde los historiadores asimilaron dos tipos de «liberación» muy diferentes: uno conducía a la restauración de las democracias, el otro abría el camino a la instauración de dictaduras. En Europa central y oriental, el sistema soviético pretendía suceder al Reich de mil años y Witold Gombrowicz expresó en pocas palabras el drama de estos pueblos: «El final de la guerra no trajo la liberación a los polacos. En esta triste Europa central, significaba solamente el cambio de una noche por otra, de los verdugos de Hitler por los de Stalin. En el momento en el que en los cafés parisinos las almas nobles saludaban con un canto radiante la «emancipación del polaco del yugo feudal» en Polonia el mismo cigarrillo encendido cambiaba simplemente de mano y continuaba quemando la piel humana»²⁹. Ahí se encuentra la fractura entre dos memorias europeas. Sin embargo, algunas obras descorrieron muy deprisa el velo sobre la manera en que la URSS había liberado del nazismo a polacos, alemanes, checos y eslovacos.³⁰

La última razón de la ocultación es más sutil, y también más delicada de expresar. Después de 1945, el genocidio de los judíos apareció como el paradigma de la barbarie moderna, hasta ocupar todo el espacio reservado a la percepción del terror de masas durante el siglo XX. Después de haber negado, en una primera época, la especificidad de la persecución de los judíos llevada a cabo por los nazis, los comunistas comprendieron inmediatamente la ventaja que podían obtener de un reconocimiento de ese tipo al reactivar regularmente el antifascismo. El espectro de «la bestia inmundada cuyo vientre aún continúa siendo fecundo» —según la famosa fórmula de Bertolt Brecht— fue agitado de manera permanente, a hora y a deshora. Más recientemente, el que

²⁹ Witold Gombrowicz, *Testament. Entretiens avec Dominique de Roux*, Folio, 1996, pág. 109.

³⁰ Véase: *Pour l'Europe, j'ai quitté ma patrie*, La Jeune Voix, 1952; o Michel Koriakov, *Je me mets hors de la loi*, Éditions du Monde Nouveau, 1947.

de la edificación del socialismo y del comunismo. (...) Es imposible ocultar todo. Antes o después, aquellos que están en prisión, en los campos de concentración, saldrán y volverán a sus casas. Relatarán entonces a sus padres, a sus amigos, a sus camaradas lo que sucedió. (...) Por eso estamos obligados a confesar a los delegados todo sobre la manera en que se ha dirigido el Partido durante estos años. (...) ¿Cómo pretender que no sabíamos lo que sucedió? (...) Sabemos lo que era el reinado de la represión y de la arbitrariedad en el Partido y debemos decir al Congreso lo que sabemos. (...) En la vida de cualquiera que ha cometido un crimen llega un momento en que la confesión le asegura la indulgencia si es que no la absolución»³¹.

En el caso de alguno de estos hombres que habían participado directamente en los crímenes perpetrados bajo Stalin y que, en su mayoría, debían su ascenso al exterminio de sus predecesores en la función emergía cierta forma de remordimiento. Ciertamente se trataba de un remordimiento obligado, un remordimiento interesado, un remordimiento de político, pero en cualquier caso un remordimiento. Era necesario que se detuviera la matanza. Jrushchov tuvo ese valor, incluso, aunque en 1956 no dudó en enviar los blindados soviéticos a Budapest.

En 1961, durante el XXII Congreso del PCUS, Jrushchov recordó no solamente a las víctimas comunistas sino también al conjunto de víctimas de Stalin, y propuso incluso que se erigiera un monumento en su memoria. Sin duda había traspasado el límite invisible más allá del cual se ponía en cuestión el principio mismo del régimen: el monopolio del poder absoluto reservado al Partido comunista. El monumento nunca vio la luz. En 1962 el Primer secretario autorizó la publicación de *Un día en la vida de Iván Denisovitch*³² de Aleksandr Solzhenitsyn. El 24 de octubre de 1964, Jrushchov fue brutalmente depuesto de todas sus funciones pero no fue liquidado y murió en el anonimato en 1971.

Todos los analistas reconocen la importancia decisiva del «informe secreto» que suscitó una ruptura fundamental en la trayectoria del comunismo durante el siglo XX. François Furet, que precisamente acababa de abandonar el Partido comunista francés en 1954, escribió al respecto: «Ahora bien, lo que el «informe secreto» de febrero de 1956 trastorna de golpe, nada más conocerse, fue la condición de la idea comunista en el universo. La voz que denuncia los crímenes de Stalin no procede ya de Occidente sino de Moscú, y del *sanctus sanctorum* de Moscú, el Kremlin. Ya no es la voz de un comunista que quebranta el destierro sino la del primero de los comunistas del mundo, el jefe del Partido en la Unión Soviética. En lugar, por lo tanto, de verse alcanzada por la sospecha que afecta el discurso de los antiguos comunistas, está revestida por la autoridad suprema de que el sistema ha dotado a su jefe. (...) El extraordinario

³¹ *Ibidem*, *op. cit.*, págs. 331-332.

³² Existe edición en castellano en A. Solzhenitsyn, *Por el bien de la causa*, págs. 217-347, Barcelona, Bruguera, 1971 (N. del T.).

poder de "informe secreto" sobre los espíritus procede del hecho de que carece de contradictorios³³.

El suceso resultaba tanto más paradójico en la medida en que, desde sus orígenes, numerosos contemporáneos habían puesto en guardia a los bolcheviques contra los peligros de su actuación. Desde 1917-18, se habían enfrentado en el seno mismo del movimiento socialista los creyentes de la «Gran luz en el Este» y los que criticaban sin remisión a los bolcheviques. La disputa giraba esencialmente sobre el método de Lenin: violencia, crímenes y terror. Mientras que desde los años veinte hasta los años cincuenta, el lado sombrío de la experiencia bolchevique fue denunciado por numerosos testigos, víctimas u observadores cualificados, así como en innumerables artículos y obras, hubo que esperar a que los comunistas en el poder reconocieran por sí mismos —e incluso entonces de manera limitada— la realidad para que una fracción más amplia de la opinión pública comenzara a adquirir conciencia del drama. Se trataba de un reconocimiento tendencioso puesto que el «informe secreto» solo abordaba la cuestión de las víctimas comunistas. No obstante, era un reconocimiento que aportaba una primera confirmación de los testimonios y estudios anteriores y corroboraba lo que todos sospechaban desde hacía mucho tiempo: el comunismo había provocado en Rusia una inmensa tragedia.

De entrada, los dirigentes de muchos de los «partidos hermanos» no quedaron convencidos de que fuera preciso entrar por el camino de la revelación. Comparados con el precursor Jrushchov, dieron la impresión incluso de ir con retraso: hubo que esperar a 1979 para que el Partido comunista chino distinguiera en la política de Mao «grandes méritos» —hasta 1957— y «grandes errores» a continuación. Los vietnamitas no abordaron la cuestión más que con la distorsión de condenar el genocidio perpetrado por Pol Pot. En cuanto a Castro, ha negado las atrocidades cometidas bajo su égida.

Hasta este momento, la denuncia de los crímenes comunistas no había procedido más que de sus enemigos o de disidentes trotskistas o anarquistas. Y no había sido particularmente eficaz. La voluntad de testificar fue tan fuerte en los huidos de las matanzas comunistas como en los huidos de las matanzas nazis. Sin embargo, se les escuchó poco o nada, en particular en Francia donde la experiencia concreta del sistema concentracionario soviético no afectó directamente más que a algunos grupos restringidos tales como los Malgré-nous³⁴ de Alsacia-Lorena³⁵. La mayoría de las veces, los testimonios, las erupciones de la memoria, los trabajos de las comisiones independientes creadas a iniciativa de algunos individuos —como la Comisión internacional

³³ François Furet, *Le Passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XX^e siècle*, Robert Laffont/Calmann-Lévy, 1995, pág. 513.

³⁴ Lit: A pesar nuestro. Nombre recobido por los jóvenes de Alsacia y Lorena a los que se reclutó en el ejército alemán durante la Segunda guerra mundial, siendo enviados a combatir al frente del Este (N. del T.).

³⁵ Véase: Pierre Rigoulat, *Les Français au Conflit*, Fayard, 1984; y sobre todo Jacques Rossi, *Le Goulag de A à Z*, Le Cherche Midi, 1997.

desencadenar una primera toma de conciencia, igual que el de Shalamov sobre Kolymá, o el Pin Yathay sobre Camboya. Aún más recientemente, Vladimir Bukovsky, una de las principales figuras de la disidencia soviética bajo Brezhnev, lanzó un nuevo grito reclamando, bajo el título de *Juicio en Moscú*, la creación de un nuevo tribunal de Nüremberg para juzgar las actividades criminales del régimen. Su libro fue acogido en Occidente con un éxito de crítica. Simultáneamente, se publicaron obras de rehabilitación de Stalin³⁶.

¿Qué motivación, a finales de este siglo XX, puede impulsar la exploración de un terreno tan trágico, tan tenebroso y tan polémico? Hoy en día, no solamente los archivos confirman estos testimonios puntuales sino que permiten ir mucho más allá. Los archivos internos del sistema de represión de la antigua Unión Soviética, de las antiguas democracias populares y de Camboya, arrojan luz sobre una realidad aterradora: el carácter masivo y sistemático del terror, que, en muchos casos, ha desembocado en un crimen contra la Humanidad. Ha llegado el momento de abordar de una manera científica —documentada con hechos incontestables y liberada de las cuestiones político-ideológicas que pesaban sobre ella— la cuestión recurrente que todos los observadores se han planteado: «¿Qué lugar tiene el crimen en el sistema comunista?».

Con esta perspectiva, ¿cuál puede ser nuestra aportación específica? Nuestra acción responde, en primer lugar, a un deber histórico. Ningún tema es tabú para el historiador y las cuestiones y presiones de todo tipo —políticas, ideológicas, personales— no deben impedirle seguir el camino del conocimiento, de la exhumación y de la interpretación de los hechos, sobre todo cuando estos han estado durante mucho tiempo y de manera voluntaria hundidos en el secreto de los archivos y de las conciencias. Ahora bien, esta historia del terror comunista constituye uno de los elementos mayores de una historia europea que sostendría firmemente los dos extremos de la gran cuestión historiográfica del totalitarismo. Este ha conocido una versión hitleriana pero también una versión leninista y stalinista, y no es de recibo elaborar una historia hemipléjica, que ignore la vertiente comunista. De la misma manera, no resulta aceptable la respuesta que consiste en reducir la historia del comunismo a su única dimensión nacional, social y cultural. Tampoco puede quedar esta participación en el fenómeno totalitario limitada a Europa y al episodio soviético. Se aplica igualmente a la China maoísta, a Corea del Norte y a la Camboya de Pol Pot. Cada comunismo nacional ha estado unido por una especie de cordón umbilical a la matriz rusa y soviética contribuyendo a desarrollar ese movimiento mundial. La historia con la que nos enfrentamos es la de un fenómeno que se ha desarrollado en el mundo entero y que afecta a toda la Humanidad.

³⁶ Véase, por ejemplo, el libro de Ludo Martens, *Un autre regard sur Staline*, EPO, 1994, 350 págs.; vendido en el Village des livres de la fiesta de l'Humanité, 1997. Con un estilo apenas menos hagiográfico, Lilly Marceau ha publicado *Staline, vie privée*, Calmann-Lévy, 1996.

sobre el régimen concentracionario de David Rousset, o la Comisión para establecer la verdad sobre los crímenes de Stalin— fueron cubiertos por el bombo de la propaganda comunista acompañada por un silencio ruin o indiferente. Este silencio, que se produce generalmente en algún momento de sensibilización debido a la aparición de alguna obra —*Archipiélago Gulag* de Solzhenitsyn— o de un testimonio más indiscutible que otros —*Los relatos de Kolymá*, de Varlam Shalamov o *La utopía asesina* de Pin Yathay— muestra una resistencia frente a los impactos propia de sectores más o menos amplios de las sociedades occidentales en relación con el fenómeno comunista. Se han negado hasta ahora a mirar a la realidad frente a frente: el sistema comunista implica, aunque en grados diversos, una dimensión fundamentalmente criminal. Con esta negativa, han participado en el engaño, en el sentido en que lo entendía Nietzsche: «Negarse a ver algo que se ve, negarse a ver algo cuando se ve».

A pesar de todas estas dificultades para abordar la cuestión, numerosos observadores lo han intentado. De los años veinte a los años cincuenta —y a falta de datos más fiables cuidadosamente escondidos por el régimen soviético— la investigación descansaba esencialmente en el testimonio de los transfugas. Susceptibles de ser alimentados por la venganza, la difamación sistemática o de ser manipulados por un poder anticomunista, estos testimonios —sometidos a la crítica de los historiadores como todo testimonio— eran sistemáticamente rechazados por los turiferarios del comunismo. ¿Qué había que pensar, en 1959, de la descripción del Gulag proporcionada por un transfuga de alto rango del KGB, tal y como aparecía en un libro de Paul Barton?³⁷ ¿Y qué pensar de Paul Barton, a su vez exiliado de Checoslovaquia, y cuyo verdadero nombre era Jiri Veltrusky, que fue uno de los organizadores de la insurrección antinazi de Praga en 1945, y se vio obligado a huir de su país en 1948? Lo cierto es que al contrastarse su información de 1959 con los archivos ahora abiertos queda de manifiesto que era completamente digna de confianza.

En los años setenta y ochenta, la gran obra de Solzhenitsyn —*Archipiélago Gulag* y después el ciclo de los «Nudos» de la revolución rusa³⁸— provocó un verdadero trauma en la opinión pública. Fue, sin duda, más el trauma de la literatura, del cronista de genio, que la toma de conciencia general del horrible sistema que describía. Y, pese a todo, Solzhenitsyn tuvo dificultad para atravesar la costra de la mentira, el que fue comparado en 1975 por un periodista de un gran diario francés con Pierre Laval, Doriot y Déat, «que acogían a los nazis como liberadores»³⁹. Su testimonio, no obstante, fue decisivo para

³⁷ Paul Barton, *L'Institution concentrationnaire en Russie, 1930-1957*, Plon, 1959.

³⁸ Los Nudos de la Revolución rusa nunca han sido traducidos al castellano, con la excepción de la primera redacción de *Agosto 1914* —una obra muy modificada posteriormente por Solzhenitsyn— y de *Lenin en Zurich*, publicadas ambas por Seix-Barral (N. del T.).

³⁹ Bernard Chapsus, *Le Monde*, 3 de julio de 1975.

El segundo deber al que responde esta obra es un deber relacionado con la memoria. Honrar la memoria de los muertos constituye una obligación moral, sobre todo cuando se trata de las víctimas inocentes y anónimas de un Moloc de poder absoluto que ha buscado borrar hasta su recuerdo. Después de la caída del Muro de Berlín y del colapso del centro del poder comunista en Moscú, Europa, continente matriz de las experiencias trágicas del siglo XX, está en camino de recomponer una memoria común. Podemos contribuir a ella por nuestra parte. Los autores mismos de este libro son portadores de esa memoria. Uno de ellos estuvo relacionado con Europa central por su vida personal, y el otro con la idea y la práctica revolucionarias en virtud de compromisos contemporáneos a 1968 o más recientes.

Este doble deber, de memoria y de historia, se inscribe en marcos muy diversos. Aquí, afecta a países en que el comunismo no ha tenido prácticamente ningún peso, ni en la sociedad ni en el poder: Gran Bretaña, Australia, Bélgica, etc. Allí se manifiesta en países donde el comunismo ha sido un poder puesto en tela de juicio —los Estados Unidos después de 1946— o ha disfrutado de cierta importancia, incluso aunque no se haya apoderado del poder —Francia, Italia, España, Grecia, Portugal—. Además, todavía continúa imponiéndose con fuerza en los países en que el comunismo ha perdido un poder que había detentado durante varias décadas —Europa del Este, Rusia—. Finalmente, su pequeña llama vacila en medio de peligros allí donde el comunismo se encuentra todavía en el poder —China, Corea del Norte, Cuba, Laos, Vietnam—.

Según las distintas situaciones, difiere la actitud de los contemporáneos frente a la historia y a la memoria. En los dos primeros casos se relacionan con una actitud relativamente simple de conocimiento y de reflexión. En el tercer caso, se enfrentan con la necesidad de reconciliación nacional, con o sin castigo de los verdugos. A este respecto, la Alemania reunificada ofrece, sin duda, el ejemplo más sorprendente y más «milagroso» —basta pensar en el desastre yugoslavo—. Pero la antigua Checoslovaquia —convertida en República Checa y en Eslovaquia—, Polonia y Camboya chocan igualmente con los sufrimientos derivados de la memoria y de la historia del comunismo. Un cierto grado de amnesia espontáneo u oficial, puede parecer indispensable para curar las heridas morales, psíquicas, afectivas, personales y colectivas provocadas por medio siglo o más de comunismo. Allí donde el comunismo aún continúa en el poder, los verdugos o sus herederos llevan a cabo o una negación sistemática, como en Cuba o en China, o incluso continúan reivindicando el terror como forma de gobierno —en Corea del Norte—.

Este deber de la historia y de la memoria posee indudablemente un aspecto moral. Claro que algunos podrían apostrofarlos: «¿Quién les autoriza a ustedes a decir lo que es el Bien y lo que es el Mal?».

Según criterios que le son propios, eso es lo que pretendía la Iglesia católica cuando, apenas a unos días de distancia, el papa Pío XI condenó median-

te dos encíclicas distintas el nazismo —*Mit Brennender Sorge* el 14 de marzo de 1937— y el comunismo —*Divini redemptoris*, el 19 de marzo de 1937—. Esta última afirmaba que Dios había dotado al hombre de prerrogativas: «el derecho a la vida, a la integridad corporal, a los medios necesarios para la existencia; el derecho de tender hacia su fin último en el camino trazado por Dios; el derecho de asociación, de propiedad, y el derecho de utilizar esa propiedad». E incluso aunque se pueda denunciar una cierta hipocresía de la Iglesia que garantizaba el enriquecimiento excesivo de unos a costa de la expropiación de otros, no por ello continúa siendo menos esencial su llamada al respeto de la dignidad humana.

Ya en 1931, en la encíclica *Quadragesimo Anno*, Pío XI había escrito: «el comunismo tiene en su enseñanza y en su acción un doble objetivo que persigue no en secreto y por caminos desviados, sino abiertamente, a la luz del día y por todos los medios, incluidos los más violentos: una implacable lucha de clases y la completa desaparición de la propiedad privada. Para lograr este objetivo, no hay nada a lo que no se atreva, no hay nada que respete; allí donde ha conquistado el poder, se muestra salvaje e inhumano hasta un grado que apenas se puede creer y que resulta extraordinario, tal y como testifican las terribles matanzas y las ruinas que ha acumulado en inmensos países de Europa Oriental y de Asia». La advertencia adquiría todo su sentido al proceder de una institución que, durante varios siglos, y en nombre de su fe, había justificado la matanza de infieles, creado la Inquisición, y amordazado la libertad de pensamiento y que iba a apoyar a regímenes dictatoriales como el de Franco o el de Salazar.

Sin embargo, si la Iglesia representaba su papel de censor moral, ¿cuál debe ser, cuál puede ser el discurso del historiador frente al relato «heroico» de los partidarios del comunismo o al relato patético de sus víctimas? En sus *Mémoires de ultratumba*, François-René de Chateaubriand escribió: «Cuando, en el silencio de la abyección, sólo se oye sonar la cadena del esclavo y la voz del delator; cuando todo tiembla ante el tirano y es tan peligroso incurrir en su favor como merecer su desdén, aparece el historiador, cargado con la venganza de los pueblos. En vano prospera Nerón porque Tácito ya ha nacido en el Imperio»⁴⁰.

Lejos de nosotros la idea de convertirnos en detentadores de la enigmática «venganza de los pueblos» en la que Chateaubriand ya no creía al final de sus días. Sin embargo, a escala modesta, el historiador se convierte, casi a pesar suyo, en el portavoz de aquellos, que en razón del terror, han carecido de la posibilidad de decir la verdad acerca de su condición. Allí se encuentra para llevar a cabo una obra que permita conocer. Su primer deber es establecer hechos y elementos de verdad que se convertirán en conocimiento. Además, su relación con la historia del comunismo es particular: se limita a con-

⁴⁰ François-René de Chateaubriand, *Mémoires d'Outre-tombe*, París, Gallimard, edición Quarto, 1997.

vertirse en el historiógrafo del engaño. E incluso si la apertura de los archivos le proporciona los materiales indispensables, tiene que guardarse de cualquier ingenuidad, ya que muchas cuestiones complejas están llamadas a convertirse en objeto de controversias a veces no exentas de prejuicios. No obstante, este conocimiento histórico no puede separarse de un juicio que responde a algunos valores fundamentales: el respeto hacia las reglas de la democracia representativa y, sobre todo, el respeto por la vida y la dignidad humanas. Con esta vara de medir «juiza» el historiador a los actores de la historia.

A estas razones generales para llevar a cabo un trabajo relacionado con la memoria y la historia se añade para algunos una motivación personal. Los autores del libro no han sido siempre extraños a la fascinación del comunismo. A veces, incluso, han sido participes, desde su modesta situación, del sistema comunista, ya sea en su refrito ortodoxo leninista-stalinista, ya sea en refritos anexas y disidentes (trotskistas, maoístas). Y aunque permanecen anclados en la izquierda —y precisamente porque permanecen anclados en la izquierda— tienen que reflexionar sobre las razones de su ceguera. Esta reflexión se ha valido también de las vías de conocimiento, jalonadas por la elección de sus temas de estudio, por sus publicaciones científicas y su participación en revistas —*La Nouvelle Alternative, Communisme*—. Este libro aún es solo un momento de esa reflexión. Esta debe ser guiada sin descanso por aquellos que tienen conciencia de que no hay que dejar a una extrema derecha cada vez más presente el privilegio de decir la verdad. En nombre de los valores democráticos, y no en el de los ideales nacionalfascistas, deben condenarse y analizarse los crímenes del comunismo.

Este acercamiento implica un trabajo comparativo, de China a la URSS, de Cuba a Vietnam. Ahora bien, no disponemos, en estos momentos, de una calidad homogénea de la documentación. En algunos casos, los archivos están abiertos —o entreabiertos—, en otros no. Tal circunstancia no nos ha parecido una razón suficiente para retrasar el trabajo. Sabemos bastante de fuentes «seguras», para lanzarnos a una empresa que, aunque no tiene ninguna pretensión de ser exhaustiva, se desea precursora y anhela inaugurar un vasto trabajo de investigación y reflexión. Hemos iniciado una primera recensión con un máximo de hechos. Se trata de una primera aproximación que merecerá, al final, otras muchas obras. Pero hay que comenzar inmediatamente, reteniendo solamente los hechos más claros, más indiscutibles y más graves.

Nuestra obra contiene muchas palabras y pocas imágenes. En ella se aborda uno de los puntos sensibles de la ocultación de los crímenes del comunismo: en una sociedad mundial hipermediatizada, en que la imagen —fotografiada o televisada— es lo único que merece credibilidad ante la opinión pública, solamente disponemos de algunas escasas fotografías de los archivos dedicados al Gulag o al Laogay, y ninguna foto de la deskulakización o del hambre durante el Gran salto adelante. Los vencedores de Nuremberg pudieron fotografiar y filmar con profusión los millares de cadáveres del campo de concentración de Bergen-Belsen y se han encontrado las fotos tomadas por

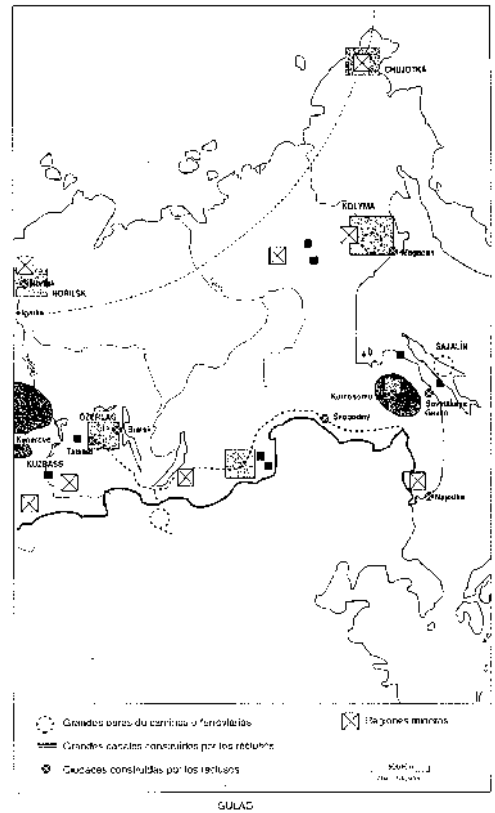
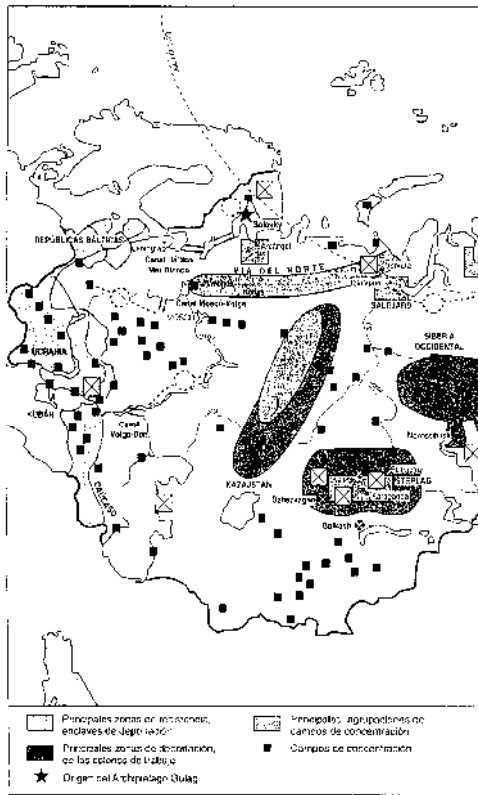
Los mismos verdugos, como por afición que elipática los apocólipos, una vez que lleva a su hijo en los brazos. Nada de eso existe en la vida, es el mundo comunista es que se había organizado el terror, era el caso del terror más sustrato.

Ha se comienza el lector con algunos documentos, testimonios, recuerdos. Conoce el tiempo necesario, o incluso página a página, el esfuerzo que millones de seres humanos, fieles al indispensable esfuerzo de imaginación para representar lo que fue esa inmensa tragedia que se aconcreta mediante la historia mundial durante las primeras décadas. Entonces se plantea la cuestión esencial, ¿qué? Por qué Lenin, Trotski, Stalin y los demás comunistas no vacilaron a todos aquellos a los que siempre iban como «vengados»? ¿Por qué se negaron a reconocer el error de sus acciones que fue la causa de la Revolución? ¿Por qué no se preocuparon de responder a esta pregunta al final de su vida?

PRIMERA PARTE
UN ESTADO CONTRA SU PUEBLO
Violencias, temores y represiones en la
Unión Soviética

por **Nicolas Werth**

Traducción César Vidal



añadido entre paréntesis de la traducción en el libro para no abandonar la búsqueda silenciosa de la bibliografía. Y finalmente, los textos inicialmente escritos en ruso hemos preferido traducirlos del original para no debilitar en fuerza, que en algunos casos ya había resultado excesivamente.

ADVERTENCIA DEL TRADUCTOR

Harold Stearns, el gran especialista en historia rusa y profesor de Oxford, se había al traducir la geografía de Stalin escrita por D. Volkogonov que nos era totalmente imposible transcribir todos los nombres rusa de manera consistente en esta edición a una variedad de acortamientos o siglas, algunas que se repetirían en propio gloriato (Stalin, *Trina qh and Tragoay*, Londres, 1993). El hecho de que, efectivamente, la lengua rusa posea un alfabeto que no se corresponde exactamente con el castellano, así como la circunstancia de que en otros países de estos los transliteraciones se han realizado siguiendo el modelo alemán, francés o inglés pero no el castellano, incorpora una dificultad añadida a esta cuestión. En la misma versión original —a través de la presente obra consición, diversas modificaciones del ruso que no sólo aparecen en partes distintas del libro, sino incluso en el mismo capítulo— están se reflexionó al cuerpo principal del texto a las voces. En la presente versión al castellano hemos juzgado más conveniente unificar las transliteraciones siguiendo las criterios que detallamos a continuación: 1. Cuando un nombre o término cuenta con una transliteración internacionalmente aceptada la hemos mantenido aunque en una transliteración alternativa. Así, hemos preferido *Lening* a *Lening* o *Moscu* a *Moscu*. 2. Cuando el nombre o término carece de una universalidad hemos preferido la transliteración correcta del alfabeto cirílico al castellano: *Verbov* es preferible a *Vlno* o *Vlno*, por lo sencilla razón de que, a diferencia del francés o del inglés, la transliteración de *o* se acomoda al sonido castellano que *o*. De la misma manera, es más adecuada *Orma* que *Orma*, ya que el sonido de la letra rusa es similar al de *o* y distinto de la *h* en castellano. 3. Hemos aceptado algunos términos que, pese a su origen ruso, han adquirido también cierto de naturalización en nuestra lengua: *el tovarish* (compañero) pero que se concierne en el manual al ser traducido al francés, pero largo al castellano como *compañero*. Su utilización es, sin embargo, tan propia que la hemos mantenido. 4. En los nombres de personas consignados en otros países utilizamos la transliteración correcta si se trata de obras en ruso. Si, por el contrario, se trata de obras traducidas a otras lenguas, hemos utilizado siempre la transliteración correcta al ruso pero

I PARADOJAS Y MALENTENDIDOS DE OCTUBRE

«Con la caída del comunismo, la necesidad de mostrar el carácter, históricamente irrefutable, de la gran revolución socialista de octubre ha desaparecido. 1917 podrá finalmente convertirse en un objeto histórico anónimo. Desgraciadamente, ni los historiadores ni nuestra sociedad están dispuestos a romper con el mito paralizante del año cero, de ese año en el que todo habría comenzado: la fortuna o la desgracia del pueblo ruso.»

Estas frases de un historiador ruso contemporáneo ilustran una cuestión permanente: ochenta años después del acontecimiento, la obsesión por el relato de 1917 continúa.

Para una primera escuela histórica, que se podrá calificar de liberal, la revolución de octubre no fue sino un golpe orquestado por la violencia sobre una sociedad pasiva, resultado de una hábil conspiración tramada por un puñado de fanáticos disciplinados y cínicos, desprovistos de toda base real en el país. Hoy en día, la práctica totalidad de los historiadores rusos, tanto los élites cultivadas como los dirigentes de la Rusia poscomunista, ha hecho suya la vulgata liberal. Privada de toda profundidad social e histórica, la revolución de octubre de 1917 es vista a leer como un accidente que ha arrancado de su curso natural a la Rusia zarista y la condujo, una Rusia rica, laboriosa, y en el buen camino a la democracia. También en cuenta razones que pertenecen a una notable continuidad de las élites dirigentes que han pertenecido totalmente a la *sovnetskaya* comunista. La crítica simbólica con el «construccionismo» parámetros del socialismo» presenta un «finjo consideración» el de liberar a la sociedad rusa del peso de la culpabilidad, y de un arrepentimiento que pesó mucho durante los años de la *perestroika*, mareados por el redescubrimiento delocoso del stalinismo. Si el golpe de Estado bolchevique de 1917 no fue más que un accidente, entonces el pueblo ruso no fue más que una víctima inocente.

Frente a esta interpretación, la historiografía soviética ha intentado demostrar que octubre de 1917 había sido la conclusión lógica, previsible, e inevitable, de un itinerario liberador empujado por las «masas» conscientemente seguidoras del bolchevismo. Bajo sus diversos matices, esta corriente historiográfica ha unido la batalla por el relato de 1917 con la cuestión de la legitimidad del régimen soviético. Si la gran revolución socialista de octubre ha sido el cumplimiento del sentido de la Historia, un acontecimiento portador de un mensaje de emancipación dirigida a los pueblos del mundo entero, entonces el sistema político, las instituciones y el Estado que surgieron de ella siguen siendo, por encima y en contra de todos los procesos que pudieran haber sido concebidos por el stalinismo, legítimos. El colapso del régimen soviético ha implicado de manera natural una deslegitimación completa de la revolución de octubre de 1917 y la desaparición de la vulgata marxista, arrojada, para retomar una célebre fórmula bolchevique, «al cubo de basura de la historia». No obstante, como la memoria del pasado, la memoria de este vulgata sigue viva, tanto —si es que no más— en Occidente como en la antigua URSS.

Reduciendo tanto la vulgata liberal como la vulgata marxista, una tercera corriente historiográfica se ha esforzado por «desideologizar» la historia de la revolución rusa, por comprender, como es el caso de Albert Frenkel, que «la insurrección de octubre de 1917 puede ser, a la vez, un movimiento de masas y haber participado en él un número pequeño de personas». Figuran problemas raras entre las numerosas cuestiones que se plantean, a propósito de 1917, muchos interrogantes que niegan el sistema simplista de la historiografía liberal hoy en día dominante: ¿Qué papel desempeñaron la militarización de la economía y la formalización de las relaciones sociales posteriores a la entrada del imperio ruso en la Primera guerra mundial? ¿Se produjo la emergencia de una violencia social específica que iba a preparar la violencia política ejercida después contra la sociedad? ¿Cómo una revolución popular y plebeya trajo inmediatamente antiautoritaria y antimarxista, llevó al poder al grupo político más democrático y más estatista? ¿Qué vínculo se puede establecer entre la innegable radicalización de la sociedad rusa a lo largo del año 1917 y el bolchevismo?

Con el retroceso del tiempo y gracias a numerosos trabajos de una historiografía conflictiva, aunque intelectualmente estimulante, la revolución de octubre de 1917 se nos aparece como la convergencia momentánea de dos movimientos: una toma del poder político, fruto de una minuciosa preparación insurreccional, por un partido que se distinguió radicalmente, por sus prácticas, su organización y su ideología, de todos los demás actores de la revolución; y una vasta revolución social, multiforme y autónoma. Esta revolución social se manifestó a través muy diversos agentes: una intensa revuelta campesina primitiva, vasto movimiento de fondo que fundó sus raíces en una larga historia marcada no solamente por el odio frente al propietario terrateniente, sino también por una profunda desconfianza del campesinado hacia la ciudad, el mundo exterior y hacia toda forma de jerarquía estatal.

El verano y el otoño de 1917 aparecieron así como la conclusión, final y victoriosa, de un gran ciclo de revoluciones iniciado en 1912, y que culmina una primera vez en 1905-1907. El año 1917 es la etapa decisiva de una gran revolución agraria, del enfrentamiento entre el campesinado y los grandes propietarios por la apropiación de tierras, la realización tan esperada del reparto regresivo, un reparto de tierras en función del número de bocas que había que alimentar en cada familia. Pero es también una etapa importante en el enfrentamiento entre el campesinado y el Estado, por el rechazo de toda tutela del poder de las ciudades sobre los campos. En esa área, 1917, es solo uno de los años de un ciclo de enfrentamientos que culminará en 1918, 1922, y después en los años 1929-1933, envolviendo con una derrota total del mundo rural, quebrantado hasta las raíces por la colectivización forzada de las tierras.

En paralelo a la revolución campesina, se asiste, a lo largo del año 1917, a una descohesión en profundidad del ejército, formado por cerca de diez millones de campesinos soldados movilizados desde hacía más de tres años en una guerra cuyo sentido no comprendían — casi todos los generales depuraban la falta de patriotismo de estos soldados campesinos políticamente poco integrados en la nación, y cuyo horizonte cívico no iba más allá de su comunidad rural —.

Un tercer movimiento de fondo afecta a una minoría social que representa apenas el 3 por 100 de la población activa, pero que era una minoría políticamente activa, muy concentrada en las grandes ciudades del país, el mundo obrero. Este movimiento que condensa todas las contradicciones sociales de una modernización económica en marcha desde hacía apenas una generación, da nacimiento a un movimiento reivindicativo obrero específico, alrededor de lo que antaño eran revoluciones — el sectorial obreros, el poder de los soviets —.

Finalmente, un cuarto movimiento se desarrolla a través de la emancipación rápida de las nacionalidades y de los pueblos adyacentes del imperio zarista que reclamaban su autonomía y después su independencia.

Cada uno de estos movimientos tiene su propia temporalidad, su dinámica interna, sus aspiraciones específicas, que no podrían evidentemente quedar reducidas ni a las lemas bolcheviques ni a la acción política de este partido. Estos movimientos actúan, a lo largo del año 1917, como tantas fuerzas disidentes que constituyen un movimiento en la constitución de las instituciones tradicionales y, de manera más general, a la de todas las formas de autoridad. Durante un breve pero decisivo instante — el final del año 1917 — la acción de los bolcheviques, minoría política que actúa en el vacío institucional existente, discute en el sentido de las aspiraciones de un número cada vez mayor de personas, aunque los objetivos a medio y largo plazo sean diferentes para unos y otros. Momentáneamente, el golpe de Estado político y la revolución social convergen y, más exactamente, se unen en una visión teleológica, antes de separarse hacia desahos de dictadura.

Los movimientos sociales y nacionales que explotan en el otoño de 1917 se desarrollan a favor de una coyuntura muy particular que combina en sí mismo, en una situación de guerra total, una fuerte de regresión y de brutalización general, una crisis económica y el trazo de las relaciones sociales y la debilidad del Estado.

Lejos de proporcionar un nuevo impulso al régimen zarista y de restaurar la cohesión, todavía muy imperfecta, del cuerpo social, la Primera guerra mundial actuó como un formidable revelador de la fragilidad de un régimen autocrático ya quebrantado por la revolución de 1905-1906 y debilitado por una política inconsecuente que alteraba las concesiones y confiscaciones con la recuperación del poder en manos conservadoras. La guerra acentuó igualmente las debilidades de una modernización económica basada en la dependencia de una alianza regular de capitales, de especialistas y de tecnologías extranjeras. Reveló la fractura profunda existente entre una Rusia urbana, industrial y gobernadora, y la Rusia rural, políticamente no integrada y todavía simplemente cerrada sobre sus estructuras locales y comunitarias.

Como los otros balcanes, el Gobierno zarista había contado con que la guerra sería corta. La clausura de las escuelas y el bloqueo económico de Rusia revelaron brutalmente la decadencia del Imperio en relación con sus suministradores extranjeros. La pérdida de las provincias occidentales, invadidas por los ejércitos alemanes y austro-húngaros en 1915, privó a Rusia de los productos de la industria pesada, una de las más desarrolladas del Imperio. La economía nacional no resistió durante mucho tiempo la continuación de la guerra en 1915, el sistema de transeuropeas ferrocarriles cayó en la desorganización al caer de piezas de recambio. La reconversión de la casi totalidad de las fábricas en producción militar destruyó el mercado interior. Al cabo de algunos meses, la retaguardia carecía de productos manufacturados y el país se vio sumergido en las escaseces y la inflación. En los campos, la situación se degradó rápidamente: la detención brutal del crédito agrícola y de la concentración parcelaria, la movilización masiva de los hombres en el ejército, las escaseces de pan y de cereales, la escasez de bienes manufacturados, y la ruptura de los circuitos de cambio entre las ciudades y los campos deterioraron el proceso de modernización de las explotaciones rurales llevada a cabo con éxito desde 1860, por el primer ministro Piotr Stolypin, asesinado en 1910. Tres años de guerra reforzaron la percepción que los campesinos tenían del Estado como una fuerza hostil y extractiva. Las sanciones crediticias en un ejército en que el soldado era, por añadidura, tratado más como un siervo que como un ciudadano, exacerbaban las tensiones entre los rebeldes y los oficiales, mientras que las derrotas militares, lo que quedaba de prestigio de un régimen imperial demasiado lejano. De esta situación salió reforzado el viejo fondo de resentimiento y violencia siempre presente en los campos, y que se había expresado con fuerza durante inmensas revoluciones campesinas en los años 1907-1908.

Desde finales de 1915, el poder no encontraba ya la situación. Ante la pasividad del régimen se puede ver cómo, por todas partes se organizaban comités y asociaciones que afrontaban la tarea de la gestión de lo cotidiano que el Estado no parecía ya en posición de asegurar: cuidado de los enfermos y suministro de las ciudades y del ejército. Los rusos comenzaron a gobernarse por sí mismos. Se puso en marcha un gran movimiento, procedente del trasfondo de la sociedad y de cuyo tamaño nadie se había percatado hasta entonces. Pero, para que este movimiento triunfara sobre las fuerzas disolventes que también estaban actuando, había que tenerlo en cuenta. Fue el momento de la acción de los bolcheviques, minoría política que actúa en el vacío institucional existente, discute en el sentido de las aspiraciones de un número cada vez mayor de personas, aunque los objetivos a medio y largo plazo sean diferentes para unos y otros. Momentáneamente, el golpe de Estado político y la revolución social convergen y, más exactamente, se unen en una visión teleológica, antes de separarse hacia desahos de dictadura.

En el curso del año 1916, dio la impresión de que el poder se disolvía. La Duma del Imperio, única asamblea elegida, por poco representativa que fuera, no se reunió en sesión más que algunas semanas al año. Los generales y ministros se sucedían, tan frecuentemente como impopulares. El rumor público acusaba a la influencia canalla dirigida por la emperatriz y por Rasputín de abrir a sabiendas el territorio nacional a la invasión enemiga. Resultaba manifiesto que la burocracia no era ya capaz de dirigir la guerra. A finales del año 1916, el país se convirtió en agobiante. En un momento de crisis política ilustrada por el asesinato el 31 de diciembre de Rasputín, los bolcheviques, que habían descendido un nivel insignificante a principios de la guerra, recuperaron su amplitud. La agitación se apoderó del ejército, y la descohesión total de los transportes quebró el conjunto del sistema de suministros. A este régimen, a la vez desacreditado y debilitado, fue al que vinieron a superponerle las jornadas de febrero de 1917.

La caída del régimen zarista, producida después de cinco días de manifestaciones obreras y del amercionamiento de algunos millares de hombres de la guarnición de Petrogrado reveló no solamente la debilidad del zarismo y el estado de descohesión de un ejército al que el Estado Mayor no se atrevió a llamar para atacar una revuelta popular, sino también la falta de preparación política de todas las fuerzas de oposición profundamente divididas, desde los liberales del partido constitucional democrata hasta los socialdemócratas.

En ningún momento de esta revolución popular espontánea, iniciada en la calle y sostenida en los gobiernos respaldados del palacio de Tsaritsa, sede de la Duma, las fuerzas políticas de oposición dirigieron el movimiento. Los liberales tenían miedo a la calle. En cuanto a los partidos socialistas, tenían una reacción oscura. Entre los liberales inquietos por la extensión de los desordenes

los socialistas, para los que la hora era evidentemente la de la revolución obrera — primera etapa de un largo proceso que podría, con el tiempo, abrir camino a una revolución socialista — se produjeron negociaciones que llegaron, después de largas conversaciones, a la fórmula ineludible de un doble poder. Por un lado, estaba el Gobierno provisional, un poder precario por el orden que a su vez era el del parlamentarismo, y cuyo objetivo era el de una Rusia capitalista, moderna y liberal, resueltamente anclado en sus aliados franceses y británicos. Por el otro, se hallaba el poder del Soviet de Petrogrado, que un puñado de millones socialistas acababa de constituir y que pretendía ser, en la gran tradición del Soviet de San Petersburgo de 1905, una representación más directa y más revolucionaria de los soviets. Pero este poder de los soviets era en sí mismo una realidad móvil y cambiante, según el grado de evolución de sus estructuras descoordinadas e incipientes, y toda vía más, de los cambios de una voluntad pública.

Los tres gobiernos provisionales que se sucedieron, del 2 de marzo al 25 de octubre de 1917, demostraron que eran incapaces de resolver los problemas que les había dejado en herencia el antiguo régimen: la crisis económica, la continuación de la guerra, la cuestión obrera y el problema agrario. Los nuevos hombres en el poder — los liberales del partido constitucional democrata, mayoritarios en los dos primeros gobiernos, al igual que los mencheviques, y los socialistas revolucionarios, minoritarios en el tercero — pertenecían todos a estas élites urbanas, cultivadas, a estos elementos avanzados de la sociedad civil que estaban divididos entre una confianza ingenua y ciega en el pueblo, y un temor a las masas sombrías que los rodeaban y a las que conectar, además muy mal. En su mayoría, consideraban, al menos en los primeros meses de una revolución que había afectado a los espíritus por su aspecto gratuito, que había que dejar curso libre al impulso democrático liberado por la crisis, y después por la caída del antiguo régimen. Convertir a Rusia en el país más libre del mundo era el sueño de idealistas como el príncipe Lvov, jefe de los dos primeros gobiernos provisionales.

«El espíritu del pueblo ruso», dijo en una de sus primeras declaraciones, «demuestra ser, por su misma naturaleza, un espíritu universalmente democrático. Está dispuesto no sólo a limitarse en la democracia universal, sino a ponerse a la cabeza en el camino del progreso, alzado por los grandes principios de la Revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad».

Asociado sobre estas revoluciones, el gobierno provisional multiplicó las medidas democráticas — libertades fundamentales, sufragio universal, supresión de toda discriminación de casta, de raza o de religión, reconocimiento del derecho de Polonia y de Finlandia a la autodeterminación, promesa de un referéndum para las minorías nacionales, etc. — que debían, según pensaba, permitir un vasto salto histórico, consolidar la cohesión social, asegurar la mayoría militar al lado de los aliados y unir solidamente al nuevo régimen con las democracias occidentales. Por un escrupuloso cuidado de la legalidad, el Gobierno se negó, sin embargo, en una situación de guerra, a tomar toda una se-

rie de medidas impopulares, que sufrían en el presente antes de la reunión de una asamblea constituyente, que debía ser elegida en octubre de 1917. Se esperaba deliberadamente en seguir siendo provisionales, dejando en suspenso los problemas más acuciantes: el problema de la paz y el problema de la tierra. En cuanto a la crisis económica, vinculada a la continuación de la guerra, no más que en régimen anterior, el Gobierno provisional no llegó a reconciliarse durante los meses de su existencia. Los problemas de abastecimiento, penurias, inflación, ruptura de los circuitos de cambio, clausura de empresas y explosión del paro no hicieron más que exacerbar las tensiones sociales.

Frente a la política de espera del régimen, la sociedad continuó organizándose de manera autónoma. En algunas semanas, por iniciativa, los soviets, los comités de fábrica y de cuartel, los comités obreros armados (los Comités Rojos), los comités de campesinos, los comités de soldados, de cocineros, y de otros de casa se fusionaron. En otros tantos lugares de obscuridad, de iniciativas, de enfrentamientos donde se expresaban reivindicaciones, una opinión pública, y otra manera de hacer política. La *stragovaya* (el mitin permanente) estaba en las antepasadas de la democracia parlamentaria en la que solían ser los hombres políticos del nuevo régimen. En una verdadera fiesta de la liberación, que fue obrando mayor violencia con el paso de los días, si haber desatado la revolución de febrero el resentimiento y las frustraciones sociales largamente acumuladas. A lo largo del año 1917 se asistió a una innegable radicalización de las reivindicaciones y de los movimientos sociales.

Los objetivos pasaban de las reivindicaciones económicas — la jornada de ocho horas, la exigencia de los milicias y otros medidas velatorias, los seguros sociales, los aumentos de salario — a las demandas sociales, que implicaban un cambio radical de las relaciones sociales entre patronos y asalariados y otra forma de poder. Organizadas en comités de fábrica, cuyo objetivo primero era controlar la producción y las despidos a impedir a los patronos que se mantuvieran abastecidos con el pretexto de interrupción de los suministros, los obreros llegaron a exigir el control obrero de la producción. Pero para que este control obrero llegara a tener vida, era preciso una tónica absolutamente nueva de gobierno, el poder de los soviets, único capaz de adoptar medidas radicales, fundamentalmente la ocupación de empresas, y su racionalización, una reivindicación desconocida en la primavera de 1917, pero cada vez más situada en un nivel superior seis meses más tarde.

En el curso de las revoluciones de 1917, el papel de los soldados-campesinos — una masa de diez millones de hombres movilizados — fue decisivo. La descomposición rápida del ejército ruso, venida por las deserciones y el pacifismo, desempeñó un papel de entramado en la debilitación generalizada de las instituciones. Los comités de soldados, autorizados por el primer texto adoptado por el Gobierno provisional — el famoso decreto número 1, verbena de elección de oficiales de soldados —, que abolió las reglas de disciplina más velatorias del antiguo régimen — no dejaron de sobrepasar sus prerrogativas. Llegaron a recusar a cualquier oficial, a elegir a otros nuevos, y a

involucrarse en la estrategia militar, planeando un poder soldados de un tipo inédito. Este poder soldados abrió camino a un socialismo de linde ruso específico que el general Brusilov, comandante en jefe del ejército ruso, describió así: «los soldados no tienen la menor idea de lo que era el comunismo, el proletariado o la constitución. Desearían la paz, la tierra, la libertad de vivir sin leyes, sin oficiales ni propietarios terratenientes. Su "bolchevismo" no era, en realidad, más que una formidable aspiración a una libertad sin trabas, a la anarquía».

Después del fracaso de la última ofensiva del ejército ruso, en junio de 1917, el ejército se desmoronó: centenares de oficiales de los que las tropas sospechaban que eran contrarrevolucionarios fueron arrestados por los soldados y a menudo asesinados. El número de desertores se disparó, para alcanzar en agosto-setiembre varios decenas de miles al día. Los campesinos soldados no tuvieron más que una sola idea en la cabeza: regresar a su casa, para no faltar en el reparto de las tierras y del ganado de las predios propietarios. De junio a octubre de 1917, más de dos millones de soldados, cansados de combatir o de esperar con el estómago vacío en las trincheras y los cuarteles, desertaron de un ejército que se desmoronaba. Su regreso a la aldea alimentó, a su vez, los disturbios en los campos.

Hasta el verano, los disturbios agrarios seguían estando bastante confinados a zonas concretas, sobre todo en comparación con lo que había sucedido durante la revolución de 1905-1906. Una vez conectada la sublección del Zar, como era costumbre cuando se producía un acontecimiento importante, la asamblea campesina se reunió y trató una petición exponiendo las quejas y las demandas de los campesinos. La primera reivindicación era que la tierra perteneciera a aquellos que la trabajaban, que fueran inmediatamente restituidas las tierras no cultivadas de las grandes propiedades y que los arrendamientos fueran revaluados a la baja. Poco a poco, los campesinos se organizaron, poniendo en funcionamiento comités agrarios, tanto en el nivel de la aldea como en el del cantón, dirigidos por regla general por miembros de la inteligencia rural — médicos, papas, agrónomos, funcionarios de sanidad — cercanos a los medios socialistas revolucionarios. A partir de mayo-junio de 1917, el movimiento campesino se endureció: para no dejarse desbaratar por una base impaciente, numerosos comités agrarios comenzaron a apoderarse del material agrícola y del ganado de los propietarios terratenientes y ocuparon bosques, pastos y tierras sin explotar. Esta lucha, anterior por el «tercer negro» de las tierras se hizo a expensas de los grandes propietarios terratenientes, pero también de los *skulakos*, esos campesinos acomodados que, aprovechando las reformas de Stolypin, habían abandonado la comunidad rural para establecerse en un fondo de propiedad plena y completa, liberada de todas las servidumbres comunales. Desde antes de la revolución de octubre de 1917, el *kulak*, bestia negra de todos los discursos bolcheviques que estimaban al campesino rico y capaz, al «burgués rural, al usurero», al *skulak* campesino, no era más que la sombra de si

mismo. Efectivamente, había tenido que devolver a la comunidad aldeana la mayor parte de su ganado, de sus maquinas, de sus tierras, devueltas al fondo común y repartidas según el ancestral principio igualitario de las aldeas que hay que alimentar.

En el curso del verano, los disturbios agrarios, atizados por el regreso a la aldea de centenares de desertores armados, fueron adquiriendo una violencia cada vez mayor. A partir de finales del mes de agosto, despreciados por las promesas no cumplidas de un Gobierno que no debía de detener para sus reformas la reforma agraria, los campesinos mandaron al asalto de los dominios señoriales, sustituyéndolos por sus propios y quemados, para expulsar de una vez por todas al extranjero a los propietarios terratenientes. En Ucrania, en las provincias centrales de Rusia — Jambou, Poltava, Volochk, Saratov, Orel, Tula, Riazan — millones de moradas señoriales fueron quemadas, y centenares de propietarios asesinados.

Ante la extensión de esta revolución social, las elites dirigentes y los partidos políticos — con excepción notable de los bolcheviques sobre cuya actitud volveremos — dudaban entre dos tentativas para controlar, de mejor a peor manera, el movimiento y la tentación del golpe militar. Tras haber aceptado, en el mes de mayo, entrar en el Gobierno, los mencheviques, populares en los medios obreros y los socialistas revolucionarios, que no impantados en el mundo rural que a algunos otra formación política, se revelaron incapaces, por la participación de algunos de sus dirigentes en un Gobierno civilizado de respetar el orden y la legalidad, de realizar sus reformas que siempre habían preconizado, fundamentalmente, en la que se refería a los socialistas revolucionarios, el reparto de tierras. Convencidos en general y guardianes del Estado «burgués», los partidos socialistas moderados abandonaron el terreno de la oposición a los bolcheviques, sin obtener beneficio de su participación en un Gobierno que controlaba la situación del país cada día un poco menos.

Frente a la anarquía que invadía todo, los medios patronales, los propietarios, los terratenientes, el Estado Mayor y un cierto número de liberales desengañados se sintieron tentados por la solución del golpe de fuerza militar que proponía el general Kornilov. Esta solución fracasó ante la oposición del gobierno provisional presidido por Aleksandr Kerensky. La victoria del golpe militar había ciertamente aniquilado el poder civil, que, por demás que fuera, se aferraba a la dirección formal de los asuntos del país. El fracaso del golpe del general Kornilov, los días 24-27 de 1917, precipitó la crisis final de un Gobierno provisional que no controlaba ya ninguno de los resortes tradicionales del poder. Mientras que en la cambio los juegos del poder distraían a los civiles y militares que aspiraban a una dictadura ilusoria, los pilares sobre los que reposaba el Estado — la justicia, la administración, el ejército — cedieron, el derecho era desmoronado y la anarquía, bajo todas sus formas, era objeto de contestación.

¿Acaso la radicalización incontenible de las masas tribunales y rurales significaba un bolchevismo? No hay nada menos seguro. Detrás de los horros

comunes — «control obrero», «poder a los soviets» — los militantes obreros y los militantes bolcheviques no otorgaban a los términos el mismo significado. En el ejército, el bolchevismo de trinchera rechazaba ante todo una aspiración a la paz, compartida por los combatientes de todos los países implicados desde hacía tres años en la más mortífera y total de las guerras. En cuanto a la revolución campesina, seguía una vía completamente autónoma, mucho más cerca del programa socialista revolucionario favorable al «tercer negro» que al programa bolchevique que preconizaba la nacionalización de las tierras y su explotación en grandes unidades colectivas. En los campos no se conocía a los bolcheviques más que por los relatos que de ellos hacían los desertores, precursores de un bolchevismo difuso, portador de dos palabras mágicas: la paz y la tierra. Todos los desertores estaban lejos de adherirse al partido bolchevique, que contaba, según cifras discretas, entre cien y doscientos mil miembros a principios de octubre de 1917. No obstante, en el vacío institucional del otoño de 1917, en que toda autoridad estatal había desaparecido para ceder su lugar a una plejeyade de comités, soviets y otros grupos, estaba con que un núcleo bien organizado y decidido actuara con determinación para que el ejército de manera inmediata una actividad desproporcionada a su fuerza real. Eso es lo que hizo el partido bolchevique.

Desde su fundación en 1903, este partido se había separado de las otras corrientes de la socialdemocracia, tanto rusa como europea, fundamentalmente por su estrategia voluntarista de ruptura radical con el orden existente y por su concepción del partido, un partido fuertemente estructurado, disciplinado, elástico y eficaz, vanguardia de revolucionarios profesionales, situado en las antepasadas del gran partido de unión, ampliamente abierto a simpatizantes de tendencias diferentes, tal y como lo concebían los mencheviques y los socialdemócratas europeos en general.

La Primera guerra mundial aumentó todavía más la especificidad del bolchevismo leninista. Al rechazar cualquier colaboración con las otras corrientes socialdemócratas, Lenin, cada vez más aislado, justificó teóricamente su posición en su ensayo *El imperialismo, estudio sobre el capitalismo*. En él, explicaba que la revolución estallaría en un país en el que el capitalismo fuera más fuerte, sino en un estado económicamente poco desarrollado como Rusia a condición de que el movimiento revolucionario fuera dirigido, en el mismo por una vanguardia disciplinada, dispuesta a ir hasta el final, es decir, hasta la dictadura del proletariado y la transformación de la guerra imperialista en una guerra civil.

En una carta de 17 de octubre de 1914, dirigida a Aleksandr Shliapnikov, uno de los dirigentes bolcheviques, Lenin escribió:

«El mal menor en el ámbito de lo inmediato sería la «derrota» del zarismo en la guerra civil. La esencia entera de nuestro trabajo que nos interesa, quizás de larga duración es dirigidos hacia la transformación de la guerra en una guerra civil. Cuando se produzca esto es una cuestión, y no resulta todavía claro. Debemos dejar que madure el momento y "tercer" a ma

durar" sistemáticamente. No podemos ni "promover" la guerra civil, ni "decretarla", pero tenemos el deber de actuar —el tiempo que sea necesario— en esa dirección.»

Al revelar las contradicciones imperialistas, la guerra imperialista revertía así los términos del dogma marxista e indicaba que la explosión era más probable en Rusia que en ninguna otra parte. A lo largo de toda la guerra, Lenin volvió sobre la idea de que los bolcheviques debían, de estar dispuestos a estimular, por todos los medios, el estallido de una guerra civil.

«Cualquiera que acepte la guerra de clases, escribió en septiembre de 1916, debe aceptar la guerra civil, que en toda sociedad de clases representa la continuación, el desarrollo y la agravación naturales de la guerra de clases.»

Después de la victoria de la revolución de febrero, en la que ningún dirigente bolchevique de importancia había tomado parte, al encontrarse todos en el exilio o en el extranjero, Lenin, contra la opinión de la inmensa mayoría de los dirigentes del partido, preside el fracaso de la política de conciliación con el gobierno provisional que intentaba llevar a cabo el Soviet de Petrogrado, formado por una mayoría de socialistas revolucionarios y de socialdemócratas, de todas las tendencias unidas. En sus cuatro *Cartas desde lejos*, escritas en Zurich desde el 20 al 25 de marzo de 1917, y de las que el diario bolchevique *Pravda* no se atrevió a publicar más que la primera, en la medida en que estos escritos chocaban con las posiciones públicas defendidas por los dirigentes bolcheviques de Petrogrado, Lenin exigía la captura inmediata entre el Soviet de Petrogrado y el gobierno provisional, así como la preparación activa de la fase siguiente, la apropiación de la revolución. Para Lenin, la aparición de los soviets era señal de que la revolución ya había superado su fase burguesa. Sin esperar más estos órganos revolucionarios debían de hacerse con el poder por la fuerza, y poner fin a la guerra imperialista, incluso al precio de una guerra civil, inevitable en todo proceso revolucionario.

De regreso en Rusia, el 3 de abril de 1917, Lenin continuó defendiendo posiciones extremas. En sus célebres *Teoría de abril*, repudió su hostilidad incondicional hacia la república parlamentaria y el proceso democrático. Acogidas con entusiasmo y hostilidad por la mayoría de los dirigentes bolcheviques de Petrogrado, las ideas de Lenin progresaron con rapidez, fundamentalmente entre los nuevos reclutas del partido, a los que Stalin denominaba, con justicia, los *prubniki* (los «prácticos») por oposición a los *teóricos*. En algunos meses, los elementos plebeyos, entre los que los soldados-campesinos ocupaban un lugar central, superaron a los elementos urbanos e intelectuales, viejos compañeros de las luchas sociales institucionalizadas. Portadores de una gran violencia enraizada en la cultura campesina y exacerbada por tres años de guerra, menos prisioneros del dogma marxista que no concían, estos militantes de origen popular, poco formados políticamente, representantes típicos de un bolchevismo plebeyo que iba muy pródigo a destacarse

con fuerza del bolchevismo teórico intelectual, de los bolcheviques originales, no se plantearon ya la cuestión: ¿Era o no necesaria una etapa burguesa para pasar al socialismo? Partidarios de la acción directa, del golpe de fuerza, eran los activistas más fervorosos de un bolchevismo en el que los debates teóricos dejaban lugar a la única cuestión entonces en cuestión: el día, la de la toma del poder.

Entre una base plebeya cada vez más impaciente y dispuesta a la aventura —los marinos de la base naval de Kronstadt, cerca de Petrogrado, algunas unidades de la guarnición de la capital, los guardias rojos de los barrios obreros de Vyborg— y algunos dirigentes aterrorizados por el fracaso de una insurrección prematura abortada al fracaso, la vía leninista seguía siendo estrecha. Durante toda el año 1917, el partido bolchevique siguió siendo, en contra de una idea ampliamente extendida, un partido profundamente dividido, desgarrado entre los excesos de unos y las reticencias de otros. La famosa descripción de partido era más algo que se acoplaba por fe que por realidad. A inicios del mes de julio de 1917, los excesos de la base, iniciados por separarse de las fuerzas gubernamentales, se lograron arrastrar al partido bolchevique, declaración fuera de los después de manifestaciones sangrientas los días 3, 4 y 5 de julio en Petrogrado y algunos dirigentes fueron arrestados, u obligados, como Lenin, a marchar al exilio.

La suprema del Gobierno para enfrentarse con los grandes problemas, la debilidad de los soviets, raciones y de las autoridades adicionales, el desarrollo de los movimientos sociales, y el fracaso de la tentativa de golpe militar del general Kornilov permitieron al partido bolchevique volver a salir a la superficie. A finales del mes de agosto de 1917, en una situación propicia para tomar el poder mediante una insurrección armada.

Una vez más, el papel personal de Lenin como teórico y estratega de la toma del poder, fue decisivo. En las semanas que precedieron al golpe de estado bolchevique de 25 de octubre de 1917 Lenin fue seguido por todas las etapas de un golpe de Estado militar, que no podría ni ser desbordado por una sublección imprevista de las unidades ni ser frustrado por el ilegalismo revolucionario de los dirigentes bolcheviques, tales como Zinoviev o Kamenev, que, asustados de la enorme experiencia de los días de julio, desearían llegar al poder con una mayoría rusa de socialistas revolucionarios y de socialdemócratas de diversas tendencias mayoritarias en los soviets. Desde su exilio en Londres, Lenin no dejó de enviar al comité central del partido bolchevique cartas y artículos que llamaban a desencadenar la insurrección.

«Al proporcionar una paz inmediata y al entregar la tierra a los campesinos, los bolcheviques establecerán un poder que nadie derribará», escribía. «Siempre esperamos una mayoría formal favorable a los bolcheviques. Ninguna revolución espera una cosa así. La historia no nos permite así si no tomamos ahora el poder.»

«Esos llamamientos dejaban a la mayor parte de los dirigentes bolcheviques sumidos en el escepticismo. ¿Por qué forzar las cosas, si la situación se

redibujaba cada día más? ¿No bastaba con unir a las masas estimulando su conciencia espontánea, con dejar que acumulen las fuerzas disolventes de los movimientos sociales con esperar a la reunión del II Congreso ruso de los Soviets convocada para el 20 de noviembre? Los bolcheviques tenían muchas posibilidades de obtener una mayoría relativa en esta asamblea en la que los delegados de los soviets de los grandes centros obreros y de los comités de soldados estaban ampliamente sobrerrepresentados en relación con los soviets rurales de predominio socialista revolucionario. Ahora bien, para Lenin, si la transferencia del poder se realizaba en virtud de un voto de un Congreso de los Soviets, el gobierno que surgiera de él sería un gobierno de coalición en el que los bolcheviques deberían compartir el poder con otras formaciones socialistas. Lenin, que reclamaba desde hacía meses todo el poder para los bolcheviques, fue intransigente, quería a toda costa que estos se apropiaran del poder por sí mismos mediante una insurrección militar antes de la convocatoria del II Congreso para fines de los soviets. Sabía que los otros partidos socialistas condenarían el golpe de Estado insurreccional y que no les quedaría entonces más remedio que entrar en la oposición después de todo el poder a los bolcheviques.

El 20 de octubre, después de haber regresado clandestinamente a Petrogrado, Lenin reunió a doce de los veintidós miembros del partido bolchevique. Después de dos horas de discusiones, llegó a convenir a la mayoría de los presentes para que votaran la más importante decisión que nunca había tomado el partido: el principio de una insurrección armada en el tiempo más breve posible. Esta decisión fue aprobada por diez votos contra dos, los de Zinoviev y Kamenev, que también apoyados a la idea de que no había que hacer nada antes de la reunión del II Congreso de los Soviets. El 16 de octubre, Trotsky pasó en funcionamiento, pese a la oposición de los socialistas moderados, una organización militar que emulaba teóricamente el Soviet de Petrogrado, pero que era controlada, de hecho, por los bolcheviques, el comité militar revolucionario de Petrogrado (CMRP), encabezado de hecho en funcionamiento por la toma del poder según el arte de la insurrección militar, en las antipodas de una sublección popular espontánea y arcaica y susceptible de desmoronarse al partido bolchevique.

Como decía Lenin, el número de los participantes directos en la gran revolución socialista en octubre de 1917 fue muy limitado: algunos miles de soldados de la guarnición, marinos de Kronstadt y guardias rojos vinculados con el CMRP, y algunos centenares de militares bolcheviques de los comités de fábrica. Los raras efemérides y un número de víctimas insignificante atestiguan la facilidad de un golpe de Estado esperado, cuidadosamente preparado, perpetrado sin oposición. De manera significativa, la toma del poder se realizó en nombre del CMRP. Así los dirigentes bolcheviques atribuyen la toma del poder a una insurrección que nació, fuera del comité central bolchevique, había otorgado mandatos y que no dependía, por lo tanto, de ninguna manera del Congreso de los Soviets.

La estrategia de Lenin demostró ser la justa: enfrentados con los ejércitos consumados, los socialistas rudos, después de haber denunciado la conscripción militar organizada a espaldas de los soviets, abandonaron el II Congreso de los Soviets. Avanzados al lado de sus amigos aliados, los miembros del pequeño grupo socialista revolucionario de izquierda, los bolcheviques hicieron ratificar su golpe de fuerza por parte de los diputados del Congreso aún presentes, que votaron un texto redactado por Lenin, atribuyendo todo el poder a los soviets. Esta resolución puramente formal permitió a los bolcheviques aceptar una decisión que iba a empujar a generar o, en su defecto, gobernaban en nombre del pueblo en el apogeo de los soviets. Algunos días más tarde, el Congreso estableció, antes de separarse, la creación de un nuevo Gobierno bolchevique —el Consejo de comisaros del pueblo presidiado por Lenin— y aprobó unos decretos sobre la paz y sobre la tierra, primeros actos de nuevo régimen.

Muy rápidamente, los malentendidos y después los conflictos, se multiplicaron entre el nuevo poder y los grupos sociales, que habían accedido de manera autónoma como fuerzas disolventes del antiguo orden político económico y social. El primer malentendido estuvo relacionado con la revolución agraria. Los bolcheviques, que siempre habían impulsado la nacionalización de las tierras, debieron, en una relación de fuerzas que no les era favorable, recomenzar, arrebatando el programa socialista revolucionario y aprobar la redistribución de las tierras a los campesinos. El decreto sobre la tierra

«Esta disposición principal proclamaba que «la propiedad privada de la tierra es abolida sin indemnización, y son mixtas todas las tierras a disposición de los comités agrarios locales para su redistribución» — se limitaba, en realidad, a legitimar lo que numerosas comités agrarios campesinos habían realizado desde el verano de 1917: la apropiación brutal de las tierras que pertenecían a los grandes propietarios terratenientes y a los campesinos acomodados, los kulaks. Obligados momentáneamente a colaborar con esta revolución campesina afortunada, que había facilitado tanto su llegada al poder, los bolcheviques iban a recuperar su programa diez años más tarde. La colectivización forzada de los campos, apogeo del enfrentamiento entre el régimen surgido en octubre de 1917 y el campesinado, sea la resolución trágica del malentendido de 1917.

Segundo malentendido, las relaciones del partido bolchevique con todas las instituciones —comité de fábrica, sindicatos, partidos socialistas, comités de control, grupos obreros, todos los soviets— que habían participado a la vez en la destrucción de las instituciones tradicionales y incluido en favor de la afirmación y la extensión de sus propias competencias. En algunas semanas, estas instituciones fueron despojadas de su poder, subordinadas al partido bolchevique o eliminadas. El poder pasó, los soviets, el tema, sin duda, más popular en la Rusia de 1917, se convirtió en un abstrato y carente de ojos, en el poder del partido bolchevique sobre los soviets. En cuanto al control, obreros, esta reivindicación fundamental de aquéllos en nombre de los cuales los

colchiques pretendían actuar, los poderosos de Petrogrado y otros gran-
des centros industriales, fue rápidamente descartada en beneficio de un
control del Estado pretendidamente soberano sobre las empresas y los tra-
bajadores. Una medida provisoria inmediatamente instaló entre el mundo obrero, en sín-
crone con el paro, por la continuación continua de su poder adquisitivo y por
el hambre, y un Estado preocupado por la situación económica. Desde el mes
de diciembre de 1917, el nuevo régimen tuvo que enfrentarse con una oleada
de reivindicaciones obreras y de huelgas. En algunas situaciones, los bolcheviques
perdieron la esencial del capital de confianza que habían acumulado en
uno parte del mundo liberal durante el año 1917.

Tercer malestar: la relación del nuevo poder con las nacionalida-
des del antiguo Imperio ruso. El nuevo poder no dudó en acelerar las
tendencias centralistas que los nuevos dirigentes percibieron, en un principio,
garantizar al mismo tiempo la igualdad y la soberanía de los pueblos del antiguo
Imperio, y el derecho a la autodeterminación, a la federación, y a la secesión.
Los bolcheviques procuraron evitar a los pueblos obligados a enterarse de la
nueva el poder soviético. En tres meses, polacos, franceses, británicos, ale-
manes, georgianos, armenios, ucrainos proclamaron su independencia. Des-
embarazados, los bolcheviques sabientemente, inmediatamente, el derecho de los
pueblos a la autodeterminación a la necesidad de conservar el tipo de ma-
no, el período y la forma, les del Imperio ruso, en resumen, los intereses vitales
del nuevo Estado, que se afirmó rápidamente, al menos en el plano territorial,
como el heredero del antiguo Imperio ruso.

La ligazón de relaciones sociales y nacionales múltiples y de una
práctica política específica que existía todo el país. El poder de los bolcheviques
representa a un movimiento, generado por el odio y de temor, entre el
arriba de los campos y sectores de la sociedad.

2

EL «BRAZO ARMADO DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO»

El nuevo poder, potente como una corriente eléctrica, un fulgor, el poder de los soviets, representada formalmente por el Comité ejecutivo central, el Gobierno legal, el Consejo de comisarios del pueblo, que se esfuerza por adquirir una legitimidad interna internacional y una organización revolucionaria, está a su vez guiada en el sentido del dispositivo de tipo del poder, el Comité Militar Revolucionario del Proletariado (CMRP). Leví Dzerzhinsky en particular es el conde del desempeño desde los primeros días un papel decisivo, de la seguridad nacional, de la estructura legal, social, fundamentalmente operativa, sin un carácter formal. Ninguna ordenación para tratar para publicar a los enemigos del pueblo armado de la dictadura del proletariado.

Como función, desde los primeros días del nuevo régimen este es el brazo armado de la literatura del proletariado, según la expresión más gráfica de los oradores de Dzerzhinsky, armada más tarde para recibir a la policía política bolchevique la Policía. De esta era señala y respaldar el CMRP estaba compuesto por una reunión de personas de las que una parte y otros eran bolcheviques, algunos son plenas revoluciones de izquierda y anarquistas. Estaba encabezado por la reunión Comités de comités de una revolución revolucionaria de izquierda, Lenin, de adopción. Lo que debe por el de adjuntos bolcheviques, entre los que se encuentran Ivanov-Osvyannik y Dzerzhinsky. En realidad, una ventena de personas reaccionaron y fraternizaron con el título de oprimidos y de oprimidos. La mayoría de esas personas en el momento de las, en general en pequeños círculos de papel por quienes con lápiz, por el CMRP firman sus documentos y sus días de existencia.

La misma sesión operativa hizo acto de presencia en la división de las órdenes y en la que más de 100 personas. El CMRP actuó como un medio de una red de más de 1000 funcionarios, nombrados para las

organizaciones más diversas, unidades militares, secrete comités de barrio y administraciones. Responsables ante el CMRP únicamente, estos comisarios adaptaron a menudo sus listas en el real del Gobierno ni del Comité central bolchevique. El 20 de octubre (8 de noviembre) en una serie de todos los dirigentes bolcheviques compitió en formato Gobierno, escenas se compararon sus nuevos nombres se ha mantenido, de la lista se retiró la administración del proletariado, así a de las medidas siguientes prohibición de las unidades de los trabajadores obreros, el sistema de los siete principales barrios de la ciudad, tanto «burgueses» como socialistas moderados, control de la radio y del telegrafo, y elaboración de un proyecto de registro de los apartamentos y de los automóviles privados. La cláusula de los diarios fue legalizada dos días más tarde mediante un decreto del Gobierno, y una semana más tarde, según discusiones, por el Comité ejecutivo central en los soviets.¹

Poco seguros de su fuerza, los dirigentes bolcheviques estimularon en un primer momento, según una crítica que los hizo cada vez en el curso del año 1917, lo que ellos denominaban la representación revolucionaria de las masas. Al responder a una delegación de representantes de los soviets, ante los procedimientos de un provincia de Petro, que preguntaban al CMRP sobre las medidas que había que tomar para acabar la huelga, Dzerzhinsky explicó que el tercer punto es destruir el orden natural. Nosotros, los bolcheviques, no somos bastante numerosos para realizar esa tarea histórica. Hay que dejar, por lo tanto, que se de la espontaneidad revolucionaria de las masas que luchan por su emancipación. En un segundo momento nosotros, los bolcheviques, mostraremos a las masas el camino que deben seguir. A través del CMRP, son las masas las que hablan, lo que actúan contra un enemigo de clase, contra los enemigos del pueblo. Nosotros no estamos del más que para organizar y dirigir el odio y el deseo legítimo de venganza de los oprimidos contra los opresores.²

A algunos días antes en la reunión del CMRP de 20 de octubre (10 de noviembre), algunas personas presentes, voces anónimas, habían señalado la necesidad de luchar con más energía contra los enemigos del pueblo, una fórmula que era a comienzos de los meses, los años y las décadas cuarenta, un tanto nuevo, y que fue reconocida en una proclamación del CMRP de fecha 13 de noviembre (20 de noviembre) «los principales funcionarios de las administraciones del Estado, de los bancos, del Tesoro, de los ferrocarriles, de censos y de registros, sabotean las medidas del Gobierno bolchevique. De algunos en adelante, estas personas son decididos enemigos del pueblo. Sus nombres serán publicados en todos los periódicos y las listas de los enemigos del pueblo se

¹ Dize el 1 de febrero de 1918 en la reunión y por en adelante el de los amigos y a esta medida se refieren en el artículo de Dzerzhinsky, no. 4, 21 de octubre de 1917 en el *Trabajo*, vol. 4, p. 417.

² A. Z. *Levinskie, Obitel'nye zapiski i dokumenty*, vol. 1 (Moscú, 1956), p. 24. Una copia de la lista de nombres está en el fondo del archivo de Dzerzhinsky en el fondo del Fondo de la Administración Pública, Moscú.

ran publicadas en todos los lugares públicos». Algunos días después de la creación de estas listas de persecución, se dio una nueva proclamación: «Todos los individuos sospechosos de sabotaje, de especulación y de especulaciones sus suscitables de ser detenidos en el momento como enemigos del pueblo y transferidos a la prisión de Krasnaya».

En otros días, El CMRP introdujo los nombres particularmente notables de los enemigos del pueblo y de los sospechosos.³

El 28 de noviembre (10 de diciembre), el Gobierno institucionalizó la nueva ley de enemigos del pueblo. Un decreto firmado por Lenin estipulaba que «los miembros de las instituciones ilegales del partido constitucional de izquierda, partido de los enemigos del pueblo, que han fuera de la ley y son susceptibles de arresto inmediato y de comparecencia ante los tribunales revolucionarios». Estos tribunales se acababan de ser instituidos en virtud del decreto número 1 sobre los tribunales. En términos de este texto queda bien claros todos los tipos que estaban en contradicción con los decretos del Gobierno obrero y campesino, así como de los programas políticos de los partidos socialdemócrata y socialista revolucionarios. Muchos esperaba la redacción de un nuevo código penal, los jueces tenían la máxima habilidad para apreciar la validez de la legislación existente con función del error y de la legalidad revolucionaria, nunca tan vago que permitía los errores fáciles. Los tribunales del antiguo régimen fueron suprimidos y reemplazados por tribunales populares y tribunales revolucionarios competentes en todos los crímenes y delitos cometidos según el Estado proletario, el sabotaje, el espionaje y los delitos cometidos contra el Estado proletario, el sabotaje, el espionaje y los delitos cometidos según el Estado proletario para la prensa de 1918 y 1928, los tribunales revolucionarios no eran tribunales en el sentido habitual, «abruptos de este término, sino tribunales de la «cuerpo de» proleto, organizados de lucha contra la contrarrevolución, mas preocupados por aquellos que por jugar». En los tribunales revolucionarios tribunal un tribunal revolucionario de asuntos de prensa encargada de jugar los delitos de prensa y de «suspender cualquier publicación que contribuya a la desconfianza en los espíritus del pueblo a través de la actividad errónea».

Mientras que aparecieron categorías nuevas («desconfiados, enemigos del pueblo») que se ponían en funcionamiento nuevos dispositivos judiciales, el

³ G. A. Ilich, *Levinskie, Obitel'nye zapiski i dokumenty*, vol. 1 (Moscú, 1956), p. 24. Una copia de la lista de nombres está en el fondo del archivo de Dzerzhinsky en el fondo del Fondo de la Administración Pública, Moscú.

⁴ G. A. Ilich, *Levinskie, Obitel'nye zapiski i dokumenty*, vol. 1 (Moscú, 1956), p. 24.

⁵ G. A. Ilich, *Levinskie, Obitel'nye zapiski i dokumenty*, vol. 1 (Moscú, 1956), p. 24.

Comité militar revolucionario de Petrogrado comenzaba organizándose. En una ciudad en la que las reservas de fusiles eran inferiores a un día de las necesidades miserables — media libra de pan por adulto — la elección de los comisarios era por naturalaleza prioritaria.

El 11 de diciembre fue creada una comisión de suministros, y a primera prioridad estiminación a las necesidades de los suministros de la industria y alimentos que es hora de requisar los excedentes de los ríos y, por último, sus bienes. El 11 (24) de noviembre, la comisión de suministros decidió enviar inmediatamente cinco camiones especiales, compuestos por soldados, obreros, obreros y guardias rojos, a las provincias productoras de cereales, a fin de procurarse los productos alimenticios de primera necesidad para Petrogrado y para el frente. Esta medida, organizada por una comisión del CMBP, prefería la política de reserva llevada a cabo durante los meses siguientes, con los establecimientos de cosecha de sus ríos, y que iba a ser factor esencial del control económico, combatiendo la especulación y de terror, entre el nuevo pueblo y el campesinado.

La comisión de inspección militar, creada el 10 (23) de noviembre, fue encargada del control de los oficiales contra-revolucionarios desde el punto de vista general por sus soldados, de los miembros de los guardias obreros y de los funcionarios sospechosos de sabotajes. Finalmente, esta comisión fue encargada de los asuntos más diversos. En el clima turbulento de una ciudad que podía haberse en que los destacamentos de guardias rojos y ex milicianos improvisados requisaban, regulaban y aprobaban en el momento de la revolución, basándose en una orden informal emitida por algunos comisarios, contentos de indicados con frecuencia. La comisión por los delitos más diversos: pillaje, especulación, saquear el comercio de los productos de primera necesidad, para cualquier estado de embriaguez o deterioro, a un nivel, se justificó.

Los llamamientos de los milicianos en favor de la espontaneidad revolucionaria de las masas eran un arma de manejo cotidiano. Los agentes de policía y la violencia se multiplicaron, en particular los robos a mano armada y el pillaje de almacenes. Fundamentalmente de los comercios que vendían alcohol y de las botas del Pájaro de invierno. El fenómeno llegó a tener con el paso de los días tal amplitud que, a propuesta de Dzerzhinsky, el CMBP decidió crear una comisión de lucha contra la embriaguez y los desórdenes. El 6 de diciembre, 70 de diciembre, esta comisión, que el día siguiente en la ciudad de Petrogrado, y dentro del respeto de guardia a fin de asegurar, para los disturbios y desórdenes iniciados por elementos sospechosos en las zonas de revolucionarios.¹

¹ V. A. Dzerzhinsky, *La revolución de octubre*, Moscú, 1964, pp. 26-27.
² *Idem*, op. cit., p. 27.
³ V. A. Dzerzhinsky, *La revolución de octubre*, Moscú, 1964, pp. 28-29.

Yas también que estos trastornos esporádicos — el Gobierno bolchevique tenía, en la vida, la extensión de la huelga de los funcionarios, que duraba desde los días anteriores al golpe de Estado del 25 de octubre y 7 (20) de diciembre, de la *Vernykhaya Chervotilitsina komissiya po voprosu boevykh razdelov* — se justificó. La comisión para la extralimitación de la lucha contra la especulación, la especulación y el sabotaje, que iba a entrar en la historia bajo sus iniciales de V. Chelkova, el nuevo Manóvilov Chelk.

Algunos días antes de la creación de la Cheka, el Gobierno bolchevique, no sin dudas, desleía el CMBP. Esta estructura provisional fundada en la crisis de la insurrección para dirigir las operaciones sobre el terreno, que había realizado los tareas que le habían sido encomendadas. Había organizado el poder y defendido al nuevo régimen. Hasta el momento que este había creado su propio aparato en el Estado. Además, para evitar una concesión de poderes y un encasillamiento de las competencias, transferir sus prerrogativas al Gobierno legal, el Consejo de Comisarios del pueblo.

«Pero ¿cómo reemplazar a un momento a un gobierno por los dirigentes bolcheviques? ¿Se trata de una revolución o de la dictadura del proletariado? Después, su reunión del 6 de diciembre, el Gobierno encargó al comisario Dzerzhinsky que encabezara una comisión especial para examinar las medidas para luchar contra la burguesía revolucionaria, contra la huelga, general de los funcionarios, y determinar los métodos para suprimir el sabotaje. La creación de la comisión Dzerzhinsky se relacionaba y se centró en un día en un momento que parecía crítico. Algunos días antes, Lenin siempre afirmado a los puntos históricos entre la gran revolución — la Revolución — y la Revolución pura de 1917, había ordenado a su secretario, V. Borsy Ivanchik, la necesidad de encontrar una solución en el momento crítico que nos encontramos en que a todo el canal contra-revolucionario.¹ El 6 de diciembre, la elección de un soldado proletario, por recomendar otra fórmula de Lenin, recuso de manera definitiva en Fyodor Dzerzhinsky, concurrió en algunas semanas, en virtud de su acción heroica en el CMBP, en el plan, especialmente de las cuestiones de seguridad. Además, como explicó Lenin a Borsy-Ivanchik, de todos los puntos en el que ha pasado más tiempo en los cálculos, análisis y el que ha sido más difícil resolver con V. Chelkova, la policía política anista. Conoce su vida.²

Antes de la reunión gubernamental del 17 (30) de noviembre, Lenin en una conversación a Dzerzhinsky:

«Respecto a su informe del 17, una vez más, una vez más, una vez más con un preámbulo del género: la burguesía se cree que los criminales más abominables, aclamando la luz de la libertad para organizar mundos. Los criminales en la burguesía, fundamentalmente los días humanitarios, las cru-

¹ V. A. Dzerzhinsky, op. cit., p. 29.

dios de los bancos, etc., realizan el sabotaje y organizan huelgas para evitar las necesidades del Gobierno revolucionario a poner en funcionamiento la transformación socialista de la sociedad. La burguesía no reconoce más el sabotaje de los suministros, considerando a sí mismos de personas a Londres. Deben tomarse medidas excepcionales para luchar contra los sabotadores continuos. Soluciones. En consecuencia, el Consejo de Comisarios del pueblo decretó...³

En la tarde del 7 (20) de diciembre, Dzerzhinsky presentó su proyecto al Consejo de Comisarios del pueblo. Inició su intervención con un discurso sobre los peligros que amenazaban a la revolución en el momento anterior:

«Debemos mirar a ese frente, el más peligroso y el más cruel de los frentes, a camaradas determinados, duros, sólidos, sin escrúpulos, dispuestos a sacrificarse por la salvación de la revolución. No penséis, camaradas, que busco una forma de justicia revolucionaria. No tenemos nada que ver con la "justicia". Estamos en guerra con el frente más cruel, el peor de los enemigos armados, que se trata de una lucha a muerte! Debemos, como la creación de un órgano que ajuste las cuentas a los contra-revolucionarios de manera revolucionaria, anticapitalista, los cheques.⁴

Dzerzhinsky abordó inmediatamente el núcleo de su intervención, que transcribimos tal y como aparece en el postulado de la resolución:

«La Comisión tiene como tarea: 1. Suprimir e liquidar todo frente y arte contra-revolucionario de los comités, comités de donde venga, en todo el territorio de Rusia; 2. Llevar a todos los sabotadores contra-revolucionarios ante un tribunal revolucionario.

La Comisión realizará una investigación preliminar en la medida en que esta resulta indispensable para llevar a cabo correctamente su tarea.

La Comisión se divide en departamentos: 1. Investigación; 2. Organización; 3. Operación.

La Comisión otorgará una atención especial a los asuntos de prensa, de sabotaje, a las RD (reservas criminales de cadáveres), a los SR (socialistas revolucionarios) estrictos de derechos, a los sabotadores y a los falsificadores.

Medidas represivas encargadas a la Comisión: confiscación de bienes, expulsión del domicilio, prisión de los miembros de la familia, publicación de listas de nombres del pueblo, etc.

Resolución: aprobar el proyecto. Aplicar a la Comisión pan, una extraordinaria de lucha contra la especulación, la especulación y el sabotaje. Que se publicara.⁵

¹ V. A. Dzerzhinsky, op. cit., p. 29.
² *Idem*, op. cit., p. 29.
³ V. A. Dzerzhinsky, *La revolución de octubre*, Moscú, 1964, pp. 29-30.

⁴ V. A. Dzerzhinsky, *La revolución de octubre*, Moscú, 1964, pp. 30-31.
⁵ V. A. Dzerzhinsky, *La revolución de octubre*, Moscú, 1964, pp. 31-32.

... y los soldados mueren. Las empresas habían despedido a dieciséis mil millones de personas. La aplicación de las dificultades de los suministros había hecho caer la ración cotidiana de pan hasta un cuarto de libra. Incapaz de proporcionar el alimento necesario como otros países, «Cada fábrica, cada compañía, debe organizar destacamentos de reserva. Hay que movilizar para la única forma de alimentación inmediata de los voluntarios, sino a todo el momento el 22 de enero de febrero de 1918».

El movimiento de Trotsky a su regreso de Best-Litovsk, el 11 de enero de 1918, da cuenta de una comisión extraordinaria encargada del suministro y del transporte, señala bien a las dadas la importancia decisiva otorgada por el Gobierno a la zona de suministros, primera etapa de la dictadura del surtimiento. En esta comisión Lenin propuso, a mediados de febrero, un proyecto de decreto, que incluía los miembros de este organismo — entre los que figuraba además de Trotsky, Tsintropia, como verno del partido — como los ministros — encargados de preparar el texto preparado por Lenin respecto que todos los cargamentos fueran obligados a pagar sus excedentes a cambio de un recibo. En caso de no entregar en los plazos señalados, los transgresores serían fusilados. «Cuando leamos este proyecto, nos quedamos adrestrados», escribió Tsintropia en sus memorias. «Aplicar semejante decreto habría llevado a las operaciones militares. Finalmente el proyecto de Lenin fue abandonado».

Este episodio resulta, en el ámbito, muy revelador. Desde finales del año 1918, Lenin, paralizado en el punto muerto al que le habían conducido su política, insistió ante la situación crítica de los suministros de los grandes centros industriales (en especial Moscú) los límites físicos bolcheviques en el medio de un sector campesino, estaba dispuesto a todo para asegurarse el recurso ante un campesinado que deseaba conservar para sí los frutos de su trabajo y rechazaba toda injerencia de un autoridad exterior y el nuevo régimen que ansaba imponer su autoridad, se trataba de comprender el funcionamiento de los circuitos económicos y sociales — y pensarlos — como lo que no parecía más que una muestra de un decaimiento social.

El 21 de febrero de 1918, frente al avance fulminante de los ejércitos alemanes, posterior a la ruptura de los convenciones de Best-Litovsk, el Gobierno proclamó la política socialista de los bolcheviques. El llamamiento a la resistencia contra el invasor iba acompañado de una llamada al terror de nuevos «deberes sociales: huelgas, especulación, ganadería, agricultura, contrarrevolucionarios y espionaje militar». Así mismo sobre el terreno social, esta proclama venía a fortalecer la ley material en la zona de operaciones militares. Con la firma de la

¹⁷ CPBEBHC, *Comunistas en el campo socialista de la Unión Soviética*, como se puede ver en el libro de A. Litovsk, *La guerra civil*, p. 20.

¹⁸ *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, t. 1, p. 197, nota 1.

80

La primavera de 1918 fue, en realidad, un momento clave en el que las posiciones no estaban perfiladas del todo. Los sucesos — que todavía no habían sido ignorados y transformados en simples dogmas de la administración estatal — eran un lugar de verdaderos debates políticos entre los bolcheviques y los socialistas moderados. Los periódicos de oposición, aunque confiantemente perseguidos, continuaban existiendo. La vida política local como la más abundante de instituciones concurrentes. Durante este período marcado por la aplicación de las condiciones de vida y por la ruptura total de los circuitos de intercambios económicos entre las ciudades y el campo, los socialistas revolucionarios y los mencheviques, entre otros, eran innegables actores políticos. En el curso de las elecciones para la renovación de los soviets, a pesar de las presiones y de las manipulaciones — que forman un decurso de las mismas capitales de provincia en que las elecciones a ciertos lugares y los resultados fueron publicados.

Frente a esta situación, el Gobierno bolchevique reaccionó endureciendo su dictadura tanto en el plano económico como en el político. Los requisitos de distribución económica estaban lejos a la vez en el área de los medios — en virtud de la degradación espectacular de las comunicaciones, fundamentalmente ferroviarias — y en la de las materias primas, porque la ausencia de productos manufacturados no había afectado al campo sino a medias. El problema actual era, por lo tanto, asegurar el suministro del ejército y de las ciudades, lugar del poder y sede del proletariado. A los bolcheviques se les ofrecían dos posibles soluciones a fin de resolver una situación de mercado en una economía en ruinas: o bien cultivar la economía, la segunda, tres años, de la necesidad de avanzar en la obra o sea de la destrucción del sector antiguo.

Tomando la palabra el 29 de abril de 1918 ante el Comité ejecutivo central de los soviets, Lenin dijo: «No sin embargo, a los pequeños propietarios, los pequeños poseedores han estado a nuestro lado, el de los proletarios, cuando se les trataba de derribar a los propietarios terratenientes y a los capitalistas. Pero ahora nuestros intereses se separan. Los pequeños propietarios sienten horror hacia la explotación, hacia la disciplina. He llegado la hora de que hagamos a cada uno un lugar de despedida, sin compensación, contra estos pequeños propietarios, estos pequeños poseedores». Algunos días más tarde, el comisario del pueblo para el suministro precisó ante la misma asamblea: «Lo digo abiertamente es una cuestión de guerra, solo abandonemos los intereses utilizándole los ingleses». V. Trotsky se ocupó de remarcar: «Nuestro partido está a favor de la guerra civil. La guerra civil es la lucha por el punto de vista de la guerra civil».

¹⁹ V. Boudan, *op. cit.*, p. 129.

²⁰ V. I. Lenin, *Política económica en el campo socialista*, t. 1, XXXVI, p. 203.

²¹ *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, t. 1, p. 197, nota 1.

²² *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, t. 1, p. 197, nota 1.

²³ *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, t. 1, p. 197, nota 1.

país, el 3 de marzo de 1918 de Best-Litovsk, se convirtió en algo común. La población, la pena de muerte no fue reestablecida en Rusia, hasta el 16 de julio de 1918. No obstante, a partir de febrero de 1918, la Cheka procedió a realizar numerosos ejecuciones contra la fuerza de las zonas de operaciones militares.

El 10 de marzo de 1918, el Gobierno abandonó Petrogrado en favor de Moscú, que se había convertido en capital. La Cheka se instaló cerca del Kremlin, en la calle Bolshaya Lavrinskaya, en los edificios de una compañía de seguros que ocupaba bajo sus aedios sucesivos — GPM, NKVD, MVD, KGB — hasta la caída del régimen soviético. De sesientas electores en marzo, el número de electores que trabajaba en Moscú en la Gran Casa pasó en julio de 1918 a dos mil, y a ganar las tropas especiales. Una considerable cantidad se sabe que el suministro del pueblo para el interior, encargado de dirigir el trenzado apañado de los soviets, los dos conjuntos del país, se costaba un centésimo de lo que más que con cuatrocientos mil soldados.

La Cheka realizó su primera operación de emboscada durante la noche del 11 al 12 de abril de 1918; más de mil hombres de sus tropas especiales tomaron por asalto en Moscú una vivienda de casas controladas por anarquistas. Al cabo de varias horas de combate encarnado fueron detenidos quinientos veinte anarquistas y miembros de ellos fueron sumariamente ejecutados como abandonados, una denominación que desde entonces iba a servir para designar a los obreros en huelga, a los desertores que huían del reclutamiento o a los campesinos rebelados contra los regímenes.

Después de este primer éxito, seguido de otras operaciones de pacificación tanto en Moscú como en Petrogrado. Desplazada rápidamente una carta dirigida al Comité ejecutivo central, el 29 de abril de 1918 un movimiento considerable de los medios de la Cheka se dio la etapa actual, estalló, es decir, que la actividad de la Cheka comenzó un crecimiento exponencial, ante la multiplicación de las operaciones contrarrevolucionarias de todo tipo.

En setenta y seis años que Lenin y sus seguidores defendieron la revolución, como un período decisivo en la historia, un funcionamiento de la circulación política y económica y en el deterioramiento de la república en una población cada vez más hostil hacia los bolcheviques. Desde octubre de 1917, no había, en efecto, ni mejorado ni se intentó contener ni salvaguardar las libertades fundamentales consagradas en la larga del año 1917. Desembarazado los errores de entre todos los políticos que permitieron a los campesinos apoderarse de las tierras tan largamente trabajadas, los bolcheviques se habían transformado a sus ojos en «comunistas que les robaban los frutos de su trabajo». Entre los mismos, se distinguían muchos o campesinos, que se distinguían en sus quejas a los bolcheviques, que habían dado la guerra y a los socialistas que rebaban al hombre trabajador, privándole hasta de su última categoría.

²⁴ V. I. Lenin, *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, t. 1, p. 197, nota 1.

²⁵ G. A. Bolshakov, *op. cit.*, p. 12.

²⁶ G. A. Bolshakov, *op. cit.*, p. 12.

81

Cinemos un filmo texto, escrito en 1921 por otro dirigente bolchevique, Karl Radek, que aclara perfectamente la política bolchevique en la primavera de 1918, es decir, varios meses antes del desarrollo del conflicto armado que iba a enfrentarse, durante dos años, a rojos y blancos. «El campesino acababa de recibir la tierra, acababa de apagar del fuego a casa, había quemado sus armas, y se acurría al lado del Estado para ser rescatado de la situación actual. ¿Para qué sirve un Estado? No tiene ninguna utilidad. Si los bolcheviques decidieron poner un funcionamiento un impuesto en especie, no lo aprobaron porque sabían que necesitaban de cuanto del Estado. El antiguo había en los bolsillos y los campesinos no nos habían dado nada sin verse forzados a ello. Nuestra tarea a finales de 1918, en esta vida, tenemos que hacer comprender a los campesinos dos cosas esenciales, que el Estado tenía derechos sobre una parte de los productos del campesinado para su consumo y sus propios negocios y que disponía de la fuerza para hacer valer sus derechos».

En agosto-junio de 1918, el Gobierno bolchevique adoptó dos medidas decisivas que inauguraban el período de guerra civil que se denomina tradicionalmente como «comunismo de guerra». El 13 de mayo de 1918 un decreto anuló los poderes contrarrevolucionarios, al consistorio del pueblo para suministrar, encargado de regular los productos alimenticios y de poner en funcionamiento un verdadero ejército de suministros, la policía de 1918, era de doce mil personas distribuidas en esos sectores administrativos de su ámbito, que continuaron durante un período en 1918, hasta la creación de mil millones, de los que la mitad pertenecía a los obreros de Petrogrado en situación de guerra, que se vieron atraídos, en el ámbito de la guerra y una reforma no en especies proporcional a la cantidad de cereales confiscados. Segunda medida, el decreto de 11 de junio de 1918 que invitaba a todos los campesinos pobres, encargados de colaborar estrechamente con los destacamentos de suministros y regular también, a cambio de una parte de las requisas, los excedentes que cobraban los campesinos acomodados. Estos comités de campesinos pobres del fin también reemplazaron a los soviets locales, considerados poco dignos de confianza por el poder, ya que estaban muy ligados de la explotación social revolucionaria. Dadas las tareas que se les daba que estructuraron — recoger, por la fuerza, el fruto del trabajo de cada — y las motivaciones que se consideraban que los explotaban — el poder, el suministro de mercancías y de comida hacia los centros, la presencia de una parte del ejército — se puede imaginar que que hacen estos representantes del poder bolchevique en el campo. Como escribe con perspicacia Andrei Granov, con otros puntos, la devolución a la zona — o al menos al nuevo Estado — y algunos cambios operados en los pueblos iban a la par con una conciencia política y social básicamente, un acentuado autoritarismo y comportamientos «totalitarios», como la brutalidad para con los subordinados, el autoritarismo y el nepotismo. V. I. Lenin en

²⁷ A. Radek, *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, t. 1, p. 197, nota 1.

²⁸ *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*, t. 1, p. 197, nota 1.

82

luto que pide de la mano que "el espíritu" de la revolución proletaria impregnaba al nuevo régimen.¹⁴

A pesar de algunos éxitos iniciales, la organización de comités de campesinos pobres no duró mucho. La idea misma de situar por delante a la parte más pobre del campesinado y rechazar el desamortamiento produjo una fuerte resistencia que se manifestó en las campañas. De acuerdo con un esquema marxista-leninista, la magnitud dividida en clases antagonistas, aunque era ante todo socialista frente al mundo exterior, tenía a los estratos sociales de la ciudad. Cuando se trataba de entregar los excedentes, el reflejo igualitario y el entusiasmo de la asamblea campesina, incluido el término plebeo. En lugar de recoger solo sobre los campesinos acomodados, el peso de las acusaciones fue en parte en función de las disparidades de clase. La causa de los campesinos medios se vio afectada y el descontento resultó general. Igual que disminuyó en numerosas regiones. Ante la brutalidad de los desamortamientos de surtimientos y expropiación por la Cheka o el Ejército, una verdadera guerra adquirió forma desde junio de 1918. En julio-agosto, se vio cómo las asambleas campesinas, organizadas por el poder de obreros y soldados —organización bolchevique que se usó para desviar las acusaciones— que participaban en las zonas controladas por el nuevo poder. El reclamo del que habían disfrutado durante un tiempo por los bolcheviques por no haberse opuesto en 1917 al reparto de tierras se vio anulado en algunas semanas. Durante meses, la política de expropiación provocó millones de sublevaciones y de muertos, que degeneraron en verdaderas guerras campesinas que coincidían con la mayor violencia.

En el plano político, el endurecimiento de la dictadura durante la primavera de 1918 se reflejó en la clausura de todos los periódicos no bolcheviques, la disolución de los soviet no bolcheviques, el arresto de los opositores y la represión brutal de numerosos movimientos de huelga. En marzo-junio de 1918, destacados como periódicos de la oposición socialista fueron definitivamente cerrados. Las secciones de prensa revolucionaria socialista-revolucionaria, de Kaluga, Tver, Yaroslavl, Riazán, Kostroma, Kazán, Saratov, Penza, Tambov, Voronezh, Orel y Vológda fueron disueltas por la fuerza.¹⁵ El excedente era idéntico en sus métodos y prácticas. Apenas días después de las elecciones en las que obtuvieron la victoria los partidos de la oposición, la tradición bolchevique reemitió la llamada de la izquierda radical, generalizando el desamortamiento de la Cheka que decretó la ley marcial y detuvo a los opositores. Dzerzhinskiy "se había encendido a sus principales colaboradores a las ciudades donde la oposición había ganado—impulsado sus ataques al poder de fuerza, como durante la guerra de independencia— las directrices que dirigi-

ó el 11 de mayo de 1918, a E. Bak, se plantearon en misión en Tver, en las cárceles, tal vez por los métodos de los sovietos, y otros recibidos por los revolucionarios, se han declarado en huelga y se han manifestado a favor de la constitución de un Gobierno que reúna a todos los "socialistas". Debes fijar por todo la ciudad una medida indicando que la Cheka ejecutará sobre el terreno a todo bandido, ladrón, especulador y contrarrevolucionario que respalde o promueva el poder soviético. Mas debe una contribución exitosa en forma sobre los burgueses de la villa. Cercados, estos listos serán útiles aunque no se movan nunca. Me preguntas con qué elementos hay que formar nuestra Cheka local. Ello mismo de gente sencilla que sepa que no hay nada más eficaz que una bala para hacer callar a alguien. La esperanza me la enseñó que un número reducido de gente decidida puede hacer cambiar una situación".¹⁶

La disolución de los soviet controlados por los campesinos, y la expulsión, el 14 de julio de 1918, de los comunistas y de los socialistas revolucionarios del Comité ejecutivo por el caso de los soviet suscitando protestas, manifestaciones y movimientos de huelga en numerosas ciudades obreras, en las que la situación alimentaria no dejaba alientos de esperanza. En Kaluga, cerca de Mtsgrado, el jefe de un desamortamiento en la Cheka en esa ciudad sobre una manifestación contra el hambre, justificada por obreros cuya cantidad mensual había descendido a dos libras de harina. Se produjeron diez muertos el 23 mismo día en la fábrica Buzovskiy, cerca de Mtsgrado, que se tornaron fueran muertos por un desamortamiento de grandes áreas durante la celebración de un mitin de protesta contra los expropiados bolcheviques acusados de haberse apropiado de las mejores casas de la ciudad y de haber utilizado en beneficio propio la gran cantidad de mercancías y bienes contra la huelga local. Al día siguiente, las autoridades del sector decretaron la ley marcial en esta ciudad obrera y entre personas fueron inmediatamente fusiladas por la Cheka a raíz de un informe de la Kiselev.¹⁷

Durante la segunda quincena de mayo y el mes de junio de 1918, numerosas manifestaciones obreras fueron reprimidas con sangre en Sorokov, Yaroslavl y Tula, así como en las ciudades industriales de los Ural, Taguil, Belovetsk, Zlatos y Ekaterinogr. En junio cada vez más activa con descontento en la represión la Cheka local que quedó atenuada por la presencia constante en los días obreros de mercancías y bienes contra la huelga el "partido" político proletario en el sector de la economía local.¹⁸

Del 8 al 11 de junio de 1918, Dzerzhinskiy pasó la parte de su tiempo en la península de Chelá, a la que recibió un coronel de delegados en la guerra

¹⁴ DZERZHINSKIY, cit. en el capítulo 10.

¹⁵ Novaya Zhizn, 10 de junio de 1918, pág. 4.

¹⁶ Similar adaptación de la ley marcial en el sector de Kaluga, el programa político "mal gobierno" de la Cheka local, que se usó para desviar las acusaciones de la Cheka local, para evitar una huelga de hambre en la ciudad.

¹⁷ N. Kiselev, *La Cheka durante la guerra civil*, Moscú, 1990, p. 113. En el capítulo 10 de la edición de 1990, E. Bak, cit. en el capítulo 10.

¹⁸ A. Gramos, *El Gobierno Bolchevique*, Moscú, 1964, p. 105. En el mismo libro, p. 106.

¹⁹ V. Dzerzhinskiy, op. cit., p. 106-107.

y tres secciones locales, que trabajaban en unos diez mil hombres, según estimó en la mitad de año 1918, antes de elecciones locales en la ciudad de 1921—. Afirmaciones por encima de los soviet, e incluso con encima del partido, señalaban algunos bolcheviques, la conferencia declaró como asamblea en todo el territorio de la república el uso de la fuerza contra la contrarrevolución, en su condición de órgano supremo del poder, además tanto de la Rusia soviética. El organograma se había adelantado como consecuencia de esta conferencia para el manifiesto el vasto campo de actividad transfirió a la política pública desde junio de 1918, es decir, antes de la gran ola de insurrecciones contrarrevolucionarias del verano de 1918. Cada una de las unidades de la casa matriz de la Lubianka, cuya Cheka de provincia debía, en los plazos más breves, organizar los departamentos y oficinas siguientes: 1. Departamento de información. Oficina Ejecutoria, funcionarios, cadetes, oficiales de cerechas y menesterosos, anarquistas y elementos de derecho común, burgueses y gente de Iglesia, sacerdotes y comités obreros, subditos extranjeros. Su relación con cada uno de estas categorías, las oficinas correspondientes debían elaborar una lista de sospechosos. 2. Departamento de lucha contra la contrarrevolución. Oficina Ejecutoria, funcionarios, cadetes, oficiales de cerechas y menesterosos, anarquistas, sindicalistas, miembros nacionales, extranjeros, alcoholismo, padres y orden público, asuntos de prensa. 3. Departamento de lucha contra la especulación y los abusos de autoridad. 4. Departamento de inspección de las vías de comunicación y puertos. 5. Departamento obrero, que relevaba a las unidades especiales de la Cheka.¹⁹

Dos días después del final de esta conferencia por una vez las Chekas, el Gobierno decretó el restablecimiento legal de la pena de muerte. Esta abolida después de la revolución de febrero de 1917, había sido restaurada por Kerensky en julio de 1917. No obstante, no se aplicaba entonces más que en las regiones del frente, bajo jurisdicción militar. Una de las primeras medidas adoptadas por el segundo Congreso de los soviet, el 26 de octubre de noviembre de 1917, fue abolir de nuevo la pena capital. Esta decisión provocó la caída de Lenin y es un error: una decisión inadmisible, una ilusión pacifista.²⁰ Lenin y Dzerzhinskiy no pararon hasta restablecer legalmente la pena de muerte, a sabiendas de que debería ser aplicada, sin ningún miramiento por filosóficos, por órganos estatales como las Chekas. La primera condena a muerte legal, pronunciada por un tribunal revolucionario, tuvo lugar el 21 de junio de 1918: el albanés Chastov fue el primer contrarrevolucionario fusilado legalmente.

El 23 de junio, V. Volodinsky, uno de los dirigentes bolcheviques de Petrogrado, fue abatido por un "militante socialista revolucionario, éste abatido

su producción en un período de extrema tensión en la antigua capital. En el curso de las semanas precedentes, las relaciones entre los bolcheviques y el pueblo obrero se habían degradado enormemente. En mayo-junio de 1918, la Cheka de Petrogrado señaló sistema sistemático —indefinidos límites entre los obreros, manifestaciones— que implicó un principalmente a los sindicalistas de las fábricas obreras que habían sido los más antiguos camaradas de los bolcheviques en 1917 e incluso con anterioridad. Las medidas respondieron a las tareas mediante el cierre de las grandes oficinas nacionalizadas una prioridad que iba a resultar generalizada, a la hora de quebrar la resistencia obrera en las masas y grupos. El asesinato de Volodinsky fue seguido por una serie de arrestos sin precedentes en los medios obreros de Petrogrado, sin necesidad de los pluriempleados obreros, organizados en la guerra social que coordinaba la oposición obrera en Petrogrado, un verdadero contrapoder obrero frente al soviet de Petrogrado, fue disuelta. Más de ochocientos obreros fueron detenidos en dos días. Los medios obreros replicaron a estos arrestos masivos en un cívico un huelga general el 2 de julio de 1918.²¹

Desde Moscú, Lenin envió entonces una carta a Zinoviev, presidente del comité de Petrogrado del partido bolchevique, documento revelador a la vez de la concepción leninista del terror y de una extraordinaria fusión política. [Se trata de un documento de una formalidad extraordinaria política el que me obliga a dejar al margen que los obreros se sublevaron contra el asesinato de Volodinsky.]

«Comarada Zinoviev, acabamos de saber que los obreros de Petrogrado desearían responder mediante el terror de masas al asesinato del camarada Volodinsky, y que usted no está personalmente, sino los miembros del comité del partido en Petrogrado, es un llamado [Protesta contrarrevolucionaria]. Es tarde con propósitos impulsamos el terror de masas en las resoluciones del soviet, pero cuando se trata de actuar, utilizamos la iniciativa absolutamente correcta de las masas. [Es inadmisible.] Los terroristas van a considerar que somos unos locos idiotas. La hora es extraordinariamente crucial. Debemos independientemente estimular la energía y el carácter de masas del terror dirigido contra los contrarrevolucionarios, especialmente en Petrogrado, cuyo ejemplo es decisivo. Saludos, Lenin». ²²

¹⁹ *Intervista con Volodinsky*, *Krasnaya Gornostay*, «de masas a las chekas locales», 1 de julio de 1918, p. 106. Véase también el capítulo 10 de este libro, p. 106.

²⁰ E. Bak, *La Cheka durante la guerra civil*, Moscú, 1990, p. 106.

²¹ E. Bak, *La Cheka durante la guerra civil*, Moscú, 1990, p. 106.

²² *Intervista con Zinoviev*, *Krasnaya Gornostay*, 28 de junio de 1918, p. 106. Véase también el capítulo 10 de este libro, p. 106.

²³ N. Kiselev, *La Cheka durante la guerra civil*, Moscú, 1990, p. 106.

²⁴ E. Bak, *La Cheka durante la guerra civil*, Moscú, 1990, p. 106.

3 EL TERROR ROJO

«Los bolcheviques decretaron que sus dos están contras, ahora, ha a su Gobierno Kad Izhderich, ambrosianismo en Moscú, el 3 de agosto de 1918. Un verdadero infierno se ha producido en Moscú, contra los rumores más absurdos de los "traidores" que habrían entrado en la ciudad».

Nunca habían ocurrido los bolcheviques se poder ha a un estado como en el inicio del verano de 1918. Realmente no controlaban ya más que una territorio reducido a la Moscú histórica, frente a tres frentes antibolcheviques: además firmemente establecidos, uno en la región del Don, ocupada por las tropas cosacas del general Krasov; y por el ejército blanco del general Denikin. El segundo en Ucrania, en un momento de los alemanes y de la Rusia blanca nacionalista centrista; y el tercero a la izquierda, Transiberiana, donde la mayoría de las grandes ciudades habían caído en manos de la Legión alemana, cuya ofensiva era apoyada por el Gobierno socialista revolucionario de Siam.

Desde el verano de 1918 estallaron cerca de cuarenta revueltas e insurrecciones de gran amplitud en las regiones más o menos cercadas por los bolcheviques. Las más frecuentes se daban a comunidades campesinas que se oponían a las requisas realizadas con brutalidad por los destacamentos de saqueadores, a las limitaciones impuestas al comercio privado y a las nuevas nacionalizaciones de rentas llevadas a cabo por el Ejército Rojo¹. Los campesinos, desesperados, se dirigían en masa a la ciudad más próxima e intentaban el sometimiento a veces por la fuerza. Generalmente, los incidentes degeneraban, la mayoría de las veces, en revueltas del tipo "orden y justicia".

¹ Una lista detallada de las insurrecciones y revueltas campesinas que, en su totalidad, se remonta a principios de 1918, se publicaron en "La Rusia bolchevique", pp. 111-112.

² L. M. Spirin, *Una guerra social en el campo de batalla*, Moscú, 1968, pp. 159-160.

vez con mayor frecuencia, los destacamentos de la Cheka no dudaban en dar palizas sobre los manifestantes. En estos enfrentamientos, cada vez más numerosos a medida que pasaban los días, los dirigentes bolcheviques veían una clara conspiración contra el nuevo régimen dirigida contra su poder por los destacamentos de guardias blancos.

«La evidencia que una colmatación de guardias blancos se está preparando en el Norte-Noroccidental», declaró Lenin el 9 de agosto de 1918 al presidente del comité ejecutivo del Soviet de esta ciudad, que acababa de cumplir con el primer incidente que implicó a los campesinos que protestaban contra las requisas. Hay que formar una "comandancia roja" (troika) distrital: "usted, usted, Molotov y otros", implantar el terror de masas, fusilar o deportar a los centenares de propietarios que hacen beber a los soldados, a todos los antiguos oficiales, etc. No hay un minuto que perder... Se trata de actuar con resolución, incluso mediante la ejecución por llevar armas. Deportaciones masivas de los miembros y de otros elementos sospechosos³. Al día siguiente, 10 de agosto, Lenin envió otro telegrama del mismo tenor al comité ejecutivo del Soviet de Zhená.

«¡Se alarmen! La única cuestión de los nuestros amigos distritales debe ser aplastada sin piedad. Los intereses de la revolución lo exigen, porque en muchas partes se ha establecido la cheka. Hay que combatir los kulaks. Es preciso dar un ejemplo. 1. Colgar y/o dege colgar a los propietarios de la tierra. 2. Publicar sus nombres. 3. Apoderarse de su grano. 4. Identificar a los rebeldes como campesinos de los en nuestro telegrama de ayer. Hay que dar de entender que en centenares de lugares a la redonda la gente vea, temble, sepa y se diga: "¡muera y confiamos cuando a los kulaks se les da de verga. Telegrafial que habéis recibido y ejecutad este instructivo». Moscú, Lenin.

PS. ¡Ejecutad pronto, más duras!⁴

De hecho, cuando de verdad Rusia era una letrada, frente a los informes de la Cheka sobre las revueltas del verano de 1918, solamente estuvieron, al parecer, preparados con antelación las subdivisiones de Yaroslavl, Rybinsk y Rostov, organizadas por la Legión para la defensa de la patria del ejército socialista revolucionario. Los servicios de la policía de los centros de la industria de armamento de Izhmisk, dirigidos por los mencheviques y los socialistas, como los comités locales. Todas las demás insurrecciones se desarrollaron de manera espontánea a partir de las requisas que implicaban a comunidades campesinas que rechazaban las requisas o el reclutamiento. Fueron fuertemente reprimidas en algunos días por destacamentos regios del Ejército Rojo y de la Cheka. Solo la ciudad de Yaroslavl, en la que destacamentos de Sarikoff habían distribuido al poder bolchevique local, resistió una semana de más. Después de la caída de la ciudad, Dzerzhinsky envió a Yaroslavl una

³ V. I. Lenin, *Escritos completos*, tomo 40, pp. 101-102.

⁴ O. B. Etkind, *op. cit.*

comisión especial de investigación que, en cinco días, del 24 al 28 de julio de 1918, ejecutó a más de ochenta campesinos rebeldes⁵.

Durante todo el mes de agosto de 1918, es decir, antes del deterioro momentáneo sufrido del terror rojo el 3 de septiembre, los dirigentes bolcheviques, con Lenin y Dzerzhinsky a la cabeza, enviaron un gran número de telegramas a los responsables locales de la Cheka y del partido, pidiéndoles que tomaran medidas profilácticas para evitar cualquier intento de insurrección. Entre estas medidas, exigían a Dzerzhinsky, como más de once veces, la captura de rebeldes, es decir, la paralización de listas que había establecido para las contribuciones, e exigían los desamparados sobre los campesinos. La el arresto y la reclusión de todos los rebeldes y sospechosos de ganarse de concentraciones⁶. El 8 de agosto, Leonid Petrov, secretario del partido para el surmistro, que resultaba un decreto en el cual, con cada distrito productivo de cereales, un número rebeldes designados entre los habitantes más acomodados responderán con su vida por la realización del plan de requisas. Dado que Fontopa se había hecho el sírulo, protestando que una ciudad organizada para la captura de rebeldes, Lenin le escribió una segunda carta más explícita: «No se trata de capturar rebeldes, sino que sean designados voluntariamente en cada distrito. El objeto de esta designación es que los ricos, propietarios y contribuyentes, sean igualmente responsables con su vida de la realización inmediata del plan de requisas en su distrito».

Además del sistema de rebeldes, los dirigentes bolcheviques experimentaron en agosto de 1918 con otro instrumento de represión aplicado en la Rusia en guerra: el campo de concentración. El 9 de agosto de 1918, Lenin publicó un decreto ejecutivo de la provincia de Pensa para «eliminar los kulaks, a los sacerdotes, a los guardias blancos y a otros elementos hostiles en un campo de concentración»⁷.

Algunas días antes, Dzerzhinsky y Trotski habían igualmente prescrito la reclusión de los rebeldes en campos de concentración. Entre campos de concentración eran campos de internamiento donde debían ser reclusos, en virtud de una simple medida administrativa y sin el uso de la fuerza, los rebeldes más peligrosos. En Rusia existían, al momento, campos donde habían sido internados o reclusos prisioneros de guerra al igual que sucedía en otros países beligerantes.

Entre los elementos de desconfianza que había que eliminar de manera preventiva figuraban, en primer lugar, los responsables políticos de los partidos políticos de oposición que todavía se encontraban en libertad. El 15 de agosto de 1918 Lenin y Dzerzhinsky firmaron la orden de arresto de los siguientes: di

neros del partido menchevique —Maróv, Dav, Petróvov, Goldfarb—, cuya prensa en Lituania y en Polonia el aludido y otros representantes había sido expulsados de los soviets⁸.

Para los dirigentes bolcheviques, los frentes entre las distintas corrientes de opositores escriben complicar los rebeldes en una guerra civil, que, según explicaban ellos, tenía sus propias leyes.

«La guerra civil no conoce leyes escritas, debería en *Pravda*, el 25 de agosto de 1918, Laska, uno de los principales colaboradores de Dzerzhinsky. La guerra capitalista tiene sus leyes escritas. 1. Pero la guerra civil tiene sus propias leyes... No solo hay que destruir las fuerzas armadas del enemigo sino demostrar que es ilegítima que destruya la espada contra el mismo ejército que existe por encima de la sociedad. Tales son las reglas que la burguesía ha observado siempre en las guerras civiles que ha emprendido contra el proletariado... 2. Toda la no buena voluntad de guerra suficiente estas reglas. Se matan los nuestros por los nuestros y por ellos. Ejecutamos a los nuestros por los nuestros, recordando que los rebeldes son ante comunistas y bolcheviques. En la guerra civil no hay tribunales para el enemigo. Es una lucha a muerte. Si no matas, te matarán. ¡Por la que matas si no quieres que te maten!».

El 30 de agosto de 1918, dos atentados, uno dirigido contra M. S. Uritskiy, jefe de la cheka y el otro contra Lenin, alarmaron a los dirigentes bolcheviques en la idea de que una verdadera guerra civil amenazaba su propia existencia. En realidad, estos dos atentados no tenían ninguna relación entre sí. El primero había sido cometido, dentro de la más pura tradición del terrorismo revolucionario populista, por un joven estudiante desconocido de cargo a un amigo oficial ejecutivo de algunos días antes por la Cheka de Petrogrado. En cuanto al segundo, dirigido contra Lenin, aunque durante mucho tiempo a Iaroslavl, una militante cosaca y los sucesos anteriores y socialistas revelados por el momento y ocurridos tres días después de los hechos, parece haber en día que fue resultado de una provocación organizada por la cheka, que se escapó de las manos de sus investigadores⁹. El Gobierno bolchevique trató inmediatamente como atentados a los tres rebeldes revolucionarios de derechas, amigos del imperialismo francés e inglés. A partir del día siguiente, los artículos de prensa y las declaraciones oficiales levantaron a cada uno llaman tanto para incrementar el terror.

«¡Inhabilidad, señalaba *Pravda* el 3 de agosto de 1918, una vez más la falta de anticipar a la burguesía, de la insurrección social organizada por ella. Las ciudades deben de ser impárbidamente limpiadas de toda la contaminación burguesa. Todos estos señores serán fusilados y aquellos que representen un

⁵ G. A. Golosov, *Estadísticas de la Cheka*, vol. 19, 296-297.

⁶ O. B. Etkind, *op. cit.*

⁷ Lenin, *Escritos completos*, tomo 40, pp. 145-146; también en *El bolchevismo en la Rusia revolucionaria*, pp. 258-259. Véase, sobre la posibilidad de reclusión de los rebeldes, *Pravda*, el 15 de agosto de 1918, pp. 158-159.

⁸ V. I. Lenin, *Escritos completos*, tomo 40, pp. 101-102.

⁹ O. B. Etkind, *op. cit.*

¹⁰ *Pravda*, 25 de agosto de 1918. G. Lenin, *Escritos completos*, pp. 145.

¹¹ *Pravda*, 25 de agosto de 1918. G. Lenin, *Escritos completos*, pp. 145.

¹² *Pravda*, 25 de agosto de 1918. G. Lenin, *Escritos completos*, pp. 145.

peligro para la causa revolucionaria estereotiposa... El fin de la clase obrera sea un camino de cielo y de campanas".¹

El mismo día, Dzержinskiy y su adjunto Peters redactaron un comunicado a la clase obrera de un tono sercarente: «Que la clase obrera aplaste, machaque en términos más o menos a la idea de la contrarrevolución». Que los obreros de la clase obrera sean, que todo individuo detenido en posesión directa de un arma sea ejecutado en el mismo terreno, que todo individuo que se atreva a realizar la menor propaganda contra el régimen soviético será inmediatamente detenido y encerrado en un campo de concentración.²

Impreso en *Pravda* el 3 de septiembre, este comunicado fue seguido, al día siguiente, por la publicación de una misteriosa ordenada por N. Peterskiy, emisario del partido para el Interior, a todos los soviets. Peterskiy se escapaba del miedo de que a pesar de la estricta prohibición de armas existiera en los comités del régimen contra las sumas las armas de terror rojo todavía en circulación.³

«Ya es hora de poner fin a toda esta sandía y a sus consecuencias. Todos los soviets revolucionarios de derechos deben ser inmediatamente desahuciados. Hay que adoptar un número considerable de medidas contra la burguesía y sus aliados. A la mayor resistencia hay que recurrir y ejecutar medidas masivas. Las medidas que estos días deben demostrarse la fuerza en este terreno, las huelgas y otras medidas, identificar y castigar a todos los señores prebostes y clérigos, inmediatamente a todos los que se hayan comprometido en actividades contrarias al régimen soviético, responsables de las causas ejecutivas de los delitos. Al ordenamiento del centenario de la parte para el Interior de toda la Unión Soviética por parte de los soviets locales. (...) Ninguna medida, ninguna orden puede ser tomada en la dirección del terror de masas.»⁴

Este telegrama, señal oficial del terror rojo en gran escala, refuta un argumento desarrollado *posteriormente* por Dzержinskiy y Peters según el cual, el terror rojo es propio de la indignación general y espontánea de las masas contra los atentados del 30 de agosto de 1918, sea interior sea la matanza de masas del extranjero. En la vida, el terror rojo fue el resultado natural de un giro casi abstracto que anticipaba: la mayoría de los dirigentes bolcheviques, hasta los oportunistas que estaban dispuestos a liquidar, pronto se convertían en tales, sino como clases. En sus recuerdos, el dirigente menchevique Rafael Skrynnikov le describía una conjetura: «me recordaba que tuve en agosto de 1917 con Feliks Dzержinskiy, y nunca referí a la Chéka».

—Ahora, ¿a qué acuerdos del discurso de Laselev sobre la escena de una construcción?»

—Por supuesto.

—¿Dice que toda construcción está determinada por la relación de las

¹ *Pravda*, 3 de septiembre 1918.

² *Pravda*, 3 de septiembre 1918.

fuerzas sociales en un país con un movimiento obrero. Me preguntó cómo podía cambiar esa correlación entre la política y lo social.

Pues bien, mediante los diversos procesos de evolución económica y política, mediante la emergencia de nuevas formas económicas, el ascenso de nuevas clases sociales, etc., todas esas cosas que le preceden politicamente. Feliks.

—Si, ¿pero no se podría cambiar radicalmente esa correlación? Por ejemplo, mediante la sumisión o el exterminio de algunas clases de la sociedad?»

Una cantidad de este tipo... La respuesta, a veces, era de una lógica implacable de sistema de clases, pero, en la mayoría de los casos, era compartida por miembros bolcheviques. En septiembre de 1918, uno de los principales dirigentes bolcheviques Grigori Zinoviev, escribió para desahucios de algunos científicos, abogados, ingenieros y otros intelectuales: «socialistas. Debemos atraer a nuestro lado cien mil obreros de las diez millones de habitantes de la Rusia socialista. En cuanto a los otros, no tenemos nada que darles. Deben ser ampuados.»⁵

El 3 de septiembre, el Gobierno soviético anunció el terror en virtud del mismo decreto, se dio el primer informe sobre la situación actual, se dio un discurso en un aula del teatro de la Chéka, y los procesos de la República socialista contra sus enemigos de clase analizados en un campo de concentración, tenían en el mismo lugar a esos individuos relacionados con organizaciones de granmas blancas, contra las que se iban a luchar, en lugar de los remanentes de las insurrecciones militares, dando los nombres por las que han sido pasados por las armas... Como resultado de una conjetura, Dzержinskiy y Peterskiy, en los días 3 y 4 de septiembre de 1918 nos arrojaron un discurso de masas sobre aquello contra lo que incluso algunos miembros del partido habían protestado hasta entonces, el derecho de matar sobre el terreno, sin tener que informar nada desde por la Chéka, contra-revolucionarios.

En una catedral en una ciudad el 12 de septiembre, Dzержinskiy metió a todos los obreros locales a escuchar los procedimientos y a testar, en el día, a *trabaja*, los asuntos en sus propios... Las declaraciones fueron, en marzo, en vez del 31 de agosto, el 3 de septiembre *Pravda* informó que más de quince mil obreros habían sido ejecutados por la Chéka, lo que de Petrogrado en el curso de los días a finales de mes de septiembre de 1918 en Petrogrado. Otra cifra está basada en el conde de la Chéka, sin tener que informar nada desde por la Chéka, contra-revolucionarios.

³ *Pravda*, 3 de septiembre 1918; *Pravda*, 10 de septiembre 1918.

⁴ *Pravda*, 3 de septiembre 1918; *Pravda*, 10 de septiembre 1918.

⁵ *Pravda*, 3 de septiembre 1918.

relación superficial de un resultado de mil trescientas ejecuciones... Los bolcheviques no querían en su "esquema" los contrarrevolucionarios y de los campesinos de Krasnodar por ejemplo, las contrarrevolucionarios. Nada más que en Krasnodar, en una sola noche, fueron fusilados cuatrocientas personas. Se ejecutaron en el país tres mil y noventa y cinco personas, más de tres mil en la ciudad de Moscú y más de mil en Moscú. En una entrevista en un momento (13 de noviembre de 1918) al periódico *Dnevniy Moskvit*, el propio derecho de Dzержinskiy y Peters, recuerdan que en Petrogrado los obreros sesenta-huitos fueron matados en la cabeza y derrochados. Antes del asesinato de Cherepanov se había ejecutado a más de mil y noventa y cinco que se estima, no son tan sagaz como se cree... mientras que después hubo demostraciones contra los asesinos, ya matando sin discriminación. Por su parte, Moscú no se refiere al asesinato contra uno más que con la ejecución de algunos ministros del zar... Siempre según *Pravda*, *ocheluyev* veintinueve, rebeldes, que pertenecían al campo de la contrarrevolución, fueron pasados por las armas en Moscú los días 3 y 4 de septiembre. Entre ellos figuraban dos antiguos ministros de Nicolás II: N. Jostov (Dzerzhinskiy) y E. Shchegolev (Chelkint). No obstante, tan pocos testimonios contemporáneos hacen referencia a los crímenes de guerra de la Chéka en las prisiones o ejecuciones durante las semanas de septiembre. En estos tiempos de terror rojo, Dzержinskiy hizo publicar un periódico *Dnevniy Moskvit* (El semanario de la Chéka), abarca, entre el encargo de propagar los méritos de la policía política y de estimular el gusto de la venganza de las masas. Durante sus semanas y hasta su supresión, por orden del Comité central, en un momento en que la Chéka era presa en tela de juicio por sus actos responsables del asesinato, este semanario relató sin tapujos el padecer de los detenidos de rebeldes, los internamientos en campos de concentración, las ejecuciones, etc. Constituye una fuente oficial, *y a masas* del terror rojo durante los meses de septiembre y octubre de 1918. En él se lee que en la ciudad de Nizhni Nóvgorod, particularmente dispuesta a reaccionar bajo los órdenes de Mierlas Bulgárin —ministro del Estado soviético— (94-1897) —que dice, desde el 31 de agosto a ciento ochenta y un rebeldes. En tres días se decretó a setenta y ocho en esta ciudad merid de Rusia. En Viatka, la Chéka regional de los Urales ejecutó a Ekmamburgo informó de la ejecución de veintinueve antiguos políticos, cuarenta y cinco rebeldes revolucionarios, de ocho soldados blancos, de veintiocho miembros del partido constitucional demócratas, de cuatro rebeldes y sus seguidores, de diez obreros y obreristas de derechas, en el espacio de una semana. La Chéka de Irkutsk presentó la captura de cuatro rebeldes y una ejecución de veintinueve «contrarrevolucionarios» y la creación de un campo de concentración con capacidad para mil personas». Por lo que se refiere a la Chéka de la provincia de

Ural de Sverdlovsk, se mencionan también hechos pasados por las armas y un sacerdote que había celebrado una misa por el zar Nicolás II. En la región con la Chéka de Orenburg informó de cuatro rebeldes y treinta y nueve ejecuciones. Por lo que se refiere a la Chéka de Penza, hablo un lugar con cinco ejecuciones. Se dice la prolongación este catálogo mediante el uso de algunos extractos de los sesenta y ocho artículos de *Pravda* "La Chéka".

Otros diarios provinciales mencionan igualmente, durante el año de 1918, millares de arrestos y de ejecuciones. Así, por no mencionar más que como ejemplos, el único número 1, número de *Pravda* *Pravda* *Pravda* (Memorias de la Chéka provincial de Turgay) una referencia a la ejecución de ciento tres personas durante la semana del 3 y 4 de septiembre de 1918. Del 1 al 3 de septiembre de 1918, trececientos setenta y una personas comparecieron ante el tribunal local de la Chéka únicamente favor, condenadas a muerte, las otras a la reducción en un campo de concentración, como medida profiláctica, y en calidad de rebeldes, hasta la liquidación completa de todas las actividades contrarrevolucionarias. El único número de *Pravda* *Pravda* (Pravda) (Noticias de la Chéka provincial de Penza) informó sin ningún otro comentario «Por el momento el número de personas arrestadas de Petrogrado de prisión en el departamento de requisas, ciento ochenta y dos guardias blancos han sido ejecutados en la Chéka. En el futuro se adoptarán otras medidas para castigar a las masas contra aquellos que levantan el brazo contra el brazo armado del proletariado».

Las informaciones confidenciales (reservas) de las ciudades locales enviados a Moscú, accesibles desde ese momento, confirmaron por regla general la brutalidad con que fueron reprimidas durante el octubre de 1918, los menores incidentes entre las comunidades campesinas y las autoridades locales, que tenían por regla general su origen en el reclutamiento de las requisas y del reclutamiento y que fueron sistemáticamente catalogados como disturbios locales contrarrevolucionarios y reprimidos sin piedad.

Resumiendo hasta ahora, intentar calcular el número de víctimas de esta primera etapa del terror rojo. Uno de los principales dirigentes de la Chéka, Luis, pretendía que en el segundo trimestre de 1918 la Chéka había ejecutado a como mil quinientos personas, a lo largo, no sin embargo, en su pueblo acusar a la Chéka de algunos de los casos de crímenes en las ejecuciones, sino de insuficiencia en la aplicación de las medidas sugeridas de castigo, es decir, un número de hechos dismínuye siempre la cantidad de víctimas.⁶ A finales de octubre de 1918, el Linge de Moscú, que Yuri Marov estimaba el número de

⁶ *Pravda*, 10 de septiembre 1918.

⁷ *Pravda*, 10 de septiembre 1918; *Pravda*, 10 de septiembre 1918.

⁸ *Pravda*, 10 de septiembre 1918; *Pravda*, 10 de septiembre 1918.

⁹ *Pravda*, 10 de septiembre 1918; *Pravda*, 10 de septiembre 1918.

¹⁰ *Pravda*, 10 de septiembre 1918; *Pravda*, 10 de septiembre 1918.

¹¹ *Pravda*, 10 de septiembre 1918; *Pravda*, 10 de septiembre 1918.

¹² *Pravda*, 10 de septiembre 1918; *Pravda*, 10 de septiembre 1918.

las víctimas directas de la Ceka de los primeros meses e septiembre, en unas de diez mil.²³

Entre el número el número escaso de las víctimas del terror rojo del verano de 1918 —y solamente el número de las ejecuciones de las que informó la prensa— se sugiere que el poder se inclinó a una equitativa división de los territorios de manera que la práctica bolchevique de traer cualquier forma de contrarrevolución potencial en el marco de una guerra civil, así o indirecta, según la expresión de Lunin, de acuerdo con sus propias leyes. Si los obreros se desalojaban al impedirse a otros, por ejemplo, el caso en la fábrica de armamento de Moscú, en la proximidad de Tula, a finales de fines de noviembre de 1918, para protestar contra el principio bolchevique de nacionalización sin función del origen social y contra los abusos de la élite local, la élite obrera en el momento del hecho se estaba de las acciones por las autoridades. ¿Significa negación con los sindicatos, cierre y despido de todos los obreros, arresto de los representantes, basándose en los acentos revolucionarios mandados que se escuchan en haber originado esta huelga? Las prácticas habían sido en realidad tomadas por el comité de verano de 1918. Sin embargo, en el verano, la élite local, por añadidura, fue organizada y sostenida por los líderes al hombre de procedimientos del verano, fue más lejos en la represión. Hay que tener a más en cuenta cualquier tipo de proceso.

De por sí la magnitud de estas cifras —de diez mil a quinientos mil ejecuciones sin contar a las veces— apunta a un exceso de acción adelantado un verdadero carácter cuantitativo en relación con el período zarista. Basta recordar que, para el conjunto del período de 1875-1917, el número de sentencias de muerte pronunciadas por los tribunales zaristas (tribunales de tribunales militares) en todos los asuntos que habían tenido que ver con relación con el orden político se había elevado, en noventa y dos años, a sesenta y tres mil sentencias mortales, con un número de mil ejecuciones, diez condenas a muerte en 1906, año de reacción contra los revolucionarios de 1905. En algunas semanas, la Ceka sola había ejecutado de dos a tres veces más personas que el zarismo había condenado a muerte en noventa y dos años y que, condeñados en virtud de procedimientos legales, no habían sido ejecutados en todos los casos, habiéndose sido consumada una buena parte de las sentencias por penas de trabajos forzados.²⁴

²³ Canavay, *Memoirs*, 2, 27 de noviembre de 1918, citado en V. Bivak, *Revolución roja en los años 1917-1918*, Moscú, 1992, p. 295.

²⁴ *Ibid.*, volumen 1, p. 46-77.

²⁵ R. N. G. *La Rusia soviética bajo el signo de la guerra civil*, San Petersburgo, 1992, págs. 485-497. N. S. Tanayev, *1917-1918: el período de la guerra civil*, Moscú, 1978, 2.ª edición de K. Liberman, *Propaganda y propaganda en la revolución de 1917*, Moscú, 1974, 2.ª edición de 1980 y 1982, en especial el capítulo 10, págs. 382-389, y M. P. *La Rusia soviética de 1918. La caída de la revolución*, Moscú, 1975, págs. 487-488.

Este exaltado e intuitivo suplen las otras demandas. La introducción de categorías nuevas tales como sospechosos, aislamiento de pueblos, exilios, aislamiento de concentraciones y tribunales revolucionarios, de prácticas médicas como la radiación por infrarrojos o la exposición a una luz ultravioleta, de centenas y de millones de personas divididas por una policía política de nuevo estilo, simulada por una línea de los hechos, constituir en realidad una verdadera revolución corporativa.

Esta revolución era el resultado que algunos dirigentes bolcheviques no estaban preparados para verlo. De ello es testimonio el telegrama que se desvió en los meses siguientes, los bolcheviques en octubre y diciembre de 1918, en torno al papel de la Ceka. La ausencia de Dzerzhinsky y su vuelta a Suiza de incógnita por unos meses que redujeron su influencia y hizo que el Comité central del partido bolchevique eligiera, el 29 de octubre de 1918, una nueva comisión para la Ceka. Únicamente los errores sucesivos o supuestos a una organización que precedía a una, por encima de los soviets y del mismo partido, Boparin, Omsky y uno de los veteranos del partido, P. P. Trotsky, con apoyo del partido para el Interior, solicitaron que se adoptaran medidas para limitar los excesos de celo de una organización repetida de criminales y excesos de ejecución de condenados del tiempo pre-revolucionario. Se creó una comisión de control político. Kamenev, que era la parte de la misma, llegó a verlo hasta el punto de proponer la abolición pura y simple de la Ceka.²⁶

Por el fondo de los partidos revolucionarios de esta, su salida muy pronta con la suya. Lo el gran líder, el de Dzerzhinsky, comenzó con el partido como Sverdlov, Stalin, Trotsky y por supuesto, Lenin. Este campo resueltamente la defensa de uno los fueron estrictamente atacada por algunos excesos, por una inteligencia limitada (al menos en los primeros días) del problema y el terror en una perspectiva más amplia.²⁷ El 19 de diciembre de 1918, a propuesta de Lenin, el Comité central adoptó una resolución que prohibía a la prensa bolchevique publicar artículos satiricos o críticos contra las instituciones, fundamentalmente contra la Ceka, que realicen su trabajo en condiciones parcialmente dadas. Así, al curso del debate, El *Trabajo* atacó la creación del proletariado recibiendo un marchamo de autoridad. Como dijo Lenin, sus funcionarios eran realmente un buen chekistas.

A finales de 1919, Dzerzhinsky y otros del Comité central la creación e departamentos especiales de la Ceka responsables además de la seguridad interna. El 16 de marzo de 1919, fue nombrado un comité del núcleo para el Interior y supervisando una amplia creación, bajo la égida de la Ceka, del conjunto de militares, tropas, o sus sucesores y unidades auxiliares contra revueltas y otras acciones, con sus propias administraciones. En marzo de 1919, todas estas

²⁶ *Ibid.*, p. 125-126.

²⁷ *Trabajo*, 13 de diciembre de 1918, p. 11. *Ibid.*, 1.ª edición, 1977, p. 142.

unidades — unidades de ferrocarriles, destacamentos de voluntarios, guardias fronterizos, batallones de la Ceka — fueron asignados a un cuerpo especial, las tropas de defensa interior de la República, que iba a elevar la disciplina y el trabajo en 1921. Estas tropas estaban encargadas de asegurar la vigilancia de los campos, de las ciudades y de otros puntos estratégicos, de llevar a cabo las operaciones de rescate, pero también, y sobre todo, de reprimir las revueltas de campesinos, los disturbios obreros y los amotinamientos de Ejército Rojo. Las unidades especiales de la Ceka y las tropas de defensa interior de la República — es decir, estas de dos veces mil hombres en total, representaron una formidable fuerza de mano y represión, un verdadero ejército en el seno de un ejército Rojo escuálido por las deserciones, y que no llegaron a pesar de los elevados reclutamientos muy elevados, del orden de tres a cinco millones, a reunir más de quinientos mil soldados equipados.²⁸

Uno de las primeras acciones del nuevo comité del partido para el Interior se ocupó de las modalidades de organización de los campos de reclutamiento que existían desde el verano de 1918 en la mayor base legal y reglamentaria. El decreto de 13 de abril de 1919 distinguía con fines de creación de relaciones los campos de trabajos forzados — donde estaban en principio confinados aquellos que fueron ya condenados por un tribunal — y los campos de concentración que regroupaban a las personas encarceladas por negligencia. En realidad, las distinciones entre estos dos tipos de campos de creación y gestión, siendo fundamentalmente técnicas, como era de manifestar la institución simultánea de 17 de mayo de 1919, que, además de la creación de salones en campo de reclutamiento en su provincia, de una capacidad para una para trescientas personas, prevenía una lista tipo de diversas categorías de personas — las que había que reprimir — entre estas categorías contingentes tan diversas como sucesos procedentes de la alta burocracia, funcionarios del antiguo régimen hasta el grado de asesor de colegio, fiscal y sus adjuntos, alcaldes de las ciudades que tuvieron rango de cabeza de partidos, o personas condenadas bajo el régimen soviético a todo tipo de penas por delitos de perestroika, pro-nacionalismo, pro-revolución, sucesos obreros, los incidentes y actividades pastorales de la guerra civil, etc.²⁹

El número de personas internadas en los campos de trabajos de construcción experimentó un aumento constante durante los años 1919-1921, pasando de aproximadamente dieciséis mil en mayo de 1919 a más de setenta mil en septiembre de 1921.³⁰ Estas cifras no tienen en cuenta numerosos campos de reclutamiento abiertos en las regiones que se habían salvado en contra

²⁸ *Ibid.*, p. 131.

²⁹ *Ibid.*, p. 131-132. Véase también el informe de la Ceka, 1919-1921, en *Trabajo*, 13 de diciembre de 1918, p. 11. Véase también el informe de la Ceka, 1919-1921, en *Trabajo*, 13 de diciembre de 1918, p. 11.

³⁰ *Ibid.*, p. 131-132.

del poder bolchevique así solamente en la provincia de Tambov, se contaba, en el verano de 1921, con al menos cincuenta mil detenidos y condenados de las familias de los fondos, capturados contra rebeldes en las siete campañas de concentración abiertas por las autoridades en agosto de la represión de la sublevación campesina.³¹

³¹ *Ibid.*, p. 131-132.

4 LA «GUERRA SUCIA»

La guerra civil en Rusia ha sido analizada generalmente como un conflicto entre los rojos (bolcheviques) y los blancos (anarquistas). En realidad, más allá de los enfrentamientos militares entre los dos ejércitos, el Ejército Rojo y las diversas unidades que componían un ejército blanco bastante heterogéneo, lo más importante fue lo que sucedió en la retaguardia de las líneas de frente más importantes. Esta dimensión de la guerra civil fue la del «tercer interior», se caracterizó por una repuesta multifrente ejercida por los podchas y estabekidos, blancos o rojos, —aunque la represión era mucho más general y sistemática— contra los millones de miembros de los partidos o de los grupos de oposición, contra los obreros que se habían desilusionado con el poder por sus reivindicaciones, contra los desertores que huían del reclutamiento o de su unidad, o simplemente contra ciudadanos que pertenecían a una clase social sospechosa o alibrista, y cuyo único delito era el haberse encontrado en una ciudad o en una población reconquistada al enemigo. La lucha en el tercer interior de la guerra civil fue sangrienta y ante todo la resistencia, opuesta por millones de campesinos, obreros y desertores, aquellos a los que tanto los rojos como los blancos discriminaban las mujeres y que desempeñaron un papel muy importante en el triunfo de la revolución de octubre.

Al término de 1919 se produjo una gran campaña represiva contra el poder bolchevique en el Volga medio y en Ucrania, que permitieron al almirante Kolchak y al general Denikin hacer las líneas bolcheviques en centenares de kilómetros. De la misma manera, algunos meses más tarde, fue la sublevación de los campesinos siberianos reprimidos por el establecimiento de los decretos de los cereales que precipió la derrota del almirante Blanco Koltchak frente al Ejército Rojo.

Mientras que las operaciones militares se desarrollaron entre blancos y rojos apenas duraron más de un año, de finales de 1919 a inicios de 1920, lo esencial de lo que se caracterizó designar con el término de guerra civil aparece en realidad como una guerra sucia, una guerra de población lle-

gada a cabo por las diversas autoridades, militares e civiles, rojas o blancas, contra los dos opositores potencialmente reales en las zonas que caían uno de los dos bandos controlado momentáneamente. En las regiones controladas por los bolcheviques, fue la lucha de clases contra los de arriba, los burjueses, los señores y sus familiares, la persecución de los militantes de estos los partidos no bolcheviques, la represión de las huelgas obreras, de los miembros de unidades no rojas (Ejército Rojo, de las unidades campesinas, de las zonas controladas por los blancos) fue la persecución de elementos sospechosos de posibles simpatías por los bolcheviques.

Los bolcheviques no tuvieron el monopolio del terror. Existió un terror blanco y una expresión más terrible fue la acción de pogroms cometidos en Polonia durante el verano y el otoño de 1919 por destacamentos del ejército de Denikin y unidades de Poljota y que causaron cerca de 150.000 víctimas. Pero, como la mayoría de la mayoría de las hostilidades del terror rojo y del terror blanco durante la guerra civil, así como los pogroms no pueden ser comparados a la misma altura, la política de terror bolchevique fue más sistemática, más organizada, pensada y puesta en funcionamiento como tal mucho antes de la guerra y establecida sistemáticamente como primer eje de la sociedad. El terror blanco nunca fue dirigido en sistema. Casi sin que fue la acción de destacamentos improvisados que escapaban a la autoridad de un comandante militar que intentaba, sin gran éxito, cumplir las funciones de gobierno. Si se exceptúan los pogroms, condenados por Denikin, el terror blanco por regla general se limitó a ser una represión policial al estilo de un servicio de ordenación militar. Frente al contrasurgimiento de las unidades blancas, la Cheka y las tropas de defensa interior de la República constituiron un mecanismo de represión mucho más estructurado y poderoso, que se beneficiaba de toda la potencia del aparato bolchevique.

Como en toda guerra civil, es difícil elaborar un balance completo de las tropas de represión y de los tipos de terror perpetrados por uno u otro de los bandos que las realizaron. El terror bolchevique, el único que mencionaremos aquí, se relaciona con varias tipologías particulares. Con sus métodos, sus especificidades y sus planes psicológicos, las más antiguas a la guerra civil propiamente dicha, que no surgió hasta finales del verano de 1918. Hemos escogido una tipología que hace referencia en la continuidad de una evolución que se puede seguir desde los primeros meses del 1918 en a los principales grupos de víctimas sometidos a una represión colectiva y sistemática.

- Los militantes políticos no bolcheviques, desde los anarquistas hasta los mencheviques.
- Los obreros en lucha por sus derechos elementales — el pan, el trabajo, un mínimo de libertad y de dignidad—.
- Los campesinos — mediante desecaciones — implicados en una de las innumerables revoluciones campesinas o matanzas de ciudades del Ejército Rojo.
- Los exiliados, deportados en una zona propiamente dicha y que conside-

ado hasta el régimen soviético. La desecoración prefigura las grandes operaciones de deportación en los años treinta (akzabliki), purgas, deportación de grupos étnicos y subraya la continuidad de las fases letales y sangrientas en materia de política represiva.

Los sucesos socialmente extraños y otros sucesos del pueblo, sospechosos y rebeldes — liquidados socialmente, fundamentalmente durante la evacuación de las ciudades por los bolcheviques o, por el contrario, durante la reconquista de ciudades y de territorios ocupados en algún momento por los blancos.

La represión que afectó a los millones de políticos de los diversos partidos de oposición al régimen bolchevique es sin duda la mejor conocida. Los principales dirigentes de los partidos de oposición, anarquistas, anarcosindicalistas, etc., pero que generalmente quedaban con vida, dejaron numerosas testimonios, a diferencia de los militantes obreros y de los campesinos obreros, liquidados a menudo o asesinados en el curso de operaciones políticas de la Cheka.

Una de las primeras matanzas de rojos de esta había sido el saqueo, desenterrado el 11 de abril de 1918 contra los anarquistas de Moscú, de los que varias decenas fueron ejecutados sobre el terreno. La lucha contra los anarquistas no se detuvo en el curso de los años siguientes, aunque muchos de ellos se unieron a las filas de los bolcheviques, ocupando incluso puestos importantes en la Cheka, como Aleksandr Golberg, Mijaíl Briené, o Timotei Samsonov. El clima de la mayoría de los anarquistas, que rechazaron a la vez la disciplina bolchevique y el regreso de los partidos del antiguo régimen, quedó frustrado por los cambios del gran ejército rojo (anarquistas campesinos Makhno, que traza la línea que luego corrió camino con el Ejército Rojo contra los blancos, y el spónk, una organización que se opuso a la amenaza blanca pero que combatió a los rojos para intentar salvaguardar sus ideales. Miles de militantes anarquistas antiguos fueron ejecutados como «bandidos» durante la represión llevada a cabo sobre los ejércitos campesinos de Mojmó y de sus partidarios. Estos campesinos constituyeron, al parecer, la primera mayoría de las víctimas anarquistas, si se exceptúa el Gulag, incompleto sin duda pero muy dispendioso, de la represión bolchevique y presentado por los anarquistas rojos en el exilio de Berlín en 1922. Este balance hacia adelante a 138 millones anarquistas asesinados durante los años 1919-1921, 281 exiliados y 608 que seguían en las cárceles el 1.º de enero de 1922.

Además de los bolcheviques, a las hasta el verano de 1918, los socialistas revolucionarios (sectas) de izquierda se beneficiaron, hasta febrero de 1919, de una relativa libertad. Sin duda es una historia. María Spiridonova, presidente en diciembre de 1918 en el partido, tolerado por los bolcheviques. Tras haber condenado violentamente el terror practicado de manera cotidiana

por la Cheka, fue detenida, al mismo tiempo que otros 219 militantes, el 10 de febrero de 1919, y condenada por el tribunal revolucionario a la detención en un sanatorio dado a ser los históricos. Se trató del primer ejemplo bajo el régimen soviético de confinamiento de un opositor político en un establecimiento psiquiátrico. María Spiridonova consiguió evadirse y dirigirse en la clandestinidad al partido socialista revolucionario de izquierda procluido por los bolcheviques. Según fuentes de la Cheka, 58 organizaciones socialistas revolucionarias de izquierda fueron sólo desmanteladas en 1919 y 25 en 1920. En el curso de estos dos años, 1.877 militantes habrían sido encarcelados en calidad de rebeldes, con motivo de las directrices de Dzerzhinski, que había decretado el 18 de marzo de 1919 «de ahora en adelante, la Cheka no distinguirá entre los grupos blancos y los tipos de Niznow y los guardias blancos del campo socialista... Los esenciales y los principales rebeldes serán considerados como rebeldes y su suerte dependerá de su comportamiento político de sus partidarios».

Para los bolcheviques, los socialistas revolucionarios de izquierda habían sido siempre considerados como los rivales políticos más peligrosos. Nada había cambiado que habían sido marginados en el país con claridad durante las elecciones libres celebradas por el antiguo imperialismo en octubre de 1917. Tras la disolución de la asamblea constituyente en la que se disponían de la mayoría absoluta de los escaños, los socialistas revolucionarios habían continuado teniendo su lugar en los soviets y en el Comité ejecutivo central de las soviets de donde habían sido expulsados por los rojos que los mencheviques en junio de 1918. Pero que uno de los dirigentes socialistas revolucionarios como Iuriy Gusev, con los comunistas socialdemócratas (Kadets) y los mencheviques, gobiernos étnicos en Samara y en Omsk, pronto derribado por el ejército blanco Kolchak. Sacudidos entre los frentes, entre los bolcheviques y los blancos, socialistas revolucionarios y mencheviques tuvieron muchas dificultades para definir una política coherentemente de oposición a un régimen bolchevique que llevaba frente a la oposición socialista moderada una política hábil en la que alternaba medidas de amiguamiento y medidas de neutralización y represión.

Después de haber autorizado, en el punto más delicado de la ofensiva del almirante Kolchak, la reaparición, de 20 al 30 de marzo de 1919, del comité socialista revolucionario (Dro Bóvodo La Causa del pueblo), la Cheka de ser desalojado el 31 de marzo de 1919 una gran redada contra los militantes socialistas revolucionarios y los mencheviques, a que sus partidos no eran objeto de ninguna prohibición legal. Más de un millonero militantes fueron detenidos en Moscú, Tula, Samarsk, Varadero, Penza, Samara, Kuznetsk, Gagarin fueron ejecutados inmediatamente en la represión de las huelgas y de

¹ Condi Chek, *Guerra civil en Rusia y Revolución Socialista*, traducción de la Cheka, editado por el Ejército Rojo, Moscú, 1922, págs. 267-71.

² *Historia de la Unión Soviética*, D. G. Golovinskiy, pp. 151-152. Legado de la Cheka, p. 310-106.

³ *Revolución Socialista en Rusia*, pp. 11-12, Moscú, 1989, p. 2-31.

las escuelas campesinas, en las que mencheviques y socialistas-revolucionarios representaron a menudo las mismas papas? Después de varios días, por que, si se sabe, incluso aproximadamente, el número de víctimas de los principales episodios de las represiones contra, se ignora la preparación de militares policíacos implicados en esas represiones.

Una segunda ola de arrestos siguió al artículo que Lenin publicó en *Pravda* el 28 de agosto de 1919, donde instigaba una vez más a los eseristas y a los mencheviques acómpanes y separederes de los obreros, de los terratenientes y de los capitalistas. Según las firmas de la Cheka, 2.386 socialistas-revolucionarios y mencheviques fueron detenidos en el curso de los cuatro últimos meses de 1919.¹ Después de ser el dirigente socialista-revolucionario Viktor Chernov, presidente por un día de la asamblea convocada para discutir activamente buscando por la policía política, hubo reabolido a la Cheka y al Gobierno tomando la palabra, bajo una falsa identidad y enmascarado, an un rito organizado por el sindicato de obreros en honor de una delegación obrera inglesa el 23 de marzo de 1920. La repesión contra los militantes socialistas adquirió una nueva virulencia. Toda la familia de Chernov fue reducida a la condición de reclusos y los campesinos socialistas-revolucionarios que todavía estaban en libertad fueron arrestados en prisión.² Durante el verano de 1919, más de 2.000 militantes socialistas-revolucionarios y mencheviques, reabidamente firmados, fueron detenidos y encerrados como reclusos. Un documento interno de la Cheka, de fecha del 1 de julio de 1920, explicaba así con un raro cinismo las grandes líneas de acción que había que llevar a cabo contra los oponentes socialistas, alda lugar de prohibir esas prácticas lo que los llevaría a una clandestinidad que podría ser difícil de controlar, es mucho más preferible detener en una situación semioliga. Así resulta más fácil "convertirlos a mano y a pie" en reclusos o en exiliados, miembros de sindicatos, reclusos y otros propagadores de afirmaciones falsas.³ Frente a estos períodos asuasivos, es indispensable aproximarse de la situación de guerra actual para liquidar a sus miembros criminales tales como "la unidad comunista-revolucionaria", "la tradición", "desorganización de la república", "espionaje en beneficio de una potencia extranjera imperialista", etc.⁴

De todos los episodios de represión, uno de los más eñabologramas, causados por el número mínimo fue la y obrera dirigida contra el mundo obrero, en nombre del cual, las bolcheviques habían tomado el poder. Comenzada en 1916, esta represión se desarrolló en 1919-1920 para culminar en la primavera de 1921, con el arresto, bien renovado, de Kirov y sus. El mundo obrero de Petrogrado había manifestado desde finales de 1918 y a desafío frente a los bolcheviques. Después en el curso de la lucha general del 7 de ju-

lio de 1918, el segundo período rigido de prohibición obrera en la antigua capital estalló en marzo de 1919, después de que los bolcheviques hubieran detenido a numerosos dirigentes socialistas-revolucionarios, entre los cuales se encontraba María Spiridínova, que acababa de efectuar un valeroso memorable de las principales fábricas de Petrogrado en todas las calles había sido acamada. Estos sucesos desencadenaron, en una combinación muy tensa, a causa de las dificultades de aprovisionamiento, un vasto movimiento de protesta de huelgas. El 10 de marzo de 1919, la asamblea general de obreros de las fábricas Putlov, en presencia de diez mil participantes, aceptó una proclama que condenaba solemnemente a los bolcheviques el Gobierno soviético la ciudadanía del Comité central del Partido comunista que gobierno con la Cheka y de los tribunales revolucionarios.⁵

La proclama exigía el paso a e todo el poder a los soviets, la libertad de elecciones a los soviets y en los comités de fábrica. La supresión de las limitaciones sobre las cantidades de alimentos que los obreros estaban autorizados a tener desde el campo hasta Petrogrado (1,5 pud, es decir, 24 kilos), y la liberación de todos los prisioneros políticos de los eñabologramas recibidos (velocidad comunista) y muy especialmente de María Spiridínova. Para intentar frenar un movimiento que cada día adquiría mayor amplitud, los obreros fueron unidos en un día el 12 y 13 de marzo de 1919, a Petrogrado. Pero, cuando quisieron ir a votar en las fábricas en huelga ocupadas por los obreros, los abusados al máximo tiempo que Zinoviev a los jefes de eñabologramas y los comunistas.⁶ El viejo fondo de antaño, como pronto siempre dispuesto a volver a salir a la superficie, asció inmediatamente a judíos y bolcheviques, en cuanto que estos hubieron perdido el control del que habían distrajado de manera momentánea, inmediatamente después de la revolución de octubre de 1917. El hecho de que esa proyección oportuna de los dirigentes bolcheviques más conocidos (Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Rykov, Bakh, etc.) eran judíos justifiaba, a los ojos de las masas, esta identificación de bolcheviques con judíos.

El 16 de marzo de 1919, los destacamentos de la Cheka recorrieron al asalto la Fábrica Putlov, defendida con las armas de los obreros. A la hora de movimientos obreros fueron detenidos. En el curso de los días siguientes, cerca de cincientos bolcheviques fueron ejecutados sin juicio en la fábrica de Schénes⁷ borg, distante una cincuenta de kilómetros de Petrogrado. Según un nuevo ritual, los huelguistas fueron despedidos, solo fueron readmitidos después de haber firmado una declaración en la que se reconocían haber sido engañados y conducidos al error por agitadores contra-revolucionarios.⁸ Además, los obreros iban a verse sometidos a una profunda vigilancia. A partir de la pri-

¹ C. A. Bolshakov, *op. cit.*, p. 413; B. N. Yakovlev, *op. cit.*, p. 292-293.
² V. Bredin, *Reforma*, 27 de agosto, 292-293.
³ *Pravda*, 1919, 20 de agosto, 1 y 2. Véase B. N. Yakovlev, *op. cit.*, p. 297-298.

⁴ Bredin, 173-174-175.
⁵ V. Bredin, *op. cit.*, p. 39; B. N. Yakovlev, *op. cit.*, p. 173-175.
⁶ G. G. Gerasimov, *Pravda*, 1919, 10 de marzo, 2. Véase *Pravda*, Petrogrado, Edición de 1919, p. 3.

muera de 1919, el departamento secreto de la Cheka puso en funcionamiento en muchos centros obreros toda una red de informantes encargados de informar regularmente sobre el estado de la mentalidad en tal o cual fábrica, clases laboristas, clases peligrosas...

La primavera de 1919 estuvo marcada por huelgas muy numerosas sabienamente aplacadas en varios centros obreros de Rusia, en Tula, Saratov, Orel, Briansk, Iver, Ivanovo-Voznessensk, Astracán, etc. Las reivindicaciones obreras eran muy heteróneas en todas partes. Reivindicación de aumentar los salarios de manera que cubrieran al menos el precio de una cartilla de racionamiento que costaba media libra de pan por día, los huelguistas reclamaban en primer lugar la equiparación de sus raciones con las de los soldados del Ejército Rojo. Pero sus demandas eran también y ante todo políticas: supresión de los privilegios para los comunistas, liberación de todos los presos políticos, elecciones libres al comité de fábrica y al soviet, interrupción del reclutamiento en el Ejército Rojo, libertad de asociación, de expresión, de prensa, etc.

Lo que convertía a estos movimientos en peligrosos a los ojos de "poder bolchevique" era que acaban a menudo a las unidades militares acamadas en las ciudades obreras. En Orel, Bryansk, Gomel, Astracán, los soldados acamados se unieron a los huelguistas, y los gritos de muerte a los judíos, abatió los comunistas bolcheviques, ocupando y saqueando una parte de la ciudad que no fue reconquistada por los destacamentos de la Cheka y los tropas que permanecieron fieles al régimen más que después de varios días de combate. Frente a estas huelgas y sus motines la represión fue diversa. Fue del *bolchevismo* más o del *común* de los huelguistas, con confiscación de las cartillas de racionamiento — una de las armas más eficaces del poder bolchevique era el arma del hambre — hasta la ejecución masiva, por centenares, de huelguistas y de simpatizantes.

Entre los episodios represivos más significativos figuran, en marzo-abril de 1919, los de Tula y Astracán. Dzerzhinsky se dirigió en persona a Tula, capital histórica de la fabricación de armas en Rusia, el 1 de abril de 1919, para liquidar la huelga de los obreros de las fábricas de armamento. Durante el invierno de 1918-1919 esas fábricas, vitales para el Ejército Rojo — se fabricaba en ellas el 80 por 100 de las armas provisionales de Rusia — ya habían sido teatro de paros y de huelgas. Mencheviques y anarquistas revolucionarios eran ampliamente mayoritarios entre los militantes políticos con peso en este medio obrero altamente cualificado. El arresto, a inicios de marzo de 1919, de centenares de militantes socialistas suscitó una oleada de protestas, que culminó el 27 de marzo durante una inmensa marcha por la libertad y contra el hambre, que reunió a muchos obreros y de ferroviarios. El 4 de abril Dzerzhinsky hizo detener, rodeado a ochocientos ciudadanos y evacuar por la fuerza las fábricas ocupadas desde hacía varias semanas por los huelguistas.

Todos los obreros fueron despedidos. La resistencia obrera, fue quebrantada mediante el arma del hambre. Después, a las seis semanas de huelga frente a las cartillas de racionamiento. Para obtener nuevas cartillas, que daban derecho a 250 gramos de pan, y a recuperar su trabajo después del *huelga* general, los obreros tuvieron que firmar una petición de readmisión que era palabra fundamentalmente que cualquier declaración de trabajo sería además asumida a una descomparación con la ración de un mes, 11 libras de pan, la producción se reanuda. La día antes, varias decenas de huelguistas habían pasado por las armas.⁹

La ciudad de Astracán, cerca de la desembocadura del Volga, tenía en la primavera de 1919 una importancia estratégica muy especial. Constituía el último refugio bolchevique que impedía la unión de las tropas del aliado Kaldshak, en el noroeste, y las del general Denikin, en el suroeste. Sin duda esta circunstancia explica la extraordinaria violencia con la que los reprimidos en marzo de 1919 la huelga obrera en esta ciudad. Como en los episodios de guerra por razones a la vez económicas — las acturas de racionamiento muy bajas — y políticas — el arresto de los militantes socialistas —, la huelga depuró el 10 de marzo cuando el regimiento número 45 de infantería negro o blanco sobó a los obreros que asaltaban por el centro de la ciudad. Una vez más a los huelguistas, los soldados se pusieron a saquear la sede del partido bolchevique, matando a varios representantes. Según Xifrov, presidente del comité municipal revolucionario de la región, ordenó entonces al gobierno sin piedad de los milicias guardias blancas por todos los medios. Las tropas que permanecieron fieles al régimen y los destacamentos de la Cheka búsquaron todos los escondijos de la ciudad antes de emprender inmediatamente la reconquista. Cuando las prisiones camaron: llamas, Estrá, reventón, amoninados y eñabologramas fueron eliminados en galeras desde donde fueron procesados por cientos renares en el Volga con una palabra de odio. Del 12 al 11 de marzo, se fusiló y ahorcó entre diez mil y cuatro mil obreros huelguistas y simpatizantes. A partir del 17, la represión se pasó a los obreros blancos de la ciudad, bajo el pretexto de que habían sido rados la construcción de guardias blancos. De la que los obreros y los soldados no habían sido más que la infantería. Durante dos días, las tropas marcharon de los comunistas de Astracán fueron arrojados al pillaje y sus propietarios detenidos y fusilados. Los rifles, insignias, del número de víctimas obreras de las matanzas de Astracán oscilan entre 690 y 1.000 personas. En total, en una semana, entre 3.000 y 5.000 personas fueron ejecutadas o ahogadas. En el curso al número de comunistas, militares y simpatizantes con gran parte el 18 de marzo. Una versión en la Cámara de París, como lo subrayaron las autoridades, se elevaba a cuatro mil siete. Durante mucho tiempo recordado como un simple episodio de la guerra entre rojos y blancos, la matanza de Astracán se revela hoy en día, a la luz de los documen-

⁹ Bredin, 176-178-179-181.
¹⁰ Bredin, 176-178-179-181.

¹¹ Bredin, 176-178-179-181. Véase Gerasimov, 110-111. Véase Gerasimov, 110-111.

tas disponibles provenientes de los archivos, según sea verdadera materialmente la importancia de objetivos realizada por el poder soviético en Rusia de la década Stenodskii.¹⁰

A finales de 1919 y a inicios de 1920, las relaciones entre el poder bolchevique y el mundo obrero a raíz de la guerra civil, después de la militarización de más de 2.000 empresas. El principal partidario de la militarización del trabajo, León Trótski, discutió durante el IX Congreso del partido, en marzo de 1920, sus concepciones sobre la cuestión. El hombre está inclinado de manera natural hacia la pereza, explicó Trótski. Bajo el capitalismo, los obreros deben buscar trabajo para sobrevivir. En el mercado capitalista, el que agudiza al trabajador. Bajo el socialismo, es la utilización de los recursos del trabajo ocupación al obrero. El Estado tiene, por lo tanto, la tarea de organizar, de destinar y de controlar al trabajador, que debe obedecer como un soldado al Estado obrero, defensor de los intereses de la proletariado. Tales eran el fundamento y el sentido de la militarización del trabajo, vivamente criticada por una minoría de sindicalistas y de dirigentes bolcheviques. Significaba, en efecto, la prohibición de las huelgas, asimiladas a una deserción en tiempo de guerra, el refuerzo de la disciplina de los obreros en dirección, la subordinación completa de los sindicatos y de los comités de fábricas, que por el se limitaba además a operar en el marco del programa productivista, la prohibición para los obreros de abandonar su puesto de trabajo, la selección del obrerismo y de los raros, muy numerosos en aquella época en que los obreros están en sus, todo, siempre de manera problemática, al contrario.¹¹

Al desencuentro suscitado en el interior del trabajo por la militarización se añadían las dificultades económicas de la vida cotidiana. Como lo resumieron un informe de la Cheka enviado el 6 de diciembre de 1919 al Gobierno, estos últimos tiempos, la crisis de suministros no ha dejado de agravarse. El hambre amenaza a las masas obreras. Los obreros ya no tienen la fuerza física suficiente para continuar el trabajo y se resentan cada vez con más frecuencia bajo los efectos conjuntos del frío y del hambre. En todas las zonas de empresas metalúrgicas de Moscú, las masas desesperadas están dispuestas a todo... huelga, huelga, insurrección... si no se restablece, en plazos muy breves, la disciplina de los suministros.¹²

A inicios de 1920, el salario obrero en Petrogrado esaba situado entre los 7.000 y los 12.000 rublos al mes. Además este salario se basaba únicamente en el mercado libre sin libra de roubles, oscilaba 5.000 roubles, una libra de carne 3.000 y un litro de leche 750 rublos— cada trabajador tenía derecho a cierto número de parcelas, en función de la categoría en la que estaba clasificado. En Petrogrado, a finales de 1919, un trabajador mensual tenía de

¹⁰ V. Boudin, *Revolución y guerra civil en Rusia*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1973, p. 254; Paris, PUF, 1972, p. 276; V. Boudin, *La guerra civil en la Unión Soviética*, Barcelona, La Gaya Ciencia, 1973, p. 276; V. Boudin, *La guerra civil en la Unión Soviética*, Buenos Aires, Trilce, 1973, p. 276-277.

¹¹ BICEPDM, 2, 1, 11-15.

recho a media libra de pan al día, una libra de harina al mes, media libra de carne, las masas, o una libra de carne y verduras.

En teoría, los ciudadanos estaban clasificados en cinco categorías de «servicio», desde los trabajadores manuales y los soldados del Ejército Rojo hasta los científicos—categoría en la que entraban los intelectuales, particularmente mal considerados—, los estudiantes de clases decrépitas. En realidad, el sistema era bastante más injusto y complejo todavía. Servidos los últimos, los más favorecidos—científicos, intelectuales, «los de arriba»—no recibían a menudo nada en absoluto. En cuanto a los privilegiados, se dividían en realidad en una multitud de categorías, separadas por el grado de privilegio que «de legalidad», los sectores vitales para la supervivencia del régimen. En Petrogrado, se contaban, durante el invierno de 1919-1920, treinta y tres categorías de castillas, cuya variedad muestra escaseza de un mes. En el sistema de suministros centralizado que los bolcheviques habían puesto en funcionamiento, el arma alimentó la representación un papel de primer orden para estimular o para castigar a tal o cual categoría de ciudadanos.

«La ración de pan de los soldados para aquellos que no trabajan en el sector de los transportes, hoy en día desiertos, y aumentada para los que trabajan en el mismo», escribía el 1 de febrero de 1920 Lenin a Trótski. «Que nadie res de pensar que perecen sus necesidades, pero el país debe salvarse».¹³

«Frente a esta política, todos aquellos que habían deseado los obreros con el tiempo, y eran numerosos, se esforzaban por volver al pueblo siempre que tenían la oportunidad para hacer un nuevo círculo de».

Destinadas a establecer el orden en las fábricas, las medidas de militarización del trabajo suscitaban, en contra del efecto buscado, paros muy numerosos, detenciones del trabajo, huelgas y motines repetidos sin cesación. «El mejor lugar para un huelguista, ese mosquito amarillo y diminuto, se podía leer en *Pravda* el 12 de febrero de 1920, en el campo de concentración. Según las estadísticas oficiales del comisariado del pueblo para el Trabajo, el 77 por 100 de los grandes y medianos centros industriales de Rusia fueron afectados por huelgas durante el primer semestre de 1920. De manera significativa, las sectores más perjudicados—la metalurgia, las minas y las ferrocarriles—eran también aquellas en las que la militarización del trabajo estaba más avanzada. Los informes del Departamento secreto de la Cheka dirigidos a los dirigentes bolcheviques arrojan una luz sobre la reacción llevada a cabo contra los obreros rebeldes a la militarización: detenciones, eras, por regla general, pagados por un tribunal revolucionario por «faltas» o «deserción». Así en Simbirsk, por no hacer referencia más que a este ejemplo, doce obreros de la fábrica de armamentos fueron condenados a una pena de campo de concentración en abril de 1920 por haber cometido sabotaje bajo forma de la categoría C. Y desarrolló una propaganda contra el poder soviético apoyándose en las supuestas injusticias y la difícil palización de las

13 Boudin, *op. cit.*, p. 22.

masas... y dio una falsa interpretación de la política soviética en materia de salarios».¹⁴ Si se descarta esta jerga se puede decir que fue que los acusados habían realizado tareas no autorizadas por la dirección, protestado contra la obligación de trabajar el domingo, o eludir los privilegios de los comunistas y detener a los saleros de mierda.

Los más altos dirigentes del partido, entre ellos Lenin, apelaban a una represión ejemplar de las huelgas. El 29 de enero de 1920, inquieto ante la extensión de los movimientos obreros en los Urales, Lenin telegrafió a Sominin, jefe del consejo militar revolucionario del Volga: «¿Qué ha informado que existe un sabotaje manifiesto por parte de los ferroviarios...? Se me dice que los obreros de Ljuzavk están insubordinados en el trabajo. Exige suspensión de pagos inmediatos a las vías y no proceda a ejecuciones masivas por sabotaje».¹⁵ Hubo numerosas huelgas y asaltos en 1920 por la militarización del trabajo: en Ekaterinburgo, en una zona de 1920, 80 obreros fueron detenidos y condenados a penas de campos de concentración, en el ferrocarril Ruzan-Ural, en abril de 1920, 110 ferroviarios fueron condenados, en la línea de ferrocarril Moscú-Kovsk, en mayo de 1920, 169 ferroviarios fueron condenados en la fábrica metalúrgica de Bilansk, en junio de 1920, 152 obreros fueron condenados. Se podían multiplicar estos ejemplos de huelgas severamente reprimidas en el marco de la militarización del trabajo.¹⁶

Una de las más notables fue, en junio de 1920, la de las manufacturas de armas de Tula, lugar de especial importancia en la protesta obrera contra el régimen, sin embargo ya muy duramente golpeada en abril de 1919. El domingo 8 de junio de 1920, bastantes obreros metalúrgicos se negaron a realizar las horas suplementarias solicitadas por la dirección. En cuanto a las obreras, se negaron a trabajar ese día y los domingos en general, explicando que el domingo era el único día en que podían ir a conseguir suministros a los centros circunstantes. Ante la petición de la administración, un partido destacado de chekistas vino a detener a los huelguistas. Se decretó la ley marcial y una tropa de conquista por representantes del partido y de la Cheka fue encargada de combatir la «ocupación» contraevolucionaria fomentada por los espías polacos y los Cler Negres¹⁷ con la finalidad de debilitar el poder combativo del Ejército Rojo.

Mientras que la huelga se extendía y que los arrestos de agitadores se multiplicaban, un nuevo hecho vino a turbar el desarrollo: la huelga, que tenía su origen por centenarios, y después por millares, obreros y simples artesanos se presentaban en la Cheka solicitando ser también detenidos. El movimiento se amplió, exigiendo los obreros, a su vez, ser detenidos en masa a tie-

de convertirse en absurda la tesis de la «conspiración polaca» y de los Cler Negros. En cuatro días más de 10.000 personas fueron encarceladas, o más bien confinadas en un vasto espacio al aire libre vigilado por chekistas. Desbordados por un momento, no sabiendo cómo presentar los acontecimientos a Moscú, las organizaciones locales del partido y de la Cheka llegaron finalmente a convenir a las autoridades centrales de la realidad de una vasta conspiración. Un comité de liquidación de la conspiración de Tulas interrogó a millares de obreros y de obreras con la esperanza de encontrar a los culpables ideales. Para ser liberados, readmitidos y conseguir que se les entregara una nueva cartilla de racionamiento, todos los trabajadores detenidos tuvieron que firmar la declaración siguiente: «Yo, el que suscribe, pongo Lednikov y Sominin, me arrepiento de haber cometido el crimen revolucionario y del Ejército Rojo, confieso mis pecados y prometo trabajar conscientemente».

Al contrario de otros movimientos de protesta obrera, los problemas de Tula del verano de 1920 dieron lugar a condenas bastante ligeras: 28 personas fueron condenadas a penas de campos de concentración y 200 fueron exiliadas 15 días.¹⁸ En una conjuntura de penuria de mano de obra obrera, calificada, el poder bolchevique no podía sino dudar por tanto: sin los mejores armos del país. La represión, como el aumento, debía tener en cuenta sectores de intereses e intereses superiores del régimen.

Tan importante, simbólica y estratégicamente, como fue el efecto obrero, no representaba, más que una parte ínfima de los compromisos del régimen en los innumerables frentes interiores de la guerra civil. La lucha contra los campesinos que se repataba a los rusos y al «reclutamiento»—los verdes—movilizó todas las energías. Los informes, hoy en día disponibles, de los departamentos especiales de la Cheka y de los temas de diferentes frentes de la República, encargados de luchar contra los moines, las desertiones y las revueltas campesinas, revelan en todo su horror la extraordinaria violencia de este «guerra sucia» de pacificación llevada a cabo al margen de los combates entre rojos y blancos. En este enfrentamiento crucial entre el poder bolchevique y el campesinado, que fue donde se forjó de manera definitiva una práctica política terrorista fundada en una visión radicalmente peanista de las masas obreras, este punto merece ser ignorado», escribía Ljuzavskij, «que no son ni siquiera capaces de ver dónde está su propio interés. Estas masas bestiales solo pueden ser tratadas mediante la fuerza, por esa razón de hecho que esperaba Trótski para caracterizar con una imagen la guerra que comenzó a llevar a cabo a fin de eliminar Ucrania de las banderas de bandidos dirigidos por Néstor Mánó y otros jefes campesinos».

Las revueltas campesinas habían cesado en el verano de 1920. Tomaron una notable amplitud en 1919-1920 para culminar durante el invierno

¹⁴ V. Boudin, *Revolución y guerra civil*, p. 286.

¹⁵ *Trótski Escritos*, vol. II, p. 20.

¹⁶ V. Boudin, *Revolución y guerra civil*, p. 287-288.

¹⁷ Organismo administrativo creado por tres personas (S. Mánó, J. Sominin y G. Lednikov) que se encargó de combatir la «ocupación» contraevolucionaria fomentada por los espías polacos y los Cler Negres.

¹⁸ *Trótski y la Cheka*, Moscú, Organización para el estudio de la historia del partido soviético, 1973, p. 277.

¹⁹ V. Boudin, *op. cit.*, p. 282-283.

²⁰ A. Gerasimov, *The Great Soviet Patent*, *Trabajo y Tecnología en la Unión Soviética*, Ukranian Research Institute, Harvard University, 1966.

de 1923-1921, obligando momentáneamente a retroceder al régimen soviético.

Das razones más inmediatas imputadas a los campesinos a rebelarse: las requisas y el reclutamiento en el Ejército Rojo. En enero de 1919, la insurrección desordenada de las explotaciones agrícolas que había iniciado, desde el verano de 1918, las primeras operaciones fueron reemplazadas por un sistema centralizado y planificado de requisas. Cada provincia, cada distrito, cada cantón, cada comunidad aldeana debía entregar al Estado una cuota fijada por adelantado en función de las cosechas estimadas. Estas cuotas no se referían a los cereales, sino que incluían una veintena de productos tan variados como las patatas, la miel, los frutos, la marzoquilla, las semillas de sésamo, la carne, la nata, la leche... La comunidad aldeana era responsable de manera solidaria de la cosecha. Solo cuando toda la aldea había cumplido sus cuotas, las autoridades distribuían los excedentes que debían destinarse a la adquisición de bienes necesarios en número muy inferior a las necesidades, puesto que, a finales de 1920, estas solo se cubrían en un 15 por 100 conformemente. En cuanto a pago de las cosechas agrícolas, se realizaba con medios simbólicos: si haber perdido el rublo a finales de 1920 el 96 por 100 de su valor en relación con el rublo oro. De 1918 a 1923, las requisas de cereales se multiplicaron por tres. Difícil de cifrar con precisión, el número de requisas con penas sumó una progresión como mínimo triacaída.¹⁹

Las requisas y el reclutamiento en el Ejército Rojo, después de tres años en las frentes y en las unidades de la guerra imperialista, constituyeron el segundo motivo de revueltas campesinas, llevadas a cabo, por regla general, por los desertores ocultos en los bosques, los valles. Se empezó el número de desertores en 1919-1920 al menos y tras muchos. En 1917 alrededor de quinientos mil fueron detenidos por los diversos destacamentos de la Cheka y por las comisiones especiales de lucha contra los desertores. En 1920, la cifra ascendió a más de setecientos a los ochocientos mil. Entre un millón y medio y dos millones de desertores, en su inmensa mayoría campesinos que cultivan bien el terreno, legaron no obstante a sentirse a los investigadores. Frente a la amplitud del problema, el Gobierno adoptó medidas de represión cada vez más duras. No solamente miles de desertores fueron fusilados, sino que las familias de los desertores fueron convertidas a viviendas y a cárceles. El principio de los fusilamientos, en realidad, empezó desde el verano de 1918 en las circunstancias más cotidianas. Por día de represión, por ejemplo, este decreto gubernamental del 15 de febrero de 1919, firmado por Lenin que castigaba a las chekas locales tomar represalias contra los campesinos en las localidades, donde los reclutamientos para la limpieza de la nieve en las ferrocarriles no habían sido realizados de manera satisfactoria: «La impunidad no se realiza, los rebeldes se ven pasados por las armas».²⁰ El 12 de mayo de 1920, Lenin emitió las instruccio-

¹⁹ V. A. Peregudovskiy, op. cit., p. 21, 130-140.

²⁰ Decretos gubernamentales, Decretos del Comité central del PCUS, 1908, op. IV, pag. 101.

ciones siguientes a todas las comisiones provinciales de lucha contra los desertores: «después de la expiración del plazo de gracia de siete días concedido a los desertores para que se entreguen, todavía es preciso reforzar las sanciones en relación con esos incorregibles traidores al pueblo trabajador. Las familias y todos aquellos que ayudan a los desertores, de la manera que sea, serán además considerados como rebeldes y tratados como tales». Este decreto no hacía más que legalizar prácticas cotidianas. La escala de deserciones no se relajó. En 1920-1921, como en 1919, los desertores se involucraron en el guiso de los guerrilleros verdes, contra los que los bolcheviques llevaron a cabo, durante tres años, un uso cuatro o cinco años en algunos momentos, una guerra desahogada de una crucial importancia. Más allá de la negativa a las requisas y al reclutamiento, los campesinos rechazaban cada vez de manera más general todo contacto de un poder que consideraban extraño, el poder de los comunistas precedentes de la ciudad. En el espíritu de innumerables campesinos, los comunistas que practicaban las requisas eran diferentes de los bolcheviques que habían establecido la revolución agraria de 1917. En los campos soviéticos creció la solidaridad blanca como «los destacamentos de requisas con la confusión y la violencia habían llegado al máximo».

Frente a esta situación que parecía aprehender las profundas facetas de esta guerra civil campesina, los informes de los diversos departamentos de la Cheka encargados de la represión distinguieron dos tipos principales de movimientos campesinos: el *huelga*, revuelta pasiva, la *huelga* de la violencia que implicaba un grupo relativamente restringido de participantes, de algunos decenas a un centenar de personas; y la *insurrección*, insurrección que implicaba la participación de miles, incluso de decenas de miles de campesinos, organizados en verdaderas «fuerzas capaces de apoderarse de pueblos y cantones y detener de un momento a otro la coherencia de la tendencia social revolucionaria o anarquista».

El 30 de abril de 1919, provincia de Tambov. A finales de abril, en el distrito de Lyubimovsk, ha estallado una revuelta de kulaks y de desertores que protestaban contra la requisas de los cereales, de los caballos y la requisas de cereales. Al grupo de kulaks comunistas, algunos socialistas, los insurgentes armados han sucedido a un comité ejecutivo de carácter asistido de manera bulgaria a siete comunistas, asociados vivos. Solicitada ayuda por miembros del destacamento de requisas, el 212 batallón de la Cheka ha aplastado a los kulaks insurrectos. Seis personas han sido detenidas, cinco reprimidas y una ejecutada. La aldea de la que partió la rebelión ha sido completamente quemada.²¹

«Provincia de Voronezh, 1^o de junio de 1919, 16 horas 15 minutos. Por telegrama. La situación mejor. La revuelta del distrito de Navejograd está prácticamente liquidada. Nuestros aviones han bombardeado y quemado en

²¹ V. Peregudovskiy, op. cit., pag. 138.

terceramente el pueblo Trabajador, uno de los niños principales de los barcillos. Las operaciones de limpieza continuaron».

«Provincia de Yaroslavl, 23 de junio de 1919. La revuelta de los desertores en la *volost* Petropavlovskaya ha sido liquidada. Las familias de los desertores han sido detenidas como rebeldes. Cuando se comenzó a fusilar a un hombre en cada familia de desertores, los rebeldes empezaron a salir del bosque y a reunirse. Treinta y cuatro desertores han sido fusilados como ejemplares».²²

Miles de informes similares²³ testimonian de la extraordinaria violencia de esta guerra de pacificación llevada a cabo por las autoridades contra la guerrilla campesina, alimentada por la deserción, pero calificada como una «vuelta de kulaks y de insurrección de barcillos». Los tres extractos citados revelan los métodos de represión más consistentemente utilizados: arresto y ejecución de rebeldes, matanza de las familias de desertores o de los subversivos, y aldeas bombardeadas y quemadas. La represión ciega y desproporcionada desentendía en el principio de la responsabilidad colectiva del conjunto de la comunidad aldeana. Generalmente, las autoridades daban a los desertores un plazo para entregarse. Pero si ese plazo, el desertor era considerado como un «bandido de los bosques» sujeto a una ejecución inmediata. Los rebeldes de las autoridades tanto civiles como militares provocaban, además, que si los límites de una aldea y/o del fin de la manera que sea a los bandidos a considerarse en los bosques vecinos, la aldea será completamente quemada.

Algunos informes de sucesos de la Cheka dan indicaciones claras sobre la amplitud de esta guerra de pacificación de los campos. Así, para el período que fue del 15 de octubre al 30 de noviembre de 1918, en dos provincias de Rusia solamente estallaron ochenta y cuatro revueltas *huelgas*, en el curso de las cuales 2 370 personas fueron detenidas, 620 muertas y 982 fusiladas. Durante estas revueltas 480 funcionarios soviéticos fueron muertos, así como 112 hombres de los destacamentos de suministros, del Ejército Rojo y de la Cheka. Durante el mes de septiembre de 1919, para las diez provincias rusas sobre las cuales se dispone de una información sintética, se cuentan 48 735 desertores y 7 325 «bandidos» detenidos, 1 826 muertos, 2 240 fusilados, y 450 víctimas del lado de los funcionarios y militares soviéticos. Estas cifras muy incompletas no tienen en cuenta las pérdidas experimentadas durante las grandes insurrecciones campesinas.

Estas insurrecciones conocieron varios momentos álgidos: marzo-agosto de 1919, fundamentalmente en las regiones del Volga medio y de Ucrania; febrero-agosto de 1920, en las provincias de Samara, Ufa, Kázan, Tambov y, de nuevo, en la Ucrania reconquistada por los bolcheviques a los blancos, pero siempre controlada en el país profundo por la guerra campesina. A partir de

²² RLVA, Archivos centrales, de guerra civil, 1919-1922.

²³ Una recopilación de estos, con una ramilla por insurrección de insurrecciones campesinas, francesas y alemanas, una lista de los V. F. Peregudovskiy, op. cit., en la sección de insurrecciones, p. 197.

mayo de 1920 y durante toda la primera mitad del año 1921, el movimiento campesino, mal dirigido en Ucrania y en las regiones del Don y del Kubán, culminó en Rusia en una tremenda revuelta popular centrada en las provincias de Tambov, Penza, Samara, Saratov, Simbirsk y Tserisyn.²⁴ El origen de esta fuerte campesina no se extinguió más que con la llegada de una de las más terribles hambrunas que haya conocido el siglo XX. En las zonas provinciales de Samara y de Simbirsk, que debían por sí solas entregar en 1918 cerca de una quinta parte de las requisas en cereales de Rusia, las revueltas campesinas puntuales se transformaron en marzo de 1919 en una verdadera insurrección por primera vez desde el establecimiento del régimen bolchevique. Decenas de aldeas fueron tomadas por un ejército de insurrectos campesinos que contó con hasta 95 000 hombres armados. Durante cerca de un mes, el poder bolchevique perdió el control del área provincial de Samara. Esta rebelión favoreció el avance hacia el Volga de las unidades del ejército blanco mandadas por el almirante Kolchak al tener que enviar a los bolcheviques varias decenas de miles de hombres para acabar con un ejército campesino tan bien organizado, que defendía un programa político coherente en virtud del cual se reclamaba la supresión de las requisas, la libertad de comercio, elecciones libres para los soviets, y el fin de la agitación contra bolcheviques. «Hicieron balance de la liquidación de las insurrecciones campesinas a finales de abril de 1920, el lado de la cheka de Samara indicaba 6 240 muertos del lado de los insurgentes, 675 fusilados, y 6 210 desertores y «bandidos» detenidos...».

«Apenas se había extinguido momentáneamente el fuego en la provincia de Samara cuando volvió a prender con una amplitud desigual en la mayor parte de Ucrania. Después de la muerte de los alemanes y de los austro-húngaros, a finales de 1918, el Gobierno bolchevique había decidido reconquistar Ucrania. La repión agraria más rica del antiguo Imperio zarista, debía suministrar al proletariado de Moscú y de Petrogrado». Aquí, más todavía que en otros sitios, las cuotas de requisas eran muy elevadas. Campesinos era condenado a un hambre segura a millones de pobladores ya saqueados por los ejércitos de ocupación alemanes y austro-húngaros durante todo el año 1918. Además, a diferencia de la política que habían seguido que aceptar en Rusia a finales de 1917 —el reparto de tierras entre las comunidades campesinas—, los bolcheviques rusos deseaban en Ucrania nacionalizar todas las grandes propiedades agrarias, las más modernas del antiguo Imperio. Esta política, que pretendía transformar las grandes dominios campesinos y aristocráticos en grandes propiedades colectivas, detiene los campesinos se concentraban en obras agrícolas, solo podía suscitar el desmoronamiento del campesinado. Bien se había sentido en la lucha contra las fuerzas de ocupación alemanas y austro-húngaras. A finales de 1919 existían en Ucrania verdaderos ejércitos campesinos de decenas de

²⁴ M. S. Tinkin, *Tragedia de las insurrecciones campesinas en Rusia, 1918-1921*, Moscú, 1947, O. 1, p. 100; *Manual de la Guerra Civil, La Unión Soviética y la Unión Europea*, O. 1, p. 100. Véase también *The Soviet Union*, p. 100.

miles de hombres armados por roles militares y políticos notorios, tales como Sviatoslav Petliura, Nestor Machó, Hryhoriv, e incluso Zelenski. Estos grupos campesinos estaban típicamente dirigidos a que eliminara el concepto de la revolución agraria de la tierra para los campesinos, libertad de comercio y sujeta libremente elegidos con movimientos agrícolas. Para la mayoría de los campesinos ucranianos, arrancados por una la penetración de socialismo entre los campos mayoritariamente poblados de ucranianos y las ciudades mayoritariamente pobladas de rusos y judíos, era tentador y sencillo llegar a talo la identificación "moscovitas" = bolcheviques = judíos. Todos debían ser expulsados de Ucrania.

Estas particularidades propias de Ucrania explican la intensidad de la duración de los enfrentamientos entre los bolcheviques y una amplia fracción del campesinado ucraniano. La presencia de un actor, los blancos, combatidos a la vez por los bolcheviques y por los diversos ejércitos campesinos, no variaría en algo todavía más complejo el ambiente político y militar en esta región donde ciertas ciudades, como Kiev, cambiaron hasta once veces de dueño en dos años.

Las primeras grandes revueltas contra los bolcheviques y sus venganzas destructivas de represión estallaron a partir de abril de 1919. Durante este tiempo más tuvieron lugar 93 revueltas campesinas en las provincias de Kiev, Chernigov, Poltava y Odessa. Durante los veinte primeros días de julio de 1919, los datos oficiales de la Cheka hacen referencia a 200 revueltas, lo que implicó cerca de 100 000 combatientes armados y varias centenas de miles de campesinos. Los ejércitos campesinos de Hryhoriv —cerca de 20 000 hombres armados, entre ellos varias unidades armadas del Ejército Rojo, con 50 cañones y 700 ametralladoras— tomaron en abril mayo de 1919, una serie de ciudades del sur de Ucrania, entre ellas Cherkassy, Jerson, Nízhnijev y Odesa, estableciendo en ellas un poder autónomo. Estos campesinos no admitían cooperación alguna con el poder de los soviets del pueblo ucraniano, o Ucrania para los ucranianos sin bolcheviques, ni pueblos, después de tierra, libertad de empresa y de comercio.¹⁰ Los participantes de Zelenski, aproximadamente 20 000 hombres armados, controlaban la provincia de Kiev, con excepción de las ciudades principales. Bajo el lema «Viva el poder soviético, abajo los bolcheviques y los judíos», organizaron decenas de programas contra las comunidades judías de las aldeas y de las provincias de Volyn y de Chernigov. Mejor que en la guerra y en anteriores estudios, la acción de Nestor Machó a la cabeza de un ejército campesino de decenas de miles de hombres presentaba un programa a la vez nacional, social y anarquista. Labordó en el curso de veraneos campesinos, como el ocuparse de las leyendas campesinas, rebellos y obreros de Galizia-Podolia, celebrando en abril de 1919 en el centro mismo de la rebelión campesina. Como un movimiento entre campesinos mejor organizados, los campesinos expresaban en

¹⁰ Tadeusz Danusz, *Ukraina 1914-1919*, Varsovia, 1972, p. 127.

un lugar el rechazo de cualquier acuerdo del Ejército en los asuntos campesinos y el deseo de un autogobierno campesino —una especie de anarquismo— fundada en soviets libremente elegidos. A estos ucranianos de base se añadieron cierto número de demandas comunes a todos los movimientos campesinos: la privatización de las tierras, la supresión de los impuestos y de las tasas, la libertad para todos los partidos sociales y los grupos anarquistas, el reparto de tierra y la supresión de la economía socialista bolchevique, de las tropas especiales y de la Cheka.¹¹

Las centenas de insurrecciones campesinas de la primavera y del verano de 1919 acontecidas en las terratenientes del Ejército Rojo desafiaron un papel sorprendente en la victoria sin sangre de las tropas blancas del general Denikin. Saliendo del sur de Ucrania el 19 de mayo de 1919, el ejército blanco avanzó con mucha rapidez frente a las unidades del Ejército Rojo ocupadas en operaciones de represión contra las rebeliones campesinas. Las tropas de Denikin tomaron Jarkov el 12 de junio, Kiev el 28 de agosto y Voronezh el 30 de septiembre. La retirada de los bolcheviques, que no habían logrado establecer su poder más que en las ciudades más grandes, dejando los campos a los campesinos insurrectos, vino acompañada por ejecuciones masivas de prisioneros y de rehenes, sobre las cuales volveremos. En su retirada precipitada a través del país profundo controlado por la guerrilla campesina, los destruyeron al Ejército Rojo a la Cheka en otros cuarenta y siete ciudades y aldeas quemadas por centenares, ejecuciones masivas y abandonos de desertores y de rehén. El abandono y después la represión, de fines de 1919 e inicios de 1920, de Ucrania dieron lugar a una extraordinaria ola de violencia contra las poblaciones civiles de las aldeas y en una amplia extensión la obra maestra de Sarah Jabel, *Chódelos volos*.¹²

A inicios de 1920, los ejércitos blancos estaban derrotados, a excepción de algunas unidades dispersas que habían encontrado refugio en Crimea, bajo el mando del barón Wrangel, sucesor de Denikin. Quedaban frente a frente las fuerzas bolcheviques y los campesinos. Hasta 1922, una despiadada represión iba a abarcar sobre los campos en forma constante y pacífica. En febrero-marzo de 1920, una fuerza y un revuelto, conocido bajo el nombre de una asociación de las fuerzas, estableció en un vasto territorio que se extendía del Volga a los Urales, por las provincias de Kazan, Sarátovsk y Ufa. Pobladas por campesinos también por tártaros y musulmanes, estas regiones estaban sometidas a un control particularmente estricto. En algunas zonas, las rebeliones pasaron una decena de distritos. El ejército campesino sublevado de las aldeas negras contó en su apoyo a Rusia con 50 000 combatientes. Antiguos combatientes y

¹¹ W. J. Easton, *Ukraine 1914-1919*, París, 1969, p. 309-312; A. Skudis, *Les Ukrainiens de la Révolution*, París, 1961, p. 105; *Ukraine 1914-1919*, p. 109-110; *Ukraine 1914-1919*, p. 109-110; *Ukraine 1914-1919*, p. 109-110.

¹² Sarah Jabel, *Chódelos volos*, París, 1969, p. 105.

anarchistas, las tropas de defensa interna de la República elevaron a los rebeldes armados con bayonetas y pistolas. En algunos días, millares de campesinos fueron asesinados y centenares de aldeas quemadas.¹³

Después del apastamiento, rápido, de la oscuridad de las masas, el fuego de las revueltas campesinas se propagó de nuevo por las provincias del Volga medio, también fuertemente saqueadas por las requisas. Tambov, Penza, Samara, Sarátov y Tsarsitsyn. Como la reconquista del dirigente bolchevique que Antonov Ovsienko, que iba a controlar la represión contra los campesinos insurrectos de Tambov, si se hubiera seguido los planes de requisas de 1920-1921 habrían conculcado a los campesinos a una intensa guerra de depilación: una medida de 1 pud (16 kilos) de grano y de 1,5 pud (24 kilos) de patatas, por persona y año, es decir, cinco veces menos del máximo vital. Se trató, por lo tanto, de una lucha por la supervivencia de la que desentendieron, desde el verano de 1920, los campesinos de estas provincias. Iba a durar dos años sin interrupción, hasta que el hambre acabó con los campesinos insurrectos.

El tercer gran período de enfrentamiento entre los bolcheviques y los campesinos en 1920 seguía siendo Ucrania, reconquistada en diciembre de 1919, febrero de 1920 por los ejércitos blancos, pero cuyos campos profundos habían seguido estando bajo el control de centenares de destacamentos de soldados de reserva leñita o de ciudades más o menos reducidas, como el mundo de Machó. A diferencia de las aldeas negras, los destacamentos ucranianos, campesinos esencialmente de desertores, estaban bien armados. Durante el verano de 1920, el ejército de Machó combatía todavía con cerca de 15 000 hombres, 2 000 cañones, un centenar de ametralladoras, una veintena de cañones de artillería y dos vehículos blindados. Centenares de aldeas más pequeñas, rodeadas cada una de algunas decenas a centenares de combatientes, oponían igualmente una fuerte resistencia a la penetración bolchevique. Para luchar contra esta guerrilla campesina, el Gobierno soviético, a inicios de mayo de 1920, el jefe de la Cheka, Feliks Dzerzhinsky, se mandó en jefe de la retroguardia del frente sucesos. Dzerzhinsky se mandó en jefe de los meses en Jélov para poner en pie un nuevo tipo de unidades especiales de las fuerzas de seguridad interna de la República, unidades de élite, llamadas de una u otra forma enorgullida de perseguir a los rebeldes y a los peones destruyentes a combatir las unidades de los rebeldes.¹⁴ Tuvieron como tarea principal, en tres meses, la guerrilla campesina. En realidad, las operaciones de smulización se prolongaron durante más de dos años, del verano de 1920 al otoño de 1922, al precio de decenas de miles de víctimas.

Entre los diversos episodios de la lucha "leviana y bajo por el poder" bolchevique contra el campesinado, la "desecosaquización" —es decir, la eliminac-

ción de los cosacos del Don y del Kubán como grupo social— ocupa un lugar particular. Efectivamente, por primera vez, el nuevo régimen adoptó abundantes medidas represivas para eliminar, extenuar y deportar a gran escala el principio de la responsabilidad colectiva —al conjunto de la población de un territorio que los dirigentes bolcheviques habían adquirido la costumbre de calificar como «villajes soviéticos». Estas operaciones no fueron el resultado de medidas de represión militar esparcidas en el tajo de los combates, sino que formó un plan integral con antelación, y fueron objeto de varios decretos promulgados en la cima del Estado, implicando directamente a muy numerosos responsables políticos de alto rango: Ordzhonikidze, Syrov, Sokolnikov, Reingold. Puesto en jaque una primera vez, durante la primavera de 1919, a causa de los sucesos militares de los bolcheviques, la desecosaquización volvió a iniciarse con una crueldad renovada en 1920, durante la reconquista bolchevique de las tierras cosacas del Don y del Kubán.

Los cosacos, privados desde diciembre de 1917 del status del que se beneficiaban bajo el antiguo régimen, catalogados por los bolcheviques como kulaks y enemigos de clases, habían seguido, bajo el estandarte del atamán Kravtsov, a las fuerzas blancas que se habían constituido en el sur de Rusia en la primavera de 1918. Hasta febrero de 1919, durante el avance general de los bolcheviques hacia Ucrania y el sur de Rusia, no penetraron los primeros destacamentos del Ejército Rojo en los territorios cosacos del Don. De entonces, los bolcheviques tomaron diversas medidas que minaban todo intento cosaco de la especie: dal cosacos, las tierras que pertenecían a los cosacos fueron confiscadas y redistribuidas a cientos de miles de los campesinos locales que en tener el status cosaco; los cosacos fueron obligados, bajo pena de muerte, a entregar sus armas —ahora bien, a causa de su status tradicional de guardianes de los confines del Imperio ruso, todos los cosacos estaban armados, las asambleas y las circunscripciones administrativas cosacas fueron disueltas.¹⁵

Todas estas medidas formaban parte de un plan preestablecido de desecosaquización así definido en una resolución secreta del Comité central del partido bolchevique, de fecha 24 de enero de 1919. «En vista de la experiencia de la guerra civil contra los cosacos, es necesario reconocer como una medida radicalmente correcta una lucha sin cuartel, en un tercer tiempo contra los reos cosacos, que deberán ser exterminados y físicamente liquidados hasta el último». ¹⁶

En realidad, con el reconocimiento de 1919 Reingold, presidente del comité revolucionario del Don, encargado de imponer el orden bolchevique en las tierras cosacas, diversos factores contribuyeron a darle un carácter de exterminio masivo de los cosacos sin la menor distinción.¹⁷ En algunas

¹³ O. Fitas, *Pravda*, *Stavropol*, 1964, p. 334 y 335; V. Brudski, *Ukraine*, op. cit., p. 124-125.

¹⁴ CPGLDRA, 1920-1921.

¹⁵ W. J. Easton, *Ukraine 1914-1919*, p. 309-312; A. Skudis, *Les Ukrainiens de la Révolution*, París, 1961, p. 105.

¹⁶ *Pravda*, 1919, 24 de enero, p. 1.

¹⁷ CPGLDRA, 1920-1921.

semanas, de mediados de febrero a mediados de marzo de 1919, los destacamentos bolcheviques habían ejecutado a más de 8.000 cosacos.¹⁰ En cada *oblasto* (área estatal), los tribunales revolucionarios procedían en algunos minutos a juicios sumarios de listas de sospechosos, generalmente condenados todos a la pena capital por comportamiento contra-revolucionario. Frente a esta oleada represiva, los cosacos no tuvieron otra salida que la de sublevarse.

La sublevación se inició en el distrito de Veshenskaya el 21 de marzo de 1919. Bien organizados, los cosacos insurgentes decretaron la movilización general de todos los hombres de 16 a 55 años. Enlargaron por toda la región del Don y hasta la presencia militar de Voronezh telegramas firmados a la población a sublevarse contra los bolcheviques. «Nosotros los cosacos», escribían, «estamos en contra de los soviets. Estamos en favor de las elecciones libres. Estamos contra los comunistas, las comunas, las expropiaciones colectivas y los juicios. Estamos contra los requisas, los robos y las ejecuciones perpetradas por las chekas». A inicios del mes de abril los cosacos insurgentes presentaban una fuerza armada considerable de más de 30.000 hombres, bien armados y aguerrios. Operando en la zona ganadera del Ejército Rojo que incluía más al sur a las tropas de Denikin aliadas con los cosacos del Kubán, los insurgentes del Don contribuyeron, junto que los camisas negras, al avance triunfante de los ejércitos blancos en mayo-junio de 1919. A inicios del mes de junio, los cosacos del Don se unieron con el grueso de los ejércitos blancos, armados por los cosacos del Kubán. Toda la «Vendé cosaca» se había liberado del poder vergonzoso de los arcosopistas, judíos y bolcheviques.

No obstante, con los cambios de fortuna militar, los bolcheviques reprorcionaron en febrero de 1920. Así comenzó una segunda ocupación militar de las tierras cosacas, que resultó mucho más sangrienta que la primera. La región del Don se sometió a una concentración de riqueza y sus habitantes de propiedades, en su totalidad que suplen ampliamente el conjunto de la producción local. La población rural fue sistemáticamente expropiada no solamente de sus escasas reservas alimenticias, sino también del conjunto de sus bienes, organizado, ropa, objetos y samovares comprendidos, según precisaba un informe de la Cheka.¹¹ Todos los hombres en estado de combatir respondieron a estos pillajes y a estas vejaciones sistemáticas uniéndose a las bandas de guerrilleros verdes. En julio de 1920, estas combatió al menos con treinta y cinco hombres en el Kubán y en el Don. Alzando en Crimea desde febrero, el general Wrangel decidió, en una última tentativa, librarse del cerco bolchevique y operar una conjunción con los cosacos y los verdes del Kubán. El 17 de agosto de 1920, cinco mil hombres desembarcaron cerca de Novorossiisk. Bajo la presión conjunta de los blancos, los cosacos y los verdes, los bolcheviques tuvieron que abandonar Yekaterinodar, la principal ciudad del Kubán, y des-

pués el conjunto de la región. Por su parte, el general Wrangel avanzó por Ucrania del sur. Los castros de los blancos fueron, sin embargo, de corta duración. Desbordados por fuerzas bolcheviques muy superiores en número, las tropas de Wrangel, estacionadas por inmensos ejércitos de civiles, regresaron a finales del mes de octubre hacia Crimea, en el mar indescifrable de confusión. La recuperación de Crimea por los bolcheviques, último episodio de enfrentamiento entre blancos y rojos, dio lugar a una de las mayores matanzas de la guerra civil al menos cincuenta mil civiles fueron asesinados por los bolcheviques en noviembre y diciembre de 1920.¹²

A los cosacos, como se ve, en el campo de los vencidos, los cosacos se vieron sometidos a un nuevo cerco rojo. Uno de los principales dirigentes de la Cheka, el jefe Karl Lande, fue nombrado omnipotente en el norte del Cáucaso y del Don. Puso en funcionamiento tribunales especiales encargados de la desesquización. Durante solo el mes de octubre de 1920, estas tribunas condenaron a muerte a más de seis mil personas, inmediatamente ejecutadas.¹³ Las familias, a veces más de los vecinos de los guerrilleros verdes o de los cosacos que habían tomado las armas contra el régimen y que no habían sido atrapados, fueron eliminados sistemáticamente como rebeldes y encerrados en campos de concentración, verdaderos campos de la muerte como lo conocía Maxim Gorki, el jefe de la Cheka de Leningrado, en uno de sus informes. «Reclutados en un campo de concentración cerca de Mulkop, los tuberosos —mujeres, niños y ancianos— sufrieron en condiciones terribles, en medio del frío y el hambre», dice Max Gorki en otro informe.¹⁴ Las mujeres están dispuestas a morir con tal de escapar de la muerte. Los soldados que vigilan el campo se arrojaban de él para mantener relaciones con estas mujeres.¹⁵

Toda resistencia era objeto de depredadas castigos. Cuando el jefe de la Cheka de Prigorodny cayó en una emboscada, los chekistas ejecutaron reguero en una jornada del terror rojo. Sobrepasando las instrucciones del mismo Lande, que deseaba que se usara la fuerza apenas fuera para atrapar rebeldes precisos con la intención de ejecutarlos, y para aclarar los procedimientos de ejecución de los espías blancos y de los contrarrevolucionarios en general, los chekistas de Prigorodny se lanzaron a una oleada de arrestos y de ejecuciones. Según Lande, la cuestión del terror rojo fue resuelta de manera simplista. Los chekistas de Prigorodny decidieron hacer ejecutar a trescientos prisioneros en un día. Definieron listas para la ciudad de Prigorodny y para algunos de los alrededores y ordenaron a las organizaciones del partido que prepararan listas para la ejecución. «El hecho de que el terror rojo implicó numerosas ejecuciones de muerte, en un Kálovodsk, fallos de ideas, se decidió matar a las personas que se encontraban en el hospital.

¹⁰ V. I. Gorki, op. cit., p. 253.

¹¹ Cheka, op. cit., p. 173-83.

¹² V. I. Gorki, op. cit., pp. 263-331, 173-83.

¹³ V. I. Gorki, op. cit., pp. 273-83, 331-41, 173-83.

¹⁴ Cheka, op. cit., p. 173-83.

¹⁵ Cheka, op. cit., p. 173-83.

Uno de los métodos más efectivos de desesquización fue la destrucción de las aldeas cosacas y la deportación de todos los supervivientes. Los archivos de Sergio Górkovitch, uno de los principales dirigentes bolcheviques, y en aquella época presidente del comité revolucionario del Cáucaso norte, conservan los documentos de una de estas operaciones que se iba a realizar a finales de octubre-medios de noviembre de 1920.¹⁶

El 23 de octubre, Sergio Górkovitch ordenó:

«1. Queimar completamente las aldeas Kalmousskaya, Remanovskaya, Samadinskaya y Afanásievskaya; las casas y las tierras que pertenecen a los habitantes serán distribuidas entre los campesinos pobres y en particular entre los discapacitados que se han caracterizado siempre por su profundo apego al poder soviético.

2. Evacuación a toda la población de derecho a cincuenta años de estas aldeas ya mencionadas en transportes y depositarlos, bajo escolta, hacia el norte, para realizar allí trabajos forzados de campo de pesca.

3. Expulsión a las mujeres, a los niños y a los ancianos, dejándolos no obstante amontonados para instalarse en otras aldeas más al norte.

4. Requisar todo el ganado y todos los bienes de los habitantes de las aldeas ya mencionadas.»

Tres semanas más tarde, un informe dirigido a Górkovitch describía así el desarrollo de las operaciones:

—Kalmousskaya: aldea enteramente quemada; toda la población (4.220) deportada o expulsada.

—Remanovskaya: llamada de todos sus habitantes (5.715).

—Remanovskaya: deportados 1.600; quedan por deportar 1.667.

—Samadinskaya: deportados 1.018; quedan por deportar 1.900.

—Mijákovskaya: deportados 600; quedan por deportar 2.200.

Además 154 vagones de productos alimenticios fueron enviados a Gruzyn. En las tres aldeas en las que la deportación no había sido aún concluida fueron deportadas en primer lugar las familias de los elementos blancos, así como elementos que habían participado en la última insurrección. Entre aquellos que no han sido deportados figuran simpatizantes del régimen soviético, familias de soldados del Ejército Rojo, burócratas y comunistas. El retraso surgió por las operaciones de deportación se explica por la carencia de vagones. Como término medio, no se recibe, para llevar a cabo las operaciones, más que un solo vagón por día. Para acelerar las operaciones de deportación, se solicitó con urgencia 300 vagones suplementarios.¹⁷

¿Cómo concluyeron estas operaciones? Desgraciadamente ningún documento preciso nos arroja claridad sobre este aspecto. Solo se sabe que las operacio-

nes se prolongaron y que, a fin de cuentas, los hombres deportados fueron por regla general enviados no hacia el Gran Norte, como sería el caso con posterioridad, sino hacia las ruinas del Donetz más cercanas. Dado el estado de los transportes ferroviarios a finales de 1920, la intendencia debió tener dificultades para seguirlos. No obstante, en muchos aspectos, estas superoperaciones de desesquización prefiguraban las operaciones de desesquización iniciadas diez años más tarde: incluye la misma concepción de una responsabilidad colectiva, el mismo proceso de deportación mediante transportes, los mismos problemas de interrelación y de lugares de acogida no preparados para recibir a los deportados y la misma idea de explotar a los deportados sometidos a trabajos forzados. Las rapaces cosacas del Don y de Kubán pagaron un precio ridículo por su oposición a los bolcheviques. Según las estimaciones más fiables, entre 500.000 y 500.000 personas fueron muertas o deportadas en 1919-1920, sobre una población total que no superaba los 3.000.000 de personas.

Entre las operaciones represivas más difíciles de incluir en una lista y de evaluar figura las matanzas de campesinos y de rebeldes esquizados por la sola pertenencia a una clase campesina o socialmente extralosa. Estas matanzas se las atribuye a la continuidad y la lógica del terror rojo de la segunda mitad de 1918, pero a una escala todavía más importante. Una oleada de matanzas así fue una base de clases estaba permanentemente justificada por el hecho de que un mundo nuevo estaba naciendo. Todo estaba permitido, como se explicaba a sus lectores el editorial del primer número de *Krasny Vestnik* (La espada roja), periódicos de la Cheka de Kiev:

«Rechazamos los viejos sistemas de moralidad y de "humanidad" inventados por la burguesía con la finalidad de oprimir y de explotar a los "clases inferiores". Nuestra moralidad no tiene precedente, nuestra humanidad es absoluta porque desoírse sobre un nuevo ideal: destruir cualquier forma de opresión y de violencia. Para nosotros todo está permitido porque somos los primeros en el mundo en levantar la espada no para oprimir y reducir a la esclavitud, sino para liberar a la humanidad de sus cadenas. ¿Sangre? ¡Que la sangre corra a ríos! Puesto que solo la sangre puede colorear para siempre la bandera negra de la burguesía pútrida constituida en un estándar rojo, bandera de liberación para siempre fuera del regreso de los charales.¹⁸»

Esas llamadas al asesinato al zaban el viejo torcido de violencia y el deseo de desquite social presentes en muchos campesinos, reclutados a menudo como lo recuerda un buen número de dirigentes bolcheviques — entre los seleccionados criminales y socialmente degenerados de la sociedad. En una carta dirigida el 23 de marzo de 1918 a Leningrado, el dirigente bolchevique Gopner describía así las actividades de la Cheka de Yekaterinoslav: «Una organización comprendida de criminalidad, de violencia y de arbitrariedad, dominada por castigos y crímenes de derecho común, hombres armados hasta los

¹⁶ Cheka, op. cit., p. 173-83.

¹⁷ Cheka, op. cit., p. 173-83.

¹⁸ *Aspejo Rojo*, La espada roja, vol. 1, Colección de 1919, pag. 1.

dientes excitar a todo el que no les gustaba, requisaban, saqueaban, violaban, metían en prisión, quemaban, buleaban, fusilaban, exigían sobornos, a continuación obligaban a votar a aquellos a los que habían arrebatado estos sobornos, y después los liberaban a cambio de sumas diez o veinte veces superiores.¹⁶

Los archivos del Comité central, al igual que los de Feliks Dzerzhinskiy, contienen innumerables informes de responsables del partido o de inspectores de la policía política describiendo la ocupación de las chekas locales debido a la violencia y al saqueo. La desaparición de toda norma jurídica o moral favorecía a menudo con total autonomía de los responsables locales de la Cheka, que no respondían ya de sus actos ante sus superiores y se transformaban en tiranos sanguinarios, impredecibles e incontrolables. Tesis extractadas de informes, entre otros de otros del mismo tipo, ilustran esta derivación de la Cheka hacia un concepto de arbitrariedad total, de ausencia absoluta de dirección.

De Sverdlov, en la norma de Tula, el 22 de marzo de 1919. Deza este informe de Smirnov, inspector de la cheka, a Dzerzhinskiy sobre la verificación del proceso de la sublevación de Irak en la zona Nueva Mariónpolaya. La investigación la siguió llevada a cabo de manera mecánica. Setenta y cinco personas han sido interrogadas bajo tortura, y las restricciones transcritas de tal manera que es imposible comprender nada. (...) Se ha fusilado a cinco personas el 16 de febrero, a trece el día siguiente. El proceso verbal de las condenas y de las ejecuciones es de 28 de febrero. Cuando he pedido al responsable de la cheka local que se explique por qué es responsable de que se tiene tiempo para escribir los procesos verbales (...) De tal manera de todas maneras va que se extiende a los kulaks y a los burgueses como el resto.¹⁷

De Yaroslavl, el 26 de septiembre de 1919. Según el informe del secretario de la organización regional del partido bolchevique de los chekistas sugiere y detiene a cualquiera. Sabiendo que quedarán impunes, han transformado la sede de la cheka en un inmenso burdel donde llevan a las subiguasas. La embriaguez es general. La disciplina es ampliamente criticada por los jefes celosos.¹⁸

De Astracán, el 16 de octubre de 1919. Llegó el informe de misión de M. Rosenthal, inspector de la dirección de los denarios especiales de Astracán. Jefe de los departamentos especiales del XI ejército, ni siquiera reconoce el poder central. El 30 de julio último, cuando el coronel Zakovsky, enviado por Moscú para controlar el trabajo de los departamentos especiales, se dirigió a ver a Anrebekov, este le dijo: "Dígame a Dzerzhinskiy que no me denota controlar...". Ninguna norma administrativa es respetada por un personal compuesto mayoritariamente por elementos duros, incluso criminales. Las

¹⁶ GRCDFHC, 301, 21 (1913) 11.
¹⁷ *Ibid.*, 303 (1921).
¹⁸ *Ibid.*, 106 (1914).

tripleja inmediatamente el encarecimiento de todos los productos, y después su desaparición; confiscación de las empresas nacionalizadas o confiscadas; imposición de una muy elevada contribución financiera sobre la burguesía —600 millones de rublos en Járkov en febrero de 1919, 500 millones en Odesa en abril de 1919... Para garantizar la buena ejecución de esta contribución, centenares de obreros eran tomados como rehenes y encerrados en campos de concentración. En la práctica, la contribución era un método de saqueo, de expropiación y de rapiña, primera etapa de una arquiexpropiación de la «burguesía como clases».

«Conforme a la resolución del soviet de los trabajadores, este 13 de mayo ha sido decretado día de la expropiación de la burguesía, se reunirá aquí en el *domingo* del consejo de los diputados obreros de Odesa de 13 de mayo de 1919. «Las clases poseedoras deberán llenar un cuestionario detallado enumerando los productos alimenticios, el calzado, la ropa, las herramientas, las bicicletas, las cabañas, los cuartos de baño, la vajilla y otras cosas indispensables para el pueblo trabajador... Cada uno debe asistir a las comisiones de expropiación en esta tarea sagrada... Aquellos que no obedecen las órdenes de las comisiones de expropiación serán inmediatamente deturcados. Los que se resisten serán fusilados sobre el terreno».

Como recomendación para el jefe de la cheka en cambio, en una circular a las chekas locales, tras estas «expropiaciones» iban a parar al bolsillo de los chekistas y de otros jefes de los ministerios «elementos de saqueo, de expropiación y de guardias rojos que paludaban en circunstancias parecidas».

La segunda etapa de las expropiaciones era la confiscación de los apartamentos burgueses. En esta guerra de clases, la hamillación de los venidos desempeñaba también un papel importante: «El propietario de ser saqueado con una familia burguesa está a la autoridad que golpea y que mata», se podía leer en el diario de Odesa saqueado, el 26 de abril de 1919. «Si queríamos algunas decenas de esos polvos y de estos idemas, a los obligamos a barrer las calles, si obligamos a sus mujeres a fregar los cuartos de los guardias rojos y no sería un pequeño honor para ellas, comprenderían entonces que nuestro poder es sólido, y que no pueden esperar nada de los ingleses ni de los holandeses».

Temas recurrentes de los numerosos artículos de los periódicos bolcheviques en Odesa, Kiev, Járkov, Yekaterinoslav, y también Perm, en los Urales, o Nizhni-Novgorod: la humillación de las burguesas obligadas a limpiar las sietras y los cuartos de los chekistas o de los guardias rojos parece haber sido una práctica corriente. Pero era también una versión reducida y aborreciblemente presentable de una realidad mucho más bruta: la violación. Fenómeno que según muy numerosos testimonios concordantes, adquirió propor-

¹⁹ Ferreris Oates, *La guerra civil en Ucrania*, vol. 36, cap. 1, citado en V. Boudry, *Rebelión*, op. cit., pag. 121.

archivos del Departamento ejecutivo sus casi innumerables. En relación con las cárceles y muerte y las ejecuciones de las víctimas, no ha encontrado los protocolos individuales de juicio y de condena, sino listas, a menudo incompletas, con la única mención de "fusilado por orden del camarada Anrebekov". Por lo que se refiere a los sucesos del mes de marzo, es imposible tenerse una idea de cómo se sucedieron y por qué. (...) Las barricadas y las orgas son cotidianas. Casi todos los chekistas comen abundantemente cada día. Esto les permite, con ellos, soporarse mejor la visión cotidiana de la sangre. Ejercios de violencia y de saqueo, los chekistas cumplen con su deber, pero son inevitablemente elementos impredecibles que es necesario vigilar estrechamente».

Las relaciones internas de la Cheka y del partido bolchevique (que continúa hoy en día) es numerosos testimonios recogidos, desde los años 1919-1920, por los adversarios de los bolcheviques y fundamentalmente por la comisión especial de encuesta sobre los bolcheviques y fundamentalmente por la comisión especial de encuesta sobre los bolcheviques y fundamentalmente por la comisión especial de encuesta sobre los bolcheviques, puesta en funcionamiento por el general Denikin, y cuyos archivos, trasladados de Praga a Moscú en 1915, cerrados durante largo tiempo, ahora resultan accesibles. Desde 1926, el historiador socialista-revolucionario ruso Serguei Melgunov había intentado inventariar, en su obra *La Rusia roja en Rusia*. Los principales errores de decretos, de rehenes y de simples civiles ejecutados en masa por los bolcheviques, casi siempre sobre una clase social, aunque incompleta, la lista de los principales errores, no actualizados con este rigor de repetición, tal y como es mencionado en esta obra póstuma, está pormenorizadamente confirmada por un conjunto considerable de fuentes documentales muy diversas que emanan de los dos campos presentes. La información sigue existiendo no obstante, dado el caos orgánico creado que reinaba en la Cheka, en relación con el número de víctimas ejecutadas y el número de los principales errores no expresos y no identificados hoy en día en su precisión. Se puede, como mucho, tener el riesgo de exagerar cifras de su magnitud con respecto a diversas fuentes.

Las primeras matanzas de sospechosos, rehenes y otros «elementos del pueblo» en campos de concentración y en prisiones de la administración, en prisiones o en campos de concentración, habían comenzado en septiembre de 1918, durante el primer tercio rojo. Tras cerrar establecidas las categorías de esos rehenes, «rehenes y enemigos del pueblo», y al resultar rápidamente operativos los campos de concentración, la mayoría rehenes estaba dispuesta por su funcionamiento. El elemento desorganizado, en una guerra de frentes múltiples, en que cada uno apostaba su parte de cambio de la fortuna militar, era naturalmente la toma de una ciudad ocupada hasta entonces por adversarios, por el contrario, sin el menor procedimiento.

La inspección de la diligencia del propietario en las ciudades conquistadas o recuperadas pasaba por los mismos campos, desde, día de todas las asambleas anteriormente elegidas; prohibición total de comercio, medida que

ciones gigantescas muy especialmente durante la segunda reconquista de Ucrania, de las regiones rusas y de Crimea en 1920.

Europa lógica y última del caos moribundo de la burguesía como de las ejecuciones de detenidos, sospechosos y rehenes encarcelados por su única pertenencia a las clases poseedoras aparecen atestigüados en numerosas ciudades tomadas por los bolcheviques. En Járkov, entre 2.000 y 3.000 ejecuciones en febrero-marzo de 1919; entre 1.000 y 2.000 durante la segunda toma de la ciudad, en diciembre de 1919. En Kórnov sobre el Don, alrededor de 7.000 en enero de 1920, en Odesa, 2.200 entre mayo y agosto de 1919. Después de 1.500 a 3.000 entre febrero de 1920 y febrero de 1921; en Kiev, al menos 3.000 entre febrero y agosto de 1919, en Yekaterinoslav, al menos 3.000 entre agosto de 1920 y febrero de 1921; en Ananiv, pequeña ciudad del Kubán, entre 2.000 y 3.000 entre agosto y octubre de 1920. La lista se podría prolongar.

En realidad, tuvieron lugar además muchas otras ejecuciones pero no fueron objeto de investigaciones. Hechas, muy poco tiempo después de las matanzas. Se recuerda mucho mejor de esta manera la que había pasado en Ucrania o en el sur de Rusia que en el Cáucaso, en Asia central o en los Urales. En efecto, las ejecuciones se aceleraban al acercarse el adversario, en el momento en el que los bolcheviques abandonaban sus posiciones y desorganizados las prisiones. En Járkov, en el curso de los dos días sucesivos a la llegada de los blancos, los días 8 y 9 de junio de 1919, centenares de rehenes fueron ejecutados. En Kiev, más de 1.800 personas fueron asesinadas entre el 23 y el 28 de agosto de 1919, antes de la recuperación de los blancos de la ciudad el 30 de agosto. Lo mismo sucedió en Yekaterinoslav, donde, ante el avance de las tropas de los blancos, Astracán, el jefe local de la cheka, hizo ejecutar en tres días, del 15 al 19 de agosto de 1920, a 1.620 burgueses en esta pequeña ciudad provincial, que contaba antes de la guerra con unos de 30.000 habitantes.²⁰

Los documentos de las comisiones de investigación de las unidades del ejército blanco, llegados al lugar algunos días, incluyeron algunas horas, después de las ejecuciones, contienen un océano de declaraciones, de testimonios, de informes de autopsias, de fotos de las matanzas y de la liberación de las víctimas. Si los ejecutados solo (femeninas) eliminados con una bala en la nuca, no presentaban en general rasgos de tortura, cuando algo muy difícil con los cadáveres estropeados de otros más antiguos. El uso de las torturas más terribles está atestigüado por las autopsias por elementos materiales y por testimonios. Descripciones detalladas de estas torturas figuran cuidadosamente en la recopilación de Serguei Melgunov, ya citada, y en la del Büro central del partido socialista-revolucionario, *Crisis*, editada en Berlín en 1922.²¹

²⁰ S. P. Melgunov, op. cit., pag. 3477; G. Zolotarev, op. cit., pag. 109-100; V. Boudry, *Rebelión*, op. cit., pag. 122-123; GANF, tomos de la comisión Denikin, carpeta 134 (Járkov), 135 (Odesa), 194 (Perm).

²¹ V. Chernov, *Le rôle de la Cheka*, *Matériaux pour l'histoire de la révolution russe*, Clarendon documents sobre la historia de la revolución rusa, Berlín, 1922.

Las milicias alzaron su apoyo en Crimea. Frente la emigración de las últimas unidades blancas de Wrangel y de las tropas que habían huido ante el avance de los bolcheviques. En algunas semanas, de mediados de noviembre a finales de diciembre de 1920, alrededor de cincuenta mil personas fueron fusiladas o ahorcadas.³³ Un gran número de ejecuciones tuvieron lugar inmediatamente después del embarque de las tropas de Wrangel. En Sebastopol, varios centenares de estibadores fueron fusilados el 26 de noviembre por haber ayudado a la evacuación de los blancos. Los días 28 y 30 de noviembre los *izvestia* del comité revolucionario de Sebastopol publicaron dos listas de fusilados. La primera contaba con 1.614 nombres, la segunda con 1.202. A inicios de diciembre, cuando la fiebre de las primeras ejecuciones en masa volvió a descender, las autoridades comenzaban a proceder a fusilar tan sólo a los que se les había unido como fuera posible, dentro las circunstancias de la población de los principales ciudades de Crimea, donde, presaban, se ocultaban decenas, incluso centenares de millares, de blancos que procedían de toda Rusia habían huido hacia sus hogares de verano. El 6 de diciembre Lenin declaró ante una asamblea de responsables de Moscú que trescientos mil blancos habían huido en masa a Crimea. Aseguró que, en el presente próximo, estos voluntarios que constituyen una suciedad de espías y de agentes dispuestos a vender a capitalismo serían castigados.³⁴

Los condones militares que corrían el riesgo de perecer, única escapatoria terrestre, fueron reforzados. Con la red cerrada, las autoridades ordenaron a cada habitante que se presentara ante la *cheka* para obtener un largo formulario de investigación, que implicaba una circunscripción de cuestiones sobre su origen social, su pasado, sus actividades y sus ingresos, pero también su empleo en noviembre de 1920, sobre la que pensaba de Pivonta, de Wrangel, de los bolcheviques, etc. Sobre la base de estas encuestas, la población fue dividida en tres categorías: los que había que fusilar, los que había que enviar a un campo de concentración y los que había que perdonar. Los testimonios de los campos supervivientes, publicados en los diarios de emigración de 1921, describen Sebastopol, una de las ciudades más duramente golpeadas por la represión, como una ciudad de ahogados. «La perspectiva Natimovsky estaba llena de cadáveres ahogados de oficiales, de soldados, de civiles, de niños en las cunas... La ciudad estaba abierta, y la población se escondía en cuevas y graneros. Todas las empalizadas, los alambres de las cunas, los postes de telegrafo y las vitrinas de los almacenes estaban cubiertas de ruidos que decían "muerte a los traidores"». «Se colgaba en las calles como gallos de castración».³⁵

El último episodio del enfrentamiento entre blancos y rojos no puso fin a la represión. Los cientos millares de la guerra civil no existían ya, pero la guerra de extirpación y de erradicación aún se prolongó durante más de dos años.

³³ Para referencias ver S. M. Golovinski, op. cit., pág. 77 que cita un informe sobre la actividad de la *cheka* de mayo de 1921.

³⁴ V. I. Lenin, *Discursos y conferencias* (Obras completas), vol. VII, cap. 7.

³⁵ S. M. Golovinski, op. cit., pág. 81.

A finales de 1921, el régimen bolchevique parece haberse estabilizado. El blanco había sido vencido, los cosacos estaban derrotados y los destacamentos de Mújóm se retiraban. No obstante, si la guerra campesina, la fiebre y el odio por los rojos contra los blancos, están tan a flor de agua, el enfrentamiento entre el régimen y amplios sectores de la sociedad continúa con mala enmienda. El apogeo de la guerra campesina se sitúa a finales de 1921, cuando protestas abiertas escapaban del poder bolchevique. En la provincia de Tambov, una parte de las provincias del Volga (Samara, Saratov, Uliánov, Simbirsk, y en la Siberia occidental, los bolcheviques no controlaban más que las ciudades). Los campos estaban bajo el control de camponeses o bandas de verdes, incluso de verdaderos ejércitos campesinos. En las unidades del Ejército Rojo los motivos escalaban cada día. Las huelgas, los disturbios y las protestas abiertas se multiplicaban en los últimos centros industriales del país que todavía seguían en activo, en Moscú, Petrogrado, Irkutsk, Vostóchni y Tuia. A finales del mes de febrero de 1921, los marines de la base naval de Kronstadt, en la zona de Petrogrado, se amotinaron a su vez. La situación se convirtió en explosiva, y el país en ingobernable. Ante la amenaza de un verdadero maremoto social que significaba el riesgo de hundimiento del régimen, los dirigentes bolcheviques se vieron obligados a dar marcha atrás y a tomar la única medida que podía de momento calmar el descontento más masivo, el más general y el más peligroso: el descontento campesino. Prometieron poner término a las requisas, reemplazadas por un impuesto en especie. En ese contexto de enfrentamiento entre el régimen y la sociedad, cuando comenzó a partir de marzo de 1921, la NEP, la Nueva Política Económica.

Una historia política documentada durante largo tiempo ha exagerado de manera exagerada la naturaleza de marzo de 1921. Ahora bien, acopiada precipitadamente, el último día del X Congreso del partido bolchevique, y bajo la amenaza de una exposición social, la estructura de las requisas por el momento en especie se imploró al final de las revueltas campesinas del día. Las

huelgas obreras, ni una reliquia de la represión. Los archivos hoy en día accesibles muestran que la paz civil no se restañó de la noche a la mañana durante la primavera de 1921. Las tensiones siguieron siendo muy fuertes al menos hasta el verano de 1922, y en ciertas regiones mucho después. Los destacamentos de requisas continuaron asediando las aldeas, las huelgas obreras fueron solapadamente aplastadas, los oficiales militares socialistas detenidos, y la serrajería de los banderos de los bosques se prolongó por todos los rincones —finalizando más allá de ríos, bombarderos de aldeas con gas asfixiante—. A fin de cuentas, fue la hambruna de 1921-1922 la que desahogó los campos más agitados, aquellos que los destacamentos de requisas habían presionado más y que se habían sublegrado para sobrevivir. El mapa del hambre cubrió esencialmente aquellas zonas donde hubo requisas más oleadas durante el curso de los años precedentes y donde se produjeron las revueltas campesinas más violentas. Aliada subjetiva del régimen, arma aséptica de preferencia, la hambruna sirvió, además, de pretexto a los bolcheviques para usar un golpe decisivo contra la Iglesia católica y la intelligentsia que se habían movilizado para luchar contra el desastre.

De todas las revueltas campesinas que habían estallado desde la instauración de las requisas en el verano de 1918, la revuelta de los campesinos de Tambov fue la más profunda, la más importante y la mejor organizada. Si nada a menos de cuarenta kilómetros al noreste de Moscú, la provincia de Tambov era desde principios de siglo una de las bastiones del partido socialista revolucionario, heredero del populismo ruso. En 1918-1921, a pesar de las represiones que se habían batido sobre este partido, sus militantes seguían siendo numerosos y activos. Pero la provincia de Tambov era también el terreno de trépano más cercano a Moscú, y desde el verano de 1916 más de cien destacamentos de requisas hacían estragos en esta provincia agrícola, densamente poblada. En 1919 habían estallado decenas de huelgas, motines sin fin que fueron reprimidos rápidamente. En 1920, los ataques de requisas fueron elevados instantáneamente, pasando de 18 a 27 millones de rublos, mientras que los campesinos habían disminuido considerablemente la superficie sembrada, sabiendo que todo lo que no tuviera tiempo de cosechar sería inmediatamente requisado. Comenzó con las cosas significativas, por la falta de maíz para alimentar al ganado. El 19 de agosto de 1920 los milicianos habituales que se relacionaban con los destacamentos de suministros degeneraron en la aldea de Beresne. Como la mayoría de las mismas autoridades locales, sus destacamentos con un rodeo clase de abusos, seguían rodeo a su paso. Hasta las almohadas y los utensilios de cocina, se requirieron el botín y calzaron a los ancianos de sesenta años, siendo visto y sabido por todos. Estos ataques eran castigados por la ausencia de sus hijos desertores que se escondían en los bosques. La ley que imponía muerte a los campesinos era

que el grano confiscado, transportado en carretas hasta la estación más próxima, se pedía en el lugar a la incompetencia.

Incluso en la zona, la revuelta se extendió como una mancha de aceite. A finales de agosto de 1920, más de cuatro mil hombres, desertores en su mayor parte, armados con fusiles, bombas y bombas, habían expulsado o asediado a todos los representantes del poder soviético de tres distritos de la provincia de Tambov. En algunas semanas esta revuelta campesina, que no se distinguía inicialmente de revueltas de otras regiones que desde hacía dos años habían estallado en Rusia y en Ucrania, se transformó en este bastión tradicional de los socialistas revolucionarios, en un movimiento insurreccional bien organizado bajo la dirección de un hábil jefe militar, Aleksandr Stepanovich Antonov.

Militante socialista revolucionario desde 1906, exiliado político en Siberia desde 1908 a la revolución de febrero de 1917, Antonov había estado, como otros socialistas revolucionarios más inquietos, oculto durante un tiempo al régimen bolchevique y había desempeñado las funciones de jefe de la escuela de Krasnov, su distrito natal. En agosto de 1918 había roto con los bolcheviques y se había puesto a la cabeza de una de esas innumerables bandas de desertores que rodeaban los campos profundos, enfrentándose con los destacamentos de requisas y atacando a los escasos funcionarios soviéticos que se arriesgaban por los pueblos. Cuando la revuelta campesina afectó, en agosto de 1920, a su distrito de Krasnov, Antonov puso en funcionamiento una organización eficaz de milicias campesinas, pero también un notable servicio de información que se extendió hasta en la checa de Tambov. Organizó igualmente un servicio de propaganda que difundía tratados y proclamas denunciando la organización bolchevique y que movilizó a los campesinos en torno a determinadas reivindicaciones populares, como la libertad de comercio, el fin de las requisas, las elecciones libres y la abolición de los comités bolcheviques y de la Checa.¹

En paralelo, la organización clandestina del partido socialista revolucionario fundaba una Unión del campesinado y labrador, red clandestina de milicianos campesinos de fuerte implantación local. A pesar de las fuertes tensiones existentes entre Antonov, su actitud revolucionaria disidente, y la dirección de la Unión del campesinado trabajador, el movimiento campesino de la provincia de Tambov disponía de una organización militar, de un servicio de información y de un programa político que le proporcionalaban una fuerza y una cohesión que no habían tenido con anterioridad la mayoría de los movimientos campesinos, con la excepción del movimiento makhista.

¹ V. Dvorkin, *Tr. SSSR, Istoricheskie issledovaniia i issledovaniia, 1939-1921. La revuelta campesina en la provincia de Tambov, 1920-1921*, Tambov, 1924, págs. 15-22.

¹ CIRCEDIIC, 17, 26(1) y 31, S. S. Shigolev, «The Tambov Revolt in 1920-1921», *Historia*, no. 2, 1954, págs. 298-317 y 318; *Historia del Partido Revolucionario Socialista de los Trabajadores de Rusia*, 1920-1921, Londres, 1967, p. 234; *Tr. SSSR, Istoricheskie issledovaniia i issledovaniia*, 1939-1921, p. 122-123.

La octubre de 1920, el poder bolchevique sólo controlaba la ciudad de Tambow y algunos escasos centros urbanos prósperos. Las escuadras se unían por millares al ejército campesino de voluntarios, que iba creciendo en un apogeo constante de efectivos mil hombres armados. El 19 de octubre, Lenin, que finalmente había aceptado la gravedad de la situación, escribió a Dzerzhinskiy sus indispensables apuntes de la manera más rápida y más concisa que pudo, con el fin de dar muestra de la mejor disciplina.¹¹

A finales de noviembre, los bolcheviques tenían apenas a cinco mil hombres de las tropas de seguridad interna de la República pesa, después de la derrota de Wrangel en Crimea, los efectivos de las tropas especiales enviados a Tambow aumentaron rápidamente hasta alcanzar los cien mil hombres, reducidos los destacamentos del Ejército Rojo siempre milicianos, porque eran juzgados poco fiables a la hora de reprimir las revueltas populares.

A comienzos del año 1921, las escuelas con presas abarcaban nuevas regiones, toda el bajo Volga (las provincias de Samara, Saratov, Tsimisya, Astracán) pero también Siberia occidental. La situación se iba convirtiendo en explosiva, y en marzo amaneció en estas ricas regiones, que habían sido despiadadamente saqueadas desde hacía años. En la provincia de Samara el comandante del distrito militar del Volga informaba el 12 de febrero de 1921: «Miles de miles de campesinos hambrientos resellan las ferropistas en que los destacamentos han alcanzado el grano requirido para sus ciudades y el ejército. La situación ha degenerado en una catástrofe y el ejército ha tenido que actuar sobre la tierra fértil de Siberia. Desde Saratov, las delegaciones bolcheviques, como se telegrafian a Moscú, el bolchevismo ha conquistado toda la provincia. Los campesinos se han apoderado de todas las reservas — tres millones de rublos — de los bancos del Estado. La situación a menudo prima a los fusiles, que los propietarios, los desventurados habitantes de las ciudades (los) se han volatilizados».

Al mismo tiempo, a más de mil kilómetros al este, adquiría forma un nuevo foco de disturbios campesinos. Tras haber asediado todos los centros más ricos de las regiones agrícolas prósperas del sur de Rusia y de Ucrania, el Gobierno bolchevique se había vuelto, en el verano de 1920, hacia la Siberia occidental, donde las cuotas de entrega fueron afortunadamente fijadas en función de las exportaciones de cereales, reducidas en un 19%. Pero se podían comparar las entregas destinadas a las exportaciones pagadas en rublos con otras y sorpresas y las entregas reservadas para el consumo para las reservas arrancadas bajo amenazas. Como en todas partes, los campesinos siberianos se sublevaron para defender el fruto de su trabajo y asegurar su supervivencia. En enero-marzo de 1921, los bolcheviques perdieron el control de las provincias de Irkutsk, Chukotka, de Cheliabinsk y de Ekaterinburgo, o, en términos suaves que Francia, y el Transcaspio, a saber, en forma que con la

Rusia europea con Siberia, fue cortado. El 21 de febrero, un ejército popular campesino se apoderó de la ciudad de Tobolsk, que las unidades del Ejército Rojo no llegaron a recuperar hasta el 30 de marzo.¹² En el otro extremo del país, en las capitales — la antigua Petrogrado y la nueva Moscú — la situación a inicios de 1921 era casi igual de explosiva. La economía estaba prácticamente paralizada. Los trenes ya no circulaban. Carecían de combustible, la mayoría de las fábricas estaban cerradas o trabajaban a un ritmo lento. El suministro de las ciudades no estaba asegurado. Los obreros estaban en la calle o buscando alimento en los pedregales de nieve, o discutiendo en los talleres agrícolas y en los desocupados después de que todos hubieran sabido lo que podían para cambiar el manifiesto por un poco de alimento.

«El descontento es general», concluía el 16 de enero, un informe del departamento de información de la Cheka, «de los medios obreros se predice la caída próxima del régimen. Ya no trabajan nada, la gente tiene hambre. Son frecuentes las huelgas de gran intensidad. Los obreros de la granja de Moscú son cada vez menos seguros y prefieren en cualquier instante escapar a nuestro control. Se imponen medidas más duras».

El 21 de enero, un decreto del Gobierno ordenó reducir en un tercio, a contar desde el día siguiente, las raciones de pan en Moscú, Petrogrado, Ivanovo-Voznessensk y Kronstadt. Esta medida, que se produjo en un momento en que el régimen no podía aguantar la amenaza del peligro anarcosocialista y apelar al patriotismo de clase de las masas trabajadoras (los dos últimos ejércitos blancos ya habían sido derrotados), provocó un estallido. Desde finales de enero hasta mediados de marzo de 1921, las huelgas, las reuniones de protesta, las marchas contra el hambre, las manifestaciones y las ocupaciones de fábricas se sucedieron diariamente. A finales de febrero o inicios de marzo alcanzaron su apogeo tanto en Moscú como en Petrogrado. Los días 22-24 de febrero, graves incidentes enfrentaron en Moscú a destacamentos de la Cheka con manifestantes obreros que intentaban forzar la entrada de los cuarteles para fraternizar con los soldados. Algunos obreros fueron muertos y centenares detenidos.¹³

En Petrogrado, los disturbios adquirieron una nueva amplitud a partir del 22 de febrero, cuando los obreros de varias grandes fábricas oligónicas, como en marzo de 1918, una asamblea de representantes obreros con fuerte coloración menchevique y socialista revolucionaria. En su primera proclama, esta asamblea exigió la abolición de la dictadura bolchevique, elecciones libres para los soviets, libertad de palabra, asociación y prensa, y la liberación de todos los presos políticos. Para conseguir esos objetivos, la asamblea convocaba a la huelga general. La única dificultad no consiguió impedir que varios regimientos celebraran reuniones en el curso de las cuales se adoptaron

¹¹ V. Lenin, *Tratado sobre el control de la economía*, vol. 1, pp. 279.

¹² M. B. Leva, *Revolución y revolución en Siberia*, Moscú, 1961, p. 104.
¹³ G. L. P. P., *Revolución y revolución en Siberia*, Moscú, 1961, p. 104.

reuniones de apoyo a los obreros. El 21 de febrero, algunos destacamentos de la Cheka, abrieron fuego sobre una manifestación obrera, matando a doce obreros. Ese mismo día, cerca de mil obreros y mil quinientos socialistas fueron detenidos. No obstante, las filas de los manifestantes aumentaban con centenares de soldados desertados de sus unidades para unirse a los obreros. Cuatro años después de los días de febrero que habían derribado al régimen zarista, parecía que se repetía el mismo escenario. La confrontación de los manifestantes obreros y de los soldados acorralados. El 26 de febrero a las 21 horas, Zinoviev, el dirigente de la organización bolchevique de Petrogrado, envió a Lenin un telegrama en el que se pedía al primer ministro obreros han estado en contacto con los soldados acorralados... Seguiremos esperando el refuerzo de las tropas solitarias a Novgorod. Si no llegan tropas seguras en las próximas horas, varios y varios desbordados».

Dos días después se produjo el acontecimiento que los dirigentes bolcheviques temían por encima de todo: el anarcismo de los marinos de los dos acorralados de la base de Kronstadt, situado en la carena de Petrogrado. El 28 de febrero, a las 23 horas, Zinoviev dirigió un nuevo telegrama a Lenin: «Kronstadt: los dos principales buques, el *Nebovsk* y el *Petrovsk*, han adoptado resoluciones anarcosocialistas y decidido en última instancia que debemos responder en veinticuatro horas. Entre los obreros de Petrogrado la situación sigue siendo muy inestable. Las grandes empresas están en huelga. Pensamos que los zaristas van a acelerar el movimiento».

Las reivindicaciones que Zinoviev incluía de sesenta y cinco peticiones no eran otras que las formuladas por la inmensa mayoría de los ciudadanos después de tres años de dictadura bolchevique: restitución de los soviets por sufragio secreto después de debates y de elecciones libres; libertad de palabra y de prensa — era, no obstante, preciso que sería en favor de los obreros, de los campesinos, de los anarcistas y de los partidos socialistas de izquierda —; igualdad de tratamiento para todos y liberación de todos los detenidos políticos miembros de los partidos socialistas, de todos los obreros, campesinos, soldados y marinos detenidos en razón de sus actividades en los movimientos obrero y campesino; creación de una comisión encargada de examinar los casos de todos los detenidos en las prisiones y en los campos de concentración; supresión de las requisas; abolición de los destacamentos especiales de la Cheka; libertad absoluta para los campesinos de elegir lo que deseen con su tierra y criar su propio ganado, a condición de que se les arriple con sus propios medios.¹⁴

En Kronstadt, los anarcosocialistas se precipitaban. El 1 de marzo se celebró un inmenso mitin que reunió a más de quince mil personas, la cuarta parte de la población civil y militar de la base naval. Al acudir al lugar para in-

temar salvar la situación, Mijaíl Kalinin, presidente del Comité ejecutivo central de los soviets, fue despedido bajo los auspicios de la multitud. Al día siguiente, los anarcistas, a los que se habían unido al menos la mitad de los dos mil bolcheviques de Kronstadt, formaron un comité revolucionario provisional que intentó inmediatamente entrar en contacto con los huelguistas y los soldados de Petrogrado.

Los informes confidenciales de la Cheka sobre la situación en Petrogrado durante la primera semana de marzo de 1921 dan testimonio de la amplitud del apoyo popular al movimiento de Kronstadt: «El movimiento revolucionario de Kronstadt espera de un día a otro una sublevación general en Petrogrado. Se ha establecido el contacto entre los anarcistas y un gran número de fábricas... Hoy, durante un mitin en la fábrica Arsenal, los obreros han votado una resolución en la que se llamaba a unirse a la insurrección. Una delegación de tres personas — un anarcista, un menchevique, y un socialista revolucionario — ha sido elegida para mantener el contacto con Kronstadt».

Para aplastar definitivamente el movimiento, la Cheka de Petrogrado recibió la orden, el 7 de marzo, de emprender acciones decisivas contra los obreros. En cuarenta y ocho horas, más de dos mil obreros, socialistas y mencheviques anarcistas fueron detenidos. A diferencia de los anarcistas, los obreros no tenían armas y no podían oponer ninguna resistencia frente a los destacamentos de la Cheka. Tras haber aplastado la base de resistencia de la insurrección, los bolcheviques presionaron minuciosamente el golpe contra Kronstadt. El general Trifunovskiy restituyó el orden de liquidar la rebelión. Para disuadir contra el pueblo, el general de la compañía de Polkova de 1920 recurrió a los jóvenes reclutas de la escuela militar, sin tradición revolucionaria, así como a las tropas especiales de la Cheka. Las operaciones se iniciaron el 8 de marzo. Diez días más tarde, Kronstadt caía al precio de miles de muertos por uno y otro lado. La represión de la insurrección fue despiadada. Varios centenares de insurgentes que habían caído prisioneros fueron pasados por las armas en los días que siguieron a su derrota. Los archivos recientemente publicados hacen referencia, solamente durante los meses de abril-junio de 1921, a 2.100 condenas a muerte y a 6.429 condenas a penas de prisión o de campo de concentración.¹⁵ Justo antes de la toma de Kronstadt, cerca de ochenta mil personas habían logrado huir, a través de las extensas neblanas del golfo, hasta Finlandia. Desde febrero internados en campos de tránsito, entre Terijoki, Viipuri e Ilo. Estando por una primera de amnistía, muchas de ellas regresaron en 1922 a Rusia, por de fueren internadas detenidas y enviadas a los campos de concentración de los ríos Solovky y a Johnegory, uno de los campos de concentración más siniestros, cerca de Arcángel.¹⁶ Según una fuente procedente de medios anarcistas, de los cinco

¹⁴ V. Zinoviev, *Memorias*, op. cit., p. 104.

¹⁵ G. L. P. P., *Revolución y revolución en Siberia*, Moscú, 1961, p. 104.

¹⁶ P. Borch, *La Expedición de Kronstadt*, 2 vols., Moscú, 1920, vol. 1, p. 121.

¹⁷ G. L. P. P., *Revolución y revolución en Siberia*, Moscú, 1961, p. 104.

¹⁸ M. B. Leva, 1921, *Revolución y revolución en Siberia*, Moscú, 1961, p. 104.

¹⁹ G. L. P. P., *Revolución y revolución en Siberia*, Moscú, 1961, p. 104.

mil detenidos de Kronstadt enviados a Jolnogy, es decir de mil quinientos seguían todavía en vida en la primavera de 1922¹.

El campo de Jolnogy, situado a orillas del río ríur Dvina, era tristemente célebre por la manera espantosa en que se desahucaban en él de un gran número de detenidos. Se les embarcaba en gabarras y se precipitaban a los deshielos, con una piedra al cuello y los brazos atados a las argas del río. Mijai Kedrov, uno de los principales dirigentes de la Cheka, había inaugurado estas ejecuciones por ahogamiento masivas en junio de 1920. Según varios testimonios contemporáneos, un gran número de ahogados de Kronstadt, de cosacos y de campesinos de la provincia de Tambov, deportados a Jolnogy, habían sido ahogados en el Dvina en 1922. Ese mismo año, una comisión especial de investigación deportó a Siberia a 2 574 civiles de Kronstadt (por el simple hecho de haber permanecido en la plaza fuerte durante los acontecimientos²).

Vencida la rebelión de Kronstadt, el régimen aplicó todas sus fuerzas a la caza de los militantes socialistas, a la lucha contra las huelgas y el abandono de los obreros, al aplastamiento de las insurrecciones campesinas que continuaban en su apogeo a pesar de la proclamación oficial del final de las requisas, y a la represión contra la Iglesia.

El 28 de febrero de 1922, Dzezhnisky había ordenado a todas las chekas provinciales: «Detener inmediatamente a toda la inteligencia anarquista, menchevique, socialista-revolucionaria, en particular a los funcionarios que trabajan en los comités locales del partido para la agricultura y los sindicatos; 2. Después de esto, detener a todos los mencheviques, socialistas-revolucionarios y anarquistas que trabajan en las fábricas y si son susceptibles de convertirse a huelgas o a insurrecciones»³.

Lejos de señalar un relajamiento en la política represiva, la introducción de la NSP, a partir de marzo de 1922, vino acompañada por un recrudecimiento de la represión contra los militantes socialistas. Esta represión no fue dictada por el peligro de ver cómo se oponían a la nueva política económica, sino por el hecho de que la rebelión, rechazando desde hacía mucho tiempo, mostrándose así su desesperación y la justicia de sus milicias, se prolongaba en las mencheviques y de los eseristas, ya lo sea de manera o clandestinamente, escribía Lenin en abril de 1922, «es la presión».

Algunos meses más tarde, juzgando que los socialistas eran todavía demasiado numerosos, escribió: «En los mencheviques y los eseristas siguen enseñando todavía la punta de la nariz, los cuales sin necesidad. Entre marzo y junio de 1921, todavía fueron detenidos más de dos mil militantes y simpatizantes socialistas moderados. Todos los miembros del Comité central del par-

¹ S. A. Músser, «Mabagovli, An Island Jail. A Soviet Prison in the Far North», Londres, 1964, págs. 43-46.

² «Sovetskíy 1922», op. cit., pág. 302.

³ V. B. Shabat, op. cit., pág. 49.

tido menchevique se encontraban en prisión. Amenazados con la deportación a Siberia, iniciaron, en enero de 1922, una huelga de hambre. Doce dirigentes, entre ellos Dan y Nikoleyevsky, fueron entonces expulsados al extranjero y llegaron a Berlín en febrero de 1922.

Una de las prioridades del régimen, en la primavera de 1921, era volver a poner en marcha la producción industrial que había caído a una décima parte de lo que había sido en 1913. Lejos de bajar la presión que se ejercía sobre los obreros, los bolcheviques marxistas, e incluso reforzaron, la militarización del trabajo puesta en vigor en el curso de los años anteriores. La política llevada a cabo en 1921, después de la adopción de la NSP, en la gran región industrial y minera del Donbas, que producía más del 80 por 100 del carbón y del acero del país, resultó, a este respecto, reveladora de los métodos dictatoriales empleados por los bolcheviques para volver a poner a los obreros a trabajar. A finales de 1920, Piatákov, uno de los principales dirigentes y personal ceciano a Trotsky, había sido nombrado para desempeñar la dirección central de la industria del carbón. En un año logró a quintuplicar la producción de carbón, al precio de una política de explotación y represión de la clase obrera sin precedentes, que consistió, en la militarización del trabajo de los veinte mil mineros que dependían de sus servicios. Piatákov impuso una disciplina rigurosa y cualquier ausencia era considerada un acto de rebeldía y sancionada con una pena de campo de concentración, incluso con la pena de muerte: dieciocho mineros fueron ejecutados en 1921 por parasitismo grave. Procedió a un aumento de los salarios de trabajo y fundamentalmente el trabajo en domingo y generalizó el «cambio de la cantidad de remuneraciones» para obtener de los obreros un aumento de la productividad. Todas estas medidas fueron adoptadas en un momento en que los obreros recibían, como pago total, entre la tercera parte y la mitad del sueldo necesario para su supervivencia, y en que debían, al final de su jornada de trabajo, prestar su único par de zapatos a los compañeros que los rebeldaban. Como reconocía la dirección de la industria ceciano, entre las numerosas razones del elevado absentismo figuraban, además de las epidemias, el hambre permanente y la ausencia casi total de ropa, zapatos y cobijas. Para reducir el número de bajas que había que alimentar cuando amenazaba el hambre, Piatákov ordenó, el 24 de junio de 1921, la expulsión de las ciudades mineras de todas las personas que no trabajaban en las minas, y que representaban, por lo tanto, un peso muerto. Se retiraron los cartillas de racionamiento a los miembros de las familias de los mineros. Las normas de racionamiento fueron estrictamente relacionadas con los lazos individuales de cada minero, y fue introducida una forma primitiva de salario a destajo⁴.

Todas estas medidas iban en contra de las ideas de igualdad y de «estacionamiento garantizado» con las que todavía se ilusionaban muchos obreros.

⁴ A. Grazer, «Six Weeks of Soviet Industry. February and March, Piatákov's Donbas in 1921», en *Collected Works of Lenin*, vol. XXV (1913-21), 295, págs. 195-198.

encomendados por la inteligencia obrera bolchevique. Prefiguraban, de manera notable, las medidas antibolcheviques de los años treinta. Las tareas obreras no eran más que la *rabota* de fuerza de trabajo que había que explotar de la manera más eficaz posible, limitando la legislación laboral y los sindicatos institutos reducidos al simple papel de agencias de la productividad. La militarización del trabajo aparecía como la forma más eficaz de entendimiento de esta mano de obra ciega, muerta de hambre y poco productiva. No podemos dejar de preguntarnos acerca de la rebelión existente entre esta forma de explotación del trabajo libre y el trabajo forzado de los grandes complejos penitenciarios creados a finales de los años treinta. Como tantos otros episodios de estos años noventa del bolchevismo — como no pueden verse limitados a la guerra civil —, lo que pasa en el Donbas en 1921 anunciaba determinadas prácticas que iban a darse cita en el núcleo del stalinismo.

Entre las otras operaciones prioritarias en la primavera de 1921 figuraba, para el régimen bolchevique, la «pacificación» de todas las regiones controladas por bandas y destacamentos campesinos. El 27 de abril de 1921 el Buró político nombró al general Tujachevsky responsable de estas operaciones de liquidación de las bandas de Antones en la provincia de Tambov. A la cabeza de cerca de cien mil hombres, entre los que se encuentran una elevada proporción de destacamentos especiales de la Cheka, equipados con artillería pesada y aviones, Tujachevsky salió con los destacamentos de Antones-Ossenkóv, presidente de la comisión plenipotenciaria del Comité ejecutivo central nombrado para establecer un verdadero régimen de ocupación en la provincia de Tambov, practicaron masivamente las detenciones de rebeldes, las ejecuciones, los arrestamientos en campos de concentración, el exterminio mediante gases asfixiantes y la deportación de todos los centros de las que se sospechaba que ayudaban y daban cobijo a los absurdos⁵.

La orden del día número 171, de fecha 11 de junio de 1921, de Antones-Ossenkóv y Tujachevsky, aclara los métodos con los que fue «pacificada» la provincia de Tambov. Esta orden estipulaba fundamentalmente:

1. Fusilar en el lugar sus jefes a todo ciudadano que se negue a dar su nombre.
2. Las comisiones políticas del distrito o las comisiones políticas de zona tienen el poder de pronunciar contra las aldeas en que están ocultas armas un veredicto para arrestar rebeldes y fusilarlos en el caso de que no se entreguen las armas.
3. En el caso en que se encuentren armas ocultas, fusilar en el lugar, sin juicio, al hijo mayor de la familia.
4. La familia que haya ocultado a un bandido en su casa debe ser arrestada y deportada fuera de la provincia, sus bienes confiscados y el hijo mayor de esta familia fusilado en sitio.

⁵ V. B. Shabat, op. cit., pág. 129-130.

5. Considerar como bandidos a las familias que ocultan a obreros de la familia de los bandidos y fusilar en el lugar, sin juicio, al hijo mayor de esta familia.

6. En el caso de que tenga lugar la huida de la familia de un bandido, rescatar sus bienes entre los campesinos pobres al poder soviético y quemar o de moler las casas abandonadas.

7. Asistir la presente orden del día rigurosamente y sin picardías⁶.

Al día siguiente de la promulgación del orden del día número 171, el general Tujachevsky ordenó atacar con gases asfixiantes a los rebeldes «los centros de las bandas desleales y de los bandidos así como las ciudades mineras en los bosques... Los bosques en que se ocultan los bandidos deben ser limpiados mediante el gas asfixiante. Todo debe de estar calculado para que el gas penetre en el bosque y exteriore a todo aquel que se oculte en el mismo. El inspector de artillería debe proponer como bandidos a las cantidades necesarias de gases asfixiantes así como especialistas competentes en este género de operaciones». El 19 de junio, ante la oposición de numerosos dirigentes bolcheviques a esta forma extrema de «erradicación», la orden número 171 fue anulada⁷.

En este mes de julio de 1921, las autoridades militares y la Cheka habían abierto ya siete campos de concentración en los que, según datos recibidos por civiles, estaban encerrados al menos cincuenta mil personas, en su mayoría mujeres, ancianos y niños, rebeldes y miembros de familias de campesinos desventurados. La situación de esos campos era terrible: el frío y el calor eran endémicos, y los detenidos, medio desnudos, carecían de todo. Durante el verano de 1921 hizo su aparición el hambre. La mortalidad aumentó, en el mes de agosto, del 25 al 29 por 100 al mes. El 1 de septiembre de 1921 no quedaban más que algunas familias que tenían en total a penas a más de un millar de hombres en armas, frente a los cuarenta mil que había en el apogeo del movimiento campesino en febrero de 1921. A partir de noviembre de 1921, aunque los campos habían sido especificados hacia mucho tiempo, varios millares de detenidos entre los más capaces fueron deportados hacia los campos de concentración del norte de Rusia, a Arcángel y Jolnogy⁸.

Tal y como testifican los informes semanales de la Cheka dirigidos a los dirigentes bolcheviques, la «pacificación» de los campos continuó en numerosas regiones — Ucrania, Siberia occidental, provincias del Volga, Cáucaso — al menos hasta la segunda mitad del año 1922. Las costumbres adoptadas en el transcurso de los años precedentes seguían persistiendo y, aunque oficialmente las requisas habían sido abolidas en marzo de 1921, el cetro de impatco en especie que reemplazaba a las requisas a menudo se llevaba a cabo con una extrema brutalidad. Las cuotas, muy elevadas en relación con la situación ca-

⁶ Ibídem., págs. 128-129.

⁷ V. B. Shabat, op. cit., págs. 129-131.

⁸ GARI, 1923/29:147; 1923/29:231; 1923/29:293.

tristísima de la carnicería en 1921, mantenían una tensión permanente en los campos donde muchos campesinos habían guardado armas.

Desobediendo sus impresiones de viaje a las presiones de Tula, de Orel y de Voronezh en mayo de 1921, el comisario del pueblo para la Agricultura, Nikolai Ostánskiy, informó a la dirección local que los funcionarios locales estaban convencidos de que las reuniones serían restablecidas en octubre. Los actos diarios locales son posibles considerando a los campesinos de otra manera que como subversores autos...

Informe del presidente de la comisión plenipotenciaria de cinco miembros acerca de las medidas represivas contra los bandidos de la provincia de Tambor, 10 de julio de 1921.

Las operaciones de limpieza de la zona (zona) budnikovskaya se iniciaron el 27 de junio en la aldea Osimogky, que había albergado en el pasado a grupos de bandidos. La actitud de los campesinos respecto a nuestros destacamentos represivos estaba caracterizada por cierta desconfianza. Los campesinos no denunciaban a los bandidos de los bosques y respondían que no sabían nada de las preguntas que se les hacían.

Capturamos cincuenta rehenes, decretamos el estado de sitio en la aldea y evacuamos dos familias de aldeanos para que no regresaran a los bandidos y las otras rehenes. Reunimos en asamblea los aldeanos dudados sobre la necesidad que había que seguir, pero no se decidían a colaborar de manera activa en la zona de los bandidos. Al terminar el plazo, convocamos a 21 reuniones en la zona de los bandidos. La ejecución pública, mediante un fusilamiento ejemplar, con todas las formalidades de rigor, en presencia de todos los miembros de la comisión plenipotenciaria, de los comunistas, etc., provocó un efecto considerable sobre los campesinos.

Por lo que se refiere a la aldea Katorovka, que por su situación geográfica, constituía un emplazamiento privilegiado de los grupos de bandidos, la comisión decidió fundar el pueblo "toda la población fue deportada, sus bienes confiscados, a excepción de las familias de los soldados que serían en el futuro kójps, que fueron trasladadas a la villa de Kordínky y trasladadas en las casas confiscadas a las familias de los bandidos. Tras recuperar algunos objetos de valor —marcos de las ventanas, objetos de cristal y de madera, etc.— se prendió fuego a las casas de la aldea.

El 3 de julio empezamos las operaciones en la villa de Bogoslavka. Una vez nos hemos encontrado con unos campesinos tan reticentes y organizados. Cuando se discutía con estos campesinos, del más lejano al

más lejano, todos respondían unánimemente, adoptando un aire sombrío: ¿Bandidos en nuestras casas? No pienses en ello. ¿Quizá los hemos visto pasar alguna vez por los alrededores? Pero ¿sabes si eran bandidos? Nosotros, como se puede ver perfectamente, no hacemos daño a nadie, no sabemos nada.

Hemos adoptado las mismas medidas que en Osimogky, hemos capturado 56 rehenes. El 4 de julio hemos trasladado públicamente a un primer grupo de 21 personas, luego, a las 3 de la tarde, hemos logrado que 60 familias de bandidos, es decir, unos 200 personas optaran libremente, no violando la posibilidad de causar molestias. A fin de cuentas, hemos logrado nuestros objetivos y los campesinos se han visto obligados a cooperar con los bandidos y las armas confiscadas.

La limpieza de las aldeas y villas mencionadas arriba concluyó el 6 de julio. La operación se vio coronada por el éxito y tiene consecuencias que sobrepasan los días malos (tempestades, incendios). Se continúa la evacuación de los elementos bandidos.

El presidente de la comisión plenipotenciaria de cinco miembros, Uskomin, *Krestianskae voznesenié v Tambor ídel' gosudarstvá v 1918-1921*, op. cit., págs. 218.

Para la zona de Tambov del impuesto en Siberia, región que debía prepararse para el proceso de las contradas, en particular las agrícolas, en el momento en que el hambre devastaba a casi las regiones del Volga, en diciembre de 1921 se creó como plenipotenciario extraordinario a Tatish Dzedzinskíy. Este estableció tribunales revolucionarios voluntarios encargados de perseguir a los aldeanos y de considerar sobre el terreno a unas de prisión o campo de concentración a los campesinos que no pagaban el impuesto.¹⁷ Cuantos aldeanos cometieron los delitos de resistencia, estas aldeas, establecidas por establecimientos fiscales, que el presidente del Tribunal Supremo mismo, Nikolai Mikhlerov, tuvo que ordenar una investigación sobre las acciones de estos órganos nombrados por el jefe de la Cheka. Desde Tambov, el 14 de febrero de 1922, escribió un inspector: «Los abusos de los destacamentos de requisas han alcanzado un grado inimaginable. Se encierran sin compasión a los campesinos detenidos en lugares sin calefacción, se les da a los hijos, se les mezcla con la escuadra. Aquellos que no son culpables de manera total su culpa, de embargo son amarrados, obligados a correr, desmudas. A lo largo de la calle principal de la aldea, y después son encerrados en un bañar sin calefacción. Se la palpa a un gran número de mujeres. Estas que pierden el conocimiento, se

¹⁷ CRÉDITOS: 17497104-769-237.

las impropiedades de sus agentes en todas las direcciones. En realidad las impropiedades, las personas se han ido al extranjero.

De ello resulta un seso estrecho de un informe de la milicia política en octubre de 1922, en el que escribió después de la liberación de la NEP:

«En la provincia de Pskov, las cuotas de impuestos en especie representaban el 25% de la cosecha. Cuatro distritos han tomado las armas. En la provincia de Novgorod no se cumplían los impuestos, a pesar de la reducción del 25 por 100 recientemente decretada en vista de la mala cosecha. En las provincias de Riazan y del Tver, la realización de un 150 por 160 de las cuotas contendría al campesino a la muerte de hambre. En la provincia del Novo-Nikoláievsk, el hambre atenta y los campesinos se autoasaltan colectivamente y de noche para su propio consumo. Pero todos estos hechos parecen inofensivos en relación con las informaciones que nos llegan de la provincia de Kiev, donde se asiste a una oleada de suicidios como no se había visto jamás. Los campesinos se suicidan en masa porque no pueden ni pagar sus impuestos, ni salvar a sus hijos que se han visto confiscados. El hambre que se abate desde hace tres o un año sobre toda la región provoca con los campesinos un mayor desmoronamiento que se refiere a su pervivencia.

En el mes de 1922, la peor epidemia había pasado. Después de dos años de hambre, los superintendentes buscaban de obtener una cosecha que de ella permitiera pagar el impuesto y así mismo, por supuesto, no que no se cumplieran los impuestos en su totalidad. Este año, la cosecha de cereales será inferior a la media de los últimos diez años; en esos términos *Pravda* había mencionado por primera vez, el 7 de julio de 1921, en última página y en un suelto breve, el crecimiento de una epidemia alarmante en el otro lado agrario. Diez días más tarde, Mikhail Kolínin, presidente del Comité ejecutivo central de los sovietes, aconseja en un llamamiento a todos los ciudadanos de la RSFSR publicado en *Pravda* el 17 de julio de 1921, que ver numerosos distritos la sequía de este año ha obstaculizado la cosecha.

Esta calamidad, explicaba una resolución del Comité central de fecha del 21 de julio no debía ser motivo de la sequía, hambre y muerte de toda la historia pasada, del retroceso de nuestra agricultura, de la ausencia de organización del estado, del crecimiento de la crisis indígena y de las formas antieconómicas de explotación de las ciudades. Se ve ahora, ya por las consecuencias de la guerra y del bloqueo, por la falta de uniformidad, esencialmente como resacas por los propietarios, los capitalistas y sus aliados, por las acciones incógnitas de los bandidos que ejercen las oraciones de espantarnos a los habitantes de la Rusia soviética y a toda su población trabajadora.

¹⁸ Parte de la lista de los 114 aldeanos, el primer nombre es un nombre de una familia de campesinos de la zona, el resto de los nombres de Tambov, los nombres de 1921 en *Krestianskae voznesenié v Tambor ídel' gosudarstvá v 1918-1921*, op. cit., págs. 218-219.

¹⁹ CRÉDITO: 17497104-769-237.

sección de las iglesias se acogió al empujón en especie de la inmovilidad del período de la barbarie y el poder de represión del aparato del Estado.¹⁴

Desde la inmovilidad de las comunidades que pasaron a cualquier tiempo su política de despoblamiento de las zonas, pudo ser movilizado los recursos in- formados y humanos de la intelligentsia. En julio de 1921, agrónomos, comunistas y miembros de las cooperativas, en el seno de la sociedad mos- covita de agricultura, un comité social de lucha contra el hambre. Entre los primeros miembros de este comité agrícola. Los miembros comunistas Karlovich y Prokopyev, antiguo ministro de Sanitarios. Del gobierno provisional, Yakovlev y Kuskova, un periodista cercano a Májorin Gorky, co- lectores, médicos y agrónomos. Creían a la intervención de Gorky, muy inter- vicado en los asuntos dirigentes del período, una delegación del comité, que Lenin su había negado a recibir, obtuvo a mediados de julio de 1921 una au- diencia con Lav Konevich. Después de esta entrevista, Lenin, siempre des- confiado de la intelligentsia de algunos dirigentes bolcheviques, envió una nota a sus colegas del Buró político: «Impediré personalmente que Kuskova pueda molestar. (...) Ataquemos de Kuskova el nombre, la fama, un vagón e- dos de parte de aquí, los que experimentan simpatía por ella (y por los de su especie). Nada más».¹⁵

Indicativo: los miembros del comité llegaron a convencer a bastantes ar- díezales y de su inmovilidad. Representantes en su mayoría de la ciencia, de la lite- ratura y la cultura rusa, conocidos en Occidente, en su mayor parte ya habían participado en la organización de la ayuda a las víctimas del hambre de 1891. Además tenían numerosos contactos con los intelectuales del mundo entero y podían convertirse en parientes de la justa distribución entre las hambrunas de una eventual ayuda internacional. Estaban dispuestos a prestar su garantía, pero exigían que se otorgara el nombre de ayuda para los familiares en sus conciencias actuales.

El 21 de junio de 1921, el Gobierno bolchevique se decidió, en sus sesiones, a legalizar el comité social, que aceptó la denominación de comité pan- ruso de ayuda a las hambrunas. Se confirió al comité el emblema de la Cruz Roja. Traves de red a la presidencia en Kasir y en el extranjero, médicos, farmacéuticos, a reparar las aguas entre la población necesitada, a reunir a los transportes excepcionales para llevar sus entregas, a organizar repartos populares de sopa a cinco o seiscientos comensales locales, y a comunicarse libre- mente con los organismos y los organismos que han designado en el extran- jero, e incluso a elegir medidas adecuadas, por las zonas más centrales y lejanas que, en su opinión, tenían relación con el tema de la lucha contra el hambre.¹⁶ En ningún momento de la historia socialista se otorgó roles de este tipo a un organismo social. Las concesiones del Gobierno estaban a la altura

¹⁴ Véase el libro de I. G. Gusev, «El hambre en la URSS», Moscú, 1991, págs. 141.

de la crisis que atravesaba el país, cuatro meses después de la mala noticia oficial, por una medida que fuera de la K.P.D.

El comité era elegido con un voto del jefe de la Iglesia ortodoxa, el patriar- cado. También, fue elegido inmediatamente un comité eclesial que participara con él en la ayuda a las hambrunas. El 7 de julio de 1921, el patriar- cado ordenó «en todas las iglesias una corta peregrinación» la cual era la consentida en un páramo santo para la población hambrienta y «debido a que para es difícil de encontrar». Los lavados los gentes se hacen por todas partes. Se ha llegado ya al emblema... Y también una orden de socorro a nuestros hermanos y hermanas hambrientas. Con el acuerdo de los fieles, podrán utilizar los terrenos de las iglesias que no tengan valor sacramental para socorrer a los hambrientos, tales como los arboles, las raudales y los brazos, y los arroyos que acorran las zonas raras, etc.»

Después de haber obtenido la ayuda de la Iglesia, el comité pan ruso de ayuda a las hambrunas estableció contacto con distintas instituciones inter- nacionales, como la Cruz Roja, los cuáqueros y la American Relief Association (ARA), que respondieron en todos los casos positivamente. No obstante, la colaboración entre el régimen y el comité no iba a durar más de cinco sema- nas. El 27 de agosto de 1921, el comité fue disuelto, seis días después de que el Gobierno hubiera firmado un acuerdo con el representante de la American Relief Association, presidida por Herbert Hoover. Para Lenin, ahora que los agricultores avanzaban sus primeros trabajos de siembra, el comité ya había desempeñado su papel «el nombre y a través de Kuskova» habían ser- vido de garantía a los bolcheviques. Esto bastaba.

«Propongo, hoy mismo, viernes 26 de agosto, cancelar Lenin, disolver el comité (...) Detener a Prokopyev, por intenciones delictivas (...). Y mandar- nolo tres meses en prisión, en España, de Moscú o cualquier otro lugar, mis- mo, a los comunistas del comité, enviarlos por separado, unos de otros, a capitales de distrito, si es posible, fuera de la periferia, y en sus zonas, a vigilar (...) Publicaremos mañana un comunicado gubernamental breve y sucinto sobre el nuevo Comité disuelto por negarse a trabajar. Para los períodos con la dirección de comensales (sopa) también a cubrir de injurias a la gente del comité». Hijos de papa, queridos hermanos, después de la de parte del extranjero, pero muchos menos a venir por personas, e individualizarlos por todos los medios y hablar del gobierno al menos una vez por semana durante dos meses».¹⁷

Denunciado al por de la letra estas instituciones, la prensa se dedicó a des- cubrir, contra las sesenta intelectualiza rusas que habían tomado parte en el comité. Los títulos de los artículos publicados testifican con elocuencia el carácter de esta campaña de difamación: «No se juega con el hambre» (Francia, 30 de agosto de 1921); «Espectáculos con el hambre» (Krasnovodsk, 31 de agosto de 1921); «El comité de agricultura y la cooperación» (Francia, 4 de

¹⁷ Véase el libro de I. G. Gusev.

30 de agosto de 1921). A una persona que vino a agradecer en favor de los miembros del comité detenidos y depuestos, «Una biblioteca de los artículos de Dzerzhinsky en la Cheka», «... dijo: «Dices usted que el comité no ha cometido ningún acto delictivo. Es cierto, pero lo que usted como un palo de atraca- ción para la sociedad. Y eso es lo que no consento. Usted sabe que cuando se pone en un voto de agua un escaque que no tiene oros se pone a crecer típicamente. El comité ha cometido a extender rápidamente sus ra- mificaciones por la totalidad social (...). Es preciso sacar el esqueje del agua y aplastarlo».¹⁸

En lugar del comité, el Gobierno creó una comisión central de ayuda a las hambrunas, pasado organizado burocrático y compuesto de funcionarios de diversos comités del partido, entre ellos, y correspondiente. En la zona alada de la hambruna, que afectó en su mayor parte durante el verano de 1922, a más de treinta millones de personas, a comisión central asesoró una amplia dirección irregular a través de tres millones de personas. Por su parte, el ARA, la Cruz Roja y los cuáqueros así también alrededor de diez millones de personas cada día. A pesar de esa movilización internacional, al menos cinco millones de per- sonas murieron de hambre en 1921-1922, de las 29 millones de personas que mu- rieron por el hambre.¹⁹ La gran gran hambruna que había conocido Rusia en 1891, apocadamente en las mismas regiones (el Volga medio y bajo y una parte de Kazajistán), había causado de cuarentientos a cincocientos mil víctimas. El Estado y la sociedad habían prestado entonces un empujón por el apoyo en ayuda de los campesinos, víctimas de la escasez. Joven abogado, Májorin Górn- Leján resistía a finales de los años treinta del siglo XX en Sverdlovsk, capital de una de las provincias más afectadas por el hambre de 1891. Fue el único re- presentante de la intelligentsia local que no solo entró en la ayuda social a las hambrunas, sino que se involucró activamente en contra de la misma. Como recordaba, uno de sus amigos, Májorin Górn- Leján tenía el valor de decirle abiertamente que el hambre tenía numerosas consecuencias positivas, a saber, la aparición de un proletariado industrial, ese proletariado del sector burgués. (...) Al destruir la estructura económica campesina, el hambre, es- truaba, nos acerca objetivamente a nuestra meta final, el socialismo, esta in- mediatamente poner al capitalismo. El hambre destruye no solamente la fe en el zar, sino también en Dios».²⁰

Trenta años más tarde, el joven abogado, convertido en jefe del Gobierno bolchevique, recordaba ya que el hambre pedía a dios servir para espantar momentáneamente en la cabeza al extranjero, pero cuando era la Cruz ortodoxa a la deidadidad reemplazara a Dios. Dejad que el campesino vea a la electri-

¹⁸ Véase el libro de I. G. Gusev, «El hambre en la URSS», Moscú, 1991, págs. 141-142.
¹⁹ Véase el libro de I. G. Gusev, «El hambre en la URSS», Moscú, 1991, págs. 141-142.
²⁰ Véase el libro de I. G. Gusev, «El hambre en la URSS», Moscú, 1991, págs. 141-142.

«El estado el poder de las autoridades más que el de la Iglesia, según Lenin en 1918, durante una discusión con Leonid Krassin sobre el tema de la dirección de Rusia. Desde la llegada al poder de los bolcheviques, las relaciones entre el nuevo régimen y la Iglesia ortodoxa se habían deteriorado. El 3 de febrero de 1918, el Gobierno bolchevique había decretado la separación entre la Iglesia y el Estado, de la escuela y de la Iglesia, proclamando la libertad de con- ciencia y de culto, y anunciando la nacionalización de los bienes de la Iglesia. Frente a este atentado contra el papel tradicional de la Iglesia ortodoxa, el régimen estatal bajo el zarismo, el patriar- cado había protestado vigorosamente en cuatro cartas pastorales dirigidas a las iglesias. Las bolcheviques multi- plicaron las nuevas medidas, comenzando a una prueba periódica «des de ir, profanando los sepulcros de los santos, organizando acrobacias antireligio- sas durante las grandes fiestas religiosas, y exigiendo que el gran monasterio de la Trinidad, San Sergio, en los alrededores de Moscú, donde estaban con- servadas las reliquias de San Sergio de Radonitz, fuera transformado en museo del ateísmo. Fue en ese campo de batalla, en que numerosas sacerdotas y obispos fueron obligados por tal vez, en parte a estas atrocidades, cuando los dirigentes bolcheviques, por iniciativa de Lenin, pidieron al hambre como un pretexto para desorganizar una gran operación política contra la Iglesia».

El 26 de febrero de 1922, la prensa publicó un decreto del Gobierno orde- nando «la confiscación inmediata en las iglesias de todos los objetos preciosos de oro o plata de todas las piedras preciosas que no sirven directamente para el culto. Estos objetos serán almacenados en los arsenales del comisariado del pue- blo para las finanzas que les entregaron a las fuerzas de la comisión central de ayuda a las hambrunas. Las operaciones de confiscación se hicieron en los primeros días de marzo y fueron acompañadas de incidentes que, numerosos entre los destacamentos encargados de apoderarse de los tesoros de las iglesias y los monjes. Los más graves tuvieron lugar el 1.º de marzo de 1922 en Shuya, una pequeña ciudad industrial de la provincia de Ivanovo, donde la tropa desgracia sobre la multitud de los fieles, amenazando a los obispos y sacerdotes. Lenin utilizó el pretexto de esta matanza para reforzar la campaña antireligiosa».

En su carta dirigida a los miembros del Buró político el 19 de marzo de 1922, escribía, con el círculo que le caracterizaba, cómo el hambre podía ser utilizada beneficiosamente para eliminar finalmente la religión en la so- ciedad:

«En relación con los acontecimientos de Shuya, que van a ser discutidos en el Buró político, quiero que debe ser aceptada desde ahora una decisión firme, en el marco del plan general de la obra en este campo. (...) Si se hace un análisis lo que nos rodea con los métodos de un método de un método del tipo en relación con la compañía de confesiones de los libros de la Iglesia, tal la forma de posición gubernamental política. (...) Tienen, resulta perfectamente claro que el clero de los Obis Sergio, para el punto de poder en el campo, en el plan de

estado cuya finalidad es obligarnos en estas cuestiones una férrea cohesión. Quiérenos que en estos momentos esté consolidada en una escrupulosa moralidad. Realmente, el momento actual es excepcionalmente favorable para nosotros y no para ellos. Tenemos energía y nuevas oportunidades solo a condición de golpearnos momentáneamente en la cabeza con un hierro rojo, y de garantizarlos poseedores para nosotros esenciales, por las décadas futuras. Con tanta mejor facilidad como se alimenta de carne humana, con los comunistas congregados de centenares y de millares de cabeceras, ahora y solamente ahora podemos tener en consecuencia del todo el control de los bienes de la Iglesia con una energía tenaz y disciplinada. Precisamente ahora, y solamente ahora la futura materia de las masas campesinas puede asegurarnos, a más exactitud, puede nos servir en otros casos de apoyo a ese espíritu de élites. Los Com. Negros y de pueblos burgueses reaccionarios. Podemos así proporcionar un tesoro de cientos de millones de rublos de algodón (usada en las riquezas de ciertos monasterios). Sin esos recursos, ninguna actividad estatal en general, ninguna realización económica en particular y ninguna defensa de nuestras posiciones es concebible. Debemos, en esto lo que cuesta, apropiarnos de ese tesoro de varias centenares de millones de rublos (o al menos de varios miles de millones de rublos). Todo esto no puede realizarse con otro más que ahora. Todo indica que no alcanzaremos nuestros objetivos en otro momento, porque solamente la desconfianza generada por el hambre puede acarrear una actitud benevota, o al menos benigna de las masas en relación con nosotros. También, pero a un nivel más baja que la que es el momento de apostar a los Com. Negros y a finales de la década más decisiva y despiadada, con tal benevolencia que se requiere durante décadas. Contempló la prensa en marcha de nuestro plan de campaña de la manera siguiente, solo el camarada Kamen adopta publicaciones de las medidas. En ninguna cosa el camarada Trotski creía, aparte de la prensa en público. Una vez que envía a uno de los miembros más exitosos y más inteligentes de Comité ejecutivo central, a Shaya, con instrucciones verbales de uno de los miembros del Comité político. Estas instrucciones estipulan que debe, como miembro de Comité, obtener el mayor número posible de miembros del Comité de regiones campesinas y de burgueses, no menos de algunas docenas, que será responsable de proporcionar directiva e información en las ciudades blancas contra el decreto sobre la confiscación de los bienes de la Iglesia. De regreso de su misión, este responsable dará cuenta al Comité político en su totalidad, e a todos sus miembros. Sobre la base de este informe, el Buro político dará, eventualmente, directrices precisas a las autoridades policíacas, a saber que el proceso de los rebeldes de Shaya debe ser llevado a cabo de la manera más rápida posible, con la máxima de ejecución, mediante el aislamiento, a un pequeño grupo importante de los Com. Negros en Shaya, pero también de Moscú y de otros centros rebeldes. «Como más elevada sea el número de representantes de un reaccionario y de la burguesía reaccionaria pasados por las armas, mejor será para nosotros. Debemos dar inmediatamente una lección a todas esas

gentes de la manera que no suelen ver en ninguna resistencia durante décadas»¹⁴.

Tal y como indican los informes semanales de la policía política, la campaña de confiscación de los bienes de la Iglesia alcanzó su apogeo en marzo, abril y mayo de 1922, provocando 1.034 incidentes rebeldes y el arresto de varios millares de sacerdotes, de monjes y de monjas. Según fuentes relesnagóicas, 2.691 sacerdotes, 1.563 monjes y 3.777 monjas fueron asesinados en 1922¹⁵. El Gobierno organizó varios juicios públicos de incursiones del clero, en Moscú, Leningrado, Saratov, Smolensky y Petrogrado. El 22 de marzo, una semana después de los incidentes de Shaya, el Buro político propuso, conforme a las instrucciones de Lenin, toda una serie de medidas del terror a nivel y al patrocinar no de inmediato, sino de aquí a un período de quince a veinticinco días. Publicar las circunstancias del asunto de Shaya, juzgar a los sacerdotes y laicos de Shaya de aquí a una semana, juzgar a los partidarios de la rebelión¹⁶. En una nota dirigida al Comité político, Dzerzhinsky indicó que los bienes de la Iglesia, si se oponía abiertamente a la confiscación de los bienes de la Iglesia, «El sistema debe ahora más que suficientes motivos para detener a Tijen y a los miembros del reaccionario del Comité. La GPU estima que: 1. El arresto del síndico y del patriarca es oportuno; 2. El aislamiento de un sacerdote no debe ser autorizado; 3. Todo sacerdote que se oponga a la confiscación de los bienes de la Iglesia debe ser deportado como extranjero del pueblo a las regiones del Volga más cercanas con el hambre»¹⁷.

La Pet. Petrov, sirvió y se trasladó a Siberia, fueron considerados a pesar de un período de concentración, y cuando ejecutados, entre ellos el sacerdote de la Pet. Petrov, Benjimin, elgado en 1911, un sacerdote al pueblo y que había defendido asiduamente la idea de una Iglesia independiente del Estado. En Moscú, 147 sacerdotes y laicos fueron condenados a penas de trabajos de concentración, y sus a la pena de muerte que los inmediatamente ejecutó. El patriarca Tijen fue confinado en residencia vigilada en el monasterio Dorosky de Moscú.

Algunas semanas después de estas medidas de terror se inició en Moscú, el 6 de junio de 1922 un gran proceso público, anunciado en la prensa desde el 24 de febrero el proceso de 31 socialistas y revolucionarios de los rebeldes de haber llevado a cabo actividades, contra revolucionarias y terroristas contra el Gobierno soviético, entre las cuales figuraban fundamentalmente el atentado de 3. de agosto de 1918 contra Lenin y la destrucción por parte de la revuelta campesina de Tambov. Según una práctica que iba a ser ampliamente utilizada en los años treinta, los acusados consistían en un conjunto heterogéneo de

¹⁴ G. P. Shaya, op. cit. p. 94.

¹⁵ *Revista Bolchevique*, número 12, 1922, p. 229.

¹⁶ D. Volkov, *La Unión Soviética*, París, Robert Laffont, 1962, p. 232.

¹⁷ D. Volkov, *La Unión Soviética*, París, Robert Laffont, 1962, p. 232.

soñar con dirigentes políticos, entre ellos doce miembros del comité central del partido socialista revolucionario, dirigido por Avraham Gers y Dimitri Donsky, y agentes provocadores encargados de justificar contra sus compañeros de acción y de ocultar sus crímenes. Este proceso terminó también, como escribió Héctor Larrière d'Irancell, «brevemente a prueba al método de acusaciones ocasionales como si se tratara de animales vivos que partiendo de un hecho exacto — en 1918 los socialistas revolucionarios se habrían opuesto al asesinato de Lenin — llegaron a un primer pío, el de que toda oposición cualquiera en el futuro institución cooperará con la burguesía internacional»¹⁸.

Como consecuencia de esta campaña de intimidación, cuando las autoridades policíacas en diversas instituciones populares que reclamaban la pena de muerte para los «criminales» — como de los acusados — los dirigentes del partido socialista revolucionario fueron condenados, el 2 de agosto de 1922, a la pena capital. Ante las protestas de la comunidad internacional expresada por los socialistas rusos en el exterior, y, más todavía, ante la reacción real de un número de las ligas reaccionarias, los campos en que el espíritu socialista revolucionario seguía vivo, la ejecución de las sentencias fue suspendida sin condición de que el partido socialista revolucionario cesara en todas sus actividades conspirativas, terroristas, «subversivas». En enero de 1924, las condenas e muertes fueron comunicadas por penas de cinco años de campo de concentración. Sin embargo, los condenados no fueron nunca liberados, y se les ejecutó en los años treinta, en un momento en que ni lo optimista internacional en el peligro de las reacciones campesinas eran defendidas en cuenta por la dirección bolchevique.

Con ocasión del proceso de los socialistas revolucionarios se había aplicado el nuevo Código penal, que entró en vigor el 1.º de junio de 1922. Lenin había sancionado de manera particular la elaboración de este código que debía legalizar la violencia ejercida contra los enemigos políticos, al haber concluido oficialmente la fase de la eliminación expedienta justificada por la guerra civil. Los primeros decretos sometidos a Lenin aplaudir, por su parte, el 15 de mayo de 1922, a estas través dirigidas a Karsky, comisario del pueblo para la Justicia: «En mi opinión, hay que ampliar el campo de aplicación de la pena de muerte a toda clase de actividades de los miembros que, socialistas revolucionarios, etc. involucran una nueva pena, que sería la expulsión al extranjero. Y poner a punto una fórmula que vincule estas actividades con la burguesía internacional»¹⁹. Dos días más tarde, Lenin escribió nuevamente a Camarada Karsky, quiere añadir a nuestra conversación este artículo de un párrafo complementario para el código penal: «¿Crees que lo esencial está claro. Hay que plantear abiertamente el principio, para políticamente — y no solamente

en términos estrechamente jurídicos — que merece la condena y la justificación del terror, su necesidad y sus límites. El tribunal no debe suprimir el terror, decirlo sería mentirse o mentar, sino simplemente legalizarlo en los principios, claramente, sin disminuir ni maquillar la verdad. La formulación debe ser la más abierta posible, porque solo la conciencia legal revolucionaria y la conciencia revolucionaria crean las condiciones de aplicación factibles»²⁰.

De acuerdo con las instrucciones de Lenin, el código penal definió el crimen contrarrevolucionario como todo acto «que presuntamente abate o debilita el poder de los soviets obreros y campesinos establecidos por la revolución proletaria, pero también como todo otro acto que contribuya a ayudar a la parte de la burguesía internacional que no reconoce la igualdad de derechos del sistema comunista de propiedad que se establece al sistema capitalista, y que se esfuerza en derribarlo por la fuerza, la intervención militar, el bloqueo, el asalto, o la financiación de la prensa y otros medios similares».

Se castigaba con la pena de muerte no solo todos las actividades (revolución, sabotaje, espionaje, etc.) susceptibles de ser calificadas de actos contrarrevolucionarios, sino también la participación en el concurso prestado a una organización «con el propósito de una ayuda a una parte de la burguesía internacional». Incluso la «propaganda susceptible de aportar una ayuda a una parte de la burguesía internacional» era considerada como un crimen contrarrevolucionario, «pasible con una privación de libertad «cuyo no poder ser inflicto a tres años» o con el destierro a perpetuidad».

En el número de la legalización de la violencia política y reprobada a finales de 1922, conviene tener en cuenta que la transformación que experimentó el nombre de la policía política. El 3 de febrero de 1922, un decreto abolió la Cheka para reemplazarla inmediatamente por la GPU — dirección política del Estado — dependiente del comisariado del pueblo para el Interior. Aunque el nombre cambiaba, los responsables y las estructuras seguían siendo idénticos, dando claro testimonio de la continuidad de la institución. ¿Qué podía significar, por lo tanto, ese cambio de etiqueta? La Cheka era, como en cierta su propio nombre, una comisión extraordinaria, lo que sugería el carácter transitorio de su existencia y de aquello que la justificaba. La GPU, en cambio, por el contrario, que el Estado debía disponer de estructuras normales y permanentes de control y de represión políticas. Detrás del cambio de denominación se delineaban la permanencia y la legalización del terror como modo de resolución de las relaciones conflictivas entre el nuevo Estado y la sociedad.

Uno de las disposiciones inéditas del nuevo código penal, era el destierro a perpetuidad, con la prohibición absoluta de regresar a la URSS, «se pena de ejecución inmediata. Entró en vigor en el otoño de 1922, en el curso de una gran operación de expulsión de grupos a quien no deseaban «reintegrarse de renombre de los que se sospechaba que se oponían al bolchevismo. Entre es-

¹⁸ H. Larrière d'Irancell, *La Russie soviétique. Née et en croissance*, Tallandier, París, Francia, 1968, pág. 132.

¹⁹ V. I. Lenin, *Obras completas*, Moscú, Ed. Politizdat, 1962, p. 377.

²⁰ *Ibid.*, p. 196.

tes figuraban en primer lugar todos aquellos que habían participado en el congreso social de la izquierda en Leningrado, desde el 27 de junio de 1922.

El 20 de mayo de 1922, Lenin escribió, en una larga carta dirigida a Dzerzhinskiy, un vasto plan de expulsión al extranjero de los escritores y de los profesores que ayudan a la controrrevolución. «Hay que preparar cuidadosamente esta operación», escribió Lenin. «Reunir una comisión especial. Obligar a los miembros del comité político a consagrar de dos a tres horas por semana a examinar un cierto número de libros y de revistas [...] Remitir informaciones sistemáticas sobre el pasaporto político, los trabajos y la actividad literaria de los profesores y de los escritores.»

Y Lenin daba un ejemplo sobre lo que se refiere a la revista *Ekonomika*, por ejemplo, se trata evidentemente de un centro de guardias blancas. El número 3 (el tercer número solamente) *prochaya* lleva en la cubierta la lista de los colaboradores. Pienso que casi todos son casos muy legítimos a la expulsión. Todos son contrarrevolucionarios claros, complejos de Finlandia, que constituyen una organización de sus lugares, de espías y de corruptores de la juventud estudiantil. Hay que organizar las cosas de manera que se persiga a estos espías y se les dé una de manera permanente, organizada y sistemática, para expulsarlos al extranjero.⁴

El 22 de mayo, el Buró político creó una comisión especial, que incluía fundamentalmente a Kamenev, Krasin, Huseyni y Muzasev, los adjuntos directores de Dzerzhinskiy, cuya misión consistía en hacer a cierto número de intelectuales para proceder a su arresto y después a su expulsión. Los primeros en ser expulsados, en junio de 1922, fueron los dos principales dirigentes del antiguo comité social de la FICU contra el hambre, Serguéi Prokopovitch y Ykaterina Kuskova. Un primer grupo de ciento sesenta intelectuales, de teólogos, filósofos, escritores, historiadores, y profesores de universidad, detenidos los días 16 y 17 de agosto, fue expulsado por barco en septiembre. Entre ellos figuraban fundamentalmente algunos nombres que ya habían adquirido o debían adquirir una fama internacional: Nikolai Berdiaev, Serguei Bulgakov, Semion Franck, Nikolai Losski, Lev Karsavín, Fedor Stepan, Serguei Tcheretkov, Aleksandr Izergenski, Iosif Gupchin, Mijail Osorguin, Aleksandr Kiserevitch. Todos tuvieron que firmar un documento asegurando que en caso de regreso a la URSS serían inmediatamente juzgados y ejecutados estando autorizado a llevar un abrigo de invierno y un abrigo de verano, un traje y una muda de ropa interior, dos cajas de día y dos de noche, dos cañones y dos pares de zapatos. Además de otros efectos personales, cada exiliado tenía derecho a llevarse veinte dólares en billetes.

Paralelamente a estas expulsiones, la policía política continuaba fichando a todos los intelectuales de segunda fila que resultaran sospechosos, con vistas a la deportación administrativa a zonas remotas del país, legalizada en virtud de un decreto de 16 de agosto de 1922, o con la intención de internarlos en un

campo de concentración. El 5 de septiembre de 1922, Dze-Auskoy escribió a su colega Huseyni:

«Caro amigo Huseyni! En la tarea de fichar a la intelligentsia las cosas continúan siendo arduas. Desde la creación de Agronev, ya no tenemos un responsable competente en este terreno. Zaratky es un poco joven. Me parece que «para progresar», sería necesario que el camarada Monáshín tomara el asunto en sus manos [...] Resulta indispensable elaborar un buen plan de trabajo, que se corrigirá y completará regularmente. Hay que clasificar a toda la intelligentsia en grupos y en subgrupos. 1. Intelectuales 2. Periodistas y políticos; 3. Economistas (debe indispensable trazar subgrupos a: financieros, o especialistas en energía, o especialistas en transportes, o comerciantes, o especialistas en cooperativas, etc.); 4. Especialidades técnicas (aquí también se incluyen los subgrupos a: ingenieros, b. agrónomos, c. médicos, etc.); 5. Prefectos de universidad y apátares, etc. Las informaciones sobre todos estos señores deben de proceder de nuestros departamentos y ser sintetizadas por el departamento de inteligencia. Debemos contar con un expediente de cada individuo.⁵ [...] Hay que tener siempre en mente que el objetivo de nuestro departamento no es sólo el expulsar o detener individuos, sino también el contribuir a la elaboración de la línea política general en relación con los intelectuales: vigilarlos estrechamente, alentarlos, pero también promover a aquellos que estén dispuestos, en relación con el pueblo, sin embargo de ello, a unirse al poder soviético.»

Algunos días más tarde, Lenin dirigió un largo discurso público a Stalin, en el cual volvió a ampliarlo, y que un secretario ministro del diario, sobre el tema, de la limpieza definitiva de Rusia de todos los socialistas, intelectuales, liberales y otros «espías»:

«Sobre la cuestión de la expulsión de los mencheviques, de los socialistas populares, de los cadetes, etc., me gustaría plantear algunas cuestiones, porque esta medida que se había decretado antes de mi marcha no se ha cumplido siempre. ¿Se ha decidido expulsar a todos los miembros populares? ¿Peshkoyev, Mikotai, Gornikoff, Peshkichev y los demás? Creo que habría que expulsarlos a todos. Son más peligrosos que los escritores porque son más melancólicos. Y también Prosserov, Izergov y toda la gente de la revista *Ekonomika* (Ozerov y muchos otros). Los mencheviques Bazanov, un médico (Jentov), Vigdorichik (Mijail) o el gran señor, Lunin, Nikoláyevna Radhanke y su hijo (un tipo) lo que parece... y otros que más tarde he olvidado (Bolshevichov, N. A. Rothkov) que que, en su opinión, es corregible... La cuestión Matusov-Messing debería ser llevada a cabo y varios centenares de estos señores deberían ser despidiéndose expulsados. Limpiaremos Rusia de una vez por

⁴ *Ibid.*, vol. I, p. 253-254.

⁵ GIKOPIC, 181306.

redes. (...) También todos los amores de la Casa de los escritores y del Pensamiento (de Petrogrado), H., y que repusian Arkov de cabo a cabo, en número ninguna duda acerca de lo que pasó allí. Para nosotros es un país extranjero. La ciudad debe ser limpiada radical y rigurosamente, no más tarde del final del proceso de los exiliados. Ocupaos de los amores y de los escritores de Petrogrado sus direcciones figurar en el *Nuevo Pensamiento ruso*, número 4, 1922 (pág. 37) y también de la lista de los exiliados (pág. 29) [Bibliothèque de la Sorbonne].⁶

⁶ GIKOPIC, 181306.

DE LA TREGUA AL «GRAN GIRO»

Durante poco menos de cinco años, de inicios de 1923 a finales de 1927, el enfrentamiento entre el régimen y la sociedad conoció una pausa. Las luchas por la sucesión de Lenin, muerto el 24 de enero de 1924, pero totalmente apartado de cualquier actividad política desde marzo de 1923, después de su tercer ataque cerebral, monopolizaron una gran parte de la actividad política de los dirigentes bolcheviques. Durante esos últimos años, la sociedad se curó las heridas.

En el curso de esta tregua, el campesinado, que representaba más del 85 por 100 de la población, intentó reanudar los vínculos del cambio, negociar los frutos de su trabajo y vivir, según la hermosa fórmula del gran historiador del campesinado ruso Michael Confino, «como si la utopía campesina funcionara». Esta «utopía campesina», que los bolcheviques denominaban de buena gana *exerovschina* —término cuya traducción más cercana sería «mentalidad socialista revolucionaria»—, descansaba sobre cuatro principios que habían estado en la raíz de todos los programas campesinos desde hacía décadas: el final de los terratenientes y el reparto de la tierra en función de las bocas que había que alimentar; la libertad de disponer libremente de los frutos de su trabajo y la libertad de comercio; un autogobierno campesino representado por la comunidad aldeano-tradicional, y la presencia exterior del Estado bolchevique reducida a su expresión más sencilla: un soviet rural para algunas aldeas y una célula del partido comunista en una aldea de cada cien.¹

Parcialmente reconocidos por el poder, tolerados momentáneamente como un signo de «atraso» en un país de mayoría campesina, los mecanismos del mercado, rotos de 1914 a 1922, volvieron a ponerse en funcionamiento. Inmediatamente las migraciones estacionales hacia las ciudades, tan frecuentes bajo el antiguo régimen, volvieron a iniciarse. Al descuidar la industria estatal el sector de los bienes de consumo, el artesanado rural conoció un desarrollo notable, se espaciaron las carestías y las hambrunas y los campesinos volvieron a poder comer para saciar el hambre.

La calma aparente de estos años no podía sin embargo enmascarar las tensiones profundas que subsistían entre el régimen y una sociedad que no había olvidado la crueldad de la que era víctima. Para los campesinos, las causas de descontento seguían siendo numerosas. Los precios agrícolas eran demasiado bajos, los productos manufacturados demasiado caros y demasiado escasos, los impuestos demasiado elevados. También el sentimiento de ser una clase de segunda categoría en relación con los pobladores de las ciudades y, simultáneamente, de los obreros considerados como privilegiados. Los campesinos se quejaban sobre todo de innumerables abusos de poder de los representantes de base del régimen soviético formados en la escuela del comunismo de guerra. Según sus errores a la arbitrariedad absoluta de un poder local heredado a la vez de tierra caducita rural y de las prácticas terroristas de los años anteriores, el aparato judicial, administrativo y policial están totalmente preparados para un alcoholismo generalizado, la política corriente de los sobornos... El burocratismo y una actitud de guerra general hacia las masas campesinas, reconocida a finales de 1925 en el largo informe de la política política sobre el estado de la legislación socialista en los campos.²

Aunque, corrientemente, los abusos más escandalosos de los representantes del poder soviético, los dirigentes bolcheviques, en su mayoría, no consideraban por ello los campos como una *terra incognita* política, sin mediar alboroto de elementos terratenientes, de socialistas revolucionarios, de peyes, de algunos propietarios terratenientes que no han sido todavía eliminados, según la expresión explícita de muchos de los informes del yve de la política política de la provincia de Tula.³

Tal y como testifican los documentos del departamento de información de la GPU, el mundo obrero seguía estando a una estrecha vigilancia. Grupo social en recuperación desde los años de guerra, de revolución y de guerra civil, el mundo obrero seguía siendo sospechoso de coexistir y vincularse con el mundo rural, de los campos. Los informadores presentes en cada empresa investigaban los nombres y los artes de muchos de los miembros campesinos que los obreros de regreso del campo después de sus permisos, habían traído a la ciudad. Los informes policiales describían al mundo obrero en términos hostiles, necesariamente bajo la influencia de gomitescos contrarrevolucionarios, en selecciones políticamente atrasadas generalmente venidos de los campos, y en elementos dignos de ser reconocidos políticamente como tales. Los patos en el trabajo y las huelgas, basando poco numerosas en este año de inerte desempleo y de relativa inercia del

nivel de vida para aquellos que tenían un trabajo, eran cuidadosamente analizados y los agitadores detenidos.

Los documentos internos, hoy en día parcialmente accesibles, de la política política muestran que después de años de formidable expansión, de la institución comenzó a girar dificultada, debidas precisamente a la pausa en la empresa socializadora bolchevique de transformación de la sociedad. En 1924-1926, Dzerzhinsky debió batallar con firmeza contra ciertos dirigentes que consideraban que era preciso reducir considerablemente los efectivos de una policía política cuyas actividades iban disminuyendo. Por primera y única vez hasta 1930, los efectivos de la policía política disminuyeron muy considerablemente. En 1921, la Ochea proponía un empleo a 105.000 civiles, aproximadamente y a cerca de 50.000 militares de las divisiones tropas especiales, arribadas las guardias fronterizas, las chekas, destinadas a los ferrocarriles y a las guardias de los campos. En 1922, estos efectivos se habían reducido a 26.000 civiles aproximadamente y a 65.000 militares. A estas cifras se añadían alrededor de 80.000 artesanos, cuyo número en 1921 era descomunal en razón del estado actual de la industria. En el informe de 1924, Nikolay Bujko escribió a Feliks Dzerzhinsky: «Considero que debemos pasar con mayor rapidez a una forma más liberal de poder soviético: menos represión, más agilidad, más democracia, más poder local (sopla la dirección del partido socialista), etc.»⁴

Mejores meses más tarde, el primer de mayo de 1929, el presidente del tribunal revolucionario, Nikolay Kuznetsov, que había prescrito la masacre judicial del proceso de los socialistas revolucionarios, eligió al Buro político una lista para la que incluía los abuelos de la GPU que, según el, reintroducir los derechos que se habían sido conferidos por la ley. Varios decretos, promulgados en 1922-1925, habían limitado efectivamente las competencias de la GPU a los asuntos de espionaje, de basoche, de moneda falsa y de «comunistas evolucionistas». Para estos criminales, la GPU era el único juez y el colegio especial podía pronunciar penas de deportación y de deserción en residencia vigilada hasta tres años, de campo de concentración o incluso la pena de muerte. En 1924, de 67.000 expedientes abiertos por la GPU, un poco más de 22.000 habían sido transferidos a los tribunales ordinarios. Las jurisdicciones especiales de la GPU se habían ocupado de más de 2.000 asuntos, cifra considerable dada la cooptación política estable, reconocida Nikolay Krylov, que concluía:

«Las condiciones de vida de las personas deportadas y asignadas a residencia en lugares perdidos de Siberia, sin el menor peccato, son espantosas. Se les da tanto a jóvenes de 18-19 años de medias estibadoras como a ancianos de 70 años, sobre todo miembros del clero y ancianos que pertenecen a clases socialmente privilegiadas»⁵

¹ A. F. Ioffe, «Lettres de l'Union à la "Simplicite" de la NEP, I et II», en *Les Lettres de l'Union à la "Simplicite" de la NEP, I et II*, (Paris, 1993), p. 45-46, V. Ioffe, «Lettres de l'Union à la "Simplicite" de la NEP, I et II», en *Les Lettres de l'Union à la "Simplicite" de la NEP, I et II*, (Paris, 1993), p. 45-46.

² D. W. G. Ross, *Report on the work of the GPU in 1925*, (Paris, 1925), p. 10.

³ D. W. G. Ross, *Report on the work of the GPU in 1925*, (Paris, 1925), p. 10.

⁴ D. W. G. Ross, *Report on the work of the GPU in 1925*, (Paris, 1925), p. 10.

⁵ D. W. G. Ross, *Report on the work of the GPU in 1925*, (Paris, 1925), p. 10.

También Kozlovski proponía limitar el calificativo de «contra-revolucionarios» solamente a los miembros reconocidos de partidos políticos que representaban los intereses de la oligarquía o a los que estaban «sola interpretación abusiva del régimen por parte de los servicios de la GPU».⁶

Frente a esos críticos, Dzerzhinskiy y sus asistentes no dejaban de proyectar a los directores más importantes del partido, y especialmente a Stalin, informes alarmistas sobre la persistencia de «grupos y problemas anteriores, sobre amenazas disuasivas» o «grupos por Polonia, los países Bálticos, Gran Bretaña, Francia y el Japón» según el artículo de atrocidad de la GPU para el año 1924, la policía política sabía:

- detenido a 11.453 «bandoleros», de los que 1858 fueron ejecutados sobre el terreno;
- procedido a 976 exámenes de las que 357 incluyeron «desembalsados» y a 1.542 «espías»;
- evitado una «sublevación» de granadas blancas en Cámbra (132 personas ejecutadas en el desarrollo de ese asunto);
- procedido a 81 «operaciones» contra grupos anarquistas que se habían adelantado con 266 arrestos;
- «situado» a 14 organizaciones mencheviques (269 arrestos), 6 organizaciones de socialistas revolucionarios de derecha (152 arrestos), 7 organizaciones de socialistas revolucionarios de izquierda (52 arrestos), 117 organizaciones «oligárquicas» de izquierda (1.360 arrestos), 74 organizaciones «oligárquicas» (1.240 arrestos), 85 organizaciones «oligárquicas» y «sectarias» (1.763 arrestos), 675 «grupos blancos» (1.148 arrestos);
- expulsado a 610 «grupos» «oligárquicos» en febrero de 1924 y en julio de 1924, alrededor de 4.500 «oligárquicos», «elementos» y «empresarios» («comerciantes» y pequeños empresarios privados de Moscú y de Leningrado);
- reducido su «vigilancia» individual a 18.600 personas «especialmente peligrosas»;
- «agresado» a 15.500 «empresas» y «administraciones» («diversas»);
- ««Ley 5078/174» cartas y correspondencias diversas»⁷.

¿En qué medida estos datos, cuya precisión escepticistas alzan al difícil burocrático «papel» (incluidos en el proyecto de presupuestos

⁶ OZDPR: 7635024.
⁷ Término de origen anglosajón usado para designar a los «serenos» o «mostradores» al servicio de la NEP (Nouveau Parti). Ello se debe a que la Nueva Policía (Sledchitskiy Podrazdeleniye) tenía como una de sus funciones el patrullaje de las calles para impedir la circulación de dinero en especie, y el control de los precios para evitar la especulación. Véase el artículo de «El control de los precios» en el periódico «Pravda», 10 de marzo de 1925.
⁸ OZDPR: 7635024. De una carta dirigida a Stalin, Dzerzhinskiy decía: «La situación de 800 personas (detenidas) en cárceles, y algunos servicios de la GPU» (OZDPR: 7635024) (revisado en la revista «Miro de Rusia», 1982, número 12).

de la GPU para 1924), tenía como función demostrar que la policía política no había la guardia frente a todos los enemigos «terrestres» y «infernales», por lo tanto, los fondos de los «criminales» no son menos preciosos por ello para el historiador porque, más allá de las cifras, da la «historicidad» de la categoría, revela la permanencia de los métodos, de los enemigos potenciales y de una «civilización» (en sus formas) que persiste pese a ser operativa.

A pesar de los recurrentes «aseses» y de algunas críticas que surgían de «fuentes» «belletrísticas» desconocidas, el activismo de la GPU no podía más que verse estimulado por el «embudo» de la legislación penal. En efecto, las «Principios Fundamentales de la legislación penal de la URSS», adoptados el 31 de octubre de 1924, al igual que el nuevo Código penal de 1926, ampliaban considerablemente la definición del crimen «contra-revolucionario» y tipificaban la acción de «persona social» como «peligrosa». La ley incluía entre los crímenes revolucionarios todas las actividades que, sin pretender directamente derribar o debilitar al poder soviético, eran por sí mismas «rotalmente nocivas» para el delincuente, un «centro» contra las «construcciones políticas» o «económicas» de la revolución proletaria. Así, la ley sancionaba no solamente las intenciones «directas» sino también las intenciones «eventuales» o «indirectas».

Además se consideraba como «socialmente peligrosa» a toda persona que hubiera acometido un acto «delictivo» contra la sociedad, o cuyas relaciones con un medio criminal o cuya actividad pasada representaran un peligro. Las personas designadas según estas críticas muy «serenas» podían ser «condenadas», incluso en el caso de que no existiera ninguna culpabilidad. Estaba el «crimen» previsto que el tribunal puede aplicar las medidas de protección social a las personas «sospechosas» como «socialmente peligrosas» sea por haber cometido un delito determinado, sea en el caso de que, «sospechadas» bajo la acusación de haber realizado un delito determinado sean declarados inocentes por el tribunal, pero «sospechadas» socialmente «peligrosas». Todas estas disposiciones, codificadas en 1926, y entre las que figuraba el famoso artículo 58 del Código penal, con sus 24 párrafos que delimitan los crímenes «contra-revolucionarios», reforzaban el fundamento legal del «retro»⁸ del 4 de mayo de 1926. Dzerzhinskiy envió a su «alumno» Yagoda «una carta en la que expone un vasto programa de «lucha» contra la «especulación», muy revelador de los límites de la NEP y de las permanencias del «espíritu» de guerra civil entre los máximos dirigentes bolcheviques:

«La lucha contra la «especulación» reviste hoy en día una extrema importancia... Es indispensable limpiar Moscú de sus elementos parásitos y especuladores. He sido «lo» a «biker» que me refiro toda la «desmemoración» disponible sobre las «fichas» de los «bandoleros» de «Vostok» en «relación» con este problema. De momento no he recibido nada de él. ¿No pensáis que debería crearse en la GPU un departamento especial de «educación» que sería limpiador...»⁹

⁸ Véase el artículo «Revolución y guerra» (OZDPR) y el artículo «El código penal» (OZDPR) en el número 12 de 1982.

«... cito mediante un campo especial alimentado por las confiscaciones...» el «proyecto» de «barridos» «elementos parásitos» (incluida su familia) de nuestras ciudades las zonas «subterráneas» de nuestro país, siguiendo un «plan» «preestablecido» aprobado por el Gobierno. Debemos limpiar a cualquier precio nuestras ciudades de «centros» de miles de especuladores y de «parásitos» que «aspiran» en ellas... estos parásitos nos «devoran». A causa de ellos no hay mercancías para los «empresarios», a causa de ellos los «precios» suben y nuestro «ruido» huye. La GPU debe «enfrentarse» a «bravo» «partida» con este problema, con la «nueva» «energía»¹⁰.

Entre las otras «especificidades» del sistema penal soviético figuraba la «existencia» de dos «sistemas» «distintos» de «inspección» en «materia» «criminal», uno «judicial» y el otro «administrativo», y de dos «sistemas» de «legales» de «detención», uno «gestionado» por el «comitato» del pueblo para el «interior», y otro por la GPU. Al lado de las «presencias» «tradicionales» en que estaban «encarceladas» las personas «condenadas» en virtud de un «proceso» «ordinario» «existía» un «conjunto» de «campos» de «concentración» «gestionado» por la GPU donde eran «encarceladas» las personas «condenadas» por las «inspecciones» «especiales» de la «prosecución», pero uno de los «crímenes» «relativos» a esta «institución» «contra-revolucionaria» «era» «cualquiera» de sus formas «bandoleras» en gran escala, «movida» «falsa» y «retros» «cometidos» por «miembros» de la «p» «de» política.

En 1922, el Gobierno «propuso» a la GPU «instalar» un «nuevo» «campo» de «concentración» en el «campesinado» de las Solovky, «cinco» «kilómetros» «del» «mar» «Blanco» a «le» «lejo» de «Arenburg» de las que la «principal» «albergaba» uno de los «nuevos» «módulos» «de» la «Iglesia» «ortodoxa» rusa. Después de haber «expulsado» a los «campesinos» la GPU «organizó» en el «recorrido» un «conjunto» de «campos» de «concentración» «recuperados» bajo las «siglas» «SLON» («Campos» «especiales» de las Solovky). Los «primeros» «efectivos», «precedentes» de los «campos» de «Inozgory» y de «Berzinsk», «llegaron» a las Solovky a «inicios» del «mes» de «julio» de 1923. A «finales» de ese «año», se «contaban» con «4.000» «detenidos» en 1927 con 13.000 a «finales» de 1928 con «cerca» de 18.000.

Una de las «especificidades» del «conjunto» «punitivo» de las Solovky era su «autogestión». Aparte de los «directores» y de algunos «responsables», «básicos», «más» los «dos» «campos» de «concentración» «estaban» «organizados» por «detenidos». En su «apoyante» «mayoría», eran «antiguos» «colaboradores» de la «p» «política» «condenados» por «algunos» «paralelos» «muy» «graves». Pertenecían por esta «clase» de «individuos», la «mayoría» «era» «sinnómis» en la «zoo» «total» que «se» «reprodujeron» «agravó» la «situación» «en» «relación» «con» «la» «administración» «de» los «campesinos» «agrícolas» «de» la que se beneficiaban los «detenidos» que habían «obtenido» la «condición» de «prisioneros» «políticos». Bajo la NEP, la «administración» de la GPU «distinguió» «en» «efecto» tres «categorías» de «detenidos».

La primera «terminó» a los «políticos», es decir, «especialmente» a los «miembros» de los «antiguos» «partidos» «mencheviques», «socialistas» «revolucionarios» y «trabajadores».

¹⁰ OZDPR: 7635024.

Estos «detenidos» habían «armado» a Dzerzhinskiy en 1921 — el mismo «durante» «largo» «tiempo» «prisionero» «político» «bajo» el «zarismo» «durante» el que «había» «pasado» «cerca» de «diez» «años» «en» «prisión» o «en» el «exilio» — un «régimen» «político» «relativamente» «elemental» «recibían» un «mejor» «alimento», «desembarcación» «política», «conservaban» algunos «efectos» «personales», y podían «hacerse» «enviar» «calentadores» y «revistas». Vivían en «comunidad» y «estaban» «sobre» todo «liberados» de cualquier «trabajo» «forzado». Este «status» «privilegiado» fue «suprimido» a «finales» de los «años» veinte.

La segunda «categoría» la «más» «numerosa», «reagrupaba» los «contra-revolucionarios» «miembros» de los «partidos» «políticos» no «socialistas» o «anarquistas», «miembros» del «clero», «antiguos» «oficiales» del «ejército» «zarista» y «anarquistas» «funcionarios», «cosacos» «participantes» en las «revueltas» de «Kronstadt» o de «Tombov», y a «cualquier» «otra» «persona» «condenada» en virtud del «artículo» 58 del «Código» «penal».

La tercera «categoría» «reagrupaba» a los «delincuentes» de «derecho» común «condenados» por la GPU («bandoleros», «falsificadores» de «moneda») y a los «antiguos» «chekistas» «condenados» por «diversos» «crímenes» y «delitos» «por» su «institución». Los «contra-revolucionarios», «obligados» a «colaborar» con los «delinquentes» de «derecho» común que «matraban» la «ley» en el «interior» del «campo», «estaban» «sometidos» a la «arbitrariedad» «más» «absoluta», al «hambre», al «frío» «extremo» en «invierno», a los «mosquitos» en «verano» — una de las «formas» «más» «frecuentes» «molestas» en «mar» a los «prisioneros» «desnudados» en los «bosques», «cuyo» «plazo» de los «mosquitos», «particularmente» «numerosos» y «terribles» en estas «islas» «septentrionales» «semidesiertas» de «lagos». Para pasar «el» «tiempo» «era» «trabaja», «recordaba» uno de los «más» «célebres» «prisioneros» de la Solovky, el escritor «Vladimir» «Shalunov», los «detenidos» «cajones» «de» «le» «trabajo» «atacas» «letales» de «ca» «espaldas» y «así» fue «el» «presunto» «mercedario» «en» el «reglamento» «era» el «único» «medio» de «autodefensa» de los «detenidos» «contra» la «fórmula» «horrible» «muerte» «durante» una «tentativa» «de» «evasión»¹¹.

Fue en el campo de las Solovky desde su «paso» «realmente» en «funcionamiento», después de los años de «inoperación» de la guerra civil, el «sistema» de «trabajo» «forzado» que iba a conocer un «desarrollo» «fulgurante» a partir de 1929. Hasta 1925, los «detenidos» fueron «ocupados» de «trabajo» «bastante» «poco» «productivo» en «diversos» «trabajos» «en» el «interior» de los «campos» de «concentración». A «partir» de 1926, la «administración» «decidió» «suscribir» «contratos» de «producción» con «algunos» «organismos» «del» «Estado» y «explorar» más «extensamente» el «trabajo» «forzado», «que» se «había» «convertido» en «un» «medio» «de» «beneficio» y «ya» no «constituía», «según» la «ideología» de los «primeros» «campos» de «trabajo» «concentrados» de los años 1919-1920, una «fuente» de «reeducación». Reorganizadas bajo las si-

¹¹ A. Solzhnitsyn, *El archipiélago de Gulag*, París, Le Livre de Poche, 1975. Véase también, *Crónica*, 1982, 1984, 1986, 1988, 1990, 1992, 1994. Véase también el artículo «El archipiélago de Gulag» en el número 12 de 1982. Véase también el artículo «El archipiélago de Gulag» en el número 12 de 1982. Véase también el artículo «El archipiélago de Gulag» en el número 12 de 1982. Véase también el artículo «El archipiélago de Gulag» en el número 12 de 1982.

las USLU y Dirección de los campos especiales del MVD, los campos de concentración de Solovki se extendieron por el continente, primero en el litoral del mar Blanco. Fueron creados nuevos campos de concentración en 1926-1927 cerca de la desembocadura del Pechora, en Keri y en otros lugares de un litoral inhóspito, pero cuyas inmediaciones eran ricas en bosques. Se construyó a los detenidos que efectuaron un programa preciso de producción, principalmente la tala de bosques. El crecimiento exponencial de los programas de producción necesitó rápidamente un número creciente de detenidos. Debía conducir, en junio de 1929, a una reforma capital del sistema de detención: el traslado de todos los detenidos condenados a penas superiores a tres años de prisión hacia los campos de trabajo. Esta medida iba a permitir un formulado desarrollo de sistema de los campos de trabajo. Laboratorio experimental del trabajo forzoso, los «campos especiales» del archipiélago de las Solovki fueron la matriz de otros archipiélagos de gestión, un archipiélago inmenso que crecía agrietado la escala del país, continuando en 1937. *El libro: pelagra. Códice*.

Las actividades antirrevolucionarias de la GPU, con su apoyo de algunos militares de comandas a paracaídas de concentración o de deserción en resistencia vigilada, no excluían numerosas operaciones represivas y específicas de gran envergadura. Durante los años transcurridos de la NEP, de 1923 a 1927, los episodios más masivos y sangrientos de represión y violenta logran su realidad en las repúblicas periféricas de Rusia, en Transcaucasia y en Asia central. Estos países habían resistido fuertemente, en su mayoría la conquista rusa del siglo XIX y no habían sido reconquistados sino tardíamente por las bolcheviques: el Azerbaiján en abril de 1920, Armenia en diciembre de 1920, Georgia en febrero de 1921, Daguiestán, finales de 1921 y el Turkestán, con Bujara, en otoño de 1920. Todos ellos continuaron oponiendo una fuerte resistencia a la socialización. No contentos con que las ciudades principales o más a menudo el centro de las ciudades principales, escribía en enero de 1923 Petros, el enviado plenipotenciario de la Cheka en Turkestán. En 1918, a finales de los años veinte y en ciertas regiones hasta 1937-1938, la mayor parte de Asia central, con excepción de las ciudades, fue controlada por los *basmaches*. El término *basmaches* (bombardeiros), un término que aplicaba por los rusos a los diversos tipos de guerrilleros, sedicentes, pero también oímadas, uzbechos, kirguizs, turkmenes, que actuaban en varias regiones de manera independiente las unas de las otras.

El principal foco de la resistencia se situaba en el valle de la Fergana. Después de la conquista de Duxara por el Ejército Rojo en septiembre de 1920, la sublevación se extendió a las regiones oriental y meridional del antiguo emirato de Bujara y a la región septentrional de las estepas turcomanas. A finales de 1921, el Estado Mayor del Ejército Rojo estimaba en 30.000 el número de *basmaches* armados. La dirección del movimiento era heterogénea, formada por jefes locales surgidos de las nobles o del clero, por jefes religiosos tradicionales pero también por nacionalistas musulmanes estranos en la

región, como Enver Haxhi, el antiguo ministro de Defensa de Turquía, muerto en un enfrentamiento con destacamentos de la Cheka en 1922.

El movimiento *basmaches* era una sublevación espontánea, instigativa, contra el sistema, el sistema nuevo, el antiguo enemigo que había vuelto a aparecer bajo una forma nueva, que se proponía no solamente apropiarse de las tierras y del ganado, sino también profanar el mundo espiritual musulmán. Guerra de apaciguamiento de carácter colonial, la lucha contra los *basmaches* movilizó, durante más de diez años, a un primer importante de las tropas armadas y de las tropas especiales de la policía política, uno de cuyos departamentos era precisamente el departamento oriental. Aerialmente resulta imposible evaluar, incluso de manera aproximada, el número de víctimas de esta guerra.¹²

El sagrado gran sector del departamento oriental de la GPU era la Transcaucasia. En la primera mitad de los años veinte, el Daguiestán, Georgia y Chechenia se vieron particularmente afectadas por la represión. El Daguiestán resistió a la penetración soviética hasta finales de 1921. Bajo la dirección del jefe Uzun Haxhi, la contrarrevolución musulmana de las Nakhshbandites se puso al frente de una gran revuelta de montañeses, y la lucha adquirió el carácter de guerra santa contra el invasor ruso. Durante más de un año, las guerras regionales no fueron apaciguadas más que en 1923-1924 y al precio de bombardeos masivos y de matanzas de civiles.¹³

Después de tres años de independencia bajo un Gobierno menchevique, Georgia fue ocupada por el Ejército Rojo en febrero de 1921, y se quedó siendo, según propia confesión de Aleksandr Myzzenkov, el secretario del comité del partido bolchevique de Transcaucasia, con un resto bastante reducido. El esquemático partido bolchevique local que en tres años de poder había podido reducir apenas a 10.000 personas, se enfrentaba con un ejército modesto y poblarlo de cerca de 100.000 personas, muy antibolcheviques, y a tales mencheviques todavía bastante vigorosos puesto que el surtido menchevique había contado en 1920 con más de 60.000 afiliados. A pesar del error cometido por la todopoderosa cheka de Georgia, ampliado de independiente de Moscú y dirigida por un joven de fuerte política de 25 años al que se le atribuyó un gran papel, I. I. Bera, los dirigidos mencheviques en el exilio llegaron a finales de 1922 a organizar con otros partidos anticomunistas un comité secreto para la independencia de Georgia, que preparó una sublevación. El día del 26 de agosto de 1924 en la pequeña ciudad de Chimeria, esta sublevación, cuyos participantes eran fundamentalmente de la región de Guria, se apoderó en algunos días de cinco de los cincuenta batallas georgianas. Enfrentada con fuerzas superiores dotadas de artillería y de aviación, la insurrección fue aplastada en una semana. Serges Orzhonikidze, por

¹² A. Petrosian, *La guerra en el Cáucaso, Los Basmaches rebeldes. Un año en Bujara y en las estepas turcomanas*, 1981, págs. 15-20.

¹³ *Ibid.*, págs. 33-36.

primer secretario del comité del partido bolchevique de Transcaucasia, y Lavrenti Bera se salvaron del pretexto de esta sublevación para escapar de una vez por todas con el menchevismo y la nobleza georgiana. Según datos recientemente publicados, 12.578 personas fueron fusiladas del 29 de agosto al 5 de septiembre de 1924. La amplitud de la represión fue tal que el mismo Buró político quedó sobrecargado por ella. La dirección del partido envió a Ordzhonikidze una llamada al orden, diciéndole que no procediera ni a operaciones masivas y desproporcionadas ni a ejecuciones, pero que se había sido expresamente autorizado por el Comité central. Las ejecuciones autorizadas continuarán, no obstante, durante meses. En el pleno del Comité central, realizado en octubre de 1924 en Moscú, Serges Ordzhonikidze recordó: «Quizá hemos exagerado un poco, pero al fin se puede hacer nada más».¹⁴

Un año después de la represión de la sublevación georgiana de agosto de 1924, el régimen lanzó una vasta operación de confiscación de Chechenia en la que todos se habían empeñado en decir que el poder soviético no existía. Del 27 de agosto al 11 de septiembre de 1925, más de 10.000 hombres de las tropas regulares del Ejército Rojo, bajo la dirección del general Usovov, apoyados por unidades especiales de la GPU, prosiguieron a un intento de derrocamiento de los guerrilleros chechenos que controlaban el país profanado. Decenas de millares de armas fueron aprehandidas y cerca de 1.300 abundantes detenidos. Frente a la resistencia de la población, el dirigente de la GPU, Ushchidze, reconoció que las tropas debían recurrir a la artillería pesada y al bombardeo de los valles de basmaches más cortados. En virtud de una nueva operación de apaciguamiento, llevada a cabo durante la que se la convino en llamar «el apoyo de la NEP», Ushchidze concluía también su informe: «Como ha mostrado la experiencia de la L. L. la contra los *basmaches* del Turkestán, y contra el banditismo en Ucrania, en la provincia de Tambov y en otros lugares, la represión militar no es eficaz más que en la medida en que es seguida por una socialización en profundidad del país».¹⁵

A partir de finales de 1926, después de la muerte de Dzerzhinsky, la GPU, dirigida entonces por el brazo derecho de la fundación de la Cheka, Vyacheslav Vladíslavich Menzhinsky —de origen polaco, como Dzerzhinsky—, parece haber sido de nuevo muy solicitada por Stalin, que preparaba su ofensiva política a la vez contra Trotsky y contra Bujarin. En enero de 1927, la GPU recibió la orden de acelerar la elaboración de fichas de los estudiantes socialmente peligrosos y antisoviéticos en el campo. En un año, el número de personas fichadas pasó de 30.180 a 72.300 aproximadamente. En septiembre de 1927, la GPU lanzó, en varias provincias, numerosas campañas de arresto de kobaks y otros elementos socialmente peligrosos. A posteriori,

¹⁴ M. Weber, *El socialismo y el poder*, 1924 y *La revolución de los chechos en Checoslovaquia*, págs. 41 y págs. 157-170.

¹⁵ *Dezobrazeniye v SSSR v 1925-1926* (Dezobrazeniye los antisoviéticos de Chechenia, 1927), *Trudnik*, 1926/5, p. 140, 8.

estas operaciones aparecen como ejercicios preparatorios para las grandes reacciones de kulaks durante la colectivización y del ciclo de 1929-1931.

En 1926-1927, la GPU se mostró igualmente muy activa en la persecución de los opositores comunistas, etiquetados como socialistas o otros. En 1926, la práctica de Lushy y de seguir a las oposiciones como ristas había adquirido muy pronto, desde 1921-1922. En septiembre de 1923, Dzerzhinsky había propuesto, para asegurar la unidad ideológica del partido, que los comunistas se dedicaran a transmitir a la policía política toda la información que obrara en su poder sobre la existencia de los comunistas o de deserciones en el seno del partido, lista propuesta que había suscitado un clamor de indignación entre bastantes, entre ellos Trotsky. No obstante, la costumbre de hacer vigilar a los opositores se generalizó en el curso de los años siguientes. La purga de la organización comunista de la izquierda dirigida por Zinoviev, en enero-febrero de 1926, amplió ampliamente a los servicios de la GPU. Los opositores no fueron solamente excluidos del partido. Se exilió a varios centenares de ellos a ciudades a épocas del país, donde su suerte siempre siendo muy precaria, el no atenderse nadie a sus necesidades. En 1927, la persecución de los opositores trotskistas —algunos milares en el total— movilizó el resto de meses a una parte de los servicios de la GPU. Todos fueron felices centenares de trotskistas activos fueron arrestados y después exiliados por simple medida administrativa. En noviembre de 1927, todos los principales dirigentes de la oposición, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Radé, Rakovsky, fueron excluidos del partido y detenidos. Todos aquellos que se resistían a realizar su autocritica pública fueron exiliados. El 19 de enero de 1928, Pravda anunció la salida de Moscú por parte de Trotsky y de un grupo de 30 opositores exiliados a Armenia. Un año más tarde, Trotsky fue expulsado de la URSS. Con la transformación de uno de los principales enemigos del terror bolchevique en contrarrevolucionarios se había iniciado una nueva etapa, bajo la responsabilidad del nuevo hombre fuerte del partido, Stalin. A inicios de 1928, justo después de haber eliminado a la oposición trotskista, la mayoría stalinista del Buró político decidió ocupar la trama con una sociedad que le parecía separarse cada vez más de la vida por la que los bolcheviques desobedían conductiva. El enemigo principal seguía siendo, como diez años antes, la inmensa mayoría campesina, a la que se veía como una masa hostil, incontrolada e incontrolable. Así se inició el segundo acto de la guerra contra el campesinado, que como señala usualmente el historiador Andrew Coates, «era no obstante bastante diferente de la primera». La iniciativa estaba ahora completamente en manos del Estado, y el autor social no podía más que reaccionar «cada vez con más debilidad a las ataques desordenados del campo».¹⁶

Incluso si, globalmente, la actividad se había reducido desde la campaña de los años 1918-1922, el movimiento campesino era más del 1% del Estado.

¹⁶ A. Coates, *The Great Game: Peasants, Elites, and the Revolution in Soviet Russia*, 1996, págs. 46.

mas fueron límites de los años veinte que a finales de la década. De ello dan testimonio, por ejemplo, la mejor información de la que dispusieron las autoridades sobre lo que ocurría en las fábricas, la elaboración de los planes agrícolas más seriamente estudiados que permitieron a la GPU llevar a cabo las primeras reducciones de la deskulización. La información progresista, por el contrario, del obrerismo, el desmoronamiento de los campesinos, la progresión constante del porcentaje de reservistas presentes en los peñales interiores y el desarrollo de una red escolar más asistencial. Como releva la correspondencia entre los distintos niveles de los que y los cronogramas de las inspecciones en la esfera superior del partido, la dirección estaba —al igual que sus oponentes—, Bujarin, Rykov y Káiserov — media perfectamente en 1928 los riesgos de un nuevo asalto contra el campesinado, «El hecho es una guerra campesina, como en 1918-1919», escribió Bujarin. Stalin estaba tan parado para ella, pero cual fuera el precio. Sabía que esta vez el régimen emergería vencedor de la misma.¹¹

La crisis de las cosechas de finales del año 1927 propició a Stalin el permiso que había buscado. El mes de noviembre de 1927 se vio caracterizada por una caída espectacular de las entregas de productos agrícolas a los organismos de compra del Estado, que adquirió proporciones catastróficas en diciembre. En enero de 1928 hizo que se realizara la evidencia: a pesar de una buena cosecha, los campesinos no habían entregado más que 4,8 millones de toneladas en lugar de los 6,8 millones del año anterior. La baja de los precios ofrecidos por el Estado, el empobrecimiento y la penuria de los productos manufacturados, la desorganización de los equipos de cosecha y los rumores de guerra en resumen, el descontento general del campesinado frente al régimen —explicaban— esto así: «Señal calló inmediatamente de golpe de los kulaks».

El grupo kulakista vivió así como un pretexto para recortar nuevamente a las reservas y a toda una serie de medidas represivas ya experimentadas en el tiempo del comunismo de guerra. Stalin se dirigió en persona a Siberia. Otros dirigentes tales como Andréiev, Mikheiev, Tostyáev o Kossior, se dedicaron a las grandes represas presedimentas de cosechas. La caída de las firmas negras, Denario y el Calacaso de Koe. El 14 de enero de 1928 el Buro político dirigió a las autoridades locales una circular exhortando a detener a los especuladores, a los kulaks y a otros desorganizados del mercado negro, la política de precios. Algunos aparicionistas —al término mismo no se cuba la lista de equipos de los años 1928-1921 — e incluso algunos de cuarenta comunistas fueron enviados a los campos para detener a las autoridades locales, a las que se pedía complacencia con los kulaks, y para descubrir los especuladores, si no se podía con la ayuda de los campesinos pobres, a los que se les prometía la cuarta parte de los cereales encontrados en casa de los especuladores.

¹¹ A. Guano, op. cit., págs. 44-45.

Entre el arsenal de medidas destinadas a penalizar a los campesinos recalcitrantes a la hora de entregar, en las plazas, presentes y a precios irrisorios e inferiores en tres o cuatro veces a los del mercado, sus productos agrícolas, figuraba la multiplicación por diez, tres o cinco de las cantidades de alimentos fijadas. El artículo 109 del Código penal, que prescribía una pena de tres años de prisión para cualquier acción que contribuyera a hacer subir los precios, fue también ampliamente utilizado. Final entre los impuestos sobre los kulaks se multiplicaron por diez en dos años. Se procedió igualmente a la clausura de los mercados, medida que no afectaba estrictamente sólo a los campesinos pecudados. En algunas semanas, todas estas medidas rompieron completamente la riega que desde 1927-1928 se había establecido a regularlos entre el régimen y el campesinado. Las requisas y las medidas represivas, no tuvieron otro efecto que agravar la crisis. De inmediato, las autoridades obrieron por la fuerza una cosecha apenas valiente a la de 1927; pero al año siguiente, como en el tiempo del comunismo de guerra, los campesinos reaccionaron disminuyendo sus superficies sembradas.¹²

La crisis de las cosechas del invierno de 1927-1928 desempeñó un papel crucial en el giro que tomaron los acontecimientos a continuación. Stalin, efectivamente, extrae toda una serie de conclusiones referidas a la necesidad de una afirmación del socialismo en los campos —kolхозes y sovkoses gigantescos—, de colectivizar la agricultura a fin de controlar directamente la producción agrícola y a los productores sin tener que pasar por las leyes del mercado, y de desmantelarse de una vez por todas de los kulaks alquilados los comunales.

En 1928 el régimen quebró igualmente la riega que había establecido con otra categoría social, los *yejéts*, esos especuladores burgueses surgidos de la revolución de antiguo régimen, que a finales de los años veinte, seguían ocupando la inmensa mayoría de los puestos de directivos tanto en las empresas como en las administraciones. Durante el pleno del Comité central de abril de 1928 se atacó el descalabramiento de una empresa de explotación industrial en la región de Starý, una empresa fundada por el Donbas, en el seno del trust Donrugol, que empleaba a especuladores burgueses y mantenía una cuenta con muchos funcionarios occidentales. Algunas semanas más tarde, cincuenta y tres acusados, en su mayoría miembros y directores de empresa, comparecieron en el primer proceso político más o menos el proceso de los socialistas revolucionarios en 1927. Once de los acusados fueron condenados a muerte, y cinco exiliados. Para procesar semejante, ampliamente resalte por la prensa, ilustraba uno de los principales mitos del régimen, el del asaltador a sueldo del extranjero que iba a actuar para sembrar la confusión y instauraciones de la GPU, para emplear todos los recursos tecnológicos, pero

¹² M. L. Guano, *La Unión Soviética y el comunismo soviético*, 1955-1956, La S. Kienin, 1962, t. 1, cap. 16, págs. 230-231, *Revolutions of a Socialism*, vol. 1, 1962, Folio 1921, págs. 167-168.

también para permitir «requisas cuantiosas para las obras agrícolas especiales de construcción de la GPU», concebidas en adelante bajo el nombre de *sobrá* «obras Millares de hectáreas y de técnicas condenadas por sí mismas a purgarse su pena en las obras y las empresas del primer plan. En los meses que siguieron al proceso de Starý, el departamento económico de la GPU elaboró varias decenas de asuntos similares, fundamentalmente en Siberia. Solamente en el complejo industrial Y-gostal de Dniepropetrovsk, ciento diez cuadros fueron detenidos en el curso del mes de mayo de 1928.¹³

Los cuadros indisciplinados no fueron los únicos contemplados por la vasta operación antisoviética desatada en 1928. Numerosos profesores y estudiantes de origen social dirigente estratosférico, exiliados de la universidad superior o en posesión de una de las numerosas certificaciones de parte de las universidades y de promoción de una nueva aristocracia roja y proletaria.

El empobrecimiento de la república y los dificultades económicas de los últimos años de la NEP, un censo por un para reciente y por un ascenso de la delincuencia, hicieron como resultado un crecimiento espectacular del número de condenados: 523.000 en 1926, 769.000 en 1927, 909.000 en 1928 y 1.178.000 en 1929.¹⁴ Para enfrentar coherentemente este flujo que congestionaba unas prisiones que no cambiaba en 1928 más que con cincuenta mil plazas, el Gobierno adoptó dos decisiones importantes. La primera, en virtud del decreto del 30 de marzo de 1928, propuesta para los delictos menores, reemplazar las reclusiones de corta duración por trabajos colectivos o lecturas sin remuneración en empresas, en obras públicas, y en las explotaciones forestales. La segunda medida tomada en virtud de un decreto de 27 de junio de 1929, iba a tener inmensas consecuencias. Prevista, en efecto, transferir a todos los detenidos de las prisiones condenados a penas superiores a tres años a campos de trabajo que tendrían como finalidad la reeducación de los jóvenes naturales de los regímenes orientales y septentrionales del país. La idea flotaba en el aire desde hacía varios años. La GPU había iniciado un vasto programa de producción de materia para la exportación. Se había pedido en varias ocasiones a la dirección principal de lugares de detención del comunismo del pueblo para el exterior, que gestionara las prisiones ordinarias, sujetando de su mano de obra. Efectivamente, esos propios detenidos de los campos especiales de la Nóvoká — que eran 38.000 en 1928 — no resultaban suficientes para abastecer la producción prevista.¹⁵

La preparación del primer plan cuinquenal puso a la orden del día las cuestiones del reparto de la mano de obra y de la explotación de regiones inhóspitas pero ricas en recursos naturales. Con esta perspectiva, la mano de obra penal, inutilizada hasta entonces para hacer a colectivistas, a condición de que se la explotara bien, en una verdadera riqueza en su control y gestión

¹³ F. L. Guano, *op. cit.*, págs. 44-45.

¹⁴ *Verkhovna Rada*, 1930, t. 1, págs. 2-3.

¹⁵ N. Wark, *op. cit.*, págs. 3-4.

se convertirían en una fuente de ingresos, de influencia y de poder. Los dirigentes de la GPU, en particular Menchinskí y su adjunto Yagoda, apoyados por Stalin, eran bien conscientes del error. Pero en un momento crucial, el de el verano de 1929, en plan antiguo de sus omisiones de la república de Narym que cubría 350.000 kilómetros cuadrados de lago en Siberia occidental, y no dejaron de reclamar su caso. La aplicación immoderada del decreto de 27 de junio de 1928. En este contexto permitió la idea de la deskulización, es decir, la deportación en masa de todos los supuestos campesinos acomodados, los kulaks, que no podían seguir se considerara en los medios oficiales, más que como especuladores violentos a la colectivización.¹⁶

Stalin y sus partidarios necesitaron, no obstante, un año entero para acabar con las resistencias, en el seno mismo de la dirección del partido, contra la política de colectivización forzada, de deskulización y de industrialización acelerada, tres aspectos inseparables de un programa delirante de transformación brutal de la economía y de la sociedad. Este programa se fundaba a la vez en la detención de los especuladores del mercado, la expropiación de las tierras campesinas y la reeducación de las reservas naturales de las regiones inhóspitas del país gracias al trabajo forzado de millones de presos, desde lakador y otras víctimas de esta segunda revolución.¹⁷

La oposición dentro del ala de «derechistas», dirigida fundamentalmente por Rykov y Bujarin, consideraba que la colectivización sólo podía desarrollarse en una explotación militar feroz de los fondos del comunismo, el desmantelamiento del comercio, el caos y el hambre. Fue apertada en abril de 1929. En el curso del verano de 1929, los «derechistas» fueron cada vez más atacados mediante una campaña de prensa de una gran violencia, que los acusó de colaboración con los especuladores capitalistas y reacción con los trotskistas. Totalmente desacreditados, los oponentes maldecían públicamente su autoexilio en el pleno del Comité central de noviembre de 1929.

Mientras que se desarrollaban en la cima las diversas escudidos de la lucha entre partidarios y adversarios del ala derecha de la NEP, el país se hundió en una crisis económica cada vez más profunda. Los resultados agrícolas de 1928-1929 fueron catastróficos. A pesar del recurso sistemático a un abundante arsenal de medidas coercitivas que afectaron al conjunto del campesinado — multas elevadas, pena de prisión para aquellos que se negaban a vender su producción y los organismos del Estado — la campaña de cosecha del invierno 1928-1929 aportó menos cereales que la anterior, creando un clima de tensión extrema en los campos. La GPU censó, de marzo de 1928 a diciembre de 1929, es decir, antes de la colectivización forzada, más de 1.500 «trotskistas» y «reaccionarios» de masas en los campos. El resto de miles de cientos de miles de campesinos fueron internados. Otra cifra de importancia que remata entonces en el país en 1929, más de 3.200 fueron internados

¹⁶ O. Ilievski, *La Unión Soviética, vol. 1, La Unión Soviética durante el comunismo*, 1934, *Les années de la révolution*, Paris, Le Seuil, 1966, págs. 35-37.

viéticos fueron víctimas de «actos terroristas». En febrero de 1929, las cartillas de racionamiento que habían desaparecido desde inicios de la NEP hicieron su reaparición en las ciudades donde se había instalado la penuria generalizada desde que las autoridades habían cerrado la mayor parte de los pequeños comercios y de los talleres de artesanos, calificados de empresas «capitalistas».

Para Stalin, la situación crítica de la agricultura se debía a la acción de los kulaks y de otras fuerzas hostiles que se preparaban para «minar el régimen soviético». El envite resultaba claro: los «capitalistas rurales» o los koljoses. En junio de 1929, el Gobierno anunció el inicio de una nueva fase, la de la «colectivización en masa». Los objetivos del primer plan quinquenal, ratificado en abril por la XVI Conferencia del partido, fueron revisados al alza. El plan preveía inicialmente la colectivización de 5.000.000 de hogares, es decir, el 20 por 100 aproximadamente de las explotaciones, de entonces a finales del quinquenio. En junio se anunció un objetivo de 8.000.000 de hogares para el año 1930 solamente. ¡En septiembre, de 13.000.000! Durante el verano de 1929, las autoridades movilizaron a decenas de millares de comunistas, de sindicalistas, de miembros de las juventudes comunistas (los komsomoles), de obreros, y de estudiantes, enviados a las aldeas y dirigidos por los responsables locales del partido y por los agentes de la GPU. Se fueron ampliando las presiones sobre los campesinos mientras que las organizaciones locales del partido rivalizaban en ardor por batir récords de colectivización. El 31 de octubre de 1929, *Pravda* apeló a la «colectivización total», sin ningún límite en el movimiento. Una semana más tarde, con ocasión del duodécimo aniversario de la Revolución, Stalin publicó su famoso artículo «El Gran Giro», fundado en una apreciación fundamentalmente errónea según la cual «el campesino medio ha girado hacia los koljoses». La NEP había pasado a la historia.

7
**COLECTIVIZACIÓN FORZOSA
 Y DESKULAKIZACIÓN**

Como lo confirman los archivos hoy en día accesibles, la colectivización forzosa del campo fue una medida a pesar de todo llevada por el Estado soviético contra toda una ración de pequeños productores. Más de dos millones de campesinos deportados, de los cuales un millón ochocientos mil¹ lo fue en 1930-1931, ses millones de muertos a causa del hambre, convergencia de miles de millones en la deportación, estas cifras dan la medida de la tragedia humana que fue ese gran esfuerzo contra el campesinado. Antes de reducirse al mínimo de 1929-1930, esta guerra duró al menos, hasta mediados los años treinta, casi contando en el curso de los años 1932-1933, marcados por una terrible hambre deliberadamente provocada por las autoridades para quebrar la resistencia del campesinado. La violencia ejercida contra los campesinos permitió experimentar métodos aplicados a continuación a estos propios soviets. En este sentido, constituye una etapa decisiva en el desarrollo del terror soviético.

En su informe al pleno del Comité central de noviembre de 1929, Yuri Chudakov había declarado: «En el campo del plan se plantea la cuestión de los ritmos de la colectivización... ¿Qué día, en octubre, diciembre, enero, febrero, marzo, mayo o junio y merca en el curso de los cuales, si los imperios, estas nos atacan directamente, tenemos que realizar una operación decisiva en el área de la economía y de la colectivización? Las decisiones del pleno se ocuparon de esta búsqueda del día. Una comisión elaboró un nuevo calendario de colectivización que, después de varias revisiones al alza, fue promulgado el 5 de enero de 1930. El Cáucaso del Norte y el Volga bajo y medio debían ser completamente colectivizados desde el otoño de 1930. Las otras regiones productoras de cereales lo serían un mes más tarde.

¹ K. A. Bulbin, *Velikaya stranka: raschisleniya odeskivskogo i deskulakizatsionnogo*, Moscú, 1984, págs. 3-22.

El 27 de diciembre de 1929, Stalin ya había anunciado el paso de la liquidación de las tendencias explotadoras de los kulaks a la liquidación de los kulaks como clases. Una comisión de, para entonces, presidida por Molotov, fue encargada de poner en funcionamiento las medidas prácticas para esta liquidación. Definidas tres categorías de kulaks: los primeros, involucrados en actividades contrarrevolucionarias, debían ser detenidos y trasladados a los campos de trabajo de la GPU o operados en caso de resistencia, siendo sus familias deportadas y sus bienes confiscados. Los kulaks de segunda categoría, definidos como aquellos que mantenían una oposición menor activa, pero no obstante contrarrevolucionaria, y por este hecho naturalmente trasladados a trabajar a las contrarrevoluciones, debían ser detenidos y deportados con su familia a regiones apartadas del país. Finalmente, los kulaks de tercera categoría, cultivos de cereales al extranjero, serían instalados de oficio en las margenes de los distritos en los que residían, fuera de las zonas colectivizadas en zonas que necesitaran una bonificación. El decreto precisaba que la categoría de explotadores kulaks no había que fijarla en un plazo de cuatro meses (lo se situó en una horquilla que va del 3 al 5 por 100 del número total de las explotaciones) con indicación que pretendía guiar las operaciones de deskulakización.²

Coordinados en cada distrito por una comisión compuesta por el primer secretario del comité del partido, el presidente del comité ejecutivo de los soviets y el responsable local de la GPU, las operaciones fueron llevadas a cabo en el terreno por comunistas y brigadas de deskulakización. La lista de los kulaks de primera categoría, que con pérdida sesenta por ciento de familia se dio el órgano indicativo establecido por el Comité político, era de competencia exclusiva de la policía política. En cuanto a las listas de kulaks de las otras categorías, eran preparadas sobre el terreno teniendo en cuenta las «recomendaciones» de los activistas del pueblo. ¿Quiénes eran esos activistas? Uno de los más cercanos colaboradores de Stalin, Serguei Orshonokhova, les describía de la siguiente manera: «ya que no hay miembros del partido en el pueblo, se ha puesto generalmente a un *sovetnik comunista*, se le ha colocado como adjunto a los otros campesinos pobres y ese *sovetnik* (preparado activista) se ha encargado de realizar de manera personal todos los asuntos del pueblo: colectivización, deskulakización... Las instrucciones eran claras: colectivizar al mayor número posible de explotaciones y detener a los recaudantes, a los que se etiquetaba de kulaks.

Tales medidas abían de manera natural el camino a increíbles abusos (pues, que a cualquier tipo de ajuste de cuentas. ¿Cómo dividir al kulak? ¿El kulak de segunda categoría o el de tercera categoría? En enero febrero de 1930 ya no se podían ni siquiera utilizar los criterios que guiaban la explotación kulak, pacientemente e abundantemente después de cuidadosas discusiones morales

des por diferentes ideólogos y cronistas del partido durante los años previos. Efectivamente, en el curso del último año, los kulaks se habían involucrado considerablemente para tener frente a los impuestos cada vez más gravosos que pesaban sobre ellos. Ante la ausencia de signos exteriores de riqueza, las comisiones debían recurrir a sus tipos físicos, a menudo antiguas e incompletas, conservadas por el soviets rural, a los informes de la GPU, a las denuncias de vecinos atraídas por la posibilidad de robar los bienes de otro. Efectivamente, en lugar de proceder a un inventario preciso y detallado de los bienes y transacciones, según las instrucciones oficiales, al fondo material del kulajo. Las brigadas de deskulakización actuaban según la orden: «comamos y bebamos, todo es nuestro. Como lo señalaba un informe de la GPU procedente de la provincia de Smolensk, «los deskulakizadores se bajaban a los campesinos acomodados sus ropas de invierno y su ropa interior caliente, apedreñando en primer lugar del calzado. Dejaban a los kulaks en calabozos, echaban mano de todo. Incluidos los viejos calzados de caudal, las ropas de invierno, el té de 50 kopecks, azúcares, jarros... Las brigadas confiscaban hasta las puchetas almohadadas que se colocaban bajo la cabeza de los perros, incluso la kasha que se cocía en el horno y que arrojaban sobre los frepos después de haberlos rotos». Las propiedades de los campesinos deskulakizados fueron a menudo simplemente saqueadas o vendidas al mejor postor a precios irrisorios. Algunas íbas fueron compradas por 60 kopecks, vacas por 15 kopecks —es decir, a precios varios centenares de veces inferiores a su valor real— por los miembros de las brigadas de deskulakización. Posibilidad eliminada de pillaje, la deskulakización sirvió también a menudo de pretexto para arrebatar cuentas personales.

En esas condiciones, no resulta sorprendente que, en algunos distritos, entre el 80 y el 90 por 100 de los campesinos deskulakizados hubieran sido *redevnats*, es decir, campesinos medios. ¿Había que alistarlos, y si era posible su pezar, el número cuantitativo de los kulaks presentado por las autoridades locales. Se capturó y deportó a campesinos nada más que por haber vendido durante el verano granos en el mercado o por haber comprado dos meses en 1929 o en 1930 en un obrero agrícola, por haber poseído dos somovores, por haber dado muerte a un cerdo en septiembre de 1929 (con la finalidad de conservar y de sustituirlos así a la apropiación socialista). Un campesino de este tipo era detenido bajo el pretexto de que se había entregado al comercio aunque no era más que un campesino pobre que vendía los productos de su propia elaboración. Otro era deportado bajo el pretexto de que su hijo había sido oficial zarista. Otro más era etiquetado de kulak a causa de que ofrecían tallo de manera indebida la iglesia. Pero por regla general, se era catalogado como kulak por el único hecho de ser abiertamente opuesto a la colectivización.

¹ *Ibid.*, págs. 2-3.

² *Idem.*, págs. 2-3.

³ K. A. Bulbin, *Velikaya stranka: raschisleniya odeskivskogo i deskulakizatsionnogo*, Moscú, 1984, págs. 271-277, 28-29. Ver también H. Mandel, *Orshonokhova: The Collectivization of Soviet Agriculture*, Londres, MacMillan, 1986, págs. 245-251.

rimo dirección al colectivo en las brigadas de deskolización que se organizaban a veces las cosas de lo absurdo. Así, en una población de Ucrania, por no citar más que este ejemplo, un *trudkolab*, miembro de una brigada de deskolización, fue arrestado como kulak por representar de una brigada de deskolización (que estaba realizando su labor en el otro extremo de la población).

No obstante, después de una primera fase que sirvió en algunos casos de pretexto para llevar a cabo masas de capturas, o simplemente para entrapar al pillaje, la campaña de campesinos no pasó en ningún momento a los «deskolizadores» y a los «colectivizadores». En enero de 1930, la GPU censó 402 reuniones y manifestaciones de masas campesinas contra la colectivización y la deskolización, en febrero 1.043 y en marzo 6.326.¹

Esta resistencia masiva e inesperada del campesinado obligó al poder a modificar momentáneamente sus planes. El 2 de marzo de 1930, todos los periódicos soviéticos publicaron el famoso artículo de Stalin, «El virrijo del éxito», en el que este condenaba, entre numerosas violaciones del principio del voluntariado en la adhesión de los campesinos a los *coljoses*, imputando los excesos de la colectivización y de la deskolización a los responsables locales «obreros de error». El impacto del artículo fue inmediato. Durante solamente el mes de marzo, más de cinco millones de campesinos abandonaron los *coljoses*. Sin embargo, los problemas y desórdenes relacionados con la colectivización, y marcado violenta, de los años y del pasado por parte de sus propietarios no cesaron. Durante el curso de meses de marzo, las autoridades locales recibieron simultáneamente informes de la GPU, señalando «Señalaciones masivas en Ucrania occidental, en la región central de las tierras negras, en el Cáucaso Norte y en el Kazajistán». En total, la GPU contabilizó durante ese mes crítico más de 6.500 manifestaciones de masas, de las que más de 800 debieron ser suprimidas por la fuerza armada. En el curso de estos acontecimientos, más de 1.500 funcionarios fueron muertos, resultaron heridos o recibieron palizas. El número de víctimas entre los campesinos no se conoce, pero debe contarse por millones.²

Al inicio del mes de abril, el poder se vio obligado a realizar nuevas concesiones. Emitió a las autoridades locales varias circulares solicitando un ritmo más lento de colectivización, reconociendo que existía un peligro real de una verdadera ola de guerras campesinas y de un desplazamiento físico de la mitad de los funcionarios locales de poder soviéticos. En abril, el número de

¹ V. Dambó, A. Berdibekov, «Les Documents de l'UCC (GPU-NKVD) sur la campagne collectivisatrice en Ukraine, de 1929 à 1930», *Revue de l'histoire de l'URSS*, 1994, n.º 3, p. 149.

² *Ibid.*, p. 154. V. Gratchev, «Collectivisation, terres paysannes et déportation: le rôle de la GPU et l'impact de 1929-1930 en Russie de l'époque stalinienne», *Revue de l'histoire de l'URSS*, 1994, p. 159-160.

reveladas y de manifestaciones campesinas bajó, resultando todavía impresionantemente con 1.992 casos registrados por la GPU. El descenso se aceleró a partir del verano: 896 reveladas en junio, 616 en julio y 256 en agosto. En total, durante el año 1930, cerca de dos millones y medio de campesinos participaron en cerca de 14.000 reveladas, mítines y manifestaciones de masas contra el régimen. Las regiones más afectadas fueron Ucrania, en particular Ucrania occidental, donde destintos errores, fundamentalmente en las franjas de Polonia y de Rumania, exacerbaron al zozco del régimen, la región de las tierras negras y el Cáucaso del Norte.³

Una de las particularidades de estos movimientos fue el papel clave que desempeñaban en los mismos las mujeres, olvidadas a primera línea con la esperanza de que no serían sometidas a represiones demasiado severas. Pero si las manifestaciones de campesinas protestando contra la clausura de la iglesia o la colectivización de las vacas lecheras, que ponía en tela de juicio la propia supervivencia de sus hijos, alcanzaron de manera muy particular a las áreas rurales, también hubo numerosas enfrentamientos sangrientos entre destacamentos de la GPU y grupos de campesinos armados con hoces y hocas. Campesinas de veinte fueron saqueadas, mientras que los comités campesinos tomaban en sus manos, por algunos días o por algunos días, los asuntos de la aldea, formulando una lista de reivindicaciones, entre las que figuraban: restitución de los *coljoses* y del ganado confiscado, la disolución del *koljós*, la restauración de la libertad de comercio, la reapertura de la iglesia, la restitución a los kulaks de sus bienes, el regreso de los campesinos deportados, la abolición del pacto *koljós* o el establecimiento de «Ucrania independiente».⁴

Aunque los campesinos llegaron, fundamentalmente en marzo y en abril, a perturbar los planes gubernamentales de colectivización acelerada, sus efectos fueron de corta duración. A diferencia de lo que había pasado en 1929-1930, no llegaron a poner en funcionamiento una verdadera organización, a encontrar dirigentes y a federarse salvo en el ámbito regional. A veces de tiempo frente a un régimen que reaccionó con rapidez, cientos de cuadros porque habían sido denunciados durante la guerra civil, cuando se armaron porque progresivamente habían sido confundidos en el curso de los años veinte, las reuniones campesinas duraron mucho.

La represión fue terrible. Solamente en los distritos fronterizos de la Ucrania occidental, la campaña de los elementos contrarrevolucionarios condujo al arresto, a finales del mes de marzo de 1930, de más de 15.000 personas. La GPU de Ucrania dio un *trudkolab* en el plazo de cuarenta días, del 1 de febrero al 15 de marzo, a otras 20.000 personas, de las que 650 fueron fusiladas. Según los datos de la GPU, 20.200 personas fueron condenadas a

³ V. Gratchev, A. Berdibekov, *op. cit.*, p. 154-155.

⁴ V. Dambó, A. Berdibekov, *op. cit.*, p. 154-155.

⁵ V. Dambó, A. Berdibekov, *op. cit.*, p. 154-155.

muerte en 1930 solamente por las jurisdicciones de excepción de la policía política.⁵

Mientras que se proseguía la represión de los elementos contrarrevolucionarios, la GPU aplicaba la directiva número 44721 de G. Yagoda sobre el arresto de 60.000 kulaks de primera categoría. A juzgar por los informes enviados a Yagoda, la operación fue llevada a cabo a la perfección: el primer informe, de fecha de 6 de febrero, hace referencia a 15.985 individuos detenidos. El 9 de febrero, 25.745 personas habían sido, según la propia expresión de la GPU, «arrestadas de la circulación». El siguiente decreto (*trudkolab*) de fecha de 15 de febrero precisaba: «En liquidación, en individuos retirados de la circulación y en operaciones de masa, se siempre un total de 64.589, de los que 52.166 han sido retirados en el curso de las operaciones preparatorias 1.ª categoría, y 12.423 retirados en el curso de las operaciones de masa. En unos días, el plano de 60.000 kulaks de primera categoría había sido superado».⁶

En realidad, los kulaks solo representaban una parte de las personas arrestadas de la circulación. Los agentes locales de la GPU se habían aprovechado de la ocasión para someter su distrito de los elementos usualmente extraños, entre los que figuraban: espías del antiguo régimen, «colchitas blancas», ministros de culto, simonías, «artesanos rurales», antiguos obreros, miembros de la inteligencia rural y «estros». Al final del informe de 15 de febrero de 1930, que detallaba las diversas categorías de individuos detenidos en el contexto de la liquidación de los kulaks de primera clase, Yagoda escribió: «Las regiones Noroeste y Leningrado no han comprendido nuestra consigna o no quieren entenderla. Hay que obligarles a cumplirlos. Estamos obligados de los miembros de policía, comerciantes y demás. Si dicen «¿cómo puede decir que no sabe a quién se detiene». Tendremos todo el tiempo del mundo para desmenuzarnos a los *peques* y a los comerciantes, hoy en día donde hay que golpear precisamente en el marco: los *koljoses* y los kulaks contrarrevolucionarios». ¿Cuántos individuos detenidos en el marco de la operación de «liquidación de los kulaks de primera categoría» fueron «estros»? Hasta el día de hoy no está disponible ningún dato al respecto.

Los kulaks de 1.ª categoría consistían, como, sin duda, una parte notable de los primeros contingentes de detenidos transferidos a los campos de trabajo. En el verano de 1930, la GPU había ya puesto en funcionamiento una vasta red de campos de este tipo. El conjunto penitenciario más antiguo, el de las islas Solovki, comenzó su extensión por el litoral del mar Blanco, de Cara-

lia a la región de Arcángel. Más de 40.000 detenidos construyeron la ruta Kamujta y aseguraban la mayor parte de la producción de madera exportada desde el puerto de Arcángel. El grupo de campos de concentración del norte, que reunió aproximadamente a 40.000 detenidos, se dedicaba a la construcción de una vía de ferrocarril de residentes *koljós* que uniría Ust. Sysolski y Piniog, y a un camino de doce-cientos noventa kilómetros que uniría Ust. Sysolski y Ujta. En el grupo de los campos de concentración de Fátreco Oriente, los 15.000 detenidos constituyeron la mano de obra exclusiva de la construcción de la línea ferroviaria Bogoduchinsk. Un cuarto conjunto, el denominado de la Vichera que incluía a 20.000 detenidos aproximadamente, proporcionaba la mano de obra para el gran combinado químico de Berezniçi en los Urales. Finalmente, el grupo de campos de concentración de Siberia, es decir 24.000 detenidos aproximadamente, contribuía a la construcción de la línea de ferrocarril Tomsk-Yeniseisk y del combinado metalúrgico de Krasnetski.⁷

En un año y medio, es decir, entre finales de 1928 y el verano de 1930, la mano de obra penal empleada en los campos de la GPU se había multiplicado por 3,5, pasando de 40.000 a 140.000 detenidos aproximadamente. Los éxitos de la explotación de esta fuerza de trabajo estimularon al poder para realizar nuevos grandes proyectos. En junio de 1930, el Gobierno decidió construir un canal de doscientos cuarenta kilómetros de largo, excavado en su mayor parte en una roca granítica, que uniría el mar Báltico con el mar Blanco. Carente de medios (cerca de 120.000 detenidos, que trabajaban solamente con lit del tipo de picos, palas y carentillas). Por eso el verano de 1930, con la deskolización que llegaba a su apogeo, la mano de obra penal era, aunque que parecía, en producción deficitaria.⁸

En realidad, la masa de deskolizadores era tal —más de 700.000 personas a finales de 1930, más de 1.600.000 a finales de 1931⁹— que las estrategias de encuadramientos no cesaban de tenerse a la misma velocidad. En la improvisación y la marabú más completa se desarrollaron las operaciones de deportación de la inmensa mayoría de los kulaks de los denominados «segundas y terceras categorías». Llegaron a una forma sin precedentes de adaptación al medio, a la rentabilidad económica útil para las autoridades, pese que a uno de los objetivos principales de las deskolización era la revalorización, gracias a los deportados, de regiones inhóspitas, pero ricas en recursos naturales, del país.¹⁰

Las deportaciones de kulaks de segunda categoría comenzaron desde la primera semana de febrero de 1930 según el plan acordado por el Buró polí-

⁶ A. Gratchev, *op. cit.*, p. 155. V. P. Popov, *«Deskolización y guerra civil»*, Moscú, Editorial URSS, 1991, p. 105. (Fondo de Estado en Leningrado, 1991-1993). *Ukrainian Studies*, 1992, n.º 2, p. 25.

⁷ N. A. Ievseyev, *op. cit.*, p. 115.

⁸ V. Dambó, A. Berdibekov, *op. cit.*, p. 155-156.

⁹ G. Iestonoff, *«Kulaks»*, *op. cit.*, p. 37.

¹⁰ V. N. Zamiatina, «Kulaks y deportación: la deportación de kulaks en los campos de trabajo», *Ukrainian Studies*, 1992, n.º 1, p. 20.

¹¹ N. Westin, ««Kulaks y deportación» en los días de la sociedad soviética», *Ukrainian Studies*, 1992, p. 20.

tico, 60.000 familias debían ser deportadas en el curso de una primavera (ase que debía cancelar a finales de abril). La realidad no debía ascender a 45.000 familias, los Urales a 15.000. El 15 de febrero, se cambió el plan ideológico a Ego, primer secretario del comité regional del partido de Siberia occidental; «las familias que Siberia y el Kazajistán pueden no estar preparadas para la llegada de los deportados. Siberia debe recibir de manera oportuna a 15.000 familias de aquí a fines de abril. En respuesta, Lénin creó a Moscú un «comité» estimativo de los costos para la instalación del contingente planificado de deportados (se averiguó a cuarenta millones de rublos, ¡suma que no recibió jamás!».

También las operaciones de deportación se vieron señaladas por una ausencia completa de coordinación entre los diferentes estamentos de la cadena. Los campesinos detenidos fueron alojados durante semanas en locales improvisados — cuarteles, edificios administrativos, estacionamientos —, de donde un gran número de ellos conseguía huir. La GPU había previsto para la primera fase 340 vagones de 75 vagones, usando cada vagón, según las normas definidas por la GPU, compuesto de 16 vagones de ganado en cada uno de los cuales había cuarenta deportados, de ocho vagones para el transporte de los útiles, el vitualamiento y algunos bienes que pertenecían a los deportados, con un límite de 480 kilos por familia, y de un vagón para el transporte de los guardabosques. Se garantizó la correspondencia acerca cruzada entre la GPU y el comisariado del pueblo para Transportes, los camiones no llegaban más que con un contingente humano. El estacionamiento prolongado de estos transportes de tránsito, en los que mujeres, niños y ancianos estaban representados en buen número, no pasaba por una general insatisfacción a la población local, según lo atestigua las numerosas cartas recibidas en Moscú, estigmatizando «la matanza de inocentes y Ermadas por el colectivo de obreros y empleados de Volodias y de los ferroviarios de Krotkiss».

En estos campamentos improvisados en pleno invierno en alguna vez secundario, a la espera de un lugar de destino donde pudieran ser instalados los deportados, el frío, la carencia de higiene y las epidemias proliferaban, según los transportes, una mortalidad sobre la cual se dispone de pocas cifras para los años 1930-1931.

Una vez reanunciados por transporte ferroviario hasta una estación, los hombres válidos eran a menudo separados de su familia, instalados provisionalmente en barracas levantadas deprisa y corriendo, y enviados bajo escolta hacia las «lugares de colonización» sin duda, como lo prevén las instrucciones oficiales, «a distancia de los vías de comunicación». El interminable peligro se continuaba, por lo tanto, durante varios centenares de kilómetros, cada

vía, con o sin familia, si era en un tren se vagones de trenes, o en carreteras si era a pie, o incluso a pie. Desde un punto de vista práctico, «en última etapa del período de los cálculos de agencias categorías se menciona a la deportación de los estibados de tercera categoría desplazados hacia alneas que necesitaban una habitación en el interior de su región» — regiones que cubrían, en Siberia o en los Urales, vastos sectores de millares de kilómetros cuadrados, 30, y como afirmaban el 7 de marzo de 1931 las autoridades del distrito de Tomsk en Siberia occidental, «los primeros transportes de los estibados de tercera categoría llegaron a pie, en ausencia de caballos, de trenes de anies». (...) En general, los caballos destinados a los transportes resultan absolutamente inútiles para desplazamientos de trescientos kilómetros y más, puesto que durante la formación de los convoyes todos los buenos caballos que pertenecían a los deportados han sido reemplazados por mulas o s. (...) Vista la situación, no se puede planear el transporte de los objetos y los suministros de diez meses a los que tienen que los estibados, lo que se aplica también a los niños y a los ancianos, que representan más del 50 por 100 del contingente».

En otro informe de mismo tenor, el comité ejecutivo central de Siberia occidental demostraba, mediante el siguiente, la imposibilidad de poner en funcionamiento las instrucciones de la GPU referidas a la deportación de 4.902 familias de tercera categoría procedentes de los dos distritos de la provincia de Novosibirsk. «El transporte, a lo largo de trescientos setenta kilómetros de caminos escabrosos, de las 3.560 toneladas de coque y de hierro y la que los deportados tenían teóricamente derecho "para su viaje y su instalación" implicaría la movilización de 28.809 caballos y de 7.227 vigantes tan vigilantes por cada cuatro caballos. El informe concluye que «la realización de tal operación conyugaría la campaña de siembra de la matanza en la medida en que los caballos, agotados, necesitarían un largo período de reposo». (...) También es indispensable resaltar muy a la brevedad los procedimientos que se autoriza llevar a los deportados».

Por lo tanto, los deportados debían instalarse, sin provisiones ni útiles, y por regla general sin abrigo. Un informe procedente de la región de Arángolet rememora en septiembre de 1930 que de las 1.641 habitaciones programadas para los deportados, solamente se habían construido siete. Los deportados «se instalaban» en algún trozo de tierra, en medio de la escasez y de la falta. Los que tenían más suerte, y habrían tenido la posibilidad de llevar algunos útiles, podían entonces intentar establecerse en un aldea rudimentario, por regla general la tradicional *selavkhoz*, un estudio que se en la tierra recibida por ramas. En algunos casos, cuando los deportados eran asignados por millares a residencias cerca de una gran obra o de un lugar industrial en corso

¹ N. S. Zverev, op. cit., pag. 141.
² N. S. Zverev, op. cit., pag. 140.

³ V. P. Danilov, y A. Krotkiss, *Spravochnykh Zapiskakh* (1) «Los datos de campo sobre Siberia Occidental», 1931, Novosibirsk, 1983, pag. 87-88.
⁴ *Ibid.*, pag. 147.

tracción, se les alojaba en barracas sumarias, con tres cuartos subterráneos y varios cuartos por encima.

De las 1.805.392 personas oficialmente deportadas en virtud de la «deskulicización» en 1930-1931, cuántas perecieron de frío y de hambre durante los primeros meses de su exilio? Los archivos de Novosibirsk han conservado un documento sobre el «plan» enviado a Stalin en mayo de 1933 por un funcionario del pueblo de Naryn en Siberia occidental, sobre la suerte reservada a dos convoyes que comprendían a más de 6.000 personas deportadas procedentes de Moscú y San Petersburgo. Aunque tardío y referido a otra categoría de deportados, no a campesinos sino a seleccionados desde los «espaldas de la nueva sociedad socialista» a partir de finales de 1932, este documento ilustra una situación que, no era, sin duda, excepcional, y que podría calificarse de «deportación-abandono».

He aquí algunos extractos de este terrible testimonio:

«Los días 29 y 30 de abril de 1933, dos convoyes de elementos discapacitados fueron enviados por tren desde Moscú y Leningrado. Llegados a Tomsk, estos elementos fueron introducidos en vagones y descendieron, unos el 18 de mayo y los restantes el 26 de mayo, en la isla de Nazino, situada en la confluencia del Oka y de la Nava. El primer convoy constaba de 5.070 personas; el segundo de 1.044, es decir, en total eran 6.114 personas. Las condiciones de transporte eran terribles: alimentación insuficiente y espantosa falta de aire y de silencio, relaciones sufridas por los más débiles. (...) Resultado: una mortalidad continua de alrededor de 35-40 personas. No obstante, estas condiciones de existencia aparecen como un verdadero lujo en relación con lo que esperaba a los deportados en la isla de Nazino donde debían ser expedidos, en grupos, hasta su destino final, hacia sectores de colonización, a todas aguas arriba del río Nazino. La isla de Nazino es un enclave totalmente vírgen, sin ningún habitante. (...) No había árboles, ni almendros... Comenzó la nueva vida. Al día siguiente de la llegada de primer convoy, el 19 de mayo, comenzó a nevar y el viento se puso a soplar. Habitantes, desplazados, sin techo, sin útiles... Los deportados se encuentran en una situación sin salida. No se pudieron incendiar algunos fogones para intentar escapar del frío. La gente comenzó a morirse. (...) El primer día se encontraron 295 cadáveres. (...) Sólo al cuarto y al quinto día después de la llegada de los deportados a la isla las acciones cesaron: por haber algo de harina, a razón de algunos centavos de gramos por persona. Tras recibir su ración, la gente corrió hacia la orilla e intentó bañarse en su *shablaya*¹, su piquete o su chaqueta un poco de esa harina con agua. Pero la mayoría de los deportados intentó bañarse en la harina como estopa y morir a menudo ahogados. Durante toda su estancia en la isla, la única que recibieron los deportados fue un poco de harina. Los más avisados intentaron hacer galletas, pero no había ni menor resquepimiento. (...) Muy pronto se produjeron casos de canibalismo.

¹ El gran *shablaya*.

A finales del mes de junio comenzó el envío de deportados hacia las autoridades locales de colonización. Estos lugares se encontraban aproximadamente a doscientos kilómetros de la isla, subiendo el río Nazino, en plena raga. La idea en cuestión era la materialización según. No obstante, se consiguió instalar un horno primitivo lo que permitió fabricar una especie de pan. Pero, para el resto, hubo pocos cambios en relación con la vida en la isla de Nazino: la misma escasez, los mismos fuegos y la misma desnutrición. Solo había un alfilerero, la especie de pan que se distribuyó una vez por día, los días restantes. La mortalidad continuaba. Solo un ejemplo: de 78 personas embarcadas en la isla en dirección al quinto sector de colonización, 12 llegaron con vida. Muy pronto, las autoridades reconocieron que estos envíos no eran colorables, y todo el contingente que había sobrevivido fue reenviado, por barco, al aldea. Las evasiones se multiplicaron. (...) En los nuevos lugares de asentamiento, los deportados sobrevivientes, a los que por fin se había entregado algunos bienes, se pusieron a construir, a partir de la segunda quincena de julio, abrigos medio enterrados en el suelo. (...) Todavía siguieron produciéndose algunos casos de canibalismo. (...) Pero la vida se recuperó progresivamente sus derechos: la gente volvió a nómada y a trabajar, pero la escasez de los organismos era tal que, incluso cuando recibían 750-1.000 gramos de pan diario, contraían enfermedades, resaca, vómitos, eructos, eructos, fiebre, lojas, etc. El resultado de todo esto fue que de las 6.000 personas que salieron de Tomsk hacia las que hay que añadir 500-100 personas enviadas a la región por otro camino, el 30 de agosto solo quedaban, con vida, unas 2.200 personas».

¿Cuántos Nazinos, entre otros casos similares de deportación abandonada se produjeron? Algunas cifras proporcionan la medida de las pérdidas. Entre febrero de 1930 y diciembre de 1931, un poco más de 1.800.000 deskulicizados fueron deportados. Ahora bien, el 1 de enero de 1932, cuando las autoridades efectuaron un primer control general, no se censó más que a 1.317.622 personas. Las pérdidas alcanzaban el medio millón, es decir, cerca del 50 por 100 de los deportados. Ciertamente el número de aquellos que habían conseguido salir era sin duda elevado². En 1932, la evolución de los contingentes fue por primera vez objeto de un estudio sistemático por parte de la GPU. Esta era desde el verano de 1931 la única responsable de los deportados etiquetados como «colono» en todos los estamentos de la cadena, desde la deportación hasta la gestión de los espaldas de colonización. Según este estudio, habían existido más de 210.000 canchales y se habían producido alrededor de 90.000 muertes. En 1933, año de la hambruna, las autoridades registraron a 151.601 fallecidos de los 1.142.000 colonos espaldas colonizables.

¹ V. P. Danilov, y A. Krotkiss, *Spravochnykh Zapiskakh* (1) «Los datos de campo sobre Siberia Occidental», 1931, Novosibirsk, 1983, pag. 88-89.

² V. N. Zverev, op. cit., pag. 43.

³ GUM, 94-02-1945/5041-1-3, N. S. Zverev, op. cit., pag. 142-143.

el 1 de enero de 1933. La tasa de mortalidad anual era, por lo tanto, del 6,8 por 100 aproximadamente en 1932, y del 13,3 por 100 en 1933. Para los años 1930-1931 no se dispone más que de datos parciales, pero son los mismos: en 1931, la mortalidad era del 7,3 por 100 entre los deportados del Kuzbass, de 0,8 por 100 el mes entre los de Siberia occidental. En cuanto a la mortalidad infantil, oscilaba entre el 8 y el 12 por 100, mensualmente, con máximos del 15 por 100 al mes en Magnitogorsk. Del 1 de junio de 1931 al 1 de junio de 1932, la mortalidad entre los deportados en la región de Naryn, en la Siberia occidental, alcanzó el 11,7 por 100 al año. Globalmente es poco probable que en 1930-1931 la tasa de mortalidad llegara solo inferior a la tasa de 1932; sin duda se aproximaba o incluso sobrepasaba el 10 por 100 anual. Así, en tres años, se puede estimar que al menos 300.000 deportados murieron en la deportación.¹²

Para las autoridades centrales, preocupadas por «rentabilidad» de trabajo de aquellos que designaban como el término de «colonos especializados» o, a partir de 1932, de «colonos de trabajos», la deportación abandonada no era nada más que un mal menor imputable, como escribió N. Pozitsky, uno de los dirigentes de la GPU, en un informe de los colonos de trabajos, en la redacción general y a la misma política de los rasionalistas, los cuales ya no han aceptado la idea de colonización por los «iguales kulaks».¹³

En marzo de 1931, para poner fin al «transporte» anárquico de mano de obra deportada, fue puesta en funcionamiento una comisión especial, directamente relacionada con el Buró político, presidida por Andreyev y donde Vagoda desempeñaba un papel clave. El objetivo principal de esta comisión era «una gestión racional y eficaz de los colonos de trabajos». Las primeras encuestas llevadas a cabo por la comisión habían revelado efectivamente la productividad casi nula de la mano de obra deportada. Así, de los 300.000 colonos de trabajo instalados en los Urales, solamente el 8 por 100 en abril de 1931 habían sido destinados a la tala de bosques y a otros trabajos productivos. El resto de los adultos válidos se ocupaba de trabajos para sí mismos (ca) y se las había repartido para sobrevivir. Otro documento recuerda que el conjunto de las operaciones de desdeshabilización había sido deficiente, que el conjunto el valor medio de los bienes confiscados a los kulaks en 1930 se elevaba a 564 rublos por explotación; una suma insignificante a una cuantía de meses del salario obrero, que decía mucho sobre el supuesto «carácter» del kulak. Por lo que se refiere a los presos dedicados a la deportación de los kulaks, pasaban a más de 1.000 rublos por familia.¹⁴

Para la comisión Andreyev, la racionalización de la gestión de los colonos del trabajo basaba en primer lugar por una reorganización administrativa de

las estructuras responsables de los deportados. Durante el verano de 1931, la GPU recibió el monopolio de la gestión administrativa de las poblaciones especiales que dependían hasta entonces de las autoridades locales. Se puso en funcionamiento toda una red de comandancias, verdadera administración paralela que permitía a la GPU beneficiarse de una especie de extraterritorialidad y controlar enteramente inmensos territorios en los que los colonos especiales constituían, además, la esencia de la población local. Estos estaban sometidos a un régimen o incluso muy estricto. Con una institución organizada, eran destinados por la administración o bien a una empresa del Estado, o bien a una «cooperativa agrícola o ganadera» de especial, dirigida por el comandante local de la GPU, o bien a trabajos de construcción y de conservación de carreteras o de roturación. Por supuesto, los colonos y los salarios recibían también un status especial; por término medio, las normas eran del 30 al 50 por 100 superiores a las de los trabajadores libres; en cuanto a los salarios, cuando eran pagados, experimentaban una retención del 15 al 25 por 100 directamente entregada a la administración de la GPU.

En realidad, como resultan los documentos de la comisión Andreyev, la GPU se dedicaba por un coste de encuadramientos de los colonos de trabajo nueve veces inferior al de los detenidos de los campos. Así, en junio de 1933, los 263.600 colonos especiales de Siberia occidental, repartidos en 83 comandancias, sólo eran vigilados por 941 personas.¹⁵ La GPU tenía como objetivo proporcionar, a cambio de una comisión compuesta por un porcentaje sobre los salarios y por una suma a tanto alzado por contrato, su mano de obra a cierto número de grandes consorcios encargados de la explotación de recursos naturales de las regiones septentrionales y orientales del país, como Dural-sprava (explotación forestal), Uralgip, Vostokgip (carbón), Vostokstal (acero), Tsvetmetzobor (minerales no ferrosos), Kuznetstroi (energía) etc. En principio, la empresa se encargaba de asegurar las infraestructuras de albergue, de escolarización y de suministros de los deportados. En realidad, como lo reconocían incluso los mismos funcionarios de la GPU, las empresas tenían la tendencia a considerar esta mano de obra como provista de un status ambiguo, semi-libre, semi-detenido, como un recurso gratuito. Los colonos de trabajo a menudo no percibían ningún salario, en la medida de que las sumas que ganaban eran en general inferiores a los retenidos por la administración para la construcción de barracas, los útiles, las cotizaciones obligatorias a favor de los sindicatos, el préstamo del Estado, etc.

Inscritos en la última categoría de «colonos», verdaderos parias, estaban sometidos de manera permanente a la escasez y al hambre, así como a todo tipo de vejaciones y de abusos. Entre los abusos más recurrentes señalados en los informes de la administración se encontraban «violaciones de normas irrazonables, salarios no entregados, deportados a los que se administraba bacterias» o se encontraban en pleno invierno en calabozos improvisados

¹² V. P. Gurbov, S. A. Krasnáková, *op. cit.*, vol. 2 (1989), p. 153; G. A. G. I., «70 let 1917-1987», N. Novosibirsk, 1986, p. 66, págs. 304-11.

¹³ GARE, 37-226-4255:11.

¹⁴ GARE, 37-226-4255:12.

¹⁵ GARE, 37-226-4255:16.

¹⁶ V. P. Gurbov, S. A. Krasnáková, *op. cit.*, vol. 2, págs. 204-205.

sin la menor compensación, deportados encadenados por los comandantes de la GPU por merecimientos o erradas gratuitamente como «ciudadanos para todos» a la casa de los pequeños dirigentes locales. Esta afirmación de un director de una empresa forestal de los Urales que empleaba a colonos de trabajo, citada y criticada en un informe de la GPU de 1933, resume muy bien el criterio de muchos dirigentes en relación con una mano de obra a la que se podía explotar a voluntad: «Se os podía agotar a todas... de todas formas la GPU nos estaría en vuestro lugar una nueva hermandad de cenit, como vosotros».

Poco a poco, la utilización de colonos de trabajo se convirtió en más racional desde el punto de vista de la estricta productividad. Desde 1932 se asistió a un abandono progresivo de las zonas de poblamiento o de secularización más inhóspitas en beneficio de las grandes obras, de los polos mineros e industriales. Un aspecto decisivo era muy importante, incluso predominantemente, la parte de la mano de obra deportada, que trabajaba en las mismas empresas o en las mismas obras que los trabajadores libres y vivía en barracones contiguos. En la mina del Kuzbass, a finales de 1933, más de 41.000 colonos de trabajo representaban el 47 por 100 del conjunto de los mineros. En Magnitogorsk, los 42.462 deportados censados en septiembre de 1932 constituían los dos tercios de la población local.¹⁶ Asignados a residencias en ciertas zonas de poblamiento especiales, a una distancia de dos a seis kilómetros del lugar principal de construcción, trabajaban, no obstante, en los mismos equipos que los obreros libres, situación que tenía una tendencia a difuminar en parte las diferencias existentes entre la diferente condición de unos y otros. Por la fuerza de las cosas, debido a esta mezcla, por imperativos económicos, los desdeshabilizados de la víspera, convertidos en colonos de trabajo, se reintegraban en una sociedad marcada por una penalización general de las relaciones sociales y en la que nadie sabía quién es quién los próximos exilados.

¹⁷ GARE, 37-226-4255:112.

8 LA GRAN HAMBRE

Entre los puntos negros de la historia soviética ha figurado desde hace mucho tiempo la gran hambruna de 1932-1933 que, según fuentes hoy en día incontestables, causó más de seis millones de víctimas. Esta catástrofe no fue, sin embargo, una hambruna como otras, en la línea de las hambrunas que conoció a intervalos regulares la Rusia zarista. Fue una consecuencia directa del nuevo sistema de explotación militar forzada del campesinado — según la expresión del dirigente bolchevique antileftalista Nikolai Bujarin — puesto en funcionamiento durante la colectivización forzosa, y uno de sus frutos lógicos de la horribilable regresión social que acompañó al asalto contra los campos realizado por el poder soviético a finales de los años veinte.

A diferencia de la hambruna de 1921-1922, reconocida por las autoridades soviéticas que apelaron ampliamente a la ayuda internacional, la de 1932-1933 fue siempre negada por el régimen, que cubrió con su propaganda aquellas voces que, en el extranjero, atraían la atención sobre esta tragedia. En ello se vieron enormemente ayudados por «testimonios» solicitados, como el del diputado francés y dirigente del partido radical labourist, Herriot, quien, tras viajar a Ucrania en el verano de 1933, señaló que allí no había más que «huertos de koljoses admirablemente irrigados y cuidados» y cosechas de «abundantemente admirables antes de conducir peregrinos». «He atravesado Ucrania. ¡Pues bien, afirmó que la he visto como un jardín a pleno rendimiento!». Esta euforía fue inicialmente el resultado de una formidable presión en esa época organizada por la GPU para los huéspedes extranjeros, cuyo itinerario estuvo jalonado de koljoses y de jardines de infancia modelos. Este conjunto era evidentemente apoyado por consideraciones políticas, fundamentalmente procedentes de los dirigentes franceses que entonces se encontraban en el po-

¹ A. Bhan, *Nalino entre el mundo* en URSS, 1967-1994, París, 1996, págs. 99.

² T. Kierulff, *De parís a Ucrania. Un viaje-jornal en Ucrania soviética, 1932-1933*, París, Gallimard, pag. 88.

185

der y que tenían buen cuidado de no romper el planificado proceso de aproximación con la Unión Soviética frente a una Alemania que cada vez se había convertido en más amenazadora después de la reciente llegada al poder de Adolf Hitler.

No obstante, cierto número de altos dirigentes políticos, en particular alemanes e italianos, tuvieron conocimiento con notable precisión del hambre de 1932-1933. Los informes de los diplomáticos italianos en funciones en Játkov, Odessa o Novorossisk, recientemente descubiertos y publicados por el historiador italiano Andrea Graziosi³, muestran que Mussolini, que leía estos textos con cuidado, estaba perfectamente informado de la situación, pero que no la utilizó para su propaganda anticomunista. Por el contrario, el verano de 1933 se vio caracterizado por la firma de un tratado de comercio italo-soviético, seguida de la de un pacto de amistad y no-agresión. Negada, o sacrificada en el altar de la razón de Estado, la verdad sobre la gran hambruna mencionada en publicaciones de escasa tirada de las organizaciones ucranianas en el extranjero, solo comenzó a unirse a partir de la segunda mitad de los años ochenta, después de la publicación de una serie de trabajos y de investigaciones, realizados tanto por historiadores oficiales como por investigadores de la antigua Unión Soviética.

No se puede claramente comprender el hambre de 1932-1933 sin situarla en el contexto de las nuevas relaciones entre el Estado soviético y el campesinado, surgidas de la colectivización forzosa de los campos. En los campos colectivizados, el papel del koljós resultaba estratégico. Tenía como función asegurar al Estado las entregas fijas de productos agrícolas, mediante una requisa cada vez más fuerte realizada sobre la cosecha colectiva. Cada invierno, la campaña de la cosecha se transformaba en una verdadera prueba de fuerza entre el Estado y un campesinado que intentaba desesperadamente guardar para sí una parte de la cosecha. El envío era de crucial importancia para el Estado significaba el hacerse con ella, para el campesino la supervivencia. Cuanto más fértil era la región, más se extraía de ella. En 1930, el Estado cosechó el 30 por 100 de la producción agrícola en Ucrania, el 36 por 100 en las ricas llanuras del Kubán en el Cáucaso del Norte, y el 33 por 100 de la cosecha en Kazajistán. En 1931, para una cosecha muy inferior, estos porcentajes alcanzaron, respectivamente, el 41,5 por 100, el 47 por 100 y el 39,5 por 100. Una requisa semejante no podía más que desorganizar totalmente el ciclo productivo. Basta aquí recordar que bajo la NEP los campesinos solo comercializaban del 15 al 20 por 100 de su cosecha, reservando de un 12 a un 15 por 100 para sí mismos, del 25 al 30 por 100 para el ganado y el resto para su propio consumo. El conflicto resultaba inevitable entre los campesinos, decididos a utilizar todas las estrategias para conservar una parte de su cosecha, y las autoridades locales, obli-

gadas a realizar a cualquier precio un plan que cada vez era más irreal: en 1932, el plan de cosecha era superior en un 32 por 100 al de 1931⁴.

La campaña de la siega de 1932 adquirió un ritmo muy lento. Desde que comenzó la siega de la mies, los koljosienses se esforzaron por ocultar, o por «debar» de noche, una parte de la cosecha. Se constituyó un verdadero «frente de resistencia pasiva», fortalecido por el acuerdo tácito y recíproco que iba a menudo del koljosiense al jefe de brigada, del jefe de brigada al contable, del contable al director del koljós, el mismo campesino recientemente ascendido, del director al secretario local del partido. Las autoridades centrales tuvieron que enviar nuevas «brigadas de choque» reclutadas en la ciudad entre los komosoles y los comunistas para apoderarse de los cereales.

En el verdadero clima de guerra que reinaba entonces en los campos, esto es lo que describía a sus superiores un instructor del Comité ejecutivo central enviado en misión a un distrito cerealista del bajo Volga:

«Los arrestos y los registros son realizados por cualquier persona: por los miembros del soviet rural, los emisarios de todo tipo, los miembros de las brigadas de choque, por cualquier komosol que no sea perejoso. Este año, el 12 por 100 de los trabajadores del distrito ha comparecido delante del tribunal, sin contar los koljoses deportados, los campesinos multados, etc. Según los cálculos del antiguo fiscal adjunto del distrito, en el curso del último año el 15 por 100 de la población adulta ha sido víctima de represión bajo una forma u otra. Si se añade a esto que en el curso del último mes 800 trabajadores aproximadamente han sido excluidos de los koljoses, se tendrá una idea de la amplitud de la represión en el distrito. (...) Si se estudian los casos en que la represión de masas está realmente justificada, hay que decir que la efectividad de las medidas represivas no deja de disminuir tendiendo en cuenta que, cuando sobrepasan determinado umbral, se hace difícil ponerlas en práctica. (...) Todas las prisiones están llenas hasta reventar. La prisión de Balashevo contiene cinco veces más personas de las que estaba previsto, y en Plan hay en la pequeña prisión del distrito 610 personas. En el curso del último mes, la prisión de Balashevo ha «entregado» a Ejan 78 condenados, entre los cuales 48 tenían menos de diez años; 21 fueron inmediatamente liberados... (...) Para acabar con este famoso método, el único empleado aquí —el método de la fuerza—, las palabras acerca de los campesinos individuales, a los cuales se les ha hecho de todo con la finalidad de impedirles que siembren y produzcan.

El ejemplo siguiente muestra hasta qué punto los campesinos individuales están asustados: en Mertv, un campesino individual, que había cumplido, sin embargo, su plan hasta un 100 por 100, vino a ver al camarada Fomichev, presidente del comité ejecutivo del Distrito, y le pidió que le hiciera deportar al norte porque, de todas maneras, explicó, «no se puede vivir en estas condiciones». Igualmente paradigmática es la petición, firmada por 16 campesinos in-

³ A. Graziosi, «Lettres de Kourkov. La famine en Ukraine et dans le Caucase en Nord à travers les rapports des diplomates italiens, 1932-1934» en *Cultures du Monde russe et soviétique*, XXXI (1-2), primavera de 1989, págs. 5-16.

⁴ M. Lewin, *La Terreur soviétique soviétique*, París, Gallimard, 1987, pags. 206-207.

186

187

dividualidad del soviet rural de Alexandrov, en la que estos campesinos suplican que se les deporte fuera de su región (...) En resumen, la única forma de «trabajo de masas» es el asalto: se «agarran por asaltos los simientes, los créditos, la cita de ganado, se van al asalto del trabajo, etc. Nada se hace sin «asaltos». (...) Se «asedia» por la noche, de las nueve a las diez de la noche hasta el alba. El «asalto» se desarrolla de la manera siguiente: la «brigada de choques», que asedia una isba, «convence» por turno a todas las personas que no han cumplido tal o cual obligación o plan y los «convence» por diversos medios para que cumplan con sus obligaciones. Se «asedia» de este modo a cada persona de la lista y se vuelve a empezar y así durante toda la noche.¹

Una ley firmada promulgada el 7 de agosto de 1932, en el período más agudo de la guerra entre el campesinado y el régimen, desempeñó un papel decisivo dentro del arsenal represivo. Preveía la condena hasta diez años de campo de concentración o a la pena de muerte por cualquier robo o dilapidación de la propiedad socialista. Fue conocida entre el pueblo bajo el nombre de «ley de las espigas» porque las personas eran condenadas generalmente por haber robado unas espigas de trigo o de cebada en los campos laboriosos. Esta ley incluso permitió condenar, de agosto de 1932 a diciembre de 1933, a más de 125.000 personas, de las cuales 5.400 fueron condenadas a la pena capital.²

A pesar de estas medidas draconianas, el trigo no «entraba». A mediados de octubre de 1932, el plan de cosecha para las principales regiones cerealistas del país no se había cumplido más que entre el 15 y el 20 por 100. El 22 de octubre de 1932, el Buró político decidió, por lo tanto, enviar a Ucrania y al Cáucaso del Norte a dos comisiones extraordinarias, una dirigida por Vyacheslav Molotov y la otra por Lazar Kaganovich, con el objetivo de «accionar las cosechas». El 2 de noviembre, la comisión de Lazar Kaganovich, de la que formaba parte Guentaj Yagoda, llegó a Rostov del Don, convocó inmediatamente una reunión de todos los secretarios de distrito del partido de la región del Cáucaso del Norte, al término de la cual fue adoptada la resolución siguiente: «como consecuencia del fracaso particularmente vergonzoso del plan de cosecha de cereales, enviar a las organizaciones locales del partido a fortalecer el sabotaje organizado por los elementos kulaks contrarrevolucionarios, aniquilar la resistencia de los comarcistas locales y de los presidentes de koljz que se han resistido a la cabeza de este sabotaje. Para determinados distritos inscritos en la «lista negra» (según la terminología oficial) se tomaron las siguientes medidas: retirada de todos los productos de los almacenes, supresión total del comercio, reembolso inmediato de todos los créditos en curso, imposición excepcional y arresto de todos los «saboteadores», «elementos extraños» y «contrarrevolucionarios» siguiendo un procedimiento

¹ GABF, 1935/1937: 278. N. Werth, G. Moloch, op. cit., págs. 192-193.

² GABF, 1936/2: 125/4.

³ N. Iosadsky, op. cit., págs. 199-193.

1932. En agosto de 1932, Molotov informó al Buró político que existía «una amenaza real de hambre incluso en distritos en los que la cosecha había sido excelente». No obstante, propuso llevar a cabo, en su lugar, el plan de cosecha. Ese mismo mes de agosto, Issayev, el presidente del consejo de comisarios del pueblo de Kazajstán, informó a Stalin de la amplitud del hambre en esa república, desde la colectivización se «reorientación» había desorganizado completamente la economía nómada tradicional. Justos stalinistas encabezados como Stálinas Kossior, primer secretario del partido comunista de Ucrania, o Mijail Jarayevich, primer secretario del partido de la región de Dniepropetrovsk, solicitaron a Stalin y a Molotov que revieran el plan de cosecha. «Para que en el presente la producción pueda aumentar conforme a las necesidades del Estado proletario», escribió Jarayevich a Molotov en noviembre de 1932, «debemos tomar en consideración las necesidades mínimas de los koljzianos, de lo contrario no habrá nadie para sembrar y asegurar la producción».

«Su posición», respondió Molotov, «es profundamente incorrecta, no bolchevique. Nosotros, los bolcheviques, no podemos colocar las necesidades del Estado —necesidades definidas precisamente por resoluciones del partido— en un décimo lugar, ni siquiera en segundo».⁴

Algunos días más tarde el Buró político enviaba a las autoridades locales una circular en la que se ordenaba que los koljz que no habían cumplido todavía con su plan fueran inmediatamente privados de todo el grano que tenían, incluido el que se destinaba a reserva para simientes.

Millones de campesinos de las regiones más ricas de la Unión Soviética se vieron entredichos de esta manera al hambre y no tuvieron otro recurso que marchar hacia las ciudades tras haber sido obligados a entregar bajo amenaza, incluso de tortura, todas sus escasas reservas, sin tener ni los medios ni la posibilidad de comprar nada. Ahora bien, el Gobierno acababa de instaurar el 27 de diciembre de 1932 el pasaporte interior y el registro obligatorio para los habitantes de las ciudades con la finalidad de limitar el éxodo rural, de «liquidar el parasitismo social» y de «combatir la infiltración de los elementos kulaks en las ciudades». Frente a esta huida de los campesinos para sobrevivir, dictó, por lo tanto, el 22 de enero de 1933 una circular que ordenaba a una muerte programada a millones de personas hambrientas. Firmada por Stalin y Molotov, ordenaba a las autoridades locales y en particular a la GPU prohibir por todos los medios las marchas masivas de campesinos de Ucrania y del Cáucaso del Norte hacia las ciudades. Después del arresto de los elementos contrarrevolucionarios, los demás fugitivos serán reconducidos a su lugar de residencia. La circular explicaba la situación de la siguiente manera: «El Comité central y el Gobierno tienen pruebas de que este éxodo masivo de los campesinos está organizado por los enemigos del poder soviético, los contrarrevolucionarios y los agentes

⁴ N. Iosadsky, op. cit., págs. 199-193.

acelerado, bajo la dirección de la GPU. En caso de que presiguiera el «sabotaje», la población sería susceptible de ser deportada en masa.

En el curso de solo el mes de noviembre de 1932, el primer mes de «hucha» contra el sabotaje, se arrestó a 5.600 comunistas rurales juzgados «criminalmente complacientes» con el sabotaje de la campaña de la cosecha, y 15.000 koljzianos en esta región altamente estratégica desde el punto de vista de la producción agrícola que era el Cáucaso del Norte. Un diciembre comenzaron las deportaciones masivas no solo de los kulaks, sino también de poblaciones enteras, fundamentalmente de «kuznets»⁵ cosacos y polipendios en 1933 por sus chelas surciantas.⁶ El número de los colonos especiales se incrementó rápidamente. Si para 1932 los datos de la administración del Gulag señalaban la llegada de 71.236 deportados, el año 1933 registró una afluencia de 268.091 nuevos colonos especiales.⁷

En Ucrania, la comisión Molotov adoptó medidas análogas: inspección en la «lista negra» de aquellos distritos cuyo plan de cosecha no había sido cumplido, con todos los campesinos previamente descritos: purga de las organizaciones locales del partido, arrestos masivos no solamente de koljzianos, sino también de los dirigentes de los koljzcos, sospechosos de «minimizar la producción». Muy pronto se extendieron estas medidas a otras regiones productoras de cereales.

¿Podían estas medidas represivas lograr que el Estado ganara la guerra contra los campesinos? No, subrayaba, en un informe particularmente perspicaz, el consejero italiano de Novorossisk:

«El aparato soviético, excesivamente armado y poderoso, se encuentra de hecho en la imposibilidad de conseguir la victoria en una o en varias batallas. El enemigo no se presenta en masa, está disperso y con su aguda en una serie infuente de minúsculas operaciones: aquí, no se ha cosechado un campo, allí, se han ocultado algunos quintales de trigo; sin contar un tractor que no funciona, otro segundo voluntariamente averiado, un tercer de paso en lugar de trabajar... Y constatar de inmediato que ha sido desvalijado un almacén, que los directores de los koljzcos, por miedo o por malevolencia, no declaran la verdad en sus informes... Y así continuamente, hasta el infinito, y siempre igual en este inmenso territorio! (...) El enemigo, hay que ir a buscarlo casa por casa, población por población. ¿Es como llevar agua en una cubeta agrietada?»⁸

Para vencer «al enemigo» no quedaba más que una única solución: matarlo de hambre.

Los primeros informes sobre los riesgos de una «situación alimenticia crítica» para el invierno de 1932-1933 llegaron a Moscú a partir del verano de

⁵ Adde, publicaciones rurales, (N. del T.).

⁶ N. Iosadsky, op. cit., págs. 198-206.

⁷ V. Zernakov, op. cit., págs. 4-5.

⁸ A. Graziosi, Lettere di Khabarovsk, cit., pag. 51.

polacos con una finalidad de propaganda contra el sistema koljziano en particular y el poder soviético en general.⁹

En todas las regiones afectadas por el hambre, la venta de billetes de tren fue inmediatamente suspendida. Se pusieron en funcionamiento cordones policiales controlados por unidades especiales de la GPU para impedir que los campesinos abandonaran su distrito. A inicios del mes de marzo de 1933, un informe de la policía política precisaba que en el espacio de un mes 219.940 personas habían sido interceptadas en el marco de las operaciones destinadas a limitar el éxodo de campesinos hambrientos hacia las ciudades, y que 186.588 habían sido «reconducidos a su región de origen», siendo los demás arrestados y juzgados. Pero el informe se muestra más o menos en relación con el estado de las personas expulsadas de su región de origen.

Sobre este aspecto, contamos con el testimonio del consejero italiano de Járkov, en el corazón de una de las regiones más afectadas por el hambre:

«Desde hace una semana se ha organizado un servicio de acogida de los niños abandonados. Efectivamente, cada vez hay más campesinos que fluyen hacia la ciudad porque no tienen ninguna esperanza de sobrevivir en el campo, hay niños a los que han traído aquí y que inmediatamente son abandonados por los padres, los cuales regresan a su población para morir en ella. Estos niños esperan que en la ciudad alguien tendrá cuidado de sus hijos. (...) Desde hace una semana se ha movilizado a los «desembarcados» (porteros) con bata blanca que patrullan la ciudad y que llevan a los niños hasta el puesto de policía más cercano. (...) Hacia medianoche, se comienza a transportar en camiones hasta la estación de mercancías de Severo Donetz. Aquí se reúne también a los niños que se han encontrado en las estaciones, los trenes, a las familias de los campesinos, a las personas asediadas de mayor edad, arrojadas en la ciudad durante su viaje. Hay personal médico (...) que realiza la selección. Aquellos que no se han hinchado y ofrecen una posibilidad de sobrevivir son dirigidos hacia las barracas de Golodnyja Gora, donde en langares, sobre nap, agoniza una población de cerca de 8.000 almas, compuesta fundamentalmente por niños. (...) Las personas hinchadas son transportadas en tren de mercancías hasta el campo y abandonadas a cincuenta o sesenta kilómetros de la ciudad de manera que mueran sin que se les vea. (...) A la llegada a los lugares de descarga, se excavan grandes fosas y se retira a todos los muertos de los vagones».¹⁰

En los campos, la mortalidad alcanzó cifras máximas en la primavera de 1933. Al hambre se unió el tifo. En poblaciones de varios millares de habitantes los supervivientes no se contaron más que por decenas. En los informes de la GPU se señalaron algunos casos de canibalismo, al igual que en los de los diplomáticos italianos de servicio en Járkov.

⁹ Ibid., pág. 204.

¹⁰ A. Graziosi, op. cit., págs. 59-60.

«Se traen a Járkov cada noche cerca de 250 cadáveres de personas muertas de hambre o de tífus. Se nota que un número muy elevado de entre ellos no tiene ya hígado; éste parece haber sido retirado a través de un corte ancho. La policía acaba por arrapar a algunos de los misteriosos «pampanderos» que confiesan que con esta carne confeccionaban sus sucedáneos de *pirozki* (empanadillas) que vendían inmediatamente en el mercados».

En abril de 1933, el escritor Mijail Sholójov, de paso por una población de Kubán, escribió dos cartas a Stalin exponiendo en detalle la manera en que las autoridades locales se habían apoderado, bajo tortura, de todas las reservas de los koljotzanos, reduciéndolos al hambre. Pedía al primer secretario que enviara una ayuda alimenticia. En su respuesta al escritor, Stalin expresaba sin ambages su posición: los campesinos habían sido justamente castigados por haber «hecho huelga, realizado sabotajes, por haber llevado a cabo una guerra de desgaste contra el poder soviético, una guerra a muerte»¹⁶. Mientras que durante aquel año de 1933 millones de campesinos morían de hambre, el Gobierno soviético continuaba exportando al extranjero 18 millones de quintales de trigo por necesidades de la industrialización.

Los archivos demográficos y los censos de 1937 y de 1939, mantenidos en secreto hasta estos últimos años, permiten evaluar la amplitud de la hambruna de 1933. Geográficamente, la zona del hambre cubría el conjunto de Ucrania, una parte de la zona de las tierras negras, las zonas Entradas del Don, del Kubán y del Cáucaso del Norte, una gran parte del Kazajistán. Cerca de 40 millones de personas fueron afectadas por el hambre o la carestía. En las regiones más afectadas, como las zonas rurales alrededor de Járkov, la mortalidad entre enero y junio de 1933 se multiplicó por 10 en relación con la media: 100.000 fallecidos en junio de 1933 en la región de Járkov, frente a 9.000 en junio de 1932. Es preciso señalar que un número de fallecimientos muy numerosos ni siquiera fue registrado. Las zonas rurales, por supuesto, fueron golpeadas más duramente que las ciudades, pero estas tampoco quedaron a salvo. Járkov perdió en un año más de 220.000 habitantes, Krasnodar 40.000 y Stavropol 20.000.

«Mera de la zona del hambre», las pérdidas demográficas, debidas en parte a la escasez, no fueron desdoblables. En las zonas rurales de la región de Moscú, la mortalidad aumentó un 50 por 100 entre enero y junio de 1933. En la villa de Ivanovo, teatro de motines de hambre en 1932, la mortalidad subió un 35 por 100 en el curso del primer semestre de 1933. Para el año 1933 y para el conjunto del país, se observa una sobretasa de fallecimientos superior a los seis millones. El deberse la inmensa mayoría de esta sobretasa al hambre, el balance de esta tragedia se puede ciertamente estimar en seis millones de víctimas aproximadamente. El campesinado de Ucrania pagó el tributo más

¹⁶ *Ibid.*, págs. 79; R. Conquest, *Campeones muertos*, París, R. Laffont, 1963, págs. 262-266.
¹⁷ ANPR, Archivos presidenciales de la Federación rusa, 45/13277-22.

pesado con al menos cuatro millones de muertos. En Kazajistán se produjo un millón de muertos aproximadamente, sobre todo entre la población reducida privada de todo su ganado desde la colectivización y sedentizada a la fuerza. En el Cáucaso del Norte y en la región de las tierras negras se produjo un millón de muertos...¹⁷.

Extractos de la carta enviada por Mijail Sholójov, autor de *El Don apacible*, el 4 de abril de 1933 a Stalin.

Camarada Stalin:

El distrito Veshenski, como muchos otros distritos del norte del Cáucaso, no ha cumplido el plan de entrega de cereales no por culpa de algún «sabotaje koljotano», sino por culpa de la mala dirección local del partido...

En el mes de diciembre pasado, el comité regional del partido envió para «acelerar» la campaña de recogida a un «plenipotenciario» el camarada Orzhinnikov. Este último adoptó las medidas siguientes: 1) requisar todas las reservas disponibles, incluido el «anticipo» entregado por la dirección de los koljotzas a los koljotzanos para «sintiente de la cosecha futura»; 2) repartir por lugares las entregas debidas al Estado por cada koljot; ¿Cuáles han sido los resultados de estas medidas? Cuando comenzaron las requisas, los campesinos se pusieron a ocultar y a enterrar el trigo. Ahora, algunas palabras sobre los resultados numéricos de todas estas requisas. Cereales «concentrados»: 5.930 quintales... Y ahora algunos de los méritos empleados para obtener esos 593 toneladas, de las que una parte llevaba «enterrada...» desde 1918!

El método del frío... Se desmida al koljotiano y se le pone «el fresco», completamente desnudo, en un hangar. A menudo se ponía «el fresco» a los koljotianos por fugadas enteras.

El método del calor. Se rociaban los pies y las faldas de las koljotzianas con keroseno y se las prende fuego. Después se apaga y se vuelve a empacar...

En el koljot Napolovskii, un tal Florin, «plenipotenciario» del comité de distrito, obligaba a los koljotianos fingir que los trépanos sobre una placa calentada al rojo vivo, después los «desalentaba» encerrándolos de madrugada en un hangar...

¹⁸ N. Anásova, «Bienes nacidos y 30 ya, golys» (Las pérdidas demográficas en los años «terribles» en Ucrania), *revista Historia*, 1965, núm. 1, págs. 135-149; N. Usankina, «El hambre en 1933. Sesión de la OZ a fin de cuentas de algunas del hambre de 1933», *Comunistas en Ucrania*, *revista Noticias*, 1999, núm. 3, págs. 18-26; V. Tselin, «Statistika vstrojstva koljotianov» (Estadística de la violencia del koljotiano) en *Noticias Literarias*, 1993, núm. 4, págs. 175-181.

En el koljot I elvashenski se situaba a los koljotianos a la larga de un rancho y se simulaba una ejecución...

Podrán multiplicar hasta el infinito este tipo de ejemplos. No se trata de «abusos», no, eso es el método corriente de recogida del trigo...

Si le parece que mi carta es ebana de exigir la atención del Comité central, envíe aquí a verdaderos comunistas que tendrán el valor de desentramar a veces aquellos que han asestado un golpe mortal a la construcción koljotiana en este distrito... Usted es nuestra única esperanza.

Suyo Mijail Sholójov,
(Archivos presidenciales, 45/13277-22.)

bles tendrán que responder de su comportamiento. Pero resultan tan claros como el agua que nuestros respetados trabajadores no son inocentes corderos, como podrá pensarse leyendo sus cartas.

Que siga usted bien. Le extraño lo mato, Suyo I. Stalin»

(Archivos presidenciales, 3/67/3-9/194.)

Y la respuesta de Stalin a M. Sholójov, el 6 de mayo de 1933.

Querido camarada Sholójov:

He recibido sus dos cartas. La ayuda que me pide ha sido concedida. He enviado al camarada Shkiriatov para que descanse los asuntos de los que me habla. Le ruego que le ayude. Ya está. Sin embargo, camarada Sholójov, eso no es todo lo que debería decirle. En realidad, sus cartas proporcionan una visión que yo calificaría de no objetiva y, a ese respecto, debería escribirle algunas palabras.

Le he agradecido sus cartas que indican una pequeña enfermedad de nuestro aparato, que muestran que deseando hacer las cosas bien, es decir, desamarrar a nuestros enemigos, algunos de nuestros funcionarios del partido se enfrentan con nuestros amigos y pueden incluso llegar a ser francamente sádicos. Pero que me porgate de eso no significa que usted de acuerdo EN UNO con usted. Usted ve un aspecto de las cosas, y no lo ve mal. Pero sólo es UN aspecto de las cosas. Para no equivocarse en política — y sus cartas no son literatura, sino que son pura política — hay que saber ver EL OTRO lado de la realidad. Y el otro aspecto es que los respetados trabajadores de su distrito — y no sólo del suyo — estaban en huelga, llevaban a cabo un sabotaje y estaban dispuestos a dejar sin pan a los obreros y al Ejército Rojo. El hecho de que ese sabotaje fuera silencioso y en apariencia pacífico (sin derramamiento de sangre, no cambia en absoluto el fondo del asunto, a saber, que los respetados trabajadores llevaban a cabo una guerra de zapa contra el poder soviético) «lleva guerra a muerte», querido camarada Sholójov.

Por supuesto, estas especificidades no pueden justificar los abusos que, según usted, han sido cometidos por los funcionarios y los culpa-

«Cinco años antes del gran terror que golpeará un primer lugar a la intelligentsia y a los cuadros económicos del partido, la gran hambre de 1932-1933, apogeo del segundo acto de la guerra anticomunista iniciada en 1929 por el Partido-Estado, aparece como un episodio decisivo en la puesta en funcionamiento de un sistema regresivo experimentado paso a paso, y según las oportunidades políticas del momento, contra uno u otro grupo social. Con su cortejo de violencias, de torturas, de odio a la muerte de poblaciones enteras, la gran hambre pone de manifiesto una terrible regresión, a la vez política y social. Se asiste a una multiplicación de los tiranos y de los déspotas locales, dispuestos a todo con tal de arrancar a los campesinos sus últimas provisiones, y a una instalación de la batocra. Las exacciones se convierten en práctica cotidiana, los crímenes fueron abandonados, y el caribolismo reapareció con las epidemias y el bandolerismo. Se instalaron «barraacas de la muerte», y los campesinos conocieron una nueva forma de servidumbre, bajo la férula del Partido-Estado. Como escribía con perspectiva Serguei Orzhonnikidze a Serguei Kirov en enero de 1934: «Nuestros cuadros que conduxeron la situación de 1932-1933 y que soportaron el golpe están verdaderamente templados como el acero. Pienso que con ellos se construyó un Estado como la historia no ha conocido nunca».

«Hay que ver en esta hambre, como lo hacen hoy en día algunos publicistas e historiadores ucranianos, un «genocidio del pueblo ucraniano»? Resulta innegable que el campesinado ucraniano fue la principal víctima de la gran hambre de 1932-1933 y que este «caso» fue precedido desde 1929 por varias ofensivas contra la intelligentsia ucraniana, acusada en primer lugar de «separación nacionalista», y después, a partir de 1932, contra una parte de los comunistas ucranianos. Se puede sin duda, retomando la expresión de Andrey Sujarev, hablar de «sacranofobia de Stalin». Sin embargo, resulta también importante señalar que proporcionalmente la represión por el hambre afectó de la misma manera a las zonas cosacas del Kubán y del Don, y del Kazajistán. En esta última república, desde 1930, la colectivización y la sedentarización forzada de los nómadas habían tenido consecuencias desastrosas. El 80 por 100

¹⁹ S. Merl, «Cubel 1932-1933, guerra civil Ultramar de la revolución política rusa», *Historia*, «El hambre de 1932-1933, por genocidio para la crisis en política de colectivización de Ucrania», *revista Noticias*, 1996, núm. 1, págs. 45-61.

del ganado fue diezmado en dos años. Desposeídos de sus bienes, reducidos a la hambre, dos millones de kazajos emigraron: cerca de medio millón hacia Asia central y un millón y más aproximadamente hacia China.

En realidad, en numerosas regiones, como Ucrania, los países cosacos, e incluso ciertos distritos de la región de las tierras negras, el hambre aparece como el último episodio del sufrimiento, comenzado en los años 1918-1922, entre el Estado bolchevique y el campesinado. Se constata en efecto una notable coincidencia de las zonas de fuerte resistencia frente a las requisas de 1918-1921 y frente a la colectivización de 1929-1933, y de las zonas afectadas por el hambre. De los 14.000 millones y revolúas campesinos censados por la GPU en 1930, más del 85 por 100 tuvieron lugar en las regiones castigadas por la hambruna de 1932-1933. Son las regiones agrícolas más ricas y más dinámicas, las que tardan a la vez más que dar al Estado y más que perder con el sistema de expropiación de la producción agrícola puesto en funcionamiento al término de la colectivización forzosa, las que fueron más afectadas por la gran hambruna de 1932-1933.

9

«ELEMENTOS SOCIALMENTE EXTRAÑOS»
Y CICLOS REPRESIVOS

Si el campesinado, en su conjunto, pagó el tributo más elevado al proyecto voluntarista estalinista de transformación radical de la sociedad, otros grupos sociales, calificados como «socialmente extraños» en la nueva sociedad socialista, fueron, por distintas razones, situados al margen de la sociedad, privados de sus derechos cívicos, expulsados de su trabajo y de su vivienda, preferidos en la escala social o deportados. Los «especialistas burgueses», los obreros, los miembros del clero y de las profesiones liberales, los pequeños empresarios privados, los comerciantes y los artesanos fueron las principales víctimas de la «revolución anticapitalista» iniciada a principios de los años treinta. Pero el «pueblo llano» de las ciudades, que no entraba en la categoría canónica del «proletariado obrero constructor del socialismo», también tuvo su ración de medidas represivas, que pretendían en su totalidad poner en camino hacia el progreso —de conformidad con la ideología— a una sociedad que se juzgaba retrograda.

El famoso proceso de Shajty había señalado claramente el final de la racha, comenzada en 1921 entre el régimen y los «especialistas». La víspera del inicio del primer plan quinquenal, la lección política del proceso de Shajty era clara: el escepticismo, la indiferencia en relación con la obra iniciada por el partido no podían más que conducir a «sabotajes». Dudar era ya traicionar. El *speciálistá* —literalmente, «el investigador del especia-
lismo»— estaba profundamente arraigado en la mentalidad bolchevique, y la señal política dada por el proceso de Shajty fue perfectamente recibida por la base. Los *specy* iban a convertirse en los chivos expiatorios de los fracasos económicos y de las frustraciones engendradas por la caída brutal del nivel de vida. Desde finales de 1928, millones de cargos directivos de la industria y de ingenieros «burgueses» fueron despedidos, privados de sus cartillas de racionamiento, y del acceso a los servicios médicos, y a veces incluso fueron arroja-

197

dos de su vivienda. En 1929, millones de funcionarios del Gosplan, del Consejo supremo de la economía nacional, de los comités del pueblo para las Finanzas, para el Comercio y para la Agricultura fueron purgados, bajo pretexto de «desviación derechista», de «sabotajes» o de pertenencia a una «base socialmente extraña». Es verdad que el 80 por 100 de los altos funcionarios de finanzas habían servido bajo el antiguo régimen.¹

La campaña de purga de ciertas administraciones se encarnó a partir del verano de 1930, cuando Stalin, deseno de acabar definitivamente con los «derechistas», en especial con Rykov, que seguía ocupando el puesto de jefe de Gobierno, decidió demostrar los vínculos que unían a estos con algunos «especialistas saboteadores». En agosto-septiembre de 1930, la GPU multiplicó los arrestos de especialistas famosos que ocupaban puestos importantes en el Gosplan, en la banca del Estado y en los comités del pueblo para las Finanzas, para el Comercio y para la Agricultura. Entre las personalidades detenidas figuraban fundamentalmente el profesor Kondratiev —inventor de los famosos «ciclos de Kondratiev» y ministro adjunto de Aprovisionamiento en el gobierno provisional de 1917, que dirigía el Instituto de coyuntura del comité del pueblo para Finanzas—, los profesores Makarov y Chayanov, que ocupaban puestos importantes en el comité del pueblo de Agricultura, el profesor Sadyrin, miembro de la dirección del Banco de Estado de la URSS, el profesor Ranzin, Groman, uno de los estadísticos economistas más conocidos del Gosplan, y otros eminentes especialistas.²

Debidamente instruido por Stalin, que seguía de manera muy particular los asuntos de los «especialistas burgueses», la GPU había preparado expedientes destinados a demostrar la existencia de una red de organizaciones antisoviéticas unidas entre sí en el seno de un pretendido «partido campesino del trabajo» dirigido por Kondratiev y de un pretendido «partido industrial» dirigido por Ranzin. Los investigadores llegaron a arrancar a bastantes personas detenidas «confesiones» tanto sobre sus contactos como sobre los que mantenían con los «derechistas» Rykov, Bujarin y Syrov, así como acerca de su participación en conspiraciones imaginarias que pretendían eliminar a Stalin y derribar el régimen soviético con la ayuda de organizaciones antisoviéticas emigradas y de los servicios de inteligencia extranjeros. Yendo todavía más lejos, la GPU arrancó a dos instructores de la academia militar «confesiones» sobre la preparación de una conspiración dirigida por el jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo, Mijaíl Tujachevski. Como testifica la carta que dirigió entonces a Sergov Ordzhonikidze, Stalin no corrió entonces el riesgo de hacer arrestar a Tujachevski, prefiriendo limitarse a un rigo de blanco, los «especialistas-saboteadores».

Este episodio significativo muestra claramente que las tácticas y los mecanismos de montaje de asuntos relacionados con pretendidos «grupos terroristas», en los cuales habrían estado involucrados comunistas opositores a la línea stalinista, ya estaban perfectamente desarrollados desde 1930. De momento, Stalin ni quería ni podía ir más lejos. Todas las provocaciones y las maniobras de este período perseguían objetivos que en su conjunto resultaban bastante modestos: desanimar a los últimos opositores a la línea stalinista en el interior del partido y asustar a todos los indecisos y a todos los que vacilaban.

El 22 de septiembre de 1930, Pravda publicó las «confesiones» de cuarenta y ocho funcionarios de los comités del pueblo para el Comercio y las Finanzas que se habían reconocido culpables «de las dificultades de aprovisionamiento en el país y de la desaparición de la moneda de plata». Algunos días antes, en una carta dirigida a Molotov, Stalin había dado instrucciones referentes a este asunto: «Necesitamos: a) purgar radicalmente el aparato del comité del pueblo para las Finanzas y la banca del Estado a pesar de los chillidos de comunistas dudosos del tipo Platákov-Brijanov, b) fusilar sin excusa a dos o tres decenas de saboteadores infiltrados en esos aparatos (...); c) continuar, en todo el territorio de la URSS, las operaciones de la GPU que pretendían recuperar las piezas de plata en circulación». El 27 de septiembre de 1930 los cuarenta y ocho especialistas fueron ejecutados.³

En los meses que siguieron se articularon varios procesos idénticos con todo tipo de elementos. Algunos se celebraron a puerta cerrada, como el proceso de los «especialistas del Consejo supremo de la economía nacional» o el del «partido campesino del trabajo». Otros fueron públicos, como el proceso del «partido industrial», en el curso del cual ocho acusados «confesaron» haber puesto en funcionamiento una vasta red, de diez mil especialistas y realizado, por instigación de embajadas extranjeras, la organización de la subversión económica. Estos procesos eran en el fondo el sabotaje que, junto con el de la conspiración, iba a estar en el centro del montaje ideológico estalinista.

En cuatro años, de 1925 a 1931, 138.300 funcionarios fueron excluidos de la función pública, y de estos 23.000, clasificados en la categoría I («funcionarios del poder soviético»), fueron privados de sus derechos cívicos.⁴ La caza de los especialistas adquirió una amplitud todavía mayor en las empresas sometidas a una presión productivista que multiplicaba los accidentes, la fabricación de desechos y las averías en las máquinas. Desde enero de 1930 a junio de 1931, el 48 por 100 de los ingenieros del Dombass fueron destituidos o detenidos. 4.500 «especialistas-saboteadores» fueron «desenmascanados» en el

¹ Ponomé I. V. *Stalin y M. Molotov* (Cartas de I. Stalin a M. Molotov), Moscú, 1995, págs. 293-294.

² S. Bonnikov, *Sobremennye i deiatelnyye sabotejnyye organizatsii TsKKSRSK i 1923-1931* (La creación y la actividad de las organizaciones de la TsKKSRSK «obras y campesinos» en 1923-1931), Moscú 1991, págs. 212-214.

³ Lewin, *op. cit.*, págs. 332-333.

⁴ O. Jlevyuk, *Khrestomatiya*, *op. cit.*, págs. 40-46.

⁵ *Ibid.*, pág. 49.

curso del primer semestre de 1931 en su sector de transportes. Esta casa de los especialistas, unida al inicio de obras incoordinadas y con objetivos contradictorios, a una fuerte caída de la productividad y de la disciplina del trabajo, y al incesante declarado por las obligaciones económicas, terminó por desorganizarse de manera decisiva la marcha de las empresas.

Ante la urgencia de los casos, la dirección del partido se vio obligada a adoptar algunas correcciones. El 10 de julio de 1931, el Buró político tomó una serie de medidas que tendían a frenar la arbitrariedad de la que eran víctimas desde 1928 los *pequeños*: liberación inmediata de varios millares de ingenieros y de técnicos, «otorgando prioridad» a la metalurgia y a la industria ligera, supresión de todas las discriminaciones que limitaban el acceso de sus hijos a la enseñanza superior, prohibición a la GPU de detener a un aspecto, «aún sin el acuerdo previo de» con el pueblo *ciudadano* que dependía. El simple anuncio de estas medidas da testimonio de la amplitud de las discriminaciones y de la represión de la que habían sido víctimas, desde el proceso de Shujir, decenas de millares de ingenieros, de agrónomos, de técnicos y de administradores de todo tipo.¹⁷

Entre las otras categorías afectadas por las nuevas medidas socialistas figuraban fundamentalmente los miembros del clero. Las leyes 1929-1930 fueron respaldadas por el legislativo de la segunda gran sesión del Estado soviético contra la Iglesia, después de lo de los años 1918-1922. A finales de los años veinte, a pesar de la concentración, por la vía de la declaración de fealdad realizada por el metropolitano Sergio, sucesor del patriarca Tión, en relación con el poder soviético, la importancia de la Iglesia crecía en la sociedad según siendo considerable. De las 54.692 iglesias activas en 1914, 39.000 aproximadamente seguían estando abiertas al culto a finales de 1929.¹⁸ Emelian Yaroslavsky, presidente de la Liga de los sin-Dios fundada en 1929, reconocía que «habían crecido con la religión muchos de los millones de personas de los 150 millones con que contaba el país».

La ofensiva antirreligiosa de 1929-1933 se desarrolló en tres etapas. La primera, durante la primavera y el verano de 1929, estuvo marcada por el endurecimiento y la reactivación de la legislación antirreligiosa de los años 1918-1922. El 8 de abril de 1929 fue promulgado un importante decreto que aumentaba el control de las autoridades locales sobre la vida de las parroquias y añadía nuevas restricciones a la actividad de las sociedades religiosas. Además, toda actividad social superior a los límites de la sola asistencia de las aspiraciones religiosas era fuertemente castigada por la ley y fundamentalmente del párrafo 10 del terrible artículo 58 del Código penal que estipulaba que cualquier ofensa de los prejuicios religiosos de las masas... que pudiese debilitar el Estado sería castigada con una pena que fuera de un mínimo

de tres años de detención hasta la pena de muerte. El 26 de agosto de 1929, el Gobierno instituyó la semana de trabajo continuo de cinco días - cinco días de trabajo, un día de descanso - que eliminaba el domingo como día de reposo común al conjunto de la población. Esta medida debía servir de ejemplo para la erradicación de la religión.¹⁹

Estos distintos decretos no eran más que el preludio de acciones más directas, según la etapa de la ofensiva antirreligiosa. En octubre de 1929 se ordenó la captura de las campanas: «el sonido de las campanas afronta el desafío al descanso de las amplias masas de las ciudades y los campos». Los sirvientes del culto fueron asignados a los *kolkhoz*: aplastados a golpes por «la tasa de los *pequeños* se duplicó entre 1928-1930», privados de sus derechos civiles — lo que significaba fundamentalmente que eran además privados de sus cartillas de racionamiento y de toda asistencia médica — fueron a menudo arrestados, y después exiliados o deportados. Según datos incompletos, más de 30.000 ministros de culto fueron «deslealtadizados» en 1930. En numerosos pueblos y aldeas, la colectivización comenzó simbólicamente por la clausura de la iglesia y la deskolokización por el pueblo. Hecho significativo: cerca del 14 por 100 de las reuniones y levantamientos campesinos registrados en 1930 tuvieron como primera etapa la clausura de las iglesias y la confiscación de las campanas.²⁰ La campaña antirreligiosa alcanzó su apogeo durante el invierno de 1929-1930. El 1 de marzo de 1930, 6.715 iglesias habían sido cerradas o destruidas. Ciertamente, después del famoso artículo de Stalin «El vértigo del éxito», del 2 de marzo de 1930, una resolución del Comité central, concurrió a disminuir «las acciones más inadmisibles en la lucha contra los prejuicios religiosos, en particular la clausura administrativa de las iglesias sin el consentimiento de los habitantes». Esta resolución formal no tuvo, sin embargo, ninguna incidencia sobre la suerte de los ministros de culto deportados.

En el curso de los años siguientes, las grandes ofensivas contra la Iglesia, cedieron lugar a un hostigamiento administrativo cotidiano de los ministros del culto y de las sociedades religiosas. Interpretado libremente los sesenta y ocho artículos del decreto del 8 de abril de 1929 sobrepasando sus prerrogativas en materia de clausura de iglesias, las autoridades locales continuaban la guerra por los motivos más variados: «vejez o estado insano» de los edificios, «alta de seguridad» falta de pago de los impuestos y otras innumerables contribuciones escogidas sobre los miembros de las sociedades religiosas. Privados de sus derechos civiles, de su ciudadanía, de la posibilidad de ganar la vida aceptando un trabajo asalariado, cultivados de manera sistemática como «elementos parásitos que viven de impuestos no salariales», muchos ministros de culto no tuvieron otra solución que la de convertirse en *sequeiros*

¹⁷ N. Fozgarech, *El clero en la Unión Soviética en los años 1929-1933*, Moscú, 1970, págs. 213-217.

¹⁸ Timoshin, *Timoshin*, *Regimen religioso en Rusia*, Moscú, 1933, pág. 64.

¹⁹ N. Werth, *El poder soviético en el campo socialista de la Unión Soviética en los años 1929-1933*, en *Revista de Estudios Comunistas* (Londres), 1983, núm. 34, pág. 41-49.

²⁰ G. M. I. 1929-30, 149/151, 27.

etapas». Levando una vida clandestina en los márgenes de la sociedad, así se desarrollaron, en oposición a la política de sumisión al poder soviético impulsada por el metropolitano Sergio, movimientos cristianos, fundamentalmente en las provincias de Veronezh y de Tambov.

Los hijos de Aleksey Bri, obispo de Veronezh, detenido en 1929 por su intransigencia en relación con cualquier compromiso entre la Iglesia y el régimen, se organizaron en una Iglesia autónoma, la *svetodáverna* Iglesia ortodoxa, con su clero propio a menudo arrestado, ordenado fuera de la Iglesia patriarcal sergúieviana. Los adeptos de esta Iglesia del desierto, que no poseen edificios de culto propios, se reúnen para orar en los lugares más diversos, domicilios privados, ermitas y grutas.²¹ Estos «separados» cristianos ortodoxos, como se denominaban a sus miembros, fueron perseguidos de una manera muy cruel. Varios millares de ellos fueron detenidos y deportados como colonos especiales o enviados a los campos de concentración. Por lo que se refiere a la Iglesia ortodoxa, el número de sus lugares de culto y de sus ministros creció, gracias a la presión constante de las autoridades, una distribución muy clara, incluso sumero, como iba a dejar de manifiesto el censo realizado en 1937, el 70 por 100 de los edificios cristianos construidos entre 1925 y 1937. El 1 de abril de 1936 no quedaban ya en la URSS más que 15.855 iglesias ortodoxas en activo (28 por 100 de la cifra de antes de la revolución), 4.530 mesquitas (32 por 100 de la cifra de antes de la revolución) y algunas decenas de iglesias católicas y protestantes. En cuanto al número de los ministros de culto debidamente registrados, solo era de 17.857, contra 112.629 en 1914 y todavía alrededor de 70.000 en 1928. El clero era ya, por citar la fórmula oficial, más que un «residuo de las clases moribundas».²²

Los *kulaks*, los *pequeños* y los miembros del clero no fueron las únicas víctimas de la revolución anticapitalista de finales de los años treinta. En enero de 1930, las autoridades desencadenaron una vasta campaña de expropiación de los empresarios privados. Esta operación se efectuaba de manera fundamental sobre los comerciantes, los artesanos y algunos miembros de las profesiones liberales, en total, cerca de un millón y medio de personas que, bajo la NEP, habían ejercido su ocupación en el sector privado de manera muy modesta. Estos empresarios privados, cuyo capital se cedia en el comercio no pesaba de los 1.000 rublos, y de los cuales el 80 por 100 no empleaba un solo asalarado, fueron rápidamente aplastados por la desproporción de sus impuestos, la confiscación de sus bienes, y después como «elementos desclassados», «elementos» o «elementos extranjeros», fueron privados de sus derechos civiles de la misma manera que en conjunto despojado de ellos (véase arriba) y otros miembros de las clases poseedoras y el aparato del Estado zaristas. Un decreto del 12 de diciembre de 1930 censó más de treinta categorías de *liberados*, ciudadanos privados de sus derechos civiles: «ex terratenientes,

«ex comerciantes», «ex nobles», «ex señores», «ex funcionarios zaristas», «ex *kulaks*», «ex arrendatarios o propietarios de empresas privadas», «ex oficiales blancos», ministros de culto, monjes, monjas, santos, miembros de partidos políticos, etc. Las diseminaciones de los que fueron víctimas los *liberados*, que en 1932 representaban el 4 por 100 de los electores, es decir, aproximadamente siete millones de personas en unión de sus familias, no se limitaban ciertamente a la simple privación del derecho de voto. En 1929-1932 esta privación fue acompañada de la pérdida total del derecho a la vivienda, a los servicios sociales y a las cartillas de racionamiento. En 1933-1934 se tomaron medidas todavía más severas, que llegaban hasta el destierro en el marco de las operaciones de «desapariciones» destinadas a purgar a las ciudades de sus «elementos desclassados».²³

Al golpear contra la raíz de las estructuras sociales y de los modos de vida rurales, la colectivización forzada de los campos, reemplazada por la industrialización acelerada, había engendrado una formidable migración campesina hacia las ciudades. La Rusia campesina se transformó en un país de vagabundos, *Rus' brodnyachaya*. De finales de 1928 a finales de 1932, las ciudades soviéticas se vieron inundadas por una marea de campesinos, estimada en diez millones de personas, que huyeron de la colectivización y de la deskolokización. Solamente las regiones de Moscú y de Leningrado ya acogieron a más de tres millones y medio de inmigrantes. Entre estos figuraban buen número de campesinos emprendedores que habían preferido huir del campo, con el deseo de «autodeskalkarse», antes que entrar en un *kolkhoz*. En 1930-1931, las innumerables construcciones absorbieron este flujo de obra poco experta. Poco a partir de 1932, las autoridades comenzaron a inquietarse por esta afluencia masiva e incontrolada de una población vagabunda que «utilizaba la ciudad, lugar de poder y vitrina del nuevo orden socialista; ponía en peligro el conjunto del sistema de racionamiento; laboriosamente elaborado desde 1929 cuyo ritmo de sustitución pasó de 26 millones a finales de 1930 a cerca de 49 millones a finales de 1932; y transformaba las fábricas en numerosos campamentos de inmigrantes». Ante los recién llegados no se preocupaban en el origen de toda una serie de «elementos negativos» que, según las autoridades, desorganizaban de manera decisiva la producción industrial, coacción de la disciplina del trabajo, gremios, producción de desechos, desarrollo del alcoholismo y de la criminalidad.²⁴

Para combatir esta «epidemia» — término que designaba a la vez a los elementos marginales, a la anarquía y al desorden —, en noviembre-diciembre de 1932 las autoridades adoptaron una serie de medidas repressivas que iban de la penalización sin precedentes de las relaciones del trabajo a su intento de purgar a las ciudades de sus «elementos socialmente extraños». La ley de 15 de noviembre

²¹ W. G. Flinders, *La Iglesia ortodoxa en la Unión Soviética*, París, 1961, S. Morozov, 1971.

²² N. Werth, *Op. cit.*, págs. 25-30.

²³ A. I. Dobbin, *«Libertades» 1930-1936: Las personas privadas de sus derechos civiles en Zvezda vol. 2, Moscú, 1982, págs. 206-226.*

²⁴ N. Werth, *Op. cit.*, págs. 321-332.

de 1932 sancionaba severamente el absentismo en el trabajo y prevenía también el despido inmediato, la retirada de las cartillas de racionamiento y la expulsión de los transeúntes de un vivienda. Su finalidad expresada era permitir que se desembarcara a los especuladores.¹⁷ El decreto de 1 de diciembre de 1932 que proporcionaba a las empresas la responsabilidad de la entrega de las nuevas cartillas de racionamiento, tenía como objetivo principal eliminar a todas las «almas muertas» y a las especuladoras irredimiblemente inscritas en las listas municipales de racionamiento por actualizadas.

Para la plena aplicación del dispositivo fue la introducción, el 27 de diciembre de 1932, del pasaporte anterior. La espantosa situación de la población respondió a varios objetivos explícitamente definidos en el preámbulo del decreto: liquidar el especulacionismo social, restringir la infiltración de los kulaks en los centros urbanos y su actividad en los mercados, limitar el éxodo rural, y salvaguardar la pureza social de las ciudades. Todos los ciudadanos adultos, es decir, que tuvieran más de dieciséis años, no privados de sus derechos civiles, así como los ferroviarios, los asalariados permanentes de las obras de construcción, y los obreros agrícolas de las granjas del Estado, recibían un pasaporte entregado por los servicios de policía. Este pasaporte solo era válido cuando tenía estampado un sello oficial que emitía una dirección legal (*komandirovka*) del ciudadano. La *komandirovka* regia completamente la condición de ciudadano con sus vertientes específicas: cartilla de racionamiento, seguros sociales y derecho a la vivienda. Las ciudades fueron divididas en dos categorías: «abiertas» o «cerradas». Las ciudades «cerradas» — Moscú, Leningrado, Kiev, Odesa, Minsk, Lituia, Ríotov del Don, Vladivostok en una primera época — eran ciudades de condición privilegiada, cuyos habitantes, conde el domicilio definitivo solo podía ser obtenido por filiación, matrimonio o empleo específico que otorgara el derecho a la propiedad. Las ciudades «abiertas» estaban sometidas a una propuesta más fácil de obtener.

Las operaciones de espantamiento de la población, que se prolongaron durante todo el año de 1933 — se empujaron veintiseis millones de pasaportes —, permitieron a las autoridades purgar las ciudades de elementos indeseables. Comenzado en Moscú el 5 de enero de 1933, la primera semana de pasaportización de veinte grandes empresas industriales de la capital comenzó con el «desplazamiento» de 3-500 «ex-guardias blancos, ex kulaks y otros elementos criminales». En total, en las ciudades «cerradas», cerca de 389.000 personas contemplaron como se les negó un pasaporte y fueron obligadas a abandonar su lugar de residencia en un plazo de diez días, con la prohibición de instalarse en otra ciudad, incluso aunque fuera «abierta». Por supuesto, hay que añadir a esta cifra, reconoció el jefe del departamento de pasaportes del NKVD en su informe del 13 de agosto de 1933, y a otros aquellos que, cuando fue anunciada la operación de pasaportización, prefirieron abandonar las ciudades por su propio pie sabiendo que no se les entregaría pasaporte. En Magnitogorsk, por ejemplo, cerca de 33.000 personas abandonaron la ciudad.¹⁸ En Moscú, en el curso de los dos primeros meses de la operación,

la población disminuyó en 60.000 personas. En Leningrado, en un mes, 54.000 personas desaparecieron totalmente. En las ciudades «abiertas», la operación permitió expulsar a más de 475.000 personas.¹⁹

Los controles de policía y las redadas de indicios sin papeles se solapaban con el envío de centenares de miles de personas. En diciembre de 1933, Guerin Yagoda ordenó a sus servicios «limitar» cada semana las estaciones y los mercados de las ciudades «cerradas». En el curso de los ocho primeros meses de 1934, tan solo en las ciudades «cerradas», más de 633.000 personas fueron interrogadas por infracción del régimen de pasaportes. De estas 65.661 fueron encerradas siguiendo la vía administrativa, después generalmente fueron deportadas como «elementos desclassados» bajo la condición de «coloro especial», 3.596 fueron obligadas a comparecer ante un tribunal y 175.677 fueron deportadas sin verse sometidas a la condición de «coloro especial». Las otras no pasaron de pagar una simple multa.²⁰

Fue durante el curso del año 1933 cuando tuvieron lugar las operaciones más espectaculares, del 25 de junio al 3 de julio, arresto y deportación hacia espantamientos de trabajos «abiertos» de 5.470 guardias de Moscú²¹; del 8 al 12 de julio, arresto y deportación de 4.250 «elementos desclassados» de Kiev; en abril (junio y julio de 1933), redada deportación de tres contingentes de «elementos desclassados» de Moscú y de Leningrado²², es decir, un total más de 18.000 personas. El número de estos contingentes fue a parar a la isla de Nazim, desde en un mes recibieron las dos terceras partes de los deportados.

A pesar de la identidad de lugares de estos supuestos «elementos desclassados» deportados después de un simple control de policía, esto es lo que escribieron en su informe va cuando el instructor del partido de Nazim:

«Podría uno aplicar los ejemplos de deportación no solamente justificada. Desgraciadamente todas estas personas, que eran «coloros», obreros, miembros del partido, han muerto, porque eran los menos adaptados a las condiciones. Nokolodiy M. Ibrim, de Moscú (Calkatov en la fábrica Compañía de Moscú, recompensado tres veces, esposa e hijo en Moscú. Se dispuso a ir al cine con su esposa. Mientras ella se preparaba el hijo, sin papeles, a comprar cigarrillos. Fue detenido en una redada en la calle Vinogradova, Koloznaia. Se dirige a casa de su hermano, jefe de la oficina del 8.^º sector en Moscú. Fue detenido en una redada al bajar del tren, en una de las estaciones de la ciudad, deportado. Vankin, Nikolay Vasilevich, miembro del Comsomol desde 1929, obrero en la fábrica El Obrero Trébol Rojo, de Sergajov. Tres veces recompensado. Se dirige al domingo a un partido de fútbol. Había olvidado llevar sus papeles. Detenido en una redada, deportado. Maiveev, I. M.

¹⁷ GARF, 43552, 55827-34.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ GARF, 87492, 19275, N. Ward, G. G. Golubev, *op. cit.*, págs. 15-18.

²⁰ GARF, 84197, 2619.

Obrero de la construcción, en la obra de la fábrica de elaboración del pan número 9, tenía un pasaporte de trabajador temporero, válido hasta diciembre de 1933. Atrapado en una redada con su pasaporte. Había dicho que nadie había querido cobrar en su zona si seguían sus papeles²³.»

La purga de las ciudades del año 1933 vino acompañada por otras numerosas operaciones puntuales realizadas con el mismo espíritu, tanto en las administraciones como en las empresas. En los transeúntes ferroviarios, según el artículo dirigido contra el comercio de hierro por Zinov'ev, y después por Kaganovich, el 5 por 100 del conjunto del personal, es decir, cerca de 20.000 personas, fue purgado en la primavera de 1933. En relación con el desarrollo de estas operaciones sobre el contenido del informe del jefe del departamento de transportes del GPK sobre «la infiltración de los elementos contrarrevolucionarios y antisoviéticos en los ferrocarriles», fechado el 5 de enero de 1934:

«Las operaciones de limpieza realizadas por el departamento de transportes de la GPK de la RÚ región han dado los siguientes resultados: Perifonea operación de purga, 703 personas detenidas y llevadas ante los tribunales, entre las cuales estaban: ladrones de pequeños, 225; ganaderos filodivinos, 16; poco mental y elementos criminales, 221; Evididos, 77; elementos contra-revolucionarios, 127. Han sido pasados por las armas 75 ladrones de pequeños que formaban parte de bandas o ganadas. En el curso de la última operación de purga [...] fueron encerrados 200 personas aproximadamente. Parte importante son elementos kulaks. Además, 903 personas kulaks han sido despedidas por vía administrativa. Así, en el curso de los últimos cuatro meses, las 1.276 que de un momento a otro, han sido expulsadas de la zona. La limpieza continúa²⁴.

En la primavera de 1934, el Gobierno tomó una serie de medidas represivas en relación con numerosos vagabundos jóvenes y pequeños delincuentes que se habían multiplicado en las ciudades a causa de la desdualización, el hambre y la brutalización general de las relaciones sociales. El 7 de abril de 1934, el Comité político promulgó un decreto que preveía someter a la justicia, para aplicarles todas las sanciones pécenas previstas por la ley, a los adolescentes, a contar desde la edad de doce años, condecorados de rebeldía, fractura, actos de violencia, daños corporales, retos de maldad y hostilidad. Algunos días más tarde, el Gobierno ordenó una restricción severa a los juzgados, prescribiendo que las sanciones pecenas a los adolescentes incluyeran también la medida suprema de detención social, es decir, la pena de muerte. En consecuencia, las antiguas disposiciones del Código penal que prohibían imponer la pena de muerte a los menores de edad fueron derogadas. En paralelo, el

NKVD se encargó de organizar las casas de acogida y de destino de los menores que amenazaban con ser víctimas del «ensamblado del pueblo para la liquidación, y de desarrollar una red de «colonias de trabajos para menores».

No obstante, frente a la amplitud creciente de la delincuencia juvenil y del vagabundeo, estas medidas no tuvieron ningún efecto. Como señalaba un informe sobre la liquidación del vagabundeo de menores durante el período del 1 de julio de 1935 al 1 de diciembre de 1937²⁵:

«A pesar de la reorganización de los servicios, la situación no ha mejorado en absoluto. [...] A partir de febrero de 1937 se ha notado una gran afluencia de vagabundos procedentes de las zonas rurales, principalmente de las regiones afectadas por la mala cosecha de 1936. [...] Las marchas masivas de niños de los campos a causa de las dificultades materiales temporales que afloran a su familia se explican no solamente por la mala organización de las casas de ayuda gratuita de los kulaks, sino también por las prácticas criminales de los dirigentes de numerosos kolхозes que, cesando de desembarazarse de los jóvenes mendigos y vagabundos, proporcionan a estos últimos «certificados de vagabundeo y mendicidad» y los expulsan hacia las estaciones y las ciudades más próximas. [...] Además, la administración ferroviaria y la milicia de ferrocarriles, en lugar de detener a los menores vagabundos y dirigirlos hacia los centros de acogida y reparto del NKVD, se limitan a suministrar a la fuerza en los trenes de pasajeros «para limpiar su sector» [...] y los vagabundos se encuentran en las grandes ciudades²⁶».

Algunas cifras dan idea de la amplitud del fenómeno. Solamente durante el curso del año 1936, más de 123.000 menores vagabundos pasaron por las casas de acogida del NKVD. De 1935 a 1939, más de 155.000 menores fueron encerrados en colonias de trabajo del NKVD, y 92.000 niños de doce a dieciséis años comparecieron ante la justicia tan solo durante los años 1937-1938. El 1 de abril de 1939, más de 6.000 menores estaban encerrados en el sistema de campos de concentración del Gulag.²⁷

Durante la primera mitad de los años treinta, la amplitud de la represión llevada a cabo por el Partido-Estado contra la sociedad, conoció variaciones de intensidad, ciclos que alternaban momentos de violenta confrontación, con un conjunto de medidas terroristas y de purgas masivas, y momentos de pausa que permitían recuperar cierta equidad, e incluso frenar el caos que corría el riesgo de engendrar un enfrentamiento permanente, creador de patinares inconformistas.

La primavera de 1933 marcó sin duda el comienzo de un primer período de terror que había comenzado a finales de 1929 con el desentramamiento de

²³ GARF, 43552, 55827-34, 55827-34.

²⁴ GARF, 87492, 19275, 33133.

²⁵ GARF, 84197, 2619, págs. 17-19.

²⁶ GARF, 43552, 55827-34.

²⁷ I. A. Gou, G. T. Rineppar, V. N. Zinov'ev, «Les crimes de la répression stalinienne (1928-1939)», *Revue de l'Institut de l'Est*, vol. 21, 4, 1982, pag. 601.

la desestabilización. Las autoridades se vieron entonces enfrentadas con problemas realmente incógnitos. Y de entrada, ¿cómo se podía asegurar, en las regiones devastadas por el hambre, las bases de los campos relacionados con la cosecha futura? «Si no terminamos en consideración las necesidades mínimas de los koljuzanos, había previsto en el otoño de 1932 un importante responsable regional del partido, «no habrá nadie que pueda sembrar y asegurar la producción».

Además, ¿qué se podía hacer con centenares de miles de presos preventivos que congestionaban las prisiones y a los que el sistema de los campos de concentración ni siquiera podía aspirar? «¿Qué efecto pueden tener sobre la población nuestras leyes hipercapitales», se interrogaba otro responsable local del partido en marzo de 1933, «cuando se sabe que a petición de la sala centenares de koljuzanos condenados durante el último mes a diez años y más de prisión por sabotaje de la cosecha ya han sido liberados».

Las respuestas formuladas por las autoridades a estas dos situaciones límite, en el curso del verano de 1933, revelaban dos orientamientos diferentes cuya mezcla, alternancia y frágil equilibrio, iba a caracterizar el período que va de verano de 1933 al otoño de 1935, antes del desenlace definitivo del gran terror.

A la primera cuestión —¿cómo asegurar en las regiones devastadas para el hambre los trabajos de los campos que están a la futura cosecha?— las autoridades respondieron de la manera más expeditiva organizando intensas reducciones de la población urbana, enviada a los campos *en masa*.

«La movilización de las fuerzas urbanas», escribió el 20 de julio de 1933 al Comité central de Moscú, «ha adquirido proporciones enormes. (...) Esta semana, por lo menos 20.000 personas han sido enviadas cada día al campo. (...) Anualmente se realizó una incursión en el bazán, se apoderaron de miles de personas que podían trabajar, hombres, mujeres, adolescentes de ambos sexos, y se los llevaron a la estación vigiladas por la GPU, y los expedieron a los campos».

La llegada masiva de estos habitantes de las ciudades a los campos hizo bromos no dejó de crear tensiones. Los campesinos incendian las barreras en las que se había confiado a los «movilizados» que habían sido debidamente puestos en guardia por las autoridades para que no se aventuraran por las aldeas «peligrosas de comunistas». No obstante, gracias a condiciones meteorológicas excepcionalmente favorables, a la movilización de toda la mano de obra urbana disponible, al impulso de supervivencia de los supervivientes que, confinados en sus aldeas, no tenían otra alternativa que trabajar esta tierra que ya no les pertenecía e incluso, las regiones afectadas por el hambre durante 1932-1933 prepararon una cosecha muy digna en el otoño de 1933.

A la segunda cuestión —¿qué hacer con el flujo de detenidos que congestionan las prisiones?— las autoridades respondieron de manera programática liberando a varios centenares de miles de personas. Una circular confidencial del Comité central, de 8 de mayo de 1933 reconocía la necesidad de «reglamentar los arrestos (...) efectuados por contingentes de desorganización

los lugares de detención y de reducir, en un plazo de dos meses, el número total de los detenidos, excepción hecha de los campos de concentración, de 800.000 a 400.000»⁷¹. La operación de «descongestión» duró cerca de un año y alrededor de 320.000 personas detenidas fueron liberadas.

El año 1934 estuvo marcado por cierta tregua en la política represiva. De ello da testimonio la fuerte disminución del número de condenas en los asuntos seguidos por la GPU, que descendieron a 79.090, frente a los 243.000 de 1933⁷². La policía política fue reorganizada. Conforme al decreto del 10 de julio de 1934, la GPU se convirtió en un departamento del nuevo organismo del partido para el interior —unido a la URSS. Paralelamente se fundió con los otros departamentos menos llamados tales como la milicia obrera y campesina, la guardia fronteriza, etc. Al llevar además las mismas siglas que el departamento del pueblo para el interior — *Narodnyy Komsomol Vnutrennyy Delo, o NKVD*—, la «nueva» policía política perdió una parte de sus atribuciones judiciales. Al término de la institución, los autos debían ser «transmitidos a los órganos judiciales competentes», y ya no tenía la posibilidad de ordenar ejecuciones capitales sin el aval de las autoridades judiciales generales. Igualmente se puso un «requisito de aplicación» sobre las condenas a muerte debían ser confirmadas por una comisión del Buró político.

Estas disposiciones, presentadas como medidas «que refortalecen la legalidad socialista», no obstante sus meritos, efectos muy limitados. El control de las decisiones de arresto por parte de la sala no tuvo mayor alcance, porque el fiscal general Vyshtinsky concedió una autonomía completa a los órganos regionales. Además, desde septiembre de 1934, el Buró político instauró los procedimientos que el mismo había establecido a propósito de la confirmación de condenas de pena capital, autorizando a los responsables de varias regiones el que no se refirieran a Moscú para las condenas a muerte pronunciadas en el ámbito local. La tregua había tenido una corta duración.

El asesinato de Serguei Kirov, miembro del Buró político y primer secretario de la organización del partido de Leningrado, abierto el 1 de diciembre de 1934 por Leonid Nikólov, un joven comunista exaltado que había conseguido entrar armado en el Instituto Smólny, sede de la dirección del partido de Leningrado, desencadenó un nuevo rido represivo.

Durante décadas, la hipótesis de la participación directa de Stalin en el asesinato de su principal «valiente» político, preveía, fundamentalmente despectivos de las especulaciones realizadas por Nikita Jrushchov en su «Informe secreto» presentado durante la noche del 24 al 25 de febrero de 1956 ante los delegados soviéticos en el XX Congreso del PCUS. Esta hipótesis ha sido cuestionada recientemente, sobre todo en la obra de Alla Kirilina⁷³, que se

⁷¹ «GIZETNIK», 12/3/1926/38.

⁷² V. Egorov, *op. cit.*, p. 26.

⁷³ M. Kirilina, *L'Assassinat de Kirov. Histoire des recherches*, 1987, P. 10, Paris, Le Livre, 1987.

avanza en fuentes archiepiiscopales inéditas. No hay ninguna duda de que el asesinato de Kirov fue ampliamente utilizado por Stalin con fines políticos. Materializaba efectivamente, de manera extraordinaria, la figura de la conspiración, figura central de la ideología estalinista. Permite crear un «atmósfera de crisis y de tensión» «habla servil, en todo momento, de prueba tangible» «de un elemento, en realidad —de la existencia de una vasta conspiración que amenazaba al país, a sus dirigentes y al socialismo. Proporcionalmente además una excelente explicación de las debilidades del sistema; si las cosas iban mal, si la vida era difícil, amarga y debía de ser según la expresión famosa de Stalin, «dolor y febril», se debía a la culpa de los asesinos de Kirov».

Algunas horas después del anuncio del asesinato, Stalin medió un decreto, conocido con el nombre de «ley del 1° de diciembre». Esta medida extraordinaria, que entró en vigor por decisión personal de Stalin, y que sólo fue utilizado por el Buró político dos años más tarde, ordenaba reducir a diez días la duración en los asuntos de terrorismo, juzgados en ausencia de las partes y aplicar inmediatamente las sentencias de muerte. Esta ley, que mezclaba una rapidez judicial con los procedimientos establecidos unos meses antes, iba a ser el instrumento ideal para la aplicación del gran terror⁷⁴.

En las semanas que siguieron, un número importante de antiguos operarios a Stalin en el seno del partido fueron acusados de actividades terroristas. El 22 de diciembre de 1934, la prensa anunció que el «primer» edicto en la obra de un «grupo terrorista clandestino» que comprendía a Nikólov, y además a once antiguos «comunistas» arrepentidos, y que era dirigido por un supuesto «centro» de Leningrado. Todos los miembros de este grupo fueron juzgados a puerta cerrada, los días 28 y 29 de diciembre, condenados a muerte e inmediatamente ejecutados. El 9 de enero de 1935 se abrió el proceso del «primer» «centro» «revolucionario zarovievista» de Leningrado, en el que estuvieron encausadas sesenta personas, entre ellas numerosos militantes eminentes del partido que se habían opuesto en el pasado a la línea estalinista y que fueron condenados a penas de prisión. El descubrimiento del «centro» de Leningrado permitió ocuparse del «centro» de Moscú, cuyos diecisiete supuestos miembros, entre los que figuraban Zinoviev y Kamenov en persona, fueron acusados de complicidad ideológica con los asesinos de Kirov y juzgados el 16 de enero de 1935. Zinoviev y Kamenov admitieron que sin ninguna actividad de la oposición no podía, por la fuerza de los cinco «asesinos» obediencia, más que estimar la degeneración de «este» «centro». El reconocimiento de esta sorprendente «verdad» ideológica, que se presentaba disfrazado de tanto arrepentimiento y «reacciones» públicas, debía exponer a los dos antiguos dirigentes a figurar como víctimas espaciales en una futura «pared de justicia». De momento, las «asesinos», respectivamente, cinco y diez años de re-

clusión criminal. En total, en dos meses, de diciembre de 1934 a febrero de 1935, 6.500 personas fueron condenadas según los nuevos procedimientos previstos por la «ley» contra el terrorismo del 1 de diciembre⁷⁵.

Al desmoronarse de la campaña de Zinoviev y de Kamenov, el Comité central dirigió a todas las organizaciones del partido una circular secreta titulada «al respecto de los acontecimientos relacionados con el asesinato inofensivo del camarada Kirov». Este texto afirmaba la existencia de una conspiración dirigida por «unos» «elementos zinovievistas» (...) «forma camuflada de una organización de guardias blancos» y recordaba que la historia del partido había sido y sería siempre un «combate permanente contra grupos «esparramados» trotskistas, zinovievistas demeritocráticos, «sectas» «comunistas» de derecha, «sectas» «derechistas-zinovievistas», etc. De lo tanto, eran sospechosos todos aquellos que en una u otra ocasión se hubieran pronunciado contra la dirección estalinista. La casa de los antiguos opositores se multiplicó. A finales de enero de 1935, 888 antiguos «antidarios» de Zinoviev fueron deportados desde Leningrado a Siberia y Yakutia. El Comité central ordenó a todas las organizaciones locales del partido establecer listas de comunistas excluidos en 1926-1928 por su pertenencia al «abandono» «trotskista» y «zinovievista». Sobre la base de estas listas se realizaron en la continuación los arrestos. En mayo de 1935, Stalin ordenó a las instancias locales del partido una nueva carta del Comité central, que ordenaba una verificación minuciosa de la «comilla» de cada comunista.

La versión oficial del asesinato de Kirov, permeado por un «arbitrariedad» que había penetrado en Smólny gracias a una «debilidad» del partido, demostraba de manera escandalosa «la enorme importancia política» de la campaña de verificación de comillas. Esto costó más de seis meses, se desarrolló con la participación activa del aparato de la milicia política, propereccionando el NKVD a instancias del partido y del Buró político, propereccionando las informaciones sobre los miembros «excluidos» durante la campaña de «verificación». Esta se «verificó» mediante la expulsión del 8 por 100 de los miembros del partido, es decir, de alrededor de 230.000 personas⁷⁶. Según ciertos incompleteos citados durante el pleno del Comité central reunido a finales de diciembre de 1935 por Nikólov Yezhov, jefe del departamento central de cuadros y responsable de la operación, 15.218 comunistas «excluidos» del partido fueron desahogados en el curso de esta campaña. Esta cifra, no obstante, según Yezhov, se había desahogado muy mal. Había durado tres meses más de lo previsto y causa de «la mala voluntad», «resista al subterfugio de un gran número de elementos que «operaciones» instalados en los aparatos». A pesar de las llamadas de las autoridades centrales para desahogarse a trotskistas y zinovievistas, solamente el 3 por 100 de los expulsados pertenecían a estas cate-

⁷⁴ E. Conquest, *La Grande Terreur*, Paris, Le Livre, 1985, p. 129-30. «Este era una dirección al «centro» de esta obra E. Conquest, *op. cit.*, p. 129-30, Paris, Le Livre, 1987, p. 129-30.

⁷⁵ O. Kirilina, *op. cit.*, p. 129-30.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 129.

ria. Los dirigentes locales del partido habían sido aterrorizados por tenerse en contacto con los órganos del NKVD y a proporcionar al centro una lista individual de las personas que había que deportar sin tardanza por razones administrativas. En resumen, según Yezhov, la campaña de verificación de las cartillas había revelado basta que punto la situación solitaria de los aparatos locales del partido significaba un obstáculo para una eficaz centralización de las autoridades centrales sobre lo que pasaba realmente en el país.¹⁰ Se estaba de una enseñanza crucial de la que Stalin se acordaría.

La ola de terror que se abatió desde el día siguiente del asesinato de Kirov no solamente arrasó a los antiguos opositores en el seno del partido. Tomando como pretexto que elementos terroristas de las guardias blancas habían pasado la frontera occidental de la URSS, el Buró político decretó, el 27 de diciembre de 1934, la deportación de cinco mil familias antisoviéticas de los distritos fronterizos de Ucrania. El 15 de marzo de 1935 se adoptaron medidas análogas para la deportación de otros dos elementos poco seguros de los distritos fronterizos de la región de Leningrado y de la República autónoma de Carelia hacia el Kazajistán y la Siberia occidentales. Se trataba principalmente de finlandeses: las primeras víctimas de las deportaciones étnicas, que iban a alcanzar su apogeo durante la guerra. Esta primera gran deportación de aproximadamente 13.000 personas partiendo de criterios de nacionalidad fue seguida, durante la primavera de 1936, por una segunda, que afectó a más de 15.000 familias y a alrededor de 50.000 personas polacas y alemanas de Ucrania deportados a las regiones de Karaganda, en el Kazajistán o instalados en koljoses.¹¹

Tal y como se disminuyó el número de condenas penales dadas en asuntos relacionados con el NKVD —267.000 en 1935, 198 de 274.000 en 1936¹²—, el ciclo represivo conoció un nuevo auge en el curso de estos dos años. Durante este período se adoptaron unas pocas medidas de apaciguamiento, como la supresión de la categoría de *izlojennyye*, la anulación de las condenas a penas inferiores a cinco años dictadas contra los koljajianos. La liberación anticipada de 37.000 personas conkuladas de acuerdo con la ley de 7 de agosto de 1932, el restablecimiento en sus derechos civiles de los colonos especiales deportados, o la abrogación de las discriminaciones que prohibían el acceso a la enseñanza superior de los hijos de los deportados. Pero estas medidas eran contradictorias. Así, los kulaks deportados, restablecidos en principio en sus derechos civiles al cabo de cinco años de deportación, finalmente no tuvieron derecho a abandonar su lugar de residencia forzosa. Inmediatamente restablecidos en sus derechos, habían comenzado a regresar a sus

poblaciones, lo que había creado una sucesión de problemas inexplicables. ¿Se les podía dejar entrar en el koljoes? ¿Dónde se podía alojarlos, puesto que sus bienes y su casa habían sido confiscados? La lógica de la represión solo toleraba pausas. No permitía la marcha atrás.

Las tensiones entre el régimen y la sociedad siguieron aumentando cuando el poder decidió recuperar el movimiento stajanovista —nacido según el famoso «decreto» establecido por el ministro Andrey Stajanos, que había multiplicado por catorce las normas de obtención de carbón gracias a una formidable organización de equipos— y promover una vasta campaña productivista. En noviembre de 1935, apenas dos meses después del estéril récord de Stajanos, se celebró en Moscú una conferencia de trabajadores de vanguardia. Stalin subrayó en el curso de la misma el carácter «profundamente revolucionario» de un movimiento liberado del conservadurismo de los ingenieros, de los técnicos y de los dirigentes de empresas. En las condiciones de funcionamiento de la industria soviética de la época, la organización de las jornadas, de las semanas, de las décadas stajanovistas desorganizaba la producción de forma duradera. El equipo se había deteriorado, los accidentes de trabajo se multiplicaban, los accidentes eran seguidos por un período de caída de la producción. Al volverse con el *quinteciento* de los años 1928-1931, las autoridades impusieron de manera natural las dificultades técnicas a supuestos sabotajes infiltrados entre los cuadros, o los ingenieros y a los especialistas. Una mala interpretación pronunciada en contra de los stajanovistas, capturas de ritos en la producción o un incidente técnico eran considerados como otras tantas acciones contrarrevolucionarias. En el curso del primer semestre de 1936, más de 14.000 directivos que desempeñaban sus funciones en la industria fueron detenidos por sabotaje. Stalin arrojó la campaña stajanovista para culbrecer todavía más su política represiva y desencadenar una nueva oleada de terror sin precedentes, que iba a entrar en la historia con el nombre de «el gran terror».

¹⁰ G. J. Jorjashvili, *Kuldesinebi*, op. cit., pág. 156-179, obra que ref. a: A. N. G. *Organizatsionno-Sobremennyye*, *Revolutsionnyy*, 1933-1935, Leningrado-VL, 1985, GIBLIT, 17-18, 23-24.

¹¹ *CRJ* DDC, 17, 1937, D. *Trudy*, NKVD, 1937, 194, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 820, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 835, 836, 837, 838, 839, 840, 841, 842, 843, 844, 845, 846, 847, 848, 849, 850, 851, 852, 853, 854, 855, 856, 857, 858, 859, 860, 861, 862, 863, 864, 865, 866, 867, 868, 869, 870, 871, 872, 873, 874, 875, 876, 877, 878, 879, 880, 881, 882, 883, 884, 885, 886, 887, 888, 889, 890, 891, 892, 893, 894, 895, 896, 897, 898, 899, 900, 901, 902, 903, 904, 905, 906, 907, 908, 909, 910, 911, 912, 913, 914, 915, 916, 917, 918, 919, 920, 921, 922, 923, 924, 925, 926, 927, 928, 929, 930, 931, 932, 933, 934, 935, 936, 937, 938, 939, 940, 941, 942, 943, 944, 945, 946, 947, 948, 949, 950, 951, 952, 953, 954, 955, 956, 957, 958, 959, 960, 961, 962, 963, 964, 965, 966, 967, 968, 969, 970, 971, 972, 973, 974, 975, 976, 977, 978, 979, 980, 981, 982, 983, 984, 985, 986, 987, 988, 989, 990, 991, 992, 993, 994, 995, 996, 997, 998, 999, 1000.

¹² *V. Pripisani*, op. cit., pag. 28.

10 EL GRAN TERROR (1936-1938)

Se ha escrito mucho sobre el gran terror, que los soviéticos también denominaron la *Yezhovshchina*, en honor de Yezhov. Fue ciertamente en el curso de los dos años durante los cuales el NKVD fue dirigido por Nikolay Yezhov (de septiembre de 1936 a noviembre de 1938) cuando la represión alcanzó una amplitud sin precedentes, que afectó a todos los segmentos de la población soviética, desde dirigentes del Buró político a simples ciudadanos detenidos en la calle para que se cumplieran las cuotas de sentencias contra revolucionarios a los que había que repuntar. Durante diez años la tragedia del gran terror quedó sometida a silencio. En Occidente no se conoció del período más que los tres procesos públicos espectaculares de Moscú de agosto de 1936, de enero de 1937 y de marzo de 1938, en el curso de los cuales los comunistas más prestigiosos de Lenin (Zinoviev, Kamenov, Krestinski, Rokov, Piatkov, Radek, Bujarin) y otros condenaron los peores delitos: haber organizado «centros terroristas» de abolicionistas, anarquistas-zinovievistas y «terro-ris-de-revistas», que tenían por objetivo derribar el Gobierno soviético, así como a sus dirigentes, restaurar el capitalismo, que implicaba de sujeción, erosionar el poder de la URSS, desmantelar la Unión Soviética y separar de ella en beneficio de Estados extranjeros a Ucrania, Bielorrusia, Georgia, Armenia, el Extremo Oriente soviéticos...

Formidable acontecimiento-espectáculo, los procesos de Moscú fueron también un acontecimiento crucial que desvió la atención de los observadores extranjeros «orientados al espectáculo» de todo aquello que sucedía dentro y en paralelo. La represión masiva de todas las categorías sociales. Para estos observadores, que ya habían pasado en silencio la colectivización, el hambre, el desarrollo del sistema de los campos de concentración, los años 1936-1938 sólo fueron el último acto de la lucha política que había enfrentado, durante más de diez años, a Stalin con sus principales rivales. Al final del enfrentamiento

entre la burocracia estalinista terrateniente y la vieja guardia leninista que había seguido siempre fiel a sus compromisos revolucionarios.

Recomendando los principales temas de la obra de Trotsky aparecida en 1936, *La Revolución traicionada*, el editorialista del gran periódico francés *Le Temps* escribía el 27 de julio de 1936:

«La revolución rusa se encuentra en su Terriblo. El señor Stalin ha medido la inmundicia de la pura ideología marxista y del mito de la revolución universal. Buen socialista ciertamente, pero patriota ante todo, conoce el peligro que hacen correr a su país esta ideología y este mito. Su sueño es positivamente el de un despotismo ilustrado, una especie de paternalismo completamente alejado del capitalismo, pero también alejado de las quimeras del comunismo».

Y *Le Tabou de Paris* expresó en términos más llenos de imágenes y menos respetuosos la misma idea el 30 de agosto de 1937:

«El acercamiento de frente bajo se une sin quererlo con Iván el Terrible. Pedro el Grande y Catalina II. Los otros, a los que hace sesenta años los revolucionarios que han seguido siendo fieles a su idealidad, neutros o presa de una rabia permanente de destrucción».

Habría que esperar al «Informe secreto» de Jushchikov en el XX Congreso del PCUS, el 25 de febrero de 1956, para que se hiciera el «cálculo» sobre las numerosas actas de violación de la legalidad socialista cometidas en los años 1936-1938 en relación con los dirigentes y cuadros del partido. En los años que siguieron, numerosos responsables, fundamentalmente militares, fueron rehabilitados. El silencio, sin embargo, continuó siendo total en relación con las víctimas «civiles». Ciertamente, durante el XXII Congreso del PCUS, en octubre de 1961, Jushchikov reconoció públicamente que las «represiones masivas [...] habían afectado a sencillos y honrados ciudadanos soviéticos, pero no dijo nada de la amplitud de estas represiones, de las que el mismo había sido directamente responsable, al igual que muchos otros dirigentes de su generación».

A finales de los años sesenta, a partir de los testimonios de sobrevivientes que pasaron a Occidente, de publicaciones como de emigrados como de soviéticos del período del «dehido inahelbuzismo», un historiador como Robert Conquest pudo no obstante reconstituir, en sus líneas generales, la trama general del gran terror, aunque en ellas aparecieran algunas extrapolaciones y veces exageradas sobre los mecanismos de toma de decisión y una subvaloración importante del número de víctimas.¹

¹ N. Werh, *Les Fêtes de Moscou*, G. Imbert, Sirey, G. P. 1987, pág. 6.
R. Conquest, *La Grande Terreur*, Paris, Seuil, 1968, traducción por L. Laffont, 1989. Obra que se reimpresió *El gran terror*, San Sebastián, Txalaparta, 2004.

La obra de Robert Conquest suscitó abundantes discusiones, fundamentalmente relativas al grado de centralización del terror, a los papeles respectivos de Stalin y de Yezhov y al número de víctimas. Por ejemplo, algunos historiadores de la escuela revisionista americana discutieron la idea según la cual Stalin habría planteado con precisión el desarrollo de las acontecimientos de 1936 a 1938. Insistiendo, por el contrario, en el aumento de las tensiones entre las autoridades centrales y los aparatos locales cada vez más poderosos, así como en los «patronajes» de una represión ampliamente incontrolada, explicaron la amplitud excepcional de las represiones de los años 1936-1938 por el hecho de que, desearan de desmoronar el golpe que les estaba destinado, los aparatos locales habían dirigido el terror contra innumerables «obispos epifonios», demostrando así al centro su vigilancia y su intransigencia en la lucha contra «los enemigos de todas clases».

Otro punto de divergencia: el número de víctimas. Para Conquest y sus discípulos, el gran terror habría conculcado con al menos seis millones de arrestos, tres millones de ejecuciones y dos millones de hallecimientos en los campos de concentración. Para los historiadores revisionistas, estas cifras eran excesivamente elevadas.

La apertura —siguiente parálisis— de los archivos soviéticos permite hoy en día realizar un nuevo análisis sobre el gran terror. No se trata de volver a narrar en algunas páginas, después de tantos, la historia extraordinariamente compleja y trágica de los dos años más sangrientos del régimen soviético, sino que se trata más bien de esclarecer las cuestiones que suscitaban en el curso de los últimos años el debate centrado fundamentalmente en el grado de centralización del terror, las campañas de las víctimas y su número.

Por lo que se refiere al grado de centralización del terror, los documentos del Buró político hoy en día accesibles² confirman que la represión en masa fue, en buena medida, el resultado de una iniciativa decidida por la más alta instancia del partido, el Buró político, y por Stalin en particular. La organización y después el desarrollo de la más sangrienta de las grandes operaciones de represión, la operación de «liquidación» de los amigos kulaks, criminales y otros elementos «antirrevolucionarios», que tuvo lugar desde agosto de 1937 a mayo de 1938, aportan una luz completamente «resolutoria» sobre el papel respectivo del centro y de las instancias locales en la represión, pero también sobre la lógica de esta operación, que pretendía, al menos originalmente, re-

solver de manera definitiva un problema que no había podido ser solucionado en el curso de los años anteriores.

Desde 1935-1936, la cuestión del destino posterior de los amigos kulaks deportados estaba a la orden del día. A pesar de la prohibición, que les era recordada con regularidad, de abandonar el lugar que se les había asignado para residir, cada vez más solicitudes especiales se confrontaban entre la masa de los trabajadores libres. En un informe de fecha de agosto de 1936, Rudolf Beronin, el jefe del Gulag, escribió «aprovechándose de un régimen de vigilancia bastante relajado, numerosos colonos especiales, que trabajan desde hace mucho tiempo en equipos mixtos con obreros libres, han abandonado su lugar de residencia. Cada vez resulta más difícil recuperarlos. Ciertamente han adquirido una especialidad, la administración de las empresas desde con-venientes, a veces incluso son expulsados para adquirir un sueldo, se casan con compañeros libres, a menudo reciben una casa...»³.

Anteque numerosos colonos especiales asignados para residir en zonas industriales tenían una tendencia a confundirse con la clase obrera local, otros habían más lejos. Un gran número de estos «agrivos» sin papeles y sin techo se unían a las bandas de marginales sociales y de pequeños delincuentes cada vez más numerosas en la periferia de las ciudades. Las inspecciones realizadas en el otoño de 1936 en ciertas comandancias revelaron una situación «intolerable» a los ojos de las autoridades: así, en la región de Arzhang, no quedaban más que 37 000 de los 89 700 colonos especiales «formalmente asignados para que residieran en el lugar».

La obsesión por el «alé»-sobretutor-infiltrado en las empresas y por el «ak-bandido-errante» por las ciudades explica que esta categoría fue no desgracia de manera prioritaria como víctima, explotación durante la gran operación de represión, la ordenada por Stalin a fines del mes de julio de 1937.

El 2 de julio de 1937, el Buró político envió a las autoridades locales un telegrama en el que les ordenaba «eliminar» inmediatamente a todos los kulaks y criminales [...] fusilar a los más hostiles de entre ellos después de que una «trika» (una comisión de tres miembros compuesta por el primer secretario regional del partido, por el fiscal y por el jefe regional del NKVD) llevara a cabo un examen administrativo de su asunto y deportar a los elementos menos activos pero no obstante hostiles al régimen. [...] El Comité central propone que se presentada en un plazo de cinco días la composición de las trikas, así como el nombre de individuos que hay que fusilar y el de los individuos que hay que deportar».

El centro recibió así, en las semanas que siguieron, «cifras indicativas» proporcionadas por las autoridades locales, sobre la base de las cuales Yezhov preparó la orden operativa número 60447, de fecha 30 de julio de 1937, que secretó para su ratificación ese mismo día al Buró político. En el marco de

² J. A. Getty, *Origins of the Great Purge, the Soviet L.R. Revelations*, 1931-1938, Cambridge UP, 1985; G. Bonner, *Stalin's Secret Wars: the untold story*, 1931-1953, Paris, Fayard, 1984; J. A. Getty, P. J. Manning (ed.), *Stalin's Secret Wars*, Paris, Fayard, 1990. Cambridge UP, 1993.

³ «Informe Político» y «Boletín del Buró político estalinista en los años treinta», en «La obra de documentos reunidos por D. V. Romanov, A. V. Yezhovskiy, G. P. Kolesnikov, A. A. Bogdanov, Moscú, 1995; D. V. Romanov, L. P. Neshcheyeva, L. Hovhanis, *Byuro politika, Stalina i vostochnyye vostochnyye dirigimantsy*, Pribliza en *Comuniste*, Moscú, 2003-2004, 1995, págs. 15-17.

⁴ *Trab.*, 1 de junio de 1937.

⁵ GAPP 429615862

esta operación. 219.450 personas tenían que ser arrestadas y de estas 72.800 fusiladas.¹ Estas cifras resultaban en realidad incompletas, porque en la lista establecida faltaban toda una serie de regiones que todavía al parecer no habían hecho llegar a Moscú sus «enumeraciones». Como en el caso de la desestalinización, se asignaron cuotas a todas las regiones para cada una de las dos categorías (1.ª categoría, para ejecutar; 2.ª categoría, para deportar).

Debe notarse que los elementos que constituían el objeto de la operación pertenecían a un espectro sociopolítico mucho más amplio que el de las categorías enumeradas inicialmente: a) todo el «sex kulaks» y de los «elementos criminales» figuraban los «elementos socialmente peligrosos», los «amenazados», los partidos anticomunistas, los antiguos «denunciarios zaristas», los «guardias blancos», etc. Estas «denominaciones» se atribuían de manera natural a cualquier sospechoso, lo mismo si pertenecía al partido, que a la inteligencia o al «pueblo llano». Por lo que se refiere a las listas de sospechosos, los servicios competentes de la GPU, y después del NKVD, habían tenido desde hacía años todo el tiempo para prepararlas, para mantenerlas a día y para actualizarlas.

La orden operativa de 30 de julio de 1937 proporcionaba a los dirigentes locales el derecho de solicitar a Moscú listas complementarias de individuos a los que había que registrar. Las listas de personas «denunciadas» y penas de campos de concentración o ejecuciones podían ser detenidas «por encima de las cuotas».

Desde finales del mes de agosto, el Buró político se vio inundado de numerosas peticiones de aumento de las cuotas. Del 28 de agosto al 15 de diciembre de 1937, ratificó diversas proposiciones de aumento de las cuotas por un total de 22.500 individuos para ejecutar y de 16.826 para internar en campos de concentración. El 3.º de enero de 1938 adoptó, a propuesta del NKVD, una nueva cuantificación de 57.200 personas, de las que 48.300 debían ser ejecutadas. El conjunto de las operaciones debía estar concluido para el 15 de marzo de 1938. Pero, una vez más, las autoridades locales, que desde el año anterior habían sido organizadas y renovadas varias veces, juzgaron oportuno mostrar su celo. Del 1.º de febrero al 29 de agosto de 1938, el Buró político ratificó continuos suplementos de otros 90.000 individuos a los que había que registrar.

Así, la operación que originalmente debía durar cuatro meses se extendió durante más de un año y afectó al menos a 200.000 personas por encima de las cuotas aprobadas inicialmente.² Cualquier individuo sospechoso de «criminosos orígenes sociales» era una víctima potencial. Igualmente resultaban particularmente vulnerables todas las personas que vivían en zonas fronterizas, o que de una manera o de otra habían tenido contactos con el extranjero, que habían sido prisioneros de guerra o que tenían familia, incluso legítima, fuera de la URSS. Estas personas, aun que los radicalizaciones, los filatricos o los esperanzados, tenían muchas posibilidades de caer bajo el peso de una acusación de espionaje. Del 6 de agosto al 31 de diciembre de 1937, al menos diez

¹ *Ibid.*, 4 de julio de 1992.

² *Cuiles* 1914, *Krókova* 11, *Letopis* de Yezhov, op. cit., págs. 208-210.

operaciones del mismo tipo que la desestalinizada después de la orden operativa número 00447, fueron iniciadas por el Buró político y su relevo en la materia el NKVD, con la finalidad de «organizar, nacionalizar» por nacionalidad, a grupos de los que se sospechaba que eran «espías y agentes» «antirrusos» alemanes, polacos, japoneses, rumanos, irlandeses, húngaros, estonios, letones, griegos y turcos. En el curso de estas operaciones «antiespías», se detuvo a varios centenares de personas a lo largo de quince meses, de agosto de 1937 a noviembre de 1938.

Entre otras operaciones, acerca de las cuales disponemos actualmente de informaciones —incluido con muchos legajos, los archivos del antiguo KGB y los archivos presidenciales donde se han encontrado los documentos más coincidentes con las investigaciones— citamos:

- la operación de «liquidación» de los contingentes alemanes que trabajaban en las empresas de la defensa nacional, el 20 de julio de 1937;
- la operación de «liquidación» de los artistas terroristas, de diversión y de espiónaje de la red japonesa de repatriados de Jurbina, detenida el 19 de septiembre de 1937;
- la operación de «liquidación» de la organización derechista militar (a petición de los «cosacos», desorganizada el 4 de agosto de 1937, de septiembre a diciembre de 1937), más de 19.000 personas fueron «impulsadas» en el marzo de esta operación;
- la operación de «represión» de las familias de «burgueses del pueblo» de «títulos», iniciada en virtud de la orden operativa del NKVD número 00486, de 15 de agosto de 1937.

Esta breve enumeración, muy incompleta, de una pequeña parte de las operaciones «ocultas» por el Buró político y puestas en funcionamiento por el NKVD basta para subrayar el carácter centralizado de las represiones masivas de los años 1937-1938. Ciertamente, estas operaciones, como todas las grandes acciones represivas llevadas a cabo, siguiendo órdenes «centro», por los funcionarios locales —aunque la deskulakización, la purga de las ciudades o la persecución de especialistas—, no se realizaron sin patrones ni excesos. Después del gran terror, solo fue enviada una comisión a un lugar, a Turkmenistán, para realizar una investigación sobre los excesos de la Yezhovschina. En esta pequeña república de 1.300.000 habitantes (0,7 por 100 de la población soviética), 13.259 personas habían sido condenadas por las troikas del NKVD desde agosto de 1937 y septiembre de 1938 en el marco de una operación de «liquidación» de antiguos kulaks, criminales y otros elementos antisoviéticos. De estas, 4.037 habían sido fusiladas. Las cuotas fijadas por Moscú eran, respectivamente, de 6.277 (a lo que se añadía el total de 3.225 «tróicos» total de las ejecuciones).³ Se puede suponer que en las otras regiones del país tuvieron lugar excesos y abusos semejantes. Se derivaban, al principio mismo de las cuotas, de las órdenes planificadoras proceden-

³ *Cuiles* 1914, *Letopis* de Yezhov, op. cit., pág. 212.

tes del «centro» y de los «telégrafos burocráticos», bien suministrados e instalados desde hacía años, que consistían en autoinstrucciones a los directores de los superiores jurisdicciones y a las directrices de Moscú.

Otra serie de documentos confirma el carácter centralizado de estas «enumeraciones» en masa ordenadas y ratificadas por Stalin y el Buró político. Se trata de las listas de las personalidades a las que había que condenar establecidas por la comisión de asuntos judiciales del Buró político. Las penas de las personas condenadas que tenían comparecer delante de la sala de lo militar del Tribunal Supremo, de los tribunales militares o de la conferencia especial del NKVD estaban predeterminadas por la Comisión de asuntos judiciales del Buró político. Esta comisión, de la que formaba parte Yezhov, sometió a la firma de Stalin y de los miembros del Buró político al menos 483 listas que incluían a más de 44.000 miembros de dirigentes y cuadros del partido, del ejército y de la economía. Más de 39.000 de ellos fueron condenados a la pena de muerte. La firma de Stalin figura al pie de 362 listas, la de Molotov al de 373 listas, la de Voroshilov al de 193 listas, la de Kaganovich a la de 191 listas, la de Zhdanov a la de 177 listas y la de Mikoyán a la de 67 listas.⁴

Todos estos dirigentes se dirigieron personalmente a cada lugar en concreto para llevar a cabo durante el verano de 1937 las purgas de las organizaciones locales del partido: así Kaganovich fue enviado a purgar en Donbass, las regiones de Cheljabinsk, de Yaroslavl, de Ivanovo y de Smolensk, Zhdanov, después de haber purgado su región, al de Leningrado, partió hacia Orenburg, la Basiliada y el Estaristán. Andreev se dirigió al Caucaso del Norte, al Uzbekistán y al Tajikistán; Mikoyán a Armenia y Irán; y Zhdanov a Ucrania.

Aunque la mayoría de las instrucciones sobre las represiones en masa habían sido ratificadas como resoluciones del Buró político en su conjunto, parece, a la luz de los documentos procedentes de los archivos hoy en día accesibles, que Stalin fue personalmente el autor y el iniciador de la mayor parte de las decisiones represivas de esas «retras» todos los elementos. Por mencionar solo un ejemplo cuando el 27 de agosto de 1937, a las 17 horas, el secretario del Comité central recibió una comunicación de Vital Korschenskiy, secretario del comité regional del partido de Siberia oriental, sobre el desarrollo de un proceso de aumento «espías» de actos de sabotaje, Stalin mismo telegrafió a las 17 horas 30 minutos, con consejo que condenó a los saboteadores del distrito de Andreyev a la pena de muerte y que publicaría la noticia de su ejecución en la prensa.⁵

Todos los documentos disponibles en la actualidad (protección del Buró Político, empleo del tiempo de Stalin y lista de visitantes recibidos por Stalin en el Kremlin) demuestran que Stalin dictaba y controlaba la actividad de Yezhov. Corrige las principales instrucciones del NKVD, regulaba el desarrollo de la

instrucción de los grandes procesos políticos e incluso define su escenario. Durante la instrucción del asunto de la conspiración militar, en la que se acusó al mariscal Tukachevsky y a otros altos dirigentes del Ejército Rojo, Stalin recibió a Yezhov todos los días.⁶ En todas las etapas de la Yezhovschina, Stalin conservó el control político de los acontecimientos. Fue él quien decidió el nombramiento de Yezhov para el puesto de comisario del pueblo para el Interior, enviando desde Sochi el famoso telegrama de 25 de septiembre de 1936 al Buró político, «es absolutamente necesario y urgente que el camarada Yezhov sea designado para el puesto de comisario del pueblo para el Interior. Yagoda, de manera manifiesta, no se ha interesado a la altura de su tarea cuando marcando al bloque *travnik-zimovnik*. La GPU lleva cuatro años de retraso en este asunto». Fue Stalin también quien decidió poner fin a los «excesos» del NKVD. El 17 de noviembre de 1938, un decreto del Comité central puso fin (prácticamente) a la organización de «operaciones» masivas de arrestos y deportaciones. Una semana más tarde, Yezhov fue destituido de su puesto de comisario del pueblo para el Interior y reemplazado por Beria. El gran terror acabó como había comenzado siguiendo una orden de Stalin.

¿Se puede elaborar un balance documental del número y de las categorías de víctimas de la Yezhovschina?

Disponemos hoy en día de algunos documentos «inconfundibles» preparados por Nikita Jrushchov y los principales dirigentes del partido durante la desestalinización, fundamentalmente en largos estudios sobre las represiones cometidas durante la época del culto a la personalidad realizados por una comisión dirigida por Nikoláy Shvernik, creada a partir del XX Congreso del PCUS.⁷ Los investigadores pueden contrastar estos datos con diversas fuentes estadísticas de la administración del Gulag, del comisariado del pueblo para la Justicia y de los tribunales hoy en día accesibles.⁸

Parece así que, durante tan solo los años 1937 y 1938, 1.575.000 personas fueron detenidas por el NKVD; 1.345.000 (es decir, el 85,4 por 100), fueron condenadas en el curso de estos años; y 681.682 (es decir, el 51 por 100 de las personas condenadas en 1937-1938) fueron ejecutadas.

Las personas detenidas eran condenadas según procedimientos diversos. Los «casos» de los «socialistas» políticos, económicos y militares, de los «miembros de la inteligencia» —la categoría más fácil de reconocer y mejor conocida— eran juzgados por los tribunales militares y las «comisiones especiales» del NKVD. Ante la cantidad de las operaciones, el Gobierno puso en funcionamiento a finales de julio de 1937 «tróikas» en el área regional, encabezadas por un fiscal y jefes del NKVD y de la dirección de la policía. Estas troikas funcionaban según procedimientos extremadamente expeditivos, puesto que

⁴ *Resolución* «Plenar del Buró político del PCUS» (rehabilitación) «Los sucesos políticos de los años 1936-1938», Moscú, 1991, págs. 16-17, 21-22, 24-25, 27-28, 31-32, 34-35, 37-38.

⁵ *Ibid.*, 17 de agosto de 1992, pág. 2.

⁶ *Informe del curso y lista de los visitantes recibidos por Stalin en el Kremlin en la Yezhovschina*, Moscú, 1991, vol. 4, págs. 15-16 para los años 1936-1937.

⁷ *Ibid.*, 1991, vol. 1, págs. 114-115, 117-118, 120-121, 123-124, 126-127, 130-131.

⁸ J. A. Górgol, *Rehabilitación*, V. Zaslavskiy, «Las víctimas de la represión política durante la URSS», Moscú, 1990, *Travnik-zimovnik*, tomo I, vol. 1, págs. 671-681.

responsión a cuantos marcados con autenticidad por el centro. Basaba con exactitud las listas de las listas y nos ya fechadas por los servicios. La instrucción quedaba reducida a su expresión más simple. Las troikas tenían que señalar varios centenares de expedientes al día, como lo confirmaron, por ejemplo, la reciente publicación de *Memorandos de Leningrado*, aunque, más a fines, de los leningradeses detenidos y condenados a muerte a partir de agosto de 1937 sobre la base del artículo 58 del Código penal. El plazo había caído entre el arresto y la condena a muerte variaba de algunos días a algunas semanas. La sentencia, con derecho de apelación, era apelada en un plazo de varios días. En el marco de las operaciones específicas de «liquidación de espías y de desviacionistas», como en el de las grandes operaciones represivas — la operación de liquidación de kulaks¹⁶, iniciada el 30 de junio de 1937, la operación de los estudiantes de elementos criminales¹⁷, iniciada el 22 de septiembre de 1937, la operación de «requisición de familias de enemigos del pueblo», etc.—, las oportunidades de ser arrestado con la única finalidad de que se llevara una cuenta estaban relacionadas con una serie de casualidades. Se trataba de casualidades egegrégicamente (las personas que vivían en las zonas fronterizas siempre estaban mucho más expuestas), fenómeno individual resultado de una o otra coincidencia con un país extranjero, origen extranjero o problemas de lomsomni¹⁸. Para ejemplo las normas, si la lista de personas fichadas era reducida en las autoridades locales «se las arreglabamos así, pero, lo solo en un ejemplo, para completar la categoría de los «sobrentendidos» del NKVD de Leningrado» vale del pretexto de un incendio en una empresa para llevar a cada la gente que se encontraba en el lugar y los llevó a nombrar a los sospechosos. Preguntado desde arriba, designando arbitrariamente categorías de enemigos políticos, el terror generaba, por su misma naturaleza, palmarios que decían mucho sobre la cultura de violencia de los aparatos represivos de base.

Todos estos datos —que recordan entre otras cosas que los cuadros comunistas en representaban más que una escasa proporción de las 681.699 personas ejecutadas— no pretenden ser exhaustivos. No comprenden las deportaciones efectuadas en el curso de estos años (como, por ejemplo, la ejecución de deportación al Este: Oriente soviético de 172.000 comunistas, transfiridos, entre marzo y octubre de 1937, Jurov y Karajstán y el Uzakistán). No tienen en cuenta ni las personas detenidas que murieron por efecto de una tortura mientras se encontraba confinadas en prisión o durante su traslado a los campos (otra desventaja de los detenidos muertos en los campos de concentración durante estos años (alrededor de 25.000 en 1937 y más de 300.000 en 1938)). Incluso corrigidas a la baja en relación con las extrapolaciones extraídas de los razonamientos de los supervivientes, estas cifras nos hablan de la sobreabundante amplitud de estos asesinatos masivos, de centenares de millones de personas, dirigidos contra toda una sociedad.

¹⁶ J. A. Gaitis, G. T. Buttenheim y K. Zaslavski, *op. cit.*, pág. 305.

¹⁷ M. Zaslavski, *Ciudad Secreta, los días del terror*, 1985, París, p. 17, pp. 247-51.

«Se puede ir hoy en día más lejos en un análisis por categorías de las víctimas de estos asesinatos en masa? Disponemos de algunos datos estadísticos que presentaremos más adelante sobre los detenidos del Gulag a fines de los años treinta. Estas informaciones que se refieren al conjunto de los detenidos (y no solamente al de los detenidos durante el gran terror) no nos aportan, sin embargo, más que elementos de respuesta parciales sobre las víctimas condenadas a una pena de campo de concentración durante la Yezhovshchina. Así, se percibe un fuerte crecimiento proporcional de los detenidos que tenían una educación superior (más del 70 por 100 entre 1936 y 1938), lo que confirma que el terror de finales de los años treinta se ejercía de manera especial contra las élites culturales hubieran o no pertenecido al partido.»

Puesto que fue la primera denunciada ideológica al XX Congreso, la represión de los cuadros del partido es uno de los aspectos mejor conocidos del gran terror. En su informe secreto, Jzshchov se extendió sobre este aspecto de la represión, que afectó a cinco miembros del Buró político, todos felices estalinianos (Prostyshev, Rudzak, Zije, Kossior y Chubar), 98 de los 139 miembros del Comité central, y 1.798 de los 1.966 delegados del XVII Congreso del partido (1934). Los cuadros dirigentes del Komsomol se vieron igualmente afectados. Se dejó a 72 de los 93 miembros del Comité central, así como a 519 de los 383 secretarios regionales y a 2.210 de los 2.750 secretarios de distrito. De una manera general, fueron igualmente renovados los aparatos regionales y locales del partido y del Komsomol, de lo que el centro sospechaba que «debilitaban las decisiones necesariamente «correctas» de Moscú, y que desorganizaban cualquier control eficaz de las autoridades centrales sobre lo que pasaba en el país. En Leningrado, ciudad sospechosa por excelencia, donde el partido había sido dirigido por Zinoviev, donde Kirov había sido asesinado, Zhdanov y Zukaskev, jefe del NKVD regional, detuvieron a más del 90 por 100 de los cuadros del partido. Todos un comunista, sin embargo, más que una pequeña parte de los leningradeses reprimidos en 1936-1939¹⁹. Para estimular las purgas, se enviaron a provincias enemigos del centro, acompañados de tropas del NKVD con la misión, según la expresión plerérica de amigos de *Pravda*, de «eliminar y destruir las raíces de las clases reaccionarias».

Algunas regiones, de las cuales se dispone de datos estadísticos parciales, fueron más especialmente castigadas en primera fila (gran una vez más Leningrado). Durante solamente el año 1938, después del nombramiento de Jzshchov a la cabeza del partido comunista ucraniano, más de 116.000 personas fueron detenidas en Ucrania (y, en su gran mayoría, ejecutadas). De los 200 miembros del comité central del partido comunista ucraniano, sobrevivieron unos 40. El mismo escenario se repitió en todas las instancias regionales y lo-

¹⁹ *Leningrado Secreta*, 1974-1975, Última edición de Leningrado. Su contenido en 1985 acerca de los cuadros de la dirección en el partido, véase la página 332.

cales del partido, donde se organizaron decenas de procesos públicos de dirigentes comunistas.

A diferencia de los procesos a puerta cerrada o de las sesiones secretas de las troikas, donde la suerte del acusado quedaba decidida en unos minutos, los procesos públicos de dirigentes tenían una fuerte coloración populista y realizaban una importante función propagandística. Se pretendía en ellos estrechar la alianza entre el gran obrero llano, el simple militante, partidario de la situación actual, y el gran, denunciando a los dirigentes locales, estos encausados señores, siempre sin nombres de sí mismos (lo que, por su actual influencia, producen artificialmente cantidad de cientos y de miles, que crean un efecto de reserva para los trotskistas) historia, discurso del 3 de marzo de 1937). Como los grandes procesos de Moscú, pero esta vez a escala de distrito, estos procesos públicos, cuyas audiencias eran ampliamente reproducidas en la prensa local, daban lugar a una excepción ideológica, ideológica, populista y populista. Puesto que denunciaban a la conspiración, figura esencial de la ideología, porque asumían una función «antidivulga» (los poderosos se convertían en villanos, las gentes de a pie eran reconocidas como «camaradas de la solución justa»), estos procesos públicos consistían, por utilizar la expresión de André Kríevé, en «mecanismo formidable de perfiles sociales».

Las represiones dirigidas contra los responsables locales del partido solo representaban naturalmente la parte visible del iceberg. Observemos, por ejemplo en Orenburg, provincia anexas a la cual disponemos de un informe detallado del departamento regional del NKVD «sobre las medidas operativas de liquidación de los grupos «banderitsas» trotskistas y burguesas, en forma de otras insinuaciones contrarrevolucionarias. Levadas a cabo del 13 de abril al 18 de septiembre de 1937», es decir, zona de la región de Zhdanov, destinada a «eliminar las purgas».

En esta provincia habían sido ejecutados en el espacio de cinco meses:

- 470 «trotskistas», más ellos a cuadros políticos y comunistas del primer plan;
- 720 «derechistas», todos ellos dirigentes locales importantes.

Estos 540 dirigentes del partido representaban cerca del 40 por 100 de la nomenclatura local. Después de la misión de Zhdanov en Orenburg, otros 298 dirigentes fueron detenidos y ejecutados. En esta provincia, como en otras desde el otoño de 1937, la casi totalidad de los dirigentes políticos y económicos fue, por lo tanto, eliminada y reemplazada por una masa generacion. La de los «ascendidos del primer plan, la de Brezhnev, Kossyguin, Gromyko, en resumen la del Buró político de los años setenta.

No obstante, al lado de este mar de cuadros detenidos figuraba una masa de gente desprovista de grado, miembros del partido, antiguos comu-

²⁰ GRVEDHC, 17.002.01.433.

nistas, por lo tanto, particularmente vulnerables, o simples ciudadanos fichados desde hacía años que contribuyeron en la esencial de las víctimas del gran terror.

Examinemos cuidadosamente el informe del NKVD de Orenburg.

- «más de 2.000 miembros de la organización derechista militar-japonesa de los cosacos» de los que unos 1.500 fueron fusilados;
- «más de 1.900 oficiales y funcionarios rusos deportados en 1935 de Leningrado a Orenburg (se trataba de elementos socialmente extrínsecos deportados después del asesinato de Kirov a diversas regiones de país)
- «250 personas, aproximadamente, detenidas en el marco del asunto de los polacos»;
- «95 personas, aproximadamente, detenidas (...) en el marco del asunto de los elementos originarios de Finlandia»;
- «3.290 personas en el marco de la operación de liquidación de los antiguos kulaks»;
- «1.395 personas (...) en el curso de la operación de liquidación de los criminales».

Así, cuando aún la tentena de komunistas y la creciente de cuadros de la escuela de instrucción militar local, en esta provincia habían sido de cientos más de 7.500 personas por el NKVD en cinco meses, antes incluso de la oficialización de la represión posterior a la misión de André Zhdanov. Por muy espectacular que fuera, el proceso del 90 por 100 de los cuadros de la nomenclatura local solo representaba un porcentaje insignificante del número total de personas víctimas de la represión, casi todas clasificadas en una de las categorías contempladas en el curso de operaciones específicas definidas y aprobadas por el Buró político, y por Stalin en particular.

Algunas categorías de cuadros y de dirigentes fueron especialmente diezmadas: los diplomáticos y el personal del comisariado del pueblo para Asuntos Extranjeros, que caían de manera natural bajo la acusación de espionaje, o también los funcionarios de los ministerios económicos y los directores de fábrica, de los que se sospechaba que eran «acionistas». Entre los diplomáticos de alto rango detenidos — y en su mayor parte ejecutados — figuraban Krestinsky, Sokolnikov, Bogorodkov, Yarenev, Ostrovsky, Antonov-Ovseenko, respectivamente de servicio en Berlín, Londres, Pekín, Tokio, Bucarest y Madrid.²¹

En algunos ministerios, todos los funcionarios casi sin excepción fueron víctimas de la represión. Así, en el sector comisariado del pueblo para Máquinas y Utiles, fue renovada toda la administración. Fueron también ejecutados todos los directores de fábrica (salvo dos, que escaparon de esta suerte) y la casi totalidad de los ingenieros y de los obreros. Sucedió lo mismo en los otros sectores industriales, fundamentalmente en la construcción aeronáutica,

²¹ R. Comptosy, *op. cit.*, pág. 215-21.

la construcción naval y la metalurgia, así como en los transportes, sectores desde ellos sacados de los que se libraron de estudios fragmentarios. Después del final del gran terror, Kaganovich reconocía, en el XVIII Congreso, en marzo de 1939, que en 1937 y 1938 el personal dirigente de la industria pesada había sido completamente renovado, millares de los miles nuevos habían sido acreditados para puestos exigentes en lugar de los sabotadores desamuestrados. En algunas ramas fue preciso prescindirse de varios regimientos de saboteadores y de espías. En otros tenemos cuadros que aceptarían cualquier marca que les sea asignada por el camarada Stalin.

Entre los cuadros del partido más duramente afectadas durante la Yezhewschina figuraban los dirigentes de los partidos comunistas extranjeros y los miembros de la Internacional comunista instalados en Moscú en el hotel Lux¹⁸. Así, entre las personalidades del partido comunista alemán detenidas figuraban: Heinz Naumann, Hermann Reppel, Fritz Schürer, Hermann Schöberl, todos ellos antiguos miembros del partido alemán; Leo Flieg, secretario del Comité central; Heinrich Sesskind y Werner Hirsch, redactores jefes de la publicación *Rote Fabrik*; y Hugo Eberlein, dirigente del partido alemán en la conferencia fundadora de la Internacional comunista. En septiembre de 1939, después de la conclusión del pacto germano-soviético, 379 comunistas alemanes arrestados en las prisiones de Moscú fueron entregados a la Gestapo, en el punto fronterizo de Brest-Litovsk.

La deportación llevó a cabo igualmente sus observaciones entre los comunistas húngaros. Bela Kun, el instigador de la revolución húngara de 1919, fue detenido y ejecutado, así como otros doce comunistas del pueblo del entonces Gobierno comunista de Budapest, todos ellos refugiados en Moscú. Cerca de 200 comunistas italianos fueron detenidos entre ellos Paolo Robusti, el cuñado de Togliatti, e incluso un centenar de comunistas yugoslavos entre ellos Gorkie, secretario general del partido; Vlada Covic, secretario de organización y dirigente de las Brigadas Internacionales, así como los tres cuartos partes de los miembros del Comité central.

Entre las víctimas del gran terror, figura una abismante mayoría de personas anónimas. Extractos de un expediente ordinario del año 1938:

Expediente número 24.260

1. Apellido: Sidorov.
2. Nombre: Vasilii Klementovitch.
3. Lugar y fecha de nacimiento: Sechevo, región de Moscú, 1899.

¹⁸ *Ibid.*, págs. 286-910.

4. Dirección: Sechevo, distrito Kolomensky, región de Moscú.
 5. Profesión: empleado de cooperativa.
 6. Afiliación: sindical, sindicato de empleados de cooperativa.
 7. Patrimonio en el momento del arresto: descripción detallada: una casa de madera de 8 metros por 8, cubierto de chapas, un pajar en parte cubierto de 20 metros por 7, 1 vaca, 4 cerdos, 2 cerdos, gallinas.
 8. Patrimonio en 1929: el mismo más un caballo.
 9. Patrimonio en 1917: 1 casa de madera de 8 metros por 8, 1 pajar en parte cubierto de 20 metros por 20, 2 vacas, 2 cerdos, 2 caballos, 2 vacas, 7 ovejas.
 10. Situación social en el momento del arresto: empleado.
 11. Servicios realizados en el ejército: sirvió en 1915-1916, soldado de infantería de segunda clase en el 6.º regimiento del Turkestán.
 12. Servicios realizados en el ejército blanco: ninguno.
 13. Servicios realizados en el Ejército Rojo: ninguno.
 14. Origen social: no considero un hijo de campesino medio.
 15. Pasado político: sin partido.
 16. Nacionalidad, ciudadanía, ruso, ciudadano de la URSS.
 17. Pertenencia al PCK: no.
 18. Nivel de estudios: primario.
 19. Situación militar actual: reservista.
 20. Considera pasados, ninguna.
 21. Estado de salud: buena.
 22. Situación familiar: casado. Esposa: Anastasia Feodorovna, 43 años, koljovana, hija Nma, 24 años.
- Detenido el 13 de febrero de 1938 por la dirección de distrito del NKVD.

2. Extractos del acta de interrogatorio.

Pregunta: Dé usted explicaciones referentes a su origen social y a su situación social y patrimonial antes y después de 1917.

Respuesta: Soy originario de una familia de comerciantes. Hasta 1904 aproximadamente, mi padre poseía una tiendecita en Moscú, calle Zolotozhskaya, donde, según lo que me dijo mi padre, comerciaba sin emplear a nadie. Después de 1904, mi padre tuvo que cerrar la tienda, porque no podía competir con los grandes comerciantes. Regresó al campo, a Sechevo, donde arrendó seis hectáreas de tierras de labor y dos hectáreas de prado. Tuvo un empleado, un tal Gornichev, que trabajó con mi padre durante muchos años. Hasta 1916. Después de 1917 conservamos nuestro terreno pero perdimos los caballos. Trabajé con mi padre hasta 1923, luego, tras su muerte, mi hermano y yo nos repartimos el terreno.

3. Extractos del acta de acusación.

... El Sidorov, infiltración de la línea del poder soviético en general y del partido en particular, realizaba de manera sistemática preparativos antisoviéticos diciendo: «Stalin y se ha ido no quieren abandonar el poder. Stalin ha pasado a un momento de gente, pero no quiere marcharse. Los bolcheviques se aferran al poder, detienen a las personas honradas, e incluso de esto no se puede hablar porque te meten en un campo de concentración por veinte o treinta años».

El acusado Sidorov se ha declarado inocente pero ha sido descubierto cuando por varios testimonios. El asunto ha sido remitido para que una troyka procese a su padre.

El marido Salayev, anteriormente de la milicia del distrito de Kolomenskoye.

Visto inculco: Galkin, jefe de la Seguridad del Estado, jefe del departamento de la Seguridad del Estado del distrito de Kolomenskoye.

4. Extractos del acta de la resolución dictada por la troyka el 16 de julio de 1938.

... El Asunto Sidorov, M. K. Antiguos comerciante, exploraba con su padre una finca. Acusado de haber llevado a cabo, entre las koljovnas, propaganda contra-revolucionaria, caracterizada por frases derrotistas, acompañadas de acusaciones contra los comunistas y de críticas contra la política del partido y del Gobierno.

Veredicto: NKVD a Sidorov Vasilii Klementovitch y confiscar todos sus bienes.

La sentencia ha sido ejecutada el 3 de agosto de 1938.

Rehabilitado a título póstumo el 24 de enero de 1989.

¹⁹ Ver: *Vozda*, 1997, núm. 2-3, págs. 45-61.

Pero fueron los polacos los que pagaron el tributo más elevado. La situación de los comunistas polacos era especial: el partido comunista polaco pertenecía al partido socialista dentro de los reinos de Polonia y de Lituania, que había sido admitido en 1936, sobre una base de autonomía, en el seno del partido obrero-socialdemócrata de Rest. Los vínculos entre el partido ruso y el partido polaco, uno de cuyos dirigentes antecesores a 1917 no era otro que Feliks Dzierzinski, eran muy estrechos. Numerosos socialdemócratas polacos habían hecho carrera en el partido bolchevique: Dzierzinski, Menzelskiy, Loschitir fueron dirigentes de la GPU y Redkoma, por citar sólo a los más conocidos.

En 1937-1938, el partido comunista polaco fue completamente liquidado. Los doce miembros polacos del Comité central presentes en la Unión Soviética fueron ejecutados, así como todos los representantes polacos en las instancias de la Internacional comunista. El 28 de noviembre de 1937, Stalin firmó un documento proponiendo la liquidación del partido comunista polaco. Generalmente, después de haber hecho depositar un partido, Stalin escogió un nuevo personal dirigente que pertenecía a una u otra de las facciones rivales que habían existido en el curso de la purga. En el caso del partido comunista polaco, todas las facciones fueron arrasadas de seguir las instrucciones de los servicios secretos contra-revolucionarios de Moscú. El 16 de agosto de 1938, el comité ejecutivo de la Internacional²⁰ votó la disolución del Partido comunista polaco. Como explicó Manuilsky, dos partes del fascismo polaco se las habían apropiado para ocupar todos los puestos claves del partido comunista polaco.

Al haber sido castigados, al haber estado de vigilancia, los responsables soviéticos de la Internacional comunista fueron, de manera natural, las siguientes víctimas de la deportación. En esta categoría de los cuadros soviéticos de la Internacional han figurado entre ellos Kozlov, miembro del comité ejecutivo; Mihov Abramov, jefe del departamento de comunicaciones con el extranjero y Alijanz, jefe del departamento de mandatos, es decir, varices centenas de personas. Solo algunos dirigentes, totalmente sometidos a Stalin, como Manuilsky e Kluzimien, sobrevivieron a la purga de la Internacional.

Entre las otras categorías duramente golpeadas en el curso de los años 1937-1938, y acerca de las cuales se dispone de datos más íos, figuran los militares²¹. El 11 de julio de 1937, la prensa anunció que un tribunal militar, reunido a que era correcta, había por detenido a muerte, por traición y espionaje, al mariscal Tuachevsky, vicecomisario de Defensa y principal asesor de la modernización del Ejército Rojo, tal que diferencias repetidas habían opuesto a Sjalov y a Veroshilin desde la campaña de Polonia de 1920, así como a siete generales del ejército. Yakir (comandante de la región militar de Kiev), Uborevich (comandante de la región militar de Belarusia); Fiedeman, Kork, Putna, Feldman y Prumkov. En los diez días que siguieron, 980 oficiales superiores fueron detenidos, de ellos 21 eran generales de cuerpo de ejército y 32 generales de división. El asunto de la conspiración militar, imputada a Tuachevsky y a sus «compañeros», había sido preparado desde hacía varios meses. Los principales acusados fueron detenidos durante el mes de mayo de 1937. Sometidos a interrogatorios exhaustivos (examinados veinte años más tarde, durante la rehabilitación de Tuachevsky, varias páginas de la declaración del mariscal llevaban raras de sangre), condenados por el mismo Yezhov, los acusados confesaron poco antes de su juicio. Stalin supervisó personalmente toda la instrucción. Había recibido la lista el 13 de mayo, a través del

²⁰ A. Galanter y V. Kuchelava, eds., *La República socialista soviética de Polonia*, Moscú, 1969, págs. 210-11.

trabajadores soviéticos en Praga, un expediente falsificado, elaborado por los servicios secretos nazis, que contenía cartas falsas intercambiadas entre "ultra-chéchy y miembros del ala más alemana". Los servicios alemanes también habían sido manipulados por el NKVD...

En dos años, la junta del Ejército Rojo limpió:

- a 3 mandantes de 31 Turakowsky, Vozárov y Blizhny, siendo estos dos últimos eliminados respectivamente en febrero y en octubre de 1938;
- 13 generales de división de 15;
- 8 subtenientes de 8;
- 50 generales de cuerpo de ejército de 50;
- 150 generales de división de 180;
- 16 comandantes de ejército de 16;
- 22 comisarios de cuerpo de ejército de 28.

Desde mayo de 1937 a noviembre de 1938, 43 029 oficiales fueron eliminados o expulsados del ejército. Según sus últimos cargos fueron: ejércitos, Almirante de Flota (entre ellos los generales Rokossovsky y Gólovko) fue por muchos el más alto rango hasta abril de 1939. Sin embargo, en septiembre de 1938 tuvieron lugar nuevas liquidaciones, de tal manera que el número total de arrestos del gran terror en el ejército alcanzó según las estimaciones más serias, a alrededor de 30.000 mandos, de un total de 1.78.000²⁴. Proporcionalmente menos importante de lo que se pensaba por regla general, la purga del Ejército Rojo, especialmente en sus escalones más elevados, se hizo sentir en el curso de la guerra mundial desde 1941 y a finales de la guerra germano-soviética, y constituyó una de las desventajas más graves del Ejército Rojo.

A pesar de la amenaza hiriente, que se tornaba mucho menos en serio que otros dirigentes bolcheviques como Bucarin o Leningov, condenado al picado de Asunión hasta febrero de 1939. Stalin no dudo en sacrificar a la mayor parte de los mejores oficiales del Ejército Rojo en provecho de una reestructuración de cuadros completamente nueva, que no consistiera en ninguna manera de las epuradas comprometidas realizadas por Stalin como jefe militar durante la guerra civil, y que no tendiera a la tentación de enfrentarse, como habían podido hacerlo hombres como el mariscal Tukachevsky, a determinadas decisiones militares y políticas tomadas por Stalin a finales de los años treinta, como era especialmente el caso del acercamiento a la Alemania nazi.

La inteligencia representa otro grupo social víctima del gran terror sobre el cual se dispone de una información relativamente abundante²⁵. Desde

²⁴ *La Espionaje*, op. cit., p. 20 y ss.
²⁵ E. Conquist, op. cit., p. 20 y ss. Véase también *El Ejército soviético. Datos de estadística*, *Archivos del KGB*, Moscú, R. López, 1991 (Edición de la Universidad de Valencia), *Los servicios secretos del KGB*, Moscú, Arca y Arca, Moscú, 1991, p. 20 y ss.

su constitución como grupo social reconocido, la inteligencia rusa había estado, desde mediados del siglo XIX, en el centro de la resistencia frente al despotismo y contra la esclavización del pensamiento. Era natural que la depuración de la policía de una forma muy particular, estableciendo la continuidad de las primeras oleadas de represión — en comparación muy moderada — de 1922 y de 1928-1931. En marzo-abril de 1937, una campaña de prensa estigmatizó el «desviacionismo» en el área de la economía, de la historia y de la literatura. En realidad, todas las ramas del saber y de la creación se convirtieron en objetivos, sufriendo a menudo los pretextos doctrinales y políticos para encubrir rivalidades y ambiciones. Así, en el terreno de la historia los discípulos de Pokrovski, muerto en 1932, fueron detenidos en su totalidad. Los profesores, encargados de continuar dando conferencias públicas, y por tanto susceptibles de influir en un amplio auditorio de estudiantes, eran particularmente vulnerables al poder sin medida. Fueroes designados las universidades, los institutos y las academias, fundamentalmente en Bielorrusia (donde 27 de los 105 académicos fueron detenidos en sus respectivos países) y en Ucrania. En esta república había tenido lugar una primera depuración de stalinistas burocráticos en 1933, varios años de intelectuales ucranianos fueron detenidos por haber «transformado en guardias de nacionalistas burocráticos y de contrarrevolucionarios la Academia ucraniana de ciencias», el Instituto Shevchenko, la Academia agrícola, el Instituto ucraniano de marxismo-leninismo, y los comités de pueblo para la Educación, para la Agricultura y para las Fuerzas Armadas de Pechivov el 22 de junio de 1933). La gran depuración de 1937-1938 condujo en este caso a una operación iniciada entre otros fines.

Los medios científicos, aunque tenían una relación ciertamente lejana con la política, la geología, la economía o la defensa, se vieron igualmente afectados. Las mayores empresas de la industria aeronáutica, como Tupolev (el constructor del famoso avión de Królov, que estuvo en los orígenes del primer programa espacial soviético), fueron detenidos y enviados a una de esas unidades de investigación del NKVD creadas por Stálin en 1937 en *El primer círculo*. Fueron igualmente detenidos la casi totalidad (27 de 29) de los astrónomos del gran observatorio de Pulkovo; la casi totalidad de los estadísticos de la dirección central de la economía nacional que acababan de realizar el censo de enero de 1937 anulado por revolución profunde de los fundamentos elementales de la ciencia estadística y de las inscripciones del Gobierno; numerosos legalistas, que se ocupaban de la teoría, oficialmente aprobada por Stalin, del dirigismo marxista; y otros centenares de biólogos, que rechazaban la charlatanería del «biólogo oficial» Lysenko. Entre las víctimas más reconocidas figuraban el profesor Levit, director del Instituto médico genético; Tulakov, director del Instituto de parásitos; el académico Yanarov, el académico Vavilov, presidente de la Academia Lenin de las Ciencias Exactas. Detenido el 6 de agosto de 1940 y muerto en prisión el 26 de enero de 1953.

Acabadas de desmoronarse de vista austríaca o alemana, se apartaron de las normas de socialismo socialista: escritores, publicistas, prates del teatro y periodistas, nacieron un pueblo tributo a la Yezhovshchina. Alrededor de dos mil miembros de la Unión de escritores fueron detenidos, dependientes a campos o ejecutados. Entre las víctimas más célebres figuraba el autor de *Las Cuentas de Chéjov* y de *Colaboración*, Isaak Bábel (fusilado el 27 de enero de 1940), los escritores Boris Pasternak, Yur Olesin, Parfaleimon Romarov, los poetas Nikolay Klavov, Nikolay Zabolotniy y Ovsy Mandelstam (muerto en un campo de tránsito siberiano el 26 de diciembre de 1938); Gúrgen Kárum y Tigrán Tabidze. Fueron también detenidos músicos (el conpositivo Ziminyev, el director de orquesta Mikheyl Dzerzhinskiy, poeta del teatro de primer lit, como el gran traductor Vsevolod Meyerhold). A finales de 1938, el teatro Meyerhold fue cerrado por ser «verano al arte soviético». Tras haberse negado a realizar públicamente su autocrítica, Meyerhold fue detenido en junio de 1939, torturado y ejecutado el 24 de febrero de 1940.

En el curso de estos años, las autoridades intentaron «liquidar delirantemente» — para utilizar una expresión de moda en aquella época — los «últimos restos clericales». Al haber revelado el censo de enero de 1937 que una amplia mayoría de la población — alrededor del 75 por 100 — había concurrido oficialmente a la «operación» (según estos datos, a pesar de las presiones de diversos círculos ejercidos sobre ella, los dirigentes soviéticos decidieron luchar un tercer y último asalto contra la Iglesia. En abril de 1937, Malenkov emitió una nota a Stalin en la que juzgaba superada la legislación sobre cultos y proponía la derogación del decreto de 8 de abril de 1929 sobre cultos, estaba creado una base legal para la puesta en funcionamiento por la parte más activa de los miembros del clero y de las sectas, de una organización ramificada de servicios milimétricos insubordinados al poder soviético. Es hora», concluía, «de acabar con las organizaciones clericales y la jerarquía eclesiástica». Millares de sacerdotes y la casi totalidad de los copios fueron enviados a campos de concentración, pero esta medida de los copios fueron fue ejecutado. De las veinte mil iglesias y mezquitas que todavía desarrollaban alguna actividad en 1936, menos de mil seguían abiertas al culto a finales de 1941. En cuanto al número de ministros de culto oficialmente registrados, se elevaría, a finales de 1941, a 3.625 (de los que más de la mitad precedían de los tercetos búlgaros, polacos, ucranianos y moldavos incorporados en 1939-1941), mientras que era todavía superior a 2.000 en 1936-7).

El gran terror, operación política iniciada y llevada a cabo desde entonces, pero a fin por las más altas instancias del partido, es decir, por Stalin, que dominaba entonces por completo a sus colegas del Pzro político, alcanzó sus objetivos políticos.

²⁶ M. L. Gólovko, *El NKVD y el gran terror*, op. cit., p. 20 y ss.
²⁷ 1948), p. 102-103 y p. 104-105.

El primero era poner en funcionamiento una burocracia civil y militar, formada por muchos jóvenes formados en el espíritu estalinista de los años treinta, que según las palabras de Kaganovich en el XVIII Congreso, «ocupación cualquier tarea que les sea asignada por el camarada Stalin». Hasta ahí, las diversas administraciones, desde la detentación de «sectores» de empresas formadas bajo el antiguo régimen y de cuadros bolcheviques, a menudo poco competentes, formados sobre la marcha durante la guerra civil, habían tratado de preservar su profesionalidad, sus hábitos administrativos o, sencillamente, su autonomía y sus redes clientelares, sin pléyase de manera al voluntarismo ideológico y a las ordenes del centro. Las dificultades de la campaña de identificación de cartillas del partido de 1935 — que había chocho con la resistencia pasiva de los dirigentes comunistas locales, igual que con el rechazo, expresado por la mayoría de los estadísticos, frente a la idea de ortogonalizar los resultados del censo de enero de 1937 socialcientífica a los deseos de Stalin, representaban dos ejemplos significativos que obligaban a los dirigentes estalinistas a interrogarse sobre la naturaleza de la administración de la que disponían para gobernar el país. Era evidente que una parte importante de los cuadros, fueran o no comunistas, no estaba dispuesta a seguir cualquier orden que procediera del centro. Era por lo tanto urgente para Stalin reemplazarlos por gente más eficaz, es decir, más obediente.

El segundo objetivo del gran terror era concluir de manera radical, la eliminación de todos los «elementos socialmente peligrosos», una noción de contornos muy difusos. Como lo señalaba el Código penal, «un «elemento socialmente peligroso» cualquier individuo que hubiere cometido un acto peligroso contra la sociedad, o cuyas relaciones con un medio criminal o cuya actividad pasada presentaran un peligro». Según estos principios, eran socialmente peligrosos la totalidad de la vasta cohorte de los «seco» que habían sido objeto, por regla general, en el pasado, de medidas represivas: ex convictos, ex criminales, ex funcionarios caristas, ex miembros de los partidos mencheviques, socialista revolucionario, etc. Todos estos «seco» fueron eliminados durante el gran terror conforme a la teoría estalinista expresada fundamentalmente en el curso del pleno del Comité central de febrero-marzo de 1937, según la cual, «cuanto más se avanza hacia el socialismo, más estrechada es la lucha de los partidarios de las clases burguesas».

Durante su discurso en el pleno del Comité central de febrero-marzo de 1937, Stalin insistió de manera muy particular en la idea del «seco» de la URSS, un país que había construido el socialismo, por parte de las potencias enemigas. Estas potencias limitadas — Finlandia, los países Bálticos, Polonia, Rumanía, Turquía, Japón —, apoyadas por Francia y Gran Bretaña, querían a la URSS «medios de desviacionismo y espías, encargados de sabotear la construcción del socialismo». Estado único, sus trabajos, la URSS tenía fronteras «seguradas» que constituían «un sistema de fuerza contra un enemigo exterior omnipotente. No resultó sorprendente que, en este contexto, la cara de espías — es decir, de todos aquellos que hubieran tenido algún contacto,

por tenue que fuera, con el sector anulado — y la eliminación de una potencia y mítica «quinta columna» se había encontrado en el corazón del gran terror.

A través de las grandes categorías de víctimas — cuadros y especialistas, elementos socialmente peligrosos (los «ases»), espías — se captó las principales frentes de este puritanismo de asesinato que tuvo como víctimas a cerca de 700.000 personas en dos años.

II EL IMPERIO DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

Los años treinta, marcados por una regresión sin precedente contra la sociedad, contemplaron una formidable expansión del sistema concentracionario. Los archivos del Gulag, hoy en día dispersibles, permiten discernir con precisión su evolución en el curso de estos años, sus diferentes reorganizaciones, los flujos y el número de los detenidos, su situación económica, su reparto por tipo de condena, sexo, edad, nacionalidad y nivel de educación¹. Ciertamente siguen existiendo algunas zonas de sombra. La burocracia del Gulag trataba local para contabilizar a sus reclusos, a aquellos que habían llegado a destino. Pero no se sabe casi nada en términos estadísticos sobre todos aquellos que no llegaron nunca a destino, bien porque murieron en prisión o en el curso de incriminables traslados, y eso incluso aunque no faltan las descripciones de lo que sucedía entre el momento del arresto y la condena.

A mediados del año 1930, alrededor de 140.000 detenidos trabajaban en los campos gestionados por la GPU. El inmenso trabajo del canal Belicé-Blanco, que necesitaba por sí mismo una mano de obra seraf de 120.000 individuos, aceleró el traslado desde las prisiones hacia los campos de concentración de decenas de millares de detenidos, mientras que los flujos de condenas no cesaron de crecer: 86.000 condenados en 1929 por delitos imputados por la GPU, más de 208.000 en 1930 (contra 117.000 condenados por delitos que no dependían de la GPU en 1929 y 1.238.000 en 1931)². A inicios de 1932 más de 300.000 detenidos cumplían condena en las grandes obras de la GPU, donde la tasa de mortalidad anual podía alcanzar el 10 por 100, como fue el caso del canal Belicé-Blanco.

¹ A. G. Ginz, V. Shuprom, V. Zenslov, en: J. S. Wehr, «Gulag, los campos de concentración», A. N. Lebedev, «Nuevos Estudios Históricos» y G. A. Gory, R. Martínez, «Bolsa» (Soviet), 1977, 26.

² V. Zenslov, *op. cit.*, pág. 214.

235

En julio de 1934, durante la reorganización de la GPU en NKVD, el Gulag —administración principal de los campos— absorbió 780 pequeñas colonias penitenciarias —que antes habían a 272.000 detenidos aproximadamente— a las que se había pagado poco o nada y mal gestionadas y que dependían hasta entonces del comisariado del pueblo por la Justicia. Para ser productivo, y a imagen del resto del país, el campo de concentración debía ser grande y especializado. Inmensos complejos penitenciarios que agrupaban cada uno a decenas de millares de detenidos iban a tener un lugar primordial en la economía de la URSS estalinista. El 1.º de enero de 1935, el sistema ya unificado del Gulag reagrupaba a más de 865.000 detenidos, de los que 725.000 estaban en las carpas de carpas y 240.000 en las secciones de trabajos, unidades más pequeñas en donde estaban restringidos los individuos con algunas menos prisiones condenados en general a penas inferiores a tres años³.

En esta fecha el mapa del Gulag incluía, a grandes rasgos, trazado para las próximas dos décadas. El conjunto penitenciario de las islas Solovki, que contaba alrededor de 45.000 detenidos, había dispersado sus campos colonias que se desplazaban en virtud de las obras de tele de lospenas a la vez por Olenok, el litoral del mar Blanco y la región de Volgado. El gran conjunto del Svirsk, que reagrupaba a alrededor de 43.000 detenidos, tenía como tarea apaciguadora de maldad para la edificación al conjunto de la población de la migración, mientras que el de Tuzlovsk, con 35.000 detenidos, estaba encargado de funciones idénticas a respecto de la población de Moscú.

A partir de la estrategia concebida de Kautsk, una zona del noreste ocupaba sus raíces, sus tallos de bosques y sus minas hacia el oeste —Vym, Ura, Pechora y Vorkuta. El Ouzskofag explotaba a 81.000 detenidos en la construcción de caminos, en las minas de carbón y en los campos petrolíferos de una región del extremo Norte. Otra ramificación partía hacia el norte de los Urales y los cordilleros quinados de Dzhirinsk y de Berzovsk, mientras que hacia el suroeste el conjunto de los campos de Siberia occidental, con 63.000 detenidos, proporcionaba mano de obra gratuita para el gran complejo bulero Khibinstogel.

Más al sur, en la región de Karaganda en Kazajstán, los campos agrícolas, del Stepfag, que contaban con 30.000 detenidos, experimentaban una reorganización por la reasignación de los campos. El régimen era allí, al parecer, menos riguroso que en la obra más grande de mediados de los años treinta, el Dvinsk (196.000 detenidos), encargado, después de la construcción en 1963 del canal Belicé-Blanco, de la construcción del segundo gran canal estalinista, el canal Moscú-Volga.

Otra gran obra faraónica era el BAM (Baiká o Amardara Nagenski), la línea de ferrocarril que debía doblar al Transiberiano desde el lago Baikal hasta el Amur. A inicios de 1937, alrededor de 170.000 detenidos del conjun-

to concentracionario del Dvinsk, repartidos en una treintena de subdivisiones, trabajaban en el primer canal de la vía férrea. En 1939, el Dvinsk era, con sus 260.000 detenidos, el conjunto concentracionario soviético más vasto.

Finalmente, desde 1932, un conjunto de campos del noreste, los campos del noreste) trabajaba para un combinado altamente estratégico, el Dávkstrai, encargado de la producción del oro estroniano para comprar el equipo occidental necesario para la industrialización. Los yacimientos de oro estaban situados en una región particularmente inhóspita, la Kolymá. Completamente aislada, puesto que sólo se podía acceder a ella más que por una, la Kolymá iba a convertirse en la región símbolo del Gulag. Su lugar principal y puerto de entrada de los prisioneros, Uldagan, fue edificado por los mismos detenidos. Su aislamiento fue también reforzado por los detenidos y solo unos campos cuyos condiciones de vida particularmente inhumanas han sido marginalmente descritos en los novelas de Vadim Sholomov. De 1932 a 1939, la producción de oro estroniano por los detenidos, los Kolymá —con 138.000 en 1934— pasó de 176 kilos a 48 toneladas, es decir, el 35 por 100 de la producción soviética de ese mineral.

En junio de 1935, el Gobierno inició un nuevo gran proyecto, que no podía ser llevado a cabo más que con una mano de obra penal, la construcción de un gran combinado de producciones de níquel en Norilsk, más allá del círculo polar. El conjunto concentracionario de Norilsk iba a contar, en el apoyo del Gulag, a inicios de los años treinta, hasta con 20.000 detenidos. La función productiva del campo denominado de «trabajo correctivo» estaba claramente reflejada en las estructuras internas del Gulag. Las direcciones centrales no eran, ni geográficas ni funcionales, sino económicas. Dirección de las construcciones hidroeléctricas, dirección de las construcciones ferroviarias, dirección de minas y caminos, etc. Entre esas direcciones penitenciarias y las direcciones de los ministerios industriales, el detenido o el colono especial era una mercancía que constituía objeto de contratos.

En la segunda mitad de los años treinta, la población del Gulag se duplicó, pasando de 965.000 detenidos a inicios de 1935 a 1.930.000 a inicios de 1941. En el curso de un solo año 1937 aumentó en 700.000 personas⁴. La afluencia masiva de nuevos detenidos desorganizó hasta tal punto la producción ese año que su valor disminuyó en 13 por 100 en relación con 1936. Continúa estimada en 1938, hasta que el nuevo comisario del pueblo para el Interior, Lavrenti Beria, tomó medidas energéticas para racionalizar el trabajo de los detenidos. En una nota de 10 de abril de 1939 dirigida al Buró político, Beria como su programa de reorganización del Gulag. Su predecessor, Nicolay Semov, explicaba en asistencia, había privilegiado la «obra de los

³ U. Beinok, 90 millones de detenidos, 1929-1941, 1941. Trabajo realizado en el archivo del NKVD en Moscú, en: *ibid.*, 1965, vol. II, pág. 75-77.

⁴ M. W. L. K. Abell, *op. cit.*, pág. 203-204.

⁵ V. Zenslov, *op. cit.*, pág. 113.

contingentes en detrimento de una buena gestión económica. La norma de alimentación de los detenidos, que era de 1.400 calorías por día, había sido calculada para agotar esa ración en tres días. También el número de individuos aptos para el trabajo se había reducido en el curso de los años precedentes: 200.000 detenidos no eran aptos para el trabajo el 1 de marzo de 1939 y el 8 por 100 del conjunto de los detenidos habían muerto en el curso tan solo del año 1938. Para tener esperanzas de que se pudiera realizar el plan de producción desarrollado en el NKVD, Bera propuso un aumento de las raciones alimenticias, la supervisión de todas las liberaciones anticipadas, el castigo riguroso de todos los faltantes y de otros desorganizadores de la producción y finalmente la prolongación del período de trabajo que llegaba hasta las once horas por día, con tres días de descanso al mes, a fin de «explotar racionalmente y al máximo toda la capacidad física de los detenidos».

Contrariamente a una idea ampliamente compartida, los archivos del Gulag ponen de manifiesto que la rotación de los detenidos era importante puesto que del 20 al 35 por 100 de ellos eran liberados cada año. Esta rotación se explica por el número relativamente elevado de las penas inferiores a cinco años, que representaban el 57 por 100 de los presos en campos de concentración a fines de 1939. La arbitrariedad que caracterizaba a una administración y a una jurisdicción de excepción, fundamentalmente para los «políticos» encarcelados en 1937-1938, no dejó diez años más tarde en relación con las penas que estaban a punto de concluir. Sin embargo, la entrada en el campo no significaba por regla general, ni siquiera sólo de ida. No obstante, había toda una serie de casos excepcionales como la asignación de residencia o el destierro que estaban contempladas para «después del campo».

En contra también de una opinión corriente, los campos del Gulag estaban lejos de ser un lugar de aislamiento de políticos condenados por actividades contrarrevolucionarias en virtud de uno de los artículos punitivos del Tratamiento de los artículos 58 del Código penal. El contingente de los políticos oscilaba según los años entre una cuarta y una tercera parte de los efectivos del Gulag. Los otros detenidos no eran, por tanto, más que presos de derecho común en el sentido habitual del término. Habían ido a parar a un campo de concentración por haber infringido alguna de las innumerables leyes represivas que sancionaban casi cada esfera de actividad, desde la delincuencia de la propiedad socialista, la infracción de la ley de salubridad, el egotismo, el capitalismo, la especulación hasta el sabotaje del puesto de trabajo, el abandono o incluso la no realización del número mínimo de horas de trabajo en los koljoses. En realidad, la mayoría de los detenidos del Gulag no eran ni políticos ni delincuentes de derecho común en el sentido habitual del término, sino ciudadanos ordinarios víctimas de la penalización general de las relaciones de trabajo y de un número de compartimientos sociales que crecía

sin cesar. Tal era el resultado de una década de represión llevada a cabo por el Partido-Estado contra sectores cada vez más amplios de la sociedad.¹

Intentemos elaborar un balance provisional de los diversos aspectos de esta represión que no se sitúa, naturalmente, en el mismo plano.

Sus millones de muertos después de la lluvia de 1932-1933, una «catástrofe en muy buena medida imputable a la política de colectivización forzada y de recesión depredadora de las cosechas de los koljoses llevada a cabo por el Estado;

120.000 ejecuciones, de las que más de 680.000 se produjeron en los años 1937-1938, en virtud de una política de juicio seguido por la jurisdicción especial de la GPU-NKVD;

300.000 fallecimientos atestiguados en los campos entre 1934 y 1940, sin dudar por extrapolación con los años 1930-1933, para los cuales no se dispone de datos precisos, alrededor de 400.000 para el conjunto de la década, sin contar el número no verificable de personas muertas entre el momento de su arresto y su registro en calidad de «entradas» por la burocracia penitenciaria;

680.000 fallecimientos, aproximadamente, atestiguados entre los deportados, «desplazados» o colonos especiales;

alrededor de 2.200.000 deportados, desplazados o colonos especiales;

una cifra acumulada de entradas en los campos y colonias del Gulag de siete millones de personas entre 1934 y 1941 con los años 1930-1933 en datos insuficientemente precisos.

El 1 de enero de 1940, los 53 conjuntos de «campes de trabajo correctivos» y las 425 «colonias de trabajo correctivo» reunían a 1.670.000 detenidos. Un año más tarde contaban con 1.930.000. Las prisiones tenían en su interior alrededor de 200.000 personas que esperaban juicio o su traslado a un campo de concentración. Finalmente, 1.800 comandancias del NKVD gestionaban a más de 1.200.000 colonos especiales.² Incluso fuertemente revisada a la luz en relación con algunas estimaciones hasta hace poco avanzadas por historiadores o testigos que continúan a menudo el flujo de entrada en el Gulag y el número de detenidos presentes en él a cualquier fecha, estas cifras dan la medida de la represión de la que fueron víctimas las capas más variadas de la sociedad soviética en el curso de los años treinta.

De finales de 1919 al verano de 1941, los campos, las colonias y las poblaciones especiales del Gulag constituyeron una nueva atmósfera de presión. Este movimiento estaba relacionado con la socialización de nuevos territorios y con una criminalización sin precedentes de los comportamientos sociales, fundamentalmente en el mundo del trabajo.

¹ I. A. Ustyuzhina, *Revolución y Zemskovstvo*, pp. 170-171.
² Estas cifras mínimas se refieren a los polacos arrestados y otros prisioneros con anterioridad a septiembre de 1939. Véase: A. G. Gorn, *El Ejército Rojo*; V. K. Zemskov, *El Ejército Rojo*; N. Werth, *op. cit.*; V. P. Popov, *op. cit.*; B. Kozlov, *op. cit.*; *Pravda*, 1995, núm. 1, págs. 1-2. Véase A. Blum, *op. cit.*

¹ O. Zemskov, *op. cit.*, págs. 89-90.

El 24 de agosto de 1939, el tratado, estipulado, sancionó la noticia de la firma, la vigencia de un tratado de no agresión entre la URSS socialista y la Alemania hitleriana. El anuncio del pacto produjo un verdadero trauma en los países europeos directamente interesados en la crisis, cuya opinión pública no había sido preparada para lo que parecía un cambio total de las alianzas, habiendo comprendido entonces pocos espíritus lo que podía significar un compromiso con ideologías tan opuestas.

El 21 de agosto de 1939, el Gobierno soviético había suspendido las negociaciones que llevaba a cabo con la misión diplomática francesa llegada a Moscú el 11 de agosto, con la finalidad de concluir un acuerdo que compensaría reciprocamente a las tres partes en caso de agresión alemana contra una de ellas. Desde inicios del año 1939, la diplomacia soviética, dirigida por Vyacheslav Molotov, se había distanciado progresivamente de la idea de un acuerdo con Francia y Gran Bretaña, a las que se suponía capaces de estar dispuestas a concluir un nuevo Munich a costa de los polacos, lo que habría dejado a los alemanes las manos libres en el Este. Mientras que las negociaciones entre soviéticos por un lado y británicos y franceses por otro, se empantanaban en problemas insalvables — véase, por ejemplo, en caso de agresión alemana contra Francia, arriesgaría el Ejército Rojo Polonia para atacar a Alemania —, los contactos entre las representaciones soviéticas y alemanas en distintas áreas adquirieron un nuevo giro. El 11 de agosto, el ministro alemán de Asuntos Exteriores, Ribbentrop, propuso viajar a Moscú para concluir un amplio acuerdo político con los dirigentes soviéticos. Al día siguiente, Stalin asintió.

El 19, alemanes y soviéticos firmaron un acuerdo comercial que estaba en curso de negociación desde 1938 y que se anunciaba hoy y veníamos para la Unión Soviética. Aquella misma tarde los soviéticos aceptaron que Ribbentrop acudiera a Moscú para firmar un pacto de no agresión ya elaborado por parte soviética y trasladado inmediatamente a Berlín. El ministro alemán, dotado de plenos poderes extradiplomáticos, llegó a Moscú en la tarde del 23 y el tratado de no agresión firmado durante la noche fue hecho público el 24. Con una vigencia de diez años, entraba en vigor de manera inmediata. La parte más importante del acuerdo, que delimita las esferas de influencia y las anexiones de los dos países en Europa del Este, permaneció estrictamente secreta. Hasta 1989, los dirigentes soviéticos negaron, contra toda evidencia, la existencia de este «patrocinado» secreto, verdadero escudo contra la perpetuación por los dos potentes signatarios, según los términos de este texto, la lucha en Europa por los intereses alemanes. Según los términos de este texto, Polonia, Besarabia en la esfera soviética. En cuanto a Polonia, si bien la cuestión del mantenimiento de un residuo de Estado polaco quedaba en suspenso, la URSS debía en todo caso recuperar, después de la intervención militar de los alemanes y de los soviéticos contra Polonia, los territorios lituanos y ucranianos cedidos después del tratado de Riga de 1920 así como una parte de los territorios «históricamente y étnicamente polacos» de las provincias de Lublín y de Varsovia.

Ocho días después de la firma del pacto, las tropas nazis atacaron Polonia. Una semana más tarde, el 9 de septiembre, ante el colapso de la resistencia polaca y la inexistencia de los alemanes, el Gobierno soviético comenzó a Berlín su intención de ocupar rápidamente los territorios que debían serles asignados según los términos del protocolo secreto del 24 de agosto. El 17 de septiembre, el Ejército Rojo entró en Polonia con el pretexto de auxiliar en ayuda de los hermanos de sangre ucranianos y bielorrusos amenazados por la disgregación del Estado polaco. La intervención soviética en un momento en el que el ejército polaco estaba casi totalmente aniquilado encontró poca resistencia. Los soviéticos capturaron 230.000 prisioneros de guerra, de los cuales 15.000 eran oficiales.³

La idea, por un momento sostenida por los alemanes y los soviéticos, de dejar un Estado polaco fue rápidamente abandonada. Lo que convirtió en más delicado la fijación de la frontera entre Alemania y la URSS. Previamente el 22 de septiembre sobre el Vístula en Varsovia, fue ratificada la idea de una Bug durante la venida de Ribbentrop a Moscú el 28 de septiembre. A cambio de esta concesión soviética en relación con los términos del protocolo secreto del 24 de agosto, Alemania incluyó Lituania en la esfera de intereses soviéticos. El reparto de Polonia resultó a la URSS: mencionados vastos territorios de 180.000 kilómetros cuadrados poblados por 12.000.000 de habitantes, bielorrusos, ucranianos y polacos. El 1 y el 2 de noviembre, después de un simoniano de consulta popular, estos territorios fueron unidos a las repúblicas soviéticas de Ucrania y de Bielorrusia.

En esa fecha ya estaba bien avanzada la «limpieza» de estas regiones llevada a cabo por el NKVD. Los primeros objetivos eran los polacos, detenidos y deportados en masa como «elementos hostiles». Entre los más expuestos a la represión figuraban los propietarios de bienes raíces, los industriales, los comerciantes, los funcionarios, los policías y los eclesiásticos militares. *Gendarmes corporativos* que habían recibido del Gobierno polaco su título de la tierra en las regiones fronterizas como recompensa por sus actos de servicio durante la guerra soviético-polaca de 1920. Según las estadísticas del departamento de trabajos especiales del Gulag, entre febrero de 1940 y junio de 1941, 381.000 civiles polacos de tan solo los territorios incorporados por la URSS en septiembre de 1939 fueron deportados como colonos especiales hacia Siberia, la región de Archángel, el Kazajistán y otras regiones alejadas de la URSS.⁴ Las cifras relativas por los detenidos polacos son mucho más elevadas. De un día de un millón de personas detenidas.⁵ No disponemos de estadísticas exactas de ningún tipo preciso sobre el arresto y las deportaciones de civiles llevadas a cabo entre septiembre de 1939 y enero de 1940.

³ K. Szymon, *Desaparición del Estado Polaco en los Países Unidos, 1939-1940*, Londres, MacMillan, 1990, pág. 7.

⁴ V. Zemskov, *op. cit.*, p. 162-163.
⁵ A. S. Shtromboim, *El problema ucraniano*, Londres, 1991; W. Wolfsonski, *El Gulag*, Nueva York, 1979, p. 170.

Para el período posterior, los documentos de los archivos hoy en día accesibles hacen referencia a tres grandes deportaciones realizadas, las de los días 9 y 19 de febrero, las del 12 y 13 de abril, las del 28 y 29 de junio de 1940¹⁴. Se necesitaron dos meses para que los convojes pudieran llevar a cabo un viaje de ida y vuelta entre la frontera polaca y Siberia, el Kazajistán o el extremo Norte. Por lo que refiere a los prisioneros de guerra polacos, solo 82.130 de 230.000 sobrevivieron hasta el verano de 1941. Las pérdidas entre los colonos capitalistas polacos fueron igualmente muy elevadas. En enero, en agosto de 1941, después de un acuerdo con el Gobierno polaco en el exilio, el Gobierno soviético concedió una amnistía a los polacos deportados desde noviembre de 1939, pero no queda huella más que de 243.100 colonos especiales, mientras que al menos 381.080 habían sido deportados entre febrero de 1940 y junio de 1941. En total, 388.000 polacos prisioneros de guerra, refugiados internados y deportados civiles se beneficiaron de esta amnistía. Varios centenares de millares habían desaparecido en el curso de los dos años anteriores. Un gran número de ellos fueron ejecutados bajo pretexto de que habían sido «enemigos encamuzados y decididos del poder soviético».

Entre estos figuraban fundamentalmente los 25.000 oficiales y civiles polacos que Beria, en una carta dirigida a Stalin el 5 de marzo de 1940, había propuesto fusilar. Una parte de los esbirros que custodiaban los cuerpos de los asesinados fue descubierta en abril de 1943 por los alemanes en el bosque de Katyn. Varias fosas comunes contenían los restos de 4.800 oficiales polacos. Las autoridades soviéticas intentaron tapar la trampa a los alemanes y hasta 1992, durante una visita de Boris Yeltsin a Varsovia, las autoridades rusas no reconocieron la responsabilidad directa de Stalin y de los miembros del Buró político en la eliminación de la arte polaca en 1940.

Inmediatamente después de la anexión de las regiones que habían pertenecido a Polonia, y conforme a los acuerdos concluidos con la Alemania nazi, el Gobierno soviético convocó en Moscú a los jefes de los gobiernos estonios, letones y lituanos, y les impuso «acordos de asistencia mutua» en virtud de los cuales estos países «concedían» bases militares a la URSS. Inmediatamente después 25.000 soldados soviéticos se instalaron en Estonia, 30.000 en Letonia, 20.000 en Lituania. Estos efectivos superaban ya ampliamente a los de los ejércitos de estos países, que todavía eran oficialmente independientes. La instalación de las tropas soviéticas en octubre de 1939 marcó verdaderamente el final de la independencia de los países bálticos. El 17 de octubre, Beria dio la orden de extirpar a todos los elementos antisoviéticos y antisociales de estos países. Desde entonces, la policía militar soviética multiplicó los arrestos de los oficiales, de los funcionarios y de los intelectuales considerados como poco espesores en relación con los objetivos últimos de la URSS.

En junio de 1940, a continuación de la ofensiva rebompage victoriosa de las tropas alemanas en Francia, el Gobierno soviético decidió concretar todas

¹⁴ K. Sved, op. cit., págs. 15-21.

las cláusulas del protocolo secreto de 23 de agosto de 1939. El 14 de junio, prestaron juramento de lealtad contra las «guarniciones soviéticas» dirigidas por un ultimátum a los dirigentes bálticos, obligándoles a formar un Gobierno «hecho a guisa de garantizar una aplicación honesta del tratado de asistencia y a someter a los adversarios del mencionado tratado. En los días que siguieron, varios centenares de millares de soldados soviéticos ocuparon los países bálticos. Stalin envió a las capitales de los países bálticos a sus representantes encargados de emprender la socialización de las tres repúblicas, al fiscal Vysóvinsky a Riga, a Zhdanov a Tallin y al dirigente de la policía soviética Dekanozov, vicepresidente de Asuntos Exteriores de la URSS, a Kaunas. Los parlamentos y las instituciones locales fueron disueltos y la mayoría de sus miembros detenidos. El partido comunista fue el único partido autorizado para presentar candidatos a las «elecciones» que tuvieron lugar los días 14 y 15 de julio de 1940.

Carta de L. Beria, comisario del pueblo para el Interior, a Stalin, de 5 de marzo de 1940, muy secreta.

Al camarada Stalin.

Un gran número de antiguos oficiales del ejército polaco, de antiguos funcionarios de la policía y de los servicios de información polacos, de miembros de partidos nacionalistas contrarrevolucionarios, de miembros de organizaciones de oposición contrarrevolucionaria decididamente diseminadas, de transtugas y demás todos los enemigos jurados del poder soviético llevados de rodillas contra el sistema soviético, se encuentran actualmente detenidos en campos de prisioneros de guerra del NKVD de la URSS y en posiciones situadas en las regiones occidentales de Ucrania y de Bielorrusia.

Los oficiales del ejército y de la policía prisioneros en los campos intentan continuar sus actividades contrarrevolucionarias y realizan una agitación antisoviética. Todos ellos solo esperan su liberación para entrar activamente en combate contra el poder soviético.

Los órganos del NKVD en las regiones occidentales de Ucrania y de Bielorrusia han descubierto numerosas organizaciones rebeldes, contra revolucionarias. Los antiguos oficiales del ejército y de la policía polacos, así como los policías, representan un activo papel a la cabeza de todas estas organizaciones.

Entre los antiguos transtugas y aquellos que han violado las fronteras del Estado figuran muchas personas que han sido identificadas como pertenecientes a organizaciones contrarrevolucionarias de espionaje y de resistencia.

En los sumarios de prisioneros de guerra se encuentran detenidos 14.736 oficiales, funcionarios, propietarios de bienes raíces, policías, gendarmes, funcionarios de prisiones, colonos trasladados en las regiones fronterizas *landwehr*, y agentes de inteligencia de los que más del 97 por 100 son polacos. En este número no se incluyen ni los soldados rusos ni los suboficiales.

Se incluyen:

- Generales, coronados y tenientes coronados: 291.
- Comandantes y capitanes: 2.089.
- Tenientes, subtenientes y aspirantes: 6.949.
- Oficiales y suboficiales de la policía, de aduanas y de la gendarmería: 1.030.
- Agentes de policía, gendarmes, funcionarios de prisiones y agentes de inteligencia: 5.135.
- Funcionarios, propietarios de bienes raíces, sacerdotes y colonos de las regiones fronterizas: 144.

Además están detenidos 18.632 hombres en las prisiones de las regiones occidentales de Lituania y de Bielorrusia más los que 10.685 son polacos.

Se incluyen:

- Antiguos oficiales: 1.207.
- Antiguos agentes de inteligencia, de la policía, y de la gendarmería: 5.121.
- Esbirros y suboficiales: 347.
- Antiguos propietarios de bienes raíces, propietarios de fábricas y funcionarios: 465.
- Miembros de diversas organizaciones contrarrevolucionarias de resistencia y de otros diversos: 5.245.
- Desertores: 6.137.

Dado que todas estas individuos son enemigos encamuzados e irreconciliables del poder soviético, el NKVD de la URSS considera que es necesario:

1. Ordenar al NKVD de la URSS que juzgue ante tribunales especiales:

- a) a 14.700 antiguos oficiales, funcionarios, propietarios de bienes raíces, agentes de policía, agentes de inteligencia, gendarmes, colonos de las regiones fronterizas y funcionarios de prisiones detenidos en campos de prisioneros de guerra;
- b) así como a 14.000 miembros de las diversas organizaciones contrarrevolucionarias de espías y suboficiales, a los antiguos propietarios de bienes raíces, propietarios de fábricas, antiguos oficiales del ejército polaco, funcionarios y desertores que han sido detenidos y están confinados en sus prisiones de las regiones occidentales de Lituania y de Bielorrusia para APT.

¿CABE LA PENA MÁS ALTA PARA LA MUJER MILITAR LITUANA?

2. El estudio de los expedientes individuales se realizará sin comparencia de los detenidos y sin auto de procesamiento. Las conclusiones del sumario y la sentencia final serán presentados de la manera siguiente:

- a) bajo forma de certificados expedidos a los individuos detenidos en los campos de prisioneros de guerra por la administración de asuntos de prisioneros de guerra del NKVD de la URSS;
- b) bajo forma de certificados expedidos a las otras personas identificadas por el NKVD de la RSS de Lituania y el NKVD de la RSS de Bielorrusia.

3. Los expedientes serán examinados y las sentencias dictadas por un tribunal compuesto por tres personas, los camaradas Merkulev, Kolbily y Bachalov.

El comisario del pueblo para el Interior de la URSS, L. Beria.

En las semanas que precedieron a este maltrato, el NKVD, bajo la dirección del general Serov, arrestó entre 15.000 y 20.000 «elementos hostiles». Solo en Lituania, 1.480 opositores fueron simultáneamente detenidos a inicios del mes de junio. Los parlamentos surgidos de las elecciones solicitaron la admisión de sus países en el seno de la URSS, petición que fue naturalmente «concedida» a inicios de agosto por el Soviet Supremo, que proclamó el nacimiento de tres nuevas repúblicas socialistas soviéticas. El 8 de agosto, *Pravda* escribía: «El sol de la gran Constitución estalinista espande ahora sus rayos benéficos sobre nuevos territorios y nuevos pueblos». Concedida para los bálticos un período de arrestos, de deportaciones y de ejecuciones.

Los archivos han conservado los detalles del desarrollo de una gran operación de deportación de elementos socialmente hostiles de los países bálticos, de Moldavia, de Bielorrusia y de Ucrania occidental, realizada en la noche del 13 al 14 de junio de 1941 bajo las órdenes del general Serov. Esta operación había sido planificada algunas semanas antes, el 16 de mayo de 1941, al dirigirse Beria a Stalin en último proyecto de separación de limpieza en las regiones recientemente integradas en la URSS. De sus elementos antisoviéticos, socialmente extraños y comunistas, un total de 85.716 personas debían ser deportadas al junio de 1941, de las cuales 25.711 eran bálticas. En su informe de fecha de 17 de junio de 1941, Merkulev, el número dos del NKVD, realizó el balance de la parte báltica de la operación. Durante la noche del 13 al 14 de junio de 1941 fueron deportados 11.835 miembros de familias de nacionalistas burgueses, 3.240 miembros de familias de antiguos gendarmes y policías, 7.125 miembros de familias propietarios de bienes raíces, industriales, fun-

signos, 1.649 miembros de familias de antiguos oficiales y Embajador 2.967 exiliados. Resulta claro, según este documento, que los condenados de familia habían sido arrestados previamente y probablemente ejecutados. La operación del 13 de junio no tenía como objetivo, en efecto, más que los miembros de las familias «pequeñas socialmente extrañas».

Cada familia tuvo derecho a cien kilos de equipaje incluida la alimentación para un mes no ocupándose el NKVD del suministro durante el traslado. Los convoys no llegaron a destino hasta finales del mes de julio de 1941, pero la mayor parte en la provincia de Novosibirsk, así como en Kazajistán. Algunos no alcanzaron su lugar de deportación, la región del Altai, hasta mediados de septiembre. «Cientos de deportados murieron en el curso de las seis a diez semanas de viaje, batidos los en grupos de cincuenta por cada vagón de ganado con los que pudieron coger como alimentos durante la noche de su arribo? Para la noche del 27 al 28 de junio de 1941 fue obligatoria por Berta otra operación de gran envergadura. La elección de esta fecha confirma que los más altos dirigentes del Estado soviético no prevían ningún ataque alemán para el 22 de junio. La operación Barbarroja retrasó en algunos años la continuación de la limpieza realizada por el NKVD en los países bálticos.

Algunos días después de la ocupación de los países bálticos, el Gobierno soviético dispuso a Bálticos un ultimátum exigiendo el «ingreso inmediato» a la URSS de Besarabia, que había formado parte del Imperio zarista y había sido incorporada al protocolo secreto soviético alemán de 23 de agosto de 1939. Solicitaba además la reincorporación a la URSS de la Bukovina del Norte, que no había formado nunca parte del Imperio zarista. Obligados por los alemanes, los rumanos se sometieron. La Bukovina y una parte de la Besarabia fueron incorporadas a Ucrania. El resto de Besarabia se convirtió en la República socialista soviética de Moldavia, proclamada el 2 de agosto de 1940. Ese mismo día, Kobaiov, jefe de Berta, firmó una orden de deportación de 11.699 «elementos antisoviéticos» que vivían en los territorios de la República socialista soviética de Moldavia y de 12.191 «elementos antisoviéticos» más procedentes de las regiones rumanas incorporadas a la República socialista soviética de Ucrania. Todos estos «elementos» habían sido en algunos meses debidamente fichados de acuerdo con una técnica muy experimentada. La víspera, el 1 de agosto de 1940, Molotov había elevado ante el Soviet Supremo un cuadro clasificatorio de los logos de la alianza germano-soviética en un año 23.000.000 de habitantes habían sido incorporados a la Unión Soviética.

Pero el año 1940 fue también notable por otra razón: el número de detenidos del Gulag, de deportados, de personas encerradas en las prisiones soviéticas y de condenas penales aumentó su auge. El 1 de enero de 1941, los campos de concentración del Gulag contaban con 1.930.000 detenidos, es decir, un aumento de 270.000 detenidos en un año. Más de 300.000 personas

GARF, 9431/14729

de los territorios «sovietizados» habían sido deportadas, añadiéndose al 1.200.000 colonos especiales contabilizados a finales de 1939. Las prisiones soviéticas, de una capacidad teórica de 234.000 plazas, superaban en su interior a más de 462.000 individuos¹⁹. Finalmente, el número total de las condenas penales creció ese año un crecimiento excepcional que pasó en un año de 700.000 aproximadamente, a más de 2.330.000²⁰.

Este aumento espectacular fue el resultado de una penalización sin precedentes de las relaciones sociales. Para el mundo del trabajo, el año 1940 permaneció en la mayoría colectiva como el del decreto de 26 de junio sobre la adopción de la jornada de ocho horas, de la semana de siete días y la prohibición para los obreros de abandonar la empresa por propia iniciativa. Quien quer ausentarse injustificada «motivando» por un retraso superior a veinte minutos, fue además sancionada penalmente. El transgresor podía ser castigado con una pena de seis meses de trabajos correctivos sin privación de libertad, y con una retención del 35 por 100 de su salario, pena que podía ser atenuada por un encarceramiento de dos a cuatro meses.

El 30 de agosto de 1940, otro decreto fijó las sanciones de uno a tres años de campo de concentración para los actos de gorbuchismo, la producción de desechos y los pequeños hurtos en el lugar de trabajo. En las condiciones de funcionamiento de la industria soviética, cualquier obrero podía caer bajo el peso de esta nueva ley inflexible.

Estos decretos que bien a permanecer en vigor hasta 1956, marcaban una nueva etapa en la penalización del derecho del trabajo. En el curso de los seis primeros meses de su aplicación, más de 1.500.000 personas fueron condenadas, de las que cerca de 400.000 lo fueron a penas de prisión. Lo que explica el muy considerable incremento del número de detenidos en las prisiones a partir del verano de 1940. El número de gorbucheros condenados a penas de campos de concentración pasó de 108.000 en 1939 a 260.000 en 1940²¹.

El final del gran terror fue, por lo tanto, relevado desde 1932 por una nueva ofensiva sin precedentes contra la gente corriente que se regaba a plagar a la disciplina de la fábrica o del kolhoz. En respuesta a las leyes internas del verano de 1940, un número importante de obreros, a pagar por los Góros de los informadores del NKVD, dieron prueba de estados de espíritu maliciosos, fundamentalmente durante las primeras semanas de la invasión nazi. Describan abiertamente la eliminación de los judíos y de los comunistas y difundían, como aquel obrero moscovita, cuyas frases fueron transmitidas al NKVD, «son otros provocadores»²² según Dilitchenko. Estas conductas hacen colocar carteles que dicen «no conducirá a los obreros ante un tribunal cuando lleguen con veintidós minutos de retraso como lo hace siempre

¹⁹ V. S. Goloban, *Priglasenie na 1940*, p. 125.
²⁰ GARF, 6032/242-125.
²¹ GARF, 9403/2-42.

Gobierno». Frases de este tipo eran sancionadas con la mayor severidad, como lo indica un informe del fiscal general militar sobre «los crímenes y delitos cometidos en los ferrocarriles entre el 22 de junio y el 1.º de septiembre de 1941», haciendo referencia a 2.524 condenas, de las cuales 204 fueron a la pena capital. Entre estas condenas no se contabilan menos de 412 por difusión de rumores con «tintes revolucionarios». Por este crimen fueron condenados a muerte 116 ferroviarios²³.

Un conjunto de documentos publicado recientemente sobre «el espíritu crítico» existente en Moscú durante los primeros meses de la guerra²⁴ subraya la evolución de «la gente corriente» frente al avance alemán durante el verano de 1941. Los moscovitas parecen haberse dividido en tres grupos —los «patritios», un «pantano» donde nacen y se difunden todos los rumores, y los «derrochistas» que desean la victoria de los alemanes sobre los «ojitos» y los «bolcheviques», a los que se consideraba semejantes y se detestaba. En octubre de 1941, durante el desmantelamiento de las fábricas con vistas a su evacuación hacia el este del país, se produjeron «desviaciones antisoviéticas» en algunas empresas textiles de la región de Ivanovo²⁵. Las frases derrochistas pronunciadas por algunos obreros revelaban el estado de desesperación en el que se encontraba una parte del mundo obrero soviético desde 1940 a una legislación cada vez más dura.

No obstante, la batalla que terminó por reconciliar en un gran estallido de patriotismo al pueblo llano con el régimen rudo que no reservaba ningún perdon para los infractores sociales, condenados al exterminio, como mucho, a la esclavitud. Muy hábilmente, Stalin supo realizar con fuerza los valores rusos, nacionales y patrióticos. En su célebre discurso difundido por radio el 3 de julio de 1941, retomó para dirigirse a la nación el viejo lema que había mantenido en día a la comunidad nacional a través de los siglos: «Hermanos y hermanas: un grave peligro amenaza a nuestra patria». Las referencias a «la gran nación rusa» de Pleianov, de Lenin, de Púsikin, de Tolstoy, de Chabkovsky, de Chepur, de Lermontov, de Suslov, y de Krivosov decían servir de apoyo a la guerra sagrada, a la «segunda guerra patria». El 7 de noviembre de 1941, al pasar revista a los batallones de voluntarios que partían hacia el frente, Stalin les conjuró para que se hicieran bajo la inspiración del «efortoso ejemplo de nuestros antepasados Aleksandr Nevsky y Dimitri Donskoi». El primero de ellos, en el siglo XII, había salvado a Rusia de los caballeros bálticos, y el segundo, un siglo más tarde, había puesto fin al yugo tártaro.

²³ V. N. Weth, *U. Moudre op. cit.*, p. 224.

²⁴ *Izvestiya*, 1992, curso 3, n.º 1, 137-142.

²⁵ *Historia del movimiento obrero soviético*, ediciones «Izdatstvo» de Moscú, 1999.

²⁶ GARF 117-36644.

Entre los numerosos epurados negros de la historia soviética figuró durante mucho tiempo, como un secreto particularmente bien guardado, el episodio de la deportación, en el curso de la gran guerra patriótica, de pueblos enteros de los que se sospechaba anteriormente que habían realizado maniobras de evasión, evasión y «colaboración» con el ocupante nazi. Solo a partir de los años cincuenta las autoridades «reconocieron que habían tratado a los «excepcionales» y «agentes especiales» en la acusación de «colaboración colectiva». En los años sesenta fue restablecida la existencia jurídica de varias repúblicas autónomas borradas del mapa por colaboración con el ocupante. Sin embargo, solo a partir de 1972 los súbditos de los pueblos deportados recibieron finalmente la autorización jurídica para escoger libremente su lugar de residencia. Y solo a partir de 1989 los tártaros de Crimea fueron plenamente rehabilitados. Hasta mediados de los años sesenta el mayor secreto era el levantamiento progresivo de las sanciones impuestas sobre los pueblos castigados y los decretos autárquicos a 1960 no fueron nunca publicados. Fue preciso esperar a la declaración de Soviet Supremo de 14 de noviembre de 1989 para que el Estado soviético reconociera finalmente la ilegalidad criminal de los actos bárbaros cometidos por el régimen stalinista contra pueblos que fueron deportados masivamente.

Los alemanes fueron el primer grupo étnico deportado colectivamente algunas semanas después de la invasión de la URSS por la Alemania nazi. Según el censo de 1938, 1.427.000 alemanes vivían en la URSS descendiendo la mayoría de ellos de los colonos alemanes invitados por Catalina II, el mismo origen alemán de Hesse, para que poblara las vastas superficies vacías del sur de Rusia. En 1924 el Gobierno soviético había creado una República autónoma de alemanes del Volga. Estos alemanes del Volga, que sumaban más de 570.000 personas, no reconocieron más que aproximadamente una cuarta parte de una población de origen alemán repartida también por Rusia (en las regiones de Saratov, de Volgogrado, de Myssor, de Wolsk, de Terrugrado, etc.), en

Ucrania (350.000 personas), en el Cáucaso del Norte (en las regiones de Krasnodar, de Ordzhonikidze, de Stavropol) e incluso en Crimea o en Georgia. El 28 de agosto de 1941 el Presidium del Soviet Supremo promulgó un decreto en virtud del cual toda la población alemana de la República autónoma del Volga, de las regiones de Saratov y de Volgogrado debía ser deportada hacia el Kazajistán y Siberia. Según este texto, esta decisión no era más que una medida humanitaria preventiva:

Extracción del decreto del Presidium del Soviet Supremo de 28 de agosto de 1941 sobre la deportación colectiva de los alemanes.

Según informaciones dignas de crédito recibidas por las autoridades alemanas, la población alemana instalada en la región del Volga abriga militares y decenas de miles de saboteadores y de espías que deben, a la primera señal que reciben de Alemania, organizarse en unidades en las regiones donde viven los alemanes del Volga. Nadie advirtió a las autoridades soviéticas de la presencia de tal cantidad de saboteadores y espías entre los alemanes del Volga. En consecuencia, la población alemana del Volga oculta un secreto a los enemigos del pueblo y del poder soviético.

Si se producen actos de sabotaje realizados siguiendo órdenes de Alemania y ejecutados por saboteadores y espías alemanes en la República de los alemanes del Volga o en los distritos vecinos, correrá la sangre, y el Gobierno soviético, de acuerdo con las leyes vigentes en tiempo de guerra, se verá obligado a tomar medidas punitivas contra toda la población alemana del Volga. Para evitar una situación tan lamentable y graves derramamientos de sangre, el Presidium del Soviet Supremo de la URSS ha considerado necesario transferir a toda la población alemana que vive en la región del Volga y otros distritos, proporcionalmente a tierra y una ayuda estatal para instalarse en esos nuevos lugares.

Quedan asignados para este traslado los distritos situados en raras de Novosibirsk y Omsk, del territorio del Altai, del Kazajistán y de otras regiones limítrofes.

Mientras que el Ejército Rojo retrocedía en todas las frentes perdiendo cada día decenas de miles de muertos y de prisioneros, Bona destacó cerca de 14.000 hombres de las tropas del NKVD para esta operación dirigida por el vicecomisario del pueblo del interior, el general Iván Serov, cuyo nombre había estado durante la «limpieza» de los países balcánicos. Tomando en cuenta las circunstancias y el desastre sin precedentes del Ejército Rojo, las operaciones fueron llevadas a cabo a la perfección. Del 1 al 20 de septiembre de 1941,

440.480 alemanes fueron deportados en 230 convoyes de 50 vagones como media y cerca de 2.000 personas por convoy. A la velocidad media de algunos kilómetros por hora, estos convoyes necesitaron entre cuatro y ocho semanas para alcanzar su lugar de destino, las regiones de Omsk y de Novosibirsk, la región de Barnaul, al sur de Siberia, y el territorio de Krasnoyarsk, en Siberia oriental. Como durante las deportaciones precedentes de los balcanes, las personas desplazadas habían tenido, según las instrucciones oficiales, sus trenes determinados (sólo) para llevar consigo artículos personales para un período máximo de un mes.

Mientras que se desarrollaba esta operación principal de deportación, se multiplicaban otras operaciones secundarias en virtud de las circunstancias militares. Desde el 29 de agosto de 1941, Molotov, Malenkov y Zhdanov propusieron a Stalin «limpiar» la región y la ciudad de Leningrado de 96.000 milicianos de origen alemán y finlandés. El 30 de agosto, las tropas alemanas alcanzaron el Neva, cortando las comunicaciones por vía férrea existentes entre Leningrado y el resto del país. La amenaza de un cerco de la ciudad se agudizaba de día en día, y las autoridades competentes no habían tomado ninguna medida de evacuación de la población civil de Leningrado ni la menor medida para almacenar convenientemente alimentos. No obstante, ese mismo 30 de agosto Bera realizó una circular que ordenaba la deportación de 132.000 personas de la región de Leningrado: 96.000 por tren y 36.000 por vía fluvial. El NKVD no tuvo tiempo de decretar y deportar más que a 11.000 ciudadanos soviéticos de origen alemán.

En el curso de las semanas siguientes fueron llevadas a cabo operaciones semejantes en las regiones de Moscú (9.640 alemanes deportados el 15 de septiembre), de Tula (2.700 deportados el 21 de septiembre), de Gorky (3.162 deportados el 14 de septiembre), de Rústov (38.288 del 10 al 20 de septiembre), de Zaporojnie (31.320 del 25 de septiembre al 20 de octubre), de Krasnodar (38.136 deportados el 15 de septiembre), y de Ordzhonikidze (77.570 deportados el 20 de septiembre). Durante el mes de octubre de 1941, la deportación siguió golpeando a más de 100.000 alemanes que residían en Georgia, en Armenia, en Azerbaiyán, en el Cáucaso del Norte y en Crimea. Un balance contable de la deportación de los alemanes muestra que el 25 de diciembre de 1941 894.600 personas habían sido deportadas, la mayor parte hacia el Kazajistán y Siberia. Si se tiene en cuenta a los alemanes deportados en 1942, se llega a un total de 1.209.430 deportados en menos de un año, de agosto de 1941 a junio de 1942. Recordemos que, según el censo de 1939, la población alemana de la Unión Soviética era de 1.427.000 personas.

Así, más del 82 por 100 de los alemanes rusos, en el territorio soviético fueron deportados, y eso en un momento en que la situación era crítica de un país al borde del arriugamiento (hubiera exigido que todo el esfuerzo militar y policial se centrara en la lucha armada contra el enemigo), que en la deportación de centenares de miles de ciudadanos soviéticos inocentes (la proporción de ciudadanos soviéticos de origen alemán deportados era en ten-

lidad más importante, se tiene en cuenta a los decenas de millones de soldados y civiles de origen alemán retirados de las unidades del Ejército Rojo y enviados a batallones disciplinarios del ejército del trabajo a Verkhai, Kotlas, Kemerovo y Chita. En esta ciudad únicamente, más de 25.000 alemanes trabajaban en la construcción del combinado metalúrgico. Precisamos que las condiciones de trabajo y de supervivencia en los batallones disciplinarios del ejército del trabajo no eran, en absoluto, mejores que en el Gulag.

Centros deportados de supervivencia durante el traslado. Hoy en día no disponemos de ningún balance de conflicto, y los datos dispersos sobre tal o cual centro son inevitables de seguir en el contexto de la guerra y de las violencias apocalípticas de este período. Pero cuantos convoyes no llegaron nunca a su destino en el mes del otoño de 1942. A finales de noviembre, 79.600 deportadas alemanas debían, según el plan, encontrarse en la región de Karapada. Ahora bien, el balance, a 1 de enero de 1942, indicaba la llegada de solo 8.500. El plan para la región de Novosibirsk era de 138.998 prisioneros, pero no se tiene noticia nada más que de 116.612. ¿Dónde estaban los otros? ¿Murieron por el camino? ¿Fueron enviados a otro lugar? La región del Altai, especializada para 11.000 deportados, ya a finales de 1941. Más significativos que esta simple aritmética, los los informes del NKVD sobre la instalación de los deportados subrayaban, de manera unánime, la falta de preparación de las regiones de acogida.

Dada la obligación de secreto, las autoridades locales no fueron prevenidas más que en el último momento de la llegada de decenas de miles de deportados. No había sido previsto ningún alojamiento, de manera que estos fueron alojados de cualquier forma, en cuarteles, en establos o al raso, incluso llegaba en trenes. La movilización había estado al frente y una gran parte de la mano de obra masculina y las autoridades habían adquirido desde hacía diez años cierta experiencia en la materia de la utilización económica de los nuevos deportados se hizo no obstante, más rápidamente que la de los kulaks deportados en 1932 y abandonados en pocas horas. Al cabo de algunos meses, la mayoría de los deportados fueron utilizados como los otros columnas especiales, es decir, en condiciones de alojamiento, de trabajo y de alimentación particularmente duras y precarias, y en el marco de una comandancia del NKVD, en un koljós, un sovjós o una empresa industrial.

La deportación de los alemanes fue seguida por una segunda gran oleada de deportaciones, de noviembre de 1943 a inicio de 1944, en el caso de las cuales seis pueblos — los chechenos, los ingushes, los tártaros de Crimea, los karachins, los balkares y los cabardos — fueron deportados a Siberia, Kazajistán, Uzbekistán y Kirguistán con el pretexto de haber colaborado masivamente

¹ N. Bogdanov, *Revolución y guerra*, Moscú, 1982, págs. 27-33. N. Bogdanov, *El pueblo checheno y el sovjós de los años cuarenta. La liquidación de la autonomía de las montañas del Volga en febrero de 1938*, 1981, núm. 7, págs. 173-182. J. N. S. *Los Chechenos y los Ingushes en el Gulag*, 1995, págs. 55-97.

con el ocupante nazi. Esta oleada principal de deportación, que afectó a cerca de 300.000 personas, fue seguida, a finales de diciembre de 1944, por otras operaciones destinadas a eliminar a Crimea y al Cáucaso de algunas otras nacionalidades juzgadas «decepcionadas»: los griegos, los búlgaros, los armenios de Crimea, los tataros rusos, los turcos y los yemenitas del Cáucaso.

Los archivos y los documentos recientemente accesibles no aportan ninguna precisión nueva sobre la pretendida «colaboración» con los nazis de los pueblos montañeses del Cáucaso, de los cabardos y de los tártaros de Crimea. A este respecto todo queda reducido a no tener más que diversos hechos que «daban asenso» a las versiones. En Crimea, en Kazajistán, en el país karachai y en Kabardin-Balkaria — de nucleos testarudos de colaboradores, pero no de una colaboración personal que se hubiera convertido en verchakla política. Después de la purga por el Ejército Rojo de Nizov del Don, en julio de 1932 y de la ocupación alemana del Cáucaso del verano de 1942 a la primavera de 1943 es cuando se sitúan los episodios de colaboración más controvertidos. En el varío de poder que se produjo entre la marcha de los soviéticos y la llegada de los nazis, numerosas personalidades locales pusieron en funcionamiento «comités nacionales» en Mikoyan-Stajira en la región autónoma de los karachais-chechenos, en Nalchik en la República autónoma de Kabardin-Balkaria y en Lissa, en la República autónoma de los cabardos. El ejército alemán reconoció la autarquía de estos comités locales que dispusieron durante algunos meses de autonomía religiosa, política y económica. Al reforzar la experiencia chechena del «comité nacionalista» en Berlín, los tártaros de Crimea fueron autorizados a crear su «comité central musulmán» instalado en Simferopol.

Sin embargo, por temor a ver renacer el movimiento panislámico quebrantado por el poder soviético a inicios de los años veinte, las autoridades soviéticas concedieron nunca a los tártaros de Crimea la autonomía de la que se beneficiaron durante algunos meses cabardos, karachais y balkares. A cambio de la autonomía, concretamente medida, que les fue concedida, las autoridades locales redujeron algunas tropas para suministrar a las banderas de guerrillas locales que habían permanecido fieles al régimen soviético. En total se trató de algunos millares de nombres que formaban unidades de reducidos efectivos: sus batallones tártaros en Crimea y un cuerpo de caballería chechena.

Por lo que se refiere a la República autónoma de Chechenia-Ingushia, no fue más que parcialmente respaldado por destacamentos nazis, durante una decena de semanas únicamente entre el inicio de septiembre y mediados de noviembre de 1942. En este caso no se produjo el menor vestigio de colaboración. Pero es cierto que los chechenos que habían resistido varias décadas a la colonización rusa antes de capitular, en 1859, seguían siendo un pueblo musulmán. El poder soviético ya había desencadenado varias expediciones pu-

² N. Bogdanov, *op. cit.*, págs. 56-59. N. Zerkov, *op. cit.*, págs. 8-11. M. Gubina, A. Krasovskaya, *Deportados musulmanes*, 1986, págs. 146-149. La deportación de los pueblos de la URSS en 1943-1949: reconstrucción de los hechos, Moscú, 1982, L. M. Gubina, *op. cit.*, págs. 77, 78.

nitivas en 1925 para confiscar una parte de las armas conservadas por la población, después en 1930-1932, para intentar quebrantar la resistencia de los chechenos y de los ingushes a la colectivización. En marzo-abril de 1930 y después en abril-mayo de 1932, en su lucha contra los abandonados, las tropas especiales del NKVD habían recurrido a la artillería y a la aviación. Un grupo contencioso enfrentado, por lo tanto, al poder central, con este pueblo independiente que siempre había rechazado la tutela de Moscú.

Las cinco grandes oleadas de deportaciones que tuvieron lugar durante el período comprendido entre noviembre de 1943 y mayo de 1944 se desarrollaron conforme a un proceso bien establecido y a diferencia de las primeras deportaciones de kulaks, con una notable eficacia operativa, según los propios términos de Berlín. La fase de preparación logística fue cuidadosamente organizada durante varias semanas, bajo la supervisión personal de Beria y de sus asistentes Ivan Serov y Bagdan Kabulov, presentes en distintos lugares gracias a su tren blindado especial. Se trataba de poner en funcionamiento un sistema impresionante de convoyes: 46 convoyes de 60 vagones para la deportación de 91.139 caballos en cuatro días, del 27 al 30 de diciembre de 1943, y 194 convoyes de 67 vagones para la deportación, en seis días, del 23 al 28 de febrero de 1944, de 321.247 chechenos e ingushes. Para la realización de estas operaciones excepcionales el NKVD no reparó en medidas. Para la redada de los chechenos y de los ingushes no menos de 119.000 hombres de las tropas especiales del NKVD fueron desplegados en un momento en que la guerra se encontraba en una fase crucial.

Las operaciones, como erradas hora a hora, empezaban mediante el arresto de los elementos potencialmente peligrosos, entre el 1 y el 2 por 100 de una población compuesta mayoritariamente de mujeres, de niños y de ancianos, ya que había sido llamada a filas la mayor parte de los hombres en edad adulta. Si creemos los informes operativos enviados a Moscú, las operaciones se desarrollaron con mucha rapidez. Así durante el traslado de los tártaros de Crimea de 18 a 20 mayo de 1944, la tarde del primer día Kozulov y Serov, responsables de la operación, telegrafaron a Beria: «a las veinte horas de este día, hemos efectuado el traslado de 90.300 individuos hacia las estaciones. 17 convoyes han trasladado ya a 48.400 individuos hacia sus lugares de destino. Están siendo cargados 25 convoyes. El desarrollo de la operación no ha dado lugar a ningún incidente. La operación continúa». Al día siguiente, 19 de mayo, Beria informó a Stalin que al cabo de este segundo día 167.513 individuos habían sido recibidos en las estaciones, de los cuales 136.432 habían sido cargados en los convoyes que habían salido hacia sus destinos fijados en las instrucciones. El tercer día, 20 de mayo, Serov y Kozulov telegrafaron a Beria para anunciarle que la operación había llegado a su fin a las 16 horas 30 minutos. En total 69 convoyes que transportaban a 173.287 personas se encontraban circulando en aquellos momentos. Los cuatro últimos convoyes que transportaban a las 6.727 restantes debían salir aquella misma tarde.

³ N. Zerkov, *op. cit.*, pág. 153.

Según se lee en los informes de la burocracia del NKVD, todas estas operaciones de deportación de centenares de miles de personas no habrían sido más que una simple formalidad, resultando cada operación un «mayor éxito», más eficiente y más económica que la precedente. Después de la deportación de los chechenos, de los ingushes y de los balkares, cierto Mistein, funcionario del NKVD, redactó un largo informe sobre «las economías realizadas en los vagones, en las tablas, en los cubos y en las palas durante las últimas deportaciones relacionadas con las operaciones precedentes».

«La experiencia del transporte de los karachais y de los cabardos», escribía, «nos ha dado la posibilidad de tomar ciertas disposiciones que han permitido reducir las necesidades de los convoyes y disminuir el número de los tractores que fue que realizar. Hemos instalado en cada vagón de ganado a 45 personas en lugar de a las 40 que simultáneamente con anterioridad, y como los hemos instalado con sus equipajes personales, hemos economizado un número importante de vagones, es decir, un total de 37.548 metros lineales de tablas, 11.534 cubos y 3.400 estacas».

«Cuál era la terrible realidad del viaje dentro de la visión burocrática de una operación que se había desarrollado con un éxito perfecto, según el punto de vista del NKVD? (Le aquí algunos testimonios de tártaros supervivientes recogidos al final de los años setenta): «El viaje hasta la estación de Saralinsk, en la región de Samarkanda, duró 24 días. Desde allí se nos llevó al koljós Práda. Se nos obligó a repartir carretas. ¡L! Trabajábamos y pasábamos hambre. Muchos de nosotros apenas nos sosteníamos sobre nuestras piernas. De nuestra aldea se había deportado a 30 familias. Quedaron uno o dos supervivientes de cinco familias. Todos los demás murieron de hambre e enfermedad. Otro superviviente relató: «en los vagones herméticamente cerrados, la gente moría como moscas a causa del hambre y de la falta de aire: no se nos daba ni de beber ni de comer. En las aldeas que atravesábamos, la población había sido puesta en contra nuestra. Se les había dicho que se transportaba a traidores a la patria y las piedras llovían contra las puertas de los vagones con un ruido ensordecedor. Cuando se abrieron, las puertas en medio de las etapas del Kirguistán, nos dieron a comer raciones militares sin daros de beber, nos ordenaron arrojar a nuestros muertos al borde de la vía sin enterarnos y después nos volvimos a poner en marcha».

Una vez llegados a destinos, al Kazajistán, a Kirguistán, a Uzbekistán o a Siberia, los deportados eran desahucados a koljoses o a empresas. Los problemas de alojamiento, de trabajo y de supervivencia eran su situación cotidiana, como testifican todos los informes enviados al centro por las autoridades locales del NKVD y conservados en los muy ricos fondos de los archivos especiales del Gulag. Así, en septiembre de 1944 un informe procedente de Kirguistán menciona que solo 5.029 familias de 31.000 recientemente deporta-

⁴ L. M. Gubina, *op. cit.*, págs. 81-82. ⁵ *Ibid.*, pág. 139.

del estallido de la guerra. Los decretos se vieron reducidos al hambre y en 1942 el frío y el ébola hicieron su aparición en los campos. Según las cifras oficiales, cerca de 75.000 detenidos murieron ese año. En 1941, con cerca de 101.000 fallecimientos registrados solo en los campos de trabajo, sin contar las colonias, la tasa de mortalidad anual se elevó al 8 por 100. En 1942 la administración de los campos del Gulag registró 249.039 fallecimientos, es decir, una tasa de mortalidad del 18 por 100; en 1943, 167.000 fallecimientos, es decir, un 17 por 100.¹⁷ Contando las ejecuciones de detenidos, y las fallecimientos en prisión y las colonias de trabajo, se puede estimar en cerca de 600.000 el número de muertos del Gulag en el curso de los años 1941-1943. En cuanto a los supervivientes, estaban en un estado penoso. Según los datos de la última encuesta, a finales de 1942, un solo 47 por 100 de los decretos era aptos para realizar un trabajo físico pesado, el 17 por 100 para un trabajo físico sencillo y el 94 por 100 eran o agnos para un trabajo físico ligero o inactivo.

Informe del jefe adjunto del departamento operativo del Gulag sobre el estado de los campos del Sibirig de 2 de noviembre de 1941.

Según los informes recibidos por el departamento operativo del NKVD de la región de Novosibirsk, se ha observado un considerable aumento de la mortalidad de los detenidos en los departamentos de Altai, de Kuznetsk y de Novosibirsk del Sibirig.

La causa de esta elevada mortalidad, acompañada de una extensión masiva de las enfermedades, es indudablemente una depauperación generalizada debido a una carencia alimenticia sistemática en condiciones de trabajos físicos penosos, y que se acompaña de plagas y de un debilitamiento de la actividad cardíaca.

El retraso en la atención médica disminuyó a los enfermos, la dificultad de los trabajos realizados por los reclusos, una jornada prolongada y una ausencia de alimentación complementaria constituyen retroalimentación de causas que explican las elevadísimas tasas de enfermedad y de mortalidad.

Se han constatado numerosos casos de mortalidad, de epidemias agudas y de epidemias entre los reclusos enviados desde los distintos centros de internamiento hacia los campos de concentración. Así, entre los reclusos enviados desde el centro de internamiento de Novosibirsk al departamento de Mariúpol, el 5 de octubre de 1941, de 559 personas, más del 50 por 100 padecía una enfermedad de origen infeccioso y aparecía un fuerte cuadro de pojeo. Además de los deportados, fueron llevados a destino

¹⁷ V. Zverev, *Gulag, historia prisionera del Gulag* 1941, número 14, 28.

seis cadáveres¹⁸. En la noche del 8 al 9 de octubre, otras cinco personas de este convoy murieron. En el convoy se llevó desde el mismo centro de tránsito al departamento de Mariúsk el 20 de septiembre, el 100 por 100 de los reclusos estaban infectados de pojeo y muchos de ellos carecían de ropa interior.

En los últimos tiempos, se han descubierto, en los campos del Sibirig, numerosos sabores por parte del personal médico compuesto de reclusos. Así, el elemento del campo de concentración de Aizber (departamento de Taiquinsk), ordenado en virtud del artículo 58-10¹⁹, organizó un grupo de cuatro reclusos en el campo de sabotaje la producción.²⁰ Los miembros de este grupo enviaban a los reclusos internos a los trabajos más duros, no les dispensaban cuidados en su momento de huido, esperando así que impidieran al campo cumplir con sus normas de producción.

El jefe adjunto del departamento operativo del Gulag, capitán de las fuerzas de seguridad, Koguenmar.

Esta situación sanitaria del contingente fuertemente degradado, para utilizar un eufemismo de la administración del Gulag, no impidió al parecer, que las autoridades presionaran a su el gobierno total a los detenidos. De 1941 a 1944, escribió en su informe el jefe del Gulag, un valor medio de una jornada de trabajo aumentó de 25 a 21 trabajos. Muchos centenares de miles de detenidos fueron destinados a las fábricas de armamento, remolques de la marina de obra movilizadas en el ejército. El papel del Gulag en la economía de guerra se reveló como muy importante. Según las estimaciones de la administración penitenciaria, la mano de obra detenida habría asegurado cerca de un cuarto de la producción en numerosos sectores claves de la industria del armamento, de la metalurgia y de la extracción minera.²¹

A pesar de la situación desproporcionada en los campos de los detenidos, de los que el 95 por 100 estaba implicado en la competición socialista, la repre-

¹⁸ Véase el capítulo 4 del presente libro que trata de este asunto. Véase el Gulag, *Historia prisionera del Gulag*.

¹⁹ El artículo 58 del Código penal se compuso de varios artículos con diferentes sanciones. No contaba con penas de muerte penales, las del artículo 58-10 más las penas militares con degradación como los otros 21 párrafos de este artículo, sólo suponían la pérdida de la ciudadanía a la hora de salir al extranjero del país. Los artículos 58-10 y 58-11 de este código penal eran los únicos que imponían la pena de muerte a los reclusos de los campos de concentración.

²⁰ Véase el capítulo 4 del presente libro que trata de este asunto. Véase el Gulag, *Historia prisionera del Gulag*, capítulo 4 del presente libro que trata de este asunto.

²¹ Véase el capítulo 4 del presente libro que trata de este asunto.

membros de las familias de los resistentes de la OUN y de la UPA. De febrero a octubre de 1941 se deportó a 100.331 civiles —mujeres, niños y ancianos— por esta causa. En cuanto a los 37.500 combatientes hechos prisioneros durante este período, ya con enviados al Gulag. Después de la muerte en 1944 de monarca Sobieski, metropolitano de la Iglesia ortodoxa de Ucrania, las autoridades soviéticas obligaron a esta Iglesia a fusionarse con la Iglesia ortodoxa.

Falta quebrar hasta la raíz cualquier resistencia a la soviétización, los agentes del NKVD se dirigían a las escuelas, donde después de haber buscado las listas y los nombres de niños de los alemanes eslovacos durante los años de antes de la guerra, cuando Ucrania occidental formaba parte de la Polonia «burguesa», elaboraban listas de individuos a los que había que detener de manera preventiva, colocados en cabañas los nombres de los alemanes más odiados, a los que consideraban oportuno, al menos al poder soviético. Según un informe de Kobayev, uno de los adjuntos de Beria, más de 100.000 «detenidos» y «rehabilitados» fueron detenidos entre septiembre de 1944 y marzo de 1945 en Ucrania occidental, esta región considerada como «indiferente» de elementos hostiles al régimen soviético. Estadísticas muy precisas establecen, para el período que va del 1 de enero al 15 de marzo de 1945, 2.257 repatriados en Lituania un solo en Letonia.

Estas operaciones se resolvieron con la muerte de más de 6.000 «bandidos» y con el arresto de más de 75.000 «detenidos», miembros de grupos nacionalistas y desertores. En 1945, más de 38.000 «detenidos» de familias de elementos solamente extranjeros, de bandidos y de nacionalistas de la tierra fueron deportados. De manera significativa, en el curso de los años 1944-1946, la proporción de ucranianos y de bálticos entre los detenidos del Gulag conoció un crecimiento espectacular: respectivamente, más de un 140 por 100 y más de un 420 por 100. A finales de 1946, los ucranianos representaban el 23 por 100 de los detenidos de los campos de concentración y los bálticos cerca del 6 por 100, un porcentaje muy superior a la parte respectiva de estas nacionalidades en el conjunto de la población soviética.

El crecimiento del Gulag en 1945 se realizó finalmente a costa de centenares de miles de individuos que fueron trasladados al procedimiento de campos de control y de filtración. Estos campos habían sido instituidos, paralelamente, a los campos de trabajo del Gulag, desde finales de 1941. Estaban destinados a recoger a los prisioneros de guerra soviéticos liberados o escapados de los campos y que en conjunto resultaban sospechosos de ser espías, los reclusos o al menos, individuos sospechosos por su modo de ser, sus tendencias. Estos campos recibían igualmente a los hombres en edad de ser movilizados procedentes de regiones que habían sido liberadas por los soviéticos, e incluso combatientes y a los soldados y a otras personas que habían desertado, bajo el pretexto, una función de seguridad, por militares que habían sido.

²² Véase el capítulo 4 del presente libro que trata de este asunto.

Desde enero de 1942 a octubre de 1944, más de 421.000 personas, según los datos oficiales, pasaron por los campos de control y de filtración.²²

Con el avance hacia occidente del Ejército Rojo, la recuperación de territorios ocupados desde hacía unos tres años por los alemanes, la liberación de millones de prisioneros de guerra soviéticos y de deportados del trabajo, y la cesación de las modalidades de repatriación de los soviéticos, «bandidos» y «reclusos», adquirió una amplitud sin precedente. En octubre de 1944, el Gobierno soviético creó una dirección de asuntos de repatriación bajo la responsabilidad del general Gólikov. En una entrevista publicada por la prensa el 11 de noviembre de 1944 este general afirmó lo siguiente: «El poder soviético se preocupa por la suerte de sus hijos caídos bajo la esclavitud nazi. Serán dignamente recibidos en casa como hijos de la patria. El Gobierno soviético considera que incluso los ciudadanos soviéticos que, bajo la amenaza del terror nazi, cometieron actos contrarios a los intereses de la Unión Soviética no tendrán que responder de sus actos si están dispuestos a cumplir honestamente con su deber de ciudadanos a su regreso a la patria. Este género de declaración, ampliamente difundida, no dejó de impresionar a los aliados. ¿Como explicar de esta manera al cielo con que énfasis aplicaron una de las cláusulas de los acuerdos de Yalta relativa a la repatriación a la URSS de todos los ciudadanos soviéticos «pasados» fuera de las fronteras de su patria? Mientras que los acuerdos prevén que solo serán repatriados a la fuerza aquellos que hubieran llevado el uniforme alemán y colaborado con el enemigo, lo cierto es que todos los ciudadanos soviéticos fuera de las fronteras fueron entregados a los agentes del NKVD encapuchados de llevar a cabo su retorno.

Tres días después del cese de las hostilidades, el 11 de mayo de 1945, el Gobierno soviético ordenó la creación de cinco nuevos campos de control y de filtración cada uno con una capacidad de 10.000 plazas. Los prisioneros de guerra repatriados debían ser todos «reconstruidos» por la organización de contraespionaje, el SMERSH, mientras que los civiles eran filtrados por los servicios *ad hoc* de la NKVD. En cinco meses, de mayo de 1945 a febrero de 1946, más de 4.200.000 soviéticos fueron repatriados: 1.545.000 prisioneros de guerra soviéticos de los 5.000.000 capturados por los nazis, y 2.655.000 civiles, deportados de trabajo o personas que habían huido hacia Occidente en el momento de los combates. Después del paso obligado por un campo de filtración y control, el 57,8 por 100 de los repatriados, en su mayoría mujeres y niños, fueron autorizados a regresar a sus casas. Un 19,1 por 100 fue enviado al ejército, a menudo en batallones disciplinarios, y el 14,5 por 100 los destinados al general por un período de tres años, a batallones de reconstrucción: un 3,6 por 100, es decir, aproximadamente 360.000 personas, fue enviado al Gulag, en su mayoría por «stración» a la patria, lo que equivale a una condena de diez a veinte años en un campo

²² Véase el capítulo 4 del presente libro que trata de este asunto.

de concentración o en una comandancia del NKVD bajo la condición de colono especial.²⁵

Se reservó un destino particular a los *glasnost* soviéticos que se habían unido al general soviético Andréi Vlassov, comandante del segundo ejército, hecho prisionero por los alemanes en junio de 1942. Por convicciones antestalinistas, el general Vlassov había aceptado colaborar con los nazis para liberar a su país de la tiranía bolchevique. Con la aprobación de las autoridades alemanas, Vlassov había formado un ejército nacional ruso y reclutado dos divisiones de un ejército de liberación ruso. Después de la caída de la Alemania nazi, el general Vlassov y sus oficiales fueron entregados por los aliados a los soviéticos y ejecutados. En cuanto a los soldados del ejército de Vlassov, fueron, después de un decreto de amnistía de noviembre de 1945, enviados como deportados por seis años a Siberia, al Kazajistán y al extremo norte. A principios de 1946, 148.079 *glasnost* figuraban en las listas de desplazados y colonos especiales del ministerio de Asuntos. Varios millones de *glasnost*, en general suboficiales, fueron enviados, bajo la acusación de traición, a los campos de trabajos de Gulag.²⁶

En total, fuera los epoblatentes alemanes, los campos y colonias del Gulag, los campos de control y de filtración y las prisiones soviéticas convivían con tantos millones como los que tuvieron en aquel año en la victoria: cerca de cinco millones y medio de personas de todas las categorías raciales. Un palmarés eclipsado durante largo tiempo por las festividades de la victoria y del efecto Stalingrado. El final de la Segunda guerra mundial había, efectivamente, abierto un período que iba a durar aproximadamente una década y en el curso del cual el modelo soviético iba a ejercer, más que en ningún otro momento, una fascinación compartida por decenas de millones de ciudadanos de un gran número de países. El hecho de que la Unión Soviética hubiera pagado el tributo humano más pesado para lograr la victoria contra el nazismo enmascaraba el carácter mágico de la estalinista y exoneraba al régimen de la sospecha que le había merecido en su tiempo —un tiempo que parecía entonces tan lejano— los procesos de Moscú o el pacto germano-soviético.

²⁵ *Documentos de la historia*, 1991, núm. 7, págs. 1-3.

²⁶ *Documentos de la historia*, op. cit., pág. 162.

13 APOGEO Y CRISIS DEL GULAG

Ningún gran proceso público, ningún gran terror, marca los últimos años del estalinismo. Pero la criminalización de los comportamientos sociales alcanzó su apogeo en el clima pesado y conservador de la posguerra. Las esperanzas de la sociedad, mortífera por la guerra, de ver cómo el régimen se liberalizaba se vinieron abajo. «El pueblo había sufrido demasiado, el pasado no podía repetirse», había escrito en sus memorias Uta Ehrenburg el 9 de mayo de 1945. Dicha que conocía bien desde el interior los engranajes y la naturaleza del sistema, había añadido inmediatamente: «no obstante, yo estoy invadido por la perplejidad y la angustia. Este presentimiento iba a revelarse exacto».

«La población está dividida entre la desesperación frente a una situación material muy difícil y la esperanza de que algo va a cambiarse, se puede leer en varios informes de inspección enviados a Moscú en septiembre-octubre de 1945 por los instructores del Comité central en viaje de inspección por las provincias. Según estos informes, la situación en el país seguía siendo caótica. Un inmenso movimiento de migración espontánea de millones de obreros desolazados hacia el este durante la evacuación de 1941-1942 perturbaba la reanudación de la producción. Una oleada de huelgas de una amplitud que el régimen no había conocido nunca sacudía la industria metalúrgica de los Urales. Por todas partes la miseria era inabarcable. El país contaba con 25 millones de personas sin techos y las mujeres se ponían a trabajar de una libra por día para los trabajadores de choque. A finales del mes de octubre de 1945, los responsables del comité regional del partido de Novosibirsk llegaron hasta a proponer el no hacer desfilas a los trabajadores de la ciudad con ocasión del aniversario de la Revolución de octubre, porque la población carece de ropa y de calzados. En medio de esta miseria y de esta indigencia, los rumores aumentaban, sobre todo aquellos que hacían referencia a la liquidación inminente de los koljoses, que acababan de demostrar una vez más su incapacidad para retroceder a los cam-

265

pestinos — aunque no fuera más que con algunos paños — por una temporada de trabajo».

En el ámbito agrícola era donde la situación continuaba siendo más dramática. La cosecha del año de 1946 fue catastrófica en los campos devastados por la guerra, afectados por una plaga de sequía y cientos de maquinarias y de mano de obra. El Gobierno debió una vez más retrasar para más adelante el final del reclutamiento prometido por Stalin en su discurso del 9 de febrero de 1946. Refusando ver las razones del fracaso agrícola, ignorando los problemas a un millón de hectáreas en las parcelas individuales, el Gobierno decidió obligar las violaciones del estatuto de los koljoses y perseguir a los elementos hostiles y extrínsecos que sabotear la recogida, a los ladrones y a los culpables de las cosechas. El 19 de septiembre de 1946 creó una comisión de asuntos koljosiños presidida por Andrei, encargó de recuperar las tierras de las que se habían ilegalmente apropiado los koljosiños durante la guerra. En dos años, la edificación recuperó cerca de diez millones de hectáreas spellitradas por los comunistas que habían intentado reconducir su pequeño terreno individual para subsistir.

El 25 de octubre de 1946, un decreto del Gobierno con una finalidad específica, para la defensa de los campos de Estado, ordenó al ministerio de Justicia instruir todos los asuntos de robo en un plazo de diez días y aplicar con severidad la ley de 7 de agosto de 1932 que había caído ya en desuso. En noviembre-diciembre de 1946, más de 53.500 personas, en buena medida koljosiños, fueron juzgadas y, en su mayoría, condenadas a llevadas penas en campos de concentración por robo de espigas o de pan. Millares de presencias de koljosiños fueron detenidas por robo de la caudal de la cosecha. Durante estos dos meses la realización del plan de la cosecha pasó de un 36 a un 77 por 100. ¿Pero a qué precio. El estalinismo cretase en la compañía de la cosecha orlaba muy y marcado una realidad dramática: el hambre.

El hambre del año-invierno de 1946-1947 afectó de una manera especialmente particular a las regiones más perjudicadas por la sequía del verano de 1946, las provincias de Kursk, de Tambov, de Veronezh y de Orel y la región de Rostov. Causó el hambre 580.000 víctimas. Como el hambre de 1932, la de 1946-1947 fue sometida totalmente al silencio. La negativa a reducir las requisas obligatorias para una cosecha que, en las regiones afectadas por la sequía, alcanzaba apenas a los dos quintales y medio por hectárea contribuyó de manera decisiva a transformar una situación de escasez en una verdadera hambruna. Los koljosiños, familiares, no tuvieron a menudo otra solución

para sobrevivir que sacar las escasas reservas almacenadas aquí o allá. En un año, el número de miles aumentó en un 41 por 100».

El 5 de junio de 1947, la prensa publicó el texto de dos decretos promulgados a instigación del Gobierno y que, muy cercanos al espíritu y en la letra a la famosa ley de 7 de agosto de 1932, estipulaban que «al tener sentenciado contra la propiedad del Estado o de un koljosiño sentenciado con una pena de cinco a veinticinco años de campo de concentración, según que el no haber sido cometido individual o colectivamente, por primera vez o de manera recidivante. Toda persona que hubiera estado al corriente de la preparación de un robo o del robo mismo, pero que no hubiera denunciado a la policía, era imputable de una pena de dos a tres años de campo de concentración. Una circular confidencial señalaba además a los tribunales que los pequeños hurtos en el lugar de trabajo, que hasta entonces habían sido objeto de una pena máxima de un año de privación de libertad, quedaban además sometidos a los efectos de los decretos de 14 de junio de 1947».

En el curso del segundo semestre de 1947, más de 388.000 personas fueron condenadas, de las cuales 21.300 adolescentes de menos de 16 años, en virtud de esta nueva ley inhumana. Por haber robado algunos kilos de centeno, la condena usualmente se era de ocho a diez años de campo de concentración. He aquí un extracto del veredicto del tribunal popular de dentro de Suzdal en la provincia de Vladimir de fecha de 30 de octubre de 1947: «El acusado de la vigilancia nocturna de los campos del koljosiño, M. A. y B. N., minores de quince y dieciséis años, fueron sorprendidos en flagrante delito de robo de tres pepinos en los huertos del koljosiño... Condenar a M. A. y B. N. a ocho años de privación de libertad en un régimen de trabajo de riguroso ordinario». En seis años, en virtud de los decretos de 4 de junio de 1947, fueron condenadas 1.560.000 personas, de las cuales el 75 por 100 lo fueron a más de cinco años, y en 1951 representaban el 53 por 100 del número total de los detenidos del Gulag, y el 40 por 100 del número total de los detenidos». Al final de los años cuarenta, la aplicación estricta de los decretos de 4 de junio de 1947 aumentó considerablemente la duración media de las condenas decretadas por los tribunales ordinarios. La proporción de las penas de más de cinco años pasó del 7 por 100 en 1940 al 29 por 100 en 1949. En este apogeo del estalinismo, la represión ordinaria, la de los tribunales populares, tomó el relevo de la represión «extraordinaria», la del NKVD, ilusionada en los años treinta».

Entre las personas condenadas por robo figuraban numerosas mujeres viudas de guerra, madres de familia con niños de corta edad, reducidas a la mendicidad y al barrio. A finales de 1948, el Gulag contaba con más de 500.000 dete-

¹ Zhukov, *Memorias de guerra, 1945-1946* (La sociedad de la reforma, 1993-1994), Moscú, 1993, págs. 26-44.

² V. P. Zinov, *El colapso del comunismo soviético, 1985-1991* (La sociedad de la reforma y la reforma, 1993-1994), Moscú, 1993, págs. 101-102.

³ V. I. Zinov, *¿Cuál es el socialismo en patria, 1947-1948* (El libro y el punto gubernamental, 1945-1947 en *Granavremya* (Granavremya), 1992, vol. 4, págs. 34-37), Moscú, 1992, págs. 102-105.

⁴ V. P. Zinov, *¿Cuál es el socialismo en patria, 1947-1948*, p. 34.

⁵ Z. Zinov, *Gulag*, vol. 1, págs. 101-102.

⁶ V. P. Zinov, *¿Cuál es el socialismo en patria, 1947-1948*, p. 34.

269

... como es decir, dos veces más que en 1941), y 20.815 niños de menos de cuatro años clasificados en las "casas de recién nacidos" dependientes de los campos para mujeres. Esta cifra iba a aumentar los 33.000 a finales de 1953.¹⁷ Para contar que el Gulag se transformara en una inmensa guardería — o un campo de nacimientos — para repensar que había estado en vigor en 1947 — el Gobierno se vio obligado a decretar en abril de 1949 una amnistía parcial que permitió la liberación de cerca de 84.200 mujeres y niños de corta edad. No obstante, la alienación permanente de centenares de miles de personas continuó cada por personas húngaras durante hasta 1953, un periodo procurado de mujeres en el Gulag, entre el 73 y el 36 por 100 de los condenados.

En 1947-1948, el asocial repressive se vio completado por algunos otros textos reguladores de "conducta" de la época: un decreto sobre la prohibición de matrimonio entre soviéticos y extranjeros (11 de febrero de 1947), y un decreto sobre "la responsabilidad por la divulgación de secretos de Estado o la pérdida de documentos que contengan secretos de Estado" (9 de junio de 1947). El más conocido es el decreto de 21 de febrero de 1948 según el cual todos los espías, trotskistas, desviacionistas, derechistas, mencheviques, socialistas-revolucionarios, anarquistas, nacionalistas, blancos y otros elementos antisoviéticos debían ser deportados, al concluir su pena en el campo, a las regiones de Kélgua, de la provincia de Novosibirsk y de Krasnoyarsk, y a algunas regiones alejadas de Kazajstán. Al preferir colarse a línea "oculto a seres de nuevos antisoviéticos", la administración penitenciaria decidió, por regla general, recomendar por diez años, sin otro proceso, la pena decretada contra centenares de miles de otros condenados en 1937-1958.

Este mismo 21 de febrero de 1948 el Presidium del Soviet Supremo promulgó otro decreto que ordenaba la deportación de la República socialista soviética de Ucrania de todos los individuos que refusaran realizar el número mínimo de jornadas de trabajo en los kolхозes y llevar una vida de panistas. El 2 de junio de 1948 era recibida la extracción al conjunto del país. Dado el estado de colapso de los kolхозes, incapaces en su mayor parte de garantizar la mínima remuneración a sus trabajadores a cambio de los días de trabajo, numerosos kolхозianos no cumplían durante el año el número mínimo de días de trabajo impuesto por la administración. Millones de ellos perdían, por lo tanto, cada año el golpe de esta nueva ley. Concretado que una aplicación estricta del decreto sobre el panismo desorganizaría todavía más la producción, las autoridades locales aplicaban irregularmente la ley. No obstante, solo en el año 1948 más de 38.000 personas fueron deportadas y asignadas en residencia a las comendancias del NKVD. Todas estas medidas represivas culminaron con la abolición sistemática y efímera de la pena de muerte decidida por decreto de 26 de mayo de 1947. El 12 de enero de 1950, la pena capital fue restaurada para per-

¹⁷ V. Zinchenko, *op. cit.*, p. 212.

mitir, fundamentalmente, la ejecución de los acusados de "colaboración de Leninistas".

En los años treinta la cuestión del "derecho de retorno" de los desplazados y de los colonos especiales había sido objeto a profusas y a menudo contradictorias y contradictorias. A finales de los años cuarenta, esta cuestión fue resuelta de manera "definitiva". Se decidió que todos los pueblos deportados en 1941-1945 no serían ya perpetuados. El problema del destino de los hijos de los deportados que habían llegado a su mayoría de edad no se planteaba ya. ¿Llanto ellos como su descendencia serían para siempre colonos especiales?

En el curso de los años 1948-1953 el número de estos colonos especiales no dejó de aumentar, pasando de 2.342.600 a finales de 1946 a 2.753.000 en enero de 1953. Este crecimiento fue el resultado de varias oleadas de deportaciones nuevas. Los días 22 y 23 de mayo de 1948, en una Lituania que seguía resistiéndose a la colectivización forzosa de las tierras, el NKVD desmanteló una inmensa redada organizada como "operación preventiva". En ochenta y ocho horas, 36.957 hombres, mujeres y niños fueron detenidos y deportados en trenes y dos camiones. Todos estaban catalogados como "bandoleros, nacionalistas y miembros de la familia de estos dos categorías". Después de un viaje que duró entre cuatro y cinco semanas, fueron repartidos por los diversos comandancias de Siberia oriental y destinados a complejos laborales donde el trabajo era particularmente duro, a las familias firmadas como fuerza de trabajo al complejo forestal de Upara territorio de Krasnoyarsk, según se puede leer en una nota del NKVD, fueron repartidos por locales especiales para ser habitados "techos por los que se filtraba el agua, ventanas sin cristales, ningún tipo de calefacción, sin techos. Los deportados duermen en el suelo colocando debajo de ellos musgo y hierba. Este hacinamiento y la falta de observación de las reglas sanitarias han hecho aparecer casos de tifus y de disentería, a veces mortales, entre los colonos especiales". Durante tan solo el año 1948, cerca de 50.000 linianos fueron catalogados como colonos especiales y 30.000 enviados a los campos del Gulag. Además, según los datos del Ministerio del Interior, 21.295 linianos fueron muertos en el curso de operaciones de pacificación en esta república que se negaba con obstinación a la socialización y la colectivización. A finales de 1948, a pesar de las presiones cada vez más fuertes de las autoridades, menos del 2 por 100 de las tierras habían sido colectivizadas en los países bálticos.¹⁸

A finales de 1949, el Gobierno soviético declaró "el proceso de socialización de los países bálticos y erradicación definitivamente el bandolerismo y el nacionalismo" en estas repúblicas recientemente conquistadas. El 12 de enero, el consejo de ministros promulgó un decreto sobre la expulsión y la deportación fuera de las Repúblicas socialistas soviéticas de Lituania, de Letonia y de Estonia, de los "bandos y de sus familias, de los bandos de los bandi-

¹⁸ V. Zinchenko, *op. cit.*, págs. 45-56; E. T. Zhukovskiy, *op. cit.*, p. 640.

¹⁹ E. T. Zhukovskiy, *op. cit.*, p. 134.

... los y de los nacionalistas que se encuentran en situación ilegal. Se las familias de bandoleros abandonados durante los enfrentamientos armados, condenados o amnistiados y que continúan desarrollando una actividad hostil, así como de las familias de los cómplices de los bandoleros. Las operaciones de deportación se desarrollaron desde mayo a mayo de 1949 y fueron a cerca de 35.000 personas deportadas desde los países bálticos hacia Siberia. Entre estos elementos hostiles y peligrosos para el orden soviético se contaban, según el informe dirigido por Kravtsov a Stalin el 18 de mayo de 1949, 127.084 niños de menos de diecisiete años, 1.785 niños de entre edad sin familia, 156 leválidos y 2.850 viejos decrepitos.¹⁹ En septiembre de 1951 nuevas estadísticas mostraron a cerca de 17.000 sospechosos "colaboradores" a la deportación. Para los años 1940-1953 se estima en más de 200.000 el número de "colaboradores", de los que aproximadamente 120.000 fueron lituanos, 50.000 letones y un poco más de 30.000 estonios.²⁰ A estas cifras hay que añadir las de los bálticos en los campos de concentración del Gulag, más de 75.000 en 1953, de los cuales 44.000 estuvieron en los campos especiales "reservados para los detenidos políticos más duros. Los bálticos representaban una quinta parte del contingente de estos campos. En total, el 30 por 100 de la población adulta de los países bálticos se vio sometida a la deportación o al internamiento en un campo de concentración.

Entre las otras nacionalidades recientemente incorporadas por la fuerza a la Unión Soviética figuraban los moldavos, también víctimas de la socialización y la colectivización. A finales de 1948, las autoridades decidieron proceder a una vasta redada y deportación de los elementos hostiles y socialmente extraños. La operación fue supervisada por el primer secretario del partido comunista de Moldavia, Leonidas Lich-Brezhnev. Un informe general del partido comunista de la Unión Soviética (Un informe de Kravtsov a Stalin de fecha de 17 de febrero de 1950) estableció en 84.752 el número de moldavos deportados operando en la categoría de colonos especiales. Si admitimos una tasa de mortalidad en el curso de su traslado idéntica a la de los otros deportados, se llegará a una cifra del orden de 120.000 moldavos dejados, o sea, alrededor del 7 por 100 de la población moldava. Entre las restantes operaciones del mismo tipo, vienen, siempre en relación con el año 1949, la deportación en junio de 1949 para el Kazajstán y el Altai de 57.680 prisioneros, criminales y turecos del frente del Gran Negro.²¹

Durante el curso de la septima mitad de los años cuarenta los guerrilleros del OUN y del UPA deportados en Ucrania continuaron proporcionando importantes contingentes de colonos especiales. De julio de 1944 a diciembre de 1949, las autoridades soviéticas aplicaron en siete ocasiones a

¹⁹ *Ibid.*, p. 1. *Historia de la URSS*, p. 224-226.

²⁰ E. T. Zhukovskiy, *op. cit.*, p. 132.

²¹ V. L. Titov, *op. cit.*, p. 22. Véase también el informe de Kravtsov a Stalin, en el expediente de 34.000 moldavos durante el curso de 1949 en *Trabajo y vida en la URSS*, 1950, número 7, págs. 71, 72, 73. E. T. Zhukovskiy, *op. cit.*, p. 132-133.

los insurgentes para que depositaran las armas, previniéndoles esta amnistía, pero sin resultados tangibles. En 1945-1947, los campos de Ucrania occidental, de "espas profundos", estaban ampliamente controlados por los insurgentes apoyados por un campamento que rechazaba cualquier idea de colectivización. Las fuerzas irregulares operaban en los confines de Polonia y de Checoslovaquia, pasando de un país a otro para escapar de la persecución. Se puede juzgar la importancia del movimiento "terrorista" en cuanto al acuerdo que debió firmarse en mayo de 1947, el Gobierno soviético con Polonia y Checoslovaquia para coordinar la lucha contra las bandadas ucranianas. A continuación de este acuerdo y para poner fin a la rebelión de sus bases naturales, el Gobierno polaco desplazó la población ucraniana hacia el noroeste de Polonia.²²

El hambre de 1946-1947, que obligó a decenas de millones de campesinos de Ucrania oriental a huir a Ucrania occidental, menos atarada, cierto, proporcionando nuevos "refugios" para la rebelión todavía durante algún tiempo. A juzgar por la última propuesta de amnistía de 30 de diciembre de 1947 firmada por el ministro ucraniano del Interior, las bandadas de insurgentes no se reclutaban únicamente entre los campesinos. El texto mencionaba concretamente, entre las categorías de "bandidos", a los "españoles que han huido de las fábricas, las minas del Donetz y las escuelas industriales. Ucrania oriental no fue "apaciguada" definitivamente hasta finales de 1950, después de la colectivización forzosa de tierras, el desplazamiento de pueblos enteros, la deportación o el arresto de cerca de 300.000 personas. Según las estadísticas del Ministerio del Interior, entre 1944 y 1952, cerca de 172.000 orientales del OUN y del UPA fueron deportados, a menudo con su familia, como colonos especiales hacia el Kazajstán y Siberia.²³

Las operaciones de deportación de "contingentes diversos", según la clasificación del Ministerio del Interior, comenzaron hasta la muerte de Stalin. Así, en el curso de los años 1951-1952 fueron deportados, en virtud de operaciones puntuales de pequeña envergadura, 1.685 mineros y 4.707 mineros de Georgia, 4.365 testigos de febre, 4.431 kulaks de Bielorrusia occidental, 1.445 kulaks de Ucrania occidental, 1.415 kulaks de la región de Pskov, 409 personas de la zona de los "separados cristianos ortodoxos", 2.795 kuznaches del Tadjikistán y 591 "separados". La única diferencia con los deportados que pertenecían a los distintos pueblos "separados" es que estos contingentes diversos no eran deportados "a perpetuidad" sino por un periodo limitado entre las diez y los veinte años.

Tal y como indican los archivos del Gulag recientemente descubiertos, el inicio de los años cincuenta se vio señalado a la vez por el apogeo del sistema concentracionario — cuando hubo tantos detenidos en los campos de trabajo y

²² V. N. Solov, *The Soviet Union: Republics of the Ukraine and the World War II*, New Brunswick, 1963, págs. 132-133.

²³ *Deportación de los OUN*, *op. cit.*, p. 101.

colonos especiales en sus enclaves de colonización— y por una crisis sin precedentes de este sistema.

A inicios de 1953, el Gulag contaba aproximadamente con 2.750.000 detenidos, repartidos en tres clases de establecimientos:

- alrededor de 500 colonias de trabajos, presentes en cada región, que albergaban una media en cada caso de 1.000 a 3.000 detenidos, generalmente de deserción cívica, condenados por término medio a penas inferiores a cinco años;
- una secuencia de grandes complejos penitenciarios, los campos de trabajos, situados principalmente en regiones septentrionales y orientales del país y albergando casi, uno de ellos a varias decenas de millares de detenidos, de derecho común y políticos, condenados en su mayoría a penas superiores a diez años;
- una quincena de campos de régimen especial creados siguiendo una instrucción secreta del ministro del Interior de 7 de febrero de 1948, en los cuales estaban detenidos exclusivamente políticos considerados como especialmente peligrosos, es decir, alrededor de 200.000 personas.¹¹

Este inmenso universo concentracionario contaba con 2.750.000 detenidos a los cuales se añadían también 2.750.000 colonos especiales que dependían de esta dirección del Gulag. Este conjunto planteaba a la vez serios problemas de encuadramiento y de supervisión, pero también un notable potencial económico. En 1951, el general Kravtsov, ministro del Interior, dado el descenso constante de la productividad de la mano de obra penal, inició una vasta campaña de inspección sobre el estado del Gulag. Las comisiones enviadas al lugar revelaron una situación muy tensa.

En primer lugar, por supuesto, en los campos de régimen especial, donde los políticos llegados desde 1945 —anarquistas, socialistas y bálticos caídos en la guerrilla, «elementos extranjeros» de los regímenes recientemente incorporados, «colaboradores» reales o supuestos, y otros «criminales» a la patria— eran recibidos indudablemente muy desolados, los que venían del mundo de los años treinta, y a aquellos antiguos cuadros del partido estaban consagrados de que su interamiento era el fruto de alguna terrible equivocación. Condenados a penas de veinte a veinticinco años, sin esperanza de liberación anticipada, estos detenidos no tenían nada que perder. Su aislamiento en los campos de régimen especial los había además liberado de la presencia cotidiana de los carceleros y de la policía cívica. Ahora bien, como ha subrayado Aleksandr Solzhenitsyn, era precisamente la proximidad de los políticos y de los detenidos de derecho común lo que constituía el principal obstáculo para el nacimiento de un clima de solidaridad entre los detenidos. Al desaparecer ese obstáculo, los crímenes especiales se convirtieron inmediatamente en focos de resistencia y de rebelión contra el régimen. Las

¹¹ GULAG, 94-97, 131-132.

redes ucranianas y bálticas, tejidas en la clandestinidad de la guerrilla, resultaron particularmente activas en estos casos. La negativa a trabajar, las huelgas de hambre, las escuadras en grupo y los motines se multiplicaron. Durante tan solo los años 1950-1952, investigaciones sobre su complejidad seña en diecisiete motines y revueltas importantes que en cada caso implicaron a centenares de detenidos.¹²

Las inspecciones Kravtsov de 1951 revelaron también la degradación de la situación en los campos «ordinarios», que se tradujo en una relajación generalizada de la disciplina. En 1951 se perdieron un millón de jornadas de trabajo por la «negativa a trabajar» de los detenidos. Y se asistió a un aumento de la criminalidad en el interior de los campos, a la multiplicación de incidentes entre los detenidos y los vigilantes y a la caída de la producción del trabajo penal. Según la administración, esta situación se debió en buena medida al enfrentamiento entre las bandas reales de detenidos, que oponía a los «ladrones legales» que se negaban a trabajar para respetar «la regla» incluso con los «perversos» que se sometían a la disciplina del campo. La multiplicación de facciones y de ritas erosionaba la disciplina y creaba el «desorden». Además se moría más a menudo de una ocurrencia que de hambre o de enfermedad. La coherencia de responsables del Gulag que se celebró en Moscú en enero de 1952 reconoció que «la administración, que hasta ahora había sabido sacar ventaja con habilidad de las contradicciones entre los diversos grupos de detenidos, está perdiendo el control de los procesos internos. (...) En algunos campos, las facciones han llegado a tomar en sus manos los asuntos internos». Para combatir a los grupos y a las facciones, la administración se vio obligada a recurrir a innumerables traslados de detenidos, a reorganizaciones permanentes en el seno de las diversas secciones de los inmensos complejos penitenciarios recuperando frecuentemente de «0.000 a 6.000» detenidos.¹³

No obstante, más allá del problema de las facciones, cuya amplitud llama la atención, donde señalan los numerosos informes de inspección realizados en 1951-1952 es hacia la necesidad de una reorganización completa de las estructuras penitenciarias y prisioneras e incluso hacia importantes restricciones de efectivos.

Así, en su informe dirigido en enero de 1952 al general Dolgov, el jefe del Gulag, el coronel Zverev, responsable del gran complejo concentracionario de Norilsk, que contaba con 69.000 detenidos, presentaba las medidas siguientes:

1. Apartar a los miembros de las facciones, «Puesto», precisaba Zverev, «a causa del gran número de delitos que participan activamente en uno o en uno de las dos facciones (...) no conseguimos aislar más que a los jefes e incluso con dificultades».

¹² M. Gurev, «La inspección en Gulag», GULAG, vol. 9, escrito desde la celda de los arrestados de DZC 11-566, en *Pravda*, 29 de junio de 1953, págs. 19-20.

¹³ GULAG, 94-97, 131-132.

2. Liquidar las inmensas zonas de producción donde trabajan actualmente sin escolar decenas de miles de detenidos que pertenecen a facciones rivales.

3. Crear unidades de producción más pequeñas para asegurar una mejor vigilancia de los detenidos.

4. Aumentar el personal de vigilancia. «Puesto», añadía Zverev, «es imposible organizar esa vigilancia como se debería en la medida en que la escasez de personal alcanza un 30 por 100».

5. Separar a los detenidos de los trabajadores libres en los lugares de producción. «Pero las limitaciones tecnológicas entre las diversas empresas del complejo de Norilsk, la necesidad de una producción continua y los problemas agudos de alojamiento no permiten aislar a los detenidos de los trabajadores libres de forma satisfactoria. (...) De manera general, el problema de la productividad y de la coherencia del proceso productivo sólo podría ser resuelto con la liberación anticipada de 15.000 detenidos, que estarían obligados a trabajar en el lugar».¹⁴

Esta última proposición de Zverev resultó luego de ser «integrante» con el contexto de la época. En enero de 1951 el ministro del Interior Kravtsov había solicitado a Beria la liberación anticipada de 6.000 «criminales» que debían ser enviados como trabajadores libres a la inmensa obra de la central hidroeléctrica de Stalingrado, donde cumplían condena, de nombre al parecer muy efectiva, más de 250.000 detenidos. La promesa de una liberación anticipada, fundamentalmente de trabajadores cualificados, era bastante frecuente a finales de los años cincuenta. Para la ejecución central de la rentabilidad económica de un sistema concentracionario «hiperactivo».

Entretanto con una explosión de efectivos menos fácilmente maleables que en el pasado, con problemas de encuadramiento y de vigilancia —el Gulag empleaba un personal de cerca de 200.000 personas— la enorme máquina administrativa tenía cada vez más dificultades para desmenuzarse la *luz*. Los libros balances— y para asegurar una rentabilidad siempre problemática. Para resolver ese problema veníanse la administración solamente podía escoger entre dos soluciones: o explotar la mano de obra penal hasta el máximo sin tener en cuenta las pérdidas humanas, o utilizarla de manera más racional, alargando su supervivencia. *Gravemente*, hasta 1948 predominó la primera solución. A finales de los años cuarenta, el hecho de que el régimen tuviera conciencia de la amplitud de la pérdida de mano de obra en un país saturado a muerte por la guerra llevó a las autoridades penitenciarias a explotar a los detenidos de manera más «económica». Para fomentar estimular la productividad, se introdujeron primas y «salarios», las raciones alimenticias aumentaron para aquellos que llevaban a cumplir las normas, la tasa anual de mortalidad cayó al 2 o 3 por 100. Esta

¹⁴ GULAG, 94-97, 131-132. Véase el «Caso de la construcción de Norilsk en 1951 en el Gulag», GULAG, 94-97, 131-132.

anteriormente se apoyó rigurosamente sobre las unidades del mundo concentracionario.

A inicios de los años cincuenta, las infraestructuras de producción tenían cerca de veinte años y no se había beneficiado en general de ninguna inversión reciente. Las inmensas unidades penitenciarias, que recuperaban a decenas de millones de detenidos, pasaron a funcionar en el curso de los años cincuenta con la perspectiva de una utilización extensiva de la mano de obra, con estructuras pesadas, difícilmente reconvertibles a penas de los cambios tecnológicos realizados de 1949 a 1952 para dividir en unidades de producción más pequeñas, las escuadras del trabajo distribuido a los detenidos, que se creaba en algunos centros de rublos al año, o sea, de 15 a 20 veces menos que el salario medio de un trabajador libre, no actuaba como un incentivo que garantizara una productividad de trabajo más elevada en un momento en que un número creciente de detenidos se negaba a trabajar organizándose en bandas y haciendo necesaria una vigilancia creciente. En total, nadie pagado o mejor vigilado, el «desorden», aquel que se sometía a las reglas de la administración, al igual que el «retractario» que prefería obedecer a la ley del medio, cada vez costaba más caro.

Los datos parciales que aportan los informes de inspección de los años 1951-1952 apuntan todas en la misma dirección: el Gulag se había convertido en una máquina cada vez más difícil de gestionar. Además, las vitívoras grandes obras estalinianas que habían apelado originalmente a la mano de obra penal, las de las centrales hidroeléctricas de Kosh-Shevy y de Stalingrado, al canal de Turkmenistán y del río Volga-Don, se estaban concluyendo. Para acelerar los trabajos, las autoridades debieron transferir a numerosas trabajadores libres a liberar antes de plazo a los detenidos más «activos».

La crisis del Gulag arrojó nueva luz sobre la amnistía que fue decretada el 27 de marzo de 1953 por Beria, tres semanas apenas después de la muerte de Stalin, y que afectó a 1.200.000 reclusos. No se podría realizar una abstracción de las razones económicas, y no solamente políticas, que condujeron a las candidaturas a la sucesión de Stalin, al corrimiento de las inmensas dificultades de gestión de un Gulag superpoblado y cada vez menos «rentables», a decretar esta amnistía parcial. Sin embargo, en el momento mismo en que la administración penitenciaria sufría una «desintegración» de los contingentes de detenidos, Stalin, que crecía y que era presa de una parálisis cada vez más pronunciada, preparaba una nueva gran guerra, un segundo gran terror. En el clima pesado y turbulento del final del estalinismo las «concentraciones» se multiplicaban.

¹⁵ M. Gurev, «El Gulag, vol. 9, escrito desde la celda de los arrestados en DZC 11-566, en *Pravda*, 29 de junio de 1953, págs. 19-20.

14
LA ÚLTIMA CONSPIRACIÓN

El 13 de enero de 1953 *Pravda* anunció el descubrimiento de una conspiración del grupo terrorista de los médicos, compuesto inicialmente de nueve médicos conocidos y después de quince, de los cuales la mitad eran judíos. Se les acusó de haberse aprovechado de sus altas funciones en el Kremlin para sabotear la vida de Anílov Zhanov, miembro del Buró político muerto en agosto de 1948, y de Aleksandr Shebakov, muerto en 1950, y de haber intentado asesinar a importantes jefes militares soviéticos por orden del servicio de inteligencia y de una organización de asistencia judía, el American Joint Distribution Committee. Mientras que su denunciadora, la doctora Trambuk, recibía solemnemente la orden de Lenin, los acusados, abundantemente interrogados, acumulaban las «confesiones». Como en 1936-1938, se celebraron miles de reuniones para exigir el castigo de los culpables, la multiplicación de las investigaciones y el regreso a una veridadera conspiración bolchevique. En las semanas que siguieron al descubrimiento de la conspiración de las batas blancas, una amplia campaña de prensa reanudó las temáticas de los años del gran terror, exigiendo rescatar con el desdén criminal en las filas del partido y liquidar definitivamente el sabotaje. La idea de una amplia conspiración que agrupara a intelectuales, judíos, médicos, cuadros superiores del partido y de la economía y funcionarios de las repúblicas rusas se abrió camino, recordando los mejores momentos de la *Yezhovshchina*.

Como lo confirman documentos hoy accesibles sobre este asunto¹, la conspiración de las batas blancas fue un momento decisivo del estalinismo de posguerra. Señalaba a la vez la coronación de la campaña anticonsempolítica

¹ G. Kozlovskii, S. Redl, *Evreiskii Antifolchski Kozlovskii* (1933-1938) (en ruso), *Yehovshchina* en la URSS. Comilón de documentos, Moscú, 1986; G. Kozlovskii, *V pólnoy Kozlovskii* (1934-1938) (en ruso), *Los miembros de Batas Blancas*, Moscú, 1991; G. Kozlov, Boris Tsibul, *Antifolchski* (1941-1948) (en ruso), *Los miembros de Batas Blancas*, Leningrado, Moscú, 1995.

—es decir, antiemita— desencadenada a inicios de 1949 pero cuyos primeros pasos se remontan a 1946-1947, y el probable bosquejo de una nueva purga general, de un nuevo gran terror, que solo iba a hacer abortar la muerte de Stalin, algunas semanas después del anuncio público de la conspiración. A estas dos dimensiones se añade una tercera: la lucha entre diferentes facciones del ministerio del Interior y de la Seguridad del Estado separados desde 1946 y sometidos a reorganizaciones constantes. Estos enfrentamientos en el seno de la policía política eran en sí mismos el reflejo de una lucha en la cima de los aparatos políticos donde cada uno de los herederos potenciales de Stalin se estaba colocando ya con la perspectiva de la sucesión. Además existía finalmente una tercera dimensión preocupante del asunto: al exhorzar —ocho años después la revolución pública de los campos de exterminio nazi— el viejo fondo antiemita del zarismo combado por los bolcheviques, el asunto subrayaba la derivación del estalinismo en su última fase.

No es este el lugar para desmenuar la madura de este asunto o, más bien, de los asuntos que convergieron hacia este momento final. Nos limitaremos, por lo tanto, a recordar brevemente los principales pasos que condujeron a esta última conspiración. En 1942, el Gobierno soviético, desconfiado sobre los judíos americanos a fin de que estos impulsaran al Gobierno americano a abrir con más rapidez en Europa un segundo frente contra la Alemania nazi, creó un comité antifascista judío-soviético presidido por Salomón Mijels, el director del famoso teatro yiddish de Moscú. Algunos centenares de intelectuales judíos desplegaron una vasta actividad en el mismo: el novelista Iosif Ehrenburg, los poetas Samuel Marshak y Peizet Markish, el pianista Emile Gilels, el escultor Vasili Grossman, el gran físico Piotr Kapitza, padre de la bomba atómica soviética, etc. Rápidamente, el comité desarrolló su papel de organismo de propaganda política para convertirse en aglutinador de la comunidad judía, en organismo representativo del iudalismo soviético. En febrero de 1944, los dirigentes del comité Mijels, Feler y Epstein, incluso dirigieron a Stalin una carta en la que le proponían instaurar una república autónoma judía en China, susceptible de hacer olvidar la experiencia del «Estado nacional judío» de Birobidzhan, establecida en los años treinta y que tenía toda la apariencia de haber resultado un fracaso patente —en diez años, en esta región perdida, pantanosa y desértica del extremo oriente siberiano, en los confines de la China, se habían instalado menos de 40.000 judíos!

El comité se consagró igualmente a la recogida de testimonios sobre las matanzas de judíos realizadas por los nazis y sobre los «defectos» anormales relativos a los judíos, eufemismo que designaba las manifestaciones de antisemitismo entre la población. Ahora bien, estas eran numerosas. Los traedros sus antepasados seguían siendo fuertes en Ucrania y en ciertas regiones occi-

² G. Kozlovskii, *op. cit.*, págs. 46-47.

³ G. Kozlovskii, *op. cit.*, págs. 45-46.

dentales de Rusia, fundamentalmente en la antigua zona de residencia del Imperio ruso, donde los judíos habían sido autorizados a residir por las autoridades zaristas. Las primeras detenciones del Ejército Rojo revelaron la amplitud del antisemitismo popular. Como lo reconocen algunas de los informes del NKVD sobre el estado de la moral en la retaguardia, amplios sectores de la población eran sensibles a la propaganda nazi según la cual los alemanes no hacían la guerra más que a los fascistas y a los comunistas. En las regiones ocupadas por los alemanes, principalmente Ucrania, las matanzas de judíos vistas y comentadas por la población asociaron, al parecer, poca indignación. Los alemanes no fueron rodeados de 60.000 milicianos ucranianos, de los cuales algunos participaron en matanzas de judíos. Para contrarrestar esta propaganda nazi y movilizar el frente y la retaguardia alrededor del tema de la lucha de todo el pueblo soviético por su supervivencia, los ideólogos bolcheviques se negaron de entrada a reconocer la especificidad del holocausto. Sobre este terreno se desarrolló el antisemitismo, y después el antisemitismo oficial, particularmente virulento, al parecer, en los medios del agit-propa (agitación-propaganda) del Comité central. Este departamento había rediseñado en agosto de 1942 una nueva línea sobre el Jagan dominante de los judíos en los medios artísticos, literarios y periodísticos.

El activismo del comité no tardó en indisponer a las autoridades en su contra. Desde inicios de 1949 se prohibió publicar al poeta judío Pérez Markish. La salida del *Labor negro* sobre las atrocidades nazis contra los judíos fue anulada con el pretexto de que el libro contradecía todo el libro es la idea de que los alemanes no hicieron la guerra contra la Unión Soviética más que con el único objetivo de a liquidar a los judíos. El 12 de octubre de 1946, el ministro de Seguridad del Estado, Abakumov, envió al Comité central una nota sobre las tendencias nacionalistas del comité antifascista judío⁴. Desconfianza por razones de estrategia internacional de proseguir entonces una política exterior favorable a la creación del Estado de Israel, Stalin no reaccionó inmediatamente. Solo después de que la Unión Soviética votó en la ONU el plan de reparto de Palestina, el 29 de noviembre de 1947, Abakumov recibió carta blanca para reanudar la liquidación del comité.

El 19 de diciembre de 1947 varios de sus miembros fueron detenidos. Algunas semanas más tarde, el 13 de enero de 1948, Salomón Mijels fue encontrado asesinado en Moscú. Según la versión oficial, había sido víctima de un accidente de automóvil. Algunos meses más tarde, el 21 de noviembre de 1948, el comité antifascista judío fue disuelto, bajo el pretexto de que se había convertido en un centro de propaganda antisoviético. Si a diversas publicac-

iones, fundamentalmente el periódico yiddish *Folkshtet*, en el cual colaboraba la elite de los intelectuales judíos soviéticos, fueron prohibidas. En las semanas que siguieron, todos los miembros del comité fueron detenidos. En febrero de 1949, la prensa desencadenó una vasta campaña anticonsempolítica. Los críticos de teatro judíos fueron denunciados por su incapacidad para comprender el carácter nacional ruso: «¿qué visión puede, por lo tanto, tener un Garibaldi o un Yuzovski del carácter nacional del hombre ruso soviético?», escribió *Pravda* el 2 de febrero de 1949. Centenares de intelectuales judíos fueron acusados, fundamentalmente en Leningrado y en Moscú, en el curso de los primeros meses de 1949.

La revista *Nova* publicó recientemente un documento ejemplo de este período: la disertación de los jueces del Tribunal de Leningrado producida el 7 de julio de 1949 y que condenó a Achille Grassicovich Lenton, Ilya Zalkovitch Sarman y Rufi Alexanderova Zevina a diez años de campo de concentración. Los acusados fueron reconocidos culpables, entre otras cosas, de haber criticado la resolución del Comité central sobre las revistas *Zvezda* y *Zembla*, así como de posiciones antisoviéticas, de haber interpretado las opiniones internacionales de Marx con un espíritu contrarrevolucionario, de haber alabado a los escritores consempolíticos (...) y de haber calumniado la política del Gobierno soviético sobre la cuestión de las nacionalidades. Después de haber apelado, los acusados fueron condenados a 25 años por los jueces del Tribunal Supremo, que justificaron así su veredicto al pena decretada por el Tribunal de Leningrado no tener en cuenta la gravedad del crimen cometido (...). Los acusados, de hecho, llevaron a cabo una agitación contra revolucionaria arrojando los ejércitos nacionales y afirmando la superioridad de una nación sobre las otras naciones de la Unión Soviética⁵.

La destitución de los judíos fue llevada a cabo de manera sistemática, fundamentalmente en medios culturales, intelectuales, de prensa, editoriales, médicos, en resumen en los profesiones en las que se ocupaban puestos de responsabilidad. Los sucesos se multiplicaron, afectando a los sucesos más diversos, ya fuera el grupo de los campesinos sabotadores, judíos en su mayoría, detenidos en el complejo metalúrgico de Stalino, condenados a muerte y ejecutados el 12 de agosto de 1952, o la esposa judía de Molotov, Paulina Zimenchuzhina, alto responsable de la industria textil, detenida el 21 de enero de 1949 por supuesta de documentos que contenían secretos del Estado, juzgada y enviada a un campo de concentración por cinco años, o incluso la esposa, judía, igualmente, del secretario personal de Stalin, Aleksandr Podrebyshev, acusada de espionaje y fusilada en junio de 1952. Tanto Mijels como Peskrebyshev continuaron sirviendo a Stalin contra su voluntad pasado nada.

⁴ Antisemitismo con que se designa a ciertos sectores del Imperio ruso en los que los judíos fueron considerados la población de aborrecidos y en consecuencia sometidos a persecuciones. Más tarde, esta forma de antisemitismo se convirtió en antisemitismo por los últimos, véase, *ibid.*, p. 17.

⁵ *Ibid.*, p. 128, 1989, 12, p. 37.

⁶ G. Kozlovskii, S. Redl, *op. cit.*, págs. 46-47.

⁷ *Ibid.*, p. 128, 1989, 12, p. 37.

⁸ G. Kozlovskii, *op. cit.*, págs. 46-47.

No obstante, la instrucción del sumario contra los acusados del comité antifascista judío se dilató en el tiempo. El proceso, a puerta cerrada, no empezó hasta mayo de 1952, es decir, dos años y medio después del arresto de los acusados. ¿Por qué este retraso tan prolongado? Según la documentación, todavía fragmentaria, de la que disponemos hoy en día, se pueden avanzar dos razones para explicar la duración excepcional del proceso de instrucción. Stalin ordenaba entonces, siempre con el mayor de los secretos, otro asunto denominado «de Leningrado», caso importante que debía prepararse, junto con el sumario del comité antifascista judío, la gran purga Lénin. En paralelo, procedía a una reorganización profunda de los servicios de seguridad, cuyo episodio central fue el arresto de Abakúmov en julio de 1951, que estaba fundamentalmente dirigido contra el todopoderoso Beria, vicepresidente del Consejo de ministros y miembro del Buró político. El asunto del comité antifascista judío estaba fabricado con las noticias por la influencia y la sujeción en el centro del dispositivo que debía desembocar en el asunto de las listas blancas y en un segundo gran terror.

De todos los asuntos, el denominado «de Leningrado», que se solventó con la ejecución, mantenida en secreto, de los principales dirigentes de la segunda organización más importante del partido comunista de la Unión Soviética, sigue siendo el más misterioso todavía hoy. El 15 de febrero de 1949, el Buró político adoptó una resolución sobre las acciones antipartido de Kuznetsov, Rodionov y Popkov, tres altos dirigentes del partido. Estos fueron despedidos de sus funciones, al igual que Mironovskiy, el presidente del Gosplan, el órgano de planificación del Estado, y la mayoría de los miembros del aparato del partido en Leningrado, ciudad siempre sospechosa a los ojos de Stalin. En agosto-septiembre de 1949, todos estos dirigentes fueron arrestados bajo la acusación de haber organizado un grupo antipartido y vinculado al servicio de inteligencia. Abakúmov inició entonces una verdadera caza de los «severanos del partido» de Leningrado, instalados en puestos de responsabilidad en otras ciudades o en otras repúblicas. Cientos de comunistas de Leningrado fueron detenidos y alrededor de 2.000 expulsados del partido y despedidos de su trabajo. La represión alcanzó raras sobrecogedoras, afectando a la misma ciudad incluso como entidad histórica. Así, las autoridades cerraron en agosto de 1949 el Museo de Defensa de Leningrado, consagrado a la gesta heroica del cerco de la ciudad durante la gran guerra patria. Algunos meses más tarde, Mikhail Stukov, responsable de la ideología, fue encarcelado por el Comité central de crear una «ocurrencia de liquidación del museo, que trabajó hasta finales de febrero de 1953».

Los principales inculcados en el asunto de Leningrado —Kuznetsov, Rodionov, Popkov, Mironovskiy, Kapustin, Lavutin— fueron juzgados a puerta cerrada el 30 de septiembre de 1950 y ejecutados al día siguiente, una hora

¹ V. I. Denisov, V. A. Kuznetsov, *Leningradetskie listy*, asunto de Leningrado, Leningrado, 1982, págs. 38-9.

instrucción Lev Sadain, hijo de Avshingiy, el fiscal de los grandes procesos de Moscú de 1936-1938. Todos fueron acusados de ser las organizaciones de una vasta conspiración nacionalista judía dirigida por Abakúmov, el ministro de Seguridad del Estado y el liquidador comunista de Beria.

Abakúmov había sido arrestado algunos meses antes, el 12 de julio de 1951, y recluido en secreto. Se le acusó en primer lugar de haber hecho desaparecer de manera deliberada a Jacob Zingher, famoso médico judío dentista en noviembre de 1930 y «muerto en prisión poco tiempo después. Al sellar el ataúd a Zingher, que, en el curso de su larga carrera, había dispensado sus cuidados, entre otros, a Segal, Krus, a Semyon Ordzhonikidze, al mariscal Tujachevsky, a Primoré Teglati, a Tur y a Gueorgui Dimitrov, Abakúmov habría intentado simplemente que fueran desenterrados un grupo criminal formado por nacionalistas judíos infiltrados en el área más elevada del ministerio de la Seguridad del Estado. Algunos meses más tarde el mismo Abakúmov fue presentado como el cerebro de la conspiración nacionalista judía. Así el arresto de Abakúmov en julio de 1951 constituyó una etapa decisiva en el montaje de un vasto escamoteo juico-estoniano. Esta aseguró la transición entre la liquidación secreta del comité antifascista judío y la conspiración de las listas blancas que estaba llamada a convertirse en la señal pública de la purga. Así, el escenario se fue configurando durante el verano de 1951 y en a finales de 1952».

Del 11 al 18 de julio de 1952 se celebró a puerta cerrada y en el mayor de los secretos, el proceso de los miembros del comité antifascista judío. Trece acusados fueron condenados a muerte y ejecutados el 12 de agosto de 1952 al mismo tiempo que otros diez singieros subterráneos, todos judíos, de la fábrica de automóviles Stalin. En total, el «sumario» del comité antifascista judío dio lugar a 125 condenas, de las cuales 23 fueron a muerte, todas ejecutadas, y 100 a penas de diez a veinticinco años en un campo de corrección¹.

En el mes de septiembre de 1952 estaba preparado el escenario de la conspiración juico-sionista. Su puesta en funcionamiento se vio retrasada algunas semanas, el tiempo que duró el XIX Congreso del PULS, reunido finalmente en octubre de 1952, trece años y medio después del XVIII Congreso. Al final del congreso, la mayoría de los medios judíos —concentrada en la que iba a convertirse públicamente en el asunto de las listas blancas— fueron detenidos, arrestados y en muchos. En paralelo a estos procesos, por el momento mantenidos en secreto, se abrió en Praga, el 26 de noviembre de 1952, el proceso de Rudolf Slansky, antiguo secretario general del partido comunista checoslovaco, y de otros trece dirigentes comunistas. Once de ellos fueron condenados a muerte y ahorcados. Una de las particularidades de esta purga

¹ P. J. Sabatovsky, *op. cit.*, págs. 355-356. Cf. *Sobremennik*, V. Novikov, *op. cit.*, págs. 229-314.

² V. I. Samuilovitch, *Representación del régimen stalinista por el caso de Leningrado. El caso Abakúmov*, *Revista de la Unión Soviética*, del proceso de los «severanos del comité antifascista judío», Moscú, 1952.

después de pronunciado el veredicto. Todo el asunto se desarrolló en el más completo secreto. No se informó a nadie, ni siquiera a la lista de uno de los principales acusados, que, sin embargo, era la sueta de Anastas Mikoyán, ministro y miembro del Buró político. En el curso de los meses de octubre de 1950, otras purgas de juicio condenaron a muerte a decenas de cuadros dirigentes del partido, habiendo pertenecido todos ellos a la organización de Leningrado: Soloviev, primer secretario del comité regional de Górnaya Baidyevy, segundo secretario del comité regional de Leningrado; Veybínski, segundo secretario del comité regional de Mermorsk; Bassov, primer vicepresidente del consejo de ministros de Rusia, etc.².

La denuncia de los «de Leningrado» fue un simple ajuste de cuentas entre facciones del partido o bien un eslabón de una cadena de asuntos que iban de la liquidación del comité antifascista judío a la conspiración de las listas blancas pasando por el arresto de Abakúmov y la conspiración nacionalista «ningelgrad». La segunda hipótesis es la más probable. El asunto de Leningrado fue, sin duda, una etapa decisiva en la preparación de una gran purga cuyo señal pública se dio el 13 de enero de 1953. De manera significativa, los crímenes reprochados a los dirigentes de Leningrado caídos en desgracia enlazaban todo el asunto con los años siniestros de 1936-1938. Durante la reunión plenaria de los miembros del partido de Leningrado en octubre de 1949, el nuevo primer secretario, Anzenbaum, anunció al mismo auditorio que los antiguos dirigentes habían publicado literatura trotskista y zionista; sea los doce nombres que esas grupos publicaban parados, subterráneamente y de manera enmascarada, artículos de los pobres enemigos del pueblo: Zinoviev, Kamenev, Trotsky y otros. Mas allá de la protesta de la acusación, el mensaje tenía claro para los cuadros del aparato. Todos debían preparar su parte en el nuevo año 1937³.

Tras la elección de los principales acusados del asunto de Leningrado en octubre de 1950, se multiplicaron las maniobras y las contramaniobras en el seno de los servicios de Seguridad y del Interior. Desconfiando de Beria, Stalin inventó una fantasmagórica conspiración nacionalista mingelgrad, cuyo objetivo era unir la Menguella, una región de Georgia de la que Beria era prácticamente originario, con Turquía. Se obligó a Beria a desmarcarse por sí mismo a sus «compañeros» y a llevar a cabo una purga del partido comunista georgiano⁴. En octubre de 1951, Stalin asistió otro golpe a Beria al ordenarle levemente a un grupo de viejos cuadros judíos de la seguridad y de la judicatura entre los que se encontraban el teniente coronel Eitginger, que, siguiendo las órdenes de Beria, había organizado en 1940 el asesinato de Trotsky; al general Levóid Raitman, que había participado en el montaje de los procesos de Moscú; al coronel Lev Schwarzmann, torturador de Babel y de Meyerhold, y al juez de

¹ *Ibid.*, págs. 139-151; cf. *Ibid.*, *op. cit.*, págs. 77-99.

² V. I. Samuilovitch, *op. cit.*, págs. 32-34.

³ A. Kuznetsov, *op. cit.*, págs. 239-247.

infiel, crecientemente movida por los consejos soviéticos de la policía política, fue su carácter abiertamente antisemita. Que los doce coreos acusados eran judíos, y los hebreos que se les imputaban giraban en torno a la constitución de un «grupo terrorista zionista-ruso-sionista». La preparación de este proceso fue la ocasión para una verdadera caza de judíos en los aparatos de los partidos comunistas de la Europa del Este.

A la siguiente de la ejecución de los once «verdugos» a nombre del proceso Slansky, el 4 de diciembre de 1952, Stalin hizo que el Presidium del Comité central votara una resolución titulada «Sobre la situación en el ministerio de Seguridad del Estado», que ordenaba a las instancias del partido «aportar final y carácter inconcluido de los organismos de la Seguridad del Estado». La Seguridad era señalada en el borrador. Había dado muestras de «sionismo», no había ejercido la vigilancia, había permitido que los «medios subterráneos» ejercieran su funesta actividad. Se había dado un paso más. Stalin contaba con un rol en el asunto de las listas blancas contra la Seguridad y contra Beria. Este grupo especialista en intrigas preparadas, no podía asegurar el secreto de lo que se preparaba.

Lo que sucedió en las semanas que precedieron a la muerte de Stalin en forma medida continuó siendo un «escamoteo». Después de los coreos acusados que llamada al «reforzamiento de la vigilancia, bolsa negra», a la «libre» contra toda clase de desviaciones, «dentro de los límites» y de las reuniones que podían un «castigo exemplar» para los «sionistas cosmopolitas» continuaban la instrucción y los interrogatorios de los médicos judíos detenidos. Cada día los nuevos arrestos proporcionaban una mayor amplitud a la conspiración.

El 29 de febrero de 1953 fue detenido Iván Maisky, el subministro de Asuntos Exteriores, brazo derecho de Malenkov y antiguo embajador de la URSS en Londres. Interrogado sin cesar, «señor» había sido reclutado como espía británico por Winston Churchill, al mismo tiempo que Aleksandra Kollontai, gran figura del «bolchevismo», acusada en 1921 de la «oposición obrera» con Shliapnikov, ejecutada en 1937, y que hasta el final de la Segunda guerra mundial había sido embajadora de la URSS en Estocolmo⁵.

Y aún en cambio, a pesar de estos sucesos constataciones en la instrucción de la conspiración, no se pudo impedir que se produjera una gran diferencia de la que había sucedido en 1936-1938, ninguno de los grandes dignatarios del régimen se comprometió «voluntariamente» entre el 13 de enero y la muerte de Stalin, el 5 de marzo, en la campaña de denuncia del asunto. Según el testimonio de Bulganin, recogido en 1970, además de Stalin, principal inspirador y organizador, solo cuatro dirigentes «estaban comprometidos en el golpe»: Malenkov, Suslov, Rumín y Ignatov. En consecuencia, todos los demás podían sentirse amenazados. Sin embargo, según Bulganin, el proceso de los médicos judíos debía iniciarse a mediados de marzo y proseguir con la depura

⁵ *Ibid.*, *op. cit.*, págs. 139, 243; A. Sabatovsky, *op. cit.*, págs. 321-326.

ciones masivas de judíos soviéticos hacia "Breitshelbu". En el estado actual de los conocimientos y de la accesibilidad todavía muy limitada a los archivos presidenciales, donde se han conservado los expedientes más secretos y los más sensibles, es imposible saber si un plan semejante de deportación masiva de los judíos estaba siendo concebido o estudiado a inicios de 1953. Pero solo esta es segura la certeza de Stalin se produjo en un punto concreto para interrumpir finalmente la lista de los millones de víctimas de su brutalidad.

¹ I. Sapoznik *Construcción de un país de Nueva Ucrania*, Moscú, 1989, págs. 146-147.

15 LA SALIDA DEL ESTALINISMO

La desaparición de Stalin señaló, en medio de siete decenas de existencia de la Unión Soviética, una etapa decisiva, el final de una época, si es que no el final de un sistema. La muerte del guía supremo reveló, como lo escribió François Furet, la paradoja de un sistema aparentemente inscrito en las leyes del desarrollo social, pero en el cual todo dependió de tal manera de un sólo hombre que, cuando este hombre ha desaparecido, el sistema ha perdido algo que resultaba esencial. Uno de los componentes de este algo esencial era el fuerte nivel de represión ejercida bajo las formas más diversas por el Estado contra la sociedad.

Para los principales colaboradores de Stalin —Malenkov, Molotov, Voroshilov, Mikoyán, Kaganovich, Jushchikov, Bulganin, Beria— el problema político planteado por la sucesión de Stalin era particularmente complejo. Debían, a la vez, asegurar la continuidad del sistema, repartirse las responsabilidades, encontrar un equilibrio entre la preeminencia —a veces arcaica— de uno solo y el ejercicio de la colegialidad, satisfaciendo las ambiciones de cada uno y las relaciones de fuerzas e introduciendo gradualmente diversos cambios sobre cuya necesidad existía un amplio consenso.

La difícil conciliación de estos objetivos explica el desarrollo, extremadamente complejo y tortuoso, del curso político entre la muerte de Stalin y la eliminación de Beria (efectuado el 26 de junio de 1953).

Las purgas estrografías, hoy en día accesibles, de los plenos del Comité central, que se celebraron el 3 de marzo de 1953 (el día de la muerte de Stalin) y del 2 al 7 de junio de 1953 (después de la eliminación de Beria) aclaran las razones que impulsaron a los dirigentes soviéticos a poner en funcionamiento esta salida del estalinismo que Nikita Jrushchov iba a transformar en «desestalinización» con sus famosos columnatos —primero el XX Congreso

Francia, 1962, núm. 1, pp. 179-181; *Revue de la Démocratie*, núm. 1, 1971, págs. 189-211, 1991, núm. 2, pp. 110-168.

287

del P.U.S. en febrero de 1956, y después el XXII Congreso, en octubre de 1962—.

La primera razón era el intento de supervivencia, la autoconservación. En el curso de los últimos meses de la existencia de Stalin, casi todos los dirigentes habían sentido hasta qué punto ellos mismos se habían convertido en criminales. Nadie estaba a salvo, ni Voroshilov, acusado de sabotaje del servicio de inteligencia, ni Molotov, ni Mikoyán, expulsados por el dictador de su puesto en el Pcus al amparo del Com. Central, ni Beria, amenazado por sofisticadas intrigas en el seno de los servicios de seguridad, autopulidas por Stalin. En los estratos intermedios, igualmente, las élites burocráticas que se habían constituido desde la guerra, temían y rechazaban los aspectos terroristas del régimen. La omnipotencia de la policía política constituía el último obstáculo que les impedía advancemente de una carrera estable. Resultaba indispensable comenzar por desmantelarlo que Marín Malin ha denominado «la justicia sin requisa» puesta en funcionamiento por el dictador primero para su propio uso, a fin de asegurar que nadie se serviría de ella para afianzar su propia preeminencia a expensas de sus colegas —y rivales— políticos. Más allá de las divergencias de fondo sobre las reformas que había que emprender, fue el temor de ser regresado al poder a un nuevo dictador lo que coaguló a los abanderados de Stalin contra Beria, que apareció entonces como el dirigente más poderoso, porque disponía del inmenso aparato de Seguridad y del Interior. A todos se les impuso una acción ya no en función sólo que los aparatos represivos pedían: «sacar del control del partido» —en otras palabras, convertirse en el arma de un solo individuo— y amenazar a la oligarquía política.

La segunda razón, más fundamental, del cambio se relacionaba con la percepción compartida por todos los dirigentes principales, lo mismo Jrushchov que Malenkov, de que eran necesarias las reformas económicas y sociales. La gestión exclusivamente represiva de la economía, fundada en una requisita autoritaria de la casi totalidad de la producción agrícola, en una criminalización de los conflictos sociales, y en la liberación de Gulag, había conducido a una grave crisis económica y a los grupos sociales que evolucionaban en cualquier progreso de la productividad del trabajo. Había sido separado el modelo económico cuya puesta en funcionamiento, en los años treinta, en contra de la voluntad de la inmensa mayoría de la sociedad, había desembocado en los cueros represivos desastrosos con anterioridad.

Finalmente, la tercera razón del cambio se relacionaba con la dinámica misma de las luchas de sucesión que ahorraban una especie de sobrepajadas políticas. Fue Nikita Jrushchov el que, por diferentes razones que no analizaremos aquí —aceptar personalmente afrontar el pasado de estalinismo, autocrático totalitario, ineficacia política, populismo esencial, relación con una cierta forma de fe socialista en el «gobierno tachantes», voluntad de regresar a la que él consideraba como una igualdad soviética, etc.—, había superado con creces a todos sus colegas en la vía de una desestalinización

mezclada y parcial en el plano político, pero radical en el plano de la vida cotidiana de la población.

¿Cuáles fueron, por lo tanto, las principales etapas de desmantelamiento de la maquinaria represiva, de este movimiento que, en algunos años, contribuyó a hacer pasar a la Unión Soviética de un sistema marcado por un fuerte nivel de represión judicial y extrajudicial a un régimen autoritario y judicial, en el que la memoria del terror iba a ser, durante una generación, una de las garantías más eficaces del orden postestalinista?

Menos de dos semanas después de la muerte de Stalin, el Gulag fue profundamente reorganizado. Pasó a ser competencia del Ministerio de Justicia. Por lo que se refiere a sus infraestructuras económicas, fueron transferidas a los ministerios civiles competentes. Más específicamente todavía que estos cambios administrativos, que tradujeron claramente un debilitamiento muy obvio del todopoderoso ministerio del Interior, fue el anuncio de una amplia amnistía el 28 de marzo de 1953 en *Pravda*. En virtud de un decreto promulgado la víspera por el Presidium del Soviet Supremo de la URSS, y firmado por su presidente, el militar Voroshilov, fueron amnistiados:

1. Todos los condenados a penas inferiores a cinco años.
2. Todas las personas condenadas por privación, crímenes económicos y abusos de poder.
3. Las mujeres embarazadas y las madres de niños de menos de diez años, las madres, los hombres de más de cincuenta y cinco años y las mujeres de más de cincuenta años.

Además, el decreto de amnistía preveía la eliminación de la mitad de las penas que quedaban por pagar para todos los demás condenados, salvo aquellos condenados por crímenes «contrarrevolucionarios», robo a gran escala, bandalaje y asesinato con premeditación.

En algunas semanas, alrededor de 1,200,000 detenidos, es decir, cerca de la mitad de la población de los campos de concentración y de las colonias penitenciarias, abandonaron el Gulag. La mayoría de ellos eran o pequeños delincuentes, condenados por robos de poca importancia, o, más a menudo, simples ciudadanos sobre los que había caído el peso de una de las innumerables leyes represivas que sancionaban cualquier esfera de actividad, desde el abandono del puesto de trabajos hasta la infracción de la ley sobre los salarios de los intercecos. Esta amnistía parcial, que excluía fundamentalmente a los prisioneros políticos y a los adaptados especiales, reflejaba por su misma ambigüedad las evoluciones todavía mal definidas y los pasos tentativos que se estaban dando durante la primavera de 1953, un período de intensas luchas por el poder, durante el cual Lavrenti Beria, primer vicepresidente del Consejo de ministros y ministro del Interior, pareció convertirse en su gran reformador.

¿Cuáles fueron las razones para decretar esta amplia amnistía? Según Amy Knight y la biógrafa de Lavrenti Beria, la ministra del 27 de marzo de

A. Knight, *Pravda*, París, octubre 1995.

1953, decidida por iniciativa del propio ministro del Interior, se escribía en una serie de medidas políticas que estaban testimonio del cambio liberador de Beria, implicado en las luchas de sucesión por el poder desencadenadas después de la muerte de Stalin y atrapado en una espiral de sobrepresas políticas. Para justificar esta actitud, Beria había enviado al Politburo del Comité central, el 24 de marzo, una prolegómena en la cual explicaba que de los 2.526-832 detenidos con que contaba el Gulag, sólo 271-453 eran verdaderos del Estado particularmente peligrosos, encerrados en sus unidades en campos de concentración especiales. En su inmensa mayoría, reconocía Beria (juna confesión notable y sobrecogedora), los prisioneros no constituían una amenaza seria para el Estado. Resultaba deseable, por tanto, buscar una vía para desorganizar rápidamente un sistema penitenciario excesivamente pesado y poco rentable.¹

La cuestión de la gestión, cada vez más difícil, del inmenso Gulag era elevada de manera regular desde inicios de los años cincuenta. La crisis del Gulag, reconocida por la mayor parte de los dirigentes mucho antes de la muerte de Stalin, provocó la amnistía del 27 de marzo de 1953. Las razones económicas — y no solamente políticas — condujeron, en consecuencia, a los candidatos a la sucesión de Stalin, que se hallaban al corriente de las inmensas dificultades de gestión de un Gulag superpoblado y cada vez menos rentable, a decretar una amnistía, pero no obstante permitiendo la amnistía.

En este terreno, como en otros, no podía adelantarse ninguna medida radical mientras Stalin estuviera vivo. Según la justa fórmula del historiador Messing-Lewis, todo estaba en las últimas años del liderazgo soviético.²

No obstante, una vez que Stalin murió, casi todo era todavía posible y así quedaron excluidos de la amnistía los aquellos que habían sido las principales víctimas de la arbitrariedad del sistema, los «políticos» condenados por actividades contrarrevolucionarias.

La exclusión de los políticos de la amnistía del 27 de marzo de 1953 creó en el origen de numerosas miradas y revueltas de detenidos acontecidas en los campos de régimen especial del Gulag del Betchilag y del Stepnog.³

El 4 de abril, *Pavla* anunció que los «asesinos» de las blancas habían sido víctimas de una provocación y que sus condenaciones habían sido anuladas por órdenes ilegales de instrucciones. Se sublevó en el campo bajo coartada. Este acontecimiento tuvo mayor relieve en virtud de la resolución que el Comité central adoptó algunos días más tarde sobre la abolición de la legalidad por los órganos de la Seguridad del Estado. De ahí se desprende claramente que el asunto de los médicos asesinos no había sido un accidente aislado, que la Seguridad del Estado se había arrogado poderes exorbitantes y que había multiplicado los actos ilegales. El partido rechazaba estos métodos y condenaba

la intolerancia excesiva de la policía política. La esperanza engendrada por estos textos suscitó inmediatamente numerosas reacciones. Los juzgados se vieron inundados por centenares de solicitudes de demandas de rehabilitación. Por lo que se refiere a los detenidos, fundamentalmente aquellos que pertenecían a los campos especiales, esperados por el turismo limitado y selectivo de la amnistía del 27 de marzo, y conscientes de la evolución de sus guardias y de la crisis que atravesaba el sistema represivo, se separaron en masa a trabajar y a abandonar las directrices de los comandantes de los campos de concentración. El 14 de mayo de 1953, más de 14-300 prisioneros de diferentes secciones del conjunto penitenciario de Norilsk organizaron una huelga y pusieron en pie comités organizados por miembros elegidos por los diferentes grupos nacionales en los que los ucranianos y los bálticos desempeñaron un papel clave. Las principales reivindicaciones de los detenidos eran la disminución de la jornada de trabajo a nueve horas; la supresión del número de matrícula en la zona; la abrogación de las limitaciones relativas a las correspondencias con la familia; la expulsión de todos los espiones y la extensión del beneficio de amnistía a los políticos.

El anuncio oficial, el 10 de julio de 1953, del arresto de Beria, acusado de haber sido un espía inglés, un enemigo encerrado del pueblo, confirmó a los detenidos en la idea de que algo importante estaba cambiando en Moscú y les llevó a ser intrasigentes en sus reivindicaciones. El movimiento de negativas a trabajar se amplió. El 14 de julio, más de 12-000 detenidos del conjunto penitenciario de Vorkuta se declararon, a su vez, en huelga. Siglos del cambio de los tiempos fue que, tanto en Norilsk como en Vorkuta, se celebraron reuniones y el asalto contra los detenidos se vio repetido a varias ocasiones.

La agitación siguió siendo endémica en los campos de régimen especial desde el verano de 1953 hasta el XX Congreso de febrero de 1956. La revuelta más importante, y la más prolegómena, estalló en mayo de 1954 en la tercera sección del conjunto penitenciario de Stepnog, en Kenguir, cerca de Karaganda (Kazajstán). Duró cuarenta días y no fue reducida más que después de que los tropas especiales del ministerio del Interior hubieran cerrado el campo de concentración con carros de combate. Alrededor de cuatrocientos detenidos fueron juzgados y nuevamente condenados, y los seis mil otros sobrevivientes de la comisión que había dirigido la resistencia fueron ejecutados.

Signo del cambio político desde la muerte de Stalin fue que algunas de las reivindicaciones expresadas en 1953-1954 por los detenidos acontecidos resultaron, no obstante, satisfechas: la duración de trabajo cotidiana de los detenidos fue reducida a nueve horas, y se introdujeron algunas mejoras significativas en la vida cotidiana.

En 1954-1955 el Gobierno adoptó una serie de medidas que limitaban la competencia de la Seguridad del Estado, profundamente transformada desde la eliminación de Beria. Las *militsia* —tribunales especiales que juzgaban los

¹ A. Kirilov, op. cit., pág. 276.
² M. Gurev, N. Fominov, *La última era de Stalin en Gorki*, 1970, págs. 42-43, págs. 197-203.

asuntos relativos a la policía política — fueron suprimidas. La policía política fue reorganizada en un organismo autónomo que adoptó el nombre de *Komité Central de Seguridad del Estado* (KGB, Comité de Seguridad del Estado), formado de aproximadamente el 20 por 100 de sus efectivos anteriores a marzo de 1953 y colocado bajo la autoridad del general Serov que había supervisado fundadamente todas las deserciones de pueblos durante la guerra. Considerado como un personaje cercano a Nikita Jrushchov, el general Serov encarnaba todas las ambigüedades de un período de transición en el que numerosos responsables de antiguo conservaban poderes claves. El Gobierno decretó nuevas medidas parciales, de las que la más importante fue la de septiembre de 1955 que permitió la liberación de personas que habían sido condenadas en 1945 por colaboración con el ocupante y la de los presos de guerra alemanes todavía establecidos con el ocupante y la de los presos de guerra diversos en favor de los «colaboradores especiales». Estos recibieron fundamentalmente la amnistía para desplazarse por un territorio más amplio y para presentarse con menos frecuencia en la comandancia de la que dependían. Tras la celebración de negociaciones germano-soviéticas en la cumbre, los alemanes deportados, que representaban el 40 por 100 del número total de los indios especiales (un poco más de un millón de cerca de 2-750.000), fueron los primeros en beneficiarse: a partir de septiembre de 1955, de la supresión de restricciones que pesaban sobre una categoría de presuntos. No obstante, los textos legales precisaban que la abrogación de las restricciones judiciales, profesionales, de escuela y de residencia no implicaban así la restitución de los bienes confiscados ni el derecho de regresar a los lugares de los que los colonos especiales habían sido desplazados.⁴

Estas restricciones resultaban muy significativas en el conjunto del proceso, parcial y gradual, de lo que se llamó «desestalinización». Llegada a cabo por un estalinista, Nikita Jrushchov, que había, como todos los dirigentes de su generación, participado directamente en la represión —desestalinización, purgas, deportaciones, cinco años—, la desestalinización no podía más que limitarse a la denuncia de algunos excesos del periodo del culto a la personalidad. El informe secreto, sólo por Jrushchov en la tarde del 24 de febrero de 1956, ante los diputados soviéticos en el XX Congreso, seguía siendo muy selectivo en su condena del estalinismo, sin cuestionando nunca ninguno de los grandes decretos del partido desde 1917. Este carácter selectivo se manifestaba tanto en la cronología de la «desestalinización» —lechada en 1934, exclusión de la misma crímenes como la colectivización y la hambruna de 1932-1933— como en la elección de las víctimas mencionadas, todos comunistas, generalmente de escuela obediente a estalinista, pero nunca los simples ciudadanos. Al circunscribir el campo de las represiones a únicamente las «organizaciones

de la ciudadana personal de Stalin, y a episodios concretos que no comenzaban nada más que después del asesinato de Serguei Kirov, el informe secreto eludía la cuestión central, la de la responsabilidad del partido en su conjunto y desde 1917 en respecto a la sociedad.

El informe secreto fue seguido de varias medidas concretas que, como le tomaron las disposiciones legales que se habían adoptado hasta entonces. En marzo-abril de 1956, todos los colonos especiales que pertenecían a uno de los pueblos controlados por una «comuna» colaboradora con la Alemania nazi, y que habían sido deportados en 1943-1945, fueron excluidos a la vez de la administración de los órganos del ministerio del Interior, sin poder, no obstante, obtener la restitución de sus bienes confiscados ni el regreso a su región. Estas medidas a medias suscitaban la crítica de los deportados, que en numerosas ocasiones se negaban a firmar el compromiso escrito que exigía de ellos la administración en el sentido de no reclamar la restitución de sus bienes y de no regresar a su región de origen. Frente a esta actitud que significaba un posible cambio del clima político y de las mentalidades, el Gobierno soviético realizó nuevas concesiones, a restablecer el 9 de enero de 1957 las antiguas repúblicas y regiones autónomas de los pueblos deportados que habían sido disueltas inmediatamente después de la guerra. Si en la República autónoma de los tártaros de Crimea no fue restablecida.

Durante tres décadas los tártaros de Crimea iban a cambiar para que les fuera reconocida el derecho al regreso. A partir de 1957, los kirchitas, los calmucos, los bálticos, los chechenos y los ingos empezaron por cientos de miles, el camino de regreso. Las autoridades de los «territorios» de Estallaron numerosos incidentes entre los deportados que deseaban recuperar sus antiguas viviendas y los colonos rusos que habían sido trasladados en 1945 desde las regiones vecinas y que ocupaban esos lugares. Al caer de *provincia*, la inspección ante la policía local que proporcionaba el derecho jurídico de vivir en una localidad concreta, los antiguos deportados, de regreso a su tierra, se vieron obligados una vez más a instalarse en lugares impropiados, en ciudades de émbolos, en campos de tiendas, bajo la amenaza permanente de ser arrestados en cualquier momento por infracción del régimen de salvaguardias testiguado con dos años de prisión. En julio de 1958, la capital chechena, Grozny, fue escenario de saqueos de propiedades entre rusos y chechenos. La calma precaria sólo fue restablecida después de que las autoridades desobligaron algunos fondos destinados a la construcción de viviendas para los antiguos deportados.⁵

Oficialmente la categoría de los colonos especiales no dejó de existir hasta enero de 1960. Los últimos deportados liberados de su situación de prisa fueron los nacionalistas ucranianos y bálticos. Cansados de enfrentarse una vez más con los obstáculos administrativos planteados a su regreso por las autoridades, menos de la mitad de los deportados bálticos ucranianos regresó

⁴ N. Zinichev, *«Informe secreto» de Jrushchov y el camino de la liberación de las víctimas de los campos especiales de los condenados en Gorki*, *Trabajos*, 1992, núm. 1, págs. 5-26.

⁵ J. J. M. op. cit., págs. 20-22.

con a su tierra. Los otros rebeldes fueron «reintegrados» en su lugar de deportación.

Solo después del XX Congreso la gran mayoría de los detenidos contrarrevolucionarios fue liberada. En 1954-1955, menos de 90.000 de ellos fueron liberados. En 1956-1957, cerca de 310.000 contrarrevolucionarios abandonaron el Gulag. El 1 de enero de 1959 quedaban 11.000 presos políticos en los campos de concentración. Para acelerar los procedimientos, se crearon en los campos de concentración más de 200 comisiones especiales de revisión, y se decretaron varias amnistías. Sin embargo, la liberación no significaba todavía la rehabilitación. En los años (1956-1957), menos de 60.000 personas fueron definitivamente rehabilitadas. La inmensa mayoría de ellos esperaban años y, a veces, décadas antes de obtener el proceso verificado. El año 1956 siguió siendo, no obstante, en la memoria colectiva el año del «perestroika», admirablemente descrito por Vassil Grossman en su relato *Tudo para uno*. Este gran regreso, que se desarrollaba en el silencio oficial más absoluto, y que recordaba también que mil veces no regresaría jamás, sólo podía engendrar un profundo desasosiego en los espíritus, un vasto trauma social y moral, un clima a esta tragedia en una sociedad en la que, como escribía Lydia Chukovskaya, su patria de ahora das Bastas se miraban a los ojos. La que había encarcelado y la que había estado en la cárcel. Frente a esa situación, la primera preocupación de las autoridades fue la de no atender a las demandas individuales o colectivas relacionadas con las solicitudes de inocular amnistías contra funcionarios autores de violaciones de la libertad social ya relevantes a los métodos ilegales de su recepción durante el periodo del delito a la personalidad. La prioridad de acción era en las comisiones de control del partido. En el capítulo de las rehabilitaciones, las autoridades políticas enviaron a las autoridades judiciales, civiles o militares, en las que se establecían las prioridades de miembros del partido y militares. Nunca promueve ninguna deprecación.

Con la liberación de los políticos, el Gulag, posetalinista y a lo largo se mantenían sus objetivos, antes de establecerse, a finales de los años cincuenta y principios de los años sesenta, hasta llegar a la cifra de 900.000 detenidos, es decir, un número casi de 300.000 detenidos y reincidentes de derechos común guardando largas cárceles y 600.000 papeles de inculcaciones condenados en función de leyes expuestas en un momento a penas que a menudo resultaban desproporcionadas en relación con el delito. Poco a poco desapareció el papel rector del Gulag en la colonización y explotación de las riquezas naturales del gran Norte y del extremo Oriente soviético. Los inmensos complejos penitenciarios del periodo estalinista se fragmentaron en unidades más pequeñas. La gestión del Gulag también se modificó: los campos volvieron a instalarse mayoritariamente en la parte europea de la Unión Soviética. El confinariento volvió a adquirir poco a poco la función reguladora que tiene en esta sociedad, conservando, no obstante, en la URSS posetalinista española.

— N. N. Zverev, *Gulag en la URSS*

KGB; las minorías religiosas (católicos, budistas, pentecostales, adventistas), las minorías nacionales más afectadas por la represión en el curso del periodo estalinista (balios, tártaros de Crimea, alemanes, ucranianos de las regiones occidentales, donde la resistencia a la soviética había sido particularmente fuerte), y la intelligentsia creativa, que se adhería al movimiento subterráneo apareció a finales de los años sesenta.

Después de una larga campaña anticlerical, que se inició en 1937 y que, en su mayor parte, se limitó a la vida interna de numerosas Iglesias que habían vuelto a ser abiertas durante la guerra, la confrontación entre el Estado y la Iglesia ortodoxa fue sucedida por la cohabitación. La creación de los servicios especializados del KGB se dirigió más particularmente a las minorías religiosas sospechosas no tanto por sus convicciones religiosas como por el apoyo que se sospechaba que recibían del extranjero. Algunos datos dispuestos verifican del aspecto marginal de esta formación: en 1973-1975 fueron arrestados 116 fanáticos, en 1964-1970 fanáticos pagaron una pena de prisión o de campo de concentración siendo la duración media de las condenas de un año.

En Ucrania occidental, que había sido durante mucho tiempo una de las regiones más reticentes a la soviética, una decena de grupos se los nacionalistas, miembros del OUN, fueron desmantelados en Ternopol, Zaporizhje, Ivano-Frankovka y Lviv, en los años 1954-1955. Las penas aplicadas a los miembros de estos grupos a los se les aplicaban generalmente entre los cinco y los diez años de campos de concentración. En Lituania, una región sometida brutalmente durante los años cuarenta, las fuerzas locales señalaron un número muy limitado de arrestos en los años sesenta-sesenta. El arresto de tres sacerdotes católicos en 1985 en circunstancias sospechosas que implicaban probablemente a los servicios del KGB, fue considerado como una provocación intolerable.

Hasta la desaparición de la Unión Soviética, el problema de los testigos de Cristo, deportados en 1944 y cuya república autónoma no había sido reconstituida, siguió siendo un pasado boreal del periodo estalinista. Desde finales de los años cincuenta, los tártaros de Crimea, instalados mayoritariamente en Asia central, establecieron —señal de que los tiempos habían cambiado mucho— una campaña de peticiones que condujeron su rehabilitación colectiva y que se les autorizó a regresar a su tierra. En 1966 una petición de 30.000 firmas fue depositada por la delegación tártara en el XXIII Congreso del partido. En septiembre de 1967, un decreto del Presidium del

¹ Se debe señalar que el artículo 10 de la Constitución de la URSS garantiza el derecho de abandonar el país y el derecho de regresar al propio país. En la práctica, el derecho de abandonar el país no se aplica a los ciudadanos de la URSS, sino a los extranjeros que residen en el país. En la URSS, el derecho de abandonar el país no se aplica a los ciudadanos de la URSS, sino a los extranjeros que residen en el país. En la URSS, el derecho de abandonar el país no se aplica a los ciudadanos de la URSS, sino a los extranjeros que residen en el país.

² Véase, por ejemplo, *Unión Soviética: Constitución*, Moscú, 1977, págs. 10-11.

³ Véase, por ejemplo, *Unión Soviética: Constitución*, Moscú, 1977, págs. 10-11.

idades propias de un sistema que no era el del Estado de derecho. A las criminales se añadían en efecto ciudadanos «colectivos» en virtud de campañas que repetían esporádicamente tal o cual comportamiento repentinamente juzgado ininteligible —alcoholismo, gamberismo, apatritismo—, así como una minora de personas algunos orientados por sí mismos en sus acciones en base a los artículos 70 y 120 del nuevo Código penal promulgado en 1960.

Las diferentes medidas de liberación y las amnistías se vieron completadas por modificaciones capitales de la legislación penal. Entre las primeras medidas que reformaron la legislación estalinista figuraba un decreto de 23 de abril de 1956 que abolió la ley amnistiada de 1950 y se prohibió a los autores abandonar su empresa. Este primer paso hacia la desestalinización de las relaciones laborales fue seguido por otras varias disposiciones. Todas estas medidas parciales fueron sistematizadas por la adopción, el 25 de diciembre de 1958, de los nuevos fundamentos de derecho penal. Estos textos hicieron desmantelar las disposiciones centrales de la legislación penal de los códigos precedentes, fundamentalmente la noción de «menor del pueblo» y la de «actos contrarrevolucionarios». Además, se elevó la edad de responsabilidad penal de menor a diecisiete años, no se podía utilizar la violencia y las torturas para amarrar confesiones, el acusado debía estar obligatoriamente presente en la audiencia, defendido por un abogado informado del sumario, y salvo excepciones, las vistas debían ser públicas. El Código penal de 1960 conservaba, no obstante, diversas arcaísmos que permitían castigar cualquier forma de desviación política o ideológica. En virtud del artículo 70, todo individuo «que realice propaganda y que promueva el desmoronamiento del poder soviético... mediante afirmaciones calumniosas que desmoronan el Estado y la sociedad» podía ser objeto de una pena de campo de concentración de seis meses a siete años, seguida de destierro inferior por un periodo de dos a cinco años. El artículo 180 condenaba cualquier «no denuncia del delito de antisovietismo con una pena de uno a tres años de campo de concentración o una pena equivalente de trabajos de interés colectivo». En los años sesenta y setenta, estos dos artículos fueron ampliamente utilizados contra las «formas de oportunismo» político e ideológico. El 20 de marzo de 1963 algunos miembros de prensa fueron condenados cada año por «antisovietismo» en virtud de estos dos artículos.

En el curso de estos años de desestalinización y de mejora global del nivel de vida, pero en el que la memoria de la represión seguía siendo viva, las formas nuevas de desmoronamiento de la conciencia continuaron siendo una amenaza recurrente durante la primera mitad de los años sesenta. Los informes del KGB reconstruyen 3.000 sospechosos en 1961, 2.500 en 1962, 4.500 en 1964 y 1.300 en 1965. En los años sesenta se creó una categoría de ciudadanos fueron objeto de una vigilancia estrecha por parte de los servicios del

— N. N. Zverev, *Gulag en la URSS*

Soviet Supremo anuló la acusación de «traición colectiva». Tres meses más tarde, un nuevo decreto autorizó a los tártaros a instalarse en la localidad de su elección, a condición de que respetaran la limitación sobre los seis meses cinco, lo que implicaba un contrato de trabajo en regla. De 1967 a 1978, menos de 15.000 personas —es decir, un 2 por 100 de la población tártara— llegaron a arreglar su situación en relación con la ley de salvacolectivos. El movimiento de los tártaros de Crimea se vio del compromiso en favor de la causa tártara del general Grigorenko, detenido en mayo de 1969 en Tashkent y transferido a un hospital psiquiátrico, una forma de confinamiento que afectó en los años setenta a varias decenas de personas cada año.

Generalmente, los funcionarios establecieron los límites de la tolerancia en el primer proceso político público de la época posetalinista, el proceso de los escritores Andrei Siniavski y Yuri Danil en febrero de 1966. El 5 de diciembre de 1965, poco tiempo después del arresto de los escritores, tuvo lugar en la plaza Pashan de Moscú una manifestación de apoyo que reunió a una cincuenta de personas. Los disidentes —algunos centenares de intelectuales a mediados de los años sesenta, entre 1.000 y 2.000 en el apoyo del movimiento una década más tarde— inauguraron una vía radicalmente diferente de oposición. En lugar de crear la legitimidad del régimen, exigían el estricto respeto de las leyes soviéticas, de la constitución y de los acuerdos internacionales firmados por la Unión Soviética. Las modalidades de la acción disidente se llevaban a cabo de conformidad con este nuevo principio: rechazo de la clandestinidad, transparencia del movimiento y amplia publicidad de las acciones emprendidas, gracias al recurso, tan frecuente como posible, a la conferencia de prensa con invitación de correspondientes extranjeros.

En la relación de fuerzas, desproporcionada, entre algunos centenares de disidentes y el Estado soviético, el peso de la opinión internacional se convirtió en determinante, especialmente después de la aparición en Occidente a finales de 1973 del libro de Aleksandr Solzhenitsyn *Arrestados y Confinados*, seguido de la expulsión de la URSS del escritor. En algunos años, gracias a la acción de una infima minoría, la cuestión de los derechos humanos en la URSS se convirtió en un asunto de importancia internacional y en un tema central de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa que se inició en 1973 en Helsinki. El año final de la Conferencia, firmada por la URSS, refirió la posición de los disidentes, que comenzaron en aquellas ciudades donde estaban implantados (Moscú, Leningrado, Kiev, Vilnius, etc.), a través de vigilancia de los venenos de Helsinki, encargados de transmitir cualquier información sobre las violaciones de derechos humanos. Este trabajo de información había sido emprendido, en condiciones más difíciles, desde 1968, con la aparición, cada dos o tres meses, de un boletín clandestino, la *Crónica de las causas corrientes*, que señalaba las formas más diversas de atentado contra las libertades. En el mismo contexto de información abierta de la cuestión de los derechos humanos en la URSS, la magistratura política se vio en parte forzada. Puesto que el opusario era conocido, su arresto ya no podía

masvertido, y las informaciones sobre su suceso circulaban rápidamente por el extranjero. De manera significativa, el ciclo policial evolucionaba, por su diestra estrechamente relacionado con los alfileros de la sección 5. Los arrestos fueron más numerosos en 1968-1971 y en 1975-1982 que en los años 1974-1976. Es imposible, en el estado de la documentación actual, elaborar un balance preciso del número de personas detenidas por motivos políticos en los años 1966-1985. Las fuentes disidentes señalan algunos centenares de arrestos en los años más duros. En 1970, la *Crónica de las acciones concertadas* hizo referencia a sesenta y tres condenas, de las cuales veinte fueron de exclusión profiláctica en un hospital psiquiátrico. Para 1971, los otros dados por la *Crónica* fueron, respectivamente, de 85 y 24. En el curso de los años 1978-1981, años de contracción internacional, fueron detenidas unas quinientas personas.

En un país en el que el poder siempre había sido ajeno a la expresión libre de opiniones disidentes que pusieran de manifiesto su desacuerdo con la naturaleza férrea de este mismo poder, el fenómeno de la disidencia, expresión de una oposición radical y de otra concepción política que defendía, frente a los derechos de la coexistencia, los del individuo, no podía tener un reflejo directo sobre el cuerpo social. El verdadero cambio dependía de uno mismo de las múltiples esferas de autonomía social y cultural que se habían desarrollado a partir de los años sesenta-setenta y, más todavía, a mediados de los años ochenta, con la tema de coexistencia, por una parte de las élites políticas, de la necesidad de un cambio tan radical como el que se había producido en 1953.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Esta síntesis no tiene la pretensión de presentar revelaciones sobre el ejercicio de la violencia estatal en la URSS y sobre los temas de represión puestos en funcionamiento durante la primera mitad de la existencia del régimen soviético. Esta especificidad ha sido desde luego que un tiempo explorada por los historiadores que no han esperado a la apertura de los archivos para trazar las principales secuencias y la amplitud del tema. Por el contrario, el acceso a los Archivos permite el establecimiento de un primer balance en su desarrollo cronológico, en su aspecto cuantitativo y en sus formas. Este bosquejo constituye una primera etapa en el establecimiento de un inventario de cuestiones sobre las prácticas de la violencia, su recurrencia y su significado en diferentes contextos.

Esta vía se inscribe en un vasto trabajo abierto, desde hace una década, tanto en Occidente como en Rusia. Desde la apertura — incluso parcial — de los archivos, los historiadores han buscado ante todo reconstruir la historiografía constituida en la amoralidad con las fuentes disponibles de ahora en adelante. Así, desde hace algunos años, numerosos historiadores, sobre todo rusos, han dado a conocer materiales, hoy en día fundamentales, que han servido de base para todos los trabajos recientes y en curso. Varios terrenos han sido objeto de estudio privilegiado, en particular el universo concentracionario, el enfrentamiento entre el poder y las compañías, y los mecanismos de toma de decisión en la conducta. Algunos historiadores como Zenkoff y N. Bogat, han llevado a cabo, por ejemplo, un primer balance cuantitativo de las deportaciones durante el conjunto del período estalinista. V. P. Danilov en Rusia y Graziosi en Italia han puesto de manifiesto, a la vez, la continuidad y la centralidad de los enfrentamientos entre el nuevo régimen y el campesinado. Partiendo de los archivos del Comité central, O. Ilyavá ha aportado abundantes aclaraciones sobre el funcionamiento del aparato central del Kémbino.

Apoiándose en estas investigaciones, he intentado trazar a partir de 1917, el desarrollo de estos ciclos de violencia que se encuentran en el ciclo

de la historia social, redactada por escrito en buena medida, de la División Seméiá. Al renovar una vez más, ampliamente explorada por los investigadores que han reconstruido *ex post* los hechos recientes de esta historia, he seleccionado de las fuentes que me han servido de guía paradigmáticas en relación con la diversidad de las formas de violencia y de represión, por las prácticas y los grupos que fueron víctimas de las mismas, pero también con los desafíos y las contradicciones: violencia extrema del discurso leninista en relación con los episodios mencheviques, de los que hubo que alejarse a todos, pero que, en cuanto a los hechos, fueron, más frecuentemente, encarrilados. La violencia extrema de los destacamentos de requisa que a finales de 1922 continuaban terrorizando las zonas rurales aunque la NEP había sido decretada por el centro desde hacía más de un año. La alternancia contradictoria, en los años treinta, entre tasas espantosas de arrestos masivos y puestas en libertad en el cuadro de un aumento cuantitativo de las prisiones. Derris de la multiplicidad de los casos presentados, la atención ha sido procedida a un inventario en las formas de violencia y de represión que amplíe el campo de las cuestionamientos sobre los excesos: la amplitud y el sentido del terror de masas.

La permanencia de estas prácticas hasta la desaparición de Stalin y su incidencia determinante en la historia social de la URSS justifica, desde mi punto de vista, la ubicación de la historia política en un segundo plano por lo menos durante la primera etapa. En esta esfera de reconstrucción se creará un ensayo de síntesis que da cuenta de los conocimientos antiguamente o más recientemente obtenidos y de los documentos que interpelan y suscitan nuevos problemas. Estos son, por regla general, informes de campo — correspondencia de los funcionarios locales sobre la hambruna, informes de la cheka local sobre las huelgas obreras de Tula, informes de la administración gubernamental sobre el estado de los Jeremílov — que sitúan ante nuestros ojos realidades concretas y situaciones límite de este universo de extrema violencia.

Para poder despejar los diversos cuestionamientos surgidos en el curso de este estudio, hay que recordar, en primer lugar, los diferentes ciclos de violencia y de represión.

El primer ciclo, que abarca de finales de 1917 a finales de 1922, se abre con la toma del poder que, para Lenin, pasa necesariamente por una guerra civil. Después de una fase muy breve de instrumentalización de la violencia espontánea que emanaba de la sociedad, que actuó como tantas fuerzas dispersas del antiguo orden, se asiste, desde la primavera de 1918, a una ofensiva deliberada contra el campesinado, que, más allá de los enfrentamientos militares entre rojos y blancos, violenta, durante varias décadas, las prácticas de terror y condiciona la impopularidad asociada por el poder político. Lo que sobreviene a pesar de los acuerdos alcanzados con la peculiaridad del poder, es la reaparición a cualquier represión, la había hecho adormecer frente al ostracismo que ilustra de manera muy particular las represiones

desencadenadas contra el aliado natural de los bolcheviques, los obreros, no siendo, desde este punto de vista, a revuelta de Kronstadt más que una consecuencia. Este primer ciclo no se detiene ni con la derrota de los blancos ni con la NEP, se prolonga con una dinámica desarrollada por una base forjada en la violencia y no se detiene más que con la hambruna de 1922 que aniquila las últimas resistencias campesinas.

¿Qué sentido se puede dar a la corta pausa que de 1923 a 1927 interrumpe dos ciclos de violencia? Varios elementos hablan en favor de una salida progresiva de la cultura de guerra civil: los efectivos de la policía política disminuyen fuertemente, se contrata una tregua con el campesinado y el inicio de una reglamentación jurídica. No obstante, la policía política no solamente no desaparece, sino que conserva sus funciones de control, de supervisión y de elaboración de fichas. La brevedad misma de esta pausa relativa su sentido.

Si el primer ciclo de represión se cierra en un contexto de enfrentamientos directos y generalizados, el segundo se inicia con una ofensiva asumiendo por el grupo estalinista contra el campesinado en un contexto de luchas políticas en la sombra. De una parte y de otra, este resurgimiento de una extrema violencia es contemplado como un nuevo comienzo. El poder político se vincula con las prácticas experimentales a pocos años antes. Los mecanismos ligados a la brutalización de las relaciones sociales en el curso del primer ciclo desencadenan una nueva dinámica de terror, pero también de regresión para el cuarto de siglo siguiente. Esta segunda guerra declarada contra el campesinado es decisiva en el proceso de instrumentalización del terror como forma de gobierno. Y lo es por varias razones: se desarrolla, en parte, sobre una instrumentalización de las tensiones sociales, revelando el viejo fondo de violencia reprimida presente en el mundo rural; inaugura el sistema de las deportaciones en masa, es el momento en el que se forman los cuadros políticos del régimen. Finalmente, al instituir un método depredador que desorganiza y continúa el ciclo productivo, el sistema «de explotación militar tendido del campesinado, según la fórmula de Buáin, desintoxica una nueva forma de servidumbre y abre el camino a la explotación extrema del estalinismo. La hambruna de 1933, que ella sola ocupa el lugar principal en el balance de víctimas del período estalinista. Después de esta situación límite —radio para sembrar, ningún sitio en las prisiones— se establece brevemente un período de tregua que dura dos años: se libera, por primera vez, en masa. Pero las nuevas medidas de apaciguamiento generan nuevas tensiones: los hijos de los kulaks deportados recuperan sus derechos cívicos, pero no se les autoriza a regresar a sus anteriores lugares de residencia.

A partir de la guerra contra el campesinado, pedimos se encadenan y se articulan las diferentes secuencias del terror en el curso de los años treinta y de la década siguiente. Para discernirlas, podemos apoyarnos en diferentes aspectos: como la intensidad y la radicalidad de las represiones. El tiempo de gran terror concentra, en menos de dos años, finales de 1936-finales de 1938, más del 85 por 100 de las condenas a muerte pronunciadas por tribu-

nales de ejecución durante el apogeo del período estalinista. En el curso de esos años, la sociología de las víctimas es confusa: la considerable proporción de cuadros ejecutados o detenidos no puede enmascarar la muy considerable diversidad sociológica de las víctimas liquidadas al azar en virtud de las cuotas que había que cumplir. Esta represión, en todas las direcciones: ciega y bárbara, no truce, en este apogeo paroxístico del terror, una incapacidad para resolver numerosos obstáculos y solventar los conflictos de otra manera que no sea mediante la liquidación.

Otro aspecto de las secuencias de la represión nos viene dado por la tipología de los grupos víctimas. Sobre el fondo de la penalización creciente de las relaciones sociales, se constituyen varias ofensivas concretas en el curso de la década, de las que la última afecta a «pueblos blancos de las ciudades a partir de 1938 en virtud de un reforzamiento de la legislación antialcohólica.

A partir de 1941, en el contexto de la sovietización de los nuevos territorios anexionados, después de la gran guerra patria, se pone en funcionamiento una nueva secuencia de represión caracterizada, a la vez, por la designación de nuevos grupos víctimas, «nacionalistas» y «pueblos enemigos», y por la sistematización de las deportaciones masivas. Se pueden observar las penurias de esta nueva oleada desde 1938-1937, notadamente con la deportación de los chechenos en un contexto de endurecimiento de la política de fronteras.

La anexión, a partir de 1939, de las regiones orientales de Polonia, y después de los países bálticos, en lugar, a la vez, a la eliminación de los representantes de «elementos» de la burguesía nacionalista y a la deportación de grupos minoritarios específicos —polacos de Galicia oriental, por ejemplo. Esta última práctica se amplía en el curso mismo de la guerra, desafiando las urgencias vitales de la defensa de un país asediado por el aniquilamiento. Las operaciones sucesivas de grupos enemigos —alemanes, chechenos, tártaros, calmuques — revelan, entre otras cosas, la maestría adquirida en este tipo de operaciones desde el inicio de los años treinta. Estas prácticas no quedan circunscritas al período de la guerra. Se prosiguen, bajo una forma selectiva, a lo largo de los años cuarenta, en el marco de un largo proceso de pacificación-sovietización de las nuevas regiones incorporadas al Imperio. La afluencia, durante este período, de importantes contingentes nacionales al Gulag modifica además profundamente la configuración del universo concentracionario, desde los representantes de los «pueblos castigados» y los resistentes nacionales ocupan además un lugar preponderante.

En paralelo, al concluir la guerra, se asiste a un nuevo endurecimiento de la penalización de los comportamientos sociales, que tiene como consecuencia un crecimiento inintermitente de los efectivos del Gulag. Este período de posguerra señala, por lo tanto, el apogeo numérico del Gulag, pero también el inicio de la crisis del universo concentracionario, hiperproducción, acrecentado por múltiples tensiones y caracterizado por una remobilización económica cada vez más problemática.

Además, los últimos años de este gran ciclo estalinista, todavía muy mal conocidos, dan testimonio de las consecuencias específicas de este período: sobre un fondo de reactivación de un antisemitismo latente, el regreso de la figura de la conspiración pone en escena la realidad de fuerzas mal identificadas —clases en el seno de la policía política u organizaciones regionales del partido—. Los historiadores se ven, por lo tanto, obligados a interrogarse sobre la eventualidad de una última campaña, un nuevo gran terror, del que la población judía soviética en particular habría sido la víctima.

Esta breve rememoración de los primeros treinta y cinco años de la historia de la URSS subraya la permanencia de prácticas de violencia extrema como forma de gestión política de la sociedad.

No resulta necesario, por lo tanto, reformular la cuestión clásica de la continuidad entre el primer ciclo estalinista y el segundo ciclo estalinista, y la de si el primero prefigura al segundo. La configuración histórica es, en los dos casos, evidentemente incomparable. El terror rojo se empuja en el otoño de 1938, en un contexto de enfrentamientos generalizados, y el carácter extremo de las represiones llevadas a cabo encuentra, en parte, su sentido en esta coyuntura radical. Por el contrario, la reanudación de la guerra contra el campesinado, que está en el fundamento del segundo ciclo de violencia, se produce en un país pacificado y plantea la cuestión de la prolongada ofensiva desencadenada contra la inmensa mayoría de la sociedad. Más allá de la dimensión irreducible de esta diferencia contextual, el elemento del terror como instrumento fundamental al servicio del proyecto político comunista queda enunciado antes incluso del desencadenamiento de la guerra civil, es también asumido como programa de acción que se desea, es verdad, ser transitorio. Desde este punto de vista, la breve tregua de la NEP y los complejos debates entre los dirigentes bolcheviques acerca de las vías de desarrollo continúan planteando la cuestión de una normalización posible y de la superación de las formas de represión como única manera de resolución de las tensiones sociales y económicas. En realidad, durante estos años, el mundo rural vivió en una situación de relajación, y la relación entre el poder y la sociedad se caracterizó, en gran medida, por una ignorancia recíproca.

La guerra contra el campesinado que une los dos ciclos de violencia se revela dotada de una naturaleza de matriz en la medida en que parece despertar las prácticas experimentales y desarticuladas durante los años 1918-1922, campañas de requisa forzadas, sobre un fondo de instrumentalización de las tensiones sociales en el seno del campesinado, enfrentamientos directos y indirectos, estimulados, de formas de brutalidad arcaica. De una y otra parte, ejecutores y víctimas tienen la impresión de que están volviendo a vivir una historia ya conocida.

Incluso si la guerra estalinista nos sumerge en el corazón de un universo específico por razones evidentes, que se manifiesta en el origen del terror como elemento constitutivo de una manera de gobierno y de gestión de la sociedad, tenemos que preguntarnos por las filiaciones que se han sugerido en

relación con los distintos aspectos de la represión. A este respecto, se puede considerar la cuestión de la deportación en relación con un primer caso de importancia: la desorganización de 1919-1926. En el contexto de la recuperación de los territorios soviéticos, el Gobierno de la república autónoma de deportación que afecta al conjunto de la población autóctona. Esta operación es la continuación de una política ofensiva que había afectado a los soviéticos en las zonas de concentración, pero que había dado lugar a un severo aislamiento físico masivo en razón del celo demostrado por los agentes locales en el cumplimiento de su tarea. Por varias razones, este acontecimiento presenta particularidades y particularidades que se resaltan, en otra escala y en un contexto diferente, diez años más tarde: estigmatización de un propósito, el desbordamiento de las directivas en el contexto local, y después una política de readaptación a través de la deportación. Hay, en todos estos elementos, turbadoras similitudes con las prácticas de la deshumanización.

Por el contrario, si se amplía la reflexión al fenómeno más general de la exclusión colectiva, al aislamiento de los grupos étnicos, con la creación de campos de concentración, en el curso de la guerra civil, de todo un sistema de campos de concentración, nos vemos obligados a subrayar, por el contrario, las considerables diferencias existentes entre los ciclos de represión. El desarrollo de los campos de concentración durante la guerra civil, en los años veinte, la práctica de la relegación en campos de concentración, en sus objetivos y en su realidad, con el objetivo concentracionario tal y como se desarrolló en los años treinta. Elaboración, la gran reforma de 1929 en paralelo con la abolición de las zonas de detención obreras. Coloca los cimientos de un sistema nuevo, caracterizado, entre otras cosas, por el trabajo forzado. La aparición y el desarrollo del fenómeno del Gulag nos lleva de regreso a la cuestión central de la existencia o no de un diseño destinado a excluir y a instrumentalizar de manera duradera la exclusión en un verdadero proyecto de transformación económica y social. Varios elementos hablan en favor de esta tesis y la convierten en objeto de importantes desarrollos. En primer lugar, la planificación del terror —tal y como se manifiesta a través de la política de cuotas a partir de la colectivización y hasta el gran terror— puede ser interpretada como una de las expresiones de este proyecto. La consulta de los archivos confirma esta obsesión por el cuidado minucioso que anima a los diversos escalones de la administración desde la cima hasta la base. Los balances regulares y repletos de cifras testimonian aparentemente la perfecta maestría, debido a los rituales, del proceso de represión. También permiten al historiador reconstituir en su complejidad las escalas de intensidad, protegiéndose de todo exceso contable. La cronología de las diversas oleadas represivas, mejor conocida hoy en día, confirma, en cierta medida, la percepción de una sucesión ordenada de operaciones.

Sin embargo, la reconstrucción del conjunto del proceso de represión, de la cadena de transmisión de órdenes y de la manera en que se aplicaron, y del desarrollo de las operaciones permite, en muchos aspectos, percibir un plan

concebido, diseñado e inserto a largo plazo. Si se aborda fundamentalmente la cuestión de la planificación represiva, se constatan los numerosos alfileres y los fallos repetidos en las diferentes fases de las operaciones. De ese punto de vista, uno de los ejemplos más notables es el de esa deportación sin destino de los kulaks, dicho de otra manera, esa deportación-abandono que da la medida de la improvisación y del caos reinante. De la misma manera, las campañas de desorganización de los lugares de detención subrayan la ausencia de una dirección. Se se asemeja en el presente al proceso de transmisión y de ejecución de las órdenes, solo se puede constatar la importancia de los fenómenos de anticipación, de exceso de celo o de deformación del plan que se manifiestan en el área.

Si volvemos a examinar la cuestión del Gulag, el interés y los objetivos de lo que se convirtió en sistema son mucho más complejos y difíciles de discernir a medida que la investigación avanza. Frente a la visión de un orden estatista del que el Gulag sería el vasto espejo, pero conseguido, los documentos hoy en día disponibles sugieren más bien las numerosas contradicciones que afloran en el proceso concentracionario: las llegadas sucesivas de grupos reunidos parecen con mucha frecuencia contradictoria más a la desorganización del sistema de producción que a la mejora de su eficiencia. A pesar de una categorización más elaborada de la condición de los reclusos, las fronteras entre los diversos universos parecen tenues, incluso inexistentes. Finalmente, la cuestión de la rentabilidad económica de este sistema de explotación sigue siendo objeto de controversia.

Frente a estas diferentes constataciones de condiciones de improvisación y de efectos de un adelantamiento, se han formulado varias hipótesis en relación con las razones que, en la cima, condujeron a reactivar periódicamente las dinámicas de represión de masas y las lógicas privatizadas por el movimiento propio de violencia y de utilización del terror.

Para intentar discernir los móviles que estuvieron en el origen del desencadenamiento del gran ciclo estatista de represión, los historiadores han puesto de manifiesto la parte de improvisación y de honda fuerza adelante que se produjo en la dirección del gran cambio hacia la modernización. Esta dinámica de ruptura presenta, de entrada, el aspecto de una ofensiva de tal amplitud que el poder no puede tener la ilusión de controlarla más que en virtud de una radicalización creciente de las prácticas de terror. Nos encontramos entonces sumidos en un movimiento de violencia extrema: cuyos mecanismos y efectos en cadena, y cuyo carácter desmesurado, escapan ampliamente a sus representantes y siempre a los historiadores. El proceso mismo de represión, única respuesta a los conflictos y a los obstáculos económicos, genera, a su vez, movimientos irreflexivos que alimentan el espíritu de la violencia.

Este fenómeno central del terror en la historia política y social de la URSS plantea hoy en día cuestiones cada vez más complejas. Las investigaciones actuales desmontan, siquiera en parte, las tesis que durante mucho tiempo han dominado el terreno de la historiología. Al preservarse de la aplicación de

querer aportar una explicación global y definitiva de un fenómeno que, por su desmesura, se resiste al entendimiento, se orienta más bien hacia el análisis de los mecanismos y de las dinámicas de la violencia.

Con esa perspectiva, las zonas de sombra continúan siendo muy numerosas, siendo la más importante la de los comportamientos sociales en función del efecto en el ejercicio de la violencia. Si hay que subrayar la parte que la "ta en el trabajo de investigación —¿quiénes eran los ejecutores?—, se debe también preguntarse de manera permanente a la sociedad en su conjunto, víctima, pero que también formó parte de lo que sucedió.

1 LA KOMINTERN EN ACCIÓN

por
STÉPHANE COURTOIS Y JEAN-LOUIS PANNE

Nada más acceder al poder, Lenin soñó con extender el ardor revolucionario primero a Europa y luego a todo el mundo. Este sueño respondió al famoso lema del *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx, de 1848: «Proletarios de todos los países, uníos». Y al mismo tiempo provenía de una necesidad imperiosa: la revolución bolchevique no podría mantenerse en el poder y extenderse si no era protegida, sostenida y relevada por otras revoluciones en los países más avanzados. —Lenin pensaba principalmente en Alemania, que tenía un proletariado muy organizado y una formidable capacidad industrial—. Muy pronto, esta necesidad coyuntural se transformó en un auténtico proyecto político: la revolución mundial.

Por el momento, los acontecimientos parecieron darle la razón al dirigente bolchevique. La disgregación de los imperios alemán y austro-húngaro, como consecuencia de la derrota militar de 1918, provocó en Europa una conmoción política, acompañada de una gran agitación revolucionaria. Incluso antes de que los bolcheviques hubieran podido tomar cualquier iniciativa que no fuera verbal y propagandística, la revolución surgió de forma espontánea tras la derrota alemana y austro-húngara.

LA REVOLUCIÓN EN EUROPA. Alemania fue el primer país afectado, incluso antes de la capitulación, con una sublevación general de la flota de guerra. El fracaso del Reich y la aparición de una república dirigida por los socialdemócratas, no pudieron evitar algunos violentos sobecitasos procedentes tanto del ejército, la policía y los grupos ultranacionalistas como de los revolucionarios ultraderechos de la ciudadanía bolchevique.

309

En diciembre de 1918, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht publicaban en Berlín el programa del grupo Espartaco, el cual, algunos días más tarde, abandonó el partido Socialdemócrata Independiente para fundir, uniéndose con otras organizaciones, el partido Comunista Alemán (KPD). Desde principios de enero de 1919, los espartaquistas, dirigidos por Karl Liebknecht —que rechazaba la idea de la elección de una asamblea constituyente, al ser mucho más extremista que Rosa Luxemburgo¹ y seguir el modelo leninista—, intentaron en Berlín una insurrección que fue aplastada por los militares a las órdenes del Gobierno socialdemócrata. Los dos dirigentes fueron detenidos y asesinados el 15 de enero. Lo mismo ocurrió en Baviera, donde, el 13 de abril de 1919, un dirigente del KPD, Eugen Leviné, presidió una República de los Consejos, nacionalizó los bancos y comenzó a organizar un ejército rojo. Esta comuna de Múnich fue aplastada por los militares el 30 de abril, y Leviné, detenido el 13 de mayo, fue juzgado y condenado a muerte por un tribunal militar, y fusilado el 3 de julio.

El ejemplo más conocido de este impulso revolucionario es el de Hungría, una Hungría vencida que no admitía la pérdida de Transilvania impuesta por los aliados vencedores². Fue el primer caso en el que los bolcheviques pudieron exportar su revolución. A principios de 1918, el partido bolchevique había recuperado en su seno a todos los emigrados que no eran casos de una federación de grupos comunistas extranjeros. Así pues, existía en Moscú un grupo húngaro, formado en su mayor parte por antiguos prisioneros de guerra, que, en octubre de 1918, envió a una veintena de sus miembros a Hungría. El 4 de noviembre, se fundó en Budapest el Partido Comunista de Hungría (PCH), muy pronto dirigido por Béla Kun. Prisionero de guerra, Kun se había incorporado con entusiasmo a la revolución bolchevique y había llegado a convertirse en presidente de la federación de grupos extranjeros en abril de 1918. Al llegar a Hungría en noviembre acompañado de 50 militares, fue elegido para dirigir el partido. Se calcula que entre finales de 1918 y principios de 1919 llegaron a Hungría de 200 a 300 «agitadores» y agentes secretos. Gracias al apoyo económico de los bolcheviques, los comunistas húngaros pudieron extender su propaganda y aumentar su influencia.

El periódico oficial de los socialdemócratas, el *Nepszava (La Voz del Pueblo)*, totalmente contrario a los bolcheviques, fue atacado el 18 de febrero de 1919 por una multitud de granadas y soldados movilizados por los comunistas, que tenían la intención de apoderarse de él o de destruir su imprenta. La policía intervino y se produjeron ocho muertos y un centenar de heridos. Esa mis-

ma noche, Béla Kun y su Estado Mayor fueron detenidos. En la prisión central, los detenidos fueron apaleados por los agentes de policía que querían vengar la muerte de sus compañeros en el asalto del *Nepszava*. El presidente húngaro, Miksa Károlyi, envió a su secretario a informarse del estado de salud del dirigente comunista, quien, a partir de entonces, se benefició del régimen liberal de Károlyi, lo que le permitió continuar sus acciones e invertir muy pronto la situación. El 21 de marzo, estando todavía en prisión, obtuvo un gran triunfo: la lesión del PCH y del Partido Socialdemócrata. A mismo tiempo, la dimisión del presidente Károlyi abrió el camino a la proclamación de la República de los Consejos, a la liberación de los comunistas encarcelados y a la organización, siguiendo el modelo bolchevique, de un consejo de Estado revolucionario constituido por los comisarios del pueblo. Esta República duró 133 días, desde el 21 de marzo hasta el 1 de agosto de 1919.

Ya en su primera reunión, los comisarios decidieron crear unos tribunales revolucionarios cuyos jueces fueran elegidos por el pueblo. En constante contacto telegráfico con Budapest a partir del 22 de marzo (118 mensajes intercambiados), Lenin a quien Béla Kun había saludado como jefe del proletariado mundial, aconsejó huir a los socialdemócratas y a «los pequeños burgueses». En su discurso del 27 de marzo de 1919 a los obreros húngaros justificaba de este modo este empleo del terror: «Esta dictadura [del proletariado] exige el ejercicio de una «voluntad implacable, pronta y decidida, con el fin de acabar con la oposición de los explotadores, de los capitalistas, de los grandes hacendados y de sus secuaces. Quien no haya comprendido esto no es un revolucionario». Pronto, los comisarios de Comercio, Matyas Rakosi, y de Asuntos Económicos, Eugen Varja, así como el dirigente de los tribunales populares, perdieron las simpatías de los comerciantes, los empleados y los abogados. Una proclama fijada en las paredes resumía el espíritu del momento: «En el Estado del proletariado, so o los que trabajan tienen derecho a vivir». El trabajo se convirtió en obligatorio, las empresas de más de veinte obreros fueron expropiadas, luego las de diez e incluso las de número inferior.

El ejército y la policía fueron disueltos y se creó un nuevo ejército formado por voluntarios frecuentemente revolucionarios. Inseguido se organizó un comando de terror del consejo revolucionario del «gobierno», conocido también con el nombre de «muchachos de Lenin». Asesinaron a una decena de personas entre las que se encontraba un joven alférez de la marina, Ladislás Dobos, antiguo primer subsecretario de Estado y su hijo, director de ferrocarriles, y tres oficiales de policía. Los «muchachos de Lenin» estaban a las órdenes de un antiguo marino, József Czerny, que los reclutaba entre los comunistas más radicales, en su mayor parte antiguos prisioneros de guerra que habían participado en la Revolución rusa. Czerny se alió a Szarmely, el dirigente comunista más radical, oponiéndose a Béla Kun, quien llegó a proponer la disolución de los «muchachos de Lenin». Como respuesta, Czerny reunió a sus hombres y les ordenó tomar la Casa de los soviets donde Béla Kun recibía

¹ En su último artículo aparecido en *Die Rote Fahne (La bandera roja)*, Liebknecht da la razón a un literato revolucionario y resuelve «bajo el signo del empuje revolucionario que se crea, el ejército aún dormido de los proletarios se despierta como al sonido de las trompetas del juicio final, y los cuerpos de los combatientes caídos resucitan...».

² Antón Kocsiné es su última de las principales causas de la comuna húngara que fue consecuencia directa de la política nacional, el día de las principales comarcas la espalda a sus aliados liberados, en *La Comuna de Béla Kun*, Laffont, año no especificado.

el apoyo del socialdemócrata József Hasznos, comisario del pueblo adjunto de la Guerra. Finalmente se llevó a cabo una negociación, y los hombres de Czerny aceptaron incorporarse al comisariado del pueblo para intentar unirse al ejército espartaco la mañana por esta última posibilidad.

Al frente de una veintena de «muchachos de Lenin», Tibor Szamuely se dirigió a Székesfehérvár, primera ciudad ocupada por el ejército rojo húngaro, y mandó ejecutar a varias personalidades acusadas de colaborar con los rumanos, considerados como enemigos desde un punto de vista nacional (por el asunto de Transilvania) y político (el régimen rumano era cercano al bolchevismo). Un jefe, estudiante de instituto, que accedió a solicitar el indulto para su padre, fue ejecutado por haber llamado a Szamuely «bestia salvaje». El jefe del ejército ruso intentó en vano refrenar el ardor terrorista de Szamuely, quien, con un tren que había requisado, circulaba por toda Hungría volgando a los campesinos que se oponían a las medidas de colectivización. Acusado de haber cometido ciento cincuenta asesinatos, su adjunto József Kerekes confesaría más tarde haber fusilado a cinco personas y colgado con sus propias manos a otras. No se sabe a ciencia cierta el número exacto de ejecuciones. Arthur Koestler sostiene que fueron menos de 500.¹ Sin embargo, añade: «No niego que el comunismo en Hungría degeneró, con el tiempo, en un estado totalitario y policial, al seguir obligatoriamente el ejemplo de su modelo ruso. Pero esta certeza, necesariamente adquirida, no disminuye en nada el anhelo lleno de esperanza de los primeros días de la revolución.» Los historiadores atribuyen a los «muchachos de Lenin» 80 de las 129 ejecuciones contabilizadas, pero probablemente habría que incluir algunos centenares más.

Al aumentar la oposición y degradarse la situación política frente a las tropas rumanas, el Gobierno revolucionario llegó a recurrir al antisemitismo. Un cartel denunció a los judíos porque se negaban a ir al frente: «Si no quieren dar su vida por la segunda causa de la dictadura del proletariado hay que exterminarlos». Béla Kun ordenó desvalijar a 5.000 judíos pobres que habían ido a buscar provisiones en Hungría. Sus bienes fueron confiscados y a ellos se les expulsó. Los radicales del PCU pidieron que Szamuely tomara las riendas. Reclamaban igualmente un «san Barolomé rojo», como si esa fuera la única manera de frenar la degradación de la situación en la República de los Consejos. Czerny intentó reorganizar a sus «muchachos de Lenin». A mediados de julio, apareció un panfleto en el *Neptársas*: «Por ahora los antiguos miembros del comando revolucionario, a todos aquellos que, tras su disolución, han sido desmovilizados, que se presenten para su reincorporación ante József Czerny.» Al día siguiente se publicó un documento oficial: «Advertimos que es imposible la reconstrucción de los antiguos «muchachos de Lenin». Han cometido fechorías tan graves para el honor proletario, que se ordena un nuevo alistamiento al servicio de la República de los Consejos.»

¹ Arthur Koestler, op. cit.

política que no estaba reservada solo para los países sometidos a dictaduras sino que también se aplicaba a los países democráticos, fueran monarquías constitucionales o republicanas.

La duodécima condición especificaba las necesidades de organización revolucionaria con la preparación de esta guerra civil: «En este momento de guerra civil encarnizada, el Partido Comunista sólo podrá cumplir su función si se organiza de la forma más centralizada posible, si admite una disciplina rígida que raye en la disciplina militar y si su organismo central está provisto de amplios poderes y ejerce una autoridad indiscutible, gracias a la confianza unánime de los militantes». La trigésima condición consideraba el caso de los militantes que no fueran soviéticos: «Los partidos comunistas [...] deben procurar a deportaciones periódicas de sus organizaciones, con el fin de apartar a los elementos interesados y pequeño-burgueses.»

En el III Congreso, que tuvo lugar en Moscú en junio de 1921 con la participación de numerosos partidos comunistas ya constituidos, las orientaciones eran todavía más concretas. La tesis sobre la táctica señalaba: «El Partido Comunista debe luchar en todos las capas del proletariado, por medio de los huelgos y de la palabra, la idea es que todo conflicto económico o político puede, si se da un cúmulo de circunstancias favorables, transformarse en guerra civil, durante la cual la misión del proletariado será apoderarse del poder político». Y las tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas prescribían con detalle los temas de la «sublevación revolucionaria abierta» y de «la organización de comités que cada partido comunista debía crear secretamente en su seno. Las tesis especificaban que este trabajo preparatorio era indispensable «ya que no era el momento de formar un ejército rojo regular.»

De la teoría a la práctica, sólo había un paso, y se dio en marzo de 1921 en Alemania, donde la Komintern proyectaba una acción revolucionaria de envergadura bajo la dirección de... Béla Kun, elegido entonces miembro del Presidium de la Komintern. Puesta en marcha cuando los bolcheviques reprimían la campaña de Kónstanz, «la acción de marzo», tenía claro intento insurreccional llevado a cabo en Sajonia, fracasó a pesar de los violentos procedimientos utilizados, como el atentado con dinamita contra el tren rápido Halle-Leipzig. Este fracaso tuvo como consecuencia una primera depuración en las filas de la Komintern, Paul Lévi, uno de los fundadores y presidente del KPD, fue apartado por haber criticado la que él consideraba como aventurerismo. Ya bajo la influencia impuesta del modelo bolchevique, los partidos comunistas —que, desde un punto de vista «insurreccional», no eran más que secciones nacionales de la Internacional— caían cada vez más bajo la subordinación (precedente de la sumisión) política y organizativa de la Komintern; esta zanjaba los conflictos y decidía, en última instancia, la línea política de cada uno de ellos. Esta tendencia «a la insurrección» que debía mucho a Grigori Zinoviev fue criticada por el mismo Lenin. Pero este, dando la razón en el fondo a Paul Lévi, entrego la direc-

Las últimas semanas de la comuna de Budapest fueran caóticas. Béla Kun tuvo que hacer frente a un intento de alzamiento contra él, probablemente propuesto por Szamuely, y el 1 de agosto abandonó Budapest bajo la protección de la misión militar italiana; en el verano de 1920 se refugió en la URSS donde, nada más llegar, fue nombrado comisario político del Ejército Rojo en el frente sur. Allí se hizo celebre al ordenar ejecutar a los oficiales de Wrangel que se habían rendido para salvar la vida. Szamuely intentó pasar a Austria, pero, después de ser detenido el 2 de agosto, se suicidó.²

KOMINTERN Y GUERRA CIVIL. En la misma época en la que Béla Kun y sus camaradas intentaban establecer una segunda República de los Soviets, Lenin tomó la iniciativa de crear una organización internacional capaz de llevar la revolución al mundo entero. La Internacional comunista —llamada también Komintern o la III Internacional— fue fundada en Moscú en marzo de 1919 y en principio se presentó como una riva de la Internacional obrera socialista (la II Internacional, creada en 1889). Sin embargo, el congreso fundacional de la Komintern respondía más a unas necesidades propagandísticas urgentes y al intento de captar los movimientos espontáneos que sucedían en Europa, que a una auténtica capacidad de organización. Pero la Komintern no fue realmente fundada hasta que se celebró su II Congreso, en el verano de 1920, en el que se adoptaron las 21 condiciones de admisión a las que debían someterse los socialistas que deseaban unirse. Integrándose así en una organización extremadamente centralizada —el estado mayor de la «revolución mundial»— en la que el partido bolchevique tenía ya una gran importancia debido a su prestigio, su experiencia y su poder estatal (en particular financiero, militar y diplomático).

En principio, la Komintern fue concebida por Lenin como un instrumento más de subversión internacional —al igual que el Ejército Rojo. La diplomacia, el espionaje, etc.— y su doctrina política fue exactamente igual a la de los bolcheviques: había llegado el momento de sustituir el arma de la crítica por la crítica de las armas. El manifiesto adoptado en el II Congreso anunciaba con orgullo: «La Internacional comunista es el partido internacional de la insurrección y de la dictadura del proletariado». En consecuencia, la tercera de las veintuna condiciones decretaba «en casi todos los países de Europa y de América, la lucha de clases entra en el período de guerra civil. En esas condiciones los comunistas no pueden limitarse de la legalidad burguesa. Es su deber crear en todas partes, paralelamente a la organización legal, un organismo clandestino capaz de cumplir su deber para con la revolución en el momento decisivo». El momento decisivo era la insurrección revolucionaria; y el deber para con la revolución, era la obligación de lanzarse a la guerra civil. Una

² BEJAY Molnar, *De Béla Kun a Imre Nagy. Veintidós años de comunismo en Europa*, Presidencia de la FNSP, 1987. Argud Szepiel, *Los 113 años de Béla Kun*, Táyad, 1994.

del KPD a sus adversarios. El poder del aparato de la Komintern quedaba así reforzado.

En enero de 1923, las tropas francesas y belgas ocuparon el Ruhr para imponer a Alemania el pago de las reparaciones previstas por el Tratado de Versalles. Una de las consecuencias concretas de esta ocupación militar fue provocar un acercamiento entre nacionalistas y comunistas contra el imperialismo francés; otra fue poner en marcha la resistencia pasiva de la población con el apoyo del Gobierno. La situación económica, ya inestable, se degradaba radicalmente; la moneda se hundía y, en agosto, un dólar valía 13 millones de marcos. Se sucedieron huelgas, manifestaciones y tumultos. El 13 de agosto, en un clima revolucionario, cayó el Gobierno de Wilhelm Cuno.

En Moscú, los dirigentes de la Komintern pensaron que era posible un nuevo octubre. Una vez superadas las dudas entre los dirigentes para ver quien se pondría al frente de esta segunda revolución, Zinoviev o Stalin, la Komintern pasó a organizar seriamente la insurrección armada. Se enviaron a Alemania agentes secretos (Anupur Guralski, Matyas Rakosi, acompañados por especialistas en la guerra civil frente ellos el general Aleksandr Skoblevski, alias Gusev). La insurrección se apoyaba en los gobiernos obreros, formados por socialdemócratas de izquierda y comunistas, que se preparaban para conseguir armas en neutralidad belicista. Enviado rápidamente a Sajonia, Rakosi pensaba hacer saltar un puente de la línea férrea que unía la provincia con Checoslovaquia, con el fin de provocar la intervención de esta y aumentar así la confusión.

La acción debía iniciarse en el aniversario del alzamiento bolchevique. La agitación se apoderó de Moscú, que creyendo en una victoria segura, movilizó al Ejército Rojo en su frontera occidental, preparado para acudir en ayuda de la insurrección. A mediados de octubre, los dirigentes comunistas entraron en los gobiernos de Sajonia y de Turingia, con la consigna de reforzar las milicias proletarias (varios centenares) compuestas en un 75 por 100 de obreros socialdemócratas y en un 50 por 100 de comunistas. Pero el 13 de octubre, el Gobierno de Gustav Stresemann decretó el estado de excepción en Sajonia, desde entonces bajo su control directo, para apoyar la intervención de la *Reichswehr*. A pesar de esto, Moscú invitó a los obreros a armarse y, a su regreso a Moscú, Heinrich Brandler decidió convocar una huelga general el 21 de octubre, aprovechando una conferencia de las organizaciones obreras en Chemnitz. Esta maniobra fracasó, al separarse los socialdemócratas de izquierda a seguir a los comunistas. Estos últimos decidieron entonces dar marcha atrás, pero, por problemas en la transmisión, la información no llegó a los comunistas de Hamburgo. El día 23 por la mañana, la insurrección estalló en Hamburgo: los grupos de combate comunistas (de 200 a 300 hombres) atacaron sus puestos de policía. Sin embargo, los insurrectos no pudieron alcanzar sus objetivos. La policía, junto con la *Reichswehr*, contrastó y, después de treinta y una horas de combates, la sublevación de los comunistas de Hamburgo, totalmente aislada, fue

vencida. No había tenido lugar un segundo octubre, tan esperado en Moscú. No obstante, el M-Aparat siguió siendo hasta los años treinta una estructura importante del KPD, perfectamente descrita por uno de sus jefes, Jan Valtin, cuyo verdadero nombre era Richard Krebs.¹

La República de Estonia fue, después de Alemania, el escenario de un nuevo intento insurreccional. Era la segunda agresión padecida por este pequeño país. El 27 de octubre de 1917, un consejo de sovietes había tomado el poder en Tallin (Reval), disolvió la asamblea y anuló las elecciones desfavorables a los comunistas. Pero ante la presencia del cuerpo expedicionario alemán, los comunistas se retiraron en reticencia. Justo antes de la llegada de los alemanes, los estonios habían proclamado su independencia el 24 de febrero de 1918. La ocupación alemana duró hasta noviembre de 1918. Como consecuencia de la derrota del Kaiser, las tropas ajenas se vieron obligadas a su vez a retirarse; inmediatamente los comunistas volvieron a tomar la iniciativa: el 18 de noviembre, se constituyó un Gobierno en Petrogrado y dos divisiones del Ejército Rojo invadieron Estonia. El objetivo de esta ofensiva quedaba claramente explicado en el periódico *Isvestiya Kommuna (La Comuna del Norte)*: «Debemos construir un puente que una la Rusia de los soviets con la Alemania y la Austria proletarias... Nuestra victoria unirá las fuerzas revolucionarias de la Europa occidental con las de Rusia. Dará una fuerza irresistible a la revolución social universal». En enero de 1919, las tropas soviéticas, que habían llegado a treinta kilómetros de la capital, fueron detenidas por un contraataque estoio. Su segunda ofensiva fracasó igualmente. El 2 de febrero de 1920, los comunistas rusos reconocieron la independencia de Estonia en virtud de la Paz de Tartu. Los bolcheviques se habían dedicado a realizar matanzas en las localidades que habían ocupado: el 14 de enero de 1920, en Tartu, la vispera de su retirada, asesinaron a 290 personas, y a más de 1.000 en el distrito de Rakvere. Durante la liberación de Westenberg, llevada cabo el 17 de enero, se abrieron tres fosas, en las que fueron encontrados 86 cadáveres. Los rehenes fusilados el 26 de diciembre de 1919 en Dorpat habían sido torturados, les habían roto los brazos y las piernas, y algunos tenían los ojos arrancados. El 14 de enero, justo antes de su huida, los bolcheviques solo tuvieron tiempo de ejecutar a 20 personas, entre ellas al arzobispo Platon. De las 200 que rotaban prisioneras. Asesinadas a machazos y garrotes — se encontró a un oficial con sus charteras clavadas en el cuerpo —, las víctimas resultaban difícilmente identificables.

Los soviéticos vencidos no renunciaron a obligar al pequeño Estado a caer dentro de su órbita. En abril de 1924, en el transcurso de las conversaciones secretas mantenidas en Moscú con Zinoviev, el Partido Comunista Es-

¹ Jan Valtin, *Un país al fantasma*, 1947. Véase también: Eike Wölfelberg, *Der Apparatschik des KPD*, Bonn, 1945.
² Glavo pot: Hányé de Claubert, *La République d'Estonie*, Éditions de La Revue d'Allemagne, 1934.

tonio decidió la preparación de una insurrección armada. Los comunistas organizaron cuidadosamente equipos de combate estructurados en compañías (un millar de hombres organizados en años) y empezaron el trabajo de desmoralización del ejército. Estaba previsto desencadenar la insurrección y luego apoyarla con una huelga. El Partido Comunista Estonio, que contaba con cerca de 3.000 miembros y sufría una severa represión, intentó tomar el poder en Tallin el 1 de diciembre de 1924 para proclamar una República soviética cuyo principal papel sería solicitar enseguida su adhesión a la Rusia soviética, para justificar así el envío del Ejército Rojo. El golpe fracasó ese mismo día. «Las masas obreras (...) no apoyaron activamente a los insurrectos contra la contrarrevolución. La clase obrera de Reval, en su conjunto, permaneció como simple espectadora». Jan Anvelt, que dirige la operación, logró huir a la URSS. Funcionario de la Komintern durante años, desapareció durante las purgas.²

Después de Estonia, la acción se llevó a Bulgaria. En 1923, este país había conocido graves desórdenes. Aleksandr Starobóski, que dirige la coalición formada por los comunistas y por su propio partido, el Partido Agrario, había sido asesinado en junio de 1923 y sustituido al frente del Gobierno por Aleksandr Tsankov, que recibió el apoyo del ejército y de la policía. En septiembre, los comunistas promovieron una insurrección que duró una semana antes de ser duramente reprimida. A partir de abril de 1924, cambiaron de táctica y recurrieron a la acción directa y a los asesinatos. El 8 de febrero de 1925, el ataque a la subprefectura de Godetch se saldó con cuatro muertos. El 11 de febrero fue asesinado en Sofía el diputado Nicolás Vítali, director del periódico *Slavia* y presidente del sindicato de periodistas búlgaros. El 24 de marzo, un manifestante del Partido Comunista Búlgaro (BKP) anunció con antelación la inevitable caída de Tsankov, desvelando así la relación entre la acción terrorista y los objetivos políticos de los comunistas. A principios de abril, el rey Alejandro I sufrió un intento de atentado, y el día 15, el general Kosta Guceorgiev, uno de sus allegados, fue asesinado.

A continuación se produjo el episodio que más conmoción causó en estos años de violencia política en Bulgaria. El 3 de abril, durante los funerales por el general Guceorgiev en la catedral de los Siete Santos de Sofía, una terrible explosión provocó el hundimiento de la bóveda: murieron 120 personas, entre las que se encontraban 14 generales, seis oficiales superiores y tres diputados. Según Víctor Serge, el atentado había sido organizado por la sección militar del Partido Comunista. Los presures autores del atentado, Kosta Jankov e Ivan Minkov, dos de los dirigentes de esta organización, murieron luchando cuando les intentaban detener.

² A. Neukirch, *La insurrección armada*, editado por el Partido Comunista, SFGO, 1961, edición Maspéro, 1970.
³ Joseph Berger, *La subversión de los generales*, en las letras n.º 110/111, De noél, 1974.

El atentado permitió justificar una represión ferrea: 3.000 comunistas fueron detenidos y tres de ellos ahorcados públicamente. Algunos miembros del aparato de la Komintern hicieron responsable de este atentado al jefe de los comunistas búlgaros, Guceorgiev Dimitroff, que dirigía clandestinamente el partido desde Viena. En diciembre de 1948 revindicó su responsabilidad y la de su organización militar ante los delegados del V Congreso del Partido Búlgaro. Según otras fuentes, el cerebro del atentado de la catedral era Mihail Tólisser, jefe de la sección extranjera de la Cheka y luego vicepresidente de la GPU, condenado en 1927 con la Orden de la Bandera Roja por los servicios prestados.⁴ En los años treinta, Tólisser fue uno de los diez secretarios de la Komintern, asegurando un control permanente de esta en nombre del NKVD.

Después de estos fracasos en Europa, la Komintern, bajo el impulso de Stalin, descubrió un nuevo campo de batalla: China, hacia la que orientó todos sus esfuerzos. En plena anarquía, desbordada por las guerras intestinas y por los conflictos sociales, pero con un gran espíritu nacionalista, el inmenso país parecía estar maduro para una revolución antimperialista. En el otoño de 1927, los alumnos cónfer de la universidad comunista de los trabajadores del Oriente (KUTV), fundada en abril de 1921, fueron reunidos en la universidad Sun-Yat Sen.

Debidamente dirigido por responsables de la Komintern y de los servicios soviéticos, el Partido Comunista Chino, que aún no estaba dirigido por Mao Zedong, se alió en 1923-1926 con el Partido Nacionalista, el Kuomintang, y con su jefe, el joven general Chiang Kai-shek. La táctica elegida por los comunistas consistió en entrar al Kuomintang para convertirse en una especie de caballo de Troya de la revolución. Mijail Borodín, agente de la Komintern, llegó a ocupar el puesto de consejero del Kuomintang. El ala izquierda del Partido Nacionalista, que apoyaba totalmente la política de colaboración con la Unión Soviética, consiguió apoderarse de su dirección en 1925. Los comunistas incrementaron entonces su propaganda, favoreciendo la agrarización social y reforzando su influencia hasta dominar el II Congreso del Kuomintang. Pero pronto apareció un obstáculo ante ellos: Chiang Kai-shek, inquieto por la continua expansión de la influencia comunista. Llegó a sospechar, y con razón, que los comunistas querían eliminarlo. Anticipándose a ellos, Chiang proclamó la ley marcial el 12 de marzo de 1926, mandó detener a los miembros comunistas del Kuomintang e incluso a los consejeros militares soviéticos — todos ellos serían liberados unos días más tarde —, apartó al dirigente del ala izquierda de su partido e impuso un pacto de ocho puntos destinado a limitar las prerrogativas y la acción de los comunistas en el seno del Kuomintang. A partir de ese momento, Chiang se convirtió en el jefe indiscutible del ejército nacionalista. Borodín, tomando nota de la nueva relación de fuerzas, le aceptó.

⁴ Víctor Serge, *Mémoires d'un combattant*, 1921-1927, 14-Sept, 1978, Arlévis, Valsberg, 1978, Larc, Fayard, 1991.

El 7 de julio de 1926, Chiang Kai-shek, que se beneficiaba de una importante ayuda material procedente de los soviéticos, lanzó a los ejércitos nacionalistas a conquistar el norte de China aún en poder de los señores de la guerra. El día 29 proclamó de nuevo la ley marcial en Cantón. Las zonas rurales de Hunan y de Hubei se hallaban dominadas por una especie de revolución agraria que, por su propia dinámica, cuestionaba la alianza entre los comunistas y los nacionalistas. En la gran metrópoli industrial que ya era entonces Shanghai, los sindicatos promovieron una huelga general a, acrecentó el ejército. Los comunistas, entre ellos Zhou Enlai, hicieron un llamamiento a la insurrección, contando con la entrada inminente del ejército nacionalista en la ciudad. Pero la sublevación del 22-24 de febrero de 1927 fracasó y los huelguistas fueron fuertemente reprimidos por el general Li Baoshang.

El 21 de marzo, una nueva huelga general aún más masiva y una nueva insurrección acabaron con los poderes establecidos. Una división nacionalista, cuyo general había sido convencido para que interviniera, entró en Shanghai. Shiang no tardó en llegar a la ciudad, decidido a volver a ocuparse de la situación. No le fue difícil conseguir su objetivo, pues Stalin, influenciado por el carácter antimperialista de la política de Shiang y de su ejército, ordenó a finales de marzo abandonar las armas y unirse en un frente común con el Kuomintang. Pero el 12 de abril de 1927, Shiang reprimió en Cantón la operación de los comunistas fueron perseguidos y asesinados.

Sin embargo, Stalin cambió de política en el peor momento para no perder su reputación ante las críticas de la oposición.⁵ Envió en agosto a dos agentes personales, Visarion Lomintze y Heinz Neumann, para relanzar un movimiento insurreccional, después de haber roto su alianza con el Kuomintang. A pesar del fracaso de la revuelta de las cosechas de otoño orquestada por los dos enviados de Stalin, estos persistieron hasta lograr desencadenar una insurrección en Cantón para enviar a su jefe no comunicado anunciando la victoria (Boris Surarint), en el mismo momento en que se reunía el XV Congreso del Partido bolchevique que excluía a los miembros de la oposición. La manobra reflejaba hasta qué grado de desprecio por la vida humana habían llegado muchos bolcheviques, incluso cuando se trataba de la vida de sus propios partidarios. La disparatada comuna de Cantón es un ejemplo de ello, pero en su esencia no se diferenciaba apenas de las acciones terroristas cometidas en Bulgaria unos años antes.

Así pues, varios miles de insurrectos se enfrentaron durante cuarenta y ocho horas a unas tropas cinco o seis veces superiores en número. La comuna china no había sido bien preparada, al armamento insuficiente se añadía un contexto político desfavorable, al mantenerse los obreros centoneses en una prudente expectativa. En la noche del 10 de diciembre de 1927, las tropas le-

⁵ Margarita Dubro-Nacimova, *La Revolución socialista*, Gostinam, 1911, capítulo 11, «La sublevación de Cantón».

les tomaron posiciones en los lugares de reunión brevemente por los guardias rojos. Como en Hamburgo, los insurrectos se beneficiaron de esta iniciativa, pero, rápidamente, desapareció esta ventaja. La proclamación de una «República soviética» en la mañana del 12 de diciembre no encontró ningún eco entre la población. Las fuerzas nacionalistas contraatacaron esa misma tarde. A los dos días, la bandera roja que ondeaba en la prefectura de policía era retirada por las tropas victoriosas. La represión fue salvaje. Hubo miles de muertos.

La Komintern aprendida de esa experiencia, pero le era muy difícil abordar los problemas políticos de fondo. Una vez más, el uso de la violencia fue justificado contra viento y marea, en unos términos que mostraban cómo había calado en los mundos comunistas la cultura de la guerra civil. En *La insurrección armada* se puede leer esta cura de una tremenda auto crítica, de la que se extraen conclusiones claras: «No nos hemos dedicado lo suficiente a someter a los contrarrevolucionarios. Durante todo el tiempo que Gantón estuvo en manos de los insurrectos, sólo se ejecutó a cien individuos. No se pudo ejecutar a todos los detenidos hasta que la comisión de lucha contra los reaccionarios llevó a cabo un juicio en regla. En un procedimiento demasiado lento» en pleno conflicto y en plena insurrección. Aprendieron la lección.

Después de este desastre, los comunistas se retiraron de las ciudades y se reorganizaron en zonas rurales apartadas, hasta que crearon en 1931 en Hunan y en Kiangsi una «zona liberada» defendida por un ejército rojo. Así pues, entre los comunistas chinos halló calida rápidamente la idea de que la revolución era ante todo un asunto militar, institucionalizando así la función política del aparato militar. Algo resumía esa idea con una famosa frase: «El poder está en la boca del fusil». Después ha quedado demostrado que esto era la consecuencia de la visión comunista sobre la toma del poder y sobre su mantenimiento.

Sin embargo, la Komintern siguió por ese camino a pesar de los fracasos europeos de principios de los años veinte y el desastre chino. Todos los partidos comunistas, incluidos los legales y los de las repúblicas democráticas, mantuvieron en su seno un aparato militar secreto, capaz de actuar públicamente si llegaba el caso. El modelo lo aportó el KPD, que, en Alemania y bajo el estricto control de marcos militares soviéticos, creó un importante «Militar Apparatus» encargado de eliminar a los militantes contrarios (en particular de extrema derecha) y a los delatores infiltrados en el partido, pero también a los oficiales de grupos paramilitares, como el famoso *Rote Front* del frente rojo, formado por miles de miembros. Es cierto que en la República de Weimar la violencia política era general, y aunque los comunistas combatían a la extrema derecha y al incipiente nazismo, tampoco dudaban en atacar los milines de los socialistas¹², a los que calificaban como «social-traidores» y

¹² Chen-Lin, *La comuna de Cantón*, Moscú, 1929.
¹³ Sobre este tema véase los recuerdos de Liu Valin, op. cit., D. Wastel, 1947, reeditado por Espéculo, editores, Sotil, 1996 en el capítulo 17.



Moscú, 1930. Señaló la necesidad de liquidar a los «chiboleros» de los soviéticos, que se centró en la representación en Ulanin, A. Zhdanov, el delegado que disertó al amanecer después de la guerra la campaña contra el «social-politismo» E. Karamov, el comisario de Berzhanov, K. M. Gerasimov, comisario de Dezhnev, V. M. Gerasimov, el representante de Stalin, con el 1988 M. Kaluzhny y el ministro M. Iudakovsky, el ministro de 1932. En segundo plano G. M. Khrushchev, N. D. Burdakov y E. A. Stalovsky, el ministro que anunció la política del «paso al primer» en el seno de la Komintern.



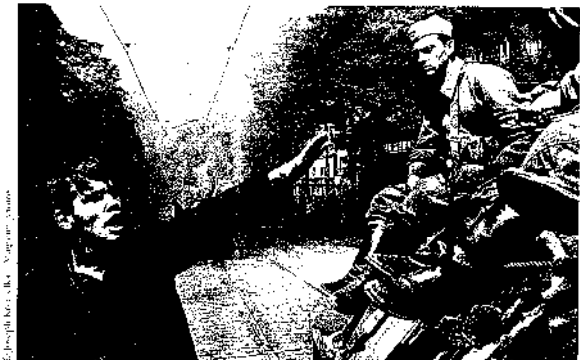
El líder Iosif Dzerzhinsky, fundador de la GPU, le da su nombre en 1926, dejó su huella en el régimen.



L. Berzhanov — un simpatizante de la democracia — Después de V. K. Khrushchev, G. Voroshilov, N. Yezhov, rompió la política política y en las décadas de represión fue el que salvó a los líderes, Malinovsky y Molotov, lo que se repitió en el verano de 1953.



Nicolas Petkoff, defensor de la resistencia contra el fascismo, fue víctima de los comunistas del gobierno de Bulgaria. Tres días antes de salir de prisión, en el momento de ser liberado y casado en 1947 y liberado el 23 de septiembre.



Poznań, agosto de 1968. La traxación soviética se extendió por el mundo. Los habitantes de Poznań asustados por el hambre natural esta nueva carestía con la de los campesinos búlgaros en marzo de 1959. El hambre se extendió a los tiempos soviéticos.

«social-fascistas», y en criticar a la política de una República considerada reaccionaria, es decir, fascista. Más tarde, en 1933, se pudo comprobar cuál era el verdadero fascismo, el nacionalsocialismo en este caso, y que hubiera sido más inteligente aliarse con los socialistas para defender la democracia obrera. Pero los comunistas rechazaban radicalmente esa democracia.

En Francia, donde el clima político era más tranquilo, el Partido Comunista Francés (PCF) creó también sus grupos armados. El encargado de organizarlos fue Alfred Trent, uno de los secretarios del partido, quien tenía cierta competencia en la materia debido a su grado de capitán, conseguido durante la guerra. La primera aparición de estos grupos tuvo lugar el 11 de enero de 1924, durante un mitin comunista en el que Trent llamó en su ayuda al servicio de orden al enfrentarse a un grupo de anarquistas. Diez hombres armados con pistolas se levantaron de la tribuna y dispararon a quemarropa sobre los contrarios, matando a dos personas e hiriendo a varias. Ninguno de los asesinados pudo ser juzgado, por falta de pruebas. Pasado poco más de un año sucedió algo parecido. El jueves 23 de abril de 1925, unas semanas antes de las elecciones municipales, el servicio de orden del PCF provocó disturbios en la calle Lamarmont del distrito XVIII de París a la salida de una reunión electoral de los Jóvenes Patriotas, organización de extrema derecha. Algunos militantes iban armados y no dudaron en hacer uso de sus pistolas. Tres militantes de los Jóvenes Patriotas fueron asesinados y otro murió dos días más tarde. La policía interrogó a Jean Trütinger, el dirigente de los Jóvenes Patriotas, y realizó una serie de registros en los domicilios de los militantes comunistas.

El partido se mantuvo en esa línea a pesar de las dificultades. En 1926 encargó a Jacques Duclos, uno de sus diputados recién elegido —y por tanto protegido por la inmunidad parlamentaria—, que organizara unos grupos de jóvenes antifascistas (firmados por ex combatientes de la guerra de 14) y unos jóvenes guardas antifascistas (firmados como las Juventudes Comunistas). Estos grupos paramilitares, que habían sido organizados siguiendo el modelo del *Rote Front* alemán, desfilaron uniformados el 11 de noviembre de 1926. Paralelamente, Duclos se ocupaba de la propaganda antimilitarista y publicaba una revista, *Le Combattant rouge* (*El combatiente rojo*), que enseñaba el arte de la guerra civil, describiendo y analizando las peleas callejeras, etc.

En 1931, la Komintern publicó en varios idiomas un libro titulado *La insurrección armada*, firmado con el pseudónimo de Neulberg —que en realidad era, dirigió en soviéticos¹³—, que describía las diferentes experiencias insurreccionales que habían tenido lugar desde 1920. Este libro se reeditó en Francia a principios de 1934. Tras el giro político del Frente Popular, en el ve-

¹⁴ La insurrección de Tallin es atribuida por el general Iosif Dzhedzhel, la de Hamburgo por Heini Kippenberger, la insurrección de Cantón y Shanghai por el general Vasili Blizhev y por Hó Chu Kuei, que tras también el resto de las insurrecciones campesinas, el mariscal Ujaj Jevsky miembro, por último, dos capítulos sobre revolución roja.

nario-octubre de 1934, esta línea interseccional pasó a un segundo plano; pero en el fondo la violencia seguía teniendo un papel fundamental en las acciones comunistas. Esta justificación de la violencia, esta práctica cotidiana del odio de clases, esta teorización de la guerra civil y del terror se aplicaron en España a partir de 1936, donde la Komintern envió a muchos de sus mandos, que se distinguieron por su labor en los servicios de represión comunistas.

Todo este trabajo de selección, formación y preparación de los mandos autóctonos de la futura insurrección armada se hacía en estrecha relación con los servicios secretos soviéticos o, más exactamente, con uno de estos servicios secretos, la GRU (*Glavnoye Razvedatelnoye Upravleniye*, es decir, Dirección Principal de Información, fundada con el respaldo de Trotsky como el IV Buró del Ejército Rojo). La GRU, jamás abandonó totalmente esta misión «educativa», aunque las circunstancias le obligaran poco a poco a ir cambiando de dirección. Por sorprendente que parezca, a principios de los años setenta algunos jóvenes mandos de confianza del Partido Comunista Francés todavía se instruyeron en la URSS (no, montar y desarmar armas, coque, fabricación de armas artesanales, transmisiones, técnicas de sabotaje); en las *Spetsnaz*, las tropas especiales soviéticas puestas a disposición de los servicios secretos. Por otro lado, la GRU disponía de especialistas militares con los que equipaban a los partidos comunistas en caso de necesidad. Este es el caso de Mantel Stern, un austro-húngaro que fue enviado al *Agapara* del KPD en la insurrección de Hamburgo de 1923 y que operó después en China y en Manchuria antes de convertirse en el «general» Kléber de las Brigadas internacionales en España.

Estos aparatos militares clandestinos no estaban constituidos por «grupos». Sus miembros robaban a mercado o «bandolerismo» y algunos grupos se transformaban a veces en auténticas bandas. Uno de los ejemplos más impresionantes es el de la «guardia roja» o el de los «escuadrones rojos» del Partido Comunista Chino, en la segunda mitad de los años veinte. Entraron en acción en Shanghai, considerada oficialmente en esa época como el epicentro de la acción del partido. Dirigidos por Gu Shenzhang, un antiguo sáster afiliado a la sociedad secreta de la Banda Verde, la más poderosa de las dos mafias de Shanghai, estos fanáticos pistoleros se enfrentaron en oscuros combates a sus iguales nacionalistas, sobre todo a los camisas azules, basados en el modelo fascista, utilizando de manera recíproca el terror, las emboscadas y los asesinatos. Todo con el apoyo aparentemente activo del consulado de la URSS en Shanghai, que disponía de especialistas en temas militares, como Gontcharik, y de ejecutores de los trabajos sucios.

En 1928, los hombres de Gu Shenzhang asesinaron a una pareja de militantes que habían sido liberados por la policía: He Jixiang y He Jinao fueron arrojados a balazos mientras dormían en sus camas. Unos cómplices hicieron estallar fuera una sala de petardos para encubrir el ruido de las detonaciones. Poco después se aplicaron estos métodos tan expeditivos en el mismo seno del partido para matar en cintura a los opositores. A veces, una simple

denuncia era suficiente. El 17 de enero de 1931, «losos por haber sido matados por Pavel Mif, el delegado de la Komintern, y por los dirigentes comunistas a Moscú, He Mengxiang y una veintena de camaradas de la «frontera obrera» se reunieron en el hotel Oriental de Shanghai. Nada más empezar la reunión, unos policías y otros agentes del *Dianba Tongbu*, la Oficina central de Investigación del Kuomintang, trumpearon armados en la sala y los detuvieron. «Una persona anónima» había informado de la reunión a los nacionalistas.

Después de la desertión de Gu Shenzhang en abril de 1931, su sáster intermediario al seno de la Banda Verde y su «asistencia» al Kuomintang (se había pasado a los camisas azules), un comité especial de cinco dirigentes comunistas tomó el relevo en Shanghai. Estaba compuesto por Kang Sheng, Guang Huijun, Pan Hannian, Shen Yun y Ke Qingzhi, Ding Moxun y Li Shiqun, los dos últimos jefes de los grupos armados comunistas de la ciudad, se sometieron a su vez al Kuomintang en 1934, fecha del hundimiento casi definitivo del aparato urbano del Partido Comunista. Muy pronto se pusieron al servicio de los japoneses, y finalmente acabaron trágicamente, el primero fusilado por los nacionalistas en 1947 tras haber sido acusado de traición, y el otro arrojado por su contacto japonés. En cuanto a Kang Sheng, se convirtió, desde 1949 hasta su muerte en 1973, en el jefe de la policía secreta maoísta y por tanto en uno de los principales verdugos del pueblo chino bajo el poder comunista.¹¹

Así mismo se utilizó a miembros del aparato de este o aquel partido comunista en operaciones de los servicios especiales soviéticos. Este parece haber sido el caso en el asunto Kutepov. En 1924, el general Nikólos desistió al general Aleksandr Kutepov a la dirección de la Unión Militar General (ROVS) en París. En 1929, la GPU decidió provocar la disolución de esa organización. El 26 de enero, el general desapareció. Corrieron numerosos rumores, algunos de los cuales fueron puestos en circulación por los mismos soviéticos de forma interesada. Dos investigaciones independientes permitieron conocer cuáles eran los asustadores: el secuestro de del socialista ruso Vladimir Barzov, famoso por haber desenmascarado a Evno Azev, el agente de la Ojraza infiltrado al frente de la organización de combatientes de los socialistas-revolucionarios, y la de Jean Delage, periodista del *L'Écho de Paris*. Delage demostró que el general Kutepov había sido conducido a Hulgate y trasladado en un barco soviético, el *Spartak*, que había zarpado del Havre el 19 de febrero. Nacue volvió a ver vivo al general. El 22 de septiembre de 1963, el general soviético Shimanov reivindicó la operación en el periódico del Ejército Rojo, *La Estrella Roja*, y desveló el nombre del responsable: «Serguei Turzinsky (...) no solo participó en la captura del bandido Savinkev (...) sino que además dirigió magistralmente la operación de detención de Kutepov y de otros muchos jefes de los guardias blancos»¹². Hoy en día se conocen mejor las cir-

¹¹ Roger Falgey y René Kautlet, *Kang Sheng et les services secrets chinois*, Robert Laffont, 1987.
¹² Véase *La Communiste*, núm. 2, julio-agosto de 1966, pag. 255.

constancias exactas del secuestro del desaparecido Kutepov. La GPU se había infiltrado en su organización de emigrados; desde 1929, Serguei Nikolayevitch Tretakov, antiguo ministro del gobierno blanco del almirante Kolchak, se había pasado en secreto a los soviéticos a los que internaba bajo el número 1171 y el nombre secreto de Ivanov. Gracias a las detalladas informaciones que proporcionaba a su contacto Vechinán, Moscú sabía todo e casi todo sobre los desplazamientos del general zarista. Un comando «soviético» su coche en plena calle «incendiándose pasar por un control de policía. Disfrazado de guarda de la circulación, Hozel, un francés propietario de un garaje en Levallois-Perret, pidió a Kutepov que le siguiera. También estaba implicado en la operación: el francés Maarin: Honel, hermano del anterior, que estaba en contacto con los servicios soviéticos y que sería el elegido diputado comunista en 1936. Parece ser que Kutepov se resistió y que fue asesinado de una puñalada. Su cadáver fue enterrado en el sótano del garaje de Hozel.¹³

El general Nikolay Skoblin, que en realidad era un agente de los soviéticos, era el segundo del general Miller, sucesor de Kutepov. Skoblin y su esposa, la cantante Nadeida Pievitskaya, organizaron en París el secuestro del general Miller. Este desapareció el 22 de septiembre, y el día 23 de ese mismo mes el barco soviético *Maria Chirguina* zarpó del Havre. El general Skoblin desapareció a su vez, al vez que las sospechas que recaían sobre él se hacían cada vez más concretas. Por supuesto, el general Miller iba en el *Maria Ulanovna*, que el Gobierno francés renunció a interceptar. Una vez llegado a Moscú, fue interrogado y luego asesinado.¹⁴

DICTADURA, CRIMINALIZACIÓN DE LOS OPOSITORES Y RETIRADA EN EL SENO DE LA KOMINTERN. La Komintern, a instancias de Moscú, además de mantener en cada partido comunista grupos armados y preparar la insurrección y la guerra civil contra los poderes establecidos, introdujo en su seno los métodos policiales y terroristas practicados en la URSS. Por el X Congreso del partido bolchevique, que tuvo lugar del 8 al 16 de marzo de 1921 en las mismas fechas en que el poder se enfrentaba a la rebelión de Kronstadt, se establecieron las bases de un régimen dictatorial en el mismo seno del partido. Durante la preparación del congreso, se propusieron y discutieron por lo menos ocho programas diferentes. Estos debates eran los últimos vestigios de una democracia que no había podido imponerse en Rusia. Solo dentro del partido se mantenía algo parecido a la libertad de opinión, pero no por mucho tiempo.

¹³ Roger Falgey y René Kautlet, *Histoire mondiale du mouvement*, tomo 1, 1870-1930, Robert Laffont, 1987.

¹⁴ Un *genre sans titre* de José G. con el título de *Le Bataillon 1928*, *L'Infortuné*, sobre el general Miller por el general Skoblin. *Le Procès de la Phantazie*, *Phantazie de Madame Maurice Bélier*, Imp. du Palais, 1939. *Maria a Gruz*, *Le général secret à Moscou*, Évo, 1981. Marina Corbail, *La Russie, l'Union. L'investigation russe de 1924 à 1946*, *L'Age d'Homme*, 1988. *Dosé* y *Amoré* Sandoz, *op. cit.*

El segundo día de trabajo, Lenin marcó la línea que había que seguir: «No necesitamos para nada una oposición, camaradas; esto no es el momento. Se puede estar aquí o allí [en Kronstadt], con un fusil, pero no con la oposición. No es una decisión mía sino una consecuencia de la situación del momento. Desde ahora ya no habrá oposición, camaradas. Y, en mi opinión, el congreso deberá llegar a la conclusión de que es hora de acabar con la oposición, de dejar de ocuparnos de ella; ¡estamos liados de la oposición!»¹⁵. Se dirigía en particular a quienes, sin constituir un grupo propiamente dicho, se habían agrupado en la plataforma llamada Oposición obrera (Aleksandr Shliapnikov, Aleksandra Kollontai, Laróvnev) y en la denominada Centralismo democrático (Timofei Sagronov, Gabriel Miasnikov).

El congreso estaba a punto de finalizar cuando, el 16 de marzo, Lenin presentó *in extremis* dos resoluciones: la primera relacionada con la unidad del partido y la segunda sobre «la desviación, stóicista y anarquista en nuestro partido», de la que culpaba a la Oposición obrera. El primer texto exigía la disolución inmediata de todos los grupos constituidos de acuerdo a unas plataformas concretas. Bajo pena de expulsión inmediata del partido. En el artículo de esta resolución, que no se publicó y que permaneció secreto hasta octubre de 1923, delegaba en el Comité central el poder de pronunciar esta sanción. La policía de Feliks Dzerzhinsky se encontraba así ante un nuevo campo de investigación: cualquier grupo de oposición en el seno del Partido Comunista sería a partir de entonces vigilado, si fuera necesario, sacado con la expulsión, lo que, para los auténticos militantes, equivalía prácticamente a una muerte política.

Aunque la libertad de opinión estaba prohibida —en contra de los estatutos del partido—, las tres resoluciones fueron votadas. Radek pronunció una apología casi premonitrice de la primera resolución: «Considero que puede ir en contra de nosotros y sin embargo la apoyos. (...) El Comité central lo considera necesario, puede adoptar en los momentos de peligro las medidas más severas contra los mejores camaradas. (...) El Comité central puede incluso equivocarse! Eso es meros peligros que la libertad misma que se puede observar en ese momento». Esta decisión, tomada bajo la presión de las circunstancias pero que en el fondo respondía a las inclinaciones de los bolcheviques, marcó de forma decisiva el futuro del partido soviético, y por tanto, el de las diferentes secciones de la Komintern.

El X Congreso procedió también a la reorganización de la comisión de control, cuya función era definida de este modo: velar por la consolidación de la unidad y de la autoridad en el partido». A partir de entonces, la comisión comenzó a elaborar y a reunir los informes personales de los militantes, que fueron utilizados, llegado el caso, como base para las futuras actas de acusación: actitud con respecto a la policía política, participación en grupos de oposición, etc. Una vez finalizado el congreso, los partidarios de la Oposición

¹⁵ Lenin, *Obras completas*, tomo XVI, págs. 227-228.

córtice fueron sometidos a vejaciones y persecuciones. Más tarde, Aleksandr Solzhenitsin explicó que «la lucha no se flexionó a cabo en el terreno ideológico, sino por medio de... la expulsión (de los interesados) de sus puestos, las comisiones ómnipotentes de un distrito a otro e incluso las expulsiones del partido».

En el mes de agosto comenzó un control que duró varios meses. Casi una cuarta parte de los millones comunistas fueron expulsados. A partir de entonces la *chebka* (la purga) fue parte integrante de la vida del partido. Alno Kuznetsov manifestó acerca de este procedimiento cefalico «la asamblea de la *chebka* se desarrollaba de la siguiente manera: el acusado era llamado por su nombre e invitado a subir a la tribuna; los miembros de la comisión de depuración y las otras personas presentes le formulaban preguntas. Algunos acusados conseguían excusarse fácilmente, otros sin embargo debían padecer esta dura prueba durante mucho tiempo. Si alguno de ellos tenía enemigos personales, estos podían lograr que el proceso tomara un rumbo decisivo. No obstante, la intención de control era la única que podía decretar la expulsión del partido. Si el acusado era declarado no culpable de un delito que conllevara la expulsión del partido, el proceso se suspendía sin votación. En el caso contrario, nadie intervenía en favor del "acusado". El presidente decía simplemente: "Kto protiv?" ("¿Quién está en contra?"), y como nadie se atrevía a oponerse, el caso era juzgado "por unanimidad"».¹⁷

Los efectos de las decisiones del X Congreso se hicieron notar rápidamente: en febrero de 1922, Gracié Miaznikov fue expulsado durante un año por haber defendido, en contra de la opinión de Lenin, la necesidad de la libertad de prensa. La Oposición obrera, ante la imposibilidad de hacerse oír, pidió ayuda a la Komintern («Declaración de los 22»). Stalin, Dzerzhinskiy y Zinoviev solicitaron entonces la expulsión de Miaznikov. Kollontai y Medvedev, lo que el XI Congreso «es negó». Cada vez más sometida al poder soviético, la Komintern se vio obligada muy pronto a adaptarse al mismo régimen interior que el partido bolchevique. Se trataba de una consecuencia lógica y en definitiva, muy poco sorprendente.

En 1923, Dzerzhinskiy exigió una decisión oficial del Politburó para obligar a los miembros del partido a denunciar al GPU cualquier actividad opositora. La propuesta de Dzerzhinskiy originó una nueva crisis en el seno del partido bolchevique: el 8 de octubre, Trotsky entregó una carta al Comité central, a la que siguió muy pronto, el 13 de octubre, la «Declaración de los 48». El debate iniciado cristalizó en torno a la «nueva orientación» del partido ruso y se extendió a todas las secciones de la Komintern.¹⁸

A mismo tiempo, a finales de 1923, «las secciones tuvieron que seguir la consigna de la «bolchevización». Todas debieron reorganizar sus estructuras

¹⁷ Alno Kuznetsov, *Quinto Año revolucionario*, Jolliard, 1974.

¹⁸ Leonid Shapiro, *Los bolcheviques y la Oposición Obrera en la Revolución comunista: primer año (1917-1922)*, Las Vegas, 1984. Véase Brian, *La Rusia bolchevique*, Ediciones de Kailash, 1972.

basándolas en las células de las empresas y reforzar su juramento de fidelidad al centro moscovita. Las reformas surgidas ante estas transformaciones tuvieron como consecuencia el aumento del papel y del poder de los *ministru* *domésticos* de la Internacional, sobre un fondo de debates sobre la evolución del poder en la Rusia soviética.

En Francia, Boris Savarin, uno de los líderes del PCF, se opuso a la nueva línea y denunció los nuevos procedimientos utilizados por la Troika (Kamenyev-Zinoviev-Stalin) contra León Trotsky, su adversario. Con motivo del XIII Congreso del PCUS, Boris Savarin fue convocado el 12 de mayo de 1924 para que se explicara. La sesión se convirtió en una acusación al modo de las sesiones obligatorias de auto crítica. Una comisión, especialmente reunida para tratar el «caso Savarin», le condenó a la expulsión temporal. Las reacciones de la dirección del PCF reflejan claramente cuál fue desde entonces el espíritu que se exigía en las filas del partido mundial: «En nuestro partido (el PCF), al que la línea revolucionaria no le depuró por completo de su antiguo fondo socialdemócrata, la influencia de las personalidades desafiadas todavía un papel demasiado importante. (...) Siendo cuando todas las supervivencias pequeño-burguesas del "Yo" individualista sean destruidas, se formará el auténtico e inquebrantable grupo de los bolcheviques franceses. (...) Si quiere ser digno de la Internacional comunista a la que pertenece e si quiere seguir las huellas gloriosas del partido ruso, el Partido Comunista Francés debe destruir, sin dar muestras de flojeza, a todos los que, en su seno, se niegan a someterse a su ley». *Le Travailleur*, 19 de julio de 1924. El auténtico redactor ignoraba que acababa de enunciar la norma que repetiría durante décadas la vida del PCF. El sindicalista Pierre Monatte resumió esta evolución con una palabra: la «industrialización» del Partido Comunista.

En el V Congreso de la Komintern, que tuvo lugar en el verano de 1924, Zinoviev amenazó con «machucarse» a los opositores, reflejando así las costumbres que predominaban en ese momento en el movimiento comunista. Las consecuencias para él fueron nefastas: fue a él a quien Stalin «machucó», destituyéndole en 1925 de su cargo de presidente de la Komintern. Zinoviev fue sustituido por Bujarin, que pronto conoció los mismos sinsabores. El 11 de julio de 1928, en vísperas del VI Congreso de la Komintern (del 27 de julio al 1 de septiembre), Kamenyev se reunió en secreto con Stálin y levantó acta de la conversación. Bujarin, que era víctima del «regimen político», le explicó que su teléfono estaba interceptado y que era seguido por la GPU. En dos ocasiones dejó entrever un auténtico terror: «Nos estrangularán... no creemos actual como secesionistas, porque de lo contrario el nos estrangularán».¹⁹ «Él» era Stálin, por supuesto.

Al primero que Stálin intentó «estrangular» fue a León Trotsky. Su lucha contra el trotskismo se desarrolló de una manera muy especial. Todo comenzó en 1927. Pero ya antes se habían producido siniestros avisos durante una

¹⁹ «Boukhmarine en 1928», *Le Combat Social*, núm. 1, marzo-diciembre de 1964.

conferencia del partido bolchevique en octubre de 1926: «O se expulsa y se destruye legalmente a la oposición, o se resuelve el asunto a base de cañonazos en las calles, como se hizo con los socialistas-revolucionarios de izquierda en julio de 1918 en Moscú», esto es lo que Lenin pronunciaba por entonces en *Pravda*. La oposición de Bujarin (esta era su denominación oficial, aislada y cada vez más debilitada, estaba expuesta a las provocaciones de la GPU, que se inventó totalmente la existencia de una imprenta clandestina, dirigida por un antiguo oficial de Wrangel (que en realidad era uno de sus agentes), donde se imprimían documentos de la oposición. Esta decisión manifestóse con sus propias consignas en el X aniversario del octubre de 1917. La brutal intervención de la policía lo impidió y, el 14 de noviembre, Trotsky y Zinoviev fueron expulsados del partido bolchevique. La fase siguiente consistió, en enero de 1928, en el confinamiento de sus militantes más conocidos a regiones alejadas.

Christian Rakovsky, ex embajador soviético en Francia, fue exiliado a Astracán, en el Volga, y luego a Barmak, en Siberia; Víctor Serge fue enviado, en 1933, a Orenburg, en los Urales—o bien al extranjero. En cuanto a Trotsky, fue llevado a la fuerza a Amu-Ata, en el Turkestan, a cuatro mil kilómetros de Moscú. Un año más tarde, en enero de 1929, era expulsado a Turquía, escapando así a la prisión que se cerró sobre sus partidarios. En efecto, cada vez fueron más los detenidos y los enviados a prisiones especiales, los *polit-rezidentats*, al igual que los militantes de la antigua Oposición obrera o los del grupo del Centralismo democrático.

Desde ese momento, los comunistas extranjeros, que eran miembros del aparato de la Komintern o radicados en la URSS, fueron detenidos y encarcelados, exactamente igual que los militantes del partido ruso. Su caso era similar al de los rusos en la medida en que todo comunista extranjero que efectuaba una estancia prolongada en la URSS era obligado a adherirse al partido bolchevique y por tanto a someterse a su disciplina. Tal es el caso, bien conocido, del comunista yugoslavo Ante Ciliga, miembro del Buró político del Partido Comunista Yugoslavo (PCY), que fue enviado a Moscú en 1926 como representante del Partido Comunista Yugoslavo (PCY) en la Komintern. Mantuvo algunos contactos con la oposición agrupada por Trotsky, y luego se distanció cada vez más de una Komintern en la que los verdaderos debates ideológicos estaban proscritos y cuyos dirigentes no debían en intimidar a sus adversarios, lo que Ciliga ha llamado el «sistema de servicios» del movimiento comunista internacional. En febrero de 1929, durante la asamblea general de los yugoslavos de Moscú, se adoptó una resolución que condenaba la política de la dirección del PCY, lo que equivalía a una condena indirecta de la dirección de la Komintern. Los opositores a la línea oficial, en contacto con algunos soviéticos, organizaron muy pronto un grupo que según los cánones de la disciplina, era ilegal. Una comisión comenzó a investigar a Ciliga, que fue expulsado por un año. Ciliga, sin embargo, no abandonó sus actividades «ilegales» al instalarse en Leningrado. El 1 de mayo de 1930 acudió a Moscú para reunirse con los otros miembros de su grupo ruso-yu-

goslavo el cual predicaba la formación de un nuevo partido, pues no estaba de acuerdo con la forma con que estaba llevando a cabo la industrialización. El 21 de mayo fue detenido junto con sus camaradas, y luego mandado al *polit-rezidentat* de Verjné-Uralsk en virtud del artículo 59. Durante tres años, se declaró en huelga de hambre. Ciliga no cesó de reivindicar su derecho a abandonar Rusia. En una ocasión intentó suicidarse. La GPU intentó obligarle a renunciar a la nacionalidad yugoslava. Exiliado en Siberia, fue expulsado finalmente el 3 de diciembre de 1935, lo que era algo poco corriente.²⁰

Gracias a Ciliga poseemos un testimonio sobre los *polit-rezidentats*: «Los camaradas nos pasaban los periódicos que aparecían en la prisión. ¿Qué diversidad de opiniones, qué artículos más lúcidos! ¡Qué pasión y qué sinceridad! Había en la exposición de los temas, no solamente en los abstractos y teóricos, sino también en aquellos que trataban la actualidad más candente! (...) Pero nuestra libertad no se limitaba solo a eso. Durante el recreo, que tenía a varias salas, los detenidos tenían la costumbre de mantener reuniones en regla en un esquife de patín, con presidente, secretario y oradores tomando la palabra por turnos».

Las condiciones materiales eran las siguientes: «La comida se componía del tradicional menú del mujik pobre: pan y gachas día y noche, durante todo el año. (...) Además, nos daban para comer una sopa hecha con pescado asqueroso, conservas y carne medio podrida. Para cenar nos servían la misma sopa, pero sin carne ni pescado. (...) La ración diaria de pan era de 700 gramos y la ración mensual de azúcar de un kilo, además nos entregaban una ración de tabaco, cigarrillos, té y jabón. Esta comida, además de monótona era escasa. Y tuvimos que luchar encarnadamente para que no nos redujeran más esta magra ración; y qué decir de las luchas por medio de las cuales obtuvimos algunas pequeñas mejoras! A pesar de todo, si se compara con el régimen de las prisiones de los presos comunes, donde se pudrían centenares de miles de detenidos, y sobre todo con el de millones de seres encerrados en los campos del norte, nuestro régimen era en cierto modo privilegiado».²¹

Sin embargo, estos privilegios eran muy relativos. En Verjné-Uralsk, los detenidos fueron tres horas de hambre, en abril y en el verano de 1931, y en diciembre de 1933, para defender sus derechos, sobre todo para conseguir la supresión de la prórroga de las penas. A partir de 1934, en la mayoría de las ocasiones, se suprimió el régimen político (Verjné-Uralsk lo conservó hasta 1937) y las condiciones de detención se agravaron: hubo prisioneros que no vieron durante una pazta, otros fueron fusilados y otros incomunicados totalmente, como Vladimir Smirnov en Suzdal en 1933.

²⁰ Véase Ante Ciliga, *Un año en prisión de un movimiento de resistencia*, Ginebra, 1971; Philippe Boucraut, *Ante Ciliga 1898-1982. Nationalisme et centralisme en Yugoslavia*, Ginebra, Ginebra, 1996.

²¹ Ante Ciliga, *Un año de grand mesures*, Gallimard, 1928, pág. 167.

²² Ante Ciliga, *op. cit.*, pág. 168.

Esta criminalización de los opositores, reales o supuestos, en el seno de los partidos comunistas se extendió muy pronto a los dirigentes comunistas de alto rango. En el otoño de 1937, José Bullejos, dirigente del Partido Comunista Español, y varios de sus camaradas, fueron llamados a Moscú, donde su política fue duramente criticada. Al haberse negado a someterse a las imposiciones de la Komintern, todos ellos fueron expulsados el 1 de noviembre y desde entonces estuvieron, como en residencia vigilada, en el Hotel Lux, donde se alojaban los miembros de la Komintern. El francés Jacques Duclos, ex delegado de la Komintern en España, les notificó su expulsión y les anunció que cualquier intento de rebelión sería reprimido «con todo el rigor de las leyes penales soviéticas»¹⁷. Bullejos y sus camaradas tuvieron enormes dificultades para abandonar la URSS después de dos meses de duras negociaciones para intentar recuperar sus pasaportes.

— Ese mismo año tuvo lugar el epílogo de un increíble asunto relacionado con el Partido Comunista Francés. A principios de 1931, la Komintern había enviado al PCF a un representante y algunos instructores para que se ocuparan de él. En julio, el jefe de la Komintern Dimitri Manuisky, llegó clandestinamente a París y reveló, ante un comité político, que en su seno había un «grupo» que se dedicaba a «dividir al partido». En realidad, se trataba de un comité destinado a provocar una crisis, de la que la dirección del PCF saldría con su autonomía dilucidada. De ese modo dependería totalmente de Moscú y de sus hombres. Dijeron que uno de los jefes del famoso grupo era Pierre Celor, uno de los principales dirigentes del partido desde 1928, que fue convocado a Moscú se pretexto de ocuparse el puesto de representante del PCF en la Komintern. Pero, nada más llegar, Celor fue considerado un «provocador». Condenado al ostracismo y sin salario, Celor sobrevivió al crudo invierno ruso gracias a la caridad de racionamiento de su mujer, que le había acompañado y trabajaba en la Komintern. El 5 de marzo de 1932 fue convocado a una reunión a la que asistían algunos miembros del NKVD, quienes, en el transcurso de un interrogatorio de doce horas, intentaron hacerle «confesar» que era «un agente de la policía infiltrado en el partido». Celor no confesó nada y, después de insuperables presiones, consiguió volver a Francia el 8 de octubre de 1932, donde poco después fue acusado públicamente de ser un policía.

Ese mismo año se crearon en muchos partidos comunistas, y siguiendo el modelo del partido bolchevique, secciones de mandos, dependientes de la sección central de mandos de la Komintern. Su función consistía en elaborar ficheros completos de los militantes y en reunir cuestionarios biográficos y autobiografías detalladas de todos los dirigentes. Antes de la guerra fueron transmitidos a Moscú, solo del Partido Comunista Francés, más de cinco mil informes biográficos. Los cuestionarios biográficos, con más de setenta preguntas, estaban divididos en cinco grandes secciones: 1) Orígenes y situación social, 2) Cargo en el partido, 3) Formación y nivel intelectual, 4) Participa-

¹⁷ José Bullejos, *El Komintern en España*, México, 1972, pág. 206.

ción en la vida social. 5) Antecedentes penales y condenas. Todos este material, destinado a hacer una selección entre los militantes, estaba centralizado en Moscú, donde eran custodiados por Anton Kajewski, Chernomordik o Gievrk Ajajian, que fueron los sucesivos jefes del departamento de mandos de la Komintern, en estrecha colaboración con la sección extranjera del NKVD. En 1935, Meir Triliser, uno de los más altos dirigentes del NKVD, fue nombrado secretario del comité ejecutivo de la Komintern, encargado del control de mandos. Bajo el pseudónimo de Mijail Moskun, recogió las informaciones y las denuncias, y también decidía las detenciones, primera fase de una próxima eliminación¹⁸. Estos servicios de mandos fueron también encargados de establecer unas «listas negras» de los enemigos del comunismo y de la URSS.

Muy pronto, si es que no desde el principio, la URSS reclutó aparatos de información en las distintas secciones de la Komintern. En algunos casos, los militantes que aceptaban realizar este trabajo ilegal, y por tanto clandestino, ignoraban que en realidad trabajaban para alguno de los servicios soviéticos: el servicio de información del Ejército Rojo (GRU o IV Jueta), el departamento extranjero de la Cheka-GPU (Inostranny Otdel, JNO), el NKVD, etc. Estos diferentes aparatos constituían una red inextricable y mantenían entre sí una rivalidad salvaje que les llevaba a confiar a los agentes de otros servicios. En sus memorias, Elsa Peretski da múltiples ejemplos de esta rivalidad¹⁹.

Las listas negras del PCF.

A partir de 1932, el PCF comenzó a crear información de las personas que, según el partido, eran sospechosas o peligrosas por sus actividades. Estas listas nacieron, por tanto, al mismo tiempo que los agentes de la Komintern se encargaban del aparato de mandos. Paralelamente a la formación de la sección de mandos destinada a seleccionar a los mejores militantes, aparecía la otra cara de la moneda: las listas que daban cuenta a los que habían «fallado» de una manera u otra. Desde 1932 hasta junio de 1939, el PCF publicó doce listas negras con títulos a la vez similares y diferentes: *Lista negra de los provocadores, traidores y delatores expulsados de las organizaciones revolucionarias de Francia o Lista negra de los provocadores, ladrones, vagabundos, traidores, traidores expulsados de las organizaciones obreras de Francia...* Para justificar estas

¹⁸ Gail Bone Brumack, «Comintern: Stalin dirigirá la PC», *Le Nouvel Observateur*, 3-11 de agosto de 1953. Ariadn Vaksberg, *op. cit.*, págs. 63-64. Annie Kliegel, Stéphane Courty, *France 1932. Le grand non-à la PCF*, Le Seuil, 1997, capítulo 13.

¹⁹ *Les Archives*, *Unravel*, Letras Novas, 1997, reel 1907.

listas, en las que aparecieron más de 1.000 nombres hasta la llegada de la guerra, el Partido Comunista utilizaba un argumento político muy simple: «La lucha de la izquierda contra la clase obrera y las organizaciones revolucionarias en nuestro país es cada vez más sutil».

Los militantes daban dar los rasgos físicos (estatura y peso, cabellos y cejas, frente, ojos, nariz, boca, mentón, forma del rostro, tez, rasgos particulares... —*Lista n.º 11*, agosto de 1938—, y «toda la información útil para facilitar [la] búsqueda» de los individuos denunciados, así como sus lugares de residencia. Todos los militantes tenían que convertirse en ayudantes de una singular policía y jugar a «persecución clandestina». Probablemente, algunos de esos «sospechosos» eran auténticos estafadores, mientras que otros se omitían a la línea que seguía el partido, pertenecían a él o no. En los años treinta fueron primero a por los militantes comunistas que habían seguido a Jacques Doriot y a su sección de Saint Denis, y luego a por los trotskistas. Los comunistas franceses retomaron sin vacilar los argumentos de sus hermanos roverses soviéticos: los trotskistas se han convertido en una banda de saboteadores enloquecidos y sin principios, de elementos de dispersión y de asesinos que actúan bajo las órdenes de los servicios de espionaje extranjeros (*Reportero n.º 1 de las listas negras de la 1 a la 8*, s.d.).

La guerra, la prohibición del PCF que apoyaba el acercamiento germano-soviético y la ocupación alemana llevaron al partido a reforzar su prurito policial. Fueron denunciados los militantes que se habían negado a aprobar la alianza Hitler-Stalin, incluidos los que habían formado parte de la resistencia, como Adrien Lergierier, que utilizaba de rapadura un trabajo de redactor en el *Trotsky Nouvelles de Luchate* (por el contrario, el PCF no denunció jamás a Frédéric Joliot-Curie por su comprometido artículo del 15 de febrero de 1941 aparecido en el mismo periódico), o como René Nicod, ex diputado comunista de Oyonnax cuya actitud hacia sus antiguos camaradas fue irrepresible. Por no hablar de Jules Fourrier a quien la policía del partido intentó liquidar sin conseguirlo. Fourrier había votado en favor de otorgar plenos poderes a Pétain y luego había participado, desde finales de 1940, en la creación de una red de resistencia. Fue deportado a Buchenwald y luego a Mauthausen.

La misma suerte corrieron los que participaron en 1941 en la fundación del Partido Obrero y Campesino Francés en torno al ex secretario del PCF, Marcel Gitor, acusado en septiembre del mismo año por militantes comunistas. El PCF se arrojó el derecho de denunciar «traidores al partido y a Francia». Sus informes de acusación a veces finalizaban con la siguiente nota: «Lo recibido el castigo merecido». Algunos de los militantes sospechosos de traición que habían sido asesinados fueron «rehabilitados» después de la guerra, como Georges Dénizé.

El Partido Comunista usaba curiasas fórmulas para denunciar a sus «enemigos» en plena persecución de los judíos: «C. René, alias Tania, alias Teresa, del distrito XIV *Judío de las arañas*, «De B..., pueblo extranjero. Renegado, deniega al PC y a la URSS». La Mano de Obra Inmigrada (MOI), organización que reunía a los militantes comunistas ex traquetos, recurrió a un lenguaje muy parecido: «R. Judío (no es su verdadero nombre). Trabaja con un grupo judío enemigo». En ningún momento abandonó se «otro hacia los militantes trotskistas: «D., Yvonne, 1, plaza de General Beret, VII París, Troskista, estuvo relacionado con el PCUR, deniega a la URSS». Es muy probable que durante la persecución de los judíos la policía de Vichy o la Gestapo se apoderara de tales listas: ¿Qué ocurrió con las personas así denunciadas?

En 1935, el Partido Comunista publicó una nueva serie de listas negras para «espantar de la nación», según su expresión, a los adversarios políticos, algunos de los cuales habían escapado por poco a intentos de asesinato. La institucionalización de la lista negra nos remite evidentemente a la confección de listas de posibles acusados por los órganos de seguridad soviéticos (Cheka, GPU, NKVD). Es una práctica universal de los comunistas, inaugurada a principios de la guerra civil en Rusia. En Polonia, justo al acabar la guerra, en tales listas aparecían estricta y ocho categorías de personas que había que vigilar.

Muy pronto la confusión de los servicios se superó debido a un factor decisivo: tanto la Komintern como los servicios especiales se opusieron al poder supremo de la dirección del PCUS, haciendo cuentas de su acción incluso delante de Stalin. En 1932, Marzarian Riutin, que había llevado a cabo con celo y sin desánimo la represión contra los opositores, entró a su vez en oposición con Stalin. Redactó un programa en el que decía: «Stalin tiene hoy en día en la Komintern el status de papa infalible. (...) Stalin maneja, por una dependencia material directa e indirecta, a todos los mandos dirigentes de la Komintern, no solo de Moscú sino de aquí mismo, y este es el argumento decisivo que confirma su inverosimilitud en el dominio teórico»²⁰. Desde finales de los años veinte, la Komintern, que dependía financieramente del Estado soviético, había perdido toda posibilidad de ser independiente. Pero a esta dependencia material, que había aumentado la dependencia política, vino a añadirse la dependencia policial.

La presión cada vez más fuerte de los servicios policiales sobre los militantes de la Komintern, tuvo como consecuencia la instauración del miedo y

²⁰ Citado por Ariadn Vaksberg, *op. cit.*, pág. 32. En noviembre de 1927, Boris Stavin había intentado atacar la atención sobre este fenómeno y sus consecuencias en una carta a la oposición rusa. Véase Boris Souvarine, *À notre époque*, Paris 1929-1939, Denoël, 1984, págs. 192-97.

de desconfianza entre ellos. Al mismo tiempo, las delaciones corrompieron las relaciones y las sospechas invadieron las mentes. Las delaciones eran de dos tipos: las voluntarias y las conseguidas a través de las torturas físicas y mentales. En ocasiones, era sin elemento el miedo que las desencadenaba. Algunos militantes se vanagloriaban de denunciar a sus camaradas. El caso del comunista francés André Marty ejemplifica esta paranoica afición, este celo desenfrenado en presentarse ante los demás como el mejor vigilante de los comunistas. En una carta ostentadamente confidencial, fechada el 23 de julio de 1937 y dirigida al secretario general titular de la Komintern, Gueorgui Dimitroff, incluyó una larga denuncia contra el representante de la Internacional en Francia, Roger Friedl, extrañándose de que aun no hubiera sido arrestado por la policía francesa: «¿o que le parecería muy sospechoso?»

Sobre los procesos de Moscú.

Los fenómenos de terror y de los procesos suscitaron inevitablemente interpretaciones contrarias.

Esto es lo que Boris Sujarin escribía sobre el tema:

«Es muy exagerado, en efecto, pretender que los procesos de Moscú sean fenómenos exclusiva y específicamente rusos. Aunque tengan un sello nacional innegable, se puede observar que son algo bastante generalizado.

«En primer lugar, es importante renunciar al prejuicio según el cual los franceses no son capaces de lo que son capaces los rusos. En el caso que nos ocupa, las confesiones arrancadas a los inculcados no dejaron más perdedores que a los rusos. Y aquellos que, por vanidad fanática con el belchevismo, las encuentran naturales son, sin duda, más numerosos fuera de la URSS que en el interior. (...)

«Durante los primeros años de la revolución rusa, cualquier problema de interpretación se aclaraba al salina eslavo. Sin embargo, en Italia, y más tarde en Alemania, se produjeron hechos considerados no hace mucho como específicamente rusos. Cuando el salvajismo humano se desencadena, produce efectos análogos en los latinos, los germanos y los eslavos, a pesar de las diferencias de formas y de lugares.

«Por otra parte, incluso no se ven en Francia y en otras partes personas de todo tipo que se regocijan ante las atroces maquinaciones de Stalin? La redacción de *L'Humanité*, por ejemplo, no se queda a la zaga de la *del Pravda* en cuanto a sevillismo y bujeza, y sin tener la excusa de estar atenazado por una dictadura totalitaria. El académico Korotkov se desbordó una vez más al reclamar una serie de cabezas en la Plaza Roja

¹⁹ Anne Kinsel *Stéphane Lévesque, Hugo Friedl. Le prisonnier du ZCP*, p. 207, pág. 223

de Moscú, pero no podía regarse a ello pues hubiera sido suicida. ¿Qué se puede decir entonces de un Roman Rolland, de un Langevin, de un Malraux, que admiran y aprueban el régimen llamado soviético, su "cultura" y su "justicia", sin que les obligue a hacerlo el hambre o la tortura?»

(*Le Figaro littéraire*, 1 de julio de 1937.)

En la misma línea, he aquí un extracto de una de esas cartas enviadas al camarada L. P. Berns (el comisario del Interior de la OIBSS) por la búlgara Stella Blagoyeva, oscura empleada de la sección de mandos del comité ejecutivo de la Komintern: «El comité ejecutivo de la Internacional comunista dispone de informaciones redactadas por toda una serie de camaradas, militantes de partidos hermanos, que juzgamos necesario enviarle para que pueda verificarlas y tomar las medidas oportunas. (...) Uno de los secretarios del Comité central del Partido Comunista de Hungría, Karakach, mantiene conciliabulos que dan testimonio de su escusa adhesión al partido de Lenin y de Stalin. (...) Los camaradas se plantean también una cuestión muy seria: por qué en 1932 el tribunal húngaro solo le ha condenado a tres años de prisión, si Karakach, durante la dictadura del proletariado en Hungría, ha ejecutado condenas de muerte decretadas por el Tribunal revolucionario. (...) Muchos discursos de camaradas alemanes, austríacos, letones, polacos y otros muestran que la emigración política está particularmente corrompida. Hay que acabar con todo esto con determinación»¹⁹.

Arkadi Vaksberg especifica que los archivos de la Komintern contienen decenas (seguramente centenares...) de denuncias; fenómeno que atestigia la decadencia moral que se había adueñado de los miembros de la Komintern o de los funcionarios del Partido Comunista de la Unión Soviética. Esta decadencia se hizo patente cuando tuvieron lugar los grandes procesos de la «nueva guardia bolchevique, que había ayudado a la construcción de un poder que se apoyaba en la amonía absoluta».

El GRAN TERROR LLEGA A LA KOMINTERN. El asesinato de Kirov, el 1 de diciembre de 1934, fue para Stalin un excelente pretexto para pasar, tanto en la Komintern como en el partido ruso, de una represión severa a un verdadero terror²⁰. La historia del P.C.U.S. y con ella la de la Komintern, había entrado en una nueva fase. El terror ejercido hasta entonces contra la sociedad se volcó contra los actores del poder que operaban a partes iguales el P.C.U.S. y su todopoderoso secretario general.

¹⁹ Citado por Arkadi Vaksberg, *op. cit.*, pág. 46-47.

²⁰ Alekséi Naumov, *La Asesinato de Kirov. De cómo el terror llegó a la URSS*, 1993.

Las primeras víctimas fueron los miembros de la oposición rusa ya encarcelados. A partir de finales de 1935, los detenidos liberados al cumplir su condena fueron nuevamente encarcelados. Varios miles de militantes trotskistas fueron reagrupados en la región de Vorózhita. Eran cerca de quinientos en la mina, un uedlar en el campo de Ujso-Pechora y en total unos miles en la zona de Perhota. El 27 de octubre de 1936, miles de ellos²¹ empezaron una huelga de hambre que duraría 132 días. Reivindicaban la separación de los presos comunes y el derecho a vivir con sus familias. Al cabo de cuatro semanas, murió el primer detenido. Otros corrieron la misma suerte hasta que la administración, ansiosa de que satisficiera las reivindicaciones. En el otoño siguiente, 280 detenidos (casi la mitad de los cuales eran trotskistas) fueron reagrupados cerca de una vieja fábrica de ladrillos. A finales de marzo, la administración elaboró una lista de 25 prisioneros que recibieran un kilo de pan y la orden de prepararse para partir. Unos instantes más tarde, sonó una descarga de fusilería. La hipótesis más pesimista fue admitida cuando los prisioneros vieron a la escolta del convoy regresar rápidamente. Al día siguiente hubo un nuevo bombardeo y una nueva descarga de fusilería. Y así hasta finales de mayo. Los guardias recibían los cadáveres con gasolina para quemarlos y hacerlos desaparecer. El NKVD transmitía por radio los nombres de los fusilados especulación contrarrevolucionaria, sabotaje, banderismo, negativa a trabajar, intento de evasión... Tampoco se perdonó a las mujeres. La esposa de un militante diecinueve era metecedera automáticamente de la perla capital, al igual que los hijos de más de diez años de un opositor.

Cerca de 200 trotskistas de Magadan, «capital» de Kolyma, recurrieron también a la huelga de hambre para obtener el status de prisioneros políticos. En su proclama, denunciaban a los «verducos-púncos» y al «slavismo» de Stalin, mucho peor que el de Hitler. El 11 de octubre de 1937 fueron condenados a muerte y 74 de ellos fueron fusilados, los días 26 y 27 de octubre y el 4 noviembre. Ejecuciones como estas se sucedieron en 1937-1938²².

En todos los países donde había comunistas ortodoxos, se centró la consigna de combatir la influencia de la minoría de militantes que se agrupaban en torno a León Trotski. A partir de la guerra civil española, la operación adoptó un nuevo giro, consistente en asociar laboralmente trotskismo y nazismo, cuando, sin embargo, Stalin preparaba su acercamiento a Hitler.

Muy pronto, el gran terror desencadenado por Stalin alcanzó al aparato central de la Komintern. En 1965, Bračko Lazitch había intentado hacer un primer estudio sobre la eliminación de los miembros de la Komintern con el evocador título de *Maritólogo de la Komintern*²³. Boris Sujarin concluyó sus «Comentarios sobre el maritólogo», aparecidos después del artículo de

²¹ Incluido trotski y uno, según Joseph Bejari, *Le Naufrage d'une génération*, op. cit., págs. 163-165.

²² *Gabriel Lobo Trotski*, núm. 31, abr. 1992, p. 294.

²³ *Le Combat social*, núm. 6, noviembre-diciembre de 1965.

B. Lazitch, con una observación sobre los modestos colaboradores de la Komintern, víctimas anónimas de la "gran purga", que no debe ser olvidada a la hora de abordar este particular capítulo de la historia del comunismo soviético: «La mayoría desaparecieron en la maraña de la Komintern, que solo fue una infima parte de una enorme maraña, la de millones de obreros y de campesinos inmolados arbitrariamente por una monstruosa tiranía que escruta la genuinización de proletarios».

Tanto los funcionarios del aparato central como los de las secciones nacionales fueron devorados por el sistema represor como si fueran simples ciudadanos. Con la "gran purga" (1937-1938), no solo fueron víctimas de los guardianes de represión los opositores sino también los funcionarios del aparato de la Komintern y de las aparatos anexo a la Internacional Comunista de Juventudes (KIM), la Internacional Sindical Roja (Profintern), el Socorro Rojo (MOPR), la Escuela Leninista Internacional, la Universidad Comunista de las Minorías Nacionales de Occidente (KUMNOZ), etc. Hija de un antiguo compañero de Lenin, Wanda Pampuch-Bronska informó bajo pseudónimo que en 1936 la KUMNOZ fue disuelta y la totalidad de su personal fue detenido, así como la casi totalidad de sus alumnos²⁴.

El insubordinado Mijail Panidjev, eximirado los fondos de los distintos servicios y secciones de la Komintern, ha contabilizado por ahora 133 víctimas de un total de 492 personas (es decir, el 27 por 100)²⁵. Entre el 1 de enero y el 17 de septiembre de 1937, 256 expulsiones fueron decretadas por la comisión del secretariado del comité ejecutivo, compuesta por Mijail Moezvin (Meir Frisberg), Wilhelm Florin y Jan Arvek, y posteriormente por Gueorgi Dimitroff, M. Moezvin y Dimitir Manuilski. En general, la expulsión precedía a la detención según un plazo variable: Elena Walter, expulsada del secretariado de Dimitroff el 16 de octubre de 1938, fue detenida dos días más tarde mientras que Jan Borewski (Ludwik Konorowski), expulsado el 17 de julio del comité ejecutivo de la Komintern, fue detenido el 7 de octubre de ese mismo año. En 1937 fueron detenidos 83 empleados de la Komintern, y en 1938, 19. Otros eran detenidos en sus mesa de trabajos, como Anton Klatiewski (Wladyslaw Stein), en la época responsable del departamento de prensa y de propaganda, encarcelado el 26 de mayo 1937. Muchos fueron detenidos inmediatamente después de volver de misiones en el extranjero.

Todos los servicios se vieron afectados, desde el secretariado a los representantes de los partidos comunistas. Desde 1937 hasta 1938, 41 personas del secretariado del comité ejecutivo fueron detenidas. En el seno de su Servicio de Relaciones (ORIS hasta 1936), se contabilizaron 34 personas detenidas. El

²⁴ Alfred Wepfmeister, *Disolución and aftermath of the Komintern. Experiences and Observations, 1937-1941*, Borek Park, 1999, págs. 4-6. Citado por Bračko Lazitch.

²⁵ Mijail Zaslavski, *El gran terror en la Komintern de 1937-1938. Letificas de las causas*, *Comunistica*, núm. 40-41, 1999.

misma. Moskvin fue víctima del aparato represor el 25 de noviembre de 1938, y el 1 de febrero de 1940 fue condenado a morir fusilado. Jan Anvelli murió torturado, y el danés A. Munch Petersen falleció en un hospital penitenciario a consecuencia de una tuberculosis crónica. 50 funcionarios, entre los que se encontraban nueve mujeres, fueron fusilados. La suiza Lydia Dübi, responsable de la red clandestina de la Komintern en París, fue convocada a Moscú a principios de agosto de 1937. Nada más llegar, fue detenida junto con sus colaboradores Brichman y Wolf. Acusada de participar en la organización trotskista antisoviética y de espionaje a beneficio de Alemania, Francia, Japón y... Suiza, fue condenada a muerte por la sección militar del Tribunal Supremo de la URSS el 3 de noviembre y fusilada unos días más tarde. su ciudadanía suiza no le sirvió de nada y su familia fue brutalmente informada del veredicto, sin más explicaciones. La polaca I. Zhanokovskaya fue condenada a ocho años de reclusión por ser miembro de la familia de un traidor a la patria, su marido, Stanislaw Skulski (Mertens), que había sido detenido en agosto de 1937 y fusilado el 21 de septiembre. El principio de la responsabilidad familiar, que ya se aplicaba contra los simples ciudadanos, se extendió así a los miembros del aparato.

Ossip Piatnitsky (Carré), que hasta 1934 había sido el número dos de la Komintern, después de Manuilsky, teniendo bajo su cargo toda la organización (en particular la financiación de los partidos comunistas extranjeros y las relaciones clandestinas de la Komintern en todo el mundo), se encargó después de la sección política y administrativa del Comité central del P.C.S.U. El 24 de junio de 1937, intervino en el plenario del Comité central para criticar el aumento de la represión y la atribución de poderes extraordinarios al jefe del NKVD, Iejov. Stalin, furioso, se vio obligado a interrumpir la sesión y mandó ejercer las peores presiones para que Piatnitsky se arrepintiera. Fue en vano. Al día siguiente, en la reanudación de la sesión, Iejov acusó a Piatnitsky de ser un antiguo agente de la policía zarista, y este fue detenido el 7 de julio. Iejov obligó entonces a Boris Miller (Melnikov) a declarar contra Piatnitsky y, al día siguiente de la ejecución de Miller, el 19 de julio de 1938, la sección militar de la Corte Suprema juzgó a Piatnitsky, que se negó a confesarse culpable de espionaje para Japón. Condenado a muerte, fue fusilado en la noche del 29 de julio.

Muchos de estos miembros de la Komintern ejecutados fueron acusados de pertenecer a la organización anti-Komintern, dirigida por Piatnitsky, Kirov (Wilhelm Hügel) y Béla Kun. Otros fueron simplemente considerados trotskistas y contrarrevolucionarios. El antiguo jefe de la comuna lituana, Béla Kun, quien, a principios de 1937, se había opuesto a Manuilsky, fue acusado por este último (probablemente siguiendo instrucciones de Stalin), quien dijo que las críticas de Kun apuntaban directamente a Stalin. Kun protestó y señaló a su vez a Manuilsky y a Moskvin como responsables de la mala imagen del PCUS que, según él, era la causa de la ineficacia de la Komintern. Ninguno de los presentes —Palmino Togliatti, Otto Kuusinen, Wil-

helm Fieck y Klement Gottwald, Arvo Tuominen— sacó en su defensa. Al final de la reunión, Gouzenko Dimitrav hizo que se adoptara una resolución estipulando que el asunto Kun se examinara por una comisión especial. Pero el único deshecho que tuvo Béla Kun fue ser detenido a la salida de la sala de reunión. Fue ejecutado en los sótanos de la Lubianka en fecha desconocida.¹⁷

Según M. Panolevov, el fin último de estas deportaciones era erradicar cualquier oposición a la dictadura estalinista.¹⁸ Aquellos que en el pasado habían sido simpatizantes de la oposición o que mantenían relaciones con militantes en otro tiempo cercanos a Trotsky, fueron el blanco elegido para las represiones. Lo mismo sucedió con los militantes alemanes que habían pertenecido a la fracción dirigida por Heinz Neumann (eliminado en 1937) o con los antiguos militantes del grupo del Centralismo democrático. Según el testimonio de Yakov Marusov, jefe adjunto del primer departamento de la sección política secreta del GUGB-NKVD, todos los altos dirigentes del aparato de Estado eran ojeros, sin saberlo, de un informe que reunía documentos susceptibles de ser utilizados en contra de ellos llegado el momento. Así, Kliment Voroshilov, Andrei Vyshinsky, Lazar Kaganovitch, Mijail Kaizim, Nikita Jrushchov tenían el suyo. Es más que probable que los dirigentes de la Komintern también fueran considerados sospechosos.

Hay que añadir que los más altos dirigentes no ruses de la Komintern participaban de forma activa en la represión. Uno de los casos más sintomáticos es el del italiano Palmiro Togliatti, uno de los secretarios de la Komintern, presentado después de la muerte de Stalin como un hombre abierto y opuesto a los métodos terroristas. Sin embargo, Togliatti acogió a Hermann Schubert, un funcionario del Socorro Rojo Internacional, y le impidió explicarse en el transcurso de una reunión. Detenido poco después, Schubert fue fusilado. Los Petermann, una pareja de comunistas alemanes llegada a la URSS después de 1933, fueron acusados por Togliatti durante una reunión de ser agentes hitlerianos por el hecho de mantener correspondencia con su familia de Alemania. Fueron detenidos algunas semanas más tarde. Togliatti estaba presente durante el acoso contra Béla Kun y firmó la resolución que llevó a este a la muerte. También estuvo implicado en la eliminación del Partido Comunista Unico en 1938. En esa ocasión, aprobó el tercio de los procesos de Moscú y concluyó: «Muerte a los promotores de la guerra, muerte a los espías y a los agentes del fascismo! ¡Viva el partido de Lenin y de Stalin, guardián de las conquistas de la revolución de octubre y garante del triunfo de la revolución mundial! ¡Viva aquel que continúa la obra de Feliks Dzerzhinsky! Nicolás Yezhov!».¹⁹

¹⁷ François Verdy, «Comment André Litvak, Béla Kun, France Chénier, 9 de avril de 1938, F. Verdy se basaba en las memorias de Arvo Tuominen publicadas en Helsinki con el título de *Les Cibles de Staline*.

¹⁸ Mijail Panolevov, *op. cit.*, pág. 15.

¹⁹ *La Correspondencia Internacional*, núm. 10, 12 de marzo de 1938.

El TERROR EN EL SENO DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS. Después de haber «limpiado» el aparato central de la Komintern, Stalin atacó a las diferentes secciones de la Internacional comunista. La primera en sufrirlo fue la sección alemana. La comunidad alemana en la Rusia soviética estaba formada, además de por los desertores de los ejércitos del Volga, por militantes del Partido Comunista Alemán (KPD), refugiados antifascistas y obreros que habían abandonado la república de Weimar para participar en la construcción del socialismo. Ninguno de estos méritos les sirvió de protección, cuando comenzaron las detenciones de 1933. Las dos terceras partes de los antifascistas alemanes exiliados en la URSS se vieron afectados por la represión.

Con respecto a los militantes comunistas, conocemos su suerte gracias a la existencia de listas —las *Katzenlisten*, realizadas bajo la dirección de los dirigentes del KPD, Wilhelm Fieck, Wilhelm Holm y Herbert Wehner, quienes se sirvieron de ellas para expulsar a los comunistas sancionados y/o víctimas de la represión. La primera lista data del 3 de septiembre de 1936 y la última del 27 de junio de 1938. Otro documento que data de finales de los años cincuenta, realizado por la comisión de control del SED (después de la guerra, el Partido Comunista se reconstituyó con el nombre de Partido Socialista Unificado en la RDA), enumera a 1.036 personas. Las detenciones culminaron en 1937 (619) y continuaron hasta 1942 (21). No se reconoce la suerte que corrieron la mitad de estas personas (666): se supone que murieron en prisión. Sin embargo, se sabe con certeza que 82 de ellas fueron ejecutadas, que 197 murieron en prisión o en campos y que 132 fueron entregadas a los nazis. Los otros casi 130 personas exiliadas que sobrevivieron, lograron abandonar la URSS una vez cumplidos sus penas. Una de las razones ideológicas esgrimidas para justificar la detención de estos militantes fue que no habían conseguido frenar la ascensión de Hitler, como si Moscú no hubiera sido responsable en buena medida de la toma de poder de los nazis.²⁰

Pero el episodio más trágico, en el que Stalin dio muestras de todo su cinismo, fue el de la entrega de los alemanes antifascistas a Hitler. En 1937, las autoridades soviéticas decidieron expulsar a los residentes alemanes. El 16 de febrero, 10 de ellos fueron condenados a la expulsión por el OSO. Algunos son conocidos: Emil Leisch, técnico que vivía en la URSS desde 1921, Arthur Thilo, ingeniero llegado en 1934, Wilhelm Pfeiffer, comunista de Hamburgo; Kurt Nixdorf, un universitario empleado en el Instituto Marx-Engels. Habían sido detenidos en el transcurso de 1936 acusados de espionaje o actividades fascistas, y el embajador alemán von Schulenburg había intervenido en elo. Elingründner a Maxim Litvinov, el ministro soviético de Asuntos Exteriores. Pfeiffer intentó que le expulsaran a Inglaterra, pues sabía que al ser comunista sería inmediatamente detenido al volver a Alemania. Al cabo de diecisiete meses, el 18 de agosto de 1938, fue conducido a la frontera po-

laca, donde se pierdo su recto. Arthur Thilo consiguió llegar a la embajada británica en Varsovia. Muchos no tuvieron la misma suerte. Otto Walther, litógrafo en Leningrado y residente en Rusia desde 1908, llegó a Berlín el 4 de marzo de 1937. Se suicidó tirándose por la ventana de la casa donde estaba alojado.

A finales de mayo de 1937, von Schulenburg transmitió dos nuevas listas de alemanes detenidos cuya expulsión se discutía. Entre los 67 nombres, se encuentran varios antifascistas, como Kurt Nixdorf. Fu antes de 1937, las negociaciones tomaron un nuevo rumbo: los soviéticos aceptaron acelerar las expulsiones, tal y como se lo pedían los oficiales alemanes (una treintena ya habían sido efectuadas). De noviembre a diciembre de 1937, fueron expulsados 148 alemanes. En el transcurso de 1938, sucedió lo mismo con otros 445. Conducidos a las fronteras de Polonia o de Letonia, y a veces de Finlandia, estos expulsados —entre los que se encontraban *Neuschindler* austriacos— eran inmediatamente controlados por los representantes de las autoridades alemanas. En algunos casos, los expulsados escriben la misma suerte que el comunista austriaco Paul Meisel, que en mayo de 1938 fue conducido hasta la frontera austriaca, vía Polonia, para ser entregado a la Gestapo. Paul Meisel desapareció en Auschwitz «por su juicio».

Este excelente acuerdo entre la Alemania nazi y la Rusia soviética prefiguraba los pactes soviético-nazis del año 1939, además se expresa la verdadera naturaleza convergente de los sistemas totalitarios (Hoyge Semprún). Después de estos pactes, las expulsiones se sucedieron en condiciones mucho más dramáticas. Tras el aplastamiento de Polonia por Hitler y Stalin, las dos potencias tenían una frontera común, que permitía hacer pasar directamente a los expulsados de las prisiones soviéticas a las prisiones alemanas. Desde 1939 hasta 1941, de 200 a 300 comunistas alemanes fueron así entregados a la Gestapo, para demostrar la buena voluntad soviética hacia su nuevo aliado. El 27 de noviembre de 1939 se firmó un acuerdo entre las dos partes. Cerca de 150 personas fueron expulsadas inmediatamente desde noviembre de 1939 hasta mayo de 1941, entre ellas se encuentran 85 austriacos, como Franz Kottschauer, uno de los fundadores del Partido Comunista Austriaco, que llegó a ser funcionario de la Internacional Sindical Roja. Después de haber sido aceptado al gran norte, fue entregado a la Gestapo de Lublin, trasladado a Viena, torturado y luego ejecutado en Auschwitz el 7 de junio de 1941.

Las autoridades soviéticas no tuvieron en cuenta el origen judío del núcleo de estos expulsados: Hans Walter, compositor y director de orquesta, judío y miembro del KPD, fue entregado a la Gestapo y en 1942 murió en la cámara de gas del campo de Majdanek. Existen muchos otros casos: el físico Alexander Weissberg, que sobrevivió y escribió sus memorias; Margarete Buber-Neumann, compañera de Heinz Neumann, que había sido acusada de la dirección del KPD y que luego había emigrado a la URSS, también dio testimonio de este increíble acuerdo entre nazis y soviéticos. Después de ser deportada a Karaganda (Siberia), fue entregada a la Gestapo junto con otros

²⁰ *La desfronzo des NKVD. Les Liste Uniq des «Katzendlisten» Terrors de des NKVD, Berlin, Dietz Verlag, 1991.*

muchos compañeros de infortunio en febrero de 1940. Este «intercambio» tuvo como consecuencia que fuera detenida en Ravensbrück.¹¹

En el puente de Brest-Litovsk.

«El 31 de diciembre de 1939 nos despertaron a las seis de la mañana [...] Una vez vestidos y afeitados, tuvimos que estar algunas horas en una sala de espera. Un judío comunista húngaro, llamado Bloch, había huido a Alemania después del fracaso de la comuna de 1919. Había vivido con papeles falsos y había seguido militando en el partido. Más tarde había emigrado con esos mismos papeles. Él también había sido detenido y, a pesar de las protestas, sería entregado a la Gestapo alemana. [...] Justo antes de medianoche llegaron unos autobuses que nos trasladaron a la estación. [...] En la noche del 31 de diciembre de 1939, el tren se puso en marcha. Llevaba a sus países a 70 seres vencidos. [...] A través de una Polonia devastada, continuamos nuestro viaje hacia Brest-Litovsk. En el puente de Bug nos esperaba el aparato del otro régimen totalitario europeo, la Gestapo alemana.»

Alexandre Weissberg, *L'Aloué*, fascículo, 1953. A. Weissberg consiguió escapar de la prisión nazi; se unió a los insurgentes polacos y combatió junto a ellos. Al final de la guerra consiguió llegar a Suecia y después a Inglaterra.

«Tres personas se negaron a cruzar el puente, a saber: el judío húngaro llamado Bloch, el obrero comunista condenado por los nazis y al nuestro alemán cuyo nombre he olvidado. Fueron arrestados a la fuerza hacia el puente. Los nazis y los SS descargaron su rabia contra el judío. Fuimos trasladados a un tren y conducidos a Lublin. En Lublin fuimos entregados a la Gestapo. Entonces pudimos constatar que no solo habíamos sido entregados a la Gestapo, sino que el NKVD había entregado a los SS los documentos relativos a nosotros. Así, por ejemplo, en mi interior me figuraba, entre otras cosas, que yo era la mujer de Neumann y que Neumann era uno de los alemanes más odiados por los nazis.»

Margarete Huber-Neumann, «Declaración en el proceso Kravchenko contra *Les Lettres françaises*, audiencia 14, 23 de febrero de 1949. Acta taquigráfica, La Jeune Parque, 1949. Detenida en 1937, deportada a Siberia y más tarde entregada a los nazis, Margarete Huber-Neumann estuvo internada en el campo de concentración de Ravensbrück hasta su liberación, en abril de 1945.

¹¹ Margarete Huber-Neumann, *Comuniste de Staline et d'Hitler. 1. Déportée en Sibirie. 2. Deportée à Ravensbrück*, Le Seuil, 1986, 1988. (Versión en español: *Prisionera de Stalin y de Hitler*, Barcelona, Plaza y Janés.)

En esa misma época, también los mandos del Partido Comunista Palestino, muchos de ellos emigrados de Polonia, fueron a su vez devorados por el mecanismo del terror. Joseph Berger (1904-1978), secretario del PCP desde 1929 hasta 1931, fue detenido el 27 de febrero de 1935 y no fue liberado hasta después del XX Congreso, en 1956. Su supervivencia es una excepción. Muchos otros militantes fueron ejecutados en fechas diversas o desaparecieron en los campos. Wolf Averbuch, director de una fábrica de tractores en Rostov del Don, fue detenido en 1936 y ejecutado en 1941. La política sistemática de destrucción de los miembros del PCP o de grupos sionistas socialistas llegados a la URSS está relacionada con la política «rojoizante» contra la minoría judía a raíz de la formación del Birobidjan, cuyos dirigentes fueron acusados. El profesor Isidó Libenberg, presidente del comité ejecutivo del Birobidjan, fue denunciado como «enemigo del pueblo». Y después de él, sufrieron la represión los otros mandos de la región autónoma que dirigen instituciones. Samuel Aigrinsky (1884-1947) fue acusado de pertenecer a un supuesto centro judéo-fascista. Toda la sección judía del partido (uso *la lengua hebrea*) fue desmantelada. El objetivo era la destrucción de las instituciones judías, cuando, sin embargo, el Estado soviético trataba de obtener el apoyo de algunas personalidades judías fuera de la URSS.¹²

Uno de los grupos más afectados por el terror fue el de los comunistas polacos. Ocupan el segundo lugar en las estadísticas de la represión, justo detrás de los rusos. Es cierto que, de forma excepcional, el Partido Comunista Polaco (KPP) había sido disuelto oficialmente el 19 de agosto de 1938 tras un voto explícito del comité ejecutivo de la Komintern. Stalin siempre había sospechado del KPP, supuestamente comprometido de sucesivas y múltiples desviaciones. Muchos dirigentes comunistas polacos habían pertenecido al entorno de Lenin antes de 1917 y vivían sin protección jurídica en la URSS. En 1925, el KPP había adoptado una posición favorable a Trotsky, la víspera de la muerte de Lenin, su dirección había formulado una resolución a favor de la oposición. Pronto fue su «Luznarskiguismo» lo que sería atacado. Durante el V Congreso de la Komintern, en junio-julio de 1924, Stalin apartó a la dirección histórica del KPP — Adolf Warski, Maximilian Walecki y Wera Kostrewa-Kochchava — como un primer paso hacia la toma del control por la Komintern. A continuación el KPP fue denunciado como foco de trotskistas. Esta acusación no es suficiente para explicar la purga racial a la que se vio sometido este partido, muchos de cuyos dirigentes eran de origen judío. También estuvo el asunto de la organización militar polaca (POW) en 1933 (véase la contribución de Andrzej Paczkowski). Tampoco hay que olvidar el siguiente factor: la política de la Komintern tendía a imponer a su sección polaca una

¹² Mirra Koslitz, «Die Stolinische Terror gegen jüdische Kommunisten», *Kommunisten vor Lenin. Komintern und Stalinischer Terror nach „Zehnter Kongress“ in den Sowjetunionen. Bericht und Vorgespräch des deutschen Juden, Berlin: Akademie Verlag, 1993*, págs. 87-102. Sobre la instauración del Birobidjan véase Haim Shalom, *L'État juif de l'Union soviétique*, Les Presses d'Orléans, 1982.

acción dirigida totalmente a debilitar al Estado polaco en beneficio de la URSS y de Alemania. La hipótesis según la cual la eliminación del KPP fue ante todo motivada por la necesidad de preparar la firma de los acuerdos germano-soviéticos, debe pues ser tomada en serio. La manera en que Stalin actuó es también significativamente peculiar — con la ayuda del aparato de la Komintern — que todas sus víctimas volvieran a Moscú y procuró que se le escaparan las menos posibles. Solo sobrevivieron los que estaban prisioneros en Polonia, como Władysław Gomułka.

En febrero de 1938, *La correspondencia internacional*, órgano quincenal de la Komintern, acusó al conjunto del KPP bajo la firma de J. Sulcewicki. A lo largo de la purga iniciada en junio de 1937 — cuando el secretario general Józef Lencki fue llamado a Moscú, donde desapareció —, doce miembros del Comité central, numerosos dirigentes de segunda fila y varios centenares de militantes fueron eliminados. La purga se extendió igualmente a los polacos alistados en las Brigadas Internacionales: los dirigentes políticos de la Brigada Dombrowski, Kazimierz Czubowski y Gustav Reicher, fueron detenidos cada más volver a Moscú. Hasta 1942 Stalin no se dio cuenta de la necesidad de reconstituir un partido comunista polaco bajo el nombre de Partido Obrero Polaco (PPR), con el fin de convertirlo en el núcleo de un futuro gobierno a su servicio, rival del gobierno legal refugiado en Londres.

Los comunistas yugoslavos también tuvieron que sufrir mucho con el terror estalinista. Prohibido en 1921, el Partido Comunista de Yugoslavia se había visto obligado a replegarse al extranjero, primero a Viena desde 1921 hasta 1936, y luego a París desde 1936 hasta 1939. Sin embargo, fue sobre todo en Moscú, hacia 1925, donde se constituyó su principal centro. En torno a los alumnos de la Universidad Comunista de las Naciones Nacionales (KUNMZ), de la Universidad Comunista Serlova y de la Escuela Leninista Internacional, se constituyó un primer núcleo de emigrados yugoslavos, muy pronto reforzado por una nueva oleada de emigración debida a la instauración, en 1929, de la dictadura del rey Alejandro. En los años treinta residían en la URSS unos 200 o 300 comunistas yugoslavos y estaban muy presentes en las administraciones internacionales, en particular de la Komintern y de la Internacional Comunista de Jóvenes. Por esta razón estaban vinculados al PCUS.

A causa de las numerosas luchas entre las diferentes fracciones que se disputaban la dirección del PCY, adquirieron mala fama. En estas circunstancias, la intervención de la dirección de la Komintern se hizo cada vez más frecuente y obligatoria. A mediados de 1925 se procedió a una *chistka*, una verificación-depuración, en la KUNMZ ya que los estudiantes yugoslavos, más bien favorables a la oposición, se opusieron a la rectora María J. Petelinia. Algunos estudiantes fueron expulsados y censurados, y cuatro de ellos (Ante

Giliga, Dedić, Dragić y Eberling) fueron detenidos y desterrados a Siberia. En 1932 se produjo una nueva depuración en el seno del PCY, del que fueron expulsados 16 militantes.

Después del asesinato de Kirov, se reforzó el control de los emigrados políticos y, en el otoño de 1936, todos los militantes del PCY fueron inspeccionados antes de ser víctimas del terror. Al ser más conocida la suerte de los emigrados políticos que la de los trabajadores yugoslavos, se sabe que ocho secretarios del comité central del PCY, otros 15 miembros del comité central, así como 21 secretarios de direcciones regionales o locales, fueron detenidos y desaparecieron. Uno de los secretarios del PCY, Sina Maslovič, que se había visto obligado a refugiarse en la URSS, trabajó en la Academia de Ciencias Rusa antes de ser detenido en julio de 1939. Condenado a diez años de trabajos forzados sin derecho a correspondencia, murió en prisión. Otros fueron ejecutados en el auto, como los hermanos Vujović, Radomir (miembro del comité central del PCY) y Gregor (miembro del comité central de las Juventudes). Su hermano Vojta, antiguo responsable de la Internacional Comunista de las Juventudes, que se había solidificado con Trotsky en 1927, desautorizó, y a continuación sus hermanos fueron detenidos, Milián Gorkić, secretario del comité central del Partido Comunista Yugoslavo desde 1932 hasta 1937, fue acusado de haber creado una organización antisoviética en el seno de la Internacional y de haber dirigido un grupo terrorista dentro de la Komintern, organización dirigida por Kassin y Platonskova.

A mediados de los años sesenta, el PCY rehabilitó a un centenar de víctimas de la represión, pero no se emprendió ninguna investigación sistemática. Es cierto que la apertura de una investigación semejante habría planteado indirectamente el asunto de las víctimas de la represión llevada a cabo contra los campesinos de la URSS en Yugoslavia después del clima de 1938. Y sobre todo habría puesto de manifiesto que la ascensión en 1938 de Tito (Jesir Broz) al frente del partido se había debido a una purga particularmente sangrienta. El hecho de que Tito se alzara en 1948 contra Stalin no disminuye su responsabilidad en la purga de los años treinta.

LA PERSECUCIÓN DE LOS «TROTSKISTAS». Después de haber diezmado las filas de los comunistas extranjeros que vivían en la URSS, Stalin atacó a los «adversarios» que vivían en el extranjero. El NKVD tuvo así la oportunidad de poner de manifiesto su poder mundial.

Uno de los casos más espectaculares es el de Ignaz Reiss, cuyo verdadero nombre era Nathan Porciški. Reiss era uno de esos jóvenes revolucionarios judíos surgidos de la guerra de 1914, como otros muchos de Europa central y como otros muchos reclutados por la Komintern.¹³ Agitador pro-

¹³ Uliana Vujović y Vera Murbegović, «Die Jugoslawischen Kommunisten in der UdSSR», in: «Sachverständigen» 1929 bis 1940», en Horstmann Wilke, (ed.) *Die UdSSR. Kommunisten und Sozialdemokraten*, pp. 117-173.

¹⁴ Sobre el asunto Reiss, véanse las memorias de su mujer, Elisabeth Porciški, *Les Mémoires d'Ignaz Reiss*, 1959, y a Peter Dulha, Daniel Kozlov, «L'Assassinat d'Ignaz Reiss», *Comintern*, marzo, No. 11, 1990.

fesional, trabajaba en la red clandestina internacional y había cumplido tan bien sus misiones que había sido condecorado en 1928 con la Orden de la Bandera Roja. Después de 1935 fue «recuperado» por el NKVD, que controlaba todas las redes en el extranjero y se ocupaba del espionaje en Alemania. El primero de los grandes procesos de Moscú condecoró a Reiss, que decidió romper con Stalin. Conociendo las costumbres de la «cerasa», preparó cuidadosamente su retirada y el 17 de julio de 1937. Llega pública una carta al Comité central del PCUS donde se explicaba y atacaba especialmente a Stalin y al estalinismo, esa mezcla del peor de los oportunistas —un oportunismo sin principios—, de sangre y de mentiras, que amenaza con abandonar a todo el mundo y con acabar con lo que queda del movimiento obrero». Reiss anunciaba al mismo tiempo su adhesión a León Trotsky. Sin saberlo, acababa de firmar su sentencia de muerte. El NKVD movilizó inmediatamente su red en Francia y consiguió localizar a Reiss en Suiza, donde le tendió una trampa. En la noche del 4 de septiembre, en Lausana, fue acibillado a balazos por dos comunistas franceses, mientras un agente femenino del NKVD intentaba asesinar a su mujer y a su hijo con una caja de bombones envenenados. A pesar de las investigaciones llevadas a cabo en Suiza y en Francia, sus asesinos y sus cómplices jamás fueron encontrados o condenados. Trotsky acusó inmediatamente a Jacques Ducloux, uno de los secretarios del PCF, pidiendo a su secretario Jan Van Heijenoort que enviara el siguiente telegrama al jefe de Gobierno francés: «Chautemps presidente del Consejo París/ En el asunto asesinato Ignaz Reiss/ Robo de mis archivos y crímenes análogos/ Permítame insistir necesidad someter interrogados o al menos como testigo Jacques Ducloux vicepresidente Cámara de Diputados ex agente GPU»¹⁶.

Ducloux era por entonces vicepresidente de la Cámara de los Diputados desde junio de 1936, y el telegrama no obtuvo ningún resultado.

El asesinato de Reiss era espectacular, pero formaba parte de un vasto plan de eliminación de los trotskistas. No es muy de extrañar que en la URSS los trotskistas hayan sido exterminados, como tantos otros. Sin embargo, sorprende el odio con que los servicios especiales eliminaron físicamente a los opositores en el extranjero y, más aún, a los grupos trotskistas constituidos en diferentes países. La base de esta empresa era un paciente trabajo de infiltración.

En julio de 1937 desapareció Rudolf Klement, responsable del secretariado internacional de la oposición trotskista. El 26 de agosto de ese mismo año se rescató del Sena un cuerpo decapitado y sin piernas, que fue identificado enseguida como el de Klement. El propio hijo de Trotsky, León Sedov, murió en París el 16 de febrero de 1938 a consecuencia de una operación. Las sospechosas condiciones de su muerte hicieron pensar a sus allegados que se trata

¹⁶ Jan Van Heijenoort, *De Frontlijn - Gestoorten Sept en sept de L. Trotsky*, Les Lettres nouvelles Maurice Nadeau, 1975, págs. 172.

de un asesinato organizado por los servicios soviéticos¹⁷. Por el contrario, Pavel Sudoplatov asegura en sus memorias¹⁸ que no fue así. Pero lo cierto es que León Sedov estaba vigilado estrechamente por el NKVD y que Mark Zborowski, uno de sus allegados, era un agente infiltrado en el movimiento trotskista.

Louis Aragon, *Prólogo al tiempo de las cerezas*.

Canto al GPU que se forma en Francia en este momento
Canto al necesario GPU de Francia
Canto a los GPUs de ninguna y de todas partes
Pido un GPU para preparar el fin de un mundo
Pido un GPU para preparar el fin de un mundo
para defender a aquellos que son traicionados
para defender a aquellos que siempre son traicionados
Pido un GPU vosotras los que sois delgados y asesinados
Pido un GPU
Necesitáis un GPU
Viva el GPU figura dialéctica del heroísmo
que puede oponerse a la imagen invernal de los avadores
considerados por los imbéciles como héroes cuando se rompen
las narices contra el suelo
Viva el GPU verdadera imagen de la grandeza materialista
Viva el GPU contra Dios Chautemps y la «Marsellesa»
Viva el GPU contra el papa y los pajes
Viva el GPU contra la resignación de los bancos
Viva el GPU contra las maniobras del Este
Viva el GPU contra la familia
Viva el GPU contra las leyes perversas
Viva el GPU contra el suicidio de los asesinos como
Caballero Boncour MacDonald Zoepfald
Viva el GPU contra todos los enemigos del Proletariado
VIVA EL GPU

1931. (Citado por Jean Malraux,
El llamado Louis Aragon a la patria profesional,
suplemento de *Moscow*, febrero de 1947.)

¹⁷ En un artículo la hipótesis sostenida por su sobrino, Pierre Borel en su libro *Léon Sedov, hijo de Trotsky, víctima de Stalin*, Les Editions Chênevert, 1985.
¹⁸ Pavel Sudoplatov, *Mission impossible*, Seuil, 1994, págs. 113-116.

En cambio, Sudoplatov ha reconocido que en marzo de 1939 Beria y Stalin le encargaron personalmente que asesinara a Trotsky. Stalin le dijo: «Hay que acabar con Trotsky este año, antes del inevitable comienzo de la guerra (...), añadiendo: «Usted dependerá directamente del camarada Beria y de nadie más, así como el único responsable de esta misión»¹⁹. Se organizó una auténtica batida en París, Bruselas y Estados Unidos, hasta llegar a Méjico, donde residía el jefe de la IV Internacional. Con la complicidad del Partido Comunista Mexicano, los agentes de Sudoplatov prepararon un primer atentado, realizado el 24 de mayo, del que Trotsky escapó de milagro. Sudoplatov encontró el medio de desembarazarse de Trotsky infiltrando a Ramón Mercader bajo un nombre falso. Mercader, que se había ganado la confianza de un militante trotskista, consiguió entrar en contacto con el suegro, Trotsky, cambiando, aceptó seceder para darle su opinión sobre un artículo escrito en su defensa. Mercader le golpeó entonces en la cabeza con uniolet. Trotsky, gravemente herido, lanzó un grito desgarrado. Su mujer y sus generacopistas se precipitaron sobre Mercader, paralizando una vez cometido su crimen. Trotsky murió al día siguiente.

La interrelación entre los partidos comunistas, las secciones de la Komintern y los departamentos del NKVD fue denunciada por León Trotsky, que era plenamente consciente de que la Komintern se hallaba dominada por la GPU y el NKVD. En una carta del 27 de mayo de 1940 dirigida al fiscal general de Méjico, tres días después del primer intento de asesinato del que había sido víctima, escribió: «La organización de la GPU tiene unas costumbres y unos métodos perfectamente establecidos fuera de la Unión Soviética. La GPU necesita, para su actividad, una cobertura legal o semilegal y un entorno favorable para el reclutamiento de sus agentes; ese entorno y esa protección los encuentra en los supuestos "partidos comunistas"»²⁰. En su último escrito, siempre en relación con el atentado del 24 de mayo, describió con detalle la operación de la que había estado a punto de ser víctima. Para él, la GPU (Trotsky emplea aún el nombre adoptado en 1922, cuando era uno de los dirigentes del Estado soviético) era el órgano principal del poder de Stalin, era «el instrumento de la dominación totalitaria» en la URSS, desde la cual «el espíritu de servilismo y de cinismo se ha extendido por toda la Komintern y convergen el movimiento obrero hasta la médula». E insiste en esta dimensión concreta, que determina muchas de las cosas que suceden en los partidos comunistas: «Como organizaciones, la GPU y la Komintern no son idénticas, pero están estrechamente unidas. Se hallan subordinadas la una a la otra, y no es la Komintern la que da las órdenes a la GPU sino, al contrario, la GPU es la que domina completamente la Komintern»²¹.

¹⁹ *Ibid.*, págs. 99-100.

²⁰ León Trotsky, *Œuvres complètes*, tomo XXIV, Seuil, León Trotsky, 1981, págs. 79-82.

²¹ León Trotsky, «Lettre au 24 mai et le Parti communiste mexicain, le Kaganovitch et le GPU», *op. cit.*, tomo XXIV, págs. 310-361.

Este análisis, basado en numerosos elementos, era fruto de la doble experiencia de Trotsky: la adquirida cuando era uno de los dirigentes del incipiente Estado soviético y la del presente perseguido a través de todo el mundo por los asesinos del NKVD, cuyos nombres son bien conocidos en la actualidad. Se trataba de tres dirigentes del departamento de comisiones especiales creado en diciembre de 1936 por Nikolai Yezhov: Serguei Spasskij, autor del atentado fallido, Pavel Sudoplatov (muerto en 1996) y Naum Estogon (muerto en 1981). Estos últimos fueron los que lograron realizar con éxito el atentado gracias a numerosas complicaciones²².

Los datos más significativos del asesinato de Trotsky, cometido en Méjico el 20 de agosto de 1940, se conocen gracias a las sucesivas investigaciones llevadas a cabo inmediatamente sobre el terreno, y a las recordadas más tarde por Julian Gorkin²³. De hecho, no había ninguna duda sobre el carácter del asesino: los responsables directos eran conocidos, según algunas informaciones recientemente confirmadas por Sudoplatov. Jaime Ramón Mercader del Río era el hijo de Cardel Mercader, una comunista que trabajaba desde hacía tiempo para los Servicios y que se convirtió en la amante de N. Litvinov. Mercader entró en contacto con Trotsky bajo el nombre de Jacques Mornard. Este último existía realmente y murió en 1967 en Bélgica. Mornard había combatido en España, donde es probable que los servicios soviéticos le «sugieran prestado» el pasaporte. Mercader utilizó también el nombre de Jackson, sirviéndose de otro pasaporte, el de un canadiense aliado en las Brigadas internacionales y muerto en el frente. Ramón Mercader murió en 1978 en La Habana, donde Fidel Castro le había ofrecido el puesto de consejero del ministerio de Asuntos Exteriores. El hombre que había sido condecorado con la Orden de Lenin por su crimen, fue empujado discretamente en Moscú.

A pesar de haber conseguido desembarazarse de su único adversario político, Stalin continuó la persecución de los trotskistas. El ejemplo francés es muy revelador de la actitud de los militantes comunistas en relación con los militantes de las pequeñas organizaciones trotskistas. No se descarta que durante la ocupación francesa los comunistas denunciaron a algunos trotskistas ante la policía francesa o alemana.

En las prisiones y los campos franceses de Vichy, los trotskistas fueron aislados sistemáticamente. En Nontron (Dordogne), Gérard Bloch fue víctima del ostracismo del colectivo comunista dirigido por Michel Bloch, hijo del escritor Jean-Richard Bloch. Encarcelado en la prisión de Fosses, Gérard Bloch fue aislado por un macizo cañón de que el colectivo comunista de la prisión había decidido estrangularle por la noche²⁴.

²² Sobre el asesinato de la oposición, véase Pavel Sudoplatov, *op. cit.*, capítulo 4, págs. 92-130.

²³ Julian Gorkin y general Santiago Salazar, *Algunos recuerdos Trotsky Self*, 1948 (Este es el título español: *Cómo murió Stalin a Trotsky*, Barcelona, 70 pp., 1 mes, 1961).

²⁴ René Drey, *Trotsky et son assassinat*, *Le génocide des trotskistes*, Olibo, Orban, 1981, pág. 248.

En este contexto de odio ciego, adquiere todo su significado el asunto de la «desaparición» de cuatro trotskistas, entre los que se encontraba Pietro Tresso, fundador del Partido Comunista Italiano, en el maquis FTP «Wood» instalado en el Alto-Loira. Este maquis comunista «se hizo cargo» de cinco militantes trotskistas, evadidos el 1 de octubre de 1943 de la prisión de Doy-en-Velay al mismo tiempo que sus camaradas comunistas Albert Demazière, uno de los trotskistas, se separó por azar de sus compañeros. Es el único superviviente de los cinco que formaban el grupo³⁴. Tresso, Pierre Salini, Jean Reboul y Abraham Sadeki fueron ejecutados a finales de octubre, después de un simulacro de juicio muy significativo. Los «testigos» de aquel juicio, todavía vivos, señalan que aquellos militantes fueron acusados efectivamente de proyectar el «envenenamiento del agua del campo», acusación medieval que nos remite a los orígenes judíos de Trotsky (cuyo hijo Serguei fue también acusado de las mismas intenciones en la URSS) y de no menos de uno de los prisioneros del maquis (Abraham Sadeki). Así, el movimiento comunista mostraba que no estaba exento de la más pesada regresión antisemita. Antes de su asesinato, los cuatro trotskistas fueron fotografiados, probablemente para su identificación por las instancias superiores del PCF, y obligados a escribir sus biografías.

Incluso en los campos de concentración, los comunistas trataban de eliminar físicamente a sus adversarios más cercanos arrojándose de los puestos adquiridos dentro de la jerarquía de los campos. Marcel Benouffère, responsable de la región bretona del Partido Obrero Internacionalista, detenido en octubre de 1943 y deportado a Buchenwald en enero de 1944, fue acusado de ser trotskista por el jefe de los barracones (un comunista). Diez días más tarde, un amigo le avisó de que la célula comunista del barrión 39 —el suyo— le había considerado a muerte y quería enviarle al barracon de las cobayas, donde se les inculcaba el virus del tifus. Marcel Benouffère se salvó en el último momento gracias a la intervención de los militantes ajenos³⁵. Bastaba utilizar el propio funcionamiento de los campos de concentración nazis para desembarazarse de los adversarios políticos, ya víctimas de los propios miembros de la Gestapo o SS, enviándolos a los campos más severos. Marcel Hic y Roland Filâtre, ambos deportados a Buchenwald, fueron enviados al terrible campo de Dora, «con el consentimiento de los mandos del KPD, que desempeñaban las tareas administrativas en el campo», escribe Rodolphe Prager³⁶. Marcel Hic sucumbió allí. Todavía en 1948, Roland Filâtre escapó a un intento de asesinato en su lugar de trabajo.

³⁴ Un libro reciente (Pierre Bimé, Roger Vachon, *Mémoires de maquis*, Grasset, 1997) aporta ya la hipótesis según la cual la operación ejecutada por Demazière habría sido más o menos la causa de la ejecución de sus camaradas, disculpando así a los responsables comunistas franceses de estos asesinatos.

³⁵ René Dazy, *op. cit.*, págs. 233-244.

³⁶ «Les trotskistes de Buchenwald», *Crépuscule communiste*, núm. 25, noviembre de 1948.

Aprovechando la liberación, se llevaron a cabo más «eliminaciones» de militantes trotskistas. Mathieu Buchholz, un joven obrero parisiense del grupo «La Lucha de Clases», desapareció el 11 de septiembre de 1944. En mayo de 1947, el periódico de su grupo acusó a los «estalinistas».

En Grecia, el movimiento trotskista tenía cierta trascendencia. Un secretario del Partido Comunista Griego (KKK), Pandelis Poulipoulos, que fue fusilado por los italianos, se había unido a él antes de la guerra. Durante esta, los trotskistas se incorporaron individualmente a las filas del Frente de Liberación Nacional (EAM), fundado en junio de 1941 por los comunistas. El general del Ejército Popular de Liberación Nacional (ELAS), Aris Velouchiotis, mandó ejecutar a una veintena de dirigentes trotskistas. Después de la liberación, se multiplicaron los secuestros de militantes trotskistas. A menudo fueron torturados para que dieran las direcciones de sus camaradas. En 1946, en su informe al comité central del Partido Comunista, Vassilis Bartolotas da la cifra de 600 trotskistas ejecutados por el OPLA (organización de protección de las luchas populares), cifra que probablemente también incluye a los anarquistas y socialistas disidentes³⁷. Los arquero-marxistas, militantes que se habían organizado fuera del Partido Comunista griego en 1924, fueron igualmente perseguidos y asesinados³⁸.

Los comunistas albaneses no se quedaron a la zaga. Después de la unificación en noviembre de 1941 de los grupos de izquierda, entre los que se encontraban los trotskistas reunidos en torno a Anastase Lula, volvieron a surgir las diferencias entre los trotskistas y los ortodoxos (Enver Hoxha, Memet Shehu), aconsejados por los yugoslavos. En 1943, Lula fue ejecutado sin formalidades previas. Después de sufrir varios intentos de asesinato, Sadik Iremta, otro líder trotskista especialmente popular, consiguió llegar a Francia; en mayo de 1951 fue víctima de un nuevo intento de asesinato perpetrado por Djemal Shami, un ex brigado rojo, pistolero de la legación albanesa en París.

En China se había formado en 1928 un pequeño grupo trotskista, bajo la autoridad de Shen Duxin, fundador y antiguo secretario del PCC. En 1935 solo contaba con algunos centenares de miembros. Durante la guerra contra Japón, una parte de ellos consiguió integrarse en el VIII ejército del APL. Mao Zedong les mandó ejecutar y eliminar los batallones dirigidos por ellos. Al final de la guerra civil, estos últimos eran sistemáticamente perseguidos y ejecutados. El destino de muchos de ellos se desconoce.

En Indochina la situación fue diferente en un primer momento. Los trotskistas del grupo *Thanh Dan* (La Lucha) y los comunistas hicieron causa común a partir de 1933. La influencia de los trotskistas era especialmente fuerte en el sur de la península. En 1937, una orden de Jacques Duclos prohibió al Partido Comunista Indochino seguir colaborando con los militantes de

³⁷ René Dazy, *op. cit.*, págs. 226-271.

³⁸ Tanaziana Novatos, «Trotskyismo» (en el libro de griecholoz EP 1931 bis 1936), *Kommunisten und ihre Organisationen*, *op. cit.*, págs. 487-494.

La lucha. Durante los meses que siguieron a la derrota japonesa, otra rama trotskista —la Liga Comunista Internacional— adquirió una influencia que preocupó a los dirigentes comunistas. La LCI criticó al Vietnam del Frente Democrático para la Independencia, creado en mayo de 1941 por Hồ Chí Minh, por haber recibido pacíficamente a las tropas inglesas llegadas en septiembre de 1945. El 24 de septiembre, el Vietnam inició una amplia operación contra los mandos trotskistas, siendo la mayoría de ellos ejecutados poco después de ser capturados. Más tarde, después de haber combatido contra las tropas anglo-francesas y de haberse visto obligados a replegarse a la línea de los franceses, los trotskistas fueron derrotados por las tropas del Vietnam. Segunda parte de la operación el Vietnam se puso a continuación en contra de los milicianos de la lucha. Hechos prisioneros en Ben Sue, fueron ejecutados cuando se aproximaban las tropas francesas. Detenido más tarde, Ta Tu Thán, líder histórico del movimiento, fue ejecutado en febrero de 1946. «Acusado no había escrito Hồ Chí Minh que los trotskistas «son los traidores y los espías más infames»».

En Checoslovaquia, la suena de Zdeněk Kalenda simboliza por sí sola la de todos sus compañeros. En 1936 había sido expulsado del PCC por haber escrito un folleto denunciando los procesos de Moscú. Durante la guerra fue deportado por los alemanes a Oranienburg por pertenecer a la resistencia. En noviembre de 1949 fue tomado tras ser detenido y acusado de haber dirigido un complot contra la República. En junio de 1950 se inició el proceso, en el que hizo su autocrítica. El 5 de junio fue condenado a muerte. En *Comrade* 34 de junio de 1990, André Breton pidió a Paul Eluard que interviniera a favor de Kalenda, al que ambos conocían desde antes de la guerra. Eluard le contestó: «Tengo demasiado trabajo con los inocentes que llaman su inocencia, como para ocuparme de los culpables que llaman su culpabilidad»⁶⁰. Zdeněk Kalenda fue ejecutado el 27 de junio de ese mismo año junto con otros tres compañeros.

ANTIFASCISTAS Y REVOLUCIONARIOS EXTRANJEROS VÍCTIMAS DEL TERROR EN LA URSS. Aunque la acción de diezmar a la Komintern, a los trotskistas y a otros disidentes comunistas constituyó una parte importante del terror comunista, no fue la única. En efecto, a mediados de los años treinta en la URSS vivían muchos extranjeros que, sin ser comunistas, se habían visto atraídos por el espejismo soviético. Muchos de ellos pagaron con su libertad, y a menudo con su vida, esta pasión por el país de los soviets.

A principios de los años treinta, los soviéticos llevaron a cabo una campaña de propaganda en las proximidades de Carelia, aprovechando las posibilidades que ofrecía esta región fronteriza entre la URSS y Finlandia, y la artic-

⁶⁰ Carta del 30 de agosto de 1950. *Los Cuernos del Vietnam*, núm. 16, julio de 1992.
⁶¹ *Acron*, 1927 de junio.

ción que ejercía la «reconstrucción del socialismo». 12.000 personas abandonaron Finlandia, a las que se sumaron los casi 5.000 finlandeses llegados de Estados Unidos, en su mayor parte miembros de la Asociación (americana) de Trabajadores Finlandeses, que tenían grandes dificultades debido al paro producido por la crisis del 29. Los señores de Carelia fue aún más fuerte porque los agentes del *Atomag* (la agencia comercial soviética) les prometían trabajo, buenos salarios, alojamiento y el viaje gratuito de Nueva York a Leningrado. Les habían recomendado que se llevaran todo lo que tuvieran.

La «avalancha humana hacia la utopía», según la expresión de Aino Kausinen, se convirtió en una pesadilla. Nada más llegar les confiscaron las máquinas, las herramientas y los libros. Tuieron que entregar sus pasaportes, y se encontraron prisioneros en una región subdesarrollada en la que predominaban los bosques, en unas condiciones vitales particularmente duras⁶². Según Aino Tuominen, que había dirigido el Partido Comunista Finlandés y ocupado el cargo de miembro suplente en el Presidium del comité ejecutivo de la Komintern hasta finales de 1939, antes de ser condenado a muerte y luego de ver su pena conmutada por diez años de prisión, al menos 20.000 finlandeses estuvieron internados en los campos de concentración⁶³.

Obligado a establecerse en Kirovskan, Aino Kausinen asistió, después de la Segunda guerra mundial, a la llegada de los armenios, quienes, víctimas también de una hábil propaganda, habían decidido establecerse en la República soviética de Armenia. Respondiendo al llamamiento que Stalin hizo a los rusos que vivían en el extranjero para que volvieran a la URSS, estos armenios, aunque en su mayoría fueron exiliados turcos, se movilizaron para llegar a una República de Armenia que, en su imaginación, sustituiría a la tierra de sus antepasados. En septiembre de 1947, varios miles se reunieron en Marsella, 3.500 se embarcaron en el *Rosita*, que les transportó a la URSS. En cuanto el barco franqueó la línea simbólica de las aguas territoriales soviéticas en el mar Negro, la actitud de las autoridades soviéticas cambió radicalmente. Muchos comprendieron entonces que habían caído en una trampa. En 1948, 200 armenios procedentes de Estados Unidos corrieron la misma suerte: nada más llegar les confiscaron los pasaportes. En mayo de 1956, varios centenares de armenios procedentes de Francia se materializaron cuando el ministro de Asuntos Exteriores, Christian Pineau, visitaba Erevan. Solo 60 familias pudieron abandonar la URSS mientras que la represión se abatió sobre el resto⁶⁴.

El terror no solo alcanzó a los que habían accedido libremente a la URSS, sino también a los que habían llegado forzados por la represión de regímenes dictatoriales. Según el artículo 129 de la Constitución soviética de 1936, «la URSS otorga el derecho de asilo a los ciudadanos extranjeros perseguidos por

⁶² Aino Kausinen, *Quand Dieu m'arrêta en Angleterre*, op. cit., 124, págs. 11-16.
⁶³ *Les échos de Kirovskan*, pág. 216, citado por H. Laitinen, «Le Marteau que du Kirovskan», *El Comate vital*, núm. 6, noviembre diciembre de 1965.
⁶⁴ Armand Mabeur, *Les 100 du Travail*, Pères de la Cité, 1976.

defender los intereses de los trabajadores o por su actividad científica o su lucha por la liberación nacional». En su novela *Vida y destino*, Vasili Grossman describe la confrontación entre un miembro de las SS y su prisionero, un ex militante bolchevique. En su largo monólogo, el miembro de las SS ilustra perfectamente el destino de miles de hombres, mujeres y niños que buscaron refugio en la Unión Soviética, a través del siguiente párrafo: «¿Quién hay en nuestros campos de concentración en tiempo de paz, cuando no hay prisioneros de guerra? Los enemigos del partido, los enemigos del pueblo. Es una especie que usted conoce bien, pues se encuentran también en sus campos. Y si en tiempo de paz sus campos de concentración adoptaran el sistema de las SS, no dejaríamos salir a sus prisioneros. Sus prisioneros son nuestros prisioneros»⁶⁵.

Todos estos emigrados fueron considerados espías potenciales, tanto los que habían venido del extranjero respondiendo al llamamiento realizado por los propios soviéticos, como los que habían venido para encontrar una seguridad que ya no tenían en sus países de origen, debido a su afición política. Al menos ese es el motivo que figura más a menudo en sus notificaciones de condena.

Una de las primeras emigraciones fue la de los antifascistas italianos, a mediados de los años veinte. Muchos de ellos, que pensaban encontrar en el país del socialismo el refugio de sus sueños, sufrieron una gran decepción y fueron víctimas del terror. A mediados de los años treinta había en la URSS cerca de 600 comunistas italianos o simpatizantes: cerca de 250 eran mandos políticos emigrados y los restantes 350 estudiaban en tres escuelas de formación política. Muchos de estos alumnos abandonaron la URSS después de acabar sus estudios y un centenar de millantes vino a luchar a España en los años 1936-1937, abatiéndose el gran terror sobre los que se habían quedado. De los cerca de 200 italianos que fueron detenidos, en general por espionaje, unos 40 fueron fusilados —de los cuales han sido identificados 25—, y los restantes enviados al Gulag, a las minas de oro de Kolymá o al Kazajistán. Romeo Caccavale ha publicado un emocionante libro en el que describe el itinerario y el trágico destino de varias decenas de estos militantes⁶⁶.

Nazareno Scarioli, un antifascista huido de Italia en 1925, es un ejemplo entre muchos. De Italia pasó a Berlín y de allí a Moscú. Acogido por la sección italiana de Socorro Rojo, trabajó en una colonia agrícola de los alrededores de Moscú durante un año y luego fue trasladado a Yalta a otra colonia en la que trabajaban una veintena de anarquistas italianos dirigidos por Tito Scarselli. En 1933, la colonia fue disuelta y Scarioli volvió a Moscú, donde fue contratado en una fábrica. Participaba en las actividades de la comunidad italiana.

⁶⁵ Vasili Grossman, *Vie et destin*, Julliard, 1962, pág. 374.
⁶⁶ Romeo Caccavale, *Carabinieri italiani in Unione Sovietica. Proseguire di Missione segreta* de Stalin, Murcia, 1985, 368 págs.

Llegaron los años de la «gran purga». El miedo y el terror desgrajaron la comunidad italiana: todos sospechaban unos de otros. El dirigente comunista Paolo Robotti anunció en el Club italiano la detención, como «enemigos del pueblo», de 46 emigrados que trabajaban en una fábrica de rolánicas. Robotti obligó a los presentes a aprobar la detención de estos obreros, a los que él conocía muy bien. En el momento del voto a mano alzada, Scarioli votó en contra. Fue detenido la noche del día siguiente. Torturado en Lubianka, firmó una confesión. Deportado a Kolymá, trabajó en una mina de oro. Otros muchos italianos que compartieron su misma suerte murieron: el escritor Arnaldo Steva, el ingeniero Corquero, el dirigente comunista Aldo Goracci, cuya hermana se había casado con el futuro diputado comunista Scarioli; el antiguo secretario de la sección romana del PCI Vincenzo Bascaia, el toscano Otello Gaggi, que trabajaba de pastero en Moscú; Luigi Galligaris, obrero en Moscú; el sindicalista veneciano Carlo Costa, obrero en Odesa; Edmund Peluso, que había frecuentado a Lenin en Zurich. En 1950, Scarioli, que solo pesaba treinta y seis kilos, salió de Kolymá, pero fue obligado, como si fuera un esclavo de los soviéticos, a seguir trabajando en Siberia. Hasta 1954 no fue amnistiado y luego rehabilitado. Sin embargo, hasta pasados seis años no le fue concedido el visado para volver a Italia, donde vivió con una pequeña pensión.

Entre estos refugiados, además de comunistas, miembros del PCI e simpatizantes, había algunos anarquistas que, para evitar ser detenidos, habían decidido huir a la URSS. El caso más conocido es el de Francesco Ghezzi, militante sindical y libertario, que llegó a Rusia en junio de 1921 para representar a la Unión Sindical Italiana en la Internacional Sindical Roja. En 1922 estuvo en Alemania, donde fue detenido, pues el Gobierno italiano, que le había acusado de terrorismo, había pedido su extradición. Una célebre campaña evitó que acabara en las cárceles italianas, pero se vio obligado a regresar a la URSS. En enero de 1924, Ghezzi, que se había unido sobre todo a Pierre Pascal y a Nicolás Lazarevich, mantuvo sus primeros contactos con la GPU. En 1929 fue detenido, enviado a tres años de prisión e internado en Suzdal, en unas condiciones criminales para un tuberculoso. Sus amigos y simpatizantes organizaron una campaña en su favor en Francia y en Suiza. Remino Rolland fue un primer momento) y estas personas firmaron una petición. Las autoridades soviéticas respicieron haciendo circular el rumor de que Ghezzi era un agente de la embajada fascista. Liberado en 1931, Ghezzi volvió a trabajar en una fábrica. A finales de 1937 era de nuevo detenido. Pero esta vez, a sus amigos del extranjero les fue imposible obtener la más mínima información sobre su suerte. Fue dado por muerto en Vorleika a finales de agosto de 1941⁶⁷.

⁶⁷ Charles Jacquier, «L'Italiens Francesco Ghezzi: la vie et la mort d'un anarcho-sindicaliste en URSS», *La Nouvelle Action*, núm. 34, junio de 1994. Véase también, Simão Grossmann, *Une petite école. L'été, la adolescence et le sort d'un jeune communiste italien en URSS 1933-1933*, Masseno, 1979. Etienne Marché, *Enfance, 1900-1990*.

Cuando el 11 de febrero de 1934 los dirigentes del *Schutzbund*, la Liga de Protección Republicana del Partido Socialista Austriaco, decidieron en Lienz responder a los ataques de los *Hitschlerer* (la guardia patriótica), que querían prohibir el Partido Socialista, no podían imaginar la suerte que corrían sus camaradas.

La agresión de los *Hitschlerer* en Lienz obligó a los socialdemócratas a promover en Viena una huelga general y luego la insurrección. Dollfuß salió victorioso tras cuatro días de encarnizados combates, y los militantes socialistas que escaparon a la prisión o al campo de entrenamiento tuvieron que vivir en la clandestinidad o huir a Checoslovaquia, para, más tarde, continuar algunos de ellos su lucha en España. Muchos decidieron refugiarse en la Unión Soviética, después de que una intensa propaganda lograra ponerlos en contra de la dirección socialdemócrata. El 23 de abril de 1934, 300 hombres llegaron a Moscú, seguidos de otros convoyes menos importantes hasta diciembre. La embajada alemana contabilizó 807 *Schutzbündler* emigrados a la URSS²⁰. Contando a sus familias, cerca de 1.400 personas encontraron refugio en la URSS.

El primer convoy llegó a Moscú fue recibido por los dirigentes del Partido Comunista Austriaco (KPO) y Jesús²¹ por las calles de la capital. El consejo central de simpatizantes se hizo cargo de ellos, 120 niños, cuyos padres habían muerto en las barricadas o condenados a muerte, vivieron durante un tiempo en Cármea y más tarde instalados en Moscú²² en el hogar de niños número 6 especialmente abierto para ellos.

Después de algunas semanas de descanso, los obreros austriacos fueron repartidos por las fábricas de Moscú, Jarkov, Leningrado, Górgi o Rosov. No tardaron en desilusionarse a causa de las condiciones vitales que les habían impuesto, y los dirigentes comunistas austriacos tuvieron que intervenir. Las autoridades les presionaron para que adoptaran la nacionalidad soviética; en 1938, 300 de ellos ya lo habían hecho. Sin embargo, grupos enteros de *Schutzbündler* iniciaron contactos con la embajada de Austria con la esperanza de conseguir la repatriación. En 1936, 77 *Schutzbündler* consiguieron volver a Austria. Según la embajada alemana, fueron 400 los que hicieron el viaje de vuelta hasta la primavera de 1938 (después del *Anschluß* en marzo de 1938, los austriacos se convirtieron en ciudadanos del Reich alemán); 160 llegaron a España para combatir del lado de los republicanos.

Muchos no tuvieron la suerte de poder abandonar la URSS. Actualmente se sabe que 278 austriacos fueron detenidos desde finales de 1934 hasta 1938²³. En 1939, Karlo Stajner, conocido en Noriok a un vizcaino, Fritz Kopp-

²⁰ Hans Schafranek, *Das neue NKVD und Gestapo. Die Aufhebung deutscher Auslieferungsländerbestimmungen an Sowjetrussland 1937-1941* (Frankfurt, BVP-Verlag, 1985).

²¹ La *Stoa* de México, *Revista de Estudios de Historia y Geografía Internacional*, 1995.

²² Hans Schafranek, op. cit.

largos y complicados trámites, ambos pudieron volver a Austria y ser Semmering. Hacia siete años que habían visto a Víctor por última vez. Las últimas noticias sobre él datan de 1946.

El número de yugoslavos que habitar Legado a Rusia en 1917 y habían decidido quedarse era de entre 2.600 y 3.750 en 1924. A ellos se unieron obreros industriales y campesinos llegados de América y de Canadá para participar en la edificación del socialismo. Sus colonias se hallaban repartidas por todo el territorio, desde Leninak hasta Magnitogorsk, pasando por Saratov. Algunos de ellos (de 50 a 100) participaron en la construcción del metro de Moscú. Los emigrantes yugoslavos también fueron reprimidos. Hozdar Maslariich sostiene que sufrieron el más cruel de los destinos, añadiendo: «La mayoría fueron detenidos entre 1937 y 1938, y nunca se ha sabido qué fue de ellos...»²⁴. Apreciación subjetiva basada en el hecho de que varios centenares de amigos desaparecieron. En la actualidad, aún no hay datos de ningún tipo sobre el número de yugoslavos que trabajaron en la URSS, en concreto los que participaron en la construcción del metro de Moscú y fueron duramente reprimidos por protestar por las condiciones laborales.

A finales de septiembre de 1939, el reparto de Polonia entre la Alemania nazi y la Rusia soviética, decidió en secreto el 23 de agosto de 1939, se hizo efectivo. Los dos invasores coordinaron sus acciones para asegurarse el control de la ciudad y de la población de Gesteap y el NKVD colaboraron en ello. Las comunidades judías se hallaban repartidas, de 3,5 millones de personas, cerca de dos millones vivían bajo la comisión alemana y el resto bajo la dominación soviética; a las persecuciones (quemado de sinagogas) y a las matanzas se sucedió el encierro en los ghettos: el de Lodz fue creado el 30 de abril de 1940, y el de Varsovia, organizado en octubre, fue cerrado el 15 de noviembre.

Muchos judíos polacos habían huido al este ante el avance del ejército alemán. Durante el invierno de 1939-1940, los alemanes no permitieron el paso por la nueva frontera. Pero los que lo intentaban se encontraban ante un obstáculo inesperado: «Los guardianes soviéticos del "mito de clase" vestidos con largos abrigos de pieles y con las armas cargadas, recibían con percos policías y con rifle de subfusil a los monadas que se dirigían a la tierra prometida»²⁵. De diciembre de 1939 hasta marzo de 1940, estos judíos se encontraron acorralados en una tierra de nadie, de un kilómetro y medio de largo, en la orilla suroccidental del Bie, donde se veían obligados a vivir al raso. La mayoría de ellos volvieron a la zona alemana.

²⁴ Baudar Madelich, *Mein Mann Kuba*, Zarets, 1992, pág. 138. Citado por B. Lapidot.

²⁵ Corral Pedraza, *Historia del Tercer Mundo*, 1985.

pensteiner, del que nunca más volvió a saber nada²⁶. Algunos fueron ejecutados, como Gusti Deutch, antiguo responsable del acortamiento de Floridsdorf y ex comandante del movimiento Karl Marx, del que los soviéticos habían publicado un folleto sobre *Los combates de febrero en Floridsdorf* (Moscú, Prometheus-Verlag, 1934).

El fogar de niños número 6 tampoco fue perdonado. En otoño de 1936, comenzaron las detenciones de los padres supervivientes; sus hijos pasaron a depender del NKVD, que les envió a sus orfanatos. La madre de Wolfgang Leonhard fue detenida y en octubre de 1936 desapareció. Hasta el verano de 1937 su hijo no recibió una tarjeta postal, enviada desde la República de los Kernis. Había sido condenada a cinco años por «actividad contrarrevolucionaria trotskista»²⁷.

La trágica odisea de la familia Sladek.

El 10 de febrero de 1933, el periódico socialista *Arbeiter Zeitung* informó de la huida de la familia Sladek. A mediados de septiembre de 1934, la señora Sladek y sus dos hijos se habían reunido en Jarkov con su marido, Josef Sladek, ex *Schutzbündler* y ex ferroviario de Semmering refugiado en la URSS. A partir de 1937, más tarde que en Moscú y Leningrado, el NKVD comenzó sus detenciones en la comunidad austriaca de Jarkov. A Josef Sladek le llegó su turno el 15 de febrero de 1938. En 1941, antes del ataque alemán, la señora Sladek quiso abandonar la URSS y se dirigió a la embajada alemana. El 26 de julio, el NKVD la detuvo junto a su hijo Alfred de dieciséis años, mientras que Victor, de ocho años, era enviado a un orfanato del NKVD. Los funcionarios del NKVD intentaron a toda costa que Alfred «confesara» lo golpeado y le dijeron que su madre había sido fusilada. Tras ser evasados debieron al avance alemán, la madre y el hijo se encontraron por casualidad en el campo de Iedel en los Urales. La señora Sladek había sido condenada a cinco años por espionaje y Alfred Sladek a diez años por espionaje y agitación antisoviética. Trasladados al campo de Sarcau, se encontraron con Josef Sladek, que había sido condenado, en Jarkov, a cinco años de prisión. Pero fueron separados de nuevo. Liberada en octubre de 1944, la señora Sladek fue enviada a Solikamsk, en los Urales, donde se reunió con su marido un año más tarde. Este, enfermo de tuberculosis y del corazón, se hallaba incapacitado para trabajar. El ferroviario de Semmering murió menguando el 31 de mayo de 1948. En 1951, Alfred fue liberado a su vez y pudo reunirse con su madre. En 1954, después de

²⁶ Karlo Stajner, *1.000 Jahre im Jähren*, Gollmsod, 1983.

²⁷ Wolfgang Leonhard, *Un solitario pueblo de la Revolución*, Caster Empire, 1983.

I. C. (número de registros 15 015), soldado del ejército polaco del general Anders, dio testimonio de esta increíble situación: «Este territorio era una zona de unos 600 o 700 metros en el que se amontonaban entre 700 u 800 personas, desde hacía ya varias semanas; el 90 por 100 eran judíos que habían huido del control alemán...»²⁸ Enfatizó y totalmente empapados en aquel territorio humedecido por las lluvias de otoño, nos apretujábamos los unos contra los otros sin que los "humanitarios" soviéticos se dignaran darnos un trocito de pan o agua caliente. Ni siquiera dejaban pasar a la gente de los campos de alrededores que deseaban hacer algo para mantenernos con vida. Por tanto, dejamos muchas tumbas en aquel territorio... Puedo asegurar que las personas que volvieron a sus casas en la zona alemana hicieron bien, ya que el NKVD no era mejor que la Gestapo alemana. Lo único que las diferenciaba era que la Gestapo ahorcaba al tiempo de sufrimiento matando a las personas, mientras que el NKVD mataba y torturaba de una forma que resultaba incluso más terrible que la propia muerte, de manera que quienes conseguían huir de milagro de sus garras quedaban inválidos para toda su vida...»²⁹. De forma simbólica, Israel Yosiua Singer hace morir en esta tierra de nadie a su héroe, huído de la URSS por haberse convertido en un «enemigo del pueblo»³⁰.

En marzo de 1940, varios centenares de miles de refugiados —algunos los cifra en 600.000— se vieron obligados a adquirir un pasaporte soviético. Los acuerdos soviético-nazis preveían un intercambio de refugiados. Huyendo del terror policial del NKVD y de la penuria en que vivían, cada vez más insostenibles, algunos decidieron volver a la zona alemana de la antigua Polonia. Jules Margulies, que se encontraba en Lwow, Ucrania occidental, asegura que en la primavera de 1940 los judíos preferían el ghetto alemán a la igualdad soviética³¹. Les parecía más fácil abandonar el Gobierno general para conseguir llegar a un país neutral que intentar la huida a través de la Unión Soviética.

Las deportaciones de ciudadanos polacos empezaron (véase el estudio de Andrzej Paczkowski) a principios de 1940 y continuaron hasta junio. Polacos de todas las confesiones fueron deportados en tren hasta el gran norte o el Kazajistán. El convoy de Jules Margulies tardó diez días en llegar a Murmansk. Gran conocedor del mundo de los campos de concentración, escribió: «Lo que diferencia a los campos de concentración soviéticos de todos los otros lugares de detención del mundo, no son solo sus enormes extensiones, inimaginables, ni sus horribles condiciones vitales, sino también la necesidad de los prisioneros de *mantener* constantemente para salvar la vida, mentir siempre, llevar una máscara durante años y no poder decir nunca lo que se piensa.

²⁸ Andrzej Masa y Pierre Ziswiler, *La última esperanza*, Roma, Nagi Spinetti, 1945, páginas 261-262.

²⁹ Israel Yosiua Singer, *Caravans*, Weizman, Moscú, 1985.

³⁰ Jules Margulies, *La Conscience ébranlée*, Calmann-Lévy, 1945, págs. 42-43.

En la Rusia soviética, los ciudadanos "libres" se ven también obligados a mentir. (...) El disfrazo y la mentira se convierten también en el único medio de autodefensa. Los niños, las reuniones, los encuentros, las conversaciones y los periódicos murales se hallan repletos de una farsaleología oficial, empalagosa, en la que no hay ni una sola palabra de verdad. El hombre occidental difícilmente puede comprender lo que suponen la privación de todos los derechos y la imposibilidad, durante cinco o seis años, de expresarse libremente. Hasta el final, la obligación de rechazar el más íntimo pensamiento "legal" y de quejarse mucho como una tumba. El ser interno del individuo se deforma y desintegra bajo esta onerosa presión⁷⁶.

La muerte de los prisioneros 41 y 42.

Victor Alter (nacido en 1890), miembro de la junta de la Internacional Obrera Socialista, era regidor de Varsovia y presidente de la Federación de sindicatos judíos. Henryk Erlich era miembro del Consejo central de Varsovia y redactor del diario judíoalemán *Weltspiegel*. Ambos pertenecían al Bund, el Partido Socialista Judío de Polonia. En 1939 se refugiaron en la zona soviética. Alter fue detenido el 26 de septiembre en Kovel, y Erlich el 4 de octubre en Brest Litovsk. Trasladado a la Lubianka, Alter fue condenado a muerte el 20 de mayo de 1941 por actividades antisoviéticas (se consideraba que había dirigido en la URSS una acción legal de Bund junto con la policía polaca). La condena, pronunciada por la sección militar de la Corte Suprema de la URSS, fue conmutada por diez años en un campo de concentración. El 2 de agosto, Erlich fue también condenado a muerte por el tribunal militar de las fuerzas armadas del NKVD de Saratov. El 27, su pena fue igualmente conmutada por diez años en un campo de concentración. Liberados en septiembre de 1941, después de los acuerdos Sikorski-Maiski, Bena los llamó y les propuso crear un Comité Judío Antinazi, lo que ambos aceptaron. El 4 de diciembre fueron de nuevo detenidos en Kuibyshev acusados de haber tenido relaciones con los nazis. Bena ordenó que los incomunicaran, en lo sucesivo, según los prisioneros números 41 (Alter) y 42 (Erlich), cuya identidad nadie debía conocer. El 25 de diciembre de 1941, considerados como ciudadanos soviéticos, fueron de nuevo condenados a muerte (artículo 58, 14, por traición). En las siguientes semanas dirigieron en vano varias peticiones a las autoridades: probablemente ignoraban su condena. El 15 de mayo de 1942, Henryk Erlich se colgó de los barrotes de su celda. Hasta la apertura de los archivos, se creyó que había sido ejecutado.

⁷⁶ Jidex Margolin, op. cit., págs. 149-150.

Victor Alter amenazó con suicidarse. Beria dio entonces orden de intensificar la vigilancia. Victor Alter fue ejecutado el 17 de febrero de 1943. La sentencia del 23 de diciembre de 1941 había sido aprobada personalmente por Stalin. De forma muy significativa, su ejecución tuvo lugar poco después de la victoria de Stálin y Gródek. No contentos con asesinarlos, las autoridades soviéticas les calumniaron diciendo que Alter y Erlich habían hecho propaganda a favor de la firma de un tratado de paz con la Alemania nazi.

Léokasz Hirszowicz, «NKVD Documents shed new light on fate of Erlich and Alter», *East European Jewish Affairs*, número 2, invierno de 1992.

En el invierno de 1945, el doctor Jacques Pat, secretario del Comité Obrero Judío de los Estados Unidos, viajó a Polonia para llevar a cabo una investigación sobre los crímenes nazis. A su regreso, publicó una serie de artículos en el *Jewish Daily Forward* sobre los judíos refugiados en la URSS. Calculaba que 400.000 judíos polacos habían fallecido durante la deportación, en los campos o en las colonias de trabajo. Al final de la guerra, 150.000 decidieron volver a adquirir la ciudadanía polaca para huir de la URSS. «Los 150.000 judíos que cruzan en la actualidad la frontera soviético-polaca ya no discuten sobre la Unión Soviética, la patria socialista, la dictadura y la democracia. Para ellos, esas discusiones han terminado, su última palabra ha sido su huida de la Unión Soviética», escribía Jacques Pat después de haber interrogado a centenares de ellos⁷⁷.

El regreso obligado de los prisioneros soviéticos a la URSS.

Si tener relaciones con los extranjeros o haber llegado a la URSS desde el extranjero, era suficiente para la época del régimen, ser prisionero durante cuatro años fuera del territorio nacional convertía al militar ruso encarcelado por los alemanes en un traidor que debía ser castigado. El decreto número 270 de 1942 que modificaba el Código penal, artículo 193, declaraba que un prisionero capturado por el enemigo es ipso facto un traidor. No se tenía en cuenta las circunstancias en las que habían sido hechos prisioneros ni las condiciones de su cautiverio, que en el caso de los rusos fueron espantosas —según a *Weltanschauung* nazi, los eslavos, también seres inferiores, estaban destinados a desapa-

⁷⁷ *Jewish Daily Forward*, 30 de junio, 7 de julio de 1946.

recer—, ya que, de 5,7 millones de prisioneros de guerra, 3,3 millones murieron de hambre y por malos tratos.

Así pues, en respuesta a la petición de los aliados, molestos por la presencia de soldados rusos en el seno de la Wehrmacht, Stalin decidió obtener de sus aliados la repatriación de todos los rusos que se encontraban en la zona occidental. No tuvo ningún problema en conseguirlo. Desde finales de octubre de 1944 hasta enero de 1945 fueron devueltos a la Unión Soviética sin su consentimiento más de 332.000 prisioneros (de los cuales 1.179 procedían de San Francisco). Los diplomáticos británicos y americanos no solo abordaron el asunto fríamente, sino incluso con cierto cinismo, pues sabían, como Anthony Eden, que había que emplear la fuerza para situar la cuestión.

Durante las negociaciones de Yalta (5-12 de febrero de 1945), los tres protagonistas (soviéticos, ingleses y americanos) concluyeron sus acuerdos secretos, que incluían tanto a los soldados como a los civiles desplazados. Churchill y Eden aceptaban que Stalin decidiera el destino de los prisioneros que habían combatido en las filas del ejército ruso de liberación (ROA) dirigido por el general Vlassov, como si estos pudieran beneficiarse así de un juicio justo garantizado.

Stalin sabía perfectamente que una parte de estos soldados soviéticos habían sido hechos prisioneros sobre todo por la desorganización del Ejército Rojo, del que él era el máximo responsable, y por su propia incapacidad y la de sus generales. También es cierto que muchos de los soldados no tenían ningún deseo de luchar a favor de un régimen que consideraban odioso y que, utilizando la expresión de Lenin, estaban votado con los pies⁷⁸.

Aun no había pasado una semana de la firma de los acuerdos de Yalta, cuando unos transportes abandonaban las islas británicas en dirección a la URSS. En dos meses, desde mayo hasta julio de 1945, fueron repatriados, desde las zonas occidentales de ocupación, más de 1,1 millones de personas, consideradas por Moscú como soviéticas (incluidos los bálticos anexionados en 1940 y los ucranianos). A finales de agosto habían sido entregados más de dos millones de rusos. Estos actos se realizaron a veces en condiciones atroces: los sujetos individuales o colectivos (familias enteras) fueron frecuentemente, al igual que las mutilaciones. Durante su entrega a las autoridades soviéticas, los prisioneros intentaron en vano oponer una resistencia pasiva, pero los anglo-americanos se decidieron en recurrir a la fuerza para satisfacer las exigencias soviéticas. A su llegada, los repatriados fueron controlados por la policía política. El mismo día de la llegada del *Aimara* a Odessa, el

⁷⁸ *El día 1*, expresión atribuida por Lenin en 1917 para indicar que los soldados del ejército no tenían más que su voluntad a la guerra por el simple hecho de abandonar el frente. Si acaso el habría equívoco al usar.

18 de abril, se realizaron una serie de ejecuciones sumarias. La escena se repitió cuando llegó el *Empire Pride*.

Los occidentales temían que la Unión Soviética tomara como rehenes a los prisioneros ingleses, americanos o franceses y los hiciera colaborar con ellos. Se trataba de una actitud muy significativa de su estado de ánimo frente a las exigencias de los soviéticos que, de ese modo, impidieron la repatriación de todos los prisioneros rusos de origen ruso, incluidos los emigrantes posteriores a la Revolución de 1917. Al aceptar esta política, los occidentales ni siquiera intentaron conseguir el regreso de sus propios ciudadanos procedentes de la URSS. Por el contrario, permitieron a la URSS curvar a gran número de funcionarios en Sísquia de los recalificantes y actuar despreciando las leyes de las naciones aliadas.

El gobierno militar que controlaba la zona francesa de Alemania afirmaba en su informe que el 1 de octubre de 1945, 191.000 desplazados habían sido devueltos al lado soviético. En la misma Francia, las autoridades francesas permitieron la creación de 70 campos de reagrupamiento, que se beneficiaban de la mayor parte de las veces de una extrema entretentividad, como el de Beauregard, en las afueras de París, sobre los que renunciaron a ejercer cualquier tipo de control, otorgando a los agentes soviéticos del NKVD que operaban en Francia una impunidad en contradicción con su soberanía nacional. Los soviéticos, por su parte, tenían muy medrado el camino de estas operaciones, ya que desde septiembre de 1944 habían empezado a llevarlas a cabo con la ayuda de la propaganda comunista. La Dirección de la Seguridad del territorio no cerraría el campo de Beauregard hasta noviembre de 1947 a consecuencia del secuestro de niños separados de sus padres. Roger Wybot, que dirigió la operación de cierre de este campo, señala: «La realidad, según las informaciones que he podido obtener, este campo de tránsito se parecía más a un campo de secuestros⁷⁹. Las protestas contra esta política fueron tan tardías y tan escasas, que merece la pena señalar la aparición en el verano de 1947 en la revista socialista *Masse*: «Se entiende que el Genep Jan en el poder cierre herméticamente las fronteras para retener a sus esclavos. Pero que obtenga el derecho de extraditarlos de los territorios extranjeros, subyugados incluso mediante la praxada moral de la guerra (...). En nombre de qué derecho moral o político se puede obligar a una persona a vivir en un país donde se le someterá a la esclavitud corporal y moral? Qué agradecimiento espera recibir el mundo por parte de Stalin por haberse quedado mudo ante los gritos de los ciudadanos rusos que prefieren suicidarse antes que entrar en su país?».

⁷⁹ Georges Guéhenry, *Les Camps internés de France. Les déportés de la Sibirie en 1945*, Albin Michel, 1997.

Los redactores de esta revista denunciaban: «explosiones aún más recientes. «Acumados por la indiferencia criminal de las masas ante la violación del más mínimo derecho de asilo, las autoridades militares italianas en Italia acaban de cometer un crimen inefable: el 8 de mayo se llevaron del campo número 7 de Ruzecca a 175 rusos para enviarlos supuestamente a Eszencia, y del campo número 6 a 10 personas (en este campo había familias enteras). Cuando estas 185 personas ya estaban lejos de los campos, les quitaron todos los objetos que les pudieran servir para suicidarse y les dieron que en realidad no iban a Eszencia sino a Rusia. A pesar de todo algunos consiguieron suicidarse. Ese mismo día, también se llevaron a 80 personas (todas catarcianas) del campo de Pisa. Todos estos desgraciados fueron extraditados a la zona rusa de Austria en vagones vigilados por los tropas alemanas. Algunos intentaron huir y fueron asesinados por sus guardiases...»¹

Los prisioneros repatriados fueron internados en campos especiales llamados de «filtra y control» creados a finales de 1941, que no se diferenciaban en nada de los campos de trabajo y que pasaron a formar parte del Gulag en enero de 1946. En 1945 habían pasado por ellos 214 000 prisioneros.² La mayoría de ellos fueron condenados a seis años de campo, según el artículo 58-1 b. Entre ellos se encontraban los antiguos miembros del RGA (ejército de liberación ruso) que habían participado en la liberación de Praga combatiendo contra los miembros de las SS.

Los enemigos prisioneros.

La URSS no había ratificado los acuerdos internacionales sobre los prisioneros de guerra (Ginebra, 1929). Teóricamente, todos los prisioneros estaban protegidos por el acuerdo, aunque en la práctica no lo hubiera firmado. La URSS no tuvo en cuenta esta disposición. Viena, tenía a unos tres o cuatro millones de prisioneros alemanes. Entre ellos se encontraban soldados liberados por las potencias occidentales que, al regresar a la zona soviética, fueron desarmados a la URSS.

En marzo de 1947, Viacheslav Molotov declaró que habían sido repatriados un millón de alemanes (efectivamente 1.003.974) y que quedaban internados aún 898.552 en los campos de su país. Estas cifras fue-

¹ *Martes*, núm. 4910, junio-julio de 1947. «Nos-réc. nous le doit d'être pour les Français soviétiques».

² Nicholas Bethell, *The Downfall 1945. Conquerors in exile. The return of the Wehrmacht to the Soviet Union*, Le Seuil, 1973; Nikolai Tolstoy, *Los Últimos Días*, Franco-Épique, 1989.

ron rebatidas. En marzo de 1950, la URSS decretó que la repatriación de los prisioneros había terminado. Sin embargo, los organismos humanitarios advirtieron de que al menos 500.000 prisioneros permanecerían retenidos en la URSS, así como 100.000 civiles. El 8 de mayo de 1950, el Gobierno de Luxemburgo protestó por la finalización de las operaciones de repatriación, ya que 2.000 ciudadanos luxemburgueses seguían aún retenidos en la URSS. La retención de información sobre el asunto era para esconder la triste realidad del destino de estos prisioneros.³ Podía ser así, dada la mortalidad existente en los campos.

Una comisión especial (la comisión Maschke) calcularía que murieron en los campos un millón de soldados alemanes prisioneros en la URSS. De ese modo, de los 100.000 prisioneros retenidos por el Ejército Rojo en Stalingrado solo sobrevivieron 6.000. En el mismo bando que los alemanes, cerca de 60.000 soldados italianos todavía sobrevivían en febrero de 1947 (a menudo se da la cifra de 80.000 prisioneros). El Gobierno italiano informó que solo 12.513 de estos prisioneros habían cruzado en Italia en esa fecha. Hay que señalar también que los prisioneros italianos y búlgaros que habían combatido en el frente ruso conocieron análogas situaciones. En marzo de 1954, 100 voluntarios de la División Azul, española fueron liberados. Esta somera lista no estaría completa si no se hablara de los 900.000 soldados japoneses que fueron hechos prisioneros en Manchuria en 1945.

Los «A pesar nuestros».

En los campos circulaba una máxima que refleja perfectamente la gran variedad de los países de origen de la población encerrada: «En un país no se halla representado en el Gulag es que no existe». Francia también tuvo prisioneros en el Gulag, que la diplomacia no puso demasiado empeño en defender y recuperar.

Los departamentos de la Mosela, del Bajo y del Alto Rin recibieron un trato especial por parte de los nazis vencedores: la Alsacia y la Lorena fueron anexionadas, permitiendo a muchos convertirse al nazismo. En 1947 los nazis decidieron incorporar contra su voluntad a los quintos de 1920 a 1924 en el ejército alemán. Muchos jóvenes de la Mosela y de Alsacia que no tenían ningún deseo de servir con el uniforme alemán intentaron evitar este «privilegio». Hasta el final de la guerra, en Alsacia fueron movilizados un total de 21 grupos de edad y en la Mosela, 14, esto es, 130.000 jóvenes. Enviados en su mayoría al frente ruso, 22.000 «A pesar nuestros» cayeron en combate. Los soviéticos, informados por la Francia libre de esta particular situación, hicieron llamamien-

tos a la desertión, prometiéndole la reincorporación a las filas de la Francia combatiente. De hecho, fueron muchos quienes las circunstancias, 25.000 albaneses y lusitanos fueron hechos prisioneros. Al menos ese fue el número de informes que las autoridades rusas remitieron en 1945 a las autoridades francesas. Un gran número de ellos fueron reagrupados en el campo 185 de Tarnob, bajo la vigilancia del NKVD (ex NKVD) en unas condiciones de vida espantosas: mala alimentación (600 gramos de pan negro al día), trabajo forzado en los bosques, salis los primitivos (caballas de madera medio enterradas), ausencia de cualquier atención médica. Los supervivientes de este campo de la muerte calculan que casi 10.000 de sus compañeros murieron en él entre 1944 y 1945. Pierre Rigoulot (*La tragedia de los «A pesar nuestros»*, *Tambour el campo de los franceses*, Donod, 1980) da la cifra de 10.000 muertos en los diferentes campos a yendo hacia ellos. Después de largas negociaciones, 1.500 prisioneros fueron liberados en el verano de 1944 y repatriados a Argel. Además del campo de Tambour, era el que contenía internados el mayor número de albaneses y lusitanos, hubo otros muchos campos en los que también estuvieron detenidos, formando todos ellos una especie de subarbitraje para estos franceses que no pudieron contribuir por la liberación de su país.

GUERRA CIVIL Y GUERRA DE LIBERACIÓN NACIONAL. Mientras que la firma de los pactos germano-soviéticos de septiembre de 1939 había provocado el declive de la mayor parte de los partidos comunistas, cuyas actitudes no aceptaban que Stalin hubiera abandonado la política antifascista, el ataque alemán contra la URSS el 22 de junio de 1941, reactivó inmediatamente las posturas antifascistas. El 23 de junio, la Komintern comunicó por radio y radiotelegrama a todas sus secciones que no era el momento de la revolución socialista, sino el de la lucha contra el fascismo y el de la guerra de liberación nacional. Al mismo tiempo pedía a todos los partidos comunistas de los países ocupados una acción inmediata. La guerra fue, pues, para los comunistas, una ocasión para experimentar una nueva forma de acción: la lucha armada y el sabotaje de la máquina de guerra hitleriana, susceptibles de transformarse en guerrilla. Los aparatos paramilitares fueron, por tanto, reforzados para formar el embrión de grupos armados comunistas que, en función de la geografía y de la conjuntura de los distintos países, se convirtieron rápidamente en formaciones de guerrilla significativas, sobre todo en Grecia y Yugoslavia en 1942, luego en Albania y a partir de finales de 1943 en el norte de Italia. En los casos más favorables, esta acción guerrillera permitía a los comunistas apoderarse del poder, sin renunciar, si era necesario, a la guerra civil.

El ejemplo más claro de esta nueva orientación es Yugoslavia. En la primavera de 1941, Hitler se ve obligado a acudir en ayuda de su aliado italiano,

derrotado en Grecia por un pequeño pero decidido ejército. En abril tuvo que intervenir en Yugoslavia, donde el Gobierno progermano había sido derribado por un golpe de Estado probritánico. En estos dos países, los partidos comunistas no tenían densidad de fuerza, pero sí una gran experiencia: habían vivido en la clandestinidad durante muchos años debido a su prohibición por el régimen dictatorial de Stojadinovic y el de Metaxas.

Después del armisticio, Yugoslavia fue repartida entre los italianos, los búlgaros y los alemanes. Además, estaba el supuesto Estado independiente de Croacia, en manos de extremistas de derecha, los Ustashi, dirigidos por Ante Pavelic, que instituyeron un auténtico régimen de *apartheid* contra los serbios, llegando incluso a realizar matanzas que incluían también a los judíos y a los gitanos, y que se propusieron acabar con cualquier tipo de oposición, lo que hizo que numerosas crezas se unieran a la resistencia.

Después de la capitulación del ejército yugoslavo, el 18 de abril, los primeros en unirse al maquis fueron los oficiales monárquicos dirigidos por el coronel Draza Mihailovic, pronto nombrado comandante en jefe de la resistencia yugoslava, y luego ministro de la Guerra por el gobierno monárquico en el exilio en Londres. Mihailovic creó en Serbia un ejército esencialmente serbio, los *Chetaks*. Solo después de la división de la URSS, el 22 de junio de 1941, los comunistas yugoslavos se sumaron a la idea de que era necesario emprender la lucha de liberación nacional, derribar el país del yugo fascista y dejar de darle la revolución socialista.⁴ Pero mientras que Moscú pensaba mantener el mayor tiempo posible el gobierno monárquico y no asustar a sus aliados ingleses, Tito se sintió lo suficientemente fuerte como para jugar su propio juego, negoció con el gobierno legal en el exilio. A partir de 1942, creó las bases de su guerrilla en Bosnia, permitiendo que cualquier cosa se pudiera alistar a ella —«El mismo era creaza»—. Los dos movimientos se enfrentaron, pues cada uno de ellos perseguía objetivos opuestos. En contra de las pretensiones comunistas, Mihailovic decidió no molestar a los alemanes e incluso aliarse con los italianos. La situación degeneró en una auténtica confusión, mezclándose guerra de liberación y guerra civil, oposiciones políticas y odios étnicos, engendrados por la ocupación. Todos los bandos cometieron numerosas matanzas con el fin de exterminar a sus adversarios directos e imponer su poder a las poblaciones.

Los historiadores dan una cifra total de algo más de un millón de muertos —sobre una población de más de 16 millones de personas—. Ejecuciones, prisioneros fusilados, heridos rematados y represalias de todo tipo se sucedían sin cesar, todo ello favorecido por el hecho de que la cultura balcánica se ha alimentado siempre de la oposición entre claros. Sin embargo, hay una diferencia entre las matanzas perpetradas por los *Chetaks* y las perpetradas por los comunistas: los *Chetaks*, que soportaban mal a la autoridad de una organización centralizada —muchas bandas escapaban al control de Mihailovic—,

⁴ Vladimir Dedjzer, *Ena*, Belgrado, 1953, citado por P. Lazitch.

eliminaban a las poblaciones siguiendo criterios más étnicos que políticos. Los comunistas, por su parte, obedecían a motivos claramente militares y políticos. Milevan Djilas, uno de los adjuntos de Tito, ha testimoniado mucho más tarde: «Nos ofrecían los pretextos que utilizaban los campesinos para unirse a los *chetniks*: tenían miedo, decían, de que sus casas fueran quemadas y de sufrir otras represalias. Este tema surgió durante una reunión con Tito y nos planteamos lo siguiente: si convencemos a los campesinos de que, si se unen al invasor (es decir, de manera la forma en que pasa de utilizar el término *chetniks* [resistentes yugoslavos monárquicos] a usar el de *simvasors*), nosotros también quemaremos sus casas, cambiarán de opinión. (...) A pesar de sus dudas, Tito al final se decidió: «Esta bien, usaremos una casa a un pueblo de vez en cuando. Más tarde Tito promulgó una serie de órdenes en ese sentido —órdenes más decididos, por el solo hecho de ser explícitos—»²¹.

Con la capitulación italiana en septiembre de 1943 y la decisión de Churchill de ofrecer la ayuda aliada a Tito y no a Mihailovic, y posteriormente la fundación por Tito del Consejo Antifascista de Liberación Nacional de Yugoslavia (AVNOJ) en diciembre de 1943, los comunistas adquirieron una evidente ventaja política sobre sus adversarios. A finales de 1943 y principios de 1945, los partisanos comunistas se disponían a dominar toda Yugoslavia. Ante la proximidad de la capitulación alemana, Pavelic y su ejército, sus funcionarios y sus familias —en total varias decenas de miles de personas— marcharon hacia la frontera austríaca. Caracitas blancos eslovenos y *chitniks* montenegrinos se reunieron con ellos en Berling, donde todos se rindieron a las tropas inglesas, que se los entregaron a Tito.

Soldados y policías de todo tipo se vieron obligados a realizar marchas mortales de centenares de kilómetros a través de Yugoslavia. Los prisioneros eslovenos fueron conducidos a Eslovenia, a los alrededores de Kocevje, donde entre 20.000 y 30.000 personas fueron asesinadas²². Una vez encerrados, los *chetniks* no pudieron escapar a la venganza de los partisanos que no habían sido hechos prisioneros. Milevan Djilas recuerda el final de los combatientes serbios sin atreverse a dar los detalles presumiblemente macabros de esta última campaña: «Las tropas de Draza [Mihailovic] fueron aniquiladas más o menos al mismo tiempo que las de Eslovenia. Los pequeños grupos de *chetniks* que llegaron a Montenegro después de su derrota relataron nuevos horrores. Nadie quiso volver a hablar de todo esto —ni siquiera los que esgrimían con orgullo su espíritu revolucionario—, como si se tratara de una espantosa pesadilla»²³. Capturado, Draza Mihailovic fue juzgado, condenado a muerte y fusilado el 17 de julio de 1946. Durante su proceso, las propuestas para declarar a su favor por parte de algunos oficiales de las unidades aliadas que ha-

bían sido enviados junto a su estado mayor y habían combatido a los alemanes junto a él, fueron evidentemente rechazadas²⁴. En la posguerra, Stalin había confesado a Milevan Djilas el fondo de su filosofía: «¿Quién ocupa un territorio impone en él su propio sistema social».

Con la guerra, los comunistas griegos se encontraron en una situación parecida a la de sus camaradas yugoslavos. El 2 de noviembre de 1940, algunos días después de que Italia invadiera Grecia, Nikos Zachariadis, el secretario del Partido Comunista Griego (KKE), encabezado desde septiembre de 1936, realizó un llamamiento a la resistencia: «La nación griega mantiene hoy día una guerra de liberación nacional contra el fascismo de Mussolini. (...) Todos al combate, todos a sus puestos»²⁵. Pero el 7 de diciembre, un manifiesto del comité central en la clandestinidad ponía en tela de juicio esta orientación y el KKE volvía a la línea oficial de la Kominintern. La del derrocamiento revolucionario. El 22 de junio de 1941, la situación da un giro espectacular: el KKE ordena a todos sus militantes que organicen su lucha por la defensa de la Unión Soviética y la caída del yugo fascista extranjero.

La experiencia de la clandestinidad era una *buena* importante para los comunistas. El 16 de julio de 1941, y al igual que todos los demás partidos comunistas, creó el Frente Nacional Obrero de Liberación (*Εργατικό Εθνικό Απελευθερωτικό Μέτωπο*, EELAM), que incorporaba a tres organizaciones sindicales. Y el 27 de septiembre apareció el EAM (*Εθνικό Απελευθερωτικό Μέτωπο*). Este Frente de Liberación Nacional fue el brazo político de los comunistas. El 10 de febrero de 1942 nació el ELAS (*Ελληνικός Λαϊκός Απελευθερωτικός Στρατός*), el Ejército Popular de Liberación Nacional, cuyos primeros maquis fueron organizados en mayo, por iniciativa de Aris Velouchiotis (Zanassis Klaras), un experimentado militante que había firmado una declaración de arrepentimiento para obtener su liberación. A partir de entonces, los efectivos del ELAS no cesaron de aumentar.

El ELAS no era la única organización militar de la resistencia. La EDES (*Εθνικός Δημοκρατικός Ελληνικός Συνασμός*), la Unión Nacional Democrática Griega, había sido fundada por militares y civiles republicanos en septiembre de 1941. Un coronel retirado, Nafelios Zervas, dirigió por su parte otro grupo de guerrilleros. La tercera organización era la del coronel Psarros, el EKKA (*Εθνική και Κομμουνιστική Απελευθερωτική*), Movimiento de Liberación Nacional y Social, nacida en octubre de 1942. Cada una de estas organizaciones intentaba romper a los milicianos y combatientes de la resistencia.

Pese al éxito y la fuerza del ELAS hicieron que los comunistas comenzaran a imponer fragmente su hegemonía sobre el conjunto de la resistencia armada. Los maquis de la EDES fueron varias veces atacados, así como el

²¹ Milevan Djilas, *Una guerra para la guerra*, Yugoslavia 1941-1945, R. Lefranc, 1983, págs. 162.

²² Paul Garde, *Un demi-siècle de la Yougoslavie*, Fayard, 1992.

²³ Milevan Djilas, *op. cit.*, págs. 445-446.

²⁴ La gran novela de Dimitris Christidis, *Le Temps du mal* (L'Âge du Mal), 1996, 2 vols. trata la estevolución completa del ejército yugoslavo.

²⁵ Christidis Christidis, *Les Champs noirs*, *ou dans la guerre*, Histoire du Parti Communiste de Grèce de 1941 à 1946, L'Esprit, 1983.

EKKA, que se vio obligado a dispersar sus fuerzas antes de reconstruirse. A finales de 1942, en el cerro de Tesalia, al pie de los montes del Pindo, el mayor Kostasopoulos (un transfuga del EAM) y el coronel Sifaris consiguieron una unidad de resistencia en el centro de una zona tomada al EAM. El ELAS lo cercó y eliminó a los combatientes que no habían podido escapar o que se negaron a enrolarse en sus filas. Hecho prisionero, Sifaris terminó por aceptar convertirse en jefe del estado mayor del ELAS.

La presencia de oficiales británicos llegados para ayudar a la resistencia griega preocupaba a los jefes del ELAS. Los comunistas temían que los ingleses impusieran la restauración de la monarquía. Pero existía una diferencia de actitud entre la rama militar dirigida por Velouchiotis y el propio KKE dirigido por Giorgos Siantos, que quería seguir la línea exigida por Moscú —una política de coalición antifascista—. La acción de los ingleses tuvo un efecto momentáneamente positivo, ya que, en julio de 1943, su misión militar consiguió la firma de una especie de pacto entre las tres principales formaciones: el ELAS, que contaba por esas fechas con cerca de 18.000 hombres, la EDES, con 2.000, y el EKKA, con un millar.

La capitulación italiana, el 8 de septiembre, cambió inmediatamente la situación. Empezó una guerra fratricida mientras los alemanes lanzaban una violenta ofensiva contra la EDES, lo que obligó a esta a refugiarse y a enfrentarse a importantes batallones del ELAS, que mantuvieron entonces para su ejército. La decisión de desautorizarse de la EDES fue tomada por la dirección del KKE, que quería aprovechar el nuevo orden internacional para mantener a raya la política inglesa. Tras cuatro días de combate, los partisanos dirigidos por Zervas consiguieron escapar al cerco.

Esta guerra civil en medio de la guerra de liberación nacional ofrecía a los ataques una formidable posibilidad de nombramiento, pues sus tropas atacaban indiscriminadamente a todas las organizaciones de la resistencia²⁶. Los aliados decidieron poner fin a la guerra civil: los combates entre el ELAS y la EDES cesaron en febrero de 1944 y se firmó un acuerdo en Plaka. Fue efímero: algunas semanas más tarde, el ELAS atacó al EKKA del coronel Psarros, quien, tras cuatro días de combate, fue vencido y hecho prisionero. Psarros y sus oficiales fueron ejecutados. El mismo fin decretado.

La actuación de los comunistas tuvo como consecuencia la desmoralización de la resistencia y el descrédito del EAM. En algunas regiones sentían un odio tan profundo hacia él que algunos guerrilleros entraron a formar parte de los batallones de seguridad organizados por los alemanes. La guerra civil no terminó hasta que el ELAS aceptó colaborar con el gobierno griego en el exilio en El Cairo. En septiembre, cuando los alemanes empezaban a evacuar Grecia, el ELAS lanzó a sus tropas a la conquista del Peloponeso, todavía fuera de su control debido a la presencia de las batallones

de seguridad. Las ciudades y los pueblos conquistados fueron saqueados. En Megala, 1.400 hombres, mujeres y niños, así como unos 50 oficiales y suboficiales de los batallones de seguridad, fueron ejecutados.

Nada parecía obstaculizar la hegemonía del EAM-ELAS. Sin embargo, Atenas, liberada el 12 de octubre, escapó a su control tras el desembarco de las tropas británicas en El Pireo. La dirección del KKE decidió entonces iniciar una pugna de intereses. ¿Quería participar condescendientemente en el gobierno de coalición? Nada menos cierto. Mientras que la dirección del KKE se negaba a desmilitarizar el ELAS tal y como le había pedido el Gobierno, Iannis Zogvas, el ministro comunista de Agricultura, exigía la disolución de los milicias siguiendo las órdenes del Gobierno. El 4 de diciembre, las patrullas del ELAS entraron en Atenas, enfrentándose a las fuerzas gubernamentales. Al día siguiente, casi toda la capital estaba bajo el control del ELAS, que había reunido a 20.000 hombres; pero los británicos resistieron, conando con la ayuda de refuerzos. El 18 de diciembre, el ELAS atacó igualmente a la EDES en Epiro. Paralelamente a los combates, los comunistas iniciaron una sangrienta depuración antimonárquica.

No obstante, su ofensiva se vio abortada. Durante una conferencia reunida en Valkeza, se resistieron a firmar un acuerdo sobre el desarme del ELAS. En realidad, muchas de las armas y municiones fueron cuidadosamente escondidas. Aris Velouchiotis, uno de los principales jefes, rechazó los acuerdos de Valkeza y se unió al maquis junto con un centenar de hombres, y más tarde pasó a Albania, esperando poder reiniciar la lucha armada. Al ser preguntado por las razones del fracaso del EAM-ELAS, Velouchiotis respondió con franqueza: «Ha sido porque no hemos estado lo suficiente. Los ingleses estaban interesados por esta encrucijada que se llama Grecia. Si no hubiéramos dejado vivos a ninguno de sus aliados, no hubieran podido desembarcar en ninguna parte. Pero los otros me llamaban asesino, y a esto es a lo que nos han condenado. Y añadí: «Las revoluciones vienen cuando los ríos se tñen de sangre. Vale la pena verterla, siempre que la recompensa sea la perfección de la sociedad humana». El fundador del ELAS, Aris Velouchiotis, murió en junio de 1945 en un combate en Tesalia, algunos días después de su expulsión del KKE. La derrota del EAM-ELAS liberó, como reacción, el odio acumulado contra los comunistas y sus aliados. Grupos paramilitares asesinaron a numerosos militantes. Muchos otros fueron encarcelados y los fugitivos fueron generalmente deportados a las islas.

Nikos Zachariadis, el secretario general del KKE, había vuelto en mayo de Alemania, donde había estado deportado a Dachau. Sus primeras declaraciones anunciaban claramente la política del KKE: «O volvemos a un régimen

²⁶ El ELAS acusó a la EDES de haber firmado un acuerdo con los alemanes, lo que no tenía ningún fundamento.

²⁷ Citado por Evan Averil Tzanou, *Le Feu et la Sable*, Grèce 1944-1949, Éditions de Bérénice, 1993. El autor parece conocer perfectamente a este estado, que llegó a ser miembro del Grupo de Abogados de Atenas.

partido al de la dictadura monarchico-fascista, pero más severo, o la lucha del EAM para la liberación nacional acabará con el establecimiento en Grecia de una democracia popular. Grecia, exangüe, tenía muy pocas posibilidades de llegar a una paz civil. En octubre, el VII Congreso del partido aprobaba el objetivo fijado por Zachariadis. El primer paso era conseguir la salida de las tropas británicas. En enero de 1946, la URSS mostró su interés por Grecia interpeando al Consejo de Seguridad de la ONU sobre el peligro que suponía la presencia inglesa en este país. El 12 de febrero, el KKE, cuando no existían apenas dudas sobre su derrota en las elecciones generales — de hecho pedicaba la abstención —, decidió organizar un levantamiento con el apoyo de los comunistas yugoslavos.

En diciembre había tenido lugar un encuentro entre los miembros del comité central del KKE y algunos oficiales yugoslavos y búlgaros. Los comunistas griegos estaban seguros de poder utilizar Albania, Yugoslavia y Bulgaria como bases de retroguardia. Durante tres años, sus combatientes pudieron refugiarse en estos países, donde sus heridos recibieron asistencia y se alimentó el equipo militar. Todos estos preparativos se efectuaron algunos meses después de la creación del Kominform y parecía que la sublevación de los comunistas griegos se inscribía perfectamente en la nueva política del Kremlin. El 30 de marzo de 1946, el KKE tomó la responsabilidad de iniciar una tercera guerra civil. Los primeros ataques del Ejército Democrático (AD), creado el 28 de octubre de 1946 y dirigido por el general Markos Vafiadis, fueron realizados siguiendo la misma táctica. Normalmente, se atacaban los puestos de policía, se exterminaba a sus ocupantes y se ejecutaba a los dirigentes. A lo largo del año 1946, el KKE continuó actuando también abiertamente.

En los primeros meses de 1947, el general Markos intensificó sus acciones: los pueblos atacados se combatían por decenas y fueron ejecutados centenares de campesinos. El movimiento forzoso expresaba los efectivos del AD²⁴. En cuanto un pueblo no respondía al reclutamiento, se iniciaban las represalias. Un pueblo de Macedonia pagó muy caro sus reticencias: cincuenta y ocho de sus casas fueron quemadas y doce hombres, seis mujeres y dos niños fueron ejecutados. A partir de marzo de 1947, los alcaldes de los municipios y los sacerdotes fueron sistemáticamente asesinados. En marzo, había ya 400.000 refugiados. La política terrorista provocó un movimiento controrrevolucionario: militares comunistas de izquierda fueron asesinados por grupos de extrema derecha.

En junio de 1947, después de realizar una gira por Belgrado, Praga y Moscú, Zachariadis anunció la próxima constitución de un gobierno «libre». Los comunistas griegos parecían creer que podían emprender la misma vía seguida por Tito cuatro años antes. Este «gobierno» fue oficialmente constituido en diciembre. Los yugoslavos llegaron incluso a proporcionar volun-

²⁴ En abril, el Ejército Democrático había formado por 16.600 guerrilleros.

rios —unos 10.000— extraídos de las filas de su propio ejército²⁵. Numerosos informes procedentes de la investigación de la comisión especial de las Naciones Unidas para los Balcanes subrayaron la importancia que tenía esta ayuda para el Ejército Democrático. La ruptura Tito-Stalin en la primavera de 1948 afectó directamente a los comunistas griegos. Aunque siguieron recibiendo ayuda hasta otoño, Tito incluyó su retardo que terminó con el cierre de la frontera. En verano, cuando las fuerzas gubernamentales llevaban a cabo una gran ofensiva, el jefe de los comunistas albaneses, Enver Hoxha, se vio obligado a cerrar la suya. Los comunistas griegos se encontraron cada vez más aislados y las discusiones internas se agudizaron. Sin embargo, los combates continuaron hasta agosto de 1949. Muchos combatientes se refugiaron en Bulgaria antes de refugiarse en toda la Europa del Este, sobre todo en Rumania y en la URSS. A Tashkent, la capital de Uzbekistán, alojaron miles de refugiados, de los cuales 7.500 eran comunistas. Después de su derrota, el KKE en el exilio sufrió una serie de purgas, hasta el punto de que en septiembre de 1953 el conflicto entre los partidarios y los oponentes de Zachariadis se convirtió en un violento enfrentamiento. El ejército soviético tuvo que intervenir para restablecer el orden y hubo centenares de heridos²⁶.

La acogida en la URSS de las víctimas de la guerra civil griega resultó aún más paradójica teniendo en cuenta que, en esa fecha, Stalin ya había destruido en gran parte la antigua comunidad griega que vivía en Rusia desde hacía siglos y que, en 1917, se cifraba entre 500.000 y 700.000 personas, sobre todo en el Cáucaso y en las orillas del mar del Norte. En 1939, solo eran 40.000 y 177.000 en 1960. A partir de diciembre de 1951, los 265.000 griegos que vivían en las grandes ciudades fueron deportados a Arcángel o Artyr guelk, a la República de los Komis y al noreste de Siberia. Otros pudieron entrar en Grecia. En la misma época fueron liquidados en la URSS A. Haxtas, el ex secretario del Partido Comunista Griego (KKE) y el pedagogo J. Jordani. En 1944, 10.000 griegos de Crimea, supervivientes de la Forcetera comunista de araña, fueron deportados a Kirguizia y a Uzbekistán, bajo la acusación de haber adoptado una posición programática durante la guerra. El 30 de junio de 1949, 30.000 griegos de Georgia fueron deportados a Kazajistán en una sola noche. En abril de 1950, todos los griegos de Batum sufrieron un destino similar.

En los demás países de Europa occidental, la tentación de los comunistas de apoderarse ellos solos del poder, aprovechando el movimiento de resistencia y de liberación, fue rápidamente sofocado por la presencia de los ejércitos angloamericanos y, a partir de finales de 1944, por las directivas de Stalin, que ordenaron a los comunistas esconder sus armas y esperar una ocasión mejor

²⁵ Ibrim Lapani, *Los Comunistas del Balkan en la guerra civil griega*, *Comunistas*, número 9, 1986.

²⁶ Nicos Marandis, *La derrota final de Nikos Zachariadis: Primeros días del exilio comunista*, *Comunistas*, número 29-31, 1992.

para tomar el poder. Esto fue el resultado del encuentro que tuvo lugar en el Kremlin, el 15 de noviembre de 1944, entre Stalin y Maurice Thorez, el secretario general del Partido Comunista Francés, quien, después de haber pasado la guerra en la URSS, volvió a Francia²⁷.

Después de la guerra, y al menos hasta la muerte de Stalin en 1953, dentro del movimiento comunista internacional persistieron las conductas violentas y el terror instaurados en el seno de la Komintern antes de la guerra. En Europa del Este, la represión de los disidentes, reales o supuestos, fue intensa, sobre todo mediante espectaculares procesos públicos (ver el capítulo de Karel Bartošek). El terror alcanzó su apogeo en 1948, al producirse la crisis entre Tito y Stalin. Tito fue considerado como un nuevo Trotski por no querer someterse y por desear la omnipotencia de Stalin. Stalin intentó que le asesinaran, pero Tito estaba en guardia y contaba con la protección de su propio aparato de Estado.

Los niños griegos y el Minotaurio soviético.

Durante la guerra civil de 1946 a 1948, los comunistas griegos censuraron a los niños de ambos sexos de tres a catorce años en todas las zonas controladas por ellos. En marzo de 1948, estos niños fueron reagrupados en las regiones fronterizas y varios miles fueron llevados a Albania, Yugoslavia y Bulgaria. Los habitantes de los pueblos escondieron a sus hijos en los bosques para evitar que se los llevaran. La Cruz Roja, tras muchos esfuerzos, consiguió 23.296. En verano de 1948, censurada la ruptura entre Tito y el Kominform, una parte de los niños (11.600) que estaban retenidos en Yugoslavia fueron trasladados, a pesar de las protestas del Gobierno griego, a Checoslovaquia, Hungría, Rumanía y Polonia. El 17 de noviembre de 1948, la III Asamblea de la ONU, además una resolución condenando el secuestro de niños griegos. En noviembre de 1949, la Asamblea General de la ONU reclamó a su vez la vuelta de los niños. Todas las decisiones posteriores de la ONU, lo mismo que las precedentes, no obtuvieron respuesta: los regímenes comunistas vecinos se obstinaban en pretender que los niños vivían en mejores condiciones en esos países que en la propia Grecia. En pocas palabras, insistaban, luego creer que esta deportación era un acto humanitario.

Sin embargo, el envío forzado de los niños se desarrolló en tales condiciones de miseria, de mala alimentación y de epidemias, que muchos murieron. Agrupados en «cuarteles para niños», debían asistir a clases de

instrucción política además de las de enseñanza general. A partir de los trece años, se les obligaba a realizar duros trabajos físicos, como, por ejemplo, la rotación en las regiones pantanosas del Hortobágy en Hungría. La verdadera intención de los dirigentes comunistas era formar una nueva generación de militantes totalmente adictos. El fracaso fue patente: en 1956, un niño llamado Constantinos caía del lado de los húngaros luchando contra los rusos. Otros consiguieron huir a Alemania Oriental.

Entre 1956 y 1957, solo 684 niños fueron devueltos a Grecia. En 1963, cerca de 4.000 niños (algunos de los cuales habían nacido en los países comunistas) fueron repatriados. La comunidad griega de Polonia contaba con varios miles de miembros y sus familias durante mucho tiempo. Algunos de ellos se afiliaron al sindicato Solidarnosc y fueron encarcelados tras el golpe de Estado del general Jaruzelski. Después de 1989, con la democratización en curso, varios miles de estos griegos que vivían en Polonia regresaron a Grecia. *El arco griego ante las Naciones Unidas*, informe de la comisión especial para los Balcanes, 1950.

Al no poder liquidar a Tito directamente, los partidos comunistas de todo el mundo se entregaron a un exceso de asesinatos políticos simbólicos y excluyeron de sus filas a los simpatizantes de Tito utilizándolos como cabeza de turco. Una de estas primeras víctimas expiatorias fue Feder Furuborn, secretario general del Partido Comunista Noruego, antiguo miembro de la Ka Mintern que, después de haber vivido en Moscú durante mucho tiempo, había conseguido llegar a Noruega en 1948. El 20 de octubre de 1949, durante una reunión del partido, un agente de los soviéticos, un tal Strand Johansen, acusó a Furuborn de ser simpatizante de Tito. Furuborn, seguro de que el partido le apoyaría, reunió al comité central el 25 de octubre y anunció su dimisión y la de su equipo de dirección a condición de que se produjera en breve plazo una nueva elección de miembros del comité central y de que las acusaciones contra él fueran examinadas por una comisión internacional. A los adversarios de Furuborn los cogió desprevenidos. Al día siguiente, y ante el estupeor general, Johansen y varios de sus leales entraron en la sede del comité central, espaldas, pistola en mano, a los partidarios del secretario general. Posteriormente organizaron una reunión en la que se votó la expulsión de Furuborn del partido, quien, conociendo los riesgos soviéticos, se había encerrado en su casa junto con unos amigos armados. A consecuencia de este auténtico «asesno», digno de una película soviética, el PCN perdió a la mayor parte de sus fuerzas vivas militares. En cuanto a Johansen, manipulado totalmente por los agentes soviéticos, se volvió loco²⁸.

²⁷ Philippe Brette, *El encuentro entre Maurice Thorez y Joseph Stalin* de 15 noviembre 1944. Metodología e historiografía de la transición rusa (1941-1945), *Comunistas*, número 15-16, 1986.

²⁸ Terjeir Tillerud, *I Striden Sjette Kampen om NKP 1943-1949*, Bergen, Fagbokforlaget, 1991.

La última acción de este período de terror en el movimiento comunista internacional tuvo lugar en 1957. Imre Nagy, el comunista húngaro que en un determinado momento se había puesto al frente de la revuelta de 1956 en Budapest (véase el capítulo de Karel Bartosek), se refugió en la embajada de Yugoslavia temiendo por su vida. Tras unas tortuosas maniobras, los soviéticos consiguieron atraparlo y decidieron juzgarle en Hungría. Pero no queriendo cargar él solo con la responsabilidad de este asesinato legal, el Partido Comunista Húngaro aprovechó la celebración de la I Conferencia mundial de los partidos comunistas, celebrada en Moscú en noviembre de 1957, para que todos los jefes comunistas presentes, a excepción del polaco Gomulka, votaran la muerte de Nagy. Entre ellos se encontraban el francés Maurice Thorez y el italiano Palmiro Togliatti. Nagy fue condenado a muerte y ahorcado el 16 de junio de 1958⁹⁶.

⁹⁶ Federico Argenterii, «Quando il PCI condannò a morte Nagy», *Micromega*, núm. 4, 1992.



Al desencadenar la guerra civil, los bolcheviques dan paso a una violencia inaudita. En Orsha, 1918, un oficial polaco es ahorcado y empalado por soldados del naciente Ejército Rojo

© L'Illustration / Sygma.



© Musée d'histoire contemporaine - BDMC

Kiev (1919). Después de la retirada del Ejército Rojo, los cadáveres de las víctimas de la Cheka son exhumados en el número 5 de la calle Sadovaya, donde «el instrumento del terror bolchevique» tenía uno de sus centros



Como consecuencia de la guerra civil y de la política bolchevique en relación con el campo, una terrible hambruna asola las regiones del Volga. En 1921-1922, ocasiona la muerte de cinco millones de personas entre las que los niños son las primeras víctimas

Photos Musée d'histoire contemporaine - BDMC

Lenin se ve obligado a aceptar la ayuda extranjera: la Cruz Roja, el comité Nansen y la American Relief Administration fletaron trenes de socorro para distribuir víveres. Los intelectuales rusos que participan en la organización de la ayuda serán arrestados por orden de Lenin y condenados a muerte. Gracias a la intervención de F. Nansen, son finalmente exculsados de Rusia





© D.R.

1930-1931. Los campesinos se resisten a la colectivización: se enfrentan a los Guardas Rojos que han venido a incautar las cosechas y después se refugian en los bosques. Para desalojarlos, las tropas de la GPU no dudan en incendiarlos



© D.R.

Para colectivizar las tierras —el «gran asalto contra el campesinado»—, Stalin utiliza «el arma del hambre», en particular contra los ucranianos. Se estima que su política provocó seis millones de víctimas. En Járkov, en 1933, la muerte cotidiana deja indiferentes a los campesinos. Los casos de canibalismo son tan frecuentes que el Gobierno hace imprimir un cartel que proclama: «¡Comerse a su hijo es un acto de barbarie!»



© Colla, Thomas Barry / Via

La obra de construcción del canal mar Blanco-Báltico (BBK), el Bielomorkanal, empresa faraónica, donde decenas de miles de reclusos encuentran la muerte en 1932-1933. Inaugurado con gran pompa por Stalin y sus acólitos, el canal resulta inutilizable



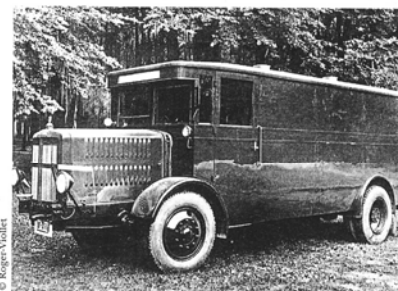
© D.R.

La orquesta del Bielomorkanal. Se suponía que la construcción del canal, empresa absurda, estaba justificada por la reeducación de los detenidos

... concebida como un método de control ideológico de los militantes, las «chistkas» se convierten en un ejercicio de delación al que cualquiera puede verse sometido en su empresa. Estas sesiones de autocritica terminan, cada vez más a menudo, en el arresto después de unos días o unas semanas



© Rosen/Vallet



© Roger-Viollet

«La Rusia inocente se retorció de dolor / bajo las botas ensangrentadas / bajo las ruedas negras de los furgones celulares», escribe, en aquellos tiempos, la poetisa Ana Ajmítova, cuyo hijo estaba en prisión (Réquiem). Estos «cuervos negros», como los llamaban los moscovitas, trasladaban a los presos de la Lubianka hasta las cárceles de Lefortovo o de Butyrka, a veces camuflados en automóviles para el reparto de pan



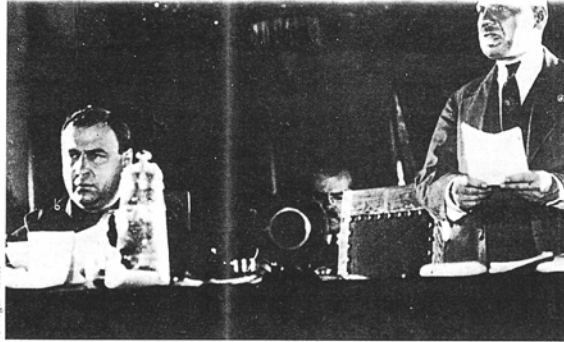
Diseño de Kernovskaya

El reverso de las fotos de propaganda fue proporcionado por los reclusos que dieron testimonio con sus dibujos de la vida y de la muerte de los deportados soviéticos. Dibujo de Eufrosina Kernovskaya: «La llegada al campo de reeducación mediante el trabajo», en Siberia, en abril de 1943

Moscú. La Lubianka (hacia 1925). En los sótanos de la sede de la GPU, que sucede a la Cheka, se habían habilitado celdas para ejecutar a los enemigos del régimen mediante un balazo en la nuca. Simboliza toda la crueldad y toda la arbitrariedad del régimen



© D.R.



© Roger-Viollet

El proceso de Shajty (Donbass), en 1928, inaugura una nueva categoría de enemigos del régimen, la de los «especialistas» acusados de «sabotaje», mientras Stalin inicia el primer plan quinquenal. Se trata de imponer a los directivos de la industria la adhesión a los principios de la «segunda revolución» tal y como él los ha definido. De pie a la derecha, el fiscal Nikolay Krylenko, liquidado a su vez en 1938



Coll. V. Bonkowski

Una de las numerosas órdenes de ejecución firmada por Stalin. En la época del Gran Terror las órdenes de este tipo eran cotidianas: ésta concierne a 6.600 personas. Una cifra superior a la de todos los oponentes políticos ahorcados bajo el régimen zarista durante el siglo que precedió al golpe de Estado bolchevique de 1917



© D.R.

Walk (Estonia), 1919. Los bolcheviques que intentan conquistar el poder ejecutan a sus rehenes elegidos entre las elites. Se tiran dejando tras ellos centenares de cadáveres: el exterminio de los adversarios políticos o de grupos sociales enteros es necesario para ganar la guerra civil. Estas matanzas prefiguran las grandes deportaciones sufridas por los bálticos en 1940-1941, y después en 1944-1945



© D.R.

Alemania, Pentecostés 1927. Encuentro nacional de la liga del Rot Front (el Frente Rojo), organización paramilitar concebida como un embrión del Ejército Rojo; el Frente Rojo encuentra su origen en la cultura de la guerra civil, de la que Aragón se hará el cantor: «Proletariado conoce tu fuerza / Conoce tu fuerza y desencadenala / [...] Fuego sobre León Blum / Fuego sobre Boncour Frossard Déat / Fuego sobre los osos amaestrados de la social-democracia / Fuego Fuego oigo pasar / La muerte que se arroja sobre Garçery / Fuego os digo / Bajo la dirección del Partido Comunista SFIC...» (El Frente Rojo, 1931)



© D.R.

España, 1937. Stalin escucha el estallido de la guerra civil española: manda allí a sus emisarios y sus agentes. El NKDV (sucesor de la GPU) se encarga de liquidar a los que se interpongan en su estrategia internacional: anarquistas, trotskistas y militantes del POUM. Capturado en junio de 1937, torturado, Andreu Nin, su líder, es asesinado por los hombres de Emó Geró (futuro dirigente de la Hungría comunista), mientras una campaña internacional de la prensa comunista (en la foto *L'Humanité*) acusa a los antifascistas no stalinistas de ser agentes de Franco



© D.R.

Katyn (Rusia), abril de 1943. Los alemanes descubren en unas fosas los cadáveres de 4.500 oficiales polacos. Una comisión de la Cruz Roja llega a la conclusión de que fueron ejecutados por los soviéticos, en la primavera de 1940 (en total hubo alrededor de 25.000 desaparecidos). Símbolo del asesinato en masa, Katyn es también el de la mentira negadora: hasta 1989 el gobierno comunista de Polonia y los comunistas del mundo entero atribuyeron la masacre a los alemanes



© D.R.

© Roger-Viollet

El 20 de agosto de 1940, Ramón Mercader, agente del «Departamento de misiones especiales», una unidad particular del NKDV, golpea a Leon Trotsky en la cabeza con un piolet. Trotsky muere al día siguiente. Stalin confió personalmente la misión de eliminar el jefe de la IV Internacional a Pavel Sudoplatov (a la izquierda, en 1942), quien dirige en aquel entonces este departamento



© D.R.

Vinnitsa (Ucrania), junio de 1943. Se abren unas fosas que datan de 1937-1939 y que contienen varios centenares de cadáveres. En su emplazamiento, las autoridades habían instalado un parque de cultura y reposo y un teatro de verano. En Zhitomir, Kamenets-Podolskiy, etc., se descubrieron fosas similares. Hoy en día siguen siendo corrientes los descubrimientos macabros de este tipo: durante el verano de 1997, 1.100 cuerpos han sido exhumados cerca de San Petersburgo, y otros 9.000 en un osario situado en el bosque de Carélie



Cementerio judío de Varsovia. Monumento erigido clandestinamente en 1987 en memoria de Victor Alter y Henryk Erlich. ¡Los líderes del Partido Socialista de Obreros Judíos son condenados una primera vez por haber tenido supuestas relaciones con los nazis! Condenados a muerte por segunda vez, son hechos prisioneros en el secreto más absoluto. Erlich se ahorca en su celda el 15 de mayo de 1942; Alter es fusilado el 17 de febrero de 1943, unos días después de la victoria de Stalingrado



Photos © D.R.

Witold Pilecki, un resistente polaco, se hace internar voluntariamente en Auschwitz (número de matrícula 4859, arriba) para organizar allí una red. Después se fuga y sigue luchando contra los nazis. Detenido en mayo de 1947 por la policía política comunista (abajo) es torturado, condenado a muerte y ejecutado. Pilecki fue rehabilitado en 1990



Monumento erigido en Varsovia en 1996 en homenaje a los polacos, católicos y judíos, deportados al Gran Norte, a Siberia, a Kazajistán, etc., en 1939-1941, y después en 1944-1945



Berlín oriental, 17 de junio de 1953. Para protestar contra la disminución de sus sueldos, los obreros se declaran en huelga el día 16 y se manifiestan. Los tanques soviéticos toman posiciones (aquí, en la Leipzigerstrasse). Dieciséis manifestantes son muertos, centenares resultan heridos y doce mil personas son condenadas a duras penas de cárcel. La insurrección de los berlineses es la primera gran fisura en el seno de una «democracia popular»



Budapest, octubre de 1956. Primera revolución antitotalitaria. La insurrección reúne al conjunto de la población contra la policía política y el Partido Comunista. Una primera intervención soviética es mantenida en jaque por los insurgentes



Budapest, noviembre de 1956. Los tanques soviéticos cercan de nuevo la ciudad. La población resiste armas en mano. El Partido Comunista húngaro, partido único, será reestablecido en sus prerrogativas con un saldo de unos 3.000 muertos, 25.000 personas fueron encarceladas. Decenas de miles de húngaros eligieron el exilio

Poznan (Polonia), 28 de junio de 1956. Los obreros de una fábrica de ferrocarriles se declaran en huelga. La población se manifiesta con ellos al grito de «Pan y libertad». La represión causa decenas de muertos: ante la fábrica Fiat los manifestantes enarbolan una bandera polaca manchada de sangre

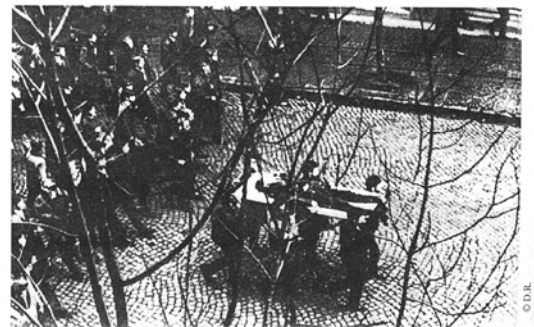


© LESIS / Archives T. Eické.



Gdansk, diciembre de 1970. Los obreros de los puertos del Báltico en huelga protestan contra la subida de precios de los productos de primera necesidad. Centenares de manifestantes son muertos o heridos

Transportada sobre una puerta, una de las víctimas de la Milicia, Janek Wisniewski, es immortalizada por una balada («Muchachos de Grabowek / Muchachos de Chylonia / Hoy la milicia ha disparado / Janek Wisniewski ha caído»), que resurge en agosto de 1980 durante el nacimiento del Sindicato Solidaridad (abajo)



© D.R.

LA SOMBRA DEL NKVD PROYECTADA EN ESPAÑA

por
STÉPHANE COURTOIS y JEAN-LOUIS PARRÉ

El 17 de julio de 1936, los militares españoles en Marruecos, dirigidos por el general Franco, se sublevaron contra el Gobierno republicano. Al día siguiente, la sublevación se extendió a la península. El día 19 fue sofocada en numerosas ciudades (Madrid, Barcelona, Valencia y Bilbao) gracias a una huelga general y a la movilización de las clases populares. Esta guerra civil llevaba gestándose desde hacía varios meses. El 16 de febrero de 1936, el Frente Popular había conseguido la victoria electoral por escaso margen: la derecha había obtenido 3 997 000 votos (132 diputados), los centristas, 449.000 y el Frente Popular, 4.700.000 (267 diputados). Los socialistas habían obtenido 89, la Izquierda Republicana 84, la Unión Republicana 37, el Partido Comunista Español (PCE) 16, y el POUUM (Partido Obrero de Unificación Marxista, nacido en 1935 de la fusión del Bloque Obrero y Campesino de Joaquín Maurín y de la Izquierda Comunista de Andreu Nin) solo uno. Sin embargo, no se hallaba representada una de las fuerzas principales en España: los anarquistas de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) (1.577.547 afiliados, frente a los 1.444.474 del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores¹), que, de acuerdo con su doctrina, no habían presentado ningún candidato, pero el Frente Popular no hubiera podido triunfar sin la ayuda de sus votos y los de sus simpatizantes.

¹ Estadística de la Dirección General de Seguridad entregada al Parlamento por Miguel Maura, ministro de Interior, en el otoño de 1934. Cf. Joaquín Muriel, *Los Comunistas en España*, Nueva York, 1964. Para datos sobre las diferentes fuerzas, véase también Genoa Benini, *Los Trabajadores españoles. Conflictos sociales y políticos de la guerra civil*, Champ Libre, 1984. Véase también *La Libertad española*, Barcelona, Bando Ibérico, 1977.

Los 16 esbozos del PCE constituían una representación bastante superior a sus fuerzas reales: 40.000 miembros reivindicados, pero probablemente poco más de unos 10.000 dirigían las organizaciones satélites apoyadas por más de 100 000 afiliados.

Varios factores contribuyeron al desencadenamiento de una guerra civil deseada por muchos: una izquierda dividida y heterogénea, una derecha no débil y una extrema derecha decidida (la Falange), una agitación urbana (Barcelona) y rural (ocupación de tierras), un ejército seguro de sus prerrogativas, un Gobierno débil, varias conspiraciones y una violencia política que aumentaba sin cesar. De entrada, la guerra adquirió una dimensión particular en el contexto europeo, simbolizó el enfrentamiento entre los Estados fascistas y las democracias. Con la entrada en contienda de la Unión Soviética, se reforzó el efecto de polarización entre derecha e izquierda.

LA LÍNEA GENERAL DE LOS COMUNISTAS. La Komintern se había interesado poco por la situación española, que no atrajo su atención hasta la caída de la monarquía en 1931 y, sobre todo, hasta la revuelta obrera de Asturias en 1934. El Estado soviético apenas mostró más interés, ya que el reconocimiento mutuo de los dos países no se produjo hasta agosto de 1936, tras el desenlace dramático de la guerra civil, si bien la URSS acababa de firmar el pacto de «no intervención», adoptado en julio por Inglaterra y Francia² con la esperanza de impedir la internacionalización de la guerra civil. El 27 de agosto, el embajador soviético Marcel Israelievich Rosenberg tomaba posesión de su cargo.

Para aumentar su influencia, los comunistas habían propuesto la fusión de su partido con el Partido Socialista. Esta táctica obtuvo su primer éxito con la constitución de los Juventudes Socialistas Unificadas el 1 de abril de 1936, y poco después con la creación del Partido Socialista Unificado de Cataluña el 26 de junio.

En el Gobierno de Largo Cabañero formado en septiembre de 1936, el PCE solo disponía de dos ministros: Jesús Hernández, ministro de Educación Pública, y Vicente Uribe, ministro de Agricultura. Aun así, los soviéticos adquirieron muy pronto una gran influencia sobre este Gobierno. Gracias al apoyo que obtuvo de algunos miembros del Gobierno (Álvarez del Vayo y Juan Negrín), Rosenberg se impuso como una especie de vicepresidente que participaba en los Consejos de ministros. Tanto en su mansión como fuera, ya que la URSS estaba dispuesta a abastecer de armas a los republicanos.

Esta intervención del Partido-Estado soviético fuera de su campo de acción habitual adquiere un relieve particular al constituir una fase intermedia

entre la toma del poder por los bolcheviques hacia casi veinte años y la posterior expansión de su poder en Europa central y oriental en dos etapas sucesivas (1939-1941 y 1944-1945), favorecida por el contexto internacional. La España de los años 1936-1939 era un lugar de ensayo para los soviéticos que, seguros de su experiencia acumulada, despliegan todo su arsenal político y experimentan técnicas que volverán a utilizar a principios de la Segunda guerra mundial, y que a final de esta se generalizarán. Sus objetivos son múltiples, pero el más urgente es conseguir que el Partido Comunista Español (completamente supervisado por los servicios de la Komintern y del NKVD) se hiciera con el poder del Estado con el fin de que la República siguiera los deseos de Moscú. Este objetivo implica instaurar los métodos soviéticos, en primer lugar la omnipresencia del sistema policial y la liquidación de todas las fuerzas no comunistas.

En el año 1936, Leoní —el comunista italiano Palmiro Togliatti—, uno de los miembros de la dirección de la Komintern, definió las características específicas de la guerra civil que calificó de «guerra nacional, revolucionaria». Según él, la revolución española, popular, nacional y antifascista, imponía nuevas tareas a los comunistas: «El pueblo español solucionará las tareas de la revolución burguesa democrática de una forma nueva». Rápidamente, indicó paralelos con los enemigos de esta concepción de la revolución española: los dirigentes republicanos e incluso los del Partido Socialista, los elementos que, escudándose en los principios del anarquismo, debilitan la cohesión y la unidad del Frente Popular con proyectos prematuros de colectivización forzada...» Fijó un objetivo: la hegemonía comunista, realizable gracias a una frente único de socialistas y comunistas, la creación de una organización única de jóvenes trabajadores y de un partido único del proletariado en Cataluña (el PSUC), y la transformación del propio Partido Comunista en un gran partido de masas³. En junio de 1937, Dolores Ibárruri —comunista española, más conocida bajo el nombre de la Pasionaria y famosa por sus llamamientos a la resistencia— propuso un nuevo objetivo: «una república democrática y parlamentaria de un nuevo tipo»⁴.

Inmediatamente después de la sublevación franquista, Stalin dio prueba de una relativa indiferencia hacia la situación española, como así lo ha revelado J. E. Last, que acompañaba a André Gide a Moscú durante el verano de 1936: «Nos indignamos al ver una falta total de interés por los acontecimientos. En ninguna reunión se hablaba del asunto y, cuando en el curso de una conversación privada abordamos este tema, parecía que se evitaba escrupulosamente emitir una opinión personal». Sin embargo, pasados dos meses, y debido al giro que dieron los acontecimientos, Stalin se dio cuenta del partido que podía sacar a la situación utilizando a la vez la diplomacia y la propa-

² Véase Ferns, se habían adherido a esta fuerza, bajo la égida general de Izquierdas y de los sindicatos que forman la guerra con Alemania. Blum estuvo a punto de dimitir por la dificultad e rebeldía del socialista Ferns, jefe de los RS.

³ Cf. Leoní, *Partido único de la revolución española*, Buenos Aires, 1936.

⁴ Dolores Ibárruri, *Por la historia*, Alianza, Barcelona, 1983, t. 1, p. 103, BSI, 1986.

⁵ J. E. Last, *Entrée à Espagne*, Collinard, 1988.

da. Adhiriéndose a la política de «no intervención», la URSS se integraba más en el concierto de las naciones y se tenía más posibilidades para intentar favorecer una mayor autonomía de Francia con respecto a Gran Bretaña. Al mismo tiempo, la URSS se comprometió en secreto a entregar armas a la República española y a ayudarla militarmente, y contaba con aprovechar los medios que le ofrecía el Gobierno del Frente Popular en Francia, dispuesto a colaborar con los servicios soviéticos en la organización de la ayuda material. A los republicanos españoles. Siguiendo las instrucciones de Léon Blum, Gaston Casin, jefe de gabinete del ministro de Economía, se reunió con los oficiales y los agentes soviéticos que se habían establecido en París, desde donde organizaban el transporte de las armas y el reclutamiento de los voluntarios para ir a luchar a España. Aunque el Estado soviético pretendía permanecer fuera de juego, la Komintern movió en la fondo todas sus secciones a favor de la España republicana, transformando la lucha en un nuevo magnífico de propaganda antifascista, particularmente beneficioso para el movimiento comunista.

En la misma España, la tónica comunista consistió en ocupar cada vez más posiciones para «orientar» la política del Gobierno republicano hacia la seguida por el Partido Estado soviético, cuyo objetivo era aprovechar al máximo la situación de la guerra. Julián Gorkin, uno de los dirigentes del POUm, fue probablemente el primero en establecer la relación entre la política soviética en la España republicana y la instauración de las democracias populares, en un ensayo titulado *España, primer ensayo de democracia popular* (Buenos Aires, 1961). Donde Gorkin veía aplicación de una línea política predeterminedada, el historiador español Antonio Elorza considera la política comunista en España como resultado de la «concepción monolítica, y no pluralista, de las relaciones políticas en el Frente Popular y del papel del partido, lugar conduce naturalmente a transformar la alianza en una plataforma para conquistar la hegemonía». Antonio Elorza insiste sin embargo sobre lo que será una constante en la política comunista, irapenar la hegemonía del PCE a todos los antifascistas, «no solo contra el enemigo fascista de fuera, sino también contra la oposición interna». Y añade: «En este sentido, el proyecto es un precedente directo de la estrategia utilizada para llegar al poder en las llamadas democracias populares».

Este proyecto estuvo a punto de consumarse en septiembre de 1937, cuando Moscú pensó en la celebración de elecciones en España: unas listas únicas permitían al PCE aprovecharse de este epifenómeno nacional. Este proyecto, inspirado y sancionado con atención por Stalin, pretendía el advenimiento de una «república democrática de tipo nuevo». Preveía la eliminación de los ministros contrarios a la política comunista. Pero el intento dio un giro

* Antonio Elorza, «La Front popular español a través los archivos de la Komintern. Una historia en formación. De las tropas de choque de Moscú al POUm», Icaria/Universitat de Eilat, 1996.

decidido debido a la oposición que encontró entre los aliados del PCE y a la evolución preocupante de la situación de los republicanos después del fracaso de la ofensiva de Teruel en diciembre de 1937.

«CONSEJEROS» Y AGENTES. En cuanto Stalin hubo decidido que el territorio español presentaba oportunidades para la URSS y que era útil intervenir, Moscú envió a España un importante contingente de mandos dependientes de instancias muy diversas. Primero fueron los consejeros militares, de 700 a 800 de forma permanente y 2.044 en total (según una fuente soviética), entre los que se encontraban los famosos mariscales Koniév y Zlúkov, y el general V. E. Goriev, agregado militar en Madrid. Moscú envió también a sus miembros de la Komintern, «agentes», oficiales u oficiales, de otro tipo. Algunos fueron movilizados de forma permanente, como el argentino Vittorio Corbovilla, que desempeñó un importante papel en el seno del PCE a principios de los años treinta, e incluso lo dirigió, el húngaro Eino Gerő (apodado «Pechos»), que después de la guerra se convertiría en uno de los dirigentes de la Hungría comunista, el italiano Vittorio Vidali (sospechado de haber participado en el asesinato del líder comunista y estudiante cubano Julio Antonio Mella, en 1929), que llegó a ser el primer comisario político del Quinto regimiento organizado por los comunistas a partir de enero de 1937; el búlgaro Mosev-Stepanov, que había trabajado en el secretariado de Stalin desde 1927 hasta 1929; el italiano Palmiro Togliatti, llegado en julio de 1937 como representante de la Komintern. Otros efectuaron viajes de inspección, como el comunista francés Jacques Duclos.

Al mismo tiempo, Moscú envió a España un importante contingente de hombres de sus servicios V. A. Antonov-Ovsenko (—quien había dirigido el asalto contra el Palacio de Invierno en Petrogrado en octubre de 1917—, que desembarcó en Barcelona el 1 de octubre de 1936; Aleksandr Orlov (cuyo verdadero nombre era L. Feigol), responsable del NKVD en Farman; el polaco Arthur Stashevsky, ex oficial del Ejército Rojo, ahora agregado comercial; el general Iun Baranz, jefe de los servicios de información del Ejército Rojo; Mixail Koltsov, redactor del *Pravda* y portavoz secreto de Stalin, que se estableció en el Ministerio de la Guerra; Leonid Eitinger, comandante de las Fuerzas de Seguridad del Estado (NKVD); y Pavel Sudoplatov, su subordinado, fueron también a Barcelona. Litvinov fue encargado en 1936 de las operaciones terroristas, mientras que Sudoplatov no llegó hasta 1938¹. Resumiendo, desde que Stalin decidió intervenir en España, concentró en ella a toda una

¹ Su hijo, el autor del libro, declaró en la televisión catalana «La mayoría de las personas con un cargo importante en España, militares, generales, consejeros, pilotos, eran agentes del NKVD». Cf. la película de Lluís Lluís Homar y Dorcas Gencés, *Operación Nikolai*, 1992.

² En sus memorias, Pavel Sudoplatov hace esta afirmación: «Ello es, después de un cierto número de "parabuses" donde tomaban forma tentativas futuras operaciones de espionaje (de tipo "plumbos" de Stalin), 1994, pág. 209.

estado mayor capaz de actuar en múltiples ámbitos de forma coordinada. Parece ser que en la noche del 14 de septiembre de 1936, Yagoda, el jefe del NKVD, convocó en la Lubianka, en Moscú, una reunión para coordinar el conjunto de la intervención comunista en España. Los objetivos eran tanto combatir a los franquistas y a los agentes alemanes e italianos como vigilar y controlar a los adversarios de los comunistas y de la URSS en el seno mismo del campo republicano. La intervención soviética debía ser lo más secreta y lo más oculta posible, con el fin de no comprometer al Gobierno soviético. Según el general Krivitsky, que era el jefe de los departamentos exteriores del NKVD en Europa occidental, de los cerca de tres mil soviéticos presentes en España, solo unos cuarenta habían cambiado realmente, los otros eran consejeros militares, políticos o agentes de información.

Los soviéticos centraron primero sus esfuerzos en Cataluña. En septiembre de 1936, el comisariado general de Orden Público de la Generalitat de Cataluña, en el que ya se habían infiltrado los comunistas, creó por decreto en el seno de los servicios secretos catalanes (el SSI) un grupo de información dirigido por un tal Mariano Gómez Empedador. Este servicio oficial, que empleó rápidamente a unas cuarenta personas, era de hecho una delegación camuflada del NKVD. Al mismo tiempo, el Partido Socialista Unificado de Cataluña — nombre elegido por los comunistas — creó un servicio entranero con base en la habitación 400 del hotel Gibern, en la plaza de Cataluña, encargado de controlar a todos los comunistas extranjeros desconfiados de contribuir en España que transitaban por Barcelona. Sin embargo, este servicio estaba también estrechamente controlado por el NKVD y servía para ocultar sus actividades.

Alfredo Hertz perteneció a estas dos instancias y se reveló como el responsable local del NKVD, a las órdenes directas de Orlov y de Geró. Hertz, comunista alemán cuyo verdadera identidad aún no se ha podido establecer, se había introducido en el Cuerpo de Investigación y Vigilancia del Gobierno de la Generalitat y controlaba el departamento de pasaportes, y por tanto, las entradas y salidas de España. Así mismo, estaba facultado para utilizar la Guardia de Asalto, el cuerpo de élite de la policía. Con su red instalada en el comisariado de Orden Público de la Generalitat, Hertz recibía informaciones procedentes de los otros partidos comunistas — listas negras de otros antifascistas, denuncias de comunistas críticos, datos biográficos suministrados por los servicios de mandos de cada Partido Comunista — y los transmitía al departamento de Estado dirigido por el comunista Victorio Sala. Hertz creó su propio servicio, el servicio Alfredo Hertz, que bajo una cobertura legal, era una policía política paralela compuesta por comunistas extranjeros y españoles. Bajo su dirección se creó un fichero de todos los extranjeros que residían en Cataluña, y luego en toda España, y una serie de listas negras de personas movidas que había que eliminar. En un primer momento, desde septiembre hasta diciembre de 1936, la persecución de los opositores no fue sistemática. El NKVD fue estableciendo poco a poco verdaderos planes de represión con-

tra otras fuerzas políticas de la República, sobre todo contra los socialdemócratas, los anarcosindicalistas, los trotskistas y los comunistas heterodoxos o que manifestaran divergencias políticas. Es cierto que muchos de estos «enemigos» criticaban a los comunistas, reprochándoles sus deseos de hegemonía y su alineamiento con la URSS. Pero también hay que decir que, dentro de la represión, también hubo venganzas personales, como siempre ocurre en este tipo de situaciones².

Tanto los métodos policíacos más banales como los más sofisticados fueron aplicados por agentes de doble o triple identidad. La primera de las tareas de estos policías políticos fue la «reorientación» de los engranajes de la administración republicana, del ejército y de la policía. Esta pregesiva conquista de puestos claves, su «infiltración», se basaba en el hecho de que la URSS suministraba armas a los republicanos y a cambio exigía contrapartidas políticas. Al contrario de lo que practicaron Hitler y Mussolini con los franquistas, la URSS no concedió ningún crédito a los republicanos y las armas fueron pagadas por adelantado con las reservas de oro del Banco de España, que sus agentes consiguieron esconder hasta la URSS. Cada entrega de armas era una posibilidad de chantaje que explotaban los comunistas.

Julián Gorkin aporta un ejemplo sorprendente de esta intromisión entre guerra y política. A principios de 1937, Largo Caballero, jefe del Gobierno español, apoyado por Manuel Azana (presidente de la República), había autorizado a Luis Aragonés a negociar en París para que entablara negociaciones secretas con el embajador italiano en Londres, Dino Grandi, y con Eijalmar Schacht, el financiero de Hitler, con el consentimiento de Léon Blum y de Aristóbulo Eché, para poner término a la guerra. Avisados por Álvarez del Vayo, ministro de Asuntos Exteriores filocomunista, los comunistas españoles decidieron, de acuerdo con los principales dirigentes de los servicios soviéticos, apartar a Caballero, impidiendo así toda solución negociada al conflicto, que se basara en la retirada de los soldados italianos y alemanes³.

«DESPUES DE LAS CALIMINIAS... LAS BATAS EN LA NUCA», VÍCTOR SERGE. Esto fue lo que declaró Víctor Serge, el escritor ruso-belga liberado de la URSS en abril de 1936, a Julián Gorkin cuando se vio en 1937, advirtiéndole así al militante del POUm de la fatal consecución de la política comunista. Una política que encontraba entonces serias obstáculos: la masa anarcosindicalista de la CNT escapaba a la influencia de los comunistas y el POUm se oponía a su política. El POUm era una víctima propicia debido a su dualidad

¹ Patrick van Millen, *España con los ojos de un extranjero. Diez años de lucha con españoles*, Bataf, 1976 y 1978; Bonn, Verlag Neue Gesellschaft, 1983.

² Julián Gorkin, *Los Comunistas entre la revolución española*, Belfer, 1978, págs. 15-16 y 1-2.

y a su posición marginal en el tablero político. Los comunistas consideraron oportuno aprovechar esta configuración política. Además, el POUM era considerado un aliado de Trotsky; en 1935, sus jefes Andreu Nin y Julián Gorkin habían realizado gestiones con las autoridades catalanas para que Trotsky, expulsado de Francia, pudiera instalarse en Barcelona. Dentro de la persecución de trotskistas que tenía lugar por entonces en la URSS, no es de extrañar que el secretariado de la Komintern enviado el 21 de febrero de 1936, es decir, cinco días después de la victoria electoral del Frente Popular español, diera al POUM la consigna de llevar a cabo una línea enérgica contra la secta trotskista contrarrevolucionaria¹¹. Además, durante el verano de 1936, el POUM tuvo la audacia de salir en defensa de las víctimas del primer proceso de Moscú.

El 13 de diciembre de 1936, los comunistas consiguieron apazcar a Andreu Nin del Consejo de la Generalitat. Exigieron su destitución con el pretexto de que era culpable de haber calumniado a la URSS, y para conseguir su fin recurrieron al chantaje del suministro de armas. El 15 de diciembre, Pravda lanzó una campaña internacional contra los opositores a la política soviética. «En Cataluña ha comenzado la eliminación de los trotskistas y anarcosindicalistas. Será llevada a cabo con la misma energía que en la URSS».

Para la mentalidad comunista, cualquier discrepancia política equivalía a una traición que antes o después recibía el mismo trato en todos los casos. Se contaban calumnias y mentiras del POUM, cuyas unidades en el frente fueron acusadas de abandonar todo tipo de apoyo¹². El diario del Partido Comunista Francés, *L'Humanité*, se distinguió especialmente en esto al ser reproducido los artículos de Mihal Koltsov, gran amigo de la pareja Aragón-Trotsky. El tema central de esta campaña se resumía en una afirmación repetida incesantemente: el POUM es cómplice de Franco, es culpable de traición en favor del fascismo. Los comunistas tomaron la premonición de infiltrar en sus filas agentes encargados de reunir información y de preparar listas negras con el fin de identificar, legado el momento, a los opositores detenidos. El caso de León Narváiz es bien conocido: habiendo entrado en contacto con Nin, fue descubierto y luego ejecutado por un grupo de antedefensa del POUM, después de la desaparición de Nin y la detención de sus dirigentes.

MAYO DE 1937 Y LA ELIMINACIÓN DEL POUM. El 3 de mayo, los Cuartidos de Avall dirigidos por los comunistas atacaron la central de Telatónica de Barcelona controlada por los obreros de la CNT y la UGT. La operación, dirigida por Rodríguez Sáez, jefe de la policía y miembro del PSUC, había sido preparada con un incremento de la propaganda y de las persecuciones (tiene de la radio del POUM y de su diario *La Batalla*). El 6 de mayo, 5.000 agentes

¹¹ Antonio Elorza, *op. cit.*

¹² Véase sobre todo *L'Humanité* del 24 de marzo de 1937.

Lo que los comunistas no lograron materialmente lo consiguieron en el plano político. Largo Caballero, el jefe de Gobierno, ve negaba a someterse a las amonestaciones de los comunistas que reclamaban la disolución del POUM. José Díaz, el secretario general del PCE, había declarado en mayo: «El POUM debe ser eliminado de la vida política del país». Después de los enfrentamientos de Barcelona, Caballero se vio obligado a dimitir el 15 de mayo. Le sucedió el Gobierno de Juan Negrín, un socialista «moderado» sometido a los comunistas. Así desaparecieron todos los obstáculos para la realización de los objetivos de los comunistas. Negrín no solo apoyó a los comunistas —escribió al periodista del *Times* Herbert L. Matthews que el POUM sostenía controlado por elementos que se comportaban como todo lo que significara una dirección crítica y suprema de la lucha, bajo una disciplina común—, sino que aprobó el terror ejercido contra el POUM¹³. Julián Gorkin observó el cambio radical que se había producido: «Algunos días después de la formación del Gobierno presidido por Juan Negrín, Orlov actuaba ya como si España fuera un país satélite. Se presentó en la Dirección General de Seguridad y pidió al coronel Ortega, el que consideraba como uno de sus subordinados, órdenes de detención contra los miembros del comité ejecutivo del POUM»¹⁴.

El 16 de junio de 1937, Negrín prohibió el POUM, cuyo comité ejecutivo estaba detenido. Esta decisión oficial permitió a los agentes comunistas actuar bajo la apariencia de una legalidad totalmente parcial. A la una de la tarde de ese mismo día, Andreu Nin fue interrogado por los policías. Ninguno de sus camaradas volvió a verlo, ni vivo ni muerto.

Los policías llegados de Madrid, en donde la policía estaba completamente adicta a los comunistas, cercaron la redacción de *La Batalla* y otros centros locales del POUM. 700 de sus militantes, entre los que se encontraban Julián Gorkin, Jordi Aquer, Juan Andrade, Pedro Boner, etc., fueron encarcelados. Para justificar y promover la eliminación del POUM, los comunistas se inventaron una supuesta traición, acusándoles de ser espías de los franquistas. El 22 de junio se creó un tribunal especial y se puso en marcha la propaganda; la policía describió muy oportunamente, en el curso de sus investigaciones, unos documentos que confirmaban la tesis inventada del espionaje. Marx Rieger, periodista de los archivos de los comunistas o pseudónimo colectivo, reunió todas esas invenciones en su *Esquema en España*, que fue publicado en todos los idiomas.

Dirigidos por Orlov, y protegidos por Víctor, Ricardo Butillo y Geró, los esbirros que tenían detenido a Andreu Nin le torturaron, sin conseguir arrancarle unas «confesiones» destinadas a probar la validez de las acusaciones contra su partido ni hacerle firmar la más mínima declaración. Por lo tanto, solo les quedaba eliminarlo y utilizar su desaparición para desacreditarlo, afir-

¹³ Antonio Elorza, *op. cit.*, pág. 296.

¹⁴ Julián Gorkin, *op. cit.*, pág. 96.

de policía dirigidos por jefes comunistas llegaron a Barcelona. Los enfrentamientos entre fuerzas comunistas y no comunistas fueron violentos y se contabilizaron cerca de 500 muertos y más de 1.000 heridos.

Aprovechando la confusión, los pistoleros de los servicios comunistas aprovecharon cualquier ocasión para eliminar a los que se oponían a la política comunista. El filósofo anarquista italiano Camilo Berneri y su camarada Barbieri fueron secuestrados y ejecutados por un comando de doce hombres, y sus cadáveres, acerbados a balazos, fueron encontrados al día siguiente. Camilo Berneri pagó así su valor político. En su periódico *Gizerra di classe* había escrito lo siguiente: «Hay combatimos contra Burgos, mañana tendremos que luchar contra Moscú para defender nuestras libertades». Alfredo Martínez, secretario de las Juventudes Libertarias de Cataluña, el militante trotskista Hans Freund y el ex secretario de Trotsky, Erwin Wolf, corrieron la misma suerte.

Kurt Landau, austriaco y comunista crítico, había militado en Alemania, en Austria y luego en Francia, antes de ir a Barcelona y adherirse al POUM. Fue detenido el 23 de septiembre y desapareció también en circunstancias análogas. Karla, su mujer, también encadenada, ha dado testimonio de estas «depuraciones»: «Las cárceles del partido, como por ejemplo La Pedrera, paseo de Gracia, sus cuarteles "Carlos Marx" y "Voroshilov", eran auténticos ratoneros y antros. Unos tiempos vivían por última vez en La Pedrera a los dos camaradas "desaparecidos" de Redú POUM. En aquellos cuarteles comunistas fueron torturados, mutilados y asesinados esos jóvenes anarquistas, cuyos cadáveres se encontraron por casualidad. Karla, en un artículo del órgano anarcosindicalista *Solidaridad obrera* se comprobó que antes de morir habían sido torturados de una forma salvaje, como lo demuestra el hecho de que los cuerpos presentaran grandes contusiones y las manos en el abdomen, que parecía estar hinchado y deformado. (...) Uno de los cadáveres muestra claramente que este fue colgado por los pies. La cabeza y el cuello tenían una forma extremadamente volcánica. La cabeza de otro de estos desgraciados camaradas jóvenes tiene marcas evidentes de coladas de fusil».

Algunos militantes, como Guido Picelli, desahucian para siempre sin dejar rastro. George Orwell, alistado como voluntario en una columna del POUM, que vivió esas terribles jornadas, y que tuvo que esconderse y escapar, ha descrito en un anexo a su *Homage to Catalonia* —«Cómo fueron los días de mayo en Barcelona»—, el ambiente de persecución que reinaba en Barcelona.

Los asesinatos planificados por los policías comunistas no solo fueron perpetrados en Barcelona. En Tortosa, el 6 de mayo, 20 militantes de la CNT, detenidos por las fuerzas del Gobierno de Valencia, fueron sacados de los calabozos del Ayuntamiento y exterminados por una banda de asesinos. Al día siguiente, en Tarragona, 25 militantes anarquistas fueron ejecutados a safo fría.

mendo que Nin se había pasado al lado franquista. Asesinato y propaganda van a la par. La apertura de los archivos de Moscú ha permitido corroborar lo que los amigos de Nin sospechaban desde 1937¹⁵.

Solo después de la acción contra el POUM, el 16 y 17 de junio, comenzó la persecución sistemática de todos los «traidores» trotskistas y otros. Para llevar a cabo las operaciones, los chokistas tenían información de la policía. Organizaron prisiones ilegales y paralelas, llamadas chokas, significativa transposición del primer nombre de la policía política soviética: la Cheka. Los nombres de estos lugares son bien conocidos; la cheka central de Barcelona estaba en el número 24 de la avenida Piura de Angel, y su sucursal en el hotel Colón de la plaza de Cataluña, el antiguo convento de Atocha en Madrid, santa Ursula en Valencia. Alredé de Henares. Muchas casas privadas requisadas eran utilizadas también como lugares de detención, de interrogatorio y de ejecución.

Al principio de 1938, 200 anarquistas y acedustalistas se hallaban detenidos en la cheka de santa Ursula. Lamada, desde entonces, el Dachau de la España republicana, en referencia al primer campo de concentración abierto por los nazis para torturar a sus oponentes políticos. «Cuando los estalinistas decidieron abrir allí una cheka, se estaba limpiando el pequeño cementerio, reata una víctima. A los chokistas se les ocurrió una idea diabólica: dejaron el cementerio tal cual, con sus tumbas abiertas, sus esqueletos, y sus muertos más recientes en descomposición. Y allí encerraron durante noches y noches a los detenidos más recalcitrantes. También utilizaron otras torturas especialmente crueles: muchos prisioneros fueron colgados de los pies, cabeza abajo, durante días enteros. Otros fueron encerrados en estrechos armarios que tenían algunos agujeritos a la altura de la cara, lo justo para que pudieran respirar... Había una tortura aún más cruel: la del cajón. Se obligaba a los prisioneros a ponerse en cuclillas dentro de unas cajas cuadradas y a mantener esta postura durante varios días; algunos permanecieron así de ocho a diez días sin poder moverse...». Para este trabajo, los agentes soviéticos utilizaron a deprimidos individuos que consideraban que sus actos eran aprobados por la Pasividad: «¿cómo está no había declarado en un mitin comunista en Valencia: «Más vale condenar a cien inocentes que absolver a un solo culpable»»¹⁶.

El recurso a la tortura era sistemático¹⁷, como por ejemplo la de la bañera llena de agua jabonosa, potente vomitivo. Algunas técnicas eran típicamente soviéticas, como la privación del sueño y, sobre todo, el encierro del prisionero en un armario extraordinariamente estrecho llamado «celda armarío», donde el prisionero no podía estar ni de pie ni sentado, y mucho menos mo-

¹⁵ Cf. la película de Ulben Pätz y Dolores Genovés *Operación Helsinki*.

¹⁶ Gracia, en Julián Gorkin, *op. cit.*, pág. 161.

¹⁷ *Los mitos del terror estalinista*, folleto editado desistimadamente por el POUM, citado por Julián Gorkin, *op. cit.*

ser sus miembros; en apenas poder respirar y desahogado continuamente por una bombilla. Aleksandr Solzhenitsyn ha descrito con detalle este tipo de celos en la obra de *Arquitecto Gulag*, en la que relata su llegada a la Lituania.

Las ejecuciones sumarias eran también algo habitual: el teniente Astoriza Vayo, que pertenecía a un servicio de investigación militar y al NKVD, ha encontrado una manera de prevenir las evasiones: como los prisioneros están colocados en filas de cinco, por cada detenido que falta había que fusilar a los otros cuatro, e incluso amenazaba la fila de delante y a la de detrás. Este comportamiento indignaba a algunos de sus mismos compañeros, pero Vayo, aunque fue relevado de sus funciones, obtuvo un ascenso y se convirtió en comandante de uno de los principales campos de concentración de Cataluña, el de Orellana de Noya, en la provincia de Lérida.¹⁹

El número de detenciones fue calculado de la misma manera por diferentes personas. Kana Landau da una cifra de 15.000 prisioneros, de los cuales 1.000 eran miembros del POUM, en las cárceles oficiales y clandestinas.²⁰ Yves Lévy, que investigó sobre el terreno, habla de unos 10.000 revolucionarios, civiles o soldados, encarcelados del POUM, de la CNT y de la FAI. Algunos murieron como consecuencia de los malos tratos, como Bob Smith, un corresponsal del Independent Labour Party simpatizante del POUM, o como Manuel Maurín — hermano de Joaquín Maurín, que había sido hecho prisionero por los franquistas pero había salvado la vida — en la cárcel Modelo (cárcel Modelo) de Barcelona. Según Julían Gorkin, a finales de 1937, había 62 condenados a muerte en la prisión de Santa Clara.

Con el POUM derrotado y los socialistas apartados del Gobierno o seducidos, ya solo quedaban los anarquistas. En los primeros meses de la respuesta republicana a la sublevación de los militares, las colectividades agrarias se habían multiplicado bajo su influencia, sobre todo en Aragón. Después de mayo de 1937, algunas ciudades y pueblos de Aragón fueron cercados por los Guardias de Asalto. El congreso de las colectividades fue aplazado y el 11 de agosto fue publicado el decreto de disolución del Consejo de Aragón que las disolvió. Su presidente, José María Ascaso, acusado de haber robado unas joyas, fue detenido y sustituido por un gobernador general llamado José Ignacio Montero, aliado a la izquierda Republicana, y de hecho «topos comunista».²¹ Se trataba de un ataque directo contra la CNT destinado a socavar las bases de su influencia.

La 11.ª División, dirigida por el comunista Enrique Líster, que ya había cometido numerosos excesos en Castilla (colectivos de anarquistas, ataques a los campesinos colectivistas), la 27.ª Brigada «Karl Marx» del PSUC y

la 36, dispersaron por la fuerza a las colectividades. Centenares de anarquistas fueron detenidos y sustituidos en los ayuntamientos por comunistas, mientras que las tierras explotadas colectivamente eran devueltas y repartidas entre los antiguos propietarios. La operación se acompañó con el anuncio de una gran ofensiva contra Zaragoza, justificando de ese modo una limpieza en la retaguardia destinada a preparar esta ofensiva. A pesar de la matanza de centenares de hombres, los campesinos reconstituyeron sus colectividades. En Castilla, las operaciones contra los campesinos fueron dirigadas por el famoso general comunista El Campesino (Valentín González). Según César M. Lorenzo,²² este sobrepasó a Líster en crueldad. De nuevo hubo centenares de campesinos asesinados y pueblos incendiados, pero la CNT reaccionó militarmente contra esta agresión y puso fin a la expedición de El Campesino.

EL NKVD EN ACCIÓN. En la España de 1937, el NKVD se había convertido en una especie de oficina aérea al Ministerio del Interior, bajo el nombre de «Grupo de Información». Los agentes comunistas controlaban además la Dirección de Seguridad. En la primavera y verano de 1937 el servicio de Alfredo Hertz vivió su período de mayor actividad. Julían Gorkin calificó al propio Hertz como «uno de los grandes maestros de los interrogatorios y de las ejecuciones». Con él trabajaban Hubert von Ramke²³, que había sido contratado por Emé Geró en 1936. Durante algún tiempo fue comisario jefe del batallón Thudum de las Brigadas Internacionales y luego se encargó de la vigilancia de los extranjeros de lengua alemana. Esta debía de ser la razón de que detuviera a Erwin Wolf, quien desapareció poco después de ser liberado.

Detenido el 11 de septiembre por dos miembros del Grupo de Información, Kana Landau ha dado testimonio de los métodos de von Ramke: «Uno de los agentes más inobedientes de la GPC, Moritz Bressler, alias von Kanke, redujo toda la acusación al mínimo. El y su colega, Sepp Kapulana, mandaron arrestar a un camarada, sospechoso de saber dónde se encontraba Kurt Landau. «Si no me da su dirección», declaró, «no saldrá jamás de la prisión. Es un enemigo del Frente Popular y de Stalin. En cinco semanas desde vino, venos a matarlo».²⁴

En la noche del 9 de abril de 1937, un joven desconocido, Marc Rein, vinculado a los movimientos de extrema izquierda noriega y alemana, desapareció de la habitación de su hotel en Barcelona. Algunos días más tarde, sus amigos se dieron cuenta de su desaparición y alertaron a la opinión pública.

¹⁹ *Los Gulags y el Gulag en la posguerra, 1949-1953*, Le Seuil, 1957. C. Lorenzo, «Los Gulags que cenaron de anarquistas fueron asesinados en el frente».

²⁰ Yves Lévy, *op. cit.*, pág. 178.

²¹ Kana Landau, *op. cit.* Acusado por unos soldados cuya sinceridad es cuestionable, Hubert von Ramke decidió romper con el servicio Alfredo Hertz. Relato de un francés y sufriendo en la clandestinidad para huir de sus antiguos colegas, participó en la resistencia.

²² César M. Lorenzo, *op. cit.*

²³ Peter Jäger, «Die Ermordung des Innen-Reiss in der Schweiz (1937) und die Verhütung des inneren Schweizer Spanienkampfes durch das Geheimapparat der Komintern», en *Kommunistische revolutionäre Organisationen*, Berlín, Akademie Verlag, 1991, págs. 68-86.

²⁴ Carta de Karl Bräuning, citada por Pierre von Zur Mühlen, *op. cit.*

Marc Rein era hijo de Rafael Abramovich, exiliado ruso dirigente de la II Internacional. La importancia de la víctima y el interés de sus amigos y de su familia por conocer la verdad de su suceso produjeron una gran conmoción en el extranjero y mucha inmediatez en la España republicana. El Gobierno español se vio obligado a encargarse una investigación a uno de sus agentes de información, que acabó señalando al servicio Alfredo Hertz como el responsable de la desaparición. El pulso entre la policía del NKVD y el Gobierno fue tal que, el 9 de julio de 1937, el secretario de Estado próximo al ministro del Interior presionó delante de testigos un cateo entre su agente de información (SSI 29) y los camaradas Hertz y Gómez Emperador. El propio agente SSI 29 fue detenido a la mañana siguiente por el servicio de Hertz. Sin embargo, el servicio secreto para el que trabajaba seguía siendo lo bastante poderoso como para mandar que lo liberaran. En 1938, SSI 29, cuyo verdadero nombre era Laurencio, fue desahogado y detenido por los franquistas, denunciando ante un tribunal militar y ejecutado como agente del NKVD.

El asunto Rein, cuyo verdadero desenlace nunca se llegó a conocer — en la actualidad sigue sin saberse qué fue de él —, consiguió poner fin, en julio de 1937, a las actividades demagógicas llamativas de Alfredo Hertz y de Gómez Emperador: sus servicios fueron disueltos y creados de nuevo bajo la dirección de Víctor Sala. El 15 de agosto, el ministro de Defensa, el socialista Indalecio Prieto, creó el Servicio de Investigación Militar (SIM), que reagrupaba a todos los servicios de vigilancia política y de contraespionaje. Muy pronto, el SIM contó con 6.000 agentes. Muchos de los «científicos» del servicio Hertz pasaron al SIM. En 1939, Prieto declaró que el SIM, en principio destinado al contraespionaje, había sido creado por instigación de los soviéticos, y que muy pronto, a pesar de las precauciones tomadas²⁵ (el servicio estaba dirigido al principio por un amigo del mismísimo), los comunistas se habían adueñado de él y lo habían utilizado para sus fines. Bajo las presiones soviéticas y comunistas, Prieto fue apartado del Gobierno el 5 de abril de 1938.

Julían Gorkin ha descrito las actividades del SIM: «Detenido a diestro y siniestro siguiendo su capricio u obedeciendo al plan de represalias políticas del NKVD. El «sospechoso» es encarcelado y se instruye su proceso (...). El SIM conserva los informes durante meses y meses, con el pretexto de completar la información. Y el SIM, terror de magistrados y abogados, se interpone si el juez está convencido de la inocencia del prisionero».²⁶

Antiguo miembro, el comunista suizo Rudolf Frei, que había cursado estudios en el colegio leninista internacional de Moscú en los años 1931 y 1932, había sido encargado de organizar desde Bayona el traslado de los voluntarios

a España. A petición propia, partió a España a finales de 1937 y se convirtió en el responsable del servicio de control del SIM, encargado especialmente de seguir a los suizos.²⁷ A partir de la primavera de 1938, muchos de los antifascistas encarcelados en las prisiones controladas por los comunistas fueron llevados al frente y obligados a realizar, en compañía de prisioneros franquistas, trabajos forzados de fortificación y de otro tipo, en condiciones muy duras, sin comida, sin cuidados y bajo la amenaza constante de los disparos comunistas.

Uno de los supervivientes que consiguió escapar, Karl Bräuning, miembro de un grupo comunista alemán disidente, les contó a algunos amigos suyos en diciembre de 1939, dos meses después de finalizar su calvario: «Lo que hemos vivido desde julio es espantoso y cruel. Las imágenes de *La casa de los muertos* de Dostoyevsky no son más que pilulas imitaciones. (...) Por no hablar del hambre que pasábamos, que rayaba en el delirio. Estoy reducido a la mitad. Solo soy piel y huesos. Y, por si fuera poco, enfermo y sin fuerzas. En este estado desaparece la frontera entre el hombre y el animal. Se afianza el primer grado de la barbarie. Al fascismo le queda todavía mucho que aprender de estos bacildos e incluso puede darse el lujo de presentarse como el portador de la Carita». Probablemente había señalado en nuestros informes «aniquilar físicamente por los medios legales». Es lo que has intentado hasta el final».²⁸

UN «PROCESO DE MOSCÚ» EN BARCELONA. A pesar de sus reestructuraciones y de sus operaciones de infiltración y de camuflaje, el NKVD encontró algunos obstáculos: después de la salvaje represión de la que había sido víctima, el POUM levó el apoyo de diversos grupos revolucionarios, que formaron en Francia una asociación en defensa de los revolucionarios encarcelados en la España republicana. La acción pública se oponía así a las tentativas y criminales maniobras de los soviéticos. En total, tres delegaciones acudieron a investigar sobre el terreno. En noviembre de 1937, la tercera, dirigida por John MacGovern, miembro del Independent Labour Party, y el profesor Felicien Challaie, pudo visitar las prisiones de Barcelona, en especial la cárcel Modelo, donde se hallaban internados 500 antifascistas, y recogió sus testimonios sobre los malos tratos sufridos. MacGovern y Challaie consiguieron la liberación de una docena de prisioneros. Incluso intentaron introducirse en la prisión secreta del NKVD situada en la plaza Junta, pero fue en vano. A pesar del apoyo del ministro de Justicia Manuel de Lugo, no lo lograron. MacGovern concluyó: «La máscara ha caído. Hemos descubierto el velo y

²⁵ Indalecio Prieto, *Conquistar el gobierno es un acto de insubordinación de la Defensa*, París, 1939. Ramón Ballar, en su libro *Historia de la República (1931-1939)*, señala sobre el SIM: «Su misión no tuvo nada que ver, contrariamente a la intención oficial, con los trabajos en el terreno de la seguridad. Fue, de hecho, encargado de la seguridad y el contraespionaje en la zona republicana».

²⁶ Julían Gorkin, *op. cit.*, pág. 170.

²⁷ Peter Jäger, «Die Ermordung des Innen-Reiss in der Schweiz (1937) und die Verhütung des inneren Schweizer Spanienkampfes durch das Geheimapparat der Komintern», en *Kommunistische revolutionäre Organisationen*, Berlín, Akademie Verlag, 1991, págs. 68-86.

²⁸ Carta de Karl Bräuning, citada por Pierre von Zur Mühlen, *op. cit.*

mostrado dónde residía el verdadero poder. Los ministros querían, pero no podían.¹⁸

Entre el 11 y el 22 de octubre de 1938, los miembros del comité ejecutivo del PCUM —Gorkin, Andrade, Groneira, Rovira, Arquer, Rebull, Bonet, Escudé— fueron citados ante el tribunal especial para un proceso inspirado en los organizados en Moscú. En efecto, este proceso tenía también como fin reafirmar la credibilidad de las acusaciones dirigidas en la URSS contra los opositores reanipulados bajo el término general de stoviskistas. Pero estos incidentes ocurrieron todos los aspectos principales de la acusación. André Gide, Georges Duhamel, Roger Martin du Gaur, François Mauriac y Paul Rivet, enviaron un telegrama a Juan Negrín pidiendo que los acusados se beneficiaran de todas las garantías jurídicas. Al basarse la acusación en confesiones arrancadas bajo tortura, el proceso derivó en la confusión de los acusadores. Si bien no se pronunció ninguna de las penas de muerte exigidas por la prensa comunista¹⁹, el 2 de noviembre los miembros del PCUM fueron condenados a quince años de prisión (excepto Jordi Arquer, que fue condenado a once años, y David Rey, que fue absuelto por haber sufrido falsamente en el periódico *La Batalla* que el Gobierno de la República está a las órdenes de Moscú y persiste a todos aquellos que no se someten a las órdenes de este último, pues fue considerado como una confesión).

Cuando en marzo de 1939 la caída de la República era un hecho consumado, el último responsable del SIM intentó entregar los condenados a Franco para que los fusilara, apoyándose así en los enemigos de la República para terminar la siniestra tarea que los mismos agentes del NKVD no habían podido acabar. Por suerte, los supervivientes del comité ejecutivo del PCUM consiguieron escapar.

EN LAS BRIGADAS INTERNACIONALES. El uso que produjo en el mundo la lucha de los republicanos fue tal, que numerosos voluntarios decidieron de forma espontánea ir a España para luchar contra los franquistas, uniéndose a las milicias o a las columnas de las organizaciones con las que simpatizaban. Pero las Brigadas internacionales, al haber sido creadas a iniciativa de Moscú, constituyeron un auténtico ejército comunista²⁰, si bien no solo estuvieron forma-

¹⁸ «La Terreur communiste en Espagne», *La Révolution prolétarienne*, núm. 263, 25 de mayo de 1938.

¹⁹ «El 8 de febrero, en *La Humanidad*, Martí Casan cuenta la apertura del proceso contra R. Fajó y sus compañeros: «Se le preguntó y se contestó: el crimen, que nadie se atrevió a la firma de los jueces». Que se preguntó más bien en incluir la siguiente de la magistratura comunista contra los salvadores y traidores de la patria. *Nuestros amigos españoles compañeros lo que que tenía dentro*».

²⁰ En febrero de 1938, el Comité central del Partido Comunista tenía su mayor fuerza en las Brigadas internacionales, desde tanto a su disposición a cualquier momento y a voluntad política. *El Centro de España*, 10 de febrero de 1938, núm. 39. Los cambios vienen, decimos, a raíz por las instrucciones contra esta unidad.

en el transcurso de una batalla cerca de El Escorial, dos voluntarios anarquistas fueron heridos; Regier mandó llevarlos y propuso enviarlos a un sanatorio. Informó a Marty, y este decidió enviarlos a Alcalá de Henares. Regier no supo hasta mucho más tarde que no se trataba de un sanatorio, sino de un lugar en el que se albergaba un destacamento ruso encargado de las ejecuciones²¹. En una nota firmada por su propia mano, encontrada en los archivos de Moscú, Marty explica al comité central del PCE: «También lamento que me devolvieran a Albacete a los espías y a los fascistas enviados a Valencia para ser eliminados. Ustedes saben muy bien que las Brigadas internacionales no pueden hacerle aquí por sí mismas, en Albacete²². Se entiende perfectamente que no fuera nada fácil ejecutar a espías o a fascistas (sino en medio de una base militar. Se desconocen los nombres de las personas a las que Marty calificaba de espías y fascistas. En todo caso, prefería que el trabajo sucio lo hicieran otros en otra parte, lo que no atentó en nada su responsabilidad moral.

Una reciente película²³ narra la ejecución, en noviembre de 1937, de Frich Frommelt, miembro del batallón Thaelmann de la 12.ª Brigada, condenado a muerte por desertión a las 23.15 y ejecutado al día siguiente a las 16.45. Oficialmente, Frommelt fue dado por muerto en la batalla de Teruel. Semejante hipocresía invita a preguntarse sobre este tipo de desertores. El brigadista francés Roger Cadou, que tuvo oportunidad de consultar los informes de las prisiones de las Brigadas, comprobó que había muchos desertores por hidropesía, lo que según él, encubría ejecuciones sumarias. Había dos prisiones reservadas a los brigadistas: una en el basco de Horta en Barcelona (en la que había 625 internados en 1937) y la otra en Castellón de la Plana. Es difícil calcular el número de brigadistas eliminados. Julián Gorkin acusa a André Marty de ser el «responsable directo» de cerca de 300 ejecuciones de «miembros indisciplinados o simplemente sospechosos de espioterismo»²⁴.

Llegado desde Glasgow, Robert Martín atestigua las frecuentes detenciones que se producían en Albacete. El mismo fue detenido y estuvo en una celda con otros 70 brigadistas combatientes, entre los que se encontraban algunos heridos. Los prisioneros realizaron una huelga de hambre en protesta por las penosas condiciones de su encarcelamiento. Aunque había sido anunciada su liberación, todos ellos fueron conducidos en pequeños grupos a Barcelona. Robert Martín y sus camaradas fueron llevados al hotel Falcón, la antigua sede del PCUM transformada en prisión, y luego a la calle Corsiga, donde les fotografiaron y se les tatuaron las uñas. Martín, que se evadió de

²¹ Gustav Regier, *Le Génie et le Labyrinthe*, París, 1960.

²² Arch. CRCEHC 515.5.1035, nota escrita por R. Skatchky, «André Marty et les Brigades internationales», en *Cahiers d'Espagne*, 2.ª trimestre de 1997.

²³ The Ebbesen y Gerald Lindber, *Internationales Brigades: From a single to a Spanish Revolution*, SNUA, 1996.

²⁴ Julián Gorkin, op. cit., pág. 22.

das por comunistas. Además, hay que distinguir entre los verdaderos combatientes que fueron al frente y los miembros del aparato, que, a pesar de pertenecer formalmente a las Brigadas, no fueron a los campos de batalla. Pues la historia de las Brigadas no se reduce solo a los heroicos combates de los brigadistas.

Las Brigadas aumentaron considerablemente durante el otoño y el invierno de 1936. Decenas de miles de voluntarios acudieron de todas las partes del mundo. Los comunistas no podían aceptarlos sin ningún control. Al principio se limitaron a impedir que se produjera cualquier infiltración de agentes dobles, franquistas, nazis o otros. Pero poco después, coincidiendo con el inicio del gran terror en la URSS, los comunistas empezaron a comprobar la ortodoxia de todos sus voluntarios. Los servicios de los mandos de los diferentes partidos comunistas recibirían la orden de emprender su lucha contra la provocación, es decir, de apagar a cualquier elemento disidente, crítico o indisciplinado. Incluso trataron de controlar el reclutamiento fuera de España: la policía de Zurich descubrió en la casa del comunista alemán Alfred Adolph una lista de voluntarios indefensables, según los agentes soviéticos que estaban en España. En un documento del comité ejecutivo de la Komintern, fechado en otoño de 1937, se indica que hay que liberar a las Brigadas de elementos políticamente dudosos, evitar la selección de voluntarios para evitar que se introduzcan en las Brigadas agentes de los servicios de información y espías fascistas y nazis²⁵. Es muy significativo que todos los informes personales de los brigadistas, en los que se incluyen anotaciones de carácter político, se encuentran en los archivos de la Komintern en Moscú. Decenas de miles de informes...

Llegado a España en agosto de 1936 como delegado de la Komintern en el Gobierno republicano, el francés André Marty, miembro del Buró político del PCF y secretario de la Komintern, fue el «jefe» oficial de la base de Albacete, donde se organizaban las Brigadas internacionales. Paralelamente a las Brigadas, los comunistas formaron el Quinto Regimiento, dirigido por Enrique Lister, que había vivido en la URSS desde 1932 y había sido formado en la Academia Militar Frunze. Por supuesto, el SIM estuvo también presente en Albacete.

En la actualidad, todavía se halla sujeta a controversia la magnitud de las eliminaciones llevadas a cabo en las Brigadas internacionales. Algunos se conforman con negar la responsabilidad de Marty a pesar de algunos testimonios abrumadores, otros insinúan las ejecuciones. El Camosino explicaría: «Probablemente se vio obligado a desenterrar a elementos peligrosos. Es probable que intentó ejecutar a algunos, pero se trataba de individuos que habían desertado, asesinados o traicionados»²⁶. El testimonio de Gustav Regier, que fue comisario adjunto de la 12.ª Brigada, confirma estos métodos:

²⁵ Peter Hillier, op. cit.

²⁶ El Camosino, *Journal de ma vie*, Voltaire, 1978, pág. 108.

milagros, llegó a Francia, ignorando la suerte que habían corrido sus compañeros²⁷.

El socialdemócrata Max Reventlow informa que, durante la retirada de los republicanos ante el avance de los franquistas hacia el Mediterráneo, las Brigadas se llevaron consigo al menos a 650 prisioneros. Al llegar a Cataluña, fueron internados en Horta y Castellón, dos prisiones dirigidas por el cruzado Copie, quien, nada más llegar los prisioneros, mandó fusilar a 16. En estas prisiones, una comisión dictaba las condenas de muerte sin la menor intervención de la justicia: 50 prisioneros fueron condenados a ser fusilados, como consecuencia de la evasión de 90 detenidos. El uso de la tortura era algo generalizado: el teniente alemán Hans Rudolph fue corinado durante seis días después de haberle roto los brazos y las piernas, y de haberle arrancado las uñas, fue ejecutado el 14 de junio de 1938, junto con otros seis detenidos, de un tiro en la nuca. Más tarde, Copie comparó ante la justicia por espionaje y salvó la vida gracias a las intervenciones conjuntas de su hermano, el coronel Vladimir Copie, de Luigi Longo y de André Marty²⁸.

El diputado socialista alemán Hans Beimler había conseguido evadirse de Dachau matando a un miembro de las SS, y una vez en España, había participado en la organización del batallón Thaelmann. Le mataron el 1.º de diciembre de 1936 en Palacete. Gustav Regier afirmó que Beimler había sido víctima de una bala franquista. Versión desmentida por Antonia Stern, la novia de Beimler, a la que requisaron todos sus documentos y expulsaron de España: sostenía que Beimler había criticado el primer proceso de Moscú y además había iniciado relaciones con los antiguos dirigentes del KPD Arkadi Maslow y Ruth Fischer, que dirigían un grupo opositor en París. Basándose en un informe del servicio secreto de Inteligencia, departamento especial de la policía catalana que disponía de informadores entre las filas comunistas, Pierre Brousé se inclina por el asesinato²⁹.

Las Brigadas internacionales atrajeron hacia sus filas a muchos hombres y mujeres impulsados por un ideal, por un espíritu de solidaridad y de generosidad por el cual estaban dispuestos a sacrificarse. Una vez más, Stalin y sus servicios se aprovecharon cínicamente de este impulso, antes de abandonar a España (y a las Brigadas) a su triste suerte. Stalin preparaba ya su acercamiento a Hitler.

EL EXILIO Y LA MUERTE EN LA «PATRIA DE LOS PROLETARIOS». Después de la derrota republicana, en marzo de 1939 se creó en París un comité presidido por Togliatti para seleccionar a los españoles que irían a la «patria de los

²⁷ *La Révolution prolétarienne*, 25 de octubre de 1931.

²⁸ Max Reventlow, *Spanien in die Fremde*, Europa Verlag, 1969.

²⁹ Pierre Brousé, op. cit., págs. 185 y Julián Gorkin, op. cit., pág. 473.

proletarios». El Campesino habló de las condiciones de su marcha a la URSS⁴²; el 14 de mayo de 1939 salió de El Havre a bordo del *Siberia*, acompañado de otras 350 personas, entre las que se encontraban algunos miembros del Buró político y del comité central del PCE, diputados comunistas, los comandantes del Quinto Regimiento y unos 30 jefes de las Brigadas. Una vez allí participó en la reconstrucción del comité central bajo la guida del NKVD. Este nuevo comité tuvo como función el control de los 3.961 refugiados españoles, que muy pronto fueron divididos en diecisiete grupos y enviados a diferentes ciudades. Desde el inicio, la mayoría de los ciudadanos españoles y decenas de miles de sus compatriotas. Ese fue el caso del ex secretario del comité del PCE de Jacó, que hizo decaer a la mitad del grupo español de Jarkov, y también el de Urbina, que hizo deportar a Siberia a numerosos inválidos. Expulsado de la Academia Militar Frunze por «trotskistas». El Campesino empezó a trabajar en el metro de Moscú en marzo de 1941. Más tarde fue deportado a Uzbekistán y luego a Siberia, y en 1948 consiguió huir a Irán.

José Díaz, el secretario general del PCE, murió el 19 de marzo de 1942 en Tiflis al caer del cuarto piso de su casa en el preciso momento en el que ni su mujer ni su hija se encontraban allí. Como muchos de sus compatriotas, El Campesino estaba convencido de que fue un asesinato. La víctima de su muerte, Díaz había estado trabajando en un libro en el que contaba sus experiencias. Parecía desengañado, poco antes, había enviado a las autoridades unas cartas en las que protestaba por el trato infligido a los niños de la colonia de Tiflis.

Durante la guerra civil, miles de niños españoles de cinco a doce años habían sido enviados a la URSS⁴³. Sus condiciones de vida cambiaron tras la derrota de los republicanos. En 1939, los maestros españoles fueron acusados de «trotskismo» y, según El Campesino, el 60 por 100 fue detenido y encarcelado en la Lubiánka, y el resto fue enviado a trabajar a las fábricas. Una joven maestra fue torturada durante más de veinte meses antes de ser fusilada. A partir de entonces, los niños conocieron una suerte muy poco envidiable, pues las colonias empezaron a ser dirigidas por los soviéticos. Especialmente indisciplinadas, las de Káinca fueron sometidas a la omnipotente autoridad de Juan Modesto —un general ferreo en el Quinto Regimiento— y de Lisner⁴⁴. En 1941, según Jesús Hernández, el 50 por 100 estaban tuberculosos, y 750 los, decir, el 15 por 100 murieron antes del éxodo de 1941. Los adolescentes fueron a parar a los Urales y a Siberia central, sobre todo a Kekand. Formaron bandas de delincuentes y las chicas se prostituyeron. Algunos se

suicidaron. Según Jesús Hernández, de 3.000 niños, 2.000 murieron⁴⁵. En 1947, para celebrar el décimo aniversario de su llegada a la URSS, fueron reunidos 2.000 jóvenes españoles en el teatro Stanislavski de Moscú; 334 de ellos fueron a España en septiembre de 1936. En total, solo 1.500 de ellos regresaron a su país.

Hubo otros españoles que también conocieron «la vida y la muerte en la URSS». Se trataba de marinos y aviadores no comunistas llegados de manera voluntaria para formarse. El Campesino tuvo conocimiento de la suerte que corrieron 218 jóvenes aviadores llegados en 1938 para hacer un curso de capacitación de seis o siete meses en Kirovabad. A finales de 1939, el coronel Martínez Carrión, miembro del Buró político del PCE y agente del NKVD, les dio a elegir entre quedarse en la URSS o marcharse al extranjero. Los que eligieron abandonar la URSS fueron enviados a trabajar a las fábricas. El 1 de septiembre de 1939, todos ellos fueron detenidos y se les instruyó un proceso. Algunos fueron torturados, otros ejecutados en la Lubiánka y la mayoría condenados a diez o quince años de campo de concentración. Del grupo enviado a Petchorálov no quedó ningún superviviente. En resumidas cuentas, de estos 218 aviadores, solo media docena sobrevivió.

En 1947, algunos refugiados consiguieron salir de la URSS. Los que se quedaron fueron invitados a firmar el compromiso de permanecer en la URSS. En abril de 1948, José Bover (deportado político en Mauthausen número 64.353) y José Domenech (deportado político en Neuerga mine número 40.302) dieron una conferencia de prensa en París en nombre de la Federación Española de Deportados e Internados Políticos, con el fin de hacer públicos los datos reunidos sobre los detenidos del campo número 99 de Karaganda en el Kazajistán, situado al noroeste del lago Balhas. Dieron los nombres de 59 deportados, entre los que se encontraban 26 pilotos y 33 marinos. En un manifiesto con fecha de 1 de junio de 1948, los dos antiguos deportados justificaron así su actuación: «Es un deber imperioso para nosotros, un imperativo para todos aquí, los que han conocido el hambre, el frío y la desolación bajo la dominación inquisitorial de la Gestapo y las SS, y es un deber de todos los ciudadanos para quienes las palabras libertad y derechos humanos tienen un sentido perfectamente establecido por los códigos, el reclamar y exigir, por solidaridad, la liberación de estos hombres sobre los que pesa una amenaza de muerte segura».

Después de la Segunda guerra mundial, los comunistas y sus servicios españoles continuaron eliminando a los opositores. Joan Garré Gassa, un antiguo dirigente del POUM, M. de Lérida, que había participado en la resistencia francesa, fue detenido y encarcelado en Moissac por el régimen de Vichy. Una vez liberado, decidió reunirse con su esposa en un pequeño pueblo de la Ca-

⁴² Campesino, *El Campesino. La vida en la guerra en URSS (1938-1939)*, Las Huelgas, 1956.

⁴³ David W. Pike, *Estadística que en total llegaron a la URSS 6.020 españoles. Cerca de 2.000 eran niños reconstruidos por 102 huérfanos. Cf. «Los republicanos españoles sucumbieron en 1.435 días en unas cuarentas. Muñecos para Platón de otro tiempo»,* *cuad. 4-5, 1988.*

⁴⁴ Según E. Górriz, *no. Liter. Kermabro*, nació a cinco muchachos.

⁴⁵ Jesús Hernández, *La Grande Tortura*, Farsuella, 1993. Tercera versión española: *En el país de la gran tortura*, Madrid, G. del Tono, 1994.

talina francesa. En Montauban fue interceptado por guerrilleros comunistas que lo ejecutaron sumariamente⁴⁶. Este asesinato prolongaba el apartado más siniestro de la guerra civil española: el recurso a los asesinatos o a las «eliminaciones» de las que fueron víctimas miles de antifascistas desahogados y valerosos. El caso español muestra que es imposible dissociar las actuaciones políticas y criminales de los comunistas de la persecución de sus objetivos políticos. Y si bien es cierto que la violencia política y social fue una constante en la España de entreguerras y que la guerra civil permitió dar libre curso a esta violencia, no lo es menos que los soviéticos añadieron a esta violencia la omnipotencia del Partido-Estado, nacido también en la guerra y en la violencia, para alcanzar objetivos determinados por los intereses de la URSS bajo la excusa del antifascismo.

Está claro que, para Stalin y sus hombres de confianza, el objetivo fundamental era conseguir el control del destino de la República. Para conseguirlo, la eliminación de la oposición «de izquierda» —socialistas, anarcosindicalistas, miembros del POUM y trotskistas— era tan importante como derrotar a Franco.

⁴⁶ Julián Gurría, *op. cit.*, pág. 197. René Dary, *op. cit.*, pags. 247-249, 1944. *Los Doctores negros de una revolución roja». *Trotskyisme de fascisme rouge*, Desqueman, Édition du GES, 1984, libro que trata de la eliminación por los comunistas de la Unión Nacional Española de antifascistas españoles refugiados en Francia.*

3 COMUNISMO Y TERRORISMO

por
RÉMI KAUFFER

En los años veinte y treinta, el movimiento comunista internacional se centró en la preparación de insurrecciones armadas, pero todas ellas fracasaron. Abandonó, pues, esta forma de actuar y aprovechó, en los años cuarenta, las guerras de liberación nacional contra el nazismo o el militarismo japonés, y luego, en las años cincuenta y sesenta, las guerras de descolonización, para crear auténticas formaciones militares —los guerrilleros—, guerrillas que se transformaron poco a poco en tropas regulares, en auténticos ejércitos rojos. En Yugoslavia, en China, en Corea del Norte, y luego en Vietnam y en Camboya, esta forma de actuación permitió al Partido Comunista tomar el poder. Sin embargo, el fracaso de las guerrillas en América Latina —a las que se opusieron con éxito las tropas especiales formadas por los estadounidenses— llevó a los comunistas a retomar las acciones llamadas terroristas, poco utilizadas hasta entonces, a excepción del atentado a la catedral de Sofía en 1924. Es cierto que la diferencia entre el terrorismo puro y la preparación de una eventual insurrección armada es muy relativa —a menudo son los mismos hombres los que realizan ambas tareas, aunque sean diferentes—. Además, estas formas de actuación no se excluyen entre sí. Muchos movimientos de liberación nacional, según la terminología en vigor, combinaron de buen grado terrorismo y guerrilla en su acción armada, como, por ejemplo, el Frente de Liberación Nacional y el Ejército de Liberación Nacional en Argelia.

El caso argelino es interesante en la medida en que los partidarios de la Argelia francesa veían en la insurrección nacionalista el resultado directo de las maniobras urdidas en Moscú, encontrando una confirmación suplementaria a esta tesis en el hecho —debidamente probado— de que durante la batalla de Argel (1956-1957) el Partido Comunista Argelino había suministrado al jefe del FLN de la capital, Yacéf Saadi, sus mejores especialistas en explosivos.

Significativa es la sumisión del movimiento nacionalista al comunismo. De hecho, fue todo lo contrario, el PCA se vio obligado a someterse al yugo del FLN. Para los demás países, este último se beneficiaba claramente de un apoyo político de la URSS. Sin embargo, a excepción de algunas operaciones muy limitadas de los servicios especiales, Moscú tuvo mucho cuidado de no implicarse directamente en el conflicto en Francia. Del suministro de armas al FLN se ocupaba el Ejército de Nasser, la Yugoslavia de Tito y, por parte del bloque del Este, Checoslovaquia, que actuaba a su vez delegando constantes mandos del FLN también fuera instruidos en Praga en técnicas desarrolladas en la clandestinidad. Los soviéticos habían decidido mantenerse alejados. ¿Quizá porque presentaban que la futura Argelia sería políticamente afín a ellos pero que trataría de mantener su independencia? El hecho es que los servicios especiales de Moscú nunca tuvieron derecho a controlar lo más sagrado del nuevo régimen, la seguridad militar, como hicieron con la DGB cubana.

El caso irlandés es otro ejemplo de la prudencia soviética con respecto a los movimientos nacionalistas más difíciles. Patrimonio del IRA (el Irish Republican Army, fue fundado en Dublín durante la fracasada insurrección de Pascua de 1916), el republicanismo seguía siendo una forma de pensar bastante específica de Irlanda. Sin olvidar el tema social, el problema nacional (después de 1921, su objetivo principal fue la reunificación de Irlanda arrebatando los seis condados del norte a la Corona británica) constituía el centro de todas sus acciones. Ahora bien, los prosoviéticos oficiales, que formaban en 1933 el Communist Party of Ireland, se alejaron cada vez más de los temas nacionalistas y dieron prioridad a «la lucha de clases».

El IRA quería armas para combatir a los ingleses. En el período de entreguerras, intentó obtenerlas de la URSS. Moscú estudió educadamente sus reiteradas demandas varias veces, pero le pareció conveniente armar a un primer tanto independiente, pues se arriesgaba a un conflicto abierto con Gran Bretaña. El hecho de que varios centenares de miembros de la organización clandestina se hubieran alistado a las Brigadas internacionales en España no cambió nada el asunto. En 1939-1940, cuando el IRA emprendió una nueva campaña de atentados con bombas en la misma Inglaterra, su unidad más secreta, compuesta por un pequeño grupo de militantes nacionalistas de conciencia protestante y por lo tanto menos sospechosos, fue amulada por el aparato comunista, dirigido sobre todo por Betty Sinclair. En toda Europa, grupos de sabotadores, como la red de Fritz Weibacher, estaban preparados para atacar a los barcos alemanes, pero también a los británicos o franceses. Moscú pensó entonces en utilizar al IRA, sabotando algunos barcos de guerra de Su Majestad, la organización clandestina embuscaría al mismo tiempo las operaciones soviéticas contra los ingleses. Sin embargo, la maniobra fracasando, Moscú empezó a desentenderse de los irlandeses, que estaban dispuestos a cualquier tipo de trato para conseguir el armamento que necesitaban, pero se repaban categóricamente a subordinar su estrategia a la de otros. A finales de los años sesenta, el IRA volvió a tomar las armas (y a men-

do los explosivos, su especialidad) contra los británicos después de la revuelta de los ghettos católicos de Irlanda del Norte. Contrariamente a lo que se dice, estas armas o explosivos no provienen ni directa ni indirectamente de la URSS. En realidad, sus principales apoyos se encuentran y se encuentran todavía más allá del Atlántico, en el seno de la comunidad americano-irlandesa, mucho más que en los países del Este.

El apoyo de Moscú no llegaba, por tanto, a todas partes. Pero eso no fue obstáculo para que aprobara ciertas formas de terrorismo en Oriente Medio. Partiendo del análisis de que los organizadores palestinos representaban un movimiento de liberación nacional comparable al FLN argelino, los soviéticos no dudaron en aprobar públicamente a la OLP de Yasser Arafat y a su principal componente, Al Fatah. Pero el KGB a la vez estaba muy atento a una tendencia del nacionalismo palestino, el FPLP (Frente Popular para la Liberación de Palestina) del doctor Georges Habache. Declarándose marxista radical, este movimiento bastante bien estructurado organizaba y reivindicaba abiertamente atentados terroristas y secuestros espectaculares de aviones de línea. Iniciada en julio de 1968 con el secuestro de un Boeing de El Al y más tarde en diciembre con el atentado al aeropuerto de Atenas, esta estrategia culminó en 1970, justo antes del aplastamiento de los palestinos por las tropas del rey Hussein de Jordania. En el aeródromo improvisado de Zarka, donde habían sido secuestrados los tres aviones reteniendo a sus pasajeros como rehenes, el FPLP hizo explotar un Boeing de la TWA, un DC-8 de la Swissair y un Viscount VC-10 de la BOAC.

Preocupado por este giro hacia una mayor intensificación del terrorismo, uno de los dirigentes de la organización, Nayef Hawatmeh, decidió escudarse en 1970-1971 para crear el FDDLP (Frente Democrático y Popular para la Liberación de Palestina). En nombre del necesario trabajo de masas y del internacionalismo proletario, su organización, cada vez más en la línea de los comunistas ortodoxos, repudió públicamente el terrorismo que había realizado durante un tiempo. De ese modo, el FDDLP era en principio considerado como el mejor aliado palestino de los comunistas. Pero sale en apariencia, pues paradójicamente el KGB al menos al mismo tiempo su apoyo al FPLP. Y como siempre hay alguien todavía más extremista, el doctor Habache se vio pronto superado por su brazo derecho y colaborador de operaciones, Wadli Haddad, un antiguo dentista diplomado en la Universidad americana de Beirut.

El doctor Haddad era un hombre con experiencia. Según Pierre Marion, ex jefe de la DGSE, los servicios especiales franceses, Haddad es el verdadero creador del terrorismo moderno: «Ha ideado las estructuras, ha firmado a los principales responsables, ha perfeccionado los métodos de reclutamiento y de formación y ha refinado las tácticas y las técnicas». Entre finales de 1973 y principios de 1974, se separó del FPLP para crear su propia organización, el

¹ Pierre Marion, *Mosú y terroristas*, Guburu-Libry, 1981.

FPLP-Cose (FPLP-Mundo de operaciones exteriores), dedicado exclusivamente al terrorismo internacional, mientras que la organización de Habache se esforzaba en realizar simultáneamente varias actividades, como, por ejemplo, los intentos de operaciones guerrilleras contra el ejército israelí y el trabajo de masas en los campos de refugiados palestinos.

Sin embargo, el KGB decidió apoyarlo, como lo demuestra su clarísimo mensaje del 23 de abril de 1974, referencia 1071 1/05. Procedía del KGB e iba dirigido a Leánidas Breznev en persona:

«Desde 1968 el comité para la Seguridad del Estado mantiene contactos clandestinos con Waddi Haddad, miembro del Buró político del FPLP y jefe de las operaciones en el extranjero del FPLP.

«Durante su encuentro el pasado abril con el jefe de la red del KGB en el Líbano, Waddi Haddad expuso confidencialmente el programa de los proyectos de actividades de subversión y terrorismo del FPLP, cuyos principales puntos exponemos a continuación.»

Seguía una lista de objetivos perseguidos, actos terroristas y subversivos en el territorio de Israel, ataques contra los trusts de diamantes, atentados contra los diplomáticos israelíes, sabotajes de instalaciones petrolíferas y de petroleros gigantes en Arabia Saudí, en el Golfo e incluso en Hong Kong.

El KGB explicitaba:

«W. Haddad nos pide que ayudemos a su organización a obtener algunos materiales especiales indispensables para sus actos subversivos. Cooperando con nosotros y pidiéndonos nuestra ayuda, W. Haddad sabe a ciencia cierta que en principio desconocemos el terror y no nos habla de nada que tenga relación con este aspecto de las actividades del FPLP. El carácter de las relaciones con W. Haddad nos permite en cierta medida controlar las actividades del servicio de operaciones en el extranjero del FPLP, ejercer sobre él una influencia ventajosa para la Unión Soviética y realizar en nuestro interés, utilizando las fuerzas de esta organización, operaciones activas respetando a la vez la necesaria colaboración entre ambos.»

Un buen ejemplo de lenguaje con doble sentido. La conclusión es evidente: al diablo los principios si se logra perjudicar al adversario sin que ese se dé cuenta. Transmítido a Saslov, Podgorny, Kossyguin y Gromyko, el documento se aprobaría el 26 de abril.

El mejor alumno de Waddi Haddad resultó ser un joven venezolano, Illich Ramírez Sánchez, más conocido bajo el seudónimo de Carlos. Los dos habían sido enviados a trabajar con los supervivientes de un grupo terrorista asiático, el Ejército Rojo Japonés, cuyo itinerario es muy significativo. Creado a finales de los años sesenta, durante la radicalización del movimiento nómada de estudiantes y en pleno auge de la corriente maoísta, el ARJ entró típidamente en contacto con agentes norcoreanos (la comunidad coreana es muy

importante en el archipiélago japonés). Estos instruyeron a sus mandos y les suministraron material, pero no lograron impedir que, a principios de los años setenta, se desencadenara una guerra sangrienta entre «desviacionistas» y «ortodoxos». El resultado fue la escisión. Una parte de los mandos del ARJ pasó con todo el material al servicio de los norcoreanos. Refugiados actualmente en Pyongyang, se hacen pasar por hombres de negocios y por intermediarios con Occidente. La otra parte decidió internacionalizar aún más sus actividades. Se puso del lado de Waddi Haddad. De ese modo, tres miembros del ARJ fueron los que, por cuenta del FPLP, perpetraron la matanza del aeropuerto de Lod-Tel-Aviv en mayo de 1972, en la que hubo 28 muertos.

El hecho de que el FPLP-Cose trabajara en colaboración con el banquero nazi suizo François Geacod, como ha revelado Pierre Prian en *L'Extrémisme* basándose en las declaraciones de este, no molestaba en absoluto al KGB, que no veía ningún inconveniente en el espectacular desarrollo de las actividades de Carlos, primero por cuenta del FPLP-Cose y luego por cuenta de su propia organización.

Carlos: relaciones con unos quince servicios secretos de los países árabes y de los países del Este.

Según su propia declaración ante el juez Brugnière, Illich Ramírez Sánchez, hijo de un abogado venezolano gran admirador de Lenin (sus tres hijos se formaron sucesivamente Vladimir, Illich y Ulianov), se reunió por vez primera en 1969 con un miembro del FPLP, Riżar Abul Aon. El futuro Carlos se aburría mucho en la universidad de Moscú estudiando marxismo-leninismo y física y química. Decepcionado por el escaso activismo de los partidos comunistas latinoamericanos, Carlos se trasladó a Jordania y se afilió al FPLP-Cose. Después de un período de formación, comienza a operar a principios de 1971, desplazándose sin problemas por los países de Europa Occidental gracias a su don de gentes y a su posición acomodada y cometiendo atentados espectaculares y homicidios.

El 27 de junio de 1975, Carlos mató en París a dos policías de la Dirección de Vigilancia del Territorio e hirió gravemente a otro. En diciembre dirigió un comando que salvó los locales viciados de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo). El resultado fueron tres muertos y un billete de avión para Argel. Junto con algunos miembros de su equipo, alemanes procedentes de un movimiento de izquierda radical, las Células Revolucionarias, dirigidas por Johannes Weirlich, se desplaza a Libia, al Yemén, a Irak, a Yugoslavia, y sobre todo a

¹ Pierre Prian, *L'Extrémisme*, Fayard, 1986.

² El texto completo, cuyos extractos fueron dados a conocer por Paul Quinn, de *Bonnie Gibson*, ha sido publicado en francés por *Les Nouvelles de Moscou* (n.º 25, 23 de junio de 1992).

la RDA, donde los servicios del MfS (Ministerium für Staatssicherheit, es decir, ministerio de la Seguridad del Estado o más familiarmente Stasi) están constantemente atentos a este extremista capaz de realizar las acciones más osadas.

Separar así el nombre secreto de su organización dentro de la Stasi. En 1980, el general Erich Mielke, jefe de la Stasi, recibe un informe confidencial titulado «Proyecto sobre el modo de actuar del MfS en el tratamiento y control del grupo Carlos». Según Bernard Violet, autor de una biografía muy documentada, «Weinrich y Kepu (padrinos y compañeros de Carlos, respectivamente) no son agentes de la Stasi propiamente dichos. No realizan ninguna misión para ella y no son remunerados por entregar información a la RDA. En cambio son el contacto obligado entre los servicios especiales de Alemania Oriental y los otros miembros del grupo. Y, después de nombrar a sus sucesivos «contactos» de Alemania Oriental, los nombres Harry Dahl, Hans Franz, Günter Jäckel y Helmut Voigt, añade que «Carlos no ignora las relaciones de sus dos amigos con estos mismos servicios».

Esto no impide al intrépido entablar estrechos contactos con los rumanos e importunar a la Seguridad del Estado húngara dada su predisposición a considerar Budapest como retaguardia. Su gran, reductiva Organización de la Lucha Armada de la Liberación Árabe (o brazo armado), multiplica los atentados homicidas. Así, el coronel Voigt de la Stasi, hace responsable en buena parte a Separar del atentado del 25 de agosto de 1983 contra la Casa de Francia de Berlín (entre otros sucesos), cometido, según él, por otro grupo terrorista relacionado con el bloque del Este y con base en Beirut, el ASALA (Ejército Secreto para la Liberación de Armenia).

Puede parecer extraño que el MfS haya mostrado tanta indulgencia hacia las operaciones de su protegido sin obtener a cambio algún beneficio. La decisión había sido tomada por las más altas instancias de la Stasi. Se ha dicho, pero esta fue una impresión psicológica no la hizo demostrada, que Erich Mielke, jefe de los grupos de combate del KPD antes de la guerra e inculcado del asesinato de dos policías en Berlín, se sentía identificado con la personalidad del terrorista venezolano así como con la de los miembros de la «Banda Baeders». Probablemente haya que ir más allá para encontrar una relación más subjetiva entre los grupos vinculados con el terrorismo internacional y el MfS. Mielke y los dirigentes de Alemania Oriental han demostrado tener una sensibilidad romántico-revolucionaria. Si el grupo Carlos mantiene continuas relaciones con unos quince servicios secretos de los países socialistas y del mundo árabe, no fue por casualidad.

¹ Bernard Violet, *Carlos*, Le Seuil, 1986.

Los países comunistas no solo se mostraron indulgentes con Carlos, sino también con otros extremistas de Oriente Medio. Violentamente hostiles a Yasser Arafat y a la OLP, Abu Nidal y su Fatah-Conseil revolucionario, primero al servicio de los iraníes y luego al de los sirios, se beneficiaron también de esta indulgencia, pero en menor grado —se les consideraba menos controlables—. En cualquier caso, su jefe pudo ser intervenido quirúrgicamente en secreto al otro lado del telón de acero.

Otra implicación directa de los países del Este en el terrorismo internacional moderno es la manipulación de la Rote Armee Fraktion (RAF, llamada «Banda Baeders» en la prensa) en Alemania. Nacida de la protesta estudiantil, esta pequeña organización, que contaba con unos cincuenta miembros directamente activos y con un grupo de apoyo de cerca de un millar de personas, se dedicó durante los años setenta a realizar un terrorismo abierto que apuntaba sobre todo a los intereses americanos. Después de 1977 y del asesinato de Hans Martin Schleyer, su jefe supremo en Alemania Occidental, y tras la muerte en prisión de sus dirigentes Ulrike Meinhof y Andreas Baader, encontró refugio al otro lado del muro de Berlín, mediante una subordinación cada vez mayor a la Stasi, de la que en cierta medida se había convertido en un brazo armado secreto. Después de la caída del muro y de la reunificación alemana, sus últimos supervivientes fueron detenidos en el Este, donde vivían.

La manipulación de las guerrillas y de los grupos terroristas no siempre es fácil. Requiere mucho tacto y una gran capacidad política. Tal vez por esta razón en 1969-1970 el KGB, en la persona de uno de sus más brillantes oficiales, Oleg Maximovich Nedjiporenko, decidió, con la ayuda de los coreanos, crear un movimiento a sus órdenes, el Movimiento de Acción Revolucionario (MAR), el cual sería desmantelado por la policía mexicana en 1971. Seguramente, el objetivo de una maniobra tan osada era protegerse de los afanes de irulización, las indisciplinas y otras arriesgadas incitaciones de los grupos castristas y paraafricanos. Algunos de ellos se les fueron de las manos a sus supuestos mentores. El FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriótico), que floreció durante un tiempo con los chinos y, a principios de los años setenta, con los albaneses, con la esperanza, que resultó ser vana, de obtener armas, más tarde se separó para crear el GRAPCO (Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre). En cuanto al Sendero Luminoso peruano de Abimael Guzmán, aunque en sus orígenes defendió el maoísmo puro y duro, sobre todo la guerra popular prolongada, profesaba un profundo desprecio a Deng Xiaoping y a los nuevos dirigentes de Peking. Incluso intentó arcar la embajada china en Lima en diciembre de 1983.

En muy pocos casos —que a veces era demasiado grande en la época moderna—, los países comunistas realizaron directamente atentados terroristas a través de sus servicios especiales. Esto fue lo que ocurrió en noviembre de 1987 cuando dos agentes norcoreanos, Kim Seong-Il, un antiguo marino

² John Burton, KGB, Bruselas, 1972; también Flawson, *Séquito*, traducción de Robert Conquest.

experimentado, y Kim Hyon-Hee, una joven formada durante tres años en la Academia Militar de Keumsung, dejaron en el aeropuerto de Abu Dhabí un transticor-bomba a bordo de un aparato de la Korean Air (línea surcoreana) que se dirigía a Bangkok. La explosión provocó la muerte de 115 personas. Descubierta, Kim Seung-Il se suicidó, mientras que Kim Hyon-Hee reconoció su culpabilidad tras ser detenida e incluso escribió un libro, pero aún es demasiado pronto para juzgar si lo que cuenta en él es verdadero o falso*. En todos los casos la realidad se impone: en 1997, Corea del Norte es probablemente el único país comunista que practica de forma sistemática el terrorismo de Estado.

* Kim Hyon-Hee, *Dans la fosse aux tigres. Passés de la Cité*, 1994.

TERCERA PARTE

LA OTRA EUROPA VÍCTIMA
DEL COMUNISMO

por
Andrzej Paczkowski y Karel Bartosek

Traducción: M.^a Victoria Esteban-Infantes

1

POLONIA, LA «NACIÓN-ENEMIGO»

por
ANDRZEJ PACZKOWSKI

LAS REPRISIONES SOVIÉTICAS CONTRA LOS POLACOS. Es probable que el pueblo polaco se cuente, entre los más perseguidos (estigados) por las represiones llevadas a cabo por las autoridades soviéticas, y esto a pesar de que fue un polaco, Feliks Dzerzhinskiy, el organizador del aparato de terror soviético, y de la participación de numerosos compatriotas en los cuadros directivos de sus órganos, ya sea la Vucheka, la GPU o el NKVD. Los orígenes de este «privilegio» —esta condición de nación-enemigo— son múltiples. Por una parte están, evidentemente, los mecanismos propios del funcionamiento del aparato represivo soviético, pero igualmente entró en juego la ya tradicional hostilidad entre las dos naciones, nacida tanto en el pasado histórico como en la desconfianza de los dirigentes soviéticos —en particular de Stalin— hacia Polonia y los polacos. Entre 1772 y 1793 Polonia había sufrido tres «partidos» y cada uno de los veces el imperio de los zares se había adjudicado la mejor parte. Hartos de la opresión rusa, los polacos se sublevaron en dos ocasiones, 1830 y 1863, pero cada vez fueron severamente aplastados. Desde aquel momento, la nobleza y el ejército católico fueron el alma del patriotismo y la resistencia frente a la ocupación extranjera, tanto rusa como prusiana. La guerra de 1914 y el desmoronamiento casi simultáneo de los tres imperios —alemán, ruso y austro-húngaro— que la oponían desde hacía casi un siglo, son para Polonia la ocasión histórica de renacer como nación independiente. Un ejército de voluntarios, con Jozef Pilsudski a la cabeza, se convirtió en el motor y garante de esta nueva independencia, aunque retroceda inmediatamente con la voluntad revolucionaria de Moscú, para el que Varsovia es el centro (de la patria de la revolución en Alemania) que hay que desmontar si se quiere llevar la revolución a Alemania.

En el verano de 1936, Lenin lanzó al Ejército Rojo sobre Varsovia en una audaz maniobra que está a punto de triunfar, pero que la respuesta nacional polaca hizo abortar, obligando a los soviéticos a firmar en 1921 la paz de Riga, favorable a Polonia. Stalin, que por su inéscupida había contribuido al fracaso del Ejército Rojo, no olvidó jamás esta afrenta, ni a quienes le criticaron en esa ocasión por ello: Trotsky, jefe del Ejército Rojo, y el mariscal Tukhachevski, que estaba a la cabeza de las tropas. Esto explica la desconfianza que desde entonces se manifiestan los dirigentes soviéticos —especialmente la de Stalin, como ya se ha dicho— contra Polonia, contra los polacos y contra todos los que habían contribuido a reconquistar la independencia: la nobleza, el ejército y la Iglesia.

Los polacos, fueran o no ciudadanos soviéticos, padecieron todas las etapas del terror estalinista: caza de espías, desalinizaciones, persecución anti-religiosa y contra las minorías nacionales, gran purgas, «limpiezas» de las regiones fronterizas y de la retaguardia del Ejército Rojo, «operaciones» destinadas a favorecer la subida al poder de los comunistas polacos y todas las otras formas que adopta: campos de trabajos forzados, ejecuciones de prisioneros de guerra, deportaciones masivas de elementos calificadas como especialmente peligrosos...

El asunto del POW (organización militar polaca) y la operación polaca del NKVD (1935-1938). En 1924, cuando trataba a su fin la repatriación de los polacos llevada a cabo en aplicación de los acuerdos del Tratado de Riga de 1921, aún quedaban en la URSS entre 1.100.000 y 1.200.000 polacos. La mayoría (de 900.000 a 950.000) vivían en Ucrania y Bielorrusia; se calcula, en un 80 por 100, de campesinos instalados allí tras la colonización polaca de los siglos XVII y XVIII. Había también comunistas polacos en grandes ciudades como Kiev y Minsk. Incluso en Rusia, principalmente en Moscú y Leningrado, en Transcaucasia y en Siberia, vivían 200.000 polacos. Entre estos últimos se contaban algunos tales de comunistas exiliados y otros tantos que habían participado en la revolución y la guerra civil del lado de los rojos y no habían regresado a Polonia. El resto lo formaban personas llevadas por la emigración económica que había tenido lugar con el cambio de siglo.

A pesar de la firma del Tratado de paz de Riga y del restablecimiento de relaciones diplomáticas, no cesó la tensión entre los dos países. Si se considera el peso de los recuerdos de la guerra polaco-soviética de 1920 así como la fuerza de la teoría de la «fortaleza del proletariado» difundida por los independentistas, no extraña en absoluto la constatación de que se encontraron muchos polacos entre las víctimas de la caza de espías. Entre los años 1924 y 1929 fueron fusilados varios cientos, aunque solo algunos habían llevado a cabo actividades de espionaje. Durante la lucha del régimen soviético contra la religión, los religiosos católicos sufrieron persecuciones en las que fueron fusilados o desaparecieron varias decenas. Conociendo esto con la favorabilidad que rodeó la Iglesia ortodoxa rusa, esta represión parece poca cosa. No sig-

nificaba menos que la desaparición de una Iglesia que estaba en la base de la vida espiritual y cultural de cientos de miles de campesinos polacos.

Estos campesinos tomaron parte de las víctimas de la colectivización. Según la clasificación oficial de la época, un 20 por 100 fueron designados como kulaks, y un poco más, como «bajo kulaks». En Ucrania, la resistencia de los polacos fue muy viva y hubo de ser doblegada por la fuerza. La población de las regiones habitadas por los polacos, creciendo siempre a informaciones aproximadas, disminuyó, solo durante el año 1933, alrededor del 25 por 100. En Bielorrusia, la colectivización de los explotadores polacos fue menos brutal.

Sin tener en cuenta la represión de los campesinos polacos, la lógica de las oleadas represivas es evidente, puesto que toman el relevo de la lucha de clases: lucha contra la religión, colectivización tal como se concebía entonces. A la vez que la colectivización, se puso un marcha un nuevo criterio: entre el 15 de agosto y el 15 de septiembre de 1933 las autoridades procedieron a la detención de unos 20 comunistas polacos, la mayoría emigrados, entre ellos a un miembro del Buró político del Partido Comunista Polaco (KPP). Estas detenciones llevaron a otras. Parece que su punto en común era una pretendida pertenencia a «la organización de espionaje y sabotaje POW».

El POW era una organización militar polaca, fundada en 1915 por Józef Piłsudski para coordinar las actividades secretas dirigidas contra Austria-Hungría y Alemania. Se había encargado entre 1918 y 1920 de misiones de reconocimiento de los territorios que estaban en guerra —la guerra civil—, principalmente Ucrania. Su actividad había cesado definitivamente en 1921. Sus miembros eran mayoritariamente gente de izquierdas: muchos de ellos pertenecían al Partido Socialista Polaco (PPS), aunque algunos habían roto con el PPS para unirse al Partido Comunista. En 1933, el POW no existía ya, y, a pesar de ello, numerosos polacos fueron detenidos, condenados a muerte y fusilados (entre otros, el conocido poeta romántico Witold Władysławski, y otros muchos en prisión, bajo la falsa acusación de pertenecer a él). Los que en esta ocasión fueron indultados, permanecieron presos y los fusilados durante la gran purga.

Con el paso de los años, el asunto del POW llegó a alimentar las luchas internas del KPP. La acusación de ser un «provocador del POW» era tan frecuente como la de ser «stuski» (stuski: «estuski»). Más importante aún: la GPU (y seguidamente el OGPU NKVD) puso en circulación durante este período listas con los nombres de polacos que trabajaban en la administración soviética, la Komintern o el aparato de seguridad. Es significativo que estos fueron completados con listas de polacos que vivían en Ucrania y Bielorrusia, donde existían dos regiones polacas: la primera en Ucrania —bautizada «Ujain Marzhelewski» (uno de los fundadores del KPP, muerto en 1935)—, había sido organizada en 1925; la segunda, la de Bielorrusia, creada en 1932, llevaba el nombre de Feliks Dzierzinskiy. Dichas regiones tenían poderes locales, prensa, teatros, escuelas y círculos propios que publicaban en polaco, formando así una «Polonia soviética» enclavada en la URSS.

Orden de operación del NKVD de la URSS, número 00485.

Ordeno.

1. Ejecutar a partir del 20 de agosto de 1937, una vasta operación para liquidar completamente las organizaciones locales del POW y sobre todo sus mandos de dirección y de espionaje, insurrección en la industria, las comunicaciones, los soviets y los koljoses. Esta operación debe concluirse en tres fases, es decir, el 20 de noviembre de 1937.

2. Detener a: a) los miembros más activos del POW (según la lista adjunta); b) todos los prisioneros de guerra del ejército polaco que están en la URSS; c) los refugiados de Polonia, independientemente del momento de su llegada a la URSS; d) los emigrados y prisioneros polacos exiliados con Polonia, e) los ex miembros del PPS y otros partidos políticos antisoviéticos; f) los elementos locales antisoviéticos y nacionalistas más activos de las regiones polacas.

3. Organizar la operación de arresto en dos fases: a) en primer lugar, hay que arrestar a los contingentes de personas empleadas en el NKVD, el Ejército Rojo, las empresas de armamento, los departamentos de armamento del resto de empresas, en las comunicaciones ferroviarias, terrestres, marítimas y aéreas; en los sectores de energía de todas las empresas industriales, en las refineras y fábricas de gas; b) en segundo lugar, hay que arrestar a todos los que trabajan en empresas industriales sin importancia para la seguridad del país, en los soviets, en los koljoses y las administraciones.

4. Comenzar simultáneamente las investigaciones. Durante la investigación hay que presionar para desembarazar totalmente a las organizaciones y dirigentes de los grupos de deserción a fin de descubrir sus tramas; detener inmediatamente a todos los espías, parásitos y grupos de deserción descubiertos gracias a las declaraciones de las personas detenidas. Para llevar a cabo la investigación, hay que formar un grupo especial de agentes operativos.

5. A medida que avanza la investigación, clasificar a todos los detenidos en dos categorías: a) la primera categoría, a la que pertenecen los efectivos de espionaje, de deserción, de sabotaje e insurrección del espionaje polaco, debe ser tratada en la segunda categoría —nuevos arrestos que la primera— será concluida a menos de prisión o campo de trabajo por un período de cinco a diez años. (...)

El comisario del Pueblo para el Interior de la URSS.
El comisario general de la Seguridad del Estado,
N. Yezhov. Moscú, 11 de agosto de 1937.

En septiembre de 1935 se inició en Kiev, Minsk y Moscú una nueva oleada de detenciones destinadas, esencialmente, a poner fin a una presunta estructura de POWs. Comenzaba simultáneamente la liquidación de las regiones autónomas polacas. Sin embargo, no comenzaron las detenciones de funcionarios del NKVD de ningún país hasta el cambio de 1936-1937, en conexión con la gran purga. La investigación alzó a la cima de la jerarquía de la Seguridad y después se extendió progresivamente hacia la base. Durante el plenario del Comité central del PCUR del 10 de junio de 1937, N. Yezhov afirmó que el POW «se había infiltrado en los órganos de los servicios de información y contraespionaje soviéticos» y anunció que el NKVD debía descubrir y liquidarlo lo más importante de las redes de espionaje polacas. Ya habían sido interrumpidos centenares de polacos, y entre ellos ten un su parte de los dirigentes del KPP, y las sensaciones que se lanzaban contra ellos se habían relacionado con las confesiones arrancadas por la fuerza durante los interrogatorios.

El NKVD llevó a cabo en el verano de 1937 una represión general de las minorías nacionales; primero contra los alemanes y luego contra los polacos. Ejóv Ersh, el 11 de agosto, la orden operativa número 00485, que precedió «a la liquidación total (...) de las reservas humanas de la red de espionaje polaco en la URSS».

Una decisión del NKVD y del consejo de los comisarios del pueblo de 15 de noviembre de 1935 puso fin a «la operación especial» que, de todos modos, comenzó una preliminar con una purga contra agentes del NKVD que habían participado en la propia operación. La represión afectó tanto a dirigentes del partido como a simples ciudadanos, obreros y campesinos. Según un informe del NKVD del 10 de julio de 1936, el número de detenidos de origen polaco era de 134.519 personas, alrededor del 33 por 100 en Ucrania y Bielorrusia. Se estima que tres labor: al 40 o 50 por 100 de ellos (es decir, de 50.000 a 60.000 víctimas)... Los interrogatorios fueron enviados a campos de trabajo deportados a Kazajistán.

En el balance general de la gran purga, los polacos representan más del 20 por 100, y en torno al 40 por 100 de «contingente global» de víctimas de la operación llevado a cabo contra las minorías nacionales. Y estas cifras son mínimas, puesto que miles de polacos de Ucrania y Bielorrusia fueron deportados fuera de las fronteras del cuadro de «la operación polaca». Y no solo fueron vaciadas unas habitaciones del hotel Lux, donde se alojaban los comunistas, y los oficinas en las que trabajaban, sino sobre todo los pueblos de koljoses polacos.

Katyn, prisiones y deportaciones (1939-1941). El pacto de no agresión firmado el 23 de agosto entre la URSS y Alemania poseyó un protocolo secreto el reparto, en esferas de influencia, del territorio polaco. El 14 de sep-

¹ Cf. pp. N. Yezhov, *El asesinato y el espionaje del NKVD en la URSS*, t. III, 1989, pp. 27.

tembre, se dio la orden de pasar a la ofensiva contra Polonia y, tres días más tarde, el Ejército Rojo mandó el país para liberar los territorios llamados «Bielorusia del Oeste» y «Germán del Oeste» de la ocupación fascista polaca y incorporar estos territorios a la URSS. El proceso de acciones desarrolló rápidamente, y fue acompañado de medidas de represión e intimidación. El 29 de noviembre de 1939, el Presidium del Soviet Supremo de la URSS concedió la ciudadanía soviética a todos los residentes de los territorios anexionados. Vilnius y sus alrededores fueron cedidos a la República de Lituania, que vivía sus últimos meses de independencia. Era evidente que el sistema represivo soviético iba a llegar hasta estas regiones y estaba justificado el temor de que surgieran organizaciones de resistencia. En efecto, algunos destacamentos del ejército polaco habían estudiado la captura y el hábil compromiso, como atisbos, en la organización de guerrillas. El NKVD envió entonces importantes efectivos a estas regiones y planificó la implantación en ellas de sus estructuras. Numerosas unidades de las fuerzas de ministerio del Interior (así como unidades de guardias fronterizas) se concentraron allí. Era prácticamente seguro que las nuevas autoridades tendrían que resolver el problema de los prisioneros de guerra y averiguar cuál sería la actitud de la población civil.

La primera preocupación soviética eran los militares: de 240.000 a 250.000 prisioneros, de los que unos 10.000 eran oficiales. Desde el día siguiente a su agitación, la URSS tomó las primeras decisiones: el 19 de septiembre, Lavrenti Beria usó en el seno del NKVD (orden número 0568), la Dirección de Prisioneros de Guerra (Glavnoe Upravlenie po delam Voenno-Plennyy, GUWP) y una red de campos de concentración específicos. A primeros de octubre comenzó, poco a poco, la liberación de los soldados rusos, aunque 25.000 de ellos fueron enviados a construir carreteras y 12.000 puestos a disposición del comisariado de Industria pesada como trabajadores forzados. Un número aún desconocido se dispersó en pequeños grupos en los campos del inmenso Gulag. Al mismo tiempo se decidió crear dos campos para oficiales en Starobelsk y Kozelsk, y un campo especial para policías, vigilantes de prisión y guardias fronterizas en Ostaszew. Beria puso pronto en marcha un grupo de operaciones especiales encargado de abrir 400 personas judías en los mismos campos. Al final de febrero de 1940 habían sido internados 8.192 policías (y sus familias) y 8,37% oficiales.

Desde varios meses, Moscú dudó acerca de la suerte que les reservaba. Se preparaban a condenar a una parte, empezando por los del campo de Ostaszew, siguiendo un modelo de acusación característico que remita al artículo 58-1) del Código penal, que se refería a las personas que hubieran «combatido contra el movimiento obrero internacional». Apenas un pequeño esfuerzo de interpretación bastaba para condenar bajo este epígrafe a cada policía o vigilante de prisión polaco. Estaban previstas penas de entre cinco y ocho años de internamiento en un campo y existaban un considerable número de deportaciones a Siberia (a Kamchatka, en particular).

Los preparativos técnicos duraron un mes. En el curso de las seis semanas siguientes (del 5 de abril al 5 de mayo), los prisioneros fueron transferidos de los campos en grupos pequeños. Se trasladó a 4.464 personas de un campo de Kozelsk a Katyn, donde fueron abarrotadas de anteojo en la tina y se matadas en fosas comunes.

Los prisioneros de Starobelsk (3.370 personas) fueron eliminados en los locales del NKVD de Jaroslavl y sus cuarteles cuerdados en las afueras de la ciudad de Platfáta. Los de Ostaszew (6.287 personas) fueron ejecutados en los locales del NKVD de Kélin (hoy Voz) e inhumados en Miesojé. La quincena en total a 14.957 personas. El 11 de junio, el comandante adjunto al jefe del NKVD, Vasili V. Goryegoren, realizó un informe sobre el cual los campos esta vez fueron para recibir nuevos prisioneros.

Los 11.000 prisioneros mencionados por Beria no constituirán más que una pequeña porción del total de prisioneros polacos. Los había de otras categorías. La más numerosa fue la de los *bozozny*, las personas detenidas que habían huido de territorios rebeldes bajo ocupación alemana. Unos 545.000 *bozozny* transitaban por cárceles y prisiones; parte de ellos fueron condenados y deportados a los campos de trabajo y parte, liberados. La segunda categoría, la de los *gambuzozny*, correspondía a los polacos detenidos durante las tentativas de fuga hacia Lituania, Hungría o Rumanía. Algunos recibieron la libertad a las pocas semanas, pero alrededor de 10.000 fueron ejecutados, condenados por los OGPU (Comité revolucionario, consejo especial de policía) a penas que iban de los tres a los ocho años, fincadas para ir al Gulag, al Dalag sobre todo, pero también a Kélim. Finalmente, otra parte fue liquidada en virtud de una decisión tomada el 5 de marzo de 1940. La tercera categoría la formaban los militantes de grupos de resistencia, oficiales que habían sido movilizados en 1939, fincadas antes de la administración de Estado y autoridades locales, de diversos tipos de *pozvezozny*, en suma, de elementos socialmente peligrosos (*tsentralnoopozny*). De esta última categoría eran las 7.315 personas, sobre las 11.000 detenciones, que fueron fusiladas en aplicación de la decisión de 5 de marzo de 1940. Así sigue sin conocerse el lugar donde fueron inhumados sus cadáveres. Solo se sabe que se fusiló a 3.405 personas en Ucrania y 1.889 en Bielorusia.

La cifra total de «liquidación» carcelaria en los territorios incorporados a la URSS (comprende la amnistía que se impuso en marzo de 1940) aún no se ha establecido de manera definitiva, pero se sabe que a 10 de junio de 1941 había en las cárceles de Ucrania y Bielorusia 39.600 presos; de ellos, ya habían sido «liquidados» alrededor de 12.500. Su número se había duplicado con respecto al del mes de marzo de 1940, se desconoce si a la proporción en otros meses con presos políticos.

Tras el ataque alemán contra la URSS, todos conocieron una suerte a menudo cruel. Solo en las cárceles de Ucrania occidental fueron ejecutadas 6.900 personas, aunque lo más probable es que en todas las cárceles se produjeron en cantidades importantes los informes del NKVD estas operaciones de li-

La decisión final se adoptó en la segunda mitad de febrero de 1940, probablemente por el caos que tomaba la guerra con Finlandia, que, como se puede juzgar por documentos hoy día del dominio público, fue casi inesperada. El 5 de marzo, a propuesta de Beria, el Buró político decidió aplicar la pena más dura a todos los prisioneros de Kizivsk, Starobelsk y Ostaszew y a unos 11.000 prisioneros polacos internados en las cárceles de la parte occidental de Ucrania y de Bielorusia. (véase cuadro número 4 en la 1.ª parte del texto de N. Werh.)

El veredicto fue pronunciado por un tribunal especial, *sla troika*, constituido por Ivan L. Byszakov, Vasilio Z. Kobalov y Vasilevski M. Merkulov. La propuesta de Beria se aprobó con las firmas personales de Stalin, Vorozhilov, Molotov y Mikoyan. El oficial específico que Kalinin y Kaganovich, ausentes aquel día, eran favorables.

Testimonio de Stanislaw Swianiewicz, superviviente de la masacre de Katyn.

«Encontré bajo el techo un agujero por el que llegaba a ver lo que sucedía fuera. (...) Ante nosotros había una plaza cubierta de hierba. (...) La plaza estaba rodeada por un denso cordón de unidades del NKVD, con las bayonetas caladas.

«Vía algo nuevo según nuestras experiencias anteriores. Aún en el frente, inmediatamente después de haberlos hecho prisioneros, los soldados no colaban las bayonetas. (...) Un simple autobús llegó a la plaza. Era más bien pequeño, si se compara con los que se solían encontrar en ciudades occidentales. Habían blanqueado las ventanillas con cal. Tenía capacidad para unas treinta personas y la entrada para pasajeros estaba en la parte trasera.

«Nos preguntábamos por qué razón habían cerrado las ventanillas. Reculando, el autobús se acercó al campo cercano, de modo que los prisioneros pudieran entrar en el directamente, sin barajarse. Los soldados del NKVD vigilaban, a punta de bayoneta, desde ambos lados, la subida al y al bajar. (...) Cada media hora el autobús volvía a coger a otro grupo. Por tanto, el lugar donde se descargaba a los prisioneros que se llevaba no debía de estar lejos. (...)

«El coronel del NKVD, un hombre muy alto, que me había sacado del tren, se encontraba en medio de la plaza que las maras metidas en los bolsillos de su gran abrigo. (...) Evidentemente era el quien controlaba la operación. Pero ¿qué quería conseguir? Tengo que confesar que, en aquel momento, con la luz de un precioso día de primavera, yo ni siquiera había pensado en ejecuciones. (...)»

«A Fuente de Katyn, Institut Litván, 1976»

liquidación con mera cuestión de «eliminación» un número de personas que pertenecían a la primera categoría. Habían a cientos de prisioneros por haber intentado huir de un campo. En un caso, al jefe de un campo, como se responsabilidades, ordenó fusilar a 714-117 de ellos no habían pasado por un tribunal; a algunos los ejecutó el personal mismo.

Las deportaciones en masa se aplicaron en los territorios anexionados a la URSS. El término «deportación» engloba cuatro grandes categorías, pero hay que subrayar que los traslados de familias o pequeños grupos ya habían comenzado en noviembre de 1939 y que el número de personas afectadas si que era sabido. Lo mismo ocurre con los desplazados de Besarabia o de las regiones orientales de Rumanía y Ucrania en la segunda mitad de 1940. Los historiadores no han llegado aún a fijar las cifras exactas. Hasta hace muy poco, solo existían como base las estimaciones procedentes de los grupos de resistencia polacos o las ofrecidas por la embajada polaca en 1941. Tras la apertura de los archivos del NKVD, la mayoría de los investigadores considera que tales estimaciones son fiables, pero que difieren en cifras mínimas que habría que regular a la alza.

La primera campaña de deportaciones tuvo lugar el 10 de febrero de 1940, siguiendo una decisión del Consejo de Comisarios del Pueblo adoptada el 5 de diciembre de 1939. Los preparativos, especialmente el reconocimiento del terreno y la puesta a punto de las listas, llevaron dos meses. Las organizaciones de la deportación tuvieron que sortear varios obstáculos técnicos, uno de ellos, el limitado número de vías férreas adaptadas a la anchura de los trenes soviéticos. El curso de la operación se puso bajo el control de un agente de Beria, Merkulov, que se trasladó al lugar de las hechas, lo que da idea de la importancia que esto tenía a los ojos soviéticos. La deportación de febrero de 1940 afectó sobre todo a los campesinos, los habitantes de aldeas, colonos polacos instalados en aquellas regiones en el contexto de la política de «polonización», y guardias forestales ucranianos y bielorrusos. Los convoyes partían con destino al norte de Rusia, hacia la República de Komis y hacia la Siberia occidental.

En el mismo momento en que el Kremlin decidía la ejecución de los prisioneros, el Consejo de Comisarios del Pueblo (SNK) decretó, el 2 de marzo de 1940, nuevas deportaciones. Estas vez fueron las familias de los prisioneros (las afectadas —mientras sus familiares o parientes estaban siendo ejecutados—, así como los elementos socialmente peligrosos). Según los datos del NKVD, alrededor de 60.000 personas fueron deportadas, casi todas a Sverdlovsk, en condiciones dramáticas de frío y hambre, que hoy día son un sobrio testimonio a las testimonios retrospectivamente desolados.

1. Ver K. Werh, «Ivan L. Byszakov, Vasilio Z. Kobalov y Vasilevski M. Merkulov: los tres jueces que juzgaron a Katyn», en *El Gulag soviético en el siglo XXI*, Moscú, 1997, páginas 106-107 y ss.

Excerpto de *Trójce kazano: memorias de deportación* (Varsovia, 1992).

Lucyna Dzianiszka Suchow, sobreviviente de uno de los momentos más terribles de nuestras vidas. No habíamos caminado durante varios días. Literariamente nada. La casaca estaba cubierta de nieve. Era posible salir de ella por un túnel, excavado por alguien desde el exterior. (...) Mami pudo ir a trabajar. Tenía tanta hambre como nosotros. Escarbamos acostados sobre el algodón, apretados, unos contra otros para tener más calor. Algunas veces nos cubrían con nuestros hijos. Ya no teníamos fuerzas para penurias de pie. Hacía mucho frío incluso en la cabecera. (...) Dormíamos, éramos como el tiempo. Mi hermano se despertó de vez en cuando y cantaba: "Tenjo hambre." Solo podía decir esto, y lo en "Mama, me muero." Mami lloraba. Ella iba ida a casa de nuestros amigos, a las cabanas vecinas, a pedir ayuda. Sin resultado. Nos pusimos a rezar: "Padre mío, ayúdame." Y probablemente tuvo lugar un milagro. Una amiga de la familia de al lado se presentó con un panal de trigo (...).

La tercera operación, iniciada por la misma dirección del NKVD, se llevó a cabo en la noche del 28 al 29 de junio de 1943, en el área de todos los que se creían en los territorios anexionados antes de septiembre de 1939 y que no habían vuelto a pasar por la frontera soviético-alemana establecida por los dos acuerdos. Los hechos sorprendidos en una u otra forma tenían derecho a volver a su casa así, 80.000 personas, entre ellas 1.500 judíos, volaron al Gobierno general alemán. Entre los 80.000 deportados de esta operación se cuentan 84 por 100 de judíos que, si bien escaparon de la matanza perpetrada por los *Einsatzgruppen* en verano de 1941, fueron enviados al Gulag.

La cuarta y última operación comenzó el 22 de mayo de 1941, en virtud de la orden del 14 de mayo del Comité central del Partido Comunista de la URSS y del Consejo de Comisarios del Pueblo. Su objetivo era el raptado de elementos indeseables la región fronteriza a las Repúblicas lituanas. Los deportados pertenecían a la categoría de los *represolubny*, es decir, los condenados a veinte años de residencia forzosa en las cárceles designadas sobre todo en Kazajistán. Esta ola de deportaciones, exceptuando a Letonia, Estonia y Lituania, afectó a 86.200 personas.

Sobre la base de los datos proporcionados por el NKVD, se llega, pues, a una cifra de 330.000 a 340.000 deportados. Teniendo en cuenta toda la información, el número de víctimas de la represión se eleva a 400.000 o 500.000. Hubo grupos que se encontraron en lo más recóndito de la URSS, como los más de 103.000 jóvenes que fueron condenados a trabajos en la industria so-

viética (sobre todo en la cuenca inferior del Donetz, en las Urales y la Siberia occidental), o los 150.000 hombres movilizados en las unidades de trabajos *kommandos*,¹³ del Ejército Rojo.

A lo largo de los dos años de poder soviético en la Polonia anexionada, un millón de personas, es decir, uno de cada diez habitantes, sufrieron la represión bajo sus diferentes formas: ejecuciones, cárceles, campos, deportaciones, trabajo casi forzado. No menos de 30.000 personas fueron fusiladas, y a estas habría que añadir entre 90.000 y 100.000 muertos en los campos, o durante un traslado en convoyes ferroviarios, estuados entre el 8 y el 10 por 100 de los deportados.

El NKVD contra el Armia Krajowa (Ejército nacional). En la noche del 4 al 5 de enero de 1944, los primeros tanques del Ejército Rojo atravesaron la frontera polaco-soviética establecida en 1921. En realidad, en Moscú las potencias occidentales reconocían ya esta frontera, y tras el descubrimiento de la matanza de Katyn, la URSS había cesado toda relación diplomática con el Gobierno oficial polaco, exiliado en Londres, con el pretexto de que este último había iniciado una investigación bajo las auspicios de la Cruz Roja, institución que coincidió con un trámite similar por parte de las autoridades alemanas. La resistencia polaca había previsto que, al aproximarse el frente, el Armia Krajowa (Ejército nacional) —AK en adelante— movilizaría a la población y resistiría a los alemanes, y que, a la llegada del Ejército Rojo, vendría a su encuentro como autoridad legítima. A la operación se le dio el nombre en clave de «Baryza (trampas)». Los primeros enfrentamientos estallaron a finales de marzo de 1944, en Volhynia, donde el comandante de la división de partisans del ejército lucóo junto a las unidades soviéticas. El 27 de mayo, el Ejército Rojo obligó a algunas unidades del AK a entregar sus armas. A consecuencia de ello, el grueso de los efectivos de la división tuvo que desplazarse hacia Polonia a tiempos que se no combatiente a los alemanes.

Esta forma de tomar a los soviéticos —poder copropietario y nivel total, durante forzoso de los países después— está confirmada por otros casos. Los hechos más espectaculares tuvieron lugar en la región de Vilnius. Dos meses después de haber terminado los combates llegaron las fuerzas de las unidades internas del NKVD y —de acuerdo con la orden número 229145 del comité general— llevaron a cabo una operación de desarme general de los soldados del AK. Según el informe recibido por Berlín en 29 de julio, fueron detenidos más de 6.000 partisans, aunque 1.000 consiguieron escapar de la trampa. Toda el Estado Mayor de estas unidades fue detenido. Internaron a los oficiales en los campos del NKVD, que dio a las soldados la oportunidad de elegir entre ser enviados a estos o incorporarse al ejército polaco, formado bajo los auspicios de las soviéticas, al mando del general Zygmunt Berling. Las unidades del AK que tomaron parte en la liberación de Łódź sufrieron la misma suerte. Estos acontecimientos tenían lugar en los territorios que Moscú consideraba que pertenecían a la URSS.

de diversos grupos de resistencia fueron detenidos. —La mayoría acabaron en campos de concentración, y una parte fue ejecutada a las autoridades polacas — y 47.000 personas llamadas a declarar. Tras la entrada del Ejército Rojo en los territorios que Alemania se había anexionado en 1939, se procedió no sólo al arresto de *Waldenach*, sino también de polacos que, bajo la presión de las fuerzas, habían firmado la pretendida *Ukraina nacional* (*Waldenach*). Al menos 25.000 o 30.000 civiles de Polonia y la Alta Silesia fueron deportados a la URSS, entre ellos 15.000 militares, que fueron enviados a los campos de prisioneros de Dornbas y a la cuenca de Siberia occidental.

No obstante, el NKVD no se limitó a las represiones masivas, caza de brotes y aparición, etcétera. Al final del verano de 1944, el SMERSH organizó grupos de operaciones locales que tenían en Polonia una actividad regular, en particular reduciendo informantes. La operación más conocida, dirigida personalmente por el general del NKVD Iwan Serov, fue la detención de 16 miembros de la dirección del clandestino Estado polaco: el comandante del AK, el vicepresidente del Gobierno, tres de sus adjuntos, y miembros del Consejo de la Unidad Nacional (un cuasiparlamento clandestino), puesto en marcha durante la ocupación alemana. El 27 de febrero de 1945, este consejo había protestado ante las unidades de Vlasov al abarar que estaba esto para negociar directamente con las autoridades soviéticas, tras lo que el general Serov había invitado a los dirigentes en la clandestinidad a darse a conocer. En el mismo momento en que estos se presentaban a él, se arrolló (Pruszków, en las afueras de Varsovia), fueron arrestados y enviados, el 28 de marzo de 1945, directamente a la Lituania, en Moscú. El 19 de junio, tras una instrucción que duró semanas, comenzó un proceso público en la sala de audiencias del Palacio de los Sindicatos, donde se habían llevado a cabo los grandes juicios antes de la guerra. Simultáneamente, en Moscú se mantenían conversaciones entre las autoridades polacas prisioneras y representantes de las fuerzas democráticas polacas para la aprobación de las cláusulas que se referían a Polonia en los acuerdos de Yalta. Estos últimos se habían declarado también dispuestos a negociar directamente con los soviéticos. El resultado del proceso se promulgó el mismo día que los tres grandes potencias (Estados Unidos, URSS y Gran Bretaña) concluyeron el acuerdo entre los diferentes partidos polacos para la formación de un gobierno de coalición en el que los comunistas —sus organizaciones satélites— tenían de una mayoría. Las penas impuestas, hasta diez años de cárcel, parecían moderadas, pero tres de los condenados no volvieron jamás a Polonia. El comandante general del AK, Leopold Okulicki, murió en prisión en diciembre de 1946.

¹³ Estos grupos incluyeron a los soldados de los ejércitos anexionados por el Ejército Rojo que fueron obligados a reclutarse como soldados a lo largo de 20 años y que sirvieron en la Wehrmacht.

Bibliografía. No se efectúa aquí, más que los trabajos generales más recientes y completos, como sucede con los documentos elegidos para su publicación, fundamentados en los reconocimientos abiertos y en otros documentos. Las memorias, más abundantes, no se citan.

Armée nationale (Ejército nacional). *L'Épilogue dramatique*, red. K. Kramkowski, Varsovia, 1993.

S. Ciolek, C. Hrenik, A. Śnieżkowski. *Les Déportations communistes massives en un temps de la Seconde Guerre mondiale*. Warszawa, 1947 (en particular el capítulo «Déportations de la population polonaise», págs. 26-32).

Jan T. Gross. *Requiem for a Dream. The Soviet Communist in Poland's War-torn Lithuania and Belarus*. Baltimore, Princeton, 1988.

Mikołaj Łazarz. *Przewidywanie polityczne. Les Polonais en URSS, 1927-1938*. Varsovia, 1971.

«La Muerte de Lenin». 1990, revista histórica independiente, núm. 11 (septiembre), 1993.

Kater. *Decyzje, w imię czego?*, tomo I. *Les Décisions d'une guerre sans fin de la guerre, août 1939-mai 1940*, red. W. Mateński, Varsovia, 1995.

NKWD i polskie służby 1944-1945 i 1945-1946. *Do zesłania: zapiski*, J. W. Staliński, red. A. F. Noskowi, Moscú, 1994.

La NKWD, la Polónia i los Polacos. *Decyzje i sprawy w archiwach*, red. W. Mateński, A. Parakewski, Varsovia, 1996.

K. Papirski, A. Kolumba, A. Gierżnowa. *Kamień do oskarżenia. Udziałowcy des pryncipaux socialistes des comités de PPS de la W. République en juin et juillet 1943*, Varsovia, 1985.

La Práctica del delito. *Documentos del NKWD*, red. A. Cinielny, A. K. Kureni, Varsovia, 1995.

Izabela Sariusz-Skapska. *Les Témoins polonais du Goulag. L'histoire des camps soviétiques 1939-1985*. Cracovia, 1985.

J. Siedlucha. *La Sort des Polonais en URSS dans les années 1939-1986*, Londres, 1987.

La Práctica del Partí comunista de Polonia. red. Janem. Marzecowska, Varsovia, 1984.

P. Zarek. *Les Camps de rééducation polonaise en URSS dans les années 1939-1944*. Varsovia, 1991.

POLONIA (1944-1989). EL SISTEMA DE REPRÉSION. La amplitud de las represiones políticas en Polonia y sus formas han seguido la evolución del sistema político. «Di cuál es el sistema actual de represión y te diré a qué fase del comunismo corresponde», podría decirse parafraseando un dicho popular.

La descripción y el análisis del sistema, expuesto se encuentran con los grandes problemas: 1) Se trata de un campo de máxima secreta, y en consecuencia muchos expedientes son perseguidos con necesidad; 2) En menor medida, incoherentemente desde el ángulo de la represión, implica el riesgo de reconstruir

plaz el sistema comunista de manera delimitada, pues, incluso en los períodos más represivos, este dispone de otros recursos. Sin embargo, nos queda aún por comprender una cuestión de importancia capital en cualquier tentativa de evaluación del régimen y sus ramificaciones ideológicas: la centralidad del aparato de represión en este sistema. Durante los cuarenta y cinco años de monopolio de poder del Partido Comunista se distinguen cinco fases de represión. Todas ellas tienen en común el usar asertivamente sobre la existencia de una política política a disposición del campo de decisión del partido, o de algunos de sus responsables.

A la conquista del Estado o el terror masivo (1944-1947). En el plano técnico, los fundamentos del Estado comunista fueron instituidos gracias a la presencia del Ejército Rojo. Y en lo más cercano a las relaciones internacionales, el protectorado de Stalin fue decisivo. El papel del aparato de seguridad soviético no se limitó a la lucha contra los adversarios del nuevo poder, y la organización del NKVD/KGB sirvió, con algunas modificaciones poco más o menos importantes, de modelo a los comunistas polacos formados en la escuela de oficiales del NKVD de Kurlubskoye. Para añadirle, se organizó un cuerpo de algunos cientos de consejeros soviéticos, con el general Serov en el puesto de consejero general, establecido desde los servicios polacos. Gracias a la red de espías soviéticos, los jefes de la Lubianka tenían acceso a todos los datos que podían serles útiles. La clave depositaba a Moscú de tener su propio sistema de información en Polonia. Además de intereses políticos e ideológicos comunes con el aparato soviético, el aparato de seguridad polaco era, desde este punto de vista, parte integrante de aquél. Lo que es aún más evidente en lo que se refiere al sistema político de contrarrevolución sovieta.

Los comunistas constituían en Polonia un grupo marginal, desprovisto de cualquier posibilidad de acceder al poder por la vía democrática. Estaban muy poco considerados, puesto que la mayoría de los polacos, tradicionalmente desconfiados, incluso Escudós con respecto a URSS — a Rusia en particular —, habían tenido la amarga experiencia de una «liberación» por parte del Ejército Rojo. En los primeros años de posguerra, los planes de esta resistencia estaban constituidos por guerrilleros, por la clandestinidad política y los partidos legales, entre los cuales venía también un certamen más o más que el Partido Campesino Polaco (PSP). La guerra civil que se tipó el nuevo poder fue vencer la resistencia de los polacos y apoderarse del Estado. Es muy significativo que el primer representante del Comité de Liberación Nacional (fundado en Moscú el 21 de julio de 1944) que hizo una aparición pública en Polonia fuera el ministro de Seguridad Pública Stanisław Bakiewicz. Hubo que esperar un año antes de que el aparato de seguridad se organizara desde 1945 con el nombre de ministerio de Seguridad Pública, MBP estructura suficientemente estructurada para que pudiera hacerse cargo de la esencial del trabajo de consolidación del poder conquistado por el Ejército Rojo y el NKVD. En el curso del segundo semestre de 1945 el MBP ya había destruido una

organización operativa que se aplababa a más de 20.000 funcionarios (sin contar con la milicia), además de una fuerza militar de la que se dispuso el Grupo de Seguridad Interior (KBW), de alrededor de 300.000 soldados. La guerra contra el maquis, que comenzó una intensidad muy elevada hasta 1947 y no se apagó hasta principios de los años cincuenta, fue sangrienta y brutal. Los historiadores polacos no se han puesto de acuerdo a la hora de emplear el término de «guerra civil», dada la presencia de efectivos soviéticos (árbitros y NKVD) en Polonia.

El aparato de seguridad empleó un amplio abanico de métodos que iban desde la infiltración y la provocación a la aplicación masiva de territorios cerrados. Contaba con una enorme material absoluta —medios de comunicación, armas, posibilidad de movilizar al KBW—, de la que sacó provecho sin piedad. Por ejemplo, según el departamento III, encargado de la lucha contra la resistencia anticomunista, 1.486 personas fueron perseguidas en 1947 en contrabandos —mientras que las pérdidas de las fuerzas comunistas no sobrepasaban las 136 personas—. Las grandes operaciones eran llevadas a cabo no solo por las unidades del KBW sino también por las del ejército regular, allí destinadas especialmente. El número de adversarios del poder muertos durante los combates entre 1947 y 1948 se eleva a 2.500 personas. El conjunto de las operaciones estaba dirigido por la comisión Estatal para la Seguridad, presidida por los ministros de Seguridad y de Defensa. Se organizaban deportaciones masivas cuando fueran útiles. Fue así como se resolvió el problema de la resistencia nortea en Noroeste del sureste todos los cambios de Polonia (alrededor de 140.000 personas) fueron deportados, entre abril y julio de 1947, en el marco de la operación «Wielka Włocława» y deportados en los antiguos territorios alemanes al oeste y al norte del país.

En los años de la Seguridad, no hubo operaciones cuidadosamente planeadas: el fraude completo tras el referéndum de junio de 1947, la supresión de las elecciones de enero de 1947, es decir, la intensa campaña que las precedió, las millares de detenciones, especialmente durante dichas campañas, un permanente y sistemático recurso al fraude, o la organización de una red de colaboradores a principios de enero de 1946 ya eran casi 7.500. A veces, su actividad se caracterizó ante todo por una fuerte brutalidad, como en el caso de los tipos y procesos sobre el número de detenciones. En 1947, alrededor de 32.800 personas fueron arrestadas por el departamento III (gran parte eran delincuentes comunes). El departamento IV, encargado de la vigilancia de las industrias, arrestó a cerca de 3.500 personas, y en las semanas anteriores a las elecciones, de 50.000 a 60.000 miembros del Partido Campesino Polaco (PSP) fueron detenidos por los distintos departamentos del MBP, la policía, el KBW y el ejército. Se conocen diversos casos de asesinatos algunos directamente ordenados por los comités locales del Partido Comunistas.

1. Art. 1 del artículo del MSW, pag. 17 (1976), tomo I.

Los interrogatorios se llevaban a cabo de modo extraordinariamente brutal: la tortura era cotidiana y las condiciones en las cárceles, inhumanas.

Kazimierz Maczarski
condenado a cadena perpetua
(Art. 7 del decreto de 31 de agosto de 1944)

«Sentencia, prisión central,
23 de febrero de 1955

Tribunal Supremo, sala de lo penal
Ref.: III K 261/52

Como consecuencia de la demanda de reapertura del caso y la revisión extraordinaria, dirigida por mis abogados, yo, yo declaro:

«Durante la investigación llevada a cabo por el oficial del ministerio de Seguridad Pública he sido sometido, entre el 5 de enero de 1949 y el 6 de junio de 1951, a 48 tipos de torturas y vejaciones, de los cuales puedo relatar los siguientes:

1. Golpes de cachiporra de goma en lugares especialmente sensibles. Causa de la nariz, mentón, glándulas salivales, y partes salientes, como los omóplatos.
2. Golpes de fusta forrada de «goma de pegar» en las zonas extensoras de los pies desnudos, sobre todo en los dedos —muy doloroso—.
3. Golpes de cachiporra en los talones (en series de 10 golpes en cada uno, varias veces en el mismo día).
4. Cabellos armados de las sienes y la nuca («plumage de oca»), de la barba, el pecho, la zona perineal y los órganos sexuales.
5. Quemaduras de cigarrillo en los labios y los ojos.
6. Quemaduras en los dedos de ambas manos.
7. Privación de sueño durante siete o nueve días, el prisionero, de pie en una celda oscura, es despertado con golpes en la cara, etc. Este método llamado «playa» o «Zakopanie» por los oficiales instructores, provoca un estado próximo a la demencia —el preso es presa de trastornos psíquicos: visiones sonoras en color, similares a las provocadas por el uso de peyote o megal—.

Además, debo subrayar que durante seis años y tres meses, he sido privado de cualquier tipo de paseo. A lo largo de diez años y dos meses, no he podido tomar un solo baño en cuatro meses y estoy aproximadamente he estado sometido a un severo aislamiento, sin posibilidad alguna de comunicarme con el mundo exterior (sin contacto de mi familia, cartas, libros o periódicos, etc.).

Las torturas y tormentos aquí mencionados no fueron aplicados, en su totalidad, por el sargento coronel Urszula Jozef. El comandante Kaskiewicz Jerzy y el capitán Chinczak Eugeniusz. La de *desobediencia y atentado desleales* se cumplió en la ciudad, pero *no se cumplió con la casta, ejecución de una lista de intersección y aislamiento personal de delincuentes*.

Estos actúan bajo las órdenes del coronel Rozanski, del coronel Wojcik, y el sargento, el general Romkowski, me explicó, el 30 de noviembre de 1948, en presencia del coronel Rozanski, que iba a someter un "interrogatorio interno", que efectivamente se iba a llevar a cabo.

(Cálculo histórico, núm. 33, París, 1980)

Detección en 1945, el miembro de la resistencia anticomunista Kazimierz Mazurko fue encarcelado durante 225 días en la misma celda que el general de la SS Józef Szup, que estuvo al mando de la liquidación del ghetto de Varsovia en 1943. Ya liberado, pudo relatar esta situación. Véase: Encuentros avec la mort, Gallimard, 1979.

En numerosos casos, las autoridades no se contentaban con una condena, sumaria, sino que montaban juicios "abiertos" en el curso de los cuales un público, cuidadosamente escogido, escuchaba a los condenados y asistía al posterior odio del pueblo hacia ellos. La ley de determinados juicios fue fijada en función de fin de un traslado, a fin de reforzar la influencia de la propaganda. Este el caso, entre otros, del proceso más importante contra grupos clandestinos (OW Ms, Libertad e Independencia). Los acusados asistieron a su propio juicio de noviembre de 1945 a enero de 1947, o sea, una semana antes de las elecciones. Otro procedimiento los condenados de la resistencia anticomunista eran considerados como colaboradores. El asesoramiento de los comunistas se basaba en la lógica de que quien no está conmigo está contra mí. En consecuencia, la fuerza principal de la resistencia organizada contra los alemanes, el AK (ejército nacional), que no había luchado *hasta a los soviéticos* contra los alemanes, eran considerados aliados de Hitler. Para acreditar tal afirmación, los funcionarios de la Gestapo detenidos daban falsos testimonios que servían para justificar las condenas. Uno de los más emblemáticos testimonios jurídicos revelados en el juicio contra Witold Pilecki *de los reclusos* en 1948. El punto principal de la acusación se apoyaba en la acusación de orgullo para una persona "extranjera" en aquel entonces, el ejército polaco en Occidente.

Witold Pilecki

Nacido en 1901, Witold Pilecki participó en 1920 en la defensa de Wilno contra los bolcheviques. Hizo el grado y oficial de reserva, organizó los pelotones de caballería que lucharon el ejército en 1939. En la caída de Polonia, fundó una de las primeras organizaciones clandestinas de la resistencia, el ejército polaco secreto (armamento de 10 de noviembre de 1939). En 1940, por iniciativa suya y de acuerdo con sus superiores del AK, se dejó capturar voluntariamente en una redada, para ser conducido al campo de Auschwitz (matrícula número 4859) y organizar allí una red de la resistencia. En abril de 1943 se escapó y contactó en sus actividades con la clandestinidad, especialmente en la red Niepodleglosci (no dependiente), y tomó parte en la insurrección de Varsovia. Después de la capitulación de la ciudad, es hecho prisionero en el *slag* de Murim. Una vez liberado, se incorpora al 2º cuerpo de las tropas del general Anders. En enero de 1945 vuelve a Polonia para unirse al movimiento clandestino. Organiza una red de información y una red que transmite información sobre la sublevación del país y la transmite al general Anders. Detenido el 5 de mayo de 1947, torturado y condenado a muerte tres veces el 15 de marzo de 1948, Witold Pilecki es ejecutado el 23 de mayo de 1948 en la guillotina. Fue rehabilitado en 1959.

La propia dirección del partido decidió el grado de las penas y participó en los principales procesos. También se ocupaba de los reconvenciones relacionados con los puestos clave del aparato de seguridad.

Cualquier resistencia organizada y coordinada fue quebrada en el verano de 1947. Tras la huida de varias de los líderes del PZP y la detención del ex jefe comandante del WZP, las estructuras de la resistencia desaparecieron a escala nacional. La situación política comenzaba a estabilizarse: cesaron y agudizó por los años de guerra, la sociedad había perdido cualquier esperanza en los gobiernos occidentales. La necesidad de adaptarse a la realidad, aun que impuesta y sin lugar, se debía sentir más y más. El golpe de Estado comunista en Checoslovaquia en febrero de 1948 había reforzado el dominio de Moscú sobre la Europa central y oriental. El Partido Comunista y su principal aliado, el Partido Socialista, preparaban su "troupe". A la luz de la situación económica y los progresos de la reconstrucción venía a reforzarse la cohesión de los términos antiguamente alemanes, que dividían al mundo de la opinión pública. Todos estos factores permitieron al Partido Comunista pasar

¹ Sobre la política de una *Ukrainka* (una ucraniana) por el ejército de los aliados durante la segunda guerra mundial. *W. P. 33*

y la etapa siguiente la sovietaización de Polonia y el servicio militar de la sociedad. Lógicamente, el MBP pensó entonces en reducir su personal, y el número de sus agentes y colaboradores secretos (45 000 en aquella época) comenzó a disminuir.

La sociedad como objetivo de conquista o el terror generalizado (1948-1956). Después del golpe de Praga, y tras poner a Tito al margen del movimiento comunista internacional, los países del Bloque del Este comenzaron transformaciones similares, tales como la absorción de los partidos socialistas por los partidos comunistas y la *formación de un solo partido* de un sistema de partido único, una centralización total de la gestión económica, una centralización acelerada según el modelo de los países que querían ser comunistas, un comienzo de colectivización agrícola, una intensificación de la lucha con la Iglesia, etc. El terror masivo se generalizó al generalizarse.

En los años 1949-1947, millones de personas que no habían realizado actividades de oposición, fuera legal o clandestina, fueron víctimas de especificaciones o de separaciones preventivas, pero, en principio, la máquina represiva se había vuelto contra los adversarios concretos y finalmente activos del PPR (Partido Obrero Polaco). Después de 1948, el objetivo principal del aparato de seguridad fue, arrestados y poner bajo su dominio al conjunto de la sociedad, incluidos en ella los grupos o células que suscitaban con más o menos celo el régimen. Entonces un terror global, cualquiera puede estar siendo sujeto de fuertes ataques de la seguridad o sea, su víctima. Como rasgo principal, la represión podía afectar finalmente a un dirigente del Partido Comunista o del Estado. Aunque algunos de los funcionarios del MBP ya en 1947 llamaban a "simpatizar" la vigilancia resultó más fuerte, hasta el verano de 1948 esta consigna no pasó a ser el eje de las actividades de la seguridad, con la excepción de la red catalana sobre la internación de la lucha de clases.

El punto de partida fue el conflicto con Tito que, para Europa central y oriental, desempeñaba un papel vital al que había torcido la tónica contra el terrorismo en la URSS. En Polonia, este conflicto apareció con la crítica de la desviación nacionalista de Górczowski, personalizada, entre los meses de septiembre y agosto de 1948 por el secretario general del PPR, Władysław Gomułka. Las primeras detenciones, a mediados de octubre, no afectaron al nivel entero directo de Gomułka, pero condujeron a conocer el Proyecto de Moscú de los años treinta sin necesariamente con acuerdo de que los arrestos en cadena llegaban incluso a los miembros del aparato.

En un sistema represivo generalizado, las relaciones se relacionaron con los propios comunistas no constituyen más que una parte insignificante del conjunto de la policía represiva, pero no son despreciables. En el caso polaco, dichas acciones no afectaron más que una parte insignificante de víctimas. Buscando una red de espionaje y diversiones, la seguridad fijó su atención en los cuadros del ejército anterior a la guerra. En este caso preciso, el efecto de la

acción conjunta del MBP y de las oficinas de información militar (Dirección General de Información, GZI) condujo al arresto de cientos de oficiales, se produjo el inmenso juicio y condenas, y de la ejecución de veinte personas. La desaparición de Górczowski de la escena pública, detenida junto con algunos miembros de mandos del partido de diferentes niveles, fue una señal clara del momento de la total sumisión de todo el aparato del partido había llegado, incluido la Seguridad, algunos de cuyos altos funcionarios estaban en la cárcel como el juicio de Gomułka, al igual que el de algunos otros, no se celebró, la sovietaización de Polonia no está marcada por un proceso judicial, especialmente similar a los de Ráfi en Budapest o Slansky en Praga.

Solo un ínfimo parte del aparato de seguridad, que, muy desmoronado después de 1949, contaba con casi 34 000 funcionarios en 1952, se vio comprometida en el asunto de su pronunciamiento en el seno del movimiento obrero. Se trataba en este caso del departamento X, que contaba con alrededor de 200 personas. Se constituyó ante el *litro polaco* una comisión para la Seguridad, encabezada por Bolesław Bierza (1892-1956). Esta se encargaba de las investigaciones más importantes, así como de los problemas de organización del MBP y el GZI, y terminaba directrices generales.

La omnipresencia de la *delegación* (control popular para designar a la Seguridad) en todos los sectores de la sociedad se convirtió en uno de los rasgos más características de la época. Como su red de informadores (74 000 personal no era suficiente para cubrir las necesidades, se decidió, en verano de 1949, organizar en las empresas de las del aparato de seguridad llamadas servicios de protección (*Rezerwa Ochrony*, RO). Años más tarde, había células RO en seis mil empresas. En el seno del MBP se vigilaba con especial cuidado el servicio de la protección de la economía, dividido en varios departamentos. En los años 1951-1957, la mayoría de las personas detenidas (de 9 000 a 8 000 por año) lo era por este servicio, que disponía de una de las redes de informadores más desarrollada (26 000 personas). Cualquiera suena a lo mucho examinados en una empresa se eran considerados el resultado de un saqueo, o incluso de una sección de diversiones. En algunos casos se entrecruzaba a varias decenas de trabajadores de una sola empresa. En el marco de la apropiación a las instituciones del Estado, este servicio daba, además de otras cosas, su opinión sobre los candidatos para realizar estudios postsecundarios. En 1952, la opinión del servicio implicó iniciar la carrera a 1 500 estudiantes.

La apropiación de la organización de las competencias implicó los decretos de la colectivización y el control de la aplicación de los decretos sobre las condiciones de trabajo y de cómo construirse en captivos aparte. En este último caso, la institución más activa no fue el aparato de seguridad sino la milicia y

² Sobre sus acciones se adelantaron varias hipótesis en Polonia. Una hipótesis de Górczowski después de 1948, se negó a ser incluido en un círculo de Moscú, o de lo contrario, Stalin habría rechazado su arresto y el pronunciamiento de Varsovia. Ni siquiera de él se sabe lo suficiente.

La comisión extraordinaria inicia la lucha contra los abusos y el sabotaje, iniciada en 1945. Solo su nombre, que recuerda al de la Charka, suscitaba el terror. Sacados que miles de campesinos de cada una de las quince regiones fueron encarcelados por no haber entregado su campo. La Seguridad y la milicia intervenían a la defensiva, según un plan político pensado para el caso: los campesinos más desahogados (delatadores) eran arrestados los primeros, aunque hubieran entregado sus campos. Detenidos durante semanas esperas su comparecer ante el juez, se les condenaba onerosa y su críge y rebajas, lo mismo que sus propiedades, eran confiscadas. La comisión extraordinaria también se ocupaba de la población urbana. La mayoría de las condenas eran casos de especulación o de asociación negra; y en los años 1952-1953, casos de socialismo en grupos. Las decisiones de la comisión se iban haciendo, con el paso del tiempo, más represivas: en los años 1949-1948 ya hablan condenado a 10.800 personas a campos de trabajo; entre 1949-1953 a fueron 48.700 personas; en 1954, 84.200 habían sido enviadas a campos de trabajo. Estos condenados no incluían selectos políticos en el estricto sentido de la palabra, delictos que en Polonia juzgaban los tribunales, sino que el tipo de medidas que afectaban a la población rural y a los especuladores eran resultado de la naturaleza misma del sistema represivo, que privilegiaba la violencia.

En cuanto al aparato de seguridad, su objetivo principal era la persecución de los clandestinos — durante el período de ocupación como de guerrilla —, los ex militantes del PSK, los soldados que habían regresado de Occidente, y funcionarios, cuadros políticos y oficiales de antes de la guerra. A principios de 1949, se tenían ya más de 200.000 registros de elementos sospechosos de varios errores. El 1 de enero de 1953, las fichas de la Seguridad registraban a 5.200.000 personas, a un tercio de la población adulta. A pesar de la eliminación de las organizaciones ilegales, los procesos políticos continuaban. El número de prisioneros aumentaba a medida que lo hacían las cárceles operativas de prevención. Así, en octubre de 1950, en el marco de la operación K, se detuvo a 5.000 personas en una sola noche. Después de la reorganización, que siguió a los años 1948-1949, las cárceles volvieron a llenarse: en 1952 fueron arrestadas 21.000 personas. Según los datos oficiales, en el segundo semestre del mismo 1952 había ya 19.500 presos políticos. Incluso se había abierto una prisión especial para delinquentes políticos menores (2.500 en 1953).

Tras la liquidación de la resistencia, la Iglesia católica era la única institución que seguía siendo independiente. Cada vez más vigilada a partir de 1948, era objeto de comunistas. En 1950 se comenzó a encarcelar a los obispos. En septiembre de 1953 se celebró el juicio contra el obispo Kmiecicki (condenado a diez años de cárcel), y fue enviado a prisión el prelado de Polonia, cardenal Wyszyński. En total conformaron la cárcel más de 100 sacerdotes. Los templos de Lechów, considerados «sepias anticomunistas», fueron especialmente buscados: en 1952 detuvieron a más de 2.500.

En una época en que todo el mundo iba a la cárcel, los microbios del Buró político, los otros conductos autoritarios a la guerra incluido el Primer

ministro, los generales, los mandos del AK, los obispos, los periodistas, que tras haberse enfrentado a los alemanes, habían vuelto sus armas contra los comunistas, los campesinos que se agolpaban en los kolchozes, los mineros en un plazo desde se hubiera declarado un incendio, incluso los jóvenes de reñidos por haber roto el castro, de una y otra publicación o que habían escrito eslabones en las cunetas. Se trataba de separar, de la vida pública a cualquier opo- nente potencial y de prohibir cualquier libertad de acción. Los fines principales del sistema de terror generalizado eran extender en la sociedad un sentimiento de miedo permanentemente, frenar la declinación y dividirla hasta la atomización.

Extracto de La Gran Falencia. Memorias de los presos políticos en la República popular de Polonia, 1945-1956. Varsovia, 1970.

Staszek: «La tuberculosis era, sin duda, la enfermedad más grave en la Polonia de posguerra (...). Con tanto lugar en la cárcel del Wronki, antes de 1930. Frente siete en una celda. Era pequeña, apenas ocho metros cuadrados, poco espacio para cada uno (...). Un día llegó el octavo desfilado. Ensayado nos dimos cuenta de que algo no iba bien. No tenía ni escudilla el mantá, y su aspecto era el de un hombre gravemente enfermo. Pronto se hizo evidente que aquel hombre padecía una tuberculosis avanzada: su cuerpo estaba cubierto de abultos tuberculosos. Vi las caras atemorizadas de mis camaradas, y tampoco yo estaba muy a gusto (...). Nos alegamos de él. Pero se está imaginando esa escena absurda en la que, en una superficie de ocho metros cuadrados siete personas quieren huir de una octava. La situación se hizo aún más penosa en el momento en que comenzó la primera comida. Aquel hombre no tenía escudilla, y nadie mostraba la menor intención de dejarle la suya. Yo miraba a los otros, que, por su parte, se observaban entre ellos y evitaban las miradas de sus amigos y de aquel hombre.

«Como no podía soportar la situación, yo le dije que comiera el primero y que después lo haría yo. Entonces, él volvió hacia mí su mirada muerta y apática (todo le era indiferente), y escuché su confesión: "Camarada, pero si me estoy muriendo, ¿es cuestión de unos días?" —Como a mí salud, le respondí. Baja la octava (veniste sola de los demás). Entonces ellos empezaron a comerme a mí, como como al enfermo. Cuando terminó su comida, levanté la escudilla con un poco de agua que había en el cénario y me puse a comer».

El sistema empezó a cambiar a partir de finales de 1953, el desarrollo de la red de informadores fue interrumpido, mejoraron las condiciones de las

cárceles y parte de los presos fueron puestos en libertad por razones de salud, los juicios se hicieron cada vez más raros y las sentencias cada vez más leves, de hecho, se dejó de pagar y multar a los reincidentes. Los oficiales de mala reputación fueron destituidos, se disolvió el departamento X y se redujo el personal de servicios. Una bomba estalló el 28 de septiembre de 1954 cuando Janina Januszko comenzó a difundir una serie de informes de Josef Swarok, vicepresidente del departamento X, que en diciembre de 1953 había solicitado la liberación. En pocas semanas, el MBP fue reorganizado y reemplazado por el ministerio de Asuntos Internos (MSW) y un comité de Seguridad Pública (KBP) efímero. El ministro y tres viceministros del MBP (incluido) que duraba y, en diciembre, fue liberado Gompulski, a la vez que era encarcelado el jefe del departamento de investigación, prof. Rozanski. La comisión especial de lucha contra los abusos fue suprimida. En enero de 1955, el comité denunció «las fallos y los errores», negando su responsabilidad sobre el aparato de seguridad que, según él, «se había colocado por encima del partido». Algunos serenos del MBP fueron detenidos y sujetos durante periodo los efectivos de la Seguridad.

Pero estos cambios eran pura apariencia. En 1955 todavía quedaban alrededor de 30.000 presos políticos, y en la segunda mitad del año tuvo lugar el juicio del ex ministro Władysław Gomułka¹, el mismo que había sido detenido en 1948 por el grupo especial de Swiato. Muecho de Buró político hasta 1949, Mianin Spychalski, detenido en 1950, permaneció encarcelado sin proceso hasta abril de 1956. En lo que se refiere a la represión bajo todas sus formas, el cardenal alabado como no cesamos hasta después del XX Congreso del PCUS en febrero de 1956 y la muerte de Beria. Entonces se decretó una amnistía, pero aún quedaban 1.500 presos políticos. Algunos condenados fueron rebajados y el procedimiento general y el ministro de Justicia fueron destituidos. Arrestaron al antiguo viceministro de Seguridad y a, director del departamento X, y se concilian las cárceles, postpuestas hasta entonces por el ministerio del Interior, al ministerio de Justicia. La lucha de las distintas facciones en el seno del poder tuvieron el efecto de hacer perder el norte al aparato de seguridad. Algunos microbios secretos se negaron a cooperar. No era cosa de cambiar la estrategia: el aparato siguió interesado en las mismas categorías de delictivos. Las cárceles solo se habían vuelto a rellenas se llevaron a cabo miles de investigaciones; y aunque reduce de la red de informadores seguía contando con 34.000 colaboradores. El sistema de terror general funcionaba, pero a menor escala. Había logrado sus objetivos: los adversarios más activos del régimen habían muerto por cañales, y la sociedad, aprendida la lección, se iba en la sucesión a qué atenderse por parte de las defensas de la democracia popular.

¹ Antes de la guerra Władysław Gomułka era funcionario de un colegio, una oficina municipal y colaborador del C. D. Durante la ocupación se dedicó a trabajar para el Gobierno en Londres, después y por consejo de la sección del Comintern para el Gobierno en París. Después de la guerra...

El socialismo real o el sistema de represión selectiva (1956-1980). El catolicismo del socialismo se hizo fuerte en Polonia de una relativamente corta duración y, con el «deshielo», la estrategia de los servicios de seguridad evolucionó, se consagró a un control de la población, más discreto, pero siempre muy próximo, con vigilancia reforzada en los medios de la oposición legal e ilegal, la Iglesia católica y los círculos intelectuales. Los políticos espionaban del aparato que estuviera siempre listo para dispersar manifestaciones callejeras, nueva forma aparecida con la apertura para la elección obrera en el 5loque del Este, que tuvo lugar en Poznan en junio de 1956. El aparato de seguridad, la milicia e incluso el KBW se unieron para suprimir, poco desde el punto de vista ideológico como desde el punto de vista técnico, por la huelga, seguridad de una manifestación que terminó a decenas de millares de personas y el asalto a los edificios públicos después. Se podría afirmar que la revolución de Poznan fue, en cierto modo, el último capítulo de la guerra civil de los años 1945-1947. Se vio incluso abrir fuego a las manifestaciones, lo que no debió volver a producirse. El partido rechazó con brutalidad, al Primer ministro Gomułka que a mano que se hubiera demandado contra el poder sería cortado; el ejército entró en combate con tanques. Hubo alrededor de 70 muertos, centenares de detenidos y decenas de manifestantes pasaron por los tribunales. No obstante, las sentencias pronunciadas durante el período de «deshielo», iniciado después de octubre de 1956, fueron moderadas.

Poco tiempo después del VIII pleno del Comité central (19-21 de octubre de 1956), el KBW fue disuelto y el servicio de seguridad integrado en el MSW. El número de funcionarios disminuyó en un 40 por 100 — quedaron 9.000 — y, al mismo tiempo, los informadores fueron dispersados. Se suspendieron los servicios de protección de las empresas y la mitad de las investigaciones en curso se suspendieron. Los últimos consejeros civiles volvieron a Moscú y una misión oficial del KGB los reemplazó. Se procedió a una reorganización de la dirección de Seguridad por medio de la destitución paulatina de la mayoría de sus cuadros; a mayor parte de origen judío, abrenco con ellos camión a nuevos jóvenes mandos. Los efectivos del aparato de represión fueron reducidos radicalmente. Pero la dirección del partido y, en particular, Gomułka, de vuelta en el poder, se opusieron a que los funcionarios tuvieran que rendir cuentas. Solo se celebraron algunos procesos judiciales discretos. La preocupación era no desmantelar un aparato llamado a prestar aún algún servicio.

Ya en febrero de 1957, tras la primera reunión general del MSW, el ministro Wicla, afirmó que la inconstitución de la lucha de clases era una tesis errónea, pretendió que esta misma lucha, se radicalizase². Desde ese momento y hasta el final del sistema, el aparato de seguridad y los otros — el del partido, el de propaganda, el del ejército — se vio seron dentro de esta contradicción.

² Anchev (1977) y de MSW, se 1970:200, 200-201.

Veinte años de trabajo diligente, tranquilo y sistemático, a veces interrumpidos por huelgas y revoluciones, se abría a un momento de represión. Un trabajo que consistía en reforzar el sistema de control, tanto con ayuda al sector humano —la red de informadores— como técnicas, escuchas y control de correspondencia, que se fueron progresivamente perfeccionando. En los años sesenta, la SB (el Servicio de Seguridad) prestó especial atención a la economía, pero su interés, al contrario que el de los antiguos servicios de protección, se centraba en la rentabilidad de la producción, etc. Las acciones ya no traían consigo la detención de los obreros, sino una discreta presión del partido para asegurar el caso del director según una mala gestión. El MSW disponía de un instrumento de presión que, de igual en los tiempos estalinistas había pasado a ser valioso: la autorización para extender un pasaporte (siempre de un solo uso). Por este motivo nadie podía obtener información de lo que ocurría en instituciones, empresas y universidades, pero, para conseguir el pasaporte, muchos estaban dispuestos a cooperar. Lentamente, pero sistemáticamente, la SB comenzó sus acciones, en particular en las esferas neurálgicas desde el punto de vista de la línea general del Partido Comunista. La lucha contra la Iglesia obligó al MSW a crear, en junio de 1952, un nuevo departamento especializado, y a engrosar sus efectivos hasta algunas centenas de funcionarios.

En 1967, con la guerra de los Sés. Días entre israelíes y árabes como telón de fondo, la lucha contra el «sionismo» se puso a la orden del día. Esta consigna tenía una triple intención, política, social e internacional: el poder buscaba una nueva legitimación por medio de la reactivación del nacionalismo. Una facción de los mandos del PZPR instrumentalizó el antisemitismo para dejar atrás a la vieja guardia y que su carrera tuviera mejores perspectivas; y, finalmente, la campaña antisemita sirvió para desactivar al movimiento estudiantil de marzo de 1968. Se puso en pie un servicio especial que ocupó a decenas de funcionarios. El aparato del MSW proporcionó entonces información a los grupos locales del partido para poder atacar a quien estos designaran. Tanto en Polonia como en la URSS, el Servicio de Seguridad fue el gran inspirador del antisemitismo sin fines del partido y el Estado.

La penetración en muchos medios sociales favorecida por la SB provocó que las tentativas, en otros tiempos más raras, de formar organizaciones legales se revelaran efímeras. Sus miembros, a menudo muy jóvenes, constituían la mayoría entre los presos políticos, que no sobrevivían más de pocas decenas de personas cada vez. Los que quedaban eran vigilados de cerca. En caso de necesidad, con un requerimiento, la Seguridad era posible volver a un «laboratorio de Radio Europa Libre» y de la prensa de emigración. Se practicaron algunas detenciones aisladas, sobre todo a principios de los años sesenta. El caso que hizo más ruido fue el de Michał Wańkowiak, conocido escritor que gozaba de gran popularidad. La SF prestaba especial atención a los cherezjos del campo comunista. Hubo casos de encarcelamiento de maoístas o trotskistas, lo que la opinión pública acogió con indiferencia, a excepción del caso de la

tribi Kuroń y de Karol Modzelewski. En 1970, 48 personas del grupo ilegal «Ruch» fueron arrestadas. Sus dirigentes fueron condenados a penas de diez y veintidós años de cárcel, otras por un período de relativa clemencia.

El aparato de seguridad fue muy activo un año después de la vuelta al poder de Gomulka, cuando los obreros se manifestaron para protestar por el cierre del semanario *Do Pracy*, periódico que en 1956 había desempeñado un papel considerable en favor del cambio. Decenas de personas recibieron palizas y decenas fueron condenadas. Las huelgas y las manifestaciones de marzo de 1968 tuvieron una similitud con mayo. Los manifestantes fueron dispersados brutalmente, se practicaron 2.700 detenciones y 1.000 personas pasaron por tribunales de diferentes tipos. Muchos fueron condenados a penas de varios años de cárcel y centenas de ellos, llamados al ejército por algunos meses, para ser reformados. En la primera mitad de los años sesenta, hubo numerosos casos de cargas de la milicia contra fieles reunidos para defender espaldas o cruces erigidos ilegalmente. Y aun cuando las penas eran bastante benignas, centenares de personas sufrieron malos tratos y muchos fueron condenados a pagar multas.

Las manifestaciones obreras tuvieron otro alcance. Las de diciembre de 1970 adquirieron un giro dramático en todas las ciudades del litoral del Báltico. A pesar de la existencia de unidades especiales de la milicia las autoridades llamaron al ejército, que hizo uso de sus armas, como en Poznań, catorce años antes. Según los datos oficiales, hubo alrededor de 40 muertos. Millares de personas fueron golpeadas por la milicia, a menudo en las concentraciones. Los obreros eran obligados a pasar por los llamados «caminos de salado», es decir, entre dos filas de policías que les golpeaban con sus patas. No obstante, y esto es característico, tras los acontecimientos de diciembre, el poder no llevó a cabo ningún proceso judicial. Los detenidos fueron liberados tras la presión de Gomulka, y, en las empresas, los dirigentes de la huelga fueron sometidos a vejaciones.

Durante las huelgas obreras que estallaron en algunas ciudades en junio de 1976, las autoridades emplearon, al menos en las ciudades especiales de la milicia, que no hicieron uso de sus armas, pero esto no impidió que mataran algunas personas. Hubo alrededor de 1.000 detenidos, de los que algunos centenares fueron condenados a pagar multas, y algunos decenas a penas de cárcel.

Los procesos, en el curso de los cuales se estableció contacto entre las familias de los obreros en huelga, los jóvenes y los miembros de la oposición, fueron el punto de partida de la lucha de la inteligencia por los derechos del hombre y de la constitución —por primera vez— después de la prohibición del PSL en 1957. Los grupos de oposición organizados (KOR, ROPCIO). Ante esta nueva situación, las autoridades tuvieron que elegir una táctica. Por diversas razones, la primera de ellas el miedo a las represiones internacionales a la vista de la dependencia financiera creciente de Occidente que tenía el régimen, el poder optó por una línea de hostigamiento armat preventivo de cuarenta y ocho horas prorrogables autorizadas por el Código penal,

licenciamientos, insuflar psicología de condenados de pasiones, confusión de marcos de reeducación, etc. La SB desaholló rápidamente una red de agentes anónimo. En 1979, el departamento especial de «defensa de la economía» fue reactivado ante el temor de que la influencia en la posesión se extendiera por las empresas.

Esta situación, al estar cuando en 1982 comenzó una nueva ola de huelgas. En la dirección del partido, los defensores de la línea obrera dominaban, pero nadie tomó la decisión de acabar con la fuerza. Por otro parte, como se pudo constatar durante una de las reuniones del Buró político, las fuerzas neonazistas no eran en sí mismas tan numerosas y estaban preparadas para hacer frente a cientos de miles de huelguistas parapetados en centenares de edificios. Este vez, los huelguistas —al contrario que en 1950, 1970 y 1976— arrancaron según la consigna de Jerzy Kuroń: «No queremos los centésimos del partido, la comunidad ni a nosotros».

El poder siguió la línea de los años precedentes con el «Solidarność» (Solidaridad), animado por Lech Wałęsa. Se trataba de debilitar el sindicato, privarlo de visibilidad interna para hacer posible su aislamiento por parte de las estructuras controladas por el PZP/PZPR, dentro del Frente de Unidad Nacional. Desde octubre de 1980, el MSW y el Estado Mayor aumentaron las preparaciones del estado de guerra. El MSW comenzó a militarizar en Solidaridad sistemáticamente. En octubre, en Varsovia había ya 2.400 informadores y 1.000 por enteramente puntuales, tales como la detención de edificios públicos ocupados, destinados a reducir la reacción del sindicato. Desde el inicio de 1981, la lista de edificios que había que destruir estaba preparada casi como las ciudades de la madia y a recoger esta, pero la dirección del PZP/PZPR prefirió seguir su táctica de hostigamiento y provocaciones, como en marzo de 1981 en Boleszów, donde la milicia marchó a los sindicalistas. El aparato policial de seguridad, que mantenía una actitud más bien pasiva, recibió refuerzos. Después de las huelgas de 1981, la Smb, policía política de la RDA (República Democrática Alemana), estableció uno de sus grupos operativos en Varsovia. Un acontecimiento en sí mismo, aunque ya años antes hubiera fundado, coordinada por el KGB, la colaboración de los servicios de seguridad contra la oposición demócrata.

Esta situación duró hasta los primeros días de diciembre de 1981, momento en el que comenzaron las posibilidades de movilización de Solidaridad, la unidad anticomunista de la milicia para fin a la huelga de obreros de la Escuela de Hombres de Varsovia. Diez días más tarde, en la noche del 12 al 13 de diciembre, fue decretada la ley marcial en toda Polonia.

1. El KGB en la URSS mandó aquilano el tema desde 1958 en primer en Polonia. Después de 1958, la Smb se trasladó a Bulgaria, Checoslovaquia y Hungría, donde, sin embargo, aún los servicios que en Polonia.

Estado de guerra: una tentativa de represión generalizada. Se trató de una gran operación policial y militar planeada con extrema precisión. 70.000 soldados, 30.000 funcionarios de la milicia, con 1.750 tanques, 1.800 transportes blindados, 2.000 camiones y coches y centenares de helicópteros y aviones de transporte entraron en acción. Las fuerzas estaban concentradas en las ciudades más grandes y los centros industriales. Tenían como misión acabar con las huelgas, paralizar la vida cotidiana de modo que deteriorara a la población y obstaculizar cualquier respuesta por parte de Solidaridad. Favorecer desconectados los edificios de una de un número de millones de personas, que no pudieron llegar a los servicios de transporte, se cerraron las fronteras y las estaciones de paso se eran reconvertidos subestructuras para salir de cualquier localidad, y se instituyeron el toque de queda y la censura de la correspondencia. Diez días más tarde habían comenzado las huelgas y los manifestantes se habían dispersado, sobre el efímero del plan. Se contabilizaron 14 muertos, algunos cientos de heridos, alrededor de 4.000 huelguistas fueron detenidos y los otros cientos, que se celebraban en Navidad, pronunciaron sus tentativas con penas que iban de tres a cinco años de cárcel (a más alta, de diez años). Todos los involucrados fueron juzgados por tribunales militares, culpables para los delitos contra la ley marcial. Las responsabilidades de Alemania del Este y checoslovaca, que habían sido revividas, podían tener a una intervención programada en caso de que las huelgas y los manifestantes se hubieran transformado en un movimiento de insurrección, o en caso de que las fuerzas policas se vieran incapaces de reprimirlo.

La segunda parte de la represión fue el encarcelamiento de los militantes de la oposición y de Solidaridad comenzado el 12 de diciembre, antes de medianoche. En pocos días, en virtud de una disposición administrativa, 5.000 personas fueron encerradas en 19 centros de aislamiento, situados fuera de las grandes ciudades. El objetivo era paralizar al sindicato, pero también dejar libres puestos de responsabilidad para otros altos militantes de la SB. El sistema de internamiento, que duró doce meses, representaba una forma aparentemente «menos rigurosa» de encarcelamiento, fácil de aplicar, puesto que no requería la intervención de un procurador o un juicio. En principio, la SB no utilizó contra las personas internadas, encerrados o condenados, ningún medio prohibido, y se sirvió únicamente de técnicas de persuasión, intimidación por su fuerza. Al mismo tiempo, la SB intensificó el reclutamiento de colaboradores e inició a los militares y civiles haciendo charlas a sus familias.

El general Janowski, que estaba en el poder desde el 18 de octubre, tuvo que enfrentarse con los dirigentes del partido, numerosos entre los cuadros de mando del partido en las empresas, los funcionarios retirados del MSW, el aparato del partido y el ejército. Se crearon grupos de autodefensa (aunque nadie les arreaba, y se repartieron pistolas. Reclamaban la celebración de juicios contra los internados y pedían veredictos severos, penas de muerte. Las otras palabras, la utilización del terror generalizado en lugar de la represión

mente alibada, desafiado clemente a sus ojos. A pesar de una agresiva campaña de propaganda contra Solidaridad, la dirección del partido no se decidió a utilizar los medios punitivos por estos canales. Más que terminar con la resistencia social por medios estatales, se prefirió seguir las creencias. Las repetidas manifestaciones de Solidaridad en la 1 y 3 de mayo — tema del aniversario de la Constitución de 1791 y bandera nacional — y el 31 de agosto — aniversario de los acuerdos de Gdansk de 1980 — eran en cualquier caso buena mente diáfanas. Millares de personas fueron citadas para ser interrogadas y cientos de ellas comparecieron ante los tribunales. Hubo también algunos muertos (sólo en total). De modo en todo, al final de un proceso público, los dirigentes de Solidaridad eran condenados a penas de hasta cinco años de cárcel. Tras el cierre de los centros de internamiento en diciembre de 1982 y la reorganización formal del estado el 22 de julio de 1983, aún quedaban cientos de personas en las cárceles y hasta casi un millón de presas políticas, denunciadas por actividades sindicales clandestinas, impresión o reparto clandestinos de prensa y libros, a veces incluso por una mala conducta en favor de los sindicatos. Las autoridades recurrieron también a los despidos. Miles de huelguistas de diciembre de 1981 fueron víctimas de ellos, y se remitió a los periodistas a procesos de reconstrucción, que también condujeron a miles de despidos.

A excepción de las primeras semanas que siguieron al 13 de diciembre, Polonia no ha visto y conoce un terror comparable al de los años 1949-1956. El aparato de seguridad operaba una amplia gama de métodos, desde multas en el lenguaje de los servicios secretos e desinformación y desintegración, ya utilizados en los años setenta, cuando el ministro de Asuntos del Exterior creó el grupo autocrático D y sus filiales locales. Hasta 1981, este nuevo departamento se concentró en la Iglesia y medios próximos a ella. Tras la instauración de la ley marcial, el radio de acción del grupo D se extendió al sindicato Solidaridad en todos los aspectos contra sus buques, incendio de apartamentos, destrucción de vehículos, agitación a sus militantes por parte de secretarías, amenazas de muerte y distribución de falsas octavillas y falsos periódicos clandestinos. Hubo igualmente algunos secuestros, y las víctimas fueron abandonadas en un camino después de haberles hecho remar barométricos e inyectados. Las patas también perdieron víctimas, entre otros, el alumno de la escuela Giegotz Peremyl, en un puente de policía en 1983.

La más conocida de las acciones de este género, cometida por los funcionarios de la sección D del departamento IV del MSW, fue el asesinato del padre Jerzy Ponieluszko, el 19 de octubre de 1984. Según la versión oficial, los asesinos habían actuado por una cuestión de espaldas de sus superiores. Una versión suscita aún muchas dudas, pues la actividad del aparato de seguridad estaba estrictamente controlada en todas las acciones importantes, que necesitaban el visto bueno ministerial. Si, en este caso pudieran, el propio MSW entregó a los responsables, que fueron condenados acto seguido, en otros ca-

sos de asesinatos no sacerdotales o de personas ligadas a Solidaridad, el nombre de los culpables no se supo nunca. A pesar por la reacción de la población, la actividad de tipo D no llegaba a alcanzar sus objetivos, que consistían en entorpecer el movimiento en los medios legales. Parece que el efecto fue exactamente el contrario: se reforzó la determinación de los disidentes.

Tras las confrontaciones violentas de los primeros días de la ley marcial y la importante represión de las manifestaciones de 1982-1983, el período siguiente estuvo marcado por una libertad reprimida. Los métodos clandestinos en el cumplimiento del hecho de que no se arriesgaban más que a algunos años de cárcel, regularmente vaciada por las amnistías, por otra parte. En este punto de su evolución, el sistema estaba ya muy lejos de sus orígenes estalinistas.

Del alto el fuego a la capitulación o el desarrollo del poder (1986-1989). La situación al final del verano de 1986 era de tal naturaleza, que, bajo la influencia de la *perestroika* y la *glasnost* y el establecimiento de la nueva constitución, el equipo del general Jaruzelski intentó encontrar en la oposición política grupos con los que poder llegar a un compromiso. Cualquiera tentativa en esta línea debía estar precedida de un cambio decisivo del nivel de represión. El 11 de septiembre de 1986, el ministro de Asuntos del Interior anunció la liberación de todos los presos políticos, 229 personas en total. Para conservar un mínimo de rigor, se decidió que la participación en una organización prohibida o cualquier publicación clandestina sería castigada con una multa o con la detención en una comisaría y no en una cárcel como anteriormente. Se volvió, pues, al nivel de represión de los años 1976-1980. Con esta diferencia, al poder se enfrentaban no ya a cientos, sino a decenas de miles de millones. Durante los primeros meses de 1988, tras varias oleadas de huelgas, la represión se redujo de nuevo, pero el 26 de agosto un comunicado anunció el inicio de las negociaciones con Solidaridad.

Aunque fracasadas, las partes del aparato de seguridad se pelearon en conjunto con disciplina, si bien es probable que algunos de ellos intentarían impedir el futuro acuerdo. Testimonio de ello es el hecho de que en enero de 1987 fueron asesinados dos sacerdotes encargados del servicio parroquial de los estudiantes leales de Solidaridad. Hasta hoy nadie sabe si se trató de miembros de la célula Dos de nombres comunes.

Después de las elecciones de 1989 y tras la formación del Gobierno de Tadeusz Mazowiecki, el control de las actividades de la fuerza Interior y Defensa quedó en manos de sus antiguos jefes. El 6 de abril de 1990, la SB fue disuelta y reemplazada por el Comité de protección del Gobierno (UOP).

En Polonia, el sistema comunista nunca estuvo conforme a la legalidad, pues no respetaba ni el derecho internacional ni su propia constitución. Criminal desde su nacimiento (1944-1956), el sistema siempre estuvo dispuesto a recurrir a la fuerza comprendida la militancia a gran escala.

Bibliografía. El presente texto está basado en una propia investigación en archivos. Como experta de la comisión de responsabilidades constitucionales he tenido acceso a muchos informes de los años 1980-1983, aun secretos. La literatura más abundante se refiere al período de 1944-1948. Para los períodos posteriores no contamos más que en los trabajos generales y documentos escogidos sobre los conflictos sociales. Esta bibliografía no recoge numerosos testimonios y recuerdos.

- L'Appareil de Sécurité dans les années 1944-1948. Factique, stratégie, méthodes* (ed. A. Pachkowskí), *Les Années 1945-1947*, Varsovia, 1994. I, *Les Années 1948-1949*, *idem*, 1996.
- K. Bedyński, *L'Histoire du régime autoritaire en Pologne populaire, 1944-1956*, Varsovia, 1986.
- A. Dordick, T. Marzalkowski, *Lutte de rue en Pologne populaire, 1956-1968*, Cracovia, 1992.
- J. Esler, *Mars 1968*, Varsovia, 1987.
- A. Golimbert, *Les Générations de la Sécurité*, Varsovia, 1997.
- Le Coléoptère de Wrocław, 1943-1956* (trad. K. Szwarczyński), Wrocław, 1993.
- La Commission spéciale pour la lutte contre les abus et la violence criminelle, 1943-1954, choix de documents* (trad. D. Jarosz, T. Wolszai), Varsovia, 1985.
- S. Machcewicz, *L'An polonais 1956*, Varsovia, 1993.
- S. Marat, J. Smolajewicz, *Les Hommes de la Sécurité. Documentation sur une période où la loi*, Varsovia, 1990.
- P. Michal, G. Miná, *Mont d'un prière. L'affaire Ponieluszko 1984*, 1985.
- P. Nalepa, *Pacification d'une ville révoltée. L'année polonaise au printemps 1976 à Poznan*, Varsovia, 1992.
- Les camps de travail en Haute-Silésie* (trad. A. Topol), Katowice, 1994.
- Défense de la Sécurité de l'État et de l'ordre public en Pologne 1944-1988* (ed. T. Walichrowski), Varsovia, 1989.
- J. Pokorski, *TUN. Latwa-Uraty-Nowiczy*, Varsovia, 1992.
- Les Polonais face à la violence, 1944-1956* (trad. Barbara Orlowska), J. Zarycki, Varsovia, 1996.
- Danuta Szychowska, *La Crise d'Internation. Mémoires des partisans politiques de 1961-1964-1966*, Varsovia, 1996.
- Marie-Françoise, *Des générations converties de Jem... Les Condamnés à mort et leurs juges, 1944-1954*, Londres, 1957.

2 EUROPA CENTRAL Y DEL SURESTE

por
KAREL BARTOŠEK

¿TERROR «IMPORTADO»? En el espacio centro-europeo, hay que pensar en el terror, relacionándolo con la guerra, como se expresó abiertamente en la primera mitad del siglo XX. La Segunda guerra mundial — que, además, comenzó en estos territorios, sobrepasó con mucho el concepto de guerra total del general Ludendorff. La «democratización» de las muertes (Miguel Abensour) afectó desde entonces a decenas de millones de personas. Se confundió el exterminio con la idea de guerra. La barbarie nazi golpeó a la población civil, especialmente con el exterminio de los judíos. Las cifras son elocuentes: en Polonia, las bajas militares fueron 320.000 y las civiles 5,5 millones; en Hungría, 240.000 y 300.000, respectivamente; en Checoslovaquia, las víctimas civiles representaban el 80 o 90 por 100 de las bajas totales.

Sin embargo, el gran terror de la guerra no terminó el día de la rendición alemana. Arras, la población vivió «deparaciones» nacionales, que en esta región revistieron un carácter específico con la llegada del Ejército Rojo, el «cambio» obligado del régimen comunista. Los comunistas políticos y servicios especiales de este ejército — el SMERSH y el NKVD — se emplearon a fondo en la depuración. En particular, en los Estados que habían enviado tropas al frente contra la Unión Soviética — Hungría, Rumanía, Eslovaquia — cientos de miles de personas fueron deportadas, en esta ocasión el Gulag soviético (su número exacto aún está pendiente de calificación).

Según recientes estudios de búlgaros y rumanos, apenas los más importantes de los archivos — profundos en cuanto a las cifras exactas —, cientos de miles de personas, soldados y civiles, desde niños de trece años hasta ancianos de ochenta, fueron deportados al Gulag de 30.000 km² de la Ucrania subcarpática, que pertenecía a Checoslovaquia, ocupada por Hungría tras los acuerdos de Munich de 1938, y que de hecho se incorporó a la Unión Soviética en

1944. En Hungría — donde millones de habitantes aproximadamente — fue una deportación en esa época más de 600.000 personas, aunque las estadísticas soviéticas solo mencionan 526.601. Esta cifra fue establecida a la llegada a los campos y no tenía en cuenta los fallecimientos ocurridos en los campos de tránsito en Ruzhica (Brassó-Brasov, Tereza - Timisoara, Marosossziget, Mánmoszt), en Mollitva (Ósornói), en Besarabia (Bihar) o en Galitzia (Sambor). Alrededor del 75 por 100 de los deportados pasaron por estos campos. Entre ellos había también prisioneros en los batallones de trabajo del ejército húngaro. Dos tercios de estos prisioneros fueron repartidos en los campos de trabajo, y una tercera (ter) parte en campos de internamiento en los que la mortalidad, causada sobre todo por las epidemias, fue dos veces más alta. Según estimaciones actuales, más de 200.000 de los deportados de Hungría — que incluyen también a personas pertenecientes a la minoría alemana — a unos veintidos después de 1925 y a franceses y eslovacos instalados en Hungría — no regresaron jamás.

Solo era conocida por los tribunales «populares» y «excepcionales» una parte de las deportaciones. Al final de la guerra y a principios de la posguerra dominó una persecución extrajudicial con un grado de violencia — ejecuciones, asesinatos, torturas, secuestros — permitida con la ausencia o el no respeto de la ley y por acuerdos internacionales en relación con los prisioneros de guerra o la población civil. El caso de Bulgaria, que en aquella época tenía siete millones de habitantes, se distinguió en este sentido. Desde el día siguiente al 9 de septiembre de 1945, fecha de la toma del poder por el Frente Patriótico y la entrada del Ejército Rojo en el país, se pusieron en funcionamiento la milicia popular y la Seguridad del Estado controladas por los comunistas. El 6 de febrero, un decreto instó a los tribunales «populares». En marzo de 1945 estos habían ya pronunciado 10.897 sentencias en 131 juicios y condenado a la muerte a 7.138 personas, entre las que figuraban los reyes, como el hermano del rey Boris III, la mayoría de los parlamentarios y miembros de gobiernos del período posterior a 1931, oficiales superiores, policías, jueces, magistrados y periodistas. Pero, según varios especialistas, fue la deportación masiva lo que produjo el bloque esencial de víctimas: de 30.000 a 40.000 personas, especialmente personalidades locales, académicos, maestros, sacerdotes y comerciantes. Gracias a registros que no tenían hablar, después de 1989 comenzaron a describirse cosas como esas desconocidas. Sin embargo, Bulgaria no había enviado tropas contra la Unión Soviética y había salvado del genocidio a la mayoría de sus judíos. Para establecer la amplitud de la represión comunista que se abatió sobre este país, es instructivo mencionar el número de víctimas del período de 1922 a 1944. Bajo el antiguo régimen, que fue derrocado en Europa en diversas ocasiones como dictatorial, según una investiga-

ción del nuevo Parlamento, llevada a cabo en 1945, se contaba 5.632 víctimas, asesinadas, ejecutadas, muertas en prisión o tras haber sido «sacralizadas», durante este período. De 1941 a 1944, años de la resistencia antifascista y de su represión, 357 personas — no solo miembros de la resistencia — habían sido condenadas a muerte y ejecutadas.

La deportación mundial que el Ejército Rojo emprendió en las sociedades ázteras, con un miedo más o menos agudo según los casos, pues no se limitaba a aquellos que habían sostenido activamente a los nazis o a los fascistas, sino a muchos otros, aumentó o simplemente pasó.

En una película documental búlgara fechada a principios de los años ochenta, tras la caída del régimen comunista, una mujer cuenta un episodio que tuvo lugar en otoño de 1944. Después del primer arresto de su padre, al día siguiente, tenía el vestido de lino a la casa en volantes y cuando a un madre una situación, acordando que se presentase a las cinco de la tarde en el pasaje de policía n.º 36. Tras ello, mi madre, que era una mujer muy bella, una mujer muy dulce, se vistió y se fue. La esperamos los tres niños (yo esperaba). Volvió a la 10 de la madrugada, blanca como la pared, aturdida, desorientada. Tan pronto como entró, se acercó a la cocina, tomó las pizas, comenzó a desvestirse y lo quemó todo. Después se bañó y solo entonces nos acercó entre sus brazos. Nosotros nos miramos. Al día siguiente baba en la primera tentativa de suicidio, tras lo cual llevó a cabo hasta tres más, y se entregó en dos sesiones. Ella todavía vive, yo ya no — es la entretuvo mental. Nunca hemos llegado a saber lo que le hicieron.

En el transcurso de este período, bajo el sol de la liberación del Ejército Rojo, que debía, según rezaba la propaganda comunista, nosotres, brillar para siempre, los cambios de chaquetas fueron numerosos y la delación causó estragos. Este reino de la Historia vivió acompañado de una segunda crisis de identidad, tanto entre los oportunistas, cómplices pasivos de los verdugos, como a menudo, entre las víctimas más afectadas, los judíos. Los *Roznoveci* querían llamarse *Rozanski* y los *Breitelheld*, *Jares*.

La presencia del terror, del miedo y de la angustia en Europa central y del sureste no se detuvo aquí. La fuerza armada contra las autoridades que siguió a la guerra, comenzó en particular en Polonia y afectó también a Eslovaquia en 1947, cuando llegaron allí las unidades de *Bandera* españolas de Ustasha. Los grupos armados formados por los antiguos miembros de la guardia de hierro fascista, conocidos como *serbios negros*, castigaron por su parte los *Carpatos* rumanos. La Europa central es aún terreno de un antiguo sino «comunistas» los últimos pogromos o tentativas de pogrom de la historia europea tuvieron lugar en esta área en 1946 en Polonia, en Hungría y Eslovaquia. La nueva tragedia judía, justo después de las matanzas de la

¹ Ver Tamas Székely, *El gran proceso de los Nemes* (1934-1955), en 1957 *Unos cuarenta años después de la Segunda Guerra Mundial*, según el libro memorial de la guerra de la Segunda guerra mundial, *Utan*, LXXXI, años 27-28, 1955, págs. 23-24.

² Ver Tamas Székely, *El gran proceso de los Nemes* (1934-1955), en 1957 *Unos cuarenta años después de la Segunda Guerra Mundial*, según el libro memorial de la guerra de la Segunda guerra mundial, *Utan*, LXXXI, años 27-28, 1955, págs. 23-24.

³ Tamas Székely, *El gran proceso de los Nemes* (1934-1955), en 1957 *Unos cuarenta años después de la Segunda Guerra Mundial*, según el libro memorial de la guerra de la Segunda guerra mundial, *Utan*, LXXXI, años 27-28, 1955, págs. 23-24.

guerra, es también el drama de los pueblos en los que se manifiesta un odio antisemitismo, según la expresión del gran poeta slovacco Ľudovik Janko. Y la magnitud de la violencia recibe otra dimensión.

El agresivo nacionalismo antifascista, también explícito en parte por el pasado reciente y la reacción de la Alemania nazi, peso mucho en la evolución de ciertos países y contribuyó considerablemente a limitar la implementación del comunismo de guerras. La violencia se había hecho cotidiana, trasladada a millones de personas que pertenecían a las naciones víctimas y cuya instalación en estas regiones se remontaba en ocasiones al siglo XIII. 6,3 millones de alemanes tuvieron que abandonar sus hogares en los territorios recuperados por Polonia; 2,9 millones fueron expulsados de Checoslovaquia, 200.000 de Hungría, más de 100.000 de Yugoslavia. Las cifras plásticas no pueden hacerse olvidar los dramas individuales, mientras los hombres, militares, gubernamentales se encontraban en los campos de prisioneros de guerra, mujeres, niños y ancianos tuvieron que abandonar sus casas, plazas, comercios, iglesias o granjas. El traslado, difícil y aprobado por los aliados en el curso del verano de 1945, hubo estado precedido en algunas zonas por un asesinato sistemático y nacionalista checos de centenares asesinaron a miles de civiles en el curso de esta caza de alemanes.

Los elementos de terror estaban, pues, presentes en el espacio europeo después de la instauración de los regímenes comunistas, y la violencia había sido parte integrante de la experiencia reciente y de la realidad social y política de los países afectados. Sus sociedades se encontraban un tanto debilitadas para oponerse a la amenaza de barbarie que no tardó en alzarse sobre ellas.

Instrumentos de la nueva violencia fueron, en particular, los partidos comunistas. Sus dirigentes e instituciones eran fieles discípulos de la doctrina bolchevique, «antifascistas» en la Unión Soviética bajo la dirección de Stalin. Hemos visto en los capítulos precedentes que el fin de conquista de sus acciones estaba claro: asegurar por todos los medios el monopolio del poder comunista, el control dirigente del partido, según el modelo de la Unión Soviética. No se trataba en absoluto de instaurar un poder compartido cualquiera ni una separación de poderes, un pluralismo político o una democracia parlamentaria, aunque el régimen parlamentario se mantuviera como formalidad. La doctrina de moda en esa época presentaba a la Unión Soviética bajo la aureola de su contribución a la revolución de la Alemania nazi y sus aliados, así como la fuerza principal de la revolución, su guía universal. Las fuerzas comunistas locales debían, bien o mal, obedecer y, ante todo, subordinar su actividad al centro del comunismo mundial, a Moscú y su jefe, Stalin.

El monopolio del poder de los comunistas quedó prácticamente asegurado tras la liberación de los países en Yugoslavia, donde estaban dirigidos por Josip Broz, llamado Tito, y en Albania, donde Enver Hoxha se había puesto a la cabeza del PCA. En ambos países, ellas habían eliminado la resis-

tencia a los invasores nazis o italianos y, a pesar de las presiones externas, en tre ellas las de la Unión Soviética, solo aceptaron compartir el poder con otras fuerzas políticas en un corto espacio de tiempo.

En el curso de la historia, la instauración de un nuevo poder tan raramente precedido de un baño de sangre como el que vivió Yugoslavia cabe de ser de un millón de víctimas en un país de quince millones y medio de habitantes. Las múltiples guerras civiles, étnicas, ideológicas y religiosas causaron más muertes que la guerra, eficaz y apreciada de los aliados, contra los ocupantes, o la represión por parte de estos últimos, y sus víctimas fueron en su mayoría mujeres, niños y ancianos. Era guerra, variadamente tratada, con ciertos aspectos genocidas, esta guerra en la que un hermano llegó a combatir a otro, desahogado en el adolecimiento que en el momento de la liberación ya no quedaban en el interior del país muchos civiles para los comunistas y sus jefes. Tito, que, por otra parte, se encargaba de eliminar lo más rápidamente posible, la sección Albana tuvo una evolución parecida, con la ayuda, además, de los comunistas yugoslavos.

En los otros países de Europa central y del sur —a excepción de Checoslovaquia—, los partidos comunistas con antes de la guerra fuerzas políticas casi marginales, con algunos miles de afiliados. El partido búlgaro, por ejemplo, fue importante en 1919-1923, clandestino después, pero muy presente en la resistencia. Sin embargo, el apoyo del Ejército Rojo y aprovechamiento la conjuntura de la época, pasaron a ser fuerzas políticas importantes. Partidos de los nuevos gobiernos, controlaron casi todos los ministerios o encargados de la represión: ministros del Interior y de Justicia o susceptibles de serlo (ministro de Defensa). Desde 1944-1945, los partidos comunistas ocupaban la cartera de Interior en Checoslovaquia, en Bulgaria, en Hungría y en Rumania, la de Justicia en Bulgaria y Rumania, y la de Defensa en Checoslovaquia. Los ministros de Defensa de Checoslovaquia y Bulgaria, los generales Ludvík Svoboda y Damian Veldke, eran ambos ex-comunistas. Homólogos a sueldo muy estaban a la cabeza de la policía secreta, la Seguridad del Estado. En Rumania, el Servicio Secreto, precursor de la famosa Securitate, estaba dirigido por Emil Bolintineanu, antiguo oficial del ejército, agente soviético desde los años treinta, según Cristian Buzari. Por todas partes, los comunistas establecieron su aparato de terror. A propósito del centro del AVO Maros Rakosi, secretario general del PCII, ha declarado: «Es la institución en la que nosotros nos reservamos el control total, rechazando categóricamente compartirlo con los otros partidos de la coalición según las respectivas fuerzas».¹

¹ Véase Informe sobre el partido Comunista de Hungría en *Revista de Historia y Geografía*, París, 1972, p. 199.
² Véase PCII, *Informe de la Asamblea Nacional*, 1971, p. 304; 1972, p. 304; 1973, p. 304.

LOS PROCESOS POLÍTICOS CONTRA LOS ALIADOS NO COMUNISTAS. El discurso «nacional» de algunos dirigentes comunistas de la época sobre las zonas «vencidas» al socialismo, o «sucedidos» del proletariado y la soviética, sería de trágica a la estrategia real de los partidos comunistas del centro y el sur de Europa. Esta consistía en, en un momento, la doctrina y la guerra bolchevique que habían triunfado en Rusia desde 1917. La represión seguía una línea «aprobada» y «esperanzada». Así como los bolcheviques eliminaron a sus aliados de octubre de 1917, a los socialistas-revolucionarios y aún a otros, que algunos aplaudidos liquidaron desde 1926 a sus compañeros de coalición. Los aliados, por su parte, habían de ser «socializados» de estos países y de plan estratégico elaborado por Moscú. Además fue Stalin quien ordenó el «trabajo del Plan» durante el verano de 1947 y quien inspiró la creación del Buró de Información de los partidos comunistas (Kominform), en septiembre de 1947, para controlar recíprocamente a los partidos en el poder.

Desde luego, había diferencias en la evolución de los países que nos ocupan. En todas partes, sin embargo, los partidos comunistas pretendían imponer definitivamente a sus adversarios o oponentes no fascistas, ideológicos, espirituales, reales o potenciales. La doctrina exigía educarlos para siempre y todos los medios eran buenas para conseguirlos, desde la condena a muerte, la represión o un largo encarcamiento, hasta el exilio forzoso a Occidente, el procedimiento menos cruel, pero que debilitaba las fuerzas de resistencia contra los comunistas y que generalmente ha sido subestimado en los análisis de la historia de estos países. «No son el derecho a la parte y al hogar parte de los derechos fundamentales del hombre». Entre 1944-1945, decenas de miles de húngaros, eslovacos, polacos y otros habitantes arrojados de su país por orden del Ejército Rojo.

La primera herramienta utilizada en esta campaña de la represión fueron los juicios políticos contra los dirigentes de los partidos, que no respondían a las categorías de colaboradores con los ocupantes nazis ni fascistas locales y que, por el contrario, a menudo habían pertenecido a la resistencia y habían incluso conocido las cárceles y los campos de prisioneros de los regímenes fascista o nazi. El proceso comenzó en los países ex aliados de Alemania (Hungría, Rumania y Bulgaria) bajo el control directo del Ejército Rojo. En las comisiones interaliadas creadas en 1944 y que funcionaron hasta 1947, dominaron ampliamente los militares soviéticos e impusieron sus puntos de vista. En Hungría, el partido de los Pequeños Proprietarios, eren vencedor de las elecciones de 1945, con el 57 por 100 de los votos, fue objeto no solo de maniobras políticas, sino también de grandes operaciones policíacas. En enero de 1947, el ministerio de Interior, controlado por el comunista László Rajk, antiguo burgués en España y dirigente de la resistencia interior al final de la guerra mundial, anunció el descubrimiento de una conspiración contra el Estado, e involucró en ella al grupo Comunista húngaro que se había formado durante la guerra para combatir clandestinamente a los ocupantes

nazis. La policía detuvo a un grupo de varios diputados del Partido de los Pequeños Proprietarios, y el jefe de los pretendidos conspiradores, György Demény, fue condenado a muerte y ejecutado, y los otros acusados recibieron penas de prisión duras.

En febrero de 1947, Bela Kovacs, secretario general de este poderoso partido, fue arrestado por las autoridades soviéticas acusación de «conspiración contra la seguridad del Ejército Rojo». Estuvo detenido en la Unión Soviética hasta 1956. El número de víctimas aumentó rápidamente, pues la policía comunista siempre buscaba, en Hungría como en todos países, que cada «conspiración» tenía necesariamente «antifascistas».

Dos años después de la guerra, el primer partido de Hungría era «desahogado y diezmado». Como Bela Kovacs, sus representantes más eminentes están bien en el exilio bien en la cárcel: Ferenc Nagy, presidente del Consejo, Zoltán Tildy, su presidente, Béla Varga, presidente de la Asamblea Nacional, József Károlyi, alcalde de Budapest y con ellos, decenas de ministros y representantes de este partido. Entre el final de 1947 y el principio de 1948, el Partido de la Independencia y el Partido Demócrata Popular fueron disueltos. La «doctrina del socialismo», considerada más tarde a propósito del Partido de los Pequeños Proprietarios por Matyas Rakosi, secretario general del Partido Comunista, que había regresado de Moscú con el Ejército Rojo, preconizaba que los adversarios debían ser eliminados «a cualquier precio». Con la firme convicción de que dichas «doctrinas» «socialistas», «comunistas», no producirían problemas de digestión...

Todavía en Hungría, en febrero de 1948, continuó la persecución de los socialdemócratas, y se detiene a István Keleny, entonces subsecretario de Estado, adjunto al ministro de Industria. Esta persecución había comenzado profusamente —Polonia aparte— en Bulgaria, donde el líder socialdemócrata Krastiv Pastujchev había sido condenado en julio de 1946 a cinco años de cárcel. Antes del verano de 1946, quince miembros del comité central de la socialdemocracia independiente, dirigida por Kosta Leliev, estaban en la cárcel. La lista en persona, al igual que otros dirigentes, fue arrestada en 1948 y condenada, en noviembre, a quince años de cárcel. Llegó a Rumania en 1945, con la detención en marzo de Constantin Tinel Petrescu y Anon Dumitriu, presidente y secretario general, respectivamente, del Partido Socialdemócrata Independiente, esta represión política duramente a todos los adversarios de la unificación forzosa de los partidos socialdemócratas con los partidos comunistas dominantes. Esta alianza de los socialdemócratas, solicitada en el momento de la liberación, se reveló de poca inspiración política. El planteamiento del movimiento obrero no tuvo jamás efecto en lugar alguno del interior de los regímenes comunistas. Un episodio especial de esta persecu-

¹ Mihail Melnyk, *De Bela Károlyi a István Keleny: la historia de un exilio de un comunista húngaro*, París, Ediciones de la Fundación Raymond de Aron y políticos, Institut de Recherches de Estudios Internacionales y Sociales, 1972, p. 164.

ción de los socialdemócratas nava lugar en la zona de ocupación soviética en Alemania, convertida en República Democrática Alemana. Entre 1945 y 1950, 5.000 socialdemócratas, de los que 400 murieron detenidos, hasta ser conducidos por los tribunales soviéticos y alemanes del este. El último gran proceso contra los socialdemócratas se celebró en Praga al final de 1954.

La cárcel de Sighev

En el extremo del noroeste de Rumania se encuentra la localidad de Sighev. En 1936 se edificó allí una cárcel de espesas muros que se convirtió en 1948 en prisión política de severitarios rumanos.

En mayo de 1952 varias brigadas condujeron a Sighev a más de 200 personas encerradas, entre ellas algunos ministros de gabinetes rumanos entre 1945. En su mayoría eran gente de edad avanzada, como el dirigente del Partido Nacional Comunista, Iuliu Maniu, que tenía setenta y tres años, o el decano de la familia Benoni, el marido de I. Rumania, por demás, que tenía setenta y dos. La cárcel se llenó de políticos, generales, periodistas, sacerdotes, obispos, greco católicos. En cinco años, 52 de estos prisioneros encontraron allí la muerte.

En Bulgaria, antes de las elecciones de 1946, veintinueve miembros del Partido Agrario fueron asesinados, y su dirigente, Nicolás Jetrov, detenido el 5 de junio de 1947, en última sesión de la Asamblea Nacional junto con otros sesenta diputados. Este último, republicano francófilo, había pasado siete años en el exilio en Francia, tras el asesinato, en 1921, de su hermano, diputado de la Unión Agraria. En 1940, Petkov había estado detenido durante algunos meses en un campo de Gorda-Velja, y después desertó, entre de tanto le ayudó a preparar la fundación del Frente Patriótico, que integraba a los residentes comunistas. Antes siendo presidente del consejo al final de la guerra, pero dimitió para protestar contra la violencia terrorista de las depuraciones llevadas a cabo por las minorías comunistas. Cuando se jefe de la oposición nuda, este antiguo aliado de los comunistas fue acusado, en 1947, de una conspiración armada contra el Gobierno, juzgado en agosto, fue condenado a muerte el 16 y ahorcado el 23 de septiembre. Entre los responsables comunistas y de la Seguridad del Estado que prepararon la detención de Petkov y su linchaje figura un tal Traicho Kostov, que sería ahorcado dos años más tarde.

En los otros dos antiguos países satélites de Alemania, los juicios políticos fijaron sus objetivos primero en los dirigentes de los pequeños partidos

de cada de mi vida privada o pública. He sido simbólicamente encerrado tres veces en Sofía y una decena de veces en provincias. He leído un manual en escuela primaria en la entrada del cementerio de Sofía, durante esos encierros. Le soplado eso a su hija. Soplado igualmente con valor todo lo que me esperaba, pues es el ineludible destino de la triste realidad política búlgara.

«Modesta obrero de la vida pública, no tengo derecho a quejarme, puesto que dos nombres recordados hoy día por todos como grandes hombres de Estado, Dimitri Petkov y Petko Petkov, fueron asesinados como traidores en las calles de Sofía. «Nikolai Petkov hacia alusión a su padre, Dimitri, muerto en dos tiros en la espalda el 11 de marzo de 1957, y que entonces era presidente del consejo y a Petko, su hermano, diputado, muerto el 14 de junio de 1924 de disparos de resistencia al pecho.»

«Señorías, estoy seguro de que dejarán de lado la política, que no tiene lugar en una sala de justicia, para quedarse solo con los hechos incontestablemente establecidos. Estoy convencido de que guardes únicamente por su conciencia de jueces —al menos eso espero—, dictarán un veredicto equitativo.»

El 16 de agosto de 1947, después de haber escuchado la sentencia que le condenaba a muerte en la horca con el nombre del pueblo búlgaro, Nicolás Petkov gritó a toda voz:

«¡No! En nombre del pueblo búlgaro, no! Me envían a la muerte por orden de mis maestros extranjeros, los del Kremlin o sus alrededores. El pueblo búlgaro, aplastado por la sangrienta tiranía que ustedes quieren disfrazar de justicia, no creerá jamás sus mentiras!»

Paul Veyrier y Jean-Bernard Dorville,
L'Affaire Petkov, París, Le Seuil, 1948, págs. 188-192.

Entre los casos de juicios políticos contra antiguos aliados, Checoslovaquia ofrece, probablemente, el ejemplo más notorio, cuando, de utilización de este procedimiento. Pertenecía al bando de los países vencedores y su restauración en 1945 había sido en alianza del Estado eslovaco con Alemania, alianza, por otra parte, barrida por la insurrección nacional eslovaca contra la ocupación nazi a finales de agosto de 1944. En noviembre de 1945, en razón de los acuerdos con los aliados, el Ejército Rojo tuvo que replantarse, al igual que los acuerdos que le iban liberando la Bohemia occidental. El Partido Comunista ganó las elecciones de mayo de 1946 sin embargo, en minoría en Eslovaquia, donde el Partido Democrático obtuvo el 63 por 100 de los votos. Los políticos que compartían el poder con los comunistas después de la liberación habían probado su compromiso con la libertad y la democracia con su participación en la resistencia contra un enemigo, incluida Eslovaquia

agranos, que en ocasiones habían contribuido a la ruptura de la alianza con Alemania, lo que provocó la creación del Ejército Rojo. En Rumania, Iuliu Maniu y Ion Mihalache fueron condenados, en octubre de 1947, en el curso de un gran proceso basado en imputaciones políticas, a cadena perpetua, y con ellos, otras diecisiete personalidades del Partido Nacional Comunista. Este juicio abarca también a la pers. cuontrarios de políticos no comunistas. Iuliu Maniu murió en 1952 en la cárcel. Ya antes de las elecciones del 18 de noviembre de 1946, varios políticos habían sido condenados por un tribunal militar bajo la acusación manipulada de organización terrorista.

Última declaración de Nicolás Petkov

Tras el informe del fiscal general, que había pedido la pena de muerte de Nicolás Petkov, este tenía el derecho de realizar una última declaración. Sacó un papel de su bolsillo y, con voz tranquila, leyó:

«Señorías (L.), con la conciencia tranquila, y dándome rotundamente cuenta de mis responsabilidades tanto hacia la justicia búlgara como frente a la sociedad y a la organización política de la que formo parte y por la que siempre he estado dispuesto a dar mi vida, es mi deber declarar:

«Nunca he participado ni tenido la intención de participar en una actividad ilegal dirigida contra el poder popular del 9 de septiembre de 1944, del que yo soy, con la Unión Agraria, uno de los actives.»

«Pertenecía a la Unión Agraria búlgara desde 1923. Los principios fundamentales de su ideología son: paz, orden, legalidad y moderación del partido, mientras que sus ámbitos vitales son: la producción de trigo, la palanquera y la prensa. La Unión Agraria no ha ocurrido nunca a organizaciones o manejos secretos o conspiraciones; nunca ha participado en golpes de Estado, aunque los haya rechazado vívidamente.»

Y Nicolás Petkov evoca el 9 de junio de 1923 y el 19 de mayo de 1934 —el principio del fascismo en Bulgaria—, y después, su dimisión del Gobierno.

«Si yo estuviera, como los excomulgados señores fiscales afirman, ávido de poder y fuera un activista, sería hoy día vicepresidente del consejo en Bulgaria. Desde que pasé a la oposición, hasta mi detención, no he dejado de trabajar por un entendimiento entre la Unión Agraria y el Partido Obrero Comunista, lo que para mí representa una necesidad histórica. Nunca he servido a ninguna rebelión en el interior del país o en el extranjero.»

«Señorías, desde hace dos años, desde el 25 de junio de 1945 exactamente, se está realizando contra mí la campaña más cruel y despiadada que jamás haya sido dirigida contra un político búlgaro. No se ha deja-

La apertura de los archivos checoslovacos y soviéticos ha permitido captar con mayor agudeza toda la personalidad del protagonista de los empujes de los bolcheviques. En diciembre de 1929, su jefe, el diputado Klement Gottwald, como respuesta a las acusaciones que afirmaban que el PCCh se guía órdenes de Moscú, había afirmado en un discurso del Parlamento: «Nosotros somos el partido del proletariado checoslovaco y nuestro eventual programa revolucionario supremo se redacta en Moscú. Vamos a Moscú a aprender de los bolcheviques cómo hacerlos en este campo.»

Tras las elecciones de mayo de 1946, este Juicio de acrecentación de que ellos, cuyo destino se obrara antidemocrático convertido en jefe del Partido Comunista recuerda al del comunista Maurizio Thorez, accedió al puesto de presidente del consejo. Pasó a ser entonces el director de orquesta de la represión, primero entre los italianos y luego sobre las tablas.

El Partido Democrático eslovaco fue el primer objetivo de las maniobras políticas —contra las que no reaccionaron los no comunistas checos, impresionados en ocasiones de nacionalismo antieslovaco— y provocaciones de la Seguridad del Estado. En septiembre de 1947, la policía, controlada por los comunistas, anunció el descubrimiento de una conspiración anti-Estado en Eslovaquia, completamente inventada. Como consecuencia de la crisis que siguió, el Partido Democrático perdió la mayoría en el seno del Gobierno eslovaco, y dos de sus tres secretarios generales fueron detenidos.

La represión se aceleró notablemente con el golpe de Praga en febrero de 1948, que abrió la puerta grande a la instalación de monopolio del poder del PCCh. Desde el principio de la crisis de febrero, provocada por la dimisión de la mayoría de los ministros no comunistas, o en los días que le siguieron se encontraron en la cárcel, entre otros, el eslovaco Jan Ursiny, presidente del Partido Democrático y vicepresidente del Gobierno Gottwald hasta que fue obligado a dimitir en octubre de 1947, y Petko Petkov, su ministro de Justicia, ambos miembros de la resistencia durante la ocupación.

Los primeros grandes juicios, cuando pieza a pieza, golpearon en abril y mayo de 1948 a los dirigentes del Partido Democrático eslovaco: veintinueve de sus miembros fueron condenados, uno de ellos a treinta años de cárcel. Los objetivos generales de la represión judicial y política quedaban establecidos desde ese mismo momento: se pretendía primero a los congresos en el ejército y los servicios de seguridad, así como a los dirigentes políticos demócratas-liberales o demócratas socialistas, que precisamente en febrero de 1948 eran aliados suyos, a menudo muy sinceramente partidarios de la colaboración con los comunistas.

Tomemos, para las «videtas», dos casos típicos de preso político de esta época.

1. Veyrier y Dorville, *L'Affaire Petkov*, Le Seuil, 1948, págs. 188-192.

El general Heliola Pika, gran patriota y democrata, desempeñó un papel eminente en la resistencia exterior. Participó de la colaboración con la Unión Soviética, arribó siendo jefe de la delegación militar checoslovaca en la URSS desde la primavera de 1941, antes del 22 de junio y del ataque alemán. Sus gestiones e iniciativas contribuyeron a los años treinta para lograr una colaboración amistosa con Moscú con los checos. Su conflicto con los «organos soviéticos» también se era sus tentativas de hacer salir de los campos y círculos soviéticos a más de 10.000 ciudadanos checoslovacos, encerrados sobre todo por «aparato ilegal de la frontera de la URSS» en 1938-1939, para que se iniciara el «movimiento checoslovaco» en la formación en la Unión Soviética.

A partir de finales de 1945, su actividad fue seguida de cerca por los servicios de información militar, dirigidos por Bedřich Reicin, comunista estrechamente ligado a los servicios especiales soviéticos. Durante los últimos días de febrero de 1948, el general Pika fue enviado de vuelta al ejército; a principios de mayo fue arrestado y acusado de haber saboteado las operaciones del ejército checoslovaco en la URSS durante la guerra, por cuenta de los servicios lituanos, y de haber atacado contra los intereses de la URSS y de la República. Pika fue condenado a muerte el 28 de enero de 1949 por el Tribunal de Estado, especialmente creado a mediados de 1948 para dirigir la represión política. El 21 de junio de 1949, a las seis de la mañana, fue ahorcado en el patio de la prisión de Písek. El general Reicin confió claramente a sus alegaciones las razones de la liquidación física del general; los «organos soviéticos» lo exigían, porque había demasiado sobre los servicios de información soviéticos. Esto explica, sin duda, su propio comportamiento tres años más tarde.

El caso de Josef Podsedník puede también servirnos de modelo. En febrero de 1948 era alcalde de Brno, metrópoli de Moravia y segunda ciudad de Checoslovaquia. Había accedido a este puesto tras las elecciones democráticas de 1946, como candidato del Partido Socialista-Nacional, partido creado a principios de siglo y que no tenía nada en común con el nacional-socialismo hitleriano. Partidario del ideal democrático y fundación de Tomas Masaryk, el primer presidente de la República nacido en 1918 —que representaba, el largo plazo del socialismo «cristiano», practicaba sinceramente la colaboración con los comunistas. Después de febrero de 1948, el alcalde de Brno decidió emigrar, cedió y se unió de los antiguos miembros de su partido perseguidos en la región (más de 60.000 el 31 de diciembre de 1947). Detenido el 3 de septiembre de 1948, el tribunal especial le condenó, en marzo de 1949, a dieciocho años de cárcel por su actividad ilegal, dirigida a derribar el régimen por la fuerza, aliado con la «acción extranjera», etc. Con él, otros dieciocho miembros de su partido fueron condenados a un total de 74 años de cárcel. Todos los restos del juicio eran presas políticas que esperaban ser juzgados. Otros grupos de la región de Moravia del sur, unos 52 milicianos, fueron condenados después, a consecuencia del «caso» J. Podsedník, a 62 años de prisión en total.

lita, alta tracción eléctrica, etc. Como interviene *Chazotte* en el curso del interrogatorio, fiscal, abogado y respuestas de cargo se caudamos. La primera ta de un abogado fue terrible: tenía derecho a cinco o seis preguntas arrematadas, es decir, que me liberaban de la pesadez de la vida tan pronto como fuera posible. Con la ayuda del alcohol, la bufonada se hacía pesadilla, y la parodia, burla. En el momento de pronunciar sentencia (la muerte, queda claro), los miembros de entre los asistentes, entre ellas la mía, parecían una crisis nerviosa. Todo el mundo gritaba, lloraba, buscaba sales en los latiguillos, vestía servilletas en agua fría. Fiscal, abogado y acusado se inclinaban sobre las consabiduras. Yo era, sin duda, el único que no estaba ebrio, pero no era el único que se sentía avergonzado.

Trey día en no la duda: estábamos locos. Puede que haya un momento del caprino en el que la locura atenúa las responsabilidades. Pero, antes de llegar a él, a menudo el enajenado no se alcanza cuya de me oía puede atecer un castigo de su responsabilidad. Solo el que *de* *de* la locura para escapar del mató que le estrangala, pero que no se atreve a cortar.

Nuestra enajenación no era más que la consecuencia de una inmensación histórica. Nosotros racionalizábamos e interiorizábamos una demencia más general.

(Clément Roy, *Notre Paris*, Gallimard, coll. «L'Épiphanie», 1980, págs. 349-350.)

El proceso de Milada Horáková dejó huella por diversas razones: como el primero un plano según experimentación las puestas en marcha de un gran espectáculo de la represión, el historiarlo circó Karel Kaplan y el primero directamente preparado por los servicios especiales, instalados para dirigir la represión, con la puesta a punto del mecanismo que enseñó a su hijo querido ver como «fisiología» —escoración refinitivamente preparada, «escoraciones» aprendidas y recitadas, gran despliegue de propaganda puesta en marcha en todas estas etapas, etc.

Este proceso marcó una etapa importante en la represión política europea, no solo comunista. Una mujer fue ahorcada, una mujer que era miembro de la resistencia —en valientes— desde el primer momento de la ocupación de los países checos en mayo de 1939, una mujer encorreada durante casi cinco años por los nazis, una mujer democrata que nunca había pensado en combatir contra el comunismo con las armas.

¿Por qué la opinión pública europea apenas se movilizó contra este crimen comunista? ¿Por qué la protesta del físico Albert Einstein no fue apoyada por una gran campaña de firmas? ¿Por qué los miembros de la resistencia en Francia y otros lugares no denunciaron más enérgicamente este crimen?

El juicio de J. Podsedník fue público. «Algunas decenas de responsables del PCCCh asistían también a este gran proceso político ante el tribunal estatal, a la cabeza de ellos, Otto Sling (uno de los lituanos condenados a muerte en el proceso Slansky), que vivió de buena gana en el momento de ser pronunciada la sentencia», atestigüaba más tarde Josef Podsedník, que no salió de la cárcel hasta 1963, después de haber purgado más de quince años de su condena.

En Checoslovaquia, la eliminación de los aliados democráticos o socialistas culminó con el proceso de Milada Horáková, que se llevó a cabo en Praga, del 31 de mayo al 8 de junio de 1950. Trece personas, los dirigentes de los partidos Socialista-Nacional, Socialdemócrata, Popular y uno trotskista, fueron condenados: cuatro a muerte —entre ellos Milada Horáková—, cuatro a cadena perpetua y cinco a penas que iban de quince a veintiocho años (e incluido dentro diez años en total). El informe del tribunal supremo, publicado en 1968, después de la primavera de Pragas, indica que se celebraron trescientos procesos políticos que tenían relación con el caso de Milada Horáková. Más de 7.000 antiguos miembros del Partido Socialista Nacional, fueron entonces condenados. Las más importantes tuvieron lugar entre mayo y julio de 1950, en varias capitales de provincia, para poner en evidencia la «ultramodernidad» de la pretendida conspiración: hubo 639 condenados entre los 35 procesos; de ellos, 10 a muerte, 48 a cadena perpetua y los otros a un total de 7.850 años de cárcel.

Un curioso juego de los intelectuales comunistas.

Aquí se hablaba muy poco de los psicodramas a finales de aquel año 1951. Hacía media noche del día de san Silvestre y yo venía con Clara de una fiesta familiar, a la fiesta de Nechebovič de mi otra «familia», en casa de Pierre Couratier (periodista y escritor comunista). Todo el mundo estaba alegre. Todo el mundo estaba muy bebido. «¿A ti te esperaba», dijeron mis amigos. Me explicaron un juego. Jean Duvignaud (sociólogo del arte) estaba diciendo que cada época inventa «sus géneros literarios, los griegos, la tragedia, el Renacimiento, el soneto; la época clásica, los cinco actos en versos con tres unidades, etc. La edad socialista había inventado «sus géneros» (proceso de Moscú). Es el proceso al que, los participantes de la fiesta, que estaban un poco ebrios, habían decidido jugar. No les faltaba más que un abogado. Así, pues, era yo. Roger Vauclair (escritor comunista) ya estaba designado fiscal. Couratier, abogado de oficio. Yo no tenía más que ocupar mi lugar en el latiguillo de los acusados. Me negué en vano, y después me sometí al juego. El informe del fiscal fue implacable: era culpable de infracciones contra diez artículos del código saboteaje de la lucha ideológica, entendiéndolo con el enemigo cultural, conspiración con los espías cosmopo-

¿Por qué no expresaron más fuertemente su solidaridad con uno de los suyos para salvarlo?

LA DESTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL. Para que comprendamos esto bien —a la vista del caos semántico en el que nos es dado vivir— hay que precisar lo que significa la acción de «sociedad civil», sin pretender dar una respuesta definitiva. Esta sociedad evoluciona con el capitalismo y la formación del Estado moderno. Contrapeso del poder estatal, pero independiente. Se sitúa, en primer lugar, en un sistema de necesidades, en el que la actividad económica privada desempeña un papel primordial. La sociedad civil presupone un individuo rico en necesidades. Descansa sobre los valores de este último, sobre la de la conciencia y de la acción, detentados de la libertad humana. Ese individuo es, al mismo tiempo, un ser egoísta, independiente. Juzgado y un ciudadano interesado en los asuntos públicos (llámese «comunista»). Llamémosle Socior, filósofo y politólogo, definía la sociedad civil como el conjunto de instituciones sociales suprafamiliares y al mismo tiempo no estatales que reúnen a los miembros de la sociedad con vistas a una acción coordinada, y expresan sus opiniones e intereses parciales. Desde luego, a condición de que estas instituciones y organismos sean autónomos y no se transformen en organismos parastatales o en simples «correas de transmisión» del poder estatal. Junto a los organismos de la sociedad civil que constituyen un medio de control social del Estado, nosotros abarcamos corporaciones y asociaciones, Iglesias y sindicatos, poderes municipales y locales (de autogobierno), partidos políticos y opinión pública.

La madurada estrategia de represión comunista, con vistas a establecer el poder absoluto, debía, después de haber eliminado a los comunistas políticos y a todos aquellos que tenían o podían tener un poder real —entre otros, los mandos del ejército y de la Seguridad—, lógicamente, atacar a los organismos de la sociedad civil: partidos, Iglesias y sindicatos, órdenes religiosos, asociaciones, órganos de prensa, poderes locales.

Puede que debamos mencionar aquí un criterio sistémico notable en la elección de las víctimas. El poder, totalmente subordinado a la Unión Soviética, ordenaba que fueran rotos todos los lazos, extrínsecamente rotos, de la sociedad civil con el extranjero. Los socialdemócratas, los católicos, los metodistas, los protestantes, etc., eran vigilados no solo por su actividad interna, sino también por ser elementos que, por su naturaleza, mantenían tradicionales, sólidas y fructíferas relaciones con el exterior. Los sucesos y líneas de esta estrategia mundial de la URSS reclamaban el desmantelamiento de estas relaciones.

En las nuevas «democracias populares», las sociedades civiles eran en general más bien débiles. Antes de la guerra, su expansión había sido frenada

¹ La «Socior», extracto por él de la «revista social» de los grupos de las asociaciones en *Comunismo*, París, núm. 8, 1960, p. 2, 84.

por regímenes autoritarios o semiautoritarios o por un nivel de vida económico y social atrasado. La guerra, los fascismos locales y la política de los ocupantes habían contribuido fuertemente a debilitarlos. El comportamiento de las autoridades soviéticas y las deportaciones salvajes durante la liberación limitaron aún más sus posibilidades de desarrollo.

Las intervenciones del Ejército Rojo en su zona de ocupación de Alemania del Este explican por otra parte, en buena medida, la relativa escasez de la represión judicial y política, y la ausencia de procesos políticos modelo según estándares en la República Democrática Alemana en el curso de un período de función tan larga. —represión y procesos que acompañaban en otros lugares a la instauración del régimen comunista—. En aquel momento no había sido necesario recurrir a estos instrumentos de violencia. Los fines del nuevo poder ya habían sido logrados por la represión que les había precedido. Según dicen los estudios realizados tras la caída del muro de Berlín en 1989, las autoridades soviéticas de ocupación habían encarcelado en su zona, entre 1945 y 1950, a 122.000 personas, de las cuales 43 murieron encarceladas y 756 fueron condenadas a muerte. La dirección del SED ejerció, por su propio, una represión que afectó a 40.000 o 60.000 personas.¹¹

Checoslovaquia constituye una excepción de otro tipo en cuanto a la violencia de la represión contra la sociedad civil después de febrero de 1948. Este país era el único entre los Estados de Europa central y del este que había establecido una democracia parlamentaria real en el período de entreguerras —experiencia que también había existido, pero de modo limitado, en Rumanía—. Por añadidura, Checoslovaquia se encontraba entre los diez países más industrializados del mundo. Tras la liberación, la sociedad civil estaba allí, con mucho, más desarrollada, más estructurada que en el resto del espacio del centro y sureste europeos, y se había recuperado desde 1945. Ya en 1946, casi dos millones y medio de ciudadanos, alrededor de la mitad de la población adulta, estaba afiliada a los cuatro partidos políticos de los países checos (Bohemia, Moravia y Silésia). Dos millones de checos y de eslovacos eran miembros de sindicatos unificados. Cientos de miles de personas pertenecían a numerosas asociaciones. Una asociación deportiva, politizada desde finales del siglo XIX en el combate por la afirmación nacional, el Sokol (el Halcón), controla ella sola con más de setecientos mil asociados en 1948. Los primeros «Sokolos» fueron detenidos en el curso del verano de 1948, tras el *única* asamblea deportiva nacional. Los primeros procesos políticos contra élites se llevaron a cabo en septiembre de ese mismo año. Dos años más tarde, esta asociación estaba casi aniquilada: una parte se había transformado —en los pueblos— en organismos paraestatales; pero su poder estaba paralizado por las detenciones de miles de sus responsables. El Sokol, como los otros orga-

¹¹ Véase John T. Ward, *Die Schicksale der Verfolgten in Mitteldeutschland 1945-1950*, en Wolfgang Weidmann, Hans Scheffler, Bernhard Häfeli (eds.), *Die Jahre 1947-1948 in der DDR. Ein Jahrzehnt der DDR-Geschichte*, Frankfurt, 1987.

nismos de la sociedad civil, seors, asociaciones profesionales, caritativas o cualquier otra, habían sido reducidas a la nada por la persecución judicial, las purgas tropaestas, la ocupación de sus locales y la confiscación de sus bienes, ejercidos en las que sobresalían los agentes de la policía secreta, con la figura clara de estar actuando como «comités de acción», creados en febrero de 1948 para estos fines.

Cárceles nazis y cárceles comunistas.

I. Nyeste, dirigente y miembro de la resistencia, dirige tras la guerra una organización juvenil y rechaza afiliarse al PC. Al final de un proceso, paga su condena en una cunpa de trabajo de Resz hasta 1956. Según su testimonio, allí los presos recibían piedra doce horas al día en invierno y dieciséis horas en verano. Pero, para él, lo peor era el hambre. «La diferencia entre la política secreta comunista y la de los nazis —yo soy uno de los "felices" elegidos que ha podido vivir ambas experiencias— no reside en su nivel de brutalidad o crueldad. La sala de torturas de una cárcel nazi era la misma que la de una cárcel comunista. La diferencia estaba en otro lugar. Si te detenían los nazis como disidente político, generalmente querían saber cuáles eran tus actividades, tus amigos, tus planes, y cosas así. Si te detenían los comunistas se conformaban con eso. Ellos ya sabían, al detenerte, qué tipo de confesión iban a llevar. Pero no sé. Yo no tenía ni idea de que iba a acabar siendo un "espía americano"!»

(Entrevista para la emisión de «The Other Europe», enero de 1989, cit. por Jacques Rupnik, *L'Autre Europe. Certe et fausse communistes*, Paris, Odile Jacob, 1990, pág. 147.)

La Iglesia representaba para el poder comunista el gran asunto que había que resolver en el proceso de antiguificación a control de los organismos de la sociedad civil. Su historia y sus raíces eran pluriseculares. Se ha probado que aplicar el modelo bolchevique es más difícil en esos países que en otros que conocían la tradición de la Iglesia ortodoxa, la tradición bizantina del cesaropapismo, dependiente de la colaboración de la Iglesia con el poder estatal establecido —quele constancia que no se pretende substituir la represión sufrida por los ortodoxos en Rusia y la Unión Soviética—. En el caso de la Iglesia católica, su organización internacional, dirigida desde el Vaticano, representaba un fenómeno insuperable para el «campo socialista» que estaba naciendo. Por ello, las dos grandes Internacionales de la izquierda enfrentarse, con sus

dos respectivas capitales, Moscú y Roma. La estrategia de Moscú estaba bien definida: romper las lazos de las Iglesias católica y greco-católica con el Vaticano y someter al poder a las Iglesias convertidas en «nacionalistas». Es lo que dar a entender las conversas con los responsables soviéticos tras la reunión del Buró de información de los partidos comunistas en junio de 1948, según informó Ruzhik Mlansky, secretario general del PCCh.

Para lograr su objetivo, reducir la influencia de la Iglesia (todas ellas) en la vida social, sembrar el pánico dentro del Estado y transformarla en instrumento de su política, los comunistas combataron la represión, tentativas de corrupción y... la infiltración en sus jerarquías. La apertura de las archivas ha puesto al descubierto, por ejemplo en Checoslovaquia, el nombre de sacerdotes, incluso obispos, que eran colaboradores de la policía secreta. ¿Puede que algunos hayan querido evitar de esta manera los peores?

La primera represión anticlerical —sin tener en cuenta las víctimas de deportaciones salvajes, por ejemplo, los pajes búlgaros ya mencionados— ocurrió probablemente en Albania. El arzobispo Gaspár Thaci, arzobispo de Shkúder, murió en arresto domiciliario, estando en manos de la policía secreta. Vincent Pucelushi, arzobispo de Durres, condenado a treinta años de trabajos forzados, murió en prisión, posiblemente a consecuencia de torturas. En febrero de 1948, cinco religiosos, entre ellos los obispos Veli y Giliu, el superior de la delegación apostólica, fueron condenados a muerte y fusilados. Más de cien religiosos y religiosos, entre ellos los obispos Veli y Giliu, murieron durante su detención. En relación con esta persecución, al menos un musulmán, el jeque Mustafa Pipa, murió ejecutado, re habiéndole encarado de la defensa de los franciscanos. Anticipemos y señalamos que en 1967 Linzi Hoxha declaró que Albania había pasado a ser el primer Estado ateo del mundo. La revista *Newsweek* anunció orgullosamente que todas las mezquitas e iglesias habían sido destruidas o cerradas —un total de 2.669, y entre ellas 527 santuarios católicos.

En Hungría, el enfrentamiento violento entre la Iglesia católica y el poder comenzó en el verano de 1948, con la nacionalización de las escuelas confesionales, que eran muy numerosas.¹² En julio, cinco curas habían sido condenados, y otros los siguientes en agosto. El indolente primado de Hungría, cardinal Josef Mindszenty, fue detenido el 26 de diciembre de 1948, diez meses y medio día de las fiestas de Navidad, y condenado a cadena perpetua el 5 de febrero de 1949. Parece que, escrito por sus cómplices, había investigado una «conspiración contra la República», acompañada de espionaje, etc. —talo está, claro está, en proceso de las aperturas imperialistas, en primer lugar, Estados Unidos—. Un año más tarde, el poder ocupó la mayor parte de los conventos y expulsó de ellos a la mayoría de los doce mil religiosos y religiosas. En junio de 1951, el decano del episcopado y colaborador in-

¹² Desaparecieron 80 por 100 del total de escuelas primarias, el 90 por 100 de escuelas secundarias primarias y el 75 por 100 de escuelas secundarias superiores primarias.

terno de Mindszenty, monseñor Gress, arzobispo de Kalocsa, conoció el mismo destino que su arzobispo. La persecución de las Iglesias y líderes religiosos de Hungría no golpeó solamente a los católicos. Las Iglesias calvinista y luterana, claramente menos importantes, contaron también con sus víctimas entre obispos y pastores, entre ellos el notablemente personalidad y disidente, el obispo Laszlo Ravasz.

Tanto en Checoslovaquia como en Hungría, el poder se esforzó en organizar en el seno de la Iglesia católica una corriente dispuesta a colaborar. Pero, no habiéndolo conseguido nada más que parcialmente, pasó al grado superior de la represión. En junio de 1948, Jozef Berni, arzobispo de Praga, interesado por los nazis desde 1942 en los campos de Trebess y Dachau, fue puesto bajo vigilancia y encarcelado de nuevo. En septiembre de 1949, decenas de vicarios que protestaban contra la ley sobre las Iglesias fueron detenidos. El 11 de marzo de 1950 se abrió en Praga el proceso contra los dos dignatarios de las órdenes religiosas, acusados de espionaje en proyecto del Vaticano y de las potencias extranjeras y de haber organizado escondites para armas, así como de preparar un golpe de Estado. El rectorio de Alastik, sede del Instituto religioso, fue condenado a cadena perpetua, y los otros cargaron con 152 años de cárcel. En la noche del 13 al 14 de abril de 1950 tuvo lugar una intervención masiva contra los conventos, preparada por el ministerio del Interior como operación militar. La mayoría de los religiosos fueron desalojados e internados. Simultáneamente, la policía retenía a los obispos en lugares vigilados de modo que no pudieran comunicarse con el mundo exterior.

En la primavera de 1950, el régimen ordenó la liquidación de la Iglesia greco-católica en Eslovaquia oriental, que debía entonces integrarse en la Iglesia ortodoxa —procedimiento utilizado desde 1946 en la Ucrania soviética—. Los eclesiásticos que estaban en desacuerdo, bien fueron internados, bien expulsados de sus parroquias. El arzobispo de la Rumania soviética, Iezus Casu, tras un proceso curado, fue deportado al campo de Vorkuta, en Siberia, desde 1950 hasta 1956.

La represión de las Iglesias fue concebida y supervisada por la dirección del PCCh. En septiembre de 1950, esta dirección aprobó la concepción política de una serie de procesos contra los católicos que comenzaron en Praga el 27 de noviembre de 1950. Nueve personas del entorno de los obispos a la cabeza de las cuales se encontraba Simón Zde, y cargo general de Olomouc en Moravia central, fueron bucanamente condenadas. Y el 15 de febrero de 1951, esta vez en Bratislava, la capital eslovaca, llegó a su fin el proceso contra tres obispos, uno de ellos de la Iglesia greco-católica. Los acusados de estos dos procesos contra los agentes del Vaticano en Checoslovaquia (liquidación usual en la época) fueron condenados a penas que iban de los diez años de cárcel a cadena perpetua. La serie terminó en febrero de 1951 con otros juicios que tocaron el entorno de los obispos. Pero la muestra no termina aquí. El obispo de Litomerice, en Bohemia central, Simeon Trositz, miembro de la

resistencia apresado en 1942 y retenido hasta el final de la guerra en los campos de concentración de Trezani, Mathausen y Dachau, fue condenado a veintidós años de cárcel... en julio de 1951.

Los que concebían y ejecutaban la represión juzgaron que era bueno decapitar a la jerarquía, pero también golpear a los intelectuales cristianos. Ružena Václavová, miembro de la resistencia, profesora de Historia del Arte en la Universidad Carlos o Karel, una mujer muy apreciada por los políticos, fue condenada en junio de 1952 y penitenciada encarcelada hasta 1967. En el curso de los dos procesos de 1952, la catedral de inteligencia católica se vio duramente afectada. El segundo de ellos se celebró en julio en Bratislava, capital de Moravia, y probablemente representa el proceso político más grande de la historia europea del siglo XX llevado a cabo contra los «señores de letras».

La confesión y el no-ser de un católico.

Gran intelectual católico que no apostaría mucho la jerarquía de su Iglesia, el obispo Desirich Hudák fue detenido en la primavera de 1951 y condenado a quince años de cárcel en el proceso «gran espectáculo» de 1952 en Bratislava, anulado en 1963. Durante los interrogatorios fue torturado físicamente. Un día, después de haber dado respuestas dolorosas a sus torturadores durante siete horas —«madre, mi sé, «ninguno»... se vino abajo y comenzó a «confesarse»: «Deluzná paničku, os lo suplico... les dije a los interrogadores... ¡Ay, no puedo, hoy es el día de la muerte de mi madre.» Antes del proceso, durante toda una semana le hicieron aprender sus respuestas a unas preguntas preparadas, que él debía repetir ante el tribunal. Pesaba 48 libras (61 antes de su detención) y estaba en un pésimo estado físico.

En aquí unos extractos de las conversaciones de Karel Bartošek con él, grabadas en Praga entre 1978 y 1982.

«¿Tiene usted conciencia de que era, ante el tribunal, el actor de una comedia, de un espectáculo?»

—Sí. Lo sabía desde mucho antes.

—¿Y por qué representó esa comedia? Usted, un intelectual católico, aceptó de sus interrogadores la puesta en escena de un tribunal comunista esquizofrénico.

—Esa es la cosa más dura, que me me llevada de la cárcel, esta hambre, ese frío, el agujero... «Señores de cabeza torcidos» cuando dejé de ver... todo eso se olvidó, aunque sé que en alguna parte, en el fondo de mi cerebro. Lo que no olvidaré jamás, lo más horrible, lo que nunca me va a abandonar es que, de pronto, hay dos seres en mí, dos hombres. Yo, el número uno, como siempre he sido, y yo, el número dos, que dice al primero: «Eres un criminal, has hecho esto y esto». Y el primero

se defendió. Y establecen un diálogo, los dos dentro de mí, es el desdoblamiento total de la personalidad, el uno humillado sin cesar por el otro: «No, no digas la verdad, ¡eso no es verdad!» Y el otro le responde: «¡Sí, es verdad. Yo lo he llamado, lo he...»

—¿Usted no es el único, con su «confesión»? Son numerosos los que «confesaron». Entre muchos nombres, individualidades, con su estructura física y mental original, única, y, sin embargo, «señores de mente» analoga o muy pateada: se sometieron a la puesta en escena de un espectáculo, aceptaron representar una comedia, apretaron los labios que les dicen: «Ya he grabado las causas de la «renunciación» de los comunistas, la quiebra, la ruptura de esos seres. Usted es un hombre con una visión distorsionada del mundo. ¿Por qué le ha sucedido esta y no otra? ¿Por qué colaboró usted con el poder de los verdugos?»

—No sabía defenderme, ni siquiera ni físicamente, de su propaganda falsa. Me sometí. Ya le he hablado del momento en que capitulé en mi interior. ¡Mi interlocutor se va exultando cada vez más hasta castigar. Yo ya no era... Confié en ese estado de no-ser como la mayor satisfacción, el más grande fracaso del hombre, la mayor degradación del ser. Pero yo mismo...»

La represión de la Iglesia tuvo un escenario similar en los países balcánicos. En Rumania, la liquidación de la Iglesia greco-católica, la segunda por el número de fieles tras la Iglesia ortodoxa, se aceleró en enero de 1948. La Iglesia ortodoxa insistió a ello más, pues su jerarquía, generalmente se había aliado con el régimen, lo que, por otra parte, no impidió el cierre de numerosas iglesias ortodoxas y el encarcelamiento de algunas de sus pastores. En octubre, todos los obispos ortodoxos eran detenidos. La Iglesia greco-católica fue oficialmente prohibida el 1.º de diciembre de 1948. Contaba entonces con 1.572.000 fieles (sobre una población de 15 millones de habitantes), 2.498 edificios de culto y 1.753 sacerdotes. Los autoridades confiscaron sus libros, cerraron sus catedrales e iglesias, y, a veces, quemaron sus bibliotecas. Fueron encarcelados 400 sacerdotes, 600 de ellos en noviembre de 1948, y otros 5.000 fieles 200 murieron asesinados en prisión.

Desde el mes de mayo de 1948, con la detención de 92 sacerdotes, fue la Iglesia católica romana, que contaba con 1.250.000, la afectada. El poder cerró sus escuelas católicas y confiscó las iglesias, casas, oratorios y medicinas. En junio de 1949, varios obispos de la Iglesia romana fueron detenidos. El mes siguiente se prohibieron las órdenes monásticas. La represión contra esta Iglesia católica en septiembre de 1951 con un gran proceso ante el tribunal militar de Bucarest: varios obispos y laicos fueron condenados como espías.

Uno de los obispos greco-católicos, ordenado sacramentalmente, que pasó quince años en la cárcel y trabajó como peón, testifica:

«Durante muchos años, he visto supeados torturas, golpes, hambre, frío, confiscación de todas nuestras cosas y bienes, buidas humillantes en nombre de su Pedro. Aumentamos nuestras esposas, nuestras cadenas, y los buidos de nuestras celos como si fueran objetos sagrados. Adelantamos nuestra topa de presos como un hábito de sacerdote. Hemos llevado nuestra cruz aunque nos propusieron constantemente la libertad, dinero y vida fácil a cambio de nuestro rechazo en Roma. Nuestros obispos, sacerdotes y fieles han sido encadenados a más de quince mil años de prisión y han pagado más de mil. Sea obispos han sufrido encarcelamiento por fidelidad a Roma. Y, a pesar de todas estas vicisitudes sangrientas, nuestra Iglesia tiene hoy día tantos obispos como en la época en la que Stalin y el patriarca ortodoxo justificaron la prolección oficialmente nuestras...»

El PUEBLO LLANO Y EL SISTEMA DE CAMPOS DE CONCENTRACIÓN. La historia de las dictaduras es compleja y la de los comunistas no es una excepción a la regla. Su nacimiento en Europa del centro y del sur este estuvo marcado por un apoyo popular en ocasiones masivo, fenómeno ligado a las esperanzas despiertas por el apasionamiento de la dictadura nazi, tanto como al arte, incontestable en el caso de los dirigentes comunistas, de cultivar la «clase» o, fundamentalmente, de los que los jóvenes vieron las primeras prisiones —«como siempre y en todas partes»... El bloque de la izquierda, por ejemplo, creado en Hungría por iniciativa de los comunistas minoritarios en las elecciones, fue capaz de organizar en Budapest, en marzo de 1946, una manifestación «científica» que reunió a unas 400.000 participantes...

El régimen comunista, al establecerse, aseguró, al principio, la preservación social de cientos de personas, salidas de las capas sociales desfavorecidas. En Checoslovaquia, por ejemplo, dividió la categoría «obreros» representaba como poco el 60 por 100 de la población de los países checos y el 50 por 100 en Eslovaquia, de 230.000 a 250.000 obreros ocuparon las plazas de las personas afectadas por las purgas o víctimas a «señalar» los aparatos. En su epílogo mayoritario, eran miembros del PCC. Millones de pequeños campesinos y obreros agrícolas de los países de la Europa central y del sur este se beneficiaron, justo al terminar la guerra, de las reformas agrarias, de la reparación de tierras de las grandes propiedades confiscadas por la Iglesia católica e incluso, en el caso de los pequeños comerciantes o artesanos, por la confiscación de los bienes de los obreros expulsados.

La pequeña élite de unos fundada en la desconfianza de los otros, se benefició a menudo efímera, pues la doctrina bolchevique pretendía que fuera liquidada la propiedad privada y su detentador fuera despojado para siempre. En el contexto de la guerra fría, se usó tanto al frente de la «democracia» que precon-

zaba la «intensificación» de la lucha de clases y la lucha eterna de las clases». Desde 1945, los nuevos regímenes procedieron a las nacionalizaciones (estatizaciones) de las grandes empresas, operaciones a menudo legitimadas por la expropiación forzosa de los bienes de los «altruistas, tradidores y colaboradores». Asegurado de una vez el monopolio del poder, les llegó el turno a los pequeños empresarios, comerciantes y artesanos. Los propietarios de pequeños talleres o modestas tiendas que nunca habían explotado a otros que no fueran ellos mismos o los miembros de sus familias, tendieron bastante raras para estar desorientados. Igual que los pequeños campesinos, empresarios desde 1949-1950 a la reorganización obligada de sus tierras, bajo la presión de los dirigentes comunistas. O como los obreros, especialmente en los centros industriales, afectados por diferentes medidas que debían su nivel de vida a la quita de las conquistas sociales del pasado.

El descontento ganó terreno, la reacción suscitó simpatía. Para expresar su descontento, los obreros no solo utilizaron la palabra, el envío de resoluciones, sino también otras formas de combate más accesibles: la huelga y las manifestaciones callejeras. A lo largo del verano de 1948, meses después del «febrero victorioso», comenzó en quince ciudades checas y moravas y tres ciudades eslovacas una huelga ocasionalmente acompañada de manifestaciones de 10.000 a 30.000 personas en las calles de Brno. Después, a principios de junio de 1953, para protestar contra las reformas laborales, se produjeron huelgas y paros de trabajo en decenas de fábricas importantes, acompañadas de manifestaciones que, en Plzeň, se volvieron violentas combates callejeros. En 1953, 4.022 huelguistas y manifestantes fueron detenidos, y la dirección del PCC solicitó la elaboración inmediata de una lista de participantes, para castigarlos y enviarlos a campos de trabajos.

También se levantaron los campesinos. Uno de los participantes en la reunión de campesinos rumanos, en julio de 1950, cuenta cómo se reunió en el frente de la sede del Partido Comunista, con las manos desatadas, y cómo un activista comunista comenzó a disparar sin revolver. «Entonces, nosotros vivimos que entrar a la fuerza en el «señal» partido —recuerda él—, tiramos al suelo los retratos de Stalin y de Ghorghán Dej y los pistoletos. Un Porciencio, María Stolin, una chica, cortó los cables de la centralita telefónica y tocó las campanas. Los bolcheviques le dispararon tanto como pudieron... Después, a media mañana, como que hacia las 10, llegó la Securitate con los metralleros y toda clase de armamento pesado. Los muchachos y las muchachas fueron de rodillas. «No nos disparen, no disparen a los niños. También vosotros tenéis hijos y alcuos. Nos estamos muriendo de hambre y nos hemos comido para morir que no nos quiten el trigo. El lugarteniente mayor Stancescu Martín dice la orden de disparar... El actor de este «señal» fue detenido, golpeado y enviado a trabajos forzados. No le pusieron en libertad hasta 1953...»

¹ Bartošek Karel, *Noticias del mundo* (Señores de poder) (para derecha), Bratislava, AEL, 1991, págs. 272-273.

² Catherine Dauvin, *Historia de Rumania*, París, Fayard, 1990, págs. 21-23.

En los regímenes en los que las libertades y los derechos fundamentales del ciudadano eran limitados, cualquier expresión de descontento era tomada como subversiva o seditiosa. Y las diligentes vigilancias a cualquier señal de perturbación para impedir a la sociedad en la que Karel Kaplan llama la «psicología del terror», que él los concebía como factor de desestabilización del régimen.

En los años 1949-1954, millones de personas se vieron afectadas por la represión: se trata, en efecto, no se trata de los gentes encarceladas, sino de los miembros de sus familias. La represión revisió múltiples formas y no sería justo hablar a todos los desalojados de Budapest, Sofía, Praga, Bucarest o de cualquier otra parte de las provincias. A lo largo del verano de 1953 se encontraron entre estos 14.000 húngaros de Budapest, que habían sobrevivido a las matanzas y que pertenecían a la mayoría judía más numerosa que subsistió en Europa central. Recordemos también a las familias de los emigrados, a los estudiantes expulsados de las facultades, a los cientos de miles de personas que figuraban en las listas de los políticamente sospechosos o de personas hostiles, elaboradas y mantenidas al día desde 1949 por los servicios de seguridad.

El mar del sufrimiento era inmenso y las crecidas de las ríos que lo atravesaban no disminuían su abismo. Tras la eliminación de los representantes de los partidos políticos y de la sociedad civil, le llegó el turno al pueblo llano. En las fábricas, los aperturistas del orden, tratados como «grandes subversivos», fueron golpeados por la «justicia de clases». Así sucedió también a los que, en los pueblos, gozaban de una autoridad natural basada en la sabiduría adquirida a lo largo de decenios, y que se oponían a la colectivización forzosa como modelos de la mejor agricultura del mundo. Millones de personas comprendieron entonces que las promesas que a menudo les habían empujado a afiliarse a la política comunista eran mentiras terribles. Algunos intentaron expresar su descontento.

Teóricamente, se necesitarían estudios elaborados en profundidad sobre la dimensión social de la represión y la percepción del pueblo llano. Disponemos de datos estadísticos fiables sobre los países checos y Eslovaquia, donde no solo se han abierto los archivos sino que también se ha consultado. Para la mayoría de los otros países tenemos que contentarnos con investigaciones periódicas y con testimonios, felizmente muy numerosos desde 1989.

En Checoslovaquia, ya a mediados de 1950, el número de personas que antes de ser detenidos habían trabajado como obreros representaba el 39,1 por 100 de los encarcelados por «crímenes de Estado». Los empleados de oficina, a menudo víctimas de las purgas de la Administración, ocupaban el segundo lugar, con el 28 por 100. En 1951-1952, casi la mitad de las personas retenidas por la Seguridad del Estado eran obreros. Los campesinos, en el tercer puesto, los seguían los talones a los empleados de oficina en segunda posición.

El informe sobre la actividad de los tribunales y la Fiscalía del año 1950 nos muestra, además, que los condenados por delitos de menor gravedad

contra la República fingían a la rebelión, propagación de noticias falsas, saqueos de mayor envergadura, etc., juzgados en sus países checos por los tribunales de distrito, eran en un 41 por 100 obreros y en un 17,7 por 100 campesinos. En Eslovaquia, las cifras eran del 33,9 y en un 32,6 por 100, respectivamente. El número de obreros y campesinos juzgados en los «grupos cerrados» ante el tribunal estatal es menos considerable. No obstante, la categoría social de los obreros, incluidos los obreros agrícolas, seguía estando entre las cifras más importantes, y sus capas populares eran, si se les añaden los campesinos, el 28,8 por 100 de los condenados, 18,5 por 100 de condenados a muerte y 17,6 por 100 de condenados a cadena perpetua.

Lo mismo sucede en los otros países, aunque en ocasiones son los campesinos quienes figuran en primera fila de las víctimas de la represión. El tipo del pueblo llano en el mundo carcelario estaba positivamente unido a la expansión de los campos, a la instalación del sistema de concentración, desde que uno de los fenómenos más señalados de la barbarie de los regímenes comunistas. Los cárceles no eran bastantes para recibir la masa de prisioneros, y el poder retomó, también en este terreno, la experiencia de la Unión Soviética, y así el archipiélago de campos de concentración.

De modo evidente, bolchevismo y nazismo han impideido la historia de la represión del siglo XX surgiendo, en tiempos de paz, el sistema de los campos. Hasta la aparición del Gulag y del Lager (la pronuncia le corresponde al Gulag), los campos de prisioneros eran en la Historia uno de los medios de represión y exclusión en tiempos de guerra, como ha señalado Aunette Wiedvogel en su introducción al informe sobre los campos de prisioneros publicados en la revista *Viaggiare Solo* en 1997. Durante la Segunda guerra mundial, el sistema de campos de concentración se instaló en la Europa continental, y el campo, el Lager o el Gulag figuraban en el mapa de Europa desde los Urales hasta el pie de los Pirineos. Pero su historia no terminó con la caída de Alemania y sus aliados.

Fueron, además, los regímenes fascistas y autoritarios, aliados de Alemania, los que introdujeron el campo de concentración en la configuración de sus respectivos países. En Bulgaria, el Gobierno conservador había instalado un campo de internamiento en la pequeña isla de Santa Ana, en el mar Negro, a lo largo de Burgas, y después los campos de Gouda Voda y de Belo Pole, donde fueron internados los disidentes políticos. En Eslovaquia, los prisioneros en el poder instauraron, entre 1941 y 1944, quince establecimientos penitenciarios de trabajos próximos a las canteras en los que faltaba mano de obra, y enviaron allí a «elementos asociados», generalmente gitanos como Tsiganes Rejas. En Rumania, la dictadura del mariscal Antonescu creó campos para presos políticos, como el de Tigheciu y otros, que serían por la represión racista, en el terreno fundado entre el Danubio y el Bop.

Al final de la guerra había, pues, campos en funcionamiento que podían servir bien como campos de tránsito para la masa de nuevos deportados (lo hemos visto en el caso de los húngaros), bien como campos de internamiento

de personas sospechosas de apoyar al nazismo. Ese fue el caso de Buchenwald o de Sachsenhausen, célebres campos de concentración del periodo nazi, emplazados en la zona de ocupación soviética en Alemania del Este.

Sin embargo, a partir de 1945, aparecieron nuevos campos en los que el poder intentaba a sus adversarios políticos. La primera de su creación parece deberse a Bulgaria, donde, desde 1945, un decreto permitió a la policía poner en marcha Hogares de educación por el trabajo (FTO) en Bulgaria. Cientos de personas, entre ellas decenas de anarquistas, fueron enviadas al campo de Kutsian, cercano al gran centro minero de Pernik, llamado ya en aquella época «las canchales de la muerte», a Bonyo Dol o a Bogdanov Dol, «el campo de las sombras» para sus prisioneros. Estos campos fueron denunciados, documentación detallada lo avala, desde marzo de 1948, por los magistrados franceses como «campus de concentración bolcheviques»¹⁵.

El archipiélago Gulag, tomando la expresión del escritor ruso Aleksandr Solzhenitsyn, se instaló en Europa central y del este en los años 1949-1950. Una síntesis que quisiera hoy día recoger la historia de esos campos no podría, desgraciadamente, apoyarse en un volumen de estudios y testimonios comparable al de los que poseemos sobre los campos nazis. Debemos, sin embargo, intentar elaborar, tanto para profundizar en el conocimiento de la naturaleza de los regímenes comunistas como por respeto a la memoria de las víctimas de, depositamos en esta parte de Europa.

Porque, y el estudio más concienzudo sobre el Gulag soviético nos inclina hacia esta hipótesis, que los campos, en tanto que *internos*, tuvieron fundamentalmente una función económica. Evidentemente, dicho sistema se concibió para aislar y castigar a ciertas personas. Pero el examen del mapa de distribución de los campos comunistas nos convence de entrada de que estos fueron situados allí donde el régimen tenía necesidad de una fuerza de trabajo numerosa, disciplinada y barata. Estos regímenes modernos no tenían que construir pirámides, sino canales, presas, fábricas o edificios en honor de los nuevos hitos, o explotar minas de carbón, de atracción y de uranio. ¿Habrían los expedidos de prisioneros que se necesitaban en las canteras o las minas en la elección de las víctimas, la extensión de la represión y se último?

En Hungría y Polonia, los campos fueron situados en las canchales de las cuencas húngaras. En Rumania, gran parte de ellos se creó alrededor del trazo del canal del Danubio-mar Negro y en el delta del Danubio. Se llamaba Ponor Alba al centro mayor de campos, el primero, el lugar principal de este pequeño archipiélago. Desde entonces vino Cenauale, Mladina, Váha Negra o Basarab, o los de las minas del otro extremo, situadas en el delta del Danubio (Periprava, Cilia Váche, Stoenest, Tatarul). Pero quedaban grabados en la memoria. El canal Darabusi-mar Negro fue también llamado el «canal de la muerte». Fue una terrible cámara de trabajos forzados, donde pe-

cieron campesinos que se había expuesto a la colectivización o individuos considerados sospechosos. En Bulgaria, los prisioneros del campo Kutsian trabajaban en una mina al aire libre, los de Bonyo en una mina de uranio y los de Belán trabajaban los «canchales» del Danubio. En Checoslovaquia, la población de los campos fue concentrada en torno a las minas de uranio de la región de Zhabytov, en Bohemia occidental, y en la cuenca húngara de Ostrava, en Moravia del norte.

¿Por qué se ha llamado a campos de trabajo a estos lugares de internamiento? ¿Podían tener sus responsables que a la entrada de los campos de concentración nazis figuraba la inscripción *Arbeit macht frei* (El trabajo es liberación)? Las condiciones de vida en estos lugares, sobre todo en el periodo de 1949-1953, eran extremadamente duras y la falta de higiene causaba a veces el total agotamiento del detenido.

Empezamos a saber el número exacto de prisioneros de campos. Establecer el número exacto de personas que los laboratorios sigue siendo complicado. En Albania, el mapa trazado por Ovide Daniel localiza diecinueve campos de prisioneros. En Bulgaria, el mapa del *apogeo* búlgaro determinado después de 1990 reseña 80 localizaciones y en 1989 fueron censadas por la asociación de los antiguos prisioneros políticos alrededor de 187.000 personas durante el periodo de 1944-1962. La cifra incluía a los condenados y a las personas enviadas a los campos sin juicio o encarceladas en las cuencas de policía durante semanas, en particular, campesinos a los que se pretendía forzar con el arresto a afiliarse a las cooperativas agrícolas. Según otras estimaciones, entre 1944 y 1953 pasaron por los campos alrededor de 12.000 personas, y alrededor de 5.000 entre 1956 y 1962.

En Hungría, varios cientos de miles de personas fueron perseguidas entre 1948 y 1953 y, según distintas estimaciones, resultaron condenadas de 700.000 a 800.000. La mayoría de los casos se calificaban como delitos contra propiedades del Estado. Como en los otros países, hay que integrar en esas cuentas los internamientos administrativos llevados a cabo por la policía política. En la República Democrática Alemana, donde aún no se había levantado el muro en la frontera con Occidente parece que los presos políticos sumaban, aparte de los cientos de miles mencionados en el capítulo anterior, fueron poco numerosos.

En Rumania, las estimaciones sobre el número de personas encarceladas durante todo el periodo comunista varían entre 300.000 y 1.000.000. Esta cifra incluye probablemente no solo prisioneros políticos sino también delincuentes comunes hay que decir que, por ejemplo, en los casos de separación, la distinción es a veces difícil. Por lo que se refiere a los campos, el historiador inglés Dennis Deletant estima en 1989 el número de personas detenidas en los campos rumanos al principio de los años cincuenta. En Chernobyl, el número de presos políticos durante los años 1948-1954 queda hoy día establecido en 200.000 personas. Para una población de 12,6 millones de habitantes, funcionaron 422 campos y prisiones. La cifra de los encarrela-

¹⁵ *Les Bobres parties au mur*, editado por la comisión de ayuda a los anticomunistas de Val de la Seine. París, marzo de 1949, 47 págs.

Los engloba no solo a las personas juzgadas y condenadas, sino también a la gente enviada a prisión sin juicio o a internados en los campos por una decisión arbitraria de los autoridades locales.

El mundo carcelario de todos estos países tenía puntos en común, légtimo puesto que se inspiraban en la misma fuente, la Unión Soviética, cuyos ejemplos, en cuanto se establecieron, llevaban a cabo una vigilancia general. Nos parece, sin embargo, que ciertos países han enriquecido la historia y su evolución con trazos originales así sucede con Checoslovaquia, Rumania y Bulgaria.

Checoslovaquia, por su perfeccionismo burocrático alejados anadistas opinan que la pesadez del burocratismo del Imperio austro húngaro aún se sigue presente en el comportamiento de los comunistas de este país. En efecto, el poder se dotó de una legislación original, la ley número 247, del 25 de octubre de 1948, que aprobaba la institución de los TNP (*trabajo forzoso*) en empresas de trabajo forzado, concebidos para personas de dieciocho a sesenta años, que debían ser educadas en un plazo de entre tres meses a dos años, plazo susceptible de ser abreviado o prolongado. La ley apuntaba a «influenciar a individuos que evitan trabajar, pero también a aquellos cuya manera de vivir requiere de una medida reeducadora». La ley penal administrativa número 84, del 12 de julio de 1950, autorizaba el envío a los TNP de aquellos que no respetaban, por ejemplo, la explotación de la agricultura y la silvicultura, o de quienes «daban pruebas de una actitud hostil hacia el orden democrático popular de la República o sus constituciones». Estas medidas legislativas debían permitir, como precisaba su presentación en la Asamblea Nacional, «una represión efectiva contra los enemigos de clase».

Según estas leyes, el confinamiento del «reeducando» en los campos se decidía por una comisión de tres miembros, creada al amparo del comité nacional regional primero, y del comité nacional de distrito a partir de 1953, probablemente por la comisión penal al amparo de este comité, presidido por el jefe de su sección de seguridad. En todos los casos, el poder comunista envió a los TNP generalmente a polvos gentes, y en prisión: lagar, como reflejamos los estudios realizados en 1989, a obreros.

La burocracia comunista inventó todavía en 1950 otro instrumento de represión a través del ejército. Los PTP (*patrullas de trabajo*) propias batallón de mantenimiento regional. Los llamados a estos batallones eran a menudo de ciudades superiores a las del servicio militar y debían «realizar un duro trabajo en las minas. Vivían en condiciones similares en ocasiones a las de los campos de trabajos forzados».

Junto a Checoslovaquia, Rumania es el otro país que enriqueció los rasgos originales de la historia de la represión en Europa central y del sueste:

¹ Un análisis más detallado de estas leyes, del régimen de los campos y del papel de la represión se encuentra en el libro de Paul Vézina y Alain Wolf Lellouche *La historia de la represión en Rumania*, París, Le Livre de Poche, 2011, p. 198.

Pascia. Unos funden de cantores y otros de sacerdotes. El resto de la liturgia de Tuzumi era evidentemente parafascista y parafascista de manera ceremonial el original. «Marabao a la santísima Virgen "la gran puta" y a Jesús "el calvario que murió en la cruz". El seminarista que hacía el papel de sacerdote decía que desamarse completamente y le veían poision en una sibana manchada de excrementos y le colgaban del cuello un falo hecho de jébar y miga de pan espolvoreado de DDT. En 1950, durante la noche de Pascia, los estudiantes en curso de reeducación inventan que pasar «delante de un "sacerdote", besarle el falo y decir "Cristo ha resucitado"».

(V. Kronca, *op. cit.*, págs. 59-61.)

Según el relato del filósofo Virgil Ierunca¹, la reeducación se realizaba en cuatro fases:

La primera se llamaba el «desemascaramiento exterior»; el prisionero debía probar su lealtad confesando lo que hubiera escondido durante la insurrección de su caso, en particular lo que existía conexión con amigos en libertad. Durante la segunda fase, el «desemascaramiento interior», debía denunciar a quienes le hubiera ayudado dentro de la cárcel. En la tercera, el «desemascaramiento moral público», se pedía al «externo» blearse contra todo lo que considerase sagrado —sus parientes, su esposa, su posteridad. Dios, si era creyente, sus amigos—. Entonces llegaba la cuarta fase: el candidato a la afiliación a la ODCG era designado para recibir a su tiempo amigos, torturándose con sus propios amigos y convirtiéndose él mismo en verdugo. «La tortura era la clave del éxito. Acompañaba implacablemente las confesiones a lo largo de las distintas fases. ¿Dios o tortura no podía uno escaparse. Se podía abreviar, a condición de autodescarse de pocos minutos. Algunos estudiantes fueron torturados durante dos meses; otros más "cooperadores", solo durante una semana»².

En 1952, las autoridades rumanas decidieron extender, sin éxito, la experiencia de Pitesti, en particular a los campos de trabajo del canal del Danubio mar Negro. Cuando el secreto fue desvelado con cientos de cartas recibidas, la diócesis comunista puso fin, en agosto de 1952, a esta reeducación. Durante un proceso en 1954, Eugen Turcanu y seis de sus cómplices fueron condenados a muerte, pero nunca fue tocado ninguno de los verdaderos responsables del aparato político.

Finalmente, el tercer caso que figura entre los países que han añadido, nos parece, un toque original a la historia de la represión comunista europea:

¹ Véase, *La memoria oral de los comunistas (1949-1952)*, prólogo de Françoise Furet, París, M. Caillet, 1998, 152 págs.

² Véase *op. cit.*, pág. 55.

probablemente fue el primero que introdujo en el continente europeo los métodos de «reeducación» por «avivado de cerebros» empleados por los comunistas soviéticos. Incluso los perfeccionó antes de su empleo masivo en Asia. El objetivo de su «democracia» era «inculcar a los detenidos a través de sus mentes a través. La invención tuvo por escenario una prisión de Pitesti, relativamente moderna, construida en los años treinta a 130 kilómetros de Bucarest. La experiencia comenzó a principios del mes de diciembre de 1949 y duró alrededor de tres años. Sus causas son múltiples: políticas, ideológicas, humanitarias y personales. Gracias a acuerdos antiguos entre el comunista Alexandru Nikolski, uno de los jefes de la policía política rumana, y Eugen Turcanu, prisionero de pasado fascista, este último se convirtió, en la cárcel, en el jefe de un movimiento llamado la Organización de prisioneros con convicciones comunistas (ODCC). Su objetivo era la reeducación de los presos políticos, combinando el estudio de textos de la doctrina comunista con la tortura, psicológica y moral. El núcleo de reeducación estaba formado por quince presos semihumanos, que debían en primer lugar establecer contactos y recoger certidencias de los otros.

El infierno de Pitesti.

La Securitate, policía política rumana, ha utilizado durante los interrogatorios los métodos soviéticos de torturas: palizas, golpes en la planta de los pies, suspensión por los pies, cabeza abajo. En Pitesti, la crueldad de las torturas sobrepasó con mucho estos métodos: «Se practicaba toda la gama —posible e imposible— de suplicios: quemaduras de cigarrillo en diversas partes del cuerpo; prisioneros que tenían las manos esposadas y se les caía la carne a pedazos como si fueran la procesar. Se obligaba a algunos a tragar toda clase de excrementos y, cuando vomitaban, les metían sus vómitos en la garganta».

«La imaginación delirante de Turcanu se desataba particularmente contra los estudiantes y jóvenes que no querían renegar de Dios. Algunos de ellos eran "buzinados" todas las mañanas del siguiente modo: se les sumergía la cabeza en los embalsamos de orines y restos fecales mientras que otros presos repetían a su dirección la fórmula budaica mal. Para que el suplicio no se acabara, de vez en cuando los dejaban sacar la cabeza y podían respirar antes de volver a hundirse en aquel magma. Uno de estos "buzinados", que había sido sistemáticamente sometido a este tipo de tortura, admitió un día que la única aproximadamente dos meses, para gran regocijo de los tecnicos, todas las mañanas iba al mismo a meter la cabeza al orinar».

«A los seminaristas Turcanu les obligaba a «dar misas negras que el papa en esencia, sobre todo, daba en la semana santa, la noche de

Bulgaria y su campo de Lovchi. Dicho campo fue creado en 1959, siete años después de la muerte de Stalin, tres años después del discurso de Jushchov en el XX Congreso del PCTU concluyendo los crímenes estalinistas, en el momento en que numerosos campos destinados a presos políticos eran cerrados, incluidos los de la Unión Soviética. El lugar no era humilde, no podía acoger más que alrededor de mil prisioneros, pero era atroz por las matanzas que ponían en práctica allí los verdugos. Allí se torturaba y se acababa con los hombres de la manera más primitiva que se conoce a palos».

El poder abrió el campo de Lovchi tras el cierre del de Beleni, bien asentado en la memoria de los búlgaros, donde se echaban a los cerdos los cadáveres de los presos muertos o asesinados para que comieran.

Oficialmente, el campo de Lovchi fue creado para criminalizar a los reeducados y malhechores endurecidos. Pero los testimonios aparecidos después de 1990 muestran que los castigados eran enviados allí, generalmente, sin poder «llevar sused partiones a la occidental, pelos largos, escucha música americana, habla lenguas del mundo que nos es hostil y que le permite mantener contacto con turistas extranjeros...» y a los tribunales. Así, el prisionero de este campo, de este hogar, en forma mediante el trabajo, una manivela joven.

En el prólogo del libro que reúne los testimonios de los prisioneros, de sus familias, pero también de los miembros del aparato represivo, Tzvetan Todorov resume la vida en el campo de Lovchi:

«Durante la llovada de la mañana el jefe de policía (responsable de la Seguridad del Estado en el campo) escucha a sus víctimas; tiene la costumbre de sacar de su bolsillo un trocito de espejo y ofrecérselo: "Toma, mirate por tí una vez!". Los condenados reciben entonces un saco que servirá por la tarde para transportar su cadáver al campo; deben llevarlo ellos mismos, como Cristo su cruz camino del Golgota. Salen para la obra, en este caso, una columna de piedra. Allí serán golpeados hasta morir por los jefes de la brigada y cerca del en su saco con un trozo de alambre. Por la tarde, sus compañeros serán apilados detrás de los ascos — hasta que haya veinte, para que el camión no haga el viaje vacío—. Los que no hayan cumplido las normas durante el día serán señalados durante la llovada de la noche; el responsable de la policía de bujuri con el extremo de su pistola un círculo en la noche los que sean inhumanos a curar en el momento destruyéndolos a golpes».

El número exacto de muertos en este campo aún no ha sido establecido. No obstante, aunque se trate de cientos de personas, Lovchi, cerrado por las autoridades búlgaras en 1962, tras una crisis de la transición de su régimen interior en 1961, es un símbolo importante de la barbarie de los países comunistas. Nos gustaría hablar aquí de «barbarie» de los búlgaros, haciendo referencia al libro sobre el terror en los Balcanes tras la primera guerra mundial escrito por Henri Barbusse, autor mencionado a propósito de sus posturas prosoviéticas.

¹ Tzvetan, *op. cit.*, pág. 34.

Terminado nuestro análisis de la represión de los no-comunistas debemos subrayar que este auténtico terror de masas no estaba de ningún modo justificado por el contexto de la época, por la guerra fría que gobernaba el mundo desde 1947 y que alcanzó su cúlmine en los años siguientes con la guerra sucia en Corea de 1950 a 1953. Los adversarios del poder comunista en el interior de los países a los que nos hemos referido no habían, en su aplastante mayoría, preconizado una acción violenta y armada (Polonia representa una notable excepción, así como algunos grupos armados de Bulgaria y Rumania). Su oposición, a menudo espontánea, no organizada, salía con formas democráticas. Los políticos que no habían emigrado a veces creían, al principio, que la represión sería algo pasajero. Los casos de oposición armada fueron raros; se trataba, a menudo, de ajustes de cuentas de los servicios secretos o golpes dados a ciegos, claramente más cercanos a hechos criminales comunes que a hechos políticos premeditados.

La violencia o la empujadora de la actividad de oposición no podía justificar, pues, la violencia de la represión. Por el contrario, sabemos positivamente que la lucha de clases era de vez en cuando sangrienta, que apenas provocadores mentaban en ocasiones redes de oposición de la policía secreta. Y que incluso a veces el *gram manipulado* llegaba a recomponer sus servicios recurriendo a sus agentes provocadores.

¿Todavía hoy, tropezamos, a veces, a propósito de la histeria del comunismo, con el discurso que alude al «contexto de la época», al «espanto social», etcétera. ¿No está este discurso sostenido por una aproximación ideológica de la Historia y un «revisionismo» que no respeta los hechos establecidos y se opone a una verdadera investigación de la verdad? ¿No deberían, los que son sensibles a ello, volverse del lado de la dimensión social de la represión, especialmente sobre ese período lúgubre y cruelmente perseguido?

LOS PROCEOS DE LOS DIRIGENTES COMUNISTAS. La persecución de los comunistas debe unirse a los sucesos más importantes de la historia de la represión en la Europa central y del sur este en la primera mitad del siglo XX. El movimiento comunista internacional y sus secciones nacionales no han delatado, por otra parte, de crítica y de la justicia y la policía burguesas y en particular, las represiones fascista y nazi. Millares de militantes comunistas fueron, en efecto, víctimas de los regímenes fascistas y de la ocupación nazí durante la Segunda guerra mundial.

La persecución de los comunistas ni siquiera cesó, en absoluto, con la instauración progresiva de las «democracias populares», cuando el Estado de la «clase obrera» se convirtió en «Estado burgués».

Desde 1945, en Hungría, la policía política encabezada por Pal Deimény, József Skószik y algunos de sus camaradas, se consideraban comunistas, y bajo este nombre dirigieron grupos de la resistencia, en los que a menudo se incorporaban jóvenes y obreros. En los centros industriales, los afilados a estos

grupos eran más numerosos que los del partido Comunista ligado a Moscó. Para este partido, los comunistas con el temperamento de Deimény eran a la vez vistos como competidores y considerados «roscosistas» o «desviacionistas». Desde la liberación, el miembro de la resistencia Pal Deimény compartió, pues, el destino de aquellos a quienes él había combatido, y permaneció encarcelado hasta 1957. Fue más trágica la suerte de Stefan Foris, secretario general del PCR de Rumania desde mediados de los años treinta; acusado de ser agente de policía, sometido a arresto vigilado en 1944, le mataron en 1946, golpeándole con una barra de hierro en la cabeza. Su madre, ya mayor, que le buscaba por todas partes, fue encontrada ahogada en un río de Transilvania con grandes piedras atadas al cuello. El asesinato político de Foris y los que lo habían cometido fueron denunciados en 1968 por Ceausescu.

El caso de Deimény, de Foris y de otros subraya esta realidad intangible: para el aparato represivo había «buenos» comunistas, organizados en el partido filial a Moscó, y «malos» comunistas, que rechazaban unirse a las filas de este partido encadenado. No obstante, este principio no ha sido siempre válido para todos los países: la dialéctica de la persecución de los comunistas se hizo más sutil en 1948.

A finales de junio de aquel año, el Bloque de información de los partidos comunistas (Kominform), fundado en septiembre de 1947 y que reunió a los partidos comunistas en el poder (excepto a Albania) y los dos partidos más poderosos de la Europa occidental, el francés y el italiano, condenaba a la Yugoslavia de Tito y llamaba a sustituir a su jefe. En los meses siguientes tomó forma un fenómeno absolutamente nuevo en la historia del movimiento comunista: la «desviación», la oposición a los agentes de Moscó, las ganas de ser autónomo e independiente del «centro rojo», que siempre había sido en hecho este pequeños grupos de militantes, se transformaron a partir de entonces en una forma «estatalizada». Un pequeño Estado de los Balcanes, donde el monopolio de poder del Partido Comunista había llevado a cabo sus pruebas, lanzó un desafío al centro de Imperio comunista. La situación, cada vez más exasperada, ofreció a la persecución de comunistas perspectivas hasta entonces inimaginables: estos, en Estados dirigidos por comunistas, podían ser castigados como «salidos» o «sugiosos» de un Estado comunista.

Examinemos las dos variantes de esta novedad histórica en la persecución de los comunistas: la variante yugoslava ha sido durante mucho tiempo ocultada y generalmente ignorada en la historia de las demencias populares. Tras la que el vocabulario periodístico llamó la atención de «*no-Stalin*», Yugoslavia conoció una sucesión «evolucionista» tal que algunos castigos la calificaron como «opora» que durante la guerra. Todos los puertos con el exterior fueron cortados de un día para otro y el país se vio seriamente amenazado, con los campos soviéticos agrupados en sus fronteras. En 1948-1949 la perspectiva de una nueva guerra, ligada a la invasión soviética, no era una idea tan lejana en este país asediado por un conflicto teniente.

A la conclusión de la creación yugoslava y a las nuevas reglas, el poder en ejercicio en Belgrado reaccionó con el sumario de los líderes a Moscú *operaciones informáticas* (desinformación), y de todos los que estaban de acuerdo con la decisión del Kominform de junio de 1948. Este aislamiento no consistió en un simple internamiento que implicaba todo contacto con el mundo exterior. El poder fútil, impregnado por la doctrina bolchevique, recurrió en efecto a los métodos que correspondían a su cultura política: los campos de concentración. Yugoslavia poseía numerosas islas y, por lo que por referencia al primer campo bolchevique, instalado en el archipiélago de las Solovky, una de ellas, Goli Otok (la isla desnuda), se convirtió en su campo principal. Y nada impidió que otros campos, pues en estos sitios se practicaban métodos de reeducación que se parecían mucho a los de Püesti en Rumanía y que quizá convergieran llamados «científicos». Tales como la «tela del deshecho», también llamado «cemento caliente»: los nuevos pasaban entre los fillos de presiones — los que querían redimir o mejorar su situación — que los golpeaban, injuriaban y les hacían trabajar. O como el ruido de las «cristales y auto-cristales», ruido, bien entendido, al de «las confesiones».

La tortura era el parte de cada día de los prisioneros. Al interior de los cuartos debíamos añadir el de «el ornato» — sujetaban la cabeza del preso dentro de un recipiente lleno de experimentos —, y también el «bunker» — especie de calabozo instalado en una zanja —. Probablemente el método más extendido, utilizado por los vigilantes «científicos» y que recuerda los aplicados de los campos nazis, era el de pulverizar picado en esa «sala roja» del Adriático. Y, para acabar de humillar al «científico» el gravado era anulado al salir.

La persecución de los comunistas en Yugoslavia, que empezó en 1948-1949, forma parte de las persecuciones más conocidas en Europa hasta entonces, tras las de la Unión Soviética de los años veinte-cuarenta, la Alemania de los años treinta y la represión de los comunistas durante la ocupación nazi — persecución «masiva» evidente a se trataba en cuanto al número de habitantes y el número de comunistas afectados —. Según fuentes oficiales mantenidas en secreto mucho tiempo, esta afectó a 16.731 personas, de las que 5.037 habían pasado un juicio en regla; tres cuartas partes de ellos fueron enviados a Goli Otok y Grauz. Los análisis independientes de Vladimir Dedijer estiman que sólo por el campo de Goli Otok pasaron entre 35.000 y 32.000 personas. Las imputaciones serbenas han sido hasta ahora inadecuadas de precisar el número de detenidos muertos, víctimas de las ejecuciones, del agotamiento, el hambre y las epidemias o de suicidios, según un extremo modo que algunos comunistas recordaban al decir «Alema que la situación les había planteado el crimen».

La segunda vertiente de la persecución de los comunistas es más conocida: la represión de los «agentes cristos» en las otras democracias populares. Esta tomó, en la mayoría de los casos, la forma de procesos «gran espectáculo» que querían llamar la atención no sólo de la opinión de los países afectados, sino también la de los otros países referidos a la fuerza en el «campo de

la paz y el socialismo». El desarrollo de estos procesos debía probar la bien fundado de la divisa de Moscú según la cual el enemigo principal había que buscarlo en el seno de los propios partidos comunistas e instaurar la desconfianza generalizada y una vigilancia sin fallos.

Va a comienzos de 1948, el partido Comunista rumano se volvió en el caso de Lucietiu Patrascanu, ministro de Justicia de 1944 a 1948, inicialmente con reputación de teórico marxista, uno de los fundadores del partido en 1921, cuando no tenía más que veintidós años. Para algunos de los miembros de la acusación, el caso de Patrascanu fue prelado en la campaña contra Tito. Destituido en febrero de 1948 y encarcelado, Patrascanu no fue ejecutado a muerte hasta abril de 1954 y ejecutado el 26 de abril, tras seis años de cárcel y un año después de haber muerto Stalin. El misterio de esta ejecución tardía no ha sido totalmente elucidado. Una de las hipótesis avanzadas pretendía que Gheorghiu Dej, el secretario general del PCR, tenía sus rehabilitación y veía en él a un posible competidor. Esta hipótesis sólo subsiste en parte, ya que en los dirigentes tenían conflictos desde la guerra.

En 1949, los procesos contra dirigentes comunistas apurados en primer lugar hacia países vecinos de Yugoslavia. El primero se celebró en Albania, donde la dirección estaba estrechamente ligada a los comunistas yugoslavos. La víctima escogida, Koci Xoxe, ha menudo mencionado como Kocsh Dzodosh, uno de los jefes de la «existencia» anarcho-comunista, ministro del Interior y secretario general del partido después de la guerra, era verdaderamente un hombre afecto a Tito. Tras una campaña política en el seno del partido en otoño de 1948 que fustigaba a «la facción trotskista yugoslava», dirigida por Xoxe y Kostas, los aliados de los comunistas yugoslavos fueron detenidos en marzo de 1949. Koci Xoxe fue juzgado en Tirana junto con otros cuatro dirigentes — Pandi Krasno, Vasco Koleci, Nuri Huta y Vangjo Marjorgji —. Condenado a muerte el 10 de junio, fue ejecutado al día siguiente. Sus cuatro compañeros fueron sentenciados a duras penas y otros comunistas yugoslavos padecieron también la separación del partido.

El segundo proceso espectacular de la serie «trotskistas» se llevó a cabo en septiembre de 1949 en Budapest, y tenía como acusado a Laszlo Rajk, antiguo miembro de las Brigadas Internacionales en España, que había sido uno de los jefes de la resistencia interior, después ministro del Interior, muy dúo en la represión de los demócratas no-comunistas, y finalmente ministro de Asuntos Exteriores. Detenido en mayo de 1949, Rajk fue torturado, pero al mismo tiempo se negó al chantaje de sus antiguos «carcerados» en la dirección — debía «evadir» al partido, y sería condenado — no ejecución — hasta que aceptó realizar «confesiones» que repitió delante del tribunal y que catalogó contra Tito y los yugoslavos como enemigos que eran de las democracias populares. La sentencia del tribunal húngaro, pronunciada el 24 de septiembre, no tenía apelación: Laszlo Rajk, Tibor Szanyi y Andras Szali fueron condenados a muerte; el yugoslavo Lazar Brankov y el socialdemócrata Pál Justus a cade-

na perpetua. Rajk fue ejecutado el 16 de octubre. En un proceso anexo, el tribunal albanés envió a la muerte a cuatro oficiales de alto rango.

Durante la represión que siguió al proceso de Rajk, 94 personas fueron arrestadas en Hungría y después juzgadas o internadas. Quince condenados fueron ejecutados, otros cinco murieron en la cárcel, cincuenta culpados recibieron más de diez años de cárcel. El número de muertos relacionados con este asunto llegó hasta las 60 personas, si incluimos los suicidios de los allegados, o también, por qué no, de jueces y oficiales implicados en la instrucción.

Las animosidades en el interior del que por el régimen, así como el celo del secretario general del partido, Matyas Rasonyi, y de los jefes de la policía se trataba de tomarse en consideración, sin duda, en la elección de las víctimas y de sus jefes, Laszlo Rajk. Sin embargo, estos u otros factores no debían ser el hecho esencial — los que tomaban las decisiones en Moscú, entre los cuales figuraban los «servicios» de la Seguridad y los «servicios» de información encargados de Europa central y oriental, con el «coaxión» de los mensajes contra ciertos comunistas durante la primera ola de represión. Se desesperaban para descubrir una vasta «conspiración internacional anticomunista». El proceso Rajk debía tener un papel clave, con su principal testigo de cargo, Noel Field, un americano obligado en secreto al comunismo y que ayudaba a los servicios secretos, lo que los archivos recientemente abiertos han probado claramente.¹⁰

Esta tentativa de internacionalización de la conspiración, de momento sobre todo «titista», se puso también de manifiesto en el proceso de Sofía contra Traicho Kostov. Kominternistas serbenos «convenidos» a muerte bajo el antiguo régimen, dirigente de la resistencia armada búlgara, vicepresidente del consejo después de la guerra, Kostov era considerado el «Príncipe» Gueorgui Dimitrov. El estado de salud de este antiguo secretario general de la Internacional comunista y jefe del Partido Comunista búlgaro en Sofía desde 1946 se había agravado considerablemente en 1949. Aunque fue curado en la URSS desde marzo, murió allí el 2 de julio.

Desde finales de 1948, en la dirección del P.C.B. los «comsecositas» (dirigentes que habían pasado la guerra en Moscú, del más o menos «retro» que Rakos en Hungría o Gheorghiu Dej en Checoslovaquia) criticaban las «unidades y deficiencias» de Kostov, en particular su «relación incorrecta con la Unión Soviética» en la esfera económica. A pesar de que «sus vertientes» y con el consentimiento de Dimitrov, que le defendía abiertamente en una carta enviada el 30 de mayo desde un sanatorio soviético, Kostov fue detenido en junio de 1949, junto con varios de sus colaboradores.

¹⁰ A petición de Hungría, suscitada por los servicios serbenos, Noel Field fue curado en Praga. El proceso de este antiguo miembro de hecho y de nombre comunista fue celebrado en octubre de 1954 con su primer hijo, también «retro» en Checoslovaquia y liberado el 28 de agosto de 1949 en Budapest. A su retorno a Hungría el mismo día de 1949 en el marco de la «liberación» de los servicios de la seguridad checoslovaca, sus datos.

vaquia a comar cabezas (*červobít gaby*). Prefiero retorcer 130 cuellos antes de que me retorcan el mío.¹⁷

La reconstrucción lituana de esta represión ha podido ser realizada metódicamente porque, desde 1969, los historiadores consiguieron introducirse en los archivos más secretos de los archivos del partido y de la policía, y, después de noviembre de 1989, pudieron aún más en accederlos.

Los esposos Pařík fueron los primeros en ser detenidos en mayo de 1949 en relación con la preparación del proceso de J. Rajk en Hungría. El proceso de Gejza Pařík se celebró en junio de 1951. En junio de 1949, el húngaro Matyas Rakosi remitió al jefe del PCCh, Klement Gottwald, en Praga, la lista de alrededor de sesenta otros responsables checoslovacos cuyos nombres habían aparecido a lo largo de la extracción del caso de Rajk. Praga, en relación con el proceso de Rajk, siempre basó la presión de los servicios de Seguridad soviéticos y húngaros, se hicieron cada vez más por los comunistas exiliados a Occidente durante la guerra, y en particular por los antiguos brigadistas internacionales. En otoño, el PCCh puso en marcha una sección especial de la Seguridad del Estado para descubrir a los enemigos en el interior del partido y no dudar en recurrir a los miembros escapados de la Cesrupo, «especialistas» del movimiento comunista. Con la detención de Ezen Lóbl, viceministro de Comercio Exterior, en noviembre de 1949, la represión contra los comunistas alcanzó un grado nuevo: afectó en adelante a los «comunistas de mundo superior». Lo que se continuó a lo largo del año 1950 durante el que se impuso, entre otros, a los dirigentes del partido en el plano regional.

En enero y febrero de 1951, una gran oleada de detenciones afectó a una parte importante de la pirámide del poder. De los cincuenta arrestados entre altos representantes del partido y el Estado, había «comunistas francofonos» y otros encargados de una u otra manera de los contactos con los otros partidos, como Karel Sváb.

La etiqueta de «emboscada de la conspiración» pasaba de uno a otro y se necesitaban dos años antes de descubrir al Rajk checoslovaco. A lo largo del verano de 1951 y con la acusación presentada de Klement Gottwald, se decidió que la cabeza sería Rudolf Slansky, el secretario general del PCCh en persona, del que era «brazo derecho» Bedřich Geminder, otro poderoso personaje del aparato de la Komintern. Su nombre figura detrás del de Rudolf Slansky prácticamente en todas partes, tanto en la correspondencia entre Stalin y Gottwald como en los interrogatorios de los comunistas encarcelados, como prisionero del arresto de Slansky. Los archivos soviéticos de la puesta en escena veían a Geminder como cabeza de recambio. La Seguridad del Estado detuvo a ambos prisioneros el 24 de noviembre de 1951. A lo largo de los meses siguientes, otros dos responsables se les empujaron tras los ba-

¹⁷ AUV ESI, Comisión de Investigación contra el T. Litván en Karel Pařík, *¿Quién o quién? A su alrededor comunistas*. Informe sobre el asesinato del coronado y general Praga, Mala Prensa 1992, pág. 66.

rreros: el 12 de enero de 1952, Rudolf Margolius, viceministro de Comercio Exterior, y el 23 de mayo de 1952, Josef Frnk, adjunto de Rudolf Slansky.

Los consejeros soviéticos y sus subalternos locales tomaron a mansalva con vistas a preparar un proceso gran espectáculo. Lo consiguieron, y el 2 de noviembre de 1952 pudo comenzar en Praga el proceso contra la dirección del centro de conspiración contra el Estado, encabezada por Rudolf Slansky. Esta vez sí se juzgaba a dirigentes comunistas de primer orden. El 27 de noviembre, el tribunal levó la sentencia: once acusados eran condenados a la pena capital, tres a cadena perpetua. El 3 de diciembre, entre las 3 y las 5:45 horas de la madrugada, el servicio de la cárcel de Pankrac en Praga alumbró a los once condenados.

El proceso de Slansky, figura simbólica de la represión.

Después de los procesos contra los dirigentes bolcheviques en Moscú en los años treinta, el de Slansky fue el más espectacular y el más conminado en la historia del comunismo. Entre los condenados se encontraban personalidades eminentes del aparato comunista internacional, que habían convertido Praga en la «Ginebra comunista» durante los años de la guerra fría. La capital checoslovaca tenía entonces un papel clave, sobre todo, en las relaciones con los partidos comunistas francés e italiano.

Rudolf Slansky, secretario general del PCCh desde 1945, era un incondicional de Moscú, presidente del grupo de los cinco, organismo especialmente encargado de seguir el día a día de la represión y que tenía que firmar por ello decenas de penas de muerte.

Bedřich Geminder y Josef Frnk eran vicesecretarios generales. Geminder había trabajado en los más altos del aparato de la Komintern y había vuelto de Moscú a Praga para dirigir aquí el Departamento Internacional del PCCh. Frnk, internado en los campos de concentración nazis de 1939 a 1945, supervisaba los asuntos económicos y la ayuda financiera a los partidos comunistas occidentales. Rudolf Margolius, era la encargado, como viceministro de Comercio Exterior, de las relaciones con las sociedades comerciales controladas por estos partidos. Ota Fiehl, viceministro de Finanzas, estaba también al corriente de ciertas manipulaciones financieras del PCCh. Ludvík Frejka había participado, durante la guerra, en la resistencia checoslovaca en Londres y después, en 1948, cuando Klement Gottwald pasó a ser presidente de la República, dirigió el departamento económico de la cancillería.

Entre los condenados relacionados con los servicios especiales soviéticos, bien directamente, bien a través de aparato comunista internacional, aparte de Slansky y Geminder, incluemos a Bedřich Reich, jefe

de los servicios de información del ejército, y después, en febrero de 1948, viceministro de Defensa: a Karel Sváb, prisionero de los campos de concentración nazis y después responsable de los objetivos en el aparato central del PCCh, trabajo que le había llevado al puesto de viceministro de la Seguridad Nacional, a André Simone, periodista que trabajaba antes de la guerra en particular en Francia y Alemania, y, finalmente, a Artur London, colaborador de los servicios soviéticos durante la guerra de España, miembro de la resistencia en Francia y deportado, que ayudó a los servicios de información comunistas después de 1945 en Suiza y Francia y, a comienzos de 1949, empezó a trabajar como viceministro de Asuntos Exteriores en Praga.

Otros dos responsables de este ministerio figuraban entre los condenados: el eslovaco Vladimír Clementis, ministro desde la primavera de 1948, abogado comunista antes de la guerra, exiliado en Francia, donde había expresado sus críticas contra el pacto germano-soviético, lo que le había merecido su exclusión del partido, devoción abolida en 1945; y Vavro Hajdu, también eslovaco, viceministro. Él tenía eslovacos del proceso, Ezen Lóbl, que había pasado la guerra en el exilio en Londres, fue detenido cuando era viceministro de Comercio Exterior.

Ota Slng también había participado en la resistencia checoslovaca en Londres, y después se había unido a las Brigadas Internacionales en España. Tras la guerra se convirtió en el secretario regional del PCCh en Brno, ciudad de Moravia.

Los tres condenados a cadena perpetua —Vavro Hajdu, Artur London y Ezen Lóbl— vieron cómo se perfiló su existencia en el curso del proceso su origen judío. También fue ese el caso de once de los otros condenados a muerte, excepto Clementis, Frank y Sváb.

El proceso Slansky se convirtió en el símbolo de la represión en las democracias populares, no solamente en Checoslovaquia. Su espectacularidad no pudo, sin embargo, ocultar el hecho de que las principales víctimas de esta represión no eran comunistas. Para todo el período de 1948-1954, los comunistas representaban en Checoslovaquia alrededor del 0,1 por 100 de los condenados, el 3 por 100 de los condenados a muerte, el 1 por 100 de los muertos —penas capitales ejecutadas, suicidios provocados por la persecución, o muertes en las cárceles y en los campos como consecuencia directa del movimiento faccendoso de trabajo en las minas, asesinados por las guardias durante las tentativas de huida o en actos de rebelión.

El proceso Slansky fue minuciosamente preparado por los consejeros soviéticos, actuando de acuerdo con las «luzes estereotípicas» de Stalin en Moscú. Marcó la segunda oleada de grandes procesos políticos que se llevaron a

cabo en las democracias populares a partir de 1949 contra los dirigentes comunistas.

El gran espectáculo del proceso Slansky fue seguido en Checoslovaquia, en 1953-1954, por los procesos sucesivos al proceso Slansky, a pesar de la muerte de Stalin y Gottwald en marzo de 1953. Estos últimos culminaron en 1954. El primer gran juicio del año tuvo lugar en Praga el 26 al 28 de enero en el Marie Svermova, fundadora del PCCh y miembro de su dirección de 1923 a 1950, fue condenada a cadena perpetua; los otros seis, así como responsables del aparato del partido, a 130 años de cárcel en total. Un segundo juicio se celebró un mes más tarde, del 23 al 25 de febrero, siete miembros del gran cuerpo trotskista, militares del PCCh, fueron condenados a un total de 105 años de cárcel. El tercer proceso se desarrolló en Bratislava entre el 21 y el 24 de abril, contra los antiguos dirigentes del Partido Comunista eslovaco, juzgados como grupo de nacionalistas lituenses eslovacos: Gustav Husak, uno de los dirigentes de la resistencia, fue condenado a cadena perpetua y los cuatro acusados a 63 años de cárcel. A lo largo de 1954 se organizó en undaria seis grandes procesos contra altos dirigentes del ejército, contra responsables de la economía (once personas condenadas a penas de un total de 104 años de reclusión) contra la dirección ilegal de la «socialdemocracia» y finalmente, varias personas fueron juzgadas individualmente. Como ya venía siendo habitual desde hacía años, antes de cada proceso importante, el secretario político del PCCh aprobaba el acta de acusación y las penas solicitadas y la dirección del PCCh discutía entre sí el mismo sobre el desarrollo del proceso.

Los juicios de 1953-1954 no fueron de gran espectacularidad. El último proceso político del período 1948-1954, el 3 de noviembre de 1954, fue el de Eduard Ullrich, responsable de economía.

Ostval Zavadský, antiguo brigadista internacional, ministro de la resistencia en Francia y deportado jefe de la Seguridad del Estado desde 1948, fue el último comunista «tercerado» en esta campaña de represión. El tribunal le condenó a la pena capital en noviembre de 1955 y los gobernantes se negaron a concederle el indulto. También había denunciado en opinión de los servicios especiales soviéticos. Su cuerpo se balanceó en un patíbulo de Praga el 10 de marzo de 1954.

¿Por qué se llegó a esta represión contra los comunistas más cercanos a la cúpula del poder? ¿Obedeció la dirección de la víctima de cruz o aquí, a algún que podamos entender? La apertura de los archivos y nuevas investigaciones han continuado en numerosos países los estudios presentados antes de 1989: procesos prefabricados, papel de las «confesiones» conseguidas mediante extorsión, puesta en escena dirigida por Moscú, frenesí ideológico y política anticomunista primero, después antihúngara, y después antierrores, que se reflejó en actos judiciales. Numerosos hechos presionan y confirman ante nuestros conocimientos. Pero la apertura permite a la vez —en relación con la segunda campaña de represión, que difiere de la primera, en que fue

presentada por la necesidad inmediata de combatir la herejía de Yugoslavia — que se profundizó nuestra concepción formulando ciertas hipótesis.

Algunos estudios, basados en una rica documentación, han puesto en claro las evidentes intenciones de un ensayo de Moscú fueron de naturaleza. Los proyectos de comisiones estaban estrechamente ligados a la situación internacional en aquella época, y el poder soviético debía, tras la revolución de Tiro, imponer al movimiento comunista una sumisión total y acelerar la soviétización de los nuevos territorios del Imperio soviético. Esto representó, además, estaba en conexión con los problemas políticos, sociales y económicos de cada país; el dirigente comunista con detalle serviría de clave exterior. Sus fallos tenían que explicar las insuficiencias del Gobierno y su estrategia canalizar la «voluntad del pueblo». El terror omnipotente sembró e inoculó el miedo entre las capas dirigentes, lo que era necesario para conseguir una obediencia absoluta y una sumisión total a las órdenes del partido y a las necesidades del campo de la paz, de las necesidades altas carens sociales.

Las discusiones en el interior de los medios dirigentes desempeñaron un papel imprescindible en la elección de víctimas. Los odios y los celos recíprocos, tan frecuentes en una sociedad de validos de un tipo colonial, no son cualquier cosa. Por eso fueron, con toda seguridad, ofrecidos al gran manipulador de Moscú, unas variaciones interesantes del juego que él dirigía y que podía manejar a través de sus intermediarios validos. Posada, en efecto, desde hacía mucho tiempo, informaciones detalladas sobre estos celos y odios.

Las dos campañas de represión dirigidas contra los dirigentes comunistas muestran, también, un modelo de guerra. La represión atacó a antiguos voluntarios de la guerra civil española, a hombres que habían colaborado con la resistencia exterior, partisanos en Yugoslavia, y a emigrados a Francia o Hungría. En Hungría, Bulgaria o Checoslovaquia las clases obreras fueron los comunistas de la resistencia.

Pero ¿cómo se preparó el proceso de Rudolf Slansky, el más importante de todos, fue un espectáculo mundial? ¿Qué intereses encubiertos del poder soviético en el mundo aminoraron la superficie de su ejecución? ¿Por qué tal brutalidad, tal brutalidad en las condiciones de esta violencia especializada en un momento en el que la URSS parecía controlar por completo a las democracias populares? Las órdenes de este control, caraculadas, retorcidas de espaldas y la actividad de miles de comunistas, cesaron de ser de una naturaleza.

En esta búsqueda de la lógica profunda de la represión, nos parece necesario formular una primera hipótesis: el bloque soviético se preparaba para la guerra, preparaba la guerra en Europa. El antisemitismo anticomunista había pasado a ser el enemigo principal, y los dirigentes soviéticos creían — querían creer — que estaba organizando una agresión contra su campo. El proceso Slansky, su desarrollo, su resonancia preparada, su ideología violentamente antiamericana — el antisemitismo está siempre presente, pero en relación con el

antiamericano dominante — fueron también, y sin duda, un preludio, muestra de los preparativos de guerra por parte del poder soviético. La «pedagogía de los cadáveres» apuntaba no solo a las filas comunistas, sino también al occidente. Stalin ya la había utilizado en la Unión Soviética en los años treinta, con las grandes purgas, en la coyuntura anterior a la guerra. ¿Había convenido de que podía recurrir a ella de nuevo?

¿Por qué quienes han podido consultar los ricos fondos de los archivos, nadie duda que, a partir de 1930-1931, en la época en la que tenía lugar la guerra de Corea, el bloque soviético se había preparado para una guerra inminente con Europa occidental. Stalin, durante la reunión de los representantes políticos o militares del «campo», en 1951, mencionó la probabilidad de que hubiera una guerra en 1953. Por todos países, la militarización de la economía estaba al máximo.

Checoslovaquia poseía una industria armamentista muy desarrollada cuya tradición se remontaba a la monarquía austro-húngara y, en los años treinta, se hallaba entre los primeros países exportadores de armas al mundo. A partir de 1942 tuvo que servir de proveedor de armas del campo soviético. Esta decisión se acompañó de una militarización creciente de la economía y de la vida social. Se hizo una fuerte propaganda sobre la inminente guerra, así como del pronto aumento del presupuesto militar — en cinco años, los fondos destinados al ejército se multiplicaron por siete —. Fueron obligados a marchar a la destrucción en freno de la sociedad civil y el pillaje sistemático de las minas de uranio, completamente dirigidos por los expertos soviéticos.

El historiador húngaro Jindřich Madry, que las investigó en los archivos abiertos en 1989, en su reciente estudio *«Moscú en el día de mayo de 1953, el rearme de Checoslovaquia se intensificó al máximo con vistas a una posible "guerra inevitable" a corto plazo. El presupuesto del ministerio de Defensa, planificado para 1953, llegó a ser diez veces superior al de 1948. Según las estadísticas soviéticas, la economía checoslovaca tenía que evolucionar hacia una economía de posguerra. El 1 de enero de 1953, el número de hombres armados alcanzaba los 252.788 personas, el doble de los efectivos en 1949, y el presidente de la República socialista en abril prohibió el servicio militar hasta haberlo hecho durante tres años. Eran acumuladas reservas materiales y financieras con vistas a la guerra y en el mismo marzo hay que situar la reforma monetaria de junio de 1953, que afectó a los obreros». Según ciertos indicios, la situación cambió en junio de 1953, cuando se guerra inevitable dejó de ser la estrategia preconizada por los nuevos arcos de Moscú.*

Si vemos desde esta perspectiva las represiones contra los responsables comunistas, puede que comprendamos mejor la lógica de la elección de las víctimas. El gran hermano conocía bien a sus hijos caraculados, y tenía sus propias ideas sobre los adversarios occidentales. Su pedagogía de los cadáveres

* El período de fermento y el desarrollo, en *Yashiv: el gran libro de la guerra de independencia*, Praga, 1995, p. 20.

resolvió, al parecer, entre de marginación. ¿Qué había que hacer para convencer a los adversarios de la fuerza y la determinación y a la vez difundir una falsa impresión de debilidad? ¿Qué había que hacer para convencer a todos seguidores, iniciados en los secretos del movimiento, de la gravedad de la situación, de la necesidad de una disciplina de hierro ante el conflicto que se venía adelantando, de la necesidad urgente del sacrificio?

Sacrificar a los más fieles de entre los fieles, elegir entre quienes vivían la seguridad de que la decisión tendría el mayor impacto posible a escala internacional, en todas direcciones, incluida la Unión Soviética. Utilizar la menta más vulgar de la que se conocieran absolutamente todos los elementos, puesto que era preparada. ¿El fin, sólo gradualmente eficaz el gran espectáculo puesto en escena si se hubiera narrado en soportes impermanentes, un Antonín Zapotocky y un Antonín Novotný, poco conocidos en los círculos comunistas o otros lugares? ¿A quién van a hacer creer ahora que en 1952 Thorez o Togliatti, la izquierda y la izquierda, aunque frente solo una máscara de seguridad, que Rudolf Slansky, Hedrick Gurnea y sus otros de su entorno eran agentes amer-canases? Si, los iniciados no se habían dedicado a romperse la cabeza para comprender y desconfiar este mensaje-mostrar, y se era uno de los objetivos de esta operación masoquista.

Para conseguir en consecuencia de lo que Annie Kriegel ha llamado una pedagogía interna — había que elegir a personas conocidas en el movimiento antifascista en España, en Francia, en la URSS o en Inglaterra, conocidos por haber sido deportados a los campos nazis. Las personas clave de los aparatos sabían bien dónde habían servido la mayor parte de los comunistas condenados, y hasta qué punto una máscara podría su libertad. Moscú, estaba con que entre los comunistas sacrificados, muchos habrían tenido grandes responsabilidades en las persecuciones y asesinatos anteriores de los no comunistas y habrían colaborado estrechamente con los «organos soviéticos».

Se llevaron a cabo procesos todavía en 1953 y 1954. Hasta que la Unión Soviética optó por una nueva estrategia de coexistencia pacífica.

La segunda hipótesis que nos parece necesario formular se refiere al antisemitismo presente en la represión contra los comunistas. Los análisis de los juicios mencionan explícitamente un aspecto de este fenómeno. La lucha contra el sionismo y los sionistas — los hechos, el antisemitismo vulgar — estaba evidentemente relacionada con los cambios de la política soviética en relación con Israel y el mundo árabe. El nuevo Estado, a cuyo nacimiento había colaborado parcialmente Checoslovaquia, entre otras cosas, mediante el suministro de armas a la Haganá, caso a ser el gran enemigo. La estrategia soviética contaba además con la idea de liberación nacional de los árabes.

Nicolás Werth (véase la primera parte) ha escrito a la luz del día, en lo que a la Unión Soviética se refiere, un componente antisemita en la represión a partir de diciembre de 1947 y en la preparación de la gran purga final a principios de los años cincuenta. En Europa, contra, el antisemitismo ya está muy claro en el proceso Rabin: el juez subrayó el origen judío de los miembros

de los cuatro acusados e insistió, en vano, que Rabin tenía una esposa judía. Este antisemitismo alcanzó su cima en el proceso de Slansky, que enfrentaba los argumentos judíos de los acusados y sus lazos con el comunismo internacional.

Para apreciar el grado de este antisemitismo entre los jueces, basta con escuchar a uno de los jueces consociados de Moscú, la ciudad. El coronel Litaichov, que solicitó información sobre la actividad subversiva de algunos dirigentes eslovacos, declaró en su testimonio de su intersección-policía eslovaca: «Me da igual de dónde los saque. Y me importa un pito su nacionalidad. Estoy dispuesto a creerlo y, en cuanto a los otros, déjame hacer a mí. ¿Para qué preocuparse por todo de la miérida judía?».

De donde viene otro aspecto, jamás mencionado a nuestro saber, de este componente antisemita. Nos parece, en efecto, que el poder de Stalin y sus aliados querían apuntar cuentas con los judíos en el aparato internacional comunista, eliminándolos definitivamente. Los comunistas judíos no eran ajenos a la religión judía. Su identidad puede más fácil a la religión a la que se habían asimilado, o incluso a su pertenencia a la comunidad comunista internacional. Se venían despojando, por falta de testimonios y de firmas, como había ocurrido en esta identidad el genocidio Salsburys, re- chatante, que muchos de sus allegados habían muerto en los campos de exterminio nazis.

Los jueces comunistas, muy bien representados en el aparato internacional comunista, conformaron un mundo tras la guerra los puertos clave en muchos países y aparatos del Estado de Europa central. En sus simbiosis sobre el comunismo húngaro, Viles Molnar escribió: «Es el más alto de la jerarquía, los dirigentes son, casi sin excepción, de origen judío, y en proporción no menor elevada, en el aparato del Comité central, en la policía política, en la prensa, la edición, el teatro, el cine... La proporción fue a incontestable de los cuadros de mundo obreros no puede empentarse, el hecho de que el poder de decisión pertenece, en larga medida, a los caraculados que poseen de la pedagogía burguesa judía». En enero de 1953, el jefe de la Seguridad del Estado de Hungría y abogado amigo de Rabin, Gábor Pelet, se encuentra en la ciudad como asesorador soviético. El abogado oficial de Rabin, el mismo juez comunista, que le asignaba bajo la apelación de «Péter y su marido, le colocó en una victoria predefinida.

En Rumanía, la sarta de la burocracia judía Anna Pauker, la secretaria de Stalin en 1952, pertenecía a la familia dirigente junto con Gheorghiu Dej, jefe del partido y Vasile Luca. Según un testimonio no recogido por otros hechos, Stalin, durante un momento con Dej en 1951, se extrañó de que no se hubiera encontrado aún en Rumanía, a los agrinos del timero y del sionismo y pidió sereno duro. Así, Vasile Luca, ministro de Finanzas, fue destituido en mayo de 1952 junto con Teodor Gheorghiu, ministro del Interior, y después

* R. Kandel, op. cit.
* M. Molnar, *El Jefe Comunistas*, op. cit., p. 157.

condenado a muerte; conmutada la pena por la de cadena perpetua, murió en la cárcel. Ana Pauker, ministra de Asuntos Exteriores, fue destituida al principio de julio. Detenido en febrero de 1953 y liberado en 1954, se dedicó a la vida familiar. La represión de resultados anteriores afectó con ella a los cuadros de niveles inferiores.

Las acontecimientos que se desarrollaron entonces en Moscú —reorganización profunda de los servicios de Seguridad, detención de soviéticos Abakumov, en julio de 1951— nos llevan a formular una tercera hipótesis. En el combate de clases en el aparato de la seguridad soviética, probablemente decisivo en el momento de la elección definitiva de las entimas que coexistieron con los servicios y en la elección de las penas impuestas, Karol Kaplan constata en su último trabajo de investigación abierto una cuestión, sobre la liquidación de un grupo de colaboradores de los servicios de seguridad soviéticos, así como su reemplazo por otros (Pfelede, Kempert) y otros, no tiene su origen en los métodos y los cambios hechos en el seno de la central moscovita de seguridad.¹⁷

El fundamento de esta hipótesis no podía sostenerse hasta que se haya acabado el trabajo esencial de los principales archivos moscovitas. Es cierto que existían, a nivel del resto de los países, discrepancias en esas potenciales seguridad —Irushchok, Malenkov, Beria— ligados a diferentes jefes y propósitos de los servicios de seguridad. Se tiene cierto conocimiento de las actividades entre los «servicios especiales» del ejército y los de la NKVD, que están en diferentes niveles, en los países de democracia popular donde el ejército ha sido entrado el primero.¹⁸

Los archivos de Praga muestran las huellas del estado de innovación de los servicios soviéticos, las primeras de 1950, la central moscovita procedió a reemplazar a los consejeros llegados a Praga al comienzo de octubre de 1949, que era haber obtenido los resultados exigidos. En una reunión que tuvo lugar en el Kremlin el 23 de julio de 1951, en la que Gromov, invitado, se hizo representar por Alexe Cizeka, ministro de Defensa Nacional, Stálin volvió a los consejeros por su trabajo responsable. Por otra parte, en una carta que envió desde Moscú por medio de Cepelko y que estaba esencialmente de Blažsky y de Geminder, declaró al jefe que se refiere a su positiva apreciación del trabajo del general y Bogovski (principal consejero soviético) y se desea de permanecer en su función de consejero del ministro de Seguridad Nacional de la República checoslovaca, menos de una opinión totalmente diferente. La experiencia del trabajo de Bogovski en la República checoslovaca ha demostrado que no era una cualificación suficiente para cumplir con espíritu en responsabilidad sus deberes de consejero. Por eso hemos decidido destituirlo de su cargo. Si realmente tiene necesidad de un consejero

¹⁷ K. Kaplan, op. cit., pag. 285.

¹⁸ Véase Radu Aporeli, «La batalla por el Ejército Rojo en Rumania», 23 de octubre de 1981.

en materia de seguridad del Estado (es una creación suya), nos esforzaremos en encontrarlo en responsable más sólido y experimentado».

En estas condiciones, el estado posterior de los jefes de la Seguridad era sin duda de las más frías. El jefe del grupo de los responsables de la información checoslovaca, por ejemplo, tomó nota de la declaración de los consejeros: «No se dejan los servicios de seguridad prácticamente nada más que con los pies por delante». Jindřich Veselý, jefe de la Seguridad del Estado, hizo una tentativa de suicidio (por fuzgo) en 1950. No lo logró y volvió a intentarlo, esta vez con éxito, en 1964. Antes de esta última tentativa, escribió una larga explicación de su privación que se encontraba en los archivos del Comité central del PCCS y parece de hecho sincera. En esta confesión, Jindřich Veselý vuelve sobre los motivos de su primer intento. Sabía perfectamente que Stálin liquidaba regularmente a los jefes de sus servicios de seguridad y quería escapar a su propia liquidación.

Finalmente, en la búsqueda de la lógica en la elección de las víctimas entre los dirigentes comunistas, es indispensable formular una cuarta hipótesis: la preparación de un gran proceso en la metrópoli moscovita del imperio que debía romper la serie de procesos políticos de los otros países y castigar a los pretendidos autores de una numerosa escrupulosamente en el mismo centro, en Moscú. Los nuevos elementos analizados en el capítulo siguiente confirman esta hipótesis con argumentos de apoyo de esta interpretación de la represión contra los comunistas en Europa central y del suceso.

DEL «POSTERIOR» AL «POSTCOMUNISMO». Antes de abordar el período que va de 1955-1956 —que Miklós Molnár, historiador húngaro, de la guerra socialista — a 1989-1990, cuando los regímenes comunistas se descomponieron en la mayor parte de los países de la Europa central y del sur este, se impone realizar algunas puntualizaciones. Precede que estas nos ayuden a comprender la evolución de la represión y sus logros, desde 1955-1956.

Concretamos, en primer lugar, que la represión posterior a la extensión de los regímenes comunistas en Europa, y que se puede definir, sin exagerar, como terror en masa, deshumano —y en algunos su objeto— en la violación y liquidación de las libertades y derechos fundamentales. Estos estaban precisados y defendidos en convenios internacionales, en particular en la Declaración universal de los Derechos del hombre, votada en diciembre de 1948 por la asamblea general de las Naciones Unidas, con la asistencia de la URSS y de cinco «democracias populares». Esta represión estaba en total contradicción con la letra de las constituciones en vigor en los respectivos países. En realidad, la dirección y todo el aparato del partido comunista decidían su amplitud y las líneas generales de orientación, y actuaban como organismos no constitucionales. En Checoslovaquia, por ejemplo, el papel dirigente del

¹⁹ K. Kaplan, op. cit., pag. 34.

Partido Comunista no se basa hasta 1960 en la Constitución, proclamada segunda Constitución socialista después de la de la URSS. La represión violaba a menudo las leyes vigentes; ninguna legislación permitía el empleo masivo de la tortura durante la instrucción; de un caso a otra detención; ninguna ley otorgaba todo el poder a la policía política, verdadera máquina de fabricación de procesos. Es curioso subrayar en este sentido que los comunistas que acompañaban las primeras revisiones de los procesos comunistas condenaban a la policía por «haberse puesto por encima del partido», es decir, encima de la ley; y esto, con el fin evidente de asegurar o eliminar la responsabilidad de los diferentes políticos en el funcionamiento de sistema social.

Programas de manifestar las especificidades de la dictadura comunista. No era algo particular de un Estado que cubría una sexta parte del globo, sino de varios Estados, y por tanto, era un error internacional. Las dictaduras comunistas representaban, en materia de valores éticos morales entre ellos y con el centro, Moscú. Sabemos además, gracias a la apertura de los archivos, que la represión en las luchas «democráticas» populares estuvo inspirada e dirigida, desde 1944, por el más poderoso aparato comunista internacional, es decir, el Comité de la Internacional Comunista e internacional después en el aparato central soviético. El 12 de junio de 1943, justo después de la declaración de la Komintern, anunciada el 9 de junio, fue cuando el departamento de Informaciones Internacionales del Comité central de PC(U)S, con Aleksandr Schebákov a la cabeza y Georgy Dimitrov y Dimitri Manáski como ayudantes. Este departamento controló y dirigía los partidos comunistas. Dimitrov, verdadero jefe desde el principio, fue nombrado jefe del mismo en diciembre de 1943 por decisión del Buró político soviético. El departamento trasmitió sus directrices a través de las oficinas extranjeras de los partidos comunistas instaladas en la URSS (Albania y Yugoslavia no están), por medio de emisores radiotelevisivos e correo, y, más tarde, durante las conferencias en Moscú. Ese fue el caso de Władysław Gomułka, que se entrevistó con Dimitrov el 30 de mayo de 1947. Este último le reprochaba que no utilizara en Polonia medidas de castigo severas, y añadió: «No se puede comenzar en los campos de concentraciones, estaba el sistema de campos aplicado a los servicios policíacos y al fin de la guerra».

La implantación de la represión en la holocausta y los Estados no integrados en la Unión Soviética rápidamente demostró que era arriesgada. Las sensibilidades nacionales existían en ellos y se expresaban a pesar de las intervenciones de Moscú destinadas a uniformar los regímenes del bloque soviético. Tras los acontecimientos de Yugoslavia en 1948-1949, de Hungría entre 1953 y 1956 y de Polonia en 1956, la diversificación de los regímenes comunistas se

acentuó con la ruptura entre la URSS y China y comienzos de los años sesenta y su repercusión en los países satélites europeos, en particular en Albania y Rumanía.

Observemos, finalmente, que los comunistas antiguamente en el poder «no sabían afrontar el pasado de crímenes. En ello reside una de las diferencias mayores entre el comunismo y el nazismo, que nunca ha tenido a un Irushchok, un Nagy, un Dubček o un Gorbachov». Al filo de los años cincuenta, las «rehabilitaciones» de las víctimas se convirtieron en todas partes en evento principal de las conferencias por la sucesión en la cima del poder, sucesiones abiertas bien por la desaparición del gran jefe —Stálin y Gromov en 1953, Bierut en Polonia en 1956—, bien por la destitución del secretario general —Rakosi en Hungría en 1956—. «Rehabilitarse» significaba no solo comenzar crímenes escandalosos, sino también buscar responsables. La impertinencia de las rehabilitaciones en los combates en la propia patria durante los años sesenta, en particular en Checoslovaquia. Pero este fenómeno afectaba también la base de quienes no tenían la utopía (sobre todo entre la intelligentsia), para quienes el ideal comunista tenía una dimensión moral y que se sentían traicionados por los crímenes desvelados del régimen. Desde 1953 y hasta los años sesenta, la historia de la represión debe intentar las alianzas, aunque estas fueran a menudo parciales, pues han representado actos políticos altamente significativos.

En 1953-1956, pues, la máquina de tortura seguía en pie, pero cambiaba. Las responsabilidades de la política política, actores consumados de la represión de 1939 a 1953, habían sido destruidos, y en ocasiones arrestados y condenados, aunque desde luego a penas no muy elevadas. Los dirigentes políticos obligados a dimitir en sus respectivos países por antiguos prisioneros, como Gomułka en Polonia o Kadar en Hungría. En su conjunto, la represión parecía que tenía que ser más suave...

El período fundacional de los regímenes comunistas había dejado abiertas muchas heridas. Y el terror de masas no había desaparecido completamente como método de represión en los años cincuenta y sesenta. Mes parece legítimo, por tanto, incluir en esta categoría las intervenciones militares del ejército soviético. El tiempo en la calle quería sembrar el miedo entre la población y simbolizaba el horror.

Los actos de combate son actos insólitos: por primera vez en la RDA el 17 de junio de 1953, en Berlín oriental y otras grandes ciudades, para apaciguar manifestaciones espontáneas de trabajadores, organizadas para protestar contra medidas gubernamentales que endurecían las condiciones de trabajo. Según los estudios más recientes, al menos 31 personas encontraron la muerte durante los levantamientos y la represión que las siguió; dos fueron apuñalados por los tanques, siete condenados por los tribunales soviéticos y diez por los de la RDA, 23 fueron víctimas de las heridas sufridas y seis eran miembros de los servicios de seguridad. Antes del 10 de junio, en 171 personas

²⁰ Sobre la actividad de este departamento y la formación de la policía soviética, véase el libro de Jindřich Veselý, *Rehabilitación y castigo* (Praga, 1989). También sobre el tema de la represión en Checoslovaquia, véase el libro de Jindřich Veselý, *Rehabilitación y castigo* (Praga, 1989). Véase también los artículos de Jindřich Veselý y otros.

fueron oficialmente detenidas, y después de esta forma, alrededor de otras 7.000²⁴.

Después del XX Congreso del PCUS, los dirigentes soviéticos redoblaron sus intervenciones militares espectaculares en dos ocasiones más: en Hungría en 1956 y en Checoslovaquia en 1968. En ambas cosas, los soviéticos debían apaciguar tensiones populares anticomunistas apoyadas por amplios sectores de la población.

En Hungría, cuando se fallaba el sistema el ejército soviético, las unidades intervinieron en los asuntos hacia las 2 de la madrugada del 23 de octubre en Budapest —en peyoración a más de 300— y después, en la noche del 3 al 4 de noviembre. Hasta la tarde del 6 de noviembre se liberaron algunos barrios, pero algunos núcleos de resistencia, especialmente en los barrios obreros, subsistieron hasta el 14 de noviembre, hasta el último momento en que en un vecino grupo de insurgentes en los barrios de Mórak. Pero los enfrentamientos armados cesaron en diciembre, ligados con manifestaciones callejeras. En Salgotarján, el 8 de diciembre, 131 personas murieron a causa de los disparos de las unidades soviéticas e húngaras.

La muerte violenta y la amenaza de sufrirla, elemento esencial del terror, formaron parte de la vida cotidiana por el durante algunas semanas. Durante los combates, se murieron alrededor de 5.700 personas, dos tercios partes en Budapest. Cerca de 13.000 fueron heridos. Los historiadores húngaros han podido, gracias a la apertura de los archivos, establecer también el número de víctimas del lado de los opositores: entre el 25 de octubre y el 17 de diciembre, los militares de la policía política (AVH), del ejército soviético y húngaro y del ministerio del Interior registraron a través de 350 listas, 57 personas que pertenecían a la AVH, a la policía o al ejército fueron ejecutados simultáneamente, bien fusilados, bien linchados. Así, así, luego de la revolución se había unido, en términos de los historiadores.²⁵

La represión que siguió al aplastamiento de la revolución húngara, en la que la policía militar soviética se mostró muy activa hasta principios de 1957, afectó a más de 100.000 personas: varias decenas de miles de ellas fueron internadas en campos oficialmente abiertos para el caso el 17 de diciembre. Se iniciaron aceremonias públicas contra 35.000 personas, de las que 25.000 o 26.000 fueron encarceladas, otras miles de húngaros fueron deportados a la URSS y 229 insurrectos condenados a muerte y ejecutados, 200.000 personas, en fin, emigraron a favor de la represión.

Esta represión encontró rápidamente un mecanismo ya probado: la justicia de excepción, que se articulaba en tribunales populares y en la sala especial de los tribunales militares. Así, ante el tribunal popular de Budapest se

fue a como el proceso contra Imre Nagy. Este fue comunista, emigrado a Moscú durante la guerra, separado del poder en 1945, nombrado primer ministro en 1953 y separado de nuevo del poder en 1955, nombrado jefe de la presidencia del gobierno insurrecto. El proceso de Nagy y los restantes acusados terminó a principios de 1958. Dos de ellos estaban ausentes: Géza Losonczi, periodista comunista, antiguo miembro de la resistencia ya encarcelado en 1951 y 1954, ministro del gobierno Nagy, muerto en prisión el 21 de diciembre de 1957, por haber muerto con la ayuda de sus funcionarios y Josef Szilágyi, comunista de antes de la guerra, ministro de la resistencia en un momento durante el conflicto, jefe del gabinete de Nagy en 1956, condenado a muerte el 22 de abril y ejecutado el 21. Según los documentos conservados, Szilágyi se habría comportado a los largo del interrogatorio como un decidido colaborador, repartiendo entre otras cosas, a los interrogadores, que comparados con los de ese momento, las prisiones fascistas de Hungría parecían sueltas.

El veredicto del proceso de Imre Nagy, comenzado el 9 de junio de 1958 (incluido el 15 los tres condenados a muerte fueron ejecutados el 16. Además de Imre Nagy, fueron condenados a la pena capital el general Pál Malczek, miembro de la resistencia durante la guerra, ministro desde 1945, ministro de Defensa del gobierno insurrecto en 1956, arrestado por las autoridades soviéticas, y Miklós Gimes, periodista comunista, fundador de una corriente "antileonista" y "aplastamiento de la revolución". Otros diez acusados fueron condenados a penas que iban de cinco años de cárcel a la pena perpetua.

El proceso de Imre Nagy, uno de los últimos grandes juicios políticos de la democracia popular, prueba que no le era imposible al poder comunista, restaurado gracias al apoyo militar soviético, volver a poner en práctica esta forma superior de represión. Pero no podía ya organizar procesos de gran espectáculo, el de Nagy se celebró a puerta cerrada, en el edificio de la prisión central y sede de la policía política de Budapest, en el interior de una sala especialmente preparada para ello. En 1958 Nagy y sus seguidores, que se negaban a reconocer, como legítima la intervención soviética y la forma de poder por el tiempo dirigido por János Kádár, eran el símbolo de la resaca popular, y no por eso seguir vivos.

Las últimas investigaciones sobre la realidad de esta represión y no daban en cumplir el término estándar, pero constatar de todos modos la amplitud del período y sus diferencias con el período 1945-1953. En 1959, cuando todavía tenían lugar procesos contra los insurrectos, se decretó ya la primera amnistía general. En 1960, los métodos de escape en un momento, los campos de internamiento fueron abandonados, etc. En 1962, se procedió a la depuración de agentes de la policía política comprometidos en los procesos antileonistas de la época Kádár; se rehabilitó a Reik y a otras 190 víctimas. En 1963, se decretó la amnistía general, aunque no se aplicó a ciertos insurrectos políticos como yacuosos. La represión violenta tocaba a su fin. Sin embargo, la rehabilitación de Imre Nagy y de sus compañeros no llegó hasta 1989, y todavía en 1988 la policía andaba en

²⁴ Dieter Stumpf, *Chechoslovaquia 1968*, Francia, n.º 50, mayo 1997.

²⁵ No se conocen en particular en los archivos soviéticos, por los investigadores del Institute of History de la revolución húngara de 1956 en Budapest, Csaba Bokai, László Rákos y Pál Gombosi, *El Tribunal Popular (Tribunal de Excepción)*, Hungría, Praga, 1997.

Budapest a manifestantes que pretendían conmemorar el aniversario de su creación...

Dos factores externos influyeron en esta evolución: por una parte, la crítica más energética del mundo de Stalin en la URSS, así como la separación de sus partidarios de la dirección soviética, y, por otra, una comunista internacional nueva, en la que la idea de la coexistencia pacífica en las relaciones Este-Oeste se abrió camino. Dos factores que no solo repercutieron en Hungría...

Doce años después del asunto de Hungría, algunos soviéticos destinados a sembrar el terror creían en Checoslovaquia. La intervención militar de 1968 fue diferente de la de 1956, aunque ambas presentaban similitudes: abiertos el aplastamiento de una revuelta popular contra el socialismo húngaro. Se distinguían, en función del tiempo que había transcurrido entre ambas, el contexto internacional y la respuesta específica del sistema comunista mundial. Parte esencial de las tropas de asalto era el ejército soviético, pero otros cuatro países del Pacto de Varsovia participaron en ella: Bulgaria, Hungría, Polonia y la República Democrática Alemana. Y otra tenemos que señalar una diferencia fundamental: en Checoslovaquia, las unidades del ejército soviético no estaban destinadas en el territorio, como en la Hungría de 1956, país vencido que se podía considerar como ocupado y donde las divisiones soviéticas intervenían en el combate armado que había estallado en las calles. El Estado Mayor soviético debía prever la eventualidad de una resistencia armada checoslovaca a la intervención, en guerra local, incluso, europea.

Se empezó, por tanto, la masa impresionante de medios puestos en marcha. En la noche del 20 al 21 de agosto de 1968, bajo el nombre clave de «Danubio», la operación preparada desde el 8 de abril, cuando se firmó la directiva GO117/37694 del ministro Checho, ministro de Defensa soviético, puso en acción esencialmente a tropas soviéticas repartidas en los territorios de la RDA, de Polonia y de Hungría. Se trataba sobre todo de unidades de tanques, esos valiosos tanques que en otras partes han simbolizado la represión, incluyendo la plaza de Tian'anmen en Pekín en 1989. El primer contingente contaba con 135.000 hombres y 4.600 carros de combate; cinco días más tarde, Checoslovaquia era ocupada por 27 divisiones equipadas con 6.300 tanques, 800 aviones y 2.000 cañones, y agrupados alrededor de 400.000 soldados.

Atrás los molestos.

Tras la ejecución de los once condenados en el proceso Slansky en diciembre de 1952, sus cuerpos fueron incinerados y los cenizas dispersadas en las carreteras, campos y en los campos de sus alrededores de Praga. Seis años más tarde, el poder comunista llegó a Praga. Lamentaba la solución de las cenizas.

Una vez ejecutados, Imre Nagy y sus compañeros fueron en primer lugar enterrados bajo un capó de los siglos en un lugar de la calle Kozma, donde había tenido lugar el proceso. Pero las familias tenían miedo de esos cadáveres emparedados en un lugar desamuestrado. A lo largo del verano de 1961, fueron exhibidos y enterrados por la noche, en el más absoluto secreto, en un cementerio público de Buda pest, entre de las sepulturas de otros muertos de este proceso, Géza Losonczi y Josef Szilágyi. Se pasaron los cuerpos por encima del muro y los empleados del cementerio ignoraron nada sobre el contenido de estos tres muertos, registrados bajo nombres ficticios. Durante treinta años, todos los esfuerzos de los allegados por conocer el lugar de la sepultura fueron vanos. Basándose en informaciones imprecisas, estos acudían algunas tumbas de la parcela n.º 301 del cementerio público. La policía molestaba a los visitantes y derribó en diversas ocasiones las tumbas, haciendo que fueran pisoteadas por los cables.

En marzo de 1989, se pudo por fin exhumar los cuerpos. La autopsia de Géza Losonczi reveló diversas fracturas de costillas que casi con seguridad habían precedido entre tres y seis meses a su muerte; otras, quizá, poco tiempo.

El Gobierno de la época había encargado a quienes oficiales investigar la identificación del lugar de la sepultura. Entre quienes relataron ayuda a los investigadores figuraba Sándor Rajnai, responsable de la investigación del proceso, embajador de Hungría en Moscú en 1988-1989.

Según el testimonio de Alois Dornbach, acusador particular, que había pedido la revisión del proceso Nagy en 1968, publicado en *Casimirovské* n.ºs 26-27, París, L'Âge d'Homme, 1990.

Para conocer con claridad la magnitud de la intervención de esos numerosos mensajes de terror, misterios que en 1940 Francia solo fue atacado por 2.300 tanques, y ciertamente eran menos pesados con sus orugas y sus cañones que los de 1968, y que la Alemania hitleriana movió en junio de 1941 3.580 tanques durante el ataque contra la URSS. Y que, finalmente, en Checoslovaquia había cerca de 14,3 millones de habitantes, mucho menos de la mitad de Francia en 1940.

No hubo guerra local, la resistencia a la invasión fue pacífica, no armada. Los invasores muraron, sin embargo, a treinta personas, en Praga, sobre todo: más de 300 checos y eslovacos fueron linchados praveamente, y 500 húngaros. El número de víctimas entre las tropas de ocupación —accidentes de carretera, manipulación torpe de armas, ejecuciones de desertores— no se conoce aún, sabemos solamente que los checos muraron a un soldado húngaro. Las autoridades soviéticas detuvieron y deportaron a varios dirigentes, pero fue

ron obligados a liberarlos y regresar con ellos al cabo de algunos días. El escenario político de la intervención, apoyó ciertamente en Praga fundillante: los ocupantes no consigieron instaurar el gobierno obrero-comunista de colaboración que estaba previsto.

La represión levistó a esta intervención militar no cesó en 1968. Desde luego, es obligado incluir en el número de víctimas a las «mujeres blancas», las que se autotransformaron para protestar contra la ocupación. Desde entonces han adquirido la condición de víctimas-símbolo, que aún persiste. El primero en sufrir este destino fue Jan Palach, estudiante de veinte años que se arrojó el 18 de enero de 1969 a las 14.30 en el centro de Praga. Sin embargo, tres días más tarde, provocó grandes manifestaciones. En el mes de febrero, otro estudiante, Jan Zajíc, le imitó, la tercera «suicida viviente» — un comunista de cuarenta años, Karel Fiberek — se arrojó al principio de abril en la plaza de Jihlava en Moravia.

La represión revistió pronto un carácter original en Checoslovaquia: era cosa de las fuerzas armadas, del ejército y la policía socializados. De forma evidente, la presión de las autoridades soviéticas, apoyada por la institución permanente del ejército de ocupación, se hizo evidente. Un argumento inabundante añadió más leña al fuego, las manifestaciones espontáneas de medio millón de personas en la noche del 28 al 29 de marzo de 1969. Los checos y los eslovacos salieron a las calles de 69 ciudades para festejar la victoria de su equipo nacional de hockey sobre hielo contra la Unión Soviética en el campeonato del mundo; 21 de las 36 guardaciones fueron entonces atacadas. Y llegaron las amenazas. Alexander Dubček, «revista secretario general del PCCS — hasta el 17 de abril —, fue amablemente advertido de que corría el riesgo de acabar como Imre Nagy...

El potencial de represión de las fuerzas checoslovacas «normalizadas» — unidades especiales de la policía y del ejército, así como la milicia popular formada en las empresas — fue puesto a prueba en el curso del primer aniversario de la ocupación, pero se había preparado a conciencia para ello. Promovieron numerosos enfrentamientos con las manifestaciones, en su mayoría jóvenes. Las cargas eran duras, especialmente en Praga, donde ya el 21 de agosto mataron dos jóvenes. Todas las grandes ciudades padecieron el choque de las unidades especiales del ejército, equipadas con tanques y vehículos blindados. Fue episodio violento, ya sólo hoy día calificado por los especialistas como la operación de combate más importante del ejército checoslovaco de posguerra. Otros tres manifestantes cayeron el 21 de agosto y dieciséis de ellos fueron heridos de gravedad. Miles de personas fueron detenidas y golpeadas. Antes del fin de 1969, 1526 manifestantes fueron condenados en virtud de un decreto de la presidencia de la asamblea federal, que tenía valor de ley, firmado el 22 de agosto por el presidente de esta institución, Alexander Dubček.¹²

¹² Sobre el primer aniversario de la ocupación checoslovaca, véase *Le Monde*, 29 de agosto 1969, edición de doce horas, bajo la dirección de Odrich Tuma, Praga; DRD Madrid, 1969, 344 págs.

repercusiones en otros, en particular cuando el poder del centro se involucra militarmente. En 1956, en relación con el levantamiento húngaro, la alarmada dirección postsoviética del PCCS estaba dispuesta a enviar unidades del ejército checoslovaco a Hungría. Intercambiaba al mismo tiempo la represión, volviendo a recibir en prisión a ciertos prisioneros políticos liberados, y perseguía a los simpatizantes de la revuelta húngara checos y eslovacos. 1.163 personas fueron acusadas, a menudo sólo por expresar verbalmente su solidaridad. La mayoría eran obreros, el 53 por 100, y las condenas solían ser de un año de cárcel y tres meses de trabajos forzados. En esta época, en Albania, la represión fue más espectacular: el 28 de noviembre de 1956, el régimen de Hoxha anunció públicamente la condena y ejecución de tres «divinos» «olivos rojos»: Sari Gëga, miembro del Comité central del PCA, entonces empujado, el general Dalë Ndreu y Petro Boli. En Rumania, Gheorghiu Dej, que empezaba a mirar la «carrera rusa» en sus relaciones con la URSS, realizó gestos de clemencia hacia nacionalistas persiguídos, al tiempo que organizaba un proceso contra los responsables del comercio exterior, a menudo judíos comunistas.

En 1968, los regímenes que tenían el contagio de las ideas de la primavera de Praga, incluida la URSS, reforzaron la persecución antes y después de la intervención militar en Checoslovaquia. La suerte de Alfred Fessole da testimonio de ello y nos permite apreciar la atmósfera de la época. De madre búlgara y de padre francés, que había estudiado en Bulgaria hasta 1949, este joven francés pasaba habitualmente sus vacaciones en Bulgaria. En 1966, siendo estudiante de derecho y de lenguas orientales en París, ayudaba a sus amigos búlgaros, repudiando a él solito una novatilla de cinco céntimos e irse a jugar a la introducida en Sofía. En ella los jóvenes recordaban las elecciones libres, la libertad de prensa y de desplazamiento, la autogestión obrera, la abrogación del Pacto de Varsovia y la rehabilitación de las víctimas de la represión. Ese mismo año tuvo una hija la búlgara Raina Arambach, Grédy y Raina solicitaron un permiso de matrimonio que tardó en llegarles. Después vino 1968.

En su testamento, Alfred Fessole, escribe sobre este asunto: «Principio de 1968. He aquí incorporando al servicio militar. En julio, la embajada de Bulgaria me hizo saber que el permiso de matrimonio sería concedido a condición de que me presentara en Sofía. Allí me planteé aprovechando un permiso de cuatro días. Ya allí me esperaba una nueva declaración. Estaban en agosto de 1968, y el 21 los comunistas entraron en Praga; el 28, con las manos vacías, como el Obrero-Estrés hacia París. Llegué allí algunos años más tarde en la frontera fui detenido por agentes de la Dirección Sigurmo. Puesto en secreto en manos de la Seguridad del Estado, fui caído como desaparecido durante quince días, salen para el capitán Nedkro, que me puso las cosas así de claro: es un sospechoso y reconocí que era un agente imperialista o un agente doble. Me acepté esperando que un juicio me permitiera aclarar la verdad.

En 1969, algunas personas involucradas en las revueltas de 1969 fueron encarceladas; después, un grupo de jóvenes, el Movimiento de la Juventud Revolucionaria (JRM), actuó en la preparación de las manifestaciones del primer aniversario: la noticia había conseguido infiltrar entre ellos a uno de sus elementos. No obstante, a pesar de la fuerte presión de los estratos, el poder de los normalizados no daba siempre luz verde a procesos políticos contra los dirigentes comunistas de 1968. Los análisis mencionan a menudo que el nuevo equipo tenía intención de iniciar un proceso, por miedo, según experiencias del pasado, a que se volviera contra ellos. Gustav Lusak, nuevo secretario general del PCCS, elegido por la dirección soviética y que sustituyó a Dubček, conocía la canción: condenado en 1954 a cadena perpetua durante un largo proceso contra los nacionalistas búlgaros eslovacos, había pasado más de nueve años entre rejas. Sin embargo, la represión en masa, aprobada por Moscú, se ejerció de manera osidiosa y sutil, con una estrategia sutil que permitía aislar a los miembros de miles de checos y eslovacos se unieron con los exiliados desde febrero de 1968. A lo largo de cuarenta años de régimen comunista, alrededor de 400.000 personas, gentes a menudo cualificadas y tituladas, regieron el camino del exilio. Desde 1969, los tribunales les han condenado regularmente por rebeldía.

Sin embargo, el juicio político no desapareció totalmente del panorama de la represión que siguió el aplastamiento de la primavera de Praga. Como consecuencia del proceso contra ciertos miembros del JRM en marzo de 1971, durante el cual su dirigente, Petr Ufil, fue condenado a cuatro años de cárcel, se celebraron nuevos procesos en el verano de 1972. Juzgados a ciertos protagonistas de «segunda ola» de 1968, perseguidos por su actividad después de la ocupación. De 46 acusados, de los que los tercetos partes eran antiguos comunistas, 32 fueron condenados a 86 años de cárcel, y otros 16, después de algunos meses de arresto, a 21 años, con la sentencia en suspenso. La pena mínima aplicada fue de cinco años y medio, aumentada en comparación con las atrocidades del período fundacional del régimen. Varios condenados de esta ola de represión — Petr Ufil, Jaroslav Sabata, Rudolf Barák — fueron encarcelados de nuevo cuando ya habían cumplido sus penas y pasaron en total, durante los años sesenta y ochenta, nueve años de su vida en la cárcel. Checoslovaquia detentaba con ello el triste record de la persecución política en Europa.

Las grandes revueltas de 1956 y 1968, y su aplastamiento nos invitan a abordar otro aspecto de la lógica de la represión, a saber, la ya mencionada de las bases comunistas. Las estadísticas de otros países tuvieron, en efecto,

«El proceso se abrió el 6 de enero de 1969. Dos amigos, además de Raina, están a mi lado en el barquillo de acusados. Al fiscal que reclama la pena de muerte, mi abogado le responde que lo merezco, y pide indulgencia. Se trata en realidad de una farsa judicial con fines propagandísticos. Soy condenado a un total de veintidós años de cárcel, a los que se suman quince más de régimen estricto por espionaje. Mis amigos son condenados a diez y doce años. Raina a un año; ella no escribió nada de la octavilla. Un amigo, emigrado político búlgaro en París, es condenado a muerte por suicidio.

«Tres meses más tarde en la galería de los condenados a muerte de la cárcel central de Sofía (1.ª división), fue trasladado a la cárcel de Sura-Zagora, donde estaban encerrados la mayoría de los 300 presos políticos del país. Allí aprendí mucho sobre la historia oculta de Bulgaria durante los veintidós primeros años del comunismo y uno de los cuentos de que mis tribulaciones eran poca cosa comparadas con las que habían vivido millones de búlgaros. Igualmente fui testigo del amotamiento del 8 de octubre de 1969, durante el cual escuché la muerte varios presos. En la misma época, una nueva solicitud de permiso de matrimonio depositada por Raina, y por mi durante nuestro arresto fue también rechazada.

«Contra todo pronóstico, fui liberado el 31 de abril de 1971 y devuelto a Francia. Puesto que en 1968 nuestro régimen, seguida de un proceso «gran espectáculo», se destacó, en el momento del problema de Checoslovaquia, a probar la implicación de las «fuerzas imperialistas» en el movimiento de emancipación del Este, mi presencia en las cárceles búlgaras ya no era deseable en el momento en que se iniciaba el proceso de Helsinki. Mis dos compañeros búlgaros no pudieron beneficiarse de esta medida de clemencia.

«De vuelta en París, organicé todo tipo de actividades para conseguir que Raina y mi hijo pudieran reunirse conmigo. Finalmente, el 31 de diciembre de 1973, desbarataba clandestinamente en Sofía, con falsa identidad y pasaportes falsos. Gracias a estos documentos falsos y a una suerte extraordinaria, pasamos los tres la frontera búlgaro-turca en la noche del 1 al 2 de enero de 1974. Al día siguiente, estábamos en París.¹³

A lo largo de este período que se extiende desde 1955-1956 a 1969, la represión fue al final adquiriendo el turno lógico propio de todos los regímenes dictatoriales, el apuro político está ahí y ante a la oposición, en general espontánea en los movimientos sociales — huelgas o manifestaciones, coacciones —, o bien pensada, deliberada, transmutando revueltas locales y estorbándose en el desarrollo de una estructura organizativa. Para prevenir y sofocar las actividades de oposición en las sociedades en las que la protesta gana terreno y aprovecha la conjuntura internacional desde la segunda mitad de los años setenta con los acuerdos de Helsinki, este aparato se apoyó en una red de reformadores cada vez más amplia. Es significativo para conocer el estado del as

¹³ Raina y Alfred Fessole, «Plataformas a Sofía», en *La Nouvelle Alternative*, núm. 48, 29 de octubre de 1977, París.

tema el que haya tenido que recurrir a esta forma de control de la sociedad y avanzar considerablemente su volumen. En Checoslovaquia, por ejemplo, la policía política contaba entre 1954 y 1958 con alrededor de 132.000 colaboradores secretos oficialmente reclutados. Al final de los años ochenta contaban con más de 200.000.

Pero, paralelamente, la lógica de la represión en la época del espionaje ha estado marcada más que antes por especificidades nacionales, por la relación de fuerzas en el seno de las direcciones respectivas, por la apreciación puntual de estas últimas sobre la salud del régimen y por el éxito o el fracaso de sus proyectos políticos y económicos. El 13 de agosto por iniciativa de la dirección del SED, aprobada por los dirigentes soviéticos, se había levantado el muro de Berlín, ante una manifestación de pacífico por el poverismo del régimen.

En Rumanía, la dirección comunista expresó claramente su independencia y su especificidad negándose a participar en la intervención militar contra Checoslovaquia. Tiempo después, cuando aún en los años ochenta, su comportamiento nacionalista se manifestó, sin embargo, más restringido que el de todos los países del espacio que tratamos, junto con el comunismo albanés. La represión era, en efecto, al servicio del sistema comunista, incluso si la metrópoli no intervenía en ella directamente.

La Rumanía de Nicolae Ceaușescu, el Conducator —se hizo adorar como el jefe, el dios, el libertador— tuvo que hacer frente desde la segunda mitad de los años sesenta, a una grave crisis económica y social, que provocó una fuerte protesta. Aunque este movimiento se inscribe en el conjunto de las luchas por las libertades democráticas que también se manifestaban en los otros países, se fundó especialmente en el comunismo obrero. La gran huelga de los 35.000 mineros del valle del Jiu en agosto de 1977, las manifestaciones y las huelgas del verano de 1980, con ocupación de las fábricas en Bucarest, Galati, Timisoara y las minas mineras, la marcha del valle de Motru en enero de 1981 y otras manifestaciones de protesta provocaron una dura represión por parte del poder de Ceaușescu. Detenciones, castigos abrogatorios, palizas, llamadas a filas, internamientos psiquiátricos, juicios, asesinatos — todos los medios represivos fueron utilizados masivamente—. Obtuvieron resultados en un primer momento, pero no a largo plazo, pues las manifestaciones y las huelgas estallaron de nuevo en 1982, culminando en 1988 con un levantamiento popular en Brasov, segunda ciudad rumana en importancia, con 300.000 habitantes. Los enfrentamientos con las fuerzas del orden fueron allí muy violentos y sangrientos. Hubo muertos y cientos de detenciones.

En Rumanía, el castigo que sufrían algunos presos políticos parecía eterno. Por ejemplo, el del padre Calciu, Gheorghe Calciu Dumitrescu. Nacido en 1927, fue detenido cuando era estudiante de medicina y encarcelado en Pitesti, prisión de la que hemos hablado. Su cautiverio duró hasta 1964. A la salida de la cárcel decidió tomar los hábitos, comprometido, como otros, con los fundadores del Sindicato Libre de Trabajadores Rumanos (SLOMR). Fue

arrojado a puerta cerrada, y condenado el 30 de mayo de 1979 a diez años de cárcel por haber transmitido informaciones que ponían en peligro la seguridad del Estado. En la cárcel inició una huelga de hambre. Recordemos también a Ion Paua, antiguo responsable del Partido Nacional Campesino, encarcelado en 1947 a veinte años, salió en 1964 y fue de nuevo encarcelado en 1987 por su relación con la oposición.

El recrudecimiento o énfasis de la represión han estado siempre ligados, queda claro, a la situación política internacional, a las relaciones Este-Oeste, a los cambios de la política soviética. Desde Brezhnev a Gorbachov el mundo ha evolucionado, y con él, la ideología de la represión. En los años sesenta y setenta, por ejemplo, ya no se paraguaita a nadie, o se persegua poco, por apoyar al ejército o al asienismo. En la mayoría de los países, la policía política se ocupaba más de la subversión ideológica y de las orientaciones ideológicas con el extranjero, sobre todo el occidental.

Algunos casos de prisioneros políticos rumanos en 1987.

Franzise Barthus, cincuenta años, trabajador en una fábrica textil, condenado a seis años. Este húngaro de Transilvania distribuyó, con su hermano y su futura esposa, octavillas en lugares «Abajo el zapatero! ¡Abajo el asesino!» (Ceaușescu había sido zapatero.)

Ion Bugan, cincuenta años, nacido en 1936. Condenado a diez años por haberse manifestado levantado en su coche un pancarta que decía: «No os queremos, verdugos!», por las calles del centro de Bucarest, en marzo de 1983.

Ion Ganea, ingeniero, condenado a cuatro años a finales de 1985 por haber distribuido octavillas pidiendo el cambio del jefe del Estado.

Gheorghe Nastasescu, obrero de la construcción, cincuenta y seis años, condenado a nueve años por hacer propaganda contra el régimen. Ya había pasado cuatro años en la cárcel por propagando antisocial. En otoño de 1983 lanzó octavillas desde el alto de un andamio en Bucarest, invitando a la greve y a movilizar su departamento.

Victor Toiu, Gheorghe David y Florin Vlasciano, obreros, nacidos antes en 1950, condenados a siete y ocho años, la tarde del 22 de agosto de 1983, la vespertina de la Fiesta Nacional, realizaron pintadas con el lema «Abajo Ceaușescu, comparando su régimen con el régimen nazí».

Dimitro Iuga, cincuenta años, condenado a diez años de cárcel en 1983. En varias ocasiones había reunido grupos de jóvenes para organizar manifestaciones contra Ceaușescu. Estaba decidido a actuar nuevamente. Siete jóvenes fueron condenados a cinco años de cárcel y luego liberados —excepto Iuga— en 1984 gracias a una amnistía.

Nicolae Gheorghe, cincuenta años, condenado a quince años en 1961 por «complot contra la seguridad del Estado». El verano de 1987 lanzó un manifiesto sobre un muro de la Casa del partido en Ploiesti. Solo por haber sido informado de esta intención, su amigo, Gheorghe Blatu, fue condenado a ocho años.

Atela Kian, médico, condenado a tres años en enero de 1987 por haberse negado a extender un certificado de deficiencia relacionado con un preso político muerto por torturas.

I. Botbel, profesor de filosofía, cincuenta años, condenado en 1982 a ocho años, en relación con la publicación de un *manifesto* en lengua húngara.

La Nouvelle Alternative, núm. 7, septiembre de 1987, París.

Las modalidades de la represión, ya estandarizadas en muchos países, se normalizaron al exilio forzoso — particularmente en la RDA y en Checoslovaquia — o, según el modelo soviético, el tratamiento psiquiátrico, vinieron a reemplazar al encarcelamiento. La violación del régimen era, por otra parte, más ampliamente comentada y denunciada en Occidente, tenía una resonancia inmediata, y ciertas víctimas tuvieron el privilegio, poco corriente antes, de dar testimonio en publicaciones de gran tirada. El hecho de que el crimen se hubiera público y pasara a los medios de comunicación incitaba a la reflexión a los ejecutores de la dictadura, comprendiendo en este caso Rumanía.

El sufrimiento, atenuado, de los oprimidos, seguía a pesar de todo siendo sufrimiento. Los campos desaparecieron, salvo en Albania y en Bulgaria, donde siguieron en los años ochenta para el internamiento de los búlgaros de origen turco. Los procesos políticos perdieron y, al mismo, en la que se refiere a Hungría, la hembra de los países que nos ocupan. Como en 1956, este método de discusión apuntaba a aquellos que habían querido hacer renacer la sociedad civil, los partidos fueron liquidados o los sindicatos independientes, los que habían mantenido vivos a las Iglesias en la clandestinidad. Excepcionalmente, los procesos afluían a dirigentes comunistas. Podemos citar a Paul Merker en la RDA, condenado en marzo de 1973 a ocho años de cárcel y liberado en 1976; a Rudolf Borsk, ministro checoslovaco del Interior, condenado a seis años en abril de 1962; a Milovan Djilas, gran disidente del comunismo yugoslavo, encarcelado primero en 1956 y en 1961, y de nuevo entre 1962 y 1966. Cuando, por su parte, Albania rompió con la URSS y se alió con China, los «representantes» Lin Bishova, miembro del Buró político, y Keço Tasiko, presidente de la comisión de control del PCA, fueron duramente castigados; el contralmirante Temo Sejko fue ejecutado en mayo de 1961 junto con varios oficiales. En 1975, cuando la ruptura con China se con-

tinuó, Enver Hoxha liquidó a Beqir Balluku, ministro de Defensa, y a Petri Durrës, jefe de Estado Mayor.

La enumeración de los principales procesos políticos del período sería larga y tentamos que contentarnos aquí con mencionar algunos ejemplos.

Sabemos que los condenados a muerte eran raros — excepto por asuntos de espionaje auténticos — y en general no ejecutados. Eso fue el caso del búlgaro Dimitar Penchev, condenado a la pena capital, como su amigo y cómplice, en 1961, por haber querido resucitar el Partido Agrario de Nicolás Pankov, con un grupo de jóvenes. La pena fue conmutada, en la apelación, por la de veinte años de reclusión, y después fue liberado en otoño de 1964 como resultado de una amnistía general. Convertido en obrero, Penchev no había concluido una especialización en un momento. Volvió a la cárcel entre 1967 y 1974, esta vez por espionaje legal de la frontera, cometido durante la que mataron a uno de sus amigos. En 1985, sospechoso de terrorismo, se encontró por dos meses en el campo de concentración de la isla de Beléna, para acabar siendo obligado a vivir bajo vigilancia en una pequeña ciudad turística, Bobov-Dol.

Delante el paréntesis del espionaje, el número de muertos víctimas de la represión, es netamente inferior al del período anterior a 1956. Aparte de las muertes, ya muy escasas, de 1958 en Hungría y de 1958-1969 en Checoslovaquia, contamos con algunas cientos, gran parte de ellas, alrededor de doscientos, víctimas al intentar pasar la frontera de la RDA y el famoso muro de Berlín. Uno de los últimos prisioneros políticos que encontró la muerte fue el checo Pavel Wouka. Fue muerto en la cárcel, por falta de comida, el 26 de abril de 1988.

Las muertes se hacen poco a poco, pero no es fácil, pues entre los muertos hay que incluir los asesinatos ejecutados por la policía secreta y disparejos, por ejemplo, de accidentes de coche, como en el caso de dos ingenieros rumanos organizadores de una huelga, en el valle del Jiu en 1977, semanas después de que hubiera sido sofocada.

Las investigaciones que se hagan en adelante intentarán sin duda, como en relación con el período precedente de 1986, establecer una tipología de las víctimas, definir el prisionero tipo. Sabemos desde ahora que las víctimas de este período no siempre han sido encadenadas. Eso es el caso de las personas muertas durante los intervalos vacantes y en el paso despendido de una frontera. Sabemos también que sería erróneo enfocarse toda la luz sobre el destino del dramaturgo checo Václav Havel, del filósofo húngaro Imre Lakatos, del escritor rumano Paul Goma y otros intelectuales, y dejar en la sombra al pueblo llano. Limitar el análisis de la represión a su dimensión cultural sería reduccionista. Por otra parte, ¿qué Babel o qué Mardelstam fue ejecutado o asesinado en los años 1956-1989? Pero, desde luego, asesinado el escritor búlgaro Georgi Markov en Londres en 1978, por el espionaje búlgaro de un agente secreto. Y hubo, desde luego, entre las víctimas jóvenes, algunos que habrían podido desarrollarse. Sin embargo, en todos los países, y el ejemplo rumano viene a reforzar esta conclusión, la mayoría de los encarcelados y asesinados

pertenecían al pueblo llano, la historia no debería olvidar los nombres de esas víctimas.

Sabemos que las decisiones comunistas tenían a los espíritus creativos, su palabra libre. Los dirigentes comunistas e involucrados fueron presa del pánico al principio de 1977, cuando se vio el 260 firmar al pie del manifiesto de oposición de la Carta 77. Pero, seguramente en los regímenes policíacos se habían acumulado más aún víctimas de cientos de miles de personas se lanzaron a la calle.

Al final de los años ochenta, la represión ya no podía seguir sembrando el terror masivo. Los oprimidos supieron vencer sus dilatorias tentativas, sus trifulcas argumentales, para iniciar el salto general contra el poder.

UNA GESTIÓN COMPLEJA DEL PASADO. ¿Se puede olvidar —o hacer olvidar— el sufrimiento provocado por un sistema y sus agentes cuando ese sistema ha durado decenas de años? ¿Se puede ser indulgente con los vencidos cuando se trata de un vencedor o un torturador? ¿Qué se puede hacer, cuando se quiere restaurar la democracia y el Estado de derecho, de los años caóticos y de sus numerosas ayudas de mano, del aparato omnipotente y estropear el modo del Estado, del partido que lo ha dirigido?

No han faltado respuestas a estas preguntas en las democracias nacientes de la Europa central y de suroriental, tras el desmoronamiento de los regímenes comunistas. La depuración del viejo aparato comunista ha estado a la orden del día, aunque el término pudiera evocar recuerdos crujidos. Nada extraña que los nuevos dirigentes de estos países, entre los que se encuentran antiguos comunistas, hayan estado divididos en cuanto al alcance y los métodos de esta depuración. Se ha apelado a procedimientos radicales, a la prohibición del Partido Comunista, al calificado de organización criminal, a procesos contra los grandes responsables económicos. Y, por otra parte, se han querido evitar las purgas, que habrían recordado los antiguos procedimientos comunistas. Decantarse los crímenes y las absorciones del antiguo régimen, impidiendo a sus agentes antiguos quedarse en las estructuras de poder, no significaba para el primer ministro Tadeusz Mazowiecki o para el presidente de la República federal checa y eslovaca, Vaclav Havel, reconocer a quienes de poder apropiado, pues estos dirigentes anticomunistas no querían volver por el modo y para el modo. Georgy Danov, escritor búlgaro, desde hace mucho tiempo opuesto al régimen autoritario, escribió en 1990: «Las depuraciones, aunque adoran la cosa rebautizándola como "gran limpieza de primavera", son capaces de crear un sentimiento de desconfianza entre las personas educadas del antiguo sistema, de quienes, sin embargo, tenemos una necesidad urgente. (...) Sería grave que el miedo hiciera nacer otra nueva "libertad" que tendría muy poco que ver con la idea misma de una democracia»¹⁴.

¹⁴ «Libertad en Polonia», *La Revue de la Démocratie*, febrero de 1998.

después de la guerra como corresponsables de las atrocidades cometidas por sus bandos.

La historia de los regímenes comunistas se manifiesta extremadamente politizada, constatación fatal cuando nacen nuevos partidos y movimientos, de intentos de anularse en el pasado, de encontrar las raíces, las tradiciones, el polaco Andrzej Piekowski, autor de esta obra, a propósito de la búsqueda de la tradición en la Polonia actual, no duda en hablar de guerra civil, felizmente verbal, si pensamos que el conflicto es la memoria. Se realiza un enfoque instrumentalizado, manipulador del pasado, los antiguos mitos y leyendas reanuncian, y aparecen otros nuevos. El mito de número de víctimas merece en este sentido una atención especial. Según el historiador francés Robert Fauriol, esta cifra es un símbolo-clave de aspecto ideológico inmanejable; autoriza un discurso sobre la situación actual, permite incluir o excluir y sacraliza la muerte en masa. Lo que ha ocurrido en todos los países a través de las víctimas del comunismo. De ahí, para el investigador, la necesidad absoluta de prudencia, prudencia necesaria también para combatir las ideologías nacionales o de grupo.

La interpretación en extremo politizada de la historia facilita los análisis profundos de la evolución política de los países, sugiere el búlgaro Georgy Litvan, director del Instituto de historia de la revolución de 1989: la relación con el pasado reciente nos indica a nivel de más sobre el ajuste democrático de tal o tal otra corriente que su discurso sobre los problemas económicos o otros de la transición en curso.

Las memorias se restringen y a través de ellas la sucesión o el cambio legislativo y responsables de las decisiones seleccionan las tradiciones destinadas a los prebendarios de las constituciones, escogen a los personajes que figurarán en los nuevos billetes de banco, las fiestas nacionales que hay que celebrar, las conmemoraciones que hay que organizar, las fechas que hay que conmemorar, los nombres que se dan a las calles, plazas y lugares públicos, y, claro, elaborar los programas de enseñanza. Los héroes-víctimas del período comunista no pueden ser, de seguro, olvidados. También se propone, a veces, a la población alemana que vive la historia del período comunista entre paréntesis, la historia de los alemanes, oírlos, oírlos —no falta alemanes—. Nada nuevo en el siglo XXI, constata Maria Ferrel, historiadora italiana especialista de la memoria en Rusia y, recordando a Benedetto Croce, que proponer poner entre paréntesis no es más que un pequeño truco de demagogos no pueden ser «olvidados», borrados, rechazados. Han marcado conscientemente a la mayoría de ciudadanos de estos países, el espacio italiano y el cual, los lugares. Análisis imparciales proponen conclusiones de estos comportamientos: au-

¹⁵ M. Ferrel, *La Démocratie malade. La Russie malade. La Roumanie malade. Essai de civilisation*, Nizet, Ginebra, 1995.

Desde los primeros días de la instauración de la libertad, la víctima de un régimen comunista, muy concretamente identificada, viva o muerta, silenciosa o no, ha estado en el centro de los interrogantes sobre las responsabilidades. La víctima en un sentido muy amplio, que va desde la persona injustamente encarcelada o encarcelada, al pequeño zaparrillo «empujado» o a las seres humillados cada día por su subordinación a la mentira del poder. La sociedad poscomunista debía encontrar esa «herencia monstruosa», según Vaclav Havel, y los graves problemas del crimen y el castigo. La víctima, testigo principal del sufrimiento, quedaba necesariamente a la cabeza representación política que encarnaba, explotaba o cultivaba el resentimiento hacia el del sistema. Había quienes se palaban en los recuerdos para sacar provecho y los que no querían que la vida social se encendiera por una venganza ciega; los que olvidaban y los que, conscientes de la fragilidad humana, buscaban las verdaderas causas del mal y proponían medidas democráticas. Una mayoría silenciosa había existido en todos los regímenes comunistas y eran, en realidad, los rostros y los amenazados de muerte, los esencialmente «vencidos» los que reclamaban sobranamente, de la manera más fuerte, una «venganza brutal».

No es extraño que después de tantos años de memoria amontada, la interpretación del pasado reciente haya sido justicista, con búsqueda de nuevas legitimidades e identidades. Es posible que por los desórdenes del momento, los puntos de vista se hayan expresado principalmente a través de la prensa, la herencia de la censura. El enfoque periodístico, de sucesos, la búsqueda de lo sensacionalista se han dejado sentir, con una vez en blanco y negro de la historia, la reducción de su evaluación a la «relación víctima-vencedor», en que toda la nación y cada uno de sus miembros podrían ser testigos contra el régimen que les había sido impuesto desde el extranjero. Este enfoque no se resquebraja de fuerza de vocabulario: el término «genocidio» era, por ejemplo, muy frecuente, este genocidio, lamentado por los comunistas. La galpalea a los pueblos romanos, cinco millones. Bajo el régimen comunista, se habría intentado llevar a cabo un genocidio en pueblos eslavos por parte de los checos... En Rumania, los «espíritus oscuros» introducirán la acción de «choyos» cuatro rojos, y en Bulgaria, una fórmula, «estos inmortales Auschwitz era criminalidad», se emplea a guisa de propósito de los siglos.

Los entresijos del pasado reciente ya han sido objeto de estudios imparciales. Estos pesaban el peso de la Segunda guerra mundial en la vida de las sociedades poscomunistas. El caso extremo era el representado por Yugoslavia, donde la guerra que acaba de terminar había sido la prolongación de las hechas cruentas de los años que precedieron a la instauración del poder comunista y donde la memoria manipulada podía ser una de las causas del conflicto. No se han despreciado las sombras de los años de la guerra, en particular entre los antiguos aliados de la Alemania nazi. Si el mariscal Petain hubiera sido un mano o esclavo, algunos habrían podido hacerle pagar por víctima del comunismo. Eso es lo que sucede con el caso del checo Klement Antonín en el presidente eslovaco Jozef Tiso, con denuncias y condenas

sentencia de «debilidad» de una «autocritica histórica» entre los individuos, grupos y pueblos; desán de evitar cualquier reflexión sobre la «responsabilidad colectiva» en apoyo, a menudo tácito, del régimen; presencia del «sentimiento de sueños mártires» que hay que reconocer como Feroz (Alexandra Lajnel Lavacine estudia en Rumania una «cultura colectiva», acompañada del «complejo de inocencia» que ataña la «responsabilidad sobre el prójimo».

La gestión del pasado en los Estados poscomunistas merece que se le dedique un libro. Si partimos el punto en 1997, constatamos de que la diversidad entre estos países, esta vez, ligada primero a las coyunturas políticas, al mantenimiento o la desaparición de las estructuras. En Rumania, en particular, los hombres del antiguo aparato comunista colaboraron el poder hasta las elecciones legislativas y presidenciales de 1999; una situación similar existió durante mucho tiempo en Bulgaria. Pero, incluso en estos países, ha visto la luz una «decaracterización considerable sobre la represión comunista». Un segundo aspecto a destacar en la actualidad, cualquier ciudadano dispone de numerosos documentos sobre este asunto en todos los Estados implicados. Predomina ampliamente el testimonio sobre el sufrimiento, muy presente en los medios audiovisuales. Una historiografía digna de su nombre, fundada en la consulta seria de los archivos, falta de momento, excepto en la República checa y en Polonia, y puede que hasta en Hungría.

Señalamos, a continuación, que el Partido Comunista no ha sido prohibido en ninguna parte. Los antiguos partidos en el poder, generalmente han cambiado su denominación, excepto en la República checa, donde se organizó un referéndum en el seno del partido que se pronunció a favor de conservar el antiguo nombre. Casi en todas partes, los directivos más comprometidos han sido excluidos y los puestos directivos renovados.

Ha habido pocos juicios contra los responsables aún vivos de la represión. El más espectacular se llevó a cabo en Rumania, bajo la forma de un «proceso» que terminó con la ejecución de Nicolae Ceausescu y su esposa, el 25 de noviembre de 1989, el «diálogo» dictador fue mostrado por televisión. En Bulgaria, Todor Jivkov, antiguo secretario general del partido, fue juzgado en abril de 1991, pero cuédro en libertad; no ha hecho que se diga que uno de los mandatos de la nomenklatura búlgara de los meses del poder por la sangre, solo lo condenaron con sangre. En Albania, algunos dirigentes comunistas fueron condenados por el «abuso de bienes públicos e infracción contra la igualdad de los ciudadanos», el juez de Ender Hoxha fue condenado a once años de cárcel. En Checoslovaquia, Miroslav Topol, miembro de la dirección y secretario del PCC por Praga, fue condenado en 1991 a dos años de cárcel como responsable de violencias contra la manifestación del 17 de noviembre de 1989. Se menciona, finalmente, llevar a cabo otros procesos contra los dirigentes de la RDA, el más reciente el de su último presidente, Egon Krenz, en agosto de 1997; condenado a dos años y medio de cárcel, fue puesto en libertad a la espera de la apelación del juicio. Se han abierto algunas causas, que aún siguen abiertas, como la que reclamo en Polonia al gene-

ral Janozska su responsabilidad durante el estado de sitio en diciembre de 1981 o la de los dirigentes checoslovacos que habían asistido a los estruendos en agosto de 1968.

La justicia poscomunista ha imitado, por otra parte, muchos procesos contra los funcionarios del aparato de seguridad, directamente implicados en los crímenes. Uno de los más interesantes puede ser el proceso pokorný, relacionado con Adam Hluner y otros 17 acusados, oficiales de la OZa (Ústeř Březová, Březová), Berné de seguridad, por los crímenes en la represión de la oposición al régimen al final de los años cuarenta y principio de los cincuenta. Adam Hluner era entonces coronel, vicepresidente del departamento de investigación del ministerio de Seguridad Pública hasta 1955. Estos crímenes fueron calificadas como crímenes contra la humanidad, los únicos que no prescriben según la legislación. Al final de este proceso, que ha durado dos años y medio, el juez coronel fue condenado, el 8 de marzo de 1996, a nueve años de cárcel. En Hungría, los autores de los fusilamientos del 3 de diciembre de 1956 en Salgotarjan, ciudad industrial al noreste de Budapest, fueron condenados en enero de 1995 por crímenes contra la humanidad. Pero el derecho dictado por el tribunal supremo en enero de 1997, donde que a partir del 4 de noviembre de 1956, como resultado de la intervención ilegal de las fuerzas socialistas, hubo un estado de guerra, y por tanto tales crímenes debían ser tenidos como crímenes de guerra contra civiles y no como crímenes contra la humanidad.

Cómo se ocupa la República checa de los crímenes del comunismo.

La República checa ocupa, entre los países del antiguo bloque soviético, un lugar original en la gestión del pasado comunista. Es el único país —en el marco todavía de la antigua República federal checa y eslovaca— que ha dictado leyes para la restitución de los bienes confiscados por el poder desde el 25 de febrero de 1948, y sobre la rehabilitación masiva de los condenados. En 1994, los tribunales de distrito y regionales han rehabilitado a alrededor de 220.000 personas. Es el único país que ha dictado una ley, a menudo rechazada tanto en el interior como en el exterior, sobre los obligaciones de reputación —limitando el acceso a la función pública. Esta ley exige la verificación del pasado personal, basada en la investigación de los registros de los colaboradores de la policía política. Y es el único que se ha dotado de un organismo especial para perseguir las acciones del antiguo régimen: el Buró de documentación de los crímenes del comunismo. Este es parte integrante del Buró de investigación de la policía de la República checa y tiene, para el período que va de 1948 a 1989, plenos poderes para instruir, perseguir y recoger documentación sobre todos los

crímenes. Aproximadamente noventa personas se ocupan de esta labor. El Buró interviene como órgano legal en el proceso judicial y debe instruir cada delito, reunir las pruebas y trasladar el informe al juzgado con el acta de acusación. En 1997, 98 personas fueron procesadas tras las investigaciones de este organismo. El fiscal de la República requirió un acta de acusación contra 20 personas, de las que cinco comparecieron ante los tribunales y solo una —un antiguo responsable de instrucción de la Seguridad del Estado— fue condenada a cinco años de cárcel. El plazo de prescripción de los delitos instruidos expira el 29 de diciembre de 1999.

El actual director del Buró, Václav Benda, anteriormente jefe de formación, miembro de la oposición en los años sesenta y ochenta, pasó cuatro años en la cárcel por su senador demócrata cristiano y ha expuesto en una reciente entrevista su postura sobre los crímenes comunistas: «Crímenes contra la humanidad existe en esta legislación, pero queda por saber a qué crímenes del comunismo se puede aplicar. No podemos definir, automáticamente, todos los crímenes del comunismo como crímenes contra la humanidad. Por otra parte, este compromiso internacional sobre la no prescripción fue aceptado por Checoslovaquia en 1974 y los puntos de vista jurídicos son divergentes sobre la cuestión de si es posible considerar los crímenes cometidos antes de este fecha como incluidos bajo el concepto de imprescriptibilidad».

Pavel Rychenský, vicepresidente del Gobierno federal en 1991-1992, responsable de la legislación, actualmente senador electo de la lista socialdemócrata y presidente de la comisión legislativa del Senado checo, declaró en junio de 1997: «En la República checa, cada uno de nosotros siente la necesidad de que se celebren juicios, no para ver castigados a los antiguos, sino para hacer pedregos todos los que ha sucedido —en una especie de catarsis—. Pero es un hecho consumado, y no podemos aprender nada más horrible que lo que ya sabemos: el genocidio, crimen contra la humanidad, desde luego, no prescriben. Pero no se puede calificar como tal cualquier crimen cometido en Checoslovaquia, pues no llegaremos a hacer nunca que se trate de actos que se correspondían con esta definición. Por la Unión Soviética hubo sin duda crímenes "genocidas" contra grupos étnicos u otros grupos de población, claramente circunscritos: ucranios, chechenos, etc. Pero esta fue la hora más confusable, pues no estaba en términos legales, tipificada en el momento de haber sido cometidos».

* *La Nación*, *Observador*, núm. 16, París, junio de 1997.

Estos ejemplares —podríamos citar además algunos otros— nos obligan a constatar que quedan numerosos crímenes instruidos, rubricados por la prescripción, por falta de tiempos o de pruebas. Tras la deposición, la justicia se ha limitado a informar del poder ejecutivo y vigila que sean respetados los principios de los países civilizados, como se dice a saber, el principio de la prescripción y aquel según el cual una ley no debe tener efectos retroactivos. Pero es, por tanto, posible perseguir a quienes que no estaban tipificados en las leyes de la época en que fueron cometidos. Varios países han modificado su legislación para poder perseguir ciertos crímenes. En Polonia, la ley del 4 de abril de 1991 ha enmendado una ley de abril de 1984 relativa a la comisión principal de investigación de los crímenes lituanos y al fidejurno de la memoria nacional. La nueva ley sitúa el comunismo en el mismo rango que los nazis y que el fascismo e introduce la noción de crímenes eslavistas, que define así: «Los crímenes establecidos en el artículo de la ley implicar las acciones cometidas en contra de individuos o grupos humanos, por autoridades del poder comunista, inspiradas o toleradas por él, en el período que precede al 31 de diciembre de 1995»¹². Estos crímenes no prescriben. En 1995, los artículos del Código penal sobre la prescripción fueron modificados, pudiendo ser perseguidos en un plazo de treinta años a partir del 1 de enero de 1990, los crímenes más graves cometidos contra los libertados checos antes del 31 de diciembre de 1989. En la República checa, la ley sobre alejamiento del régimen comunista y la resistencia contra el mismo, aprobada en 1995, prolonga hasta el final de 1999 el plazo de prescripción de crímenes cometidos entre 1948 y 1989 y que podemos calificar de espionajes.

La gestión del poder, tanto como aquí, es compleja. Permitáseme terminar con un tono personal. En mi opinión, el castigo de los culpables no se ha aplicado a tiempo y de manera apropiada. A pesar del compromiso de algunos, entre los que me encuentro, no ha sido posible que se introdujera en Checoslovaquia algo como, por ejemplo, la acusación de simpatizancia nacionalista, castigada con la alejamiento nacional —procedimiento francés de posguerra—. No obstante, la manera en que los alemanes han abierto los archivos de la Stasi, policía política de la RDA, a todo ciudadano que se sienta afectado, me parece perfecta. Responsabilidad y cada ciudadano es invitado a instruir su propio episodio: «Te marico en un sagón, ahora lo sabes, replantea vuestro destino...».

La herida, a pesar de todo, sigue abierta.

BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA. (No volveréis a consignar los títulos a los que se hace referencia en las notas o los recuadros.)

¹² *Pravni věstník*, *Revista jurídica pública* (Oficina central de la República checa, publicada el 15 de febrero de 1991).

- Karel Kaplan, *Dans les archives du Comité central — Témoignage sur la société de l'ère communiste*, Paris, Albin Michel, 1978.
- Georges Mille, *Vie et mort de l'ère soviétique*, L'Asinon, Castellan Guitry, 1977.
- Karel Rákosník, *Les Archives des archives Prague-Jana Dugan, 1948-1968*, Paris, Le Seuil, 1996.
- Antoine Maréchal, *Histoire et justice en Europe médiane*, Paris, L'Harmattan, 1996.
- Vladimir Fismanian, *Testimony by Checoslovaquia*, Bocarret, Editora Univers, 1985.
- Amónia Beata, *Petit histoire de la Slovaquia*, Otto Urban, *Petit histoire des pays slaves*, L'Asinon, L'Asinon, *Petit histoire de la Slovaquia*, Paris, ed. del Institut d'études slaves, 1996.
- Vincent Savaris, *Volontaires pour la justice*, Paris, Imprimerie de l'États universitaires, Jellard, 1963.
- La Nación*, *Observador*, revista trimestral, entrevistas «Le régime post communiste et la mémoire du temps présent» (núm. 37, 1995) «La justice du post-communisme» (núm. 35, 1994) «Mémoire des guerres et des révolutions en Tchécoslovaquia, en Europe centrale et en France» (núm. 37 y 38, 1995).

CUARTA PARTE

**COMUNISMOS DE ASIA:
ENTRE LA «REEDUCACION»
Y LA MATANZA**

CHINA, VIETNAM, LAOS Y CAMBOYA

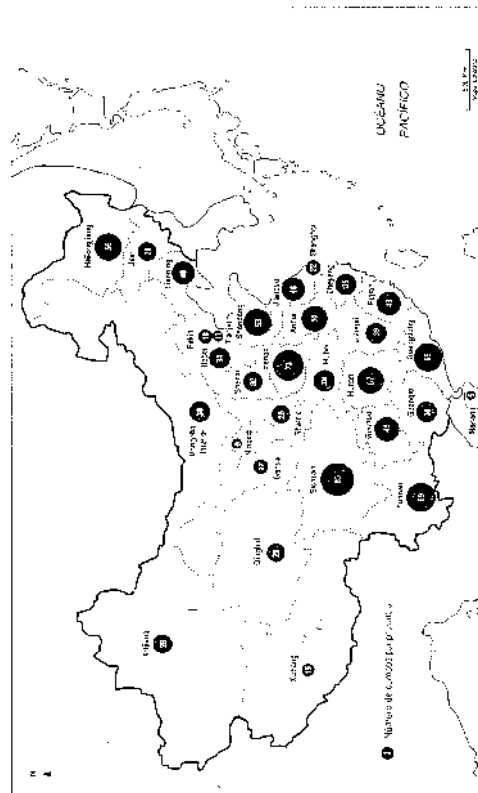
por **Jean-Louis Margolin**

COREA DEL NORTE

por **Pierre Rigoulot**

Traducción: Mauro Armño

*A Mao: Peopáin, onora el 9 de octubre
de 1997, que reveló al mundo los horrores del
sistema encarceracionero chino.*



LOS CAMPOS DE TRABAJO EN LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA

En comparación con los cuarenta europeos, los de Asia tienen tres especificidades prioritarias. Sólo Corea del Norte, ocupada por los soviéticos en agosto de 1945, nacieron esencialmente de sus propias fuerzas, y de ellos extrajeron (Indochina Pyongyong, debido a la guerra de Corea) la capacidad de construir unos sistemas políticos independientes, anclados en su propio pasado tanto como en el marxismo-leninismo de origen soviético, y fuertemente marcados de nacionalismo. Laos es una excepción. Su incertidumbre es demasiado evidente frente al «hermano mayor» vietnamita. En segundo lugar, en el momento en que escribimos, siguen en el poder, incluido en Camboya, el precio de grandísimas concesiones. Lo cual implica en última instancia que los archivos esenciales no se han abierto realmente, a excepción de los que afectan al período de Pol Pot, en Camboya, y que aún se encuentran en un estado de examen muy incipiente, y a excepción de los de la Kominera, en Moscú, que por desgracia rallas mientras está en el poder, más solo de las corrientes más asiáticas.

El crecimiento de estos regímenes y de su pasado, sin embargo, ha progresado de manera notable desde hace una decena de años. Por un lado, ahora es relativamente fácil dirigirse a China, Vietnam, Laos o Camboya, viajar hasta esos países y realizar investigaciones en ellos. Por otro, están disponibles fuentes de gran interés (en algunos casos, ya lo estaban antes) medios de comunicación oficiales (incluidos las escuchas radiofónicas, más por circuitos regionales occidentales, y muy especialmente la prensa regional, publicación de recuerdos de antiguos dirigentes, testimonios escritos de refugiados en el extranjero, testimonios orales heredados en el país —en Asia, los grandes debates no son tan antiguos—). Por razones de política exterior, las autoridades de Phnom Penh animan incluso a hablar (al menos durante el período de Pol Pot) y las de Pekín a detraer los horrores de la Revolución Cultural. Pero los debates en la redacción siguen siendo inaccesibles: por ejemplo, seguimos sin saber por qué y de qué forma murió en 1971 el sucesor designado de Mao, el mariscal Lin Biao. Esta apertura selectiva ha implicado efectos perniciosos: disparates de extraordinaria rareza y de algunas fuerzas monarcas locales e estrategias sobre la Revolución Cultural, pero las intenciones de Mao siguen siendo bastante misteriosas, y sobre todo, las pugnas de los años cincuenta (tanto en Chile como en Vietnam) o el gran salto adelante todavía están muy poco estudiadas, sería interesante cuestionar los fundamentos mismos de unas vicisitudes que siguen controlando el poder. Lo que ocurrió en los campos de

concentración más veces y más asesinos de China, en el oeste del país, sigue siendo casi desconocido. Conocemos mucho mejor, globalmente, el destino de los mandos comunistas y de los intelectuales reprimidos que el de los grupos étnicos que forma la mayoría de las víctimas, no es fácil entrar la ilusión óptica. Además que Corea del Norte, último comunismo adentro auténtico, sigue esencialmente cerrada, y que, hasta hace poquísimos tiempos, eran muy pocos los que huían de él. Los razonamientos que vienen a continuación, mantenidos, por tanto, de forma inevitable, el carácter de primeras aproximaciones, muy inseguras, focalizados tanto los datos básicos como el número de las víctimas. No obstante, los hechos y los métodos de los sistemas comunistas de Extremo Oriente no dejan lugar a dudas demasiado grandes.

I CHINA: UNA LARGA MARCHA EN LA NOCHE

Una de las grandes ventajas de las investigaciones, a priori, sobre las vicisitudes de las dictaduras, es el tiempo que nos dejan para pensar en ellas. No sabemos, afortunadamente, si esto es una plausibilidad o simplemente el resultado de una buena conciencia. Pero lo cierto es que sí.

Michel Foucault

La represión de la UCR por comunista, tras réplica de las prácticas del «hermano mayor», la URSS de un Stalin cuyo retrato todavía era fácilmente visible en Pekín, ¿a principios de los años ochenta? No, si tenemos en cuenta la casi ausencia de purgas masivamente criminales en el Partido Comunista, o la relativa discreción de la política política —a pesar del constante peso, entre bastidores, de su delfín, Kang Sheng, y de las guerrillas de Yan'an en los años cuarenta a su muerte en 1957¹. Si, con toda seguridad, si consideramos —delimito a un lado la guerra civil— el conjunto de sucesos violentos que hay que cargar en la cuenta del régimen, a pesar de la ausencia de cualquier tipo de

¹ Informe para el segundo congreso del Comité central del PC, VII Congreso de la UCR, en Moscú, China, 7 de mayo de 1958, en *Boletín del PC*, como PC, 3, Kin, 7 febrero en Lengua Extranjera (traducción de los autores), 2 de mayo, capítulo de las ideas y la historia de China. Da una idea de la ideología. Citado en el preámbulo de los documentos de la UCR, dos veces con la letra en mayúsculas, en el capítulo de los documentos, *Historia de Mao* (Barcelona, 1962).

² Engranajes de la revolución china en los documentos chinos, con un prefacio de China (España) y sus movimientos (1967). Mao y su familia (1964), por el autor, Mao Zedong, *Unica* (exposición de personalidades asesinas a 1947), y las intenciones de Mao, Beijing, Nueva China, 1970. En los años ochenta, el PC y sus movimientos (1967), con un prefacio de China (1967-1987), por el autor, Robert Lohr (1987).

contabilidad mínimamente fiable, las estimaciones serían llegar a estar de sesenta a diez millones de víctimas directas, incluidos los autores de miles de libertades. Además, decenas de millones de «contrarrevolucionarios» pasaron un largo período de su vida en el sistema penitenciario y tal vez 20 millones murieron sufriéndolo. Si, con mayor motivo, si tenemos en cuenta los entre 23 y 43 millones de sucesos más de los años 1958-1961, los del cual llamado gran salto adelante, víctimas de una hambruna provocada en su totalidad por los proyectos aberrantes de un hombre, Mao Zedong, y más aún posteriormente, por su abstención criminal en negarse a revertir su error, aceptando que se tomaran medidas contra sus desastrosos efectos. Y si, por último, si observamos las dimensiones casi genocidas de los perdidos urbanos (probablemente entre uno de cada diez y uno de cada cinco de los habitantes del sector del minimal neocorto a consecuencia de la revolución china). La sorpresa no fingida de un Deng Xiaoping comentando que la matanza de la UCR de Tiananmen en junio de 1989 (tal vez en mil millones de muertos) era realmente insignificante en comparación con la que China había conocido en un suceso muy reciente consistía, a su vez, en una forma de confesión. Y se puede alegarse que esas matanzas constituyeron las tristes secuelas de una mala guerra civil (o lo fue, el régimen se hallaba aún débilmente instalado desde 1950 o la simple continuación de una historia sinistre). Si exceptuamos la ocupación japonesa (que por sí misma promovió hambrunas generalizadas), hemos de remontarnos hasta el tercer cuarto del siglo XIX para encontrar matanzas y hambrunas de una amplitud realmente comparable. Así que estas no tuvieron ni la generalización ni el carácter sistemático y planificado de las atrocidades nazis, y sin embargo, en el momento de la historia de China también era excepcionalmente dramático.

El examen del comunismo chino es importante por un doble motivo. En 1949, el régimen de Pekín gobernaba casi dos tercios de la humanidad colocada bajo la bandera roja. Tras la desaparición de la URSS (1991) y la descomunización de la Europa del Este, se trata de las nueve décimas partes. Es notoriamente evidente que el destino de los fragmentos dispersos del socialismo real depende del futuro del comunismo en China, pues que, además, que el papel de una especie de Roma del marxismo-leninismo, abiertamente desde la ruptura chino-soviética de 1960, y en la práctica desde el período de instalación en la zona liberada de Yan'an (1935-1947), después de la Larga Marcha, los comunistas coreanos, japoneses y vietnamitas van a China para refugiarse y renovarse. Si el régimen de Kim Il Sung es auténico al título del Partido Comunista Chino (PCC), y cobijó su existencia a la ocupación soviética, su supervivencia fue debida durante la guerra de Corea a la intervención (previamente de 1950 de un millón de voluntarios chinos armados. Las modalidades de la represión en Corea del Norte desert mucho al alrededor esta lista, pero del mismo tipo que desde Yan'an se continúa totalmente con el comunismo chino el año de Pekinging (tal vez la última de masas) (1949) y movilización extremadamente inoperables y constantes de la totalidad de la

población y su secreta lógica: la existencia en la seducción permanente como medio principal de control social. Kim parece a Mao cuando asocia: «La línea de masas consiste en defender acerradamente los intereses de las masas laboriosas, en enseñarlas y reclutarlas para unirlos en torno del partido, en contar con su fuerza y en movilizarlas para la realización de las tareas revolucionarias».

La influencia es más clamorosa todavía en los regímenes comunistas asiáticos posteriores a 1949. Sobre todo de sé la publicación de las memorias del dirigente vietnamita Hoang Van Hien, que pasó por Peñín, sabemos que, a partir de 1950 y hasta los acuerdos de Ginebra (1954), muchísimos consejeros chinos servían de mandos a las tropas y a la administración del Vietnam, y que unos 300.000 soldados de Peñín, sobre todo del cuerpo de ingenieros, aseguraron entre 1965 y 1970 el relevo de las tropas soviéticas que iban a combatir a Vietnam del Sur. El general Vu Nguyen Giap, vencedor de Dien Bien Phu, reconoció incómodamente en 1964 la contribución china: «A partir de 1950, tras la victoria china, nuestro ejército y nuestro pueblo han podido aprovechar las preciosas lecciones del ejército de liberación del pueblo chino. Hemos podido educarnos gracias al pensamiento militar de nuestro ejército y contribuimos a nuestras sucesivas victorias». En cambio, el Partido Comunista Vietnamita (PCV, entonces llamado Partido del Trabajo), escribió en sus estatutos en 1951: «El Partido del Trabajo reconoce la teoría de Marx, Engels, Lenin, Stalin y el pensamiento de Mao Zedong, adaptado a la realidad de la revolución vietnamita, como el fundamento teórico de su pensamiento y como la guía inamovible que le indica el rumbo en todas sus actividades». Línea de masas y la realización fueron colocadas en el centro del sistema político vietnamita. El *do loang teng* (reforma del estilo de trabajo), forjado en Yan'án, pasó a ser la transcripción vietnamita (*do loang teng*) las tareas que se realizaron de los años cincuenta¹⁰. Por lo que se refiere a la Camboya de los jamaes rojos (1975-1979), también fue poderosamente ayudada por Peñín, y trató de vencer allí donde el propio Mao había fracasado, recuperando en particular el auto voluntarismo del gran salto adelante. Todos estos regímenes, como el de Mao, quedaron fuertemente marcados por su origen en error humano ebo en Corea del

Norte, a pesar de que Kim se haya pactado de sus presuntas hazañas de guerrillero antipañés, prolongado en una militarización permanente de la sociedad (menos obvia en China, no es una cultura de fiestas). Resulta curioso cómo el lugar central ocupado por la política en el sistema científico le correspondía más bien al ejército, encargado de las tareas de represión: muchos seres de forma directa.

¿UNA DIFUSIÓN DE VIOLENCIA? Cuando vivía, la omnipotencia de Mao Zedong hizo que sus firmes fueran tomados de semperdoro rojos. Lo que ahora se sabe de su carácter fantástico y torzadamente egocéntrico, de sus crímenes sangrientos de su vida de depravación prosagrada hasta sus últimos días, facilita la asimilación con los depósitos que reinaron en el País del Medio. Y sin embargo, la violencia creada en sistema del reino contemporáneo desmorona ampliamente una tradición nacional: cualquier cosa menos liberal.

No quiere esto decir que China no haya conocido, en numerosas ocasiones, sangrientos purgos. Emplearon por regla general, como en otras partes del mundo, el vector de la religión, inseparable en ese país de una *Widmenschang*, visión global del universo. Lo que separa las dos grandes tradiciones chinas — el confucianismo y el taoísmo — son menos divergencias teóricas y oposiciones concretas que la insistencia, por parte de Confucio, sobre la sociedad y sobre lo racional, lo sensible e incluso lo irracional. Y todo chino, en caso de crisis, lleva dentro de sí, desfiladas de forma diversa, estas dos caras de la idiosincrasia china. Lo que sucede es que, en los momentos de crisis, en los más desheredados, en los más desorientados, la segunda de estas caras prevalece por completo, y se lanza al asalto del bastión de la primera: la pirámide de los cultos, es decir, del Estado. Eso fueron los numerosos insurrecciones inspiradas por las sectas apocalípticas y mesiánicas: turbantes amarillos del año 184, revuelta maoista de Fang Ping en el 517, rebelión maniquea de Fang La en 1170. Lora blanca de 1351, Ocho triángulos de 1813, etc.¹¹ El mensaje de estos movimientos es bastante similar: sincretismo taoísta y budismo popular, y muchas veces por, por delante a Maiteya, Buda del futuro cuyo advenimiento luminoso y redentor, inminente, debe producirse en medio de la catástrofe universal del siglo mundos. Los fieles, elite escogida, deben ayudar al cumplimiento de la profecía y esperar de ella la salvación. Cualquier tipo de corrupción debe ser roto, incluido el lazo familiar:

¹⁰ Kim Il Sung, *Quincuagésimo aniversario de la fundación del Partido del Trabajo del Vietnam del Norte*, 1994, pág. 206.

¹¹ Hoang Van Hien, *Los veinte años de la revolución vietnamita*, 1989, pág. 129.

¹² Francois Babe, *Diez años de guerra en Vietnam*, 1964, citado en «El voluntarismo de Ho Chi Minh», *Colombia Libre*, 1980, núm. 40, diciembre de 1980, pág. 130, 30.

¹³ Georges Basile, «El «liberacionismo» vietnamita: un mito», en *La liberación de Vietnam*, *Vietnam Studies*, núm. 1, París, L'Harmattan, 1985, pág. 117-118.

¹⁴ Li Zhi Su (su médico personal), *La revolución del Príncipe Mao*, París, Plon, 1984. Este artículo es visible en *La red mundial de la cultura*, París, Borel, 1985.

¹⁵ Inspirada por la religión apocalíptica del fan procristiano.

¹⁶ Esto y el voluntarismo popular de Fang Ping se ven en *Confucius and the Violence*, en Jonathan N. Levenson y Stefan Levi (eds.), *Confucius: A Critical and Constructive Study*, State University of New York Press, 1990, pág. 57-60.

según la crónica de la dinastía de los Wei, en el año 313, «los padres, los hijos y los hermanos ya no se reconocen unos a otros»¹².

Ahora bien, en China, el conjunto de la moralidad se basa en el respeto de las obligaciones familiares: si estas son rechazadas, todo está permitido. Se somete totalmente al individuo a la familia de su situación en que concierne se convierte la secta. El «uso de la familiaridad está condenado al infierno en el más allá — y a la muerte violenta en este mundo». En ocasiones (como en el año 402), los oficiales son corrompidos en tropas, y sus mujeres y sus hijos se niegan a consueles, también son desmembrados. En 1120 parece que la matanza se extendió a millones de personas¹³. Todos los valores están invertidos: según una proclama de 1150, «votar a la gente es cumplir el deber (ley ha dicho)». El crimen es un acto de compasión, porque libera el espíritu del reo hace que el mundo se acerque a la igualdad, el suicidio es una fealdad inevitable: cuanto más horrible es la propia muerte, mayor será la recompensa. Según un texto del siglo XIII, «la muerte por descomulgamiento (esto es, en la entrada en el cielo con vestido escarlata)». Resulta difícil de evitar la corrupción, en ciertos aspectos, de estos cráneos milenaristas como los movimientos revolucionarios asiáticos de nuestro siglo. No basta para explicar numerosas características: «pero añadir a comprender por qué triunfaron en ocasiones, y por qué la violencia que los acompañó pudo, durante un momento, parecer normal, casi trivial, a muchos».

Los parapeos son, sin embargo, potentes y explican que, en última instancia, el orden solo ha sido alterado en raras ocasiones: los visitantes europeos de la Edad Media, e incluso los de la era de las luces, quedaron extraordinariamente sorprendidos, y seducidos, por la gran paz epidémica del viejo imperio. El confucianismo, doctrina oficial enseñada hasta en los confines más remotos de los campos, hacía de la benevolencia la virtud cardinal del soberano y pretendía modelar el Estado por la familia. Lo que, sin arcaísmo, podemos designar como *principio de armonía*. Expresaba unirse a la matanza y valorar la vida humana. Y ello desde los tiempos remotos. Si buscamos a los pensadores considerados como canónicos a lo largo de esos casi veintidós siglos de imperio, habremos de encontrar ante todo al filósofo chino Mo Ti (479-381 antes de Cristo aproximadamente) que condena de este modo la guerra de agresión: «Si un hombre, simple está pensando como un criminal, un homicidio múltiple, como el que comete en atacar a otro país, aunque sea elogiado como una buena acción, puede llamarse saber distinguir el bien del mal». En el famoso *Tratado de guerra* de Sun Tzu (hacia el año 500 antes de Cristo), se dice: «La guerra es semejante al fuego: los que no planearn alardeo

en los años parecen por las armas». «Conviene luchar de forma estratégica, el menor tiempo posible y deteniendo la menor cantidad posible de sangre. «Nunca se ha visto que una guerra prolongada aprovechara a ningún país... Obtener cien victorias en cien batallas no es el culmo de la prudencia... Quien sobresale venciendo a sus enemigos (cuanta más se, por las amenazas de estos se concretan)». Economizar fuerzas es esencial, pero tampoco hay que dejar se llevar hasta el estenuamiento del adversario («apurar al ejército enemigo más que destruirlo... No alcances el triunfo»). En estas frases hay que ver menos una proclama moral que una consideración de optimismo: las matanzas y atrocidades provocan el odio y la enemiga de la desesperación en el adversario, que puede aprovecharse para dar el vuelta a la situación en favor suya. Además, para el conquistador, «la mejor política es tomar el Estado intacto, arduamente es lo peor que puede ocurrir»¹⁴.

Razonamiento típico de la gran tradición china (estrato de tema especial por el confucianismo): los principios éticos no derivan de una visión trascendente, sino de un pragmatismo ligado a la armonía y a la eficacia del funcionamiento societario. Lo cual no les da necesariamente una «eficacia» propia. Y el otro «pragmatismo», el de las lipitas que, contemporáneo de Confucio y de Sun Tzu, insiste por el contrario en la necesidad que el Estado tiene de afirmar su omnipotencia arremetiendo a la sociedad, demuestra su implicación fundamental para hacer funcionar esa sociedad en su hora de gloria: la breve dinastía Qin, III siglo III antes de Cristo. Aunque las cosas pudiesen variar enormemente de un reinado a otro, ese tipo de arbitrariedad va disminuyendo: sobre todo a partir de la dinastía Song del Norte (960-1127): el exilio en una comarca lejana — que no excluye recuperar la gracia — se convierte en el castigo más corriente para el funcionario que ha perdido el favor. En la época de los Tang, en el año 594, se dio un código penal más humano, que concedía mayor espacio como a la intención como al arrepentimiento, y suponía la responsabilidad familiar automática en caso de rebelión, el precalentamiento que precede a la ejecución familiar se volvió más complejo y más largo, al mismo tiempo que se abolían algunos de los castigos más horribles y se creó un sistema de rancos de apelación¹⁵.

En conjunto, la violencia de Estado parece limitada y controlada. La historiografía china se horroriza ante los 460 letrados y administradores enterrados vivos por el espíritu empujados, Qin Shi (221-210 antes de Cristo). Este, reinado de forma explícita como modelo por Mao — fundado en su «mismo », también mandó quemar toda la literatura clásica (y el solo hecho de llevarla era merecedor de la pena capital), condenar a muerte o deportar a mas

¹² *Ibid.*, pág. 107.

¹³ *Ibid.*, pág. 104.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 105.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 104.

¹⁶ Cited in Sun Tzu, *El arte de la guerra*, Paris, Plon, 1980, 1972, sig. 45 (introducción de Samuel Guillot).

¹⁷ *Ibid.*, pág. 105.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 106.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*, pág. 105.

²¹ Danièle y Valerie Desvot, *La Civilización de la China Antigua*, París, Armand, 194, pág. 246.

250.000) fieles, y sacrificar decenas si no centenares de miles de vidas en la construcción de la primera Gran Muralla. Con la dinastía de los Han (206 antes de Cristo-220 después de Cristo) el confucianismo va a dar, por el contrario, marcha atrás, y el imperio ya no conocerá el semejante terror ni matanzas tan frecuentes. El orden es riguroso, la justicia severa, pero, dejada a un lado los momentos (por desgracia bastante numerosos) de grandes insurrecciones y de invasiones extranjeras, la vida burocrática está más segura que en la mayoría de los restantes Estados antiguos, incluidos los de la Europa medieval, o no dema.

Claro que había unos trescientos delitos merecedores de la pena de muerte durante la pacífica dinastía Song, en el siglo XI, pero en principio cada condena debía ser comprobada y referendada por el emperador. Por regla general los gobiernos se saldaban con cuantos de miles de muertos, y la mortalidad final solía duplicarse con las secuelas de epidemias, hambrunas, crecidas y plagues en los catastróficos desplazamientos del curso interior —cauzado— del río Amarillo y con la desorganización de los transportes que iniciaban los conflictos. La revuelta de los Taiping y su represión (1851-1865) fueron responsables, por ejemplo, de entre veinte y cien millones de muertos. En cualquier caso, la población de China disminuyó de 410 millones en 1850 a 350 millones en 1937.²¹ Pero, en realidad, solo una mínima parte de estas víctimas fue muerte directa e intencionadamente fallador de un millón, desde luego, bajo los Taiping.²² En mala hora, se trataba de un período excepcionalmente convulso, marcado por innumerables rebeliones, por las repetidas apresiones de los imperialistas occidentales y por la creciente desesperación de una población empobrecida. En semejante contexto, por desgracia, vivieron las dos, tres y cuatro generaciones que precedieron a las revolucionarias comunistas. En las acostumbradas épocas de violencia y desintegración de los valores inculcados en la larga historia china.

Y sin embargo, la China de la primera mitad del siglo XX apenas sufría, en cantidad o en modalidades, el desmoronamiento total. Si la revolución de 1911 fue bastante poco dramática, los diecisiete años que la siguieron, antes de la sumisión impuesta por el régimen del Kuomintang, conocieron cierto número de matanzas. Fue lo que ocurrió, por ejemplo, en el foco revolucionario que era Nankín, donde, entre julio de 1913 y julio de 1914, el dictador Yuan Shikai mandó ejecutar a varios miles de personas.²³ En julio de 1925, la policía de las concesiones extranjeras de Cantón mató a 52 participantes en una manifestación obrera. En mayo de 1926, en Pekín, 47 pacíficos estudiantes perecieron durante una manifestación antija-

²¹ John K. Fairbank, *The Great Wall and the Empty Fortress* (Stanford, Mass., Hackett, 1980, trad. de inglés), pág. 126.

²² Estimación realizada a partir de Jen Mowen, *The Taiping Revolutionary Movement*, New Haven, Yale University Press, 1973.

²³ Marie-Cécile Berzoin, Lucien Bureau, *Yuan Shikai* (Paris, CNRS, 1979), vol. 1, *Deux révolutions* (1911-1920), Paris, Fayard, 1979, pág. 125.

prensa. Y sobre todo en abril-mayo de 1927, en Shanghai, y luego en el resto de grandes ciudades del Este, miles de comunistas fueron ejecutados por la original coalición que unió al jefe del nuevo régimen, Shiang Kai-shek, y las fuerzas secretas del bando local. La *comintern* humana de André Malraux vivió el carácter atroz de ciertas ejecuciones en la caldera de una locomotora. Si no parece que las primeras ejecuciones de la guerra civil que opuso a comunistas y nacionalistas fueran acompañadas de matanzas de excesiva amplitud, como tampoco la Larga Marcha (1934-1935), los japoneses entre 1937 y 1945 cometieron matanzas de atrocidades en la amplia parte de China que ocupaban.

Mucho más mortíferas que la mayor parte de estos hechos fueron las hambrunas de 1900, 1920-1921 y 1926-1930, que golpearon el norte y/o el noreste del país, sensibles a la sequía; la segunda causó la muerte de medio millón de personas, la tercera de dos o tres millones de personas.²⁴ Pero, si la segunda se vio agravada por la desorganización de los transportes ligada a las guerras civiles, no puede decirse que haya existido ningún tipo de conjura de hambrunas, ni fallar por tanto de materia. No es lo mismo el caso de Henan, donde, en 1942-1943, de dos a tres millones de personas murieron de hambre, que el de un hambre de cada veinte años y de contínuas matanzas de canibalismo. Las cosechas habían sido desastrosas, pero el Gobierno central de Chong-king no acordó ninguna reducción de impuestos, y un gran número de campesinos vio cómo les quitaban todos sus bienes. La presencia del frente no arreglaba nada; los campesinos se hallaban desorientados, sin saberlo, a rarear como extraterrestres ante un bicho anticuario de quinientos kilómetros de longitud, que le ego resultó inútil.²⁵ Tenemos así una profanación de algunos de los valores del siglo pasado, incluso aunque, en Henan, la guerra podía constituir en parte una excusa. En cualquier caso, el escoramiento de los campesinos fue inhumano.

Las atrocidades más numerosas y, en conjunto, con toda seguridad las más mortíferas, se desarrollaron en un espacio nulo y dejaron pocas huellas: se trataba de pobres (o semipobres) que luchaban contra otros pobres, al margen de los grandes y es, en el océano de la China de las aldeas. Entre esos asesinatos de poca monta figuraban los innumerables linchamientos, muchas veces en bandas temibles, saqueaban, extorsionaban, esquilaban, resque y mataban a quienes se les resistían o a sus padres cuando el saqueo tardaba. Cuando eran capturados, a los campesinos les gustaba participar en su ejecución. Pero los soldados resultaban a menudo en azote peor que los bandidos a los que, en teoría, tenían que combatir, una perfidia proveniente de Fujian solicitada.

²⁴ Rodolphe Mac Farquhar y John F. Fairbank (eds.), *The Cambridge History of China*, vol. 11, *The People's Republic, Part 1, 1949-1960*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, pág. 371.

²⁵ John F. Fairbank y Albert Feuerwerker (eds.), *The Cambridge History of China*, vol. 13, *Republican China, 1912-1949, Part 2, 1927-1949*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, pág. 409-410.

en 1932, la retirada de las fuerzas provinciales del orden que así no tengamos que combatir más que a los bandidos.²⁶ En esa misma provincia, en 1931, la mayor parte de una tropa de 2.500 soldados, que se había excedido en materia de saqueos y violaciones, fue exterminada por campesinos rebeldes. En 1926, los del oeste de Hunan, amparándose en la sociedad secreta de las Lanzas Rojas, se habían librado de ese mismo modo, según se dice, de unos 50.000 soldados-bandidos de un sector de la guerra civil.²⁷ Cuando en 1924, en esa misma región, los japoneses pasaron a la ofensiva, los campesinos, que recordaban las mortíferas obligaciones del año anterior, persiguieron a los militares derrotados, enterrándolos en ocasiones vivos, muchos en unos 50.000.²⁸ Y sin embargo, los soldados no eran más que pobres labradores, campesinos como sus verdugos, víctimas desgraciadas y terrorizadas de aquella leva que, según el general americano Wedemeyer, se abatió sobre los aldeanos como la lluvia o una inundación, y causaba mayor número de víctimas.

Otras muchas rebeliones, por regla general de menor violencia, tenían como objetivo lo que se percibía como exacciones de la administración: impuestos sobre la tierra, sobre el opio, sobre el alcohol, sobre la maraña de los cereales, cultivos y libros sin remuneración, abusos de usura, linchamientos... Pero sus peores golpes solían reservarlos los campesinos con mucha frecuencia para otros campesinos: saqueos guerras de pueblos, crímenes y sociedades se creaban asolaban los campos y creaban, gracias a la acción del cielo de los antepasados asesinados, odios inextinguibles. Por ejemplo, en septiembre de 1928, los Pequeños Espadas de un sector de Jiangsu mataron a dos cuarteles Grandes Espadas e incorporaron seis aldeas. Desde finales del siglo XIX, el este de Guangdong estaba dividido entre aldeas de las Banderas Negras y aldeas de las Banderas Rojas, violentamente hostiles. En esa misma región, el conde de Puning vivió con gran peligro y mató a todos los que tenían la desgracia de llevar el paraguaito. He sin excepción a los leprosos, quemados muchas veces vivos, y a numerosos cristianos. Estas luchas no eran nunca políticas o sociales: los pequeños notables locales consolidaban de ese modo su ascendente. La mayoría de las veces, el adversario era el inmigrante, o aquel que vivía al otro lado del río...²⁹

UNA REVOLUCIÓN INSEPARABLE DEL TERROR (1927-1946). Y sin embargo, cuando en enero de 1928 los labradores de una aldea Bandera Roja vieron llegar una tropa blandida y el escudero escarlata, se unieron con entusiasmo a uno de los primeros ejércitos obreros, el de Hsiang-Lu-Peng, dirigido por Peng Pai. Los comunistas se embarcaron jugando al equivoco, pero supieron salir

²⁶ *Ibid.*, pág. 246.

²⁷ *Ibid.*, págs. 291 y 293.

²⁸ *Ibid.*, págs. 294 y 295 y 312-314.

reír y disculparse con los celos locales y, finalmente, aprovechando la tolerancia de su nuevo superior para sus fines, al tiempo que concebían a sus partidarios no sólo la posibilidad de dar rienda suelta a sus pasiones más crueles. Habían, cuarenta o cincuenta años antes, durante unos meses de 1927-1928, una especie de prefiguración de los peores momentos de la Revolución Cultural o del régimen jomunero. Desde 1922, al movimiento había sido preparado por una intensa agitación promovida por los sindicatos campesinos creados por el Partido Comunista, y había desembocado en una fuerte polarización entre campesinos pobres y orientamientos incansablemente diametralmente opuestos que ni los conflictos radicales ni siquiera las realidades sociales habían espaldado especialmente en esta decisión. Pero la acumulación de las dudas y la abolición de los arrendamientos fideicomisarios al social en un amplio sector, Peng Pai lo aprovechó para establecer un régimen de terror democrático: el pueblo entero era invitado a los procesos públicos de las exoneraciones, que de forma casi invariable terminaban con condenas a muerte; participaban en las ejecuciones, gritando oírta, mates a los que eran trágicos oírta desautorizado para a pero a la víctima, otros pedían a voces cocinar y comían ellos mismos, o hacían cocinar su familia, ante los ojos del espectáculo de este vivo. Todos estaban unidos a aquellos, los cuarteles obreros se repartían el fagado y el corazón del antiguo propietario, y a los minutos en los que el conde hablaba ante una hilera de estacas rotas por viejas raíces cortadas. Esta fase movida por un canibalismo de venganza, que volverá a encontrarse en la Cambogia de Pol Pot, y que correspondió a un antiquísimo inquieto ampliamente difundido por Asia oriental, apareció de repente en los momentos paradigmáticos de la historia china: así, en una era de invasiones extranjeras, en el año 613, el emperador Yang (dinastía Sui) se encargó de un zéculo persiguiendo hasta sus patricios más temerosos el caso resultaban castigados con mayor dureza baliverno de salir los castigos del desautorizamiento y de la suspensión de la cabeza sobre un estaca, o fueron desautorizados, errados por bédias. El emperador ordenó a los grandes dignatarios traer trigo a través la carne de las viernitas.³⁰ El gran escudo Lu Xun, administrador del comunismo en el momento en que este no tenía con nacionalismo y antifoucidialismo, escribió a los chinos sus canchales... Muchos populares que estos oragos sangrientos eran las exacciones de los guardias rojos en 1927 en los campos y frente a los sacerdotes-bujos labradores, los fieles protestaban de rojo a los fieles para tratar de preservarlos, y Peng Pai, que estaba a beneficiarse de las primeras señales de una desamortización, 30.000 personas, muchas de ellas pobres, murieron en la región durante los cuatro meses en que reinó el social.³¹

Peng Pai (fusilado en 1931) fue el verdadero promotor del comunismo rural y militarizado, solución que enseguida fue recuperada por aquel

³⁰ Traducción de *Shen Shou*, en *Historia de China*, vol. 11, pág. 266.

³¹ Fairbank y Feuerwerker (eds.), pág. 307-337.

mando comunista: hasta entonces algo marginal que en Mao Zedong (también de origen campesino) y teorizada en su famoso *Informe sobre el movimiento campesino en el Hunán* (1927), *Este año marca el movimiento comunista obrero y urbano*, entonces en plena naufragio bajo los golpes de la represión del Kuomintang de Chiang Kai-shek, se impuso rápidamente y condujo, en 1928, a la primera de las fases soviéticas, en los uotes fengyang, en los condados de Hunan y de Jiangxi. Fue en el este de esta provincia donde, el 7 de noviembre de 1931 (año del aniversario del octubre ruso), la consolidación y la extensión de la base principal autorizaron la proclamación de una República china de los soviets, cuyo consejo de comarques del pueblo presidía Mao. Hasta su triunfo de 1949, el comunismo chino conoció muchos acasares y terribles reveses, pero el modelo está trazado, concuerda la dinámica revolucionaria en la construcción de un Estado, y concretar ese Estado, guerrero por naturaleza, en la construcción de un ejército capaz, *in fine*, de actuar con el ejército y el Estado típicos adversarios enemigos, en su caso el Gobierno central de Nankín, que preside Chiang Kai-shek. Así pues, no puede sorprender que la dimensión militar y repressiva vaya en primer lugar y cuantía el papel de fundadora en la misma fase revolucionaria: estamos muy lejos del primer bolchevismo ruso, y más todavía del marxismo a través del bolchevismo, convertido en estrategia de toma del poder y de reforzamiento de un Estado nacional revolucionario, fue como los fundadores del PCCCh, y en particular su señaleta campesina, La Dazhuo, llegaron al comunismo, a partir de 1933-1938.²¹ En todas partes donde triunfó el PCCCh, se instauró el socialismo de cuartel y de los tribunales de excepción, y de los peñónes en guerra civil. Desdoblándose, Peng Pai había proporcionado el modelo.

Una parte de la originalidad de los peñónes repressivos del comunismo chino procede de ese hecho, muy difícil de percibir al principio: el «gran terror» estalinista de los años 1936-1938 ha sido precedido por el de los soviets chinos, responsable, según ciertas estimaciones, de 188.000 víctimas, *al margen de los combates*, sólo en Jiangxi entre 1927 y 1931.²² La mayoría de estas muertes proviene de las necesidades de la reforma agraria radical inmediatamente aplicada, a una elevada fiscalidad y a la movilización de la población, justificada por las necesidades militares. El empujamiento de la población, tal que, allí donde el comunismo fue puramente radical (Mao fue errante en 1931 por sus excesos terroristas que marginaban a la población, lo que fue utilizado por sus adversarios para hacerle perder de forma provisional la dirección), y donde los mandos de origen local resultaron marginados (por ejemplo, alrededor de la «capital soviética, Ruijin), la ofensiva de las fuerzas de Nankín solo cesa con una resistencia débil. Está más viva, y a veces sale victoriosa, entre las «bases más tardías, y más autónomas, y cuyos mandos

²¹ Cf. Roland Lévy, 1949: *Un pays qui se reconstruit*, Boulogne, Complexe, 1990.
²² Jean-Luc Domenichini, *Chine, l'impérialisme*, Paris, Larousse, 1992, p. 47.

dicen los dirigentes comunistas — incluido ese campesinado pobre y semi-obrero que en teoría forma la base de clase del Partido Comunista en el campo... Los desclasados convertidos en mandos, y que deben toda su existencia social al partido, más o menos confusamente, víctimas de despote y apogados por el centro, tienden de forma espontánea a las soluciones más radicales, y llegado el caso a la eliminación de los mandos locales. Este tipo de contradicción podrá explicarse todavía, con posterioridad a 1946, muchos de los siguientes arrebatos de la reforma agraria.²³

La primera gran purga documentada, en 1933-1934, asoló la base de Dongguo, en el norte de Jiangxi. Las tensiones que hemos descrito se vienen agravadas en el plano local por la fuerte actividad de una organización político-policial ligada a la dirección del Kuomintang, el Cuerpo AB (por sus símbolos, el dragón) que sirve cultivar las sospechas de traición entre miembros del Partido Comunista. Este fue reclutado en gran medida entre las sociedades secretas. La adhesión, en 1937, de jefe de la sociedad de los Tres Purcos auspicio un refuerzo decisivo. Numerosos mandos locales fueron ejecutados al principio, luego la purga se volvió contra el ejército rojo: fueron liquidados, aproximadamente, 20.000 miembros. Algunos mandos encerrados se escaparon, trataron de proscribir la revuelta contra Mao, separamos del partido. Invitados a unas negociaciones, fueron detenidos y ejecutados. El ejército, uno de cuyos mandos se había rebelado, fue desarmado en su totalidad y sus oficiales terminaron ejecutados. Las persecuciones duraron durante más de un año a los mandos civiles y militares. Las víctimas se contaron por millares. De los diecisiete mandos locales más altos, entre ellos los fundadores de la base, doce fueron ejecutados por «contra-revolucionarios», cinco resultaron muertos por el Kuomintang, uno murió de enfermedad y el último abandonó la región y la revolución.²⁴

En los inicios de la presidencia de Mao en Yan'an, la eliminación del fundador de la base, el legendario guerrillero Liu Zhidao, parece respaldar al mismo esquema: nos muestra un aparato central que también actúa del menor escrúpulo, aunque sea más racional en su maquiavelismo. El responsable parece haber sido el «bolchevique» Wang Ming, miembro de Moscú que aún no está marginado de la dirección, y que desea hacerse con el control de las tropas de Liu. Este último, confiado, acepta su arresto. Confinado, no confiesa su «traición». Sus principales partidarios son encerrados vivos entonces. Zhou Enlai, adversario de Wang King, le hace liberar, pero cuando

²³ Este fenómeno surge después de la fijación del poder del partido. En parte corresponde bien a este y las tentativas de desestabilización central, y en parte a la creación de una nueva base, y de los sucesos que se suceden en ella, que son muy marginales. A la inversa, en aquellos casos en los que el movimiento campesino fue el resultado de un proceso de revolución social, como en el caso de Wang Xiangsheng, el movimiento fue el resultado de un proceso de revolución social.

²⁴ Cf. Benton, *op. cit.*, p. 142; y también, *Chongqing*, *op. cit.*, p. 142.

²⁵ Cf. Stephen G. H. Good, *The Chinese Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978, p. 117.

obtuvieron provecho de las dolorosas locuciones de la política de terror.²⁵ Encuentran tensiones análogas, que son a menudo el Partido Comunista apremiado a resolver mediante una represión más selectiva, menos sangrienta, en la base del norte Shaanxi con centro en Yan'an. La presión «baja» decaída sobre los campesinos es terrible: en 1941 se reduce el 35 por 100 de las cosechas, cuatro veces más que en las zonas controladas por el Kuomintang. Los aldeanos temían por desear abiertamente la muerte de Mao... El partido reprime, pero abre la mano, emprende a gran escala — aunque sin confesiones — el cultivo y la explotación del opio, que hasta 1945 proporcionará entre el 26 y el 40 por 100 de los ingresos públicos de las comarcas de la base.²⁶

Como es frecuente en los regímenes comunistas, las exacciones de que hacen víctimas los militares han dejado mayores huellas: sabían expresarse mejor, y sobre todo formaban parte de redes que en muchas ocasiones subsistieron. Algunas cuartas fueron soldados muchos decenios después... Los mandos más buscados para ese propósito, de forma casi inevitable, aquellos que tienen lazos más estrechos con la población en que militan. Sus adversarios, que dependen más del aparato central, les usan de «divisores», lo que, en efecto, les lleva muchas veces a cierta consideración, e incluso a descubrir las consignas. Este fenómeno ocurre, sin embargo, entre los militares locales, pero también en muchos de las veces de las zonas agrícolas del campesinado, y, en particular, de las familias de terratenientes (donde también encontramos la parte más abundante de personas cultas), llegados al comunismo por la vía de un nacionalismo radical. Los militares «ocultos», los soldados del ejército regular se reclutan en su mayoría en los mandos marginales, entre los desclasados: mendigos, vagabundos, mendigos, militares sin sueldo y, por lo que se refiere a las mujeres, entre las prostitutas. En 1926 Mao consideró la posibilidad de hacerlos desempeñar un papel importante en la revolución: «Estas gentes pueden luchar con mucho valor, guiados de manera justa, pueden convertirse en una fuerza revolucionaria».²⁷ No se parecía él a uno de sus suyos cuando, mucho más tarde, en 1965, se presentó al periodista americano Lajay Snow como un simple hombre caminando con su sombrilla agrietada bajo las estrellas.²⁸ El resto de la población, dejaron a un lado una minoría de oponentes «reales» (que a menudo también eran miembros de la élite), brilló sobre todo por su pasividad, su «fidelidad».

²⁵ George Benton, *China: A History and Geography*, Princeton, Princeton University Press, 1978, p. 117; y también, *China: A History and Geography*, Princeton, Princeton University Press, 1978, p. 117.

²⁶ Cheng Yang, *The Chinese Revolution*, vol. 1, The Red Army, The Yan'an Way and the Chinese Revolution, en *China: A History and Geography*, Princeton, Princeton University Press, 1978, p. 117.

²⁷ Lajay Snow, *China: A History and Geography*, Princeton, Princeton University Press, 1978, p. 117.

²⁸ François Godémar, *China: A History and Geography*, Princeton, Princeton University Press, 1978, p. 117.

Liu insistió en conservar la autonomía de su mando, se le machó de «derechista reformador». Enviado al frente, muere en él, tal vez de una bala por la espalda.²⁹

La purga más célebre del periodo anterior a 1949 surgió por golpear a los intelectuales comunistas más brillantes de Yan'an, en junio de 1942. Como quince años más tarde repetiría, a escala nacional, Mao empieza autorizando, durante los meses, una gran libertad de crítica. Luego, de repente, todos los militantes son «condenados a muerte», a través de una miríada de injurias, contra Ding Ling, que había denunciado el comunismo de la igualdad y la igualdad entre hombres y mujeres, y contra Wang Shuo, que había tenido la audacia de exigir la libertad de creación y de crítica al poder por parte del artista. Ding se debilita, acepta una algebría autoritaria y acepta a Wang, pero este no cede. Excluido del Partido Comunista, Ding es encerrado, y terminará ejecutado durante la exorcización provisional de Yan'an, en 1947. El dogma de la supremacía del intelecto al político, desarrollado en febrero de 1942 en las *Charlas sobre arte y literatura* del presidente del partido, también sufrió de ese momento el valor de ley. Las sesiones de sheng feng se multiplican, hasta la consecución de la admisión. Es a principios de julio de 1943 cuando la purga brota de nuevo, se extiende y se vuelve mortífera. El instrumento de esta «campaña de salvación», que en teoría ha de proteger a los militantes de sus propias insubordinaciones, de sus dudas ocultas, es el miembro del Buró político Kang Sheng, situado por Mao en junio de 1942 al frente de un instituto comitativo de estadísticas, que debe supervisar la verificación. Esta «sombría negra», vestida de cuero negro, que monta un caballo negro, que va acompañado de un feroz perro negro, formado por el NKVD soviético, supo organizar la primera verdadera «campaña de masas» de la China comunista: críticas y autocríticas generalizadas, arrestos selectivos que conducían a confesiones que permitían nuevos arrestos, humillaciones públicas, palizas, elevación del pensamiento de Mao, decretado inalterable, al rango de único punto de apoyo seguro. Kang Sheng, durante un militeo, señala a la concurrencia y declara: «Todos vosotros sois sujetos del Kuomintang». El proceso de vuestra reducción será largo y doloroso.³⁰ Los arrestos, la tortura, las muertes (unas 60), muchas por suicidio, sólo en el caso de los defensores hasta el punto de preocupar a la dirección del partido, a pesar de que Mao había asegurado que «los espías eran tan numerosos como los pelos de una paja».³¹ A partir del 15 de agosto, los «condenados ilegales de represión» quedan proscritos, y el 9 de octubre, Mao, en un cambio de opinión que en él es va fluctuar, proclama: «No debemos matar a nadie: la mayoría no habrían tenido que ser «condenados

²⁹ Cf. David F. Apple, *Disorderly Power: Yan'an and the Chinese Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1978, p. 117.

³⁰ *China: A History and Geography*, Princeton, Princeton University Press, 1978, p. 117.

³¹ Fredrick C. Tejedor, *China: A History and Geography*, Princeton, Princeton University Press, 1978, p. 117.

significantes.¹¹ A partir de ese momento, la campaña quedó interrumpida definitivamente. En diciembre, en un autocritico, Wang Sheng hizo reconocer que, entre los detenidos, sólo el 10 por 100 eran culpables, y que los muertos debían ser rehabilitados. Su carrera se estructuró hasta el estallido de la Revolución Cultural. En 1986, y Mao, ante una asamblea de altos mandos en abril de 1984, deberá excusarse e inclinarse tres veces en bowwaisi a las víctimas inocentes antes de ser aplaudido. Una vez más, su extremismo espontáneo ha chocado con una fuerte resistencia. Pero el recuerdo del terror de 1943 permaneció indeleble, según autores le pacíficos, y lo que Mao perdió en popularidad, lo ganó en terror.¹²

La represión va avanzando poco a poco en sofisticación. Incluso si la guerra teatral los japoneses, como el Kuomintang se acompañada, llegado el caso, de mutuas terribles que provocaron millones de víctimas (12.600 en tres meses en 1940, en una pequeña porción de Hebei, cuyo control se trata de tomar¹³), el asesinato tiende a individualizarse. Los renegados se convierten en objetivos especiales, hecho que también concuerda con las prácticas tradicionales de las sociedades secretas. Según señala un antiguo jefe de guerrillas: «Matares a un gran número de traidores, para que el pueblo no tenga otra elección que la de seguir por la senda de la revolución»¹⁴. El sistema criminal se desarrolla, y esta vez, que recurre a la ejecución con tanta frecuencia como antes. En 1932, los socios de Jiangxi habían visto florecer los establecimientos de revisiones: trabajos forzados, básicamente preses por una ley del Kuomintang. En 1939, los condenados a largas penas llegaban a los centros de trabajo y producción, hasta que unos tribunales completamente excepcionales vayan apretando aquí y allá. Si, además, es triple, no provocan el desapego de la población por castigos demasiado terribles, beneficiarse de una fuerza de trabajo disponible, y ocuparan a través de ellos a través de una reeducación ya muy experta. De esto modo, (hasta prisioneros de guerra japoneses padieron ser internados en el Ejército Popular de Liberación (EPL), heredero del ejército rojo chino), y milicias contra Shuang Kai shou¹⁵.

Los métodos mochos de Yan'an, vistos por un estalinista soviético.

La disciplina del partido se basa en unas fórmulas estupidamente típicas de crítica y de autocritica. Es el presidente de célula quien decide que persona debe ser criticada y por qué debe serlo. Se castiga, por lo

¹¹ *Ibid.*, págs. 370-372.

¹² *Ibid.*, págs. 370-372; *Quien*, artículo de Wang Sheng, Li Rui, Su Shao, Wang Sheng y otros en *China Daily* (1987), págs. 160-161; *China Daily*, 1987, págs. 199-200.

¹³ *China Daily*, 1987, págs. 160-161.

¹⁴ *China Daily*, 1987, págs. 160-161.

¹⁵ *China Daily*, 1987, págs. 160-161.

general, de uno en uno. Todo el mundo participa. Y uno no puede esquivar el juicio. El socialista sólo tiene un derecho: arrepentirse de sus errores. Si se considera inocente o si entona sus culpas con excesiva blandura, el ataque vuelve a empezar. Es muy auténtica, como psicológica. (...) He comprendido una terrible tragedia. Esta cruel método de ejecución psicológica que Mao llama su purificación moral ha creado una atmósfera asustante en la organización del partido en Yan'an. Un método no despreciable de milicias comunistas se iniciaron. Hubieron a se volviendo psíquicas... El método del sheng ten respecto al principio: «Todos y cada uno deben saber los pensamientos íntimos de los demás. Esa es la vil e infamante dirección que gobierna todas las reuniones. Lo más físico y personal se exhibe en vergüenza en público para su examen. Bajo la etiqueta de la crítica y de la autocritica, se inspeccionan los pensamientos, las aspiraciones y los actos de todos y cada uno».

REFORMA AGRARIA Y PURGAS URBANAS (1946-1957). El país de cuyo control se apoderaron los comunistas en 1949 no es precisamente una tierra de dichura y de armonía. La violencia y a veces las matanzas constituyen medios normales tanto de gobernar como de exponerse, o incluso de regular cuentas con los vecinos. Los hechos que vamos a relatar muestran, por tanto, un carácter de continuidad, de respuesta a excepciones planteadas reales una de las víctimas de Peng Pai, ministro local, había mandado ejecutar a un centenar de campesinos sindicados, y probablemente fueron perecidos así por muchas partes del campo. Debido a ello, ese período cesaría una imagen excelente, tanto en la historia oficial postmostruista hasta la época del movimiento anti-derechistas de 1957, el tiempo habría gobernado bien como en la memoria de numerosos testigos, beneficiarios directos además de esa imaginación en muchas ocasiones de las desgracias de sus rivales chinos demasiado acomodados. Estos explican con todo lujo de detalles que los comunistas luchados los intelectuales con un vasto conocimiento de estadísticas afectadas por los purgas. Y sin embargo, se trata de la era de represión más sangrienta que haya conocido el partido comunista chino. Se desdaga por toda el país. Por su amplitud, por su generalización, por su duración (hay breves momentos de respiro, pero poco más o menos todos los años con el lanzamiento de una nueva campaña de masas), por su aspecto planificado y centralizado, obliga a dar a la violencia china un salto cualitativo: la sacralización por años de 1943 había sido un ensayo general, pero a escala únicamente de un territorio remoto de inmensa país. Respecto a ciertos temas sociales, las matanzas adquieran un carácter generalizado que China no había conocido nunca hasta entonces, en cualquier caso no lo había conocido a escala nacional: los mismos mongoles, en el

¹⁶ *Maduro*, en *Revolución*, capítulo 10, págs. 158-159.

siglo XIII, sólo escleró el norte del imperio. Algunas de estas atrocidades se produjeron en el contexto de una dura guerra civil, de tres años, por ejemplo, el asesinato de 500 habitantes, en buena parte católicos, de la ciudad de Si-wenze, en Manchuria, durante su conquista. Además, a partir del momento en que, en 1948, los comunistas tomaron una ventaja decisiva, dejaron de liberar como antes, con fines propagandísticos a las masas de prisioneros enemigos. Encarcelados ahora a cientos de miles, y desbordando capacidad unas cárceles atestadas, fueron los primeros habitantes de los nuevos campos de reforma por el trabajo (*shidong jiaoyang*, en árabe *gulaq*), que retienen las preocupaciones de subsistencia y de continuación al extranjero bello¹⁷. Pero durante las *bandas de masas* los peores actos tuvieron lugar en la agricultura, al margen de cualquier contexto militar.

Los campos: control e ingeniería social. A diferencia de la Revolución rusa de 1917, la Revolución china de 1949 se centró en los campos fuera las ciudades. Resulta lógico entonces que las purgas urbanas hayan sido precedidas por el movimiento de reforma agraria. Los campesinos tenían una larga experiencia en este tipo de reforma, como lo hemos visto. Pero, para tratar de preservar como fuese el esfuerzo colectivo anticipado con el Gobierno central del Kuomintang, tenían que poder en solitario, a partir de 1957, este punto fundamental de su programa. Solo después de la última repunta rebautaron el movimiento, en el contexto del desercionamiento, en 1947, de la guerra civil que debía llevarlos al poder. Millares de equipos de agricultores profesionales, preferentemente estrimidos de la región para evitar verse implicados por las solidaridades de hábito, de día y de noche, se crearon, fueron enviados de pueblo en pueblo, a todas las zonas liberadas por el EPL. Con los avances de este, el movimiento iba extendiéndose paulatinamente hasta las zonas meridionales y occidentales (por el momento, el Tíbet quedó fuera de esta operación).

Que nadie se equivoque ver en la auténtica revolución agraria, que va a liberar, una a una, los cientos de miles de aldeas chinas, sólo una meta pedagógica procedente de arriba sería tan fusa como imaginar ingenuamente que el Partido Comunista se contentaba con responder a la voluntad de las masas¹⁸. Estas tenían muchas razones para sentirse desahucadas y desear cambios. Y una de las desigualdades más llamativas era la desigualdad entre campesinos, por ejemplo, en la aldea de la Larga Carrera (Shang), desde donde Wang Hsiao siguió la revolución¹⁹, el 7 por 100 de los campesinos poseían

el 51 por 100 de las tierras cultivables, y el 33 por 100 de los animales de labor. Una encuesta nacional de 1945 atribuye al 3 por 100 de los pobres rurales el 20 por 100 de las tierras como media²⁰. La desigualdad de la propiedad se hallaba acompañada por los derechos de la tierra del 3 al 5 por 100 mensual, hasta el 130 por 100 anual²¹, que era casi monopolio de los campesinos más ricos.

«Los más ricos o, simplemente, los menos pobres? Si en las regiones costeras del sur hay constancia de propiedades de varios centenares de hectáreas, la mayoría de los ricos modestos (sin atención) se contenta con dos o tres hectáreas en la Larga Carrera (1.200 habitantes), el más rico apenas llega a las diez hectáreas. Además, los límites entre grupos de campesinos son poco nítidos. La gran mayoría de los habitantes rurales forma parte de capas intermedias situadas entre los ricos sin tierra y los propietarios que no tienen prácticamente de su trabajo. En comparación con los contrastes sociales extremos que conocieron, los campos del este europeo hasta 1945, y que América Latina sigue conociendo en la actualidad, puede estimarse que la sociedad rural china era relativamente igualitaria. Y, como ya hemos dicho, los conflictos entre ricos y pobres eran raros de constituir una de las principales causas de perturbaciones. Como en 1927 en Hai Lu-Peng, los comunistas (organizado por el propio Mao) (parten a ingenieros de la zona) se trataba de poblar, de manera bastante artificial, grupos rurales definidos y delimitados de forma más bien arbitraria. Había cuotas, fijadas por el aparato, que debían respetarse: del 19 al 20 por 100 de explotación, según las zonas y los mercados de la política central, para luego decretar que en esa polarización resultaba difícil encontrar el camino de la felicidad.

Así pues, los agitadores empezaron a repartir a los campesinos en cuatro grupos: pobres, semi-pobres, medios y ricos. A quienes quedaban excluidos de esa clasificación se les consideraba, con más o menos argumentos, acurrucados y, en esas circunstancias, hombres que tenían que ser eliminados. A veces, por falta de un criterio discriminatorio muy claro, y porque a los pobres les gustaba, a los terratenientes se les exterior, muchas veces extralimitándose de las consignas del partido (como que estos campesinos varían...), los campesinos ricos. Si el destino de los pequeños propietarios estaba ya trazado con claridad desde el principio, la vía elegida para ponerlo en práctica fue torcida, aunque probablemente la más eficaz desde el punto de vista político en efecto, creencia que amplias masas participaron en ese destino, para que, como mínimo, se empeñaron, rememorando a partir de ese momento la decreta de los comunistas, y a ser posible tener la ilusión de liberar albedrío, todo que el nuevo poder no hacía otra cosa que apoyar y luego validar sus decisiones. Así, al día siguiente, porque en todas partes, y de modo casi simultáneo,

¹⁷ *Dissidencias*, págs. 30-31.

¹⁸ *Ibid.*, págs. 30-31.

¹⁹ *Ibid.*, págs. 30-31.

²⁰ *China Daily*, 1987, págs. 160-161.

²¹ *China Daily*, 1987, págs. 160-161.

²² *China Daily*, 1987, págs. 160-161.

²³ *Ibid.*, págs. 32.

el proceso y el resultado son idénticos, mientras que las condiciones concretas varían enormemente según aldeas y regiones. Hoy sabemos cuántos esfuerzos costó el montaje del decorado de la revolución en el EPL, y los militares, siempre dispuestos a utilizar el terror por avanzar con mayor rapidez las operaciones durante la guerra, un buen número de jóvenes prefirió luchar en las zonas controladas por los japoneses que en las zonas controladas por el EPL. Los campesinos, siempre apáticos en masa, y sometidos a menudo a los propietarios hasta el punto de seguir pagándoles clandestinamente sus arrendamientos tradicionales después de su redención (privilegio a la reforma por el nuevo poder), es toxicos delos de adherirse a los ideales del Partido Comunista sobre una base social. Como ellos, los agitadores los clasificaban según su posición política: activistas, ordinarios, atraídos, apoyo de los propietarios. Luego, interrumpían pagar esas categorías sobre los grupos sociales oficiales, desmembrando en una especie de sociología tipo Frankenstein, influida por una pléyade de deseos privados y de deseos bien confesables. Por ejemplo, liberarse de un marido moloso.⁵¹ La clasificación podía ser revisada a voluntad, para señalar similitud con la redistribución de las tierras, las autoridades de la Línea Curva hicieron pasar de pronto a miembros de las familias de campesinos pobres (de 95 (de 240) a 281).⁵² Por lo que se refiere a los mandos comunistas, los rivales por regla general, la clasificación como subversivos, los militares como campesinos pobres o como campesinos, mientras que en su mayoría procedían de las capas privilegiadas.⁵³

El elemento clave de la reforma agraria fue el ombligo de la agricultura, delante de la aldea rural: el propietario o los propietarios, denominados a menudo señores, para rendir cuentas de los campos de forma bastante sistemática con auténticos colaboradores del ocupante japonés, vendidos o forzados pronto — salvo al principio, en 1946 — que también los campesinos pobres habían cometido esa falta. Sea por temor ante personas que agredían profanos, sea por conciencia de cierta injusticia, estos planteamientos tardaron tiempo en dar fruto, y los militares debían ponerse entones a trabajar, maltratando físicamente y humillando a los acusados. Entonces, por regla general, la clasificación de oportunistas y de quienes sirven rencores contra ellos permite que las denuncias broten y que suba la temperatura. Teniendo en cuenta las tradiciones de violencia campesina, no es muy difícil llegar a la condena a muerte de los propietarios acompañada, evidentemente, de la confiscación de sus bienes, y ejecutada muy a menudo de forma inusitada y en el mismo lugar donde se había celebrado el juicio, con la participación más o menos activa de las campesinas. Pero la mayoría de las veces, los mandos tratan de llevar, sin que no siempre lo consiguen, al conde-

no a la justicia del jefe del lugar para que la sentencia quede confirmada. Este teatro de gran público, donde todos y cada uno representan su papel de modo perfecto, y con una consciencia tácita pero real, margina los amícticos de luchas y otras sesiones de autocrítica que sufrieron e hicieron sufrir sin descanso a los chinos, por lo menos hasta la muerte del ordenador supremo, en 1976. En conjunto, marcaron la gran propensión tradicional en China, a ritualismo y al conformismo, que un poder ético puede usar y abusar a capricho.

Ningún dato preciso permite determinar el número de víctimas, pero, como aparentemente ese problema se presentaba al menos una vez por aldea,⁵⁴ la cifra de un millón parece constituir un mínimo estricto, y la mayor parte de los sucesos se muestra de acuerdo en una cifra comprendida entre los dos y los cinco millones de muertos.⁵⁵ Además, entre cuatro y seis millones de soldados chinos salieron de sus aldeas para ayudar a que los recientes laogai se fomasen, e irónicamente el doble de esos contingentes fue pasado bajo control de las autoridades locales, por espacios de tiempo variables, vigilando constante, a los durisimos, persecuciones en caso de ocupación de masas.⁵⁶ En total, hubo quince muertos en la Línea Curva, cifra que, extrapolada, nos llevaría a la estimación alta. Pero el proceso de reformas había empezado demasiado en la Línea Curva: con demasiada fuerza, se demostraron ciertos excesos, que habían golpeado duramente a la Línea Curva: la matanza de la familia entera del presidente de la asociación rural en la aldea (la iglesia fue cerrada), pazos y confiscación de bienes de los campesinos pobres que se habían solidarizado con los ricos, linchamientos de campesinos familiares en tres generaciones (lo cual no libera, a casi nadie de una erradicación honesta), torturas hasta la muerte para conseguir que revelasen el emplazamiento de un tesoro mágico. Interrogatorios acompañados sistemáticamente de torturas con hierros candentes, extorsión de las confesiones a las familias de los ejecutados, registro y confiscación de sus sepulchros, y arbitrariedad de un estado, antiguo bandido, caótico renegado, que obliga a una muchacha de catorce años a casarse con su hijo, y declara a todo el que quiere oírle: «¡No palabza es ley, y al que yo condeno a muerte debe morir!» En el otro extremo de China, en Yunnan, el padre de He Jiali, policía del antiguo gobierno, por ser único motivo queda clasificado como «estratagema». En su calidad de funcionario, es considerado inmediatamente a trabajos forzados. En 1951, en el momento álgido de la reforma agraria local, y en calidad de «campesino de clase», es llevado de una aldea a otra, y luego condenado a muerte y ejecutado, sin que sea acusado de

⁵¹ Wu, *op. cit.*, p. 100.
⁵² *Ibidem*, *op. cit.*, p. 100.
⁵³ Lynn T. White III, *Politics of Class: The Organization of Class and Violence in China's Cultural Revolution* (Princeton, Princeton University Press, 1978), p. 122.

⁵⁴ A. Dumas, *Report of the People's Revolutionary Cultural Revolution in Communist China*, Nueva York: Columbia University Press, 1976, p. 228.
⁵⁵ A. Dumas, *op. cit.*, p. 228. Cuando se dice, al comienzo de su obra, «entre un millón y cinco millones de muertos», p. 20.
⁵⁶ A. Dumas, *op. cit.*, p. 20.
⁵⁷ *Ibidem*, *op. cit.*, p. 20. Unos se convierten en el fondo muy fácilmente a los sucesos chinos. Pero es un testimonio de la cultura china, el mandarín de los

ningún delito concreto. Se hizo mason, militar que había propiciado un asentamiento de un grupo de soldados del Kuomintang, el EPL, y que por ello había sido torturado de forma oficial, fue clasificado como «erradicador» y puesto bajo custodia.⁵⁸ Repetidas que todo esto, sin embargo, parece haber ocurrido en el asentamiento de la mayoría de las campesinas, que luego podían repetirse las tierras de los expropiados. Algunos, por una u otra razón (a menudo de orden familiar), sufrían alcanzados por estas ejecuciones tan frecuentemente arbitrarias. Si desea de vergüenza tratar de expresarse a veces, de forma indirecta, durante la Revolución Cultural, incluyó la apariencia de un ultraderechista sus frente al nuevo *shao-hsing*.⁵⁹ La matanza de chinos expropiados no había desembocado, por tanto, en la marginación campesina dentro del partido comunista que buscaba la dirección del Partido Comunista.

Las metas reales del propio movimiento son ante todo, en efecto, política, luego económica, y sólo en última instancia social. Si el 40 por 100 de las tierras fueron redistribuidas, el pequeño número de privilegiados rurales y, sobre todo, la extrema densidad de la mayoría de los campos, hicieron que los campesinos pobres no obtuvieran muchos beneficios: tras la reforma, su explotación media no seguía siendo más que de 0,8 hectáreas.⁶⁰ Otros países de la región (Japón, Taiwan, Corea del Sur) llevaron a la práctica con éxito, en ese mismo período, reformas agrarias (en) de radicales en campos mucho menos igualitarios en principio. Que nosotros sepamos, no hubo ni un solo muerto, y a los expropiados se les concedió una indemnización más o menos satisfactoria. La terrible violencia del movimiento chino apuntaba, por tanto, no a la reforma misma, sino a la toma del poder total por el aparato comunista, además de una minoría de activistas, destinados a convertirse en el futuro, a grandes apuros de sangre, con la masa de aldeanos, implicados en las ejecuciones, y denostados a los recalculantes y a los hijos de la aldea del Partido Comunista para desarrollar el terror más estremado. Esto permitía por último adquirir un conocimiento íntimo del funcionamiento y de las relaciones en el seno de la aldea, que, a medio plazo, les permitiría poner el canal industrial, a través de la colectivización, al servicio de la acumulación.

Las ciudades: «crítica del salchichón» y expropiaciones. Aunque podía pensarse que todo procedía de la base, a Mao Zedong y en persona le pareció oportuno someter públicamente las ciudades en curso, durante la fase de colectivización que siguió a la entrada de las tropas chinas en el conflicto coreano (noviembre de 1950): «Con todo seguridad debemos mirar a todos esos

elementos reaccionarios que no deben ser muertos». Pero en ese momento la novedad no era la reforma agraria, que, por lo menos en China del Norte, se veía a un fin que el contrario, en China del Sur, se tardó más tarde, y sobre todo en provincias de espíritu rebelde como Guizhou, el movimiento está lejos de haberse terminado a principios de 1952.⁶¹ Es más bien la extensión de la depuración violenta a las ciudades, mediante una serie articulada de movimientos de masas precedidos, simultáneamente, sucesivos, que poco a poco van reduciendo a completa sumisión a distintos grupos intelectuales, burgueses —incluidos los patrones más pequeños—, militares no comunistas, mandos como mas demasiado independientes susceptibles de obstaculizar el proceso de control totalitario del PCC. A unos cuantos miles de distancia, no estamos muy lejos de la «crítica del salchichón» del período de instauración de las democracias populares europeas: es el período en que la influencia soviética es más clara en la economía, pero también en el aparato político represivo. Un poco al margen (aunque muchas veces se han establecido terribles confusiones entre conceptos, adversarios de clase y bandidos, tanto unos como otros enemigos del gobierno popular), la criminalidad y la marginalidad (prostitución, garros de juego, fumadores de opio, etc.) son duramente reprimidos según el propio Partido Comunista: dos millones de salchichones habrían sido «liquidados» entre 1949 y 1952, y personalmente otros tanto encerrados.⁶²

El sistema de control, ampliamente ferido antes incluso de la victoria, no tardó en disponer de medios considerablemente 7,9 millones de miembros a finales de 1950, 3,8 millones de propagandistas (o activistas) en 1953, 75.000 informadores encargados de coordinados y de vigilar su relación. En la ciudad, perfeccionando un sistema de control menos tradicional (*laogai*) creado por el Kuomintang, los grupos de revisión (de 12 a 20 hogares) están suspechados o corajados de habitantes, subordinados a su vez a los comités de calle o de barrio.⁶³ Nada dice escapar: cualquier visita nocturna es sujeta de un día o más de un sustituto debe ser objeto de un registro en el grupo de residencias. Se vigila particularmente que todos dispongan del *huaka*, certificado de inscripción en el registro de los habitantes de la ciudad, para entrar en particular el estado real casados. De ese modo, el menor responsable desconfía el papel de auxiliar de policía. Este, que al principio recupera temas la justicia o las cancelas le esencial de las funciones del antiguo régimen (construcción los bienes «naturales» de los firmes movimientos, una vez agotada su transitoria utilidad, no más en estar subordinado a más de 103 puestos de policía durante la toma de Shanghai en mayo de 1949, 146 a final-

⁵⁸ He Jiali, *From Capitalism to Socialism: My Class and I* (Beijing: Life, 1978), p. 228.
⁵⁹ E. H. S. Martin, *The Politics of Revolution in China: During the Cultural Revolution*, en Lijuan Han, *op. cit.*, p. 156.
⁶⁰ *Ibidem*, *op. cit.*, p. 156.
⁶¹ *Ibidem*, *op. cit.*, p. 156.
⁶² *Ibidem*, *op. cit.*, p. 156.

⁶³ *Ibidem*, *op. cit.*, p. 156.
⁶⁴ *Ibidem*, *op. cit.*, p. 156.
⁶⁵ *Ibidem*, *op. cit.*, p. 156.

les de año¹⁰. Las tropas de la Seguridad (policía política) abarcan 1,2 millones de hombres¹¹. En todas partes, hasta en la aldea más pequeña, abarca mazmorras improvisadas y el hacinamiento y las condiciones son de una dureza sin precedentes en las cárceles europeas hasta entonces: hasta 300 detenidos en una celda de cien metros cuadrados, y 18.000 en la cárcel central de Shanghai: crueles alienaciones de familiares, agotamiento por el trabajo disciplinado inhumano, con violencias físicas constantes (por ejemplo, culatazos en cuanto uno levantaba la cabeza, obligatoriamente gacha durante toda marcha). La mortalidad, hasta 1952, desde luego muy superior al 5 por 100 anual, media de los años 1949-1978 en el Joojiu, puede alcanzar el 50 por 100 en seis meses en determinada brigada de Changsi, o 300 muertes diarias en ciertas minas de Shanxi. Las torturas más variadas y más sádicas son menuda excepción: la mezcla con mayor frecuencia es la suspensión por las muñecas o por los pulgares; un sacerdote chino muere tras 102 horas de interrogatorio continuo. Los peores encierros pueden soportar sin control, un comandante de campo habría asesinado o mandado matar vivos a 1.320 detenidos en un año, además de numerosas violaciones. Las revueltas, bastante numerosas entonces, los detenidos no han tenido tiempo de ser inculcados y machacados, y entre ellos hay muchos mártires, retiran en verdaderas manzanas varios miles de los 30.000 prisioneros de los campos parolíticos de Yanchang son ejecutados, en noviembre de 1949, en millar de los 5.000 amonados de un depósito forense son encerrados vivos.¹²

La campaña para la reeducación de los elementos contrarrevolucionarios se inició en julio de 1950, y en 1951 se descompondrán sucesivamente los movimientos de los «Tres Antis (contra la corrupción, el derecho y la burocratización de los mandos del Estado y del partido), de los «Cinco Antis (contra los sobornos, el fraude, la evasión fiscal, la prevaricación y la divulgación de secretos de Estado, que apunta a la burguesía), así como la campaña de «reforma del pensamiento», dirigida contra los intelectuales occidentalizados. A partir de ese momento deberán seguir de forma regular períodos de «reeducación», y demostrar sus «progresos» a su colectivo de trabajo (*danwei*). La continuación temporal entre todos estos movimientos demuestra que lo esencial es que ningún miembro de las elites urbanas pueda sentirse a salvo. La definición de «contrarrevolucionarios» en particular, es tan vaga, tan ambigua, que cualquier posición presente o pasada, por mínima divergencia que presente con la línea del Partido Comunista, puede bastar para ser concluido. Esto significa la delegación de un poder represivo casi discrecional en los secretaríos locales a la vez empresa del partido, que, animados por el centro, y con la ayuda de ese «brazo armado» que es la Seguridad, van a usar y abusar de su poder como Alain René,

¹⁰ White, *op. cit.*, páj. 29.
¹¹ Davenport, *op. cit.*, páj. 32.
¹² *Ibid.*, páj. 24-25.

podemos utilizar la expresión «terror rojo», sobre todo, en particular, durante el terrible año de 1951.¹³

Las cifras seguras no dejan de impresionar desde el primer momento: 3.000 arrestos durante una noche en Shanghai; 6.350.000 en cuatro meses, 220 condenas a muerte y ejecuciones físicas inmediatas en un solo día en Beijing, 33.323 imputes de acusación en esa misma ciudad en nueve meses, 85.000 arrestos, de los que 23.000 finalizan con condenas a muerte, en diez meses en Cantón¹⁴; 499.000 empresas privadas (de ellas, 109.000 nada más en Shanghai) quedan sometidas a investigación. Se reconoció como culpables de malversaciones fiscales la mayoría de las veces a un buen número de patrones y numerosos mandos de empresas, y fueron sancionados con penas más o menos graves (300.000 anualmente) a penas de cárcel.¹⁵ Los testigos extranjeros se consternan en blanco: prefectos, 13.600 sospechosos detenidos en 1950, en particular celestinos, entre ellos un obispo italiano, condenado a cadena perpetua. Resultado: los misioneros católicos pasaron de 3.500 en 1950 a una decena en 1955 — los veles cónsules podían sufrir frontalmente entonces el choque de la represión, sin riesgos molestos — 20.000 arrestos por lo menos en 1955, pero centenares de miles de cristianos de todas las confesiones serán encarcelados en los diez decenios siguientes.¹⁶ Los antiguos mandos políticos y militares del Kuorintang, amistiados a Hainan y Hailuo en 1949 para detener su hemorragia hacia Taiwan y Hong-Kong, son diezmados menos de dos años después: la prensa les indica que «la extrema ferocidad de las masas hacia los reaccionarios tiene unos límites». La legislación penal contribuye a facilitar la represión, distinguiendo a los «contrarrevolucionarios» y los «activos» de los «pasivos», pero castigando también a estos últimos, introduce el principio de retroactividad de las leyes. Puede además juzgar por «analogía» (basándose en el tratamiento del delito más cercano) al acusado que no haya cometido ningún hecho que entre específicamente en el contenido de una ley. Las penas son extraordinariamente severas: ocho años de cárcel es prácticamente el mínimo para los crímenes «ordinarios», y lo normal está más cerca de los veinte.

Repetimos una vez más que es mucho más difícil globalizar, pero el propio Mao escribió en 1957, para ese período, la cifra de 800.000 contrarrevolucionarios liquidados. Las operaciones urbanas a cantones, verdaderamente, el millón por lo menos, es decir, un tercio de la cifra más probable e conciliante a las «liquidaciones» mililes: como entonces había por lo menos cinco habitantes muertos por cada uno de la ciudad, podemos estimar que fue en las ciudades donde más duza resultó la represión. El cuadro se oscurece más todavía

¹³ Reiss, *op. cit.*, páj. 140.
¹⁴ Davenport, *op. cit.*, páj. 7, 76.
¹⁵ *Ibid.*, páj. 76.
¹⁶ «Quinientos de arrestos» sobre los «Cinco Antis» en China comunista, revista *Sinclair*, 16-17 de septiembre de 1960, y páj. 4-5; *Journal of Contemporary China*, 1973.

o si tenemos en cuenta los cerca de dos millones y medio de prisioneros de los «campos de reeducación», que representan alrededor del 4,1 por 100 de los habitantes de las ciudades (por 1,2 por 100 de habitantes en los encierros rurales¹⁷), así como numerosos cientos de personas peregrinadas a los campos, estimadas en total en 700.000 por Chou En-lai, que 75 cientos días, en Cantón, se llegaron a contabilizar hasta 50 suicidios de «contrarrevolucionarios». Las modificaciones de las purgas urbanas se parecen, de hecho, a las de la reforma agraria y se apoyan de aquellas otras, casi exclusivamente política y en buena medida, secretas, según es en la URSS. El comité local del partido conserva en China el mando sobre la mayor parte de las actuaciones de la policía, y se esfuerza a involucrar por hacer participar a la población en la represión, sin dudar, por supuesto, más poder real de decisión que en los campos.

Los obreros, dirigidos por los comités de calle, van a atacar los «cuadrángulos» de los siges capitalistas, les obligan a abrir sus libros de cuentas, a recibir críticas y a interconferirse, a aceptar en adelante el control del Estado sobre su negocio. Si se cumplen por completo, serán invitados a participar en los grupos de investigación y a comunicar a sus colegas y a las muestras de la nueva reeducación, el ciclo vuelve a comenzar. Con los intelectuales ocurre poco más o menos lo mismo: tienen que participar en su lugar de trabajo en las reuniones de «inspección y de acercamiento», confesar consecuentemente sus errores, mostrar que desde ese momento han todo sinceramente con el «liberacionismo», con el «excitacionismo», que han comprendido las teorías del «superiorismo cultural» americano, que han estado al mismo tiempo que llevaban cientos de él, con sus dudas y su pensamiento autónomo. Esto puede llevar hasta dos meses al año, en los que queda prohibida cualquier otra actividad. También entonces los acusados están encerrados y no hay medio alguno de salir — salvo el suicidio, solución elegida, de acuerdo con la tradición, por quienes desean escapar a la vigilancia de rigurosa sucesivamente, a la jerarquía de las denuncias obligatorias de colegas, o simplemente por que un buen día se cae en el trazo. Se ven los mismos fenómenos durante la Revolución Cultural, amplificadas y unidas a violencias físicas. Por el momento, toda la población y el conjunto de actividades de las ciudades caen bajo el control absoluto del partido. Los jefes de empresa, obligados a mostrar sus cuentas en 1951, archiados a impuestos, forzados en diciembre de 1953 a abrir su capital al Estado, y en 1954 a afiliarse a sociedades públicas de «avanzamiento» (el movimiento está penalizado entonces), sometidos de nuevo a investigación general en octubre de 1955, no resisten dos semanas cuando, en enero de 1956, se les «reprende la colectivización, a cambio de una modesta renta vitalicia y a veces un cargo de director técnico en su antigua sociedad de Revolución Cultural» (sigue luego de esas promesas). Un

¹⁷ Davenport, *op. cit.*, páj. 80-81.
¹⁸ *Cuando en la Revolución Cultural*, vol. 12, páj. 88.

reacitante de Shanghai, llevado ante la justicia por sus errores pero destituido de acciones, queda arrojado en dos meses y es enviado luego a un campo de trabajo. Los patrones de pequeñas y medianas empresas, completamente expoliados, se suicidan a menudo. Las de las grandes compañías son mucho menos maltratadas: sus competencias todavía útil se mandan a menudo sus vínculos con las influencias y ricas redes chinas de «tramam», por cuya conquista se entonces hizo la competencia con Taiwan.¹⁸

La mayoría de tramos no se detuvo. Cientos que las campañas iniciadas en 1950-1951 se declararon terminadas en 1952 e 1953. Pero es que la historia había tan buen que, simplemente, había mucho menos grano que moler. Sin embargo, la represión continuó, con mucha dureza, y en 1955 se desencadenó una nueva campaña de «liquidación» de los «contrarrevolucionarios ocultos» (*weixiao*), que y atentado de la «nueva especial» contra los intelectuales, incluidos alto a los viejos compañeros de viaje del partido que se atrevían a dar muestras de un espíritu de independencia. Por ejemplo, el brillante escritor marxista Hu Feng, vicepresidente del «reeducado» Lu Xun, había denunciado en junio de 1954 ante el Comité central las «viejas espaldas» (en particular la su misión de la creación a la «nueva generación» que las condiciones del partido eno habían sobre la cabeza de los escritores. En diciembre se desencadenó una campaña «contra todos los intelectuales de fama iban a realizar un «diálogo» claro, luego las «viejas» arden al fuego de acceso. Hu, asustado, presentó un «informe» en enero de 1955, pero fue rechazado. Detenido en julio, junto con 150 «complejos», se pudría diez días en un campo. Detenido de nuevo en 1966, vagara por el sistema penitenciario hasta su completo «rehabilitación», en 1980.¹⁹ También los miembros del partido se vieron afectados sucesivamente por primera vez el *Dian de Renhe* durante la presente en sus filas de un 10 por 100 de «trabajos ocultos», y esa cifra parece haber incluido los cupos de las «interpelaciones».²⁰

En cuanto al «falso», una fuente contabiliza 81.000 arrestos (parecen muy pocos), otra 770.000 imputes «misterios» de GZna... En cuanto a las firmosas «Giep Flines» (mayo-junio de 1975), en el plazo de la represión de masas forman parte de ese ciclo de «conferencias secretas». Pero abusa el «hacinamiento de los campamentos» «estata» a la altura de las esperanzas y de los arrebatos «pasados», durante unas breves semanas, por la «liberalización» proclamada y luego menuda por Mao. Su objetivo era deber como en todo movimiento de rectificación hasta en la cárcel los había de vez en cuando²¹, promover en primer lugar la «pala», espontánea, la expresión más amplia de las desacuerdos, para luego aplastar a meter a los que habían

¹⁹ White, *op. cit.*, páj. 144.
²⁰ Leques de Linde, «El reeducado» de GZna... en *Bogues*, vol. 12 (1970), páj. 262-266.
²¹ Davenport, *op. cit.*, páj. 118.
²² Cf. «Informe de Juan Casagrande» sobre Kueikua y Linde, *Presencia de Mao*, *revista*, *Journal of Contemporary China*, 1973, vol. 12, páj. 88-89.

desvelado sus malos pensamientos; por otro lado, frente a la euforia de las críticas favorables de este modo, reconstruir la unidad del aparato del partido en torno a las posiciones radicales de su presidente, cuando ya el XX Congreso del PCCS había asentado, incluso en China, la tendencia a una legalización de las prácticas represivas (mejor control de los tribunales sobre las actuaciones de la Seguridad y sobre la ejecución de las penas⁸⁹) y el cuestionamiento del culto a Mao. Es significativo que los intelectuales comunistas, escudados desde Yan'an, en su conjunto se lavan el rostro públicamente al margen. Pero cientos de miles de millones, muchas veces acompañados de miles de millones, muchas veces acompañados de cientos de millones de miembros del Partido Comunista le había parecido oportuno dejar sobrevivir... cayeron en la trampa de sus propias rotas de posición, cuando se dio el brutal golpe de mano "antiderechista". Por regla general, entonces se produjeron penas ejemplares, pero de 100.000 a 700.000 mandos por lo menos el 10 por 100 de los intelectuales chinos, incluidos científicos e ingenieros; devastados con la relación equívoca de subrepticios, tendrán una buena semana de años para arrepentirse, en campos o en una lejana aldea desheredada o en un campo que haga imposible sobrevivir a la ciudad, a la hambruna de 1959-1961, a la desespeación o, no deciendo más tarde, al frenado de las guardias rojas, empezarán en proseguir su persecución: habrá que esperar a 1978 para asistir a las primeras rehabilitaciones... Además, millones de mandos (100.000 solo en Heilan⁹⁰) y de estudiantes son "antiracionalistas, provocadores" frente a, en principio, delinquentes empujados a los otros campos construyendo una sanción, pero también pretende preparar el "gran salto adelante", que debe centrarse ahí.

El encierro preventivo va precedido por regla general de un encierro social, durante el período de estudios contra el derechista. Entonces no quiere conocerle nada, ni siquiera para darle un sermón de algún calibres. Debe ir a su trabajo, pero para escribir en el periódico tras confesión, sufrir más un título de "crítico-educación". Como por regla general el alojamiento iba con el empleo, los vecinos, colegas o más bien sus hijos⁹¹, no le dejan respirar: secretos, insidias, prohibición de caminar por el lado izquierdo de una calle o que es un derechista, siempre cantando y concluye con "El pueblo combata" al derechista a muerte. Evidentemente, conviene aceptar todo sin

⁸⁹ Cf. Dornier, *op. cit.*, págs. 131-136.

⁹⁰ Jean-Luc Desnoailles, *Les voyages de Guan Dong, le voyage de la Chine moderne, 1956-1958*, París, Ediciones de l'Éclat, 1958 y 1962, pag. 151.

⁹¹ Dizeaux más tarde, según guarda, nota "cada vez con una gran impresión personal sobre la vida del campo socialista".

⁹² El hecho de haberse ampliado el límite de edad, según la época, es sólo un reflejo de la alteración, crítica de la estabilidad, y un signo de que no se libera, cuando se desahoga un momento, pero por el hecho, puesto que la reforma no puede profundizar, ni siquiera de forma simbólica, el principio de la posibilidad de un "gran salto adelante" en las condiciones de un "gran salto adelante" y la Revolución Cultural, en un momento de crisis de la reforma.

reducir, si se teme de agravar su caso⁹². Es fácil imaginar que los suicidios fueran entonces numerosos. A través de las innumerables investigaciones y sesiones de crítica, a través también de la denuncia que debe —milagra burócrata— afectar por lo menos al 5 por 100 de los miembros de cada unidad de trabajo (el 7 por 100 en las universidades, que se habían distinguido durante la campaña de la Gran Fureta), los funcionarios del partido se sitúan al frente de las principales instituciones culturales: el brillante funcionamiento intelectual y artístico que China había conocido en el primer mitad del siglo había muerto, asesinado. Los guardias rojos tratarán luego de matar hasta su nacimiento⁹³.

Los entonces cuando la sociedad china de la madurez adquiere realmente forma. Ni siquiera los sobralotes de la Revolución Cultural llegaron a desestabilizarla más allá de un instante. Había que esperar a las primeras grandes reformas de Deng Xiaoping para pasar página. El fundamento podría ser la consigna del timonel, "no olvidar la lucha de clases". En efecto, todo se basa en un encierro generalizado de los individuos, iniciado en los campos con la reforma agraria y en las ciudades con los movimientos de masas de 1951, pero no concluido hasta 1953. El colectivo laboral representa un papel en el proceso, pero resulta significativo que, en todos los casos, sea la política la que tenga la última palabra. Una vez más se trata de un dogma sociológico: en las masas, pero de conocimiento diabólico para decenas de millones de personas. En 1958, un mandato de la Gran Campaña adelantaba que era forma en que uno se gana la vida de termina la manera de pensar⁹⁴. Y a la inversa, si se sigue la lógica maoísta. De hecho se creaban grupos sociales (colectivos de forma bastante arbitraria) y grupos políticos, para desembocar en una división bastante entre categorías (rebasadores, campesinos pobres y sencillos, marcos del partido, militares del EPL y empujados revolucionarios) y categorías negras (teóricos, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, malos elementos y derechistas). Entre las dos agrupaciones se encuentran las categorías negras (por ejemplo, intelectuales, capitalistas, etc.), pero tienden progresivamente a ser rechazadas hacia los negros, en compañía de las descalzadas, marginales, responsables del partido que han cedido a la vía capitalista, y otros espías. Así, durante la Revolución Cultural, los intelectuales serán oficialmente la categoría negativa (grupos negativos). La etiqueta, huan uno lo que hago, se pega hieráticamente a la piel: un derechista, incluso a pesar de estar oficialmente rehabilitado, será un blanco privilegiado en la próxima campaña de masas, y nunca tendrá derecho a volver a la ciudad⁹⁵. La

⁹³ *Id. op. cit.*, págs. 145.

⁹⁴ Lo que quiere decir un "gran salto adelante" por la abundancia y la necesidad con que se le movieron en los campesinos. Pero cuando se trata de un momento de crisis, el cual no se puede desmentir, volviendo a considerar con el discurso de Mao el "gran salto adelante" parcialmente importante.

⁹⁵ *Id. op. cit.*, págs. 146-147.

⁹⁶ Hinton, *op. cit.*, pag. 484.

⁹⁷ *Id. op. cit.*, págs. 146-147.

lógica infernal del sistema consiste en que se necesitan enemigos que combatir y en ocasiones que aburrir, y que el *deber* debe ser terminado, mediante la extensión de las características interminables, o por degradación, un mundo comunista, por ejemplo, puede no verse derribado.

Como resulta fácil comprender, se trata menos de clases sociales que del sentido marxista del término que de estas al estilo de la India (debemos recordar que la China tradicional no había conocido nada parecido). En efecto, de lo que se trata es de la situación social *antes* de 1949, sin tomar en consideración las enormes pérdidas humanas posteriores. Del otro, la calificación del jefe de familia se traslada de forma automática a sus hijos (en cambio la esposa conserva su categoría de sistema). Esta herencia contribuye a explicar de modo remble una sociedad que se dice revolucionaria, y a explicar en la desespeación a los "voluntarios". De hecho, la discriminación es sistemática en contra de los negros; y de sus hijos, ya se trate del ingreso en las universidades o en la vida activa, al menos en el año de 1957, o también en la vida política. Les será difícilmente conseguir casarse con un conuge rojo, y la sociedad tiende a condenarlos al ostracismo: se temen las mezclas que con las autoridades puede acarrear el trato con esas gentes, sean problemáticas. Con la Revolución Cultural, el estigmatizado elevación a un momento y demostrará todos sus efectos perversos, incluso desde el punto de vista del género.

LA MAYOR HAMBRUNA DE LA HISTORIA (1959-1961). Por Occidente ha calculado un mito de un año de hambre. Desde luego, China no crea un modelo de democracia, pero por lo menos Mao ha conseguido dar un razón de arroz a cada chino. No hay que desahuciar nada más hacer por un lado, como suenos a ver, las modestias disponibles (hacia albur-comunista) por haberse no aumentado, probablemente de forma significativa entre el principio y el final de su reinado, y ello pese a reformas que parecían se anticiparon a un campesinado en el curso de la historia por otra, y sobre todo, Mao y el sistema que creó fueron directamente responsables de lo que seguirá siendo (esto se esperaba) la hambruna más mortífera de todos los tiempos en todos los países, en valores absolutos.

Es fácil conjeturar que el objetivo de Mao no era matar en masa a sus contemporáneos. Pero lo menos que parece decirse es que los millones de personas muertas de hambre apenas le preocuparon. Su principal inquietud, en esos años negros, puede haber sido tener el máximo una realidad que sabía que podían seguirle en cara. Es bastante difícil, en medio de la catástrofe, repartir las responsabilidades entre el presente mismo y el deseo constante de su aplicación. El total, en cualquier caso, parece de relieve con toda crudeza la incompetencia consciente, el desespeamiento del país, y el aislamiento en la suficiencia y el estúpido voluntarismo de la dirección del Partido Comunista y singularmente de su jefe. La colectivización de 1955-1956 había sido aceptada más bien por la mayoría de los campesinos, los agricultores en los masas almas, y

el derecho a retirarse de la cooperativa en una expresión vano —70 000 hogares lo aprovecharon en Guangdong en 1956-1957, y numerosas ciudades fueron disueltas—. Este aparente éxito y los buenos resultados de las cosechas de 1957 impulsan a Mao en agosto de 1958 a proponer y a imponer a los rectores tanto los objetivos del "gran salto adelante" (anunciados en diciembre de 1957, precisados en mayo de 1958) como el segundo medio para alcanzarlos, la comuna popular.

Se trata, simultáneamente y en poquísimos tiempos (tres años de esfuerzos y provocaciones, y mil años de felicidad), asegurar un lema de moda de abstracción el modo de vida de los campesinos, obligados a agruparse en gigantescas unidades de miles e incluso de decenas de miles de familias, donde todo se vuelve común, empezando por las corralas; de desarrollar la producción agrícola en enormes proporciones, gracias a trabajos forzados de rotación y a nuevos métodos de cultivo; y por último, de superar la diferencia entre trabajos agrícola y trabajo industrial mediante la instalación en rotas partes de unidades industriales, en particular de pequeños alto hornos (no está lejos los pequeños de Jiu's el río). El objetivo es al mismo tiempo asegurar la autonomía financiera de cada comunidad local y permitir el crecimiento acelerado de la industria, tanto mediante las nuevas empresas rurales como mediante las considerables excedentes agrícolas que debían pagar las comunas en provecho del Estado y de la gran industria controlada por él en este heroico sueño que pone, según dicen, el comunismo al alcance de la mano, acumulación del capital y mejora rápida del nivel de vida mediante el trabajo. Resulta con alcanzar los objetivos fijados desde arriba...

Durante algunos meses, todo parecía marchar a la perfección. Se trabaja día y noche bajo las banderas rojas, treintaland el viento, se produce mucho, más rápido, mejor y más económicamente. Los responsables locales muestran record tras record, y, por lo tanto, los objetivos suben constantemente hasta 375 millones de toneladas de grano en 1958, el doble de los 195 millones de toneladas (otra bastante buena) del año anterior, y en diciembre se anunciará que el resultado ha sido alcanzado, cierto que después de haber enviado a los campos al personal del Buró central de estadísticas, con toda seguridad sobrecalculados dado que había expresado sus dudas... Guan Breaña, a la que el gran salto debía permitir superar en quince años, ahora será alcanzada en dos, según. Por otro, según certifica el presidente, "la situación es excelente, se reduce las normas de producción, se aumentan las entregas obligatorias, y se ordena abandonar los campos en provecho de las fábricas. Una provincia que se presenta como modelo, Henan, está generosamente desoyendo mil trabajadores a otros que declaran resultados peores". La comunistas socialistas hoy lleva cada vez más lejos su camino total de las parcelas privadas y de los

⁹⁸ Joffe y Li, *La Revolución Cultural en China*, Nueva York, 1970, págs. 129-130, *Journal of Modern Chinese*, 1969, vol. 36, núm. 1, págs. 1228-1250.

⁹⁹ Dornier, *op. cit.*, págs. 132.

mercados libres, abolición del derecho a abandonar el colectivo, recogida de todos los cereales molidos para transformados en arroz, y a veces de pueras de madera para calentar los alfareros. A modo de compensación, todas las reservas alimenticias carentes se consumen en banquetes mensurables, «se consideraba revolucionario comer carne». Se recordaba a los Shansí⁷⁰. No había ningún problema, la cosecha debía ser fabulosa... «La voluntad es fuerza de los cosas», había triunfado en la provincia de Henan, durante el congreso histórico provincial de octubre de 1957⁷¹.

Por fin tridunó a los dirigentes que a veces todavía salen de la ciudad prohibida (no en ese momento el caso de Mao) en verse obligados a rendirse a la evidencia: «Los mismos han caído en su propia trampa, la del optimismo de mando, del éxito obligatorio y de la omnipotencia sugerida de los dirigentes míticos salidos de la Loma Majicha, habituados a pelear la economía y a los trabajadores como ejércitos en campaña. En esos arriesgado pero sin miedo alterar sus estadísticas, aun a costa de exprimir de forma insostenible a sus administrados para que, del modo que sea, proporcionen las entregas previstas, que confiesan no haber cumplido los objetivos sacrosantos. Bajo Mao, el secreto o la hipocresía (todo que voluntarismo, dogmatismo y violencia se consideraba de izquierda) fue siempre menos peligroso que la mediocridad derechista. En 1958-1959, cuanto mayor es una mentira, más rápida será la promoción de su autor: la huida hacia adelante es total, los estatuerosos están todos rotos, y las naciones potenciales en la cárcel o en las obras de irrigación.

Las razones del drama son asimismo técnicas. Ciertos métodos agrónomos procedentes de China directa del académico soviético Lysenko, y que se basan en la negación voluntarista de la genética, tienen valor de dogma en China lo mismo que en la patria del obrerismo maoísta. Los cultivos a los campesinos, se recien desahucios, mientras que a Mao le había parecido oportuno pretender que «con la compañía [las semillas] crecen fuertemente, cuando crecen juntas se sienten a gusto... aplicación a cada orla de la solidaridad de clase en la naturaleza... las semillas ultratilizadas (de cinco a diez veces la densidad normal) entre las plantas jóvenes, las labores profundas cosecan la tierra o hacen que ascienda la sal, trigo y maíz no se hacen muy buen compañía en los mismos campos, y la sustitución de la cebada tradicional por el trigo en las altas tierras altas del Tibet es sencillamente catastrófica. Otros errores son de inclusión nacional: el exterminio de las gorriones comedores de grano ha provocado la proliferación de los parásitos, cantidad de obras hidráulicas, hechas deprisa y mercedo y mal coordinadas unas con otras, resultan inútiles o incluso peligrosas: erosión acelerada, riesgo de ruptura

⁷⁰ Wilson Hinton, *El camino*, Nueva York, Bantam, 1964.

⁷¹ Domenech (1982), *op. cit.*, p. 149.

⁷² Mao mismo reconoce en *Resolución del Comité Central, Tercera Sesión y Resolución del Comité Central del Partido*, 1958.

Frente a las 89.000 de 1958, pero el lípido exigió su parte (completamente nada de la cosecha faltaron: 29.000 toneladas). Al año siguiente, por tanto, habrá régimen de sopa aguada de arroz muy escaso, todo el mundo, y el tema de modo será una surrealista del *Tratado del Pueblo*, de finales de 1959: «vivir de un modo frugal un año de abundancia». La prensa nacional empieza a señalar los límites de la siega, y profesores de medicina insisten en la fisiología particular de los chinos, que «es muy superflua grasas y proteínas»⁷³.

Por vez había llegado el momento de relevar a Li, y se toman las primeras medidas en ese sentido en diciembre de 1958. Pero los límites de la tensión con la URSS, y sobre todo, un lío de 1959, el ataque al Buró político del Partido Comunista realizado por el prestigioso marxista Peng Dehuai en contra de la estrategia seguida por el propio Mao, llevan a este último, *por razones de pura buena política, a intentar reconocer la menor dificultad, para evitar acusar así el mayor error. El derrotado liédo ministro de Defensa es sustituido por Lin Biao, que se reveló como una criatura servil del timonel. Dejado Peng al margen, pero no detenido, en 1967 será expulsado del partido, condenado a cadena perpetua, y morirá encerrado en 1971. Mao era, hombre de adios tenaces, tratando de transformar su ventura, caspaso en agosto de 1959 en relanzamiento y una profundización del agrar salto adelante, dice que desde entonces las comunas populares han a extendido a las ciudades (en última instancia no se llevarán a cabo). China tendrá un gran hambre — pero Mao sobre vivirá —. Y como pretendía Lin Biao poco más tarde, son los grupos los que hacen la historia.*

La otra arma afectará a todo el país: por ejemplo, un terreno de balón cede se transformó en un Pekín en llanto, y dos millones de gañanes movieron los balcones de la capital: «ninguna provincia está a salvo a pesar de la omnipotencia del país y de la excreta variada» de condiciones naturales y de climas. Esto bastaría para probar la inmadurez de la acción oficial de las especies catástrofes naturales en un siglo. De hecho, 1954 y 1980 fueron años malos, relógicamente mucho más perturbados. En 1960, solo ocho estaciones meteorológicas chinas de ciento veintio mencionaron una sequía rigurosa y menos de un tercio una sequía⁷⁴. Ahora bien, la cosecha de 1960, con 143 millones de toneladas de grano, es un 25 por 100 inferior a la de 1957 (la de 1958 la había superado un poco); se ha caído al nivel de 1950 —con 100 millones de chinos más⁷⁵—. Las ciudades, privilegiadas por el reparto de los stocks y la proximidad de los órganos del poder, resultan sin embargo golpeadas con nuevos fuerza (por ejemplo, en 1961, es el momento más sombrío, sus habitantes se beneficiaron de 51 kilos de grano de media, mientras que los habitantes de los campos solo reciben 153, la ración de esos últimos ha disminu-

⁷³ *Ibid.*, p. 133.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 133, p. 134.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 133, p. 134.

⁷⁶ Mao Zedong y Peng Dehuai, *op. cit.*, p. 133.

brual con las primeras crecidas), y su construcción cuesta cara en vidas humanas (10.000 de cada 60.000 trabajadores en una obra en Henan). La voluntad de apostar el futuro a una enorme cosecha de cereales (como al acero en la industria: *big is beautiful*) anima las esquizofrenias agrícolas anexas, incluida la granjería, incómodas para el equilibrio alimentario. En Heilong, plantaciones de té de fortísimo valor añadido son reconstruidas en arrozales.

Por último, en el plano económico lo que se revela devastador es la asignación de los recursos: la tasa de acumulación del capital alcanza un nivel sin precedentes (el 43,4 por 100 del PIB en 1959⁷⁶), pero es para poner en marcha grandes obras de riego que a menudo no se terminan o se hacen deprisa y corriendo, y sobre todo para desarrollar rápidamente la industria de los centros urbanos (China siendo sobre dos pieunas, según un tema maoísta célebre, pero nada le sacre de la «spina» agrícola debe pasar a la industria). Esta aberrante asignación del capital determina unas asignaciones no menos aberrantes de mano de obra: las empresas estatales contratan en 1958 la fuerza de veinticuatro millones de obreros nuevos, es decir, un crecimiento en ese sector (el 80 por 100 en un solo año) (después, entre 1952 y 1960, la población no agrícola pasó del 15 al 20 por 100 del total — es el Estado quien debería alimentarla⁷⁷ —. Ahora bien, de forma pánica los trabajadores de los campos se extienden en 1960 grandes obras públicas, microzonas cuya planificación (entre por regla general) queda arrastrada, desmoronada de las antiguas alenas y reconstrucción de nuevos asentamientos, etc.) salvo en cultivar. Ante las omifricas cosechas de 1958, se crearon autocentros incluso a cincuenta en un 13 por 100 las superficies sembradas de cereales⁷⁸. El resultado de esta combinación de adelito económico y de mentira política son esas cosechas de 1960, que los campesinos no tienen siquiera la fuerza de recoger. Henan, primera provincia en declararse ahogada al 200 por 100 (todos los trabajos de riego o de encauzamiento posibles fueron realizados al principio), será también una de las castigadas por mayor dureza por la hambruna (entre dos y ocho millones de muertos, según las estimaciones⁷⁹). Los ingresos estatales caen en los más días 48 millones de toneladas de cereales son entregados en 1957 (el 17 por 100 de las disponibilidades), 67 millones en 1959 (el 28 por 100), y todavía 51 millones en 1960. La compra se cierra sobre los mercados o mejor dicho, por desgracia, sobre las administraciones: el distrito considerado modelo de Beijing (Anhui), en 1959 se anunció 299.000 toneladas de grano, bonito progreso en comparación con las 178.000 toneladas del año anterior, de hecho la producción era de 54.000 toneladas.

⁷⁷ Mao Zedong y Peng Dehuai, *op. cit.*, p. 133.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 133.

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ La compra por parte de los comunistas precede del crecimiento de Jangping Bochen, *Shanghai China 1950-1960*, *Journal of Chinese Studies*, Londres, John Murray, 1966. Otro recurso serio, a la falta de mano de obra dentro de la hambruna, consistió en el robo de los aldeanos.

uido el 25 por 100 frente al 5 por 100 de las habitantes de las ciudades). De acuerdo con la tradición de los que dominan en China, pero contrariamente a la leyenda teida en torno a Mao, el fracaso del régimen de su casa se preceptuó por la simple supervivencia de una serie grotesca y primitiva que son los campesinos. Por otro lado, las desigualdades regionales, incluso locales, son fuertes: las provincias más férgiles, las del norte y del noroeste, las áreas que fueron golpeadas por la hambruna durante el último siglo, sufren básicamente entre las más afectadas. Por contra, Heilongjiang, en el extremo norte, poco afectada y en buena medida aún prístina virgen todavía, ve cómo su población sube de 14 a 20 millones de habitantes, es un puerto de salvación para los hambrientos. Siguiendo un proceso bien conocido durante las hambrunas del pasado en Europa, las regiones especializadas en cultivos industriales (terra de azúcar, olagunosas, remolacha, y sobre todo algodón), en las que los habitantes no tienen medios para comprar productos, ven desmoronarse su producción (a veces dos veces), mientras el análisis las própés de forma especialmente cuando el precio del arroz en los mercados libres (o en el mercado negro) se multiplica por quince, incluso por treinta. El dogma maoísta califica el desastre: todo que las comunas populares *deben* permitir la autosuficiencia, las relaciones interprovinciales de vísceras quedan drásticamente reducidas. Sufren además la penuria de carbón (de las mineras hambrientas se han ido a buscar comida o cultivar luceros), y la dependencia general a la aptitud y a la disolución suscitada por el hambre. En una provincia industrializada como Liaoning, los dos efectos se acumulan: la producción agrícola de 1960 se reduce a la mitad en comparación con la de 1958, e industrias que 1,56 millones de toneladas de productos alimenticios llegan cada año por término medio durante la década de los cincuenta, las transferencias caen a *el largo de todo el país* en 1958 a 1,5 millones de toneladas.

Que el hambre fue de esencia política queda demostrado por la concentración de una granísima parte de la mortalidad en las provincias agrícolas por motivos radicales, cuando en tiempos normales eran más bien exportadoras de grano: Sichuan, Henan, Anhui. Faja (China, en el centro-norte, fue sin duda la más afectada: la mortalidad saltó en 1960 al 65 por 100 (frente a un 13 por 100 en períodos normales), mientras que la natalidad descendió al 21 por 100 (normalmente en torno al 30 por 100). Resultado, la población disminuirá en Anhui en dos millones de personas (el 6 por 100 del total) en un solo año⁸⁰. Los centros de Henan están asediados, como Mao, de que todas las dificultades provinieran de los campesinos, una cosecha de grano según el secretario de la prefectura de Xinyang (10 millones de habitantes), desde se había iniciado la primera campaña popular del país, uno es que el alimento falta. Hay grano en gran cantidad, pero el 90 por 100 de los habitantes tienen problemas ideológicos⁸¹. Por eso, en el otoño de 1959, contra el con-

⁸⁰ *Ibid.*, p. 133, p. 134.

⁸¹ *Ibid.*, p. 133, p. 134.

quinto de los habitantes rurales (pero el momento quedan olvidados los rangos de clases) se desorganiza con una ofensiva de estado militar, en la que los responsables utilizan los métodos de la guerrilla antijaponesa. Por lo menos 10.000 campesinos son encarcelados, y muchos morirán enteros de hambre. Se ordena romper todos los terrales de cocina de los particulares (aquellos muestros que no han sido transformados en serros inutilizables), para impedir de este modo la autoalimentación y cualquier deseo de meter la mano en las hienas de la cooperativa. Incluso se permite cualquier tipo de fuego, cuando el ruda incienso se acerca! Los excesos de la represión son terroríficos: torturas sistemáticas a millones de detenidos, miles muertos, presos a decenas de miles como átonos —en ese momento una campaña nacional oscila a cuspides de Hanoi—. En Aulín, donde se proclama la intención de «mantener la bandera roja inclina con el 99 por 100 de nosotros», los ruidos recuperan las brujas y antiguas tradiciones del entretanto en vida y de la tortura con hierro caliente. Los funerales quedan prohibidos, se teme que su número empiece a los supervivientes y que tornen a transformándose en protestas de hecho. Se permite recoger a los numerosos niños abandonados: «Cuanto más se recoge, más serán abandonados!». Los aldeanos despreciados que intentan trasladarse a las ciudades son recibidos en estas con merca. El distrito de Peryang contabiliza más de 800 muertos, y el 17,5 por 100 de su población rural, es decir, 28.000 personas, reciben castigos de diligentes esclavitud. Las cosas adquieren proporciones de una auténtica guerra anticomunista. Como ha dicho Juan Luis Domercq, «la intrusión de la utopía en la política ha coincidido por toda precisión con la del terror policíaco en la sociedad»⁹⁵. La mortalidad por hambre supera el 50 por 100 en ciertos pueblos; a veces, sólo los ruidos que han abusado de su poder están en condiciones de sobrevivir. Y, como en Hanoi, son numerosos los casos de canibalismo (63 oficialmente reconocidos), en particular a través de «reuniones donde se intercambian los niños para comerlos»⁹⁶.

En el momento en que Gogarty se lanza al espacio, y en un país dotado de más de treinta mil kilómetros de vías férreas, de teléfono y de radio, encontramos estragos propios de las grandes eras de subsistencia del antiguo régimen europeo, pero afectan a una población del orden de la del mundo entero en el siglo XVII: pluyales de hambres que intentan comer cáscaras de hierba, de cortezas de árbol, de hojas de álamo en las ciudades, en punto por los caminos en busca de pimientos, tratando de saquear los convoyes de víveres. Llegó a ser llegado el caso a millones de desnutrición (losos de Nirang y de Tai Kao en Hanoi)⁹⁷ —no les evitaba nada de comer, pero en oca-

siones se frustraba los modelos locales «responsables». A esto se añade una mayor sensibilidad de las entropías y a las interferencias, lo cual multiplica la mortalidad, y la casi incapacidad de las mujeres agotadas para concebir o dar a luz a niños. Las detenciones del fuego no son los últimos en morir de hambre, a pesar de que su situación no es forzosamente más precaria que las de los campesinos de los alrededores, que a veces «egran a los puercos del campo para mendigar un poco de alimento: las tres cuartas partes de la brigada de trabajo de Jean Pasqualini en agosto de 1960 habían muerto un año después o se encontraban «muy hundida»⁹⁸, y los supervivientes se veían obligados a llevar granos de maíz no digeridos en los excrementos de los caballos, y gustados en las botijas de la vaca⁹⁹. Se ven también de cobayas para la experimentación de suceder en de hambre, como la mezcla de harina con un 50 por 100 de pasta de papel para la confección del pan, o el plancton de las marismas con el caldo de arroz. El primero come a todo el campo en eventos de entrenamiento, que causan como asonadas; el segundo también produce enfermos, y los más débiles mueren. Terminaba probando con los cerezos de maíz molidos, que se difundían por todo el país¹⁰⁰.

Para el conjunto del país, la mortalidad saltó del 11 por 1.000 en 1957 al 15 por 1.000 en 1959 y 1961, y sobre todo al 29 por 1.000 en 1960. La natalidad baja del 33 por 1.000 en 1957 al 18 por 1.000 en 1961. Dejando a un lado el déficit de nacimientos (quizá de 33 millones, pero algunos lo que basta simplemente es restarse)¹⁰¹, las pérdidas ligadas a la sobreabundancia de hambre pueden estimarse de 1959 a 1961, entre 20 (cifra más oficial en China desde 1983) y 45 millones de personas¹⁰². Nos enfrentamos, verosimilmente, a la hambruna más grave del mundo en otros aspectos: de toda la historia de China la segunda sería la de 1877-1878, al norte del país, que provocó entre 9 y 13 millones de muertos, y sin duda también de la historia del mundo. La hambruna que en un contexto político económico más o menos parecido, había afectado a la URSS entre 1932 y 1934, había causado cinco millones de muertos aproximadamente, es decir, mucho menos en comparación con la de la China de «gran salto adelante»¹⁰³. La mortalidad en los campos era de un 30 a un 60 por 100 superior a la de las ciudades en tiempo normal; se convirtió en doble (29 por 1.000 frente al 14 por 1.000) en 1960. Los campesinos trasaron algo los efectos de la hambruna consensuando el capital productivo representado por el ganado: el 48 por 100 de los cerdos fueron sacrificados entre 1957 y 1961, y sobre todo el 50 por 100 de los animales de orden¹⁰⁴.

⁹⁵ *Reportage*, op. cit., pág. 257.

⁹⁶ *Ibid.*, pág. 252.

⁹⁷ *Ibid.*, pág. 227-228.

⁹⁸ *Ibid.*, pág. 220.

⁹⁹ *Reportage*, op. cit., pág. 270-271.

¹⁰⁰ *Sto* *Reportage* *et* *Journal*, op. cit., pág. 379-382.

¹⁰¹ *Ibid.*, pág. 372-375 para más detalles; ver más por el de las cifras sobre el agua, sólo alifonza.

En cuanto a los cultivos no estrictamente alimentarios (como el algodón, base entonces de la principal industria del país), la superficie a ellos dedicada disminuye más de un tercio entre 1959 y 1962: la caída de la producción se trasladará, por lo tanto, al sector manufacturero. Si a finales de 1969, los mercados libres campesinos quedan autorizados de nuevo para estimular la producción, los precios que proponen —si tenemos en cuenta las escasas cantidades— son tan elevados que pocas hambrientas puedan encontrar en ellos algo para sobrevivir en 1961. Los precios del cerdo son 14 veces más altos que en las asignaciones del Estado. Los precios de los productores de pañalería suben mucho menos que los precios de los textiles en el mercado paravital, crónicamente deficitario en grano. En Guizhou, todavía se muere de hambre en 1962, dando que la ración censal sea equivalente a la mitad del límite de supervivencia humana.

El recuerdo del gran salto en Anhui, o cómo Wei Jingsheng rompió con el comunismo.

Desde mi llegada aquí¹⁹, muchas veces oí a los campesinos hablar del gran salto adelante como si se hubiese tratado de un apocalipsis del que se alegraban de haberse librado. Como el tema me apasionó, les interrogué frecuentemente por los detalles, y con el paso del tiempo acabé por convencerme yo mismo de que los seres antes de castaños naturales no eran tan naturales y que eran mucho más los resultados de una política errónea. Por ejemplo, los campesinos contaban que en 1959-1960, durante el exótico comunismo²⁰, era tanta el hambre que no tenían fuerza suficiente para recolectar el arroz maduro, y ese había sido un buen año. Muchos habían muerto de hambre siendo como los granos de arroz cuando el campo, impudidos por el viento, se elevaban nublados, no se encontraba nadie para ir a recoger la cosecha. En cierta ocasión, cuando me acompañó de un pariente me dirigía a un pueblo situado a varios días del nuestro y en el que estaban muy invitados, pasamos cerca de un pueblo desierto cuyas casas habían pasado, en su totalidad, el techo. Solo quedaban las paredes de tierra.

Convenido de que se trataba de un pueblo abandonado durante el gran salto adelante, en la época de los reentrenamientos. Le pedí, dije sorprendido:

«¿Por qué no se derrriban esas paredes para hacer campos?»

¹⁹ En 1986. Wu, de dieciséis años, que había sido perseguido por los comunistas, como mi hijo, más se atrevió a ser, me hizo pasar en una hora de día, en un campo y particularmente curioso por el gran salto adelante.

²⁰ Una de las consecuencias vitales del gran salto.

qué los campesinos detestaban hasta aquel punto el comunismo y por qué no habían admitido nunca que se acabase la política de las áreas libertadas y una garantía de Liu Shaoqi. Por la sencilla razón de que no pensaban volver a dar a otros en el futuro la carne de su carne ni hacer a sus compañeros para comérselos en un acceso de locura, por instinto de supervivencia. Esa razón pesaba más que cualquier ideología²¹.

Sea inconsciencia abrumadora, sea indiferencia absoluta, lo cual parece más razonable, hacia esos miles de millones de «huecos» que hay que compensar para hacerse al comunismo, el Estado reacciona ante la crisis —si es que puede decirse así— con algunas medidas en esas circunstancias realmente excepcionales. Por ejemplo, las expectativas netas de grano, en primer lugar en dirección a la URSS, pasan de 2,7 millones de toneladas en 1958 a 4,2 millones en 1959, y en 1960 no hacen otra cosa que volver al nivel de 1958, se importan 5,8 millones de toneladas en 1961, frente a las 66.000 de 1960, pero todavía es muy poco²². Y por razones políticas se rechaza la ayuda de Estados Unidos. El Estado, que habría podido inmediatamente, debe permanecer ignorante de las desventuras de socialismo a la china. Por último, la ayuda a los necesitados de las compañías representa menos de 450 millones de yuans por año, es decir, 0,8 yuans por persona —como el límite de ingresos alcanza en los países libres un precio de 2 a 4 yuans—. El comunismo chino ha sabido, como el mismo alberta, desplazar las mentiras y disminuir la natalidad. Pero fue para dejar morir de hambre a los constructores del ideal.

Entre la reactivación de agosto de 1981 y 1984, los reentrenamientos se producen como si el partido, al lado, contemplase el espectáculo del desastre sin poder reaccionar. Carrizal al gran salto, por el que Mao había apostado con todo su peso, era demasiado peligroso. Pero la situación se degradó hasta al punto que Liu Shaoqi, antiguo jefe del régimen, pudo poner al presidente del partido a la defensiva e imponer casi una vez a la calendarización «suave» anterior a la formación de las comunas populares: parcelas privadas, mercados campesinos, empresas artesanales libres, y desconcentración en el nivel de la tripada de trabajo remunerante a la antigua aldea de la gestión de las actividades campesinas. Este retorno permite salir rápidamente de la hambruna²³. Pero no de la pobreza, es como si la producción agrícola, que creció de forma bastante notable entre 1952 y 1958, se hubiera visto neta en su impulso durante dos decenios: la confianza no podía volver mientras el existente

²¹ Wei Jingsheng, *Unos días de revolución anticomunista en el campo», en *La Revolución en China», editado por el Observatorio de Prensa, varios números, traducidos y presentados por Hsing San y Daniel Pines, D. F., Christina Bolognesi (Ediciones astorga), 1991, págs. 244-246. Sobre Wei, véase el texto.**

²² Mao Zedong y sus seguidores, op. cit., pag. 354.

²³ *Ibid.*, op. cit., p. 353-354.

Mi pariente me respondió:

«Porque esas casas pertenecen a gente y uno no pueden derribar sin su permiso».

Mirando furiante las chozas, me negué a creer que estaban sin habitantes.

«Claro que están deshabitadas! Por aquí, todo el mundo murió de hambre en la época del «bueno comunismo». Y luego nunca las volvió nadie. Entonces se requirieron las tierras entre los equipos de producción vecinos. Pero, como han pasado ya por tal vez muchos años, no se han reparado los terrenos que tenían esas. Pero hace mucho tiempo que tengo que no volver nadie».

Pasamos precisamente al lado del pueblo. Los raras desoladoras del sol dominaban las malas hierbas, de un verde de jade, que crecían entre las paredes de tierra, subrayando así el contraste con los campos de arroz cultivados alrededor y añadiéndose a la desolación del paisaje. Delante de mi vista, entre las malas hierbas, surgió de pronto una escena que me habían contado durante un banquete en la de fundas que intercambiaban entre ellos a sus hijos para comérselos. Diferencié con toda claridad el rostro alligado de los padres mirando a la carne de aquellos niños que los habían dado a cambio de los sueros. Los pequeños perseguían mariposas en los campos rozados junto al pueblo. Me parecían la reencarnación de los niños devorados por sus padres. Me daban lástima. Pero sus padres me daban más lástima todavía. «Quién les había obligado a devorar, en medio de las lágrimas y del dolor de los otros padres, aquella carne humana que mira a haber pensado probar, si siquiera en sus pesadillas? Entonces comprendí quién era aquel verdugo, «la humanidad en varios siglos y China en varios milenios solo ha producido uno semejante»: Mao Zedong, Mao Zedong y sus secuaces, quienes, mediante su sistema y su política (simulada), habían obligado a los padres a los que ellos por el la carne a entregar a otros la carne de su carne para aplacar al hambre, y a recibir la carne de la carne de los otros padres para aplacar la suya. Mao Zedong, «¡Oh, para lavar el crimen que acababa de cometer metiendo a la democracia!», había iniciado el gran salto adelante y obligado a millones y millones de campesinos a morir por el hambre a abarcar a grupos de hombres a sus antiguos compañeros y a sobrevivir de este modo su propia vida gracias a la carne y a la sangre de sus compañeros de infancia. No, los verdugos no eran ellos, los verdugos eran los Mao Zedong y sus secuaces. Por último, comprendí de dónde había sacado: Peng Dehuai fuerza para atacar al Comité central del partido dirigido por Mao Zedong; y finalmente comprendí por

²⁴ Colores firmada aplicada por Liu Bama Mao Zedong, director del Ts de septiembre de 1961.

²⁵ Alusión a la novela «La Gran Esperanza».

estuviese caliente todavía» (Mao, las comunas peribros) de ahí había brotado el gigantesco azote de los años 1959-1961. El valor bruto de la producción agrícola se desplomó desde 1957 (año de 1952 y 1978, pero simultáneamente la población pasaba de 574 a 859 millones, y lo esencial del pequeño crecimiento por habitante había que cargarlo en la cuenta de los buenos años excepcionales). En la mayor parte de las producciones, hubo que esperar a 1985 por lo menos (1968-1969 en Hunan²⁶) para recuperar simplemente el nivel de 1957 (el valor bruto). La productividad agrícola final se vio más perjudicada todavía el gran salto adelante, con los desequilibrios de los de delegadas, la línea descendente una cuarta parte aproximadamente. Hubo que esperar a 1985 para alcanzar de nuevo globalmente el nivel de eficiencia de 1957²⁷. Las consecuencias de la época de la Revolución Cultural continúa en su totalidad la gran pobreza de un millón o al menos permanentemente en el límite de la subsistencia, privado de toda la superficie para una familia, el terreno puede ser simplemente una botella de aceite²⁸, y al que el comunismo del «gran salto adelante» había vuelto extremadamente descriptivo respecto a la propaganda del régimen. No es sorprendente que sean los pequeños campesinos quienes, respondiendo con entusiasmo a las reformas liberales de Deng Xiaoping, han sido la punta de lanza de la reintroducción de la economía de mercado en China, exactamente veinte años después del lanzamiento de las comunas populares.

Pero el desastre de 1959-1961, gran secreto del régimen, y a otro negocio contribuyeron muchos visitantes extranjeros en aquel momento, nunca fue reconocido como tal. Liu llegó muy lejos, en agosto de 1962, ante el austero restringido de una producción de maldad la hambruna había sido, entre 70 por 100, producto de errores humanos²⁹. Entonces era imposible ir más allá sin criticar directamente a Mao. Sin embargo, incluso después de la muerte de este último, y la emisión en 1981 del «veredicto final» del PCC se salvó su antiguo jefe, el gran salto adelante sigue escapando a cualquier condena, por lo menos pública.

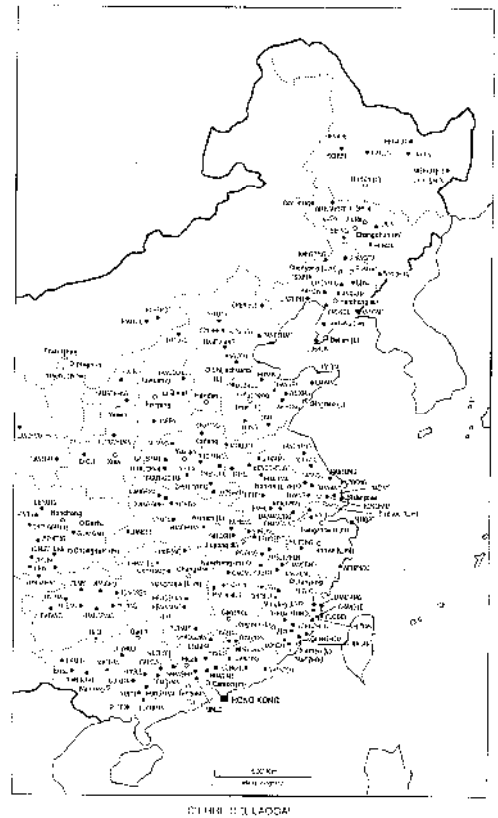
UN «CIGALO» OCULTO: EL LAOGAI. Decididamente, los amálgamas del comunismo chino están llenos de cadáveres, y lo más extraordinario es sin duda que logran consiguiendo ocultarlos tanto tiempo a los ojos de todo el mundo. La inmensa cámara frigorífica que es el «cigalo» concentracionario no escapa a la regla. Con más de un millón lagos de campos de trabajo de gran tamaño (*lagos de trabajo*), así como con una miríada de centros de detención, la mayoría de las veces no se mencionan en las obras consagradas a la República Popular

²⁶ Durrant, op. cit., pag. 151.

²⁷ Tan, op. cit., p. 108; *China: A History of Communism in a modern world*, de Borge y el 1990, op. cit., págs. 196-198.

²⁸ *Ibid.*, págs. 108, 109, 110; *China: A History of Communism in a modern world*, de Borge y el 1990, op. cit., págs. 196-198.

²⁹ Durrant, op. cit., pag. 214.



ni siquiera las que erraron en los menores detalles o las relativamente recientes. Cierzo que el aparato represivo ha sabido evolucionar: no se contenta a nadie a «derrotar» ni a «trabajar forzados» (parecía demasiado antiguo, repugnant, sino a «reformas» o a «creatividades» por el trabajo. Los principales lugares de «entrenamiento» con toda lógica, se disfrazan de empresas públicas: por eso hay que saber que la «intendencia industrial de Jingzhu» (cuyo título que figura en la puerta) no es otra cosa que la prisión n.º 5 de la provincia de Hubei, o que la «granja de té de Yingde» corresponde a la unidad de reeducación por el trabajo n.º 7 de la provincia de Guangdong.¹²¹ Hasta las famosas tenebras que escribía a un apartado de correos anónimo. Y durante la era maoísta, la norma era que las visitas estuviesen prohibidas durante todo el período de instrucción (que normalmente superaba el año). Los allegados no siempre fueron informados del lugar de encarcelamiento o de muerte del prisionero, en particular durante la Revolución Cultural — en este caso, mucho tiempo después: los hijos del expresidente de la República Lin Shaoji, detenido en una prisión secreta, no se enteraron de su muerte (su nombre de 1969) hasta agosto de 1972; sólo entonces pudieron visitar a su madre, encerrada con su padre desde agosto de 1961.¹²² Durante sus raras desplazamientos «por el mundo», los prisioneros debían cubrirse invisibles. Acostumbrados a bajar la cabeza permanentemente fuera de lo común, y a callarse, recibían estas extrañas consignas en una estación: «En el tren, deben comportarse normalmente. Está prohibido, repite, está prohibido agitar la cabeza. Si alguien debe ir al servicio, debe hacer una señal al guardián: el puño cerrado y el pulgar hacia arriba. Está autorizado fumar y hablar. Nada de bebidas. Los guardianes tienen ordenes de disparar».¹²³

Las testimonios de antiguos prisioneros fueron durante mucho tiempo muy escasos: por una parte, como se verá, bajo Mao era muy difícil, y poco frecuente, abandonar el universo penitenciario; por otra, el Eberado debía prometer por regla general no decir nada de lo que había sufrido, so pena de nuevo encarcelamiento. Por eso los extranjeros —franja parte de los prisioneros— fueron quienes proporcionaron la mayor parte de los relatos que, toda vía hoy, constituyen lo esencial de nuestra información: protegidos por sus gobiernos, con frecuencia pudieron salir vivos. Algunos fueron explícitamente encargados de la misión de dar testimonio por los sufrimientos del sistema de sombras con las que se cruzaron un momento. Ese fue el caso de Juan Pasquini (su nombre chino era Bao Rui wang): uno de sus compañeros de reclusión le explicó por qué sus compañeros «deban tanto por su salud y su seguridad»: «Todos estos hombres... y pensar que ninguno de ellos llegará a salir

nunca de la cárcel, incluido yo. Un momento y tal vez. Tú eres el único diferente, Bao. Puede que un día salgas por la puerta girada. Puede suceder con un extranjero, nunca en nuestras Suris, el único que pueda hablar después, si sales. Por eso hemos querido consorciar con vida, Bao. [...] todo el tiempo que estés aquí, vivís. Puedo prometerlo. Y si te trasladan a otros campos, en ellos encontrarás otros prisioneros que piensen como nosotros. ¡Eres un cargamento precioso, amigo mío!».¹²⁴

El sistema penitenciario más poblado de todos los tiempos. El langai, es decir ninguna parte... En ese agujero negro, el sol «cruce» del mismo hundo a decenas de millones de individuos (50 millones en total hasta mediados de los años ochenta, según Harry Wu — la cifra no es más que un cálculo aproximado.¹²⁵) Y muchos perecerán en él: se cruzaron las dos evaluaciones aproximativas de Jean-Luc Domenach (una decena de millones de detenidos al año de media —entre el 1 y el 2 por 100 de la población china, según los momentos— y el 5 por 100 de mortalidad anual), una veintena de millones de chinos habrían muerto encerrados, entre de ellos aproximadamente durante la hambruna de «gran salto», entre 1959 y 1962 (aunque la vuelta a las naciones «normal» —a mínimos— no tuvo lugar hasta 1981.¹²⁶ Después del extraordinario testimonio de Jean Pasquini, dos estudios recientes (el de Wu y el de Domenach) nos permiten tener una visión de conjunto del más desconocido de los tres grandes universos concentramientos del siglo.

Del universo tiene la amplitud, la permanencia (en cualquier caso hasta 1978, año de la primera gran oleada de liberaciones¹²⁷) y también la variedad. Variedad de prisioneros: el 80 por 100 «políticos» hacia 1955 (pero en ese momento muchos delitos de detención común pueden ser reutilizados de políticos —eso cubría la mayoría—), una mitad larga a principios de «Coco» siguiente, y cerca de dos tercios de «delito común» hacia 1971.¹²⁸ Infierno del poco afecto de las capas populares por el régimen, y del retorno a la criminalidad en una atmósfera de inestabilidad política. Variedad de formas de internamiento:¹²⁹ centros de «experimentos», prisiones frente ellos, algunos establecimientos muy especiales para los «dirigidos oídos», (bueno propiamente dicho, y esas formas «atrapadas» de deportación que son el *luyun* y el *juay*). Los centros de detención, constituyen el núcleo de acceso al archipiélago penitenciario: en unos 2.500, situados en las ciudades, sirven los presos preventivos su instrucción, de duración muy variable (puede llegar hasta los diez años); también suelen purgarse en ellos penas inferiores a dos años. Las *prisiones*, donde apenas se encuentra el 13 por 100 de los detenidos, son por lo menos

¹²¹ Harry Wu, *Langai de guanyu* (Beijing, China, Gobierno, 1986) edición original en inglés, 1962), págs. 25 y 29.

¹²² Yan Sui y Guo Cui, *Testimonios: Diario de la vida de la Revolución Cultural*, Universidad de Nueva York, 1985 (edición original en francés, 1984), pág. 184.

¹²³ Pasquini, op. cit., pág. 163.

¹²⁴ Wu, op. cit., pág. 262.

¹²⁵ Wu, op. cit., pág. 88.

¹²⁶ Domenach (1982), op. cit., pág. 111; Pasquini, op. cit., pág. 118.

¹²⁷ Domenach (1990), op. cit., pág. 489.

¹²⁸ Wu, op. cit., pág. 112.

¹²⁹ Sobre este punto, cf. Wu, op. cit., págs. 13-29; Domenach (1990), op. cit., págs. 199-246.

... y por otra parte depende directamente de las autoridades centrales representando un papel equivalente al de nuestros centros de alta seguridad, se encuentran bajo vigilancia reforzada, de las zonas más graves (en particular las condiciones de muerte, sin apilamiento de los años, zona del de techo chino que en la mayoría de los casos se trabaja por enfriamiento artificial, y los prisioneros susceptibles de malos tratos, estrabismos, cegueras, dislocaciones, etc.). Las condiciones de vida, muy variables, pueden ser no demasiado malas. En prisión n.º 7 de Pekín, donde se come hasta hartarse, donde se duerme sobre un colchón y no sobre una tabla de madera —sino secciones para los que llegan de cualquier otra parte del archipiélago¹⁶—, es el establecimiento modelo que se hace visitar a los invitados extranjeros, pero la disciplina, particularmente estricta, la severidad del trabajo industrial impuesto, la intensidad del ambiente ideológico impulsan muchas veces a los detenidos a solicitar su cambio al otro lado, a un campo de trabajo ampliamente humanizado.

Así pues, la gran masa de detenidos se encuentra en vastos campos de trabajo repartidos por todo el país. Sin embargo, los más vastos y poblados se encuentran en las zonas semi-desérticas del norte de Manchuria, de la Mongolia Interior, del Tibet, de Xinjiang y, sobre todo, de Qinghai, verdadera «provincia penitenciaria»¹⁷, especie de Kojima chino de clima ardiente en verano, glacial en invierno... Su campo n.º 2 es tal vez el mayor de China, con 30 000 deportados por lo menos¹⁸. Los campos de las regiones remotas del oeste y del noreste tienen la reputación de ser duros, pero en conjunto las zonas de trabajo son más pesadas en las fábricas urbanas de las zonas penitenciarias que en las grandes granjas estatales, penitenciarias. Dependiendo en principio de las administraciones provinciales o municipales (Shanghai tiene su red, repartida por numerosas provincias), los detenidos tienen en concepto el mismo origen geográfico (se encuentran detenidos tibetanos en China del este). A diferencia de la URSS, los campos se integran en las estrategias económicas locales o regionales, y solo de forma ocasional participan en proyectos de amplitud nacional, por ejemplo el aprovechamiento de la energía en dirección a la Kibitzka soviética, cuyos trabajos se interrumpieron durante treinta años debido al clima chino-soviético.

La población de los campos debe dividirse en tres tipos de estatus bastante distintos. La masa más importante, y sobre todo la más permanente, está representada por los condenados al trabajo por un período fijo, que puede ir desde un año hasta diez años por el trabajo. Estos condenados a penas de media o larga duración están equipados militarmente (escudetes, botaniles, compañías, etc.), han perdido sus derechos cívicos, no perciben ningún salario y sólo

¹⁶ Pasquilli, op. cit., págs. 391.
¹⁷ Domenech, 1992, op. cit., págs. 541.
¹⁸ Wu, op. cit., págs. 30.
¹⁹ Wu, op. cit., págs. 30.

en vez pueden recibir visitas. En los mismos campos, y más raramente en establecimientos especiales, se encuentran también los asignados a la «reeducación por el trabajo», la lajiao. Se trata de una forma de detención administrativa, creada en agosto de 1957, en el momento más cláxico de la campaña anticorruptiva; formaliza en cierto modo las prácticas de encarcelamiento paralelas de la Seguridad. Las víctimas no están condenadas (por tanto no hay plazo fijado para su liberación), no pierden sus derechos cívicos (pueden votar en las elecciones en los comités), y cobran un pequeño salario (aunque parte esencial les resten para vivir y comer). Las lajiao que se les repochan son bastante leves, y su estancia en el lajiao no supone en principio años pesados, pero se les hará comprender que mucho depende de su actitud... La disciplina, las condiciones de detención y de trabajo del lajiao están muy cerca, de hecho, de las del lajiao, y es la Seguridad la que administra tanto uno como otro.

Un poco más «privilegiados» son los «detenidos profesionales obligatorios» del juez, denominados en ocasiones «trabajadores libres». Esta libertad es restringida, puesto que no tienen derecho a abandonar su lugar de trabajo, la mayoría de las veces un campo, salvo durante uno o dos veranos anuales. Mejor pagados, algunos malos pagados que en el lajiao, pueden hacer venir a su familia o esposa, pero viven en unas condiciones semi-reales. Se trata de hechos de «alta» de descompensación de los campos, donde están amonunciados los «liberados», muchas veces para el resto de su vida. Hasta los años sesenta, el 95 por 100 de los liberados del lajiao habrían sido «reeducados al juez», y el 50 por 100 a principios de la década de los ochenta, así como del 20 al 30 por 100 de los antiguos del lajiao¹⁹. Separados de su medio de origen, después de haber perdido su empleo y su derecho a vivir en la ciudad, por regla general divorciados (la esposa es invitada constantemente a separarse del «reeducado», sospechosos vitalicios puesto que han cometido una falta), lo más triste es que muchas veces no tienen otra sino a donde ir, y por lo tanto se resignan a su condición... Como ya no tienen nada que esperar, pueden «de lajiao» irse a la detención del lajiao o los trabajadores libres, que empezamos a encontrar, también un grupo muy triste. Se hubiera dicho que estaban realmente en la prisión como residentes. Era terrible, incomprensible y sucio. Era evidente que habían llegado a la conclusión de que ya no había nada que mereciera la pena, y en cuanto sentían razón. Estaban constantemente humillados, bajo las órdenes de guardas y guardantes, y encerrados de noche igual que nosotros. La única diferencia era nuestra condición: y a su vez era el privilegio que tenían de visitar a su familia. Todo lo demás nos era igual. También recibían desde luego un salario, pero debían gastárselo en la comida y la ropa, que no eran más que regalos del Gobierno. A estos trabajadores libres les importaba muy poco todo lo que pudiera ocurrir²⁰. Bajo Mao, la mayoría de las veces cualquier condena es de hecho una condena perpetua.

¹⁹ Wu, op. cit., págs. 142-143.
²⁰ Pasquilli, op. cit., págs. 287.

A la base del «hombre nuevo». El encierro sin límites constituye una concreción fundamental con el proceso mismo, proclamado en voz alta, del sistema penitenciario: la reforma del detenido, su transformación en un «hombre nuevo». En efecto, según Jean-Luc Domenech, el sistema proclama a borbato y plátano que «la detención no es un castigo, sino una ocasión para el criminal de rehabilitarse»²¹. Un documento interno de la Seguridad crea el proceso en el que conviene introducir al preventivo: «El hombre solo puede someterse a la ley si antes ha admitido sus crímenes. El reconocimiento de sus crímenes es una condición previa obligatoria, la sumisión a la ley es el comienzo de la reforma. Reconocimiento y sumisión son las dos primeras lecciones que hay que enseñar al preso y conservar en la mente a lo largo de todo el proceso de reforma: una vez conseguida la ruptura con su pasado, el preso puede empezar a ser penado por causas justas... sólo imperativo establecer los cuatro principios educativos de base —para llevar las ideas políticas del criminal por la buena dirección, el marxismo-leninismo, la fe en el marxismo, en el socialismo, el Partido Comunista y la dictadura proletaria del que él es—»²². Por lo tanto, los establecimientos penitenciarios son ante todo lugares de enseñanza para «sus propios alumnos», revoltosos y algo lentos de oído, que se considera que son los detenidos. «Elle enseña a nuestros nuevos camaradas estudiantes»²³ es la palabra que dirige a Pasquilli en un campo de trabajo²⁴. El estudio es todo, sabe una palabra inútil durante todo el período de instrucción, dura dos horas diarias por lo menos, por la noche después de cenar, en el marco de la celda, pero, puede multiplicar al día, a la semana, incluso a todo el mes si los «progresos» de determinados prisioneros son insatisfactorios, o durante las campañas políticas. En numerosos casos, un período de «estración sin parar», que va de quince días a tres meses, sirve de caso de integración en el universo penitenciario²⁵. Las sesiones se desarrollan de acuerdo con un ritual extremadamente rígido, durante el que está rigurosamente prohibido caminar, levantarse típicamente para cambiar de posición estando uno sentado hay que pedir permiso, hablar... y dormir, tentación permanente, sobre todo si el trabajo ha sido duro en la jornada. Pasquilli, encerrado en el católicismo, queda sorprendido al encontrar la meditación, la confesión y el arrepentimiento enojos en prácticas marxista-leninistas —la diferencia era la dimensión obligatoriamente colectiva y pública de esos actos— la meta no es restaurar el vínculo entre el hombre y Dios, sino fundar el individuo en una masa totalmente sometida al partido. Para variar los placeres, las clases concluyen en la confesión (por obligación, muy detallada) de tal o cual detenido, alternan con las lecturas comentadas del *Diario del Pueblo* (durante la Revolución Cultural serán las *Oraciones del presidente Mao*) —el volu-

²¹ Domenech, 1992, op. cit., págs. 162.
²² Wu, op. cit., págs. 45 y 55.
²³ Pasquilli, op. cit., págs. 208.
²⁴ Wu, op. cit., págs. 33.

men de sus *Oraciones* debía llevarse siempre consigo) o las «discusiones» sobre un acontecimiento considerado como materia de edificación.

En todos los casos, la meta es sin embargo la misma: llevar a la abdicación de la personalidad. El jefe de celda, que también es prisionero, en muchas ocasiones antiguo miembro del Partido Comunista, desempeña aquí un papel fundamental: «Nos enseñaba ideológicamente a discusiones de grupo o a historias que contenían principios morales que observar. Todos los temas venían a los que nosotros mismos podíamos haberlos enseñado... la familia, el amor, los deportes, los pasatiempos, o, por supuesto, el sexo... estaban absolutamente prohibidos. «Ante el Gobierno debemos estudiar justos y vigilantes morales mentes, esa era la divisa, y estaba inscrita por todas partes en los prisiones»²⁶. Conocimiento purgante, reconoces que se ha olvidado mal porque uno era malo: «Sea cual sea la categoría a la que pertenecíamos, todos hemos cometido nuestros crímenes porque teníamos muy malos pensamientos», asegura el jefe de celda²⁷. Y si uno era así, la falta se debía a la contaminación por las ideas capitalistas, imperialistas, reaccionarias o «burocráticas» todos los delitos son políticos en una sociedad en la que nada escapa a lo político.

La solución es sencilla: cambiar de ideas y, como en China el cito es inseparable del corazón, aceptar el molde que hará de vosotros un revolucionario más, incluso un héroe del tipo Liu Fang, aquel soldado completamente orgulloso de ser un pequeño engranaje sin cerebro útil al servicio de la causa y que, después de tener la suerte de morir apunzado en acto de servicio, fue presentado a principios de los años sesenta por el marxista Liu Jiao como el modelo digno de seguirse al prisionero aprende muy rápido a hablar en forma de consignas que no comprometen a nada. El peligro, evidentemente, está en que puede terminar pensando sólo mediante un signo. La mayoría sucumbe a ese peligro²⁸.

Orina y dialéctica.

Una noche fría y ventosa, a la hora del estudio, deje la celda para ir a micar. Cuando el viento helado del noreste me golpeó en la cara, me sentí menos dispuesto a recorrer los docientos metros que me separaban de las latrinas. Fue hasta un abanicón y meí contra el muro. Después de todo, pensé, con aquella oscuridad no me vería nadie.

Me equivocqué. Nada más terminé, recibí una violenta patada en el trasero. Al solveme, no pude distinguir más que una silueta, pero la voz era la de un guardián.

²⁶ Pasquilli, op. cit., págs. 51-53.
²⁷ Wu, op. cit., págs. 51.
²⁸ Wu, op. cit., págs. 51.

«¿No concuerda el reglamento en materia de higiene?, preguntó. ¿Quién cree?»

«Le diré un nombre, y lo que viene a continuación. ¿Es una excepción o no olvidará nunca? (...)»

«Admito que he hecho mal, guardián, pero lo que trataba de hacer no consistió más que en una inmersión en el reglamento de la prisión, mientras que usted ha violado la ley. Los miembros del Gobierno no tienen derecho a golpear a los prisioneros. La violación física está prohibida.»

«Se produjo un silencio, durante el que la silbata reflexionó y esperaba lo peor.

«Lo que usted dice es justo. Pero, cómo tan fácilmente y en tono melancólico. Si admito que he cometido un error —y plantearé la cuestión durante nuestra próxima sesión de autoeducación de los guardianes— ¿estaba usted dispuesto a volver a su celda y escribirme una confesión completa?»

«Cuál «suprendió por sí misma. Y también emocionado, porque ante mí tenía ya un guardián que admitía su falta delante de un prisionero» (...).

«Si, guardián. Claro que lo haré.»

«... Me senté en mi sitio y empecé a preparar mi confesión. Durante el examen de conciencia sentí el proceso días más tarde, la ley en voz alta para que todo la celda la oyese.

«Superficialmente, lo que hice puede parecer no demasiado grave, añadiéndole cuando he terminado mi lección, sobre el exámenes las cosas más de cerca, mi acto de desobediencia me no respeto las ordenanzas del Gobierno y que me resisto a la reforma. Al mes de aquel mes, hacia sería pedantemente exhibición de mi culpa. Era un acto lleno de voluntad. Es como si escribiera a la cara del Gobierno pensando que nadie me miraba. No puedo sino pedir al Gobierno que me castigue con la mayor severidad posible.»

La confesión fue enviada al guardián Yang, y esperé. Ya me preparaba para recibir de mí valor, para recibir una nueva estancia en el calabozo. Dos noches después, Yang entró en la celda con su verdugo.

«¡Hace tres días, dijo, sin ser yo, vosos se le creyó por encima de la ley y ha cometido una falta grave (...). Por esta vez no dejaremos pasar, pero no vayáis a creer que este significa que siempre vais a poder librarnos de problemas mediante una carta de disculpa» (...).

El predecible «lavado de cerebro» descrito por ciertos occidentales no es más que eso: un sí, no es muy sutil, la impresión más bien ruda de una

¹¹ Preguntas de la página 272-99.

ideólogo proleta, que responde a todo precisamente porque es simplista. Se trata sobre todo de no dejar al prisionero la menor posibilidad de una expresión autónoma. Los medios para conseguirlo son múltiples. Los más originales estaban en una subalternación sistemáticamente mantenida frente al cuadro inferior que debilita la resistencia tanto como la vida interior, y una saturación permanente por medio del riguroso de la ortodoxia, en un contexto en el que no se dispone ni de tiempo libre (estudio, trabajo y labores ocupan por completo las largas jornadas), ni espacio alguno de intimidad (celdas atestadas, luz encendida toda la noche, muy pocas e íntimas personales autorizadas), ni evidentemente la menor posibilidad de expresar un punto de vista original: todas las intervenciones (por otro lado «obligatorias» en una distribución que es rítmicamente anotada y consignada en el expediente de cada individuo. A Pasquini le costó como hacer expresado en 1959 una leve falta de entusiasmo ante la intervención china en el Tíbet. Otra originalidad: la delegación en otros prisioneros de la mayor parte del trabajo ideológico. En cual demuestra el alto nivel de eficacia del sistema, se registran inmediatamente, se evalúan los resultados de los compañeros en materia de trabajo (por tanto de creencias ideológicas), se pronuncia sobre el grado de «reforma» de los que aspiran a ser puestos en libertad, y, sobre todo, se critica a los compañeros de celda para empujarlos a una autoexigencia completa, a la vez que uno se demuestra a sí mismo que progresa (...).

El agua alimentaria.

Además estaba la comida —la única cosa importante, la mayor alegría y la motivación más poderosa en todo el sistema penitenciario (...). Yo había tenido la mala fortuna de llegar a la cocina de la Dama en la Herba¹² solo un mes después de la introducción del refinamiento como parte oficial de la técnica de los interrogatorios. El desesperadamente escaso y agudado cálculo de ración, las duras peticiones de «vital» y la ración de ventura se combinaban con el centro de nuestra vida y en objeto fundamental de nuestra más profunda atención. Como el racionamiento seguía y adelgazábamos, que incluso nos comer cada tres con una pluma o un hilacha, haciéndolos durar todo el tiempo posible. Circulaban rumores y murmuraciones desesperadas sobre la calidad y la abundancia del alimento en los campos de trabajo. Más tarde supe que esas informaciones eran muchas veces juguetonas montadas e inventadas por los interrogadores para animar a los prisioneros a confesar. Al cabo de un

¹² *Ibid.*, págs. 55-57, 115-116, 124.

¹³ Nombre tradicional de guardián de la estación de Pálin.

¹⁴ Equivalente chino del sermón comunista que el autor escuchó en el país.

año de ese régimen, yo estaba dispuesto a admitir prácticamente cualquier cosa con tal de conseguir más alimento.

La falta de alimento estaba administrativamente estudiada: nos daban lo suficiente para mantenernos vivos, pero nunca lo suficiente para que olvidásemos nuestra hambre. Durante mis quince meses en el centro de interrogatorios, como a raíz una sola vez, carne fresca. Sus meses después de mi arresto —mi vientre estaba completamente hinchado, y empezaba a sentir las articulaciones empolladas de forma característica por el simple contacto del cuerpo con la cama comunitaria. La piel de mis talones colgaba como los senos de una mujer vieja. Mi vista se nublaban, y perdía mi capacidad de concentración. Alcancé una especie de record de claridad en momentos cuando finalmente me cogía a comer de romper las tiras de las diapositivas perdidas del pie con la mano, sin utilizar el cortafitas. Mi pelo empezó a caerse (...).

«En otro momento, la vida no era tan mala, como ahora me dije Leo. Teníamos un plato de arroz cada quince días, raciones más blancas a tiradas de cada mes y un poco de carne en las grandes fiestas como el día de año nuevo, el 1 de mayo y el 1 de octubre» (...). No se estaba tan mal».

El cambio se había debido a la siguiente: una delegación del pueblo había ido a inspeccionar la prisión durante el período de las Cien Flores¹⁵. Habían acordado honorarios al ver a los prisioneros comer lo que comían. Habían llegado a la conclusión de que era intolerable que aquellos comunistas revolucionarios —después de la revolución y crecimientos del trabajo— se beneficiasen de un nivel de vida superior al de otros numerosos campesinos. A partir de noviembre de 1959, dejó de haber arroz, dejó de hacer carne y dejó de haber harina de trigo los días de fiesta.

Más tarde, fueron tales (o sea), las condiciones insostenibles que debíamos aguantar en los campos, cualquier guardián podía decirnos sin mentir que estábamos a la zorra porque nosotros lo habíamos pedido¹⁶.

Las restantes medidas de presión sobre el prisionero son más clásicas. La sanción es una promesa de indulgencia si uno confiesa todos sus «crímenes», o, uno se comporta como «poco» y se contribuye activamente a la reforma de los compañeros, y, asimismo, si se demuestra a ser «compañero» a sus compañeros de reclutamiento insubmisos se trata de una prueba general de

¹⁵ Fiesta nacional en la 39-56.

¹⁶ Hay que entender, más bien, el momento autorrevolucionario de la vida.

¹⁷ Pasquini, op. cit., págs. 27-29.

honestidad en la reforma, «la denuncia de los otros es un excelente método de penitencias» (...). Una pareja preside la oficina de interrogatorios con la leyenda «Indulgencia con los que confiesan, severidad con los que resisten; referencia para los que consiguen méritos, recompensas para los que hacen grandes méritos» (...). Muchos condenados a graves penas, esperando añadir algunos años de reclusión, se manifiestan como propagandistas. Juntos de celo. El problema —Pasquini aporta varios ejemplos— es que luego los le pagar o bien su «buena conducta» no invade una larga condena, o bien, como las penas solo se anuncian la mayoría de las veces oralmente (el acusado frecuentemente no está presente durante su propio proceso), una «sentencia» hecha de hecho, la duración de la detención a lo que siempre se habla en voz alta. Un viejo detenido describe el castigo: «Los comunistas no se sienten obligados a mantener las promesas que hacen a sus enemigos. A guisa de medios para conseguir sus fines, no vacilan en emplear todas las artimañas y astucias que pueden servirles —y esto incluye las amenazas y las promesas— (...). Y acuérdese de otro detalle: los comunistas no tienen el menor respeto por los que cambian de cambio» (...).

Por desgracia, el palo tiene más consistencia. El ambiente de pena está lejos de ser excepcional: quien goza se somete mediante la confesión, quien se niega a denunciar involucrar inmediatamente al Gobierno en un delito menor de castigo¹⁸, quien dice palabras heréticas, quien apelando su conciencia muestra que no acepta la voluntad de las masas, todos ellos incurran en nuevas y pesadas condenas: de esa modo se puede pasar de cinco años a la cadena perpetua. Y luego está el dato que los prisioneros pueden hacerse unos a otros. La «carera» del jefe de celda depende de sus ovejas, y por lo tanto se identifican con los más recalcitrantes, y será apoyado por los oportunistas. Un grado por arriba, es la aplicación a la «duchazo» más espontáneo —la víctima es elegida por la dirección, el lugar (celda o patio), el momento y la intensidad están predeterminados—, pero la atmósfera está cerca (salvo en el asimiento) de los pogromos campesinos de la reforma agraria. «Nuestra víctima era un prisionero de unos cuarenta años, acusado de haber hecho una confesión falsa. Era un contrarrevolucionario redomado, berreaba un guardián con un sistema de castigo (...). ¡Cada vez que levantaba la cabeza para decir algo —fuese verdadero o falso, no nos íbamos!—, lo interrumpían o bajaban el grado de ventilaciones». «Mentiricos!» (...). Vergüenza de la humanidad!» O también: «¡Cerdo!» (...). La prueba siguió así durante tres horas, y a cada minuto que pasaba teníamos más frío y más hambre, y nos volvíamos más perversos. Creo que habríamos sido capaces de decirle en cualquier momento que lo que queríamos. Más tarde, cuando tuve tiempo para pensar, me di

¹⁸ *Ibid.*, págs. 11.

¹⁹ *Ibid.*, págs. 128.

²⁰ *Ibid.*, págs. 315-316.

²¹ *Ibid.*, págs. 136.

cazeta de que, al mismo tiempo que a él, nos habíamos hecho sufrir la prueba a nosotros mismos, preparándonos normalmente para aceptar la posición de Gobierno con un asentimiento apocatazco, incluso los que fueron los créditos del hombre al que atacábamos»¹⁷.

Es comprensible que, en semejantes condiciones, la inmensa mayoría de los prisioneros presente al esbozo de algún tiempo todos los signos externos de la sumisión. La cual, solo secundariamente tiene que ver con las características de la identidad china tratadas en alguna instancia de forma menos institucional, muchos prisioneros de guerra franceses del Vietnam, enfrentados a la misma política de reeducación, siguieron el mismo itinerario¹⁸. La eficacia de la reeducación estriba en la combinación sinérgica de dos poderosos medios de presión psicológica: una infantilización radical, el parrido es la administración convertida en padre y madre, que vuelve a enseñar al prisionero a hablar, a caminar con la cabeza gacha, corriendo, bajo la voz del guardián que sirve de guía; a controlar apetito e higiene, etc., en una relación de dependencia absoluta; la fusión en el grupo, que da cuenta de cada uno de los gestos, de cada una de las palabras, fando, de distracción en el momento en que los contactos con la verdadera familia se vuelven casi imposibles, cuando se empuja a las esposas de los detenidos a divorciarse, a los hijos a renegar de su padre.

¿Cuál es sin embargo el grado de profundización de la reforma? Hablar mediante consignas, reaccionar como un automata es simultáneamente anti-quitarle sobre un sustrato psíquico¹⁹ y protegerse contra él. Insistir, sobrevivir. Creer que resulta fácil conservar una reserva, desdoblando la personalidad, será desde luego demasiado optimista. Pero hasta aquí, que termina no detestando al adversario mayor razón en términos de utilidad más que de convicción, Pasqualini asegura que, en 1961, su reeducación estaba tan conseguida que [él] creía a veces que lo que los guardianes [le] decían, y más de un millón seguidos: «Soy a ustedes que me tienen interés consultando en mantener siempre mi conducta lo más cerca posible de la letra de la ley»²⁰. La prueba a considerar es la postura talismanista del voto de castidad para probar su ardor en el trabajo y su fidelidad al régimen, es paritario de ir a trabajar aunque se haya sobrepasado el límite fijo de 15^h conflagrados; habría que preguntarse antes de la hora de la puesta. El parrido termina interrumpiendo la familia, considerándola totalmente contraria a la ortodoxia²¹ —y los detenidos parecen olvidados. Como tantos otros chinos, creían algo en lo que les decían, pero ante todo también de no tener problemas—.

Criminal, forzosamente criminal. Se habrá notado que nunca se ha tenido en cuenta la posibilidad de una acusación falsa, o de una disociación. En Chi-

¹⁷ *Ibid.*, pág. 54.

¹⁸ Albert Sibley, *Le Prisonnier Communiste*, París, Grasset, 1972.

¹⁹ Tomerachi (1992), op. cit., pág. 170.

²⁰ Pasqualini, op. cit., pág. 237.

²¹ *Ibid.*, pág. 340.

na, uno no es detenido por ser culpable, sino que es culpable por ser detenido. En efecto, cualquier arresto es realizado por la policía, órgano del gobierno popular, dirigido a su vez por el Partido Comunista, que preside Mao Zedong. Criticar lo bien fundado de un arresto significa oponerse a la línea revolucionaria del presidente Mao, y revelar más la verdadera naturaleza contrarrevolucionaria de quien critica. Siguiendo este razonamiento, el mejor guardián criticado por una bagatela pondrá fin a la disputa indignándose: «¿Cómo? ¿te atreves a oponerte al gobierno popular?». Aceptar los propios errores someterse en todos los casos a la fuerza y a la arbitrariedad. En la celda añaden: «Eres un contrarrevolucionario. Todos los somos. De otra forma no estaríamos aquí». En la lógica del frame de este sistema mental, que funciona en un circuito cerrado, el acusado debe proporcionar los motivos de su propio arresto (¿Dinos por qué estás aquí?) es muchas veces la primera pregunta que el instructor le hace y redactar su propia acta de acusación, incluida la evaluación de la pena a recibir. Entre las dos confesiones sucesivas, cuando se plantea un problema serio, hay que volver a empezar de cero, que pueden llevar meses de trabajo e implicar centenares de páginas, relatar décadas de una vida, por último, interrogatorios que por regla general abarcan largos períodos y pueden llegar hasta las tres mil horas²². El parrido tiene todo el cuerpo del mundo, se oye decir. Los interrogatorios juegan a menudo con la privación de sueños (doblada por el carácter muchas veces nocturno de las sesiones de interrogatorio), con la amenaza de una pena superior —incluida la ejecución— o con la visita terrorífica a una sala de tortura —incluida la ejecución—, presentada luego como un equívoco²³.

La violencia física propiamente dicha es rara, un caso entre diez entre mediados de los años cincuenta y la Revolución Cultural. Todo lo que puede parecerse a la tortura, los golpes e incluso los insultos están formalmente prohibidos, y los decanos la saben (o se las enseñan), y tienen la posibilidad técnica de hacer temblar a su interrogador. Entonces, este último recurre a una violencia disimulada, que no se confiesa (aprobado) donde se intenta los golpes que *presiones de otros prisioneros*, o encierro en arcos calabozos, sin calificación, una vez arcaicos, tan estrados a veces que ni siquiera puede uno moverse, y donde además uno suele estar encadenado o con esposas en las manos de forma permanente la noche con las manos a la espalda... de este modo, la higiene y la comida son casi imposibles. El interrogatorio, reducido al estado de animal hambriento, parece la mejoría de las veces si la sanción se prolonga más allá de ocho días. La imposición permanente de esposas muy apretadas es la forma de casi tortura que más se practica (puesto el dolor se vuelve insostenible, las manos se hinchaban, las carnicerías frecuentemente son irreversibles) «Poner esposas apretadas y apretarlas en las muñecas de las pri-

²² *Ibid.*, pág. 55.

²³ Dominec (1993), op. cit., pág. 198.

²⁴ Pasqualini, op. cit., pág. 43-44.

sioneros era una forma de tortura que se utilizó de manera muy difundida en las prisiones de Mao. También solían poner cadenas alrededor de los tobillos de los prisioneros. A veces incluso se unían las esposas a uno de los barrotes de la ventana, de tal modo que el prisionero no podía ni comer, ni beber, ni ir a los servicios. El objetivo era destruir la moral del individuo degradándolo... Como el gobierno popular permitía haber abolido todas las formas de tortura, obviamente se denunciaban estas prácticas con términos como "causas" o "sesosismo"²⁵.

Resistir a Mao.

El día de mi salida al hospital, la guardiana me trajo un postulphomas y un frasco de tinta.

«¿Cómo se escribió sus confesiones? El instructor está esperando.»

Gigi el rollo de papel que el instructor me había entregado y el que, en lugar de las hojas blancas que me habían dado en 1966 para escribir mi autobiografía, la primera página llevaba, en un marco rojo bajo el título «Directiva suprema», una cita de Mao: «Solo tienen derecho a ser dóciles y obedientes; no tienen derecho a hablar ni a actuar cuando no es su turno». Al pie de la página se hizo el firma del criminal.

Dentro de mí creció la colera al ver aquella palabra orgánicamente de criminal y tomé la decisión de no firmar debajo. Pero al rato era un momento de reflexión, ¿de qué modo de explicar la situación y de devolver sus golpes a los traicioneros.

Bajo la cita de Mao, tras otros cuatro que también citó «Directiva suprema» y un el que era una otra cita de Mao. Se encontraba en el *La línea roja*, pero en su edición *De la justa solución de las contradicciones en el seno del pueblo*. Decía así: «En todas partes donde hay contrarrevolución, debemos evidentemente suprimirla; cuando cometemos un error, debemos evidentemente corregirlo»...».

Entregué el papel a la guardiana y esa misma tarde fue llamado para un interrogatorio.

Excepto el militar, en el cuartel se agrupaban los mismos hombres, con una sorbería —cosa que ya me esperaba, dado que había decidido comenzar a su desecho de presunción culpable cuando no a iras—. Sin esperar a que me lo presenten, me incliné inmediatamente ante el retrato de Mao. La cita que el instructor había elegido y que yo leí en voz alta está entre los pocos normales de los imperialistas y aquellos que representan los intereses de los terratenientes y la parálisis reaccionaria del Kuomintang, debemos ejercer el poder de la dictadura, para ganar-

²⁵ *Ibid.*, pág. 401.

tratos. Solo tienen derecho a ser dóciles y obedientes; no tienen derecho a hablar ni a actuar cuando no es su turno.

El papel que yo había entregado estaba delante del instructor. Cuando me senté el día en posición sobre la mesa murmuré y giré: «¿Qué es lo que ha sucedido? ¿Es que piensa que estamos disfrutando con usted?»

—Su comportamiento no es serio —dijo el viejo obrero—
—Si no cambia usted de actitud —añadió el obrero joven—, nunca saldrá de este lugar.

Antes de que yo pudiera abrir la boca, el instructor arrojó un rollo al suelo, dispersando las hojas y su liberación.

«Vuelva a su celda y léigala de nuevo».

Después un guardián que me llevó a mi celda²⁶.

La instrucción tiene por objeto obtener la confesión (que, en la práctica, tiene fuerza de prueba) y las denuncias, que autorifican su esmeramiento al mismo tiempo que le dan su sentido desde el punto de vista del aparato policial. En momentos que tres denuncias determinan un arresto, y la cadena resultante... Sabes algunas excepciones que se han mencionado, los métodos destinados a doblegar al detenido son bastante clásicamente policiales: por modo frente a sus contradicciones, presionar que ya se conoce todo sobre él, confrontar su confesión con otras confesiones o denuncias. Todas, obtenidas mediante coacción o espontáneas (hay chabones de denuncias por todas partes en las calles de las ciudades), son tres camiones que es muy difícil disimular un momento significativo del propio pasado. La lectura de las cartas de delación referidas a él, o incluso el hundimiento de la resistencia de Pasqualini... Fue una revelación espantosa. Entre aquellos cientos de páginas había formuladas de denuncia rellenas por colegas, amigos y toda clase de próceres a las que solo había visto una vez o dos... —¡cuantas personas me habían traicionado, personas a las que yo había otorgado mi confianza sin reservas!—. Ni Chen Cheng liberada en 1973 sin haber confesado (cosa excepcional, ligada en este caso a su extrema renuencia, pero también a los golpes propinados al aparato judicial-policiano por la Revolución Cultural), luego estuvo rodeada de gente seria por parientes, amigos, alumnos y criados que *en su totalidad* tenían cuentas que darle a la Seguridad sobre ella, y a veces le admitieron. Bastaría que no hubiera tenido otra elección²⁷.

²⁶ Nieng Cheng, *Una mujer en prisión*, París, Albin Michel, 1987, edición original, pág. 166, págs. 112-114.

²⁷ Pasqualini, op. cit., pág. 77.

²⁸ Nieng Cheng, *ibid.*, pág. 166.

Al término del proceso de instrucción, debe haber una «novela autocrítica» de culpabilidad, «coproducida» entre el juez y el reo, y que represente la subversión semántica de hechos exactos.¹² En efecto, el «veredicto» debe autocrisarse con la vida real: los más eficaces que el acusador y el acusado crean por lo menos en esta teoría, que permite sobre todo implicar al «cómplice», pero totalmente reintegrado, de forma jurídica, como la expresión constante de una operación política racional y sabia. Así, mencionan en un carta al extranjero la denuncian de las pruebas en grupo en Shanghai en la época del «gran salto adelante» se convierte en prueba de «devoción» — a pesar de que esas cartas se publicaban en la prensa oficial y eran censuradas por toda la comunidad extranjera de la ciudad.¹³

Abdicación de la personalidad.

No necesita mucho tiempo un prisionero para perder la confianza en sí mismo. Con el paso de los años, el profeta de Mao perfeccionó sus métodos de interrogatorio y alcanzó tal grado de refinamiento que ya desafiaba a quien fuese, chino o no, a resistirlos. Su objetivo no es obligar a inventar evidencias inexistentes, sino a hacer admitir que la vida ordinaria que llevabais estaba basada en culpable y merecedora de castigo, puesto que no se correspondía con su propia concepción de la vida — la de la política—. El fundamento de su éxito reside en la desespección en la percepción que tiene el prisionero en la prisión de que está totalmente, para siempre y sin esperanza, a merced de sus verdugos. No dispone de ninguna defensa, puesto que su acusación es la prueba absoluta e incontestable de su culpabilidad. Durante mis años de prisión sufrí el mismo anhelo que de hecho, había sido detenido por error — llevaba el mismo anhelo que la persona acusada —. Al cabo de unos meses, había confesado todos los errores del otro. Cuando se descubrió el error, a las autoridades de la prisión les costó todos los esfuerzos del mundo convencerme para que volviese a mi casa. Se sentía demasiado culpable para hacerlo. El prisionero no tiene derecho a ningún proceso, solo a una ceremonia perfectamente reglamentada que tal vez dura media hora, no tiene derecho a consultar a un abogado ni a recurrir en el sentido occidental del término.¹⁴

Una vez pronunciada la condena, el detenido es enviado a un campo de trabajo (granja estatal, mina, fábrica, trabajo en el estudio, alivado, prosigue, si la prueba), para no empujarse, al menos a un culpable de vez en cuando, ahora lo esencial es trabajar en el «sistema» por el trabajo, uno de los dos términos por lo menos no tiene nada de hipotético. Ya hemos escrito ya antes texto sobre su capacidad para realizar durante doce horas un trabajo que vuelve más agotador el régimen de las dos comidas cotidianas, más que ligeras, y que es el mismo que el del «centro de detención». A partir de ese momento, la ración es una ración alimentaria de «trabajador de notas», que exige su nivel de trabajo relativamente superior a lo de los «verdes». Individualizados de este modo, los resultados también se refieren en cuenta a escala de la vida o del dormitorio de alta las competencias colectivas (denominadas «lanzamientos de Sputnik») a finales de los años cincuenta... para ver quién se comportaba más bien, dieciocho horas seguidas para mayor felicidad de la eficiencia. No hay días de descanso, salvo durante las grandes fiestas, en las que a pesar de todo hay que soportar las interminables sesiones políticas. La ropa es muy insuficiente: se lleva muchas veces durante años lo que uno llevaba recién en el momento del arresto. Ropa de invierno solo se suministraba en los campos del norte manchú esa Siberia china, y el reglamento no prevé más que la entrega de una prenda interior... al año.¹⁵

La ración alimentaria media se sitúa entre doce y quince kilos de grano al mes (para un adulto) considerado «holgazán» esa cantidad puede descender a nueve kilos; es menos que en las carcelas francesas de la Restauración, o incluso los campos soviéticos, pero más o menos lo mismo que en los campos vietnamitas de 1975-1977.¹⁶ Las carencias vitamínicas o proteicas son también casi no hay carne, ni azúcar, ni aceite, muy pocas verduras o frutos — de ahí los numerosos robos de alimentos, pretexto para castigos severos —, y la autoalimentación (desajuste de pequeños animales — por ejemplo cerdos, que se crían secos — o de plantas comestibles) en las granjas. Los cuidados médicos son mínimos (salvo, en cierta medida, para las enfermedades contagiosas), e los excesivamente débiles, viejos y desesperados son enviados a auténticos campos-camperos, donde las teorías de hamare no tardan en hacerles desajustar.¹⁷ El único punto positivo verificado en comparación con los centros de detención es la conjugación de una disciplina más flexible y de detenidos más educados, menos temerosos, más dispuestos de forma espontánea a violar el reglamento en cuanto el guardián ha metido la espada, al tiempo que se sacrifican formalmente al lenguaje y al comportamiento codificados impuestos: un medio humanamente más viable, donde puede centrarse con un mínimo de solidaridad.

¹² Doreau, 1952, op. cit., págs. 150 y 183.
¹³ Nuan, en op. cit., pág. 446.
¹⁴ Nuan, en op. cit., pág. 4.

¹⁵ Doreau, 1952, op. cit., pág. 211.
¹⁶ *Ibid.*, pág. 223.
¹⁷ Doreau, op. cit., págs. 288-291.

Así pues, a medida que el detenido avanza en la carrera del sistema laogai, lo que constituye su gran originalidad —el binomio que se hace en la reeducación— se difuminándose. Pero en este punto, la trayectoria del individuo se une a la del país, en la fase de operaciones (1954-1965 aproximadamente) del laogai, que ve a millones de detenidos trasladados en pequeños estudiantes arduos que se autodisciplinaron casi sin intervención exterior, y que llegaron el caso se convirtieron en buenos y fieles comunistas en la cárcel, todo empieza a desdoblarse, a deprimirse, a trivializarse. Esto coincidió a un tiempo con la llegada en la vez más masiva de detenidos de derecho común a menudo muy jóvenes, y con esa empresa de desmoralización general de los mandos del régimen que fue la Revolución Cultural. Poco a poco el aparato refajó su control, mientras que, cada vez con más frecuencia, entre los detenidos se formaban bandos. La obediencia y el respeto a la jerarquía debían de ser automáticos desde ese momento. La oficialidad se vio forzada a conseguirlos bien mediante concesiones, bien mediante un uso nuevo de la violencia —y esa violencia no siempre tuvo una dirección única—. La gran excusa, en cualquier caso, fue la reforma del pensamiento, aquella educación para la servidumbre voluntaria. Pero ¿no estaba inscrito en el proyecto mismo aquella contradicción? Por un lado, el llamamiento para elevarse por encima de uno mismo, para migrar, para purificarse, para unirse a la masa proletaria en marcha hacia el futuro radiante. Por el otro, la siniestra realidad de una vida entera pasada en cautividad, sentados en celdas, con los poderes reducidos y, en el caso raro de una *mobilitación*, liberación, la condena al ostracismo debido a la incapacidad de llevarse del período original. En resumen, un dilema sobre la infinita perfectibilidad que disminuía mal la rigidez absoluta de una sociedad regida por la faciliad¹⁶⁴ —el del estirpe de un instante, y más a menudo todavía la del nacimiento—. Es esa misma insostenible e inhumana contradicción lo que iba a contribuir a provocar la implosión social de la Revolución Cultural y que, al no resolverse, continuaría su proceso.

Una ejecución sumaria en el laogai.

En medio de todos ellos estaba el pelotero, encadenado con grilletes. Una cuerda alrededor del cuello, firmemente unida a su cintura, le mantenía hacia la cabeza. Sus manos estaban atadas detrás de la espalda, los guardias le empujaron directamente al borde del escenario, justo delante de nosotros. Permaneció allí de pie, en silencio, como un paciente de manos atadas, con sus pies a sus pies ascendían pequeñas voladuras de vapor. Y en había preparado un discurso.

«Tengo algo terrible que decirles. No me siento feliz haciéndolo, y realmente no estoy orgulloso. Es mi deber, y esto debería ser motivo de lección. Este fue mi discurso que viis delante de vosotros fue encarecido

ón a raíz de un asunto de costumbres: había tenido relaciones homosexuales con un chico. Por este delito, solo fue condenado a siete años. Más tarde, cuando trabajaba en la fábrica de papel, su conducta fue constantemente mala y robó en varias ocasiones. Su pena fue duplicada. Ahora hemos llegado a la conclusión de que, durante su estancia aquí, el condenado a un corto período de diez meses antes —un prisionero mentalmente retrasado—. Si esto se produjese en el marco de la sociedad, sería severamente castigado. Pero al cometer aquí su acto, no solo ha pecado moralmente sino que además ha ensuciado la reputación de la prisión y la gran política de la reforma por el trabajo. Por eso, dada la repetición de sus crímenes, el representante del tribunal popular supremo va a leeros ahora su sentencia».

El hombre de uniforme azul se adelantó y leyó el gobierno documentado, una recapitulación de los delitos que concluía con la decisión del tribunal popular: la muerte, con efecto con inmediata de la sentencia.

Todo se producía de una forma tan repentina que no tuve tiempo siquiera de quedarme algún momento. Antes incluso de que el hombre de uniforme azul hubiese acabado de pronunciar la última palabra, el pelotero estaba muerto. El guardia que estaba detrás de él sacó una enorme pistola y le abrió la tapa de los sesos. Una lluvia de sangre y de materias cerebrales voló por el aire y cayó sobre aquellos de nosotros que estábamos en las primeras filas. Yo miré a los ojos de la sinueta horripilante agitada por convulsiones en el suelo, y vomité. Y en resurrección y habló de nuevo.

«Que estos os sirva de advertencia. No sólo autorizo a deciros que a partir de ahora en este campo no habrá ninguna indulgencia. A partir de hoy, todos los delitos de orden moral serán castigados de la misma manera. Almirad a vuestros celdas, y discorrid sobre lo que acaba de pasar».

LA REVOLUCIÓN CULTURAL: UN TOTALITARISMO ANÁRQUICO (1966-1976).

En comparación con los horrores casi astronómicos, y muy poco conocidos, de la reforma agraria o del gran salto adelante, los casi entre 400 000 y un millón de muertos hasta última hora en las más sensiblemente ciudades por la muerte de los ataques a propósito de los estragos de la gran revolución cultural proletaria¹⁶⁵, casi podrían parecer modestos. Si comparamos, más que cual quier otro episodio de la historia contemporánea de China, a todo el mundo y sigue vivo en las memorias, no por el volumen extremo de su discurso y por algunos de sus actos, pero también porque se desarrollaba en las cas

¹⁶⁴ Dierkerich, op. cit., p. 187-188.

¹⁶⁵ Cf. el artículo *The Book of the Dead* de *The New York Times*, 1976, p. 127.

de los, porque se centraba en las medias políticas e intelectuales, y ello en la era de la televisión, que supo de ver sobradas imágenes de ceremonias políticas bien preparadas y llenas de un fervor emocional. Por último, a diferencia de los movimientos anteriores, la Revolución Cultural, supuso a ser oficialmente condenada en China incluso antes de que hubiese terminado: se volvió de boca con él mismo las excoimones de los guardias rojos, en particular contra los líderes mundes y dirigentes comunistas —de inicio: pero como era hablar de las utarías conectadas por el PPL en la fase subyugante de noche al mundo».

La primera paradoja de la Revolución Cultural radica en el momento en que el extremismo más asabiado nunca dio la impresión de estar más cerca del éxito: momento de refinamiento de un proceso revolucionario que parecía solidamente institucionalizado, batiendo en poco más de un año casi todos los centros de poder y, sin embargo, siguió siendo un movimiento juvenil, conquistó en las zonas rurales, y logró imponerse únicamente en la juventud escolarizada. Por el contrario —apenas se habían concluido las campañas del gran salto adelante, el conflicto con la URSS alcanzaba su apogeo—, el grupo de la Revolución Cultural (GRC) fue el que debió no morir ni la investigación científica, entonces concentrada en el armamento nuclear, ni el contrapesado al ejército. En el espíritu del GRC, y con el fin de Mao, su zona retroceder para salir más lejos: ningún sector de la sociedad del Estado debía escapar de esta cruzada a la inmersión en la revolución. Pero la masa de los habitantes rurales era finalmente en las siguientes libertades concedidas por Liu Shaoqi (sólo se más arriba), y por lo menos en la parcela privada. No se trató de destruir ni la capacidad de defensa ni la economía: la reciente experiencia del gran salto adelante tenía ya su presencia en este último punto, lo previo era la zona del poder en la suspensión de las intelectuales y artísticas, y la constante del poder del Estado. Pero este último objetivo nunca se acomió del todo. Estas restricciones fueron a veces violadas, pero en cualquier caso no hay motivo de enternamientos o matanzas mayores en los pueblos, donde seguía viviendo la gran mayoría de los chinos: el 60 por 100 de los incidentes clasificados como crátes a su vez en la zona geográfica de una gran aglomeración¹⁶⁶. Sin embargo, en la fase final de rección, los relatos de matanzas o ejecuciones individuales de aldeanos que

se habían comprometido con el líder rojo, o de guardias rojos urbanos huídos al campo. Por último, gran tolerancia respecto de las purgas de los años cincuenta, el objetivo nunca fue claramente eliminar una capa particular de la población. Hasta los intelectuales, particularmente afectados al principio, no tardaron en dejar de estar en la primera fila de los perseguidos. Además, los perseguidores habían sacado muchas veces de su propio medio. Los episodios más mortíferos fueron, en conjunto, resultado de sucesos, de violencias relativamente espontáneas y de carácter local, sin plan de conjunto. Incluso cuando el ejército realizó operaciones militares que inevitablemente terminaban en matanzas, fue de forma esencialmente *reactiva*, para hacer frente a una situación incontrolada. En este sentido estamos más cerca de la represión de junio de 1989 que de la reforma agraria, y la Revolución Cultural tal vez permanecerá como el primer signo del callejón sin salida de un comunismo vivo que pierde energía revolucionaria.

La segunda paradoja explícita, a la inversa, por qué conviene conceder a la Revolución Cultural en el presente, rebaja todo el espacio que merece. El movimiento de los guardias rojos fue una rebelión represiva¹⁶⁷ (y su aplastamiento fue una vasta represión). Menos visto que, desde el final de los años veinte, la dimensión terrorista era inseparable del comunismo chino. En 1966-1967, los grupos más radicales, los que más clamaron de unificar las instituciones del Estado, siempre tienen un pie en el Estado, disponen de él de fadores —como mínimo el presidente Mao, referencia absoluta y constantemente invocada en apoyo de la menor decisión de él—. Integrado en la gran tradición china, las líneas del poder hasta la rebelión¹⁶⁸, nunca se negó al arón de represión en materia represiva, criticando la presente blandura de los comunistas frente al enemigo de clase, pero aún inmediatamente en movimiento sus propias estructuras de investigadores masculinos, su policía de linas costumbres, sus tribunales y sus prisiones. A lo largo de la Revolución Cultural, encontramos la línea de alivio escrita arriba, pero un "alivio" novillozade, manipulado, dividido en zonas y áreas, pero no por poder y una elite que no se atreven a decir su nombres, este desdoblamiento del poder por otra forma de su mismo, que no dejó de imbricarse al tiempo que la abstrusa a veces y a veces, su representante de la fórmula definitiva del marxismo leninista, tras una larga búsqueda, ha terminado por hacer de la pareja elección imperio el principio permanente de una alternancia fundicior: de la política por economía, el Estado y de la sociedad¹⁶⁹. Por supuesto, se trata de una alternativa inviable, porque está basada en procesos falsos, y por tanto en la fabricación de quienes habían dado un sentido a su rebelión: de aquel acanbio tocó para que nada cambiara, según la fórmula del *Compendio*, sólo un

¹⁶⁶ Dierkerich, 1972, op. cit., p. 239.

¹⁶⁷ Cf. Yves Chironne, «Les politiciens de la case de poli», en *China: des Qing à Deng Xiaoping, en la revolución de Mao, en la caída de Mao - 1949-1989* (Lyon), P. U. C. Editions, 1988.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 175-176.

¹⁶⁹ Henry Harding, «The Chinese State: The Crisis and Revival», en *Far East and Latin America*, *The Cambridge History of China*, vol. 15, 2, p. 11, *Revolution within the Chinese Revolution, 1966-1976*, Cambridge University Press, 1976, p. 290.

recesionamiento tanto en la rebelión como del imperio. Muy minoritaria, cierto, pero consciente, condució al Mare de la Democracia de 1979 y a su pensador más audaz, Wei Jingsheng. Este, en su relato autobiográfico ya citado, ilumina las contradicciones en última instancia mortales de un movimiento surgido de descontentos legítimos: «Aquella explosión de rebelión revisó la forma de un culto del tirano y fue canalizada por vía de la lucha y del sacrificio por la tiranía... El 1981 condujo a esa situación paradójica, absurda, de un pueblo que no se alzaba contra su Gobierno, sino para defenderlo mejor. El pueblo se opuso al sistema jerárquico que lo sometía a esclavitud, mientras ensalababa la bandera de apoyo a los fundadores de aquel sistema. Exigió los derechos democráticos a la vez que lanzaba una mirada despectiva sobre a democracia, y pretendió dejarse guiar, en su combate por la conquista de sus derechos, por el pensar-culto de un déspota»¹⁰².

Para este período, tentados que abastecemos de una presentación tan completa como en el caso de los episodios anteriores: la Revolución Cultural, que dio nacimiento a una literatura abundante y muchas veces de calidad, en particular por lo que se refiere a los testimonios de actores y de víctimas, es a buen seguro mejor conocida que lo precedente. Pero, sobre todo, se trata mucho más de otra revolución (fingida, abortada, desviada, láscada, si así se quiere, pero de todos modos una revelación) que de una campaña de masas más. Represión, terror y crueldad están lejos de agotar el sentido del fenómeno, por otra parte extremadamente proteiforme según los momentos y los lugares. Así pues, sólo nos ocupamos de los aspectos representativos de la Revolución Cultural.¹⁰³ Pueden repartirse en tres categorías inicialmente diferenciadas, incluidas temporalmente, las violencias contra los intelectuales y mandos políticos (esencialmente 1966-1967), los enfrentamientos de facciones entre guardias rojos (1967-1968), y por último el eventual final que realizan las militares (1968). Con el X Congreso del PCC (1969), se abre la fase de institucionalización —fallida— de ciertos aspectos de 1966 y, sobre todo, de las luchas de palacio con vistas a la sucesión de un Mao Zedong pronto debilitado por la enfermedad. Los sobervivos son numerosos: eliminación en septiembre de 1971 del sucesor oficialmente designado, Lin Biao, regente en 1973 de Deng Xiaoping al cargo de vicepresidente, y reintegración masiva de altos mandos eliminados por «reaccionarismo» ofensivo de la «cuadrada» del aparato en 1974; tentativa en 1976 de control del centro por parte de los «Cuatro de Shanghai», que dirige la esposa del presidente, Jiang Qing, aprovechando la oportunidad que genera la muerte del Primer ministro moderado Zhou Enlai, en enero, de la de Mao Zedong, en septiembre; en octubre, los secretos no son más que una absolución debidamente enmarcada, y Hua Guofeng, dueño del país por dos años, puede pitar el final de la Revolución Cultural. Evocaremos poco los «últimos procesos» (la expresión es de J.-L. Domenech) posteriores al aplastamiento de los guardias rojos, en ese momento la represión es, desde luego, dura, pero repite en sus grandes líneas las modalidades de los años cincuenta.

sión es, desde luego, dura, pero repite en sus grandes líneas las modalidades de los años cincuenta.

Los actores de la revolución. La Revolución Cultural representa el encuentro de un hombre y de una generación. El hombre es por supuesto el propio Mao. Acatado en el seno del aparato central por el desastre e el «gran salto adelante», hubo de abandonar, a partir de 1962, la dirección efectiva del país en el presidente de la República, Liu Shaoqi. Reducido a la posición, desde luego, prestigiosa, de presidente del partido, se repliega sobre sus arcaísmos a de la palabra donde sabe que en tiene que temer ninguna competencia. Pero, como viejo estratega, y teniendo simultáneamente reveses convertidos en estatus y definitivamente marginado en vida, busca nuevos ejes sobre los que permitir imponer sus elecciones fundamentales. El partido, bien controlado por Liu y su adjunto, el asistente general Deng Xiaoping, deberá ser evitado desde el exterior. En cuanto al Gobierno, subordinado al Partido Comunista como en todos los países comunistas, su efectiva dirección por ese oportunista inteligente que es Zhou Enlai, moderado de razón si no de corazón, hace de él un elemento más bien neutro en la perspectiva de un enfrentamiento entre facciones. Mao es consciente de haber perdido el apoyo de la mayor parte de los mandos e intelectuales durante las purgas de 1957, y el de la masa de los habitantes rurales con la hambruna de 1959-1961. Pero, en un país como China comunista, una mayoría pasiva, atomizada y adelantada cuando se trata de temas morales, activas y vitales en cuestiones estratégicas. Ahora bien, desde 1959, el PCC está dirigido por Lin Biao, hombre adicto al comunismo. Lo convierte poco a poco en un centro de poder alternativo, que representa un gran papel a partir de 1962 en el movimiento de educación socialista — especie de purga anti derechista temporal que hace hincapié en el paratismo, la disciplina y la obediencia, valores que son en su totalidad militares —, proporciona en 1964 un tercio por lo menos de los nuevos mandos políticos, y logra unirse al pequeño equipo de intelectuales y artistas fracasados que se estructuran alrededor de Jiang Qing y de su programa de destrucción total del arte o de la literatura no comprometidos de acuerdo con la línea del partido. La formación militar se vuelve obligatoria para los estudiantes, y desde 1964 el EPL organiza o pone en pie milicias armadas en las fábricas, barrios y distritos rurales. El ejército no es ni será nunca candidato al poder: la división en zonas del partido es de izquierda a derecha, y el mediocre Lin Biao, que quien se murmura que fue hereditario, no tiene el pensamiento ni la superficie política propios.¹⁰⁴ Pero para Mao es más que nunca su escogido de viejos, o, para utilizar sus mismos términos, su Gran Muralla.¹⁰⁵

¹⁰² Cf. Frederick C. Tejón y Wilson Sun, *The Tragedy of the Great Wall: Riding the Tiger Down the Mountain* (Guangzhou, 1997-1998), Universidad de California, Press, 1998.
¹⁰³ Hua Guofeng, *Les Années rouges*, Paris, Le Seuil, 1987, page 211.

¹⁰⁴ Wei, *op. cit.*, page 217.

La otra política estratégica con la que Mao cree que puede contar es la generación ya citada, o más exactamente su fracción cristalizada en la enseñanza secundaria, superior y en los institutos de formación profesional (incluidas las academias militares, único elemento del EPL autorizado a formar unidades de guardias rojos).¹⁰⁶ Representan la primera categoría de estar comprometidos en las ciudades, y sobre todo en las escuelas, precisamente donde se abren las luchas por el poder: una cuarta parte de los laborantes de Shanghai están, por ejemplo, en las escuelas.¹⁰⁷ Quiénes serán entre otros y veintidos años en 1966 serán para Mao instrumentos tanto más entusiastas cuanto que comparten al mismo tiempo la misma ideología doctrinaria y gran frustración. Tan sólo una generación completamente educada después de la revolución de 1949, es al mismo tiempo demasiado joven, y demasiado urbana, para saber nada de los horrores del gran salto adelante, de lo que Liu y consorte podría arropearle sin amargura por no haberse educado de forma oficial. Mirada —de palabra— por el régimen, consecuencia de su para Mao esa época blanca para de cualquier manera se la que se escucha la cultura envejecida de la construcción del comunismo, según un palabras del viejo tirano de que «el mundo es nuestro». El poder de China es nuestro»¹⁰⁸, ha arrastrado tiempo que, como dice una canción de los guardias rojos, «el partido es nuestra madre y nuestro padre»¹⁰⁹. Y en caso de conflicto de paternidad, la elección debe estar clara: renegar de sus progenitores. Pasquillo narra del siguiente modo la visita a su padre en el hogar de un individuo moderado de diez o once años, en 1962: «Yo no quería venir aquí, heredo con orgullo, pero mi madre me ha obligado. Tu eres un contrarrevolucionario y no deudas por la familia. Has causado graves pérdidas al Gobierno. Tu has merecido de sobra estar en prisión. Todo lo que puedo decir es que mejor harías reformándote, porque si no tendrás lo que te mereces». Hasta los guardias que dicen historias ante esas palabras. El primer niño volvió llorando (era que estaba prohibida a su edad, murmurando: "De haber sabido que había de ocurrir esto, le habría estrangulado el día que nació".) Tu 12 dejó pasar el momento sin hacerle siquiera un reproche»¹¹⁰. El chiquillo tenía unos quince años en 1966, justo la edad para hacerse

guardia rojo... Los más jóvenes recien siempre los más violentos, los más encarnizados, los en humilla a sus víctimas.

Pero, simultáneamente, estos jóvenes encanidos a comportarse como peñeros rojos se sienten muchas veces frustrados. Frustrado de hereditario, cuando la generación de sus padres les llenen los ojos con sus historias revolucionarias y guerreras, «Madrugada, la Larga Marcha, las primeras bases rojas o la guerrilla antijaponesa durante los enfrentamientos de 1946-1948: una vez más, parafrazeado a Marx, la historia es a la que se refiere, pero en forma de farsa. Frustrados de la superficial de la literatura clásica y de cualquier posibilidad de libertad de discusión frente a los hiperprodios profesores que salieron con vida de la «verificación» de 1957, iban a utilizar sus pobres conocimientos — esencialmente las obras de Mao y una pizca de Lenin — para criticar, en nombre de la Revolución, lo que más memoria a que había dado lugar su institucionalización. Por último, muchos salidos de las clases obreras, sometidos a la carrera de obstáculos representada por las selecciones y las sucesivas o más veces por el principio del origen de clase, podían considerarse frustrados de cualquier posibilidad real de conseguir nunca un puesto conforme con su trabajo, su valor y sus ambiciones: las estas condiciones escolares de élite, donde los encargos son muchas veces mayoritarios, serán fuertemente también los más revolucionarios; y la apertura oficial de los guardias rojos a los empujados, decretada por el CCR el 1 de octubre de 1966¹¹¹, hará dar a la Revolución un peso adicional de primera importancia»¹¹².

El 16 de noviembre, la autorización para la formación de guardias rojos en las fábricas y, el 15 de diciembre, en los pueblos, representará otra extensión decisiva del movimiento. En esta ocasión también se levantan todos los obstáculos políticos negativos impuestos desde el principio de la Revolución Cultural (junio de 1966) sobre los objetos. En la dinámica del momento, los rehabilitados tratarán muchas veces de obtener la anulación de las etiquetas «derechistas», y la destrucción de las fichas secretas donde están consignadas opiniones y «retrosos» de todos y cada uno. Dos categorías de trabajadores industriales se encuentran entonces en masa a los estudiantes y alumnos de institutos: los «elementos atrasados y otros discriminados de base política (pero todo es político...), sea cual fuere su edad, los obreros estacionalizados, los parados, sin garantía de empleo ni protección sindical (y por tanto sin protección social), generalmente jóvenes, que forman la mayoría del proletariado de las nuevas grandes fábricas, que exigen aumentos de salario y contratos permanentes»¹¹³. Arribamos también un buen número de jóvenes mandos que ven la ocasión «esperada de una carrera rápida, de responsables del pasado sancionados por la razón que son a un nivel de vergüenza»¹¹⁴, así como de oportu-

¹⁰⁶ Cf. en particular las facciones recuadro de Ni Yuan, uno de la academia militar de Shanghai, recogidos en *White, op. cit.*, *White, op. cit.*, *The Little Red Book of a Chinese Revolution*, Nueva York, China Books & Scripts, 1969.

¹⁰⁷ White, *op. cit.*, page 209.

¹⁰⁸ En cualquier caso, el movimiento de «gran purga» a favor de los guardias rojos de la extracción de los campos «buenos» es sólo de interacción de «buenos», o incluso de «buenos» uos forzosa de los, «buenos» — un poco más rubios — se elige al miembro del equipo, como se hizo con Wei Jingsheng.

¹⁰⁹ Mao Zedong, *Red Star*, *Journal of the Chinese Communist Party*, 1967, page 177.

¹¹⁰ Cited in Liu Zhenyuan, *Red Star*, Nueva York, 1982, page 81.

¹¹¹ El ejército.

¹¹² Pasquillo, *op. cit.*, page 311.

¹¹³ A los que han estado en prisión se les prohíbe, sin embargo, acceder a los políticos William Simon, *Shanghai*, Nueva York, Random House, 1984, page 529.

¹¹⁴ *White, op. cit.*, page 137.

¹¹⁵ *White, op. cit.*, page 245-246.

¹¹⁶ Este aspecto discutirá más adelante de generoso por ejemplo el Juega de Huan

runistas sin pre dispuesto a arillar con los lechos del momento (y a traicionar los en la primera ocasión) se proscribió la heteroclitia coalición de desconterres que, armados de odio y de desprecio de éxito social, se lanzaron al asalto de todos los poderes: en la escuela, en la fábrica, en las oficinas... Pero, minoritarios — solo un 20 por 100 en la ciudad, y menos todavía a escala del país entero — solo pueden triunfar cuando frente a ellos el Estado se encuentra paralizado por los ataques del centro, el EPL, empujado por sus consignas: en última instancia, es Mao quien abre y cierra alternativamente todas las puertas de la Revolución, con riesgo de no saber muy bien qué hacer de vez en cuando, dada la rapidez de los cambios de relación de fuerzas y de la diversidad de las situaciones locales, así como de su ausencia permanente de una coalición entre la rebelión y el mantenimiento del imperio. Cuando los rebeldes —ese es el apelativo que los reunirá— «toman el poder» lo, más concretamente, se lo hacen entregar, hasta con la transferencia de los sellos), sus contradicciones internas y sus ambiciones egoístas predominan inmediatamente sobre todos lo demás, y dan lugar a despedidas fáciles, a matanzas armadas, entre facciones incapaces de decidirse de otro modo que en guerra.¹⁸

La hora de gloria de los guardias rojos. Las persecuciones realizadas en 1966 por esos estudiantes que, en esencia, son todavía los rebeldes revolucionarios, siguen siendo el símbolo del espíritu de la Revolución Cultural. Sin embargo, en total, hacen relativamente poco mortíferas y muy poco innecesarias: con un poco de sadismo y algo de exaltación juvenil, se parecen mucho a aquellas de las que fueron víctimas los intelectuales de los años cincuenta. «Fueron mucho más espontáneas». Desde luego sería absurdo pensar que Mao y su grupo tiraron de los hilos de cada grupo de guardias rojos, pero encontramos los celos de Jiang Qing, esposa del tisonado, detrás de las reacciones de que fue víctima Wang Guangmei, esposa del presidente de la República Liu Shaoqi.¹⁹ Pero último, sin ser sometido a persecuciones, fue arrestado en prisión (donde murió, como el resto hasta que Mao le consideró suficientemente aislado y a la inversa, Zhou Enlai, aunque durante un tiempo, escapó a cualquier humillación. El aspecto sensacional del movimiento lo constituyen desde luego los ataques de fuerza en la ciudad a través de los guardias rojos, la ruptura definitiva de solidaridades que a veces habían de antes de la Larga Marcha, las purgas de mundos comunistas (el 60 por 100 fue expulsado de sus

cargos, aunque muchos fueran reintegrados a ellos años más tarde, antes incluso de la muerte de Mao, en septiembre de 1976. Deng Xiaoping constituye el mejor ejemplo. En este punto, incluso, hay que relativizar la violencia: a diferencia de la URSS estalinista de los años treinta, la mayoría de los altos dirigentes y mandos sobrevivieron a los malos tratos. Solo un poco conocido ministro de Minas (Jullens) fue apalacheado hasta las uñas por los guardias rojos, y no hubo ejecución judicial a ningún nivel. Liu murió loco en 1969; Peng Dehuai vive dos cosas totas en julio de 1967, en una alchico, y murió de cáncer en 1971; el ministro de Asuntos Exteriores Shen Yi, muy a menudo, fue «rehabilitado» en 1969, pero encontró el modo de volver al protagonismo a la muerte de Lin Biao, poco antes de morir de enfermedad. El caso más dramático — y el más precoz — sigue siendo el del ministro de la Seguridad, Luo Ruiqing, purgado en noviembre de 1966 para dejar el campo libre a Kang Sheng, encarcelado en 1966, herido en el pie en un intento de voluntaria defenestración, que finalmente se le amputó en 1969, en una arriesgada operación que fue retrasada para tratar de hacerle confesar antes. Sin embargo sobrevivió a Mao. Sus condiciones de detención, aunque penosas y humillantes, fueron mucho menos duras que las de los millones de prisioneros que ellos habían contribuido a mandar al leaer. En particular se beneficiaron de un mínimo de cuidados médicos.²⁰

El guión de las exorcismos de los guardias rojos es muy parecido rítmicamente de un extremo a otro de la China de las ciudades y de las universidades. Todo se desmorona hacia el 7 de junio de 1966, a luz de la tierra, en el teatro, del *debut* (cartel de grandes caracteres) de Nie Yuanzi, y además de filosofía en Beida (universidad de Pekín, la más prestigiosa del país), que llama a la lucha satirizando al perfeccionismo. «Resumamos todos los errores y las malditas conjuras de los revisionistas, resaca radical, total, completamente. Destruyamos a todos los revisionistas, a todos los revisionistas del tipo hushichao». Millones de alumnos y de estudiantes se organizaron entonces, y sin mucho esfuerzo encuentran en sus profesores, en sus responsables de universidad, luego en las autoridades municipales o provinciales que tratan de defenderlos, a los esnosismos y demagogos que hay que expulsar. Con cierta imaginación, se les venía llamando «gambus maliciosos», cuando no eran «fantasmas bovinos» o «espíritus regularizantes». El esnosismo del GRC Qiu Yun asegura a propósito de Peng, el 18 de julio de 1967: «La serpiente venenosa está infecta, pero aún no ha muerto. El tigre de papel Peng Dehuai mira sin pestañear. Es un señor de la guerra. Que no os trucea a arrojarse a losa, la del lagarto invidioso. Lo único que hace es fingir que está muerto. Es su instinto. Hasta los insectos y los animales tienen un instinto de conservación, por no decir nada de este animal carnívoro. ¡Al suelo con él, y pisoteadlos!»²¹ Es-

rediendo Liu Yuejin, consultado a través de la biblioteca de la Universidad de Columbia, en un artículo publicado en 1969 en el *China Quarterly*, de N.Y. 386a edición, que Wu era detenido y posteriormente asesinado por los guardias rojos en 1967 en Caofeijiang. *China Quarterly*, 1969, p. 41.

¹⁸ Cf. sobre este punto el libro de estudio realizado por el antiguo guardiá rojo conocido en su tiempo como Huan Shou, Wang Shouqiang, *Historia de la Revolución Cultural de China*, Hsin King (ed.), *University Press*, 1968, p. 201 y 204-209.

¹⁹ Alan Ross, *La China popular*, t. 2, 1970-1972, París: Editions Seuil, 1982, p. 47-48.

²⁰ Cf. Yao y Cao, *op. cit.*, p. 142-146; 192-228.

²¹ *Ibid.*, p. 28.

²² Cf. Yao y Cao, *op. cit.*, p. 113.

res femeninos. Tenes de corrigeros hay que tomarlos bastante en serio, porque están destinados a suprimir, mediante el rechazo de «identificación, cualquier posibilidad de piedad. Se sabe que estas órdenes conducían por regla general a la suelta, y con bastante frecuencia a la muerte: el lanzamiento a «destruir todos los monstruos», que descendió el movimiento en la universidad de Pekín, no era una frase inútil. El venenoso de clases, arrojado con panteras, bombas y a veces trajes ridículos (bata, todo las mujeres), obligado a posturas grotescas (y penosas), con la cara pintada de tinta negra, obligado a hacer como un perro, a cuatro patas, debía perder su dignidad humana. Un profesor, un tal Ma (sobrallo) hablo de corteo linchado. Según un viejo universitario, a uno de cuyos colegas había matado uno de los estudiantes: «casi puedo comprender cómo ocurrió. Los propietarios eran sus verdaderos enemigos. Realmente, no eran hombres. Podéis utilizar la violencia con ellos. Era normal».²² En agosto de 1967, la prensa de Pekín eructa: «Los antimaoístas son cratas que corren por las calles, matados, matados».²³ Para última deshumanización la encarnaron en el período de la rebelión agraria, en 1949. Por ejemplo, un terrateniente es unido a un arado y obligado a labrar la tierra a latigazos. «Tú nos has traído como a bestias, ahora puedes ser nuestro animal».²⁴ Entre los campesinos, varias millares de «naturales» semejantes fueron exterminados. Algunos, incluso, comidos. 137 por lo menos en Guangxi, en especial directores de colegio, y ello con la participación de los mandos locales del PCC. Por ejemplo, ciertos guardias rojos se hicieron servir carne humana en la comida. Aparentemente, también ocurrió en determinadas administraciones. Tany Wu recuerda a un ejecutado del Ingui, en 1961, cuyo cuerpo quedó un agente de la Seguridad. Había usado cometer un crimen sin igual, había escrito «Derroca al presidente Mao».²⁵

De forma inmediata no se sabe qué motiva más a estos guardias rojos cuya principal tarea durante mucho tiempo va a ser el grave empujón, parece un constante de un real deseo de transformación social al *happening* de un este particularmente caótico, pasando por la producción conformista de quien no desea problemas — pertenecer pasivo equivale a ser tratado de revisionista; hay tanto que hacer... Las contradicciones afloran desde el principio: constantemente se repite la nueva consigna simplista: «uno siempre tiene razón en rebelarse», forjada el 18 de agosto por Mao (y en el que pueden resumirse, al menos, los «sú» corrompidos del marxismo), pero uno se impone e impone un verdadero culto del persistente y de sus alas (el famoso *La*

bu rui). Sobre todo es el teatro el único que tiene derecho a decidir *quién* se beneficia del derecho a la rebelión (no se trata de dejárselo a los enemigos, hechos solo para sufrir) y *quién* puede utilizar esa licencia: de ahí una competencia feroz entre organizaciones de aquellos tojos para beneficiarse del precioso sello de «guardias rojos». Se pretende adquirir sobre los estados mayores — pero el del ejército, controlado por Lin Biao, protege a los guardias rojos, y el de transportes los pasa gratuitamente durante el otoño de 1966 por toda China en convoyes que gozan de prioridad absoluta... Los intercambios de experiencias que los justifican se convierten frecuentemente en embriagadas exhortaciones tristes de unos jóvenes que nunca habían salido de su villa natal, además del concepto colectivo, a guisa de autuación de cuatro estrellas, con un Mao que suscita lágrimas (oblagarotas para «chicos»), de demostraciones de febre religiosa y, un apuro oculto, banillos mortales.²⁶

Mao lo dijo el 18 de agosto: «Nosotros no queremos amabilidad, nosotros queremos la guerra; y la guardia roja Song Jiaobai (Song la amable) se apresura a convertirse en Song Yaowu (Song quiere la guerra)».²⁷ El nuevo ministro de la Seguridad, Xie Puji, secerne a Jiang Qing, declara a finales de agosto ante un auditorio de mandos policiales: «No podemos conformarnos con las prácticas ordinarias: no podemos seguir el código penal. Si detorcis a personas que han pegado a otros, cometeréis un error. ¿Deben ser castigados los guardias rojos que matan? Mi opinión es que sí se mata, pues bien, se ha matado. No es nuestro problema... No apruebo el hecho de que las masas maten, pero sí las masas odian a las malas personas hasta el punto de que no podemos paradas, entonces no resistamos... La policía popular debe estar del lado de los guardias rojos, entre a ellos, simpatizar con ellos, y proporcionarles información, en particular sobre los elementos de las Cinco Categorías (negras)²⁸. Estamos en el inicio de un combate sin mucho riesgo frente a un aparato del partido agitado por corrientes contraheréticas, arrojado por la influencia de Mao, y que no se atreve a condenar el movimiento que se produce, los intelectuales y cuando los roles (libros, pinturas, porcelana, bibliotecas, museos, edificios culturales) son piezas fáciles sobre las que todos los claues del poder pueden ponerse de acuerdo.

El antimaterialismo es, en efecto, ya se ha señalado, una pesada tradición en el PCC, y Mao lo encarnó particularmente bien. ¿No va a repetir los guardias rojos su cita: «La clase capitalista es la, los intelectuales son los pejos que crecen sobre la piel. Cuando la piel muere, no hay pejos»?²⁹ Los

¹⁸ Cited in Anne F. Thurston, *The Violence of the Cultural Revolution*, p. 115. Hay que en Jiang y Nie Yuanzi, *Historia de la Revolución Cultural*, *University Press*, 1968, p. 201 y 204-209.

¹⁹ Cited in Mao and the Cultural Revolution, *The Red Guard*, p. 149.

²⁰ *Ibid.*, p. 155.

²¹ *Ibid.*, p. 155.

²² *Ibid.*, p. 155.

²³ *Ibid.*, p. 155.

²⁴ *Ibid.*, p. 155.

²⁵ *Ibid.*, p. 155.

²⁶ *Ibid.*, p. 155.

²⁷ *Ibid.*, p. 155.

²⁸ *Ibid.*, p. 155.

²⁹ *Ibid.*, p. 155.

³⁰ *Ibid.*, p. 155.

³¹ *Ibid.*, p. 155.

³² *Ibid.*, p. 155.

oficiales no pueden pronunciar la palabra «intelectuales», su orfite el criterio supositoso. Jean Chesquière, que se inspiró en una similitud al salir de una pocilga, hizo la experiencia con un guardia, que le gritó: «Si, creabas está mucho más sucio... y ¡hasta todavía más! «Déteggase inmediatamente! Esa es una costumbre burguesa! En vez de la similitud, ¡píntese el cerceño!»²⁴. En los inicios de la Revolución Cultural, los alumnos y estudiantes fueron dotados de un pequeño compendio de Mao relativo a la enseñanza, donde condenaba el saber de los profesores «incapaces de distinguir los cinco granos», y que cuanto más aprenden, más estúpidos se vuelven. Predica así mismo el acortamiento de los estudios, y la supresión de la selección mediante exámenes: la universidad debe formar rojos, no ser peritos, y debe abrirse prioritariamente para los hijos de nuestro partido.²⁵

Como en muchas ocasiones ya tenían la experiencia de dos o tres auto-criticas, la voluntad de resistencia de los intelectuales es débil. Y los viejos escritores hacen durante horas el «aviso», hasta el agotamiento, delante de unos jóvenes que les insultan, castigan por las calles, con varas de bazo en la cabeza, en varias veces son golpeados con fuerza. Algunos mueren, por eso en sus otros se suicidan, como el gran escritor Lao She, en agosto, o Lu Lei, traductor de Balzac y de Mallarmé, en septiembre. Tang Tu es asesinado, Wu Fu, Chen Shui y Liu Qing murieron en cautiverio, y Pa Kin, por años en residencia o gilaú.²⁶ Deng Lin se cómo le confisan y destruyen diez años de manuscritos.²⁷ El sadismo y el fanatismo de los «rebeldes» verdaderos son abrumadores. Por ejemplo, en la universidad de Xiamen (Fujian), algunos profesores, al no poder soportar las incursiones de ataques y de críticas, enfermaron y murieron, prácticamente en nuestra presencia. No son «puntas perdidas» hacia ellos, ni hacia el puñado de aquellos que se arrojan por la ventana, ni por aquel que se arrojó en una de nuestras famosas fuentes calientes, donde murió ahogado.²⁸ Aproximadamente una décima parte del personal docente fue «combaridos» (por sus colegas en la enseñanza primaria), muchos otros fueron molestados.

Las ciudades esperan la llegada de los guardias rojos lo mismo que se es para un tifón, durante la campaña contra las cuatro antiguallas (viejas ideas, vieja cultura, viejas costumbres, viejos hábitos), lanzada por Lin Biao el 18 de agosto, se levantan barricadas en los templos (pero muchos serán destruidos, a menudo en autos de fe públicos, o dañados), tesoros escondidos, tesoros pluriarrajados para protegerlos. Líos trasladados. Se queman decodados y varas de la Ópera de Pekín, suprimida en provecho de las óperas revolucionarias de temática contemporánea de la señora Mao, durante diez años prió-

²⁴ Chesquière, *op. cit.*, pág. 134.

²⁵ *Ibid.*, pág. 62.

²⁶ *China Folk*, en «Revolución Cultural», en *Maclaquaria*, traducción de *op. cit.*, pág. 60.

²⁷ *China Folk*, *op. cit.*, pág. 71.

²⁸ *Compendio de un estado rojo*, en *China*, *op. cit.*, pág. 32.

tiamente la única forma de expresión artística autorizada. Tuviera la Gran Muralla es destruida en parte, se recuperan los ladrillos para construir pocilgas. Zhou hace entonces amarrar parcialmente y proteger por tropas el Palacio Imperial de Pekín.²⁹ Los directos rojos se ven muy afectados: disensión de los monjes del célebre complejo budista de los montes Wotan, manifestos contra las querencias, destrucción parcial de sus santuarios, auto de fe de los Coranes entre los uigures de Xinjiang, prohibición de festejar el año nuevo tibetano. La xenofobia, vieja medicina y una, alcanza extremos sermónicos, saques de las marchas imperialistas en ciertos comercios.³⁰ casi prohibición de cualquier práctica cristiana, rotura a golpes de martillo de las inscripciones inglesas o francesas sobre el Bund, en Shanghai. Nier Cheng, viuda de un británico, a la que le pareció oportuno ofrecer café a un guardia rojo que estaba de «espera», oye que le contesta: «Por qué hebe usar una bebida extranjera? ¿Por qué es preciso que coma usted un alimento extranjero? ¿Por qué tiene tantos libros extranjeros? ¿Por qué us usted un extranjero?»³¹. A los guardias rojos, esos tipos tan ligeramente serios, les parece conveniente prohibir esas «desviaciones de la energía revolucionaria que sonon patos, pújaros y cones (por lo tanto se vuelve «combaridos» para planarlas en el jardín propio), y el Primer ministro se ve obligado a intervenir para impedir que un semáforo rojo no empuje a señalar «aviso». En las grandes ciudades — Shanghai en particular — los cuadros de guardias rojos corran samaritanamente el palo largo o engomado, castigar los pantalones y aprendidos, amarran las tacones altos, rompen los zapatos puntiagudos, obligan a las mujeres a adoptar nombres «convenientes». Centenas de *Compañero Rojo* que no muestran más que cruces y raras del Inmortal desorientan a los viejos habitantes de Shanghai.³² Los contraventores se exponen a recibir a modo de punitivos una imagen de Mao, que sería sacado a destripar. Los guardias rojos obedecen a los transeúntes para obligarlos a recitar una día de Mao, elegida por ellos.³³ Muchos no se atreven a salir de sus casas.

Para millares de familias negras, lo más duro fue, sin embargo, las pesquisas de los guardias rojos. Mezcla de investigaciones de «aprobados de crímenes supuestos», recuperación de «votos» que por las autoridades locales, su organización o en ellos mismos, o vandalismos malos y simple, rompen, saquean y a menudo confiscan todo o parte del domicilio. La humillación, los insultos, los golpes para las personas inalagadas son casi de rigor. Algunos se defension, y acaban mal: una simple expresión de desdén, una palabra levemente burlesca, una negativa a confesar el empujamiento de sus «desviaciones» basta para que lluevan los golpes, se produzcan muertes con demarria-

²⁹ *China Folk*, *op. cit.*, pág. 65.

³⁰ *Inglaterra*, *op. cit.*, pág. 49; *Yan y Gao*, *op. cit.*, pág. 71.

³¹ *China Folk*, *op. cit.*, pág. 115.

³² *Ibid.*, pág. 36.

³³ Algunos el mismo día corren a liberar un «voto» en nombre del P. Mao comunista, cuando se el día corren.

de frecuencia y, como mínimo, hay un saqueo generalizado del alojamiento.³⁴ También ocurren, aunque cada vez menos entre los guardias. Con frecuencia la misma persona es «combarida» varias veces, por distintas organizaciones. Para no perder prestigio, los «rebeldes» en llegar se apoderan a menudo del «estricto mínimo vital» que sus predecesores habían de ado por necesariamente en desgracia. En tales condiciones, fuezon, sin duda, los sucesos los o en más pérdidas causaron, pero es muy difícil de establecer cifras demasiado precisas; muchos crímenes fueron ocultados de este modo.

Disponemos sin embargo de datos parciales: el «temor rojo» habría causado en Pekín 1.700 muertes, mientras que 35.000 alemanios eran inestables y 84.000 negros expulsados de la ciudad.³⁵ En Shanghai habrían sido combaridos 150.000 alojados y se «abrían» coexistiendo 32 toneladas de oro. En la gran ciudad industrial de Wuhan (Hubei), 21 pesquisas fueron acompañadas de 32 palizas mortales y de 62 suicidios.³⁶ En ocasiones se produjeron excesos sangrientos, como en el distrito de Daxing, al sur de la capital, día de 525 negros y miembros de sus familias fueron asesinados en cinco días; el de mayor edad tiene ochenta años, el más joven treinta y ocho días. Un médico es ejecutado como «asesino de rojos», dado que su paciente «rebeldes» ha tenido una alergia normal a la penicilina.³⁷ Las «investigaciones» en la administración — dirigidas muchas veces por policías disfrazados de guardias rojos — fueron masivas y a veces mortíferas: más de 1.700 ejecuciones en la delegación del ministerio de la Seguridad, 22.000 personas interrogadas, y a menudo encaradas, en el marco de la preparación del expediente Lin Shengqi, espionista y por lo general arrestado del 60 por 100 de los miembros del Comité central (asi como remisión de las tres cuartas partes de los sermianos proximales del partido. En total, teniendo en cuenta todos los períodos de la Revolución Cultural, encarcelación de tres a cuatro millones de mandos (de unos dieciocho millones aproximadamente) y de 300.000 militares — a pesar de la prohibición de guardias rojos en el EPL.³⁸ Entre los intelectuales, 142.000 docentes, 55.000 técnicos y científicos, 570 profesores de medicina, y 2.669 escritores y artistas han sido perseguidos, y muchos de ellos muertos o empujados al suicidio.³⁹ En Shanghai, donde esas categorías son particularmente numerosas, en 1978 se estima que 10.000 personas habían perecido de muerte violenta por causa de las «oscaciones» de la Revolución Cultural.⁴⁰

³⁴ *China Folk*, *op. cit.*, pág. 52-100.

³⁵ *Ibid.*, pág. 100.

³⁶ *Wuhan*, *op. cit.*, pág. 52.

³⁷ *Yan y Gao*, *op. cit.*, pág. 77.

³⁸ *China Folk* (1982), *op. cit.*, págs. 273-274 y 294-295.

³⁹ *Yan y Gao*, *op. cit.*, pág. 113; *Ibid.*, *op. cit.*, que dicen, respectivamente, que los del progreso de la «voto» de los «votos» (1982).

⁴⁰ *Ibid.*, *op. cit.*, pág. 52.

Pero sorprende la facilidad con la que estos jóvenes, que encuentran pocos obstáculos en sus casos de la sociedad, pueden, a finales de 1966 y principios de 1967, arremeter contra altos responsables del partido, «rebeldes» en estadios de Pekín, rompidos a muerte incesante, como el responsable del Partido de Tianjin, o como el alcalde de Shanghai, que estado al ganche de la guía de un remolque de tranvías, apaleado, repudiado eósmicamente a quienes exigen de él una auto-critica «a través revueltos».⁴¹ Una sola explicación: el elemento determinante — Mao, el «voto» —, sino la masa del aparato de Estado esta de parte de los «rebeldes» y una medida como el cierre por seis meses será reafirmada, el 26 de julio de 1966, del conjunto de establecimientos de enseñanza secundaria o superior es un impulso para la movilización de sus 50 millones de alumnos. Sin nada que hacer, seguros de una omnipotencia total, incluso si no son (serán empujados), ¿cuántos sin desearlos por los medios de comunicación oficial, podrían resistirles?

Su primer pugna.

... Cuando algunos de nosotros volvimos de la playa donde habíamos ido a bañarnos, habíamos oído, al acercarnos a la entrada principal de la escuela, gritos y alullidos. Algunos camaradas de clase corrian hacia nosotros gritando:

«¡La lucha ha empezado! ¡La lucha ha empezado!»
Corrí hacia el interior de la escuela. En el campo de deportes, y más lejos aún, delante de un edificio escolar completamente nuevo de tres pisos, vi a los profesores, cuarenta o cincuenta en total, en fila, con la cabeza y la cara rodeados de tinta negra de modo que efectivamente tornaban una abunda negra. Llevaban corchados del cuello unos letreros con inscripciones como «autoridad académica reaccionaria Polar», «empujamiento de clase Fukien», «aspejo de la vía revisionista Polar», «afuñes, jefe de banda corruptos», «calificativos todos ellos temas de los predecesores». Cada letrero estaba marcado con una cruz roja, lo cual, para los profesores una apariencia de personas condenadas a muerte en espera de la ejecución. Todos llevaban corchados de tinta sobre la cara: habían pintado cruces sermónicas, y a la espalda llevaban corchados de barrer, varas, mandiles y zapatos.

También los habían corchados alrededor del cuello cubos llenos de piedras. Al al intentar sac cubo era tan pesado que el alumbre se le había caído profundamente en la piel, y se caía. Todos iban con los pies descalzos, con los que golpeaban sobre pedras o caerías cuando la señalaba el campo mientras gritaban:

⁴¹ *China Folk*, *op. cit.*, pág. 70.

«Yo soy el pingster Fujian!»
Por último, todos miraron en redadas, camaroner, incesante y aplica-
ron a Mao Zedong que ellos perdieran sus vidas. Quería sobrevivir
do ante aquella escena y sintió que perdía la vida. Algunas cáscaras estallaron a
partir de desmayarse.

Después vinieron los golpes y las torturas. Nunca había visto antes tor-
turas semejantes: los habían condecorado e intactos, se les sometía a
descargas eléctricas; les forzaban a ponerse de rodillas sobre cristales ro-
tos; se les obligaba a hacer el saludo vulgarísimo de las brujas y las
puerikas.

Los prisioneros en coger paños y en tortura eran los encapuchados de
la escuela: hijos de cuadros del partido y oficiales del ejército, pertene-
cían a las cinco clases rojas —categoría que también abarcaba a los hijos
de obreros, de campesinos pobres y campesinos y de militares revolu-
cionarios... Grosos y enredos, estaban acostumbrados a utilizar la in-
fluencia de sus padres y a pelear con los docentes alemanos. Era un ma-
nido el clase que estaban a punto de ser expulsados, por eso aumentaban
irresistiblemente contra los profesores.

Muy evidenciados por los pasadizos, los demás a unos, tam-
bién gritaban: «¡Perdidos!», y salaban sobre los profesores, utilizando
los puños y dándoles patadas. Los ruzados fueron obligados a apoyar
las piernas con fuerza y mostrando el puño.

No había nada de extraño en todo aquello. Por regla general, los
alumnos jóvenes eran tranquilos y bien educados, pero una vez dado el
primer paso, no podían hacer otra cosa que seguir adelante...
«¡Pero el golpe más duro para nosotros, fue el asesinato de mi queri-
do profesor Shea Ke-teh, que era por quien yo sentía más amor y res-
puesta...»

El profesor Shea, de más de sesenta años, sufrió hipertensión. Fue
arrastrado al exterior a las 11.30 horas, expuesto al sol del verano duran-
te más de dos horas, luego obligada a desfilarse con los demás llevando un
leño y golpeando un gong. Después lo arrastraron al primer piso de un
edificio escolar, luego de nuevo lo bajaron, asaltándole puñetazos y escor-
bazos a lo largo del trayecto. En el primer piso, algunos de sus agravaos
echaron abajo la puerta de una clase para coger las perchas de bambú,
con las que seguían pegándole. Yo les detuve suplicándole:

«¡No tenéis necesidad de hacer eso, ¡ja! ¡ejecuto!»

El profesor se desmayó en varias ocasiones, pero lo reanimaban cada
vez echándole agua fría al rostro. Tenía que hacer grandes esfuerzos
para moverse: sus pies se habían cortado con el cristal y estaba desgan-
ado por el estrés. Pero se espantó no se dejó abate.

«¿Por qué no me matáis?», gritaba. «¡Matadme!»

Aquellos duró seis horas, hasta que terminó el central de sus exce-
mentos. Los verdugos trataron de meter un palo por el recto, se de-

trumbó por última vez. Le echaron una vez más con agua fría, pero ya
era demasiado tarde. Los asesinos querían un momento atónico, por-
que a cada era la primera vez que habían golpeado a un hombre hasta
matarlo, lo mismo que para la mayoría de nosotros era la primera vez
que asistíamos a una escena semejante. La gente empezaba a escapar,
unos tras otros... Arrastraron el cuerpo de su víctima fuera del campo
de fuego, hasta una sábanas de madera donde los profesores solían jugar
al ping-pong. Allí lo pusieron sobre una lona de profumada suave, luego
llamaron a muchos de la escuela y le dieron:

«¡Compañía con mucho cuidado que ha muerto de hipertensión.
¡No tiene derecho a demandar!»

El doctor lo examinó y le declaró muerto a consecuencia de tortu-
ras. Luego algunos le agitaron y empezaron a golpearle a él también,
diciendo:

«¿Por qué respiras por la misma nariz que él? ¿Quieres terminar pa-
reciéndote a él?»

El doctor terminó anotando en el certificado de defunción «Muerto
debido a un resaca o ataque de hipertensión»²⁷

Los revolucionarios y su maestro. Leyenda de la época: durante mucho tiempo
en Occidente se ha tendido a los guardias rojos por los primeros, cierto que
alguno más fanáticos, de los revolucionarios del 68²⁸, contemporáneos supos.
Leyenda negra desde la caída de los comunistas, los guardias rojos están consi-
derados en China como los auxiliares más feroz de una familia de aventu-
reros políticos. La realidad fue muy distinta: los «rebeldes» se consideraban
fuerzas comunistas más, compartían entre ellos a cualquier ideal demo-
crático y libertario y lo fueron en la escuela. Excepto en el centralismo de
movimiento... y esto puso fin a la experiencia en apenas dos años—, represen-
taron colectivamente una especie de extraño partido comunista más, en el
momento en que las divisiones del primer lo paralizaron por completo. Dis-
puestos a morir por Mao, vitoreados como los héroes como humanamente a
Lin Biao y sobre todo a GRC de Jiang Qing, solo representaron una alterna-
va para las direcciones municipales y provinciales expuestas a la hostilidad del
central comunista, y una fuerza superior para los arreglos de cuentas del país.

²⁷ K. H. Foster, «Mao's Last Days», *The Washington Post*, 19 de junio de 1976, p. 20.
Resumen traducido por Robert Latham, 1981. Cita en inglés, 1972, pág. 203.
Luego, el texto se tradujo al español por el autor.

²⁸ Este es el mismo tiempo que el golpe del 68 en Occidente, y sin embargo, estas obras representas
todavía pueden leerse con comprensión, tanto por la tradición ideológica como por la descripción
de la realidad de la Revolución Cultural. Véase, por ejemplo, *La Revolución Cultural en China*, de
la UNESCO, Ginebra, París, Ginebra, 1972 y *China: el camino a la revolución*, París, 1968. El libro
de historiografía, 1974.

ció, en Peñín. La inmensa energía de estas decenas de millones de jóvenes fue
puramente destructiva. En los períodos, corto que breves, en que llegaron a
ocupar el poder, no hicieron estrictamente nada y no modificaron en ningún
punto notable los principios de base del totalitarismo reinante. Los guardias
rojos pretendieron a veces imitar los principios de la campaña de París de
1957, pero las elecciones que organizaron nunca tuvieron nada de libre o
de abierto: todo lo decidían minúsculos aparatos que se habían autoorganiza-
do a sí mismos, la alternativa solo se realizaba en forma de golpes de fuerza,
comunes en el seno de las organizaciones²⁹ y de las estructuras administrati-
vas que esas organizaciones consiguieron controlar. Más allá, hubo desde
luego numerosas diferencias individuales, y el triunfo de ciertos revolu-
cionarios sociales en las fábricas³⁰, pero en 1968 más o menos muchas veces la
causa.

Mil vínculos unían a los guardias rojos con el aparato comunista. En junio-
julio de 1966, fueron los equipos de trabajo enviados a los principales esta-
blos educativos escolares por el grupo de Lin Shaoqi y las direcciones provin-
ciales subordinadas las que crearon los primeros «grupos rojos» para proce-
sadores «combativos» e impulsaron los grupos locales de mandados rojos.
Aunque reducidos oficialmente a principios de agosto, en el marco del golpe
de fuerza de Mao en el seno del Comité central, a veces siguieron influyendo
de forma decisiva el recurso a la violencia contra los profesores y los
cuadros de la enseñanza y al menos en la vía al movimiento contra las «entor-
pilladas». Este, alentado por las autoridades locales, de hecho estuvo diri-
gido por la policía, que proporcionaba la lista de la gente que hay que perseguir
y que recoge tanto las piezas de la lista de la gente que hay que perseguir
y que recoge tanto las piezas de la lista de la gente que hay que perseguir
y que recoge tanto las piezas de la lista de la gente que hay que perseguir.
Nien Ching recibió la sorpresa, y la alegría, de recuperar en 1978 una gran
parte de las porcelanas que le habían sido arrebatadas salvajemente diez años
antes. Las víctimas espantadas ven muchas veces los errores «combativos» de
las campañas precedentes, además de algunos mandos medios «sacrificados»
para salvar la vida de los amantícos poseedores del poder.

La extensión del movimiento a las fábricas y la lucha hacia delante de un
Mao que siente que su objeto es «enfrentar a sus adversarios del aparato» se
le esencial, lleva desde luego a enfrentamientos de gran amplitud entre rebel-
des y municipalidades o direcciones provinciales. Pero, por un lado, estas sa-
ben crear poderosas organizaciones de masas a su servicio, llamadas «conser-
vadoras», y en el fondo muy difíciles de distinguir de los «rebeldes» más
serenos a la línea maoísta. Por otra parte, estos, más independientes local-
mente, pero a su vez en la afilación a un «período central» en que se

ha convertido el GRC. Jondé Kang Sheng desempeña un papel tan discreto
como esencial: equipos especializados aseguran el vínculo con Peñín (al princi-
pio, lo hicieron en muchas ocasiones estudiantiles de la capital), que envía conse-
jos y listas negras (des dos tercios de los miembros del Comité central, entre
otros), espera a cambio resultados de investigaciones y pruebas, y proporciona
a sus aliados las precisas «etiquetas humanas», desde mágico durante mucho
tiempo frente al EPL³¹. Los rebeldes son parte de la máquina estatal, lo mismo
que los conservadores aunque su papel no sea el mismo. Por último, hay
que subrayar hasta qué punto es total el consenso entre todos los grupos y to-
das las facciones por lo que se refiere a la revolución —coincidentemente esto su-
pone una diferencia ínfima con la tradición revolucionaria de Occidente—.
Si se critica el Juggi (por lo demás, poco usado), es para que, en su «dis-
tinción» Nien Ching sintió durante la llegada de los brutales e inhumanos
guardias rojos maoístas. Fue Lianhua, un obrero rebelde de ultra-
querencia, y en lucha abierta contra el EPL, ocupó la sección de mecánica de
una fábrica-empresa, para fabricar armas. Sin embargo, al menos toda nuestra
atención, los prisioneros permanecieron en sus celdas y prácticamente no tu-
vimos ningún contacto con ellos³². Los guardias rojos, que emplean el se-
creto como medio especial de lucha, tienen su propia red penitenciaria, en
cada escuela, en cada administración, en cada fábrica: en esos «establos», en
esos «establos», o, por último, sino, en esas «celdas de estudio», se practica, se
interroga, se critica sin descanso, con mucha inventiva e imaginación. Por
ejemplo, Kang evoca un grupo de estudios «psicológicos» hilado en su insti-
tuto: «Escrabamos mencionar las terceras, pero las considerábamos un arte.
... Llegamos a pensar incluso que nuestras pesquisas no eran suficientemen-
te científicas. Había muchos miedos cuya experiencia no podíamos hacer
por falta de capacidad»³³. Una milicia «voluntario» de Jiangzui, formada esen-
cialmente por negros entre perseguidos, tiene de hecho un millón de personas
en sus tres centros de investigación, es decir a 23 personas por celdas de vaca-
ciones por una jornada de trabajo en la fábrica, así como comidas gratuitas³⁴.
Resulta sorprendente que en todos los testimonios de antiguos guardias rojos
ocupen tanto espacio las prácticas represivas, que sean tan numerosas las
menciones de adversarios derribados, mostrados en público, humillados, a ve-
ces asesinados, y ello aparentemente sin que se haya producido nunca un en-
frentamiento. También es significativo que el período de la Revolución Cul-
tural haya estado marcado por el mismo encarecimiento de antiguos derreados,
por la nueva atribución general de etiquetas despreciativas antes levantadas, por

²⁹ Guo Guo, «Un proceso masivo de la dirección del «corte» general «corte» de Wuhan Wang,
en *ibid.*, pág. 99.
³⁰ *ibid.*, pág. 207-208.
³¹ *ibid.*, pág. 109.

³² Harding, *op. cit.*, pág. 114.

³³ *ibid.*, pág. 111.

³⁴ *ibid.*, pág. 123.

³⁵ K. H. Foster, «Spontaneous and Organized Rebellion in the Cultural Revolution: The
Extraordinary Case of Wang Sheng», en *Australian Journal of Chinese Affairs*, vol. 27, 1992,
págs. 18-23.

atrasos sistematizados de estudiantes o de chicos de ciudad, o incluso por nuevas familias como la obligación, para una joven de acabar de cumplir, la pena de su padre fallecido.³⁸ La administración civil sufrió considerablemente, pero la del lugar vive por lo menos libres las manos. Entonces, ¿generación de rebeldes o generación de castrados?³⁹

Independientemente, muchos grupos rebeldes tan radicales y preocupados por la elaboración teórica como el *Jueguillo* de Hunan⁴⁰ no consiguen estar alejados del marco de referencia maoísta. Claro está que el pensamiento del presidente es tan vago⁴¹, sus palabras son tan contradictorias que cada cual puede sacarle lo que quiere un poco a su aire: tanto conservadores como rebeldes tenían su stock de citas —a veces las mismas, interpretadas de modo diferente—. En la extensa China de la Revolución Cultural, un mendigo podía justificar un robo con una frase de Mao sobre la solidaridad⁴², y un trabajador de negro que había robado unas ladrillos para obtener cualquier cosa, porque «la clase obrera debe ejercer su dirección en todos»⁴³. De cualquier modo hay un núcleo duro que nadie puede burlar: la justificación de la violencia⁴⁴, la radicalidad, sus los enervamientos de clase y de sus prolongaciones políticas. Al que camina por la línea roja, toda la está permitida. Los rebeldes no supieron seguir distancándose de la propaganda del régimen, cuyo lenguaje oficial imitar sus textos, nunca se privaron de mostrar de recorda sus vergonzosa, no solo a las masas, sino incluso a sus camaradas de organización.

Sin embargo, lo más dramático tal vez sea el consenso sobre la «epifanía» de castros llevada a cabo en los años cincuenta (véase más arriba), que fue reforzada también por la Revolución Cultural. Las cosas habrían podido ocurrir de otro modo, para animar a, luego, el GRC, ya lo hemos dicho, abrió las puertas de la organización a los negros, que se ocuparon por ellas. De forma bastante natural se inscribieron entre los rebeldes del 45 por 100 de chicos de intelectuales entre las armadas de los miembros de Changlin el 82 por 100 de los conservadores de la gran autopista meridional. Los rebeldes, que así mismo se apoyaban en los obreros sin armas, eran los adversarios naturales de los mandos políticos, a pesar de que los conservadores encontraban el tío

³⁸ Dierckx, 1969, op. cit. págs. 23-24.
³⁹ «Una generación de niños mueren en el control del Sur de Suiza», *El País*, 10 de mayo de 1976, págs. 20-21.
⁴⁰ Véase el texto original en Heiss, *Maosismo et al.*, *Evolution de la Chine pour l'Occident* y la *Revolución Cultural* en París, *Journal de Géographie*, 1974, págs. 33-42.
⁴¹ Véase también por ejemplo, como en el sistema de Mao, los chicos de la zona de la montaña de la Revolución, *El País*, 10 de mayo de 1976, págs. 20-21.
⁴² «No hay que ser un hijo de puta», *El País*, 10 de mayo de 1976, págs. 20-21.
⁴³ «El análisis maoísta de la revolución china», *El País*, 10 de mayo de 1976, págs. 20-21.
⁴⁴ Véase el texto original en Heiss, *Maosismo et al.*, *Evolution de la Chine pour l'Occident* y la *Revolución Cultural* en París, *Journal de Géographie*, 1974, págs. 33-42.

sobre los negros. Pero, dado que su visión incluía la reserva sobre categorías sociopolíticas, a partir de ahí, para escaparse de su mancha de infancia rural, los rebeldes se lanzaron a un incremento de la represión frente a los conservadores, y no se privaron de atacar también a los negros, rogando al ciclo que se golpe no afectase a sus propios padres... Pero una aceptación para ellos mismos la nueva acción de *bravo de clase*, propagada ante todo por los guardias rojos de Pekín, dominados por los tipos de mandos y de militares, pero nunca o únicamente de forma explícita.

Esa noción quedaba expresada, por ejemplo, en este notable canto de reocho:

*«El padre es un cartero, el hijo es un soldado,
 Si el padre es un revolucionario, el hijo es un niño del ciclo,
 Si eres revolucionario, nace un niño y con un hermano,
 Si no lo eres, ¿qué eres?
 ¡Ni!, ¡Ni!, ¡Ni!
 ¡Ni!, ¡Ni!, ¡Ni!
 ¡Ni!, ¡Ni!, ¡Ni!
 ¡Ni!, ¡Ni!, ¡Ni!»*

Un sobreviviente aporta este comentario a los otros: hemos nacido rojo.⁴⁵ Lo rojo nos viene del vien re de nuestros padres. Y yo digo con toda claridad: ¡Yo soy nacido negro! ¿Qué pueden hacer? La radicalización de las categorías es desastrosa. Zhai Zhenmin, con el ciclor en la mano y sellando injurias, obliga a la mitad negra de su clase a pasar su tiempo estudiando a Mao: «Para salvarse, primero tienes que aprender a sentir vergüenza de tu horrible origen familiar, así como de tus padres, y de los chicos rojos. En la escuela de Pekín, esos chicos patrullan, dan palizas y envían a casa a todos los chicos rojos de mal origen. En provincias suelen ser más tolerantes, y los negros ocupan en ocasiones posiciones de responsabilidad. No obstante, siempre se coloca prioridad a los mejor nacidos. La "prueba de clase" o aboleo de clase" de Genba⁴⁶ es severa, y eso significa una calificación mayor procedente de una familia nunca había nacido un chico encima de la cabeza.⁴⁷ En los enfrentamientos verbales, el argumento del nacimiento respaldado y era ver, sin que nadie le respondiera. Hua Linshan, rebelde muy militante, se hace propiamente creyente de un tren de guardias rojos más bien,

⁴⁵ Véase el texto original en Heiss, *Maosismo et al.*, *Evolution de la Chine pour l'Occident* y la *Revolución Cultural* en París, *Journal de Géographie*, 1974, págs. 33-42.
⁴⁶ Véase el texto original en Heiss, *Maosismo et al.*, *Evolution de la Chine pour l'Occident* y la *Revolución Cultural* en París, *Journal de Géographie*, 1974, págs. 33-42.
⁴⁷ Véase el texto original en Heiss, *Maosismo et al.*, *Evolution de la Chine pour l'Occident* y la *Revolución Cultural* en París, *Journal de Géographie*, 1974, págs. 33-42.

conservadores: «Lo que todavía hoy siento con gran vivacidad es que mi presencia física era para ellos una ofensa, una mancha... Entonces tuve la impresión de ser una cosa inmundicia»⁴⁸. En las manifestaciones, los Cinco Rojos siempre se sitúan a la cabeza⁴⁹. El *apartado* se extiende al conjunto de la sociedad: en una reunión de barrio, en 1973, Nien Cheng se centra por descuido con el proletariado, «Como si hubieran recibido un calabuz, los obreros más cercanos a mí quedaron, sin saber nada, sin volver del hilo y me encuentro aislada en aquella habitación superabulada; entonces se dirige a un grupo de mujeres «formado exclusivamente por miembros de la clase obrera y de intelectuales, los miembros de la Revolución Cultural»⁵⁰. Cheng precisa que no fueron ni la policía ni el ejército los que impidieron aquella segregación.

De la explosión de las luchas entre facciones al aplastamiento de los rebeldes... La segunda fase del movimiento empieza en el asistente en que, a principios de enero de 1967, se plantea la cuestión de: ¿poder. El centro maosista sabe que ha superado el punto de no retorno en el enfrentamiento con la antigua dirección lujosa, empujada como la guerra en Pekín, pero que todavía puede contar con poderosos bastiones en la mayoría de las provincias. Para darle la vuelta, los rebeldes defen aprándose del poder. El ejército, bajo muestra, no interviene; por lo tanto, las nuevas tropas del presidente reanudarán el campo libre. Shanghai de la señal en enero, y un poco en todas partes las municipalidades y comités del partido son fácilmente derrocados. Ahora ya no se trata de criticar, sino de gobernar. Y el desastre empieza: las rencillas entre grupos rebeldes reales, entre estudiantes y obreros⁵¹, entre obreros permanentes o no, o incluso de forma casi instantánea a otros enfrentamientos que afectan a ciudades enteras, pronto con armas de fuego y no solo con cinturones o incluso con pañales. Los dirigentes maosistas, ahora ceden del trípode, se asustan. La producción industrial se hunde (-40 por 100 en Wuhan en enero⁵²), ya no hay alimentación, y algunos grupos que se les escapan de las manos se instalan en posiciones de poder. A China le falta de forma crucial, muchos competidores por lo tanto conviene reintegrar a la gran mayoría de aquellos que han sido atacados. Hay que poner de nuevo las fábricas a trabajar, y los establecimientos escolares no pueden permanecer cerrados indefinidamente. De ahí una doble elección, a finales de enero promueve una nueva estructura de poder, los comités revolucionarios (CR), fundados sobre el principio de «tres en uno» —alianza de los rebeldes, de los antiguos mandos y del EPL— con el consentimiento de los guardias rojos hacia una salida lo más bien

⁴⁸ Heiss, op. cit. págs. 20-21.
⁴⁹ Véase el texto original en Heiss, *Maosismo et al.*, *Evolution de la Chine pour l'Occident* y la *Revolución Cultural* en París, *Journal de Géographie*, 1974, págs. 33-42.
⁵⁰ Véase el texto original en Heiss, *Maosismo et al.*, *Evolution de la Chine pour l'Occident* y la *Revolución Cultural* en París, *Journal de Géographie*, 1974, págs. 33-42.
⁵¹ Véase el texto original en Heiss, *Maosismo et al.*, *Evolution de la Chine pour l'Occident* y la *Revolución Cultural* en París, *Journal de Géographie*, 1974, págs. 33-42.
⁵² Véase el texto original en Heiss, *Maosismo et al.*, *Evolution de la Chine pour l'Occident* y la *Revolución Cultural* en París, *Journal de Géographie*, 1974, págs. 33-42.

hacia los ajustes, utilizando en caso necesario el otro brazo armado de Mao, pero en su día desde hacía seis meses, el ejército.

Para los rebeldes, la revolución estaba por lo tanto cerca del Capirelio... Sin embargo, la Revolución Cultural está llena de sorpresas. Frío abril, la noche, al orden si para hasta al punto las esperanzas que Mao empieza a inquietarse: los conservadores, y tras ellos los derrocados de enero, vuelven a saciar en todas partes la cabeza y comienzan a veres un peligroso frente común con las paramilitares del EPL, como en Wuhan, donde los rebeldes usaban y desbandada. Entonces se produce un nuevo golpe de timón a la izquierda, acentuado en julio, tras el arresto por los militares de Wuhan, durante dos días, de comisarios del GRC. Pero, como siempre que los guardias rojos manifiestan el viento a sus espaldas, asustados al estado de la violencia y a luchas tácticas que parecen apuntar a la anarquía —y los CR no siempre consiguen establecerse—. De ahí, en septiembre, la autorización concedida al EPL para hacer uso de sus armas. Hasta ese momento, el ejército había sido impotente al pillaje de sus arsenales, y tras segundo lanzamiento de rebeldes, 1968 repite parcialmente los hechos de 1967: nuevas inquietudes de Mao en marzo y abril — más mesuradas que el año anterior — a la izquierda. Ante la extensión de enfrentamientos cada vez más mortíferos, se produce la ejecución, esta vez radical, de los rebeldes en julio.

Así pues, mucho depende de los plazos que se conceda Mao, sin duda uno es el dueño del que no puede salir: caos en la izquierda o orden de derecha. Todos los actores están pendientes de la última directiva del tío del juicio, esperando que ha de ser favorable. Extraña situación: los enemigos mortales son todos los secuaces incondicionales del mismo día vivo. Por ejemplo, la parente federativa conservadora del Millón de Héroes, en Wuhan, se enfrenta de su reestructuración en julio de 1967. Enronica: declare abiertamente o no, debemos seguir y aplicar las decisiones del centro, sin reservas, e inmediatamente se disuelve⁵³. No hay sin embargo interpretación canónica, dado que las esperanzas patronadas — los comités del partido — carecen de consideración así pues tenía la confusión. Frecuentemente sobre las intenciones reales de un centro del que no se quiere creer que sea tan dubitativo. Por otra parte, el equilibrio permanentemente hace que cada uno tenga pronto una vergüenza siempre que eleva, dado que los concedores del momento nunca practica la magnanimidad.

A estas causas expuestas de agravamiento de la violencia se añaden dos factores endógenos de las organizaciones, en particular las rebeldes. Intereses de pequeños grupos y particularidades individuales, nunca arbitradas democráticamente, llevan de modo permanente a nuevas escisiones, mientras que las amenazas de la política intentan sacar dinero de su boca en forma de integración en los nuevos poderes locales, especialmente en forma de sus relaciones con los estados mayores regionales (EPL) — muchos acabarían asistiendo a los

⁵³ Véase el texto original en Heiss, *Maosismo et al.*, *Evolution de la Chine pour l'Occident* y la *Revolución Cultural* en París, *Journal de Géographie*, 1974, págs. 33-42.

«sectores» y convenidos en frentes de provincia. Las luchas entre facciones van perdiendo peso a poco su carácter político y se resumen en el enfrentamiento entre quienes se encuentran en el poder y quienes querían sustituirlos.⁶¹ Por último, como hemos visto en el caso de China comunista quien acusa siempre tiene razón, porque se acusa de citas y de consignas intencionales; uno agrava casi de forma sistemática su propio caso cuando se defiende. La única respuesta ética reside, por lo tanto, en una continuación de grado superior que este fundadora o no importa poco, lo esencial es que se exprese en términos políticamente justos. La lógica del debate lleva, pues, a una ampliación constante del campo de los atacados y del número de los atacados.⁶² Por último, dado que todo es político, el incidente más mínimo puede ser interpretado a capricho como una prueba de las peores intenciones criminales. Al final está el arbitraje por medio de la eliminación física.

El término guerra civil, llamada o abierta, sería más apropiado en muchas ocasiones para calificar estos acontecimientos que el de matanzas, aun que una combata casi de forma sistemática a la otra. Asistimos progresivamente a una guerra de todos contra todos. En Wuhan, a finales de diciembre de 1966, los rebeldes ampararon en prisión a 3.100 conservadores o mandos.⁶³ El primer suceso en los enfrentamientos entre rebeldes y el Millón de Héros fue el 27 de mayo de 1967: estos se empezaron a armarse y a ocupar los puntos estratégicos. El cuartel general de los rebeldes rebeldes es tomado el 17 de junio por 25 muertos, y 173 en total en su campo el 30 de junio. Tras la derrota de los conservadores, a finales de julio, las represalias son terribles: 600 muertos, 63.000 persignados, con frecuencia heridos, en sus filas. En el momento del ataque a la izquierda de marzo de 1968, la cacería prosigue: decenas de miles de detenidos en un espacio de pocas horas, miles de milicias por chanta-jistas y de bandas católicas y sicofantas del terror. De las provincias vecinas afluyen las armas. En mayo, los enfrentamientos entre rebeldes rebeldes crean una atmósfera de guerra civil: 80.000 armas son robadas al ejército el 27 de mayo (frecuente en China en un solo día), lo cual permite la creación de un auténtico mercado paralelo de armamentos, al que acuden de toda el país. Empezamos a reconstruir las fábricas civiles en fábricas de tanques y de explosivos para las facciones. A mediados de junio ya han muerto 37 personas a consecuencia de balas perdidas. Tiendas y bancos son saqueados: la población empieza a huir de las ciudades. *El león en marcha* de Pekín conseguirá sin embargo, con su sola desaparición, que los rebeldes se derrumben: el EPL interviene el 22 de julio sin pagar un tiro, y las facciones se ven obligadas a autodisolverse en septiembre.⁶⁴ También ahí, como en el Pagan poco industrializado, la separación entre conservadores y rebeldes no se estructura de forma

duradera, es la necesidad de solucionar que predomina, o la hostilidad ciudad-ciudad, cuando los guardias rojos de Xiamen llegan a la capital de la provincia, se lanzan contra ellos a los grupos de elizhu perteneciente a los habitantes de Fujian (y habitantes de Fujian, pero olvidados a vuestras antepasadas). Siempre seremos enemigos aliados de las garras de Xiamen.⁶⁵ En Shanghai, de forma más casual, la oposición entre orígenes del norte y del sur del Jiangsu provoca ciertos enfrentamientos.⁶⁶ Incluso en el nivel municipal de la Gran Costa (véase más arriba), la lucha entre facciones revolucionarias oculta mal la repetición de la vieja querrela entre el clan Lu, que domina el norte del pueblo, y el clan Shen, hegemónico en el sur. Es también el momento de saquear viejas cuentas, que se remontan a la ocupación japonesa o a los sangrientos intentos de la reforma agraria, en 1946.⁶⁷ En el Guangxi heretico por su zona, los conservadores, expulsados de Guilin, roban progresivamente la ciudad de milicias campesinas, que terminaron venciendo.⁶⁸ Las batallas regulares entre facciones de la Bancera Roja y del Visco mataron 900 muertos en Cantón entre junio y agosto de 1967.⁶⁹ En ocasiones los cañones entran en combate.

La duración de este período queda perfectamente señalada por el testimonio de un guardia rojo que tenía entonces catorce años: «Estamos jóvenes. Éramos fanáticos. Creíamos que el presidente Mao era grande, que estaba en posesión de la verdad, que era la verdad. Yo creía todo lo que decía Mao. Y creía que había razones para la Revolución Cultural. Pensábamos que éramos revolucionarios y que, en la medida en que éramos revolucionarios que seguían al presidente Mao, podríamos resolver cualquier problema, todos los problemas de la sociedad.⁷⁰ Las autoridades adoptan un aspecto más masivo, más «tradicionales» que el año anterior. Véase, por ejemplo, a qué podía asirse se cerca de Lanzhou, en Gansu: «Debía de haber unos cincuenta vehículos... De traves, sobre el radiador de cada camion, había un seto humano atado. En algunos camiones había sacos de arroz. Todos estaban tendidos en diagonal e inmovilizados por alfileres y cuerdas... La muchacha (rebelde) rodeó un hombre y elevó en su cuerpo tabalinas y sacos de arroz. Hasta que cayó en una trampa retorcida de donde los sacó la suena.⁷¹

La segunda mitad de 1968 está marcada por el control generalizado que legra el ejército, por la disolución de los guardias rojos, por el envío, en octubre, de millones de personas a zonas remotas de algunas instituciones a los confines más remotos de las montañas, de donde se espera no volver a verlos durante cierto tiempo (muchos permanecieron allí diez o más años). De 12 a 26 millo-

⁶¹ Hinton 1967, op. cit., pág. 321.
⁶² Wang, op. cit., pág. 67.
⁶³ Hinton, op. cit., pág. 67.
⁶⁴ Wang, op. cit., pág. 140-146.

⁶⁵ Hinton, op. cit., pág. 81.
⁶⁶ Wang, op. cit., pág. 126.
⁶⁷ Hinton, op. cit., pág. 53 y 57-58.
⁶⁸ Cf. el capítulo del testimonio del ex guardia rojo, Liu, Liu, Liu, op. cit.
⁶⁹ Hinton, op. cit., pág. 133.
⁷⁰ Hinton, op. cit., pág. 134-135.
⁷¹ Hinton, op. cit., pág. 134-135.
⁷² Hinton, op. cit., pág. 134-135.

nes secan ruralizados por la fuerza antes de la muerte de Mao.⁷² De ellos un millón de ciudadanos de Shanghai —el 18 por 100 de la cifra total, un record.⁷³—. Tres millones de mandos expulsados son enviados, con frecuencia por varios años, a esos centros de rehabilitación semicarcerarios que son las Escuelas del 7 de Mayo.⁷⁴ Ese es también, sin duda, el año de las mayores matanzas, durante la penetración de equipos de obreros del partido y de soldados en los campos, y sobre todo durante la reconquista de ciertas ciudades del sur. Así Wuhan, en Guanyu, queda aislada tras los ataques con artillería pesada y misil. El 19 de agosto reconquistan Guilin 30.000 soldados y milicianos campesinos armados, tras una verdadera guerra de posiciones (la infuencia del campo hacia la Revolución Cultural parece haberse transformado en ocasiones en franca hostilidad, desde luego manija, la y magnificencia por el aparato político-militar). Durante seis días se ejecuta a los rebeldes en masa. Guanyu ya no hay combates, el terror se difunde durante un mes por los campos circundantes, esta vez contra los negros y veterinarios del Kuomintang, entonces chivos expiatorios. Su amplexus es tal, que ciertos distritos podrán jactarse de estar «desprovistos de cualquier miembro de los cinco elementos negros.⁷⁵ El futuro presidente del Partido Comunista, Hua Guofeng, encargado de la Seguridad de su provincia, se gana entonces el título de «camarero de Huanan.⁷⁶ El sur del país fue el que más sufrió, tal vez 100.000 muertos solamente en Chongqing, 40.000 en Guizhou, 300.000 en Yunnan. Los guardias rojos fueron crucificados. Pero las auténticas matanzas hay que cargarlas en la cuenta de sus verdaderos matanzas y milicias a las órdenes del partido.

Guilin: ejército contra guardias rojos.

Cuando amaneció, los milicianos empezaron a registrar las casas y a proceder a los arrestos. En ese mismo momento los militares empezaron a difundir sus instrucciones por altavoz. Habían preparado una lista de diez crímenes, entre los que podían destacarse: haberse apoderado de una posición, haber ocupado un banco, haber atacado órganos militares, haber penetrado por la fuerza en las oficinas de la seguridad pública, haber saqueado trenes, haber participado en la lucha armada, etc. Bastaba haber cometido cualquiera de estos crímenes para ser detenido y obligado a escribir la declaración del proletariado. Había un calendario típico y me cuenta de que yo tenía en mi casa seis de aquellos accionados. Pero genial de ellas no había sido cometida «por las necesida-

des de la revolución». Ninguna de estas actividades me había procurado ningún provecho personal. Si no hubiera querido «obstar la revolución», no me habría entregado a ninguno de aquellos actos criminales. Hoy quiero imputarme la responsabilidad de aquellos actos. Me parecía injusto y, al mismo tiempo, me llenaba de espanto...»

Tengo supe que los milicianos habían hecho morir a varios de nuestros «heroes de combate». Posteriormente, habían saqueado los tabos de llegada de sangre o de oxígeno de los que eran objeto de perfusión, creando nuevas víctimas. Las que no se les podían curar eran como los suprimían los medicamentos, y les llevaban a cárceles provisionales.

Un hecho había burlado durante el transporte y los milicianos robaron el barrio. Procedieron a un nuevo registro de todas las casas. Aquellos cuyo nombre no figuraba inscrito en los registros de barrio fueran, detenidos, y eso es lo que a mí me pasó...»

En mi paso (de la escuela n.º 7 de Guilin, convertida en cárcel) en contra a un amigo de la escuela de medicina. El me dijo que un héroe de combate de su escuela había sido muerto por los milicianos. Aquel estudiante había aguantado en una celda y resistido los abusos de los milicianos durante tres días y tres noches. El cuartel general rebelde, para dopar su valor, le había explicado de «héroe solitario y valeroso». Los milicianos que habían invadido a escuela y prendido a numerosos arrestos le habían pedido salir de la formación. Luego le habían encerrado en un saco de tela de lino y colgado de un árbol, para que se pareciera realmente a una «vesícula gilita.⁷⁷ Luego, delante de todos los alumnos reunidos, le habían golpeado uno tras otro con la cabeza de su fustil hasta que llegó la muerte.

En prisión aburrían las historias horribles, y yo me negué a escuchar más. Durante esos doce días, se habían sucedido las ejecuciones por toda la ciudad, y se habían convertido en el principal tema de conversación. De pronto aquellas matanzas parecían casi normales. Quiénes se realizaban les daban poca importancia, y quienes las contaban se habían vuelto fríos e insensibles. Hasta yo mismo escuchaba aquellos relatos como si no fueran reflexion alguna con la realidad.

En prisión, lo más terrible era cuando un prisionero que aceptaba colaborar con los autoridades iba a tratar de reconocer a algunos de nosotros. Los que nos vigilaban hacían de repente: «¡Levantad esas caras de perros!». Entonces, entraban en la sala varios milicianos con máscara y nos miraban largo y tendido. Si descubrían una cara conocida, los milicianos apuntaban el fustil hacia el sospechoso y le ordenaban salir. Muy a menudo, esos rebeldes eran abaricos acto seguido.⁷⁸

⁷² Decenas de miles según Hinton, algunos según Wang, véase según Hinton, op. cit.
⁷³ Wang, op. cit., pág. 296.
⁷⁴ Hinton, op. cit., pág. 212.
⁷⁵ Hui, op. cit., pág. 145-146.
⁷⁶ Decenshi 1992, op. cit., pág. 278.

⁷⁷ El término «vesícula gilita» alude al comportamiento y al dolor.
⁷⁸ Wang, op. cit., pág. 135 y 140-142.

Así pues, en 1968 el Estado vuelve, con sus pompas y sus ritos. Recobra el monopolio de la violencia legítima, y no se plantea muchos problemas para volver a la «Comisaría» pública, se vuelve a las formas esencialmente policíacas anteriores a la Revolución Cultural. En Shanghai, el ex obrero Wang Hongwen, criatura de Jiang Qing y pronto vicepresidente del partido, proclama la «victoria sobre la anarquía». El 27 de abril, varios dirigentes rebeldes son mandados a muerte y asesinados de manera inhumana, ante una vasta multitud.²⁰ Shang Chuanqun, otro miembro de los «cuatros», profana en julio «di algunos personas son acusadas falsamente [...] el problema no es demasiado grave. Pero sería dramático dejar escapar a los enemigos auténticos».²¹ Entusiasmado, efectivamente, en una simbólica era de conspiraciones fantasmales, que permiten numerosos arrestos, reclusos en masa, y el retorno al silencio de la sociedad. Solo la muerte de Lin Biao, en 1971, atenazará sin detenerla la peor campaña de terror que China ha conocido desde los años cincuenta.

El primer caso es el del presunto Partido del Pueblo de Mongolia Interior, disuelto en la práctica e integrado al Partido Comunista en 1947, y que se había reconstituido de manera clandestina. Entre febrero y mayo de 1968, son perseguidas 346.000 personas, tres cuartas partes de ellas monjes (el patriotismo antimonástico apenas permite dudas); ejecuciones, torturas y suicidios dejan más de 16.000 muertos y 87.000 mutilados.²² Acusaciones comparables llegan a 14.000 ejecuciones en Yunnan, otra provincia fértil en minorías étnicas.²³ Pero la «conspiración» del Regimiento del 16 de mayo es particularmente sangrienta. Esta organización política de guardia roja de campesinos, probablemente mixta y muy provisional (hubo mullares como ella), dejó por todo testimonio algunas inscripciones hostiles a Zhou Enlai, en julio de 1967. Por razones todavía poco claras, el partido decidió hacer de ella una erasmica red de «banditas» negras, contrarrevolucionarias, y la campaña empezó en 1968-1971 para acabar —sin conclusiones ni procesos— hasta 1976. Rutinas de «luchas», confesiones y torturas se multiplicaron por todo el país. 600 de los 2.000 empleados del ministerio de Asuntos Exteriores fueron perseguidos judicialmente. La guardia personal de Mao, la unidad 8341, se hizo famosa en la universidad de Pekín, donde se descubrieron 178 «secreta- gosos», de los que diez murieron por las persecuciones ocasionadas. En una librería de Shaanxi, a finales de 1968 se descubrió la bagatela de 517 «espías», y de 1.200 cómplices de estos últimos. En cuanto a la actriz Yan Pingying, acusada de trece cargos, se suicidó en abril de 1968, le quemaron la ropa, en busca de un emblema de radio oculto (cosa que no). Los tres mayores campeones de ping-pong también, perdieron fin a sus días.²⁴

²⁰ White op. cit., p. 200.

²¹ *Ibid.*, p. 277.

²² *China op. cit.*, p. 220-221.

²³ *China op. cit.*, p. 220-221. Harding op. cit., p. 214.

²⁴ *China op. cit.*, p. 220-221.

En la peor de las noches, sin embargo, se presena un futuro menos trágico. Todos los testimonios lo confirman: la China de 1969 y de los años siguientes está sembrada de violencias, de campañas, de castigos. El fracaso patente de la Revolución Cultural acaba de dislocar el régimen a la mayoría de los habitantes urbanos y en particular a los jóvenes, que se sienten más traicionados precisamente porque habían esperado más. Su frecuente rechazo de la movilización estiva e nacimiento de una capa flotante de habitantes de la ciudad que viven en situación semi-clandestina. El cirismo, la criminalidad, el replique sobre el mismo progreso por todas partes. En 1977, la eliminación brutal e inexplicable del sucesor designado por el propio Mao, Lin Biao, abre muchos ojos: decididamente el futuro no es infalible.²⁵ Los Chinos están cansados y tienen miedo —y con razón: el Jigai ha empujado, sin duda, dos millones de pastores más, incluso teniendo en cuenta las salidas, entre 1966 y 1976.²⁶ Siguen fingiendo felicidad al jefe. Pero soterradamente ansazan un despertar de la sociedad civil, que explotará entre 1976 y 1979. Constituirá un movimiento más ligado a otro sentido que aquella Revolución Cultural que podía considerarse como tanta la fórmula prestada por Mao, en agosto de 1966, a un «buen» estudiante: «Si me rebelo es por obe diencia».²⁷

El terror teatralizado en 1969: un mítin de «luchas».

El aludido gritaba resignado agitando sus pequeños libros rojos. Después de «Viva nuestro gran dirigente» el presidente Mao, fue «Buena salud a nuestro sagrado comandante supremo Lin, siempre buena salud». Esto reflejaba no solo la elevada posición de Lin Biao tras el IX Congreso del partido, sino también el hecho de que eran los partidarios de Lin Biao, deseados de mantener el culto a la personalidad, quienes habían organizado aquella reunión. ¿Se habían hecho cargo de la instrucción de mi caso?

Dos poemas aparecieron en mi campo visual, y un hombre habló delante de mí. Me presento al auditorio resumiendo mis orígenes familiares y mi vida personal. Yo había notado que cada vez que los revolucionarios atacaban la historia, de mi vida me iba haciendo cada vez más rica y mi forma de vivir más decadente y liviana. Ahora la tarea alcanzaba unas proporciones fantásticas. Como había prometido no responder y permanecer en silencio, estaba mucho más relajado entonces que durante mi primer mítin de lucha en 1966. Mientras tanto, el auditorio se le

²⁵ *China op. cit.*, p. 165.

²⁶ *Journal*, 1992, en cit., p. 129.

²⁷ *China op. cit.*, p. 212-213.

vamos y muchos hombres se metieron a mí alrededor para expresar me a gritos su cólera y su indignación cuando el orador les dijo que yo era un agente del imperialismo.

Aquellas insitias eran un autolesionables que levantó estrepitosamente la cabeza para reanudar. Las mujeres me levantaron entonces las manos epositadas, con la brutalidad que tuve que ensayarme para atenuar el dolor. Me mantuve en esa posición hasta el final de la denuncia del orador. Y solo cuando el auditorio se puso a gritar de nuevo con ganas me solté de los brazos. Más tarde supe que me habían hecho adoptar la spositura del orador, inventada por ellos, se agachar con los brazos extendidos [...]

Los individuos que participaban en el mítin alcanzaron un estado casi histérico. Sin gritos agudaba la voz del orador. Agudo me dio un espasmo fortísimo por la espalda. Tropecé e hice caer el micrófono. Uno de las mujeres se agachó para recogerlo, se arrojó en los cables y cayó atravesándose con él. Como mis brazos estaban atados a la espalda, me desplomé en una posición nada cómoda, con la cara contra el suelo. Por medio de la confusión, muchos corrieron sobre nosotros. Todo el mítin gritaba y pasaron varios minutos antes de que conseguimos levantarnos.

Completamente metida estaba ansiosa porque aquel mítin terminara pero los discursos se multiplicaron como si todos los personajes presentes en la tribuna quisieran aportar su contribución, habían dejado de avanzar y ahora se leaban a una justa oratoria en la que cada cual quería cantar con voz más alta las alabanzas de Lin Biao, en los términos cada vez más entusiastas que la media lengua china podía ofrecer.

De pronto, mi espalda se abrió la puerta, y una voz masculina grita que alguien se calla de. El efecto de sus palabras fue instantáneo. El orador se detuvo inclusive en medio de una frase. Tuve la certeza de que una personalidad importante escucha desde la habitación vecina, y que si «mecha vivía» toda aquella representación montada para ella. Aguardé ya se iban, otros recogían helos y cuatras. El orador volvió a toda prisa con ganas para que las aprendidas de memoria, pero le ignoraron casi por completo. Solo algunas voces se dejaron oír antes de que la pieza quedase vacía. Ahora me parecía estar furioso contra mí. No me sentaban, pero me miraban con incertidumbre. Yo no me movía de una de las inalterables victimas con que habían armado el mítin de Lin Biao. Habían hecho lo que se esperaba de ellos, y ahora todo había terminado. Una gran cantidad vino a sostenerme, incluso cuando un hombre me empujó. Cuando se marchaban hablando de cosas sin impor tancia como a la salida de una sesión de cine.²⁸

²⁸ *Ning op. cit.*, p. 149-150.

LA ERA DENG: LA DISOLUCIÓN DEL TERROR (DESDE 1976). Cuando en septiembre de 1976 acaba que espirar, Mao estaba en realidad muerto —políticamente, se entiende— desde hacía algún tiempo. La insubordinación de las masas populares espontáneas ante el anuncio de su muerte lo muestra, lo mismo que su incapacidad para asegurar su sucesión. Los ataques, de quienes adecuadamente estaba ciego, son encarecidos menos de un mes más tarde de la muerte de su padrono, Hua Guofeng, que debía garantizar la continuidad, debe atender la parte esencial de su poder en diciembre de 1976 en prescho del inmovilizable Deng Xiaoping, objeto del odio de los taoistas. El gran jefe se había producido quizás el 5 de abril de 1976, fiesta de los difuntos en China, que ve al pueblo de Pekín conmemorar masiva, y espontáneamente en este caso, al Primer ministro Zhou en su tumba. El poder se vuelve loco, y con razón, ante aquella incapacidad de movilización totalmente inclina, escapa a las ligas funcionales, al control del partido, y «gustos» poco apropiados, junto con las corrientes de ideas contienen ataques apenas velados contra el viejo régimen. La multitud es, por tanto, repudiada pero no tanto como en 1989, en la Plaza Tiananmen no se dispersa, se contabilizan ocho muertos y 200 heridos, mil tres se encarcelados en todo el país (solo réplicas provinciales del doble de Pekín, al menos 500 ejecuciones, de ellas un centenar entre los manifestantes detenidos, e investigaciones que, hasta octubre, afectan a decenas de miles de personas).²⁹ *Democracia en acción* Kim o, por lo menos había comenzado, marcado por una retirada de la política y por la pérdida de la capacidad de centro para dirigir el solo las movilizaciones. «Si en 1966, en la plaza Tiananmen es un pueblo atómico el que contemplaba con figuras en los ojos, a quien le había arrojado la libertad, en 1976, en esta misma plaza, es un pueblo esclavizado quien se enfrenta a la rigida persona».³⁰

El mito de la democracia (inventado en 1978-primavera de 1979) da a simbolizar ese nuevo dato, al tiempo que mostraba claramente sus límites. Una pléyade de antiguos guardias rojos (primarios, con el consentimiento de Deng, e incluso asesinos) para quien fue educado en el maoísmo. El más articulado de estos pensadores, Wei Jingsheng, en su *Apelación* (título de grande caracteres) titulado «La cultura modernización: la democracia»³¹, afirma en efecto que el pueblo es explotado por la clase dirigente del socialismo feudal en el poder, que la democracia es la condición de un desarrollo duradero, por tanto, de los sectores modernizadores económicos y técnicos propuestos por Deng, y que el marxismo, fuente del totalitarismo, debe rechazarse a beneficio de las corrientes democráticas del socialismo. En marzo de 1979 Deng, según de su poder, ordena detener a Wei y algunos más: será

²⁹ *China op. cit.*, p. 165.

³⁰ *Journal*, 1992, en cit., p. 129.

³¹ *China op. cit.*, p. 165.

³² Se encuentran al final de la obra, en la parte de los «cuatros», y a raíz de esas de Wei.

condenado a quince años de reclusión por encargar la formación a un extranjero de cosas que constituyen un crimen contra el socialismo. Liberado en 1979 sin haber sido procesado nunca, se expresa así: "Tan pronto que, durante el nuevo período de años ochenta, es condenado a cuatro años de cárcel en 1982 por haber formado a un extranjero de acción para derrocar al Gobierno. Al perder la significación de la cárcel acepta la libertad...".

Bao Deng, un obispo, se puede ver cómo y sobrevivió: "progreso respecto a la vida de Mao, cuando una palabra de más o una palabra de menos podía hacer la vida o la muerte. Claro que las reformas posmaterialistas han profundizado a la economía pero la política no se ha olvidado. Todo, empezando por las transformaciones económicas, va camino de una canalización, de la sociedad y de una limitación de la arbitrariedad del poder. Así, en los años ochenta, la sucesión de las asociaciones de ciudadanos pobres y medianos ricos se ve en la dependencia y organización del PCC a una política de liberación por el campesinado, que lleva de nuevo masivamente a la explotación familiar". En las ciudades, el sector en plena ascensión de las empresas industriales y privadas sostiene a una gran parte de la mano de obra a cualquier control político directo. Las estructuras estatales se han flexibilizado, regularizadas más que encajonadas, pero esto tiene como efecto proporcionar al individuo medios para diferenciarse. En 1978, las libertades (más 100.000) y las rehabilitaciones (más de 1 millón) de personas, en particular en los medios arrestados y liberados así Deng Ping, víctima de la reeducación de 1971-1978, escapó en 1979 con libertades total, y a una larga estancia en prisiones que se remontan a Y. Fan, la el y el campo es una alternativa de las condiciones y una vida todavía inferior a la libertad de creación. Los dos temas de los ruralidades de la Revolución Cultural son admitidos en las ciudades. La nueva Constitución restituye un número de derechos para la defensa y las tribunas judiciales. En 1979, el primer Congreso nacional de la historia de la RPR (libres, que queda, tener libros, las armas, había impedido su promulgación restringir) la pena de muerte a los delitos abominables restituye el derecho de apelación ya no puede realizarse en un agravamiento de la pena y al, a la administración judicial de los comités del partido.

El 2 marzo una ola de rehabilitaciones más masiva todavía: 242.000 tan solo en Sichuan en Guizhou, el 78 por 100 de los que habían recibido la etiqueta contrarrevolucionaria son hijos de esa familia y reciben una pequeña indemnización por cada año pasado en la cárcel, frente las nuevas condenados, los políticos desordenados el 95 por 100. En 1985, el ministerio de la Seguridad se sus competencias drásticamente reducidas y debe dejar en manos de la justicia la información, el juzgar. Los tribunales empiezan a emitir ciertos arrestos a fin de dar ánimos contra la policía, a perseguir a los guardas contrarrevolucionarios condenados, y a inspeccionar los

campes. En principio no hay que tener en cuenta el ingreso de clase en los procesos. En 1984, se facilita la reeducación en la sociedad tras el cumplimiento de la pena y en prisión la formación profesional empieza a suplantar al estudio ideológico. Se introducen las medidas de reducción de penas, de liberación condicional, de penales, se favorece, a partir de ese momento, la prosecución del lao familiar. En 1980, los éxitos cuantitativos han descendido en torno a unos cinco millones (aunque apenas se movieron) es la producción que en 1979 y con el 95 por 100 de la población total, no más que en Estados Unidos, y menos que en los últimos años de la URSS. A pesar de importantes esfuerzos, la parte del PIB producida en el campo se sitúa en el mismo orden de magnitud, es decir tres veces menos que a finales de los años ochenta.

Los progresos han continuado tras la promulgación del segundo Tíbet nuevo. Desde 1980, los ciudadanos pueden presentar demandas contra la administración. Desde 1986, la detención administrativa está reemplazada de forma efectiva, y se reduce a un mes. La promulgación del lao rural ha pasado ya a tres años. El papel y la economía del abogado se han reforzado su número se ha más que duplicado entre 1980 y 1986. Desde 1983, los magistrados se nombran mediante cuestionarios se trabaja en la mayoría de los casos de antiguos militares o políticos.

Sin embargo, falta un cierto optimismo para que China se convierta en un Estado de derecho. Sigue sin ser admitida la presunción de inocencia, y el crimen contrarrevolucionario no es la excepción de los delitos, incluso aunque se atice con paciencia. En diciembre de 1991, el término laogai ha sido sustituido por el más vulgar de desgracia, pero a la *Guerra legal* la nueva concepción de justicia de la función, el juzgar y las penas de nuestra concepción con prisioneros repatriados sin condiciones. La mayoría de los procesos tienen lugar sin presencia del abogado, y los jueces siguen siendo fuertemente influenciados por la tradición que siempre interviene a tres meses, a veces a una semana y no más variis. Mientras que la cooperación de los mandos es masiva, en 1993-1995 las detenciones por uso de la constitución fueron del 3 por 100. Globalmente, si los miembros del Partido Comunista (es el 4 por 100 de la población) representaban en los años ochenta el 30 por 100 de los investigados, solo proporcionalmente el 3 por 100 de los arrestados. Lo cual significa la fuerza de los lazos de influencia y de solidaridad que siguen re-

¹⁷ Deng Ping y 1989, op. cit., págs. 157-158.

¹⁸ Dornmann (1982), op. cit., págs. 191.

¹⁹ *Ibid.*, págs. 191-192.

²⁰ Barthelemy Gesteira, «China en el camino hacia el socialismo», *Revista de Estudios Políticos*, 102, septiembre de 1996, págs. 67-88.

²¹ *Ibid.*, op. cit., págs. 191-192.

²² Dornmann (1982), op. cit., págs. 191-192.

²³ Barthelemy Gesteira, «China en el camino hacia el socialismo», *Revista de Estudios Políticos*, 102, septiembre de 1996, págs. 67-88.

giendo en las relaciones entre los aparatos político y judicial. El arresto de una parte del equipo rojo que de Pekín por intervención japonesa una conmemoración a mediados de los años ochenta, pero sigue siendo un hecho relativamente aislado. La *monocultura* comunista, cada vez más introducida en los negocios, sigue siendo predominantemente trivializada.

Por último, esa violencia extrema que es la pena de muerte sigue aplicándose de forma creciente en China. Existen centenares de casos de condenas a muerte, entre ellas el caso versus de contrabando, la exportación ilegal de obras de arte o la sustracción de áreas de reservas de deforestación, es también muy amplia. La pena capital, prevista en 1982 y que sin embargo, China con varios miles de ejecuciones todos los años, es respaldada por ella sola de más de la mitad de las del planeta y la cifra es más bien en aumento, tanto en comparación con el final de los años setenta, como en comparación con los últimos siglos del Imperio chino. Contiene tampoco, esta sin esta realidad con la facilidad de la sustracción que lleva a la eliminación física durante campañas a crisis. En 1983, el aumento de la criminalidad provocó la vez un millón de arrestos, y probablemente 10.000 ejecuciones por lo menos durante días públicos y pedagógicos, cosa que en principio está prohibido por el Código penal, en una armadura de masas a la arena de los años ochenta, como en otros, nombres de honor a todos los que causaban problemas, amullos intelectuales o científicos y extranjeros fueron investigados durante la campaña contra la población espionaje, incluida sobre la marcha. En cuanto a la ejecución de la pena de muerte durante un mes, en la primavera de 1989, la represión estuvo a la medida de los temores del equipo Deng, que mandó ejecutar a muerte que los líderes más masivos de 1976 se habían negado a llevar el collar de hierro de los prisioneros, tal vez 10.000 heridos en Pekín, cientos de ejecuciones en provincias, a menudo mandadas en secreto, a ocultarlas como de derecho común, más 10.000 arrestos en Pekín, 30.000 en toda China. Las condenas a penas de prisión se centran por miles, y los dirigentes del movimiento no arrepentidos recibieron sentencias de hasta trece años de detención. Las presiones y retrocesos sobre las tácticas, prácticas que se hubiera creído abandonadas, se volvieron a producir a gran escala, lo mismo que la censura bajada a la fuerza, los brotes de los malos tratos y la sentencia cuando por la extensión de la corrupción y de las demerencias del alumnado. Si los presiones políticas ahora no son más que una pequeña minoría de los descendidos, en 1991 se corrobó la tendencia a 100.000 aproximadamente, un millón de ellos desidentes recientes. La China comunista de finales de siglo es considerablemente más próspera y menos violenta que a en Mao, y ha rechazado de forma drástica la tentación de la propia y de la guerra civil, perniciosa. Pero no ha sido el sorprendente claramente a su forma

ciudad, sigue existiendo, en caso de dificultad grave, a cumplir, fuertemente al gusto de sus fanáticos ideológicos.

TIBET: GENOCIDIO EN EL TERCIO DEL MUNDO? En ninguna parte fueron más desastrosos las desviaciones de la línea Deng que en el Tíbet en ninguna parte fue más sensible la comunidad del estado a la presión tibetana. Al tiempo que es un Estado unitario, China escapa a las situaciones nacionales débiles particulares, y cierta autonomía administrativa para las más grandes. Pero los entre cuatro y sus millones de habitantes que *de facto* han disminuido. Lo que no está en desdén a contarse, tienen la ventaja de una época en que era, prácticamente antes de la Unión, que de Uygur se creó en el territorio ha tenido no estaba dividida entre la región autónoma del Tíbet que apenas represente la mitad y varias provincias chinas. La de Uygur se creó en los años ochenta a expensas del Área tibetana, y las pequeñas minorías tibetanas viven de pocos derechos en Sichuan, en Gansu, y en Yunnan así fueron tratadas probablemente como minorías conminadas que en la región autónoma, y esto llevó en particular a la dura rebelión de las nomadas guerreros Gelok de Amdo. (Tíbet septentrional).

Resulta incontestable que los tibetanos han vivido en drama desde la llegada del Ejército Popular de Liberación (EPL) en 1951. Pero este drama, como sería la mayoría de los sucesos del comienzo de los bolshiques de la China popular, con las inevitables vicisitudes locales, algo agravadas por el desprecio chino hacia esos establos arcaicos de las alturas. Por ejemplo, según las estadísticas del gobierno, 20.000 tibetanos habrían muerto de hambre entre 1959 y 1962-1963 y otro en otras regiones aisladas, susisteron bolsas de hambre más tiempo que en otras partes. Este porcentaje del 2 al 3 por 100 de la población, es decir, méridos proporcionalmente inferiores a las que sufrió el país entero. Certo que el estudio reciente de Becket señala cifras más elevadas, y hasta el 56 por 100 de fallecimientos en el distrito natal del Dalai Lama, en el Qinghai. Entre 1967 y 1972 se agrapó por la fuerza a las familias en comunas populares de organización militar — como en otras partes, y aún más tarde—. La voluntad de producir a cualquier precio los miras agnósticos cereales que en China lleva a medidas absurdas, no pensables de la hembra por ejemplo, obras de irrigación y excavación, mal concebidas, la supresión del barbecho indispensable en muchos países y no concebibles, la sustitución sistemática de la cebada rusa, que se adapta a la sequedad, por el trigo más fértil, o la limitación del pasto de los yaks, muchos de estos animales perecieron y los tibetanos se quedaron sin producir leche (la manteca es un elemento básico de su alimentación) y sin carne pieles

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Dornmann (1982), op. cit., págs. 192-193.

²⁶ *Ibid.*, págs. 193-194.

²⁷ Becket, op. cit., pág. 17.

²⁸ Van S. Keesen, *1968, de Beijing, la China. Lettres Chinoises*, 1990, pág. 201.

²⁹ Becket, op. cit., pág. 166.

para el diezmo sus tierras en invierno — algunos mueren de frío —. Asimismo parece que, como en otras partes, los trabajos obligatorios de grano fueron excesivos. Las nuevas dificultades resultan en particular favor de la instalación de decenas de miles de colonos o nicos desde 1955 en el Tíbet oriental (Sichuan), donde se beneficiaron de una parte de las tierras colectivizadas; la presencia en la región autónoma de unos 300.000 chinos de la mayoría Han que alimentan entre ellos 200.000 militares, y el aplazamiento a 1965 de las medidas de liberación rural preparadas además por Liu Shiqiang en 1962, y simbolizadas en el Tíbet por el lema «una parcela, un año»¹⁶.

Tampoco el Tíbet fue perdonado por la Revolución Cultural. En julio de 1966, los guardias rojos tentó el día algunos tibetanos¹⁷, hecho que destruyó el mito, anunciado mantenido por los partidarios del Dalai lama, registrar las casas privadas, reconstruyendo los budas que había sobre los drapeos por retratos de Mao Zedong; hacen salir a las mujeres a las sesiones de Lucha de repetición de las que nunca se sale sólo a sobrevivir, arrastrando contra los tambores, mientras los otros han-son. Zhou Enlai tiene que mandar a las tropas proteger el monasterio Potok de Lhasa (antigua residencia del octavo dala). El saqueo del monasterio de Jogan en Lhasa se repite por todas partes: según un viejo testigo «había varios cientos de capillas. Solo des se hicieron. Todas las danzas fueron totalmente saqueadas y destruidas. La totalidad de las estatuas, de los textos sagrados y otros rituales fue saqueada o robada... Solo la estatua de Shakyamuni, a la entrada de Jogan, escapó a los guardias rojos, porque el simbolizaba los lazos entre China y el Tíbet. Los disturbios duraron entre tres y una semana. Las monjes fueron transformado en campamento de baracas entre los soldados chinos. Otra parte... fue convertida en material para la agricultura»¹⁸. Veniendo en cuenta el peso de la religión en la sociedad tibetana, estas exacciones bastante típicas del período fueron particularmente importantes en esta medida, tanto que en otras partes. También parece que el ejército, menos vinculado a la población local, ayudó a los guardias rojos más que en otros lugares, por lo menos cuando se les opuso resistencia. Sin embargo, también aquí se produjeron las mayores matanzas al final del movimiento, en 1968, ya sea durante las batallas entre grupos matanzas o durante de muertos en Lhasa, en cuanto, ya sea, sobre todo, durante el verano, cuando el ejército ocupó la formación de un comité revolucionario dirigido por el mismo. En total, de este modo al ser una habido más muertos chinos que tibetanos¹⁹ durante la Revolución Cultural.

Pero, para el Tíbet, los pocos años, con diferentes, fueron los que coexisten con la llegada de las tropas chinas, y culminaron en 1959 con la colectivización forzosa tres años después que el resto del país, la insurrección

que se produjo después, la brutal represión, etc. a aplastó y el Tíbet a la India del Dalai lama exiliado espiritualmente y acompañado por 100.000 personas, en otro sentido una buena parte de la excesa que colapsada del país. Incluso si los años cincuenta no tuvieron nada de agradables en la misma China, el poder más numerosa en la adopción de una violencia extrema, destinada a imponer simultáneamente el comunismo y la domesticación china a una población ferocemente independiente, bien sermionada (el 40 por 100 aproximadamente de sus electores), bien sometida más o menos a las monarquías. La situación experimenta un aumento de la reacción con la colectivización, hecho mediados del decenio. Y al reclutamiento de los guardias rojos para el ejército responde con atrocidades desproporcionadas. Pero ya había sido desafiado, durante las batallas del año nuevo tibetano, en 1956, el gran monasterio Choed Gaden Phendroling, en Batang, mediante un bombardeo aéreo, donde por lo menos 2.000 monjes o peregrinos resultaron muertos²⁰.

La lejanía de las atrocidades es sin duda, y a menudo imposible de verificar. Pero la concordancia de testimonios es tal, que el Dalai lama declaró, no sin motivo, a propósito de esa época «Los tibetanos no solo han sido asesinados, sino golpeados hasta la muerte, enterrados, quemados vivos, ahogados, enterrados vivos, descuartizados e decapitados»²¹. El momento más sombrío es, sin discusión, el año 1959, cuando a guisa de un manifiesto del Tíbet oriental, que terminó por alzar a Lhasa. Es irremediable repartir la responsabilidad entre la resistencia frente a las comunas populares y el gran saqueo adiabático, la movilización espontánea contra varios años de exacciones, y la infiltración masiva, por la ULA de los guerreros japonesamente formados en los métodos de guerra de guerrillas en las bases de Güm y de Voroborov²². La población civil, que en cualquier caso pensó simpatizar con los rebeldes y aceptar que se mezclen con ellos, sufrió también los horrores de las matanzas del ejército chino. Los heridos a los que nadie cuidaba, eran en ese caso enterrados vivos y terminaron devorados por perros salvajes²³. Hecho que también el número del elevado número de suicidios entre los rebeldes — Lhasa Lhasa, bastión de 20.000 tibetanos a menudo armados con mosquetos y rifles, fue reconquistada el 22 de marzo, el precio de entre 2.200 y 10.000 muertos y de importantes destrucciones provocadas en el templo de Ramche y en el mismo Potala, consideración como objetivos del ejército tibetano y un centenar de miles de campesinos tomaron el camino de la India²⁴. También hubo, por lo menos una gran revuelta en Lhasa en 1969, reprimida en sangre. Y la guerra a pampa sobre la cual se discute entonces hasta

¹⁶ *Ibid.*, pag. 174.

¹⁷ Pierre-André Dorion, *China 1966-1976*, Paris, Flammarion, 1976, capítulo 12.

¹⁸ *Ibid.*, pag. 126-127.

¹⁹ *Ibid.*, pag. 128-129.

²⁰ Keeley *op. cit.*, pag. 70-71.

²¹ Dorion, *op. cit.*, pag. 127.

²² Keeley *op. cit.*, pag. 163.

²³ Dorion, *op. cit.*, pag. 169.

1972. El ciclo de revueltas violentas y de las revueltas se reanuda, en Lhasa por lo menos, desde octubre de 1967, hasta el punto de que, en marzo de 1969, se proclamó la ley marcial. La capital tibetana acababa de sufrir tres años de motines abiertamente independentistas, acompañados de índices de progreso antichinos. Las violencias habrían matado más de 600 víctimas en diciembre mes, según el general Zhang Shansong²⁵. A pesar de ataques inaceptables, en particular contra monjes detentados, es evidente que los métodos chinos han cambiado y ya no se puede hablar de matanzas. Pero, en total, son pocas las familias tibetanas que no sufren por lo menos un drama íntimo que contar²⁶.

La mayor tragedia del Tíbet comenzó entonces fue la de los cientos de miles de internados —al vez un tibetano de cada diez en total— en los años cincuenta y sesenta. Parece que muy pocas la vez se cita la cifra de 2 por 100²⁷, han salido vivos de los 160 campos censados, en su mayoría en el Tíbet y en las provincias vecinas; los sobrevivientes del Dalai lama citaron en 1984 la cifra de 175.000 muertos en detención. Oremos de los mortuorios crímenes fueron enviados a las minas de carbón, en condiciones de detención —fueron, también, en su extremo— parecen haber sido en conjunto espantosa, y se mencionan tantas ejecuciones de detenidos que se negaron a realizar la idea de un Tíbet independiente como cosa de un hablado entre prisioneros durante la hambruna del gran salto adelante²⁸. Es como si los tibetanos —la cuarta parte de los vivos a ellos sea honesta— formaron una población de sospechosos: un adulto de cada seis aproximadamente fue clasificado con o derechista. Frente a uno de cada veinte en China. En la región tibetana de las praderas, en el Sichuan, donde Mao había conseguido administrar durante la Gran Marcha, dos millones de campesinos son detenidos en los años cincuenta, y liberados solo en 1961 o en 1971. El Danchei, lama, segundo dignitario de la jerarquía del budismo tibetano, se arrojó a protesta ante Mao en un informe de 1962 contra la hambruna y la represión que dio lugar a sus compañeros. Por toda respuesta, es enviado a prisión; luego se le detiene hasta 1972. El exilio que le costó la vida solo será concluido en 1988²⁹.

Si no hay ninguna argumentación convincente que permita pensar que los chinos hayan planificado un genocidio físico de los tibetanos, es irracional que intentaron un genocidio cultural. Ya se ha dicho que, en tiempos fuertes, sus víctimas señaladas al día siguiente de la Revolución Cultural, solo 15 de los 6.299 lugares de culto del budismo tibetano según fueron cerrados. Entre los otros, los más favorecidos fueron transformados en cuarteles, en bañares o en centros de detención. A pesar de enormes depredaciones, ya decenas sobrevivieron y algunos han sido sacados luego nuevamente. Pero muchos fueron to-

ludamente arrasados, y una tercera —muertos entre soldados, freycos, *bandas* étnicas, estatuas, etc.— destruidos o robados, en particular cuando se temían matanzas precoces. Una fundación pekinesa recuperó, hasta 1973, 600 toneladas de escrituras tibetanas. En 1984, una reunión precedente de Lhasa pudo encontrar en la capital china 32 toneladas de reliquias tibetanas, que en octubre 19337 estatuas³⁰. La tentativa de erradicación del budismo vino acompañada del intento de imponer nombres chinos a las recién nacidas tibetanas y más tarde 1979 de escolarizar a los niños en mandarín. Recuerde tarde y más tardío —de la revolución socialista de 1911, los guardias rojos contaron de nuevo las reueltas de los tibetanos de ambos sexos. También intentaron imponer los nombres indumentarios de moda entre los Han.

Las matanzas violentas fueron, en suma, más numerosas proporcionalmente en el Tíbet que en cualquier otra parte del conjunto chino. Sin embargo, es difícil tomarse seriamente en serio las cifras exageradas por el gobierno tibetano en el exilio en 1986: 1.200.000 víctimas, es decir, un tibetano de cada cuatro aproximadamente. Anotará 437.000 muertos en combate pasado, en particular, poco verosímil. Pero puede hablarse de *matanzas generalizadas* por el número de muertos, por el poco que se veía a chinos y a prisioneros, y por la regí brido de los atrocidades. La población de la región autónoma descendió de 2,8 millones de habitantes en 1953 a 2,3 millones en 1964, según las cifras oficiales. Si tenemos en cuenta los exiliados y la tasa de natalidad (que también es esencial, está podría representar hasta 800.000 nacidos de más, es decir, tasas de pérdidas que equivalen a Camboya de los años sesenta³¹. Que en estas condiciones aparezca tan a menudo de las matanzas tibetanas el tomar al aborro a la esterilización forzosa durante la guerra estándar en el hospital, es lo más indicativo suplementario de un sentimiento de extrema desesperación, tanto como la sucesión de prisiones duramente infamatorias frecuentemente caladas de los que está en juego, entre la mayoría Han, cuando durante mucho tiempo las minutas se han un visto de personas de seguir así. Se dice que el secretario general del PCC, Hu Yaobang, de visita en Lhasa en 1980, lloró de impotencia ante tanta muerte, tanta desolación entre Han y tibetanos, y habló de colonialismo en estado puro³². Perdidos hace mucho tiempo en su país de nieve y de hielo, los tibetanos tienen la desgracia de vivir en una región eminentemente estratégica, en el corazón mismo de Asia. ¿Ojalá no lo pague, en consecuencia, su desaparición física, al menos en parte, a cambio de la de su alma.

²⁵ Dorion, pag. 20.

²⁶ *Ibid.*, pag. 137.

²⁷ Keeley *op. cit.*, pag. 235.

²⁸ *Ibid.*, pag. 124, 26-29 y 31-33.

²⁹ Dorion, *op. cit.*, pag. 173-174.

³⁰ *Ibid.*, *op. cit.*, pag. 133-134.

³¹ Keeley *op. cit.*, pag. 18.

³² Dorion *op. cit.*, pag. 34-35.

2

COREA DEL NORTE, VIETNAM, LAOS: LA SEMILLA DEL DRAGÓN

CRÍMENES, TERROR Y SECRETO EN COREA DEL NORTE

por
PIERRE RIGOULOT

La República Popular y Democrática de Corea (RPDC) se creó el 9 de septiembre de 1948 en la parte del país que se extiende al norte del paralelo 38. Según un acuerdo firmado con Estados Unidos en agosto de 1949, la URSS se había encargado de administrar provisionalmente esta zona mientras los Estados Unidos administraban la Corea meridional, al ser de ese mismo para lelo 38.

Inseguida, Corea del Norte se reveló como el Estado comunista más cerrado del mundo. Las autoridades comunistas no tardaron en prohibir de hecho el acceso al norte a cualquier representante de la comunidad internacional.

Este cierre se reforzó luego durante los dos primeros años de la RPDC. Por último, la guerra que el Norte declaró el 25 de junio de 1950, y que sigue sin estar cerrada formalmente dado que sólo se ha firmado un armisticio, el 27 de julio de 1953, con las tropas de la ONU, ha agravado el peso de las mentiras de la desinformación y de la propaganda, así como la ampliación del campo propio del secreto de Estado.

Sin embargo, la causa no es sólo la guerra, la naturaleza intrínseca del régimen contra sus intereses, reflejado sobre sí mismo, incluso en el seno del mundo comunista (en efecto, durante el conflicto chino-soviético andaci se vio que roles se venían volviendo totalmente no por mucho tiempo a un campo o al otro), pero también su tener, un poco al medio de los comunistas albaneses o cambogianos, al ver cómo las influencias del mundo exterior corrompen la unidad ideológica del pueblo y del partido, explican que el

Estado norcoreano merezca perfectamente el nombre de reino erético que a veces se le da. Este régimen, sobre todo, tiene la diversificada relación con la ideología llamada del "Dragón", es decir, del dominio de sí mismo, de la independencia, e incluso de la autosuficiencia, ideología que se asienta oficialmente en los estatutos del Partido del Trabajo Coreano durante su V Congreso en noviembre de 1970.

En tales condiciones, y menos aún que en otras partes, no puede esperarse que el poder reduzca informaciones globales y detalladas sobre las realidades de la represión en Corea del Norte; y menos todavía porque ni en el interior ni en el exterior de más ha podido tenerse una oposición activa que, como en la URSS y en los países del libre comercio, habría podido recoger y difundir las informaciones. Tenemos que contentarnos con esos oficiales, interceptar o descifrar testimonios de transfugas, en número cada vez mayor desde hace unos años, cierto, pero durante mucho tiempo escasos, y con datos recogidos por los servicios de información de los países vecinos y especialmente por Corea del Sur. Datos que, evidentemente, hay que manejar con precaución.

ANTES DE LA CONSTITUCIÓN DEL ESTADO COMUNISTA. El comunismo coreano no fue fundado por Kim Il Sung, estrictamente a las biografiadas que se hace tragar por la fuerza a la población norcoreana desde su más tierna infancia. Su nacimiento es anterior, dado que en 1919 existen dos grupos que apelan al bolchevismo. Como Moscú no dio de forma inmediata su aval a ninguno de las dos facciones, la lucha entre ellas fue tenaz. Las primeras víctimas del comunismo coreano son, por tanto, comunistas. Guerrilleros anti-japoneses del «Partido Comunista coreano patriótico», llamado grupo de Imkang, se enfrentaron con las armas en la mano a otros guerrilleros de un grupo que había fundado un «Partido Comunista Coreano» en junio de 1921. El enfrentamiento ocasionó centenares de muertos y obligó a la Kerntzen a salir de su reserva y a tratar de imponer la unidad del movimiento comunista coreano.

Los comunistas coreanos estuvieron muchas veces en las avanzadillas de la lucha contra los japoneses franceses, que en 1919 habían convertido Corea en una colonia, y la tenacidad de la represión colonialista provocó numerosas víctimas en las filas comunistas. Es difícil sin embargo no atribuir a los propios comunistas coreanos una parte de responsabilidad en su propio aplastamiento: éstos se cuestionaron el desmantelamiento del país por unos marcos formados en el extranjero, la voluntad francesa al ser, pero de consecuencias catastróficas, y las manifestaciones en días infaustos como el 1 de mayo.

Luego cae en los comunistas, durante las luchas de facciones en el momento en que el país fue dividido en dos zonas, tras la derrota de Japón. Kim Il Sung, simple comandante de una unidad de guerrilla anti-japonesa en los

614

615

confines de Manchuria, fue colocado en el poder por los soviéticos en detrimento de los comunistas que habían en el país hacía más tiempo. En septiembre de 1947 tuvieron lugar en Pyongyang cinco cientos de asesinatos de mártires comunistas opuestos a Kim Il Sung, como Hyun Chon Hyok. ¿Almas vivientes? ¿Varios cientos? Nadie lo sabe.

Los nacionalistas que en Pyongyang habían formado en ese momento de 1945-1946 del círculo de ciudadanos, también fueron perseguidos y arrestados, junto con su dirigente, Seo Man Sik, denunciados, en efecto, la decisión de la conferencia de ministros de Asuntos Exteriores de las grandes potencias, celebrada en Moscú en diciembre de 1945, que colocaba a Corea bajo tutela durante un período por los menos de cinco años. Seo fue arrestado el 5 de enero de 1946 y ejecutado cuatro años más tarde, en octubre de 1950, durante la ejecución de Pyongyang, ante el avance de las tropas de la ONU. Como es lógico, muchos de sus amigos políticos sufrieron la misma suerte...

La represión se ejerce también sobre la población. En esa parte septentrional del país, los soviéticos formaron desde sus Estados su imagen: reforma agraria que abrió el camino a la colectivización, partido único, centralismo ideológico de la población en asociaciones de masas, etc. Todo adversario político, todo pensamiento todo opuesto a la reforma agraria, todo eslogan sospechoso de haber colaborado con los japoneses, es hostigado. Resulta difícil, sin embargo, cargar sobre las espaldas del coreano sus víctimas de una deportación que tal vez habría sido igual de severa de haber sido llevada a cabo por parte de los dirigentes nacionalistas. Además, el resquebrajamiento del régimen, en una primera época, da lugar a veces a un baño de sangre que a la luz de la zona Sur por parte de millones de personas, pertenecientes a las capas sociales que acabamos de señalar y un concreto por parte de quienes temen por su vida y sus bienes. Si el cierre del Norte a los organismos oficiales internacionales o procederes de la zona Sur se realizó muy pronto, hasta 1948 era posible pasar, con mayor o menor facilidad, del Norte al Sur.

VÍCTIMAS DE LA LUCHA ARMADA. Esa lucha, posible durante los tres primeros años de existencia de un poder comunista que todavía no se afirma como Estado, no significa que los dirigentes comunistas hayan renunciado a una «comunistación» general de la población de la península. Consideraban en efecto probable y próxima la unificación, en su provecho, de Corea. Los archivos recientemente abiertos en Moscú muestran a un Kim Il Sung, preocupado por detener a quienes ya iban a sumarse a los americanos, las maniobras en cuestión poseen un carácter mucho más del que el del Norte (Estados Unidos temía por su vida y sus bienes). Si el cierre del Norte a los organismos oficiales internacionales o procederes de la zona Sur se realizó muy pronto, hasta 1948 era posible pasar, con mayor o menor facilidad, del Norte al Sur.

quier caso lo dice— tenía confianza en él y en su ejército. Kim Il Sung insiste, por tanto, ante Stalin, que finalmente da su aprobación a finales del invierno 1949-1950. El 25 de junio de 1950, la península invasión se pone en marcha, las tropas norcoreanas invadidas por sorpresa el Sur. Es el principio de un puente espantoso que costará más de medio millón de muertos en el total de la población coreana, unos 400.000 coreanos y una cantidad algo mayor de heridos entre los otros que acudieron en apoyo de los norcoreanos cuando se vieron amenazados con una derrota total por las tropas de la ONU dirigidas por el general MacArthur, al menos 200.000 muertos entre los soldados norcoreanos, 30.000 entre los soldados americanos, más de 32.000 americanos y millones de desalojados. El batallón francés de las fuerzas de la ONU contabilizó unos 300 muertos y 800 heridos.

Reinas son las guerras cuyo origen está tan evidentemente ligado a la voluntad comunista de extensión — por el bien del pueblo — su zona de influencia. En ese época, numerosos voluntarios franceses de izquierda — Jean-Paul Sartre, por ejemplo — apoyaron la posición comunista convirtiendo a Corea del Sur en el agresor de un país pacífico. Hoy, gracias sobre todo al estudio de los archivos que tenemos a nuestra disposición, no es posible la duda: esos sufrimientos y otros, como los que separaron a los prisioneros 6.000 soldados americanos y casi otros tanto procedentes de otros países, en su mayoría surcoreanos, muertos en cautividad, o como el calvario del personal diplomático francés e inglés que permaneció en Seúl y fue detenido y luego deportado por las tropas norcoreanas, o el de los misioneros que trabajaban en Corea del Sur, también deportados, deben ser cargados en la cuenta del comunismo.

Sabemos que, tras tres años de guerra, se firmó un armisticio en julio de 1953 que establece una zona desmilitarizada entre las dos Coreas poco más o menos en la línea de partida, es decir el paralelo 38. Un armisticio, no la paz. La prosecución de labores más incursiones y de ataques de Corea del Norte contra el Sur han causado numerosas víctimas. Entre los golpes aseptados por el Norte, tanto a civiles como a militares, podemos citar el ataque en 1968, por un comando de treinta y dos hombres, al palacio presidencial surcoreano (un solo superviviente entre los asaltados), el atentado de Raegun en Binnam, dirigido el 9 de octubre de 1965 contra miembros del gobierno de Seúl —causó dieciséis muertos, entre ellos cuatro ministros surcoreanos—, o la explosión en pleno vuelo de un avión de la Korea Air Line el 29 de noviembre de 1967 con 115 personas a bordo.

Corea del Norte no es sospechosa, es culpable. Fue detenido un terrorista a su servicio, que explicó que, con esa operación, Pyongyang pretendía

Ver sobre todo la carta a Vladivostok del embajador soviético en Pyongyang, Strelitz, de fecha del 15 de enero de 1946. Archivos de Moscú por el «Wassilov Wilson Center», Biblioteca y el Proyecto de Historia Internacional de la guerra fría, Washington 1981 y 1982.

Ver Charles Klare y Georges Tranchesi «Dramas de Corea» en los libros «L'Asie du Sud-Est», octubre de 1974.

616

617

mostrar que el Sur no era capaz de garantizar la seguridad de los Juegos Olímpicos de Seúl previendo para unos meses más tarde y menos calar su posición.

Hemos de añadir, porque aquí se trata de la guerra dirigida contra el contacto del mundo capitalista, que en los años sesenta y setenta, Corea del Norte dio asilo a diversos grupos terroristas, sobre todo al ejército rojo japonés, que se hizo célebre en Israel con sus atentados, a grupos de fedayín palestinos, a guerrilleros filipinos, etc.

VÍCTIMAS COMUNISTAS DEL PARTIDO-ESTADO NORCOREANO. Recordemos que el informe Jashchov fue en primer lugar una denuncia de los criminales de Stalin contra comunistas. También en Corea del Norte sería larga la lista de víctimas de las purgas en el seno del Partido del Trabajo. Se ha calculado que de los 22 miembros del primer Gobierno norcoreano, 16 fueron asesinados, ejecutados o purgados.¹

Se sabe que, nada más firmarse el armisticio de Panmúnjón, una purga golpeó, en el seno del partido norcoreano, a cierto número de mandos de alto rango. El 3 de agosto de 1954 se abren procesos orales para aniquilar a los comunistas sobre cuestiones, juzgados por espionaje en provecho de los americanos y tentativa de derrocamiento del régimen. Tibor Meray, periodista y escritor húngaro, asistió a ese proceso. Había conocido a uno de los acusados, Si Jang Sik, intérprete adjunto de la delegación norcoreana en las negociaciones de Kaesong en julio-agosto de 1951, poeta y traductor de Shakespeare al coreano.

El número 14.

«En la escuela de esta choquirría de prisioneros había un gran número cosido. El principal acusado era el número uno y los demás esta ban numerados por orden de importancia hasta el 14.

El número 14 era Si Jang Sik.

Apenas se podía reconocer. Su hermosa cara apasionada de antes estaba triste y expresaba cansancio y resignación. Ya no tenía luz en sus ojos sombríos y algo ofuscados. Se movía como un robot. Según algunos años más tarde, los acusados fueron alimentados bien varias semanas antes de su ejecución para que tuvieran mejor aspecto tras sus interrogatorios y torturas. Si el proceso se desarrollaba en público, las autoridades

¹ Kim Hyeon-Hye, *Kim Il-Sung and his allies*, Paris, Decades de la Cité, 1991 y *conversations with Chairman Il-Sung* de 1991.

² *Kim Il-Sung: Historia escrita en los Documentos del Partido del Trabajo*, Pyongyang, 1958.

concentración, en 1969 (la víctima más conocida fue Hu Hui-bong, encargado de las operaciones aéreas contra el Sur, pero hay que añadir también la desaparición de 80 estudiantes del Instituto Revolucionario de Lenguas Extranjeras de Piongyang, en 1972 (Pak Kun Chul, antiguo vicepresidente ministro y miembro del Buró político, se suicidó en un campo, en 1977 (Li Yong Mu, antiguo miembro del Buró político, también es enviado a un campo, además de la desaparición de varios estudiantes, hijos de mandos militares), en 1978, etc.

A decir verdad, estas purgas existen de manera estructural y no contingente y coyuntural. Todavía recientemente, en 1997, es posible que se haya producido una purga a principios de año, dirigida contra oficiales del ejército y mandos del partido con sus unidades o unidades, a cuya cabeza se encuentra hoy el primer ministro Kang Son San. Según los testimonios de transfugas, cada vez que aparece una tensión ligada a dificultades materiales sobre materias impuestas a la población, hay mandos comunistas que resultan señalados como chivos expiatorios para evitar que el poder sea dividido. Luego son reconvertidos, enviados a un campo o ejecutados.

LAS EJECUCIONES. Se dice, como a qué cantidad ascendían, pero podemos darnos en una indicación del código penal norcoreano. Hay por lo menos cuarenta y siete crímenes posibles con la pena de muerte, que pueden clasificarse del siguiente modo:

- crímenes contra la soberanía del Estado;
- crímenes contra la administración del Estado, crímenes contra las propiedades estatales;
- crímenes contra las personas;
- crímenes contra los bienes de los ciudadanos;
- crímenes militares.

Kang Keo Gaim, el actor especialista de los años sesenta y setenta del sistema legal en Corea del Norte, ha intentado realizar una estimación para las purgas en el seno del partido en el período de represión brutal de 1958-1980 (Aproximadamente 9.000 personas, según él, habrían sido expulsados del partido, juzgados y condenados a muerte). Extrapolando esta estimación sería, y teniendo en cuenta el número de purgas masivas que conocemos, fuera de cuenta, se llegaría a la respetable cantidad de 90.000 ejecuciones. Una vez más hemos de repetir que se trata solo de un cálculo aproximado; los archivos de Piongyang hablarán más tarde.

También han podido recogerse algunos casos de parte de los transfugas, a propósito de ejecuciones públicas que apuntan a la población civil y que tienen por causa la «restrucción», la «stración», el crimen, la violación, la seducción... Entretanto se trata a la noche del hambre y advierte una actividad con peración y el infierno va acompañado de gritos, de insultos e incluso de lanzamiento de piedras. A veces se han llegado a alcanzar auténticos linchamientos.

Una pretensión dar al auditorio, y de modo especial a los representantes de la prensa occidental, la impresión de que los norcoreanos gozaban de buena salud, y estaban bien alimentados y física y mentalmente en forma. Allí, en Corea, no había expresiones occidentales, únicamente noticias venidas de la prensa soviética y de otros periódicos comunistas. El objetivo evidente era demostrar la culpabilidad, humillar a aquellas gentes que en el pasado habían sido personajes más o menos importantes y que en aquel momento eran acusados.

Dejando a un lado esto, el proceso era muy parecido a los distintos procesos políticos húngaros, checoslovacos o búlgaros. Yo estaba tan asomado al ver a Seúl de aquella manera y la actuación era tan sumaria que apenas pude recordar el contenido exacto de los discursos (se temía que Seúl no pudiera creerme o creer que no podía hacerlo porque la sala estaba bastante abarrotada). Por lo que recuerdo, se trató de conspiración contra la democracia popular coreana con una conspiración para asesinar a Kim Il-Sung, el dirigente legitimado de la nación. Los acusados llevaban el retrato del viejo orden roto... También querían hacer pasar a Corea del Norte a través de Syngman Rhee y, por encima de todo, espías para los imperialismos americanos y los agentes que los pagaban...»

Bien los acusados había bastantes funcionarios de alto rango — entre ellos, Li Sung Yo, uno de los secretarios del Comité central del Partido Comunista, Pak Hyang Bok, del ministerio del Interior, y Shi Il Myang, ministro adjunto de Cultura y Propaganda. Sol era más bien un tipo pequeño en medio de aquel grupo. Muchos de ellos procedían del sur de Corea.

Pak Hui Yong, ministra de Asuntos Exteriores, un comunista que había luchado desde hacía mucho tiempo en el país, fue condenada a muerte el 15 de diciembre de 1957 y ejecutada tres días más tarde como agente secreto norteamericano. Después vinieron otros, en 1958, la eliminación de Joo Shong, representante del grupo llamado de Yenan, antiguo general en el VIII ejército de ruta China, comandante de la milicia norcoreana, luego jefe de Estado Mayor del GCHQ de las fuerzas combinadas chino-norcoreanas durante la guerra contra el Sur y la ONU (Una purga tras por blanco a los mandos relacionados con los secuestros, como Ho Ku, y a mandos ligados de la facción Yenan, vinculados a los chinos, como Kim Du Bong, en marzo de 1958, así como, en esa misma época, a otros mandos abiertos a las relaciones de Juchichay. Diversas decenas de purgas tuvieron lugar en 1960, en 1967 (Kim Kwang Hyup, secretario del secretario del partido, fue enviado a un campo de

¹ Tibor Meray, «Wlad Boukret en Corea», *Los Cuernos del viento*, vol. 6, núm. 7, enero febrero de 1990, pág. 47.

en estos casos, el condenado es apaleado hasta la muerte mientras la multitud grita consignas. La pertenencia a una clase o a otra representa aquí un papel de primera importancia. Dos testigos son afirmado delante de los investigadores de Asia Watch, que la violación solo era posible con la muerte en caso de ciudadanos pertenecientes a las categorías más bajas.

Jueces a las órdenes del partido — desde el principio se les pide participar con esto: «corrupción con la doctrina legal marxista-leninista» — procesos que solo abarcan una parte de las condenas de ejecución o de ejecuciones, — son posibles en efecto procedimientos más expeditivos —, acusados a las órdenes del partido, todo esta de una idea del sistema judicial norcoreano.

PRISIONES Y CAMPOS. La señora Li Sue Ok era miembro del Partido del Trabajo y responsable de un centro de suministros reservado a los mandos. Víctima de una de esas purgas regulares, fue detenida con otros comandos. Torturada largo tiempo con agua y con electricidad, apaleada, privada de sueño, termina por confesar todo lo que querían y sobre todo que se había apropiado de bienes del Estado. Fue condenada a trece años de cárcel. Porque se trata de cárcel, a pesar de que el término no se emplea de forma oficial, 6.000 personas, entre ellas 2.000 mujeres, trabajaban en ese complejo penitenciario como anales, desde las 5.30 horas de la mañana, fabricando varillas, fondos de resaca, sacos, materos, etc., para ser usados para explosivos. Dices artificiales. Las detenidas embarazadas eran obligadas a abortar brutalmente. Cual quier niño nacido en prisión era inmediatamente asesinado o degollado.

Otros testimonios más antiguos habían permitido conocer la dureza de las condiciones de vida en prisión. Un relato excepcional de lo que ocurría en las prisiones norcoreanas durante los años sesenta y setenta procede de Ali Lamedda, un poeta comunista venezolano, favorable al régimen, que había ido a trabajar a Piongyang como traductor de los textos de propaganda oficial. Tras haber emitido algunas dudas sobre la eficacia de esa propaganda, Lamedda fue detenido en 1967. Aunque no haya sido torturado personalmente durante el año de detención, afirmó haber oído los gritos de los prisioneros a los que se torturaba. Durante su detención, perdió una veintena de kilos y su cuerpo se cubrió de abscesos y de llagas.

En un folleto publicado por Amnistía Internacional, señala la duración de juicio a este término fue condenado a veinte años de trabajos forzados por haber intentado sabotear, espiar e introducir agentes extranjeros en Corea del Norte, sus condiciones de detención, y más tarde su liberación.

¹ Conociamos con el sur y Seúl, febrero de 1997.

² Otro ejemplo, un francés llamado Jacques Sallier, también fue detenido. Había ido a trabajar a la sección del departamento de Publicaciones en Lengua Extranjera de Piongyang. Condenado también a veinte años, pero como agente del Imperio japonés. Fue liberado en 1979 en el estado de Corea del Sur, pero desde entonces nunca desistió de haber querido regresar a Yenan.

al cabo de seis años tras repetidas intervenciones de las autoridades vietnamitas.

Otros testimonios hacen referencia al hambre, empleada como arma para quebrar la resistencia de los prisioneros. No solo era insuficiente la cantidad de alimentos, sino que todo estaba hecho para envenenar las raciones que se distribuían. Los prisioneros enfermaban a menudo, las diarreas, las enfermedades de la piel, la neumonía, la hepatitis y el sarampión no eran infrecuentes.

Las prisiones y los campos formaron parte de un vasto conjunto de instituciones que negaban la existencia humana. Hay una descripción:

- «puertos de seguridad», especie de prisiones de tamaño humano donde los detenidos esperan a ser juzgados por delitos políticos leves y por delitos y crímenes no políticos;
- «centros de regeneración por el trabajo», que albergan de 100 a 200 personas juzgadas sociales, estúpidas, incluso prisioneras. Los hay en casi todas las ciudades. Los detenidos pasan allí entre tres meses y un año, en muchas ocasiones sin juicio ni acusación previa;
- los campos de trabajos forzados. Los encontramos una decena larga en el país, cada uno de los cuales alberga entre 500 y 2.500 personas. Los detenidos son criminales de derecho común, acusados de robo, de intento de asesinato, de violación, pero también líderes de detenidos políticos, de personas arrestadas durante intentos de huir del país, etc.;
- zonas de deportación, donde se envía a elementos considerados poco seguros, miembros de la familia de un traidor que ha huido al Sur, familias de antiguos terratenientes, etc.). Estos elementos se emplean en lugares alejados y estarían a varias decenas de miles de personas;
- zonas de dictadura especial, que son los verdaderos campos de concentración donde podemos encontrar a prisioneros políticos. Existe una decena, que rodean entre 150.000 y 200.000 personas. Debe observarse que esa cifra apenas representa el 1 por 100 de la población global, nivel claramente inferior al que había alcanzado el Gulag soviético a principios de los años cincuenta. Esta situación debe leerse evidentemente no como efecto de una benevolencia particular sino más bien como la manifestación de un nivel excepcional de control y de vigilancia de la población.

Estas zonas de dictadura especial se encuentran sobre todo en el norte del país, en regiones montañosas y de acceso muchas veces difícil. La zona de Yodok sería la mayor de todas y albergaría 50.000 personas. Comprende los campos de Yongpyong y Pyomyon, muy aislados, que agrupan aproximadamente a los tres tercios de prisioneros de la zona, y los de Kuang, Hsok y Darsuk, donde están encerradas, pero separadas, familias de antiguos

resistentes frente al Japón y sulistas. Hay otras zonas de dictadura especial en Kaedon, Hwasong, Hlohyong, Chongjin.

Estos campos fueron creados a finales de los años cincuenta para encarar a criminales políticos y opositores a Kim Il Sung en el seno del partido. Su población aumentó paulatinamente en 1980 a raíz de una segunda importante, tras la derrota de los opositores a la institucionalización del comunismo dictado en el XI Congreso del Partido de Trabajo. Algunos de ellos, como el campo número 15 de la zona de Yodok, están divididos en «bloques de toma de la resolución» donde se encuentran detenidos que pueden esperar volver a ser un día el mundo exterior, y en bloques de alta seguridad del que nadie puede esperar salir nunca.

El bloque de toma de la resolución está ocupado sobre todo por detenidos de la élite política, o repatriados del Japón que tienen relaciones personales con dirigentes de asociaciones japonesas favorables a Corea del Norte.

La descripción que de ellos hacen los otros traidores que han pasado por los campos es terrorífica: decenas de miles de prís, perros pastores alemanes, guardias armados, campos de minas en los alrededores. La alimentación es totalmente insuficiente, el ambiente del exterior cálido, el trabajo duro (trajas, cunetas, excavación de canales de riego, taladrado de hoyos que duran unas doce horas diarias a las que se añaden diez horas de formación política). Pero en ellos es el peor de los suplicios y los prisioneros hacen todo lo posible por cazar y comer ranas, ratas, gusanos.

Este cuadro, comprendido muy claro del horror, debe completarse con la mención de la progresiva decadencia física de los prisioneros, la utilización de los detenidos para trabajos especiales, como la excavación de túneles secretos, o peligrosos en los emplazamientos nucleares, incluso como blancos vivientes para ejercicios de tiro practicados por los guardias. Torturas y violencia sexuales son algunos otros aspectos que figuran entre los más sorprendentes de la vida de los detenidos norcoreanos.

A ellos podemos añadir la afirmación realizada por el régimen del carácter familiar de la responsabilidad: muchas familias se encuentran en un campo debido a la existencia de un solo de sus miembros; pero en el momento de la gran purga de los miembros de Kim Il Sung, en 1958, el castigo se amplió muchas veces a tres generaciones, en la actualidad ese sistema tiende a suavizarse. Ello no obsta para que testimonios relativamente recientes ilustren esta concepción extrema del derecho. Un joven traidor, Kang Chol Hwan, entró en el campo a la edad de nueve años. Ocurrió en 1977. Había sido detenido con su padre, con uno de sus hermanos y con dos de sus abuelos porung, en 1977, el abuelo, anciano responsable de la asociación de coreanos de Kyoto, en Japón, había sido detenido por ciertas observaciones demasiado complacientes sobre la vida en los países capitalistas.

Hasta la edad de quince años, Kang Chol Hwan vivió en el campo el régimen reservado a los niños: escuela por la mañana, donde se les enseña sobre todo la vida del pueblo nacional, Kim Il Sung, trabajo por la tarde (arrancar las malas hierbas, recoger piedras, etc.).¹⁷

Además de apoyarnos en el testimonio de los diplomáticos franceses que fueron hechos prisioneros por los norcoreanos en julio de 1958 al principio de la guerra? ¿O en el de los americanos del *hatcho*, navío de vigilancia de las costas coreanas, apresado en 1968? Las circunstancias en ambos casos son excepcionales, pero los relatos de torturas y crueldades tan brutales de los interrogatorios, la indiferencia por la vida humana y las malas y asustadas condiciones de detención.¹⁸

En 1992, dos traidores aportaron también otras informaciones relativas a la vida en el interior de los campos norcoreanos, el de Yodok. Alzamos sobre todo que las condiciones de detención eran tan duras en ese campo que tras los años, a pesar de las abundantes dosis de drogas, las torturas de observación en cada kilómetro, la seguridad en caso de huídas de los presos políticos y de una ejecución ante el resto de los detenidos, una quinzena de ellos intentaba evadirse. Aumentan la cuenta en vidas humanas de las víctimas del comunismo, dado que, según estos dos hombres, ninguna evasión se ha visto coronada todavía por el éxito.

Nos aclararon sobre todo con el testimonio excepcional recientemente aportado por un antiguo guardia de un campo de la zona de Hoiyong. Este hombre, que fue a China en 1994 antes de llegar a Seúl, ha hecho progresivamente considerablemente nuevos comentarios sobre el mundo concentracionario coreano.¹⁹ Según este testigo, llamado An Myung Chol, se designa como víctimas de las ejecuciones a «malos sujetos» o «criminales», responsables de rebeliones, asesinos, mujeres embarazadas quequieran relación sexual (está formalmente prohibida a los prisioneros), personas que matan ganado, destructores de materiales utilizados para la producción. En la mazmorra, se les ata un grueso trozo de madera entre las piernas plegadas y las uñas, luego perforadas: arrojados de ese modo, la mala circulación de la sangre causa estragos a la larga, e incluso si fueran liberados no podrían caminar y morirían al cabo de unos meses.

Las ejecuciones, en ese campo, no son públicas. Antes sí se hacía, pero las matanzas se habían vuelto tan corrientes que terminaron por inspirar menos terror que antes de rebelión. Los guardias, armados hasta los dientes, debían proteger el lugar del suplicio, y desde 1994 se ejecuta en secreto.

¹⁷ Conversación con el autor, Seúl, febrero de 1997.

¹⁸ *Crónicas de un mundo invisible*, t. III, p. 47, para los surcoreanos, *Human Rights in the Democratic People's Republic of Korea*, pp. 100-101, para los coreanos.

¹⁹ Amplios extractos de este testimonio han sido publicados por *Coreana*, Editorial de la Sociedad de Estudios Coreanos, nº 8-1, marzo de 1995.

A golpes de pala.

«¿Quién realiza las ejecuciones? Se deja a la discreción de los agentes de la seguridad, que juegan cuando quieren matarse los unos o matar lentamente si quieren contentar la gloria. Supo, por ejemplo, que se podría matar a palos, por lapidación o con una pala. Se mata a los prisioneros como si fuera un juego, haciendo un concurso de tiro, apuntándoles a los ojos. También se fuerza a los suplicantes a pegarse entre ellos y a desparzarse mutuamente... Con mis propios ojos he visto muchas veces cadáveres asesinados de forma atroz: rara vez los matan muertos tranquilamente. He visto unos leonados y esqueléticos, partes genitales hundidas por el mango de una pala, uñas destruidas a martillazos... En el campo, la muerte es una cosa muy vulgar. Y los criminales políticos se debaten como pueden para sobrevivir. Hacen lo que sea para conseguir más maíz y grasa en cereal. Sin embargo, en el campo, a pesar de esa lucha, todos los días cuatro o cinco personas mueren, como media de hambre, de accidente o... coronadas.

Resulta inimaginable escapar del campo de concentración. Un guardia que quiere a un fugitivo puede esperar, cuando es el partido o ir luego a la universidad. Algunos obligan a los prisioneros a trepar por las alambradas. Entonces disparan y fingen haberlos cazado.

Además de los guardias, hay por los alrededores a los criminales políticos. Se sirven de estos animales espantosos, muy bien amesetados, como de máquinas de matar. En junio de 1988, en el campo número 12, los prisioneros fueron atacados por perros. De sus cuerpos solo quedaron huesos. También en 1991, dos chicos de quince años fueron devorados por esos perros.

«An afirma haber oído una conversación entre el jefe de la guardia y otros dos miembros del personal de encuadramiento del campo número 13, donde se mencionaban prácticas que se creían reservadas únicamente a los excrementos de los cuerpos más «canonizados», que uno de ellos, sujeto de escuadra, «ayer vi huir en la chimenea del tercer Baré... Es cierto que se comen los cuerpos para evitar los gastos».

El jefe de la guardia respondió que había oído una vez al nivel del tercer Baré, pero a una colina.

«Sentí olor a sangre y vi pelos pegados en las paredes... Esa noche no pude dormir. El humo que has visto precede de la cremación de los huesos de

²⁰ Una de las modalidades de la sugestión de seguridad a individuos a cargo de los regímenes totalitarios. Para ello se crean una «cultura» propia de la frontera china.

los criminales. Pero no hables de eso si te lo quisieras demostrar. ¿Quién sabe cuándo tendrás una habida o la otra, una habida en la cabeza?»

Otros mirados se hablaban de experiencias que se practicaban en el campo, como dejar morir de hambre a los prisioneros con objeto de estudiar su resistencia.

«Los encargados de estas operaciones y de estas experiencias hablan a los presos de muerte. Ahora se han convertido en especialistas expertos: suelen golpear a los prisioneros con un martillo en la parte de atrás de la cabeza. Los desgraciados mueren entonces la mañana y de estos sentimientos hacen blancos vivientes para los ejercicios de tiro. Cuando al tercer Barú le faltan las fuerzas, un camión negro, apodado "el caerón" va a buscar otros, sembrando el terror entre los prisioneros. El camión va al campo a las tres y a las veinticuatro personas no se sabe dónde...»

En todos los casos, los arrestos se hacen de forma discreta, sin procedimientos legales, de suerte que ni siquiera los padres o los vecinos saben nada. Cuando se dan cuenta de la desaparición, están hechas preguntas por todos en el campamento.

Después de ser agotados, heridos, o dar las penas más atroces o inhumanas, la existencia de campos de trabajos forzados en Siberia desde el año 1967, a pesar de las duras condiciones de trabajo, la insuficiencia de la alimentación, la vigilancia de guardias armados y los muros altos para todo el que cometa una falta de disciplina con las normas norcoreanas, etc.

En el momento del hundimiento de la URSS, gracias al testimonio de nuestros emisores escondidos y a los esfuerzos de Sergio Kovalov, responsable de una comisión de expertos del bloque ruso Boris Yelshin, las condiciones de estos trabajadores marginados de un género especial mejoraron y están ahora bajo el control directo de las autoridades norcoreanas.

Detengámonos un momento. Como es el caso de las purgas en el seno del partido, sólo se trata de la Lospechi de un número aproximado. Si 70.000 personas están detenidas en el campo número 22, según la estimación de un resorte, si cinco personas mueren en el día campo, y si consideramos que el número total de los detenidos en los campos de concentración norcoreanos es el orden de 200.000¹, llegamos a un total de 100 muertos diarios y de 36.500 por año. Si multiplicamos ese número por 45 años (período 1953-1998), el resultado es la cantidad aproximada de 1,5 millones de muertos que tienen por responsable directo al comunismo norcoreano.

EL CONTROL DE LA POBLACIÓN. Si los campos albergan un concentrado de fuerza, fuera de los campos apenas existe la libertad. Corea del Norte es un lugar de negación de las opciones individuales, de la autonomía personal. «Toda la sociedad debe ser convertida con firmeza en una fuerza política uni-

¹ Lee Seung-yeon, *La Corea del Norte*, pp. 193-194 y 195-200 de esta obra.

evocabamos el endiosamiento del país como una élite de metablogía: re-tréndonos a ese Estado, es imposible conseguir un consenso de informaciones tan precisas y fiables como deseamos. Pero el mundo del mundo exterior, acompañado por una apropiada ideología permanente de una violencia que no tiene comparación con lo que ocurre en ningún otro lugar, forma parte, sin discusión, de los criterios del comunismo norcoreano. Claro que los tránsitos que consiguen pasar a través de las mallas de la red también dan testimonio de la extraordinaria capacidad de resistencia del ser humano. En este sentido, los adversarios del concepto de totalitarismo median que siempre hay esperanza, resistencia, y que la vitalidad buscada por el régimen norcoreano nunca se ha conseguido.

Por lo que se refiere a Corea del Norte, la propaganda tiene dos vías de transmisión. Una vía básicamente marxista-trinera: el Estado socialista y revolucionario ofrece la mejor vida posible a unos ciudadanos rodeados de felicidad. La otra vía, frente al enemigo imperialista, sin embargo, debe mantenerse (sobre todo, podría añadirse hoy, cuando muchos camaradas del exterior han capitulado). La otra vía es de tipo natural y arcaico: los del totalitarismo dialéctico, el poder norcoreano utiliza una mitología que busca hacer creer a los súbditos de la dinastía de los Kim que el cielo y la tierra están en correspondencia con sus actos. La agencia oficial norcoreana, por ejemplo, ha asegurado que el 23 de noviembre de 1996 se trata sólo de unos fenómenos entre otros, cuando Kim Jong Il realizó una inspección de las unidades del ejército norcoreano en Jiu Mu Jon², la zona quedó envuelta en una bruma tan espesa como inesperada. El número uno vino a dar y venía por diferentes lugares para hacerse en la estación de las especulaciones enigmáticas, sin que nadie pudiera verlo. Misteriosamente, la bruma se levantó y el tiempo se aclaró justo en el momento en que puso para ser fotografiado con un grupo de soldados... Un fenómeno semejante había podido observarse en una isla del mar Amarillo. Cuando llegó a un momento avanzado de observación empezó a estudiar un mapa de operaciones. Fue entonces cuando la bruma y el viento cesaron. Las nubes se alegraron y el sol comenzó a brillar... En los despachos de la misma agencia oficial también se ha hablado de otra serie de fenómenos misteriosos que tuvieron lugar en toda Corea al acercarse el tercer aniversario de la muerte del gran dirigente... El cielo se abrió se volvió de pronto luminoso en el centro de Kumchon³ y tres grupos de nubes rosas se dirigieron hacia Pyongyang... Hacia las 20.10 horas del 4 de julio, la Luna que había empezado a emerger desde por la mañana se detuvo y un doble arco iris se desplegó por encima de la estrella del presidente... Luego una estrella muy brillante resplandeció en el cielo encima de las estruendos, etc.⁴

² Que podría darse a entender en las obras que se han publicado en el libro y en el libro de la edición de Norte en el momento, precedido por los libros y los folletos.

³ En la versión reducida en la *Revista Coreana*, número 478, junio y agosto de 1997.

da que respira y avanza con un solo pensamiento y una sola voluntad bajo la dirección del dirigente superior, afirma en carta al radiodifundido del 3 de enero de 1986. Y un libro contiene en Corea del Norte ordena: «Pensad, hablad y estad como Kim Il Sung y Kim Jong Il...»

De arriba abajo de la escala social el Estado, el partido, sus asociaciones de masas o su policía controlaba a los ciudadanos en nombre de lo que se denominan los diez principios del partido para realizar la unidad. Es este texto y no la constitución lo que todavía hoy dirige la vida cotidiana de los norcoreanos. Para comprender su espíritu, concéntrennos con el artículo 3: «Imprendremos de forma absoluta la autoridad de nuestro dirigente».

En 1946 apareció un Buró de la seguridad social (hay que entender: un buró encargado del control) en el plano social, de la población, en 1973 un comité nacional de censura, que simplemente existía desde hacía mucho tiempo y un comité periódico de la vida socialista en 1977.⁵

Por lo que a la policía política se refiere, en 1973 constituyó un ministerio de la protección política nacional, reorganizado en la actualidad como «Agencia de la Seguridad Nacional» dividida en diferentes burós (el buró número 2 se ocupa de los extranjeros, el número 3 de la protección de las fronteras, el número 7 de los campos, etc.).

Una vez a la semana, tres y cada uno están invitadas a una clase de educación vespertina, y una vez a la semana también todos y cada uno están invitadas a una sesión de música y de ametrallamiento llamado en Corea del Norte «el himno de vida». En días más débiles, por lo menos, en una alta política y, por lo menos, debe uno hacer dos reportajes a los compañeros que están al lado.

Los mandos norcoreanos son, desde luego, privilegiados en el plano material y alimenticio, pero el control de, que son objeto es también estricto; están reagrupados en un buró especial, y salen de la escuela de las conversaciones telefónicas o de otro tipo, y el control de causas de estudio y vida que poseen con la disciplina de un ejército o de intervención, por fuga de gas. Pero para todos los norcoreanos, las emisoras de radio o de televisión sólo permiten, mediante un sistema de bloqueo de los botones, el acceso a las emisoras estatales. Los desplazamientos requieren el permiso de las autoridades locales y de las unidades de trabajo. La circulación en Pyongyang, capital y escaparate del socialismo norcoreano, se halla, como en muchas otras Escuelas marxistas, estrictamente controlada.

¿TENTATIVA DE DEMOCRACIA INTELLECTUAL? La represión y el terror no significan sólo perestroika o castigo del cuerpo, sino de la mente. El cuerpo puede ser también mental, y no es esta la definición menor. Al lado está la purgación,

⁵ José-Diogo Sante, *La Corea del Norte*, pp. 193-194 y 195-200 de esta obra.

UNA JERARQUÍA ESTRUCTA. En este Estado que se dice socialista la población no sólo está controlada y controlada, también está fijada en función de criterios que se refieren al origen social y genera los tres tipos de familia del Sur o del Norte, los antecedentes políticos y los signos recurrentes de lealtad hacia el régimen. En los años ochenta se realizó un ensayo de glosa del conjunto de la población. Con la ayuda de la burocracia, se crearon no menos de diecisiete y más categorías que determinaban ampliamente el nivel material, social y político de los ciudadanos. Probablemente, este sistema, muy pesado de manejar, desdoblado y los años ochenta, reducción de las emisoras y más categorías sociales a tres. Cierro que el sistema sigue siendo todavía complejo porque, además de esas «clases» los servicios secretos vigilan de modo especial ciertas categorías representadas en una u otra clase, sobre todo la de personas venidas del extranjero, hayan sido residentes o visitantes.

Así pues, distingüese una clase concreta, amén de la sociedad, una clase «intelectual» y una clase «obstáculo» que representa aproximadamente una cuarta parte de la población norcoreana. El sistema comunista norcoreano justifica mediante estas distinciones una especie de apartheid: un joven de origen obrero, por ejemplo de una familia que cuenta con algunos guerrilleros antipolíticos, no podría casarse con una joven de «origen» por ejemplo una joven procedente de una familia del Sur. Un antiguo diplomático norcoreano, Koh Yong Hwan, que fue en el Zaire, en los años ochenta, primer secretario en la embajada norcoreana, dijo que «Corea del Norte existe un sistema más riguroso que el de las casacas».

Suponiendo que esta discriminación basada en el origen tenga un sentido desde el punto de vista de la teoría marxista-leninista, la discriminación biológica resulta más difícil todavía de justificar. Sin embargo, los hechos están allí: los Estados norcoreanos son víctimas de un gobierno estrechista. Es imposible que se les permita a vivir en la capital, Pyongyang. Hasta estos últimos años, se les enviaba sólo a localidades de su distrito de forma que los miembros no invitados de su familia pudieran visitarlos. En la actualidad son deportados a lugares apartados, a los montañas o a las islas del mar Amarillo. Hay tres clases de exilio forzados: con certeza. Bajo y bajo en el norte de país, no lejos de la frontera china. Esta discriminación contra los Estados se ha reventado recientemente con la aplicación de esa política de exclusión a otras grandes ciudades distantes de Pyongyang: Nampho, Kaesong, Chongjin.

De igual modo que los Estados, los amigos son investigados sistemáticamente, detenidos y enviados a campos donde no sólo están aislados se les impide tener hijos, «la raza de los amigos debe desaparecer», ordenó el propio Kim Jong Il.⁶

⁶ *La Jirga*, Moscú, 4 de marzo de 1997.

LA FUGA. A pesar de la vigilancia de las patrullas de fronteras, algunos norcoreanos han conseguido salir desde la guerra, más 300 personas han alcanzado el Sur, pero se piensa que varios miles han franqueado la frontera china, ignorantes de lo que ocurre en el exterior, estrictamente controlado. Los norcoreanos que cruzan clandestinamente la frontera son todavía poco numerosos. Se estima en un centenar aproximadamente los trasfugas que cruzaron al Sur durante el año 1997, un número en claro aumento en comparación con la media de los años noventa y sobre todo de los diecinueve anteriores. El número de fugas anuales se ha quintuplicado desde 1993 y tiende a crecer. Por regla general, los candidatos al paso clandestino de la frontera lupan de una ambición de sacudir o bien tener la intención de viajar al extranjero. Por ejemplo, entre los trasfugas figura a cierto número de diplomáticos o de funcionarios de alto rango. En febrero de 1997, el ideólogo del partido, Jooang Jang Yup, se refugió en la embajada de Corea del Sur en Pórtor antes de ir a Seúl. El embajador en Egipto, que fue a Ginebra a finales de agosto de 1997, podía tener por su firma política el año anterior, su propio hijo había «desaparecido». Kwi Yong Hwan, el diplomático de la embajada norcoreana en el Zaire ya citado, tenía ser detenido inadvertentemente, ante una retransmisión televisada del proceso del matrimonio Gausseca. Había respondido con una paradoja o ironía en un primer momento a la pregunta de su falta de confianza en la dirección — Hizo el tanto noticia de la llegada de agentes de la seguridad del Estado a la embajada pocos días después. En su opinión, cualquier intento de fuga desobediencia antes de su realización conduce a su autor al arresto y al campo de concentración. Pero como pudo comunicarse en Alemania, en Jordania, el proyecto de fuga de un diplomático se salda por lo general con una neutralización con el consentimiento completo del culpable y la vuelta inmediata a Pyongyang. En el seguimiento, se hace creer en un accidente de coche o de otro tipo.

Los genes sencillos que crearon en su intento de fuga, no salen mejor parados. Como hace poco ha citado la prensa francesa¹¹, los fugitivos son probablemente cincuenta veces de sufrir un raro particularmente degradado: «Los testimonios recogidos a lo largo del río «el Yalu», concuerdan. Los políacos que regresan a los fugitivos introducen un ambiente en las medidas o en la mar de los árboles de la nación, que los usan o abandonan la madre patria. Una vez que vuelven, son ejecutados. Sus familiares son enviados a campos de trabajos».

ACTIVIDADES EN EL EXTERIOR. No satisfechos con impedir brutalmente cualquier intento de fuga, los servicios norcoreanos envían a sus agentes al exterior para atacar allí contra los enemigos del régimen. En septiembre de 1996, el asesinato cultural de Corea del Sur en Vladivostok, por ejemplo,

¹¹ Matt Espin, *L'Espresso*, 14 de agosto de 1996.

fue asesinado. Japón también sospecha que los norcoreanos secuestraron aproximadamente a una veintena de mujeres japonesas que luego son obligadas a trabajar en la formación de espías o terroristas. Entre Japón y Corea del Norte existe otro convenio sobre cientos de mujeres japonesas que fueron a instalarse en Corea del Norte a partir de 1950, con sus esposos coreanos. A pesar de las promesas formuladas entonces por el Gobierno norcoreano, ninguna de ellas ha podido regresar, aunque solo sea temporalmente, a su país natal. Por el testimonio de los escasos trasfugas que han conocido los campos, se sabe que muchas de esas mujeres fueron coreanas y que la tasa de mortalidad entre ellas es muy elevada. De entre japonesas encatadas en el campo de Yalok a finales de los años setenta, solo dos seguían con vida quince años más tarde. El Gobierno norcoreano se sirve de esas mujeres, cuya salida pretende, a cambio de una ayuda alimentaria japonesa. Los despachos de agencia no dicen cuántos años de cruz calle, a ojos de los dirigentes norcoreanos, la liberación de una mujer japonesa. Amnistía Internacional y la Sociedad Internacional de Derechos Humanos, entre otras asociaciones, se ocupan por estos casos. También se denuncia el secuestro de pescadores coreanos.

No han cesado los incidentes entre 1995 y 1999. El Gobierno norcoreano sostiene que han desaparecido más de 400 pescadores surcoreanos. Cientos de surcoreanos y miembros de la tripulación de un avión desviado en 1968, nunca devueltos al Gobierno del Sur, un diplomático surcoreano rapado en Noruega en abril de 1979, un pastor protestante, el reverendo Ahn Sang Un, secuestrado en China y conducido a Corea del Norte en julio de 1995 proporcional, más ejemplos de ciudadanos surcoreanos víctimas de las violaciones norcoreanas en territorios extranjeros.

HAMBRE Y CARESTÍA. Recientemente ha aparecido otro motivo de crítica del régimen norcoreano, la situación alimentaria de la población norcoreana, mediocre desde hace mucho tiempo, pero que ha empeorado estos últimos años hasta el punto de que las autoridades norcoreanas, a pesar de su acostumbrado principio de autosuficiencia, han lanzado recientemente llamados para solicitar la ayuda internacional. La cosecha de cereales de 1996 se ha situado a 3,7 millones de toneladas, es decir, tres millones menos que la producción del mismo tipo de los años ochenta. La de 1997 será desde luego peor. Este año, Corea del Norte invocaba, sobre todo tras el programa alimentario mundial de la ONU, pero también según Fernando Cardoso o la Comunidad Europea, diversas catástrofes naturales (inundaciones de 1994 y 1995, sequía y huracán en 1997). Las causas de esta penuria humana derivan de hecho, de las dificultades estructurales propias de la agricultura socialista, planificada y centralizada. Errores graves como la deforestación de enormes extensiones, la construcción apresurada de cultivos en terrazas por equipos más e menos competentes a por orden de la cúpula o el partido, han representado también

su papel en la gravedad de las inundaciones. El hundimiento del comunismo soviético y el nuevo curso de las cosas que se ha producido en China hacen que haya disminuido mucho la ayuda de estos dos países a Corea del Norte. Rusia y China pretenden comerciar en adelante según las leyes del mercado «internacional». La carencia de reservas fuertes pesa por tanto sobre el Gobierno norcoreano que adquiere con mayores dificultades resiquias agrícolas, abejas y combustible.

Pero igual es la gravedad de la situación alimentaria. No lo sabemos, a pesar de las afirmaciones contradictorias de organizaciones humanitarias como Visión Mundial — que cita una posibilidad de dos millones de víctimas — o la Cruz Roja alemana — que habla de 10.000 muertes de niños al mes¹². Existen indicios claros de dificultades graves: algunos informes de expertos de la ONU, continúan los rumores que circulan entre la población (frentes de hambre existe carestía en ciertos lugares hambrosos). Pero a millones de miles de personalidades de buena voluntad que no dudan en hablar de millones de muertos muertos si no tienen lugar las ayudas, la difusión en el extranjero de fotos de niños embelesados o de vídeos de consejos televisados a la población para preparar hierbas como alimento, indican una maniobra muy bien organizada para ensalzar un cuadro que de cualquier modo no es brillante. En la actualidad no se trata de hacer decir al presidente Heriot que Uerania ya bien cuando atraviesa una hambrosa terrible, sino lo contrario, que Corea del Norte hace frente a una hambrosa terrible y que cualquier interrupción de la ayuda podría conducir a catástrofes de considerables y peligrosas para la estabilidad de la península y la paz en Extremo Oriente. El régimen coreano, no obstante, sin embargo está bien alimentado y construye masas cada vez más poderosas.

No tenemos prácticamente ningún dato en cifras sobre las víctimas de esta penuria alimentaria, salvo las indicaciones, dadas por los norcoreanos mismos, de un porcentaje no despreciable que presenta «síntomas de malnutrición: los nutricionistas del programa nacional han podido realizar, por ejemplo, un estudio sobre 4.200 niños norcoreanos de una muestra seleccionada exclusivamente por el Gobierno norcoreano: el 17 por 100 sufrían de malnutrición¹³. Lo cual, tiene a confirmar la existencia de una carencia generalizada y de probables bolsas locales o regionales de hambrosa. Esa carencia y esa hambrosa, un gran medida relacionadas con las decisiones políticas del Gobierno norcoreano, se combinan y limitan, sin embargo, gracias a los esfuerzos del mundo simpatizante que entrega millones de toneladas de cereales. *Dejada en manos exclusivamente del régimen comunista, la población norcoreana sufrirá de hecho una auténtica hambrosa de consecuencias terribles.*

¹² *Visión Mundial*, 10 de agosto de 1997.

¹³ Entrevista con Chahema Paik en *La Gaceta*, 8 de octubre de 1997. Un estudio del mismo organismo de principios de los años ochenta, sin embargo, que el 23 por 100 de los niños de la población sufrían de malnutrición.

También hay que observar que los efectos de la carestía en términos de víctimas resultan completamente reales, pero son sobre todo indirectos y se traducen de modo especial por un debilitamiento incrementado por diversas enfermedades.

Como conclusión, podemos hablar de varios cientos de miles de víctimas directas e indirectas de las penurias alimentarias, pero recordando las esferas del Gobierno norcoreano por sensacionalismo, por todos los medios posibles, la situación, del mismo modo que los secuestros hechos en julio de 1921 con el fin de ayudar a los hambrosos para realizar un llamamiento de ayuda a la buena voluntad del mundo entero.

NAUDO FINAL. Es difícil traducir correctamente la desdicha como sufrimiento en Corea del Norte que en otras partes. Por razones de datos estadísticos insuficientes, de imposibilidad de investigación directa en el país, de inaccesibilidad de los archivos. Por razones que también dependen del encastillamiento de Corea del Norte, ¿cómo contar con los resultados de una propaganda tan ambigüa como permanente? ¿Cómo cifrar la ausencia de libertades (de asociación, de expresión, de desplazamiento, etc.)? ¿Cómo evaluar la vida cuando a pesar de un misero sueldo y un campo porque se obligado ha sido condenado, de una mujer encatada obligada a abortar en condiciones atroces? ¿Cómo evaluar, a estadísticas la mediocridad de una vida obsesionada por la falta de alimento, de calentación, de ropas cómodas y elegantes, etc.? ¿Qué peso, al lado de todo esto, la socialización de la sociedad norcoreana señalada por algunos despreciados del ultraliberalismo para no dar la razón ni a la débil tesis evidente sobre impiedad del Sur ni a la península organizada del Norte?

También se objecciona que el con mismo norcoreano es una caricatura del comunismo, como lo fue el de los jóvenes rojos. Una excepción arqueológica. Certo, pero ese mismo del comunismo, ese Máximo Trossad, estático, todavía está vivo.

Una vez formuladas estas reservas, pueden añadirse a los 180.000 muertos de los países en el Partido del Trabajo, los 1,5 millones de muertos por internamiento en campos de concentración y 3 millones de muertos como secuela de la guerra basada, organizada y desencadenada por los comunistas — una guerra masacrada que incrementa de forma regular el saldo de las víctimas debido a operaciones puntuales pero mortíferas (ataques de ejércitos norcoreanos contra el Sur, actos de terrorismo, etc.). Habría que añadir a este balance las víctimas directas, y sobre todo indirectas, de la mala nutrición. Es en este punto donde los terreros rumanos lloran, pero también es donde, si la situación se agrava, los datos pueden aumentar de forma dramática y muy cretana en el tiempo. Incluso si desde 1955 nos concentramos con 500.000 vidas perdidas por efectos del debilitamiento frente a las enfermedades, o directamente por la penuria alimentaria, con la actuali-

dad tienen números de casualidad evidentemente verificables), llegamos, para un país de 25 millones de habitantes, y de un régimen comunista de una cincuentaena de años, a un resultado global de más de tres millones de víctimas.

VIETNAM: LOS CALLEJONES SIN SALIDA DE UN COMUNISMO DE GUERRA

por
JEAN-LOUIS MARRASIN

¿Cómo se transforman los problemas en problemas?
LÉ DUCU, secretario general del Partido Comunista Vietnamita¹

Aducir las fechorías del comunismo vietnamita sobre todo fue una prueba para muchos occidentales que, mortificándose contra otras fechorías —las del colonialismo francés, las del imperialismo americano...— se encontraron sumados objetivamente en el mismo campo con el Partido Comunista Vietnamita (PCV). De ahí a pensar que en la expresión de las aspiraciones de un pueblo, que trata de construir una sociedad fraternal e igualitaria, no había más que un paso: la aparición atávica de sus tiranías y delirios (hasta 1969, Ho Chi Minh, la extracción atávica de sus combatientes y la habilidad de su propaganda estalinista, pacifista y democrática hicieron el resto). Si era difícil sentir simpatía por Kim Il Sung y su régimen de concreto armado, resultaba fácil hacerlo a la postre en el de regímenes satélites de Nguyen Van Thieu (1965-1975) la austeridad tiránica de los mandantes rojos de Hanoi. Se quiso creer que el PCV no era un partido estalinista más: marxista en primer lugar y ante todo, había organizado su estructura comunista para recibir la ayuda de los chinos y de los soviéticos.

No se trata de cuestionar la sinceridad y el patriotismo de los comunistas vietnamitas, que lucharon con una decisión sin igual, durante medio siglo, contra franceses, japoneses, americanos y demás: la acusación de atrocidades o de «colaboraciones» desamparó a menudo en el Vietnam el mismo papel que el de «comunistas» en China. Pero el comunismo no fue incompatible en ninguna parte con el nacionalismo o incluso con la xenofobia, y en Asia menos que en cualquier otra la. Ahora bien, para el barriz de una amable unanimidad nacional es un estalinismo-maoísta muy servil hacia sus prototipos lo que se descubre fácilmente a poco que se desfilen sus...

¹ Cita de Dao Van Thieu, *La Guerra Vietnamita*, París, Belfer Center, 1970, pág. 2. Lé Ducu, asistió a la caída de Hanoi de Guevara después de la liberación de Vietnam del Sur, en 1975.

El joven Partido Comunista Indochino (PCI) comenzó bastante mal. Nació más tardado, en 1930, antes de hacer frente a un espectacular proceso, a consecuencia de los sucesos excesivos de algunos de sus activistas de Saigón que, ya comprometidos en 1928, e influidos por la tradición de las sociedades secretas y de los excesos maoístas, habían jugado y ejecutado impietamente a uno de sus camaradas para después quemar su cuerpo. Solo era culpable de haber seducido a una millonaria². En 1931, movidos algo alocadamente a la creación de «comités» rurales en el Nge Tinh (siguiendo el modelo del Jiangxi), pero Vietnam no tiene la inmensidad de China...), emprendió inmediatamente la liquidación de los representantes por centenares. Una parte de los habitantes hoy, y esto gracias al regreso como fuerza de intervención inmediata de las tropas coloniales. Cuando el PCI se acercó tras el «frente unido» de la liga por la independencia del Vietnam, o *Vietnam*, se acercó por fin a forzarse a gran escala a la lucha armada, en la primavera de 1945, arremetió más contra los estalinistas y «comunistas» (que a veces incluyó al conjunto de los funcionarios) que contra el ocupante japonés, desde luego mejor armado. Uno de sus responsables propuso una campaña de asesinatos para acelerar los progresos del movimiento³. También propusieron y mandaron rurales constituir blancos privilegiados, se crean tribunales populares para recibirlos y confiscar sus bienes⁴. Para el terror también apuntó a los adversarios políticos del débil PCI, que todavía cuenta solo con unos 5000 militantes. Hay que hacer rápidamente el vacío y quedarse solo al frente del movimiento nacional. El Dr. Viet, partidario nacionalista abayo de los japoneses, es perseguido salvajemente; el Vietnam de Sinh Tay pide a Hanoi un generador eléctrico y un especialista para repararlo a gran escala⁵ a los estalinistas.

La revolución de Agosto, que catapultó a Ho Chi Minh al poder durante la capitulación japonesa, convirtió al PCI en el elemento central del nuevo Estado. Aprovecha las pocas semanas que preceden a la llegada de las tropas aliadas francesas y británicas al sur, clauso al norte y para redoblar su andar en la liquidación de la competencia. Los constitucionalistas moderados limitaban su figura emblemática que es Bao Quang (Chieu) y la sexta, por lo que se llama: *Hoa Hao* (incluido su fundador, Hoang Thubai Se, a su vez constituyente de asesinatos) no son más olvidados que el gran intelectual y político de dere-

² Aunque tampoco se generalizó en Vietnam, pero en un momento controlado se dijo, el PCI tuvo la audacia de dirigirse a la revolución en el campo de la Indochina francesa, Laos y Camboya, incluso. Fue salvado por los franceses en 1945, después de haberse hecho. Ho Chi Minh se apresuró a salir de los países aunque este momento había, a su vez, favorecido el estado oficial comunista de los países salvados.

³ Ngo Van, *Vietnam, 1920-1945, revolución, el comunismo, la guerra y la revolución cultural*, París, L'Harmattan, págs. 128-129.

⁴ David G. Marr, *Vietnam 1945, The Quest for Unity, Freedom, Democracy and Culture*, Nueva York, 1964, págs. 244-245.

⁵ *Ibid.*, págs. 4 y 415.

⁶ *Ibid.*, págs. 409 y 415.

chas que es Pham Quynh. Pero son los maoístas, todavía así, en la región saigonita, aunque poco numerosos, quienes se convirtieron en blanco de un verdadero exterminio por el principal dirigente. Tai Hien Lin, es detenido y ejecutado en septiembre en un Quang Ngai particularmente asolado por las deportaciones⁶, y el dirigente comunista de Saigón, Tran Van Giou, antiguo de Moscú, quien tenía que defenderse posesivamente de cierta responsabilidad en esos asuntos, se suicidó los días. Declara el 2 de septiembre: «Este número de traidores a la patria está engrosando sus filas para servir al enemigo... hay que escapar a las batallas que, creando perturbaciones en la República Democrática del Vietnam (RDV), proporcionan al enemigo ocasión de triunfos»⁷. Un artículo de la prensa (trilich de Hanoi del 29 de agosto invita a crear en cada barrio o en cada pueblo «comités de eliminación de los maoístas»⁸. Decenas, tal vez centenares de maoístas son perseguidos y abatidos, otros, cuando en octubre participan en la defensa de Saigón frente a los franco-británicos, son presentados como traidores y asesinados: la mayoría parte se hicieron matar. El 25 de agosto se organiza en Saigón una Seguridad del Estado siguiendo el modelo soviético, y las prisiones, hasta entonces vacías, vuelven a llenarse. El Vietnam crea un comité de asesinos de asesinos, que escilla por las calles reclutado en buena medida entre el campo, dirige el pogrom antimaoísta del 29 de septiembre, que deja a sus víctimas decenas de cadáveres a menudo mutilados⁹. Los compañeros vietnamitas de los franceses son en ocasiones abatidos de forma sistemática, aunque se critique a los asesinos vietnamitas. Solo durante los meses de agosto y septiembre, los asesinatos propiciados por el régimen se contabilizan por millares, los secuestrados por decenas de miles. La iniciativa es a menudo local, pero es inefrable que el aparato central empun el curso. El PCI lamentará más tarde públicamente no haber suprimido en ese momento a más «comunistas»¹⁰. En el Norte, única parte del país que controla el Vietnam hasta el estallido de la guerra de Indochina, se crean en diciembre de 1946 campos de detención y policía política, y la RDV está gobernada por un partido único en la práctica: los nacionalistas radicales del Vietnam (parte Dan Dang (VNQD), partido nacional del Vietnam, fundado en 1927), que habían iniciado por el Vietnam una lucha comunista purista, por aser otros sectores, fueron eliminados físicamente a partir de 1946, momento en el que sin embargo su partido había sido reprimido con tanta dureza como el PCI por el poder colonial, en particular después de haber organizado en 1930 la rebelión de Yen Bai.

La violencia repressiva comunista debe desplegarse de nuevo durante mucho tiempo en la resistencia armada contra Francia. Numerosos maoístas

han centrado la atención en los campos de prisioneros del cuerpo expedicionario francés¹¹. Muchos salieron y murieron en ellos de 20.000, solo sobrevivían 9.000 cuando los acuerdos de Ginebra (julio de 1953) permitieron su liberación¹². Los temibles «comités de las mujeres indolinas» habían llamado a unos detenidos privados por la oficialidad vietnamita de cuidados médicos y de higiene, y con frecuencia delibridamente subalimentados. Lleno palizas, y a veces auténticas torturas, pero los rifarres franceses eran: útiles, considerados como «comunistas de guerra», habían sido «levados al arrepentimiento», y luego a la adhesión a los valores de los carceleros, dadas que el objetivo era volverlos, con fines propagandísticos, contra su propio bando. Esta reeducación a la china (los consejos enviados por Mao empezaron a llegar en 1950) realizada mediante sesiones de propaganda donde se requiere una participación activa de los «comunistas», la discusión argumentada entre los prisioneros divididos en «reaccionarios» y «progresistas», y sesiones de lucha de la liberación¹³, logró algunos éxitos impresionantes, debidos en gran medida al agotamiento físico y psicológico de los detenidos. Y también por que los franceses eran menos maltratados de los que luego lo serían los prisioneros vietnamitas en la RDV.

Es en el momento en que la victoria parece al alcance de la mano, en diciembre de 1953, cuando se inicia la reforma agraria en las zonas liberadas. Antes de finales de 1954 se extiende al conjunto del territorio situado al norte del paralelo 17, asignado a la RDV por los acuerdos de Ginebra. No repitió hasta 1956. Tanto su ritmo como sus objetivos son los de la reforma agraria china de los años 1946-1952 (véase más arriba): extirpación de los lazos del partido —requerido oficialmente en 1951— con el campesinado pobre y medio, preparación del desarrollo económico mediante la ampliación del control estatal, y eliminación de focos potenciales de resistencia al comunismo. Y sin embargo, más aún que en China, la élite tradicional de los campos había apoyado bastante masivamente al Vietnam por conciencia nacional exacerbada. Pero los métodos, los fines y deliberadamente ineficaces, son también los que había puesto en práctica el gran campo del Norte en todos los pueblos, los activistas «calentados» —marcado con dificultad— a los campesinos clasificados como pobres y muchos a veces con la contribución de compañías de teatro, luego es el proceso de amargura contra la o las vícti-

¹¹ Cf. por ejemplo Albert SBB, *La Prison et le Communisme*, Paris, Grasset, 1961.

¹² *Ibid.*, págs. 148, mayo de 1961. Otro artículo, publicado en noviembre de 1954 por el régimen francés, afirma que 16.000 «comunistas» fueron liberados al año de la caída de Indochina, que el número de prisioneros liberados fue de 20.000, pero que 10.000 de ellos eran prisioneros de guerra, y que 9.000 de ellos eran prisioneros de guerra. Véase también los artículos de la revista *Le Monde*, 12 de octubre de 1953, y 10 de noviembre de 1953. Véase también: *Le Monde*, 12 de octubre de 1953, y 10 de noviembre de 1953. Véase también: *Le Monde*, 12 de octubre de 1953, y 10 de noviembre de 1953. Véase también: *Le Monde*, 12 de octubre de 1953, y 10 de noviembre de 1953.

¹³ Véase también: *Le Monde*, 12 de octubre de 1953, y 10 de noviembre de 1953.

mas exipnarias, muchas veces exigidas de forma arbitrada hay que respetar una cuota del 4 al 5 por 100 de la población, el cinco 5 por 100 del número¹⁵; y la muerte, o como mínimo el encarcelamiento y la confiscación de los bienes. El opobio se extiende al conjunto de la familia — como en China—. La ausencia de toma en consideración de los criterios políticos muestra a la vez el desplazamiento de la voluntad de ciudadanía totalitaria de la sociedad que anima el PCV. Una propietaria y rica comerciante, madre de dos vicinios de la primera hora — que por sus propios méritos tenía derecho al título de «bienhechora» de la revolución, fue «comulgada» en dos ocasiones, pero sus cuerpos os siguen vivos. Los otros son propiamente y todos en China fue enviado al lugar y consiguió hacer cambiar de opinión a la comuna. Lo se asustó a la señora Long de haber matado tres apariciones antes de 1945, de haberse acostado con el agente francés, de haber llamado las botas a los franceses y espíritu por cuenta del invasor. Asociada con la detención, la mujer terminó conteniendo todo y fue condenada a muerte. Su hijo, que se encontraba en China, fue traído al país, degradado, despojado de susdecoraciones y condenado a veinte años de reclusión¹⁶. Como en Pekín, uno es culpable porque es acusado, dice que el partido no puede equivocarse. En esos casos, el mal mayor es representar el papel que se espera de uno — en última instancia más nada haber matado al padre y a la madre y confesarlo que no decir nada por no haber hecho nada más¹⁷.

El estado de la violencia es el choque. El hecho es el hecho contra el adversario — de clase o de fuera — es manteniendo sin cesar según Le Duc Tho, tutor premio Nobel de la paz, con Henry Kissinger, sea se quiere conseguir que los comunistas tomen las armas, porque hay que encerrar en ellos el odio al enemigo¹⁸. En enero de 1956, el órgano oficial del PCV, *Nhan Dan*, escribe: «La clase de los terratenientes no permanecerá en una mansión hasta que sea eliminada¹⁹». Como al norte de la frontera, la consigna es «dejar diez millones muertos, que el que un solo enemigo sobreviva²⁰». La tortura se practica de forma habitual, hecho que preocupará a Hô Chi Minh de 1954-60. «Ciertos mandos siguen cometiendo el error de utilizar la tortura. Es un método salvaje, es el que empujan los imperialistas, los capitalistas y los señores feudales para dominar a las masas y someter a la revolución. En el curso de esta fase férrea, el recurso a la tortura queda estrictamente prohibido²¹».

Originalidad en comparación con el evidente modelo chino a esta «estilización» de la sociedad que es la reforma agraria se ve en el partido (mas

trada en China). El paso de los miembros de las capas privilegiadas en este explica, sin duda, esa simultaneidad. También aquí habría un 45 por 100 de elementos infiltrados del VNQDD, partido asociado al Kuomintang 45, un 30 por ciento de las purgas de Jangá y más allá, se sale a la luz de fantasmales elementos contrarrevolucionarios ABW (antibolsheviks). La purga rompe todas las barreras: héroes de la guerra de Indochina son asesinados o enviados a campos. El comunismo es terrible, y en el discurso de los comunistas vietnamitas, «1955 del *chôa hoi*, columna a principios de año, todavía hoy sigue evocando al odio del héroe, el secretario del Partido Comunista cuyo «pelo las bolas del pédon de educación gritando: "¡Viva el partido comunista indochino!" Acabar de entender lo que le ocurre, mismo convencido de ser atacado por los fascistas²². Las pérdidas, difíciles de cuantificar, son en cualquier caso catastróficas, probablemente en torno a las 50.000 ejecuciones en los campos (al margen de cualquier combate), es decir, del 0,3 al 0,4 por 100 de la población total (esta misma cifra de la tasa media de víctimas que se da para la reforma agraria china)²³; entre 50.000 y 100.000 personas habrán sido encarceladas; se sitúa en un 86 por 100 el número de reclusos en las celdas rurales del partido, y hasta el 95 por 100 de ejecuciones a veces entre los mandos de la resistencia antifrancesa. Según los responsables de la purga, que en julio de 1956 admite serrotos, «la decoración (de la rectificación) lleva a cabo un juicio tendencioso sobre la organización del partido, los miembros que las células rurales, en primer lugar las de la zona recientemente liberada, estaban dominadas en su totalidad y sin excepción por el enemigo o infiltradas por él, e incluso que los órganos de dirección de los distritos y de las provincias también habían caído gravemente bajo la dependencia de la clase de los terratenientes y los elementos contrarrevolucionarios²⁴. Tenemos ahí una especie de purificación de la conciencia global del pueblo que se realiza por los mejores rejos (véase más adelante).

El ejército había sido el primero en organizar rosos. Los miembros, un año, más ideológico que represivo, en 1951²⁵. Entre 1952 y 1956, la rectificación se vuelve casi permanente. La tensión es tal en ciertos comunistas que hay que retirar las cuerdas de aferrar y las cuerdas a los hombres y dejar la luz encendida por la noche para evitar provocar los suicidios²⁶. Será un umbral el ejército el que recibirá la purga. Las persecuciones abundan de forma tan dura a sus propios mandos, que empiezan a recibir nuevas veces con la deserción y el paso a Vietnam del Sur²⁷, que se basta ante su propia debilidad cuando su misión es reunificar el país. La recombinación con China, el

¹⁵ Georges Boudot, *Cent ans de Vietnam: la voie du Vietnam independiente*, en *Asiática*, n.º 192 (1981), París, Jacques Baroin, 1991, pág. 177.
¹⁶ *Ibid.*, pág. 174-75.
¹⁷ *Ibid.*, pág. 176.
¹⁸ *Ibid.*, pág. 171.
¹⁹ *Ibid.*, pág. 171.
²⁰ *Ibid.*, pág. 171.
²¹ *Ibid.*, pág. 171.
²² *Ibid.*, pág. 177-78.

638

639

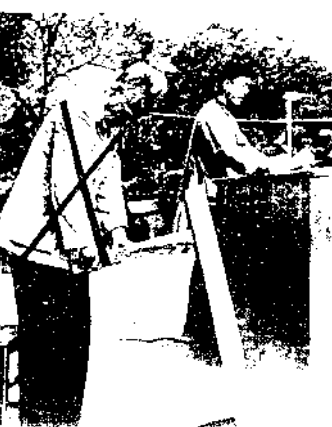
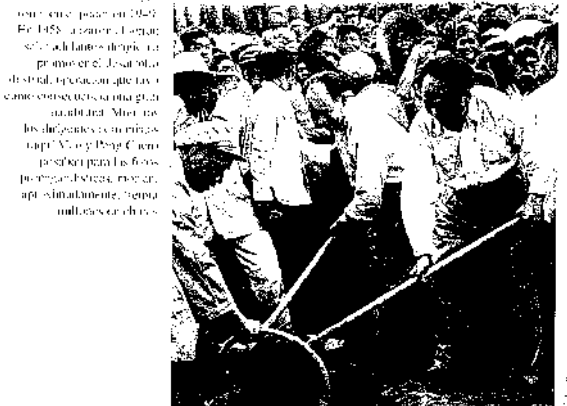
pese de las necesidades militares impone a menudo cierto realismo, y la escasa extensión del país facilita la salida de algunos descontentos; todo ello va en la dirección de cierta atenuación de la violencia atomística. El distrito de los cantones del Norte (1,5 millones de personas, el 19 por 100 de la población total) también lo prueba. Persecuidos desde el principio, lentamente organizados, aprovecharán la escuadrilla que representaba la salida en masa, bajo la protección de las últimas tropas francesas, por lo menos 600.000. Separan al Sur.

El efecto del XX Congreso del Partido Comunista soviético (1956) también empieza a dejarse notar, y el Vietnam conoce el nuevo «financiamiento» en abril de 1956. En septiembre, aparece la revista *Nhan Van* (Humanismo), que simboliza la aspiración de los intelectuales a la libertad. Hay escritores que se arrojan a burlarse de la pusa del órgano oficial *To Hoi*, autor de este poema:

*Viva Hô Chi Minh,
 jara del proletariado,
 Viva Stalin,
 el gran árbol eterno!
 ¡Albergar la paz bajo su sombra!
 ¡Malad, rogami matando que la mano sea de campo en mano;
 para sus arroyales y rieras producen arroz en abundancia,
 para que los campesinos se recuperen a su salud.
 Para que el partido perdure, marchemos juntos con nosotros con
 ¡Admiramos al providente Mao,
 ninavos cubo eterno a Stalin!²⁸*

Hay que pensar mal en diciembre de 1956, las revistas literarias críticas son prohibidas; y una campaña análoga a la dirigida contra Hu Feng y la libertad de creación, en China (véase más arriba), se extiende poco a poco con el apoyo personal de Hô Chi Minh²⁹. Se trata de morir en guerra a los intelectuales de Hanoi, miembros del partido o cercanos al mismo, a menudo antiguos luchadores de la guerrilla. A principios de 1958, 406 asaltadores del frente ideológico son obligados a la autocrítica y enviados bien a campos de trabajo, bien al equivalente vietnamita del laoio chino³⁰. Como en la RUC, la purga es irrevocable; se debe de hacer enseguida en provecho de un solo momento. Lo que le mantendrá y le limitará al mismo tiempo, en relación con los sucesos del sur del Norte, es la guerra en el Sur, que vuelve a encenderse en 1957 contra la fuerza represiva anticomunista del régimen de Ngo Dinh Diem apoyada por Estados Unidos; el PCV decidirá secretamente en

²⁸ *Chôa hoi*, n.º 10, pág. 40.
²⁹ Georges Boudot, «1956: les cénures de Hô Chi Minh», en Georges Boudot, y Ngô Đình Diem, *1960-1968. Sa dernière campagne contre Paris*, Autrement, 1997, pág. 341.
³⁰ *Nhan van*, n.º 10, pág. 40.



Comité de la Revolución Cultural. P. de la zona rural. En 1966, Mao recuperó el control de los medios públicos, pero el sendero comunista volvió a crecer en el campo de la cultura. Los cuadros de la zona rural, en un momento de la revolución, en un momento de la historia del PCV. A. P. y B. P. y C. P. y D. P. y E. P. y F. P. y G. P. y H. P. y I. P. y J. P. y K. P. y L. P. y M. P. y N. P. y O. P. y P. y Q. P. y R. P. y S. P. y T. P. y U. P. y V. P. y W. P. y X. P. y Y. P. y Z. P. y AA. P. y AB. P. y AC. P. y AD. P. y AE. P. y AF. P. y AG. P. y AH. P. y AI. P. y AJ. P. y AK. P. y AL. P. y AM. P. y AN. P. y AO. P. y AP. P. y AQ. P. y AR. P. y AS. P. y AT. P. y AU. P. y AV. P. y AW. P. y AX. P. y AY. P. y AZ. P. y BA. P. y BB. P. y BC. P. y BD. P. y BE. P. y BF. P. y BG. P. y BH. P. y BI. P. y BJ. P. y BK. P. y BL. P. y BM. P. y BN. P. y BO. P. y BP. P. y BQ. P. y BR. P. y BS. P. y BT. P. y BU. P. y BV. P. y BV. P. y BW. P. y BX. P. y BY. P. y BZ. P. y CA. P. y CB. P. y CC. P. y CD. P. y CE. P. y CF. P. y CG. P. y CH. P. y CI. P. y CJ. P. y CK. P. y CL. P. y CM. P. y CN. P. y CO. P. y CP. P. y CQ. P. y CR. P. y CS. P. y CT. P. y CU. P. y CV. P. y CV. P. y CW. P. y CX. P. y CY. P. y CZ. P. y DA. P. y DB. P. y DC. P. y DD. P. y DE. P. y DF. P. y DG. P. y DH. P. y DI. P. y DJ. P. y DK. P. y DL. P. y DM. P. y DN. P. y DO. P. y DP. P. y DQ. P. y DR. P. y DS. P. y DT. P. y DU. P. y DV. P. y DV. P. y DW. P. y DX. P. y DY. P. y DZ. P. y EA. P. y EB. P. y EC. P. y ED. P. y EE. P. y EF. P. y EG. P. y EH. P. y EI. P. y EJ. P. y EK. P. y EL. P. y EM. P. y EN. P. y EO. P. y EP. P. y EQ. P. y ER. P. y ES. P. y ET. P. y EU. P. y EV. P. y EV. P. y EW. P. y EX. P. y EY. P. y EZ. P. y FA. P. y FB. P. y FC. P. y FD. P. y FE. P. y FF. P. y FG. P. y FH. P. y FI. P. y FJ. P. y FK. P. y FL. P. y FM. P. y FN. P. y FO. P. y FP. P. y FQ. P. y FR. P. y FS. P. y FT. P. y FU. P. y FV. P. y FV. P. y FW. P. y FX. P. y FY. P. y FZ. P. y GA. P. y GB. P. y GC. P. y GD. P. y GE. P. y GF. P. y GG. P. y GH. P. y GI. P. y GJ. P. y GK. P. y GL. P. y GM. P. y GN. P. y GO. P. y GP. P. y GQ. P. y GR. P. y GS. P. y GT. P. y GU. P. y GV. P. y GV. P. y GW. P. y GX. P. y GY. P. y GZ. P. y HA. P. y HB. P. y HC. P. y HD. P. y HE. P. y HF. P. y HG. P. y HH. P. y HI. P. y HJ. P. y HK. P. y HL. P. y HM. P. y HN. P. y HO. P. y HP. P. y HQ. P. y HR. P. y HS. P. y HT. P. y HU. P. y HV. P. y HV. P. y HW. P. y HX. P. y HY. P. y HZ. P. y IA. P. y IB. P. y IC. P. y ID. P. y IE. P. y IF. P. y IG. P. y IH. P. y II. P. y IJ. P. y IK. P. y IL. P. y IM. P. y IN. P. y IO. P. y IP. P. y IQ. P. y IR. P. y IS. P. y IT. P. y IU. P. y IV. P. y IV. P. y IW. P. y IX. P. y IY. P. y IZ. P. y JA. P. y JB. P. y JC. P. y JD. P. y JE. P. y JF. P. y JG. P. y JH. P. y JI. P. y JJ. P. y JK. P. y JL. P. y JM. P. y JN. P. y JO. P. y JP. P. y JQ. P. y JR. P. y JS. P. y JT. P. y JU. P. y JV. P. y JV. P. y JW. P. y JX. P. y JY. P. y JZ. P. y KA. P. y KB. P. y KC. P. y KD. P. y KE. P. y KF. P. y KG. P. y KH. P. y KI. P. y KJ. P. y KL. P. y KM. P. y KN. P. y KO. P. y KP. P. y KQ. P. y KR. P. y KS. P. y KT. P. y KU. P. y KV. P. y KV. P. y KW. P. y KX. P. y KY. P. y KZ. P. y LA. P. y LB. P. y LC. P. y LD. P. y LE. P. y LF. P. y LG. P. y LH. P. y LI. P. y LJ. P. y LK. P. y LL. P. y LM. P. y LN. P. y LO. P. y LP. P. y LQ. P. y LR. P. y LS. P. y LT. P. y LU. P. y LV. P. y LV. P. y LW. P. y LX. P. y LY. P. y LZ. P. y MA. P. y MB. P. y MC. P. y MD. P. y ME. P. y MF. P. y MG. P. y MH. P. y MI. P. y MJ. P. y MK. P. y ML. P. y MM. P. y MN. P. y MO. P. y MP. P. y MQ. P. y MR. P. y MS. P. y MT. P. y MU. P. y MV. P. y MV. P. y MW. P. y MX. P. y MY. P. y MZ. P. y NA. P. y NB. P. y NC. P. y ND. P. y NE. P. y NF. P. y NG. P. y NH. P. y NI. P. y NJ. P. y NK. P. y NL. P. y NM. P. y NO. P. y NP. P. y NQ. P. y NR. P. y NS. P. y NT. P. y NU. P. y NV. P. y NV. P. y NW. P. y NX. P. y NY. P. y NZ. P. y OA. P. y OB. P. y OC. P. y OD. P. y OE. P. y OF. P. y OG. P. y OH. P. y OI. P. y OJ. P. y OK. P. y OL. P. y OM. P. y ON. P. y OO. P. y OP. P. y OQ. P. y OR. P. y OS. P. y OT. P. y OU. P. y OV. P. y OV. P. y OW. P. y OX. P. y OY. P. y OZ. P. y PA. P. y PB. P. y PC. P. y PD. P. y PE. P. y PF. P. y PG. P. y PH. P. y PI. P. y PJ. P. y PK. P. y PL. P. y PM. P. y PN. P. y PO. P. y PP. P. y PQ. P. y PR. P. y PS. P. y PT. P. y PU. P. y PV. P. y PV. P. y PW. P. y PX. P. y PY. P. y PZ. P. y QA. P. y QB. P. y QC. P. y QD. P. y QE. P. y QF. P. y QG. P. y QH. P. y QI. P. y QJ. P. y QK. P. y QL. P. y QM. P. y QN. P. y QO. P. y QP. P. y QQ. P. y QR. P. y QS. P. y QT. P. y QU. P. y QV. P. y QV. P. y QW. P. y QX. P. y QY. P. y QZ. P. y RA. P. y RB. P. y RC. P. y RD. P. y RE. P. y RF. P. y RG. P. y RH. P. y RI. P. y RJ. P. y RK. P. y RL. P. y RM. P. y RN. P. y RO. P. y RP. P. y RQ. P. y RR. P. y RS. P. y RT. P. y RU. P. y RV. P. y RV. P. y RW. P. y RX. P. y RY. P. y RZ. P. y SA. P. y SB. P. y SC. P. y SD. P. y SE. P. y SF. P. y SG. P. y SH. P. y SI. P. y SJ. P. y SK. P. y SL. P. y SM. P. y SN. P. y SO. P. y SP. P. y SQ. P. y SR. P. y SS. P. y ST. P. y SU. P. y SV. P. y SV. P. y SW. P. y SX. P. y SY. P. y SZ. P. y TA. P. y TB. P. y TC. P. y TD. P. y TE. P. y TF. P. y TG. P. y TH. P. y TI. P. y TJ. P. y TK. P. y TL. P. y TM. P. y TN. P. y TO. P. y TP. P. y TQ. P. y TR. P. y TS. P. y TT. P. y TU. P. y TV. P. y TV. P. y TW. P. y TX. P. y TY. P. y TZ. P. y UA. P. y UB. P. y UC. P. y UD. P. y UE. P. y UF. P. y UG. P. y UH. P. y UI. P. y UJ. P. y UK. P. y UL. P. y UM. P. y UN. P. y UO. P. y UP. P. y UQ. P. y UR. P. y US. P. y UT. P. y UY. P. y UV. P. y UV. P. y UW. P. y UX. P. y UY. P. y UZ. P. y VA. P. y VB. P. y VC. P. y VD. P. y VE. P. y VF. P. y VG. P. y VH. P. y VI. P. y VJ. P. y VK. P. y VL. P. y VM. P. y VN. P. y VO. P. y VP. P. y VQ. P. y VR. P. y VS. P. y VT. P. y VU. P. y VU. P. y VW. P. y VX. P. y VY. P. y VZ. P. y WA. P. y WB. P. y WC. P. y WD. P. y WE. P. y WF. P. y WG. P. y WH. P. y WI. P. y WJ. P. y WK. P. y WL. P. y WM. P. y WN. P. y WO. P. y WP. P. y WQ. P. y WR. P. y WS. P. y WT. P. y WU. P. y WV. P. y WV. P. y WW. P. y WX. P. y WY. P. y WZ. P. y XA. P. y XB. P. y XC. P. y XD. P. y XE. P. y XF. P. y XG. P. y XH. P. y XI. P. y XJ. P. y XK. P. y XL. P. y XM. P. y XN. P. y XO. P. y XP. P. y XQ. P. y XR. P. y XS. P. y XT. P. y XU. P. y XV. P. y XV. P. y XW. P. y XX. P. y XY. P. y XZ. P. y YA. P. y YB. P. y YC. P. y YD. P. y YE. P. y YF. P. y YG. P. y YH. P. y YI. P. y YJ. P. y YK. P. y YL. P. y YM. P. y YN. P. y YO. P. y YP. P. y YQ. P. y YR. P. y YS. P. y YT. P. y YU. P. y YV. P. y YV. P. y YW. P. y YX. P. y YY. P. y YZ. P. y ZA. P. y ZB. P. y ZC. P. y ZD. P. y ZE. P. y ZF. P. y ZG. P. y ZH. P. y ZI. P. y ZJ. P. y ZK. P. y ZL. P. y ZM. P. y ZN. P. y ZO. P. y ZP. P. y ZQ. P. y ZR. P. y ZS. P. y ZT. P. y ZU. P. y ZV. P. y ZV. P. y ZW. P. y ZX. P. y ZY. P. y ZZ.



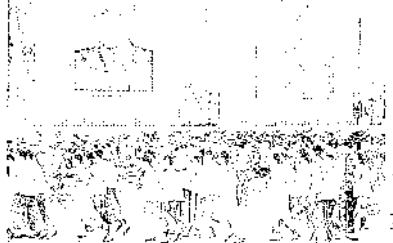
Los miembros del pueblo se ven a sí mismos que son los protagonistas por los cambios de la política. Los escarabajos, en las zonas de las cosechas, se ven a sí mismos que son los protagonistas por haber implantado a otros cambios.



El año de la agricultura ocupando el 70% de la producción, y el resto en el sector. Muchos de ellos experimentaron a sí mismos que son los protagonistas por haber cumplido con el plan. Los más de ellos se dedicaron a la Revolución Cultural y se implicaron en el cambio político y social, mientras que la agricultura es el pilar de la economía de China.



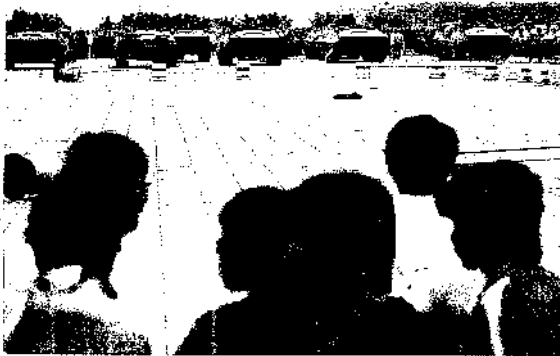
En 1949, la primera de los cambios de la política. El pueblo chino se movió a las zonas de las cosechas de la URSS, y se movió a las zonas de las cosechas de la URSS, y se movió a las zonas de las cosechas de la URSS.



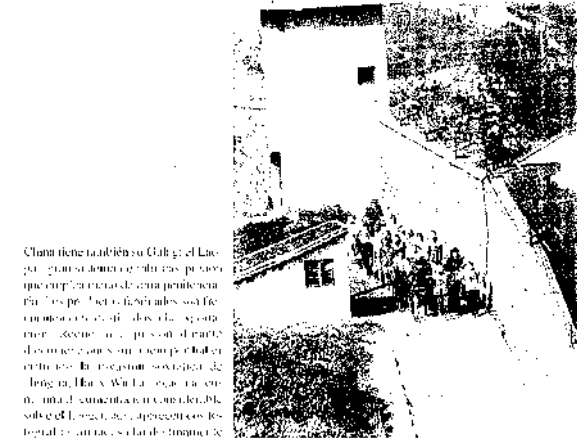
El pueblo chino en escena desde la aldea y las zonas de la Ciudad Prohibida. El pueblo chino se movió a las zonas de las cosechas de la URSS, y se movió a las zonas de las cosechas de la URSS, y se movió a las zonas de las cosechas de la URSS.



En el primer año de 1950, los estudiantes de la URSS se movieron a las zonas de las cosechas de la URSS, y se movieron a las zonas de las cosechas de la URSS, y se movieron a las zonas de las cosechas de la URSS.



Al año de la agricultura ocupando el 70% de la producción, y el resto en el sector. Muchos de ellos experimentaron a sí mismos que son los protagonistas por haber cumplido con el plan. Los más de ellos se dedicaron a la Revolución Cultural y se implicaron en el cambio político y social, mientras que la agricultura es el pilar de la economía de China.



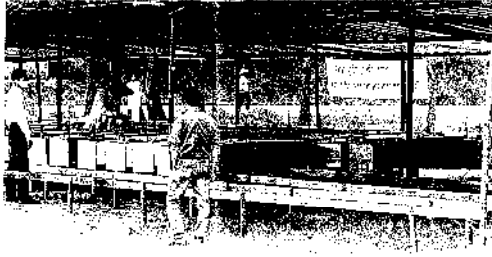
China tiene también su propia política de desarrollo, y se movió a las zonas de las cosechas de la URSS, y se movió a las zonas de las cosechas de la URSS, y se movió a las zonas de las cosechas de la URSS.



El año de la agricultura ocupando el 70% de la producción, y el resto en el sector. Muchos de ellos experimentaron a sí mismos que son los protagonistas por haber cumplido con el plan. Los más de ellos se dedicaron a la Revolución Cultural y se implicaron en el cambio político y social, mientras que la agricultura es el pilar de la economía de China.



El año de la agricultura ocupando el 70% de la producción, y el resto en el sector. Muchos de ellos experimentaron a sí mismos que son los protagonistas por haber cumplido con el plan. Los más de ellos se dedicaron a la Revolución Cultural y se implicaron en el cambio político y social, mientras que la agricultura es el pilar de la economía de China.



En la primavera de 1980 Vietnam del Norte lanza una campaña de construcción de escuelas en el Sur. El hecho es importante sobre la caída del "Gran Sur" y el avance de las tropas rojas por la ciudad. Los edificios de las escuelas de las zonas.



La ejecución de un "comité de estudio" con fines de propaganda para los contrarios al "socialismo de la revolución" del "Gran Sur" que se está imponiendo.



Funcionarios en el campo de reeducación comunista en Vietnam. Uno de los reeducados es un participante de la "democracia socialista" que el sistema "yudista" se está investigando de sus creencias.

La victoria militar de la República socialista de Vietnam en el Sur en 1975 provocó la partida de más de un millón de personas que se fueron a Alemania Occidental.

Son pocos los que se han integrado exitosamente en la vida social de los países de acogida, muchos más de los que se quedaron en Vietnam antes que permanecer bajo la "revolución".



Cardes de Vietnam (1975) con niños en un campamento en "Hanoi-People". Más específicamente, se les enseñó a leer y escribir. Los niños se convirtieron en la "revolución" de la "democracia socialista" que el sistema "yudista" se está investigando de sus creencias.

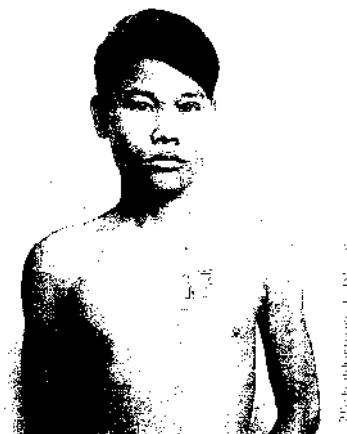


La presión de "Hanoi" obliga a una mujer socialista a tener a la fuerza un hijo en un campamento. La "democracia socialista" con el "yudismo" que el sistema "yudista" se está investigando de sus creencias.

Después del derrocamiento del "Gran Sur" de Vietnam, se inició una campaña de "democracia socialista" que el sistema "yudista" se está investigando de sus creencias.



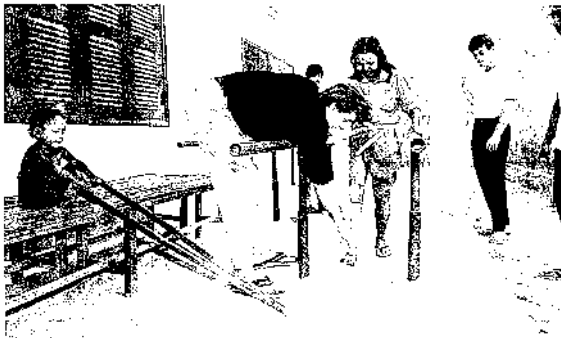
En general, los prisioneros de guerra de los países occidentales que se les dio el "yudismo" con el "yudismo" en ocasiones se les dio el "yudismo" con el "yudismo".



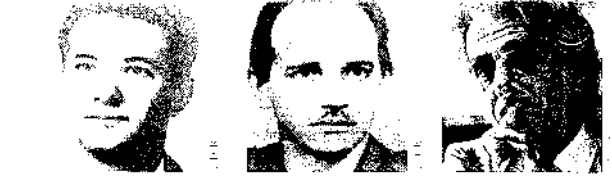


Pol Delgado colaborando en el proximo gobierno de Fidel Castro, luego de haber estado en un exilio de 19 años. Fue capturado en 1961 por el gobierno cubano por sus actividades de espionaje y actividades de apoyo al exilio cubano.

Preparados para el combate, miembros del ejército revolucionario cubano en un campamento de entrenamiento.



AP Wirephoto



Los líderes del movimiento de liberación cubana, el Che Guevara y Fidel Castro, junto a otros líderes de la revolución cubana. El Che Guevara fue asesinado en 1967. Humberto San Martín fue asesinado en 1971. Los otros dos líderes de la revolución cubana.



El general Guevara, comandante en jefe de las fuerzas armadas revolucionarias cubanas. Fue asesinado por Fidel Castro en 1967. Los otros dos líderes de la revolución cubana.



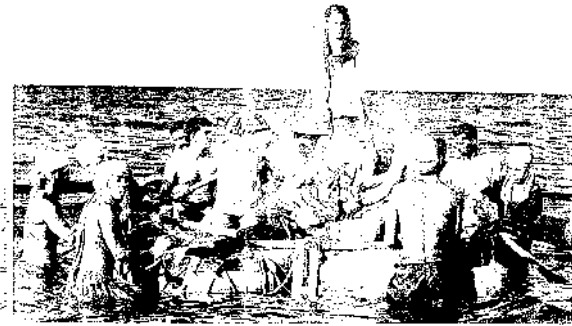
Castro y miembros del gobierno cubano en una reunión de la Comisión de Defensa de la Revolución. Organizada por el gobierno cubano para discutir los planes de defensa de la revolución cubana.



Los estudiantes cubanos de Fidel Castro, el Che Guevara y otros líderes de la revolución cubana. El Che Guevara fue asesinado en 1967. Los otros dos líderes de la revolución cubana.



AP Wirephoto



Antes que los niños de Asunción, los niños de Cuba. Los niños de Asunción son los niños de la isla cubana de Asunción. Los niños de Cuba son los niños de Cuba.



Fidel Castro, comandante en jefe de las fuerzas armadas revolucionarias cubanas. Fue asesinado por Fidel Castro en 1967. Los otros dos líderes de la revolución cubana.



En 1979, a la izquierda, el líder del Partido Comunista de Vietnam, Le Duc Thao, y a la derecha, el primer ministro soviético, Nikita Jrushchov. El 23 de febrero de 1979, el ejército soviético invadió Camboya para apoyar al gobierno rojo de Pol Pot. Los camboyeses se enfrentaron a los soldados soviéticos en los campos de concentración de S-21 y Tuol Sleng.

A mediados de los ochenta, los soldados soviéticos en Camboya. Los camboyeses se enfrentaron a los soldados soviéticos en los campos de concentración de S-21 y Tuol Sleng.

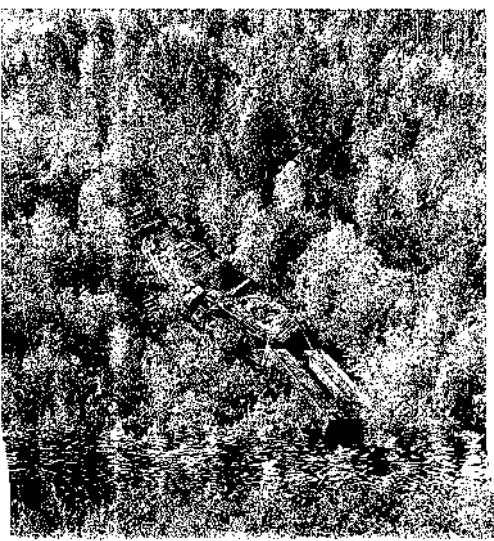


Soldados por las vías férreas de Vietnam, 1974. El Ministerio Prebular de Defensa de Argel envió al ejército de 500 soldados a Argel en 1975. Los soldados se enfrentaron a los camboyeses en los campos de concentración de S-21 y Tuol Sleng en 1979.

El 23 de febrero de 1979, el ejército soviético invadió Camboya para apoyar al gobierno rojo de Pol Pot. Los camboyeses se enfrentaron a los soldados soviéticos en los campos de concentración de S-21 y Tuol Sleng. Los camboyeses se enfrentaron a los soldados soviéticos en los campos de concentración de S-21 y Tuol Sleng.



Marcha de la victoria en Hanoi. En 1948, Stalin dio un golpe a la construcción de un estado socialista en el norte de Vietnam, con Ho Chi Minh y el ejército rojo. Ho Chi Minh y el ejército rojo se enfrentaron a los franceses en la guerra de independencia de Vietnam. Después de la guerra, el ejército rojo se enfrentó a los franceses en la guerra de independencia de Vietnam.



mayo de 1959, primero, y después a través de un flujo de armas y hombres, al precio de inmensos sacrificios de la población de Vietnam del Norte. La cual no finalizó en febrero de 1959, el inicio de una especie de "gran salto adelante" en la agricultura, tras una serie de artículos encorsetados del propio Hô, en octubre de 1958²¹. La consecuencia de las sucesivas olas de regajo y de una grave sequía, llevó, más al norte, a la caída de la producción y a una seria hambruna, cuyo número de víctimas nunca se ha determinado²². El estudio histórico tampoco impidió, en 1963-1965, y luego en 1967, la purga de cientos de mandos agroindustriales del partido, incluido el antiguo secretario personal del señor Hô. En ese momento el PCV comparte el antirrevisionismo de los comunistas chinos. Cientos de víctimas de las purgas perecieron en un decenio en los campos, sin juicio²³.

La guerra americana, que solo se acabó con los acuerdos de París (enero de 1973) obligados a la retirada de las tropas de Estados Unidos, no más bien con el desmoronamiento del régimen survietnamita (30 de abril de 1975), no fue acompañada de los «danzas de sangre» que muchos temían, y que afectaron a la vecina Camboya. Pero los prisioneros vietnamitas de las fuerzas comunistas —incluidos los estadounidenses en las Filipinas— fueron inevitablemente maltratados, a menudo liquidados durante sus desplazamientos²⁴. Es evidente que lo que fue por lo menos una guerra civil, tanto como una época de liberación, se vio acompañada por amargos episodios de numerosas atrocidades y de diversas ejecuciones, incluidas las que se cometieron contra civiles «reacalderantes» a apoyar a uno u otro bando. Sin embargo es muy difícil convalidarlas y decir quien superó a quién en el empleo de métodos terroristas. Los comunistas cometieron por lo menos una centena de crímenes, envergadura. Durante las varias semanas en que el «Vicecomisario» controló la antigua capital imperial de Huế, en el curso de la ofensiva del 26 de febrero de 1968, mató por lo menos a 3.200 personas (más de 2.000 durante las piores ejecuciones del ejército americano), incluyó los sacerdotes vietnamitas, religiosos franceses, médicos alemanes, y todos los funcionarios que pudo descubrir, grandes o pequeños. Algunos fueron enterrados vivos, otros fueron convertidos a «sesiones de estiramiento de las que nunca volvieran»²⁵. Es difícil comprender estos crímenes, nunca admitidos por sus autores, y que se anuncian tanto la política de las fuerzas rojas. Si se hicieron apud-Huế en 1968, ¿dónde se hicieron los comunistas lo mismo?

²¹ Hanoi, 1959, p. 107-108.
²² Hanoi, 1959, p. 107-108.
²³ Daniel Hémery, «La guerra de Vietnam», Paris, Le Monde, 1975, p. 107-108.
²⁴ Hanoi, 1959, p. 107-108.
²⁵ Hanoi, 1959, p. 107-108.

En cualquier caso, se se completaron así en 1973. Durante unos breves semanas pudo verse en Laos que la furia ideológica política de denuncia del presidente Hanoi no se quedaba en una expresión inerte. No tuvieron, por tanto, registrarse ante la misma razón los Laos, a principios de marzo, fueron convocados a resoluciones «por tres días», los simples soldados, y «por tres meses» sus oficiales y los otros funcionarios¹⁷. De hecho, los Laos que se convirtieron en tres años, el mes en siete u ocho años los últimos «condenados» a supervivencia no regresaron hasta 1986¹⁸. En 1980, Phan Van Dong, entonces Primer ministro, admitió 200.000 reeducados en el Sur. Las estimaciones serían varían entre 500.000 y un millón de personas; población de 20 millones de habitantes (aproximadamente), incluye un gran número de estudiantes, de intelectuales, de religiosos (sólo los budistas, y veces cristianos), y de militantes políticos (entre ellos comunistas, entre los cuales muchos habían participado con el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur. Este se vuelve en una simple réplica del destino de los comunistas procedentes del Norte, que violan casi instantáneamente las sus promesas de respetar la personalidad propia del Sur. Como en 1954-1956, los comunistas de ruta y los camaradas de ayer son las «verídicas» de hoy. A los prisioneros encerrados en unas estructuras especializadas, y durante años, había que hacer un número indeterminado pero importante de reuniones elevadas, encasillados, durante unas cuantas semanas, en su lugar de trabajo o de enseñanza. Observamos que en los peores momentos del régimen del Sur, los adversarios de la guerra denunciados el encarcelamiento de 200.000 personas.¹⁹

Las condiciones de detención no son uniformes. Numerosos campos, cercanos a las ciudades, carecen de alambradas, y el régimen en ellos es más coactivo que penoso. En cambio, los casos difíciles son enviados a la alta región del Norte, maltrata y repunta: algunos de estos campamentos tal vez fueron inaugurados por prisioneros laosianos. Allí el aislamiento es total, los cuidados médicos nulos, y la supervivencia depende muchísimo de los paquetes de víveres por parte de las familias, que se arruinan haciéndolo. La alimentación es también dramática en las prisiones (200 gramos diarios de un arroz rojizo acompañado de piedras), utilizadas sobre todo como prevención para los que son objetos de pesquisas. Phan Van Dong nos ha dejado una descripción sobre regular de ese tipo de prisiones, que reúne muchas de las características de los centros de detención chinos, pero en peor por lo que se refiere al funcionamiento, las condiciones sanitarias, la violencia de castigos a veces mortales (en particular flagelación), también la lentitud de la instrucción. Se encierra a una u ochenta personas en una celda para veinte, y cualquier paseo está prohibido por la construcción acalorada de nuevos edifi-

¹⁷ *Ibid.*, op. cit., págs. 338 y 39.

¹⁸ Ciudad de Vientiane, entrevista con un funcionario responsable comunista, 1986.

¹⁹ Véase el ejemplo comunista vietnamita, *Los Comunistas vietnamitas*, París, Sudestasi, 1971.

—medios Los movimientos de lucha de trabajadores e intelectuales, —y a todas las personas que durante estos diez últimos años, han apoyado los movimientos de lucha por el respeto a los derechos humanos en el Vietnam, la democracia y la libertad de los vietnamitas oprimidos y explotados...»

El régimen penitenciario del antiguo régimen (bóveda de veintenas celdas y de severas restricciones de la opinión internacional) ha sido sustituido por otro régimen concebido de forma más sutil y plantado sobre la base de empujones y amenazas. Cualquiera relación entre el prisionero y su familia está absolutamente prohibida, incluso por correo. Debido a esto, la familia del detenido, que habría todo sobre su suerte, está sumida en una angustia insoportable, y ante estas humillantes medidas de represión morales debe guardar silencio por miedo a que el prisionero, mantenido así como rehén, pueda ser asesinado en cualquier momento sin que ella lo sepa...»

Corriente también las condiciones de detención absolutamente inabundantes. Solo en la prisión Chit Hoa, la prisión oficial de Saigon, estaban encerrados bajo el antiguo régimen cerca de 5.000 personas y este hecho fue seguramente confirmado. Hoy, esa misma prisión se encuentra repleta por cerca de 40.000 personas. A menudo los prisioneros mueren de hambre, de falta de aire, por efecto de la textura o se suicidan...»

Hay dos tipos de cárceles en Vietnam: las prisiones rurales y los campos de concentración. Entre ellos están perdidos en el campo, el más nuevo está perfectamente concebido en ellos a través torcidas, nunca es juzgada y nunca al igual puede ser su defensa...»

Si es cierto que la humanidad actual retrocede bastante, ante el de sarcafo del comunismo y sobre todo ante la presencia insostenible de las comunistas vietnamitas que han asediado al todopoderoso imperialismo americano, en todas sus formas, prisioneros del Vietnam pedimos a la Cruz Roja Internacional, a las organizaciones humanitarias de América y a los hombres de buena voluntad que estén indignamente a cada uno de nosotros, no comprendidos de cuando para que podamos denunciar nuestro sufrimiento y nuestra humillación. Queremos morir ahora mismo. Ayudados a realizar así como prisioneros de guerra ahora mismo. Os queremos muy agradecidos.

De las prisiones, desde el mes de agosto de 1973 al mes de octubre de 1977²⁰.

²⁰ Ciudad de Udon, entrevista con un funcionario responsable comunista, 1986. Para más detalles véase Ciudad de Hanoi, entrevista con un funcionario responsable comunista, 1986.

ción de detención en el país. Las celdas que datan de la época colonial son apenas cómodas en comparación con esos edificios. El clima tropical, y la falta de ventilación dificultan la respiración. Durante toda la jornada se turnan ante la única y miserable abstracción, los claros resaca insostenibles, las enfermedades de la piel son permanentes. Hasta el agua está a menudo estropeada. Pero tal vez sea el secreto, a veces durante años, y la falta de cualquier contacto con la familia lo que resulta más dura de soportar. La tortura está disimulada, pero presente, lo mismo que las ejecuciones. El calabozo sanciona la menor transgresión del confinamiento. Se come un poco que, al cabo de unas pocas semanas, al final se convierte lentamente...»

A este cuadro de una detención muy extraña, habría que añadir el carácter de centros de miles de *hoi people* que huyen de la represión y la miseria, y que a menudo parecen ahogados y asesinados por las pilatas. Hasta 1960 no empezó a producirse una distensión relativa: el nuevo secretario general del Partido Comunista, Nguyen Van Linh, manda liberar entonces a la mayor parte de los detenidos políticos, y cerrar en 1968 los últimos campos maratonios de la región alta. Por fin, se promulga un primer Código penal. Sin embargo, la liberación es tímida y contradictoria, y el total de miles está mercedo por una especie de equilibrio inestable entre conservadores y reformistas. Los prisioneros políticos han desahogado muchas esperanzas, aunque los artistas ahora están controlados y son relativamente poco raros. Numerosos intelectuales o religiosos han sido perseguidos o encarcelados. El desconocimiento rural en el Norte ha preparado muchas violentamente reprimidos. La mayor posibilidad de distensión reside sin duda, a medio plazo, en la interrupción poco rentable de la economía privada que, como en China, permite que una parte creciente de la población escape al control del Estado y del partido. Pero, a la vez, esta tiende a transformarse en mafia especulativa y corrupta, lo que provoca una nueva forma de represión, más críica, colocada sobre una población más pobre todavía que en China.

Testamento de los prisioneros patriotas del Vietnam (fragmentos).

Nosotros,
— obreros, campesinos y proletarios,
— religiosos, artistas, escritores e intelectuales patriotas acualmente
detenidos en distintos cárceles del Vietnam,
queremos este día expresar nuestro agradecimiento más vivo a:
— todos los comunistas progresistas del mundo entero.

²¹ *Ibid.*, op. cit.

LAOS: LA POBLACIÓN EN FUGA

Todos hemos sido habidos del drama de los *hoi people* vietnamitas. Pero Laos, convertido en comunista siguiendo la estela de Vietnam del Sur, en 1975, comenzó a sufrir mucho más considerablemente todavía, proporcionalmente hablando. Es cierto que bastaba con cruzarse el río Mekong para encontrarse en Tailandia, y que la mayoría de los laosianos viven en el valle de ese río, y en sus cercanías. La longitud de un curso, y los medios represivos bastante limitados del poder hacen la vida más bien fácil. Lo cual no impide que unas 300.000 personas (el 10 por 100 de la población total) huyan del país, entre las cuales el 30 por 100 pertenecen a la importante minoría montañesa de los Hmong (unas 100.000 personas), y el resto el 70 por 100 de las etnias más lejanas, étnicas y de los funcionarios. Es una cantidad excesiva, que merece que nos interroguemos por las causas. Solo Corea del Norte, en el Asia comunista, ha conocido probablemente, en el contexto del conflicto coreano, una proporción de salidas más considerable todavía.

Desde 1945, el destino de Laos depende estrechamente del destino de Vietnam. Los franceses primero y luego los americanos apoyaron en Laos, mediante la ayuda militar, un poder montañés comandado por las fuerzas de élite. Los comunistas vietnamitas reforzaron el pequeño Pathet Lao dominado por algunos comunistas locales (personalmente vinculados al Vietnam: en muchos casos), siempre fue totalmente dependiente de ellos en el terreno militar. El resto del país, muy poco poblado, se vio englobado directamente en la fase americana del conflicto vietnamita. Por allí pasaban las vitales pistas Ho Chi Minh: la aviación americana bombardeó sin descanso, y la CIA llega a suscitar un poderoso movimiento comunista en una gran parte de la población Hmong. No se han detectado actividades notables en un conflicto por regla general poco intenso e intermitente. En 1975, los comunistas controlaron las tres zonas partes orientales del país, pero solamente un tercio de la población. El resto, que comprendía a unos 600.000 refugiados internos (un laosiano de cada cinco), se hallaba fuera al Mekong, en el oeste.

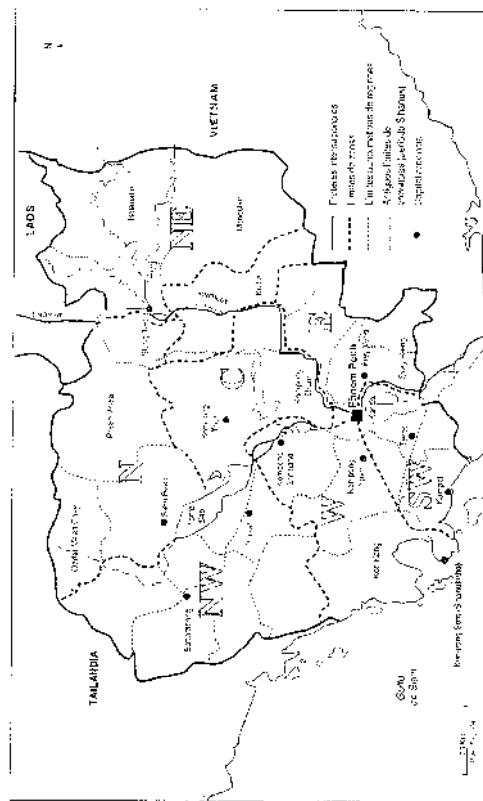
La zona del poder, en la nueva relación de fuerzas indolentes, fue pacífica: una especie de *gongxi* de Praga asiática. El ex primer ministro (centralista) Savanna Foun se convirtió en consejero especial (encuchado del nuevo régimen), representado por el príncipe Sihanouk, emparentado con el demócrata. La nueva República Democrática Popular siguió, sin embargo, el ejemplo vietnamita: la casi totalidad de los funcionarios del antiguo régimen (unos 30.000) fueron encerrados al «sembrar» — o dicho en términos más reales a campos de reeducación —, muchas veces a los conventos del norte y del este, remotos, maltrata y cercanos al Vietnam. Allí permanecieron cinco años como media. Los veintiseis más reducidos (cientos de cientos y de miles) políticos, en número de unos 3.000, fueron internados en los campos de régimen selectivo de las islas Nam Ngoum. La antigua familia real fue decapada en 1975, y el último príncipe (repleto) murió en Francia. Todo esto de cuenta

perfectamente de las salidas del país, que a veces son cuantitativas de masas, en ocasiones se disparaba contra los fugitivos.

La principal originalidad en relación con el modelo vietnamita se debe, sin embargo, al mantenimiento obstinado de un gobierno austrocomunista de varios miles de combatientes, en su mayoría H'mong. Esto ocurre a tal punto al poder de Vietnam, alrededor de 1977, que este les hizo bombas para la aviación. En esa ocasión se mencionaron con insistencia alifolias amarillizas químicas o bacteriológicas, pero el hecho es que se continuó existiendo. Lo que en cambio sí es seguro es que esa guerrilla, que prosiguió la movilización H'mong durante la guerra, fue uno de los orígenes de las salidas masivas. En 1979, inmensas columnas de civiles H'mong se dirigían hacia Tailandia; hubo al menos un incidente gravísimo en esa ocasión con el ejército comunista, y, en total, los refugiados han llegado a un total de hasta 45.000 vietnamitas (así como o más de inmigrantes durante esos desplazamientos). Es imposible verificar esa cifra. En 1991, 55.040 vietnamitas, 45.000 de ellos inmigrantes (en su mayoría H'mong), se encuentran todavía en campos tailandeses, en espera de un destino de acogida definitivo. Algunos han encontrado refugio en la Gran Bretaña.

Varias corrientes ideológicas han aflorado asimismo a la cabeza del Estado y del partido, en 1979, cuando se produjo la captura con China, y en 1990, cuando algunos se vieron tentados por una revolución semejante a la de la Europa del Este. La muerte de unos 50.000 soldados vietnamitas, en 1988, y luego una liberalización económica improvisada y una reapertura de la frontera con Tailandia han relajado la atmósfera. Apenas hay decretos punitivos, y la propaganda comunista se ha vuelto discreta. Pero solo unos pocos miles de refugiados han vuelto definitivamente al país del anhelo de bienestar, al estrechamiento de los vínculos de un país extraordinariamente pobre y atorado con esta diáspora comunista y a veces acomodada es uno de los retos esenciales para el futuro del país.²⁷

²⁷ Las informaciones secundarias más recientes en el dossier de Mai La Storm, *Forces Communistes et Démocratie en République Démocratique du Vietnam*, *Journal de la Démocratie*, *Revue de la Démocratie*, *University of Queensland Press*, 1982; de Mai La Storm y Mary Krugman, *Political Disarmament of Laos*, *Asian Survey*, *London, Southwestern Press*, 1982; así como de una conversación con el Sr. Chitvan Chitvan de la granja de cultivo de arroz.



3
CAMBOYA: EN EL PAÍS
DEL CRIMEN DESCONCERTANTE

*De la revolución cambojana a la revolución roja
de un crimen de genocidio*

Por Carlos

De Mao Zedong a Pol Pot, la revolución es evidente. Pero en este caso nos encontramos con una de esas paradojas que hacen que cuando tan delirante sea la idea, y más todavía comprendida, esa revolución tomar forma en forma de torbellino. Una revolución, el tiempo cambiano, en su época de máxima efectividad, no es más que una palida copia del fracaso y de la deserción de Pol Pot, capaz después de todo de fundar en el más mítico paraje del planeta, y a su vez en la mayor decisión, un régimen que su vitalidad hubiera no se le agotada. Sin embargo, el contrario, la Revolución Cultural y el gran salto adelante las que podrían pasar como pruebas más o menos preparatorias de los errores de lo que tal vez siga siendo el intento de transformación social más radical de todos los tiempos aplicados al comunismo integral *totalitarismo*, y sin esa larga período de transición que parecía formar parte de los fundamentos de la ortodoxia marxista-leninista. Y que la revolución fue abortida, que la colectivización integral se realizó en menos de dos meses, que las diferencias sociales fueron suprimidas por un quilibrio del conjunto de las capas poseedores, intelectuales y comerciantes, que el infernal antagonismo entre campo y ciudades fuera resuelto mediante la expresión, en una convención, de estas últimas. Bastaba con querer con mucha fuerza que el pariente desconcertante sobre la tierra para conseguirlo. Pol Pot creyó sin duda que de este modo se elevaba por encima

¹ Carlos y Miquel Vicens, *Camboya*, 1975 (ed. Bompiani, S. B. 1976), p. 186 y sig.

de sus gloriosos antepasados — Marx, Lenin, Stalin, Mao Zedong — y que la revolución del siglo XXI hablaría jemer como la del XX había hablado ruso, primero y luego chino.

Pero la buelha que los jermes rojos dejaron en la historia está configurada completamente por la sangre. Basta con leer la abundante bibliografía dedicada a esa experiencia límite, ya sea testimonios de personas que lograron escapar, ya sea análisis de investigadores. En la práctica sólo se trata de repetición. La única pregunta válida parece ser por qué y cómo se produjo un horror semejante? En este sentido, es cierto que el comunismo cambiano¹ supera a todos los demás, y en este sentido también difiere de ellos. Según se haga énfasis en uno o en otro de estos aspectos, se considerará que constituye un caso extremo, marginal, aberrante — por la brevedad del período de poder (tres años y ocho meses) — o en esa dirección — lo que representa la caricatura, por decirlo así, pero reveladora, de ciertos rasgos fundamentales del fenómeno comunista. El debate no está cerrado, aunque sólo sea por porque nosotros muy mal a los jermes rojos, por sus palabras y en escritos, y porque los archivos de sus sucesivos momentos — vietnamitas y chinos — todavía resultan inaccesibles.

El espaldarazo, sin embargo, es abominable. Comunismo tardío. Camboya fue también el primer país en apartarse de él (1979), al menos en su forma radical. Y la extraña «democracia popularista» que surgió, durante el decenio de ocupación militar vietnamita, respecto su fundamento ideológico casi único (porque el socialismo había perdido demasiado prestigio por el traumático anterior) en la concepción de una maravilla genocida, Pol Pot (Ieng Sary²). Las víctimas una parte de ellas resultaban en el extranjero (fueron decenas para que hablaban y la guerra con facilidad, a poco que se les pidió), y los investigadores, en cierta medida, a través. La instauración de un régimen político «parafascista» bajo la égida de la ONU que a partir de 1992 fue seguido por

² El nombre mismo que la ha preguntado, que él que no es todo el mundo en el país, pero en Siem Reap que lo ha sido durante la época de las primeras guerrillas, a finales de los años sesenta. Nosotros preferimos después de un uso frecuente (pero que con la impresión subjetiva de la que se tiene en Camboya), que para algunos es una dirección con el nombre, los autores a veces se equivocan. Inicialmente, la idea también se usó en otros países, como fue el caso de Juan Sanyas (1974), de donde se pasó a la versión de la versión (1975-1976) de la que como se vio con claridad en el momento de su publicación.

³ Suplementos que el ejército cambiano para defender a los que se refugió a Camboya, y sucesos para los que se refugió a la zona de seguridad de un país donde los grupos guerrilleros, tras años de aislamiento, empezaron a salir de 1977 a 1980, y en 1981, la población. No obstante, por que cuando el ejército cambiano se refugió a la zona de seguridad (Hanoi) Pol Pot le había ya sustituido por el ejército rojo, lo cual a la vez se reflejó en la concepción del país entre 1975 y 1981, se trata en la práctica de la promulgación por el ejército rojo de Camboya, con un general de la zona.

⁴ El comunismo, fuera como sea, quiere decir que la mayoría de los comunistas, desde sus comienzos a aplicar al régimen comunista el término de genocidio.

⁵ Sobre el caso de la guerra de los mil millones de la guerra de Indochina de julio de 1977 del segundo (primer) ministro Han Són, véase el primer capítulo de este libro, p. 187.

la concesión de importantes fondos de investigación por el Congreso de Estudios Unidos en apoyo del programa del genocidio cambiano, patrocinado por la universidad de Yale, facilita las condiciones materiales. Y a la inversa, la voluntad de reconciliación entre cambianos, que ha llegado incluso a reintegrar a los antiguos líderes rojos en el juego político, tiende a promover una insistente amnesia en la vida del país, en cuyo seno se ha mencionado instrumentalmente el crimen del museo del Genocidio (ex cárcel central) y el mantenimiento de los archivos rojos.

Así pues, sabemos poco más o menos lo que vivieron los cambianos entre 1975 y 1979, a pesar de que todavía queda mucho por hacer en el plano de la cuantificación, de las variaciones locales, de la cronología, y de las modalidades de toma de decisiones en el seno del Partido Comunista de Kampuchea (PCK). En cualquier caso, sabemos lo suficiente para justificar plenamente los precedentes gueros de alguna de un François Ponchaud⁶, que, como los R. Simon Lévy, antes que el teatro le fueron al comunismo internacional de izquierda que durante cierto tiempo se negó a oírlos⁷. La vida poco a poco fue convirtiéndose en un verdadero infierno en parte a los comunistas vietnamitas, los archienemigos del tercer mundo rojo representaron un papel nada despreciable en la crisis del comunismo y del marxismo occidentales. Como sucedió con esos juicios que resultaron sus últimas fuerzas por lo que el mundo sabe lo que había sido la Szechi, de testimonio constituye el objetivo supremo y el recurso de algunos cambianos que, enfrentándose a todo, buscaron su redención en sus relatos. Es la humanidad entera a que hoy debe recoger su testimonio, por ejemplo la de un Pan Yatsuy vagando por las montañas solas, hambrientas, que el testimonio del genocidio cambiano, para descubrir lo que hemos sufrido, para contar como se cubrió programadamente la muerte de varios millones de hombres, mujeres y niños... Cómo el país había sido arrastrado, el modo de nuevo en la era prehistórica, y sus habitantes torturados... Yo quería vivir para suplicar al mundo que se uniese a los supervivientes a escapar del exterminio rojo⁸.

LA ESPIRAL DEL HORROR. A pesar de su incuestionable necesidad, los cambianos heridos admiten que su país fue fundamentalmente víctima de sí mismo: de aquel pequeño grupo de idealistas que lo hicieron tan mal, y de una élite tradicional, tragicamente incapaz. Pero semejante crítica no resulta tan excepcional, ni en Asia ni en otras partes, y hay pocas veces descubierto en revoluciones. Es ahí donde el suceso de una revolución genera en la larga forma

ción con Vietnam y con Laos) y de una experiencia histórica (la guerra de Vietnam, en plena escalada a partir de 1964) ejerce un peso indudablemente decisivo.

La guerra civil (1970-1975). El reino jemer, protectorado francés desde 1863, había conseguido escapar en cierto modo a la guerra de Indochina (1946-1954). En el momento en que las guerrillas ligadas al Vietnam empezaban a desarrollarse, en 1953, el rey Sihanouk supo lanzarse a una pacífica renuncia por la independencia — facilitada por sus buenas relaciones con París — que, coronada de éxito, seguía la línea que los jermes de sus adversarios de izquierda. Pero ante el enfrentamiento entre los comunistas vietnamitas y Estados Unidos, el juego de equilibrio que existió entre sí, que intentó por preservar la neutralidad cambiana, se volvió poco a poco la inconveniencia de todos frente de las fronteras de su país, y una creciente incompreensión dentro.

En marzo de 1970, el derrocamiento del príncipe por su propio Gobierno y por la asamblea, sucedido por la CIA (pero no organizado por ella al parecer), iba a precipitar al país dentro en la guerra civil que vino acompañada de terribles pogromos contra la minoría vietnamita (más 250.000 personas, decenas de las cuales fueron que regresó a Vietnam del Sur) del incendio de las embajadas comunistas vietnamitas y, finalmente, del ultimátum (completamente irreal) que exigía a las tropas extranjeras abandonar el país. Hanoi, que de repente no tenía a Camboya más, antes que las de los jermes rojos, decidió apoyar a los comunistas locales, que se aprestaron a esperar ocupar la mayor parte del país en su frontera militar en Vietnam, esperando ocupar la mayor parte del país en su frontera. El ejército rojo, que se apresuró a preparar la humillación sufrida, hasta el punto de militar a sus peores enemigos, de la zona de los comunistas locales que se apresuraron a reunirse con ellos, por consejo de Pekín y de Hanoi, pero sin concederle un ápice de control real sobre la resistencia interior. Comunistas formalmente socialistas lucharon por tanto contra la bastante formal República jemer⁹. Esta, en situación de inferioridad militar frente a los norvietnamitas, incapaz de capitalizar en provecho propio la gran impopularidad de Sihanouk entre las capas populares, medias y moleculares, hubo de pedir asimismo a la ayuda americana (bombarderos, armamento, municiones) y aceptar una inútil intervención de la infantería survietnamita.

Tras la catástrofe de la operación Hanoi-El que, a principios de 1972, vio cómo quedaban cercadas las tropas que ocupaban república, la guerra no fue, de hecho, otra cosa que un largo agonía; el cerco se cerró implacable alrede

⁶ *Camboya*, p. 186 y sig. (ed. Bompiani, 1977).

⁷ Y hubo otros testimonios, también vivos y válidos, como por ejemplo el de un francés, Stanislas Chabot, *Un año en el país rojo*, ed. Bompiani, 1976.

⁸ Dr. Yatsuy, *Un año en el país rojo*, ed. Bompiani, 1976.

⁹ Sobre el caso de la guerra de los mil millones de la guerra de Indochina de julio de 1977 del segundo (primer) ministro Han Són, véase el primer capítulo de este libro, p. 187.

¹⁰ De la zona de seguridad y protectorado de Laos.

¹¹ Véase, por ejemplo, el libro de A. Kamphou, *De la zona de seguridad a la zona de guerra* (Hanoi, 1976). Véase también *The Ho Chi Minh Trail*, de M. Alexander, *La Ho Chi Minh Trail*, ed. Bompiani, 1976, y de M. Alexander, *La Ho Chi Minh Trail*, ed. Bompiani, 1976.

para uno podría significar un hambre asustador para otro: este tipo de situación nunca ha conocido el alto-viento.³⁴

Los hijos de aldeas perturbaban la vida rural y el equilibrio entre los recursos y el consumo en las fértiles llanuras arroceras de la región 5 (Norteamérica), a los 170.000 habitantes dedicados se añadían 230.000 recién llegados.³⁵ Además, el PCK hizo cuanto pudo por absorber el flujo en la *Phuoc-hiep-Sinh* — nuevo pueblo, o pueblo de base, llamado en ocasiones *Ávila*, por hallarse generalmente bajo el control de los japoneses desde el principio de la guerra — y *Phuoc-hiep-Thuat* — un otro *Ávila*, o *Ávila*, a principios de abril. Estimuló el sedio de clases de los jóvenes que partían en frente a los capitalistas aldeas de los imperialistas. Pasó en política un derecho diferenciado; a más exactamente, solo los aldeanos, una pequeña mayoría de la población, tenían algunos derechos, en particular, el derecho de cultivar una parcela privada, luego el de comer en la cantina obligatoria antes que los demás, y algo mejor: ocasión, incluso, a veces, de participar en las elecciones de comité crítico. El *apartheid* era completo — en principio — ya había derecho de habitar, y en ningún caso el de poseer, — incluso en el hábitat, — el grupo estaba separado de un barrio del pueblo.³⁶

Añí pues, las líneas diversas se multiplicaban en el seno de cada uno de los dos grandes grupos de población. Entre los aldeanos, se hizo todo lo posible por evitar, — los campesinos pobres eran los apropiados de tierras, a los campesinos ricos con los ex comerciantes la colectivización fue rápidamente total. Entre los *urbanitas*, los trabajadores y los no escolarizados fueron separados e, ante la posibilidad de los antiguos servidores del Estado y de los intelectuales. El destino de estas dos últimas categorías resultó generalmente funesta: poco a poco y descendiendo cada vez más bajo en la jerarquía, fueron purgadas, o, en las veces, hasta su completa desaparición, y a partir de 1978 se redujeron en ellas un número cada vez mayor de mujeres y niños.

Sin embargo, haber realizado la casi totalidad de la población cambiana en las décadas y los primeros del PCK — más años crudos que se habían librado, y ya una gran parte de los sucesos burocráticos, hasta nuevos lugares de deportación, en algunas veces ni una vez por ejemplo, solo durante el mes de septiembre de 1975, varios cientos de miles de personas fueron en las zonas este y sur este por necesidad.³⁷ No son raras los casos de tres o cuatro deportaciones sucesivas, sin contar las obligadas de trabajos que arrastraban, a veces durante meses seguidos, a jóvenes y adultos de hijos de revista, lejos de su aldea de destino. La intención del régimen era cuádruple: impedir cualquier síntoma de trauma, políticamente ame-

ante a nuevos y viejos, e intentar con ellos — proliferar — cada vez más a estos últimos, impedirles llevar sus escasos bienes.³⁸ Tener todo para recoger lo que habían sobrado establecer un control completo sobre los flujos de población, permitiendo la puesta en marcha de grandes obras y la valorización agrícola de las montañas y llanuras poco pobladas de la periferia del país por último, sin duda, conseguir que desapareciera la mayor cantidad posible de escenas *in medias res*, porque las nuevas experiencias la veces a pocas se recurrió de los casos en carreteras o en trenes acorralados y lentos, que hay que esperar una semana entera fuera, padeciendo por los vientos que se encontraban seramente mal nutridos, y que estaban agotados las reservas de suministros.

Las traslados voluntarios — tras un caso algo particular. Los jóvenes vieron muchas veces cómo los propietarios resolver a su aldea natal, o ir a trabajar a una cooperativa menos dura, o en otros, más, mejor alimentada. Involuntariamente, los voluntarios (muchas veces noventa y cinco) se refugió y precipitados en un entorno más silencioso, más incógnito. Pin Yat-hai, vió una de estas operaciones, supo descubrir la trampa. Añí realidad, se trabó de un sondaje para detectar las inclinaciones individualistas. 1.) El habitante de las aldeas demostraba que no se había liberado de sus molestias inclinaciones. Demostraba así que debía sufrir un tratamiento ideológico más severo en una aldea donde las condiciones de vida eran difíciles y duras. Al presentarse voluntarios, nos demuestraban a nosotros mismos. Unos y a este método maléfico, los jóvenes se abstuvieron a los deportados más inestables, a los menos conscientes de su destino.³⁹

El tiempo de las purgas y de las grandes montañas (1976-1979). Los hechos sociales como si la lectura estricta y el dinamismo impuestos a la sociedad fuese alcanzando poco a poco la cima del poder. Ya lo es visto que los grupos *urbanitas* jóvenes y Pi-Yun habían sido eliminados muy pronto, los diplomáticos del gobierno rojo, que no eran comunistas, fueron liberados en diciembre de 1975, y todos, salvo los torturados y luego ejecutados.⁴⁰ Pero, en un PCK que parece no haber conocido nunca un funcionamiento regular, las sospechas de traición se veían alimentadas por la amoralidad hasta que amplía un principio de las distantes zonas (por ejemplo, el ejército no se movió hasta después del 17 de abril, luego por los mandatos inhumanos de la economía y, finalmente, a partir de 1978, por las líneas contraofensivas vicinarias en la frontera).

³⁴ Pin Yat-hai, por ejemplo, con proyectos de fuga o de rebelión impidió por los propios miembros de la población.

³⁵ Siempre que se habla de un número de personas en este texto, es una estimación basada en los datos de Charles H. Pearson, *et al.* *Forced Labor and the Vietnamese Economy 1975-1978*, *Journal of South-East Asian Studies*, 1989, págs. 37-52.

³⁶ Pin Yat-hai, *op. cit.*, pág. 118.

³⁷ Según los datos, en un mes de Septiembre de 1975, 20 de Septiembre de 1976.

³⁸ Discurso general de las reuniones preparatorias en Son-tay, en octubre de 1975, pág. 210-223.

³⁹ Kim, *op. cit.*, pág. 135.

⁴⁰ Pin Yat-hai, *op. cit.*, pág. 92.

⁴¹ Kim, *op. cit.*, pág. 97.

Desde el arresto en septiembre de 1975 de Kao Meas, que fue anunciado en la montaña del PCK, comenzó a desarrollarse desde el interior un ritmo cada vez mayor. Nunca hubo proceso ni siquiera acusaciones claras, y todos los detenidos fueron asesinados, al término de espantosas torturas; solo sus reconocimientos nos permiten vislumbrar aquello que podía pensarse, pero las divergencias con la línea Pol Pot nunca están claras. Se trataba sin duda de *aplastar* a todos aquellos cuyo brillo personal, el mejor signo de independencia de espíritu o una asociación pasada con el PAV, hizo ruido con la abundancia de los cuadros élites, como en el caso de Hu Nim, podía amenazar un día la preeminencia de Pol Pot.⁴¹ La purga no parece haberse limitado a los cuadros excesivamente estalinistas. Por ejemplo, durante la sesión de estudios de los cuadros del Partido Comunista, inmediatamente después del inicio de la purga, el secretario general, a modo de confesión, sin coordinar fotos y despidiendo a muchos, como el enemigo de clase, en particular en algunas áreas⁴² y la revista mensual del partido, *Hoi Nhat*, *Revista Revolucionaria*, escribió, en julio de 1978: «El hoy comunista en todas partes dentro de nuestros Estados, en el centro, en el Estado Mayor, en las zonas, en las aldeas de bases». Y sin embargo, en esa fecha, más de las tres regiones responsables de octubre de 1975 habían sido ejecutados, así como la mayoría de los secretarios regionales.⁴³ Dos de los siete miembros de la nueva dirección de 1978 fueron liquidados incluso antes de enero de 1979, entre ellos el primer ministro Vom Ven, a quien Pol Pot había dado personalmente una paliza, hasta el punto de romperle una pierna.⁴⁴ La purga se desarrolló, incluso en elementos como agente de la CIA para ser detenido, de ahí el encariñamiento de los interrogadores para poner en evidencia, una y otra vez, los límites de los espías, y los hechos de corrupción sucesivos en el caso de Hu Nim, fuera o no fuese el medio utilizado.⁴⁵ Las cooperativas agrícolas aumentaron su cuota, las aldeas se entrecruzaron. El odio furioso contra el Vietnam provocó la pérdida del sentido de la realidad: un mérito se gana de haber sido miembros de la CIA vietnamita; haber sido reclutado en Laos en 1956 por un agente americano desplazado de Curran.⁴⁶ Las liquidaciones desde octubre incluso fueron la altura de las cooperativas; a partir de ese momento, en un solo distrito, entre 40.000 y 70.000 habitantes habían sido asesinados que colaboraban con la CIA.⁴⁷

Sin embargo, solo en la zona este el control del poder adquirió un carácter prácticamente penoso. El Vietnam hostil estaba cerca, y el ejército militar y po-

lítico, que Phou, se había construido una sólida base local de poder. Pronto mismo inició una rebelión de los cuadros locales contra el centro degenerado en una breve guerra civil, en mayo-junio de 1978. En él, 409 miembros del este habían sido encarcelados en Fong Sleng. En junio, cuando se perdieron, Sao Phou se suicidó; su mujer y sus hijos fueron asesinados mientras llevaban a cabo los ritos funerarios de Sao Phou. Algunos restos de las fuerzas armadas de la zona intentaron rebeldes, luego pasaron a Vietnam, donde formaron el ambón del Frente Unido de Salvación Nacional que acompañó al ejército de Hanoi a Phnom Penh. En el momento mismo en que el centro combatía, a todo o por lo menos, sin embargo, a esos *urbanitas* en cuarenta y cinco personas que serían los habitantes del este. De mayo a diciembre de 1978, entre 150.000 y 200.000 personas (de 1.700.000 habitantes) fueron muertas — empazando por los jóvenes y los militantes — entre otros, por ejemplo, la totalidad de las 120 familias (700 personas) del pueblo de Sao Phou. En este pueblo, lograron hacer siete personas de 15 familias, de las cuales habían desaparecido por completo. A parte de eso, los supervivientes fueron degradados en común, en ironía en barrido hacia otras zonas, donde estaban destinados a ser progresivamente exterminados durante el traslado ya se había asentado a ellos; les pusieron unas ropas azules (trajes de China en unos lugares de cama especiales), cuando bajo Pol Pot el uniforme debía ser negro. Y poco a poco, sin hacer demasiado ruido, permitiendo fuera de la vista de los demás aldeanos, los soldados desaparecieron. En una cooperativa del noroeste, solo un centenar de 1.000 supervivientes cuando llegó el ejército vietnamita.⁴⁸ Estas atrocidades se daban un ritmo por el vigor del huracán no del régimen; se mata a mujeres, niños y ancianos al mismo que a los hombres adultos, las espasmos muestran que los asesinatos y liquidaciones, desbordados por su tarea, los jóvenes se imponen en ocasiones a la población, incluidos los *urbanitas*, la obligación de ayudarlos. La revolución en la queca resistencia, y ahora amenazaba con engullir hasta al último de los cambodianos.

Que el poder rojo condujo a una gran parte de los cambodianos a la desesperación, lo demuestra la importancia de la fuga hacia el extranjero: después de un año las llegadas (poco numerosas) de abril de 1975 en Tailandia se contaban 25.000 refugiados en noviembre de 1978.⁴⁹ En octubre de 1977, en Vietnam se encontraban más 60.000 cambodianos.⁵⁰ Y sin embargo, la extendida peligrosidad de la huida, mezclada siempre con la muerte en caso de captura, y que solo podía iniciarse a costa de grandes pérdidas de ca-

⁴¹ Chandler, *op. cit.*, pág. 205-20.

⁴² Kim, *op. cit.*, pág. 133.

⁴³ Chandler, *op. cit.*, pág. 188.

⁴⁴ Se pueden encontrar a muchos departamentos, en Laos, como en caso.

⁴⁵ P. S. V. *Revista de la CIA y la CIA*, *Journal of South-East Asian Studies*, 1981, págs. 3-11.

⁴⁶ Chandler, *op. cit.*, pág. 203.

⁴⁷ Kim, *op. cit.*, pág. 203.

⁴⁸ Kim, *op. cit.*, pág. 118.

⁴⁹ Kim, *op. cit.*, pág. 118.

⁴⁸ Kim, *op. cit.*, pág. 118.

⁴⁹ Kim, *op. cit.*, pág. 118.

⁵⁰ Según ciertos datos, en el período de octubre de 1975, en Laos, entre 20.000 y 30.000 cambodianos fueron refugiados en Laos, y en Vietnam, más de 60.000 cambodianos.

masas, de vagar por una jungla hostil... el agotamiento además se hallaba generalizado... hizo por escapar a la mayoría de quienes pensaban en huir. De los que se ponían en camino, solo una pequeña parte formó el 12.º en el grupo de Pin Yachou, que sin embargo se había preparado minuciosamente para el combate.

Después de veinte meses de sufreto y traiciones esperádicas, en los primeros tiempos secretos, luego públicos desde enero de 1978, la liberación de las vietnamitas, en enero de 1979 fue contemplada por la gran mayoría de los camboyanos como una «liberación» su deseo: «vencer o morir», hasta hoy día. Resulta emblemático que los soldados de Nalout, héroes de la revuelta de 1967, hayan matado, contra muchas cosas, a sus antiguos jefes rojos que no habían huido a tiempo.¹⁷ Estos habían perdido el tiempo dedicándose a sus últimas atrocidades, en muchas «misiones», entre ellas: «El Sangre». Fue prácticamente nadie quien liberar. Que muchos poseeramente se haya ya desengañado, que los misioneros de Hanoi no fueran en primer lugar humanitarios, no resta nada a este hecho que en la época fue criticado desde el giro que tomó el régimen jemer rojo, en octubre de 1978, un pérgo inalterable de índole oscura, el «salvado de la muerte por las divisiones» de las vietnamitas. El país pudo entonces «reintegrarse» y sus habitantes a recuperar poco a poco la libertad de desplazarse, de cultivar su campo, de creer, de aprender, de amar...

VARIACIONES EN TORNO A UN MARTIROLOGO. El Forrier no necesita cifras para resultar crítico. Lo que basta a los buenos críticos, lo que debía ser vanos a ver obligados a decir, hasta sin duda, para calificar al régimen del PCK. Lo que queda por entender, es comprender lo que se refiere a «categoría» de la población se salvó, por el que la más apartada? ¿Dónde y cuando ocurrió esto? ¿Cómo situar la tragedia de Camboya entre otras las de este siglo, y en el seno de su propio Estado? La utilización de diferentes métodos (demografía, microestadísticas cuantitativas, relatos, evaluaciones procedentes de los protagonistas), porque ninguno es satisfactorio por sí solo, permite avanzar hacia la verdad.

¿DOS MILLONES DE MUERTOS? Para empezar por la inevitable necesidad de evaluación global, hemos de convenir que la divergencia es amplia, demasiado amplia, hecho que ya puede considerarse como significativo de la amplitud del acontecimiento: cuanto más comprensible y difícil de comprender es una realidad, más delicada es su detección. Por otro lado, ha habido demasiadas personas interesadas en advertir las cosas en sus creencias opuestas: los jefes ro-

¹⁷ Cf. por ejemplo Pin Yachou, op. cit., págs. 147-148.
¹⁸ Y Herbin, loc. cit., págs. 228.

¹⁹ Herbin, loc. cit., *La Grande Histoire*, vol. 1 de la Histoire Social, tomo 2, 1979, pág. 17.

jos para negar sus responsabilidades, las vietnamitas y sus aliados carboyanos para justificarse. Durante su última cursiva periodística de diciembre de 1979, Pin Yachou aseguró que «solo unas miles de camboyanos han podido morir a consecuencia de errores en la aplicación de nuestra política consistente en dar abundancia al pueblo». Jean Samphan, en su folleto oficial de 1987, precisó las cosas: 3.000 víctimas de errores, 11.600 ejecuciones de agentes vietnamitas, 30.000 asesinatos por agentes vietnamitas infiltrados (16). El documento precisa, sin embargo, que los ocupantes vietnamitas habían matado, en 1979-1980 a cerca de 1.500.000 personas. Dado que esta última cifra resulta fantásticamente exagerada, puede interpretarse sin duda como una confesión involuntaria de la mortalidad del período que empieza en 1975, y que hay que poner en su gran mayoría en el activo de los jefes rojos.¹⁸ El «oleaje de odios» es más flagante todavía cuando se trata de la evaluación de los muertos de enero del 77 de abril, durante la guerra civil. Pin Yachou en junio de 1979 la cifra, ya dada por el gobierno, de 600.000, en 1978, esa cifra había pasado a ser de 1.400.000.¹⁹ A propósito de las víctimas de los jefes rojos, el ex presidente Lon Nol no pudo hablar de 2.500.000, y Phou Savan, ex ministro secretario general del Partido Popular Revolucionario de Kampuchea (PPRK), en el poder desde 1979, elevó la cifra utilizada por la RPK y la propaganda vietnamita, a 1.000.000.

Los dos primeros estudios cuantitativos considerados serios —aunque ellos mismos reconocen sus «incertidumbres»— son, sin duda, el de Ben Kiernan, que llega a 1.500.000 muertos,²⁰ y el de Michael Vickers, que una vez cifra reducida a la mitad (pe a través de una población de partida que en dada está claramente subestimada). Sepa ser Herrier refutar la evaluación de Kiernan, «repartida a medias entre los estudios y los rumores» (whis que resulta difícil de aceptar), y cargando a medias la responsabilidad en la hambruna y los asesinatos. David Chandler, especialista indiscutible, pero que no ha hecho ninguna evaluación analítica, habla de 800.000 a 1.000.000 de personas como de una cifra mínima.²¹ Un estudio de la CIA, basado en datos aproximativos, estima el déficit demográfico total (incluyendo el descenso de la natalidad derivado de las dificultades en 3.800.000 personas entre 1970 y 1979) (por lo tanto, está incluidas las pérdidas de la guerra de 1970-1975), para una población subsistente de 5.200.000 habitantes (aproximadamente en

¹⁶ Chandler (1985), op. cit., págs. 148.
¹⁷ Herbin, pág. 322.
¹⁸ Samphan (1987), nota final, pág. 58.

¹⁹ Se ha sabido, todo en la historiografía de un año, que el porcentaje de muertos (incluyendo a personas fallecidas de «suicidio») es 25 por 1000 personas en 20 familias de los «ligados», 45,2 de los «ligados» de las grandes ciudades, 45,7 de las grandes ciudades, 40,2 por 100 en un barrio de Phnom Penh. El autor que se muestra de haber «descubierto» la realidad, al 36 por 100 de los que puede (30 los muertos de «suicidio», 6 de los suicidados).

²⁰ Kiernan, op. cit., págs. 486-491.
²¹ Chandler (1985), op. cit., pág. 261.

660

661

1979). Basándose en la comparación entre campos de arroz cultivados antes de 1970 y en 1983, la evaluación llega a los 1.700.000 víctimas.²² Marc Sliwinski, en un reciente e innovador estudio de base demográfica (debilidad, sin embargo, por la ausencia de cualquier tipo de datos entre finales de los años sesenta y 1975), señala algo más de dos millones de muertos, es decir, el 26 por 100 de la población (no está incluida la mortalidad natural, evaluada en el 7 por 100). Es el único que ha intentado precisar la sobremortalidad de los años 1978-1979 en función del sexo y de la edad: el 33,9 por 100 de hombres, el 15,7 por 100 de mujeres. Dos diferencias, alega por una mayoría de asesinatos como causa. La mortalidad fue terrorífica en todas las edades, pero sobre todo entre los jóvenes adultos (34 por 100 de hombres de veinte a treinta años, un 46 por 100 entre los treinta y los cuarenta y entre las personas de ambos sexos de más de sesenta años (el 24 por 100). Como en las épocas de las grandes hambrunas o epidemias del antiguo régimen, la natalidad se demoró el 3 por 100 en 1970, el 1,1 por 100 en 1978.²³ La crisis se puso en que, desde 1945, ningún país se ha visto afectado hasta ese punto. En 1990 aún no se había alcanzado el número de habitantes de 1976. Y la población se hallaba muy desequilibrada: 1,3 mujeres por cada hombre. Entre los adultos de 1983, encontramos la lagatela de un 38 por 100 de viudas, frente a un 10 por 100 de viudos.²⁴ También vemos un 64 por 100 de mujeres entre la población adulta, y que el 35 por 100 de cabezas de familia son madres. La proporción es, lo mismo entre los 1.500.000 camboyanos refugiados en Estados Unidos.²⁵

Suficiente nivel de pérdidas — casi igual que toda seguridad a un habitante por cada siete, por lo menos, y más por debajo, que uno por cada cuatro y cinco — para que podamos concluir el principio esta opinión promueve la violencia: la violencia de los jefes rojos, aunque sea incomprensible, no ha sido simplemente *reactiva* — la reacción de un pueblo enloquecido, de dolor y de rabia — frente al «operación» organizada de los bombardeos americanos. Para empezar podemos ver que otros pueblos abundantemente bombardeados (los británicos, los alemanes, los japoneses, los vietnamitas...), no por ello se vieron dominados por un pueblo extremista comparable, en ocasiones, con el «reaccionario». Por lo tanto, toda las desastres de la guerra, por dramáticos que sean, no son realmente comparables con los que hizo el PCK en Cam-

boya de 1975, al menos si echamos a un lado el último año y su conflicto fronterizo con el Vietnam. El propio Pin Yachou, que, desde luego, no tenía ningún interés en minimizarlo, cifró (sin justificar esa cantidad, según hemos dicho, las víctimas en 600.000 — cifra que ha sido utilizada sin análisis, por sorprendente que parezca — por muchos especialistas, Chandler, del mismo modo Herrier, habla de «medio millón de víctimas. Por lo que se refiere a los bombardeos americanos, cita, basándose en diversos especialistas, entre 30.000 y 750.000 muertos.²⁶ En cuanto a Sliwinski, llega a 240.000 víctimas como estimación media, a las que quizá habría que añadir hasta 70.000 civiles vietnamitas, víctimas en su mayoría de los bombardeos de 1970. Cifra en particular, los muertos por bombardeo en una treintena de miles (una cuarta parte de conformidad, recordando observar que las provincias más bombardeadas estaban a menudo muy poco pobladas y en 1970 muchas ciudades eran diez más de un millón de habitantes — muchos de ellos fueron rápidamente hacia las ciudades—. Por el contrario, los «asesinatos» del período de guerra, debidos en su gran mayoría a los jefes rojos, habrían sido unos 75.000.²⁷ Que la guerra debilitó la resistencia de la sociedad, desartó, y/o desmoralizó a un parte de la élite, e incrementó de forma fantástica el poder de los jefes rojos, debido tanto a las prioridades estratégicas de Hanoi como a la fatuidad irresponsable de Sihanouk, es evidente. Los actores y los padidos del golpe de marzo de 1970 tienen, por tanto, mucho que justificarse. Pero eso no cuenta en absoluto la responsabilidad del PCK después de 1975. Por otro lado, en ese momento, como en la actualidad, las colectividades no tuvieron mucho de espirituales.

También hemos de preguntarnos por las «debilidades» de estos criminosos matones. Los escasos estudios demográficos serios, a pesar de sus contradicciones, nos permiten «desbaratar» la mortalidad (los «asesinatos») de las ciudades (deportaciones, aporamiento en el trabajo). La causa, como máximo 400.000 víctimas, probablemente menos. Los exámenes con el dato más interesante y su cifra media gira en torno a unas 500.000. Sin embargo, «Herrier» Lo cual, basándose por extrapolación, atribuye solo a las ciudades, dejando de lado, por lo tanto, las ejecuciones «sobre la marcha» que fueron tan numerosas — por lo menos de 400.000 a 600.000 víctimas.²⁸ Sliwinski señala en total un millón de asesinatos. Los enfermadades y el hambre fueron, no duda, las causas de mortalidad más importantes, con unos 700.000 muertos probablemente por lo menos.²⁹ Sliwinski señala la cifra de 900.000, incluyendo en ella las «debilidades» de la reproducción.³⁰

Blancos y sospechosos. Si resulta tan «difícil» determinar los globales a partir de estudios locales es porque el reparto del horror fue muy desigual. Un-

²² Eric Robinson, *The Vietnam War: A History*, Routledge, Londres, 1984, pág. 144.

²³ Cf. Pin Yachou, *La Grande Histoire*, vol. 1 de la Histoire Social, tomo 2, 1979, pág. 17.

²⁴ Herbin, loc. cit., págs. 93-94.

²⁵ Herbin, loc. cit., pág. 92.

²⁶ Herbin, loc. cit., págs. 93-94.

²⁷ Cf. Pin Yachou, *La Grande Histoire*, vol. 1 de la Histoire Social, tomo 2, 1979, pág. 17.

²⁸ Cf. Pin Yachou, *La Grande Histoire*, vol. 1 de la Histoire Social, tomo 2, 1979, pág. 17.

²⁹ Chandler (1985), op. cit., págs. 13-14.

³⁰ Sliwinski, op. cit., págs. 42-43.

³¹ Herbin, loc. cit., págs. 93-94.

³² Herbin, loc. cit., págs. 93-94.

³³ Herbin, loc. cit., págs. 93-94.

³⁴ Herbin, loc. cit., págs. 93-94.

cientemente, los «76» sufrieron menos que los «75», en particular de hambre, a pesar de que hayamos de contar una ilusión óptica. La casi totalidad de los testimonios publicados proceden de los «nuevos». La mortalidad es muy elevada entre los antiguos habitantes de las ciudades, es difícil encontrar una sola familia intacta. Y se trata de cerca de la mitad de la población total. Por ejemplo, de doscientas familias instaladas en una aldea de la zona norte, en enero de 1979 sobrevive una cincuentena, y solo una ha perdido «completamente» a los abuelos.¹¹ Pero ciertas categorías más privilegiadas han resistido mucho más duramente. Ya hemos mencionado la casa de los antiguos funcionarios de la administración Lon Nol, empezando por los militares. Las sucesivas purgas fueron golpeando cada vez eslabones más bajos de la jerarquía.¹² Apparentemente solo los empleados de los ferrocarriles, insustituibles, fueron mantenidos en parte en sus puestos, aunque a tal e tal jefe de estación le pareciera más prudente declarar un cargo inferior.¹³ Los marines, veterico tradicional de este país, bastaron a representar una fuerza vital irreplaceable: los que no colgaron los hábitos fueron eliminados de forma sistemática. Por ejemplo, de un grupo de 28 religiosos excomulgados a una aldea de la provincia de Khanh, en 1979 solo sobrevive uno.¹⁴ A escala nacional, habían muerto entre 60.000 y un millón.¹⁵ La casi totalidad de los fotógrafos de prensa desapareció.¹⁶ El destino de los simpatizantes «viejos» más discretos fue, en ocasiones, hacerse perseguidos en su ciudad de procedencia, pero la mayoría de las veces, al parecer, la reclusión o exilio o privación de experiencia profesional y a los atributos simbólicos (cetros, caduceos, etc.) bastó para excluirlos.

Los señores eran mejor tratados, sobre todo en el plano alimenticio: dentro de ciertos límites podían consumir frutas, caracoles, algo de carne, sus raciones eran más importantes y, lino casi inexistente en el régimen de Pol Pot, muchas veces recibían raciones a parte adicionales, en lugar de la miserable ración de arroz aguada, suficiente para tantos comensales os sojos. Los antiguos señores rojos fueron los primeros en utilizarse, a pesar de sus pretensiones de igualdad. Los «70» tuvieron acceso en ocasiones a auténticos dispensarios y a verdaderos medicamentos fabricados en China. Sin embargo, los señores solo eran relativos. Los aldeanos que no habían sido deportados se veían obligados frecuentemente a diversas prestaciones de trabajo lejos de su domicilio. Sus horarios eran asimismo extenuantes. La escasa clase obrera, que vivía en la atmósfera de campamento militar que invadía Phnom

¹¹ Mondon, *op. cit.*, capítulo de 1975, págs. 6.
¹² Cf. por ejemplo Kenneth McQueen, «The Pattern and Shape of Violence», en Karl D. Jackson (ed.), *Cambodia, 1975-1978: Revolution and War*, Princeton, Princeton University Press, 1980, págs. 136.
¹³ *Compendio personal*, diciembre de 1978.
¹⁴ *1979*, capítulo de 1978, págs. 1.
¹⁵ Darric Hays, «The Fugitive's Records», en *Indochina op. cit.*, págs. 215.
¹⁶ *1979*, capítulo de 1979, págs. 6.
¹⁷ Hasta la fecha habiendo pasado por la misma casa, cuando a veces incluso está completamente habitada, por *Homage to the King*.

100 de mortalidad entre los casi 400.000 chinos¹⁸, y un porcentaje mucho mayor para los vietnamitas que se quejaron después de 1975. Shvinsky cita las cifras del 37,5 por 100 para los vietnamitas y del 38,4 por 100 para los chinos¹⁹. La respuesta se basa en la comparación con otros grupos de referencia: según Shvinsky, disminuyó el 82,6 por 100 de los oficiales del ejército regularizado, el 31,3 por 100 de los diplomados napoleónicos, y sobre todo el 41,9 por 100 de los residentes en Phnom Penh.²⁰ Esta última cifra se acerca mucho a la obrera en relación con las minorías, que fueron perseguidas en su ciudad de su traicionamiento en 1962. Phnom Penh contaba con un 18 por 100 de chinos, un 34 por 100 de vietnamitas²¹ y, acumulativamente, ultranacionalistas. Muchos no supieron disimular a su debido tiempo su antigua posición social. Sus riquezas, superiores muchas veces a las de los jeneros, eran a la vez una ventaja: los que habían logrado llevar consigo permisos sobrevivieron gracias al mercado negro²² y una amnistía, porque los convertían en blanco de las nuevas amos. Pero, comunistas conscientes, estos últimos apoyaron la lucha de clases, lo que ellos entendían por tal, a la lucha de razas o de pueblos.

Esto no significa que los jeneros rojos no hayan usado y abusado del nacionalismo y la xenofobia. En 1978, Pol Pot aseguraba que Cambaya construyó el socialismo sin ningún medio, y su discurso de Peán en homenaje a Mao Zedong (1977) no fue retanado en Phnom Penh. El odio al Vietnam, «ladrones en el siglo XVII de Kampuchea Krom» (englobada en la Cochinchina), fue convirtiéndose poco a poco en un tema central de la propaganda —y sigue siendo en la práctica la única razón que afirma los jeneros rojos que hoy subsisten. A mediados de 1976, los vietnamitas que seguían en Cambaya se vieron exculdos en la tempestad de los «rebeldes abandonados» en el país. En el plano local, hay constancia de algunas instancias. Se generalizan rumores de que se trata de una población reclusa, que una directiva del centro, el 1 de abril de 1977, que prescribía el arresto y entrega a las fuerzas de seguridad locales del conjunto de los vietnamitas — y, para remate, de sus amigos, así como de los jeneros vietnamitas. En la provincia de Kratie, límite de un Vietnam, con el que ya habían comenzado las hostilidades, cualquier extranjero vietnamita, era motivo de condena, y las autoridades calificaban a los *pean* de «elementos históricos». En esta atmósfera, acusar al conjunto de los habitantes de la zona este, en 1978, de ser «vietnamitas en cuerpos jeneros» equivalía a entregarlos a la muerte.

¹⁸ Kienin, *op. cit.*, págs. 27, cuando el movimiento se profundizó de Stephen Helder.
¹⁹ Merck Shvinsky, *op. cit.*, págs. 27.
²⁰ *1979*, págs. 27.
²¹ Jacques Focand, *op. cit.*, págs. 106 y 107. Véase el *Voix of Revolution*, en la zona, *op. cit.*, págs. 93.
²² Por *Min Yantay* en las zonas libres que permitían de haberlo por los *habes* (apudado al *espera* como cambio de color) *1979*, *op. cit.*, págs. 231.
²³ Kienin, *op. cit.*, págs. 237-238.

Penh, también se vio sometida a una ruda disciplina. Además, poco a poco, campesinos pobres, cuya fidelidad creía segura, fueron reintegrados a los obreros amojados a 1975.²⁴

En 1978, ciertos signos permitieron vislumbrar la liberación progresiva de la brecha entre «nuevos» y «viejos»: los primeros dejaron a acceder en ocasiones a responsabilidades locales. Interpretaciones por tres quienes habían logrado sobrevivir podían ser trascendentes como adaptados a las exigencias del régimen. Interpretaciones más simétricas, habría sido un tanto más para reforzar la unidad nacional, frente al con *Teo con* «Vietnam» como hizo Stalin en 1947, frente a Alemania, y en un contexto de generalización de las purgas, se habría que no necesario colmar los enormes vacíos producidos en el aparato. Sea como fuere, el agravamiento general de la represión en el último año del régimen permite pensar en una revolución por abajo. En ese período podemos darnos sin duda el paso de la mayor parte de los «70» a la oposición, silenciosa, frente a los jeneros rojos.

El destino de la quinta de minorías étnicas, que en 1975 representaban por lo menos un 15 por 100 de la población del país, no fue homogéneo. Debemos hacer una distinción crucial entre minorías étnicas «nuevas» (chinos, vietnamitas) y «viejas» (shams, musulmanes de las regiones lacustres y fluviales, jeneros, *Loe* — término genérico que abarca grupos variados y diseminados — y los montañeses y sus jergas). No parece que los primeros hayan sido reprimidos en su totalidad de tales. En cualquier caso no lo fueron hasta 1977. Cientos de quinientos 150.000 residentes vietnamitas fueron deportados²⁵ en concepto de voluntarios, entre mayo y finales de septiembre de 1975, lo cual le dio la comunidad indudablemente a otras decenas de miles de personas, esencialmente de categorías de jeneros. Pero escape a la tutela (en un sentido muy amplio) a partir de ese momento, a la vez también tentado para que numerosos jeneros hayan intentado hacerse pasar por vietnamitas, lo cual indica que en ese momento no había particularmente peligroso. Además, en los lugares de deportación hay datos de discriminación entre minorías étnicas y otras de antiguas habitantes de las ciudades. La prueba común consiste en incluirlos con respecto a los cambayos de las ciudades, los *chinos* y los vietnamitas eran «viejos», todos juntos, bajo la infamante apelación de «pueblo nuevo». Todos éramos humanos. Habíamos olvidado las malabales nacionalistas y los viejos reclusos. Los vietnamitas eran probablemente los más deprimidos. Habían desanimados por las maniobras de sus compañeros y de sus verdugos: los jeneros rojos. Pero sobrevive la idea de que nosotros los montañeses tenemos nuestra nacionalidad.²⁶

¿Cómo comprender entonces que una elevada proporción de esos voluntarios no haya sobrevivido al régimen jenero rojo? Se habla en un 50 por

²⁴ Charles H. Tammang, «The Economy», en *Indochina op. cit.*, págs. 81.
²⁵ *1979*, págs. 23, en 1972, *op. cit.*, págs. 104.
²⁶ *1979*, págs. 23, en 1972, *op. cit.*, págs. 104.

Según Shvinsky, el punto de católicos cambayos fue el grupo étnico o religioso más sacrificado: 48,6 por 100 de desparecidos²⁷. En su mayoría vivían en las ciudades, y a ese grupo se añadían muchas veces una etnicidad vietnamita y una asociación con el capitalismo recluso. Lo único que para agrandar... La católicas de Phnom Penh fue el único edificio de la ciudad que quedó totalmente intacto. Los ministros étnicos fueron como se los negaba su personalidad propia. Uno de ellos declaró que era Kampuchea, hay una sola nación y una sola lengua, la lengua *pean*. A partir de ese momento, en Kampuchea dejaron de existir las distintas nacionalidades²⁸. Sin embargo, tal vez los occidentales (jeneros *Loe*), pequeños grupos de cazadores de los bosques, se vieron favorecidos: el PCK había tenido desde ellos sus primeras bases y había reclutado allí una parte importante de sus primeras tropas. Pero a partir de finales de 1976, para satisfacer la obsesión de la producción americana, los pueblos de las tierras altas fueron destruidos, y sus habitantes obligados a instalarse en la llanura o en el seno de los valles, hecho que alteró absolutamente su modo de vida y constituyó un drama para ellos²⁹. En febrero de 1977, los ganados, hasta el Pol Pot eran destruidos y luego liquidados.

En cuanto a los shams, principal minoría musulmana, que en 1976 eran 250.000, agricultores y sobre todo pescadores, conocieron un destino muy particular debido especialmente a su religión musulmana. Considerados excelentes guerreros, habían sido cortejados por los jeneros rojos en las fases de su guerra de liberación. Por regla general, formaron parte de los «nuevos», aunque se les reprochaba haberse comprometido demasiado en actividades comerciales (comunistas les presionó a una parte considerable de *chinos* y *Loe*). Pero en 1974 Pol Pot ordenó un secreto de dispersar sus aldeas compactas, católicas que fue cumpliendo de forma progresiva. En 1976, todos los miembros del régimen de origen sham fueron expulsados de sus aldeas. En 1978, según un texto jenero rojo, los shams debían cambiar de nombre, tomar nuevos nombres semejantes a los nombres jeneros. La identidad sham queda abolida. Los que no se muestran conformes con esta orden sufrirán las consecuencias³⁰. En la zona montañesa se podía morir por haber habido sham. A las mujeres les fue prohibido llevar el sarong (falda malaya) y el pelo largo.

Pero fue el intento de erigir el Islam lo que provocó los peores dramas. En 1973, en las zonas liberadas se destruyeron mezquitas y fue prohibida la oración. A partir de mayo de 1975, esas medidas se generalizaron. Se reconstruyeron los Coranes para quemarlos, y las mezquitas fueron reconstruidas o destruidas. En tanto fueron reclusas, tres dignatarios musulmanes, más

²⁷ *Compendio personal*, págs. 6.
²⁸ Cita en *1979*, págs. 23, en 1972, *op. cit.*, págs. 104.
²⁹ Cf. el destino de Nisei, excomulgado a una *1979*, *op. cit.*, págs. 180.
³⁰ *1979*, págs. 240.

por haber preferido la hora de la oración a un tema político, otros por haber exigido el derecho al matrimonio religioso. Con frecuencia se les obligó a elegir entre la caza y el consumo de opio y la maternidad voluntariamente, más que en ese momento por muchos camuflamos la caza de opio era un ejemplo de la fuerza de un niño enfermo, a los sham se les ofrecía en ocasiones una cura de opio dos veces al año, tal como se venía obligados a combatir la peste que habían combatido—. Los religiosos, Farcos preferidos de estos shames, fueron designados de un millar de Han⁵¹, sobrevivió una treintena. A diferencia de otros camuflamos, los sham se rebelaron a menudo, lo cual provocó como represalia numerosas matanzas.⁵² A partir de mediados de 1978, los generales japones empezaron a exterminar sistemáticamente a varios comunidades sham, mujeres y niños incluidos —incluido a pesar de haber recibido como regalo—. Ben Kierman habla de un 33 por 100 de mortalidad global entre los sham, Shwamka de 11-1976 con 130.⁵³

Variaciones en el espacio y en el tiempo. Asimismo, la mortalidad sufrió importantes variaciones locales. Según la provincia de la catedral para Shwamka, el 38,1 por 100 de los habitantes de Phnom Penh estaban reducidos en este mundo en 1979. Lo cual representa aproximadamente un millón de muertos, la mitad del total, el 71,2 por 100 de los habitantes de Kampong Samat (otra provincia reducida), pero el 90,3 por 100 de los de Oddar Meán Sôhey, en el norte con desastre —la sobrevivencia ligada a régimen desafiante en su caso hasta el 7,6 por 100—. De forma paralela, las zonas propensas más recientemente, las de mayor densidad de población, más cercanas a la capital (la excepción de las aldeas de las provincias fue al parecer menos dramática, fueron las que más sufrieron. Pero la supervivencia dependía sobre todo de la zona donde uno se encontraba (por voluntad) propia o deportado) en los tiempos de la Kampuchea Democrática. Ser enviado a una zona forestal o montañosa, a una región de cultivo industrial como el caucho (ya no había en la práctica un día de interregional de elección), era casi una condena a muerte⁵⁴ —a lo que fue el destino. La insensibilidad ineludible del régimen impidió *per se* las mismas normas de protección por regla general sin proporcionar la menor ayuda. Cuando había que comenzar por nutrir y construir una planta tabacal, luego pagar por el trabajo por razones de hambre, y cuando además la disentería y el paludismo empezaban a afectar los organismos debilitados, los estragos se volaron terríficos. Bin Yathey

⁵¹ Denominación de la persona con la suficiente fuerza, influencia y Mea.
⁵² Sobre matanzas en zonas más altas, ver el capítulo 11 de *Los Camuflados de la guerra* de Phnom Penh, p. 135. Kierman, op. cit., p. 135-136.
⁵³ Kierman, op. cit., p. 135-136.
⁵⁴ S. Brando, op. cit., p. 70.
⁵⁵ *Ibid.*, p. 57.
⁵⁶ Cf. Michel Dreyfus, «Desertion, Kampong Chhnang and Variations in Class and Region», op. cit., p. 135-136.

colgó la mortalidad de un camuflado (esta), a finales de 1975, en un período en cuatro meses⁵⁵. En la época de la estación de Dom Day, el hambre se generalizó no hay nacimientos, y al vez el 80 por 100 de los habitantes murieron⁵⁶. Y al comenzar, llegó a una región agrícola prospera que una posibilidad de supervivencia, sobre todo si la solución de los camuflados, punto de partida o apoyo tanto, no venía a matar. De forma exagerada la tensión entre los equilibrios locales. Por otra parte, aquí estaban más controlados, y más fácilmente expuestos a las purgas una segunda oleada de camuflados, inversa, por lo que, como se ha visto, la de las zonas más ricas, de mundos más tolerantes, con testigos leales. Los camuflados, finados, el principal peligro era, sin duda, la enfermedad.

En el mundo más reciente, además de la alta, el mejoramiento de los mundos locales era más diverso porque también condicionaba, en una medida, las relaciones con los shames. La facilidad y la mediodía del aparato burocrático tenía que dejar de hacer amplia autonomía a las decisiones locales, tanto para lo mejor como para lo peor⁵⁷. Hubo energéticos sádicos (era mucha frecuencia niños jóvenes), ambiciosos o incapaces desearos de sobrevivir incrementando la represión y endureciendo las normas de trabajo. Dos tipos de mundo mejoraron, por el contrario, en esperanza de vida, en primer lugar las más humildes, como aquel jefe de aldea que, en 1975, solo impidió a los refugiados cuatro horas de trabajo al día⁵⁸ y todos aquellos, a quienes los supervivientes recurrieron en el momento crítico, que accirieron a un enfermo o a un lesionado o a un desnutrido a un mundo a través de su esposa, que le curar la vista o curar la vida sobre la vitalización prohibida en principio, y sin embargo vital. Pero también eran peligrosos los más oscuros, aquellos a quienes el atarido de un reloj o un reloj de un reloj, de oro podía hacer, firmar un cambio de residencia o de equipo de trabajo, incluso aceptar, durante un tiempo, una vida al margen del mundo es totalmente establecida⁵⁹. No obstante, el fortalecimiento de la centralización del régimen fue reduciendo de forma progresiva las áreas de tolerancia del principio, y su lógica infernal, a través de las purgas. Llegó a la sustitución progresiva de los mundos humanos —especialmente de debilidad o incompleción— por nuevos supervivientes, muy jóvenes, más bien puros y sobre todo territorialmente duros.

La mortalidad, por último, cambió con el tiempo. La escasa duración y su brevedad del período geográfico del régimen, permitieron incidir que fue

⁵⁷ Bin Yathey, op. cit., p. 135.
⁵⁸ *Ibid.*, p. 251-252.
⁵⁹ Sobre todo primer año de la vida de los shames, con un gran número de Camuflados por un muy poco de supervivencia, tal vez por un mundo camuflado. Nunca estuvo en un mundo de supervivencia.
⁶⁰ Phnom Penh, *Los Camuflados de la guerra*, p. 135-136 y 137-138.
⁶¹ S. Brando, op. cit., p. 70.
⁶² Phnom Penh, *Los Camuflados de la guerra*, p. 251-252 y 244.

divo definirse períodos bien delimitados. Además, el terror y el hambre fueron permanentes, y en la práctica general. Solo varió su intensidad, pero las posibilidades de supervivencia dependían enormemente de esa intensidad. Sin embargo, los testimonios proporcionaron suficientes elementos para esbozar una cronología del martirio. Los primeros meses del régimen estuvieron marcados por matanzas masivas, socialmente selectivas, y facilitadas por la insensibilidad inicial de los shames frente a sus nuevos roles. Por coacción, hasta el grado en todo caso, la subalimentación no causó muchos problemas. Además las cantinas colectivas aún no habían prohibido los alimentos familiares⁶³. El centro ordenó en varias ocasiones el cese de las matanzas, entre finales de mayo y octubre, restos de la influencia residual que en ese momento todavía conservaban los dirigentes más moderados, o, más probablemente, voluntad de aliviar su presión sobre los cuadros mayores de las zonas, después de un año de matanzas. Los asesinatos continuaron, pero a ritmo más moderado, según el *barquero Kampong*, refugiado en el norte, las purgas eran matanzas una a una —no había grandes matanzas—. Al principio fue una docena de "nuevos", aquellos de quienes se sospechaba que habían sido soldados, zetas etc. Durante los dos primeros años, tal vez una décima parte de los asesinados fueron asesinados, uno a uno, con sus hijos. No parece decir a cuánto ascendió el total⁶⁴.

1976 fue aparentemente el año de las hambrunas terribles. La falta de los obras públicas estaba en su apogeo, agotación a os más centros y desmilitarizando el campo de la agricultura. Las escuelas de 1976 no fueron, sin embargo, demasiado malas, y hasta cierto punto mejoraron la situación en la primera mitad del año (el aspecto principal se recoge en diciembre-enero); pero, sin duda, se alcanzaba de forma pesosa la mitad de las cifras medias de los años sesenta⁶⁵. Según ciertos testimonios, 1977 contempló el colapso del hambre hambruna asoladora, pero también repetición de las purgas⁶⁶. Adquirieron un carácter distinto al de las purgas de 1975: más políticas en intención eran consecuencia de conflictos cada vez más feroces en el seno del régimen, con más conexiones étnicas —en su mayoría, estaban a categorías más bajas— en particular a los campesinos ricos, o a clases medianas, del pueblo llano, y más sistemáticamente que entre los shames⁶⁷. Se vieron terribles además de una ferocidad nueva, aunque las insensibilidades de 1975 ya habían prohibido la ejecución de las mujeres y los hijos de los oficiales republicanos.

⁶³ Phnom Penh, *Los Camuflados de la guerra*, p. 135-136 y 137-138.
⁶⁴ Brando, op. cit., p. 70.
⁶⁵ *Le Monde*, capítulo 13, p. 143.
⁶⁶ Phnom Penh, *Los Camuflados de la guerra*, p. 135-136 y 137-138.
⁶⁷ Phnom Penh, *Los Camuflados de la guerra*, p. 135-136 y 137-138.

hasta 1977 no se detuvo y se movió a las espaldas de los hambrunas anteriormente ejecutados (hechos mucho tiempo antes). La liquidación de familias enteras, de pueblos enteros incluso —como el del 350 familias— es residente Lou Nu el 17 de abril de 1977, a un día de alegre aniversario de la liberación⁶⁸. No es ya excepcional⁶⁹. 1978 fue más controvertido, según Shwamka, la hambruna se había aliviado de forma notable, debido sin duda a unas cosechas mejores y sobre todo a una flexibilidad mayor de la gestión. Según Yathey, corroborado por los testimonios, la guerra se había finado conjugado, por el contrario, para provocar privaciones sin precedentes⁷⁰. Lo que es seguro es que las matanzas, cada vez más generalizadas (a un tiempo entre los shames y, sobre todo, en la zona este), alcanzaron entonces un nivel excepcional.

LA MUERTE COTIDIANA EN LOS TIEMPOS DE POL POT. «En la Kampuchea Democrática no había coches, ni tribunales, ni universidades, ni institutos, ni moneda, ni coccos, ni libros, ni deporte, ni distracciones... En una jornada de cincuenta horas no se toleraba ningún momento muerto. La vida cotidiana se dividía del modo siguiente: diez horas de trabajo físico, dos horas para comer, tres horas para el descanso y la educación, siete horas de sueño. Estaba mojado en un mundo campo de concentración. Ya no había familia. Era el Angkor⁷¹ el que decidía todos los actos de nuestra vida... Los primeros rajes azules se arrojaron a menudo parábolas para justificar sus crímenes y sus órdenes contra los otros. Comenzaban al individuo con un beso: "Mira qué bonito que eres del arado. Como cuando se le ordena comer. Si se dejan pasar en este campo, como si se llevan a otro campo donde no hay trabajo suficiente, rima de todos modos. No puede desplazarse. Está obligado. Y cuando lo dicen que te del arado, no. Nunca pasa en su mujer, en sus hijos"⁷²...»

La Kampuchea Democrática había dejado a todos los supervivientes esa impresión de estancamiento, de pérdida de patrones de referencia y de valores. Realmente habían pasado al otro lado del espejo y, si querían conservar alguna probabilidad de supervivencia, había que aprender rápidamente la nueva regla del juego. Su primer artículo era el desprecio radical hacia la vida humana. «Perderlo no es una pérdida. Conservarlo no es de ninguna utilidad —todos los testimonios reflejan esta fórmula terrible⁷³—. Fue una fijación a los shames lo que los camuflados vivieron, para algunos a partir de 1974, los testimonios liberados de la zona sur este, con cierta confianza la supresión del culto budista, el desmoronamiento de los shames de sus familias, la inserción de

⁶⁸ *Le Monde*, capítulo 13, p. 143.
⁶⁹ Shwamka, op. cit., p. 135-136 y 137-138.
⁷⁰ Bin Yathey, op. cit., p. 135.
⁷¹ K. Yathey, op. cit., p. 135.
⁷² Phnom Penh, *Los Camuflados de la guerra*, p. 135-136 y 137-138.

un código inamovible, uniforme, y el sistema también se frías en las operaciones de producción. Lo que ahora parece a ratos son las innumerables cuestiones de quién qué había.

Porvenir ruinate, esclavismo, hambriento. En primer lugar, conviene aceptar la nueva condición: internación, al menos para los «75», entre la de una bestia de carga y la de un esclavo de guerra.¹⁰ También esto pertenece a la tradición angloamericana. Se conseguía más fácilmente la admisión en un pueblo de «señores» si uno era de apariencia robusta y si no tenía un puñado de de malizadas bocas infantiles.¹¹ Pero a veces iba siendo despojado de sus bienes: en el momento de la evacuación, por los soldados jóvenes vivos en el campo, por mandos y señores, a través del mercado negro —en período de extrema penuria, la cota de arroz (250 gramos) podía costar la exorbitante tarifa de 100 dólares.¹² Debia acostumbrarse uno a la desapeación total de la enseñanza, de la libertad de desplazamiento del comercio local, de la medicina digna de ese nombre, de la religión, de la escritura, así como a la imposición de esteras rotas, adensentarias (blusa roja), de largas mangas aborana (hasta el cuello) y de comportamiento frías de demostraciones de afecto, nada de peleas o de injurias, ni de quejas o lamentos). Había que obedecer de forma ciega a las ordenanzas, asistir diligente a escuchas a las interminables ceremonias rituales y rebajar cuando se ordenaba, cruzar a los desfilés y arponer ricasas. La Constitución de 1976 de la Kampuchea demócrata indicaba oportunamente que el primer derecho de los ciudadanos era a trabajar: los sucesos nunca contrariaron otro. Es comprensible que los primeros tiempos del régimen hayan estado marcados por una epidemia de suicidios. Afectaron en particular a quienes se habían visto separados de sus familiares. Los parientes mayores que sentían que eran una carga para su familia o los que habían formado parte de los más acuchillados.

La adaptación de los «75» aun se hizo más difícil con frecuencia, por la mediocridad de las condiciones de «sociedad» las que nos atrevemos a analizar este territorio. En gran parte fueron atacados a regimenes matarones, sobre todo en el otoño de 1975. No tenían otra cosa que esperar que fueran matados por los militares y raciones alimenticias siempre insuficientes, nunca aptas para la formación física, y los peores sanos antes para quienes se les atreía haber un «ser» una especie de razón. Una invalidez evidente no protegía de la ración que merecía el soldadismo y el llegar a la muerte. Salvo conexión familiar, especialmente fuerte, instalarse era una tarea que nunca había que dar por terminada. Los cambios de opinión de producción y sobre todo las nuevas deportaciones daban la sensación de una arbitrariedad total del poder. De

alí, a menudo, entre los más vigorosos, la tentación que existía de huir hacia los cielos gobernados todavía por un mínimo de moralidad, de previsibilidad, incluso de humanidad. Con demasiada frecuencia se parece a un suicidio diferido realizado en bruto y sin mapa en la mayoría de los casos.¹³ Con frecuencia, en la estación de las lluvias para dificultar la persecución o la posibilidad de ser localizado, con provisiones de alimento insuficientes, y unas organizaciones debilitadas por las privaciones. Podríamos suponer que una gran mayoría de fugitivos desapareció antes incluso de terminar en manos de la eventual patrulla jemer roja, que tenía orden de no dar cuartel. Los intentos fueron, a pesar de todo, numerosos, y estimulados por una vigilancia relativamente relajada, teniendo en cuenta el escaso número de soldados y de mandos.¹⁴

Si la instalación en la nueva existencia planteaba difíciles problemas de ajuste, el sistema en vigor no concedía a los recién llegados ninguna posibilidad para recuperarse. Sus responsabilidades parecían concebidas de que el agricultor nativo estaba al alcance de la mano, al término sin título del plan de cuatro años (1977-1980) presentado por Pol Pot en agosto de 1976. Pretendía desarrollar de forma masiva la producción y la exportación de productos agrícolas, único recurso evidente del país para materializar la acumulación primitiva de capital. De este modo se aseguraba la industrialización de la agricultura, el desarrollo de una industria ligera diversificada, y en poco más tarde, de una potente industria pesada.¹⁵ Entretanto, esta mística modernista se instaló en un fantasma del pasado, el de Angkor: «Si nuestro pueblo fue capaz de edificar Angkor, puede hacer cualquier cosa», aseguraba Pol Pot, en el discurso en que anunció oficialmente, el 27 de septiembre de 1977, que el Angkor era de hecho el Partido Comunista de Kampuchea.¹⁶ La otra justificación del voluntarismo jemer rojo es el agrioso 17 de abril, que había demostrado la superioridad de los campesinos pobres de Camboya sobre la primera potencia imperialista.

Finalidad, en este contexto, que el sistema exigiera a la población para producir estas toneladas de paddy por hectárea.¹⁷ —hacia 1970 apenas si se producían más de una tonelada que la trifoliación de la superficie de los arrozales considerada para el año anterior. Esto significaba en concreto para la restauración de nuevos campos como el desarrollo a enorme escala de la irrigación.¹⁸ se trataba de partir rápidamente de una línea, y luego, a corto plazo, a tres veces

¹⁰ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹¹ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹² Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹³ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹⁴ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹⁵ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹⁶ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹⁷ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹⁸ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹⁰ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹¹ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹² Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹³ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹⁴ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹⁵ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹⁶ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹⁷ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

¹⁸ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

chas anuales de paddy. Todos los demás cultivos, por el contrario, pasaban a segundo plano y el esfuerzo exigido de igual científico del trabajo que se presentaban los «señores» no se había evaluado siquiera.¹⁹ Ese esfuerzo va a adoptar las proporciones de una excomunión, de consecuencias a menudo mortales, de las fuerzas más vivas de toda una población: son muchas veces los hombres más robustos, aquellos de quienes más se exige, los que mueren antes.²⁰ Las jornadas de trabajo duraban por regla general once horas, pero, en ciertos casos, las competiciones entre pueblos (para mayor gloria de sus mandos) obligaban a levantarse a las 4 de la mañana y a permanecer en el campo hasta las 22 o 23 horas.²¹ En cuanto a las jornadas de descanso, las ocasiones suprimidas totalmente, apenas se podía contar generalmente cada diez días.²² y estaban ocupadas por interminables mítines políticos. En tiempo normal, el ritmo del trabajo no era muy superior a lo que conocían habitualmente el campesinado camboyano. La gran diferencia consistía en la ausencia total de momentos de descanso, en la inflexibilidad de los lugares de reposo durante el trabajo, y sobre todo en la continuidad de la actividad, sin cesar.²³

Y porvenir tal vez fuese ruinate, pero el presentador desastrosos. En noviembre de 1976, la población muere en Bangladesh, basándose en los datos de los refugiados, estimaba en un 10 por 100 la pérdida de superficie cultivable en comparación con el período anterior a 1975.²⁴ Quiénes entonces viajaron por el país desfilando campañas saludables, campos abandonados, resultado de los masivos desplazamientos hacia las áreas y las zonas de rotación. El territorio de la muerte iba creciendo.

La desorganización de los campos.

A ambos lados del camino se extendían hasta el infinito arroyos en helado.

Busqué inútilmente las labores de trasplante. Nada, salvo un grupo de trabajo de unas cuantas muchachas al cabo de una decena de kilómetros.

¿Dónde estaban, los cientos de jóvenes de bugadas frías de las que hablaban todos los días la radio?

De vez en cuando, grupos de hombres y mujeres deambulaban, con aspecto ausente y una fábula a la espalda. Por sus ropas, harapos de co-

lotes que en otro tiempo fueron brillantes, pantalones muy ajustados e faldas desgarradas, se advertía que eran señores, antiguos habitantes de las ciudades esquiladas de estas o las comarcas.

Supo que se habían organizado nuevos traslados de población, en aquel medio año, para paliar el desequilibrio provocado por la política absurda de una demanda de los campos.

Estos antiguos habitantes de las ciudades habían sido enviados, en un primer momento, a las regiones desheredadas del suroriente, donde, frente a la indigencia total, debían hacerse una nueva concepción del mundo. Y, mientras tanto, las regiones fértiles permanecían sin mano de obra. La gente se moría de hambre en todo el país, y solo se explotaba una quinta parte de las tierras sembradas.

¿Adónde había ido a parar la antigua mano de obra que trabajaba en aquellas tierras? Muchas preguntas quedaban sin respuesta.

En cuanto a las bugadas vivas en las ciudades por su andadura para el trabajo, vivían en duras condiciones. Se llevaba la comida a los campos, algunas raciones en agua hervida, un poco de arroz, es decir, la mitad de lo que «señores» comían en Phnom Penh. Con raciones como aquellas era imposible realizar un verdadero esfuerzo y en consecuencia podía ser nada de nada (...).

Aquí los días desfilaban, raramente. El espectáculo era terrible: una miseria humana, un desierto, una desorganización, inabarcable, un la memorable lección...

Cuando el vehículo oscilaba a bastante velocidad, un viejo volvió a ser encontrado haciendo grandes aspavientos con ambos brazos. Al borde de la carretera, había una mujer tumbada, indolente, sin duda. El conductor dio un volantazo y el viejo se quedó en mitad de la carretera, con los dos brazos levantados hacia el cielo.²⁵

El proyecto camboyano del PCK implicaba en sí mismo tensiones notables. Tensiones que se vieron agravadas por la incapacidad plena de gobierno de los mandos encargados de aplicar. La bugada era la piedra angular del plan, y se le dedicaron esfuerzos enormes, sacrificando en cierto modo el presente al futuro. Pero la ineficacia del campesinado y/o ejecución de muchos obras emprendidas hizo difícil en gran parte conseguir cumplirlo. Junto a algunos diques, canales o esclusas bien ideales, que ya ven utilizándose en nuestros días, muchos otros se los llevó la primera crecida cubriendo eventualmente a varios cientos de construcciones a sólidas. Incluso cuando a finir el agua contra su sentido natural, se encanagaban en unos meses. Los

¹⁹ Camboya, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

²⁰ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

²¹ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

²² Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

²³ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

²⁴ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

²⁵ Ho Chi Minh, *op. cit.*, p. 1280, en las páginas 10 y 11 de un informe de un

ingenieros hidráulicos, poseían a veces entre la mano de obra, no pedían hacer otra cosa que mantener su talón en silencio, emitir había sido un acto de hostilidad hacia el Angkor, con las consabidas consecuencias... ¿Sin tener necesidad de educación pública para construir los diques, se desfiló los estudiosos? Para aquellos campesinos analfabetos que, a menudo, eran sus hijos, la acumulación misma de jornaleros, de horas de trabajo y de tierra agrícola al principio técnico único.

Este desmoronamiento técnico y los aspectos de la acumulación de un trabajo del más elemental sentido también afectaron a pobres diábolos de manos calladas dirigían tal vez las obras y los diques, pero sus propios maestros eran intelectuales urbanos, sedientos de racionalidad formal y de uniformidad, y convencidos de su propia fuerza. Por ejemplo, habían ordenado mezclar la mayoría de los pequeños diques que definían los arrozales, y en todas partes la dimensión impuesta era de una hectárea¹⁰. El calendario de las tareas agrícolas era dividido desde el centro hacia toda una región, fueran las que tuvieran las condiciones ecológicas locales¹¹. Como la producción de arroz se decretaba con un único criterio de éxito, ciertos mandos creyeron oportuno cortar el conjunto de árboles de las zonas cultivadas, incluidos los árboles frutales. Para destruir el refugio de algunos gorgojos dañinos, se ampujaba una de las técnicas de alimentación de la población hambrienta¹². Si la naturaleza fue sometida a otras pruebas, la mano de obra fue subdividida y especializada de forma constante: cada categoría de edad fue especializada¹³ aparte de siete a catorce años, luego de varones hasta el novatación, los viejos, etc.), y los equipos codificados a una tarea precisa y única se multiplicaron. Junto a esto, mandos distintos, nombrados de sus omnipotencia, que apenas trabajaban con sus subordinados y daban órdenes sin rebatir la menor discusión.

El trabajo que agobió a millones de campesinos durante años también fue utilizado de forma consciente, por o sin ellos, para servir a otros fines. De este modo, seres debilitados, incapaces de recibir reservas de alimento, sufrieron tentaciones de fuga, o fueron desviados conscientemente por la claudicación o resaca del pensamiento autónomo, de la crítica y de la sexualidad incluso quedaba resto en ellos. El *campesinato* que se utilizaba para pagar con sus comidas permitía que fueran mejor aceptados los desplazamientos forzados o el paso a las comidas colectivas fuera de casa, comidas conjuntas, y todo el mundo empezó a acudir al Angkor, o incluso a romper las solidaridades interindividuales, incluidas las existentes entre padres e hijos. Nadie tenía que temer que daba de comer, por sangrienta que fuera¹⁴.

¹⁰ Pin Yuhong, *op. cit.*, págs. 184-187.

¹¹ *Ibid.*, págs. 198.

¹² *Yehing*, capítulo citado, págs. 122.

¹³ Pin Yuhong, *op. cit.*, págs. 214.

¹⁴ De consuetudine a asimilación de los trabajadores y esclavos, de la explotación a una explotación más allá.

¹⁵ Pin Yuhong, *op. cit.*, págs. 184, 185 y 197.

Triste ironía un régimen que había querido sacrificarse todo a la mística del arroz (del mismo modo que hubo una mística del trigo en la URSS o del azúcar en Cuba) convirtió progresivamente este alimento en algo mítico. Camboya exportaba de forma regular desde los años sesenta varios cientos de miles de toneladas de arroz al año, además de alimentar, fagot pero correctamente, a la masa de su propia población. Sin embargo, una buena parte de camboyanos no volvió a conocer otra cosa que la ración de arroz aguada (que aproximadamente cubría el equivalente de cuatro cucharadas de café de arroz por persona)⁶⁵, cuando se generalizaron las raciones colectivas, a principios de 1978. Y las raciones, como la miseria, variaron entre lo miserable y lo canstrotórico. Las raciones cotidianas disminuyeron en proporciones extraordinarias. Se estima que, antes de 1978, un habitante de la región de Battambang consumía otros 400 gramos de arroz al día —cantidad mínima para una actividad normal—. Sin embargo, todos los festivos coincidieron durante el período de los cereales rojos, cuando consumían, después de una ración de arroz (250 gramos) por persona, en un festín. Aunque las raciones habían variado mucho, no fue excepcional que cinco, seis e incluso ocho personas tuvieran que contentarse con una sola ración.⁶⁶

De ahí el carácter generalmente vital del hambre negro —que permitía conseguir arroz, procedente en particular de los campos que desviaban las raciones de nuestros muertos no declarados—, así como de la ley que prohibía el hambre, debía ser prohibida —el Angkar decía por el bien del pueblo, *en la noche*, sus ramos de trigo ser suficientes... a veces toleraba, oficial⁶⁷ o oficiosamente— haber, por supuesto, cuando se trataba de cobardes. Nada escapaba a la furiosa palabra de los hambrientos, ni los bienes en principio colectivos (paddy justo antes o durante la cosecha, frutas constantemente, ni las escasas propiedades individuales (gallinas, juegos animales, dorados de los coccos), ni los mariposos, ratas, caracoles, lagartos y serpientes que pululaban por los arrozales, ni las botanías más o las plantas arañas, que decoraban cruces, ni los brotes, champiñones y tubérculos del bosque que, mal escogidos o cocidos de forma inadecuada,⁶⁸ fueron la causa de un gran número de muertes. Se alcanzaron entonces insospechados límites para un país pobre (casi no a los cereales el soporte de su economía), e incluso un banquete por raras de equipo.⁶⁹ La búsqueda individual de aliente siguió siendo uno de los principales pretextos para sanciones que podían ir de la amonestación a

⁶⁵ PNUD (1980), p. 198, sin 8.

⁶⁶ Cf. en particular, *Trinh* (1980), pp. 139-140; *Sikhar*, *op. cit.*, p. 243; *Phu* (1980), p. 138.

⁶⁷ *Phu* (1980), p. 138; *Hain* (1980), p. 257-258.

⁶⁸ La cocina colectiva estaba en principio prohibida, a menudo se acogía a la defraudación que se hacía la comida para una comida particular reservada, por los primeros meses.

⁶⁹ *Hain* (1980), p. 257-258.

⁷⁰ PNUD (1980), sin 7.

objeciones para esquivamiento de los demás, en caso de saqueo ocasionalmente masivo de las cosechas.⁷⁰

La subalternación crónica, que debilitaba los organismos, favoreció el conjunto de enfermedades (en particular la disentería) y agravó su gravedad. También se produjeron otros males del hambre, el más corriente de los cuales, y el más grave, era el edema generalizado —descrito en muchas otras s. Funciones históricas comprobables—, favorecido por el fuerte aporte de sal del caldo condriano. Este edema relativamente tranquilo pudo ser delirado, luego resolvió en la más esencial, a veces siempre torcido, por evitable por algunos, sobre todo los viejos.⁷¹

Lo menos que puede decirse es que esa morbidez dramática —en ocasiones la mayor parte de habitantes de una comunidad estaban en cama⁷²— apenas conmovió a los responsables de las primeras raciones. Cualquier accidente era un culpable, pero había hechos operarios mano de obra el Angkar⁷³. El enfermo, del que siempre se sospecha que es un delirio, a veces puede dejar de trabajar salvo que vaya a la farmacia o al hospital, donde las raciones intervencionales se reducen a la mitad, y donde el riesgo epidémico era muy elevado. Henri Loeferl tiene razón, sin duda, cuando escribe que los hospitales eran lugares de eliminación de la población más que de curación.⁷⁴ *Phu* (1980) perdió en pocas semanas a cuatro miembros de su familia allegada en un hospital. Un grupo de quince jóvenes que había contraído la varicela fue tratado sin ningún miramiento; tuvieron que seguir trabajando, no merecieron atenciones médicas, luego obligados a dormir en una en el suelo, a pesar de las lluvias pesadas por la crepación. Resultado: un solo superviviente.

De la destrucción de los puntos de referencia a la animalización. El hambre, como se sabe, desdramatiza. Provoca el repique sobre uno mismo, el hecho de cualquier consideración que se afecte a la supervivencia propia. ¿Cómo explicar de otro modo el recurso ocasional al carbalismo? Sin embargo, se difundió menos que en la China del *gran salto adelante*, y parece limitarse al consumo de muertos. *Phu* (1980) evoca dos ejemplos concretos, la ingestión parcial de su hermana por una ex maestra⁷⁵, y el reporto de un joven muerto en un dormitorio de hospital. En ambas cosas, la sanción para los grupos respiró: particularmente demagógico en la tradición, ¡jenero es la muerte a palos! Adante de todo el pueblo (y de su hijo) sur la ración. Existía también, como en China, el carbalismo de venganza. *Ly Hain*⁷⁶ menciona un soldado comer otro desastre.

o digno antes de su ejecución, a comerse sus propias orejas. El consumo de la parte humana se dio más a menudo, pero no es una especificidad de los cereales rojos, los soldados republicanos lo hacían con sus enemigos, entre 1949 y 1975. Encontramos costumbres análogas en todas partes en el sureste asiático.⁷⁷ En una cárcel, *Hain* (1980) relata la extirpación del feto, del hígado y de los riñones de una mujer embarazada asesinada. El feto se tira (ya hay otros colapsos del borde del resto de la maternidad, donde se suena), y el resto se lo llevan acompañándolo con la siguiente reflexión: «Para esta noche ya tenemos carne suficiente». *Ken Jim* evoca a un jefe de cooperativa preparando un remedio para los ojos a partir de vesículas biliares humanas⁷⁸ (y distribución libremente entre sus administrados); mientras ensalza las cualidades positivas del hígado humano.⁷⁹ En ese recurso a la antropología que estamos ante un caso límite de un fenómeno más o menos general: el hundimiento de los valores, de los puntos de referencia morales y culturales, y en primer lugar de la compasión, viró tan cardinal en el budismo? Paradoja del régimen del hambre, no los afectó quemar (en un social) de la igualdad, de justicia, de fraternidad, de obediencia uno mismo, y como los demás podían ser comidos, promovió un feroz hincapié del egoísmo, del odio como primer sí de la desigualdad económica en poder, de la infantería del. Para sobrevivir, en primer lugar y sobre todo, había que saber mentir, engañar, rebu y permanecer insensible.

El ejemplo, si podemos evocarlos así, venía de arriba. *Phu* (1980) desapareció en la guerrilla desde 1963, no hizo más que ir a mudar el contacto con su familia, no se quita con desesperación al 17 de abril. Así pues, sus dos hermanos y su cuñada fueron deportados con el resto, y uno de ellos murió inseguido. Los dos supervivientes, al desobedecer más tarde, gracias a un retrato oficial, la identidad real del dictador, pensaron (sin duda con motivo) que lo mejor era no hacer públicas sus relaciones con él.⁸⁰ El régimen hizo todo lo posible para alijar o romper los lazos familiares. Compendio que constituyó una escuela de resistencia espontánea frente al proyecto totalitario de una dependencia exclusiva de cada individuo en relación con el Angkar. La unidad de trabajo disuelta con frecuencia de sus propios miembros, a menudo simples esteros, e hincapié, incluso a poca distancia del pueblo. Era muy difícil conseguir autorización para dejarlo debido a ello, los maridos se veían muchas veces alejados de sus esposas durante varias semanas. Los hijos eran apartados de sus padres mayores; los adolescentes podían pasar seis meses sin autorización para ver a su familia, sus noticias⁸¹, para terminar evocando: «de

⁷¹ *Hain* (1980), p. 257, sin 8; *Phu* (1980), p. 138, sin 8; *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁷² *Phu* (1980), p. 138, sin 8; *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁷³ *Phu* (1980), p. 138, sin 8; *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁷⁴ *Phu* (1980), p. 138, sin 8; *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁷⁵ *Phu* (1980), p. 138, sin 8; *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁷⁶ *Phu* (1980), p. 138, sin 8; *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁷⁷ *Phu* (1980), p. 138, sin 8; *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁷⁸ *Phu* (1980), p. 138, sin 8; *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁷⁹ *Phu* (1980), p. 138, sin 8; *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁸⁰ *Phu* (1980), p. 138, sin 8; *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁸¹ *Phu* (1980), p. 138, sin 8; *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁸² *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁸³ *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁸⁴ *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁸⁵ *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁸⁶ *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁸⁷ *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁸⁸ *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁸⁹ *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁹⁰ *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁹¹ *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

⁹² *Phu* (1980), p. 138, sin 8.

se en ocasiones, aunque sufrían, con que todos habían crecido.⁶⁴ También en este punto el modelo socialista de unir a las parejas dispuetas vivía frecuentemente separado.⁶⁵ Bastaba mal vivir que una madre dedicase demasiado tiempo a su hijo, incluso pequeño.

Se anuló la autoridad de los maridos sobre sus mujeres y de los padres sobre su descendencia. Uno podía ser ejecutado por haber abusado de la esposa, ser denunciado por los hijos por haberles pegado, verse obligado a la autocrítica por una familia o una disputa.⁶⁶ En un contexto muy poco humanista, es preciso ver que la voluntad del poder se arrogó el monopolio de la violencia legítima y disolvió todas las relaciones de autoridad que se cepaban a su contra. El mayor desprecio era el dispensado a los sentimientos familiares: podían encontrarse separadas unas de otras, con frecuencia definitivamente, por no haber conseguido embarcar en el mismo camino o porque dos cartas que iban en un mismo tren no venían de ne toma; la misma ruta de deportación. Poco les importaba a los maridos que vieran o no a sus hijos o que se encontraran en condiciones óptimas. «No os preocupéis. El Angkár cuidará bien de ellos. Yo es que no tengo confianza en el Angkár» —esta era la respuesta típica que se daba a quienes suplicaban reunirse con sus allegados.⁶⁷

Con la supresión del enterramiento por la cremación de los muertos (sobre excepciones, que existían) y con la toma con un marco humanista, se asedió un ransón golpe a la solididad familiar: para no tener, dejar a un hijo morir en el feto, en el parto, sin ritos funerarios (para este caso no hay nada previsto), es fallarle al respecto más elemental, es conmutarlo su reconocimiento y eventualmente obligarle a una existencia de fantasma. Disponer de unas pocas cerzas resultaba parcialmente valorado en ese período de frecuentes desplazamientos. No había se trataba de una de las piedras angulares del antiguo sistema ético: la «caja cultural» tradicional de Confucio, sea budista o prebudista (las ceremonias espirituales de los jeneros Laotí no perdieron mayor relevancia que los ritos derivados del megenio anterior), o quizás (casos de amor, chanzas o rituales) ritos de corteo, parrandas de teatro, etcétera. El plan de 1976, iniciado sin duda a la Revolución Cultural china, no conocía más formas de expresión artística que los poemas y poemas revolucionarios.⁶⁸

Para más allá, la degradación de las condiciones para los muertos se corresponde con la denegación de lo humano al para los vivos. «Yo no soy un ser humano, soy un animal», concluye en su testamento el antiguo dirigente y

ministro Hu Nín.⁶⁹ «El hombre vive únicamente lo que vale la bestia? Se podría pensar la vida por haber escatado un hueso, y ser torturado hasta la muerte por haberlo golpeado.⁷⁰ Hubo hombres que fueron unidos al mundo conozcos sin piedad por no haberse sometido a la altura de la vida que iba delante de ellos.⁷¹ La vida humana tiene poco valor... «Tienes inclinaciones fascistas», etc. «Debes tener el deber de mis sentimientos», repite un soldado frente a Piu Yuhay. Una vez que pretendió conservar a su hijo herido. Cuando pides (o más tarde, cuando el niño, ya en la vejez, Piu Yuhay) pides de justificarse, para conseguir, a otros países, la autorización de ir a ver el cuerpo de su hijo, morido, enfermo, podía solterochar (su) libertad en el extranjero del Angkár. No tiene derecho a ver a su mujer en el hospital, más tarde, se pretexta de que el Angkár se ocupa de esos. Por ir a reunirse a una verba gravemente enfermo y a sus dos niños pequeños, se ganó este comentario de un (otra) rojo: «No es su deber ayudarla, al contrario, está demostrando que todavía tiene usted miedo y sus intereses de animal. Hay que denunciar a esos sentimientos y escapar de su mente las inclinaciones individualistas. Y ahora, olvídalo a su caso.⁷²

Esta rigidez sistemática de lo humano tiene, desde el punto de vista de los ojos del país, a través la desaparición en sus viejas de cualquier ejemplo para morir, para hospitalizar en cuanto los guardianes y los espías les dan la espalda, y sobre todo para reír. Es una cuestión de vida o muerte, si tenemos en cuenta las ratios proporcionadas por el Angkár, todo el mundo reía, desde los niños a los viejos —lo cual puede significar simplemente, dado que todo pertenece al Estado, que se han cogido unas pocas frías— Trampa infernal, una sociedad que no da ni una opción que morir, reír y erguirse: una *deseducación*, en particular entre los jóvenes, ha permitido que subsista hasta hoy un espíritu y un espíritu que comprometen las posibilidades de desarrollo de Camboya.

El triunfo de la brutalidad. Otra consecuencia irreductible del régimen: la exigencia de transparencia absoluta de las vidas y pensamientos se ejerce al carácter particularmente a modo del grupo en el poder. Tenían que vivir en el seno de los regímenes comunistas. La existencia del PCK no se declara oficialmente hasta el 27 de septiembre de 1977, treinta meses después del 17 de abril. La personalidad artística de Pol Pot es un secreto particularmente bien guardado. Aparece por primera vez durante las elecciones de marzo de 1976, bajo la razón oficial de «solvencia de las parrandas de besos». De hecho nunca ha trabajado, más que ser la tumba y sus padres, según pretende

⁶⁴ Camero, *op. cit.*, p. 104, en donde se dice:

⁶⁵ *ibid.*, p. 104.

⁶⁶ Piu Yuhay, *op. cit.*, p. 158.

⁶⁷ *ibid.*, p. 104, p. 122.

⁶⁸ El cuadro (1994) en p. 203, de la obra *«El arte chino revolucionario: libros y arte en la revolución cultural»*, editado por el *«Instituto de Estudios de Asia y del Pacífico»* de la Universidad de Columbia, Nueva York, octubre de 1994.

⁶⁹ Francisco Garrido y Abán Forero, *La revolución roja en Camboya*, París.

⁷⁰ Hong, *op. cit.*, p. 122.

⁷¹ Hume, *op. cit.*, p. 113.

⁷² Piu Yuhay, *op. cit.*, p. 122-223, 238 y 110, abunda en que los amigos en esas los se

una biografía difundida durante su visita a Corea del Norte, en octubre de 1977. Son los servicios secretos occidentales quienes, a través cables, descubrieron que Pol Pot y Saloth Sar, irrisitante comunista que había huído de Pnom Penh en 1963, declarando suerte en la guerrilla por ciertos mandos del PCK eran la misma persona. La voluntad de permanecer en la sombra, para hacer mejor su comunicación con tal que Pol Pot no tuviera biografía, ni busto, ni siquiera retrato oficial. Su fotografía solo apareció tres veces, y no ha habido reproducción de sus textos. Por lo tanto, nada que evoque un culto de la personalidad —muchos camboyanos se suicidaron hasta enero de 1979 que habían sido su Primer ministro.⁷³ — Pol Pot se confundió con el Angkár, y a la inversa es como el asesino supremo de esa organización asesina, estuvo presente en el pueblo más pequeño, invisible, detrás del más pequeño poseedor de autoridad. La guerra era la madre del terror, en ningún momento, puede decirse a salvo.

Opacidad/transparencia: los esclavos del sistema no se pertenecen a sí mismos, ni en lo más mínimo. Su presente es totalmente guiado, a través de una regulación de su tiempo pensada para no concederles reposo, por medio de la obsesión por el futuro, a través de las frecuentes reacciones de crítica autocrítica, donde el fallo más mínimo puede convertirse en un problema. Su pasado es escrito en un libro oficial,⁷⁴ y la menor duda sobre la veracidad de sus declaraciones y muchos arrestos, separados de torturas, están destinados a hacerles confesar lo que les harían intentar ocultar. Uno se encuentra a menudo de una denuncia, del encuentro fortuito con un antiguo colega, vecino, estudiante... En cuanto al futuro, parece que solo piensa de un hijo, secundado al menor capicón de autoridad. Nada debe poder escapar a la mirada del poder, que sitiene otros ojos como lo pános, dice un «refrán» corriente. Como se considera que uno posee una significación política, la menor violación de las reglas establecidas puede dar lugar a la consideración de un acto de oposición, y por tanto de crimen contra revolucionarios. Había que evitar el menor despropósito, incluso involuntario, en lo lógico paramita que los jóvenes rojos diluían a sus alrededores (estaban rodeados de enemigos tan pélicos como bien escuchados, no había accidente, ni azar, ni torpeza —sólo traición—. Romper un vaso, no saber ganar en fútbol o trazar surcos torcidos podían llevarle ante los miembros de la cooperativa errados en tribunal —sus padres y amigos incluídos—, y no faltaban nunca censores. No había que recordar jamás a los muertos, traideres castigados o golazados que habían sufrido su fuerza de trabajo al Angkár. La palabra «muerto» incluso se había vuelto tabú, hasta que llegó *«un libro»* que desapareció.

Sin embargo, el punto débil fue la ausencia del aparato judicial, incluso de evidencias (nunca hubo proceso), y sobre todo un aparato policial orga-

no de ese mundo —era el ejército, apenas preparado para ese tipo—. C' que se encargaba de la seguridad interna. La institución del aparato represivo daba cuenta de la realidad, en resúmenes y reportes bastante grande, que había por lo tanto, para hablar fuertemente en privado, para reír... Pero esto explica también el uso masivo de la tortura. Uno, ya integrado en el aparato de mer rojo, formado *«libre»*, era esencialmente espía, que se ocultaban, por ejemplo, tras los platos de las cenas a la hora de conversaciones irreversibles o que iban para descubrir las reacciones alimentarias privadas prohibidas. Los otros, más jóvenes a menudo, tenían sobre todo por tarea separar el dilema político de sus padres, hermanas o hermanos, y documentarles que se hicieron caso de pensamientos heterodoxos. Para el conjunto de los involucrados, todo lo que no estaba explícitamente autorizado estaba prohibido (lo podía ser si uno se curó tal). Como la presión era en la práctica la autogestión de la muerte, los actos delictivos mentales, sin intención, y que eran objeto de una autocrítica espontánea, suficientemente humilde, fueron (ser) perdonados, bien castigados con un cambio de destino (por ejemplo, hacia la policía —al estilo chino—), o de una política más o menos violenta, por regla general al final de la reacción colectiva. Los presuntos comunistas. ¿Cómo iban a aceptar los miembros de una familia no encontrados durante meses, cuando sus equipos de trabajo están en muchas ocasiones a unos pocos kilómetros unos de otros? ¿Cómo evitar los vagabundos muertos en el trabajo, que muchas veces provienen de una falta de experiencia, del agotamiento que hace que se reduce la vigilancia, del desgaste de las bestias? ¿Cómo resistir la tentación de coger alimentos, o de ser robados que representan coger un platano?

Cada uno de estos sentimientos podía llevar al encarcelamiento o a la muerte.⁷⁵ *Todo el mundo* los comió, y lo más frecuente era su entorno una sensación más mesurada. Todo es relativo: la flagelación sobre todo para los jóvenes, era un castigo vulgar; los adultos parece más bien que eran molidos a golpes —en ocasiones mortales—. Los adultos lo podían ser mientras jóvenes rojos. Pero lo más corriente era que la paliza o la desnutrición propia o coger de trabajo, los «75» que, a menudo, realizaban en celo porque se sufrían en peligro constante. Como siempre hay que dar la impresión de sometido por completo las quejas o, peor aún, las protestas seían interminadas como un signo de oposición al castigo, y por lo tanto al régimen. Se trataba de castigo, pero también de acrecentar se llegaron a practicar simulacros de ejecuciones.⁷⁶

El asesinato como método de gobierno. «Hasta un millón de hombres revolucionarios para el país que nosotros construimos. No necesitamos a los de-

⁷³ *ibid.*, p. 203, de la obra *«El arte chino revolucionario: libros y arte en la revolución cultural»*, editado por el *«Instituto de Estudios de Asia y del Pacífico»* de la Universidad de Columbia, Nueva York, octubre de 1994.

⁷⁴ A veces se supone una definición nominal de una autobiografía, con tanto la menor que a día en todos los libros sobre la *«Revolución»*, p. 122.

⁷⁵ Song Kinnong, *op. cit.*, p. 122, de la obra *«El arte chino revolucionario: libros y arte en la revolución cultural»*, editado por el *«Instituto de Estudios de Asia y del Pacífico»* de la Universidad de Columbia, Nueva York, octubre de 1994.

⁷⁶ Piu Yuhay, *op. cit.*, p. 122.

nó. Procuramos matar a diez amigos antes que nosotros a un enemigo con vida: ese era el discurso de los jóvenes todos durante las reuniones de cooperatividad.¹¹ Y esa lógica ideológica se puso en marcha. La muerte violenta era cotidiana a bajo Pol Pot; entonces se estaba mucho más a cargo de los asesinatos que por enfermedad y por el peso de los años. Por eso, al día, el castigo llamado espasmo quedaba ritualizado por sí mismo, y por la trivialidad de las razones para aplicarlos. Justificaban acciones en los casos considerados más graves se iba a prisión (donde, desde luego, la muerte no tardaba mucho), para verse colgado a confesar sus pecados y sus crímenes. Aunque la realidad del sistema repretivo se ocultaba cuidadosamente —incluso que lo convertiría en más espasmo todavía— algunos detenidos violaban sus grandes límites: «Quizá había dos sistemas paralelos de ejecución. Un sistema centralizado, parte integrante de una estructura que se alimentaba de sí mismo para justificar su existencia, y otro sistema más informal, que otorgaba a los jefes de la cooperativa el derecho a hacer justicia en última instancia, para los prisioneros el resultado siempre era el mismo.¹² Hasta Locara confirma esta hipótesis.¹³ Con voluntad de mudar un tercer modo de ejecución, que tiende a oscurecerse en el último año del régimen (la zona rural), resultando un poco las costumbres infernales de la zona de Vientián, en 1978-1979, desde luego simuladas al centro marcan sobre el terreno y en masa a los presos de mundos locales cada, en desgracia, ideas supersticiosas, poblaciones enteras como en la zona este. En cualquier caso, nunca existe acta de acusación precisa, posibilidad de defensa, de conmutación del régimen de las víctimas a sus allegados o a sus colegas de trabajo («El Angkor nacio, pero no expa a nativos...») tal era uno de los nuevos refranes de la población.¹⁴

Resulta difícil hablar con exactitud la lista de los delitos castigados con la muerte. No es que falten, todo lo contrario: porque indudablemente resulta imposible citar un delito que *no puede* encontrar la ejecución capital, para el mundo entero (y los fául, y se recomienda como demostración de inteligencia política, hacer la lectura más generosa posible del menor delito). Pero muchas contentarían con una reenumeración de los principales motivos de las condenas a muerte, empezando por los más usuales. El ambros de alimentos se encuentra desde luego a la cabeza. Teniendo en cuenta la importancia del arroz en la alimentación, y del, obsesión del régimen con él, la pena de muerte se aplicó de forma masiva en caso de espasmo bajo, de hurto en el campo o en la cocina, los marabotinos en el campo o en el cultivo en el acto y golpes de mango de guerra, y a veces incluso en el campo —como los partidos, el ejemplo de ellos.¹⁵ El otro más probabilidad de morir fue una paliza en caso de robo de frutas o de verduras. Sin embargo, unas cuantas plántulas res-

cogidas por una hambruna que daba de manjar a la vida la Región a la muerte.¹⁶ Adolescentes ladrones de huevos, ratoneros equivocados por sus camaradas (que a veces se podían negar), condenados a ejecución mediante un balazo en la cabeza durante la misma sesión del juicio «Estábamos remolando. Nos dieron que era una lección para nosotros.¹⁷ La manzana claudesca de animales era más rara: aves y animales domésticos desaparecieron con frecuencia, y fueron puestos a la en ejecución la promiscuidad debía muy delicada en el robo de ganado mayor. Sin embargo, una familia completa podía ser asesinada por haberse repartido una vaca.¹⁸

Las victimas clandestinas a la familia, asimismo a deserciones, incluso si resultaban de corta duración, eran también muy peligrosas. Sin embargo, al parecer se arriesgabá sobre todo la vida en caso de reincidencia —a condición de no haber cometido la gravísima falta de no acudir al trabajo—. Amar demandando a los suyos estaba mal visto; pelearse con ellos, o con cualquiera otro, podía estar la vida también en este caso, por regla general, no la primera vez. En una atmósfera de un puritanismo extremo —a los hombres se les recomendaba mantenerse a tres metros por lo menos de su mujer, y a la mujer no era una parenta próxima—, las relaciones sexuales fuera del matrimonio eran castigadas sistemáticamente con la muerte: pobreza de los jóvenes amantes, pobres de los maridos libidinosos también, eran muchos los que sufrían por eso.¹⁹ El consumo de bebidas alcohólicas²⁰ (por regla general zoma de pulma fermentada) era otro crimen capital; pero este castigo sobre todo para maridos y esposas, los sucesivos ya por un instante en peligro su vida tratando de aliviar sus penas. En cuanto a las prácticas religiosas, muy mal vistas, no resultaban motivo forzoso de condena si eran discretas y puramente individuales (cosa que es posible en el budismo, pero muy difícil en el Islam); en cambio, las ceremonias de tumba de esclavos podían ser castigadas con la muerte.²¹ Por supuesto, cualquier insubmisión era fatal. Los pocos que se arriesgaban, sobre todo en la primera época, a aprovechar la presunta libertad de crítica que se les concedía en los mítines para criticar la insuficiencia de alimento o de ropa («desapariciones» evasadas, del mismo modo que aquellos valientes maestros deportados, que en noviembre de 1975, organizaron una manifestación de protesta contra las naciones de bandos, aunque esa manifestación no fue reprimida).²² Los discursos delirantes, el denunciar la desaparición del régimen de la victoria de los Vietnamitas, cosa que muchos cambiaba-

¹¹ Ph. Yáñez, op. cit., pag. 237.
¹² Hsing Ngou, op. cit., pag. 173.
¹³ Locara (1995), obra citada.
¹⁴ Chou (1981), op. cit., pag. 26.
¹⁵ Ph. Yáñez, op. cit., pag. 269.

¹⁶ Kh. Ph. Yáñez, op. cit., pag. 95, se refieren a la «violencia contra los niños», los «crímenes contra los niños», el modo de ser culpable.
¹⁷ Ph. Yáñez, op. cit., pag. 101.
¹⁸ Ibid., pag. 87.
¹⁹ Ph. Yáñez, op. cit., pag. 114-115; Henry Demerutis, op. cit., pag. 117.
²⁰ Esto es común en el contrainformación, los libros de los jóvenes niños, sus padres la droga, el uso de drogas, el uso de drogas, el uso de drogas.
²¹ Ph. Yáñez, op. cit., pag. 101-102.
²² Ph. Yáñez, op. cit., pag. 101-102 y 103-104.

nos juzaban para sus acciones en 1978), o el hecho simple de recomendar que se reada hambre (todas estas cosas exponían a la poort. Los *shélep* se encargaban de registrar, a veces de señalar esos peligros innumerables.

No cumplir con a tortura, oprimida, fuera cualquiera el motivo, era también de lo más peligroso. Nadie estaba a salvo de errores o de accidentes mortales, siempre potencialmente fatales, pero, en nombre de una obligación de los resultados, muchos, físicos y psicológicos, eran más infelices todavía que la masa de los sucesivos. Por supuesto, los hechos y matanzas de guerra del espacio republicano estaban condenados en su totalidad a desaparecer. Particularmente, vulnerables fueron los que eran incapaces de cumplir con el o de aplicar castigos y prohibiciones: un loco que coge un bote de mandioca o que expresa su descontento en términos de coherencias, terminaba por regla general muerto.²³ Los comunistas jamás aplicaban un castigo de la vida.

El nivel global de gobierno de la Kampuchea Democrática era terrorífico. Pero para la mayoría de los comunistas, lo que horrorizaba era la impredictibilidad y el misterio que rodeaban las sucesivas designaciones y, no tanto, el espectáculo de la muerte. Esta era siempre se ejecuta en modo discreto y en condiciones. Esa discreción de las ejecuciones debe relacionarse con la invariable elegancia de los milicianos y mandos del PCK: «Sus palabras seguían siendo cordiales, muy suaves, incluso en los peores momentos. Llegaban hasta el crimen sin apartarse de esa costumbre. Administraban la muerte con palabras suaves. (...) Era capaz de hacer todas las promesas que nosotros y quienes con para nosotros: nuestra desconianza. Yo sabía que sus palabras suaves acompañaban a procesar a los enemigos. Los jóvenes rojos eran corteses en cualquier circunstancia, incluso antes de sus crímenes por regla general (muerte).²⁴ Una persona que se exhibiera como un simple y un tema, mantener la sorpresa, evitar el rechazo o la reclusión. Una ejecución es curial: el digno de uno mismo se veía matado en el bosque, como todo a la ejecución cada mal uno de más. Una tercera es política: como en los mejores tiempos del comunismo delo de la acción del partido —que no debe nada a las pasiones momentáneas o a las presiones individuales— y su capacidad total para elegir, sean cuales fueran las circunstancias. Esta discreción en las ejecuciones bastaba para demostrar que eran coordinadas en gran medida desde el centro: la silencio primitiva y espontánea, la de los programos por ejemplo, no vacile en exhibirse. Al acabar de día, una noche, unos soldados van a buscarlos para un interrogatorio, para ser juzgado o para la vida, o para la vida, o para la vida. A menudo, les dan los ojos a la espalda, y nada más. A veces, luego encuentran un cadáver en el bosque, sin enterrar —tal vez para impedir a los demás señalarlos—, pero no siempre se le puede identificar. ¿How concebimos la existencia de machistas?

²³ Ph. Yáñez, op. cit., pag. 184; Watanabe, op. cit., pag. 53.
²⁴ Ph. Yáñez, op. cit., pag. 184-185.

osarios —más de un millar en cada una de las provincias completamente investigadas y había veinte en total— diseminados por la campaña camboyana.²⁵ En ocasiones se podía encontrar la siguiente armadura construyendo repentinamente por los jóvenes rojos de ir a servir de fertilizante para nuestros arrozales.²⁶ «Se encontraba en casa a hombres y mujeres para hacer algo con ellos. Los enteraban en cosas comunes que eran omnipresentes en todos los campos de cultivo, sobre todo en los de mandioca. A menudo, al arrancar los rubérculos de mandioca, se desenterraban un hueso humano a través de cuyas órbitas pasaban las raíces de la planta alfanjeada.²⁷ Los años del país eran la impresión en ocasiones de haber creído que para la agricultura no había nada mejor que los cadáveres humanos.²⁸ Pero también podemos ver ahí, junto con el cannibalismo de los mandatos. El punto a que llega la negación de la humanidad de los sucesos, de claro.

El silbafismo del sistema respecto al momento sugieren, en el momento de la ejecución. Para mostrar fealdad, un individuo sin duda presentaba el frecuente radiado de los ejecutados,²⁹ el hálitamento no es el método condensa el 79 por 100 de las víctimas, según el estudio de Shoushka.³⁰ En cambio, se contaría al parecer en 53 por 100 de víctimas apuñaladas con machos de hierro, con cargues de azadones, a veces con la hoz, un 6 por 100 de ahorcados y asfixiados (en casos de pasados), en 2 por 100 de degollados y de aplastados hasta morir. Continúa el conjunto de testimonios: solo el 2 por 100 de los asesinatos se celebraban en público. Entre estos, buen número de ejecuciones —seguías de machos malos en desgracia, utilizando machos y particularmente los machos—, donde el feroz Luminiferador o parece desplazaba un gran papel, desencarminado hasta el pecho en una bola llena de brasas.³¹ Insistencia de cabezas por pedregos.³²

El archipiélago carcelario. La Kampuchea Democrática no conocía en ningún momento la prisión. Según el preso Pol Pot, expresándose en agosto de 1978: «Nosotros no tenemos prisiones y no usamos castigos en la palabra "prisión". Los elementos malvados son destinados a las zonas productivas.³³ Los jóvenes rojos se juegan en ello, subrayando la debe y rapidez con el pasado político y con la tradición religiosa, cada que ese castigo difiere que es la detención se

²⁵ Ph. Yáñez, op. cit., pag. 187.
²⁶ Ph. Yáñez, op. cit., pag. 187.
²⁷ Kh. Ph. Yáñez, op. cit., pag. 123 (el autor comenta el hecho de que muchos de los crímenes se cometían en los campos de cultivo).
²⁸ Locara (1995), obra citada, pag. 123.
²⁹ Ph. Yáñez, op. cit., pag. 187-188.
³⁰ Shoushka, p. 113, 78; el autor afirma que no se puede saber si el método es el mismo que el de los prisioneros.

³¹ Hsing Ngou, op. cit., pag. 229.
³² Henry Demerutis, op. cit., pag. 119. Para conocer a profundidad el método de los prisioneros, ver el capítulo «El método de los prisioneros» en el libro de Ph. Yáñez, op. cit., pag. 187.
³³ Locara (1995), obra citada, pag. 187.

vandancia con el karma budista, donde la cuenta de los pecados de un individuo solo se salda en la reencarnación futura. A partir de entonces, la sanción era inmediata.¹⁹ Existían, sin embargo, sectores de reconciliación (*muai qianren*), llamados en ocasiones *señores en poltrona de diácono*. Las antiguas mansiones de orgar colonial, vaciadas como el resto de la población urbana, no fueron ocupadas de nuevo por una parte, salvo en algunas pequeñas ciudades de provincia — donde una treintena de detenidos se amontonaban en celdas concebidas para unos pocos prisioneros.²⁰ Los edificios que quedaban a un lado de las prisiones — eran las veces los antiguos establecimientos escolares, que se han vuelto inútiles, y a veces los templos.

Es cierto que estamos bastante lejos de las misiones clásicas, incluso de las prisiones de régimen severo. Lo nuevo que puede decirse es que nada se hizo para facilitar la vida de los detenidos, o por lo menos su supervivencia: raciones alimentarias de hambre la veces una caja de arroz para cuarenta personas²¹; ausencia de cuidados médicos — un sobresaturación permanente — un grillero para las mujeres y para ciertos delincuentes masculinos «digeridos», los para los hombres, con los cables atados a veces a la espalda — con una barra de hierro más o menos al suelo (*chubé*) — nada de servicios ni de posibilidades de lavarse... Se comprendió que, en estas condiciones, la esperanza de vida media del preso detenido pueda oscilar entre tres meses y que sean raros los supervivientes.²² Uno de los que salieron con vida desde un modo favorable su lugar de detención, en la zona oeste «Solo se mató a la mitad de los prisioneros, aproximadamente, todos menos los chinos».²³ Todo sin duda la suerte de ser encarado en finales de 1953, en el momento en que todavía no era inabarcable ser liberado, como había ocurrido antes del 17 de abril: hasta 1976, del 30 al 50 por 100 de los prisioneros sin duda fueron liberados. Porque entonces todavía se trabajaba en serio la «unión revolucionaria» (que para mí principalmente por un trabajo productivo), corazón del modelo penitenciario chino-vietnamita. Los funcionarios del antiguo régimen, incluso los soldados, tenían algunas posibilidades de salir de allí a condición de portarse bien, trabajar duro, y este trabajo era verdad al principio de las deportaciones.²⁴ La antigua terminología fue preservada luego (por ejemplo, el encarceramiento que — a diferencia — está calado sobre el chino *suzei* —), pero vaciada por completo de sentido. Que el alcance del régimen haya desaparecido en la práctica

¹⁹ Cf. *Pin Yehing, op. cit.*, págs. 215.

²⁰ Sobre las cárceles, ver, aparte de mi, sobre otros, *Lección*, en los dos estudios fundacionales de Hsin Shun-chi, *La China roja: una historia crítica* (Luzon: Editorial de Lenguas, 1958) y *Tram-ki, Dossier de la Coup et Tai Shun-chi rouges, et témoignage en el sitio web *Changsha**. *Pin Yehing, op. cit.*, págs. 215-216, diciembre de 1956.

²¹ *Pin Yehing, op. cit.*, pág. 23.

²² Tres de cada diez en una muestra (ver métodos en *Pin Yehing, op. cit.*, pág. 231).

²³ *Khemm, op. cit.*, pág. 148, nota 10.

²⁴ 1997 de abril de 1955, nota 5.

La principal diferencia entre detenidos «puros» y otros arrestados a expensas de sí a los condenados a morir y luego lento y a los que iban a ser ejecutados. Esto dependía sobre todo de la razón por la que uno había sido encarado: violación de una prohibición, crimen social impuesto, desafección manifiesta hacia el régimen, implicación por participación en una conspiración. En los tres últimos casos, por regla general con interrogatorio, bien para obligarlos a confesar un crimen ficticio o de fechorías, bien para forzar a reconocer una culpabilidad y a descubrir a los cómplices. A la más leve referencia se empezaba la tortura, mucho más que en cualquier otro régimen comunista. Los interrogadores jóvenes, más bien nostálgicos de mucha imaginación morbosa y sádica en la materia.²⁵ Una de las modalidades más comunes parece haber sido la enajenación mediante un sacn de plástico colocado alrededor de la cabeza. Muy frecuente, en «calidades», no sobre todo a esas sus once — en primer lugar las mujeres, víctimas de las peores atrocidades —. Los verdugos se encargaban de un nombre de una pretendida eficacia de la tortura en busca de la verdad, en una transcripción de interrogatorio, también se menciona que el detenido debe interrumpir su silencio, sin problema. Por eso no podíamos saber con exactitud si decía la verdad o no.²⁶ En los casos más graves o cuando las confesiones parecían particularmente prometedoras con vistas a futuras negociaciones, el detenido era enviado al escalón superior del sistema penitenciario: de este modo se podía pasar de la mazmorra local a la del distrito, luego a la de zona, y terminar por último en la prisión central de Tsiu Sleng. Sea cual fuese el nivel alcanzado, la conclusión tendía a ser la misma: una vez establecido que el prisionero no tenía más informaciones que entregar, presionado a menudo con sus interrogatorios (a veces que a veces duraba semanas, más largo o más corto, se podía ser «afinado»). Las ejecuciones se realizaban la mayoría de las veces con una pistola, con pocas excepciones locales como en Trankhái, el aplastamiento del cuello con barra de hierro. Los ataques distribuidos una o dos veces más o menos para cubrir los graves de agreda.

Entre las causas de la detención encontramos categorías análogas a las que ocasionaban presiones o asesinatos en la cooperación, pero no en las mismas proporciones. Mejos simples fideles se encuentran en prisión, pero por regla general es preciso que hayan actuado a gran escala, o con complicidad. Por cambio, los casos de relaciones sexuales fuera del matrimonio son bastante frecuentes, y más todavía las de declaraciones «salvajes» — denuncia de las desigualdades de trato alimentario, del descenso de nivel de vida o de la sumisión a China, afirmación de consumo ante una epidemia — presentada como una ofensa militar permanente, buena sobre el hito de la Revolución, propagación de rumores relativos a guerrillas o comunistas, referencia a las presiones locales que describen un mundo caótico donde reina el caos.

²⁵ Véase, por ejemplo Hsin Shun-chi, *op. cit.*, págs. 170-171, 198-199, 210-211 y 215 y *Lección*, *op. cit.*, pág. 143-149.

²⁶ *Pin Yehing, op. cit.*, pág. 23.

(salvo quizá en el campo de Bung Tra Bek — para coméjenos que han regresado del extranjero, estudiantes en su mayoría — descrito por Y. Phundara) lo indica, por ejemplo, la nota de una dirección local que ordena escribir a los hijos con sus madres, cuando era que sus su edad, para liberarnos de todos de una sola vez.²⁷ Se trata de la materialización de la consigna «Cuando se arranca una hierba, hay que extirpar todas las raíces»²⁸, que a su vez es la versión radical de la separación de clases tan apreciada por los mandatos extremados. El destino de esos hijos, abandonados a sí mismos, y sin nadie que se ocupe de ellos, fue particularmente sombrío: para mí incluye el caso de «delincuentes» muy jóvenes encerrados sin condición de edad mínima.

Niños en una prisión de distrito.

Lo que más nos conmovió era el destino de veinte niños pequeños, sólo uno de los de puntos depurados después del 17 de abril de 1975. Aquellos niños habían roto porque «criar demasiado hambre. Les habían detenido no para castigarlos sino para ejecutarlos de una manera nueva sobre:

— los guardianes de la prisión los golpeaban o les daban patadas hasta que morían;

— los convertían en juguetes vivos atándolos por los pies, colgándoles del techo, balanceándoles, luego tiraban de parados a las alturas;

— cerca de la cárcel había una mancha de los verdugos arrojan en ella a los pequeños prisioneros, los hundían con las pies y cuando aquellos desdichados estaban dominados por los conserjes, dejaban que empezase su tumba y luego empezaban a hundirlos otra vez en el agua.

Nosotros, los demás prisioneros y yo mismo, fuéramos a consolarlos por el destino de aquellos pobres niños que habían dejado este mundo de una forma tan atroz. Había ocho verdugos guardianes de prisión. Ban, el jefe, y Lin (solo me acuerdo de esos dos nombres) eran los más salvajes, pero todos contribuyeron a esta tarea inhumana: todos se valían en caridad para hacer sufrir a sus compatriotas.²⁹

²⁷ *Lección* (1996), *op. cit.*, pág. 149.

²⁸ *Lección* (1996), *op. cit.*, pág. 149.

²⁹ *Tiempo de guerra* (artículo firmado en Kín Khái), *op. cit.*, pág. 131.

mo, pero condenado a la despartición. Una mujer pertenecía a los «100» había sido en la cámara, no culpable, de haber perdido ya cuatro hijos debido al hambre y no haber obtenido autorización para quedarse con el último, moribundo en el hospital. Al lado de estas «casillas rojas», se observan buen número de «casillas verdes»: aquellos que han ocultado su antigua profesión, o aquellos terriblemente comprometidos de su familia, como por ejemplo una estudiante probolada en Occidente. La última especificidad de la población prisionera es contar con una masa no despreciable (aunque muy minoritaria) de «viejos», e incluso de soldados o funcionarios jóvenes robos. El 10 por 100 de la muestra (45 exdetenidos de un total de 477) en la prisión de Trankhái. También ellos han manifestado su cansancio o han sido «desertados», generalmente para ir a sus familias. En cuanto a los mandos de rango medio o superior, la mayoría de los veces han sido «capturados» directamente bajo el control del centro y de su prisión de Tsiu Sleng.

Sobrevivir al horror.

Por el crimen de haber implícito fue detenido por los jóvenes robos y traslación, con una cuerda al cuello, vacilante y titubeando, a la prisión de Kashi Reteh, cerca de Hanoi. No era más que un principio. Por encadenado con todos los demás prisioneros, con unos grilleros que me coraban la piel. Mis robos llevan todavía las marcas. Me torturaron de forma repetitiva, durante meses. Mi único alivio era cuando me despierto.

Todas las noches irrumpían los guardianes y llamaban por sus nombres a uno, dos o tres prisioneros. Sin los llevaban, y no sólo a vérselos — eran asesinados por orden de los jóvenes robos —. Que yo sepa, soy uno de los muchos prisioneros que han sobrevivido a Kashi Reteh, un verdadero campo de concentración y de exterminio. Solo he sobrevivido gracias a mi aptitud para comer fideos de arroz y algunos platos «digeridos», cuyos protagonistas eran animales, a los adolescentes y a los niños que eran nuestros guardianes.³⁰

La visita a este antiguo instrumento, conocido en el programa del PCC con el código S-21, da la sensación de tocar el fondo del horror. Sin embargo, solo se trata de un centro de detención, uno más entre centenares, y a pesar de sus 20 000 víctimas, no necesariamente el más mortífero. Las condiciones

³⁰ *Historia* (testimonios de un preso) *características de la detención del distrito* (artículo) 20 de septiembre de 1985, págs. 17-18 y 19 de *Lección* (1996), *op. cit.*, pág. 149.

de encarcelamiento eran desde luego terribles, tan o más en cualquier otra parte. Esto significa que sólo el 2 por 100 aproximadamente de los asesinados, tal vez el 5 por 100 de los encarcelados lo hizo por Tuo Sleng, que no tiene nada que ver con la centralidad de un Auschwitz en el sistema concentracionario nazi. No hay ningún modo de tortura realmente específico, salvo tal vez un uso corriente de la electricidad. Las dos particularidades residen en el carácter de opresión del Comité central, al darle lugar sobre todo a muchas caídas en desgracia de prisioneros desvirtuados, y de vagabundos negros del que, en principio, no se puede salir vivo. Solo seis o siete detenidos escaparon a la muerte. La única singularidad escrita en nuestra información, es el registro completo de ingresos, entre 1973 y mediados de 1978 (14.000 nombres) y no fue todo un sistema de perforaciones dentadas y transcripciones de interrogatorios, algunos de los cuales eran como a grandes personajes del régimen.²¹

Las cuatro o cinco partes aproximadamente de los detenidos eran jemer rojos, aunque obreros y técnicos, en particular de origen chino que habían sido enviados allí en 1975, lo mismo que unos cuantos extranjeros de mayor parte de las vees murieron que habían tenido la desgracia de caer en manos del régimen.²² De forma permanente había entre 1.000 y 1.500 detenidos, pero el *camboja* era masivo, como decían en las cifras de curridos que equivalían por lo más o menos a las víctimas del año, en constante aumento: apenas 200 en 1975, 2.250 en 1976, 6.330 en 1977 y 5.765 en el primer trimestre de 1978. Las investigaciones se enfrentaron a un dilema crucial: ¿consideramos la tortura absolutamente necesaria, dicen uno de sus cuerdos pero por otra lado, causa la muerte de los prisioneros demasiado pronto, en que hayan «descubierto» públicamente por lo tanto eso constituye una derrota para el partido. De ahí el «obstáculo» mínimo de presencia médica en un lugar donde todos están condenados a muerte.²³ Cientos de detenidos eran estos más fáciles: las mujeres e hijos de prisioneros rojos (frecuencia ya elevada) de los que se desambataban rápidamente, en fechas fijas. Así, el 1 de julio de 1977, 1.44 mujeres 490 de ellas esposas de ejecutados, fueron asesinadas. Al día siguiente les tocó el turno a 31 hijos y a 75 hijas de detenidos. Quince habían sido sacadas previamente de un centro para niños. La mayor cantidad diaria de ejecuciones se alcanzó a los dos días de la proclamación de la existencia del PCK: 418 el 15 de octubre de 1977.²⁴ Se estima que, en S. 21, fueron asesinados unos 1.700 africanos.²⁵

LAS RAZONES DE LA LOCURA. Como para el resto de los crímenes de masas de este siglo, el exceso de los monstruos da inspiración a la tentación de buscar la

²¹ Luchuan, 1981, op. cit., p. 285-302.

²² Quim, 1976, op. cit., p. 278. Khaman, op. cit., p. 402-434.

²³ Luchuan, 1981, op. cit., p. 277-280, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284.

²⁴ Khaman, op. cit., p. 402-434.

²⁵ Quim, op. cit., p. 278.

¿cómo pasa por el hilo de la dureza de un hombre, o de la insensibilidad de un pueblo. No se trate de atenuar la responsabilidad de Pol Pot, pero en la historia nacional en el campo de los comunismos internacional, ni la influencia de ciertos países empezando por China, deberían considerarse de forma tan simple y cuantitativa de lo peor que podían producir. La dicadura de los jemer rojos está en el punto de encuentro de esas tres dimensiones, y a mismo tiempo se enfrenta a un conflicto espacial y temporal preciso.

¿Una excepción jemer? «La revolución jemer no tiene precedentes. Lo que tratamos de hacer no se ha realizado nunca en la historia pasada»²⁶. Los propios jemer rojos, tal como se emanciparon de sus protectores occidentales, existieron constantemente en la unidad de su experiencia. Sus días en los oficiales no hacen una única referencia al extranjero, salvo de forma necesaria, y en la práctica no eran a los países fundadores del marxismo-leninismo ni siquiera a Mao Zedong, su nacionalismo tiene, en gran medida, el aroma extraño del que habían desarrollado sus profesores, Sihanuk o Lou Noh: una mezcla de entusiasmo extremo y de presiones desmesuradas, un país-victima, oprimido permanentemente por sus vecinos más ricos, olvidados en su perdición como si su propio supervivencia dependiese de ello, y a cuyo frente figura Vietnam, un país de fama bendecida por los dioses, de pasado glorioso, de pueblo singular, que tendrá ocasión de unirse a la vanguardia del planeta si²⁷. El triunfalismo no era ni libre ni «estático» llevarlo a cabo una revolución ante «¿Conocéis un solo país que se atreva, como nosotros, a suprimir mercados y moneda? ¿Dios o más que referencia a los chinos que nos admiran. Tratan de imitarnos, pero no logran lo conseguimos. Seremos un buen modelo para el mundo entero... ese es el fin» curso de un mundo industrial que vivaba por el extranjero²⁸. Incluso después de su expulsión del poder, Pol Pot siguió considerando que el 17 de abril de 1975 fue el acontecimiento revolucionario más grande de la historia, «a excepción de la comuna de París en 1871»²⁹.

Si en cambio, la «realidad», tristemente presente, es la de un pequeño país replagado demasiado tiempo sobre sí mismo, mantenido por el protectorado francés en la situación de un análisis conservador de intereses tradicionales, donde los diversos clases en lucha casi incesantemente el poder, una vez liberado ante el lamamiento a las montañas más extranjeras en su favor, y en el que nadie parece haberse planteado nunca seriamente la cuestión del desarrollo económico, pocas empresas, pocas clases sociales, pocas tierras, una agricultura de subsistencia a que pesa enormemente. En resumen, el «hombre en-

²⁶ Noy, 1977, op. cit., p. 285-302.

²⁷ Sobre este carácter de la revolución «socialista» en el «socialismo» (Vietnam) «Africanos», «chinos», «árabes», «indios», «negros», «rojos».

²⁸ Y. P. Noy, op. cit., p. 285.

²⁹ Aquí es la Revolución Cultural china a que pertenecía un «socialista» (la «comuna de Shanghai» de 1966-67) «socialista».

fermos por exceder del Sí mismo asiático»³⁰. Para el análisis externo favorece las relaciones exteriores. La combinación de una «autarquía» alta paranoica respecto a los demás y una «exageración» megalomaniaca de las capacidades propias estimula el voluntarismo y el aislamiento. La debilidad de la economía y la pobreza de la mayoría de los habitantes reducen el atractivo para quienes se presentan como los representantes de un progreso posible. Cambogia era por tanto un «estado débil», más económica que políticamente. El estorbo internacional y de modo especial la guerra del Vietnam. Fija el resto. En cuanto al salvajismo de los jemer rojos se encuentra su origen en la contradicción no asumida entre la destrucción de las ambiciones y el peso de las limitaciones.

Hay autores que también consideran que ciertos caracteres de la nación cambogiana, que podían favorecer la acción mortífera de los jemer rojos. Por ejemplo el budismo, que sin embargo ha representado un papel ambiguo su indiferencia por los contrastes sociales y su renuncia a la existencia futura del pago de los méritos y demeritos de la presente intervienen en falso junto con la visión revolucionaria. Pero se individualizaron en su vida bien por la represión del «eyes por los jemer rojos». El valor limitado de una existencia, no medio del horrores en las reencarnaciones y el fatalismo que se deriva frente al inevitable destino fue, en su vida, la resistencia de los creyentes frente a las exhortaciones.³¹

A Hing Noy, que sale en todas las condiciones de la prisión, una anciana termina diciéndole en voz alta lo que todo el mundo pensaba en voz baja:

«Sambay, tal vez hayas hecho algo mal pero en tu vida anterior. Quizá seas castigado por eso».

—Sí, Eso debe ser. ¿Cero que me *hayan*?³² me va muy, muy bueno...³³

El fatalismo, desde luego reprime violentamente, no convence, en cualquier caso, esa mentalidad de resignación frente a los jemer rojos que fue el Islam para los Nias.

El presente lleva a menudo a revisar el pasado. No parece caben los hechos establecidos, así como nosotros si se quiere, aire para modificar su jerarquía y su interpretación. La aparentemente tranquila Camboya de Sihanuk, durante mucho tiempo isla de neutralidad en medio de las guerras indochinas, había llegado a hacer hincapié en la «segunda guerra» —a de las espaldas de los relieves angloamericanos, de las montañas, las selvas, de los campesinos pequeños propietarios que recolectan sin esfuerzos excesivos el paddi de los arrozales, el besado del lago y el azúcar de la palmera—. La fama de

³⁰ Hay que decir que el 17 de abril de 1975, en una situación que puede compararse a la de la comuna de París, el primer ministro fue asesinado y el ejército se convirtió en un ejército revolucionario, un ejército de una especie de «comuna» de la «comuna».

³¹ Khaman, op. cit., p. 278-279.

³² Karma, op. cit., p. 278-279.

³³ Hing Noy, op. cit., p. 278.

las tres últimas décadas atrajo la atención hacia dimensiones más sombrías. Ahora es un esplendor indolente³⁴, pero sus kilómetros de hidroeléctricas «enorme» en su sistema mayor a escala de guerra.³⁵ Los gigantes coliflor y los depósitos, más abundantes todavía, de agua (*dam*)³⁶ existen en deportaciones y exilaciones masivas.

Se conservan muy pocas documentos escritos relativos al período anglochino (siglos VII-XV), pero todas las monarquías hindu-budistas del Asia del sudeste (Tailandia, Laos, Birmania...) se crearon siguiendo su modelo. Su historia lleva de elección a su serpiente a la de Camboya. En todos países se haría pisotear por elefantes a las concubinas repudiadas, se inauguraba un reinado con la matanza de la propia familia, y las poblaciones venidas eran deportadas en masa hacia las zonas desérticas. El absolutismo está fuertemente anclado en esas sociedades, y cualquier crítica adquiere el carácter de un sacrilegio. El déspota ilustrado no abusa las estructuras administrativas, permanentemente débiles, llevarían pronto a una situación de ruptura. Pero la capacidad de aceptación de las poblaciones es especialmente elevada, a diferencia del mundo chino las revoluciones antimonárquicas son raras, se basan en la salvación sobre todo huyendo hacia otros Estados (nunca demasiado alejados) o hacia las regiones más remotas.³⁷

El reinado de Sihanuk (desde 1941, aunque el protectorado francés dura hasta 1953) puede dejar un recuerdo casi ínfimo en comparación con lo que siguió a su derrocamiento en marzo de 1970. El príncipe, sin embargo, no fue asesinado ante una calificación amplia de la violencia, particularmente contra su oposición de izquierda. En 1959-1960, preocupado por la creciente popularidad de una izquierda comunista que criticaba la corrupción del poder, mandó a la izquierda al «viejo jefe del partido *Pravachon* (*El Problema*)», luego ordenó anular en plena calle al director de la publicación quincenal francófona *L'Observateur* (una de las de mayor tirada en el país), el futuro director jemer rojo Jieu Samphan. En agosto de 1960 se cortabilizan dieciocho encarcelamientos, y quedan prohibidos los principales órganos de la izquierda. En 1962, en conclusiones todavía misteriosas, es verosíblemente la policía secreta la que asesina al secretario general del PCK en la clandestinidad, Tu Samuth —facilitando el acceso a su dirección de Sihanuk—. En 1967, la revuelta de Samlur y la influencia de la Revolución Cultural en ciertas escuelas chinas ocasionan una represión más severa que nunca, a la que hay que añadir numerosos fallecimientos los últimos comuneros que acababan a la luz pública y un centenar de simpatizantes intelectuales defueros las primeras «gueri-

³⁴ No obstante, su transformación es muy reciente por los «comunistas», más cerca de la del Egipto faraónico que de la de la revolución francesa.

³⁵ No es sólo el caso. Los grandes trabajos de ingeniería (hidroeléctricas, puentes, etc.) son muy contemporáneos.

³⁶ Más, los embalsos construyen un mundo con la tierra y los «desiertos» y «sueños» del mundo industrializado, Vietnam incluido.

llas de los jermes rojos.²⁸ Sin embargo, quienes se están de acuerdo con Henri Lévy cuando escribe: «La violencia polsista nació de la brutalidad de la represión de los simpatizantes»²⁹ Si, desde el punto de vista de la cronología el auge de la praxis se dio luego, después de 1970, el marxismo leninista han reducido a la impotencia a quienes criticaban sus inceptos reñidores. Al final, solo dejaron sótanos al PCK como oposición cohibida. No en el plano de la genealogía, los mandatos ideológicos y los fines últimos de la acción de los jermes rojos no son *reductos*, sino que recuperación de forma muy sencilla la gran tradición solidaria del leninismo, y pasadas a través de los sucesivos turnos de Stalin, de Mao Zedong y de Hó Chi Minh. La evolución ideológica de Camboya tras la independencia, a largos y sucesivos en la guerra, han *destruido* la rama del poder por parte de las estructuras del PCK y legitimado su recurso a una violencia política pero inimitable en su exterior expresión su mismo radicalismo.

1975: Una fractura radical. Por lo que se refiere a la revolución camboyana resulta más fácil entender lo que intentó que decir lo que propone. Ciento que se corresponde con una voluntad de desquite, e inicialmente orientada en esa voluntad de desquite social, escalada luego por la colectividad más radical. Después de las batallas de las aldeas contra los de las ciudades, desde los ataques sustanciales rápidos entre sus buros a los urbanos, bien mediante el mercado negro, bien, simplemente, robándolos de los repáves.³⁰ Después en el seno de los pueblos, en los campamentos más pobres contra los ocupacionistas locales (enrichidos por este tema los aquellos que tenían algo que comer, o que emplean un poco de mano de obra). Pero el desquite es también, y tal vez sobre todo, interindividual, que sobreviene los antiguas categorías profesionales, familiares, etc. Los testimonios insisten en la sorprendente posesión, para los pechos de responsabilidad locales, de los marginales del pueblo, por ejemplo «debíamos estos hombres salvados por el Angkar, investigadores de unidades de trabajo, podían matar a sus compañeros sin remordimientos, sin escrúpulos».³¹ Haing Ngor ve así la significación política de lo que considera como la más vil del alma humana, el *traidor*, rector asistido contra el que cada muerte el tiempo. Entre aquellos de los que más se queja, se encuentra su hijo que ha permanecido en la aldea familiar y que antes se había visto obligado a pedir ayuda a sus familiares de la ciudad, y un enfermo conocido cuando era médico de hospital y que, aunque en esos días de hacerle condenar a muerte, y fue acordado a jefe de equipo de trabajo, invirtiendo de este modo radicalmente la jerarquía que hasta entonces había

²⁸ Chandler (1973), op. cit., págs. 111, 120-121 y 132; Sant Miro Jover, *Camboya: un país que se desmorona*, Paris, Reportage Sans Frontières, 1977, pág. 24.
²⁹ Lévy (1976), op. cit., pág. 13.
³⁰ Haing Ngor, op. cit., pág. 165.
³¹ Haing Ngor, op. cit., págs. 25-27. El mismo puede leerlo en el foliado amplamente por el Partido Comunista de Camboya de la época de la guerra civil, p. 17.

tenido que soportar.³² Estas son todas las tensiones de la sociedad camboyana, aunque de las que existían ya, solo algunas pueden calificarse de *esenciales*.

Inversión de valores: empleos antes despreciados, como por ejemplo cocinar (incluso barrendero de la ciudad) o pescador, estaban entonces entre los más buscados, porque permitían fáciles escapes de alimentos. Por el contrario, los diplomatas ya no eran otra cosa que «papáitos inútiles», y quienes todavía intentaban hacerles valer debían de tener mucho cuidado. La familia se había convertido en virtud cardinal. Entre los mandos más altos al país, el rango más buscado fue exactamente la limpieza de servicios, sobreponerse a la reprimenda era una prueba de transformación ideológica.³³ El Angkar pretendió captar y monopolizar los lazos de unión familiares. En público el Angkar se dirigía al colectivo «padres-madres» (hecho que mantuvo la confusión entre el Partido-Estado y el conjunto de la población adulta, fenómeno característico del comunismo asiático) y el período revolucionario posterior a 1975 fue designado con el término *lucha padres-madres* (otra padres-madres) y los jefes militares fueron llamados «bucuelos».³⁴ El miedo y el odio a la ciudad eran extremos, cosmopolita, vuelta hacia el consumo y el placer. Phnom Penh es para los jermes rojos de gran prostituta del *Mekong*.³⁵ Una de las justificaciones dadas para la exención de la cárcel fue que *eran* plan secreto político-militar de la CIA americana y del régimen de Lon Nol, podía en concreto proporcionar a nuestros combatientes y emboscar su espíritu combates mediante las prostitutas, el alcohol y el dinero desquitado de la adicción.³⁶

Más que los mismos chinos, los revolucionarios de Camboya se contaban, en serio el famoso precepto de Mao «de sobre la página en blanco donde se escribe el más hermoso de los poemas».³⁷ Conviene después de cualquier bien que escribiera de lo que hay en casa de un campesino pobre, los camboyanos que vivían al país tuvieron que reunir a una toda su equipaje, incluidos los libros. Estos, escritos en escritura imperdurable —franceses o ingleses—, lo mismo que los escritos en jemer (religiosos de la cultura budista) fueron destinados a la destrucción. A Haing Ngor le dicen, unos soldados, poner una decena de años a la obra, nada de libros capitales. Los libros extranjeros son instrumentos del antiguo régimen y tradición del país. Por qué tener libros, eres de la CIA? (Nada de libros extranjeros bajo Angkar).³⁸ También era conveniente quemar los diccionarios, así como los documentos de

³² Haing Ngor, op. cit., págs. 122, 126 y 237-238.

³³ Lévy (1976), op. cit., pág. 23.

³⁴ Haing Ngor, op. cit., pág. 271. Véase el capítulo citado, pág. 164.

³⁵ Chandler (1973), op. cit., pág. 247.

³⁶ Haing Ngor, op. cit., págs. 4 de septiembre de 1975.

³⁷ Haing Ngor, op. cit., pág. 165.

³⁸ Haing Ngor, op. cit., pág. 163.

identidad, e incluso álbumes de fotos.³⁹ La revolución significa volver a empezar de cero. Légermente, son los seres sin pasado los que están favorecidos con esos principios. «Solo un niño recién nacido está sin manchas», aseguraba una comitana.⁴⁰ La educación fue reducida a sus expresiones más simples: ninguna escuela, o con bastante frecuencia, algunas clases de lectura, de escritura y sobre todo de ciertos revolucionarios, entre las cosas y los nueve años, a veces no más de una hora diaria. Muchas veces, los jermes rojos se estaban alfabetizados. Solo «cruel»⁴¹ saber prácticos lejos de la cultura literaria usual, «nuestros niños de las zonas rurales siempre han tenido conocimientos muy útiles. Pueden distinguir la mala hierba de la buena. Saben sistemáticamente un bétulo su andar dirección. Son los amos del rebaño. Prácticamente se han hecho dueños de la naturaleza. Conocen las variedades del arroz o mismo que sus bétulos. ¿No conocen y comprenden realmente...? Ese tipo de saber está muy adaptado a la realidad de la nación».⁴²

Por lo que los niños al poder. Todos los testimonios confirman la extrema presencia de una gran parte de los soldados jermes rojos. Se alistaban a los doce años, antes a veces —Silonek tuvo preadolescentes entre sus guardias, que se alistaban formando a los diez.⁴³ La Heng se en la última campaña de reclutamiento, extendida a los campesinos, pero antes de la época de los vietnamitas se alistaban a los chicos lo mismo que a las chicas, entre los trece y los diecisiete años. Antes de ese momento de lanzamiento al voluntariado, brigadas móviles de jóvenes fueron forzadas a pasar de los campos al ejército.⁴⁴ Los jóvenes enrolados pensaban el contacto con su familia y por regla general con su pueblo. Viviendo en las campamentos, relativamente separados de la población que los tenía y los evitaba, horridos por el poder, se volían omnipotentes, y mucho más acaudalados por las purgas que los mandos. Más allá de la violencia revolucionaria, la marginación de muchos, de acuerdo con la confesión misma de los testigos, era «no tener que trabajar y poder matar a gente».⁴⁵ Los miembros de quince años eran penalmente los más temibles: «Se los cogían muy jóvenes y rápidamente se les enseñaba la disciplina. Solo obedecer los órdenes, no hay necesidad de justificación. ¿No creen ni en la religión ni en la tradición, solo en las órdenes de los jermes rojos. Por eso mataron a su propio pueblo, bebés incluidos, lo mismo que se aplastan insectos».⁴⁶

Hasta 1978, los soldados fueron esencialmente gentes de los «70». En cuanto a los hijos de los «75», fueron utilizados frecuentemente desde los

³⁹ Haing Ngor, op. cit., pág. 21. Véase también, op. cit., pág. 52.
⁴⁰ Lévy (1976), op. cit., pág. 165.
⁴¹ Haing Ngor, op. cit., pág. 163.
⁴² Norodom Sihanouk, *Des-moiselles Khmers rouges*, Paris, Hachette, 1986.
⁴³ Haing Ngor, op. cit., pág. 158-157.
⁴⁴ Chandler (1973), op. cit., pág. 243.
⁴⁵ Dul, *Peux-tu imaginer de la police*, La Dictionnaire, edité en Sédona, Suisse, 1978. «La Dictionnaire de la Dictionnaire», New York Times Magazine, 20 de mayo de 1978.

ocho o nueve años como espías. Sin embargo, el grado de adhesión al régimen era tan débil que a menudo se instaló una forma de complicitad tácita con los espías que se les arrojaban para señalar discretamente su presencia.⁴⁷ Con la ganancia más, tras las purgas masivas de mandos locales, se convirtieron a veces en niños milicianos, ayudando de los nuevos jefes de los cooperativos, encargados de vigilar, detener y apurar a los culpables de acaparamiento.⁴⁸ En el experimento de Luang Phou, en el centro, muestra que con el tiempo la selectividad infantil prometía una ampliación al campo del ambiente civil. Describe la situación selectiva de un contingente de niños de los campos:

«Se les explicó que la primera generación de mandos había cometido traición y que la segunda apenas si valía más. Por eso ellos serían llamados muy pronto a matar al rebelde...»

«Fue entre esa nueva generación donde encontramos los niños más chicos. Eran seis o siete de nueve a trece años. Apenas sabían leer, pero el partido había entregado a cada uno de ellos una casa con jeringuilla. Se les había encargado poner las inyecciones.»

«Nuestros niños médicos, se a decir, han salido del campamento. Están dispuestos a servir a su clase. Son notablemente inteligentes. «Díales que la jeringuilla contiene vitamina, y la ven como se matan. ¡Fascinados como se esteriliza una jeringuilla, y se ven como saben hacerla!»

«Estos niños eran pobres, sin educación, pero que la edad procura saber poner una inyección. La seguridad de los niños médicos se demostraron de una arrogancia y de una insolencia sin precedentes».⁴⁹

El receptor también estaba en la posesión de la religión, y en el extremo mismo impuesto en todos los terrenos de la vida cotidiana (*el* el *receptor* admiro). No hay sino, como ya hemos comentado, para los primeros rastros de adhesión de cualquier tipo, incluidos los cultivos céntricos, los libros, los libros. Pero el sistema termina cerrando en coherencia con el proyecto oficial de una nación potente y numerosa: las cuotas impuestas a la seguridad, al nacimiento, e más aún la selección (en *perpetuo* en un ten hasta el diez)⁵⁰ y hacen ser amboro la natalidad, del 30 por 1.000 en 1975 al (probablemente) 11 por 1.000 en 1978.⁵¹

No debe subsistir nada que pueda contrarrestar, o contrarrestar involuntariamente, la voluntad del PCK. A la menor de sus debilidades un modo de dogma de la infalibilidad. Coacción terrible para todo el que ha sido educado como en China, la detención de la aprobación de que una es culpable, y a las fusiones posteriores no vienen sino a sobrellegar la acción decidida por el Angkar. Por ejemplo, un encarecido de 1972: mas dos años de interrogatorios, nada siendo disculpado de la acusación de ser un militar republicano.

⁴⁷ Haing Ngor, op. cit., pág. 112.

⁴⁸ Ngor, op. cit., pág. 165-166.

⁴⁹ Haing Ngor, op. cit., pág. 163.

⁵⁰ Haing Ngor, op. cit., pág. 163.

⁵¹ Haing Ngor, op. cit., pág. 163.

Fue liberado, tras un millón de interrogatorios en diez su cuartales la benevolencia del Angkar, que a su vez era un oficial de Lon Nol, quería tener en cuenta su honradez y su lealtad.²⁵ Y además el episodio ocurrió antes de la fuga masiva del norte y antes del 17 de abril. La arbitrariedad es, en el partido no tiene que basarse ni sus opiniones políticas, ni su selección de mandos, ni sus cambios, tanto de línea como de personal, porque de otro modo bien comprendido el tiempo que los vietnamitas eran enemigos, o cuando dirigente histórico del movimiento era de hecho un agente de la CIA. Pol Pot y consortes analizan desde la perspectiva de la traición, o del sabotaje dirigido por las antiguas clases explotadoras y por sus aliados, los fracasos revolucionarios, conseguida política, cada vez más patentes de régimen de ahí la aceleración de las masacres sucesivas.²⁶

El mundo nuevo.

«En la Kampuchea demócrata, bajo el régimen glorioso de Angkar, debemos pensar en el futuro. El pasado está superado, los franceses deben olvidar el café, las ropas caras y el correo de posta de modo. (...) No tenemos necesidad de la tecnología de los capitalistas, nada de nada. En el nuevo sistema, ya no hay necesidad de enviar a los niños a la escuela. Nuestra escuela es el campo. La tierra es nuestro papel, el arado nuestra pluma, escribiremos salvando. Los certificados y los exámenes son inútiles. Aprenderá a arar y a excavar canales, jeros son vuestros nuevos diplomas. Y los médicos, tampoco necesitamos ya a los médicos. Si alguien es necesario que le curan los heridos, lo mismo me enseñaré de ellos.»

Hizo el gesto de tirar el vicario de alfiler con un cuchillo pero si acaso no habíamos captado la intención.

«Ya veis lo fácil que es, no hay ninguna necesidad de ir a la escuela para estar siempre tenemos necesidad de profesores capitalistas como los ingenieros o los profesores. No necesitamos maestros de escuela para enseñar la agricultura que hacen todos estar campesinos. Solo necesitamos gente que quieran trabajar tanto en los campos. Sin embargo, camaradas... hay quienes rechazan el trabajo y el sacrificio... Hay algunos que no tienen la buena mentalidad revolucionaria... Esos, camaradas, son nuestros enemigos. Y algunos están aquí mismo, esta noche!»

La concentración fue invalida por un sentimiento de malestar que se tradujo finalmente diversos movimientos. El jemer rojo seguía mirando redondo y cada una de las caras que tenía delante.

²⁵ Locsin (1993), op. cit. p. 24.

²⁶ Cf. por ejemplo Chivré (1993), op. cit. p. 214.

«Estos puntos se afianzan al viejo modo de pensamiento capitalista. Se les puede reconocer, pero entre vosotros algunos que todavía llevan gafas. ¿Y por qué se ponen gafas? Su poder venime si les doy una libretilla».

Se adelantó de repente hacia nosotros, con la mano alzada.

«Al. acción hacia arriba la cabeza, luego profundizarme, luego no tienen necesidad de gafas. Nosotros no las necesitamos. Los que quieren estar gafados son parásitos, parásitos que chupen la energía del pueblo».

Discursos y bailes se sucedieron durante horas. Por último, todos los mandos se pusieron en una sola fila bailando con una sola voz: «¡LA SANGRE VIENE A LA SANGRE! Al pronunciar la palabra sangres, se golpeaba el pecho con el puño. Al grito sangres, saludaban con el brazo en alto y el puño abierto. «¡LA SANGRE VIENE A LA SANGRE! ¡LA SANGRE VIENE A LA SANGRE!».

Señaló el rostro se dibujaba una determinación salvaje y aullaban las consignas al ritmo de los golpes, sobre el pecho, para terminar aquella terrible demostración con un vilamen: «¡Larga vida a la revolución camboyaná!»²⁷

En este sistema parece la única representación como en representaciones, incapaz de ir más allá de un origen guerrero, el odio a un jefe, de un verdadero culto, que se expresara mediante una obsesión morbosa por la sangre.

La primera estrofa del himno nacional, *La explotación vietnita del 17 de abril*, es desde este punto de vista representativa.

Sangre y caridad que invade la ciudad, el campo de la patria camboyaná, sangre de vuestras espaldas obreros camboyanos, sangre de los hombres y mujeres camboyanos revolucionarios, sangre que se mueve en torales colinas, en vientos camboyanos, el 17 de abril, bajo el estandarte de la Revolución, sangre liberadora de la esclavitud, ésta, sólo la revolución vietnita del 17 de abril, gloriosa victoria, más significativa que la época de Auguste!»

Y Pol Pot comentó:

«Como sabéis, nuestro himno nacional no lo hizo escribir por un poeta. Su esencia es la sangre de nuestra patria, de todos los que han sufrido en los

²⁷ Decano de un movimiento de Tailandia, verano de 1973 en Bangkok, op. cit. p. 110-111.

²⁸ Decano (1996), centralización, op. cit. p. 110.

siglos pasados. La esencia del himno se ha incorporado a nuestro himno nacional»²⁸.

Hasta una canción de amor cantaban: «No debe olvidar nunca la vergüenza de clase»²⁹.

Un marxismo leninista paroxístico. Que la experiencia jemer roja haya sido excepcionalmente mortífera suscite la tentación, como en el caso de la Shoa, de insistir en su unicidad. Los demás regímenes comunistas y sus de fracasos le han pasado los talones en su gran mayoría: la familia polpotista sería, o bien una desviación ultrazoidista, o bien una especie de estatismo rojo, simplemente distorsión de comunismo. Y si, en embargo, con la distancia, es evidente que el PCK en el poder pertenece a la agraria familiar. Las particularidades del caso camboyanos son importantes, pero Albino ramero fue Polpot... En recorridos o entrevistas, el camboyanos está más cerca del claro que este del socialista.

Se han subrayado varias influencias posibles para los jemer rojos. Es obligatorio examinar la «obra francesa» casi todos los dirigentes jemer rojos. Incluso estudiantes en Francia, y la mayor parte se adhirió al PCK, incluido el futuro Pol Pot³⁰. Algunas de sus referencias históricas proceden de esa formación. Suong Silom, segundo y Leng Noy, asumen roles de muy entiendo con la Revolución francesa, y de manera especial por Robespierre. Desde ahí, no había más que un paso para ser un comunista. Robespierre es mi héroe. Robespierre y Pol Pot, los dos nombres tienen las mismas cualidades de determinación y de orgullo»³¹. Pero más allá de este ejemplo de intransigencia resulta difícil encontrar gran cosa, en la práctica o en el discurso del PCK, que proceda directamente de Francia o del comunismo francés. Los jemer rojos eran mucho más prácticos que teóricos: fueron las experiencias del socialismo real las que les asustaron realmente.

Esa pasión se dirigió un momento hacia Vietnam del Norte. Fue esto, mucho más que el PCK, el que se abrió al comunismo camboyanos en las fiestas bautismales, y luego el que participó íntimamente en sus orientaciones. Hasta 1975 aproximadamente, el PCK, en su origen, no es más que una de las secciones del Partido Comunista Indochino (PCI); por eso es total la hegemonía vietnamita y por eso se disolvió en tres ramas nacionales (sin desobedecer por eso gracias a la sola voluntad de los camaradas de Ho Chi Minh en 1951. Hasta el principio de la guerra, el PCK no parece dar muestras de la menor autonomía en relación con el PCV, ya sea en los planes programáticos, estrati-

gico del legitimismo o las acciones armadas de los comunistas camboyanos son, ante todo, medios de presión a Silomak en el marco de la guerra del Vietnam³² o, siendo totalmente, división por zonas, logística. Incluso después del golpe de Estado sea vietnamitas los que dirigen la administración revuelta, el comunismo de las zonas liberadas y los nuevos reclutamientos camboyanos. El abismo no empezó a ahondarse hasta después de los acuerdos de París de enero de 1973: la estrategia de Hanoi empujó al PCK hacia la mesa de negociaciones, pero eso había otorgado a Silomak un papel importante y amenazado con revelar la debilidad organizativa de los jemer rojos. Por eso se negaron por primera vez a servir de masa de manóbrar: a partir de ese momento disponían de los medios.

¿Cuál es la huella específica del comunismo vietnamita sobre el PCK? No es fácil dar una respuesta: una gran parte de los miembros del PCV proceden de China. Visto desde Hanoi, París, ¿sería el gringón lo que procede directamente de Pekín de lo que ha pasado por Hanoi? Ciertos rasgos de los jemer rojos recuerdan mucho sin embargo al Vietnam. En primer lugar, la obsesión por el secreto y por el aislamiento. Ho Chi Minh apareció en 1943 sin relación a su rico pasado de miembro de la Internacional comunista bajo el nombre de Nguyen Ai Quoc y pagamos los errores de su carrera solo han empezado a ser conocidos a raíz de la apertura de los archivos soviéticos³³. El PCK declaró su autodesolación en noviembre de 1945, en beneficio del Vietnam, se reconstruyó en 1951 bajo el nombre de Partido de los Trabajadores del Vietnam y no recuperó la etiqueta comunista hasta 1976. En Vietnam del Sur, el Partido Popular Revolucionario no era más que uno de los componentes del Frente Nacional de Liberación. Y sin embargo, todas esas organizaciones fueron dirigidas, de hecho, con mano de hierro por el mismo y pequeño grupo de veteranos comunistas. En los acuerdos de la vida de Pol Pot (incluidos, tras la derrota de 1978, los acuerdos de un secreto y luego de su acuerdo), en el juego entre Angkar y el PCK, en la opacidad de la dirección, pueden leerse los elementos analíticos y de una igualdad, por otra parte, en el universo comunista.

Segundo rasgo común, complementario, de hecho, del primero: la utilización excepcionalmente amplia del *fronte único*. En 1945, el ex emperador Bao Dai fue durante cierto tiempo consejero de Ho Chi Minh, que supo atraerse además el apoyo de los americanos, y cedió su declaración de independencia de la de Estados Unidos, los jemer rojos formaban parte en 1970 de un Gobierno real de unidad nacional, y remediaron ese tipo de estrategia después de su derrocamiento. El Vietnam, como el Angkar, nunca hicieron

²⁹ Decano del 27 de septiembre de 1975 en la obra, capítulo más adelante 73.

³⁰ Pin Yathay, op. cit. p. 194.

³¹ Chivré (1993), op. cit. p. 206-207 y 210.

³² Fue visto a través de la opinión de los parteras de Long Sang, en PCV, 15 de noviembre de 1968, pag. 6, sobre la adhesión del gobierno a la constitución del comunismo, el *Monarca Libre*, *La Revolución vietnita*, *Ensayo sobre el comunismo en el sur*, Paris, Buzat, L'Esprit, 1963.

³³ Incluso el hermano can de Silomak en 1973, por lo que algunos miembros de la policía vietnamita se levantaron contra la colación de Lon Nol de hecho, en un momento de mayor apoyo al ejército camboyanos.

³⁴ Sophia Quaintance, *Ho Chi Minh: New Perspectives from the Cold War*, p. 264. Ego, C. Yallin, y Leo Malin, *Ho Chi Minh: The Vietnamese Communist Leader*, Nueva York: Praeger, 1965, p. 14-15.

referencia al marxismo leninista y utilizarlo sin complejos el nacionalismo, hasta el punto de que este terminó imponiéndose como dimensión crónica y central. Por último, en esos momentos de guerra, que parecen prosperar únicamente en el contexto de un conflicto armado²⁰, podemos discernir un fuerte león maoísta²¹ en el que el ejército constituye la columna vertebral, y hasta el punto de ser de tal rítmico, al mismo tiempo que proporciona un modelo para la movilización de los civiles, en particular en el campo de la economía.

¿Y Corea del Norte? La imagen típicamente coreana del caballo volador (*Chollima*) se utiliza muchas veces para ilustrar el progreso económico²². Prologaba, fue una de las dos capitales extranjeras visitadas por Pol Pot en calidad de jefe de Gobierno, y numerosos técnicos coreanos ayudaron al establecimiento de la industria cambojana²³. Del mismo, igualmente, Pol Pot tal vez se haya fijado en las purgas penales, en el control policial y el espionaje generalizados, así como un discurso en el que la lucha de clases tiende a pasar a segundo plano, en proyección de una dialéctica visible entre el mundo de trabajadores está signifié de hecho que es el coranto de la sociedad, que puede tomarse como blanco de la represión, y que ningún grupo social tiene vocación de sustituir al Partido Estado para dirigir a este. Estamos bastante lejos del maoísmo y muy cerca, dicho, del estalinismo.

Con posterioridad a 1974, el PCK trató de cambiar de escenario mayor. La China de Mao Zedong se impuso, por razones tanto de efectividad (su radicalismo afirmado) como de oportunidad (su capacidad para presionar sobre el franquista Vietnam). La acogida en la capital, el 10 de septiembre de 1977 al denotar cambojana, durante su primer viaje oficial al extranjero, fue triunfal, y la amistad entre los dos países se calificó entonces de simétrica. Situado como Camboja en el mismo rango que Albania²⁴. En mayo de 1975, los primeros técnicos chinos llegaron a Phnom Penh, y alcanzaron como mínimo las 4.000.000.000 según Jean Sarrasin. Además, China prometió de golpe 1.000 millones de dólares en concepto de ayudas directas²⁵.

Fue en el plano de la reorganización del país sobre la base de una campaña colectivizada donde la experiencia china pareció ejemplo. La zona popular amplía un sistema de actividades diversificadas, antropológica hasta donde fuese posible, y marca el inicio de la nueva labor del trabajo como de la administración de la población. Fue seguramente el prototipo de las cooperativas cambojanas. En un momento ciertas tentaciones de la China de 1958 fueron en los dorados las ciencias obvias, la reorganización de los niños, la colectivización de los objetos, y desde entonces, los grandes depósitos hidroeléctricos

que absorbían una enorme parte del trabajo, la reorganización (en el fondo, contradictoria con el proyecto maoísta) en una o dos producciones casi exclusivas, los objetivos fijados totalmente irrealistas, la insistencia en la rapidez de realización en las posibilidades limitadas de mano de obra correctamente movilizada. «Mao había dicho: «Con grano y acero, todo es posible, los jeneres rojos respondían: «Si tenemos acero, lo tenemos todo»²⁶. Se había notado la ausencia del acero en la versión cambojana: el realismo no llegaba hasta el exceso de insistentos yacimientos de acero o de carbón, inexistentes en Camboja. Y en cambio, nadie debía decirle a Pol Pot cómo había terminado el gran salto adelante²⁷... o mejor dicho, eso no era su problema. La nación misma está en el centro del discurso de los jeneres rojos. Por ejemplo, el himno nacional acabó así: «nosotros nuestra patria para que dé el gran salto adelante»²⁸. Un letrado, un ginecólogo, un prestigioso salto adelante²⁹.

La Kampuchea demócrática fue el gran salto adelante chino más allá de toda esperanza. Como él, tuvo por principal realización un crimen y mortera cambojana.

En cambio, la Revolución Cultural, tuvo pocos éxitos directos. Como las demás potencias comunistas, el de Ho Chi Minh había controlado hasta qué punto era conveniente movilizar a las masas, incluso encadenadas y desfiladas en zonas, contra tal o cual día del partido. Se trataba, por otro lado de un movimiento fundado al mismo tiempo y salida de los establecimientos de enseñanza, es decir, no trasladable por definición, en Camboja. Los días, desde luego, además duplicados: el antileon maoísta de 1966 y la repugnanza de la cultura simbolizada por las sesiones revolucionarias de Jiang Qing copiadas al parecer bajo Pol Pot³⁰. La movilización de millones de estudiantes tops inspiró tal vez el vacío de las ciudades.

Es como si los jeneres rojos se hubieran aspirado más en la teoría, o mejor dicho aún, en las prácticas maoístas, que en las prácticas efectivas de la PCK. Los campos de masas, lejos de resolverse, fueron desde luego el lugar de esilio de millones de intelectuales de las ciudades, desde todo el día siguiente de la Revolución Cultural, el régimen sigue utilizando hoy medios tales para limitar el éxodo rural. Pero los grandes ciudades algunas desempleando un país menor después de 1949, lo mismo que antes y los jóvenes permanentes, en particular, fueron los hijos preferidos del régimen. El PCK nunca se planteó vaciar totalmente las ciudades de su población, desmontar a los habitantes de regiones cercanas, abrir la moneda o el sistema escolar y perseguir al conjunto de los intelectuales. Más que a la perestroika de no manifestar su desprecio, pero, en el fondo, no veía el modo de prescindir de

²⁰ Los franceses de Vietnam con posterioridad a 1973 sufre de este tipo.

²¹ Dicho libro en Corea del Norte y Corea del Sur, el mismo libro en el libro de 1967/1970.

²² Chandler (1993), op. cit., pág. 275.

²³ *La zona agrícola*, op. cit., pág. 192.

²⁴ Chandler (1993), op. cit., pág. 229-230.

²⁵ *Ibid.*, pág. 176. Rev. *Revue*, op. cit., pág. 377.

²⁶ Rado Blumstein, 27 de febrero de 1975, en *La zona agrícola*, op. cit., pág. 176.

²⁷ Sarrasin asegura que él en 1977, había a bordo de un barco de la flota de la zona agrícola, que había sido el ejemplo que había sido el ejemplo.

²⁸ *Ibid.*, 1974, en *La zona agrícola*, pág. 17.

²⁹ *Ibid.*, 1974, op. cit., pág. 121.

ellos. Y los guardias rojos habían talado muchas veces de las universidades de élite. Hieu Samphan utilizó una ruidosa charla maoísta cuando en 1976 recibió a los intelectuales que regresaban a Camboja para demostrar su fidelidad al régimen: «Se os dice con toda claridad: no tenemos necesidad de vosotros, tenemos necesidad de personas que saben cultivar la tierra, en puntos, eso es todo... ¿Quién está politizado, quién ha comprendido bien el régimen, puede hacer cualquier cosa, la teoría vale después. Lo que no tenemos necesidad de ingenieros para cultivar el arroz, plantas de arroz o arroz cerdos»³¹. En China, si a los burgueses siempre negación de cualquier experiencia nunca se convirtió en política admisible. Además, por una especie de ironía, cada viaje hacia el extranjero implicaba, en el caso de los intelectuales, una asignada en el país de los medios en un sistema a menudo y a principios más secundarios; y la iniciativa de eso, como por otra parte del mismo partido Comunista. Fue eso sin duda lo que aseguró la perdurabilidad del régimen, mientras que el PCK se vivió de su propia sustancia.

Por último, el aborrecimiento los debilidades de la represión, entre otras las mismas contradicciones. La asociación de conato es sin discusión, china o chino-vietnamita; sesiones incesantes e interminables donde tanto críticas como auto-criticas son obligatorias, y todo ello dentro de una vaga perspectiva educativa, o reeducativa, repetición machacadora de la biografía y confesiones escritas sucesivas cuando los «organos» te exigen «cambiar» cada vez el nacimiento, el oficio que detestabas, el «caldero político», que a la vez define el castigo judicial, y la herencia familiar que cada vez más acentuado del conjunto. Por último, igual que en otras partes de Asia, la ausencia de la participación y de la adicción política estigmas tiende a abolir la dicotomía partido-Estado-sociedad, por una perspectiva evidentemente totalitaria.

No obstante, las particularidades cambojanas son considerables, y todas se sitúan en el sentido de un acercamiento en relación con el prototipo. La principal diferencia está en que, al menos hasta los años sesenta³², comunistas chinos y vietnamitas se tomaron la revolución en serio: se realizaron muchos esfuerzos para concenar a los ciudadanos de la justicia de la actitud del partido hacia ellos, y eso implicaba en particular que los malos tratos o la tortura estuviesen desahogados en la práctica. En Camboja fueron sistemáticos. También era un hecho, por otro lado que hace, que una abstrata conducta debía la perspectiva de una liberación, de una rebelión, o por lo menos de un modo de liberación más ligera. Casi nunca se iban a nadie de la cambojanas cambojanas, y en ellas se moría a una velocidad increíble. En China o en Vietnam, la represión masiva se producía por oleadas, entre otros

tareas por períodos de descanso; se apartaba a grupos convertidos en blancos más o menos amplos pero en cada ocasión sólo representaban a una parte escasa de la población — en Camboja son todos los «73» como mínimo, los sospechosos, y muy bajo número respecto —. Por último, en el plano de la estabilidad del estado-república, los otros comunistas asiáticos dan la impresión, sobre todo al principio, de organización, de atención de una relativa coherencia, de cierta inteligencia (aunque perversa). En Camboja, la brutalidad extrema y la arbitrariedad (dentro de un repertorio de incertidumbre en gran parte local, a pesar de que sus principios procedan de arriba). Además, en el Asia comunista no se manifiestan esas rupturas y esas matanzas inmediatas, salvo en cierta medida en China y en el Vietnam del sur y la reforma agraria (pero sólo los terratenientes y aristócratas fueron sus víctimas) y en los movimientos ágiles de la Revolución Cultural (pero de forma más puntual, tanto en el espacio como en el tiempo). En resumen, los maoístas de las orillas del Mekong recurren a una forma de estalinismo primitivo (o, si se prefiere, degenerado).

Un tirano ejemplar. La biografía personal de un Stalin o de un Mao fue tan considerable que su muerte propició inmediatamente modificaciones fundamentales en particular en materia de represión. ¿Podemos hablar legítimamente de polpotismo? El ex-Salud. Sin cruzar de parte a parte la historia del comunismo cambojano, es difícil imaginar lo que este último sería sin él. Ahora bien, en su personalidad se descubren ciertos rasgos que se orientan en una dirección de masas sempiternas: ¿Qué hacer ante todo de ese pasado lejano, tan poco conocido con una leyenda revolucionaria que hizo cuanto pudo para negarlo? Tener una hermana y una prima llamadas o con el nombre del rey Montong, un hermano fue un uso de palacio hasta 1975, e haber pasado una parte de su infancia en el corazón de una monarquía arcaica, eso supone materia suficiente para que el «desaparece» construyendo una y otra vez el viejo mundo? Pol Pot parece haberse hundido cada vez más en la negación de la realidad, tal vez por no haber asumido la de su propia historia. El fondo del aparato, ambicioso desde muy temprano, más a gusto en reuniones sosegadas que ante una multitud, vivió desde 1963 separado del resto del mundo, en una zona, en un lugar secreto, rodeado por guardias en la actualidad en un Phnom Penh desierto. Así parece haberse cultivado una profunda paranoia, incluso cuando era todavía joven, «todo los que iban a escucharte eran escuchados; cambiaba a menudo de residencia, sospechaba que sus compañeros querían envenenarle y mandó que sus «electricistas culpables» de ciertos de cosas»³³.

¿Cómo interpretar, de otro modo que en virtud de sus obsesiones este dilago obsesivo con un periodista de la televisión suiza, en agosto de 1978,

³¹ Marco Alexandre Mourin, *La zona agrícola*, op. cit., pág. 192. *La zona agrícola*, op. cit., pág. 192.

³² Llegó la población penal durante el período, en particular en lo que se refiere a los de torturas políticas en China y en Vietnam.

³³ Chandler (1993), op. cit., pág. 210-211.

—¿Quería decirnos Su Excelencia cuál es la realización más importante de la Sápung, la democracia, y cuál el mayor triunfo y fracaso?

—La realización más importante ha sido haber infligido derrotas a todas las fuerzas fascistas y a las intentonas de subversión de tentativa de golpe de Estado, y a las crisis de agitación procedentes de enemigos de todo pelaje.³³

Involuntariamente, por la confesión de la Sápung el régimen.

El profesor sensible y tímido, enamorado de la poesía francesa y amante por sus alumnos, el protagonista creativo y celoso de la revolución era un ser de doble faz: en el poder, mandó detener a varios de sus propios compañeros de revolución, que se unían a amigos personales suyos, no respondió a sus cartas de despedida, intentó en varias ocasiones y los liberó pronto.³⁴ Su comportamiento, ceder de la derrota, durante un seminario de mandos, en 1967, es un modelo de hipocresía.

«¿Jefe que sabía que muchos habitantes del país le odiaban y le consideraban responsable de las matanzas. Dijo que sabía que muchas personas habían encontrado la muerte. Al decir esto, casi se derramó y se echó a llorar. Dijo que debía asumir su responsabilidad porque la línea estaba demasiado a la izquierda y por no haber sentido de cerca lo que ocurría. Dijo que él era como un amo de casa que ignoraba lo que hacían sus hijos, y que había cometido demasiado en las personas. ¿Le da diez veces que no eran verdaderas, que todo iba bien, pero que tal o cual persona era un traidor. La Sápung era tarea, los verdaderos traidores eran ellos. El principal problema eran los métodos formales por los que vivíamos.»³⁵

Entonces, ¿hay que creer a ese otro viejo jefe ocupado de Pol Pot, su ex cuñado Leng Hary que, al referirse al ciclo de negación, dice: «Pol Pot se considera un genio incomparable en los terrenos militar y económico, en lenguaje, en escritura de canciones,³⁶ en música y en danza, en arte escénico, en moda, en todo, incluso el arte de mentar. Pol Pot se considera poseedor de todas las ciencias del planeta. ¿No nos soluciona la guerra?»³⁷ Allí tenemos algo muy parecido a ciertos retratos de Stalin. ¿Conciencia?

El peso de lo real. Más allá de la conciencia desdoblada de la historia nacional y de la influencia de las condiciones en el poder, la violencia de los jefes rojos fue inducida por el contexto temporal y espacial en el que se situaron su régimen. Producto esencial de una guerra que superaba ampliamente a Camboya, se vio atrofiado, débil y aislado en su propio país, nada más

³³ *Loc. cit.* (1993), nota en la pág. 19.
³⁴ *Loc. cit.* (1993), op. cit., pág. 212-213.
³⁵ Según el relato de un participante en *Chambé*, *loc. cit.*, pág. 262-267.
³⁶ Si bien es posible que él hubiera sido el autor del *Libro del amor*.
³⁷ *1977*, 26 de septiembre de 1986, pág. 7.

ción: las ciudades corruptas e incontrolables, los intelectuales orgullosos de su saber que pretendían pensar por sí mismos, el dinero y las relaciones comerciales esenciales, presenciosos de una restauración capitalista, y los estridentes irrazonados en el seno del partido. Esa voluntad de avanzar rápidamente una sociedad decente, un hombre nuevo, no podía sino chocar, a pesar o a causa de la cantidad de los cambios, con la estructura fundamentalmente insuperable de lo real. Como el régimen no quería renunciar, creció paulatinamente con más fuerza en el océano de sangre que pensaba que debía hacer correr su sangre para mantenerse en el poder. El PPK se guerdó el glorioso sucesor de Lenin y de Mao, históricamente que se insertaría más como el predecesor de esos grupos que han traducido el marxismo-leninismo en liberación para cometer todo tipo de violencia: el Sendero Luminoso peruano, los Tigres del Tigris (en Sri Lanka), el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK).

El drama de los jefes rojos tal vez sea su debilidad. Ciento que fue cuidadosamente disimulada bajo una verbosidad tramplante. Pero en el fondo, el 17 de abril fue un día trágico y pesimista: el considerable apoyo militar de Vietnam del Norte y la inercia del régimen de Lon Nol favorecida por las inoperencias de la política americana. Lenin, Mao y, en gran medida, Ho Chi Minh consiguieron la victoria prácticamente gracias solo a sus propios esfuerzos, y sus adversarios no eran en su totalidad merodeadores. Sus partidos, y por lo que se refiere a los dos últimos, sus fuerzas armadas, fueron debilitados paulatino y lentamente, y antes de la llegada al poder eran ya fuerzas considerables. Nada de eso ocurre en Camboya. Hasta mediados de la guerra civil, los jefes rojos permanecieron completamente dependientes de las fuerzas de Hanoi. Incluso para 1975 se era la cifra de una septuagena de miles de combatientes jefes rojos (menos del 1 por 100 de la población) que acabaron con unos 200.000 soldados repulidos de normalización.

Hipótesis débil, partido débil... No hay ninguna fuerza realmente fuerte, pero se han citado las cifras de 4.000 oficiales en 1970, de 14.000 en 1975³⁸, de un propiamente de ciertas dimensiones a un pequeño partido. Estas cifras también implican que los mandos experimentados fueron, hasta el final del régimen, muy pocos numerosos —o al menos que las purgas contra ellos fueron más dramáticas todavía—. Las consecuencias son evidentes en los relatos de los deportados: falta un responsable competente, jefes incompetentes, tanto más poderosos y más numerosos cuando más limitados. «Los veteranos convertidos en mandos eran ignorantes. Aplicaban y explicaban mal los principios revolucionarios. Esta incompetencia incrementaba la deserción de los jefes rojos»³⁹. En efecto, es como si la debilidad real del régimen, aunque reconocida, y el sentimiento de inseguridad que le genera solo hubiera sido compensados por

³⁸ *Timothy Carter, "The Organization of Workers in Cambodia"*, pág. 93.
³⁹ *Pin Yathay, op. cit.*, pág. 98.

alcanzar la victoria. La hostilidad del Vietnam y los apretados abrazos de China hicieron el resto.

El 17 de abril llegó demasiado tarde en un mundo demasiado viejo. La primera debilidad de los jefes rojos tal vez la más grande, es ser una anomalía histórica, y menos una utopía que una *realidad*. Se trata de un movimiento tardío, en el sentido en que se habla de un antigüedad tardía, cuando el mundo ya está incluyéndose hacia otra cosa. Cuando Pol Pot llega al poder, Stalin ha muerto (1953), Ho Chi Minh ha muerto (1969) y Mao no se encuentra realmente muy bien (muere en septiembre de 1976). queda Kim Il Sung, pero Corea del Norte es pequeña y lejána. El gran modelo chino se enfrenta ante los ojos del nuevo director: la abundancia de los Cuatros para reanudar la Revolución Cultural en 1969, pero no ocurre nada. Tardes sus últimas acciones, la muerte del ídolo de la gran batalla como si de un castillo de naipes se tratase. Los jefes rojos muestran la fuerza sobre lo que queda de mandos incontrolables, pero a finales de 1977, estos se hallan debilitados con un combate de retroguarda contra el irresistible retorno de Deng Xiaoping y de sus partidarios reformadores. Un año después, es el fin oficial del marxismo y del mundo de la comedia, mientras en Camboya se mata a buen ritmo. Acabado el gran salto adelante, pero el marxismo (el resto de Asia, visto desde Phnom Penh, resulta todavía más deprimente tras el estallido marxista) propiamente sus fuerzas revolucionarias en Indochina. Las guerrillas maoístas de Tailandia, de Malasia y de Birmania prosiguen y continúan su destino. Sobre todo, tal vez, el día activo del continente, en el día y adelante, está ahora en las costas de Japón, los operarios de dragones (Singapore, Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong), tan prósperos como siempre como antiguamente políticamente, y tal vez más en armonía, sin embargo, de la América occidental. Por último, lo que queda de un mundo occidental donde el marxismo había un destino definitivo no puede sino ser olvidado. ¿No está a punto de la vertiente el sentido de la historia?

Hay dos respuestas posibles para esto: tanto volver al autogobierno, y por tanto la moderación, la revisión de los dogmas, y también el riesgo de perder su identidad y su razón de ser, o el endurecimiento en lo que uno es, la reafirmación de la acción, la vida hacia adelante rumbo a un futuro «marxista» —«reintegrados por el hecho revolucionario». El eurocomunismo, que entonces conoce su esplendor, o las Brigadas Rojas (Aldo Moro es asesinado en 1978), dos ejemplos sin salida histórica, ahora lo sabemos —pero una sangrienta. La otra no—. Es como si los antiguos estrategas de la Francia de los años cincuenta hubieran comprendido que si no hacían realidad inmediatamente su utopía, al menos que fuese, tampoco ellos podían escapar a los compromisos con el presente realmente existente. Había que imponer el sueño eterno a una población privada de respiro, a terminas siendo bandidos. El gran salto adelante chino no había dado sus frutos. ¿Había fracasado la Revolución Cultural? Lo que se había parado en medidas tomadas a medias, y no había batido todos los adalaces de resistencia al servicio de la guerra revolucionaria.

un aumento de la violencia, como esta muestra falta de afecto, el terror debe aumentar un punto, y así sucesivamente. De ahí esa atmósfera de inseguridad, de desconfianza generalizada, de incertidumbre ante el día siguiente que traumatiza tanto a los que la sufrieron. Refleja la impresión equivocada de aislamiento sentido en la cultura los estridentes ocultos están por todas partes. Por eso, siempre se puede encontrar un error al detener a alguien, pero nunca debe equivocarse uno cuando se le suelta, afirma un león joven rojo⁴⁰. Afrenta a la represión negra. Pin Yathay analiza bien el círculo infernal en su obra «Los jefes rojos, en realidad, también dar rienda suelta a la esfera del pueblo nuevo si liberaban el aparato represivo. Obsesionados por la idea de una revuelta eventual, habían decidido en cambio hacerlos pagar esa imposibilidad que sus persecuciones. Era el reino del miedo permanente. Nosotros teníamos miedo de sus persecuciones. Ellos tenían miedo de una insurrección popular. Y también tenían miedo de las manías ideológicas y políticas de sus camaradas de combate»⁴¹. Ese temor a insurrecciones populares estaba justificado? No se han conocido casos de muchos movimientos de ese tipo⁴², pero todos fueron aplacados fácil, rápida y, silvejamente. A la primera oportunidad, cuando por ejemplo la oficialidad local, resultó desestabilizada por las purgas, es significativo que la esfera de los necesarios se precipitara por la brecha, dispuesta a dar un salto cualitativo en la experiencia del terror.

Hubo revueltas de descontento, y otras provocadas por rumores e insidias. En un plano más modesto de resistencia, debían evocarse esas rechiflas que breaban en la noche, desde el fondo de la obra de un edificio, contra un soldado jefes rojos encaramado en el muro⁴³. En términos más globales, los testimonios dejan la impresión de una libertad bastante grande de toro entre sucesos que trabajan juntos, de complicidades fáciles de conseguir para los «interos» o las pautas clandestinas, y del escaso número de denuncias espías y espiones no fueron aparentemente muy eficaces. Esto constituye la ausencia completa de coordinación entre los mandos y los «75». La solución que los primeros creyeron encontrar fue el mantenimiento de una atmósfera de guerra, y luego el recurso a la guerra misma —el océano ya había sido prohibido en otras partes—. Ciertas consiguieron resultar significativas: «Una mano sostiene el azada, otra mano golpea al enemigo»⁴⁴, o «Con el que se hace crecer el arroz, con el arma se hace la guerra»⁴⁵. Los jefes rojos no pensaban en lo que había de pasar, nunca había suficiente arroz, y ellos perdieron la guerra.

⁴⁰ *Loc. cit.* (1987), nota en la pág. 16.
⁴¹ *Pin Yathay, op. cit.*, pág. 96.
⁴² El único caso conocido, en el *Kamran*, pág. 97.
⁴³ *Libro Negro*, pág. 277.
⁴⁴ *Loc. cit.* (1987), nota en la pág. 16.
⁴⁵ *Kamran*, op. cit., pág. 277.

¿UN GENOCIDIO? Hemos de decidimos a calificar los crímenes de los jóvenes rojos. Es un reto complejo, símbolo Cambaya en relación a los restantes horrores de este siglo e inscribible a ese más en su lugar en la historia del comunismo. Es también una necesidad jurídica, una parte integrante de las responsabilidades del P.C.K. en los años treinta, y en retro: ¿Deberían resignarse a que se les atribuya crímenes de sus mentores? En caso contrario, ¿cuáles serían los cargos por los que históricamente juzgarlos?

Que Pol Pot y sus cómplices sean culpables de crímenes de guerra es una evidencia; los prisioneros del ejército republicano fueron sistemáticamente maltratados y muchas veces ejecutados: es que entregaron las armas en abril de 1975 fueron más o menos perseguidos despiadadamente. El crimen contra la humanidad en plena prolección: grupos sociales enteros se convirtieron en blancos como insignias de existencia y simplemente exterminados. La menor divergencia política o real o supuesta, debía ser castigada con la muerte. La verdadera dificultad está en el crimen de genocidio. Si tomamos la definición al pie de la letra, cometerlo se concebiría en una discusión algo absurda: como el genocidio solo se aplica a grupos raciales, étnicos, sociales y religiosos, y los jóvenes rojos en realidad o supuestamente, como blancos del exterminio, toda la atención se concentra en las minorías étnicas, y eventualmente en el étnico indista. Ahora bien, incluso señalados a todos en un solo momento, solo han formado una parte relativamente reducida de las víctimas además, como hemos visto, es aventurado afirmar que los jóvenes rojos fueron resaca de especulaciones, solamente a las minorías, salvo a los y chamitas a partir de 1977 — en el hecho quedaban ya, bastante pocos, y los austeros Sham se convirtieron en blanco sobre todo porque su fe islámica constituía un signo de resistencia. — A unos autores les ha ocurrido de resolver el problema introduciendo la noción de *genocidio*.²⁷ El término científico en líneas generales como un genocidio cuyo base política tan bien podría utilizarse *genocidio de base social*.²⁸ Esto es retroceder para quien hubiera querido el "crimen en el mismo plano de gravedad que el genocidio". En caso de respuesta afirmativa, como esos autores quisieran entender, ¿por qué culparlos las listas de crímenes previas a la adopción de la convención del genocidio por la ONU, fue solo la URSS por razones demasiado evidentes, la que se opuso a la inclusión del grupo *político* entre los calificativos del crimen. Pero, sobre todo, el término *racista* (que no alcanza a la categoría de la raza, temiendo en cuenta) debería proporcionar una solución. La raza fantasma desmantelada por los progresos del conocimiento, solo en parte a los ojos de quien pretende limitarlo en realidad, no fue más raza política y no burguesa. Ahora bien,

para los jóvenes rojos, como para los comunistas chinos por otra parte, algunos grupos sociales son crímenes globalmente y por naturaleza. Además ese crimen se transmite tanto a las esposas como a la descendencia, por una especie de herencia de los caracteres sociales adquiridos. Lysenko no está lejos. Por lo tanto tenemos derecho a evocar una *ración* de estos grupos sociales: el crimen de genocidio puede aplicarse entonces a su eliminación física. llevado muy lejos en Cambaya, y llevado con toda seguridad con conocimiento de causa. Y Phandara cree en el crimen tener más decaído a propósito de los 17 de abril de el nombre de los habitantes de las ciudades que agredían al régimen del traider Lon Nol. L. H. y muchos crímenes entre ellos. El Partido Comunista de Vietnam mantuvo la vigilancia para eliminar a una buena parte. Los que todavía están vivos trabajan en el campo. Ya no tienen fuerza para levantarse contra nosotros.²⁹

Para millones de cambayanos de hoy, la memoria de la era Pol Pot ha dejado su rastro de fuego inabarcable. En 1979, el 42 por 100 de los niños eran huérfanos, tres veces más de padre que de madre; el 7 por 100 había perdido a sus dos progenitores. En 1982, la situación de aislamiento resultaba más dramática entre los adolescentes, un 64 por 100 de huérfanos.³⁰ Una parte de los males sociales gravísimos que todavía asolan hoy a la sociedad cambayana en un grado excepcional para Asia oriental, proceden de esa desastrosa realidad: crueldad, miseria y pobreza mayor aún que hoy crímenes de guerra por todas partes, corrupción generalizada, falta de respeto y de solidaridad, ausencia a todos los niveles del menor sentido del interés general. Los cientos de miles de refugiados en el extranjero (150.000 tan solo en Estados Unidos) continúan sufriendo por lo que vive en su país: los terremotos, las más altas de depresiones nerviosas de todos los orígenes de Indochina, una gran salud para las mujeres que se macharon solas, en número más o menos que los hombres de su generación, asesinadas.³¹ Y sin embargo el dinamismo de la sociedad cambayana no se ha roto: cuando en 1985 se abandonaron las últimas vestidas de la colectivización rural, el aumento de la producción permitió casi de inmediato la desaparición de las raciones alimenticias.³²

Frente a los responsables de la dictadura (por lo que, este laboratorio de todos los desvíos más oscuros del comunismo, los cambayanos, cuyo desenamorado de volver a una vida normal resulta fácil de comprender, no debe de darse solos por el peso de la hipocresía de un pasado terrible. El mundo, que muchas veces ha tenido tanta complacencia con sus verdugos, aunque tardíamente, también debe hacer suya esta drama.

²⁷ En la discusión que viene a continuación, se basó en parte en G. P. Lehoucq, *Genocide by the Law*, *Journal of Democracy*, 779, 1 de junio de 1985, pág. 20.

²⁸ Barbara Ehrenreich y Ted Lowy, *La Era del Terror*, Editorial del Siglo Veintiuno de España, *Internacionalización de la Criminología*, p. 102, 1984.

²⁹ Phandara, *op. cit.*, pág. 101.

³⁰ Colección de la ONU, *Democracia*, p. 101, pág. 175.

³¹ *Washington Post*, pág. 25-26, 28.

³² *Singapore*, p. 10, pág. 170.

CONCLUSIÓN

En Asia hay comunismo en el poder: incluso prácticamente solo y sigue quedando allí. Pero existe un *comunismo múltiple* en el sentido, por ejemplo, en que puede decirse que ha existido un comunismo del este de Europa. La respuesta no tiene nada de evidente. En Rumania, Yugoslavia y Albania incluidas (y esa poniéndolos en el caso extremo), los comunistas nacieron en común por lo menos el tener el mismo padre, Maoísmo prácticamente todos juntos (*hacia* en Yugoslavia y en Albania) cuando empezaron a ser el resultado del, todo bien, y los siglos de caza a la tumba. En Asia solo encontramos una relación semejante entre Vietnam y Laos, cuyos destinos todavía parecen vinculados orgánicamente. Además, lo que sobrevive es la singularidad del proceso de conquista y de consolidación del poder, incluso si, en el caso del Vietnam, la calculada luz de la victoria fue la llegada del EPL a las fronteras de Tonkin. No hay, no ha habido jamás obsequio comunista en Asia salvo en la mente y los deseos de Pol Pot: calaba la oscuridad de la emancipación económica, la construcción de muelles y gran escuela, la oportunidad de formación, y sobre todo las lizas aceros entre aparatos militares policiales, se predijeron tentativas de este género, pero a escala reducida, y duraron poco (solo, una vez más, entre Laos y su hermano mayor vietnamita; entre China y Corea del Norte durante el conflicto coreano y un poco después; entre China y Vietnam en los años cincuenta; entre China y la Carayina de Pol Pot; entre el Vietnam y la Carayina de los años ochenta). En Asia a pesar hay otra cosa que comunismo *nacionalista*, que disponen en particular del dominio de su defensa (salvo en Laos). A pesar de que la *guerra* china (y a veces soviética) fue esencial en varias ocasiones. Solo allí, por otra parte, donde se vivieron guerras económicas al 100 por 100, a finales de los años setenta, entre Vietnam y Cambaya, luego entre Vietnam y China. En el plano de la educación, de la propaganda, de la manera de contar la historia, típicamente pueden encontrarse sobre este planeta otros más nacionalistas e incluso más estrechamente patrióticos que los comunistas de Asia, que se crearon en su realidad en la lucha contra un imperio más o menos extranjero. Por lo menos este dato consti-

tuye un punto común. El problema es que ese nacionalismo se ha vuelto muchas veces contra el común con vecinos.

Por otro lado, cada vez que se examina al detalle las políticas (y en particular las políticas repressivas, tema que es el que aquí nos ocupa), no dejan de sorprender las similitudes y ya hemos señalado muchas en el curso de los capítulos anteriores. Antes de seguir con las principales, conviene interrogarse sobre la *cronología* comparada de los regímenes estudiados. En Europa, las grandes etapas de la historia de cada uno están estrechamente articuladas con las de los otros, salvo en el caso de Albania y su peculiar modo de Rumania y de Yugoslavia. En Asia, en principio, los puntos de origen están alejados en el tiempo, entre 1943 y 1975; también lo están reformas agrarias y colectivización, incluyendo Vietnam entre el Norte y el Sur. Pero, por lo demás, siempre encontramos la sucesión de esas dos etapas, muy poco tiempo después del acceso al poder (siere años como máximo, en el caso de China, para la totalidad del proceso). En el plano político, el Partido Comunista nunca actúa por completo y casi descubierta en la fase de conquista del poder la aparición de un frente múltiple se mantiene cuatro o cinco años después de la victoria (ochos años en China), incluso si simultáneamente se trata de no revelar la existencia del partido, como en Cambaya hasta 1977. Sin embargo, si muchos resistan engañados *inter* por las promesas de una democracia pluralista (y esto contribuye al éxito comunista, en particular en Vietnam), la máscara casi *depués* muy pronto en un campo de prisioneros del sur, en Vietnam, hasta el 30 de abril de 1975 más o menos correctamente alimentados y vestidos, no obligados al trabajo, las raciones se reducen de forma brutal, la disciplina se refuerza y se reportan trabajos arduos y rudos más o menos de la liberación del Sur. Los jefes de campo justifican del siguiente modo esas medidas: «Hasta ahora, os habéis aprovechado del régimen de prisioneros de guerra. En Asia, todo el país está liberado, nosotros somos los vencedores y vosotros los vencidos. ¿Deberían estar felices de seguir con vida? Después de la Revolución de 1975 en Rusia, todos los vencidos fueron eliminados». Las capos sociales mudadas en el marco del frente unido filitelectuales y capitalistas anarquistas en particular sufren en toda su virulencia el ostracismo y la represión cuando la disciplina del partido queda restaurada.

En un plano más sutil, las similitudes cronológicas son inconspicuas. Corea del Norte tiene sus propios ritmos desde finales de los años cincuenta, y este mismo del estalinismo parece completamente aislado desde los ochenta. La Revolución Cultural China sigue un camino. Pol Pot encuentra cuando Jiang Qinyi a derretirse, y surgen con un gran silencio anticomunista abundando hacia otros años. Pero, en todos los sitios donde los partidos comunistas están ya en el poder, la época de Stalin está marcada por purgas y por el desarrollo de la seguridad. La onda de choque del XXV Congreso soviético en todas partes (a excepción de la liberalización política, celebrada casi de inmediato en gran medida en un

³³ *Journal of Democracy*, pág. 90.

derechismo de los regímenes, y en el plano económico de una política wilarriata y utópica —el gran salto adelante— en China, en sucesivos vietnamita, el *shoahin* coreano. En todas partes, menos en Corea, en Laos y en Vietnam, están marcados por una liberalización de la economía. En Laos y en Vietnam del Sur, se siguen de cerca las medidas de colectivización; en la práctica nunca terminada. Más después de lo que a menudo se ha dicho, el sistema no condensa nunca a una normalización y a una racionalización de las prácticas represivas, a pesar de que el proceso, contradictorio e incompleto, haya tropieza. Sobre un Pongyong, tanto el terror de masas como la uniformización de las conciencias no son otra cosa que recuerdos, y ya no hay más presiones políticas que en una vulgar dictadura soviética: en Laos, según las cifras de Anuista Internacional, se ha pasado de los 6.000 a 7.000 en 1993 a 33 en marzo de 1997, y los niños han disminuido en proporciones análogas en Vietnam y en China. Nuestra época avanza en ocasiones buenas noticias, a pesar de todo, y esto demuestra, incidentalmente, que la comisión del crimen de masas no es más irresistible en los comunismos de Asia que en los de Europa. Volviendo a la problemática central de esta obra, el *terror* ha estado siempre, que muchas veces fue excesivamente largo. Hasta 1980 (aproximadamente), y después en forma regular y por todas partes *crímenes* más o menos abortivos. Hoy ha dejado sitio a una simple *repressión* esencialmente selectiva y disuasoria, así como más trivializada cada vez con el retroceso de la preocupación reeducadora.

Un claro de estas situaciones sociológicas, que en última instancia parecen tener sin duda sobre los desamortizajes, a partir de 1986 radica mucho más en Pekín que en Moscú, y el responsable de ello es el XX Congreso soviético y fue considerado como una amenaza tanto por Mao Zedong, Ho Chi Minh o Kim Il Sung como por Maurice Thorez. *A contrario*, ese hecho revelaría la madurez de la iniciativa rusobolchevique. El centro chino, por lo menos desde Yañin, representada como *terceros socialistas* el papel de una segunda Meca para los comunismos de Asia, pero en prestigio de la URSS de Stalin era inmenso, y el peso de sus medios económicos y militares hacía lo demás. La intervención china en Corea, la entrega masiva de ayuda al Vietnam con posterioridad fueron otras sacudidas iniciales, pero 1956 fue testigo de un Mao propulsado a la cabeza del campo *antirrusobolchevique* de *facto* en el que a partir de ese momento se sitúan los países hermanos de Asia. Los debates de la Revolución Cultural debilitaron al magisterio chino las necesidades militares de Vietnam lo impulsaron, a partir de mediados de los años setenta, a un acercamiento espontáneo a la URSS. Pero la consigna es resurgió las incógnitas preceden regularmente de China, y frecuentemente se aceptan como bote de muestra. Hay un aire de familia que no cupo en todos los regímenes comunistas, pero, entre los de Asia, ese aire de familia parece más bien una donación —personas por ejemplo en las religiones agrarias china y vietnamita—.

Si el comunismo del gulasho tan caro a Jucheng no arrojó tan poco a los comunismos de Asia, por lo menos hasta principios de la década de los ochenta, fue porque nacía se encontraban en el momento de las guerras revolu-

cionarias, pero también porque crecían *shoahin* en un punto ciego. En la tradición bolchevique de la sacralización de los nombres (ver, todas partes, sólo en Camboya, está presente esa tradición), es la realidad la que debe plegarse a las palabras. En el terreno de lo penal, lo que cuenta no es lo que uno ha hecho, sino el veredicto que se pronuncia sobre esos actos, y la etiqueta que pegan sobre el cuerpo de uno: *veredicto* y etiqueta responden a todo tipo de consideraciones ajenas a esos actos. Lo que cuenta, lo que en los espíritus es menos la buena acción que la palabra justa. De ahí ese élitico de los comunismos de Asia: supereleológico, pero también voluntarista. La primera deriva de la emboladura empleada en la clasificación y en la reorganización salida de la coordinación del mundo de pensamiento confuciano y de la visión *revolucionaria* de una redefinición total de la sociedad. La segunda, desde la perspectiva más amplia tomada de una transformación del Estado, quiere apoyarse, como si se tratase de una balanza, en la penetración completa de las conciencias por las *vidas justas*. Se han citado esas listas oratorias en que se reñutaba si se creaba al adorsario la cita de Mao a la que no se puede replicar. El *gran salto adelante* fue también un festival de palabras. Evidentemente, el arte oratorio de los asiáticos tiene unos límites cuando la realidad resiste en exceso al discurso, que no sólo vencerá. Y tras haber constatado la quejuna de los innumerables discursos, así como las innumerables catástrofes que entronaron acaudaron por no querer dar otra cosa que las palabras pero finalmente antropológicas de Deng Xiaoping (sólo importa que un país sea negro o gris con tal de que carea ratones).

Pero la autenticidad, la más original (y de los comunismos asiáticos es, en dual, haber conseguido transmitir *del partido al conjunto de la sociedad* esa superideologización y ese voluntarismo. Sin duda, se pueden encontrar equivalentes, por ejemplo en la URSS estaliniana. También ahí podían contar con dos tradiciones, a su vez con límites. En la Asia soviética justo se refiere por la parte a Vietnam y a Corea, además de China no existe desde hace tiempo la distancia que problematiza, comparando en Occidente entre cultura de elites y cultura popular, el bolchevismo, en particular, a su paso de la clase dirigente a los campos más remotos sin modificarse nunca pero también lo ocurrió en China, a principios del presente milenio, a una construcción *antibolchevique* como la de vanda los pies de las mujeres. Por otra parte, el Estado nunca se ha construido como una institución voluntaria, separada de la sociedad, y basada en un derecho complejo: comenzar a la imagen, que a menudo intentaron dar de sí mismos, las *recomendaciones* de inspirar un *china* que siempre estuvieron desprovistas de la mayoría de los instrumentos formales de intervención que ya se hallaban en posesión de los romanos (Cicerón o finales de la Edad Media). Solo podían sobrevivir y gobernar por medio del consensio-

¹ Sobre este punto, véase el libro "Veredicto" de Maurice Thorez, en Jean-François Bayart, *La Vieillesse et la Mort*, *Revue de géographie humaine*, París, 1974, p. 139.

miento de sus súbditos —un consentimiento logrado no por una forma cualquiera de consulta democrática, ni por el arbitrio institucionalizado entre intereses divergentes, sino por la amplia y profunda difusión de normas ideológicas de moral colectiva, y su vez habitualmente basada en un modelo familiar e imperio del cual muy parecido a lo que Mao llamó *discos de masas*— El Estado moral ideológico tiene en Asia (central una larga y rica historia. Es un Estado pobre y débil en el fondo, pero el consensio atraer la conciencia de cada grupo, de cada familia y de cada individuo hacia sus propios normas y rituales, su poder se vuelve facultad, limitativa —a que no a los de la naturaleza, la implacable enemiga de Mao en el momento de, según salto adelante—. Los comunismos asiáticos buscaron, y durante un momento (sin haber acabado en todas partes) consigieron, crear sociedades profundamente *bolcheviques*. De ahí ese polo de *vidas justas*, también prisionero, que se cree con derecho a girar al detenido reeducante: «Te has entregado al jefe de policía nombrado por la revolución, luego te entregaste a la revolución». De ahí esa extrarrevolucionaria voluntad paciente y obstinada de hacer del último de los detenidos, o incluso de víctimas, famosos *cuadros de Santa Cruz*, los portadores y difusores del mensaje del partido. Allí donde la revolución nunca no consigue colmar el foso entre *selvas* y sus *selvas*, la Revolución Cultural puede hacer pensar por un momento a muchos que el Estado y el partido *son* ellos también en ciertos casos, los guardas rojos que no son miembros del Partido Comunista se creyeron con el derecho de decidir existencias del partido. También los comunismos de Occidente reconocieron la crítica, la actuación, las interminables reuniones de *discusiones* y la imposición de los textos canónicos. Pero por regla general, eso quedó reservado a la esfera del partido. En Asia, las mismas normas se extendían a todos.

Pueden sacarse dos consecuencias de relevancia por lo que se refiere a las normas adoptadas por la represión. La más evidente es, a falta, que tan a menudo hemos constatado, de cualquier referencia (incluso formal al derecho, a la ley y a la justicia, todos es política y nada más que política. La aprobación tardía de un código penal (1972 en China, 1986 en Vietnam) marca, de hecho, el fin de los grandes *terrores*. La segunda consecuencia es el carácter *subgeneralizado* *totalitario* que *reaparece* de las grandes *vidas justas* (incluidas bien al conjunto de las sociedades, bien a unas compañías, o en toda el territorio, habitantes de ciudades, etc.). El régimen de Deng Xiaoping ha afirmado que la Revolución Cultural había empujado a millones de *chinos* —casi imposible de verificar, pero probablemente no por más de un millón de muertos— El punto de vista no fue el mismo en las grandes purgas estalinianas. ¿Por qué tan a menudo el estado de *masas* se puede *reconstruir* por *reconstruir*? Ello explica también, en *vidas justas* masivas en la mortalidad política, la intensidad de las campañas, ligadas a ellas sucesivamente por los colegas, los amigos, los vecinos y la familia, implica unas tensiones recurrentes irremediables para muchos individuos, y no hay espacio para *replegarse*.

² Datos de 1997, página 142.

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA DE ASIA¹

GIUNA (incluido TIBET)

- Jasper Becker, *Hungry Ghosts. China's Secret Revolution*, London, John Murray, 1993.
- Marie-Claire Berge, *La République populaire de Chine de 1949 à nos jours*, Paris, Armand Colin, 1987.
- Marie-Claire Berge, Lucien Bianco, Jürgen Dames (eds.), *La Chine en exil. 1949-1989*, Paris, Fayard, 1996 y 1990.
- Yves Chevrier, *Maï et la révolution tibétaine*, Florencia, Castorina/Giunt, 1993.
- Jean-Luc Domenach, *Chine: l'archipel oublié*, Paris, Fayard, 1992.
- Pierre Antoine Donzet, *Tibet sans oxygène*, Paris, Gallimard, 1990.
- John F. Fairbank y Albert Feuerwerker (eds.), *The Cambridge History of China*, vol. 15, *Republican China, 1912-1949, Part 2*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- William Hinton, *Partisans*, Paris, Plon, 1971 (traducción de 'inglés).
- Hua Linshan, *Les Années rouges*, Paris, Le Seuil, 1987.
- Ken Ling, M. C. Lu y T. H. Lee, *La Vengeance du ciel: un jeune Chinois dans la Révolution culturelle*, Paris, Robert Laffont, 1981 (edición original en inglés, 1977).
- Waldock Mac Farquhar y John F. Fairbank (eds.), *The Cambridge History of China*, vol. 15, *The People's Republic, Part 1-1949-1963*, vol. 15, *Part 2: Revolution within the Chinese Revolution, 1966-1982*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987 y '96.
- Nieng Cheng, *Voie et mort à Pékin*, Paris, Albin Michel, 1987 (edición original en inglés, 1986).

¹ Aquí sólo se mencionan obras accesibles y que pueden ser de interés, en capital es: los en francés y traducción a esta lengua.

Jean Pasquini con Rudolph Chelminski, *Prisonnier de Mao sept ans dans un camp de travail en Chine*, Paris, Gallimard, 1973 (ed. original en inglés, 1973).

Alain Roux, *La Chine populaire: tome 1 (1949-1960), tome 2 (1966-1974)*, Paris, Editions Sociales, 1983.

Wei Jingsheng, *La Chine: Modernisation et autres sorts de printemps de Pékin*, Paris, Christian Bourgeois Editeur, 1997.

Harry Wu, *Les yeux de ping-pong chinois*, Paris, Editions Dagorno, 1996 (edición original en inglés, 1992).

Yan Jiao y Gao Guo, *Tribute of Devotee: A History of the Cultural Revolution*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1996 (edición original en chino, 1986).

VIETNAM

Georges Bonardel, *C'est ainsi l'été dans la nuit du Vietnam: commémoration et témoignage 1954-1975*, Paris, Jacques Bataillon, 1991.

Collectif, *La Bataille du Vietnam*, *Vietnam-Asie-Débat n° 1*, Paris, L'Harmattan, 1983.

Jacques Daloz, *La Guerre d'Indochine 1945-1975*, Paris, Seuil, 1987.

Doan Van Loan, *Le Goulag vietnamien*, Paris, Robert Laffont, 1979.

David Holmes, *Révolutions vietnamiennes et nouvelles colonies en Indochine 1933-1975*, Paris, Nizem, 1975.

Stanley Karnow, *Vietnam: A History*, Harmondsworth, Penguin Books, 1984 (trad. francesa, *Un Vietnam*, Paris, Presses de la Cité, 1984).

David G. Marr, *Vietnam 1945: The Quest for Power*, Berkeley, University of California Press, 1995.

Ngo Van, *Vietnam 1970-1975: révolution et contre-révolution sous la Lumière des bombes*, Paris, L'Esprit, 1985.

LAOS

Marta Stuart Fox y Mary Kozman, *Historical Dictionary of Laos*, Metuchen y Londres, Scarecrow Press, 1992.

CAMBOYA

Elizabeth Becker, *Los Laos de Camboya: Historia de un autogolpe*, Paris, Presses de la Cité, 1986.

David P. Chandler, *The Tragedy of Cambodia: History, Politics, War and Revolution since 1945*, New Haven, Yale University Press, 1991.

David P. Chandler, *Pol Pot: The New Nations*, Paris, Plon, 1993 (edición original en inglés, 1992).

Bruce Kuan, *The Pol Pot Regime: Race, Power and Genocide in Cambodia under the Khmer Rouge, 1973-1979*, New Haven, Yale University Press, 1996.

Karl D. Jackson (ed.), *Cambodia 1975-1979: Rendezvous with Death*, Princeton, Princeton University Press, 1989.

Marie-Alexandrine Martin, *Le Milieu cambodgien: histoire d'une société traditionnelle face à ses leaders politiques, 1945-1987*, Paris, Hachette, 1988.

Haiyng Nger, *Une société cambodgienne: essai sur Roger Warner*, Paris, Tróit-Filipaczu, 1988 (edición original en inglés, 1987).

Haiyng Nger, *Une société cambodgienne* (escribió con Roger Warner), Paris, Tróit-Filipaczu, 1988 (edición original en inglés, 1987).

Laurance Pety, *Années du ciel: cinq ans chez les Khmers rouges*, Paris, Bernard Bataillon, 1984.

Marek Slawinski, *Le Génocide khmer rouge: une analyse démographique*, Paris, L'Harmattan, 1989.

Phu Yuthay, *Le Royaume interdit: un rescapé du génocide cambodgien témoigne*, Brussels, Complexe, 1989.

Henri Loraud, *Le Parti Laos Rouge, de Pol Pot*, Paris, L'Esprit, 1986.

QUINTA PARTE
EL TERCER MUNDO

por
Pascal Fontaine, Yves Santamaria
y Sylvain Boulouque

Traducción: M.^a José Furió

I
AMÉRICA LATINA, CAMPO DE PRUEBAS DE
TODOS LOS COMUNISMOS

por
PASCAL FONTAINE

CUBA: EL INTERMINABLE TOTALITARISMO TROPICAL. Desde principios de siglo, la principal isla del Caribe ha conocido una agitada vida política marcada por la impronta de los movimientos demagógicos y sociales. Ya en 1933 un golpe militar dirigido por el sargento caudillesco Fulgencio Batista derribó la dictadura de Gerardo Machado. Convertido en jefe del ejército, a lo largo de veinte años Batista puso y depuso presidentes dentro de un poder de orientación social y costurera a la izquierda notoriamente. Tras su elección en 1940 como presidente de la República, Batista promulgó una constitución liberal. En 1952 dirigió un último golpe de Estado, interrumpió el proceso democrático simbolizado en las elecciones libres previstas para aquel mismo año y gobernó apoyándose de forma alternativa en distintos partidos políticos, entre ellos el Partido Socialista Popular, que era en realidad el Partido Comunista cubano.

Con Batista en el poder, Cuba experimentó un evidente despegue económico, aunque la riqueza estaba muy mal repartida, sobre todo por el fuerte desequilibrio existente entre el campo desheredado de los ciudadanos, dotados de importantes recursos, y a los que afloró el dinero fácil, debido por la mafia estadounidense —en 1958 se estimaba en 11.000 el número de proxenetas en La Habana—. La corrupción y el mercantilismo caracterizaban la era Batista

En 1932, Cuba contaba con 1,4 millones de habitantes. Desde entonces, el crecimiento demográfico ha sido espectacular. En 1958, Cuba contaba con 4,5 millones de habitantes. Véase el artículo de Yves Santamaria y Pascal Fontaine en el libro *La Cuba de Gerardo Machado*, Editorial La Jirafa, 1989, pág. 16.

y, poco a poco la clase media fue dándose cuenta del régimen. Los estudiantes, bajo el impulso de José Antonio Fernández, crearon un Dirección Estudiantil Revolucionaria que auspició un grupo armado y atacó en marzo de 1953 el palacio presidencial. Fue un completo fracaso. Rebeverría resultó muerto y el directorio quedó decapitado. Pero el 26 de julio de 1953 otro grupo de estudiantes atacó el cuartel de Mangochal. Varios de ellos murieron durante el ataque y uno de sus dirigentes, Fidel Castro, fue detenido y confinado a quince años de cárcel, aunque no tardó en ser liberado. Castro abandonó Cuba en dirección a México donde se dedicó a formar un movimiento de guerrillas, el Movimiento 26 de julio, compuesto esencialmente por jóvenes liberales. El enfrentamiento armado entre Batista y los rebeldes duraría veintinueve meses.

El régimen ejerció una violenta represión que provocó miles de víctimas. Las redes de la guerrilla cubana fueron las más afectadas, con un 90 por 100 de bajas, contra el 20 por 100 en las guerrillas rurales de la Sierra. El 7 de noviembre de 1958 Ernesto Guevara, a la cabeza de una columna de guerrilleros, emprendió una marcha hacia La Habana. El 1 de enero Batista abandonó el país, al igual que los principales dignatarios de su administración: Ricardo Masferrer, el jefe de la sinisterra policía parala, conocida como las tiraderas, y Esteban Verrutti, jefe de la policía secreta, desautorizados, se dirigieron a Miami. El líder de la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC), Esteban Mujal, que había establecido relaciones con Batista, prefirió refugiarse en la embajada argentina. La débil victoria de los guerrilleros ocupó el papel que desempeñaron otros movimientos en la caída de Batista. En realidad, la guerrilla solo libró algunos combates menores y Batista fue derrotado principalmente porque perdió el control de La Habana frente al terrorismo urbano. El colapso de armas aéreas, no también atacó en su contra.

El 8 de enero de 1959, Castro y los barbuños realizaron una entrada triunfal en la capital. Desde la toma del poder, las fuerzas de la Guardia en La Habana y de Santa Clara fueron el escorzo de negociaciones masivas. Según la prensa extranjera, en un período de cinco meses esta depuración sumó un costo 600 víctimas entre los partidarios de Batista, se organizaron tribunales de elevación exclusivamente con el fin de pronunciar condenas «en las formas de los procesos y los principios sobre los cuales se concebía el derecho

¹ La revista "Bohemia" en La Habana no dio fe de estos hechos. Al igual que muchos de la prensa cubana, sostenía a escondido el poder de Batista en contra de los cambios para aumentar su credibilidad y porque la mayoría de los intelectuales occidentales. Castro sostiene que el 50 por 100 de la población era analfabeta en realidad, en 1958, era tal vez solo el 22 por 100. Pero que a época, a nivel mundial, la tasa de analfabetismo era del 41 por 100.

² De una investigación llevada a cabo por Jeanine Vera Leizaola, se concluye que la cifra de 20.000 muertos dada por la prensa cubana en 1959, y asumida por los occidentales en temas de esta guerra, es una cifra exagerada de 2.000 víctimas. Después de la caída de la figura de los muertos.

eran altamente significativos: la naturaleza totalitaria del régimen estaba definida en ellos desde el principio», constata Jeanine Verdes-Leizaola.¹ Se celebraban simposios de juicio en un ambiente de fiesta: una muchedumbre de 18.000 personas reunidas en el Palacio de los Deportes se agolpó apuntando con los pulgares hacia el vicel al comandante (pro-Batista) Jesús Sosa Blanco, acusado de cometer varios asesinatos. El comandante ex clamó: «¿Esto es digno de la Rómula antigua?». Fue asesinado.

En 1957, en el curso de una entrevista concedida al periodista Herbert Matthews, del *New York Times*, Fidel Castro declaró: «El poder en mi carrera como abogado. Era esta una declaración de intenciones abiertamente hipócrita, que quedó desmentada de inmediato por la política que siguió. Desde la toma del poder, el joven Gobierno revolucionario se vio obligado por serias luchas internas. El 13 de febrero de 1959, el primer ministro, Miró Cardona, dimitió. Castro, convertido ya en comandante en jefe del ejército, le sustituyó. En junio decidió anular el proyecto de organizar elecciones libres, que se había prometido convocar en un plazo de dieciocho meses. Dirigiéndose a los habitantes de La Habana, justificó su decisión con esta pregunta: «¿Por qué?». Para qué? Respuesta con estas palabras de uno de los puntos fundamentales incluido en el programa de los revolucionarios contra «a Batista. Y de este modo Castro perpetuaba una situación instaurada por el poder caído. Por añadidura, suspendió la constitución de 1940 que garantizaba los derechos fundamentales, para gobernar únicamente mediante decreto —antes de imponer en 1976 una constitución inspirada en la de la URSS—. Asimismo se promulgaron cinco leyes, la ley n.º 34 y la ley n.º 35 (texto relativo a la ley sobre asociaciones) que limitaban el derecho de los ciudadanos a asociarse libremente.

Fidel Castro, que por entonces mantenía estrechas relaciones de colaboración con sus allegados, empezó a apartar del Gobierno a los demócratas y para conseguirlo se apoyó en su hermano Raúl, miembro del Partido Socialista Popular, es decir, el Partido Comunista y en Guevara, socialista convencido. En junio de 1959 existía una tensión entre los grupos y radicales e impulsó de la reforma agraria iniciada el 17 de mayo. El proyecto inicial apuntaba a la creación de una burguesía media propietaria mediante el reparto de tierras. Castro optó por una política de signo más radical, bajo la égida del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), combato a marxistas ortodoxos y el cual fue su primer presidente. De un planazo anuló el plan propuesto por el ministro de Agricultura, Humberto Sim. Mariá. En junio de 1959, y para acelerar la reforma agraria, Castro ordenó al ejército que tomara el control de cien fincas en la provincia de Camagüey.

La crisis, que estaba latente, se resolvió en julio de 1959 cuando el presidente de la República, Manuel Utrera —antiguo jefe de institución que en

¹ Jeanine Verdes Leizaola, op. cit., págs. 170-171.

1956 había defendido valientemente a algunos barbuños — presentó su dimisión. El ministro de Asuntos Exteriores, Roberto Aguacante, no tardó en ser sustituido por Raúl Roa, zarzuela de la primera hora. El ministro de Asuntos Sociales, que dependía del ejecutivo, pronunciado contra unos abogados acusados de crímenes contra civiles, también dimitió. En 1960 el proceso se amplió en marzo. Rufe López Fresco, ministro de Economía desde enero de 1959, rompió con Castro, se pasó a la oposición y más tarde marchó al exilio. Otro miembro del Gobierno, Andrés Suárez, también abandonó definitivamente el país ese año. Con la desaparición de las últimas publicaciones independientes, el amedrentamiento provocado de forma metódica alcanzaba sus objetivos. El 20 de enero de 1960, Jorge Zayas, director del diario anticomunista *Avance*, marchó al exilio. En julio, Miguel Ángel Quevedo, redactor jefe de *Bohemia*, abandonó Cuba — *Bohemia* había repudiado las declaraciones de Castro durante el proceso del Moncada—. Ungarmente continuaba saliendo a la calle la publicación comunista *Hoj*. En agosto de 1960 fueron detentadas las últimas figuras de la oposición, tanto política como militar, entre las que se encontraban William Morgan y Humberto Solís Marín. Morgan, que fuera comandante en la Sierra, sería fusilado a principios de 1961.

Los oficiales comunistas no tardaron en retirarse del Gobierno, como Manuel Rey, ministro de Obras Públicas, o Enrique Oltusky, ministro de Comunicaciones. Por entonces se produjo la primera oleada de abandonos, cerca de 30.000 personas, pertenecientes a la clase media y que habían apoyado la revolución, se exiliaron. La falta de médicos, profesores o abogados de bilitar durante mucho tiempo a la sociedad cubana.

A las clases nuevas se siguieron los obreros como víctimas de la represión. Desde el principio, los sindicatos se convirtieron retroceder a la forma que estaba adoptando el nuevo régimen. Uno de sus principales líderes era el responsable de los sindicatos del azúcar, David Salvador. Era un hombre de izquierdas que rompió con el PSZ cuando este se negó a combatir la dictadura de Batista. Había organizado las grandes huelgas de las centrales azucareras en 1953, sufrió arresto y muerte y dio su apoyo a la huelga de 1958 promovida por los maestros del Movimiento 26 de julio. En 1958, tras ser democráticamente elegido secretario general de la Confederación de Trabajadores Cubanos, vio cómo se le impidió la colaboración de sus comunistas de la primera hornada que no habían sido de la pasada democracia de su elección. Salvador trató de atacar la situación y el control de su central por parte de los comunistas pero desde la primavera de 1960 empezó a verse amenazado y en junio optó por la clandestinidad. Fue detenido en 1962 y murió en la cárcel el año

¹ En el curso del proceso llamado "Los Ocho" (1961), el ministro de Defensa, ocupó el puesto del primer ministro. Los "Ocho" fueron acusados de traición y Castro intervino para que se les condenara en un juicio de proceso ordinario, en marzo —el Dato está a disposición del lector.

² Manuel Rey, abogado que había cooperado a Batista, el Movimiento Revolucionario Popular (MRP), que se mantuvo en el exilio hasta los años 1961-1962.

condena de doce años. Otra gran figura de la resistencia a Batista apuntado del poder. Finalmente, en 1962 Castro eliminó del sindicato único, la CTC, que se había convertido en el órgano de huelgas; el sindicato no es un órgano reivindicativo, precisó un miembro del aparato del partido.

Después de su detención en 1953, Castro consiguió salvar la cabeza gracias a la intervención del arzobispo de Santiago de Cuba, monseñor Pérez Serantes. El clero había acogido con alivio la marcha de Batista, e incluso algunos sacerdotes huyeron a las guerrillas en la Sierra. Pero la Iglesia se alzó contra los juicios expeditivos de los seguidores de Batista, del mismo modo que había condenado los crímenes de los «Tigres» de Masferrer. En 1959 empezó a denunciar la infiltración comunista. Castro utilizó como pretexto el punto de vista de Gómez para prohibir por orden gubernamental la revista *La Quincena*. En mayo de 1961 se cerraron todas las colegios religiosos y sus edificios fueron confiscados, incluido el colegio jesuita de Belén, donde Castro había cursado estudios. Embarricó en su momento, el líder máximo declaró: «Los curas fulgurantes ya pueden empezar a hacer las palmeras. Una adhesión en modo alguno gratuita, ya que el 17 de septiembre de 1961 131 sacerdotes católicos y religiosos fueron expulsados de Cuba. Para su bienestar, la Iglesia tuvo que replegarse sobre sí misma. El régimen se dedicó a la marginación de las instituciones religiosas. Uno de los procedimientos consistió en permitir que los cubanos manifestaran su fe, pero al riesgo subyacente de sufrir medidas de represalia como la prohibición de acceder a la universidad y a puestos en la administración.

La represión también afectó de lleno al mundo artístico. En 1961, el papel que seguía Fidel Castro descompartaba las artistas en el seno de la sociedad quedaba resumido en el lema «Dentro de la revolución todo, fuera de ella nada». El destino de Ernesto Pacilla ilustra perfectamente la situación de la cultura. Pacilla, un escritor revolucionario, pudo salir de Cuba en 1970 después de ser obligado a realizar su servicio militar. Después de diez años de vagabundeo, Reinaldo Arenas aprovechó el exodo de Mariel para abandonar, también él, definitivamente Cuba.

Che Guevara, la otra cara del mito.

Fidel Castro se refería continuamente a la Revolución francesa: si el Paris jacobino había venido su Suroeste, La Habana de los guerrilleros lo hizo Che Guevara, versión latinoamericana de Robespierre.

Nacido en 1928 en Buenos Aires, en el seno de una familia acomodada, Ernesto Guevara se dedicó desde muy joven a recorrer el subcon

¹ Desafortunadamente, uno de los dirigentes de los que Che Guevara acusó, y que pertenecía a la CIA, incluido por D. Leizaola y contra él se fue E. Serrano.

dirigente americano. El poder burgués, debilitado por una crisis que terminó sus estudios de Medicina después de un período de rebeldía entre la Pampa y la jungla de América Central. En los primeros años cincuenta conoció la miseria de la Guatemala del régimen progresista de Jacobo Arbenz, derribado por los norteamericanos — así nació el odio de Guevara a Estados Unidos —, el ferrenizo, por su formación ideológica, a los que creen que la solución de los problemas de este mundo está dentro del llamado teoría de acción, escribió a su amigo en 1957 (carta a René Razouf Laroui, citada por Jeanine Verónica Leves, *op. cit.*). Una noche de 1955, en México, conoció a un joven abogado cubano exiliado que preparaba su retorno a Cuba: Fidel Castro. Guevara decidió unirse a los cubanos que habían de desembarcar en la isla en diciembre de 1956. En la guerrilla fue nombrado comandante de una "columna" donde pronto destacó por su valentía. Un muchacho, guerrillero de su columna, que había robado un poco de comida, fue fusilado de inmediato sin ningún proceso. Este apartamiento del autoritarismo a ultranza según su amigo compañero en Bolivia Régis Debray (*Los años violentos una retrospectiva*, Gallimard, 1966, pág. 184), que quería imponer una revolución comunista se enfrentó con varios comandantes cubanos, auténticos demócratas.

En junio de 1958 abrió un segundo frente en la llanura de Las Villas, en el centro de la isla. Más tarde sobrevinieron éxitos clamorosos al atacar en Santa Clara un tren con refuerzos militares enviado por Batista. Los militares escaparon, reimpuso el combate. Una vez conseguida la victoria, Guevara ocupó el cargo de "adscrito" y decidió algunos recursos de gracia. No obstante, la ciudad de la Cabaña donde el entonces fue el asesinato de numerosos ejecuciones, sobre todo de antiguos compañeros de armas que según declaraciones demócratas.

En el ejercicio de sus funciones como ministro de Industria y director del banco central, encontró la oportunidad de aplicar su doctrina política, imponiendo en Cuba el "modelo soviético". Despreciaba el dinero pero vivía en los barrios privados de La Habana, era ministro de Economía pero carecía de las más esenciales nociones de economía, por lo que terminó arrojando el banco central. Se mostró más capacitado para instituir los "derrames" de trabajo voluntarios, fruto de su admiración por la URSS y por China — él sería uno de los que aplaudieron la Revolución Cultural —, sobre él y no Fidel quien inventó en 1960, en la península de Guanahani, el primer campamento de trabajo colectivo a los que nosotros llamáramos trabajos forzados —, según la señalaba Régis Debray (*op. cit.*, pág. 182).

Este discípulo de la escuela del terror celebraba en su testamento el odio checa que hace del hombre una eficaz y eficiente selección y fía máquina de matar (Régis Debray, *op. cit.*, pág. 186). «No puedo ser amigo de alguien que no concuerde mis ideas», escribía este secretario

que hacía a su hijo con el nombre de Vladimir en homenaje a Lenin Dognátiro, irón e involuntario. La personalidad del «Che» (expresión argentina) estaba muy lejos de la naturaleza abierta y cálida de los cubanos. En Cuba fue uno de los artífices del proletariado de la juventud, sacrificada al culto del nuevo hombre.

Después de exponer la revolución en su versión cubana y creado por un antiamericanismo popular, se dedicó a propagar la guerrilla a través del mundo según su teoría: a crear dos, tres... muchos Vietnam del Sur (1967). En 1963 viajó a Angola y luego a Dar-es-Salaam, antes de dirigirse al Congo, donde se cruzaría con un tal Denis Kalala, un marxista, convertido en el día de hoy en amigo de Zaïre, que no hace ascos al asesinato de los polímeros blancos.

Castro lo trató con fines tácticos. Cuando se produjo la ruptura entre ambos, Guevara se dirigió a Bolivia, donde intentó aplicar la teoría del "foz guerrillero", desdiciendo la política del Partido Comunista boliviano. Sin embargo, no encontró respaldo alguno por parte de los campesinos, pues ni uno solo llegó a incorporarse a su guerrilla itinerante. Aislado y acorralado, Guevara fue capturado y ejecutado el día siguiente, el 9 de octubre de 1967.

Al ejército de antiguos rebeldes también se les hizo entrar en guerrilla. En julio de 1959 limitó y marchó a Estados Unidos un allegado de Castro, el comandante de aviación Díaz Lanz. Un mes después se organizó la primera oleada de detenciones con el pretexto de luchar una campaña de golpe de Estado.

Desde 1956, Huberto Matos había colaborado con los hostiles en la Sierra, buscando apoyos en Costa Rica, suministrándoles armas y municiones con un avión privado y liberando santuario de Cuba, la segunda ciudad del país, marchando a la cabeza de la columna número 9 — Antonio Gaiterías. Fue nombrado gobernador general de Camagüey, pero su profundo desacuerdo con la "comunistización" del régimen le llevó a abandonar sus funciones. Castro lo consideró una conspiración y envió a un "heroe" de la guerrilla, Camilo Cienfuegos, la detención de Matos por su "sancionamiento". Sin ninguna consideración hacia el que fuera ejemplo combatiente, Castro le impuso el "Proceso de Moscú" en La Habana en el que intervino personalmente. No mostró ninguna moderación al juzgarse al tribunal; es el caso que escribió: «Matos o yo», y prohibió que decarraran los resigros favorables al acusado. Matos fue condenado a veinte años de cárcel, condena que cumplió hasta el último día. Todos sus familiares fueron encarcelados.

Numerosos opositores a Castro, que se veían privados de cualquier posibilidad de expresión, empujados en la clandestinidad, y a que se sumaron vertiginosamente los instigadores de la guerrilla urbana contra Batista. A principios de la década

de los sesenta, esta oposición clandestina se transformó en un movimiento de rebelión, dirigida por arrojados barbutos, implantada en las montañas de Escambray, que rechazaba la colectivización forzosa de las tierras y la dictadura. Raúl Castro evitó todos sus recursos militares, blindados y acorralados, así como ciertos de militares, para poner fin a la rebelión. Las familias de los campesinos rebeldes fueron desplazadas con objeto de neutra la base popular de la revuelta. Centenares de familias se vieron transplantadas a centros de los límites de Escambray, a la región de las plantaciones tabacaleras de Pinar del Río, en el extremo oeste de la isla. Este fue la única ocasión en que el poder castrista recurrió a deportar a la población.

No obstante, los rebeldes se prolongaron durante cinco años. Los guerrilleros, cada vez más aislados, fueron desapareciendo uno tras otro. La lucha fue sumada para los rebeldes y sus jefes. Guevara encontró la ocasión de liquidar a uno de los antiguos jefes de la guerrilla, comunista a Batista, Jesús Cañetas, que desde 1958 se había mostrado contrario a su política. Cañetas, que resultó herido en una escaramuza, fue llevado a "paredón" sin que Guevara quisiera concederle el perdón. En Santa Clara fueron capturados y luego juzgados 351 "bandoleros". Los más osos que sirvieron al punto de 1959 y durante la liquidación de la resistencia de Escambray, en la cárcel de La Cima de los Cochinos fueron fusilados más de 1.000 como "antrevolucionarios".

Después de dimitir del cargo de ministro de Agricultura, Huberto Sorí Marín, intentó crear en Cuba un "foco de lucha armada". Detenido y juzgado por un tribunal militar, Sorí Marín fue condenado a la pena capital. Su madre implora a Castro el perdón, recordándole que ambos se conocían desde los años cuarenta. Fidel Castro prometió el indulto. Cuatro días después Sorí Marín era fusilado.

Con cierta periodicidad después de los guerrilleros de Escambray, se repitieron las tentativas de implantar focos armados en suelo cubano. La mayoría perteneció a los comandos "Liberación de Tony Cuesta" y los grupos "Alfonso", creados en los primeros años sesenta. La mayoría de estos desembarcos, insuados en el del propio Castro, fracasaron.

En 1962 los jueces perciben su inmovilidad y pasaron a depender de la autoridad del poder central, lo que suprimió la noción de la separación de poderes, una característica de la democracia.

Tampoco la universidad pudo escapar a este proceso de coacción general. Pedro Luis Boitel, un joven estudiante de ingeniería, antiguo opositor a Batista y reencamado adherente de Fidel Castro, se presentó a la presidencia de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Sin embargo, con el apoyo de los hermanos Castro, seña Rolando Cubela, el candidato del régimen, el elegido. Boitel se fue desolado poco después y condenado a diez años de prisión. Fue encarcelado en una celda especialmente dura: "Boitelito". En varias ocasiones Boitel hizo huelga de hambre en protesta por el trato inhumano que se daba allí. El 3 de abril, fecha del inicio de una huelga para obtener condiciones más decentes de encarceramiento, manifestó a uno de los responsables de

la cárcel: «Hago esta huelga para que se me apliquen los derechos reservados a los presos políticos, ¡unos derechos que ustedes exigen para los detenidos de las dictaduras de países latinoamericanos y que les llegan a los de su país». Pero en vano. Boitel agotado sin que se le prestara asistencia médica. A los cuarenta y cinco días su estado era crítico. A los cuarenta y nueve, cayó en un estado semi-comatoso. Las autoridades según sus intenciones, el 23 de mayo, a las tres de la madrugada, después de una hora y tres días de huelga de hambre, Boitel murió. Las autoridades no permitieron que su madre viera a su hijo.

Castro no tardó en apoyarse en un servicio de información eficaz. La tarea difícil le fue confiada a Ramiro Valdés, mientras que Raúl Castro tenía el mando supremo del ministerio de Defensa. Raúl, reconvencido los tribunales militares y pronto el país pasó en un instrumento judicial más.

El Departamento de seguridad del Estado (DSE), al que cubanos le llaman la "Seguridad roja", era también conocido con el nombre de Dirección General de Centro-Inteligencia. Este departamento realizaba sus primeras acciones en 1959-1962 cuando recibió el encargo de infiltrarse en los distintos grupos de oposición a Castro y destruirlos. El DSE dirigió la supresión liquidación de la guerrilla de Escambray y se ocupó de la implantación de trabajos forzados. Por supuesto, el DSE es el que detiene el control del sistema carcelario.

Inspirándose en el sistema soviético, el DSE estuvo dirigido desde el principio por Ramiro Valdés, un hombre próximo a Castro desde los tiempos de Sierra Maestra. Con los años, el DSE representaría un papel cada vez más destacado, obteniendo asimismo cierta autonomía. Terminamos, dependiente del "Ministerio del Interior", comprende varias ramas que serán descritas con todo detalle por el general de aviación Del Pino después de refugiarse en Miami en 1987. Algunas secciones se ocuparon de vigilar a los funcionarios de las administraciones. La tercera sección controla a los que trabajan en el sector de la cultura, los deportes y la creación artística (escritores, cineastas). La cuarta sección se ocupa de los organismos vinculados a la economía: el ministerio de Transportes y de Comunicaciones. La sexta sección, que cuenta a más de 1.000 agentes, tiene a su cargo las escenas telefónicas. La sección octava vigila la correspondencia, es decir, viola el secreto del correo postal. Otras secciones controlan al cuerpo docente y a los visitantes extranjeros. La DSE sirve a la supervisión del sistema castrista al utilizar con fines coercitivos a los miles de detenidos destinados a trabajos forzados. Este organismo controla que no abusos de privilegios que dañaron de poderes limitados.

La Dirección Especial del Ministerio del Interior o DEM, realiza a miles de cientos para controlar a la población. La DEM trabaja apoyándose en tres tipos: el primero, llamado "simpatizantes", consiste en elaborar un informe sobre cada cubano, el segundo, estado de opinión, donde la opinión de los habitantes, y el tercero, llamado "simpatizantes ideológicos", tiene a su vez de vigilar a las iglesias y congregaciones mediante la infiltración de agentes.

Desde 1967, el Mirt dispone de sus propias secciones de intervención, las Fuerzas Especiales, que en 1995 contaban con 50.000 hombres. Son tropas de choque que colaboran estrechamente con la Dirección 5 y la Dirección de Seguridad Personal, guerra prerrogativa de Castro, compuesta por tres unidades de élite con más de 100 hombres cada una. Hombres rana y un entrenamiento naval, sirven de refuerzo a la DSI, encargada de proteger la integridad física de Fidel Castro. En 1995 se estimaba que varios miles de hombres patrullaban estas tropas. Además, varios expertos estudian las posibles escenas de atentados contra Fidel. Otros investigadores prueban su coherencia y tiene a su disposición las veinticuatro horas del día en cuerpo médico especial.

La Dirección 5 se ha especializado en eliminar a los opositores. Dos auténticos opositores a Batista, comunistas luego en antecesoristas, fueron víctimas de esta sección. Ellos de la Tropicana fue abatido en Miami, mientras Aldo Vera, uno de los jefes de la guerrilla urbana contra Batista, era asesinado en Puerto Rico. Huberto Mateo, exiliado en Miami, se ve obligado a recurrir a la protección de varios agentes armados. Las detenciones e interrogatorios practicados por la Dirección 5 tienen lugar en el Centro de Detención de Villa Marista, en La Habana, un auténtico cuartel de la consagración de los hermanos maristas. A los detenidos se les obliga a tortura, más psíquica que física, en un universo cerrado, a resguardo de las miradas y en un extremo aislamiento.

Otra unidad de la policía política es la llamada Dirección General de la Inteligencia, más parecida a un servicio clásico de información. Sus análisis de actividad se centran en el episcopado, el clero español, la actividad de las administraciones de países no comunistas y en las organizaciones de exiliados cubanos.

Es posible establecer un balance de la represión desencadenada en los años sesenta entre 7.000 y 10.000 personas fueron pisadas por las armas y se estima en 30.000 el número de presos políticos. En consecuencia, el Gobierno castrista muy pronto se ve obligado a ocuparse de un número considerable de presos políticos, principalmente los presos de hermano y los de Playa Girón —Bañal Cochinos—.

La Unidad Militar de Ayuda a la Producción (UMAP), que funcionó entre 1964 y 1967, sirvió para poner fin a la vida de trabajo penitenciario. Los campos de la UMAP, operaron desde noviembre de 1965, eran auténticos campos de concentración en los que se mezclaban ideológicamente religiosos católicos, y entre ellos el actual arzobispo de La Habana, monseñor Jaime Ortega, protestantes y resistas de Jehová, prostitutas, homosexuales y cualquier individuo considerado potencialmente peligroso para la sociedad. Los presos tuvieron que construirse ellos mismos sus barracas, especialmente en la región de Camagüey. A las personas socialmente desviadas se les somete a una disciplina militar que se transformó en un régimen de malos tratos, aislamiento y aislamiento. Para escapar de este in-

ferno, algunos detenidos se autoeliminaron. Otros salieron destrozados psicológicamente de su encarcelamiento.

Una de las funciones de la UMAP era la socialización de los homosexuales. Ya antes de la creación de este organismo, muchos perdieron su trabajo, sobre todo los que formaban parte del mundo cultural. La Universidad de La Habana fue objeto de purgas contra homosexuales y era habitual juzgarlos a los homosexuales en público en su centro de trabajo. Se les obligaba a renunciar sus empleos, y a renunciar a ellos se pena de ser degradados antes de ser encarcelados. Las protestas internacionales provocaron el cierre de los campos de la UMAP tras dos años de funcionamiento.

En 1964 se puso en marcha un programa de trabajos forzados en la isla de los Pirineos, el plan «Amelio Cebreiros». Se otorgó la población penal en brigadas, divididas en grupos de 40 personas, las cuadrillas, al mando de un sargento o un teniente, y se la destinó a los trabajos agrícolas o a la extracción, de mármol principalmente, en las canteras. Las condiciones de trabajo eran muy duras y los presos trabajaban prácticamente desnudos, cubiertos tan solo con un simple cabellón. A guisa de castigo, a los más rebeldes se les obligaba a cortar la hierba con los dientes, y a otros se les sumergía en linternas durante varias horas.

La violencia del régimen penitenciario alcanzó por igual a presos políticos y comunes. Empezaba con los interrogatorios dirigidos por el Departamento Técnico de Investigaciones, las secciones encargadas de las investigaciones. El DIT utilizaba el aislamiento y evaluaba las fobias de los detenidos. Así, a una mujer con fobia a los insectos la encerraban en una celda infestada de cucarachas. El DIT mandaba a preseros físicos violentos, se obligaba a los presos a subir escaleras provistos de zapatos lastrados con plomo, luego se les precipitaba escalones abajo. A la misma física se añadía la psíquica, a menudo con seguimiento médico. Los guardias utilizaban el pentón y otras cosas para mantener despiertos a los detenidos. En el hospital de Mazzoni se practicaba el electroshock con fines repressivos sin ninguna restricción. Los vigilantes utilizaban perros guardianes y realizaban simulacros de ejecución. Las celdas de castigo eran tan de azar y electricidad. Cuando se agota desesperadamente a un detenido, se le manega en un local de aislamiento.

En Cuba, la responsabilidad se consideraba colectiva; el castigo también. En esta otra medida represiva las familias del detenido pueden sufrir socialmente el compromiso de su paciente. Sus hijos no pueden acceder a la universidad y los cónyuges pierden su trabajo.

Conviene distinguir entre las cárceles «normales» y las cárceles de seguridad, dependientes del GII (policía política). La cárcel Kilo 735, situada a una buena distancia de la autopista de Varadero, es una cárcel de alta seguridad que existe todavía hoy. Su director era el capitán González, apodado El Nato, que a menudo deliberadamente a presos comunes y políticos. En las celdas previstas para dos presos se hacían más de ocho y los detenidos dormían en el suelo. A las celdas desahucadas las transformaban como

testadoras debido al insostenible calor que reinaba en ellas tanto en invierno como en verano. Kilo 52, es un centro cerrado donde los detenidos fabrican productos artesanales. Cuenta con una sección destinada a las mujeres. En Pinar del Río se acondicionaron celdas subterráneas y salas de interrogatorios. Desde hace algunos años se practica una tortura más psíquica que física, sobre todo la consistente en la privación del sueño, bien conocida desde los años treinta en la URSS. A la ruptura del ritmo del sueño y a la pérdida de la noción del tiempo se añaden las amenazas contra las familias y el chantaje relativo a la frecuencia de las visitas. La cárcel Kilo 7 de Camagüey es de las más violentas. En 1971, una rana causó la muerte de 40 presos.

El centro GII de Santiago de Cuba, construido en 1963, tiene el dudoso privilegio de poseer celdas a temperaturas muy altas y muy bajas. A los presos se les despierta cada veinte o treinta minutos, un tratamiento que puede prolongarse durante meses. Desnudos y aislados del mundo exterior, muchos de los presos a los que se infligieron estas torturas psíquicas presentan al cabo de cierto tiempo trastornos irreversibles.

La cárcel más tristemente célebre fue durante mucho tiempo La Cabaña, donde fueron ejecutados José Martí y Gervasio Tizabi en 1987. Fueron reducidos cerca de 100 presos. La especialidad de La Cabaña eran los calabozos, de dimensiones reducidas llamados raciones. La cárcel fue desahucada en 1987, pero las condiciones continuaban en Baniagua, una cárcel de alta seguridad donde impera una violencia sin límites y donde se mata de hambre a docenas de presos políticos. Para no ser violados por los presos comunes, algunos políticos se embalsaman con excrementos. Hoy sigue siendo redonda hoy la cárcel de los condenados a muerte, ya sean políticos o comunes. Es célebre por sus celdas carabidas. En ella hallaron la muerte decenas de presos sin recibir asistencia médica. Los poetas Jorge Valls, que cumplió 7.540 días de cárcel, y Ernesto Díaz Rodríguez, así como el comandante Eloy Gutiérrez Menoyo, ofrecieron su testimonio sobre las condiciones socialmente duras que imperan en ella. En agosto de 1995 está la una huelga de hambre conjunta de unos políticos y comunes para denunciar sus deplorables condiciones de vida: comida infecta y enfermedades infecciosas (tuberculosis, leptospirosis). La huelga duró cerca de un mes.

Algunas cárceles han servido a usar las trabas de hierro. A finales de los años sesenta, en la prisión de Tres Máscas del Oriente, las gavetas, destinadas en un principio a los presos comunes, fueron ocupadas por presos políticos. Se trataba de una celda de un metro de ancho por uno ochenta de alto y tres metros de largo. En este universo cerrado, sin agua ni higiene, los presos, comunes y políticos se veían reducidos en una promiscuidad difícil de soportar durante semanas, o en algunos casos, meses.

En los años sesenta se incrementan las requisas con fines repressivos. Se despertaba a los detenidos en plena noche y se los desahucaba violentamente de sus celdas. Ambrosiadas por los golpes, y a menudo desnudos, eran obli-

gados a tumbarse para esperar a que terminara la inspección antes de poder volver a sus celdas. Las requisas podían repetirse varias veces al mes.

Las visitas de las familias es ofrecida a los guardias la ocasión de humillar a los detenidos. En La Cabaña tenían que presentarse desnudos ante sus familiares. Los nacidos encarcelados debían poseer el registro de las partes íntimas de sus esposas.

La situación de las mujeres en el universo carcelario cubano es particularmente dramática porque se ven entregadas, sin defensa, al sadismo de los guardias. Desde 1979, más de 1.100 mujeres han sido condenadas por causas políticas. En 1965 iban a la cárcel de Guanayá. Los testimonios reunidos han dejado constancia de que se recurre a las patadas y a humillaciones diversas. Un ejemplo antes de pasar a la celda, los detenidos debían desnudarse en presencia de sus guardianes, como las golpizas. En el campo de Perote, en la zona de las Victorias de las Torres, había en 1986 3.000 presos —delincuentes, prostitutas y peñicas—. La cárcel de Nuevo Amanteo sigue siendo la más importante de La Habana. La disciplina militar, propia de Castro durante mucho tiempo, y representada de Cuba en la Unesco en los años sesenta, ha destruido este centro penitenciario y las condiciones particularmente duras que imperan en él. «Mi celda mide seis metros por cinco. Tienen 22 y dormimos en literas de dos o tres pisos. (...) En nuestra celda llegamos a juntarnos 42 mujeres. (...) Las condiciones higiénicas llegaban a ser del todo insostenibles. Las pilas donde nos lavábamos estaban llenas de imundicias. Resultaba totalmente imposible lavarse. (...) El agua comenzó a escasear y la evacuación de los retretes se hizo imposible. Se llenaron, y luego se desbordaron. Acabó formándose una capa de excrementos que cubría nuestras celdas. Luego, como un charro imparable, llegó hasta el pasillo, luego a la azoleta para bajar hasta el jardín. (...) Los presos políticos (...) armaron tal alboroto que la dirección de la cárcel se decidió a enviar un canción-cuerpo. (...) Con el agua estancada del camión barramos los excrementos, pero el agua de la cisterna no era suficiente y hubo que seguir viviendo sobre aquella capa nauseabunda que no retiraron hasta unos días más tarde».

Otro de los mayores campos de concentración está situado en la región de Camagüey, El Manir, que en los años ochenta encerraba a más de 3.000 prisioneros. F. de Siboney, donde las condiciones de vida son tan execrables como la comida, tiene el también privilegio de vivir con una perrera. Los pastores alemanes sirven para buscar a los presos caídos.

En Cuba existen campos de trabajo de aislamiento severos. Las condiciones que no se han incorporado a sus lugares de detención son juzgadas por un tribunal popular «fuera del campo» y se los trasladan entonces a un campo de régimen severo donde los consejos de trabajo de los presos desempeñan un papel idéntico al de los jurados en los campos normales. Los aconsejeros juzgan y castigan a sus propios compañeros de prisión.

Con frecuencia los presos ven agravadas sus penas por iniciativa de los mandos de la cárcel. Al que se rebela se le añade otra pena de prisión a su condena inicial. La segunda pena sanciona la negativa a llevar el uniforme de los presos comunes o a participar en los planes de rehabilitación o una huelga de hambre. En el caso, los tribunales, considerando que el detenido desobedece a la seguridad del Estado, piden una pena de segregación post-delictiva. Se trata, en la práctica, de uno o dos años más de detención en un campo de trabajo. No es raro que algunos detenidos cumplan una pena añadida de un tercio o de la mitad de la pena inicial. Boitel, condenado a diez años de cárcel, acumuló por este sistema catorce y dos años de encarcelamiento.

El campo Arco Iris, situado cerca de Semana de Las Vegas, fue concebido para acoger a 150 adolescentes. No es el único: existe también el de Nueva Vida, al sur de la isla. En la zona de Pinar se encuentra el Caratillo, un campo de internamiento especial reservado para niños de alrededor de diez años. Los adolescentes corren la vida de azules o realizan trabajos artesanales. En México que los niños enviados en 1962 a Cuba por el MPLA de Angola o por el régimen castrista en los años ochenta. Otros frentes de estos campos y cárceles, los ferrosociales, han conocido todo tipo de régimen penitenciario: a los trabajos forzados y a la OMAP siguen el encarcelamiento solitario en la cárcel. Algunas veces disponen de un bloque especial en el recinto de la prisión, como ocurre en Nueva Carcel, en La Habana del Este.

El detenido se ve despojado de todos sus derechos y sometido e integrado en un plan de rehabilitación que supuestamente le prepara para su reintegración en la sociedad socialista. Este plan comprende tres fases: a la primera se la llama periodo de máxima seguridad y se desarrolla en la cárcel; la segunda, de media seguridad, tiene lugar en una granja; la tercera, llamada de seguridad mínima, se efectúa en un frente abierto.

Los detenidos en curso de planes llevan el uniforme azul, igual que los comunes. De hecho, el régimen ha intentado con este procedimiento confundir a presos políticos y comunes. A los políticos que rechazaban el plan se les imponía el uniforme amarillo del ejército de Batista, una vestación insostenible para los numerosos presos por delitos de opinión procedentes de las filas de la lucha contra Batista. Estos detenidos sindisciplinados, contrarios al plan y castigados, rechazaban enérgicamente ambos uniformes. En ocasiones, las autoridades los dejaban irsin entera vestidos con un simple cabido —de ahí el apodo de calzoncillos que se les daba— y no recibían ninguna visita. Huberto Matos, que fue uno de los pamaños, declaró: «Viví varios meses sin uniforme y sin recibir visitas. Estaba incomunicado servilmente porque me negué a someterme a la arbitrariedad de las autoridades. (...) Preferí resistir desnudo, en medio de otros presos también desnudos, en una promiscuidad difícilmente soportable».

El pase de una fase a otra depende de la decisión de un oficial reeducador. En general, quiere imponer la resignación a través del agotamiento físico y moral del detenido en fase de reeducación. Carlos Francini, amigo de Jun-

ciano del régimen, analizaba así el espíritu de este sistema: «El opositor es un enfermo y el policía su médico. El preso quedará libre cuando inspire confianza al policía. Si no acepta la "cura", el tiempo no cuenta».

Las penas más pesadas se purgan en la cárcel. La Cabaña, que dejó de funcionar en 1974, contaba con un bloque especial reservado a los presos civiles (a zona 2) y otro para los militares (a zona 1). La zona 2 se llenó rápidamente con más de 1.600 hombres, repartidos en piletas de treinta metros de largo por seis de ancho. Existían además cárceles dependientes del GII, la policía política.

Los condenados a penas leves, entre tres y siete años, eran destinados a frentes o granjas. La granja, una institución castrista, está formada por barracas coniadas a guardias de ministerio del Interior con permiso para disparar contra cualquier persona a la que vean que intenta escapar¹⁷. El edificio está rodeado de varias alambradas y muros y tiene la apariencia de un campo de trabajo correccional soviético. Algunas granjas podían alojar de cinco a siete presos. Las condiciones de detención son espantosas: de doce a quince horas de trabajo al día sometidos a la prepotencia de los guardianes, que no vacilan en golpear con la bayoneta a los detenidos para acelerar el ritmo de trabajo.

En cuanto al frente abierto, se trata de una obra donde el preso debe resistir generalmente bajo mando militar. Se trata siempre de obras de construcción con un número de detenidos que va de cincuenta al centenar, a veces 200 si la obra es importante. Los detenidos de las granjas, ya sean políticos o comunes, producen elementos prefabricados que engrasan después los de los frentes abiertos. El detenido de un frente abierto dispone de tres días de permiso a finales de cada mes. Según varios testimonios, la alimentación no es tan mala como en los campos. Cada frente es independiente, lo cual permite una gestión más fácil de los detenidos al evitar una concentración excesiva de presos políticos, que podría crear focos de disidencia.

Este tipo de sistema presenta un interés económico incontestable¹⁸ de lo que es buena prueba la movilización de todos los presos para cortar la caña de azúcar, la zafra. El responsable de las cárceles en Oriente, al sur de la isla, Pupo Strada, declaraba en 1973: «Los presos constituyen el principio fuerza de trabajo de la isla». En 1974, el valor del trabajo realizado representaba más de trescientos ochenta y cuatro millones de dólares. Los organismos del Estado pueden recurrir a los prisioneros. Así, el 66 por 100 de los empleados en las obras del Desarrollo de Obras Sociales y Agrícolas (DESA) son detenidos. Los presos trabajan en decenas de granjas en Los Valles de Piedra, que conforman el escaparate de los logros de la reeducación a través del trabajo.

¹⁷ Alfredo Canó no ha abundado en general por un artículo conculdo con el nombre de la granja Grande por haber informado de la Granja Molera 2.

¹⁸ El semanario gubernamental *Bohemia* escribió, el 23 de abril de 1973 en el día de publicación de estas declaraciones: «El trabajo de los presos políticos».

Decenas de esposas del Gobierno han visitado estas instalaciones, entre ellas algunas esposas de Estado como Leóndis Escalante, Hazi Bumediar y Campes Mitterrand en 1974.

Todas las escuelas secundarias de provincia fueron controladas por presos políticos con un currículo reducido al mínimo, compuesto por algunos técnicos. En Oriente, en Camagüey, los detenidos construyeron más de veinte escuelas policéntricas. En toda la isla existen numerosas centrales agrícolas gratuitas sin trabajo. El seminario *Provincia* enumeraba de manera detallada otros trabajos realizados por E. mazo de obra penitenciaria: herrería, centrales de crianza de ganado en la provincia de La Habana, talleres de carpintería y escuelas secundarias en Pinar del Río, una carpintería, una herrería, un taller de carpintería en Matanzas, dos escuelas secundarias y diez herrerías en Las Villas... Los planes de trabajo, cada año más exigentes, requieren una cantidad cada vez más importante de prisioneros.

En septiembre de 1969, Castro creó los comités de Defensa de la Revolución (CDR). Estos comités de barrio tienen como base la cuadra o manzana de calle a la cabeza de la cual se encuentra el responsable de vigilar las actividades socio-revolucionarias del conjunto de los habitantes. Es una vigilancia social muy estrecha. Los miembros del comité están obligados a asistir a las reuniones del CDR y se les moviliza para realizar todas las labores de hacer fracasar la infiltración enemiga. Este sistema de vigilancia y disciplina ha acabado con la intimidad de las familias.

La finalidad de los CDR se puso de manifiesto cuando en marzo de 1961, a instancias de R. Valdés, el jefe de Seguridad, se organizó y practió en un día de semana una gran sesión rectora. Partiendo de las listas que había elaborado el CDR, más de 190 000 personas fueron convocadas y varias miles de ellas conducidas a centros de detención, escuelas, edificios o pabellones.

Los cubanos iniciaron una profunda conexión ante el éxodo masivo del puerto de Mariel en 1980 y esa conexión, de fue origen porque los CDR organizaron siguiendo consignas actos de repudio destinados a marginar socialmente y a destruir moralmente a los expositos — a los que, desde entonces se acortó el nombre — y a sus familias. Una amada muchedumbre concentrada delante de la casa del expositos arrojaba piedras e insultaba a sus habitantes. En las fincas se pintaban consignas contra los expositos. La policía solo intervenía cuando la acción revolucionaria de masas resultaba físicamente peligrosa para la víctima. Esta práctica de poner menos que enfrenamiento e intimidación en el seno de la población sembró sentimientos de odio recíproco en una isla donde hasta el mundo se conoce. Los actos de repudio destruyeron los lazos entre vecinos y alteraron el tejido social para imponer la omnipotencia del fiscal socialista. La víctima, abuchada con gritos de «¡Ahora ganamos!», «¡Agente de la CIA!», y, por supuesto, «¡Viva Fidel!», no tiene forma alguna de defenderse por la vía judicial. El presidente del comité Cebano de los Derechos del Hombre, Ricardo Bofill, fue sometido a un acto de repudio en 1988. En 1991 le llegó el turno de ser su víctima al presidente del Movimiento Cristiano de Liberación.

de Pinar en La Habana reclamando medidas de salida para escapar de una vida cotidiana insostenible. Al cabo de varias semanas, las autoridades autorizaron a 125 000 de ellos — sobre una población que en la época ascendía a 13 millones de habitantes — a abandonar el país embarcando en el puerto de Mariel. Castro aprovechó para alentar a los expositos a los expositos y a pequeños delincuentes. Este éxodo masivo fue una manifestación de desaprobarción del régimen, ya que los marfiles, como se los llamó, procedían de las capas más humildes de la sociedad, a las que su comportamiento el régimen dedicaba mayor atención. Barcos, milicias y tropas, con frecuencia jóvenes, dejaban el hogar cubano. Después del episodio de Mariel, muchos cubanos se arrojaron en las listas para obtener el derecho a abandonar su país. Diecisiete años más tarde continúan esperando esa autorización.

Por primera vez desde 1959, en el verano de 1994 La Habana fue el escenario de violentos tumultos cuando algunos candidatos a salir de la isla, al no poder embarcar en las balsas, se enfrentaron a la policía. El frente de mar — el *Frente Malecón* —, en las calles del barrio de Cojón, fue arrasado. El restablecimiento del orden supuso el arresto de cuatro decenas de personas pero, finalmente, Castro autorizó el éxodo de cerca de 25 000 cubanos. Desde entonces la huida de cubanos no ha cesado y las bases americanas de Guantánamo y Pinar del Río están saturadas de exilados voluntarios. Castro intentó frenar esta huida en balsas mediante helicópteros que dejaban bombardar las trágicas embarcaciones con sacos de arena. Cerca de 7 000 personas perdieron la vida en el mar durante el verano de 1991 y se estima que un tercio del total de los buques naufragó en su huida. En treinta años, más de 100 000 cubanos han intentado escapar por mar. En total, los éxodos cubanos han dado como resultado que Cuba tenga a 20 por 100 de sus ciudadanos en el exilio. Sobre una población total de 11 millones de habitantes, cerca de los millones de cubanos viven fuera de la isla. El exilio ha destruido a las familias y resulta inabarcable el número de ellas repartidas por La Habana, Miami, España o Puerto Rico.

Entre 1975 y 1989, Cuba sostuvo el régimen marxista-leninista del Movimiento Popular de Liberación de Angola, MPLA, a través de la contribución de Yoes Sarantimani al que se oponía la UNITA de Jonas Savimbi. A los funcionarios cooperantes y a las decenas de consuejeros africanos, La Habana sumó en cuerpo expedicionario de 80 000 hombres¹². El ejército cubano actuó en África como sobre terreno conquistado. Se trafico con toda suerte de riquezas (plata, marfil, diamantes) y la corrupción era endémica. Cuando en 1989 los acuerdos de Nueva York sancionaron el final del conflicto, las tropas africanas, formadas en su mayoría por hombres de raza negra, fueron re-

¹² La voluntad de apoyar la revolución y la guerra de Cuba fue una constante en Castro hasta los años ochenta. En 1975 150 000 soldados cubanos se alistaron al régimen pro-soviético de Menghe Betsale. En 1985 en reconocimiento a la ayuda cubana, aproximadamente 250 cubanos.

Oswaldo Paya Sardinas. Pero, ante el empujón de los cubanos frente a estos éxodos de radio social, las autoridades recurrieron a unos agresivos procedimientos de barrios distintos a los de las listas.

Según el artículo 16 de la Constitución, el Estado organiza, dirige y controla la actividad económica de acuerdo con las directrices del plan trienal de desarrollo económico y social. Derivado de esta filosofía colectivista se constituyó una realidad más prosaica. Los cubanos no disponían de su fuerza de trabajo ni de su dinero en su propio país. En 1980 la isla vivió una oleada de descontento y disturbios que se tradujo en el exilio de algunas almas. En 1984, año de inmediateo y en menos de semana y dos horas detuvo a 500 opositores. Después, los servicios de seguridad intervinieron contra los opositores libres campesinos y, para terminar, se lanzó en todo el país una campaña de amplio alcance contra los que traficaban en el mercado negro.

En marzo de 1971 se adoptó una ley, la número 32, que restringió el absentismo laboral. En 1978 se promulgó la ley de «supresión del proletariado», o dicho de otro modo, un cubano podía ser detenido bajo cualquier pretexto si las autoridades estimaban que representaba un peligro para la seguridad del Estado, aun cuando no hubiera realizado ningún acto en este sentido. De hecho, esta ley instituyó como crimen la expresión de cualquier pensamiento no conforme con los cánones del régimen. E incluso más, ya que cualquier cosa a ser potencialmente sospechosa.

Después de la UMAP, el régimen utilizó a detenidos del servicio militar obligatorio. La Cámara Juvenil del Comercio¹³, creada en 1967, se constituyó en 1973 en el Ejército Juvenil del Trabajo, una organización paramilitar. Los jóvenes trabajan en los campos y participan en obras de construcción en condiciones a menudo espantosas, con horarios excesivamente soportables o cambio de un salario mínimo de seis pesos, es decir, un tercio de dólar de 1997.

La militarización de la sociedad era ya una realidad antes de la guerra de Angola. Todo cubano que hubiera realizado el servicio militar debía formalizar el registro de su título ante un comité militar y presentarse cada seis meses para verificar su situación (trabajo, dirección).

Desde los años sesenta, los cubanos han soportado con sus reveses. Los primeros en abandonar Cuba de forma masiva, a partir de 1967, fueron los pescadores. El balsero, equivalente cubano del *boat-people* del surcate asiático, forma parte del paisaje humano de la isla de las misiones, misioneros y el comercio de Cuba. El exilio ha sido un instrumento utilizado por Castro como un medio de regular las tensiones internas en la isla. Este fenómeno, presente desde el inicio del régimen, se ha producido sin interrupción hasta mediados de los años setenta. Muchos de los que abandonaban la isla lo hacían en dirección a Florida o a la base americana de Guantánamo.

Pero el fenómeno de los balseros llegó a su momento del mayor número con la crisis de abril de 1980 cuando miles de cubanos escaparon la embajada

¹³ Se trata del continuador de la escuela para los capitales en 1968.

partidas. Se ha estimado el número de bajas entre los 7 000 y los 11 000 muertos.

Esa experiencia afectó las convicciones de muchos oficiales. El general Arnaldo Cebano, jefe del que por expedicionario en Angola acabó de miembro del Comité central del Partido Comunista, empezó a organizar un complot para derribar a Castro. Fue detenido y luego juzgado por un tribunal militar en compañía de varios altos responsables de las fuerzas armadas y de los servicios de seguridad. Entre ellos estaban los hermanos La Guardia, implicados en el tráfico de drogas por cuenta del servicio MG, un servicio especial al que los cubanos bautizaron como «Marifutano y Cocacino». No era este el caso de Cebano, quien solo se había traído de Angola un poco de marfil y diamantes. En realidad, Castro aprovechó la ocasión para desembarazarse de un potencial rival que, dado su prestigio y su alto rango político, era susceptible de canalizar el descontento. Tras la condena y ejecución de Cebano, el ejército sufrió una depuración que no logró sino traumatizarlo más. Consciente del fuerte resentimiento contra el régimen que renaba entre los oficiales, Castro confió la dirección del ministerio del Interior a un general afín a Raúl Castro, pues su profesor había sido sacrificado por su ambición y negligencia. Desde entonces, el régimen solo ha podido contar con certeza con la devoción ciega de las Fuerzas Especiales.

En 1978 había en Cuba entre 15 000 y 20 000 presos por delitos de opinión. Muchos procedían del M-26, de los movimientos estudiantiles contrarios a Batista, de las guerrillas de Escambray o de otros veinte años de lucha guerrillera. En 1986¹⁴, se cifra entre 12 000 y 15 000 el número de presos políticos encarcelados en las cincuenta prisiones irregulares repartidas por toda la isla. A esto hay que añadir los múltiples frentes abiertos reforzados por brigadas de 50, 100 y hasta 200 presos. Se han organizado algunos frentes abiertos en el medio urbano. Así, La Habana contó con seis de ellos a finales de los años ochenta. Hoy, el Gobierno reconoce la existencia de entre 400 y 500 presos políticos. Sin embargo, en la primavera de 1997 Cuba sufrió una nueva oleada de detenciones. Al decir de los responsables cubanos de los derechos humanos, con frecuencia antiguos presos políticos, en Cuba ya no se practica la tortura física. Según estos mismos responsables y Amnistía Internacional, en 1997 había en la isla entre 350 y 2 500 presos políticos (hombres, mujeres y adolescentes).

Desde 1989, más de 100 000 cubanos han pasado por los campos, cárceles o frentes abiertos. De 15 000 a 17 000 personas han sido fusiladas. «No hay pin sin libertad ni libertad sin pan», proclamaba en 1997 el joven abogado Fidel Castro. Ahora bien, como se ve, la libertad antes del inicio del régimen especial — el fin de la ayuda soviética — «Por más llena de viveres que esté, una cárcel sigue siendo una cárcel».

¹⁴ En la misma época, Cuba abastecía a 12 000 jóvenes soldados y milicias obligados — como medida penal o disciplinaria — en el marco del Servicio Militar Patriótico.

Castro, un título que parece apócrifo, firmaba en 1994, en referencia a los fracasos de su régimen y a las dificultades que padecía Cuba, una especie de "memorandum" que nacía en la revolución. ¿Qué precio les queda por pagar a los cubanos para satisfacer su orgullo?

NICARAGUA: EL FRACASO DE UN PROYECTO TOTALITARIO. Nicaragua, a pesar de lo más centroeuropeo empujado entre El Salvador y Costa Rica, se ha visto tradicionalmente marcado por serrientos sobresaltos políticos. Durante décadas estuvo dominado por la familia Somoza y por el cabazo de la misma, el general Anastasio Somoza Debayle. Sucesor, elegido presidente de la República en febrero de 1967. Gracias a una noble Granada Nacional, la familia Somoza se hizo paulatinamente con el 25 por 100 de las tierras explotables y con gran parte de las plantaciones de tabaco, azúcar, arroz y café, así como con un gran número de fábricas.

Esta situación provocó la aparición de movimientos de oposición armada. Inspirándose en el modelo cubano, Carlos Fonseca Amador y Tomas Borge fundaron el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) —el nombre se refiere a César Sandino, héroe oficial que organizó la guerrilla de antes de la guerra y que murió asesinado en 1934—. Sin apoyo exterior, el Frente luchó con dificultades algunos focos guerrilleros. En 1967, tras el estallido de tumultos en Managua, 700 personas perdieron la vida en las calles de la capital a manos de la Guardia Nacional. Tras el asesinato en 1978 de Pedro Joaquín Chamorro, propietario del diario liberal *La Prensa*, el FSLN, que contaba desde hacía años con el apoyo de Cuba, reinició la guerrilla. Luchó entonces una auténtica guerra civil entre el FSLN y la guardia somocista. El 22 de febrero de 1978, la ciudad de Masaya se rebeló. En agosto, un comandante de la guerra, Edén Pastora, tomó el palacio presidencial de Sumiza en Managua y obtuvo la liberación de numerosos responsables del FSLN. En septiembre, con el objetivo de recuperar Estelí, la Guardia Nacional bombardeó la ciudad con napalm y mató a una gran cantidad de civiles en el transcurso de violentos enfrentamientos. 160.000 personas abandonaron Nicaragua con destino a la vecina Costa Rica. En abril de 1979, las ciudades de Jinotega y León volvieron a sucumbir, al igual que Granada. El esfuerzo de los revolucionarios, mejor coordinados que el año anterior, resultó tanto más provechoso si se considera que los somocistas habían conseguido unir en su contra a la práctica totalidad de la población. En mayo se rebeló Managua y el 17 de julio de 1979 el dictador, que había perdido todo apoyo internacional, se vio obligado a abandonar el país. El costo de la guerra civil y de la represión se cifró entre los 25.000 y 35.000 muertos. Los sandinistas daban una cifra de 50.000 víctimas. En cualquier caso, el precio que pagó este país de tres millones de habitantes fue enorme.

Inmediatamente después de la victoria, los sandinistas se reunieron en una Junta de Gobierno y de Reconstrucción Nacional (JGRN), que agrupaba

a los representantes de las diferentes tendencias (socialistas y comunistas pero también a demócratas y moderados). Esta junta presentó un programa de quinta puntos que preveía instituir un régimen democrático, basado en el sufragio universal y la libertad de organizarse en partidos políticos. Pero, en cualquier caso, el poder ejecutivo quedaba en manos de la JGRN, en cuyo seno predominarían los sandinistas.

La junta revolucionaria, tras preliminares con Cuba¹¹, aunque sin excluir una participación occidental en la reconstrucción de Nicaragua, donde los daños ocasionados por la guerra civil se estimaron en ochocientos millones de dólares. No obstante, los demócratas fueron marginados muy pronto. En marzo de 1980 dimitió la vicede Pedro Joaquín Chamorro. Videla Chamorro, una de las grandes figuras de la lucha anticomunista, pronto siguió su camino con el agente Adolfo Belselo. De este modo había expresado su rechazo a la influencia del FSLN sobre el Consejo de Estado, entre otros aspectos.

Paralelamente a esta crisis política, la junta, dominada ahora por el FSLN, organizó una policía secreta. Los sandinistas crearon unas fuerzas armadas, convirtiéndose a los 6.000 guerrilleros de 1979 en un ejército que diez años más tarde contaba con 75.000 hombres. El servicio militar se instauró en 1980: los varones entre diecisiete y treinta y cinco años podían ser movilizados y estaban sometidos a la jurisdicción de los tribunales militares, creados en diciembre de 1980. Cualquiera estudiante que no siguiera los cursos de instrucción militar no podía aspirar a que se le concediese su titulación. Este ejército debía coadyuvar a la realización de un suroeste que lo hiciera precursor a la victoria: una serie de triunfos de los guerrilleros de América Central, empezado por El Salvador. Desde enero de 1981, las autoridades salvadoreñas advirtieron de los actuaciones de combatientes sandinistas en su territorio.

El nuevo poder creó tribunales de excepción. El decreto 185, del 5 de diciembre de 1979, instauró cámaras especiales para juzgar a los miembros de la Guardia Nacional y a los partidarios civiles de Somoza. Los sandinistas tenían la intención de juzgar a los criminales somocistas, igual que los castistas habían juzgado a los criminales de Batista. A los delincuentes se les iba según el código penal vigente en el momento de los hechos que se les atribuían, pero los tribunales de excepción funcionaban al margen del sistema judicial normal y el recurso de apelación solo podía presentarse ante la Corte de Apelaciones de esos mismos tribunales. De este modo se creaba un mecanismo ineficaz para establecer una jurisprudencia especial al margen del aparato judicial ordinario. Los procedimientos estaban plagados de irregularidades. Así ocurrió que algunos criminales se considera-

¹¹ Una lista elaborada por la presencia de 500 militares nicaragüenses durante el curso expedicionario cubano en Angola. La alineación de los sandinistas quedó precedida por el rechazo a la resolución de la ONU, condenando la intervención soviética en Angola.

¹² Hemos mencionado el tema de la guerra civil en un artículo publicado en un libro de España, que será Tribunal de Casación de Apelación (17/07/77).

ron como probados sin que se dispusiera de ninguna prueba concreta que los respaldara. Los jueces no tenían en cuenta la presunción de inocencia y las condenas se basaban a menudo en la noción de responsabilidad colectiva más que en la prueba de culpabilidad individual. Algunas personas fueron condenadas sin que existiera ningún elemento susceptible que pudiera la realidad del crimen.

Poner en funcionamiento este labor represivo requirió de un instrumento eficaz. El país fue rápidamente dividido en zonas en las que se distribuyeron a los 25.000 hombres de las tropas del ministerio del Interior. Otro servicio, sin embargo —la Dirección General de Seguridad del Estado (DGSSE)— fue el especialmente encargado de la policía política. Formado por los agentes cubanos del G-1, la DGSSE, directamente dependiente del ministerio del Interior, tenía a su cargo el arresto e interrogatorio de los presos políticos y practicaba lo que llamaban «tormenta limpia», aprehensión de sospechosos cubanos y alemanes de Este. En las regiones rurales más aisladas, los miembros del ejército regular solían arrestar y mantener detenidos durante varios días a civiles sospechosos en campos militares antes de entregarlos a la DGSSE. Los interrogatorios tenían lugar sobre todo en el Centro de Detención del Chapón, en el complejo militar Germán Pomares, una zona muy aislada en las pendencias del volcán Loma de Tiscapa, justo detrás del hotel Intercontinental en Managua. Dos miembros del Partido Socialista Cristiano, José Rodríguez y Juana Barahón, han confirmado el uso de presiones sobre los familiares y la interrupción del ritmo del sueño. La Seguridad también solía recibir el trato degradante. Por ejemplo, a los detenidos se les mantenía encerrados en minúsculas y oscuras celdas de forma colectiva, llamada «cubos» —la superficie del suelo apenas superaba el metro cuadrado—, en las que era imposible que un hombre pudiera permanecer sentado. Abandonados en una oscuridad completa, sin ventilación, ni instalación sanitaria, algunos presos vivieron aislados en celdas durante más de una semana. Los interrogatorios se realizaban a cualquier hora del día o de la noche. En ocasiones se les conducía bajo la amenaza de un arma, con simulacros de ejecución o amenazas de muerte. Algunos detenidos se vieron privados de comida y de agua durante su arresto. Al cabo de algunos días de detención, físicamente exhaustos, muchos de ellos terminaban firmando declaraciones falsas que les liberaban.

El 15 de marzo de 1982, la junta proclamó el estado de sitio que le permitía cerrar las estaciones de radio independientes, suspender el derecho de reunión y limitar las libertades sindicales en razón de la hostilidad de las organizaciones al proyecto de convertirse en órganos ejecutivos del poder que aspiraba a limitar su papel a la consolidación del régimen. A esto correspondía una de las persecuciones contra las minorías religiosas cristianas, moranos o seguidores de Jehová. En junio de 1982, Amnistía Internacional estimaba el número de presos en 4.000 personas, muchas de las cuales habían sido guardias somocistas, pero también había varios cientos de presos por delito de opinión. Un año más tarde, se estimaba el número de presos en 20.000. Un país

mejor conocido de la Comisión Permanente de Derechos del Hombre (CPRH) elaborada a finales de 1982 lamenta la atención sobre un fenómeno todavía más grave, el de las numerosas «desapariciones» de personas derivadas como «contrarrevolucionarias» y muertas durante tentativas de fuga.

Paralelamente a la puesta en funcionamiento de un sistema represivo, el régimen se empezó en una centralización económica a ultranza: el Estado controlaba cerca del 50 por 100 de los medios de producción. El país entero tuvo que aceptar el modelo social impuesto por el FSLN. A semejanza de Cuba, el joven poder sandinista creó el país en organizaciones de masas. Cada barrio tenía su comité de Defensa del Socialismo (CDS) con una función similar a la de los CDR cubanos: el vínculo del país en zonas para la vigilancia de sus habitantes. Los niños, que disfrutaban de una mejor escolarización que en tiempos de Somoza, pertenecían a las organizaciones de los padres, los Campesinos —un sucesor de Camilo Ortega, hermano del dirigente sandinista Daniel Ortega, muerto en Masaya. Los mujeres, los jóvenes y los campesinos se vieron obligados a «asociaciones» estrechamente controladas por el FSLN. Los partidos políticos carecían de autonomía real. Pronto se anuló la prensa y los periodistas se vieron sometidos a una escrutinio minucioso. Giles Barillon deliró perfectamente esta política al afirmar que los sandinistas pretendían «ocupar la totalidad del espacio social y político».

De hecho a sur, el país pronto se alzó contra el régimen dictatorial, de tendencia católica, de Managua. El verano empezó una nueva guerra civil, que afectó a numerosas zonas, como las regiones de Jinotega, Estelí, Nueva Segovia en el norte, Managua y Boaco en el centro, y Zelaya y Río San Juan en el sur. El 9 de julio de 1981, el prestigioso Comandante Ceo —Edén Pastora, vicepresidente de Defensa— rompió con el FSLN y abandonó Nicaragua. La resistencia a los sandinistas empezó a organizarse, reclutado abundantemente el gobierno de «Centras», es decir, contra-revolucionarios. Al norte se encontraba la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), en la que combatían ex somocistas y antiguos liberales. Al sur, veteranos somocistas, con el refuerzo de anticomunistas que se dirigían a la colonización de las tierras y de indios trasladados a Honduras o a Costa Rica, constituyeron en este país la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), cuyo jefe político era Alfonso Rebelo y cuyo responsable militar era Edén Pastora.

En abril de 1983, con objeto de luchar contra los grupos de la oposición, el Estado creó los Tribunales Populares Anticomunistas (TPA) que debían juzgar a los presos preventivos acusados de estar relacionados con la «Contra», e incluso participar en operaciones militares. Los miembros de la policía y los actos de sabotaje también eran atribuciones de los TPA, cuyos miembros, nombrados por el Gobierno, procedían de asociaciones vinculadas al FSLN. Los abogados, a menudo de oficio, se contentaban con cumplir las formalida-

¹³ Giles Barillon, «Nicaragua: de la junte a la existencia revolucionaria», *Le Monde*, octubre de 1984.

des de rigor. Los TPI aceptaban regularmente como prueba las confesiones extrajudiciales, obtenidas por instancias afines al juez. Los Tribunales Populares Anticomunistas fueron disueltos en 1988.

La nueva guerra civil se inauguró. Los combates más violentos tuvieron lugar al norte y al sur del país entre 1982 y 1987, con excesos por ambas partes. El conflicto ideológico se involucró en un conflicto de oposición Este-Oeste. Los cubanos procedían de mineros al Ejército Popular Sandinista y estaban representados en cada una de sus unidades. Asimismo, incluso a los consejos de ministros en Managua, y Fidel Castro aceptó desgranar el papel de mentor de los comandantes. Así, Eusebio, antes de entrar en la oposición, asistió simplemente a una escena singular en La Habana. El Gobierno sandinista en primer se en controlaba todo en el despacho de Fidel Castro, que pesaba pesada a todos los ministros y les daba su consejo para gestionar Agricultura, Defensa e Interior. Managua dependía por entero de Cuba. Durante un tiempo el responsable cubano de los consejos militares fue el general Arnaldo Ochoa. Sobre el terreno, contando con el apoyo de los balagares, alemanes orientales y palestinos, los sandinistas aceleraron el desplazamiento de poblaciones a grandes distancias.

En 1984, con la intención de adoptar una fachada democrática y darse una nueva legitimidad, el Gobierno organizó elecciones presidenciales. En un discurso pronunciado en mayo de 1984, Riquelme Arce, uno de los nueve miembros de la dirección nacional del FSLN, expresaba muy bien cuáles eran las intenciones sandinistas: «Creemos que hay que utilizar las elecciones para que se vote por el sandinista, pues el sandinista se ve cuestionado y estigmatizado por el imperialismo. Esto permitirá demostrar que, o bien si que ocurre, el pueblo nicaraguense está a favor de este totalitarismo (el sandinista) que está a favor del marxismo-leninismo. Con tal como pensar en acabar con todo este sistema de pluralismo, con la existencia de un Partido Socialista, de un Partido Comunista, de un Partido Socialdemócrata y un Partido Socialdemócrata. Este nos ha sido muy bueno ahora, pero ha llegado el momento de acabar con esto...» Y Riquelme Arce invitaba a sus interlocutores del Partido Socialista Nicaraguense (prosoviético) a fundirse en un partido único.¹⁸

Ante las violencias de las tribus, los secuestrados del partido sandinista, el candidato conservador Arturo Cruz recibió su candidatura y se celebró sin sorpresa la elección de Daniel Ortega, algo que no contribuyó a mejorar las hostilidades. En 1984-1985, el régimen en el poder organizó grandes ofensivas contra los resistentes anticomunistas. En 1985-1986, las tropas de Managua atacaron las zonas fronterizas con Costa Rica. A pesar de contar con un apoyo popular sólido, Eusebio Pariza interrumpió el combate en 1986 repliegándose con sus mandos en Costa Rica. Tomado por sus comandos sandinistas, a partir de 1983 la Mesocosta solo opuso una resistencia esporádica. La «Costa» y las

¹⁸ Riquelme Arce, «El Poder y la Revolución» y «El Poder y la Revolución», en *El Poder y la Revolución*, FSLN, 6 de mayo de 1984.

fuerzas de la resistencia anticomunista se desmilitarizaron pero no desaparecieron.

El Gobierno justificó la supresión de un buen número de libertades individuales y políticas mencionó los ataques de los contras. A esto vino a sumarse el 1 de mayo de 1985 el embargo decretado por Estados Unidos, un embargo que tuvo como contrapunto el artículo de los países europeos. La caída de parte se desmoronó, la inflación llegó al 36.300 por 100 en 1989. El Gobierno insistió en el control de los precios. La falta de alimentos, el crecimiento estaba dirigido a gastos militares. El Estado era incapaz de atender las necesidades del pueblo, faltarían la leche y la carne. Las plantaciones de café estaban devastadas por la guerra.

Entre 1984 y 1986 se creó una oleada de arrestos en zonas rurales. Carlos N. y sus Telos, delegado del FSLN, defendía la detención preventiva prolongada argumentando que se trataba de una necesidad impuesta por las dificultades que constituían los cientos de interrogatorios en zonas rurales. Miembros de partidos de la oposición — liberales, socialdemócratas, demócratas cristianos — y sindicalistas opositores fueron arrestados por sus actividades consideradas favorables al enemigo. En un nombre de la defensa de la Revolución, se multiplicaron las detenciones por orden de la DGSJ. No había recurso posible. Además de su carácter violento, esta política política tenía poder para detener a cualquier sospechoso y mantenerlo detenido indefinidamente, en secreto, sin base de acusación. También podía decidir las condiciones de detención de un preso, los contactos con su abogado y sus familiares. Algunos detenidos nunca pudieron comunicarse con su abogado.

Algunos cientos de encarcelados como las Tejas figurar entre los más duros, donde se obligaba a los prisioneros a permanecer de pie sin poder doblar los brazos ni las piernas. Las celdas, construidas sobre cimientos del mismo material, carecían de electricidad y de sanitarios. Durante el periodo del estado de urgencia, los presos permanecieron detenidos en ellas durante varios meses. Las disputas fueron escuchadas en 1985, como resultado de la campaña dirigida por organizaciones de defensa de los derechos humanos Sigur, Amnistía Internacional, en los centros de la DGSJ se contabilizaban pocos casos de fallecimiento. Sin embargo, Darío Bessio y Salvador Tillya murieron oficialmente de «crisis cardíacas». En 1985, el detenido José Ángel Vilches Triguero, herido a balazos, vio morir a uno de sus compañeros «rechazos» a consecuencia de los malos tratos. Amnistía Internacional y diversas ONG denunciaron abusos similares en las zonas rurales. Un detenido de la cárcel de Río Blanco en Matagalpa dejó haber estado encarcelado con otros 20 detenidos en una celda tan pequeña que debían dormir de pie. Otro, al que se privó de comida y de agua durante cinco días, pues que beber sus propios orines para sobrevivir. El uso de la tortura era una práctica cotidiana.

El sistema penitenciario estaba colmado del modelo cubano. La ley de indulto del 2 de noviembre de 1985, inspirada en textos cubanos, podía tener en consideración la actitud del prisionero a fin de adoptar una resolución de

bre su eventual liberación. Pronto se vieron los límites de la ley. Cientos de presos condenados por los tribunales de excepción fueron indultados sin que nunca se emprendiera una revisión sistemática de dichas condenas.

Los arrestos respondían a la noción de crimen subjetivo, no técnico de lo más impreciso. En 1989, por ejemplo, entre los 1.640 detenidos por delitos contrarrevolucionarios solo había 39 cuerdos reconocidos. Entre los efectivos de la «Costa», la presencia de ex grandes comunistas nunca sobrepasó el 20 por 100. Era este el argumento de choque utilizado por los sandinistas para enardecer a sus opositores. Más de 600 de ellos fueron llevados bajo esta acusación a la cárcel Modelo. La liberación de pruebas, y incluso las acusaciones sin fundamento, caracterizaron los primeros años de dictadura del sandinista.

En 1980 más de 3.723 presos políticos se pudrían en las cárceles nicaragüenses. El centro de las Tejas era conocido por sus malos tratos. Los detenidos tenían que desahucarse y vestir un uniforme azul antes de ingresar a las celdas de la DGSJ. Estas, de dimensiones reducidas, disponían de camas empotradas en paredes de hormigón. Carecían de ventilación y no tenían más iluminación que el débilgado hilo de las filtradas y través de la estrecha rejilla de ventilación situada encima de la puerta de acceso.

A esto hay que añadir la rehabilitación por el trabajo. Había cinco categorías de reclusión. A los que por razones de seguridad se les declaraba no aptos para los programas de trabajo, se les encarcelaba en los bloques de alta seguridad. Solo venir a sus familias cada cincuenta y cinco días y únicamente podían abandonar su celda durante seis horas a la semana. Los presos integrados en los programas de rehabilitación estaban autorizados a efectuar trabajos remunerados. Tenían derecho a una visita conyugal mensual y a una visita de sus familiares cada quince días. Los que cumplían las exigencias del programa de trabajo podían pedir su traslado a una zona de trabajo con un régimen menos estricto. llamados «semilibertos», y pasar a continuación al régimen abierto.

En 1989 había 690 presos en el centro de detención llamado cárcel Modelo, a veinte kilómetros de Managua. 38 ex guardias sandinistas permanecían en ella una pena en un bloque aparte. Los otros presos políticos estaban encerrados en celdas regionales: Esfelo, La Cruz y Granada. Algunos presos, sobre todo en la cárcel Modelo, se negaron por razones ideológicas a participar en estos trabajos. Una decisión que no se aceptó sin violencia. Amnistía Internacional denunció malos tratos perpetrados en respuesta a los movimientos de protesta y huelgas de hambre.

El 29 de agosto de 1987, en El Chipote, una decena de detenidos fueron golpeados por los guardias. Algunos presos denunciaron el uso de porras eléctricas. En febrero de 1989, 93 presos de la cárcel Modelo iniciaron una huelga de hambre en protesta por las duras condiciones de encarcelamiento. 30 huelguistas fueron trasladados a El Chipote, donde, como castigo, se los encerró desnudos en una sola celda durante dos días. En otras cárceles, varios presos permanecieron encadenados, esposados y privados de agua.

Tomando como pretexto actos de guerrilla, el Gobierno inició el desplazamiento de poblaciones supuestamente favorables a la oposición armada. Los detenciones y desapariciones de los dos campos efectuaron la estimación precisa de las bajas. En cualquier caso, varios cientos de opositores fueron ejecutados en las zonas rurales, donde los combates resistieron particular violencia. Los marzanos fueron el parecer un fenómeno generalizado en las unidades de combate del ejército y del ministerio del Interior. Las tropas especiales del ejército dependían de Tomás Borge, ministro del Interior, y eran equivalentes a las fuerzas especiales del Ejército cubano.

Se han denunciado ejecuciones de campesinos en la región de Zelaya aunque no disponemos de cifras exactas. Los cuerpos generalmente aparecían mutilados y los hombres castrados. Los casos de los campesinos asesinados, sospechosos de apoyar o pertenecer a la «Costa», eran numerosos y los supervivientes desplazados, unos hechos arrebatados a los soldados del ejército regular. El Gobierno pretendía imponer su política a través del terror y privar a la oposición armada de sus bases. Al no poder interferir a los residentes, los sandinistas se vengaron sobre sus familiares. En febrero de 1989, Amnistía Internacional contabilizó decenas de ejecuciones extrajudiciales, sobre todo en las provincias de Matagalpa y de Jinotega. Los cuerpos mutilados de las víctimas fueron identificados y localizados por sus familias en cerca de sus viviendas. En el transcurso de la guerra se registraron numerosas desapariciones imputables a los miembros de la DGSJ. Esta situación iba acompañada de desplazamientos forzados de la población hacia el centro del país. Los niños masculinos y los campesinos habitantes de las zonas fronterizas fueron las víctimas más señaladas de estas desapariciones. La creación de un campo de refugio a la del otro, como demuestra que el ministro del Interior no viajara en bar muerte con zona armadas a presos políticos encarcelados en Managua.

Los acuerdos de Esquipulas, Guatemala, firmados en agosto de 1987, relanzaron el proceso de paz. En septiembre de 1987 se autorizó la reapertura del diario de la oposición *La Prensa*. El 7 de octubre de ese mismo año se firmó un alto el fuego unilateral en tres zonas situadas en las provincias de Segovia, Jinotega y Zelaya. Más de 2.000 presos políticos fueron liberados pero, en febrero de 1990, su número aún ascendía a 4.200. En marzo de 1988 se entablaron negociaciones directas entre el Gobierno y la oposición en Segovia, Costa Rica. En junio de 1989, ocho meses antes de las elecciones presidenciales, la mayoría de los 12.000 miembros de la guerrilla anticomunista estaban replegados en sus bases en Honduras.

El coste humano de la guerra se sitúa en torno a los 45.000-50.000 muertos, civiles en su mayoría. Al menos 40.000 nicaraguenses abandonaron su país para refugiarse en Costa Rica, Honduras o Estados Unidos, sobre todo en Miami y California.

Ante su incapacidad para imponer de forma duradera su ideología y vencer los combates tanto en el interior como en el exterior del país, a lo que ha-

había que añadir las circuitos que socorrieran al FSLN en su propio seno, los sandinistas se vieron obligados a poner en juego su poder de manera democrática. El 25 de febrero de 1980 se eligió a Violeta Chamorro presidenta con el 54,3 por 100 de los sufragios. Por primera vez en ciento sesenta años de independencia, la alternancia política se efectuaba de forma pacífica. La aspiración a la paz por parte del estado de guerra peninsular. Sea cual fuere la causa —que por fin comprendían la imposibilidad de la democracia o que se sometieran a una relación de fuerza—, los comunistas nicaragüenses no les vieron, como otros poderes comunistas, al límite la etapa del terror para mantenerse en el poder a cualquier precio. No por ello deja de ser cierto que, por su voluntad de hegemonía política y de aplicación de doctrinas en relación con la realidad, los sandinistas desataron un combate feroz contra una dictadura sangrante y provocaron, por segunda vez en el país, que supusiera un retroceso momentáneo de la democracia y un día más importante de vicinas drámas.

Ortega-Pastora: dos itinerarios revolucionarios.

Tanto Ortega como Pastora, nicaragüenses (los dos), conocieron las cárceles de Sonoma siendo muy jóvenes. Pastora, hijo de la burguesía media propietaria de tierras, contaba con trece años cuando en Cuba triunfaban los bacajados. Ortega nació en 1941 en un medio modesto. Al inicio de la década de los sesenta participó en la lucha dentro de las filas de las organizaciones juveniles anticomunistas.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional, creado en mayo de 1965 por Carlos Fonseca Amador y Tomás Borge, agrupaba mal que bien diversas corrientes. Los dos fundadores manifestaban similitudes políticas diferentes. Amador era marxista mientras Borge se declaraba seguidor de Mao Zedong. Con los años, en el seno del FSLN se definieron tres corrientes: la izquierda popular pro-ONGP, marxista pero con la lucha desde el campo. La tendencia marxista-leninista o vanguardista de Amador y de Jaime Wheelock se apoyaba en el proletariado emigratorio. La corriente terrorista o «insurreccional», animada por marxistas disidentes y demócratas, inclinaba a favor de la estructuración de la guerrilla urbana. Pastora pertenecía a esta tendencia, mientras Ortega se unió a la corriente de los proletarios.

Daniel Ortega entró en la revolución por compromiso político. Pastora para vengar a su padre, ex-sicario demócrata abatido por la guardia somocista. Tras las luchas insurreccionales de 1967 que sirvieron a las elecciones presidenciales amañadas, Pastora fue detenido y torturado (cuando sangraba, se le obligó a beber su propia sangre). Una vez en libertad, emprendió una operación de escape contra sus torturadores. Lo acompañan dos guerrilleros, Daniel y Humberto Ortega. Más tarde le

legaría a Daniel Ortega el turno de caer en las garras de la policía somocista. Edén Pastora, por su parte, que continuaba decidido a estructurar la guerra, fue recibido por Fidel Castro, y reafirmó su adhesión a la democracia parlamentaria estrechando lazos con los demócratas centroamericanos, como el salvadoreño Fagundes y el paraguense Torrijos. Ortega fue puesto en libertad en 1974 después del secuestro de un diputado somocista. Se tardó un tiempo el primer avión con destino a La Habana mientras Pastora permanecía al lado de sus combatientes.

En octubre de 1977 se organizó la sublevación de diversas ciudades nicaragüenses. Detenidos por la guardia y bombardeados por la aviación somocista, Pastora y Ortega optaron por replegarse en la jungle. En enero de 1978 el país se vio agitado por los disturbios y en agosto de ese mismo año Pastora viajaba por medio la Cámara de los Diputados. Entre otros logros, obtuvo la liberación de todos los presos políticos, incluido Tomás Borge. Daniel Ortega se dio a conocer en La Habana y el frente norte de Nicaragua. En el curso de un ataque a Masaya, murió Camilo Ortega, uno de los hermanos de Daniel. La asamblea general, bien estructurada y apoyada por consejeros cubanos, fue ganado terreno. Los mandos del FSLN, que se habían replegado en Cuba, regresaron a Nicaragua. Al sur de Managua, Pastora y sus luchadores luchaban encarnadamente contra las unidades de élite de la Guardia Nacional.

Tras el triunfo de los sandinistas en julio de 1979, Pastora fue designado viceministro del Interior mientras Ortega era elegido, lo que no fue sorpresa para nadie, presidente de la República. Ortega se alió abiertamente con Cuba y hacia Managua llegaron consejeros militares e internacionales de la isla caribiega. Edén Pastora, cada vez más solo en su adhesión a la democracia parlamentaria, dirigió en junio de 1981 y organizó la resistencia armada del sur del país.

Los sandinistas y los indios.

En la costa atlántica de Nicaragua vivían unos ciento 50.000 indios: misquitos, sumos o ramaos, así como criollos y ladinos. Los sandinistas no tardaron en combatir a estas comunidades decididas a defender su tierra y su lengua y que disfrutaban de una verdadera autonomía (exención de impuestos y del servicio militar) heredada de la época colonial. En octubre de 1978, el líder de Aposomo, Justo Alford, fue asesinado dos meses después de su arresto. A principios de 1981, las élites nacionales de Misurara, la organización política que agrupaba a las diferentes tribus, fueron detenidas y, el 2 de febrero de 1981, las fuerzas armadas que intervenían contra la creación de un alfabetización ma-

taron a siete misquitos e hicieron a otros 17. El 23 de diciembre de 1981 en León, el ejército sandinista asesinó a 75 misquitos que habían rechazado el pago de atrasos salariales. A día siguiente otros 35 misquitos sufrieron la misma suerte.

La auténtica esencia de la política sandinista consistió en desplazar a las poblaciones sin pretensión de «protegerlas» de las incursiones armadas de los antiguos guardias somocistas instalados en Honduras. En el transcurso de estas operaciones, el ejército se hizo culpable de numerosas abusos. Miles de indios —de 7.000 a 15.000 según las estimaciones de la época— se refugiaron en Honduras mientras que otros miles —unos 14.000— eran encerrados en Nicaragua. Los sandinistas desplazaban contra los que luchar a través del río Coco. Esta situación fue típicamente inquietante: matanzas, desplazamientos de la población y exilio en el extranjero, todo lo cual autorizaba al etnólogo Günter Borillon a hablar de «política étnica».

El pueblo americano usó en contra de la administración de Managua a las tribus indias, que se reagruparon en dos quejiles, la Misura y la Misurara. En ellas se encuentran tribus como, mena y misquitos, cuyo estilo de vida comunitario era incompatible con la política integracionista de los comandantes de Managua.

El propio Edén Pastora se manifestó escandalizado en pleno Consejo de ministros: «Pero hasta el tirano Somoza los dejó tranquilos. El los explotó, vosotros queréis proletarlos a la fuerza». Tomás Borge, el muy marxista ministro del Interior, le replicó que «la Revolución no podía hacer excepciones».

El Gobierno ignoró y los sandinistas optaron por la asimilación forzosa. En marzo de 1982 se decretó el estado de sitio, que se prolongó hasta 1987. Desde 1982 el Ejército Popular Sandinista ordenó a cerca de 10.000 niños hacia el interior del país. El hambre se convirtió entonces en un arma terrible en manos del régimen. Las comunidades indias agrariadas en el centro del país recibían una cantidad limitada de comida que les era entregada por funcionarios de Gobierno. Los abusos de poder, las violaciones flagrantes de los derechos humanos y la sistemática destrucción de las aldeas indígenas caracterizaron los primeros años del poder sandinista en la costa atlántica.

PERÚ: LA SANGRIENTA «MARCHA MARXISTA» DE SENDERO LUMINOSO. El 17 de mayo de 1980, día de las elecciones presidenciales, Perú vive el escenario de la primera acción armada de un grupúsculo marxista llamado Sendero Luminoso. En Chuschi, unos jóvenes militantes se apoderaron de las urnas y las quemaron en un gesto que señalaba el inicio de la «guerra popular», una adhesión a la que nadie prestó atención. Una semana más tarde, los

submarinos de la capital, Lima, descubrieron unos perros colgados de unas farjas de los que pendían unos carteles en los que se leía el nombre de Deng Xiaoping, el dirigente chino revolucionario acusado de traición a la Revolución Cultural. De ahí surgió una extraña y peligrosa política de prácticas tan macabras.

Perú vivió el final de los años sesenta de manera muy agitada, con huelgas generales con un seguimiento masivo entre 1977 y 1978, todas ellas provocadas por grandes movilizaciones en las principales ciudades de provincia: Ayacucho, Cuzco, Huancayo, Arequipa, y también Puno. A esto se sumó la formación de los frentes de defensa, muy amplios y estructurados en torno a sus reivindicaciones. Este tipo de organización, existente en Ayacucho desde hacía mucho tiempo, se convirtió en la matriz de Sendero Luminoso. Ayacucho, que en aquellos días significaba el inicio de los muertos, estuvo de los departamentos más desheredados de Perú: menos del 5 por 100 de las tierras son cultivables, el ingreso anual medio por habitante es de unas 12.500 pesetas y la esperanza de vida de cuarenta y cinco años. La mortalidad infantil alcanza el récord del 20 por 100 cuando en el conjunto de Perú es de unos 11 por 100. En este caldo de cultivo de desesperanza social surgió Sendero Luminoso sus raíces.

Desde 1939 Ayacucho es también un centro universitario en el que se enseñaba especialmente Puericultura, Antropología aplicada y Medicina rural. Muy pronto se creó un Frente de Estudiantes Revolucionarios, que desempeñó un papel muy importante en el seno de la facultad. Comunistas ortodoxos, peruanistas y marxistas se disputaron acerbamente el control de los estudiantes. Da peso activista marxista, el profesor de Filosofía Abimael Guzmán, tendría desde el inicio de los años sesenta un papel de primera fila.

Abimael Guzmán nació en Lima el 6 de diciembre de 1934. Fue un joven de carácter taciturno que realizó brillantes estudios. Se afilió al Partido Comunista en 1958 y muy pronto destacó por sus dotes de orador. En 1965, participó en la creación del grupo comunista Bandera Roja, existió del Partido Comunista peruano tras el gran clima chino-soviético. Algunos fuertes referen que viajó a China, aunque otras lo niegan. Cuando en 1966, después de una serie de tumultos insurreccionales, el Gobierno cerró la universidad, los marxistas de Bandera Roja crearon el Frente de Defensa de la Población de Ayacucho. Y desde 1967 Guzmán militó en favor de la lucha armada. En junio de 1969 participó en el secuestro del subprefecto Octavio Cabrera Rocha en Huerta, al norte de la provincia de Ayacucho. Encarcelado en 1970 por un delito contra la seguridad de Estado, fue liberado pocos meses después. En 1971, dirigió la IV Coalición de Bandera Roja, un nuevo grupo comunista emergente de otra sección: Sendero Luminoso. Debe su nombre a José Carlos

* María Varela, autora de los artículos de esta sección, publicó en el volumen de 1983 el estudio de los cinco años de Sendero Luminoso, y se adelantó a la «Luz y Pequeña» en sus artículos sobre el tema de Perú.

Marínogüel, quien escribió: «El marxismo-leninismo abrirá el camino luminoso de la revolución». Los militantes dieron a Guzmán el apellido sobrenombre de «la cuarta espada de los marxistas» (después de Marx, Lenin y Mao), Vargas Llosa analizada como sigue su epopeya revolucionaria: «Desde su punto de vista, el Perú descansa por José Carlos Mariátegui en los años veinte esencialmente idéntico a la realidad china analizada por Mao en esta época —una "sociedad semifeudal y semicolonial"— y obtendrá su liberación por medio de una estrategia semejante a la de la Revolución China: una larga guerra popular que, utilizando el campo como columna vertebral, llevará al "asalto" de las ciudades... El modelo de socialismo que reivindicó es el de la Rusia de Stalin, la Revolución Cultural de la "banda de los cuatro" y el régimen de Pol Pot en Camboya».¹

Entre 1972 y 1979, Sendero Luminoso paralizó las luchas por el control de las organizaciones estudiantiles. Recibió el respaldo de estudiantes de la universidad de Tecnología de San Martín de Porres en Lima. Consiguió infiltrarse ampliamente en el sindicato de maestros de primaria y sus columnas rurales de guerrilleros que frecuentemente estaban al mando de maestros. A finales de 1977 Guzmán desató una ola de clandestinidad. Se produjo en trópez la culminación de un proceso iniciado en 1978: el 17 de marzo de 1980, en el transcurso de su segunda sesión plenaria, el partido maestro optó por la lucha armada. Los efectivos de Sendero consiguieron el refuerzo de elementos trotskistas de Carlos Mesaña y de maestros residentes del extranjero. Había sucedido la hazaña de la lucha armada, de ahí la operación de Chuschi, a la que siguió el 23 de diciembre de 1980 el asesinato de un terrateniente, Benigno Medina, el primer caso de ejecución popular. Sendero Luminoso, que contaba en un principio con un contingente de 200 a 300 hombres, eliminaba sistemáticamente a los representantes de las clases dominantes y a los miembros de las fuerzas del orden.

En 1981 fueron atacados los puestos de policía de Tiroso, San José de Serce y Quimac. En agosto de 1982 los maosistas tomaron por asalto el puesto de Micochutaman, matando a seis policías araucanilla (los Senderos palabra quechua que significa «fuerte, animoso»). Otros 15 pudieron escapar o fueron hechos prisioneros. Sin contar con apoyo exterior, los guerrilleros no aparecerían armas de los armamentos de la policía, y emplearon en las cárceles y no dudaron en atacar los campamentos militares. La maraka, el uso de dinamita lanzada mediante una honda tradicional, se convirtió en su arma favorita. Además de estas ataques, realzaron material de atentados contra edificios públicos, líneas eléctricas y puentes. Los comandos, con buena implantación

¹ José Carlos Mariátegui (1894-1930) es el autor de los libros *Seven años de vida del joven* y *El problema de la cultura*, entre otros. Véase también el libro *El problema de la cultura* de Vargas Llosa, citando a Mariátegui.

² Mario Vargas Llosa, *Sendero Luminoso*.

³ De agosto de 1982, Sendero Luminoso, *revista* número 200, p. 10.

La región de Ayacucho, entregada a la venganza de los maosistas, quedó sometida al nuevo orden moral: a las prostitutas se les rapaba el pelo, se azotaba a los maridos adúlteros y a los borrachos, a los rebeldes se les recortaba una hoz y un martillo en el cuero cabelludo y se prohibían las fiestas paganas. Las comunidades estaban organizadas por «comités populares» encabezados por cinco «comisarios políticos», una estructura piramidal jerárquica de la organización político-militar de Sendero Luminoso. Varios comités formaban una base de apoyo dependiente de una columna principal que reorganizaba de siete a once miembros. Los comisarios políticos eran antiguos de los comisarios encargados de la organización rural y de la producción. Estos últimos organizaban el trabajo colectivo en las zonas liberadas. No se toleraba ningún signo de desobediencia y la menor algarabía se veía castigada por una muerte inminente. Sendero había ideado una política autoritaria y destruyó los puentes en su intento de aislar las zonas rurales de las ciudades, hecho que suscitó desde el principio una fuerte oposición campesina. Para asegurarse el control de la población y poder clasificar a los padres, Sendero no dudó en ejecutar por la fuerza a los niños.

Al principio, el Gobierno respondió al terrorismo utilizando comandos especiales (Sinchis) y la infantería de Marina. Fue en vano. En 1983 y 1984, la agitación popular tomó un curso ofensivo. En abril de 1983, 50 guerrilleros de Sendero Luminoso sitiaron Laconanauca, donde 32 estudiantes fueron degollados con hacha y machete; la misma suerte correrían otras personas que intentaron escapar. El balance total fue de 60 muertos, entre los cuales había cuatro niños. Con este resultado, Sendero Luminoso quería dar a entender a las autoridades que no cedía ni un pulgada. En los años 1984 y 1985 dirigió su ofensiva contra los representantes del poder. En noviembre de 1983, el alcalde del centro minero del Cerro de Pasco fue secuestrado y su cuerpo abandonado. Simulándose abandonados por las autoridades, varios alcaldes y representantes de alcalde dimisionaron y los sacerdotes huyeron.

En 1982 la guerra había causado 200 muertos, una cifra que se multiplicaba por diez en 1984. En 1985, el número de actos terroristas ascendió a más de dos mil seiscientos. Más de 400 soldados y policías murieron en el curso de estas operaciones. A los efectivos de Sendero Luminoso respondieron los excesos del ejército. Cuando en junio de 1986 los militantes organizaron algunos muertos en tres escuelas de Lima, con toda probabilidad para extender la guerra a las ciudades, se desencadenó una represión feroz que resultó en más de 200 muertos. Los maosistas fracasaron en su intento de infiltrarse de forma clandestina en los liceos organizados por sindicatos mineros y en los barrios donde existía un sentido lejano socialista. Para conservar cierto crédito, Sendero Luminoso realizó entonces sus ataques en el partido mayoritario en el poder, el APRA.⁴ En 1985

⁴ APRA: Alianza Popular Revolucionaria Americana, fundada en 1924 por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. De vocación esencialmente unipartidista, el APRA fue un partido de poder en la América Latina.

en Ayacucho, entraron en la ciudad en marzo de 1982, atacaron la ciudad y liberaron a 297 presos, políticos y comunistas. La minuciosa preparación del ataque, la infiltración de la ciudad así como las operaciones simultáneas contra los cuarteles de la policía pusieron de manifiesto un largo aprendizaje de la subversión.

Sendero Luminoso se enfocó en la destrucción de las instalaciones e infraestructuras realizadas por el Estado con objeto de establecer las bases de sus economías populares. Así, en agosto de 1982 un comando destruyó el Centro de Investigación y Experimentación Agronómica de Alpacaca cuando atacó a los animales e instalaciones de los maosistas. Un año después llegó el turno de ser pasto de las llamas al Instituto de Investigaciones Técnicas sobre los camélidos (llamas, guanacos y alpacas). De paso, degollaron a los ingenieros y científicos, a los que consideraban los vectores de la corrupción capitalista. Tiro Alansaya, el jefe del proyecto, fue asesinado y su cuerpo dinamitado. A modo de justificación, los guerrilleros declararon que será un agente del Estado burgués-terrorista. Diez años fueron asesinados 60 imprenteros en zonas rurales. Los cooperaristas de las ONG tampoco escaparon a salvo: en 1986, Sendero Luminoso ejecutó al cooperarista Constantino Gregorio, de la AUC H-4 de diciembre del mismo año cuando degolló a dos cooperaristas franceses.

«El triunfo de la Revolución estará un millón de muertos», parece ser que predijo Guzmán —Perú contaba entonces con 19 millones de habitantes—. En virtud de este principio, los maosistas se dedicaban a eliminar todos los símbolos de un orden político y social deteriorado. En enero de 1982 ejecutaron a dos maestros de un colegio de sus alumnos. Unos meses más tarde, 67 «traidores» eran sentenciados en público en el transcurso de un «juicio popular». Al principio, la ejecución de latiguillistas y otros propietarios agrícolas no afectó a los campesinos, aplastados por los impuestos y estrangulados por los préstamos con intereses usurarios. La diseminación de la pequeña burguesía y de los comerciantes, por el contrario, les privaba de una serie de ventajas como préstamos con intereses oportunos, trabajo y ayudas diversos. Preocupados por la pureza revolucionaria y por consolidar su técnica, los guerrilleros también decimaron las bandas de ladrones de ganado, los amigos, que asaltaban el sistema. La lucha contra la delincuencia era parameétrica y desde 1983 Sendero Luminoso empezó a colaborar con las narcotraficantes de Huancayo.

En regiones donde existían conflictos étnicos, Sendero Luminoso se enfrentó a ellos contra el poder central. Intentó, vestigio de un espíritu oficial actual, tal como se conocía en realidad el presidente Gonzalo (Guzmán). Presentándose como defensor del indigenismo, que el Pol Pot había blabla de la pureza (tema de la época de Apleta). Sendero Luminoso supo atar-se algunas simpatías entre ciertas tribus indias que, con el tiempo, seportaron cada vez menos la violencia maosista. En 1980, en la Alta Amazonia, los asháninkas fueron enviados a la fuerza a perseguirlos. 25.000 de ellos vivían en condiciones en la jungla antes de ser aquejados bajo la protección del ejército.

fueron asesinados siete apóstatas, cuyos cuerpos se ofrecieron los indigenistas reservados a los «jóvenes los corozos las mujeres y la lengua y les reconstruyeron los ojos. Aquel mismo año, Sendero Luminoso abrió un nuevo frente en Puerto. La guerra también llegó a los departamentos de la Libertad, las provincias de Huancayo y la Mar, en la Alta Amazonia. Las ciudades de Cuzco y de Arequipa fueron el escenario de la soldadura de centrales eléctricas. En junio de 1984 los maosistas provocaron el desmoronamiento de un tren que transportaba concentrado de plomo. Poco después le llegó el turno a un tren que transportaba cobre. En 1984 se proclamó el estado de urgencia en diez provincias de las cuarenta y seis con que cuenta Perú.

Para atajar la violencia, el ejército recurrió de entrada a la represión: en ejecución por los 60 campesinos muertos, el Estado Mayor prometió eliminar a tres guerrilleros. Esta política dio como resultado, en un primer momento, que los indios se inclinaron del lado de los maosistas. El Gobierno cambió de táctica y principios de los noventa, se dejó de considerar al campesinado como enemigo y empezó a considerarlo un aliado. La reestructuración de la tecnología militar y un mejor reclutamiento de los hombres permitieron privilegiar la colaboración con los campesinos. El grupo maosista, por su parte, ayudó su táctica y durante su III Conferencia definió cuatro formas de lucha: la guerra de guerrillas, el sabotaje, el terrorismo selectivo y la guerra psicológica, como el ataque a las ferias agrícolas.

La corriente de disidencia que empezó entonces en las filas del partido fue rápidamente atacada con la ejecución de los servidores defensores de la línea burguesa. Para castigar a los que tradicionalmente las vínculos del pueblo, Sendero Luminoso creó campos de trabajo en Arequipa. En diciembre de 1987 300 mujeres, niñas y ancianos familiares consiguieron escapar de aquel satrapía prisionero y llegaron a Belén, en los confines de la zona virgen. En 1983, algunos campesinos que habían estado sometidos a trabajos forzados abandonaron las zonas dominadas por Sendero, que obligaba a las mujeres a cultivar la tierra, los campos de coca y a satisfacer las necesidades de las columnas de guerrilleros. Muchos niños nacidos en las altiplanicias encontraron la muerte, las personas que intentaban evadirse eran asesinadas. Encerrados en campos y obligados a seguir sesiones de estudios de los rezos del presidente Gonzalo, los detenidos, como ocurrió con los 500 prisioneros internados en un campo de la región de Conchucos, no tardaron en padecer el hambre.

En septiembre de 1983, la policía se involucró en un primer intento con la detención de Carlos Mesaña, uno de los jefes del estado mayor de Guzmán. Agredidas por la crudelidad de un Sendero incapaz de reconocer su suerte, la mayoría de los campesinos no se inclinó del lado de la revolución guzmania. Además, Sendero Luminoso se veía combalado por otros movimientos políticos. La izquierda unida, surgiendo en una fuerte impregnación de sinceridad, se opuso con éxito a las tentativas de infiltración de Sendero, que se encontraba, en definitiva, en un trabajo comunitario o asociativo. Porque, efectivamente, en las

años 1968 y 1983. Lima y Cuzco se convirtieron en objetivos directos del grupo y los barrios chabolistas en el caldo de cultivo revolucionario, conforme a los directrices del presidente Gorzán: «Hay que tomar los barrios de chabolas como bases y al proletariado como dirigente». Sendero emprendió entonces el control de las favelas y los retractorios fueron eliminados. Sus rivales se infiltraron en algunas organizaciones caritativas, como el Socorro Popular de Perú. De hecho, el grupo maoísta intentaba acabar con la implantación suriana de la izquierda marxista clásica. Después de las tentativas de someter a los sindicatos, se encontró con un nuevo truco. Además, Sendero Luminoso tropezó en su camino con los Tzupacamaros del MRTA. Los enfrentamientos, de una violencia mosqueada, significaron en 1990 la muerte de 1.764 civiles y 1.542 rebeldes. Malred y tras su enfrentamiento con el MRTA y finalmente castigado por el ejército, Sendero Luminoso empezó a declinar.

Los días 12 y 13 de septiembre de 1992, Guzmán y su ejército, Elena Iparraguirre, fueron detenidos. Una semana más tarde, el ministro tres de la organización, César Alberto Ramírez, cayó en manos de la policía. El 2 de marzo de 1993, la responsable militar de Sendero, Margarita Domínguez Uchih, en la clandestinidad, fue detenida. Por último, en marzo de 1995, una columna de 30 guerrilleros encabezada por María Chino Peralta, fue desmantelada por los servicios de seguridad. Pese a ello, el aumento de sus efectivos permitió a Sendero Luminoso reunir en 1992 a 25.000 miembros, de los cuales entre 3.000 y 5.000 eran organizados.

La predicción de Gorzán a su se cumplió. Perú no quedó atado en su propia sangre. Algunas fuerzas atribuyen a Sendero Luminoso la responsabilidad de la muerte de entre 25.000 y 30.000 personas. Los niños campesinos pagaron un alto tributo al terrorismo de guerra civil de Sendero pues entre 1980 y 1991 1.530 niños resultaron muertos y otros 3.000 mutilados a causa de los acorralados. El desmantelamiento de las familias en las zonas de guerra también dejó huérfanos a su suerte a cerca de 40.000 niños, muchos de ellos huérfanos.

ORIENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

- Michael Lony, *La Maratón en Amérique latine de 1959 à nos jours. Antidote au F. Muepeta*, 1983.
 Louis Mercier-Vega, *La Revolution sur l'Etat. Une nouvelle classe dirigeante en Amérique latine*, Payot, 1978; *Techonisme du centre-Etat*, Belfrage, 1968; *Les Mécanismes du pouvoir en Amérique latine*, Belfrage, 1967.
 Publicaciones de La Documentation française, serie Amérique Latine.

¹ Se estima el caso de la situación en veinte mil niños huérfanos.

Nicaragua

- Geneviève y Elie-Georges Bartheby, *Commandant Zéno*, Robert Laffont, París, 1987.
 J. M. Caroit y V. Soule, *Le Nicaragua, le moule socialiste*, Le Seuil, 1981.
 René Dumont, *Finis les lendemains qui déchantent*, Le Seuil, París, 1982. *Nicaragua, Colonialisme et révolution*, diffusion Irai, París, 1962.
 Gilles Bataillon, «Le Nicaragua et les indiens Miskitos», *Esprit*, julio-agosto de 1982; «Le Nicaragua et les indiens de la côte atlantique», *Esprit*, julio de 1983; «Nicaragua: de la tyrannie à la dictature totalitaire», *Esprit*, octubre de 1983, número especial «Amériques latines à la une»; «Nicaragua: des élections à l'état d'urgence» y «Paysage après la bataille (Nicaragua)», *Esprit*, enero de 1986. «L'Opposition nicaraguense à la recherche d'une stratégie», *Esprit*, junio de 1987; «Communistes et sociodémocrates dans la révolution», *Communistes*, tomo 15, 1987.

Cuba

- Juan Clark, *Testimonio de un pueblo*, Miami.
 Carlos Franqui, *Journals de la révolution cubaine*, Le Seuil, París, 1976.
 Armando Valladares, *Mémoires de prison*, Albin Michel, París, 1986.
 Jorge Valls, *Mon enfance, mes frères*, Gallimard, L'Arpenteur, París, 1989.
 Jeanne Verdés-Levoux, *La fin et le début. Le rôle des intellectuels et le régime castriste (1959-1973)*, Gallimard, L'Arpenteur, París, 1989.

Perú

- Alain Hénocque y Alain Labrousse, *Le Sentier honnête au milieu intégriste des années Trente-Moude*, La Découverte, París, 1989.

2 AFROCOMUNISMOS: ETIOPÍA, ÁNGOLA Y MOZAMBIQUE

POR
JESÚS SANTAMARÍA

Para la opinión pública, el vínculo entre el fracaso y el movimiento comunista dependió del apoyo que este último aportaba a las luchas anticoloniales, antes de que la guerra fría terminase imponiendo la globalización de las posturas. Frente a las inclinaciones descolonizadoras de Washington, la IV República francesa intentó persuadir a sus opositores de que cualquier retroceso ante los marxistas indígenas favorecía *ipso facto* las inclinaciones moscovitas, según el adagio atribuido a Lenin: «voto desde el Este, el camino hacia París pasa por Argel». Cuando se produjo la glaciación posterior a la crisis americana en Vietnam en 1975, hubo que buscar a la instauración de los regímenes prósociales del África ex portuguesa y de Etiopía para que surgiese, en la defraudada articulación entre dos objetos encarnazadamente opuestos y tan familiares al mismo tiempo — África, el comunismo —, la idea de una peligrosidad no limitada al marco geopolítico. Mas allá de la eventual influencia que el campo socialista ejerciera sobre sectores vitales a ojos de Occidente, el comunismo, lejos de servirnos para el Tercer Mundo como el remedio indiscutible para el subdesarrollo, parecía una vez más infligir a las poblaciones locales unos castigos ya administrados antes en el mundo a los pueblos insuficientemente imbuídos de la ideología que, según los historiadores de la Revolución de octubre, les había impartido el Ejército.

COMUNISMO BAJO EL PRISMA AFRICANO. Los científicos negros, este es el sobrenombre que en 1989, al día siguiente de la caída del muro de Berlín, se les impuso a los historiadores del Frente Patriótico Rumulés (Frente), sospechosos de

inclinaciones polvianas. Su líder, Paul Kagame, no se libró sin embargo del calificativo de «americano» que le atribuyeron los responsables franceses, sabedores de su formación en Estados Unidos y siempre en viña ante las maniobras anglosajonas en el cuadrado prado africano¹. El caso de la región de los Grandes Lagos, complejo donde los hoy, es todavía hoy ilustrativa de una importante afinidad con que empezaban tanto las observaciones como las facultades de la política africana: el sentimiento negro es un lugar privilegiado para proyectar en él los fantasmas porfirianos occidentales. ¿Se puede entonces asociar inocentemente un comunismo africano sin más con el pasado etnocéntrico, cuando es propio presidente mozambiqueño Joaquim Chissano no dude en admitir, mientras la historia se retea en el Este europeo, que realmente «esta historia de marxismo conzaba a crearnos problemas»². De hecho, los debates sobre la autenticidad de la adhesión de los africanos al movimiento comunista se parecen muchísimo a los que podía agitar a los africanos a este tipo de controversias a propósito de otros sectores del planeta. Después de todo, va que para el general De Gaulle la URSS nunca dejó de ser la querida y poderosa Rusia, por qué el Movimiento para la Liberación de Angola (MPLA) no iba a ser la expresión marxista-leninista — es decir, la traducción para uso de Occidente — del patetismo crítico e idealos-indios abundante. Y por lo que se refiere a respecto al negro rojo Mengistu la dignidad de «comunista», sabemos que este calificativo se le negaba al ser culpablemente a Stalin importantes sectores de la extrema izquierda marxista, y entre ellos los troskistas, que no eran la subversión de masas *milkyent*.

Limitémonos entonces a constatar que, a lo largo de todo el período que aquí consideramos (especialmente entre 1974 y 1991), ni los actores ni sus adversarios y todavía menos la instancia legitimadora, es decir, la Unión Soviética y el movimiento comunista internacional, pasaron en tela de juicio la seriedad de la referencia a Marx, al trotskismo y a la URSS de los partidos, Estados y regímenes allí mencionados. Es cierto que la adhesión a organizaciones del campo comunista fue un hecho minoritario: las estimaciones sociológicas avanzaban las cifras de 5.000 en toda África en 1989, y 60.000 a principios de los años setenta³. Pero tenemos a nuestro alcance un buen número de ejemplos, sobre todo europeos, para recordar que según la lógica leninista solo cuenta la conformidad ideológica del poder, más que del régimen

¹ J. Fontaine, «Dando la primera vuelta», *Le Monde*, 25 de octubre de 1994.
² Decretos de la Asamblea de Eritrea, 14 de mayo de 1990, en M. Frenkel, «El socialismo «de la izquierda» por Eritrea», *Boletín africano*, junio de 1991.
³ Maravá y Díaz del Olmo, *Afrosocialismos*, Nueva York, Hesperis y Males, 1986, págs. 25-26. Aprovechando este momento para destacar algunos puntos de vista de estos autores para la tesis de la existencia de un comunismo africano, se trata de una comunidad política que existe en el ámbito de la cooperación política con los que forman, mediante alianzas, en los países de la zona de descolonización. Los autores insisten a precisar sobre la relación entre el Partido Comunista de España, Italia y Francia, los ejemplos que un parte notable de la izquierda alternativa se refería a un «socialismo de origen europeo», ibidem, p. 26.

762

o del Estado) y que éste es a priori poco sensible a la integración previa de la sociedad en la cultura comunista. Respondiendo puntualmente a las dudas, los nuevos dirigentes se preocuparon de decir tan simbólicamente en zonas del país, multiplicando las señales de ruptura con el socialismo africano que existió inmediatamente después de las primeras declaraciones de independencia de los años cincuenta y sesenta. La lección que podía extraerse del fracaso de la primera década era por su propio peso si la política agraria comunitaria (*uganda*) prevalecía en Tanzania por John Nyerere no dio los resultados esperados era, según se afirmaba en el Frelimo, así como los ejemplos etíopes, porque el partido TANU (ASP) no había sido bastante marxista-leninista. La adopción de un esquema socialista eventuales permitía a las élites dirigentes soslayar el peligro trotskista que era, a su entender, el riesgo mortal de señalizaciones campesinas no planificadas. Acertando de cuando que el Estado construyese la nación — según un modelo familiar a los comunistas —, las fuerzas en el poder integraban a la misma en la comunidad internacional. Al analizar en Maputo, capital de Mozambique, había podido ignorar que accedía a un momento álgido de la humanidad⁴.

Lejos de intentar negar los derechos humanos, el tema que iluminaba la fachada del aeropuerto junto de manifestar las discrepancias circunstanciales al proyecto comunista frente a la Suresica tucista, el comunismo, junto a los Estados socialistas, la inscripción en el sistema comunista mundial. Al igual que Mozambique, Angola y Etiopía encontraron su lugar en la categoría de países de «orientación socialista». Desde los tiempos de Jushchov, en efecto, los analistas soviéticos se preocuparon de afianzar su ideología: la creación de nuevas naciones epigónicas se expresó el uso de una terminología adecuada, reservando su lugar a aquellos que, como Cuba o Vietnam, habían tomado distancia de la vía capitalista pero no profanar involucrar la etiqueta «socialista». Una etiqueta que en efecto constituye una garantía por parte de la Unión Soviética de compromisos o una rentabilidad sobre el escenario africano no parecen asegurada. Por ello, para asegurar las bases materiales de su desarrollo, los Estados de orientación socialista deben contar esencialmente con los recursos autóctonos y la financiación occidental. En cuanto al capítulo militar de la cooperación, se inscribe en la larga tradición del «apoyo militar rojo», que teorizaba desde los primeros pasos de la Internacional comunista⁵.

⁴ Frente de Liberación de Mozambique.
⁵ *Ensayo sobre el socialismo en el Tercer Mundo*, Fronte Zangbar.
⁶ El líder Giffon, «Unos años de un discurso de posición (1973-1989)», en: *Un usage d'une méditerranéenne schmitt*, Jacques, *Politique africaine*, núm. 29, marzo de 1989.
⁷ Mito Mengistu, «El camino de Eritrea», en: *El que subalternos», en: CDRS Groupe de trabajo en el rol del Estado en la estrategia socialista», en: URSS en le descolonización: une stratégie d'élites», *Le Monde*, 14 de febrero de 1989.
⁸ Los libros soviéticos de referencia a los decenios son: «El año de 1989», el 26 de noviembre de 1992, *Journal de l'Économie*, 121; *Communisme* (suplemento de *La Revue africaine*), núm. 18, 4 de mayo de 1992.*

763

763

al deber de asistencia proletaria. Aunque en términos de transferencia de tecnología militar, la clientela soviética en África era ampliamente superior a los tres países objeto de este artículo, lo cierto es que estos fueron los principales beneficiarios. Y la profundidad de la inserción en la situación mundial se reflejó a sus direcciones beneficiarias de los recursos diferenciados de la galaxia comunista: junto a los 8.850 consejeros soviéticos en activo en el continente del continente, se pudo contabilizar en 1989 la presencia de 55.900 cubanos, sin que se haya podido determinar el número de especialistas de Alemania del Este, muy apreciados en los servicios de seguridad respectivos⁶.

Ciertamente es posible encontrar en la retórica marxista-leninista adoptada por el MPLA de Angola, el Frelimo de Mozambique y el Derg/PTD de Etiopía, el proceso que las historiadoras de la antigüedad conocen con el nombre de «interpretación», a través del cual los dioses tales dioses de una larga inmovilidad bajo sus vestiduras romanas. Es verdad que la «materialización» no es forzosamente de sentido único y que, por ejemplo, la burocracia imperial atópica sabe canalizar en proceso propio el potencial centralizado del modelo comunista realmente existente. No resulta menor cierto que, sea cual sea la fuerza de este modelo explicativo, existe una *política* comunista en África, identificable como tal, que se apoya en una sólida batería de criterios de autenticidad. Muchos de ellos, por separado, coincidentes en la descripción de estos Estados africanos, empezando por el rechazo del pluripartidismo propio a la noción de vanguardismo, una virtud atribuida por derecho a la única fuerza en el poder. Masica, sin embargo, solo iluminó la etiqueta de «partidos de vanguardia» que se apoyan en una teoría revolucionaria al MPLA (Partido del Trabajo (Angola), al Frelimo (Partido de los Trabajadores (Mozambique), y al Partido Comunista del Trabajo, a que en 1989 se les unió el Partido de los Trabajadores de Etiopía. Lo mismo cabe decir respecto a la existencia de una «política de vanguardia» de tipo mafioso donde, a falta de una «clase burguesa», el control de las riendas del Estado continúa siendo el único fuente de enriquecimiento personal. Se trata, es verdad, de prácticas monomarketerias cuyo monopolio no deriva en absoluto el continente africano. Y, por supuesto, pudríamos limitarnos a delimitar la especificidad comunista de los tres regímenes aquí analizados subrayando, en cada caso y con una misma retórica, la voluntad de crear un «hombre nuevo» confiando al mismo tiempo al ministerio de la verdad africana a la elección de lo que «centro de la cultura ancestral merece ser folclorizado o unificado».

Quedaría por averiguar por qué, en el bazar ideológico del siglo XX, las élites que han accedido al poder en estos Estados fueron a plantarse a la set-

⁶ Carol K. Winkler, *The Foreign Policy of the USSR in Africa*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
⁷ Jean-Pascal Bayart, *El Eritrea y la Crisis Marítima*, en: *Además de la guerra*, París, La Découverte, 1991, p. 219.

764

763

ción ideológica marxista-leninista¹¹. Reteniéndonos a este único aspecto, no puede excluirse que la fascinación que potencialmente ofrece la doctrina de un uso vertiginoso de la violencia pueda constituir uno de los elementos del debate. Y así como en Occidente a los estudiosos cada vez les resultan más evidentes los vínculos existentes entre los castillos maoístas y la senilidad de la guerra que ha prevalecido en Europa desde 1914 a 1945, del mismo modo el epísporo comunista en África se incluye en la larga duración de una violencia cuyo análisis apenas empieza a superar las oposiciones maniqueas entre armonía del barbarismo precolonial, orden de represión colonialista y anarquía consecuente a las independencias y/o a la crisis neocolonial¹². Es cierto que el África comunista no ha sido un isleto de violencia. Lagos de Nigeria, durante la guerra de Biafra, y Ruanda, con el genocidio de los hutus, han hecho cada uno en su momento una considerable aportación a los casos para despegar del postumo. Etiopía, Angola y Mozambique ensersan, sin embargo, por encima de la disputa de cifras, su especificidad crucial, aunque solo sea a través de los procesos de renouación del tejido social marcado por la saldeización forzada del mundo rural, así como por el uso político del hambre. Además, estos países ofrecen al especialista del comunismo no anticarista la tentación del paisaje familiar, tanto en materia de depuración del partido o de liquidación del legalismo como en el tratamiento dado a las oposiciones nacionalistas étnicas, guerrilleras y rebeldes.

Al resultarles cada vez más difícil a los que niegan la práctica de asesinatos en masa, pese a la profesionalidad del Agri-prop, subrayar las redes mediáticas internacionales, la dimensión crítica del comunismo africano ha suscitado un retorno de las prácticas absolutistas. Entre quienes se inclinan a dudar la sospecha de intencionalidad que pesa sobre unos regímenes por lo demás epigones, cada iniciativa del Estado marxista-leninista tiende a presentarse como una réplica proporcional a las farsas contrarrevolucionarias. La invocación de la estructura de las emancipaciones, una disputa iniciada hace mucho tiempo a propósito del terror revolucionario francés, y refrescada por la Revolución bolchevique, encuentra en la coyuntura africana materia de sobra para alegar que tienen su origen más allá de las ilus comunistas. Sobre este punto, la dimensión relativa, pero incomparable con las farsas por los otros países africanos de orientación socialista¹³ —de las polémicas provocadas en el Oeste por los tres faros mencionados— bastaría para justificar nuestra elección. Y es que a las figuras clásicas del má, la herencia del pa-

¹¹ Costello rechaza en su libro el debate sobre la autenticidad de la revolución comunista africana, como advierte el caso de Wladimir Lenin (1870-1924) y el caso cubano (1953-1962) del *Journal of Communist Studies*, connotados en algunos trabajos mencionados en África.

¹² Véase en una primera aproximación, René Lemaire sobre «La violencia étnica en Guinea Ecuatorial», *Los Africanos*, prólogo, pp. 101-110. Consulte esta importante bibliografía.

¹³ En el espacio de la América Latina (1985), los marxistas incluyen, además del Perú que ya no consideramos, Angola, Birán, Cuba Verde, Congo, Guinea, Guinea-Bissau, Madagascar, São Tomé y Príncipe y Zaire.

militar de Ho Chi Minh, adivinaron adiverjas sin recursos. Siendo comandante de brigada reconocida, sus cualidades le proporcionaron en dos ocasiones la oportunidad de realizar sendos cursos en Fort Leavenworth (Texas). Mengistu, sin haberlo mérito conocido, aunque dotado de un «sólido afán de poder», necesitó tres años para eliminar a sus rivales: tras acabar (por conspiración «reaccionaria») con el coronel Bante, el 3 de febrero de 1977 le llegó el turno al general Teferi Bante y a continuación, según la leyenda, Mengistu eliminó con la ametralladora 127 la suerte de los rebeldes en el transcurso de una memorable acción de las instancias dirigentes del Derg.

En el gran palacio construido por Menelik II después de la fundación de Addis-Abeba en 1888, el jefe supremo de Etiopía pudo desde entonces asumir la responsabilidad de los despojos imperiales, sin contar demócrata con el parlamento¹⁴. Su impenetrable estilo de mando, popularizado por una comunicación muy profesional, en nada podía extrañar a los súbditos del cuarto nivel de regese. Su legitimidad resultaba insuperable para los del campo socialista, que disponían desde aquel momento de un modelo más estable: el golpe de febrero estuvo precedido, en diciembre de 1976, de una visita de Mengistu a Moscú. En abril de 1977 Etiopía rompió sus relaciones militares con Estados Unidos. Cubanos y soviéticos proporcionaron entonces un apoyo masivo, tanto en equipo como en personal¹⁵, que se revelaría decisivo frente a los independentistas étnicos y a la ofensiva señalada por el 15/7 en Ogadén. Los soviéticos apreciaron en su justo valor los esfuerzos de sovieterización en preámbulo por el régimen militar de un oasis del socialismo promovido en Somalia, por entonces aliada de la URSS. La zona étnica esbozada en diciembre de 1979 por el Comité Provisional, adquirió forma en enero de 1975, cuando el Derg instituyó la banca y los seguros, así como la esencial del sector fabril. En enero, con la abolición de la propiedad de las tierras y la limitación de la propiedad inmobiliaria a tres hectáreas por familia, el régimen dejó constancia de su radicalización. Moscú no tardó sino impulsar un poco más la creación del gran instrumento capaz de entender de llevar a los dirigentes a crear un ámbito cuatrigeno esencial: el partido. Hubo, no obstante, que esperar a 1979 para que se instituyera una comisión organizativa del Partido de los Trabajadores (CCTE). Los soviéticos juzgaron lo bastante trascendentes los resultados de su segundo congreso, celebrado en enero de 1983, para que el 11 de septiembre de 1984 la creación del Partido de los Trabajadores de Etiopía pusiese el broche final a las convulsiones del décimo aniversario de la Revolución. Reconociéndose heredera de la segunda Revolución de octubre, el PTE accedía al grado de integración superior en el sistema comunista mundial: los acuerdos de partido a partido. Pero había una sombra en el cuadro: Etiopía no podía elevarse al rango de «democracia popular»

¹⁴ Paul B. Henne, «Communistes and Nationalists», *Journal of Communist Studies*, pp. 101-110.

¹⁵ Datos estadísticos disponibles en el artículo de 1980 citados.

sado, la estrategia interconcentrista (imperialista) se añade en Etiopía, en Mozambique e incluso en Angola, el concurso de fuerzas naturales de un medio cuya dureza, llegado el caso, el mundo comunista subraya complacidamente, a riesgo de poner la seguía al servicio de sus proyectos promotores. Desde amenazas platonómicas hasta gravitación crítica, los regímenes no renuncian a la tentación de imputar la barbarie africana a una hipotética africanidad. Sin embargo, las sociedades africanas son tan tributarias de su tiempo como de su herencia, y al respecto, no podían haber escapado a serlo de las sangras coloniales.

EL IMPERIO ROJO ETIOPÍA. Cuando el 12 de septiembre de 1974 desapareció el imperio encarnado por el negus Haile Selassie I, que contaba entonces ochenta y dos años de edad, el diagnóstico parecía fácil. Debilitado por la incertidumbre imperante sobre la identidad de su sucesor tanto como por el choque petrolífero, exhausto a causa de las guerras fronterizas y las penurias alimentarias, contestado por las capas urbanas surgidas de la modernización social, el régimen se derrumbaba sin mayores sobresaltos. Fruto de las preocupaciones geopolíticas del soberano caído¹⁶, el ejército —estructurado en Corea en 1950 junto a los americanos— se puso al mando del Estado. 108 hombres compusieron el Derg (comité militar administrativo provisional), en cuyo seno los antagonismos ideológicos parecían borrarse tras el lema *Etiopía italiana* (Etiopía primero). Los equipos, sin embargo, se dilataron con prontitud. El general Aman Andom, de origen eritreo y héroe de la guerra contra Somalia, situado a la cabeza del Gobierno, era liquidado en la noche del 22 al 23 de noviembre. Unos días más tarde les llegaba su turno a 89 personalidades siguiendo una técnica ya probada, los políticos liberales sufrieron la misma suerte que los tradicionalistas vinculados al antiguo régimen. La suerte de los miembros del Derg quedaba desde entonces ligada a la del jefe al que confiaron el mando en julio y que el 21 de diciembre de 1974 anunció oficialmente al país en la senda del socialismo: Mengistu Haile Mariam.

La biografía del ex presidente está aún por escribir. El hombre adoptó complicado el papel de pájaro, vagando con su piel oscura y su cara talla teatral, es cierto, por el uso de albas o jacosos para disuadir de *harabé* (señal de frente al clan ambara, coacción del régimen imperial). Pertenecía a este medio privilegiado por parte de su madre, auténtica reina de la aristocracia. Pese a su bastardía su padre era un cabo austral, se benefició de la protección de un tío suyo, ministro del Negus, que le facilitó sus primeros pasos en la carrera militar. La educación de Mengistu se limitó, sin embargo, a una escolaridad primaria y sin tener un diploma truncó las puertas de la escuela

¹⁶ Haile Selassie le fue obligado a abandonar el exilio entre 1941 y 1943, en el curso del breve espacio de la colonización italiana de Etiopía.

¹⁷ Véase el retrato que el mariscal Joop van Baten, *La Etiopía*, 13 de mayo de 1981.

para la fragmentación militar y su dependencia económica de Occidente según siendo defectos redistribuidos.

El ritmo de la construcción de partido no era tributario de una «buena» composición sociológica. Pese a los nobles esfuerzos por mostrar una imagen más conforme con la idea que algunos pudieran tener del espíritu de la clase obrera, en vísperas de su fundación los propios objetivos representaban menos de la cuarta parte de las efectivos. Como símbolo de la realidad de las relaciones sociales, los miembros y familiares representaban más de las tres cuartas partes de sus miembros frente a un 3 por 100 de comunistas¹⁸ en un país donde el campesinado supone el 87 por 100 de la población. En el terreno de la dirección, la relación de fuerzas se inclina de forma rotunda más organizativa a favor de los cuadros del ejército. El Partido del PPE, creado conjuntamente por representantes del Derg, el jefe de la intelectualidad, reducida a la potencia extrema, se explicaba por la destrucción total de sus cuadros y organizaciones. Después de su llegada, procedentes de Etiopía y Estados Unidos, de los estudiantes formados en universidades occidentales e impregnados del radicalismo de la época, a un conjunto de cooperación (*zawcha*) animada por un espíritu más socialista. Pese a 36.000 efectivos (y a algunos profesores) a relacionarse con el universo campesino. El reclutamiento a la ciudad se soldó con el reforzamiento de las organizaciones de obediencia marxista leninista, el PRPE y el MEISON¹⁹. La población, profundamente indiferente, se explicaba la invidiosidad entre los dos movimientos por su composición étnica, de dominar a ambos en el PRPE y oromo en el MEISON. Aunque próximos en su ideología, las dos organizaciones divergían en el tratamiento de la cuestión étnica. El MEISON se inclinaba por el lema centralizador del Derg (jugado con los enfrentamientos armados entre las dos facciones, hábilmente calificados en error por Marcos, Mengistu procedió a su exterminio en dos fases. En la primera oleada, desatada en enero de 1976, el terror rojo se quitó al PRPE. Durante un discurso público pronunciado el 17 de abril de 1977 Mengistu instigó al pueblo a arasar a los enemigos de la Revolución. Usando el peso a la palabra, rompió sucesivamente tres frascos de sangre (o supuesta sangre) que simbolizaban el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burgués. El MEISON participó ampliamente en esta operación infiltrando a 233 *seléde*, milicias urbanas instituidas por el Derg según el modelo de las escuadras «rojas» de la Revolución Proletaria²⁰ y equipadas para la circunscripción por el ejército. Tras a efecto de que

¹⁸ Christopher Clapham, «The Workers Party of Ethiopia», *Journal of Communist Studies*, pp. 101-110.

¹⁹ Una *Kishouk* («banda de la paz») estuvo a favor de las elecciones por *harabé*, *Mundo del Socialismo*, abril de 1984.

²⁰ Partido Revolucionario del Pueblo Eritreo, Revolucionario Socialista Eritreos, *Revista de la Juventud*, pp. 101-110. Fuente del MEISON del Barón Nigay, *Journal of Communist Studies*, pp. 101-110. Véase también en 1977 y 1981 artículos más o menos sobre el tema.

rave lugar el 11 de noviembre, del teniente coronel Amalu Abate²², su principal apoyo en el seno del Deng, la trampa se cerró sobre el MEISON, víctima a su vez de las más de 500 blancas que condujeron los saqueadores, los escudriñadores de la muerte de los soldados de los servicios de seguridad²³.

Otros datos fiebles relativos a las víctimas del terror no se encuentran actualmente a nuestro alcance. En el transcurso de las sesiones de proceso celebrado en Addis Abeba en mayo de 1995 se citó en 10.000 la cifra de crímenes políticos cometidos durante el período correspondiente a febrero-junio de 1978, sólo en el capítulo²⁴ "Disolgar y matar los crimines (después de los crímenes a falsas, judíos autóctonos víctimas de las matanzas de 1979...) podría parecer Ferra de lugar como recordaba Karel Barotok a propósito de Checoslovaquia²⁵, ya se estamos en los tiempos en que en el interior de los osarios uno se atrevía a privilegiar a los que alimentaban el nombre del Saramo belobevique que, como todo el mundo sabe, devora a sus propios hijos. Investigando con las ciudades estalinistas, desde los propios espías salían de los presupuestos de Hitler, Gharberlin, Daladier y de Mikoyan todos, las aprestadas requisitorias de los fiscales de los tribunales del Deng no daban en enlazar a las cárceles de condenados el libro-paralelizado ritual-convenimiento, anti-revolucionario, antipueblo y anti-chicos amargos y autovivaces del PRPP. Como ya ocurría en la URSS, rápidamente se descubrieron fosas comunes en las que se amontonaron miles de los desahuciados regados en los informes de Amalu la entonación. Como en China, se invitó a las lanzaderas a aborraz al Estado una parte de los gastos exigidos por la ejecución de las sentencias, según el principio denominado *payang for the bullet*. El verdugo de naitan (a spañista de Mengistu), la ma ca distorsión del coronel Teku Tudu (apodado aka huanan), uno de los jefes de la seguridad del Estado más odiados, fue extensamente utilizado para contactar los crimines. Una cámara, por lo demás, probada una noche de agosto de 1975 en la persona del empujado caído. Oficialmente, se atribuyó la defenición, lo mismo que en el caso de la meta del monarca, la princesa Jigarschu Asta, a una intervención quirúrgica fallida.

En las altas esferas fue muy apreciada la intervención de los servicios de seguridad de la Alemania del Este (Stasi) y soviéticos. Los estalinistas residentes en Moscú no se libraron de ellos, y en varios casos las autoridades soviéticas se encargaron de contactar al brazo ciego competente. En Addis

²² Amalu Abate, *El libro de los muertos*, p. 100.

²³ Karel Barotok, *El libro de los muertos*, p. 100.

²⁴ Barotok, *El libro de los muertos*, p. 100.

²⁵ Barotok, *El libro de los muertos*, p. 100.

²⁶ Barotok, *El libro de los muertos*, p. 100.

estad de 1975 culminaba el acercamiento entre Moscú y Mengistu. La URSS quitó entre sus dos protegidos. Después de haber jugado en vano la carta de una federación Etiopía-Somalia-Yemen del Sur, los soviéticos se decidieron por Addis Abeba. De de entonces Mengistu, bajo la denominación "operación Estrella Roja", contó con la potencia armamentística y la logística naval y aérea del Ejército Rojo, el cuerpo con el cuerpo expedicionario cubano, para repeler las ofensivas del Frente Popular de Liberación de Eritrea (marxista-leninista) y del ejército somalí, desde julio de 1977 a enero de 1978.

La acción de Mengistu fue un efecto que durante el trigésimo novena sesión del Comité Central del P.M.P.P., celebrada en Addis Abeba entre el 28 y el 30 de marzo de 1988, la organización - en la cual asumió importantes responsabilidades la C.C.T. francesa, dirigida entonces por Henri Kissack - le otorgó la medalla de oro por esta contribución a la lucha por la paz y la seguridad de los pueblos, por su independencia nacional y económica. En la práctica, esta tuvo una traducción en comisiones dolorosas para los pueblos en cuestión, una después de que se clasificase la sesión, en junio de 1988, 2.500 los muertos de Hawasa²⁷ provocados bajo las bombas. Como en su momento en Garamba, en el Zaire Masero, era día de mercado. Se le "laura guerra" con una "represión anticomunista", las periferias del imperio (Eritrea, Gambia, Oromia, Ogaden, Wollo y Wollo) se veían sacudidas por revueltas a menudo dirigidas por líderes populares cuyos cuadros concurían con sus adversarios como mínimo una rama marxista-leninista²⁸. En respuesta a esta situación se desplegaron recursos militares diversos, mientras algunas unidades izquierdistas y/o proclamas se comprometían en subrayar las responsabilidades sucesivas en esta herida incontestable de Estados Unidos, la URSS e Israel²⁹. Siguiendo el modelo de las operaciones organizadas contra la intervención americana en Vietnam, en mayo de 1988 celebró sesión en MEAP un tribunal permanente de la Liga Internacional por los Derechos y la Liberación de los Pueblos cuyos veredictos, publicados en 1981 con el comité de jurado a Eritrea, reflejaban la posición del P.P.P.³⁰. Algunos datos, corroborados por los informes de Amalu

²⁷ *El libro de los muertos*, p. 100.

²⁸ *El libro de los muertos*, p. 100.

²⁹ *El libro de los muertos*, p. 100.

³⁰ *El libro de los muertos*, p. 100.

³¹ *El libro de los muertos*, p. 100.

³² *El libro de los muertos*, p. 100.

³³ *El libro de los muertos*, p. 100.

Ababa, el sergente Leosse Aslaw actuó de intermediario entre los especialistas europeos y sus camaradas autóctonos, quienes impusieron prácticas ejemplares como la exposición de las víctimas torturadas en las calles de Addis Abeba³¹. El 17 de mayo de 1977, el secretario general suero del Save the Children Fund declaró, en Addis Abeba han sido asesinados un millón de niños y sus cuerpos yacen en las calles presas de las hordas cráneas... Pueden verse los cuerpos amontonados de niños asesinados, en su mayoría de entre once y trece años, en el área de la carretera a la salida de Addis Abeba³².

Los 1.823 casos rastreados después de 1991 por la justicia del presidente Meles Zenawi³³ afectaban esencialmente a distancias perimetrales y urbanas. Ahora bien, una visión demasiado centrada en la capital mutilaría la realidad sociológica y geográfica del terror ejercido contra un país que, dentro de las fronteras establecidas en la época, se extendía sobre 1.227.000 km² y contaba con una población de aproximadamente 40 millones de almas. En Wollo, donde el PRPP gozaba de una relativa implantación, también sufrió su ración de daños. En mayo de 1997, ante la sala de lo penal del Tribunal Supremo de Addis Abeba, el coronel Yaredo y los tenientes Hailé Gebeyahu y Amalaw Aicem tuvieron que responder de sus actos, entre los cuales la justicia señalaba el convencimiento con pas de 20 miembros del PRPP, en febrero de 1977, en Dasa y Kambaleba³⁴. Aparte de Shoa³⁵, la situación mejor conocida es la de Eritrea, donde la oposición nacionalista, muy bien organizada y que contaba con sólidos apoyos en los círculos marxista-leninistas, pudo recoger y difundir informaciónes capaces de dar crédito ante la opinión pública internacional al régimen de Addis Abeba, que el 20 de diciembre de 1974 se reafirmaba en la irrevocabilidad de su misión. En el otro, cualquier sucesión de la antigua colonia italiana³⁶ parecía a Eritrea de su salida al mar Rojo. En cuanto a Sursum, en dirección al océano Indico, las tendencias pacifistas tropezaban con las reivindicaciones de Somalia sobre el Ogaden, donde desde 1969 el régimen de Siyad Barre había alzado oficialmente el marxismo-leninismo. Y por añadidura, el tramo de

³¹ *El libro de los muertos*, p. 100.

³² *El libro de los muertos*, p. 100.

³³ *El libro de los muertos*, p. 100.

³⁴ *El libro de los muertos*, p. 100.

³⁵ *El libro de los muertos*, p. 100.

³⁶ *El libro de los muertos*, p. 100.

Internacional, autorizadas, sin embargo, a hacer comparaciones con otros muchos escenarios de operaciones. El nombre de Oromosoma (Gare arullo espontáneamente a la pluma de cualquier observador francés ante el relato de las matanzas de las poblaciones, todas refugiadas en las iglesias. El fuero del tribunal permanente se refería también al caso del pueblo de Wankiba, donde el verano de 1975 110 personas murieron asesinadas en la iglesia ortodoxa. En vez de los Peugeot blancos de Addis Abeba, los escuadrones de la muerte que operaban en Amara preferían las camionetas Volkswagen Bugsy que transportaban hasta las comunidades (los comensales que ya no se estaba a tiempo de intentar con el campo de concentración de Adi Quala, próximo a Mekele).

Todavía no se ha hecho balance de la guerra rural decretada por Mengistu en agosto de 1977 contra los secesionistas de Taita, 400.000 muertos entre civiles y militares solo en el período comprendido entre 1978 y 1980. A esta estimación³⁷, que básicamente tomaba su fuente a las víctimas de las operaciones de repetidas matanzas y de los ataques de terror aéreos, pueden añadirse los consecuencias de una política de asonada disorganización de la vida rural. Muchas los centros urbanos se beneficiaron de un abastecimiento monetario y de una presencia militar a sueldo favorable a comercio, la agricultura sufrió la destrucción de la nueva ganadera - sobre todo por culpa de los asadores, afilados a la caza del ganado - el sembrado de minas, la deforestación y la desorganización por la vía autoritaria de los intercambios. Las mineras, agentes fundamentales de la producción agrícola, fueron víctimas soñadas de las violaciones sistemáticas perpetradas por los grupos que continuaron en gran medida a mantener un clima de inseguridad poco propicio a la actividad exterior³⁸.

Resaca difícil afirmar que el autor del Gobierno en acabar con la base civil de las guerrillas constituyera la razón íntima de los desplazamientos masivos de población en los años de la hordas, 1982-1983, aunque se hayan podido efectuar localmente significativas sangrías demográficas. Aunque Eritrea no resultó demasiado afectada, Wollo, en cambio, lo fue en proporciones nada desdeñables: de las 525.000 personas desplazadas entre noviembre de 1980 y agosto de 1985, 316.000 (es decir, el 85 por 100 de la población de la provincia) eran originarias de Wollo³⁹. Y algunas regiones fronterizas (Gardar) ya se habían vueltas literalmente de una parte notable (entre el 30 y el 40 por 100) de sus habitantes, reunidos en Sursum en campos controlados por las organizaciones de la oposición⁴⁰. La hordas, una crisis de subsistencia gra-

³⁷ *El libro de los muertos*, p. 100.

³⁸ *El libro de los muertos*, p. 100.

³⁹ *El libro de los muertos*, p. 100.

⁴⁰ *El libro de los muertos*, p. 100.

ve aunque de alcance sólo regional y que afectó al 25 por 100 de la población, se inscribió en una serie plurisecular cuyo último episodio (en 1972-1973) constituyó en gran medida la caída del régimen imperial. Sus efectos se vieron agravados por la depauperación del sector campesino que se había visto obligado a privarse de sus reservas para satisfacer los crecientes de entrega dictados por el Estado. Los campesinos, sobre los que ya pesaban fuertes impuestos, se veían a veces obligados a pagar en el mercado libre un precio más alto por el grano que la administración les compraba al precio impuesto. Muchos tuvieron que desahucarse de su parcela, de forma que se encontraron muy desamparados en un período difícil. El que se inició en 1982 fue en primer lugar consecuencia de una sucesión de crisis. La crisis se vio acentuada por la paralización de los cambios, en la cual tuvieron su parte tanto la paralización de los negociantes como la inseguridad. El régimen de Mengistu puso la crisis al servicio de los objetivos definidos en el seno de su *Revolution and Rehabilitation Commission* (RRC), o dicho de otro modo, la emancipación *ad hoc* del Povo (el campesino). Mediante el control de la ayuda y los desplazamientos de la población, como alimentación aportada a la realización de tales objetivos entre los cuales figuraba de forma particular el sometimiento de los distritos y el aprovechamiento científico del espacio por el Partido-Estado.¹⁷ Con la prohibición que se les impuso a las organizaciones no gubernamentales de intervenir fuera del Wollo y el desvío de la ayuda destinada al Tigré se pretendía conseguir que las poblaciones rurales hasta entonces bajo control de las guerrillas fueran hacia los sectores controlados por el ejército. Los traslados forzados, a menudo facilitados por el anuncio de un reparto de viveros, se presentaron como una redistribución demográfica desde el norte (serot factor) al sur (húmedo y fértil). Afectaron de manera prioritaria no a los víctimas del hambre sino, aunque pareciera imposible, a las poblaciones bajo control militar y ello con independencia de la situación alimentaria en su región de origen: los habitantes de las regiones que se disputaban el Derz y el Frente de Liberación del Tigré constituyen un ejemplo característico al respecto. Aunque no puede negarse puntualmente su carácter voluntario, este se estáña más al respecto cuando se trata de las deportaciones. Este despojo sistemático fue bautizado con cierta agudeza por los dirigentes con el nombre de *brica* (buena voluntad) *te reza* (coerción), o dicho de otro modo *coerción por el bien del prójimo*. Desde 1980 se ejercía a expensas de otros voluntariosos reclutados *contra voluntad* en las grandes asolemnaciones para el beneficio de las granjas del Estado, y cuyas víctimas llamaron la atención de las sociedades anticomunistas anglosajonas.¹⁸

¹⁷ Michel Foucault, «El territorio a que van la familia», *Historia*, núm. 39, octubre-diciembre de 1983.

¹⁸ David Leary-Saunders, *From a Labour to a New State: A History of the New State Society*, presentado ante el Comité Económico y Social de la ONU, Comisión de los Derechos del Hombre, grupo de trabajo sobre el racismo, octubre de 1981. Véase *First Days*, *op. cit.*, pág. 167.

La política de colectivización, que afectaba a comunidades no desestructuradas, tropezó con más resistencias, en ocasiones sangrientas y encaminadas a envolver el siniestro flojillego de las guerras campesinas bajo un régimen comunista. El esfuerzo iba dirigido, lo mismo que en Mozambique, a reagrupar las comunidades rurales en un lugar de residencia más fácilmente controlable por el partido, pero el propósito último era, sin embargo, permitir al campesino cambiar su vida y su pensamiento y abrir un nuevo capítulo en el establecimiento de una sociedad moderna en las zonas rurales y ayudar a edificar el socialismo.¹⁹ Sumada al programa de reinstalación, esta política aspiraba a extender el sector servidano de la agricultura y a la creación de un hombre nuevo. Señalaremos con el geógrafo Michel Foucault²⁰ que «los efectos del hambre sobrepasaron ampliamente a los sectores y las poblaciones afectadas por la crisis climática, en que esta proporcionó la oportunidad de iniciar una vasta reorganización acortando el espacio». Sin negar el éxito de algunas operaciones de reagrupamiento, resulta también extremadamente peligroso pretender cifrar aquí los costos humanos de la operación. La tasa de mortalidad (14 por 100) en algunos campos de tránsito, como el de Ambassel en Wollo, fue superior al registrado en las bolsas de hambre.²¹ A los 200 000 o 300 000 víctimas de la represión y del hambre, sin duda no es arriesgado añadir un número equivalente de personas sacrificadas en el alto del caso acelerado del socialismo en esos países, voluntariamente o por la fuerza de los crecientes de la ayuda internacional, muertes durante las batallas o en tentativas de huida, desplazamientos en los bodegas de los Antonow que los llevaban hacia el Eritre o abandonados sin reservas suficientes, expuestas a la «hostilidad, en ocasiones homicida, de los que llegaron en primer lugar. Mediáticamente hablando, el balance fue contrastado por el régimen: después de haber intentado disuadir el avance de la lluvia, Mengistu contrató. Aprovechando las sobrecogedoras imágenes difundidas en Occidente en otoño de 1984, el 16 de noviembre de ese mismo año, cuando la emoción había alcanzado su punto culminante, anunció su decisión de perdonar al traslado 2,5 millones de personas, iniciando una apuesta extraordinariamente difícil con la esperanza de poner la ayuda internacional al servicio de sus proyectos y ello pese a la hostilidad manifiesta de la administración Reagan. En Francia hubo división de pareceres. En este país la inmigración de una parte de la intelectualidad por su familiaridad cultural con el comunismo explica en parte la decisión de Méliès Sin Fronteras, la única ONG que se negó a salir fiadora de la política de *reinstalación* y que fue declarada *persona non grata* por el régimen el 7 de diciembre de 1980. En el resto del planeta, por el contrario, una actuación ejemplar en la lucha por la imagen y el apoyo de nu-

¹⁹ Informe de Mengistu Mengistu Haile Mariam al Comité contra el Racismo de las Naciones Unidas, 14 de abril de 1985.

²⁰ M. Foucault, *op. cit.*, pág. 112.

²¹ Chantal Saucier, *Ethiopia: More Deaths than Harvest*, Londres, 1981.

meros expertos de la ONU permitieron al régimen socialista —con líneas militares y santuarios— los beneficios de una década de solidaridad humanitaria sin precedentes sobre la cual brillaron estrellas del rock de diversa ralla, como Bob Geldof y Michael Jackson, que interpretaron al lado de los más bellos florones del *show-biz* americano el famoso *We are the World*, que mucho nos tememos sea la única huella del drama etíope en la memoria de decenas de millones de ex-olvidados de los últimos años ochenta.

A partir de 1988, el compromiso de Mengistu se contentó solo parcialmente con el de la Unión Soviética. En marzo de 1989 se anunció el retiro de los consejeros de las zonas de combate. Por entonces la relación de fuerzas ya se había alterado en todos los frentes al ejército retirándose frente a los insurrectos de los Frentes Populares de Liberación de Eritrea y del Tigré, y el régimen no dudaba de hacer volver la cuerda de la patria en peligro. El punto impuesto a la política de reinstalación y el oscurísimo anuncio de medidas de liberalización de la economía se conjugaron con la deportación de las Fuerzas Armadas cuando, el 16 de mayo de 1989, fue abogada en sangre una temeraria prematura de golpes, que sufrió una profunda infiltración de las servicios de información. El 21 de junio de 1989 Mengistu decretó la movilización general. Aunque técnicamente estaba reservada a los mayores de dieciocho años, no pudieron librarse de ella los jóvenes de entre catorce y dieciséis años, a los que iban a buscar a los estados de fútbol o en los alrededores de los centros escolares. 1991 fue el año en que se cerraron todos los centros de enseñanza superior y se invitó al conjunto de los estudiantes a aportar su parte en el esfuerzo bélico solicitado a la nación. Mientras el cerco se estrechaba sobre Addis Abeba, el 18 de abril de 1991 Meuzistu llamaba a constituir un ejército de reclutas «a la ligera», que debía abandonar, según sus aspiraciones, el millón de combatientes. En esas fechas, con 450 000 hombres frente a los 50 000 de 1974, el ejército más numeroso del África subsahariana en no respondió y sus nuevos aliados americanos e israelíes veían con satisfacción cómo emergía una solución de compromiso. El 21 de mayo de 1991 el coronel Mengistu volaba, vía Kenia, hacia Hararé donde el héroe de la lucha contra los colonos blancos de Rodésia, Robert Muzimba, le concedió asilo político. En otoño de 1991 cuando fue llamado a comparecer ante un tribunal de Addis Abeba como primer responsable de la tragedia etíope, Zimbawe negó la extracción del nombre que había inspirado a los periodistas de la Alemania del Este del *Ethiopia Herald* una de sus proclamas más sonoras: «Liquidaremos la herencia sangina del pasado y sometemos a la naturaleza a nuestro control».²²

VIOLENCIAS LUSOFONAS: ANGOLA, MOZAMBIQUE. Aunque su presencia en las cosas africanas se remonta al siglo XV, Portugal emprendió tardíamente la

²² Bernard Le Gendre, «El golpe de gracia de la Unión soviética», *op. cit.*

colonización del inmenso imperio recientemente vacuo su superficie... que las rivalidades europeas le permitieron construirse en el continente negro. Tardía y superficial ocupación del espacio no fáciles, en efecto, la difusión de un sentimiento de pertenencia homogénea en el interior de los territorios así delimitados. En muchos aspectos, las organizaciones que se hicieron a la lucha armada a principios de la década de los sesenta tuvieron que apoyarse, en el seno de las poblaciones, no blancas, en un sentimiento anticolonial mucho más violento que el de sus posibles aspiraciones nacionales.²³ Conscientes de los obstáculos con que tropezaba su jacobinismo, las direcciones nacionalistas en seguida concedieron una atención persistente al *lutaço unguo*²⁴ —jetes tradicionales, colaboradores del colonizador, disidentes políticos—, acusado de perjudicar a la patria en peligro. En esos casos característicos de una cultura política a la que el doble código geopolítico selvático y estalinista no predisponía en exceso al culto de la democracia representativa iba a acentuarse a pesar de la precipitada salida de la potencia tutelar.

LA REPÚBLICA POPULAR DE ANGOLA. En el momento mismo que el 27 de julio de 1974, para irritación de la población blanca, los oficiales en el poder en Lisboa se pronunciaron en favor de la independencia de las colonias, el ejército portugués quedó como dueño y señor del territorio angoleño. Su precipitada renuncia abrió el paso a tres organizaciones independentistas: el *Movimento Popular de Libertação de Angola* (MPLA), el *fronte Nacional de Libertação de Angola* (FNLA) y la *União Nacional para a Independência Total de Angola* (UNITA). El 15 de enero de 1975, con la firma del acuerdo de Alvor sobre la independencia, la nueva República portuguesa las nombró a cinco niveles representantes legítimos del pueblo angoleño. El calendario era predecible: elecciones para la constituyente en un plazo de nueve meses y proclamación de la independencia el 11 de noviembre de 1975. Sin embargo, mientras entre febrero y junio de 1975 se aceleraba el éxodo de los 400 000 portugueses, la viabilidad de la coalición gubernamental con la que el MPLA se hizo con Información, Justicia y Economía, rápidamente demostró que resultaba engañosa. Los incidentes sangrientos se multiplicaron y el albe el fugo de Neketu del 14 de junio no fue más que una trampa aprovechada por los distintos movimientos para acumular fuerzas y preparar la intervención de sus aliados extranjeros.

A partir de octubre de 1974 el armamento soviético incrementó el potencial de las milicias del MPLA, que también se beneficiaron de la aportación del ala izquierda del ejército portugués, agrupado en el *Movimento de las*

²³ Véase el capítulo I, obra de Michel Cohen y otros en colaboración con Elio M. Zanone en *Europe*, 1976, págs. 165-178.

²⁴ Alex Vines, *Rebirth: Towards a New Africa*, Centre of South Africa Studies, Universidad de York, 1981, págs. 3.

Fuerzas Armadas (FAPLA), leñados por el Partido Comunista Portugués, es los sectores pudieran contar desde marzo de 1974 con la presencia en Luanda del soldado rojo Rosa Geringón. En marzo de 1975 desembarcaban en Angola los primeros elementos cubanos y soviéticos. Fidel Castro teorizaría a posteriori su decisión «Además es hoy el colapso del imperialismo. Es la ten: exterioritas perspectivas para pensar desde un casi tribalismo al socialismo sin tener que avanzar. Las diversas etapas que han seguido recorrer algunas otras regiones del mundo»⁴¹. Tras la desmembración del Gobierno (8-11 de agosto), el *Vietnam Unico* se acercó a Luanda con varios cientos de soldados a bordo, negros en su mayoría. Sarà ya 3.000 cuando el 23 de octubre la República de Suráfrica interviene masivamente al lado de la UNITA, a la que el diario *Problema* relató a partir de entonces al exordio de «fuerza triple, armada por los mercenarios de China y de la CIA con la ayuda de los milicias surafricanas y pulcherrimos»⁴². El análisis no debía de ser pueril, pues la dirección de la UNITA, modelada en el toro maísta, poseía un sentido muy agudo del pacto con el diablo. En aquella situación, el batiburrillo del inventario de apoyos de la UNITA se inscribía en la penumbra del realismo leninista-estalinista, y en el rodeo que debía llevar a Savimbi hasta Piech Boche no había nada que pudiese desmarcar a los calificativos del pacto permáneno-soviético de 1939. Pero, por el momento, la lógica económica soviético-cubana se revelaba determinante para la supervivencia del régimen. El 11 de noviembre de 1975, el MPLA y la UNITA proclamaban cada uno por su lado la independencia del país⁴³; mientras se dibujaba el nuevo mapa de la que era la pedra del útero portugués. El MPLA controlaba las fuerzas de petróleo y los diamantes, es decir: «grupos ruidosos», el Inra, sus minas, entre los cuales pronto obtendría la supremacía la UNITA se movían en el norte y, sobre todo, en las llanuras centrales.

Identificar a los sectores resulta ahora más fácil para los occidentales. Lo mismo que para los comunistas del África austral. Según el dirigente mozambiqueño Samora Machel, el carácter desahogado de la lucha se inscribía en la configuración de fuerzas: «En Angola hay dos partes enfrentadas: por un lado, el imperialismo y sus aliados y rivales, por otro, las fuerzas progresistas que apoyan al MPLA. Nada más»⁴⁴. El dirigente indiscutible del movimiento, Agostinho Neto, era un negro, antiguo *armado*, nacido en el seno de una familia de pastores protestantes y organizado por el Partido Comunista portugués, promotor declarado desde los años cincuenta. El MPLA, fundado en 1956, modeló, en el transcurso de varias estancias en la URSS que se

multiplicaban a lo largo de los años sesenta, a muchas de sus cuadros dirigidos (como J. Mateus Paulo o A. Demingos Van Durem) en el rol de marxista-leninista por entonces en voga. Al estudio del socialismo científico, algunos de ellos (J. Njamba Yeriná) añadían una formación militar adecuada, ya fuera en la Unión Soviética o en las escuelas de guerrillas de Cuba. Después de la torca de poder, el congreso de Luanda (3-10 J. diciembre de 1977) tomó nota de la necesidad de pasar de un movimiento de tipo trotskista a una estructura de vanguardia a calada del modelo bolchevique y capaz de abarcar el rango de apartado hermano dentro del movimiento comunista internacional. De hecho, el nuevo «MPLA-Partido del Trabajo» fue de inmediato reconocido por Raúl Castro, presente en el congreso, como el único capaz de expresar correctamente los intereses del pueblo trabajador.

La concepción de un Estado como instrumento capaz de unificar las orientaciones definidas por el partido único implicaba que el nuevo partido debía mantenerse más vigilante respecto de las formaciones rivales, prontas a ocultar tanto su naturaleza contrarrevolucionaria como su centralismo democrático a toda prueba dentro de una fruscolosa izquierda. No nos sorprenderá entonces descubrir cómo resurgen en las zonas australes las prácticas antideviacionistas reservadas hasta entonces al hemisferio norte. Antes incluso de la oficialización del bolchevismo angolano, Neto ya disponía de un esbozo considerable en este campo. Cuando en febrero de 1975 volvió, con la ayuda de las tropas portuguesas, la fracción «Revista del Estado», dirigida por el oficial ovinbundu Darcel Chipenda, el epónimo permitió a Chipenda hacer una denuncia en toda regla de la eliminación de ciudades del MPLA que se llevaba perpetrando desde 1967. Resulta entonces más fácil describir el movimiento publicado por el movimiento en febrero de 1974 según el cual este había «desbaratado y neutralizado la conspiración de la contrarrevolución interna que buscaba la eliminación física del presidente y de muchos de sus ministros»⁴⁵.

Neto Alves, ministro de la administración interna y fiscal de Neto, estaba presente en Luanda cuando los acontecimientos del 25 de abril de 1974, que significaron el toque de finitos del régimen colonial. En asociación de la dirección exterior, logró conseguir una población nada desahogada entre los negros urbanizados, principalmente al aceptar la nacionalización angolana a los blancos, salvo a los de probado comportamiento anticolonial. Se apoyó en una red de comités de barrio, en nombre de un *poder popular* y para conseguirlo no retrocedió ante las prácticas más estalinistas, que poco podían ser preceder, en cualquier caso, a sus víctimas, por la general de obediencia maísta⁴⁶. Respaldo por las progresas que sin duda le hicieron los soviéticos, los cubanos y los comunistas portugueses, el 23 de mayo de 1977 decretó un gol-

⁴¹ Entrevista en *Angola* (Lima), 15 de febrero de 1977. En Pierre Bourdieu (dir.), *Angola. A la luz de los acontecimientos de guerra*. París, L. Harmattan, 1972.

⁴² *Problema*, 3 de noviembre de 1974. En Franco Lucidi, *Pierre Savimbi, Angola 1974-1988*. Un debate de comunistas en Angola, suplemento *País y Ocho*, junio de 1988.

⁴³ Al momento de la capitulación de Portugal, Angola fue el único reconocido por Vietnam en febrero de 1974. La *UNTT* y el FRELIMO, sucesores del antiguo sistema colonial.

⁴⁴ B. Lucidi, P. Agostinho, op. cit., pág. 34.

⁴⁵ *Libertação Angola*, junio de 1974.

⁴⁶ Véase un punto de vista resbalado informado en Claude Caluza, *Angola. Un proceso de guerra*. París, La Bédou, 1973.

po de fuerza para detener la primera reacción iniciada contra sus partidarios. Cuando se hizo patente el fracaso de la operación (solamente pudo porque los consuecos extranjeros de Neto Alves adoptaron la actitud de esperar acontecimientos), Neto tomó la palabra en la radio para decir: «Como que nuestro pueblo entenderá las razones por las cuales venimos a actuar con cierta dureza contra quienes están relacionados con los acontecimientos. Los burocratistas, a los que se acusaba de oportunismo, tribalismo y regionalismo, sufrieron una depuración radical. Mientras en el Comité central y en el aparato del partido tenía lugar una profunda reorganización⁴⁷, y los acontecimientos ensangrentaban la capital, la rebelión se extendió hasta las capitales de provincia en Namuná (Kwanza-sur), 204 desviacionistas murieron en la noche del 6 de agosto⁴⁸, hecho que otorgaba cierta credibilidad a sus cifras avanzadas a partir de 1977 por los supervivientes según los cuales en esta ocasión el MPLA purgó definitivamente a varios miles de sus miembros. Los comunistas políticos de la FAPLA (fuerzas armadas) también fueron objeto de la vigilancia de Savimbi, miembros del Comité central que dirigió personalmente su liquidación en Luanda (Mozambique)⁴⁹.

La relativa popularidad de Neto Alves se sustentaba en su denuncia de la degradación de las condiciones de vida a través de las columnas del *Diário de Luanda* y de los programas de radio «Kudhangulua» y «Povo en armas». Estas fuentes dejaban en evidencia la existencia de graves penurias alimentarias (los ritistas hablaban de «hambre» en algunas regiones). También señalaban el estado de rigormiento de los asociados de las ciudades reducidos en activo y militarizados por el régimen a través de una ley de noviembre de 1975 y un decreto de marzo de 1976 destinados a asegurarse la disciplina dentro del aparato productivo. La huelga extrínseca (es decir, no pagada) se comparaba a un sistema en sí mismo de la consigna «pueden resistir». Anteriormente, por tanto, pese a su instrumentalización burocrática, normas de contabilidad que ya no se cumplían a la distancia ritual de la desorganización provocada por el ejército blanco y la guerra. La insuperable economía de los años sesenta literalmente se desmoronó a partir de 1973. El control estatal del sistema oscilaba cada vez con más dificultad una colonización generalizada, el monopolio de los miembros del partido y la incapacidad de acceder a una divisa que se negociaba a cinco veces su curso oficial (comparados sus consecuencias en la aparición de una moneda paralela tres veces más valiosa que las condiciones de vida del pueblo trabajador). Durante diez años y más estuvo en condiciones de apreciar la situación alimentaria de innumeras zonas del territorio. Mientras el Gobierno conseguía desconectar el mercado externo —alimen-

tado por la falta del petróleo— de los productores locales, el Estado debía de ir al campo, destruido por la guerra y cernizado por los dueños locales según la necesidad del restaurar una. La palabra «hambre», cuidadosamente desahogada hasta entonces por los medios oficiales, resurgió en 1985 bajo la forma de una llamada de atención de la FAO. Durante las importantes autoritarias iniciadas por la perestroika soviética, el Gobierno angolano reconocía la gravedad de una situación que obligaba a la constitución formada por la UNICEF a principios de 1987 según la cual varios decenas de miles de niños habían muerto de hambre en el transcurso del año anterior.

El régimen, rico gracias al dominio del enclave petrolífero de Cabinda⁵⁰ pero pobre en recursos administrativos, militares y millares, pudo dedicar escasos recursos a sus proyectos de urbanización y de urbanización rurales, que importantes sectores del campesinado consideraban una amenaza. La sangría fiscal, sobre todo, la insuficiencia de las inversiones públicas, los obstáculos a la comercialización y la pérdida de salidas profesionales urbanas provocaron el debilitamiento rural. Trece años después de la independencia, el Estado angolano publicó en un informe oficial⁵¹ la advertencia del agrónomo René Dumort denunciando en un lenguaje comprensible para sus intelectuales el intercambio desigual que expulsaba a los campesinos de sus explotaciones. Esta situación rápidamente se transformó en hostilidad hacia el mundo literario, dominado por la cultura marxista en este caso de los *antropólogos*, eruditos o nostros, muy presentes en la cúpula del MPLA. Sobre esta base, fertilizado por el odio al extranjero europeo, ruso, alemán occidental o coreano⁵², la UNITEA de Jena Savimbi pudo —cuando sus propios hombres practicaban sin moderación el arte de vivir a expensas del lobanero— beneficiarse de un apoyo rural creciente más allá de las normas de Ocaso, hondo, que representaban su base crítica de partida. En tales condiciones, más que a una guerra de tipo estalinista del MPLA contra el campesinado, sería más exacto referirse en el caso angoleño a una guerra campesina, una acción que situaba a los actores en posición simétrica más conflictiva con la relación de fuerzas existente sobre el terreno. Apoyados por la administración Reagan pero impuneados de cultura marxista, los dirigentes de la UNITA recurrieron alegremente a la retórica de la oposición ciudad/campo, denunciando en nombre del «pueblo africano» a la burocracia erudita del MPLA⁵³.

⁴⁷ De hecho, el régimen vino a ser fundado como Mao Tse-tung, sus discípulos en el caso cubano, inicialmente, «el día y los hechos» (Lucidi, *Op. cit.*, pág. 23).

⁴⁸ Según la revista *Revista Angola Comunista*, citada por C. Lucidi, op. cit., pág. 328.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ Cabinda, incorporada a Angola en 1975 por Portugal, era una zona del «petróleo del país» por la desmembración de Angola (del Comité Nacional Democrático Angolano), que la zona de una dependencia sustentada en los ingresos de petróleo, con control de los 1975-1976-1977 por los de la FAPLA y el FRELIMO.

⁵¹ *Informe de plan de recuperación económica a nivel nacional para el período 1984-1990*, República Democrática de Angola, 1986. En P. Bourdieu, op. cit., pág. 30.

⁵² El mundo se restablece, como Dumortier lo dice, producido tanto de B. Lucidi y P. Agostinho, citados en el texto, como de J. Njamba Yeriná. Sobre el apoyo marxista, véase el texto que aparece en la revista *Angola Comunista*, citada.

⁵³ Christiane Hébert, *Angola, les veilles et l'effacement de la dévotion soviétique*, *Le Monde*, 12, 1984.

po de fuerza para detener la puna reacción iniciada contra sus partidarios. Cuando se hizo patente el fracaso de la operación (soluciona todo porque los conserjos extranjeros de N'ito Alves adoptaron la actitud de apaciguamiento), Neto tomó la palabra en la radio para declarar: «Si nos quejamos nuestro pueblo entenderá las razones por las cuales vamos a actuar con cierta dureza contra quienes están relacionados con los acontecimientos. Los burocratas, a los que se acusa de centralismo, tribalismo y regionalismo, sufren una depuración radical. Mientras en el Comité central y en el aparato del partido tenía lugar una profunda reorganización, y los acontecimientos ensanguinaban la capital, la resistencia se extendió hasta las capitales de provincia: en Namus (Kwanza-sur), 204 desviacionistas murieron en la noche del 6 de agosto³⁸, hecho que otorgaba cierta credibilidad a sus cifras avanzadas a partir de 1992 por las supervivencias según los cuales en esta ocasión el MPLA purgó definitivamente a varios miles de sus miembros. Los comunistas polígrafos de las FAPLA (fuerzas armadas) también fueron objeto de la vigilancia de Sa palina, miembros del Comité central que dirigieron personalmente su liquidación en Luena (Moxico)³⁹.

La relativa popularidad de N'ito Alves se sustentaba en su denuncia de la degradación de las condiciones de vida a través de las columnas del *Diário de Unidade* y de los programas de radio «Kundunguelo» y «Boto en armas». Estas fuentes decían en todo el territorio la existencia de raciones alimentarias distribuidas hablaban de «huacurmas» en algunas regiones. También señalaban el estado de riguroso de los asociados de las ciudades todavía en activo y ruralizadas por el régimen a través de una ley de noviembre de 1975 y un decreto de marzo de 1976 destinados a asegurar la disciplina de todo el aparato productivo. La fuerza estratagema del castigo, en particular se equiparaba a un crimen en virtud de la consigna «quedarse y resistir». Anteriormente, por tanto, pese a su instrumentalización burocrática, normas de castigo que ya no se cumplían a la distancia rural de la desorganización provocada por el Ósido Blanco y la guerra. La inspección económica de los años sesenta literalmente se demoró a partir de 1973. El control estatal del sistema agrícola cada vez con más dificultad una dotación generalizada, el monopolio de los miembros del partido y la especial de acceder a una divisa que se negociaba a conciencia veces se curaba oficial con consecuencias en la aparición de una economía informal (tráfico de divisas) en las condiciones de vida del pueblo trabajador. Durante diez años a más estuvo en condiciones de apreciar la situación alimentaria de diversas zonas del territorio. Mientras el Gobierno conseguía desconectar el mercado urbano —alimen-

tado por la falta del petróleo— de los productores locales, el Estado dejaba de lado al campo, destruido por la guerra y castigado por los dos bandos según la necesidad del momento. La palabra «burocratas», calificadísima y despreciada hasta entonces por los medios oficiales, resurgió en 1985 bajo la forma de una campaña de atención de la FAPLA. Durante las importantes autocríticas iniciadas por la perestroika soviética, el Gobierno angolano reconocía la gravedad de una situación que involucra a la constitución formada por la UNICEF a principios de 1987 según la cual varias decenas de miles de niños habían muerto de hambre en el transcurso del año anterior.

El régimen, más gracias al dominio del enclave petrolífero de Cabinda⁴⁰ pero pobre en recursos administrativos, militares y militares, pudo dedicar escasos recursos a sus proyectos de edificación y de urbanización rurales, que importantes sectores del campesinado consideraban una amenaza. La sangría fiscal, sobre todo, la insuficiencia de las inversiones públicas, los obstáculos a la comercialización y la pérdida de raciones profesionales urbanas provocaron el debilitamiento rural. Trece años después de la independencia, el Estado angolano publicaba en un informe oficial⁴¹ la adopción del agrarismo Revolucionario denunciando en un lenguaje comprensible para sus interlocutores el intercambio desigual que expulsa a los campesinos de sus explotaciones. Esta situación rápidamente se transformó en hostilidad hacia el mundo literario dominado por la cultura marxista en este caso de los *aseses políticos* (crímenes o asesinatos, muy presentes en la cúpula del MPLA). Sobre esta base, fortalecida por el odio al extranjero urbano, más alemán occidental o coreano⁴², la UNIPA de Jonas Savimbi pudo —cuando sus propios hombres practicaban sin moderación el arte de vivir a expensas del habitante— beneficiarse de un apoyo rural creciente más allá de las raciones de Ocio, heno, que representaban la base económica del partido. En tales condiciones, más que a una guerra de tipo estalinista del MPLA contra el campesinado, sería más exacto referirse en el caso angolano a una guerra campesina, una opción que situaba a los actores en posición simétrica más equitativa con la relación de fuerzas existente sobre el terreno. Apoyados por la administración Reagan pero impregnados de cultura marxista, los dirigentes de la UNIPA recurrieron alprimero a la retórica de la oposición ciudadana/campo, denunciando en nombre del «pueblo africano» a la burocracia crímenes del MPLA⁴³.

³⁸ Cabinda, incorporada a Angola en 1975 por Portugal, era separada del resto del país por la desconfianza (carácter) del Comité Nacional de Liberación, angélico, que la zona de una de las zonas más autónomas en los aspectos de petróleo, con un nivel de vida en 1975 superior a los niveles de la Zaire y el Congo.

³⁹ *Actos de guerra de resistencia económica a nivel mundial para Angola*, 1990-1991, República Democrática de Angola, 1990. En P. Roubert, op. cit., pág. 30.

⁴⁰ La zona de explotación, con Damião Rebelo, produjo el texto de B. Lanchy y P. Roubert en Angola, «Los acontecimientos políticos en Angola», Angola y el mundo comunista, informes que en su totalidad y en forma de un libro que también, España y Angola el sistema socialista.

⁴¹ Christian Mesnard, «Angola, les crises et l'effacement de la construction», *Le Monde*, 12, 1994.

³⁸ De estos crímenes cinco de los soldados como N'ito Alves, los desparecidos en el extranjero inmediatamente después de los hechos (crímenes). Cf. *Le Monde*, 1990, pág. 24.

³⁹ Según la revista mozambicana *África Comunista*, citada por C. M. M. M., op. cit., pág. 125.

ariedad de los métodos de la Resistencia, cuyas actividades eran motivo de espanto hasta para sus productores riondesianos. Los supervivientes de los grupos de resistencia, que se habían multiplicado desde 1975⁴⁴ bajo la influencia del *Servicio Nacional de Seguridad Popular* (SNASP, Servicio Nacional de Seguridad Popular), eran los más violentos. A falta de adhesión, el control de las poblaciones se convertía en un asunto vital para cada una de las partes y los escasos estudios sobre el terreno confirmaron las observaciones realizadas por el *Human Rights Watch*⁴⁵ en cuanto a la importancia y a la brutalidad de los abusos cometidos por los dos bandos contra las poblaciones civiles. La violencia de la Resistencia, aunque menos dirigida que la violencia de Estado del Frelimo, no podía reducirse a prácticas de seguridad campesinas, que habían quedado limitadas a sí mismas desde la defecación de sus antiguos jefes. El apoyo que pese a todo ostenta en grado de culto al Estado marxista en los actos de violencia institucional por el Frelimo en un lenguaje extraño en nombre de la lucha contra «tribalismo», y de un apoyo a prácticas religiosas e ilíquicas de escrutinios y de una fidelidad persistente a líderes y cuadros rebeldes que el régimen había rechazado en bloque tras la independencia administrativa de «tribalismo».

El SNASP vio minuidas sus prerrogativas antes incluso de que las autoridades de Maputo advirtiesen la repentina amenaza que entrañaba la Resistencia. La Seguridad Popular, creada en octubre de 1975, estaba habilitada para detener a cualquier persona de la que se sospechaba que intentara trazar la seguridad del Estado, no sólo en lo relativo a los delinquentes económicos. El SNASP estaba autorizado a denunciar a dichas personas ante un tribunal, en cuyo caso el se encargaba de la instrucción. Podía sustituir en el día siguiente a un «campesino de recedación». El *libro blanco*, que el artículo 115 del Código penal incluía a los detenidos, no era más que un recuerdo (suplemento que su aplicación se hubiese hecho efectiva en la época salazarista) cuando en 1977 el primer ataque de insurgencia de la resistencia señaló como objetivo el nombre de recedación de Sáenz. Las *ofensivas para la legalidad de las ciencias* por la legalidad, periódicamente comprendidas por Samora Machel, limitaron las prerrogativas del SNASP. Tales ofensivas se seguían conlugar el hecho y el derecho. Esta fue la lógica de la ley 2779, del 28 de febrero de 1977, relativa a los crímenes contra la seguridad del pueblo y del Estado popular, restableciendo la pena de muerte, abolida en Portugal y en todas sus colonias desde 1867. El castigo supremo no se administraba, en cualquier caso, con todos los requisitos, y tanto menos cuando se trataba de eliminar a los enemigos del Frelimo. Así ocurrió con Lázaro Nkavandjane, João Simão y

Uria Simango, liquidados tras ser detenidos en 1983 y cuya muerte se guardó en secreto hasta que el partido hizo borón y oferta nueva con el marxismo-leninismo⁴⁶. Dentro de la misma línea de actuaciones, el año 1983 también estuvo señalado en el plano jurídico por el cierre de la facultad de Derecho Eduardo Mondlane en Maputo. De usar los informes presentados por el Gobierno, resultaba evidente que la facultad en cuestión no preparaba a sus juristas para defender los intereses del pueblo sino únicamente los de los explotadores⁴⁷. En general, los medios intelectuales no tardaron en caer en un decreto de deserción, hecho de sermónes hacia la madre patria. *Associação dos escritores mozambicanos*, mientras en privado se entregaba a inconclusas negociaciones entre el KGB, la CIA y el SNASP⁴⁸. Fueron menos los que, como el poeta Jorge Viqueza, pagaron su disidencia en un hospital psiquiátrico y luego en el exilio.

El endurecimiento de la política que pudo constatar en entonces del primer, según una lógica ya experimentada cuando la Rusia soviética daba sus primeros pasos, con la apertura económica. Sin duda no tenía sentido que esta se manifestase todavía más de cara al extranjero. Las inversiones occidentales siempre fueron bien recibidas, como correspondía a un país de orientación socialista al que la URSS había negado la entrada en el Comercio⁴⁹. El V Congreso, celebrado en 1983, dirigió su atención hacia la población rural, imponiendo un año a una política de colonización de desastrosas consecuencias. En una de sus sesiones, a las que era la asistido, Samora Machel declaraba sin pelos en la lengua: «Opciones que nuestro país le fomenta ante todo campesinas. Insistimos en hablar de la clase obrera y reorganizamos un segundo plane a la mayoría de la población⁵⁰. Cada incendio de las chozas de país provocado por las milicias gubernamentales a las órdenes teóricas de los líderes preocupados por los temas de urbanización fomentaba automáticamente a la Resistencia. Y lo más grave, la desestructuración de los sistemas de cultivo, la degradación de los planes del intercambio de bienes de consumo (alimentos) y la desorganización del comercio contribuyeron a agravar las dificultades alimentarias.

Aunque ni las autoridades ni la Resistencia utilizaron de forma sistemática el arma del hambre, el control de la ayuda alimentaria supuso una baza esencial en manos del Frelimo para agrupar a las poblaciones que se dispersaban los dos campos, hizo significaba la concentración improductiva de agricultores inhabilitados de regresar a sus tierras, una forma de generar difi-

⁴⁴ 9 Congreso del Frelimo, julio de 1982.

⁴⁵ *Mozambique, independencia y desconfianza*, Asociación Internacional, 1990, pág. 4.

⁴⁶ Machel, L'aban, «El camino al poder» (política de Mozambique después de la independencia), *Le Monde*, 1992.

⁴⁷ Véase Khelil Cohen, *Mozambique, la revolución pendiente*, Paris, L'Harmattan, 1987, pág. 132-134.

⁴⁸ Decreto del presidente Samora Machel en la sesión de diciembre de 1985 de la Asamblea Popular. En M. Cabon, *Mozambique, la revolución pendiente*, op. cit., pág. 163.

⁴⁴ Uno de los más importantes: *Alimenta*, a 1976 (res de J. J. de M. Milano, extra de la imprenta de Luena).

⁴⁵ *Consecuencias de la guerra*, *What's Behind the Return Process in Mozambique*, Human Rights Watch, Nueva York, 1992.

⁴⁶ Michael Cohen, «Crisis on Mozambique II: Mozambique, What Check? What Socialist?», *Review of African Political Economy*, núm. 57, 1993, pág. 34.

ceidades de alimentación en el futuro. En *tercio*, según el *Human Rights Watch*, la ineficiencia de las acciones globalmente disponibles durante el período 1975-1985 fue la causa de un número de fallecimientos superior al que causó la violencia armada¹¹. Una apreciación confirmada por UNICEF, que evaluó en 600.000 el número de víctimas del hambre en la década considerada y que no dudó en insinuar una comparación con Etiopía. La ayuda internacional contribuyó en gran medida a la supervivencia de las poblaciones expuestas. En enero de 1987, el embajador de Estados Unidos en Maputo envió al Departamento de Estado un informe en el que cifraba en 3,5 millones el número de mozambiqueños amenazados por el hambre¹², algo que puso en marcha de inmediato la ayuda de Washington y de las organizaciones internacionales relacionadas. Con todo, las áreas más aisladas y expuestas a las incertidumbres del clima fueron víctimas de hambrunas brutalmente mortales de una dimensión difícil de estimar, como ocurrió en la región de Murrumbidgee, donde, según las organizaciones humanitarias, 3.000 personas murieron de hambre en la primavera de 1988¹³. En cuanto a las frentes irrigadas por la solidaridad extranjera, el mercado pronto sentó sus derechos. Esta es en cualquier caso una de las lecciones que se desprende de un informe de la Comunidad Europea¹⁴ de 1991 en el que se señala que solo el 25 por 100 de la ayuda alimentaria se vendió a precio estipulado. El 75 por 100 restante iba a manos del aparato político-administrativo que, después del período de rigor, negociaba el excedente en el mercado paralelo. El *hunger novel* que se empezaban a construir Sanku Machel y los suyos era el espectáculo profundamente patológico de este compromiso, que el sujeto individual vivía como deshonra, meoira, locura esquizofrénica. Quiere vivir, pero para eso debe dividirse, llevar una vida oculta y verdadera y una vida pública y falsa, querer la seguridad para proteger la primicia, amarrar sus cosas para guardar en alguna parte un rincón de verdad¹⁵.

El repentino hundimiento de los Partidos-Istado en el Este condujo, en una evolución natural, a prestar más atención a su debilidad y a hacer hincapié en la resistencia de las sociedades civiles. Incluso si en el curso de los quince años considerados, la caracterización pública del comunismo africano como ideología política moderna¹⁶ hubiese podido tener consecuencias dolorosas para un número importante de ellos, en por ello esta explicación ha per-

¹¹ *Comparing Famine in 1980s*, p. 4. Un estudio realizado en 1996-1997 los presenció y vivió del hambre en la década considerada en el vasto nido concreto de la zona de Etiopía, donde una hambruna silenciosa se extendió, período 1982-1990.

¹² John F. Heilbrunn, *South African Aid to Mozambique*, en *Journal of Modern African Studies*, vol. 25, no. 1, p. 107.

¹³ *Defiance*, *Le Monde*, 20 marzo de 1988.

¹⁴ *Global*, «The Socialist Prod. Distribution System in Mozambique and its Socio-Economic Features», Technical Assistance, Food Security Department, Maputo, 1991. En *Comparing Famine*, op. cit., p. 126.

¹⁵ John Botz, *et al.*, *Unsettling the Settled: The New World Order*, p. 21, 1992.

¹⁶ John L. Heilbrunn, *South African Aid to Mozambique*, op. cit., p. 107.

dió su carga explicativa. La brevedad de la experiencia africana conjugada con la percepción dominante de un continente, África, tanológico y caótico evidenciado a la violencia por su misma africanidad, podría llevar a difuminar — pese a nuestra precauciones teóricas — los límites de una historia. Para hacer frente a la tentación, sin duda válida, de no volver la perspectiva. Si es verdad que el carácter específico de la violencia observada en los Estados de obediencia marxista le da su acento, destaca en un continente marcado por el sentido único, las matanzas de civiles y el hambre, ¿no se debe, como escribía A. Mbembe, a que, aunque las regiones africanas fueron colonizadas y conducidas a la independencia por las potencias occidentales, son los regímenes de tipo soviético en el África que les han servido de modelos, sin que los esfuerzos de democratización hayan podido suavizar la naturaleza profundamente terrorista de los Estados africanos?

3 EL COMUNISMO EN AFGANISTÁN

por
SYLVAIN BOLLDOUFE

Afganistán¹ se extiende sobre una superficie de 640.000 km², es decir, una superficie algo mayor que Francia. Tiene frontera con cuatro Estados: la Unión Soviética al norte, Irán al oeste, Pakistán al este y al sur y, a lo largo de unas decenas de kilómetros, con China. El territorio está ocupado en más de un tercio por altas montañas que en algunos casos alcanzan los siete mil metros. En 1979 la población afgana era de 19 millones de almas repartidas en varias etnias. La etnia dominante, con seis millones de personas, es la etnia pashtun, principalmente al sur del país, es la de los pastores, población de gran importancia que habla su propia lengua, el pashtu. Los tázcos, una etnia integrada por cuatro millones de personas instaladas esencialmente al este del país, son sobre todo poseedores de surtidas que habitan al desierto. Los arabekas, también surtidos, constituyen una población numerosa instalada al norte del país, representada por un millón y medio de personas. También se sitúa en un millón y medio los hazaras, predominantemente shiitas que habitan en el centro del país. Las etnias arabs, entre otras tribus, afganas, baluchas, aimaras,

¹ Véase la Dirección de Estudios, con el título de *Iran, la República Islámica, la Gran Mongolia y la Comunidad Islámica*, París, L'Harmattan, colección «Tercer Mundo», 1980 (en 1981 apareció a la par una versión de este libro en el título *Le Royaume de l'Afghanistan*, París, L'Harmattan). Véase también *Le Royaume de l'Afghanistan*, París, L'Harmattan, colección «Tercer Mundo», 1980. Pierre et Michèle Gendreau (eds.), *Afghanistan, la colonisation soviétique*, París, Le Cerf, 1984. Jacques Lescaze, *Le 1307 en Afghanistan*, Paris, L'Asiatique, colección «Le Monde», París, 1980. Eric Bacheler, *L'Afghanistan en guerre, la révolution islamique*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1992. André Sirois, «L'Afghanistan», in *Le Guide de l'Afghanistan, les continents arabes et le monde arabe*, «Nouvelles Éditions du Cerf», París, 1985. París, La Documentation Française, 1985. Debe consultarse asimismo la revista *Le Monde* y *L'Express* que desde 1980 se brinda información regular de esta realidad sobre la evolución del país.

748

Así, durante el Congreso de los Pueblos de Oriente, celebrado en Baku entre los días 1 y 8 de septiembre de 1920, los representantes de la Internacional comunista consideraron que el nacionalismo y el antiimperialismo pedían actuar a su campo a los pueblos sometidos y empezaron a realizar declaraciones en las que el término *liberé* (guerra santa) surtió al al de alabanza de clase. Según parece, en el congreso tomaron parte tres afganos: Agazade, en representación de los comunistas afganos. Agazade, con los otros pastores y Kala Tachik, que se convirtió en representante de los sir partidos en el congreso.² Igualmente, las resoluciones del IV Congreso de la Internacional comunista, inaugurado el 7 de noviembre de 1922, preconizaban el debilitamiento de las separadas imperialistas y el fomento de la creación y la organización de frentes únicos antiimperialistas.

De forma simultánea, las tropas soviéticas dirigidas por el general Mijail Vassilievich Frumz (1888-1925) —uno de los reversibles del Ejército Rojo, que había participado en la represión contra el movimiento anarquista ucraniano de Néstor Májris—, en septiembre de 1920 anexionaron el Janato, en la provincia de Bujara, que había formado parte durante algún tiempo del reino de Afganistán, y multiplicaron las operaciones contra los campesinos, los *basmachis* —denominados «salteadores», que siempre se habían opuesto a la dominación rusa y luego he «cheques» de la república—, milicianos y todos aliados a los empleados contra los campesinos rebeldes en Rusia. La anexión de esta región se hizo definitiva en 1924, aunque prosiguieron los combates, mientras un millón de basmachis buscaban refugio en Afganistán. El Ejército Rojo no conseguiría extender a los basmachis hasta 1933. La influencia de los comunistas en las esferas dirigentes de Afganistán empezó a hacerse notar muchos oficiales afganos completaban su formación en la URSS. Paralelamente, algunos administrativos soviéticos realizaban actividades clandestinas: un militar y algunos ingenieros serían expulsados por llevar a cabo este tipo de trabajo.³ También pudo probarse la presencia de agentes de la GPU en Afganistán, en la persona de Georges Agabekov, miembro de la Cheka desde 1920, e integrado en el servicio de la Inostanny Otdel. La sección extranjera Agabekov se convirtió en el residente ilegal de este servicio, primero en Kabul y luego en Bamambul, donde continuó ocupándose de Afganistán hasta su ruptura con la GPU en 1937.⁴

En 1929, el rey Amanollah emprendió una política de reforma agraria al tiempo que ponía en marcha una campaña antireligiosa. Las leyes, caídas del modelo del reformador Kemal Atatürk, promovían la liquidación del campesinado, dirigido por Bacha-yé Saqqa, el hijo del aguadero, que de-

² Nicolás Tchouba, «Désintégration du groupe de Mohammedzai», *Ét. Orient.*, núm. 616, 1-15 de junio de 1978, págs. 15-24.

³ 1937, pág. 20.

⁴ Georges Agabekov, *Confessions, notes sur un Afghanistan*, Beirut, Suda, pag. 28. Traducido y presentado por Marc Lazardier en el mencionado congreso en diciembre de 1922 en *Les Cahiers d'Asie* núm. 1, 1981, págs. 142-143.

kolchakianos y nutistanos, se repartían por el reparto del territorio y forman el 10 por 100 del total de la población afgana.

El primer fundamento nacional es el Islam. Afganistán está compuesto en un 59 por 100 de musulmanes, el 30 por 100 de los cuales es de confesión sunnita y el 20 por 100 shiita. Existen asimismo minorías sés e hindúes y una pequeña comunidad judía. El Islam de talante moderado que practican marca el ritmo de la vida cotidiana de Afganistán tanto en las ciudades como en el campo, manteniendo las estructuras tradicionales del sistema tribal, en que los jefes tribales dirigen las pequeñas comunidades. Rural en su inmensa mayoría, Afganistán contaba en 1979 con una gran ciudad de más de cinco millones de habitantes, Kabul, situada al este del país, y algunas ciudades de menor importancia como Herat al oeste, Kandahar al sur, Mazar-e-Sharif y Kunduz, ninguna de las cuales superaba los 200.000 habitantes. Una larga tradición de resistencia a las tentativas de conquista constituye otro capital común de los afganos, que se enfrentaron con los intentos de invasión de los mongoles y luego de los rusos. Afganistán estuvo bajo tutela rusa desde mediados del siglo XIX hasta 1919. Mientras Inglaterra y Rusia, luego la Unión Soviética, se enfrentaban a través de los pueblos del Asia central, la monarquía afgana trató siempre de afirmar su relativa independencia, ya que a menudo se vio convertida en elemento de rivalidad entre las potencias. La toma efectiva del poder por parte del rey Zahir en 1963 aceleró la corriente de modernización cultural, económica y política. Desde 1959 las mujeres dejaron de estar obligadas a cubrirse con el velo, podían asistir a la escuela y las universidades eran mixtas. La opción del sistema de modernizar el régimen colocó a Afganistán en la vía del sistema parlamentario; los partidos políticos fueron reconocidos en 1965 y se celebraron elecciones libres. El golpe de Estado comunista del 27 de abril de 1978 y la posterior intervención soviética a través del equilibrio del país y transformaron un enorme tradicional en plena mutación.

AFGANISTÁN Y LA URSS DE 1917 A 1973. Los vínculos entre la Unión Soviética y Afganistán eran muy antiguos. En abril de 1919 el rey Amanollah estableció relaciones diplomáticas con el nuevo Gobierno de Moscú. Lecho que permitió a este abrir cinco consulados. El 28 de febrero de 1921 se firmó un tratado de paz y un acuerdo de cooperación y los soviéticos participaron en la construcción de una línea de telegrafía. Los soviéticos abonaban al rey un subsidio anual de medio millón de dólares. Este acuerdo expresaba por parte de los soviéticos la voluntad de compensar la influencia inglesa en el país⁵ y la de extender la revolución a los países bajo dominio colonial o semicolonial.

⁵ Véase, al respecto Louis Fisher, *Les Soviets dans les affaires orientales*, París, Colinvaux, 1934, pág. 265, y muy especialmente los capítulos 13 y 23, referidos a la realidad anglo rusa y luego ruso afgana en Asia central.

749

tribó el régimen. Al principio, la Internacional comunista apoyó a la sublevación en carácter anticapitalista. Luego la URSS ayudó a las tropas del antiguo régimen, dirigidas por el colapso afgano en Moscú, Gulab-Nabi Jan, a volver a Afganistán. Las tropas soviéticas y las mejores unidades de Tashkent apoyadas por la aviación rusa entraron en Afganistán con uniformes afganos. 5.000 afganos representantes de las fuerzas gubernamentales murieron. El Ejército Rojo ejerció de inmediato a todos los comunistas que encontró a su paso⁶. El rey Amanollah y Gulab-Nabi Jan huyeron al extranjero y el apoyo soviético cesó. Nadir Shah regresó precipitadamente de su exilio en Francia y tomó el mando del ejército afgano. Los notables y las tribus lo proclamaron su rey, y el hijo del aguadero, que estaba huido, fue derrocado y ejecutado. Nadir Shah trató un acuerdo con los ingleses y con los soviéticos. En febrero se reconoció y escuchaba, a cambio de que interrumpiera el apoyo a los insurgentes basmachis. El ejército afgano empujó a Faruq-Nabi, dirigente de los basmachis, hacia territorio soviético, donde fue detenido y ejecutado⁷. El 24 de junio de 1931 se firmó un nuevo tratado de no agresión. A la muerte de Nadir Shah, asesinado por un estudiante, le sucedió en 1933 su hijo Zahir Shah.

Desde 1945 el país fue el escenario de varias corrientes de modernización que serían especialmente perceptibles en la capital, con la puesta en marcha de planes quinquenales y septenales. Se firmaron nuevos acuerdos de amistad y cooperación con la Unión Soviética, entre ellos el de diciembre de 1945 que preconizaba la no injerencia, al tiempo que se enviaba a numerosos consejeros soviéticos a Afganistán, principalmente para contribuir a la modernización del ejército.

El príncipe Mohammed Daoud, primo del rey y primer ministro, gobernó de 1953 a 1961. Participó en la creación del movimiento de los no alineados. Con el tiempo, la influencia soviética se hizo más ponderante y fueron los soviéticos quienes organizaron el ejército y las sectores clave de la vida del país. Aunque el príncipe realizó de forma regular tentativas de acercamiento a Estados Unidos, los acuerdos económicos se orientaron prácticamente de manera exclusiva en favor de la URSS. En 1963 Daoud fue apartado del poder por el menarca, Zahir, que, a partir de esa fecha, ejerció el poder. Durante la década de 1963-1973 Zahir intentó transformar el régimen en una monarquía constitucional. Los partidos políticos fueron legalizados y en enero de 1965 se celebraron las primeras elecciones libres. En 1967 se organizó un segundo escrutinio. En las dos elecciones los resultados fueron favorables a personalidades locales y a grupos afines al Gobierno. Afganistán se occidentalizó y se modernizó si bien es cierto que el país no se involucra en una auténtica democracia:

⁶ *Lehigh Review*, vol. 14, n.º 196, primavera de 1966, *Les Années de l'Afghanistan*, pág. 48, julio de 1976, págs. 16-17.

⁷ Marc Casadevall, *op. cit.*, pág. 136. Acerca de la sublevación, véase también G. H. R. Ross, *L'Afghanistan*, op. cit., págs. 88-89.

⁸ *Middle East*, n.º 10, pág. 241.

750

751

Michael Barry ha dicho del régimen real que estaba lejos de ser perfecto: activo, privilegiado y a menudo corrupto. Pero también estaba lejos de ser el abismo de barbarie que a los comunistas afganos les gustaba pintar. Además, la maldad había abolido la tortura en 1975 e incluso los castigos corporales previos, por la Sharsh habían caído en desuso: el régimen comunista significó en este aspecto una regresión salvaje.¹⁷

LOS COMUNISTAS AFGANOS. El Partido Comunista Afgano, que permaneció en la clandestinidad, salió a la luz con el nombre de Partido Democrático del Pueblo Afgano (PDPA). Las elecciones permitieron a Babrak Karmal y a su compañera, Anahita Rahnizad, ser elegidos diputados. En las elecciones de 1969 resultaron elegidos otros dos comunistas, entre ellos Hafizullah Amin. El congreso del PDPA celebrado a principios de 1969 designaría como secretario general, con el aval soviético, a Nur-Mohammed Taraki. Con todo, la fachada de unidad ocultaba rivalidades y disensiones de orden político, ideológico y personal. Babrak Karmal era un *shahidi*, es decir, un aristócrata miembro de la familia real. El hijo del general Mohammed Hossay Jan usaba el seudónimo de Kaemal, que significa «amigo de los trabajadores». Según un transfuga del KGB, Karmal había sido miembro del KGB durante muchos años. El otro fundador del partido, Nur-Mohammed Taraki, nacido en la provincia de Ghazni, era hijo de un campesino acomodado. Era un pasteur que logró al canzar las esferas gubernamentales gracias a sus conocimientos de inglés. Hafizullah Amin era también pasturino, nacido en el exstarrado de Kabul en el seno de una familia del pequeño funcionariado.¹⁸

Des facciones formaban el PDPA, cada una con su periódico, el *Jalq* (El Pueblo) y el *Parcham* (Estándar o Bandera), respectivamente. El *Jalq* aglutinaba a los pasturinos de la derecha del país mientras el *Parcham* reunía a las clases acomodadas persianas y deseaba poner en práctica la teoría del frente único. Los dos eran abiertamente rivales y seguían muy de cerca la política soviética, si bien el *Parcham* parecía más sensible a los deseos de Moscú. La tensión entre ambas acciones se prolongó diez años, de 1966 a 1976, tiempo en el que cada una reivindicaba el título de comunista afgano y actuaba en nombre del PDPA. El *Jalq* y el *Parcham* se fusionaron en 1976. El partido nunca contó con más de 4.000 a 6.000 miembros.¹⁹ Junto a estos dos movimientos agrupados en el seno del PDPA existían variantes próximas del comunismo, como la *Llamar Eterna* (*Sherah-e-Yasidi*) que reclutaba a sus militantes principalmente entre los shiitas residentes y que pronto se dividió en varias tendencias. El conjunto de los grupos marxistas se uniría más tarde a la

¹⁷ *Ibid.*, pág. 233.

¹⁸ Las biografías de los dirigentes afganos consultadas se *Ibid.*, págs. 296-297.

¹⁹ François Gillet, «L'Assassinat de Nur-Mohammed Taraki, ex-secrétaire du P.D.P.A. en Afghanistan», en *Revue de l'Asie et du Pacifique*, t. 18, n.º 1, pág. 181; y Jacques Lévy, «Le URSS en Afghanistan», *op. cit.*, pág. 55.

resistencia. Entre 1965 y 1974 los comunistas afganos llevaron a cabo una campaña de denigración sistemática del Gobierno y de la monarquía con numerosas manifestaciones e interrupciones de las sesiones del parlamento. Paralelamente los militantes del PDPA intentaban reclutar adeptos, esencialmente en las esferas de la clase dirigente.

EL GOLPE DE ESTADO DE MOHAMMED DAUD. Daud, al que el rey Zahir había apartado del poder en 1963, fomentó y, gracias al apoyo de los oficiales comunistas, consiguió dar un golpe de Estado en 1973. Conviene señalar que las interpretaciones sobre esta acción son divergentes, ya que algunos unos hablan de una acción teledirigida por Moscú.²⁰ Otros afirman que Daud volvió a los comunistas. Sea como fuere, en el Gobierno de Daud había siete ministros comunistas pertenecientes al *Parcham*. Se suspendieron las libertades constitucionales y se inició una primera fase de represión instigada por los comunistas. «El dirigente nacionalista Hashim Mirzawand (antiguo primer ministro de tendencia liberal entre 1965-1967) ha sido detenido por conspiración junto con otras cuarenta personas, cuatro de las cuales han sido ejecutadas. Mirzawand "se suicidó" (según la versión oficial) en la cárcel. Según la opinión general, se trató de un asesinato y el golpe se organizó con el objetivo de privar a Daud de cualquier solución de recambio creíble y de eliminar a algunas personalidades no comunistas». La tortura y el terror se convirtieron en métodos habituales. En 1974 se inauguró la sinistrea cárcel de Pul-e-Charki.

En 1975, sin embargo, Daud excluyó a los comunistas y cerró los nuevos acuerdos comerciales con los países del bloque del Este, pero también con Irán y la India. Las relaciones con la URSS se deterioraron y, en el curso de una visita oficial a la Unión Soviética, Daud tuvo sus diferencias con Leonidas Brezhnev y trató de afirmar la independencia económica de su país. Sus días estaban contados y Daud fue apartado del poder el 27 de abril de 1978. Michael Barry resume muy bien la situación en palabras del golpe de Estado: «El Afganistán de antes de 1978 era un Estado laico que no toleraba en absoluto la oposición integrada musulmana, oficialmente neutro y completamente con la Unión Soviética, cuyos fronteras no cuestionaba, como tampoco la dominación impuesta a otros musulmanes. [...] Afirman que la URSS se adelantó para bloquear el ascenso de, e integrarlo más tarde en el sentido. Al acercarse a Daud, más bien forzó el conflicto islámico, que hasta entonces había tendido a subestimar. Como resultado, el golpe de Estado comunista se aceleró para impedir que Afganistán escapara a última hora al control de la URSS».²¹

²⁰ Olivier Roy, «De l'Etat laïcisme de la République à l'Union soviétique», en *Le Monde*, 17 de febrero de 1978.

²¹ *Ibid.*, pág. 60.

²² Michael Barry, *op. cit.*, pág. 251.

EL GOLPE DE ESTADO DE ABRIL DE 1978 O «REVOLUCIÓN DE SAHRA». El incidente detonante del golpe de Estado comunista fue el asesinato en condiciones todavía hoy misteriosas de Mir Akbar Jaybar, uno de los fundadores del PDPA. Una primera versión, establecida después de que el *Parcham* tomara el poder, atribuía que fueron los hombres de Jalq, dirigidos por Hafizullah Amin, quienes lo eliminaron. La segunda versión atribuía el asesinato a Mohammed Najibullah, el futuro dirigente de los servicios secretos afganos, con la complicidad de los servicios secretos soviéticos.²² Este asesinato tuvo como consecuencia un aumento de las manifestaciones y la caída de Daud. Al parecer, la toma del poder fue premeditada. Amin, líder del *Jalq*, muy bien implantado entre los militares, tenía proyectado dar un golpe de Estado en abril de 1980.²³ Efectivamente, la implantación del comunismo en Afganistán tenía la particularidad de haber recuperado los métodos inaugurados en España y que más tarde se aplicaron en las democracias populares: infiltración entre las capas dirigentes, establecimiento de células en el ejército y de la alta administración y luego toma del poder por la fuerza, mediante el golpe de Estado de abril de 1978, bautizado como «revolución de abril» o «revolución de Saur» (del toro). La marginación de los comunistas por parte de Daud y el asesinato de Mir Akbar Jaybar aceleraron los preparativos. Las manifestaciones comunistas se multiplicaron. Daud mandó detener e mantener en arresto domiciliario a los principales dirigentes comunistas. Amin, asignado a residencia, pudo aprovechar la complicidad de los policías que vigilaban su casa, tal como al paraca de PDPA, y pudo organizar desde ella el golpe de Estado.²⁴

El 27 de abril de 1978 el palacio presidencial fue tomado por asalto con coque y aviones. Daud, su familia y su guarda presidencial se negaron a rendirse. Él y diecisiete miembros de su familia serían eliminados al día siguiente. El 29 de abril hubo una primera purga de militares no comunistas que causó 1.000 víctimas. La represión dirigida contra los partidarios del antiguo régimen ocasionó cerca de 10.000. Y entre 14.000 y 20.000 personas fueron encarceladas por razones políticas.²⁵

El 30 de abril se proclamó el nuevo Gobierno, dirigido por Nur-Mohammed Taraki. Taraki, del *Jalq*, fue designado presidente de la República Democrática de Afganistán; Babrak Karmal, del *Parcham*, vicepresidente y vicepresidente ministro; y Hafizullah Amin, del *Jalq*, segundo vicepresidente y ministro de Asuntos Exteriores. La *Llamar Eterna* fue el primer Estado que reconoció al nuevo Gobierno,²⁶ con el que firmó un acuerdo de cooperación y asistencia mutua. Taraki expresó satisfacción por, según sus palabras, observar

los tejidos, rompieron los esquemas de la sociedad afgana. Se suprimieron las deudas rurales y las hipotecas sobre las tierras, la escuela era obligatoria para todos y se puso en marcha la preparación antirreligiosa. Taraki fue proclamado guía y padre de la Revolución de abril. Las reformas provocaron sin embargo el descontento general, y en julio de 1978 estallaron en Asmar, en el interior de Afganistán, las primeras revueltas. La violencia política se convirtió en omnipotente. El 14 de febrero de 1979, el embajador americano Arvidh Dubs fue secuestrado por el grupo marxista Selem-Milli, que reclamaba la liberación de uno de sus dirigentes, Baruchin Babes, que entonces había sido ejecutado por el JAD —servicios de seguridad afganos, asesorados por los soviéticos—. Los hombres del JAD intervinieron y mataron al embajador americano y a sus secuestradores.²⁷ «El hecho es que esta operación fue dirigida en secreto para comprometer la situación diplomática del régimen islámico».²⁸ No quedó ningún testigo de la toma de rehenes.

Poco después el Gobierno comunista decretó una campaña antirreligiosa. Se quemaron ejemplares del Corán en las plazas públicas y algunos espasmos religiosos (iraníes) fueron decapitados y asesinados. Valza como ejemplo que en el clan de los Mo'addedi, grupo religioso muy influyente de una etnia shiita, todos los hombres, es decir, 130 personas de la misma familia, fueron asesinados en la noche del 6 de enero de 1979.²⁹ Se prohibió la práctica religiosa a todas las confesiones, incluida la pequeña comunidad judía compuesta por 3.000 miembros, residentes en su mayoría en Kabul y en Herat, que encontrarían asilo en Israel.

La rebelión se propagó, múltiplemente y carente de una estructura real. Aconteció primero en las ciudades y luego se extendió al campo. «Cada tribu, cada etnia, con sus propias tradiciones, se constituyó en red de resistencia. La resistencia está formada por una multitud de grupos en contacto permanente con la población, cuyo vínculo prioritario es el islam».³⁰ Frente al rechazo generalizado a la toma del poder de los comunistas afganos, estos respondieron con la política del terror, ayudados por consejeros soviéticos. Según relata Michael Barry: «En marzo de 1979, el pueblo de Kerala fue el primero en sufrir. Glane de Afganistán se reunió a toda la población masculina del pueblo, es decir, a 1.700 adultos y niños, en la plaza del pueblo y se les ametralló a quemarropa; los muertos y los heridos fueron enterrados vivos encima de otros en tres fosas comunes con una máquina excavadora. Los muertos contemplaron

²² Babak Khatibi y Boger Talbot, *Le Monde*, 17 de febrero de 1978.

²³ *De la guerra fría a la guerra fría*, Edouard Lehoucq, 1995, pág. 391. Véase también, Jacques Foccart, *De la guerre froide à la guerre froide*, op. cit., págs. 41-42; y François Gillet, *L'Afghanistan*, op. cit., pág. 55.

²⁴ François Gillet, *op. cit.*, pág. 199.

²⁵ Asrar Akbari, *op. cit.*, pág. 216; y Marie Perle y Chantal Lemaire, *Quelqu'un*, «Les expériences soviétiques de pueros musulmans», en André Bruges y Olivier Roy, *La Guerre d'Afghanistan*, op. cit., pág. 41.

²⁶ Ershad Rakhbar, *op. cit.*, pág. 90.

horrificadas durante mucho rato como temblaban los acorciados de tierra, pues los empujados que seguían con vida trataban de salir. Luego nada. Todas las madres y las vívidas se mataron a Pakistán. Pueriles. Concomitantes a las matanzas feudales vendidas: los intereses «árabes y americanos», ofrecieron su testimonio entre genocidas de dolor desde sus cuartos de refugiados.²⁴

Los comunistas afganos solicitaron entonces a los soviéticos una ayuda discreta pero cada vez más importante. En enero de 1979, varios Mij respaldaron de la Unión Soviética y bombardearon la ciudad de Herat, que acababa de caer en manos de los mujahedtes esbirros al pedido de los comunistas. El bombardeo y luego la represión masaron, según las fuentes, entre 3.000 y 25.000 muertos en una población de 200.000 habitantes, pues el ejército se encargó a continuación de limpiar la ciudad de mujahedtes. No existe, por lo tanto, indicación alguna en la magnitud de la represión.²⁵ La rebelión se extendió al resto del país y los comunistas se vieron forzados a pedir inmensa ayuda a los soviéticos, que les proporcionaron: material especial por un importe de 55 millones de rublos, equivalente a 140 cañones, 90 vehículos blindados 150 de ametrallamiento, 48.000 armas de fuego, cerca de 7.000 lanzagranadas, 800 bombas aéreas (...). A título de ayuda de primera urgencia, los soviéticos suministraron 100 depósitos de líquido incendiario, 150 cajas de bombas, pero se desvirtuaron por no poder atender la demanda alguna de bombas cargadas de gas tóxico y de pilotos para la detección de los helicópteros.²⁶ Paralelamente, el terror reinaba en Kabul. La cárcel de Pol-e-Charki, situada al este de la ciudad, se convirtió en un campo de concentración.²⁷ El director de la cárcel, Sayyid Abdulkhalil, explicó a los presos: «Estáis aquí para que os convirtamos en basuras. La guerra era momento oportuno. El castigo supremo en la cárcel era ser enterrado vivo en el pozón negro Heratitas.²⁸ Los detenidos eran ejecutados a razón de varios cientos cada noche, en los calabozos y a los alrededores de las empujadas vivas con exavadolados.²⁹ Se usó el método de Stalin para con los pueblos castigados. Así, el 15 de agosto de 1979, 300 miembros de la familia de las bazares, sospechosos de prestar apoyo

²⁴ Michael Danaj, op. cit., pág. 34. Acerca de la guerra de Kerali, véase también *Le Monde* de Afganistán, citada, 15 de diciembre de 1979, pág. 32. Michael Danaj recibía sus datos oficiales gracias a contactos en la operación.

²⁵ Jacques Lévesque, op. cit., pág. 48. Frédéric Gillet, *Afganistán, op. cit.*, pág. 200. Véase también: Amnesty International, *Informe del Comité de Protección de los Derechos Humanos de la República Democrática de Afganistán*, 11 de abril de 1979, 25 y 26. El informe de Amnesty se refiere únicamente a los casos de detención. La información de detención de los derechos humanos mencionaba la presencia de rifles entre los detenidos.

²⁶ Vladimir Lukin, *Intervention in Afghans, un document des archives de Krasnoyarsk*, París, Robert Laffont, 1993, págs. 375-379. El mismo informe, el informe integral del mismo caso, por Alexis Kossyguin y Nikolai Litvinov en el *Tarikh*, es una reducida ayuda de los soviéticos, en un principio rezar a conciencia.

²⁷ La respuesta procede de Michael Danaj, op. cit., pág. 306-307.

²⁸ *Ibid.*, pág. 306.

²⁹ *Ibid.*, pág. 307.

a la resistencia, fueron detenidos. «150 fueron enterrados vivos con exavadolados. A la otra mitad se la mató con pasadillo y se los quemó vivos». En septiembre de 1979, las autoridades de la cárcel admitieron que 12.000 presos habían sido eliminados. El director de Pol-e-Charki decía así a quien quisiera escucharle: «Solo dejaremos a un millón de afganos vivos, es suficiente para construir el socialismo».

Mientras Afganistán se convertía en una gigantesca cárcel los enfrentamientos entre el Jalq y el Parcham continuaban en el seno del PDPA. El Jalq resultó vencedor. A los representantes del Parcham se los envió a las embajadas de los países del Este. Su dirigente, Babrak Karmal, que había sido agente del KGB³⁰, fue destinado a Checoslovaquia, por petición expresa de la Unión Soviética. El 10 de septiembre de 1979, Amin se convirtió en primer ministro y secretario general del PDPA. Eliminó a sus supuestos adversarios y ordenó asesinar a Taraki, que según la versión oficial, murió a consecuencia de una larga enfermedad a su regreso de un viaje a la URSS. Los diferentes observadores destacan la presencia de 5.000 consejeros soviéticos en Afganistán y, en particular, la presencia del coronel general Ióán Gregorievich Pankovskiy, jefe del Estado Mayor de las fuerzas de tierra soviéticas.³¹

Al cabo de poco más de un año del golpe de Estado comunista, el balance era escalofriante. «El pueblo Babrak Karmal confesó que las purgas de sus dos predecesores, Taraki y Amin, habían causado 15.000 víctimas. En realidad fueron al menos 40.000, hombre y las, por desgracia, dos de ellas muertas por parte de madre desamparadas en el campo penitenciario de Pol-e-Charki. Uno, Salsap, era un famoso letrado, sus poemas se leían en la radio y en la televisión. Yo sentía por él un profundo afecto. Mi otro primo, su hermano, era profesor. Toda la élite del país se encontraba desahuciada. Los pocos que sobrevivieron relatábar las atrocidades comunistas. Las purgas de las celdas estaban abarrotadas hasta en mano, los soldados lloraban a los detenidos. Estos se levantaban. Instantes después, llegaba el número correspondiente de las altagas de metrallas». «...», explicaba Shah Buzurg. En estas cifras solo se han tenido en cuenta los acontecimientos de Kabul y de las principales ciudades del país. Las ejecuciones en las zonas campesinas, donde los comunistas imponían el orden mediante el terror con el objetivo de acabar con cualquier tipo de resistencia, y los bombardeos sobre esas mismas zonas, provocaron la muerte de

³⁰ *Ibid.*, pág. 307.

³¹ *Ibid.*

³² Christoph Andrea y Oleg Simchenko, *Le KGB dans le monde*, Paris, Fayard, 1990, pág. 104-105.

³³ Roger Calogry y René Kauder, op. cit., pág. 100.

³⁴ Véase Eugene J. Lyons, *Afganistán, la revolución en crisis*, París, Desclée, 1987, págs. 65-66. Shah Buzurg murió el 23 de noviembre de 1989 en una subleada que le cambió el estado realzaba un régimen sobre los sistemas de irrigación. Se le volvió más tarde que una efímera. (F. Gillet, Kossyguin y Erenic Gillet, «L'Etat, le peuple, Shah Buzurg», *Le Monde*, 17 de febrero de 1990, pág. 49, diciembre de 1989, pág. 4).

unas 100.000 personas. Se estima que el número de refugiados afganos que hubo de las matanzas ascendía a más de 500.000 personas.³²

LA INTERVENCIÓN SOVIÉTICA. Afganistán se encontraba a la guerra civil. Pose a la represión, los comunistas no conseguían imponer su poder y una vez más pidieron ayuda a los soviéticos. El 27 de diciembre de 1979 empezó la operación «Barreras 333» con la entrada de las tropas soviéticas en Afganistán. Según los términos del tratado de cooperación y amistad, se practicó su intervención para acudir en ayuda de los «hermanos de Kabul». «El grupo de asalto de los comandos del KGB dirigido por el coronel Boyarstov (...) se encargó del asalto del palacio y asesinato Amin y a todos los castigos susceptibles de contar lo contrario». «...». Aún parecía estar distanciándose de la tutela soviética, había establecido contacto con los americanos —durante su estancia en Estados Unidos, en los años cincuenta, mientras cursaba estudios en aquel país— y multiplicado las relaciones con países que no estaban bajo influencia soviética directa. De hecho, la decisión ya estaba tomada desde el 12 de diciembre de 1979. Babrak Karmal le sustituyó. Amin debería haberse nombrado y aceptado en estos términos pero, ante su negativa, se proclamó el nuevo Gobierno en el curso de una emisión de radio ciudadana desde el sur de la Unión Soviética, antes del uso del asesinato de Amin.³³

Existen numerosas hipótesis sobre la intervención soviética. Algunas la consideran un paso más de la expansión rusa en su objetivo de llegar a los mares cálidos. Según otras, suponía una voluntad de estabilización de la región, lejana a la expansión de un islamismo radical. A veces que se tratara de la expresión de la expansión del imperialismo soviético, así como del carácter mesiánico del régimen marxista que quería someter al comunismo al conjunto de los pueblos. A esto se añade la voluntad de defender un Estado gobernado por comunistas y supuestamente amenazado por agentes del imperialismo.³⁴

Las tropas soviéticas llegaron a Afganistán el 27 de diciembre de 1979. A principios de 1980, el contingente crecía con cerca de 100.000 hombres. La guerra de Afganistán se desarrolló en cuatro fases. Las tropas soviéticas ocuparon el país entre 1979 y 1982. La fase más dura de esta guerra total cubrió los años 1982-1986, y la retirada se efectuó entre 1986 y 1989. 200.000 soldado soviéticos se instalaron de forma permanente en Afganistán. La última

³⁵ Véase *Le Monde*, *Afganistán*, op. cit., pág. 126 y Jacques Gode, *Ibid.*, pág. 139.

³⁶ Christoph Andrea y Oleg Simchenko, op. cit., pág. 104-105. Los autores señalan que Herat no fue asediada por un ejército humano, al contrario por el gaso. Vladimir Bolotnyy llega a la misma conclusión.

³⁷ *Le Monde* del 10 de febrero de 1980, pág. 104. Véase también: Vladimir Bolotnyy, *Ibid.*, pág. 104-105.

³⁸ *Ibid.*, pág. 104-105.

tase, entre 1989 y 1992, se caracterizó por el mantenimiento en la jefatura del Estado de Mohammad Najibullah, el Gorbachev afgano que proponía una reconciliación nacional. Durante este período, la Unión Soviética entregó, a título de ayuda, después de que las tropas abandonaran el país el 15 de febrero, dos mil millones y medio de rublos en 1989, en tecnología militar y mil cuatrocientos millones en 1990. El Gobierno Najibullah cayó en 1992, cuando se produjo la desaparición de la Unión Soviética.³⁵

Desde entonces se combinaron dos técnicas: por una parte, la técnica de la guerra total, dirigida por los soviéticos, que practicó la política de tierra quemada; y, por otra, los métodos de terror de masas y la eliminación sistemática de los opositores, o que supuestamente lo eran, en las principales esferas de la AGSA (Organización para la Protección de los Intereses de Afganistán), convertida en el JAIJ (Servicio de Información del Estado) en 1980 y, más tarde, en 1986, en el WAD (Ministerio de Seguridad del Estado) y que dependía directamente del KGB, tanto para su financiación como por sus instrucciones. El Gobierno, mediante el terror de masas, se mantuvo hasta 1990, fecha en que las tropas soviéticas se retiraron de Afganistán, aunque de hecho se prolongaría hasta 1992, año de la caída del Gobierno de Mohammad Najibullah.

Durante estos catorce años de guerra, los soviéticos y los comunistas afganos no llegaron a dominar más del 70 por 100 del territorio. Se concentraron con control: las grandes ciudades, las principales ciudades, las zonas ricas en carbón, gas y petróleo cuya producción se destinaba a hacer seguro a la Unión Soviética. «La explotación de los recursos y el aprovechamiento de Afganistán corresponden a una economía de explotación colonial típica. La colonia suministraba los materias primas y debía absorber los productos industriales de la metrópoli, haciendo funcionar de este modo su industria (...). Según la conocida técnica rusa, el ocupante hacía pagar al país ocupado los gastos de la conquista y de la ocupación. Los ejércitos, las tropas, los bombardeos de los pueblos se facturaban y pagaban con su gas, su algodón y más tarde el cobre y la electricidad». «...». Durante esos catorce años, los soviéticos, ayudados por el ejército afgano, libraron una guerra total. Pero, al igual que afganos, formado por 80.000 hombres en 1976, sufrió una hemorrhagia ligada al número creciente de desertiones. Dos años más tarde apenas superaba los 30.000 hombres. En marzo de 1983 se decretó la movilización general de todos los hombres mayores de dieciocho años. Muchachos de quince años fueron enrolados a la fuerza.

³⁹ Vladimir Bolotnyy, op. cit., pág. 489-490. Christoph Andrea y Frédéric Lebon cuentan en *Plata y arena de guerra*, Paris, Laffont, 1990, pág. 92, «Los ejércitos afganos y rusos mataron los ejércitos afganos. Los ejércitos afganos mataron a los ejércitos afganos y los ejércitos afganos mataron a los ejércitos afganos».

⁴⁰ Véase *Le Monde*, *Afganistán*, op. cit., pág. 126 y Jacques Gode, *Ibid.*, pág. 139.

⁴¹ *Ibid.*, pág. 139.

Aparte de las unidades de las tropas especiales, los soldados soviéticos enviados a Afganistán eran principalmente miembros de las repúblicas periféricas: uzbekos, tártaros, búlgaros, estonios que suscribirse a los contingentes de musulmanes soviéticos, pues el poder tenía el costumbre de un islamismo radical. Como mínimo, 600.000 reclutas fueron destinados a Afganistán. El número de soldados soviéticos caídos fue el parecer superior a 30.000⁴¹. Sus cuerpos no los fueron entregados a sus familiares ni devueltos a la URSS; dentro de los recintos precintados y sellados no estaban sus cadáveres, que habían sido sustituidos por arena o por los cuerpos de otros soldados⁴². Desmoralizados por una guerra sin tregua, los soldados sucumbían al alcoholismo o a las drogas (hashish, opio y heroína). El KGB organizó algunos crímenes. Los beneficiarios de la producción de drogas fueron deslumbrados en los del Triángulo de Oro. Algunos soldados se automejoraron para conseguir que los repatriaran. A su regreso, muchos de los reclutas se vieron abandonados a su suerte. Algunos terminaron en hospitales psiquiátricos debido a trastornos mentales⁴³, mientras otros caían en la delincuencia. Y otros aún desarrollaron una retórica nacionalista que debía usar el nacimiento del movimiento ultranacionalista y antisemita Pamin, que contó con la complicidad indolente del KGB⁴⁴.

La resistencia afgana se organizó frente a la invasión soviética. Los resistentes, que contaban con el apoyo de la población, eran entre 60.000 y 200.000 hombres. La resistencia afgana estaba compuesta por siete partidos sumitas cuya retaguardia tenía su base en Pakistán, y por ocho guerrillas étnicos hostilizados en Irán⁴⁵. Todos los grupos nacidos de la resistencia reivindicaban un islamismo radical o moderado —como el del comandante Massud—. La resistencia contó con el apoyo de Congreso estadounidense, que le suministró armas, y entre ellas, desde los años ochenta, los misiles tierra-aire Stinger que permitieron a los resistentes impedir los ataques aéreos soviéticos, uno de los elementos fundamentales de la guerra dirigida por el invasor. Los soviéticos utilizaron la estrategia del terror. Cualquier persona o cualquier pueblo sospechoso de participar poco o nada en la resistencia era inmediatamente víctima de represalias. La represión llegó a todos los niveles y actuaba constantemente.

Se cometieron las atrocidades comunes en todas las guerras. La violencia nacida de la brutalización de las masas y de la radicalización de la guerra dirigida

de por los soviéticos golpeó a Afganistán⁴⁶. Los resistentes afganos también perpetraron matanzas. Aunque no se mencionen aquí, los abusos de la resistencia son también inaceptables y no merecen disculpa. A diferencia de otros conflictos, como Vietnam, con el que se comparó el de Afganistán, conviene subrayar que esta guerra no fue reflejada por los medios de comunicación y que se filtraron muy pocas imágenes del conflicto. Se trató de una insurrección generalizada, en respuesta a un golpe de Estado comunista seguido de una invasión. Además, conviene señalar que las potencias que prestaron su apoyo a los resistentes dicen nuestros hombres, favoreciendo en ocasiones a los más escaramuzantes. No por ello resulta menos evidente que la responsabilidad de los acontecimientos ocurridos en Afganistán recae directamente a los comunistas y a sus aliados soviéticos. El Gobierno, mediante el terror de masas y el sistema represivo que practicaron es una constante de la historia del comunismo.

LA MAGNITUD DE LA REPRÉSION. LA CUESTIÓN DE LOS REFUGIADOS. El número de refugiados, en constante aumento, alcanzó a finales de 1980 una cifra superior al millón. Se sabe que el 4 de julio de 1982 el 80 por 100 de los intelectuales había huido del país. A principios de 1983 había cerca de tres millones de refugiados sobre una población total de 15 millones de habitantes. En 1984 el número de refugiados rebasaba los cuatro millones, es decir, más de la cuarta parte del conjunto de la población⁴⁷ y llegaría a los cinco millones a principios de los años noventa. A los refugiados que habían abandonado Afganistán se sumaban los llamados «refugiados del interior», que abandonaban sus pueblos para escapar de la guerra y de la represión, cuyo número se elevaba a casi millones aproximadamente. Según Amnistía Internacional, los refugiados que abandonaron Afganistán constituyen el grupo más numeroso a nivel mundial⁴⁸. Más de dos tercios del total se instaló en Pakistán, un tercio vivía en Irán y una infima minoría consiguió escapar a Europa occidental y en Estados Unidos. Según constata un observador, «en otoño de 1985, en el curso de una misión caritativa a caballo en cuatro provincias del este y del centro efectuando por la Federación Internacional de Derechos Humanos, el doctor sueco Johann Lagerstedt y yo mismo (Michael Barry) conseguimos es-

⁴¹ *Asian Affairs*, op. cit., págs. 505 y 516; Barakat, *El Imperio soviético*, op. cit., págs. 6, 40, 41 y 86.
⁴² S. Jervis, «El Imperio del siglo veinte», *La Revue de la Défense*, núm. 19, serie 1, los dieciocho de 1982, pág. 13. Véase el número de información de la revista *Asien*, vol. 1, *Caravan de la Paz*, París, Brugsas, 1992.
⁴³ C. H. Bostwick de Dudley y P. J. Laffan, op. cit., págs. 105.
⁴⁴ Véase el número, Vladimir Sokolov, op. cit., págs. 767 y 475 así como Francisco «Tito», *La URSS en la India*, *Revista*, París, 1970, París, C. G. L., 1994, págs. 7-24.
⁴⁵ Los Bahadris, op. cit., pág. 72. Para un estudio detallado de la resistencia, véase también Olivier Roy, *Islam y terror*, París, Métailié, op. cit., pág. 8.

⁴⁶ Acerca de la cuestión de brutalización y radicalización de las masas, véase Antonio Becker y Néstor Andrés Berríos, «Violencia y desmembramiento de la vida: de la teoría del Derrero a la teoría de la vida», en Jean-Denis Beaud y Jean-Luc Marion (eds.), *Violencia y desmembramiento*, París, Le Seuil, colección «L'Esprit» (1997), 1997, págs. 281-371; François Furet, *La Revolución Francesa*, París, Robert Laffont, 1995, págs. 105-113.
⁴⁷ F. Jervis, «Los límites de la población soviética en Afganistán», *Alternativa*, número 11, enero-diciembre de 1985, pág. 72.
⁴⁸ Amnistía Internacional, *Informe Anual 1989*, octubre de 1988, pág. 172. Véase también, «Los Refugiados afganos», *La Secretaría de la Organización de Naciones Unidas*, diciembre de 1987.

tablores el censo de veintidós pueblos, y pudimos evaluar una masa de desplazamiento del 56,3 por 100». En el conjunto del territorio —cerca de la mitad de la población afgana tuvo que exiliarse y su salida obedeció directamente al sistema de terror que impuso a gran escala el Ejército Rojo con la colaboración de los soldados afganos.

LA DESTRUCCIÓN DE PUEBLOS Y LOS CRÍMENES DE GUERRA. Desde el inicio de su intervención en suelo afgano, los soviéticos concentraron sus ataques en cuatro direcciones: a lo largo de la frontera, en el valle de Panjshir, y en las regiones de Kandahar, al sur del país, y en Herat, en estas zonas áreas que fueron ocupadas en febrero de 1982. La guerra total que practicaban los soviéticos fue pronto condenada por el Tribunal Permanente de los Pueblos, heredero de los antiguos tribunales Russe⁴⁹, que se sesionaban directamente en el tribunal de Nuremberg, de los que son una filial judicaria⁵⁰. El Tribunal Permanente de los Pueblos puso en marcha una investigación sobre este asesinato colectivo que les fue confiada al abogado Michael Barry, al jurista Ricardo Tralle y al abogado Michel Bari. La investigación comenzó el 13 de septiembre de 1982, en Padjshir y Shorab al sur de Kabul, en la provincia de Logar, 165 aldeanos que se habían exiliado en un campamento subterráneo fueron aporreados y asesinados por los soviéticos. Entre ellos: un niño, un niño, un niño y un niño —un niño altamente combatió⁵¹— que escaparon con mangas conectadas a unos cables para matar a los afganos escondidos. La sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos celebrada en la Sorbona el 20 de diciembre de 1982 condenó oficialmente al crimen. El representante del Gobierno afgano en París denunció al tribunal calificándolo de injuria al servicio de los nacionalistas y negó el crimen argumentando que «los textos de los *deeds* (transcripciones de los testimonios) a veces apenas median unos centímetros de altura (por lo que era imposible que entrara ningún ser humano)⁵²».

En el pueblo de Jasmam, en la provincia de Logar, se perpetró un asesinato de similitud características. Un centenar de civiles que no oponían resistencia alguna hallaron la muerte en condiciones muy porfíridas⁵³. El terror se alarizó sobre un pueblo cuando llegaba el ejército soviético, el campamento se defendió a la vista de su pueblo. Después de una preparación arduo, se bloquea-

ron todas las salidas. Luego, los hombres de la tropa bajaban de sus helicópteros para registrar el pueblo en busca de «enemigos». Desarmado a menudo, y privando los testimonios al respecto, este registro iba acompañado de actos de ciega barbarie, en que mujeres y niños eran abatidos al menor gesto de resistencia. Los soldados soviéticos o afganos por igual, se apoderaban de los niños y adolescentes y les robaban sus cosas a las madres⁵⁴. Los crímenes de guerra y los actos de barbarie se producen con extrema regularidad: «Unos soldados soviéticos vertieron quecoso sobre el brazo de un ancuelo y le prendieron fuego en presencia de sus hijos porque estos se habían negado a darles información. A algunos habitantes del pueblo los obligaron a permanecer despiertos sobre la nieve a una temperatura de varios grados bajo cero para obligarles a hablar. «No hacemos prisioneros de guerra —esplora un soldado—. Ninguno. Un general matabamos a los prisioneros allí mismo. (...) Durante la expedición de castigo no se robaba a tiros a las mujeres y a los niños. Los enterrábamos en una habitación y enojábamos granadas⁵⁵».

El objetivo de los soviéticos era sembrar el terror, asustar a la población y disminuir así de grado a la resistencia. Las operaciones de represión perseguían el mismo objetivo: algunas mujeres fueron arrojadas desde helicópteros y algunos pueblos fueron arrasados en venganza por la muerte de un soldado soviético. Como señalaron los observadores: «A consecuencia de un ataque a un campamento cerca de los pueblos de Mushkizai, en la región de Kandahar, el 13 de octubre de 1983 los habitantes de los pueblos de Koldshabad, Mushkizai y Timur Qalacha fueron asesinados como medida de represalia. El número total de víctimas es de 126-40 en Timur Qalacha, es decir, la población de la aldea al completo, 71 en Koldshabad y 35 en Mushkizai. Irán, en su mayoría mujeres y niños, 50 mujeres entre veinte y treinta y dos años de edad y 26 niños. Todos los hombres habían ahogado los pueblos en cuanto llegaron los convoyes para escapar del reclutamiento⁵⁶. Además, los pueblos eran sistemáticamente bombardeados para impedir la contraofensiva de la resistencia. Así, el 12 de abril de 1985 los soviéticos destruyeron varios pueblos para minar las bases de la retaguardia de la resistencia en la región de Laghman, provocando la muerte de cerca de 2.000 personas. El 28 de mayo de 1985 los soviéticos abandonaron la zona de Laghman-Korur y ahuyentaron los pueblos⁵⁷».

Se violaron sistemáticamente las convenciones internacionales. Durante los bombardeos del campo afgano, la aviación soviética emitió de forma in-

⁴⁹ Michael Barry, op. cit., pág. 18.
⁵⁰ Véase a este respecto, «Los crímenes de guerra y el movimiento de los pueblos», *Informe Periodístico de la Organización Internacional de los Pueblos*. La Letra de los Pueblos, número especial, edición gratuita, Tribunal de los Pueblos, noviembre 1981. Véase también el número de la revista, págs. 1-10.
⁵¹ Caso por Michael Barry, op. cit., pág. 81. Sobre la matanza del pueblo de Padjshir véase, véase *La Letra de los Pueblos*, op. cit., y Michael Bari, op. cit., español 1-10 de octubre de 1982, véase *Informe de la Organización Internacional de los Pueblos*, número 11, octubre de 1982, págs. 33-4.
⁵² Amnistía Internacional, *Informe Anual 1989*, octubre de 1988, pág. 177 y Ricardo Tralle, *Los crímenes soviéticos en Afganistán*, *Alternativa*, número 11, octubre de 1985, págs. 33-4.

⁵³ *Idem*, págs. 8-9.
⁵⁴ *Idem*, págs. 8-9.
⁵⁵ Cita por Olivier Roy, «Los límites de la población soviética en Afganistán», *Alternativa*, número 11, octubre de 1985, pág. 13. Amnistía Internacional, en un *Informe Anual* de 1989 referido a 1988, págs. 249, da un número de 24 crímenes del pueblo de Kandahar, provincia de Kandahar. La cada uno de sus inventarios se encuentran en Amnistía Internacional, *Informe Anual*, octubre de 1989, págs. 249-250.
⁵⁶ *Asian Affairs*, op. cit., pág. 524. Véase también *Informe Anual*, 1988, pág. 221.

terística contra la población civil afgana: fusión⁷¹, así como diversos tipos de gases tóxicos. Diferentes testimonios han hablado de bombardeos con gases lacrimógenos, asfálticos y acrimógenos. El 1 de diciembre de 1982 se denunció el uso de gas neurotóxico contra la resistencia afgana, aunque se desconoce el número de víctimas⁷². En 1982 el Departamento de Estado norteamericano señalaba el uso de micotoxina, un arma biológica. La revista *Los Buzos de Afganistán* publicada en diciembre de 1986 según *La Prensa* del 6 de diciembre de 1986, los soviéticos utilizaron este veneno en una zona química en Kandahar. También se ha denunciado el uso de productos químicos mortales en Paghman⁷³. Paralelamente, el ejército soviético arrojaba sustancias tóxicas en las fuentes de agua potable provocando de este modo la muerte de los seres humanos y del ganado⁷⁴. El mundo soviético ordenó bombardear los pueblos donde se habían refugiado algunos desertores para disuadir a los afganos de ofrecerles su hospitalidad⁷⁵. Este mismo mundo soviético enviaba a los soldados afganos a desactivar minas o a los puestos avanzados. A finales de 1983, para limpiar las principales vías de comunicación y preparar así su retirada, el Ejército Rojo utilizó misiles Scud y Huracán. En 1989 las tropas soviéticas desandaban el camino utilizado diez años atrás controlando las principales carreteras para evitar los ataques de las resistencias. Antes de replantarse, los soviéticos inauguraron una nueva estrategia: el asesinato de los refugiados. Amnistía Internacional señalaba que grupos de hombres, mujeres y niños que escapaban de sus pueblos se vieron sometidos por las fuerzas soviéticas a intensos bombardeos en represalia por los ataques de la guerrilla. Entre los casos mencionados estaba un grupo de un centenar de familias del pueblo de Sherzad, en la provincia de Faryab, al estruendo nupcial del país. El grupo fue atacado en dos ocasiones en el curso de su huida de más de quinientos kilómetros hasta la frontera paquistaní. Durante el primer ataque, en octubre de 1987, las fuerzas soviéticas los cercaron y mataron a 19 personas, entre las cuales había siete niños menores de seis años. Quince días después, unos helicópteros abrieron fuego sobre el grupo y mataron a cinco hombres⁷⁶. Los pueblos de refugiados en Pakistán susceptibles de ser víctimas de retaguarda a la resistencia también fueron bombardeados. El mismo que el campo de Manasajur, en Pakistán, el 27 de febrero de 1987⁷⁷.

⁷¹ *La Libertad* (1), número especial, año XXVIII, no. 170.
⁷² Pierre Combe, *Le Charbonnier* 17-18 de *Les Buzos de l'Afghanistan*, 229-30 de diciembre de 1984 (Paris). La Sécurité en Afghanistan, pag. 14.
⁷³ *Los Buzos de Afganistán*, núm. 31 de octubre de 1984, pag. 21.
⁷⁴ *Asiam* (Mars), no. 10, pag. 522. (Ginebra). Bosc'vros recora una práctica similar. Los aviones eran sistemáticamente sacrificados. *Les Révoltes* (Paris), Demot, 1980, pag. 301.
⁷⁵ *Mujahid* (Beirut), no. 10, pag. 324.
⁷⁶ *La Communauté Internationale*, *Informations*, 1987, no. 19, junio de 1988, pag. 10. También sobre la búsqueda de seres heridos en un campamento de prisioneros en fecha del 4 de mayo de 1988. *Les Buzos de Afganistán* (Internacional), número especial, junio 1988.
⁷⁷ *Los Buzos de Afganistán* (Crus), 25-26, diciembre de 1987, pag. 17.

y practicaban la tortura y el asesinato en prisiones. Oficialmente, el JAD era bajo la dirección de Mohammad Najibullah, pero en realidad la organización socialista, Varanashah, se impuso tras una década de una guerra civil, "más las mentes de servicio de tortura e interrogatorios en los locales del JADs". La cárcel de Pol e Chahar, situada a doce kilómetros al este de Kabul, se vació tras la omisión decretada cuando Babrak Karmal llegó al poder. En febrero de 1986 Karmal instituyó la ley marcial y las cárceles volvieron a llenarse. Esta cárcel estaba de ocho galerías dispuestas como los rayos de una rueda circular central. En el bloque número uno está reservado a los presos políticos, a los que ya no se interroga pero que están pendientes de juicio. El bloque número dos agrupa a los presos más importantes, en particular a los supervivientes de los funcionarios comunistas de las secciones que han perdido el poder. ... El bloque número cuatro agrupa a presos importantes. ... El bloque número tres es el más grande, ya que está empotrado en medio de los otros y nunca le llega la luz del sol. En sus calabozos se suele encontrar a los presos más atormentados. Las celdas del tercer bloque son tan pequeñas que el preso no puede estar de pie ni acostado. Las celdas están atestadas. ... En 1982 se amplió la cárcel creando celdas subterráneas. Probablemente son estas las celdas a las que se refieren los presos cuando hablan con temor de las "túneles". ... En Pol e Chahar hay un total de 2.000 a 3.000 presos, cifra a la que hay que añadir unos otros de 1.000 presos políticos encerrados en otras prisiones de Kabul y en los centros de interrogatorios de detención⁷⁸.

A principios de 1986, Naciones Unidas publicaba un informe sobre los derechos humanos en Afganistán⁷⁹ en el que señalaba al JAD de continuación de torturas. El informe señalaba que el JAD controlaba siete centros de detención en Kabul: 1) La cárcel número 5 del JAD (conocida con el nombre de Jades-Pant); 2) El cuartel general del JAD en el distrito de Shasharak; 3) El edificio del ministerio del Interior; 4) La oficina central de interrogatorios, conocida con el nombre de Sefaraz; 5) Los despachos de la administración del JAD, muy cercanos con el nombre de Jades-Nemur; y dos zonas paracaleles próximas al edificio de Sefaraz: 6) La casa Ahmad Shai Jan; y 7) La casa Wasil Akbar Jan, donde el JAD tiene sus despachos en el barrio de Howza Bankar⁸⁰.

El JAD también requisó «cientos de casas individuales en las alrededores de la capital, así como en las grandes ciudades, las aldeas y los pueblos

⁷⁸ *Mujahid*, 3 de agosto de 1987, pag. 328.
⁷⁹ *Report of the United Nations Commission on Human Rights*, *Annex*, *Human Rights in Afghanistan*, núm. 24-25, octubre de 1987, págs. 6-9.
⁸⁰ Informe elaborado por 5000 Emisores, información recogida de la ONU, en aplicación de la resolución 1982-25 de la Comisión de los Derechos Humanos. *Quinquagésimo séptimo informe de la Comisión de Derechos Humanos*, 1987, págs. 6-9.
⁸¹ *Amnistía Internacional*, comunicado la prensa del 1 de noviembre de 1987. *Mujahid* Año XXVIII, número especial, diciembre 1987.

Los observadores pudieron observar el uso masivo de minas antipersonales, se se notaron veinte millones de minas, principalmente alrededor de las zonas de seguridad. Las zonas en cuestión se utilizaron para proteger a las tropas soviéticas y los exportadores industriales que suministraban sus productos a la Unión Soviética. También las lanzaban desde los helicópteros sobre las zonas agrícolas para dejar las tierras inutilizables para su explotación⁸¹. Las minas antipersonales mataron a menos de 100.000 personas y todavía hoy siguen causando víctimas. Para amenazar a la población civil, los soviéticos tomaron a los niños como blanco de sus ataques: se grababa como jugar con trampa que se han arrojado desde los aviones⁸². Tal se describió de la siguiente manera: «La destrucción de los pueblos, Shah Bagar, concluye, estas sociedades se ensañaron en todas las cosas, cometiendo actos de pillaje y violando a las mujeres. Pero lo peor es peor que si fuera castrova, pues resulta programada. Sabían que perpetrando tales actos destruyen los cimientos de nuestra sociedad⁸³».

La estrategia de la guerra guerrillera y de la guerra total iba acompañada de la sistemática destrucción del patrimonio cultural de Afganistán. Kabul es una ciudad cosmopolita donde del estruendo del ruido, muy viva y caracterizada por el buen humor, en el límite de la pobreza, también una deep ocupación y una libertad de costumbres (alejada de la seriedad del campo). Este carácter cultural desapareció con la guerra y con la ocupación soviética. «Hoy se convierten en una ciudad muerta tras los repetidos bombardeos soviéticos en represalia por la resistencia generalizada que se desarrolló al oeste del país a partir de marzo de 1979. Los monumentos de la ciudad, como la mezquita del siglo XII y el casco antiguo fundado en el siglo XVI resultaron gravemente dañados y su reconstrucción se vio obstaculizada por la ocupación soviética⁸⁴».

A la guerra contra la población civil se sumaba el terror político que se ejerció implacablemente en las zonas controladas por los comunistas afganos, con el respaldo de los soviéticos. El Afganistán soviético se transformó en un enorme campo de concentración. A los adversarios del régimen se les imponía sistemáticamente la tortura y la cárcel.

EL TERROR POLÍTICO. El orden estaba en manos del JAD, la policía secreta afgana, equivalente al KGB. Este servicio controlaba los centros de detención

⁸¹ *Asiam* (Mars), no. 10, pag. 522. (Ginebra). Bosc'vros recora una práctica similar. Los aviones eran sistemáticamente sacrificados. *Les Révoltes* (Paris), Demot, 1980, pag. 301.
⁸² *Mujahid*.
⁸³ Shah Bagar, no. 10, pag. 522.
⁸⁴ Olivier Roy, *El Islam, la cultura y la política*, 1987, pag. 100. *Los Buzos de Afganistán* (Crus), 25-26, diciembre de 1987, pag. 17.

militares⁸⁵. «En cuanto a la naturaleza de las torturas, continúa el documento, «el informador especial» se proporcionó información acerca de la práctica de una larga serie de técnicas de tortura. En su declaración, un veterano oficial de policía de seguridad enumeró ocho tipos de tortura por electroshock, generalmente aplicados sólo a las zonas genitales de los hombres y en los pechos de las mujeres; se les arrancaba las uñas y se les aplicaba corriente eléctrica, a los presos se les prohibía hacer sus necesidades, de manera que al cabo de cierto tiempo se veían obligados a hacerlo en presencia de otros detenidos. ... se les introducía trozos de madera en el ano a las mujeres, especialmente a los presos más respetados y de más edad; a ciertos presos se les arrancaba la barba, en particular a hombres mayores o personalidades religiosas, otra tortura consistía en obligar al preso a abrir la boca apretándole en el cuello para oír el dentro, se usaban perros policía contra los detenidos; se les colgaba por los pies durante un tiempo de determinación; se violaba a las mujeres, a las que se mantuvo con las manos y pies atados y se les introducía en la vagina toda clase de objetos⁸⁶. A las torturas físicas hay que añadir todo tipo de torturas psicológicas: simulación de ejecución, violación de la familia en ausencia del preso o falsa liberación⁸⁷.

Los consejeros soviéticos participaban en los interrogatorios y colaboraban con el serbios⁸⁸. Christopher Andrew y Greg Clenchley recordaban que «el KGB recibió en secreto a algunos de las herramientas de su pasado estalinista⁸⁹. El JAD contaba con 70.000 altagos. Entre ellos había 30.000 civiles controlados por 1.500 oficiales del KGB⁹⁰».

A causa del terror político y de los castigos en Kabul desde el golpe de Estado comunista, los grupos de resistencia se multiplicaron y las bombas estallaban en los locales de los responsables comunistas. También se multiplicaron las manifestaciones. Así, los estudiantes se dieron a un huelga la semana del 27 de abril de 1980 para celebrar a su manera el aniversario del golpe de Estado. Durante las manifestaciones, sesenta estudiantes, entre ellos sesenta muchachos resultaron muertos⁹¹. La huelga duró un mes y significó la cárcel para muchos estudiantes, que en algunos casos padecieron tortura. «Las mas alborotadas fueron expulsadas del instituto de forma provisional o definitiva⁹². A los no comunistas se los castigaba con la inhabilitación profesio-

⁸⁵ *El Informe Anual* 1987, febrero de 1987, pag. 760.
⁸⁶ Informe de E. H. Comandante, citado en Shah Bagar, no. 10, pag. 522.
⁸⁷ *Amnistía Internacional*, *Afganistán: la tortura de prisioneros políticos*, no. 10, pag. 19-20 y *Amnistía Internacional*, *Las Naciones Unidas y Afganistán*, *La Comisión de Derechos Humanos*, 1987, págs. 6-9.
⁸⁸ Testimonio de 5000 Emisores, información recogida por Olivier Roy, *Mujahid*, 3 de agosto de 1987, pag. 328.
⁸⁹ Christopher Andrew y Greg Clenchley, *op. cit.*, pag. 57.
⁹⁰ *Mujahid*, 3 de agosto de 1987, pag. 328.
⁹¹ *Amnistía Internacional*, *Informe Anual* 1980, octubre de 1980, pag. 225 y *Los Buzos de Afganistán*, años y protestaciones estudiantiles de abril 1980, mayo de 1980, págs. 18-20.
⁹² *Asiam* (Mars), no. 10, pag. 522.

nal. La represión contra estudiantes y profesores fue todavía más dura. «Para impresionar a los estudiantes, los verdugos los trasladaban a las "habitaciones del terror" donde se agrupaba a los resistentes. Farida Ahmadí vio miembros corados y dispersos en la "habitación" del JAD (...) A estas víctimas seleccionadas del movimiento estudiantil se les ponía en libertad para que sembraran el pánico entre sus compañeros, advertidos por sus testimonios»²¹.

En otoño de 1981 Amnistía Internacional publicó un documento y lanzó un llamamiento para obtener la liberación de algunos presos. El profesor Hassan Bakar, director del departamento de Historia y especialista en Historia afgana, que había impartido clases en Dostar y en Herat, fue detenido por presuntamente haber pertenecido a la fracción Parcham (si bien él no era miembro del PDDA) y albergar a varias personas. Su proceso se celebró a puerta cerrada, sin abogado. Se le acusó de delitos contrarrevolucionarios, por lo cual se le condenó a diecinueve años de cárcel. El cónyuge especialista afgano en Física atómica, Mollahamer Yunis Akbari, fue suspendido de sus funciones en 1983, arrestado y encarcelado sin que mediara cargo. Akbari, que ya había sido detenido en otras dos ocasiones, en 1981 y de nuevo en 1983²², fue condenado a muerte en 1984 y ejecutado en 1990²³. Los intelectuales que tomaban parte en los debates de reflexión para buscar formas de conseguir la paz fueron encarcelados. Se eliminaba sistemáticamente a cualquier persona susceptible de convertirse en una amenaza para el régimen.

Se ejerció un control estricto sobre la información. A los extranjeros no acreditados por el régimen se les consideraba *personae non gratae*. Médicos y periodistas pertenecían a la misma suerte. Cuando se les arrestaba, los servicios los trasladaban a la cárcel central, donde era un consuelo a interrogatorios, aunque no se les terminaba físicamente, pues las asociaciones humanitarias tenían facilidades de su estancia en Afganistán y pedían de inmediato su liberación. Sin embargo, en el transcurso de procesos amañados y completamente manipulados, se veían obligados a confesar actividades de espionaje en favor de potencias extranjeras y su participación en los combates de la resistencia a pesar de que su presencia en el país respondía a actividades de carácter humanitario²⁴.

Aunque las extracciones eran terribles y dolorosas, no se les torturaba ni asesinaba²⁵, al contrario de lo que se ocurría a cualquier agente soviético al que sistemáticamente se encarcelaba, torturaba y luego lo asesinaba.

²¹ Michel Berni, op. cit., pág. 308.

²² Amnistía Internacional, *Afganistán. Documento de información*, No. 80/46, 162-256, 17/12/83, 14 de diciembre de 1983, págs. 167-171. *Afganistán. Informe de la Comisión de Derechos Humanos*, op. cit.

²³ Los informes anuales de 1991 a 1993. Se eliminaron los datos de su caso, pero se conserva su nombre en el índice de 1991, pág. 21.

²⁴ Véase, principalmente, Michel Guillo, *Un jour dans la zone rouge*, Paris, Laffont, 1989; Philipps, *Reportage de l'Inde, sous le ciel d'Afghanistan*, Paris, Plannation, 1985; y Jacques Assolant, *De la guerre à l'Etat*, Paris, Balland, 1986.

²⁵ Pierre Moussier, en *La Vie*, *Journal*, Paris, Revue, 1980, artículo, que había sido en su totalidad en compañía de Antoine Darnaud, su cónyuge, y de Guy de Sèze, su hijo, que se le liberó.

razos. Tenía la ropa cubierta de sangre y heridas graves en los brazos... y Me llevaron para interrogarme. Me dijeron que en las últimas semanas yo había ido a Mazare Sharif y a Kandahar, y que el objetivo de mi viaje era sembrar el descontento contra el Gobierno (...) Hasta seis meses que yo no me había movido de Kabul. Protesté y defendí mi inocencia, pero en vano. Como lo hice con paz con el gobierno. Me conectaron a los pies un relé de electricidad y me aplicaron descargas eléctricas (...) Después de esto ya no volveré a interrogarme. Dos días más tarde, uno de los hombres del JAD que había participado en mi interrogatorio vino a mi celda para decirme que iban a soltarme. Me dijo que el JAD ya estaba convencido de que mi declaración había sido un error»²⁶.

El terror también se descargaba sobre los niños a los que se rapaba y cambiaba a la Unión Soviética, donde se los tomaba como espías encargados de infiltrarse en la resistencia. Shah Bagdar recogía el testimonio de Naim: «Soy de Herat. A los ocho años me sacaron de la escuela y me hicieron entrar en la Sociedad de Jóvenes Comunistas Afganos, luego pasó nueve meses en la URSS. Algunos padres aceptaban a la fuerza. Mi padre, que era partidario de los comunistas, estaba de acuerdo. Mi madre está muerta. El volvió a casarse. En casa, aparte de un hermano y una hermana, todo el mundo era del JAD. Mi padre me enseñó los apócrifos. Cobré dinero durante varios meses (...) Nosotros teníamos que espionar. A los niños se les drogaba para facilitar su independencia y los más pequeños gestaban de los escrementos de prostitutas»²⁷.

«Visto mejor a algún niño delante de tí»
—A varios. Una vez, por una descarga eléctrica. El cuerpo del niño dio un brinco de casi un metro, luego cayó al suelo. El niño se negaba a trabajar de espía. Otra vez trajeron a un niño delante de nosotros. Le reprochaban que no hubiese denunciado a uno de sus compañeros, que se había ocultado bajo un blindado ruso al parecer para prenderlo fuego. Lo colgaron de un árbol delante de nuestros ojos mientras los responsables gritaban: "Mirad lo que os puede pasar si os negáis a hacer lo que os ordenamos que hagáis", contó Naim²⁸.

Fueroal, 30.000 niños de entre seis y catorce años fueron enviados a la URSS. A los padres que se arriesgaban a protestar se les consideraba resistentes y se les encarcelaba.

El terror afectó al conjunto de la población y personas de todas las edades fueron víctimas de la guerra total y la política totalitaria comunista. Las tropas de ocupación soviéticas buscaban por todos los medios eliminar las bolsas de resistencia y para ello utilizaron el terror a gran escala: bombardeo sobre la población civil, asesinatos masivos de los habitantes de los pueblos y ejecución masiva de estos. Al terror contra los civiles se añadía el terror político.

²⁶ Amnistía Internacional, *Afganistán*, op. cit., pág. 308. Los testimonios citados por la organización de víctimas de los crímenes humanitarios son anónimos.

²⁷ Testimonio de Naim, de diez años en Sakh Sangar, op. cit., pág. 25-28.

ces, se asesinaba. Este fue el caso de los militantes del Partido Socialdemócrata-pueblo (Algham Me'lan) fundado en 1966, detenidos el 18 de mayo de 1983 cuando, según la información disponible, no apoyaban la resistencia afgana. Amnistía Internacional solicitó una lista —completada más tarde— de 36 mil antes detenidos que al parecer hicieron declaraciones públicas. Oficialmente, el Gobierno pronunció, entre el 8 de junio de 1983 y el 22 de abril de 1982, más de cincuenta condenas a muerte por actividades contra-revolucionarias setenta y siete en 1984 y cuarenta en 1985²⁹.

El 19 de abril de 1992 la cárcel de Pohl Charké fue tomada y se procedió a la liberación de 4.000 personas. En mayo de 1992 se describió en sus alrededores una fosa con 12.000 cadáveres³⁰. En verano de 1986, Sakh Sangar elaboró un cuestionario en el que pudo hacer el recuento de 52.000 presos en Kabul y 13.000 en Djalalabad. Según sus cifras, el total de presos había rebasado la cifra de 100.000 personas³¹.

En 1986, Babrol Karmal fue destituido de sus funciones y sustituido por el muy gorbachiano presidente Mollahamer Najibullah, que se hacía llamar «amante» Naim para evitar la reticencia a Ali, que volvíó a ser Najibullah cuando fue necesario promover la reconstrucción nacional. Najibullah, miembro del Parcham, antiguo médico y embajador en Irán, era el hombre fuerte de Moscú. Dirigió el JAD desde 1980 a 1988, lo que le hizo merecer las felicitaciones del antiguo dirigente del KGB, convertido en secretario general del partido, Yuri Andropov, por los servicios prestados. Su hermano Seidullah Rahi le puso el nombre de «el Buzo» y lo comparaba con Buzo. Según contaba, había firmado la ejecución de 30.000 personas en el plazo de seis años³². Además de haberse cargo de la dirección de los servicios especiales, Najibullah sometió a tortura a un gran número de personas³³. Después de negar varias veces las acusaciones que se le imputaban, Najibullah se ahorcó a sí mismo dos veces golpes en el vientre y en la cara. Caído al suelo, medio inconsciente, recibía varias patadas en la cara y en la espalda. Me salió sangre por la boca y por la nariz. Recuperé la conciencia varias veces más tarde cuando me habían trasladado a mi celda»³⁴.

Al terror político se sumaba la más completa injusticia. Así un comerciante, antiguo diputado en la asamblea nacional durante el reinado de Zahir, fue detenido por error, torturado y luego liberado. «Me detuvieron al rodear de las nueve y media de la noche (...) Me llevaron en una celda con otros dos presos, un obrero de la construcción de Kalabar, al norte de Kabul, y un involucrado de la provincia de Nangahar, que había trabajado en el ministerio de Agricultura. Se veía claramente que el obrero había sufrido malos

²⁹ Amnistía Internacional, *Afganistán*, op. cit., pág. 3 y sección del *Alto Comisionado de Derechos Humanos*, Informe de 1992, sobre la Prisión de 25 de los 30 mil presos encarcelados.

³⁰ Eric Sautcher, op. cit., pág. 52; y Assolant, op. cit., pág. 207-208.

³¹ Sakh Sangar, op. cit., págs. 22-23.

³² Seidullah Rahi, *Comentarios sobre Najibullah*, *Chaké*, por Assolant, op. cit., pág. 216. También la cita Sautcher.

Toda las grandes ciudades tenían prisiones especiales donde se torturaba a los detenidos y, muy a menudo, se los asesinaba.

CONSECUENCIAS DE LA INTERVENCIÓN. El golpe de Estado comunista y la posterior intervención soviética en Afganistán tuvieron consecuencias trágicas para el país. Mientras desde los años sesenta el país había experimentado un proceso de desarrollo económico y de modernización y un principio de funcionamiento democrático, el golpe de Estado de Daud apoyado por los comunistas frenó el proceso democrático. El acceso al poder de los hombres fuertes de Moscú por vía del impulso económico del país, Afganistán se enfrentó a la guerra civil y su economía se transformó en una economía de guerra, esencialmente basada en el saqueo de la Unión Soviética. Se organizaron redes de tráfico de armas y drogas. La economía pronto quedó arruinada y todavía hoy resulta difícil evaluar la magnitud del desastre. De una población próxima a los 16 millones, más de cinco millones de habitantes abandonaron su país en dirección a Pakistán e Irán, donde vivían en condiciones miserables. Resulta muy difícil establecer el número de muertos según los registros, hubo entre un millón y medio y dos millones de víctimas, civiles en el 93 por 100 de los casos. Hubo entre dos y cuatro millones de heridos. La influencia directa e indirecta del comunismo en el saqueo de los movimientos islamistas y en el desarrollo de los rehenes irredentistas es incontestable, aun cuando hoy por hoy sea difícil analizar el fenómeno. Afganistán, un país que iba por la senda de la modernidad, se vio transformado en un país donde la cultura de la guerra y la violencia se ha convertido en sus únicas referencias.

SEXTA PARTE

¿POR QUÉ?

por
Stéphane Courtois

*Los usos crueles de la Revolución
francesa con una anécdota americana.
El libro, 1990, 140 págs. ilustrado*

Traducción: M.º José Lloriá

Por encima de la obscenidad, las pasiones partidistas y las amnesias voluntarias, en este libro hemos intentado trazar una imagen de conjunto de los actos criminales, desde los asesinatos individuales a las matanzas, cometidos en el mundo comunista. Dentro de una reflexión general sobre el fenómeno comunista en el siglo XX, se trata únicamente de una etapa o un momento crucial, el desmoronamiento del corazón del sistema comunista en Moscú, que tuvo lugar en 1991, y la posibilidad de acceder a una rica documentación que hasta la fecha se había mantenido bajo secreto. No obstante, el establecimiento, indispensable, de conocimiento, por mejor documentado y más fundamentado que este, no puede satisfacer nuestra curiosidad intelectual ni nuestra conciencia, pues, en efecto, queda pendiente la cuestión fundamental del ¿por qué? ¿Por qué el comunismo moderno, aparecido en 1917, se originó casi de inmediato en una dictadura sangrienta y luego en un régimen criminal? ¿Acaso solo podía alcanzar sus objetivos gracias a la violencia más extrema? ¿Cómo explicar que el poder comunista considerara y practicara el crimen como una medida banal, normal y corriente durante décadas?

La Unión soviética fue el primer país de régimen comunista y constituyó el corazón y el motor de un sistema comunista mundial, construido poco a poco y que se extendió de manera formidable a partir de 1945. La URSS leninista y estalinista fue la matriz del comunismo moderno. Es que esta matriz adquiriera de golpe una dimensión criminal resulta tanto más sorprendente porque señalaba una evolución contraria a la del movimiento socialista.

A lo largo de todo el siglo XIX, la reflexión sobre la violencia revolucionaria estuvo dominada por la experiencia inaugural de la Revolución francesa, que en los años 1793-1794 conoció un episodio de feroz violencia que adoptó tres formas principales. La más salvaje se manifestó con las matanzas de septiembre en las cuales 1.330 personas fueron asesinadas en París a manos de los «eficientes», sin que mediara ninguna orden del Gobierno o instrucción de ningún partido. La más conocida coincide con la institución del Tribunal Revolucionario, de los comités de vigilancia (detención) y de la guillotina, que enviaron a la muerte a 2.625 personas en París y a 16.630 en toda Francia. Durante mucho tiempo permaneció oculto el terror practicado por las «comunas internas» de la República, encargadas del exterminio de la Vendée y que causaron decenas de miles de muertos entre la población desarmada. Los sucesos del terror constituyeron, sin embargo, únicamente un episodio sangriento inserto como un momento en una trayectoria más larga simbolizada por la

creación de una república democrática, con su constitución, su asamblea electa y sus debates políticos. Y en cuanto la Convención, tras aceptar el voto de voto, se disolvió a Robespierre y cesó el terror.

Francos huesa ha existido, sin embargo, como apuntó entonces una cierta idea de la Revolución, inseparable de las luchas extremas: «El terror es el gobierno del miedo, que Robespierre postuló como gobierno de la virtud. El terror, nacido para exterminar a la aristocracia, acabó convertido en miedo para reducir a los malhechores y combatir el crimen. Desde entonces es pasado a la Revolución e inseparable de ella, puesto que solo el terror permitirá crear en ella una República de ciudadanos. Si la República de ciudadanos libres todavía no es posible es porque los hombres, pervertidos por la historia pasada, son malos. El terror, la Revolución y esta historia nueva, completamente nueva, crearán un hombre nuevo».

En ciertos aspectos, el terror prefiguraba la actuación de los bolcheviques: la manipulación de las tensiones sociales por la facción Jacobina, la exaltación del fanatismo ideológico y político, la puesta en marcha de una guerra de exterminio contra una facción rebelde del campesinado. Robespierre puso inequívocamente la primera piedra de un camino que más adelante llevaría a Lenin hacia el terror. «Acaso no declaró durante la votación de las leyes de Prairial, delante de la Convención, que «para castigar a los enemigos de la patria basta con establecer su personalidad. No se trata de castigarlos sino de destruirlos»?»

Esta experiencia inauguró el terror no parece haber inspirado demasiado a los principales pensadores revolucionarios del siglo XIX. El propio Marx le concedió escasa atención: «si bien es cierto que subrayó y subrayó el papel de la violencia en la Historia, la tenía por una precepta muy general no orientada a la práctica sistemática y voluntaria de una violencia contra las personas, aun cuando no faltara a esa propuesta una ambigüedad que aprovecharía los defensores del terrorismo como forma de resolver los conflictos sociales». Basándose en la experiencia, desastrosa para el movimiento obrero, de la comuna de París y de la durísima represión que siguió —mujo al menos 20.000 muertos— Marx creyó con firmeza este tipo de acción. En el debate entablado en el seno de la Internacional entre Marx y el anarquista ruso Mijaíl Bakunin, el primero emergió como claro vencedor. En vísperas de la guerra de 1914, el debate interno en el movimiento obrero y socialista sobre la violencia terrorista parecía casi cerrado.

Paralelamente, el rápido desarrollo de la democracia parlamentaria en Europa y en Estados Unidos constituía una circunstancia nueva y fundamental. La práctica parlamentaria demostraba que los socialistas podían llegar a tener peso dentro del campo político. En las elecciones de 1910, el SFIO ob-

¹ Jacques Fauriol, «Marxisme en France, Marx et Ollivier, Dictionnaire critique de la Révolution bolchevique», París, Maspero, 1978.

² Jacques Baudry, *Le Terrorisme en France*, Paris, Le Seuil, 1973, pag. 75.

tivo 74 diputados, acompañados por 30 socialistas independientes, 690 jefes de filas, Millerand, en 1899 había formado parte de un gobierno «burgués». Jean Jaurès era el hombre de la izquierda en la vida; luego sería revolucionario y a acción reformista y democrática en lo cotidiano. Los socialistas alemanes eran los mejor organizados y los más poderosos de Europa. En vísperas de la guerra de 1914 contaban con un millón de afiliados, 110 diputados, 220 representantes en los *Landtag* de provincia, 12.000 concejales municipales y 89 periódicos. En Inglaterra el movimiento obrero también era numeroso y bien organizado y contaba con un fuerte apoyo de los poderes sindicales. En cuanto a la socialdemocracia escandinava, era muy activa, ampliamente reformista y de orientación claramente parlamentaria. Los socialistas podían aspirar a conquistar un día o muy lejano una mayoría parlamentaria absoluta que les permitiera emprender, de forma pacífica, reformas sociales fundamentales.

En el plano teórico, esta evolución estaba referenciada por Eduardo Bernstein, uno de los principales teóricos marxistas de finales del siglo XIX y allucea testamentario de Marx (junto con Karl Kautsky), que, considerado que el capitalismo no mostraba indicios del hundimiento anunciado por Marx, preconizó una transición progresiva y pacífica hacia el socialismo, apoyado en el aprendizaje de la democracia y la libertad por parte de la clase obrera. En 1872 Marx expresó la esperanza de que la Revolución pudiera revestir formas pacíficas en Estados Unidos, Inglaterra y Holanda. Su amigo y discípulo Friedrich Engels profundizó en esta percepción en su preface a la segunda edición del libro de Marx, *La India de China en Francia*, publicado en 1895.

Los socialistas mantuvieron, sin embargo, una actitud ambigua respecto a la democracia. Durante el *affaire Dreyfus* en Francia, en el cambio de siglo, adoptaron posiciones contradictorias: mientras Jaurès se manifestaba a favor de Dreyfus, Jules Guesde, la figura central del marxismo francés, declaraba desdén por el juicio de la corte y el proletariado no tenía por qué inmiscuirse en una disputa interna del movimiento burgués. La izquierda europea carecía de homogeneidad y algunas de sus corrientes —anarquistas, sindicalistas, blanquistas— todavía se sentían atraídas por una concepción radical del *parlamentarismo*, incluso bajo una forma violenta. No obstante, en vísperas de la guerra de 1914, la II Internacional, oficialmente de obedientes marxistas, se inclinó hacia soluciones pacíficas sustentadas en la movilización de masas y el propio universal.

En el seno de la Internacional doctrina desde principios de siglo se había vuelto extremista a la que pertenecía la facción más dura de los socialistas bolcheviques dirigidos por Lenin. Los bolcheviques, vinculados a la izquierda europea del marxismo, también heredaban sus raíces en el radicalismo del movimiento revolucionario ruso. A lo largo de todo el siglo XIX, en una estrecha relación con una violencia de carácter minoritario, se expresó la misma. Lo vemos al famoso Serguei Ne-

etion se inspiró Dostoyevsky para describir a su Pierre Verjovenskiy, personaje del *Crimea* en su famosa novela *Los demonios*. En 1869, Nechaiev redactó un *Catecismo del revolucionario* en el que se definía como sigue: «El revolucionario es un hombre perdido de armonía. No posee intereses particulares, asuntos privados, sentimientos, actitudes personales, propiedades, ni tiene sentimientos. Todo en él queda desvirtuado por un único interés que excluye todos los demás, por un solo pensamiento, una pasión: la Revolución. En el fondo de su ser, no solo sus palabras sino también sus actos, ha todo el que quiere vincular con el orden público y con todos el mundo civilizado, con todas las leyes, convenciones, convenciones sociales y reglas morales de este mundo. El revolucionario es un enemigo implacable de todo esto y solo concierne viviendo para destruirlo más seguramente».

Lenin Nechaiev precisaba sus objetivos: «El revolucionario solo se introduce en el mundo político y social, en el llamado mundo común y solo vive en él, con la fe en su más completa y rápida destrucción. No es un revolucionario si siente piedad por algo de este mundo». Y acto seguido se refiere a la acción: «Toda esta sociedad humana debe dividirse en varias categorías. La primera comprende a los condenados a muerte sin dudar. (...) En la segunda categoría deben incluirse los ladrones y los que provisionalmente se les concede seguir viviendo, para que con sus actos, tentativas, empujes al pueblo a la sublevación, maten a los otros».

Nechaiev tuvo sus éxitos. El 1 de marzo de 1881, Lenin no acertó con el rey Alejandro III que no alcanzó sus objetivos. Sus autores, sin embargo, fueron detenidos, entre ellos se encontraba Aleksandr Uliánov, hermano mayor de Lenin, que fue liberado junto con cuatro de sus cómplices. El odio de Lenin a este régimen tenía hondas raíces y fue Lenin personalmente, cuando a espaldas de los miembros de su círculo político, decidió y organizó la matanza de la familia imperial de los Romanov en 1918.

Según Martín Mallo, esta acción violenta de una facción de la intelectualidad, cercana aunque no a la Revolución francesa, señalaba la entrada en la escena mundial del terrorismo como táctica política sistemática y muy distinta del terrorismo del atentado en solitario. Y fue así como la estrategia de palista de la insurrección, nacida de abajo (de las masas), conjugada con el terror nacido de arriba (de las élites que las gobiernan), condujo en Rusia a una legitimación de la violencia política que revestía la legitimación inicial de los movimientos revolucionarios de Europa occidental, de 1789 a 1871/63.

Esta violencia política, de carácter marginal, se purificó sin embargo de la violencia que desde hacía siglos impregnaba la vida de Rusia, en la que Héctor Carrère d'Encausse hace hincapié en su libro *Le Malheur russe* (*La desgracia*

Michael Coeurjones, *Violencia y poder. La Rusia bolchevique*, Madrid, Alianza, 1973.

² *Ibid.*, pag. 102.

³ Martín Mallo, *La Tragedia rusa*, París, Le Seuil, 1978, pag. 50.

de este país». «Este país, en su infierno sin igual, aparece como un enigma para aquellos que aspiran a su destino. Al intentar dilucidar los resortes más profundos de esta desgracia secular, nos ha parecido advertir —siempre para lo peor— el amargo espíritu que une la conmutación a la conservación del poder con el recurso al asesinato político, individual o de masas, real o simbólico. (...) Esta larga tradición homicida ha influido sin duda alguna en la tendencia colectiva en la que la esperanza de un universo político pacífico apenas tiene cabida».

El zar Iván IV el Terrible tenía apenas tres años en 1543 cuando hizo que sus perros despedazaran a su primer ministro, el príncipe Chuskiy. En 1560 la muerte de su tatar le sumió en un estado de ira sanguinaria. Convencido de que ocultaba un potencial más allá, sospechaba de todo el mundo por lo que fue exterminando en círculos concéntricos a todos los allegados de sus enemigos, reales o imaginarios. Como una guindilla próxima, la *usulmanía*, a la que ejecutó todos los poderes y que aplicaba el terror individual y colectivo. En 1572 liquidó a los miembros de la *aristocracia* antes de asesinar a su propio heredero. Durante su reinado se instituyó la servidumbre de los campesinos. Pedro el Grande no se mostró más clemente con los enemigos declarados de Rusia ni con la aristocracia o el pueblo; y también se aseguró a su heredero con sus propias manos.

De Iván el Terrible a Pedro el Grande, Rusia conoció un dispositivo espeluznante que vinculaba la voluntad de progreso emanada de un poder absoluto con la esclavitud cada vez más acorralada del pueblo y de las élites al Estado dictatorial y terrorista. Como escribió Vasili Grossman a propósito de la abolición de la servidumbre en 1861: «Este acontecimiento, tal como demostró el siglo siguiente, era más revolucionario que el advenimiento de la gran Revolución de octubre. Este hecho socavó los cimientos milenarios de Rusia, cuyos fundamentos que ruizaron en Pedro el Grande el zar la servidumbre del progreso a la esclavitud».² Y, como siempre, esta esclavitud solo pudo mantenerse durante siglos a costa de un alto grado de violencia permanente.

Petrus Masaryk, político de gran cultura y fundador en 1918 de la República checoslovaca, muy buen conocedor de la Rusia revolucionaria por su estancia en el país entre 1917 y 1919, estableció de entrada la relación entre la violencia zarista y bolchevique. En 1924 escribió que «los hijos de los zar, tanto los bolcheviques como los otros, son hijos del zarismo. De él recibieron durante siglos su educación y formación. Podrían acabar con el zar pero no con el zarismo. Siguen llevando el arifre zarista, aunque vuelto del revés. (...) Los bolcheviques no estaban preparados para una revolución administrativa, positiva, sino únicamente para una revolución negativa, es decir, que por fuerza

¹ *Le Malheur Russe*, de Hector Carrère d'Encausse, Le Malheur russe. Paris, Le Seuil, 1973, pag. 17.

² *Le Malheur Russe*, de Hector Carrère d'Encausse, Le Malheur russe. Paris, Le Seuil, 1973, pag. 203.

mo doctrinal, estrechez de espíritu y falta de cultura, cometieron gran cantidad de estragos superfluos. En particular, yo les reprocho el haber concentrado, a imitación de los zaros, un ejército para hacer el asesinato».

La cultura de la violencia no era exclusiva de los aristócratas del poder. Cuando las masas campesinas iniciaban una revuelta, el asesinato de nobles y el terror salvaje también estaban a la orden del día. Dos de estas revueltas bien dejadas una huella en la memoria rusa, la de Sienka Kazán, entre 1667 y 1670, y sobre todo la de Pugachov, quien entre los años 1773 y 1775 encendió una inmensa tremenda que hizo temblar el trono de Catalina II y dejó una larga estela de sangre a lo largo del valle del Volga antes de que lo prisioneraran y ejecutaran en condiciones a veces fue desquartzado y sus pedruzcos arrojados a los perros.

De acuerdo a Máximo Gorki, escritor, testigo e intérprete de la miseria de la Rusia anterior a 1917, la violencia era de la propia sociedad. En 1922, al tiempo que censuraba los métodos bolcheviques, redactaba un largo texto programático:

«La crueldad es algo que toda su vida me ha dejado estupefacto y me ha atormentado. ¿En qué, dónde, están las raíces de la crueldad humana? He reflexionado mucho sobre ello y no he comprendido nada y sigo sin comprender nada... Ahora, después de la espantosa derrota de la guerra europea y de los sucesivos acontecimientos de la Revolución, ¿debo señalar que la crueldad rusa no parece haber evolucionado. Se dice que sus formas no cambian. Un analista de principios del siglo XIX, contaba que en sus tiempos se practicaban estas torturas: "Se echaba pólvora dentro de la boca y se encendía, a otros se los introducía la pólvera por abajo. A las mujeres se les agujeraba los pechos y, pasando unas cuerdas a través de los huesos, se les colgaba de esas mismas cuerdas". En 1918 y 1919 se hacía lo mismo en el Don y el Ural; se le introducía un cartucho de dinamita por abajo a un hombre y se lo hacía explotar. Creo que es una característica propia del pueblo ruso —tan excesivamente viva como el sentido del humor en los ingleses—, una crueldad especial, una crueldad de sangre fría, como si deseara probar los límites de la resistencia humana al sufrimiento, como si quisiera estudiar la existencia, la estabilidad de la vida. Se percibe en la crueldad rusa un refinamiento diabólico. Hay en ella algo sutil y refinado. No puedo explicar esta particularidad con las palabras "psicosis" o "sadismo", palabras que en el fondo no explican nada. (...) Si estos actos de crueldad solo fueran la expresión de la psicología pervertida de los individuos, psicólogos no hablarían de ellos, pues entrarían dentro del terreno del psiquiatra y no del criminalista. Pero aquí solo considero la dimensión colectiva a través del sufrimiento. (...) ¿Quiénes son, más crueles, los blancos o los rojos? Probablemente lo son por un igual, unos más y otros son más. Por lo

* Tomas G. Mazuch, *La Revolución en la Rusia Soviética y sus límites, 1914-1919*, París, Plon 1930, pag. 187.

demás, a la cuestión del grado de crueldad, la historia responde muy claramente: el más cruento es el más cruento».

No obstante, desde mediados del siglo XIX, Rusia parecía haber adoptado una orientación más moderada, más socialmente, más democrática. En 1861 el zar Alejandro II abolió la servidumbre, emancipó a los campesinos y creó los *zemstvos*, órganos de poder locales. En 1864, con el fin de fundar un Estado de derecho, inauguró un sistema judicial independiente. Florecieron las universidades, las artes y las ciencias. En 1917 se había podido acabar con buena parte del analfabetismo en el campo, que representaba el 85 por 100 de la población. La sociedad parecía marchar en un camino activista como lo llevaba a atenuar la violencia en todas sus acepciones. E incluso la revolución de octubre de 1905 espoleó el movimiento democrático en el conjunto de la sociedad. Paradójicamente, precisamente en el momento en que la reforma parecía triunfar sobre la violencia, el oscurantismo y el arcaísmo vino la guerra a conmoverla todo y el 1 de agosto de 1914 la violencia de causas irrazonables en la escena europea encendió su intensidad.

«... lo que demuestra la *Oración de Jesucristo*, escribe Martín Malin, es que el crimen engendra el crimen, la violencia engendra la violencia, hasta que el primer crimen de la cadena, el pecado original del género humano, sea expiado en una acumulación de sufrimientos. Del mismo modo, la sangre de agosto de 1914, una especie de redención de los ángeles en la casa Europa, ha engendrado toda esta concatenación de violencias internacionales y sociales que ha dominado este siglo: la violencia y las matanzas de la Primera guerra mundial no estaban en proporción con el beneficio que pudiera haber sido para otro bando. La guerra produjo la Revolución rusa y la toma del poder por los bolcheviques». (...) Lo que en 1914 clamaba por la transformación de «la guerra imperialista en guerra civil» y pedía la abolición de la guerra capitalista surgió la revolución socialista, no habría desmentido este análisis.

Durante cuatro años, la violencia fue de una gran intensidad, bajo la forma de una instancia interrumpida y sin solución que significó la muerte para 8,5 millones de combatientes. Correspondió al nuevo tipo de guerra, definido por el general alemán Ludendorff como una guerra total que implicaba hasta la muerte a millares y a miles por igual. Y con todo, esta violencia que alcanzó un nivel nunca visto en la historia mundial quedó limitada por todo un conjunto de leyes y normas internacionales.

«Sin embargo, la práctica de hechos brutos continuó, a menudo en condiciones terribles —el gas, hambres enteras vivas bajo las explosiones de los obuses, largas agonías entre las líneas del frente—, ejerció un peso considerable sobre las consciencias, debilitando las defensas psicológicas de los hombres ante la muerte, la suya y la de su prójimo. A esto obedecería el desarrollo de

* Máximo Gorki, *La Revolución en la Rusia Soviética, 1914-1919*, pag. 126-127.
* Martín Malin, *op. cit.*, pag. 17.

guerra insensibilización e incluso de cierta desensibilización. Karl Krausky, principal líder y teórico del socialismo alemán, se refería a este tema en 1920: «El hoy que atribuir a la guerra la causa principal de esta transformación de las tendencias humanitarias en tendencias a la brutalidad... Durante cuatro años, la guerra mundial absorbió la práctica totalidad de la población: sana masculina y las tendencias criminales del inframundo elevaron el nivel de la insensibilidad y de la bestialidad. Tampoco el proletariado pudo escapar desde entonces a su influencia: quedó consternado por ella en el más alto grado y salió embutido de bajo todos los puntos de vista. Las joyas y ropas se sentían demasiado adornados por los costumbres de la guerra a defender en tiempo de paz sus inclinaciones e intereses con métodos sangrientos y violencia contra sus conciudadanos. Esto proporcionó que de sus elementos a la guerra civil».

Paradójicamente, ninguno de los dirigentes bolcheviques participó en la guerra, ya sea porque combatían en el exilio, como Lenin, Trousev o Zinoviev, o porque estuvieron confinados en Siberia como Stalin y Kámenev. La mayoría de los hombres de gobierno recordados en los últimos capítulos de experiencia militar y táctica habían participado en un combate real, con miedos reales. Hasta que tomaron el poder, sus guerras eran sobre todo verbales, ideológicas y políticas. Posían una visión abstracta de la muerte, de las matanzas, de las atrocidades humanas.

La ignorancia personal de los líderes de la guerra pudo jugar a favor de la brutalidad. Los bolcheviques desarrollaron un análisis de clases de carácter teórico que ignoraba la dimensión profundamente nacional, y hasta nacionalista, del conflicto. Atrocaban al capitalismo la responsabilidad de las matanzas, justificando a priori la violencia revolucionaria al acabar con el reinado del capitalismo, la revolución acabaría con las matanzas, aunque ello costara adquirir al opacado de capitales responsables. Esta inocente especulación se fundaba en la hipótesis perfectamente errónea de que había que combatir el mal con el mal. Ahora bien, en los años veinte, cierto pacifismo fundamentado en la oposición a la guerra fue a menudo su activo sector de adhesión al comunismo.

No por ello es menos cierto que, como subrayaba François Furet en *La Revolución francesa*, con la guerra involucrados las masas de civiles inocentes, que pasaron de la autonomía ciudadana a la obediencia militar sin saber por cuánto tiempo, sometidos a un infierno de fuego donde se instaló más de «resistir» que de ceder, resistir estaba o vencer. Nunca el servicio militar estuvo mejor administrado de nobleza que para aquellos millones de hombres transplantados, recién salidos del mundo inocente de la ciudadanía... La guerra es el estado político más exacto al ciudadano... Lo que constituye su necesidad pertenece al terreno de las pasiones, sin relación con el de los intereses, que transige, y menos aún con la razón, que receló ceder... El ejército en

* Karl Krausky, *Contribuciones al Socialismo*, París, Ediciones Les Presses, 1920, pag. 164.

guerra constituye un orden social donde el individuo deja de existir y cuya propia inhumanidad explica su fuerza de inercia, casi imposible de romper». La guerra volvió a legitimar la violencia y el desajuste del individuo al tiempo que debilitaba una cultura emancipatoria que todavía se hallaba en su adolescencia y resistía a una cultura de la servidumbre.

A finales del siglo XIX, la revolución rusa entró en una fase de vigoroso crecimiento y la sociedad desarrollaba día a día su autonomía. Las restricciones excepcionales que la guerra imponía tanto a los hombres como a la producción y las estrechuras puestas buscaban en el desarrollo los límites de un régimen político cuyo dirigente carecía de la energía y la clarividencia capaces de salvar la situación. La Revolución de febrero de 1917 fue la respuesta a una situación masoquista y se orientó hacia un desarrollo evolucionista: una Revolución «orgánica» y democrática con elección de una asamblea constituyente, seguida de una revolución social, obrera y campesina. Con el golpe de Fyodor bolchevique del 7 de noviembre de 1917, todo quedó trastornado y la revolución entró en una era de violencia generalizada. Toda vez queda una pregunta: ¿por qué Rusia fue el único país europeo que experimentó tal cataclismo?

Las cifras que la guerra mundial y el carácter, tradicionalmente, violento de Rusia permiten comprender el contexto en que los bolcheviques llegaron al poder, sin embargo, no explican la tendencia extraordinariamente brutal que adoptaron en octubre y que contrastó singularmente con la Revolución, inaugurada en febrero de 1917, que en sus inicios era de carácter claramente pacífico y democrático. Lenin es quien impuso esta violencia, del mismo modo que impuso a su partido la toma del poder.

Lenin instauró una dictadura que muy pronto reveló su naturaleza terrorista y sangrienta. La violencia revolucionaria dejó de manifestarse como una violencia reactiva y un reflejo de defensa frente a las fuerzas zaristas, desaparecidas meses atrás, y se mostró como una violencia activa, que despertó la vieja cultura rusa de la brutalidad y la crueldad, y abrió la violencia latente de la revolución social. El terror rojo fue inaugurado oficialmente el 2 de septiembre de 1918. Ahora bien, existió un terror antes del terror. En noviembre de 1917, Lenin organizó de manera deliberada el terror y ello pese a la ausencia de cualquier manifestación de oposición declarada de los demás partidos o de los diferentes sectores de la sociedad. El 4 de enero de 1918 ordenó la disolución de la Asamblea Constituyente elegida por sufragio universal —por primera vez en la historia de Rusia—, y disparó sobre sus partidarios que protestaban en el calle.

«Un socialista ruso, el líder de los mencheviques, Yuri Martov, denunció inmediatamente esta primera fase terrorista. En agosto de 1918 Martov escribió: «Desde los primeros días de su llegada al poder, y a pesar de haber decla-

* François Furet, *La Revolución francesa*, Ediciones Pléiade, 1970, pag. 61-62.

rando la abolición de la pena de muerte, los bolcheviques empezaron a matar. A matar a presos de la guerra civil, tal y como lo hacen los salvajes. A matar a los enemigos que, después de la batalla, se habían entregado con la promesa de que se respetaría su vida. (...) Después de semejantes carnicerías, organizadas o toleradas por los bolcheviques, el propio poder se encargó de liquidar a sus enemigos. (...) Después de haber exterminado a decenas de miles de individuos sin un juicio previo, los bolcheviques para edificar entonces y realizar las ejecuciones... con arreglo a los usos. Así formaron un nuevo tribunal, su premio revolucionario para juzgar a los enemigos del poder soviético.¹

Mientras albergaba serenos presentimientos, el pueblo ha llorado la sangre caliente de hombre. La máquina de matar hombres ya se ha puesto en marcha. Medvedev, Bruno, Peterson y Karcin —jueces del tribunal revolucionario— se han arremangado y se han concentrado y camiónos... (O sea la sangre llama a la sangre. El terror psíquico instaurado en octubre por los bolcheviques ha vertido sobre Rusia sus efluvios sangrientos. La guerra civil americana sus atrocidades, rebaja a los individuos al estado salvaje y a la ferocidad. Cada vez se olvidan más los grandes principios de humana bondad que siempre ha enseñado el socialismo. A continuación Martov increpa a Radetz y a Rakovsky, dos socialistas que se unieron a los bolcheviques, uno judío polaco y el otro rumano búlgaro: «Habréis venido a nuestra casa a cultivar nuestra antigua tradición, mantenida por los zaros para intensar el viejo altar ruso del crimen, para llevar hasta un grado aún de consciencia, incluso en nuestro país, el desprecio a la vida ajena, para organizar la obra perversa de la vergüenza. (...) El verdugo se ha convertido en la figura central de la vida rusa».

A diferencia del terror de la Revolución francesa, que salvó en la Vendée apenas alcanzó a una pequeña capa de la población, durante el mandato de Lenin el terror afectó a todas las capas de la población: nobleza, alta burguesía, militares y políticos, pero también a los decedidos cristofianales, a bolcheviques, socialistas revolucionarios, así como a la masa del pueblo, obreros y campesinos. Los intelectuales sufrieron un maltrato especial, y el 6 de septiembre de 1919, tras la detención de varias decenas de grandes sabios, Gorky dirigió una furiosa carta a Lenin en la que declaraba: «A un juicio, la riqueza de un país, la fuerza de un pueblo se mide por la cantidad y la calidad de su potencia intelectual. La revolución socialista destruye el crecimiento y el desarrollo de ese potencial. Los hombres de ciencia deben ser tratados con la mayor deferencia y respeto. Pero nosotros, salvación nuestra piel, cortamos la cabeza del pueblo, destruimos nuestro cerebro».²

La brutalidad de la respuesta de Lenin estuvo a la altura de la locidez de la carta de Gorky: «El farfamoso mal» en contra las «fuerzas intelectuales» del pueblo a los «fuerzas de la inteligencia burguesa». (...) Las fuerzas intelectua-

¹ Yuri Martov, «Sobre la pena de muerte», en *El Poder soviético*, págs. 266-267.
² Citado en André Malraux, *La Revolución de Octubre*, París, Albin Michel, 1957, pág. 111.

constituye uno de las capas profundas del terror: el desafío entre la realidad —un país, Rusia, que aspiraba a acceder a la libertad— y la voluntad de Lenin de asegurarse el poder absoluto para aplicar una doctrina experimental.

En 1920 Trotsky definió este encadenamiento implacable: «El resultado teórico es evidente: que, si nos asignamos la tarea de abolir la propiedad individual de los medios de producción, no existe otro camino para conseguirlo que la concentración de todos los poderes del Estado en las manos del proletariado y la creación de un régimen de excepción durante el período de transición. (...) La dictadura es indispensable porque no se trata de cambios parciales, sino de la existencia misma de la burguesía. Sobre esta base no existe ningún acuerdo posible, sólo la fuerza puede decidir. (...) Quien quiere el fin no puede repudiar los medios».³

Atrapado entre su voluntad de aplicar su doctrina y la necesidad de conservar el poder, Lenin lanzó el mito de la revolución bolchevique mundial. A partir de noviembre de 1917, quiso creer que el mesecito revolucionario de venaría todos los países implicados en la guerra y que el primero de todos sería Alemania. Pero no hubo ninguna revolución mundial y tras la derrota alemana de noviembre de 1918, surgió una nueva Europa sin preocuparse de las pavesas revolucionarias que típicamente se aparecen en Hungría, Baviera e incluso en Berlín. El fracaso de la teoría leninista de la revolución europea y mundial, patente desde la derrota del Ejército Rojo en Viena en 1920, que no se repitió hasta 1925 después del fracaso del octubre alemán, dejó a los bolcheviques sobre todo a una Rusia sin salida en la oscuridad. El terror estivo más que trancar a la orden del día, lo cual les permitió conservar el poder y empezar a remodelar la realidad a imagen de la teoría e imponer el silencio a todos aquellos que por su castro, su práctica o su mera existencia —social, económica o intelectual— demostraban cada día la veracidad de la teoría. La crepita en el poder se convirtió en propia aséptica.

Este doble desafío entre la teoría leninista y la teoría marxista y luego entre teoría leninista y realidad, dio lugar a un primer debate fundamental sobre el significado de la Revolución rusa y bolchevique. En agosto de 1918 Kautsky emitió un juicio sin ambigüedades: «Nada nos permite suponer que suya a repetirse en Europa Occidental: los acontecimientos de la gran Revolución rusa. El que la Rusia actual muestra tantas similitudes con la Francia de 1793 enseña que una prueba de que está próxima, al estallido de la Revolución francesa. (...) Lo que allí está teniendo lugar no es la primera revolución socialista, sino la última revolución burguesa».⁴

Por entonces se produjo un acontecimiento muy importante: el cambio completo del estanco de la ideología dentro del movimiento socialista. Ya antes de 1917 Lenin había mostrado su profundo convencimiento de que él era el único que detentaba la única doctrina socialista, el único capaz de des-

³ Leon Trotsky, *Deber y deber*, vol. 1 de la Nueva Colección crítica, 1936, pág. 111.
⁴ K. Kautsky, *La doctrina de proclamar 1871-1918*, págs. 219-220.

les de los obreros y de los campesinos crecen y se amplían en la lucha por destruir a la burguesía y a sus aliados, pequeños y latentes o repletos, lacayos del capital que se precorren el cerebro de la nación. En realidad, eso no es un cerebro, es mierda. Esta anécdota sobre los intelectuales es un primer indicio del profundo desprecio que sentía Lenin por sus cerebros, incluidos a los espíritus más eminentes. Pronto pasaría del desprecio al asesinato.

El objetivo prioritario de Lenin era mantenerse durante el mayor tiempo posible en el poder. A lo cabo de diez semanas, tras superar la duración de la corona de París, empezó a sentir y su voluntad de conservar el poder se redobla. El curso de la historia empezó a burlarse y la Revolución rusa, de la que se apropiaron los bolcheviques, se adelantó por caminos desconocidos hasta entonces.

Por qué motivo considero el poder era tan importante que justificara el uso de cualquier medio y el abandono de los más elementales principios morales? Porque sólo conservarlo permitía a Lenin poner en práctica su idea de sacrosanto el socialismo. La respuesta veía a el auténtico motor del terror: la ideología leninista y la voluntad, perfectamente utópica, de aplicar una doctrina aplicada por completo de la realidad.

Podemos legítimamente preguntarnos al respecto: ¿qué había de marxista en el leninismo anterior a 1914 y, sobre todo, después de 1917? Es cierto que Lenin sustentaba su actuación en algunas nociones marxistas elementales: la lucha de clases, la violencia engendrada de la historia y el proletariado como clase portadora del sentido de la historia. Pero en su famoso texto de 1902 titulado *¿Qué hacer?* proponía una nueva concepción del partido revolucionario formada por profesionales, reunidos en una estructura clandestina de disciplina más rígida. Lenin retomaba y desarrollaba el modelo de Kautsky, bastante alejado de la concepción de las prácticas organizativas soviéticas alemanas, inglesas e incluso francesas.

En 1914 se produjo la ruptura del pacto con el II Internacional. Mientras la práctica totalidad de los marxistas socialistas, contentados lealmente con el poder del movimiento nacional, se adherían a sus gobiernos respectivos, Lenin optó por una fuga hacia adelante teórica y programática: la transmutación de la guerra imperialista en guerra civil. Mientras el otro movimiento iba a la conclusión de que el movimiento socialista no era bastante poderoso para combatir el nacionalismo y que, después de una guerra inevitable —ya que no se había podido evitar— se tenía que buscar un camino para un poder una sociedad bolchevica, la pasión revolucionaria prevalente en Lenin: Rusia estaba en la revolución. Con un espíritu personalista de que aquello debía consistirse una clara y clara confirmación de su predicción. El voluntarismo leninista superaba en el al determinismo marxista.

Es cierto que el diagnóstico sobre la posibilidad de apoderarse del poder era fundamentalmente exacto. Año a año, la hipótesis de que Rusia estaba lista para convertirse en la sede de socialismo, de la que se derivaría un progreso fulgurante, se reveló radicalmente falsa. Este error de apreciación

frar el auténtico sentido de la historia. La hipótesis de la Revolución rusa, y sobre todo la rusa del poder, la proyección a Lenin, señores del cielo, una continuación clara y comprobable de que tanto su ideología como su análisis eran infalibles. A partir de 1917 su política y la elaboración teórica que la acompañan se centran en palabras del Evangelio. La ideología se transforma en dogma, en verdad absoluta y universal. Esta sacralización tiene unas consecuencias inmediatas que Cornelius Castoriadis ha identificado muy bien: «Si existe una teoría auténtica de la historia, si en las cosas acaece una racionalidad, está claro que la dirección de este proceso debe confiarse a los especialistas de dicha teoría, a los técnicos de dicha racionalidad. El poder absoluto del partido (...) posee un estatus filosófico, justificado en la concepción materialista de la historia. (...) Si una concepción es verdad, el poder debe ser absoluto; la democracia no es sino una concesión a la falibilidad humana de los dirigentes o un procedimiento pedagógico cuyos dos correctivos son los frecos en poder administrativo».⁵

El acceso de la ideología y de la política al rango de verdad absoluta por científicos fundamenta la dimensión totalitaria del leninismo. Ella es la que impone el partido único. Y también la que justifica el terror: es ella. Y ella que obliga al poder a controlar todos los aspectos de la vida social e individual sigue siendo ella.

Lenin afirma la exactitud de su ideología proclamándose el representante de un proletariado ruso aún más débil al que no dudaría en aplastar cuando se sublevará. El monopolio del símbolo proclama fue una de las grandes imposturas del leninismo, que en 1922 provocó la réplica cruel de Aleksandr Shlipov, uno de los escasos dirigentes bolcheviques de extracción obrera, que en el XI Congreso del partido increpaba a Lenin con estas palabras: «Vladimir Illich afirmaba ayer que el proletariado no existía en Rusia como clase en el sentido marxista. Permitámonos que os felicitamos por ejercer la dictadura en nombre de una clase que no existe. La manipulación del símbolo proletario es una constante en todos los regímenes comunistas, tanto de Europa como del Tercer Mundo, de China a Cuba».

En este detalle reside una de las características más importantes del leninismo, en la manipulación del símbolo, en el desafío entre las palabras y la realidad que supuestamente representan, en una visión abstracta de la sociedad, en la que los hombres han perdido densidad y se solo son piezas de una especie de rompecabezas histórico y social. Esta abstracción, estrechamente vinculada a la actitud ideológica, es un elemento fundamental del terror: el exterminio no va dirigido contra hombres sino contra «burgueses», contra «capitalistas», contra «enemigos del pueblo». No se asustó a Nicolás II y a su familia sino a

⁵ Véase el tratado que hace de el Nicolás Valerianov en *Los comunistas desde Lenin*, París, Plon, 1964.

⁶ Cornelius Castoriadis, *La Institución del imaginario social*, La Sola, Le Seuil, 1975.

«defensores del feudalismo», a «curulesnegros», a unos parasitos, a unos plébeos...

Muy rápidamente esta actitud ideológica ejerció un impacto considerable gracias a que el Estado, que centraliza el poder, se encontraba legitimado, prestado y medido. En nombre de la verdad del mensaje, los bolcheviques pasaron de la violencia simbólica a la violencia real, e impusieron un poder absoluto y arbitrario al que llamaron educación de proletarios, retomando una expresión que Marx utilizara por casualidad en su correspondencia. Además, los bolcheviques suscitaron un formidable entusiasmo pues creaban una nueva esperanza desde la expresión de devolver su pureza al mensaje revelado. Pronto se hicieron eco de esta esperanza los que se sentían amonados por la sed de venganza al renunciar la guerra y los que —a menudo fueran los mismos— soñaban con que se reactivase el mito revolucionario. Buscamente, el bolchevismo adquiere dimensión universal y halla eco en los más recónditos. El socialismo se halla en una crucial, definitiva y decisiva.

Kautsky pondría el codo en la rueda con su libro *La dictadura del proletariado*, publicado en el verano de 1918. Aunque los bolcheviques llevaban solo seis meses en el poder y era poco lo que debían presagiar las expectativas que provocaba su sistema, Kautsky supo señalar el tema fundamental: «La oposición entre las dos corrientes socialistas (...) reposa en la oposición de dos métodos fundamentalmente distintos: el método democrático y el método el cualitativo. Ambos corrientes quieren la misma: la emancipación del proletariado y con él de la humanidad a través del socialismo. Pero la vía que unos escogen y los otros la consideran falsa y afirman que solo puede llevar a la ruina. (...) Recordar la libre discusión nos sirve de consuelo en el terreno de la democracia. El objetivo de la dictadura no es reducir la opinión contraria sino suprimirla violentamente su expresión. De este modo, los métodos de la democracia y de la dictadura se oponen de manera irreconciliable antes incluso del inicio de la discusión. Una exige la discusión y la otra la niega»²¹.

Kautsky, conocido el significado de su razonamiento, plantea sus interrogantes: «La dictadura de una minoría siempre encuentra su más sólido apoyo en un ejército adicto. Pero cuanto más coloca la fuerza de las armas en el lugar de la mayoría, más fuerza a la oposición a buscar su salvación en las bayonetas y en la fuerza de los peones en lugar de recurrir al voto que se le nega. Entonces la guerra civil se convierte en el medio de resolver los antagonismos políticos y sociales. Siempre y cuando no reine la más perfecta apatía política y social, o el más perfecto desánimo, la dictadura de una minoría estará en constante amenaza por golpes de Estado o por una guerrilla permanente. (...) A partir de entonces ya no conseguirá salir de la guerra civil y se verá confrontado en todo momento al peligro de ser apastada por la guerra civil. Pero no existe mayor objeción para la constitución de una sociedad

²¹ K. Kautsky, *La Democracia*, en *op. cit.*, págs. 173-174.

socialista que una guerra interna. (...) En una guerra civil cada bando lucha por su existencia y al que pierde le amenaza su completa aniquilación. La conciencia de esta amenaza es lo que hace tan crueles las guerras»²².

Este análisis premortuorio exigía imperativamente una respuesta. Con rabia y pesar de sus cargos aplastantes, Lenin escribió un texto que se haría célebre, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. El propio título ya indicaba el tono de la discusión... o, como había anunciado Kautsky, del rechazo de la discusión. En él Lenin delimitó el núcleo de su pensamiento y de su acción: «El Estado es un aparato de la clase dominante una máquina destinada a oponer la resistencia de sus adversarios de clase. Desde este punto de vista, la dictadura del proletariado no se distingue en nada, en cuanto al fondo, de la dictadura de cualquier otro tipo, ya que el Estado proletario es una máquina destinada a aplastar a la burguesía. Esta concepción tan somera como ideológica del Estado le lleva a considerar la esencia de su dictadura: «La dictadura es un poder que se apoya directamente en la violencia y no está atado por ninguna ley. La dictadura revolucionaria del proletariado es un poder conquistado y mantenido mediante la violencia que el proletariado ejerce sobre la burguesía, un poder que no está atado por ninguna ley».

Confrontado a la cuestión central de la democracia, Lenin respondió soñándose por la respuesta: «La democracia proletaria, una de cuyas formas es el poder de los soviets, ha desarrollado y extendido la democracia como en ninguna parte del mundo, en beneficio precisamente de la inmensa mayoría de la población, en beneficio de los explotados y de los trabajadores»²³. Vale la pena que recordemos esta expresión: «democracia proletaria», muy en boca durante décadas y que servirá para cubrir los peores crímenes.

La disputa entre Kautsky y Lenin pone de relieve dos temas más importantes aparecidos con la revolución bolchevique, entre un marxismo que pretendía atenderse a supuestas «leves de la Historia» y un subjetivismo activista al que todo le convenía para alimentar la pasión revolucionaria. La tensión surgiente a la actuación de Marx, con el marxismo del *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848 y el trío análisis de los movimientos de la sociedad como niños en *El Capital* se transformó, a consecuencia del triple acontecimiento de la guerra mundial, la Revolución de febrero y la Revolución de octubre, en una profunda e irremediable fractura que convirtió a socialistas y comunistas en los hermanos enemigos más celebrados del siglo XX. No por ello el asunto de la disputa dejará de ser el más importante: democracia o dictadura, humanidad y terror.

Los dos principales actores de esta primera fase de la Revolución bolchevique, Lenin y Trotsky, completamente dominados por la pasión revolucionaria y enfrentados al redoblarlo de los acontecimientos, teorizaron acerca de su acción o, más exactamente, dieron forma ideológica a las conclusiones que les

²² *Ibid.*, págs. 217 y 219.

²³ *Ibid.*, pág. 21.

inspiraba la economía. Finalmente la evolución permanente en Rusia, la situación permitía pasar directamente de la revolución burguesa (la de febrero) a la revolución proletaria (la de octubre). Así cierra un repunte teórico a la transformación de la revolución permanente en guerra civil permanente.

Esto nos da la medida del impacto que tuvo la guerra sobre la actuación de los revolucionarios: «Kautsky», escribió Trotsky, «ve en la guerra su más espontánea influencia sobre las corrientes, una de las causas del carácter primitivo de la lucha revolucionaria. Esto es incontestable»²⁴. Sin embargo, los dos hombres no llegaron a la misma conclusión. Ante el peso del marxismo, el socialista alemán se mostraba más vez más sensible a la cuestión de la democracia y de la defensa del ser humano. Para Trotsky, «el desarrollo de la sociedad humana, de donde nació la democracia contemporánea, no constituye en absoluto el proceso de una democratización gradual con el que soñaba antes de la guerra el mayor utopista de la democracia socialista, Jean Jaures, con el que hoy sueña el más sabio de todos los pedantes Karl Kautsky»²⁵.

Generalizando, Trotsky habla de «la despiadada guerra civil que se extiende por todo el mundo y evidenciar que el planeta había entrado en una época en que la lucha política se transformó rápidamente en guerra civil» en la que pronto solo se enfrentaban «dos fuerzas: el proletariado revolucionario dirigido por los comunistas y la democracia contrarrevolucionaria comandada por generales y almirantes». Se da aquí un doble error de perspectiva: por una parte, la evolución histórica ha demostrado que la aspiración a la democracia representativa y su realización se han ido convirtiendo en un fenómeno mundial, incluso en la URSS de 1921. Por otra parte, tanto Trotsky como Lenin tienen a generalizar el alcance del caso ruso, que fue, en todo de manera caricaturesca. Los bolcheviques consideraron que porque en Rusia había estallado una guerra civil —su gran medida por su causa—, la guerra civil —y debía— extenderse a Europa y luego al resto del mundo. Sobre este doble error de interpretación se constituirá la justificación del terror comunista durante décadas.

Trotsky extraía conclusiones definitivas a partir de estas premisas: «Procedemos y debemos hacer que se entienda que en tiempos de guerra civil exterminamos a los grandes bandos para que ellos no exterminen a los trabajadores. Por lo tanto, nuestra fin no es imponer vidas humanas sino preservarlas. (...) Hay que impedir que el enemigo pueda hacer daño, cosa que en tiempo de guerra solo puede realizarse en su eliminación. Tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz, se trata de quebrar la voluntad del enemigo, de obligarle a capitular aceptando las condiciones del vencedor. (...) La cuestión de saber a quién pertenecerá el poder en el país, esto es si la burguesía cabe vivir o perecer, no se resuelve por lo que dicen los artículos de la constitución

²⁴ L. Trotsky, *Discursos*, *op. cit.*, pág. 85.

²⁵ *Ibid.*, pág. 107.

sino recurriendo a todas las formas de violencia»²⁶. En la pluma de Trotsky encontramos las expresiones que fundaron la concepción de la guerra total de Ludendorff. Los bolcheviques, que no tenían por grandes innovadores, caraban en realidad decaídos por su época y por el ultramarxismo renante.

Las observaciones de Trotsky relativas a la siempre cuestión de la libertad de prensa muestran hasta qué punto se imponía la mentalidad de guerra: «Durante la guerra, todas las instituciones, órganos de poder gubernamental y de opinión pública, se convierten directa o indirectamente en órganos para la dirección de la guerra. Esto mismo afecta en primer lugar a la prensa. Ningún gobierno que dirija una guerra seriamente puede permitir la difusión en su territorio de publicaciones que, al contrario de sus propios intereses, hacen causa común con el enemigo. En la guerra, donde la muerte sanciona el éxito o el fracaso, a los agentes enemigos infiltrados en la retaguardia de los ejércitos se les debe aplicar la pena de muerte. Sin duda se trata de una ley inhumana, pero nadie ha considerado aún la guerra como una escuela de humanización, y con mayor razón la guerra civil»²⁷.

Los bolcheviques no fueron los únicos implicados en la guerra civil que estalló en Rusia en el momento-verano de 1918 y que desataría durante cuatro años un rosario de crueldades en ambos bandos, años en que se enfrentaba al adversario, se le empalaba, descuartizaba o se le quemaba. Pero solo los bolcheviques teorizaron acerca de la guerra civil y la redefinieron. Bajo el efecto conjunto de la dictadura y de las nuevas costumbres establecidas por la guerra, la guerra civil se convirtió para ellos en una forma permanente de la lucha política. La guerra civil de los rojos contra los blancos esocedía otra guerra, mucho mayor, mucho más significativa, la guerra de los rojos contra una parte importante del mundo blanco y una gran parte del campesinado que, a partir del verano de 1918, empezó a dar muestras de no apoyar más la línea bolchevique. Esta guerra ya no oponía, como en el esquema tradicional, a dos grupos políticos en conflicto, sino al poder establecido contra la mayor parte de la sociedad. Era un fenómeno nuevo, hecho que se prolongó y extendió gracias a la instauración de un sistema totalitario que ejercía el control sobre el conjunto de las actividades de la sociedad y se apoyaba en el terror de masas.

Los estudios realizados recientemente sobre la base de los archivos muestran que esta guerra sucia (Nikolás Wörth) de los años 1918-1921 fue la verdadera matriz del régimen soviético, el crisol en que se forjó en los hornos que conducirían y desarrollaron la revolución, el carácter infernal en que se preparó una mentalidad tan particular como la del comunista leninista estalinista —una mezcla de exaltación ideológica, de cinismo y de crueldad infernal

²⁶ *Ibid.*, pág. 77.

²⁷ L. Trotsky, *Discursos*, *op. cit.*, pág. 74.

masa—. La guerra civil extendida desde el territorio soviético al mundo entero y castigada a duras penas que el socialismo conquistara el planeta, instituiría la crueldad como forma de relación enorme entre los hombres, provocando una ruptura de las barreras tradicionales contra una violencia absoluta, fundamental.

Con todo, los problemas planteados por Kautsky atacaban a las revoluciones rusas ya desde los primeros días de la revolución bolchevique. Isaac Steinberg, socialista revolucionario de izquierda aliado a los bolcheviques, y entre los meses de diciembre de 1917 a mayo de 1918 censurario del Pueblo de Justicia, hablaba en 1923, refiriéndose al poder bolchevique, de un «estúpido sistema de terror de Estado» y planteaba la cuestión central de la violencia dentro de la revolución: «La destrucción del viejo mundo y su sustitución por una vida nueva pero que conserva los mismos males, que está contaminada por los mismos viejos principios, sitúa al socialismo ante una elección crucial: la antigua violencia blanca, burguesa o la violencia revolucionaria en el momento de la lucha decisiva. (...) La antigua violencia no es más que una protección defensiva de la esclavitud, la nueva violencia es la vía dolorosa hacia la emancipación. (...) Esto es lo que determina nuestra opción: utilizamos el instrumento de la violencia para acabar definitivamente con la violencia, pues no existe otro instrumento de lucha contra ella. Así está la llamada «vieta» de la revolución. Aquí se revela su autenticidad, su dolor interno, su contradicción»²⁵. Más tarde analiza «el igual que el terror, la violencia considerada como sólo a forma de la coacción y de la necesidad» contaminando siempre los «ajidos» «cuerpos» «almas» del derrotado en primer lugar y, simultáneamente, del vencedor y a continuación de la sociedad entera.

Steinberg era consciente de los enormes riesgos a que se exponía por su experiencia, desde el simple punto de vista de la «normal» universalidad del derecho natural. Gorky compartía esos mismos sentimientos cuando el 21 de abril de 1922 escribía a Roman Rolland: «No sé si esto el menor deseo de volver a Rusia. No podría escribir si tuviera que desperdiciar mi tiempo en repetir la misma cantinela: "No matarás"»²⁶. La tra de Lenin, secundado después por Stalin, barría los escrúpulos de estos revolucionarios no bolcheviques y las últimas prevenciones de los propios bolcheviques. Y el 2 de noviembre de 1930, Gorky, que acababa de adherirse al «pelo» penal, escribía en otra carta a Roman Rolland: «Me parece, Rolland, que si me hubieran juzgado las acontecimientos recientes de la Unión Soviética con más serenidad y equidad si hubiese admitido que siempre heche el régimen soviético y la vanguardia del partido obrero están en guerra civil, es decir, una guerra de clases. El enemigo contra el que luchan — y deben luchar — es la intelligentsia, que intenta restablecer el régimen burgués, y el campesito rico, que defendiendo su peque-

²⁵ Isaac Steinberg, *La guerra obrera en la revolución rusa*, 1923, en J. Barón, *La Tercera*, op. cit., pág. 170.

²⁶ Fr. A. Volkov, op. cit., pág. 136.

na propiedad, base del capitalismo, mejale que se realice la labor de colectivización. Recurren al terror, al asesinato de los colectivistas, al incendio de las propiedades colectivizadas y otros métodos de la guerra de guerrillas. En la guerra se matan»²⁷.

Rusia vivió entonces una tercera fase revolucionaria encarnada hasta 1953 por Stalin. La tercera fase se caracterizó por el terror generalizado, simbolizada en la gran purga de los años 1937-1938. Desde entonces, toda la sociedad estaba en el punto de mira, pero también el aparato del Estado y el partido. Stalin fue delirando los grupos enemigos que había que extirpar. El terror no esperó a la coyuntura excepcional de la guerra para actuar sino que entró en acción en un período de paz exterior.

Mientras Hitler salvó escrupulosamente, nunca se ocupó de la represión y dejó estas tareas en manos de hombres de confianza como Himmler, Stalin seguía de cerca el asunto y era su instigador y organizador. Firmaba personalmente las listas con los nombres de miembros de personas que debían ser aisladas y comunicaba a los miembros del Buró político a hacer lo mismo. Durante el período del gran terror, que duró cuatro meses, de 1937 a 1938, se detuvo a 5.800.000 personas en el curso de cuarenta y dos operaciones, minuciosamente preparadas. Cerca de 600.000 personas fueron asesinadas. El clima de guerra civil más o menos «caliente» o «frío», intenso y abierto o distanzado y cuidadoso, era permanente. La expulsión «segura» de clases, preferida a menudo a la de lucha de clases, había dejado de ser metafórica. El enemigo político ya no era tal o cual adversario, ni siquiera la «clase enemiga», sino toda la sociedad.

Era inevitable que al final, por contagio, el terror orientado a destruir la sociedad alcanzara a esa misma sociedad que era el partido en el poder. Ya bajo el mandato de Lenin, a partir de 1921, los disidentes u opositores sufrían con sanciones, pero los enemigos potenciales (contingentes siendo quienes no eran miembros del partido). Durante el mandato de Stalin, los miembros del partido pasaron a convertirse en enemigos potenciales. Sin embargo, hubo que esperar al asesinato de Kirov para que Stalin aprovechara el pretexto, consiguiera que se aplicase la pena de muerte también a los miembros del partido. De este modo coincidió con Nezhdenov, el que Bakunin escribió en su carta de respuesta, en junio de 1870: «Nuestra actividad debe reposar sobre la base de esta simple ley: venida, honestidad, confianza entre todos los hermanos revolucionarios: la mentira, la traición, el engaño y — por necesidad — la violencia solo se usarán contra los enemigos. (...) Mientras que estás, querido amigo — y así estáis tú principal y vital error —, usted está afectado al sistema de Loyola y de Maquiavelo. (...) Peseado de los principios y métodos políticos y jurídicos, se le ha ocurrido fundar en ellos su propia organización (...) razón por la cual actúa con sus amigos como si se tratara de enemigos»²⁸.

²⁷ Fr. A. Volkov, op. cit., pág. 264.

²⁸ M. Collins, op. cit., pág. 132.

Otra innovación estalinista sería convertir a los verdugos en víctimas. Tras el asesinato de Zinoviev y de Semenov, sus antiguos camaradas del partido. Bujich declaró a su compaña: «Me alegro enormemente que hayan fusilado a esos perros»²⁹. Menos de dos años después, el propio Bujich moriría fusilado como un perro. Este rasgo estalinista se repite en la mayoría de regimenes comunistas.

Antes de comenzar a algunos de sus «enemigos», Stalin les reservaba un destino singular: el de convertirse en procesos manipulados. Lantia inauguró esta fórmula en 1922 con el primer proceso amañado, el de los socialistas revolucionarios. Stalin mejoraría la fórmula y la convirtió en una constante de su dispositivo represor, puesto que desde 1948 logró que se aplicara en la Unión Soviética.

Annie Krigel ha mostrado muy bien el formidable mecanismo de presión social que constituían estos procesos, cuya dimensión de pedagogía infernal se sustenta en la tierra de infierno presentada por la religión. Simultáneamente se podía en un mundo una pedagogía del odio de clases y de la estigmatización del enemigo. El comunismo soviético llevó este procedimiento a su extremo lógico con la propaganda de formadas de odio.

A la pedagogía del odio Stalin añadió la pedagogía del misterio. El mes absoluto secreto rodeaba las detenciones, los motivos por los que se practicaban, las condenas y la suerte de las víctimas. El misterio y el secreto, estrechamente vinculados al terror, alienaban una enorme angustia entre la población.

Considerándose en guerra, los bolcheviques instauraron con la ayuda fundamental del enemigo algunas «enemigos», «enemigos» que luchan como aliados con el enemigo, etc. Suprimiendo el modelo anterior, la política se reduce a términos simplistas: «Defenda como una relación amigo/enemigo»³⁰, y como identificación de un «enemigo» opuesto a sí mismo, lo cual implicaba una visión en términos de «enemigo» — otra expresión militar: el campo revolucionario y el campo contrarrevolucionario —. Y en cada cual se le convertía a enemigo su campo, su pena de muerte. Esta situación constituía una grave regresión a un estado atroz de la política que llevaba consigo: miles de escuerzas del burgués individualista y comunitaria.

¿Cómo definir al enemigo? Reducida la política a una guerra civil general que oponía a dos fuerzas — a burguesía y a proletariado — y siendo necesario el exterminio de una de ellas por los medios más violentos, el enemigo ya no era solo el hombre del antiguo régimen, el aristócrata, el miembro de la alta burguesía o el oficial, sino cualquiera que se considerara a la política bolchevique, al que se tachaba de «burgués». El término «enemigo» designaba a cualquier persona o categoría social que, según los bolcheviques, obstaculizaba

²⁹ En Alain Brossat, *De la revolución a la revolución*, París, L'Harmattan, 1992, pág. 263.

³⁰ En *Tratado de la guerra civil en la revolución rusa*, París, Cahiers de l'Édition, 1972.

³¹ En J. Schmitt, *La Nación y el enemigo*, París, Cahiers de l'Édition, 1972, pág. 16.

al poder absoluto. El fenómeno apareció muy pronto, incluso en instancias donde todavía estaba ausente el terror como las elecciones electorales de los soviets. Kautsky lo presenció cuando en 1913 escribió: «En los soviets solo tienen derecho de voto los que "han adquirido sus medios de existencia mediante el trabajo productivo o útil para el conjunto". Es un término clásico. También es clásico el reglamento referido a los que están excluidos del derecho al voto, incluidos los que "emplean su trabajo asalariado para sacar provecho de él" (...) Muy bien se ve que basta con poca cosa para ser etiquetado de capitalista bajo el régimen electoral de la República soviética, y para perder el derecho al voto. La normalidad clásica de las palabras de la ley electoral abre las puertas al reinado de la arbitrariedad más flagrante y esto no es debido al sistema legislativo sino a su objeto. Nunca se podrá detener de forma jurídica-mente incontestable y precisa el término proletario»³¹.

El término «proletario» sustituyó al de «proletarios» de la época de Robespierre, desde entonces la categoría del «enemigo» poseía una geometría variable y puede inflarse o desinflarse a favor de la política del momento. Dicha categoría constituye un elemento importante del pensamiento y la práctica comunistas. Como señala Izyevan Todotov: «El enemigo es la gran justificación del terror: el Estado totalitario no puede existir sin enemigos. Si no los tiene, se los inventa. Y una vez identificados, no le merecen piedad alguna. (...) Ser enemigo es una tara incurable y hereditaria (...) A veces se insiste en que a los juicios se les persiguen no por lo que habían hecho sino por lo que eran: judíos. No es distinto tratándose del poder comunista, este exige la represión ya en momentos de crisis, la eliminación de la burguesía como clase. El simple hecho de pertenecer a esta clase es suficiente, no es necesario hacer algo»³².

Queda por abordar una cuestión esencial, ¿por qué exteriorizar al «enemigo»? La función triple del de la represión es, conforme a, título de una célebre obra, la de «vigilar y castigar»³³. ¿Acaso se había superado esta fase de vigilancia y castigo? ¿Acaso el «enemigo» de clase era irreconocible? Nezhdenov aportaba una primera respuesta al explicar que en los palgas las presas comunes recibían mejor trato que los no ínteros. Y ello no solo por razones prácticas — pues hacen las veces de oficiales —, sino por razones «éticas», pues, efectivamente, el régimen soviético se había comprometido a crear un «nuevo» mundo, cosa que incluía la readaptación de los criminales más crueles. Este aspecto fue uno de los más fructíferos de su propaganda, tanto en la Rusia de Stalin como en la China de Mao o en la Cuba de Castro.

Pero ¿por qué había que matar al «enemigo»? Claramente no es una necesidad que la política consiste, entre otras cosas, en identificar a amigos y

³² K. Kautsky, *La Dictadura*, op. cit., pág. 211-213.

³³ Izyevan Todotov, *La Soviets de la Rusia*, París, La Sola, 1977, pág. 31.

³⁴ Izyevan Todotov, *La Soviets de la Rusia*, París, La Sola, 1977, pág. 31.

conmigos. El propio Engels afirma: «Quer no está contigo esta contra mí». La novedad radica en que Lenin decretó que no sólo «quier» no está contigo está contra mí, sino que «quier» está contra mí «debe morir», y que generalizada esta proposición resulte el símbolo político a la sociedad humana.

Con el terror se produjo una doble mutación: el adversario, considerado primero enemigo y luego enemigo se convirtió en el esclavo. Esta exclusión conduce casi automáticamente a la idea de exterminio. La dialéctica amigo/enemigo, enemigo/amigo, resulta ya insuficiente para resolver el problema fundamental del totalitarismo, esto es la búsqueda de una humanidad reutilizada, purificada y no antagonista, a través de la dimensión mesiánica del proyecto marxista de reconstitución de la humanidad dentro y por el proletariado. Serpante proyecto justifica la actuación de unificación forzosa —del partido, de la sociedad y luego del imperio— que excluye como si se tratara de desperdicios a los que no se acomodan al plan. Muy pronto se pasará de una lógica de combate público a una lógica de exclusión y luego a una ideología eliminacionista y, por último, exterminacionista de los elementos impuros. Llegada hasta el extremo, esta lógica conduce al crimen contra la humanidad.

La actitud de ciertos comunistas asiáticos —China, Vietnam— es algo diferente, pues, sin duda por influencia de la tradición confucianista, deja un mayor lugar a la redención. El laogai chino se distingue por la institución que obliga al prisionero —calificado de «admitido» o de «estacionado»— a reformar su pensamiento sometido al control de sus carceleros-profesores. Este tipo de «reeducación» era entonces una actitud menos franca, más hipócrita que el puro y simple asesinato? ¿No es peor forzar a los rehenes a renegar de sí mismos y a sometarse al discurso de sus verdugos? Los jehines rojos, por el contrario, adoptaron de entrada una solución radical, pues, considerando que la educación de una sección del pueblo era imposible por estar demasiado «corrupto», desdeñaron cambiar de pueblo. De ahí el exterminio masivo de toda la población intelectualizada y urbanada, también en este caso, con la voluntad de destruir al enemigo primero en el plano psicológico, despojando su personalidad de todo aquello que sea «superfluo» en lo que se cubra de «estimar» y que, en cualquier caso, no le libere del castigo superior.

Los dirigentes de los regímenes totalitarios reivindican el derecho a crear a sus semejantes a la medida y poseen la «voz» moral para hacerlo. Se justifican fundamentalmente se repite en todos ellos, la necesidad fundada en la ciencia. Reflexionando sobre los regímenes del totalitarismo, Izvetia Teodorov escribía: «El cientifismo y no el humanismo contribuyó a sentar las bases ideológicas del totalitarismo... La relación entre cientifismo y totalitarismo no se limita a la justificación de los actos por necesidades presuntamente científicas, ideológicas e históricas: hay que practicar el cientifismo (incluso «salvaje») para crear en la transparencia perfecta de la sociedad y, por lo tanto, en la posibilidad de transformarla en función de su ideal a través de una revolución»³¹.

³¹ Teodorov Teodorov, *Mano del campo*, París, Le Lézard, 1993, pág. 133.

Trotsky frustraría poderosamente esta idea en 1919: «El proletariado es una clase históricamente en ascenso... y la élite social, la burguesía es una clase en decadencia. No sólo su papel no es esencial en la producción sino que, mediante sus métodos imperialistas de apropiación, destruye la economía mundial y la cultura humana. No obstante, la burguesía posee una vitalidad histórica colosal. Se aferra al poder y no quiere soltarlo. Por esta razón, arremata con aristas en su caída a toda la sociedad. Estamos obligados a arrancárselo y a combatirlo por eso, las manos. El terror rojo es el arma empleada contra una clase destinada a perecer y que no se resigna a hacerlos». Luego concluía: «La revolución violenta se ha convertido en una necesidad precisamente porque las exigencias inmediatas de la historia no pueden quedar satisfechas por el aparato de la democracia parlamentaria»³². En el camino la dignización de la Historia, a la que todo debe sacrificarse, y la incurable ingenuidad del revolucionario que se imagina que, con su dialéctica, favorecerá la aparición de una sociedad más humana empleando métodos criminales. Doce años después, Gorky se manifestó con mayor brutalidad: «Tenemos en contra nuestra todo el pasado (tal como la historia nos lo ha ofrecido, y eso nos cae derecho) a considerar que seguimos en guerra civil. De donde se deriva una conclusión natural, si el enemigo no se rinde, hay que exterminarlo»³³. Ese mismo año, Louis Aragon expresaba en un verso esta idea: «Los ojos azules de la Revolución brillan con una crueldad necesaria»³⁴.

Kautsky, por el contrario, abordaba en 1918 la cuestión con mucho tacto y franqueza. Precediendo del ferchismo de los palabras, escribía: «En verdad, no es el socialismo nuestro objetivo final sino el abolir "todo tipo de explotación y de opresión, ya vaya dirigida contra una clase, un partido, un sexo o una raza". (...) Si se llegara a demostrar que sus equívocos no le crean que la liberación del proletariado y de la humanidad en general puede realizarse únicamente o de manera más económica sobre la base de la propiedad privada de los medios de producción, entonces nosotros, libertarios arrojar por la borda el socialismo, sin renunciar por ello a nuestro objetivo último, y deberíamos hacerlo práticamente a interés de nuestro objetivo último»³⁵. Kautsky ponía su humanismo por delante de su cientifismo marxista, del que era, sin embargo, su representante más eminente.

El asesinato preparatorio dicho mesita una pedagogía. Frente a las retenciones personales ante la idea de matar al prójimo, la pedagogía más eficaz consiste en negar la humanidad de la víctima, en «deshumanizarla» previamente. «El rito bárbaro de las purgas», observaba justamente Alain Brossat, es el funcionamiento a pleno rendimiento de la máquina exterminadora no se

³² Leon Trotsky, *Defensa de la revolución*, op. cit., pág. 87.

³³ Gorky, op. cit., p. 27.

³⁴ A. Valberg, op. cit., p. 27.

³⁵ E. Kautsky, *La Política*, op. cit., pág. 136-77.

discrepan, en el discurso y en las prácticas persecutorias, de la animalización del otro, de la reducción de los enemigos imaginarios y reales al estado zoológico»³⁶.

Y, efectivamente, durante los grandes procesos de Masaj, el procurador Vyslinsky, intelectual, jurista y hombre dotado de una buena educación clásica, se llevó a una desolada animalización de los acusados: «Hay que acabar con estos perros rabiosos! ¡Hay que dar muerte a esta banda que esconde a sus cráneos populares sus colmillos de fieras, sus dientes de raposa! ¡Que se vaya al diablo el búfalo! ¡Preser, que lanza el espartaco de su boca venenosa machucando las grandes ideas del marxismo-leninismo! ¡Hay que impedir que sigan haciendo daño esos monstruos, bestias, esos pigmeos miserables, esos gorgos, esos perros que se arrojan sobre el elefante! (...) ¡Bajo esta dirección animal! ¡Acérrimos con esos odiosos libridos de zetas y verbos, con esas sarritas repugnantes! ¡Hay que hacer cañar sus genitales porcinos! ¡Hay que exterminar a esos perros rabiosos del capitalismo que quieren hacer pedazos a los mejores hombres de nuestra tierra socialista! ¡Tienen que tragarse el odio bestial que sienten contra los dirigentes de nuestro partido!», Ahora bien, ¿por qué Jean-Paul Sartre quien en 1952 creaba el término «totalitarismo» a través de un pequeño La noticia diabólico-animalizante apenas a nuestro parecer, la hipótesis de Annie Kriegel sobre la función básicamente pedagógica de los procesos preparatorios y consecuentes en gran espectral para las masas. Como en los misterios de la Edad Media, se escribía para el pueblo llamado por el pueblo la figura del animal, del híbrido, del monstruoso, y a no más allá, el del sibilista cosmopolita, en resumen, del diablo...³⁷

Brossat recordaba, que las ceremonias y carnavales instituidas por la política inclusión de la animalización del otro, que encontramos en la caricatura política del siglo XVIII. Este rito metafórico servía, precisamente a través del animal, la exposición de crisis y conflictos latentes. En el Moscú de los años treinta nada era metafórico, al adversario animalizado se le creaba como una presa de caza antes de convertirse en carne de brega —candidato en tal caso a una bala en la nuca—. Stalin sistematizó y generalizó estos métodos, que sus sucesores chinos, camboyanos y demás adoptaron ampliamente. Pero Stalin no fue quien lo inventó. Leña tampoco quedaba a salvo de este rito, ya que, después de hacerse con el poder, calificaba a todos sus enemigos de «súper peligrosos, epítopos, escorpiones y avampiros».

Durante el proceso amañado conocido como «del partido industrial», la Liga de los Derechos del Hombre publicó una protesta firmada, entre otros, por Albert Einstein y Thomas Mann. Gorky respondió con una carta abierta en la que manifestaba: «Considero que esta especie de rito perfectamente legítima. Es completamente natural que el poder abraza y campea extirpe a sus enemigos como si se tratara de perros»³⁸.

³⁶ Alain Brossat, *Los animales en la revolución*, op. cit., pág. 266.

³⁷ A. Valberg, op. cit., p. 262.

Alain Brossat extraña algunas conclusiones de este desplazamiento zoológico: «Como siempre, los poetas y los carniceros del totalitarismo se tratan en primer lugar por su vocabulario: ese "equival" de los verdugos moscovitas, primo hermano del "tratar" de los industriales del asesinato nazi, constituye el microcosmos lingüístico de la inapreciable característica moral y cultural expuesta a plena luz en el espacio soviético: el valor de la vida humana se ha desdoblado, el pensamiento por categorías ("enemigos del pueblo", "traidores", "elementos reaccionarios") sustituye a la noción cargada de positivismo ético de la especie humana... En el discurso, en las prácticas y en los dispositivos de exterminio nazi, la animalización del otro, insalvable de la obsesión de la raza y el castigo, está estrechamente unida a la ideología de la raza. Se la conecta en los términos implacablemente jerárquicos del discurso de la raza, del superhombre y del subhombre; (...) pero, en el Moscú de 1937, el discurso de la raza y los dispositivos totalitarios vinculados al estar tachados y no disponibles. De ahí se desprende la importancia de la animalización del otro para pensar y poner en práctica una política basada en el "todo está permitido totalitario"»³⁹.

No obstante, algunos no dudarán, en cuanto la barrea ideológica y pasaje de lo social a lo racial. En una carta de 1952, Gorky, que, recordemos, era entonces amigo personal de Yegorov, jefe de la GPU, y cuyo hijo era un asalarado de la misma GPU, escribía: «Hay que cultivar el odio de clase mediante la reputación otorga en del enemigo como ser inferior. Tenga la convicción firme de que el enemigo es por completo un ser inferior, un digno de ser tratado como un animal»⁴⁰.

Gorky recordaba el camino hasta el fin, favoreciendo la creación del Instituto de Medicina Experimental de la URSS. Muy a principios de 1933 escribió que «se acercan los tiempos en que la ciencia pregunta, ni imperativamente a los seres llamados norma es si quieren que se comben mutuamente y con precisión todas las enfermedades, impelimentos, imperes, Jones, la serpiente y la muerte temprana del organismo. Este estudio no podrá llevarse a cabo experimentando sobre perros, conejos e humanos. Es indispensable experimentar sobre el hombre, es indispensable estudiar sobre él cómo funciona su organismo, los procesos de la absorción intracelular, la hemostasis, la química de los nervios y, en último es más general, todos los procesos de su organismo. Para ello será necesario disponer de cientos de miles de humanos. Será un auténtico servicio a la humanidad, digo, evidentemente, más importante, más útil que el exterminio de cientos de millones de seres vivos para el bienestar de una clase, miserable, pánica y moribunda degenerativa, de depradarse y parálisis»⁴¹. Los efectos más terribles del marxismo socialización se sumaban a este modo a los del estalinismo totalitario.

³⁸ A. Brossat, op. cit., pág. 266.

³⁹ A. Brossat, op. cit., pág. 266.

⁴⁰ Gorky, op. cit., p. 27.

Esta deriva «biológica» o «zoológica» nos permite comprender mejor por qué muchos «crímenes del comunismo» consistieron en crímenes contra la humanidad y por qué la ideología marxista-leninista pudo invocar y justificar a los crímenes. Retirándose a sus decisiones jurídicas vinculadas a los recientes descubrimientos de la biología, Bruno Graeber escribió: «Los textos legales sobre la biología (...) hablan otros crímenes más solapados por estar ligados al progreso de la ciencia, cuyo papel en la génesis de ideologías basadas en el terror "en tanto que las del movimiento" (J. Adler) se conoce muy mal (...)». La intención eugenesiaca contenida en los textos de médicos de renombre como Richet o Cattel aborrió el terreno del exterminio de masas hasta los actos perversos de los médicos nazis.¹⁹

Ahora bien, en el comunismo se crea un organismo social, un darwinismo social. Como escribió Dominique Colas: «El «gen. (trabajo) del movimiento sobre la evolución de las especies sociales, interviene para decidir cuáles deben desaparecer por estar condenadas por la Historia...». A partir del momento en que se decreta, por una finalidad científica —ideológica y política— existencia como el marxismo leninista... que la burguesía representa una etapa superada de la evolución de la humanidad, se justifica su liquidación en cuanto clase y poco después la eliminación de los individuos que la componen e que supuestamente pertenecen a ella.

Retirándose al nazismo, Marcel Collin hablaba de «clasificaciones, segregaciones, exclusiones y criterios puramente biológicos transmitidos por la ideología criminal. Pensamientos en estos supuestos científicos (herencia, hibridación, pureza de la raza) e incluso en la «moración (antimutación, eugenista o planetaria, muy marcados históricamente e insuperables».²⁰ Otros supuestos científicos aplicados a la Historia y a la sociedad —el proletariado portador del sentido de la Historia, etc.— son una muestra de una fantasmagoría mite marxista y planetaria y están contrapuestos en la experiencia comunista. Ellos son quienes fijan una ideología criminológica y determinan según ciertos puramente ideológicos una segregación arbitraria (burguesía/proletariado), y unas clasificaciones (pequeño burgués, alta burguesía, campesino rico, campesino o medio y campesino pobre, etc.). Al fijarlos —como si fuesen datos definitivos y como si los individuos no pudiesen pasar de una categoría a otra—, el marxismo leninista instaura la primacía de la categoría, de la abstracción, sobre lo real y humano. Se considera a cualquier individuo y a cada grupo como arquetipo de una sociología primaria y desarmada. Una actitud que facilita el crimen, pues el delator, el investigador, el «verdugo del NKVD» no denuncia, ni amenaza, ni mata a un hombre, sino que elimina una abstracción negativa para la felicidad general.

¹⁹ Bruno Graeber, «Une actualisation plus tardive», en Marcel Collin (Ed.), *Le Crime contre l'Humanité*, Paris, 1977, p. 3.

²⁰ Dominique Colas, *La Genèse de la Révolution*, Paris, PUF, 1966, p. 107. Véase también su «Séduction», *Le Monde*, PUF, 1972.

²¹ M. Collin, *op. cit.*, p. 3.

era totalmente nueva. Ya en la década de los años 1870, Pierre Tkachyev, revolucionario ruso y digno discípulo de Nechaev, proponía exterminar a los rusos mayores de veinticinco años, considerándolos incapaces de realizar la idea revolucionaria. En la misma época, en una carta a Nechaev, Bakunin se indignaba por tan desdibujada idea: «Nuestro pueblo no es una hoja blanca sobre la que cualquier sociedad secreta puede escribir lo que le parezca bueno, como por ejemplo su programa comunista».²¹ Es cierto que la Internacional, elama que «Hagamos tabla rasa del pasado» y que Mao se comparaba a un poeta genial, que en grafía sobre la famosa página en blanco. (Como si a una civilización de una antigüedad de varios milenios se la pudiera consultar una página en blanco).

Es cierto que el conjunto del proceso de terror que acabamos de esbozar fue fundado en la URSS en tiempos de Lenin y Stalin, pero el mismo incluye numerosos elementos invariables que encontramos, con distinto grado de intensidad, en todos los regímenes que se autoproclaman marxista-leninistas. Cada país o partido comunista posee su historia específica, sus particularidades locales o regionales y sus casos más o menos patológicos, pero estos se inscriben siempre en la matriz elaborada por Moscú desde noviembre de 1917 y que de esta manera impuso una especie de código punitivo.

¿Cómo comprender a los agentes de un sistema tan espantoso? ¿Presentaban características especiales? Parece que todos los regímenes totalitarios han inspirado imitaciones y han sabido descubrir y proporcionar a los hombres capaces de hacerlo funcionar. El caso de Stalin es singular: en el terreno de la estrategia fue un digno heredero de Lenin, capaz de examinar un asunto local y de abarcar una situación mundial. Y sin duda emergió ante la Historia como el político más importante del siglo XX, al haber conseguido elevar a la pequeña Unión Soviética de 1922 al rango de superpotencia mundial, e imponer el comunismo de parte decuada como una alternativa al capitalismo.

Stalin también fue uno de los criminales más importantes de este siglo en el que no han faltado verdugos de gran envergadura. ¿Puede considerarse un nuevo Calígula, según la descripción que Boris Suvárin y Boris Nicolayevsky hicieron en 1933? ¿Eran sus actos los de un paracaidista, como daba a entender Treisky? ¿Acaso no eran, en realidad, propios de un bárbaro extraordinariamente dotado para la política, al que reguilaran los métodos democráticos? Stalin llevó al límite la acción iniciada por Lenin que se había prescrito Nechaev, adoptó recursos extraños para practicar una política extrema.

Que Stalin creara «liberadamente» por la vía del crimen contra la humanidad como método de gobierno nos devuelve la dimensión realmente rusa del personaje. Natural de Orsk, hijo del campesino, toda su infancia y su adolescencia estuvo medida por las narraciones sobre bandoleros de gran corazón, los *abrek*, monstruosos canchales a los que volaban su fama que habían jurado llevar a cabo una sangrienta venganza, combatiendo movidos por el va-

²² M. Goude, *op. cit.*, p. 129.

La doctrina se convirtió en una ideología criminológica por el mero hecho de negar un detalle fundamental, la unidad de lo que Robert Actelme llama «la especie humana» o lo que el preámbulo de la Declaración de los Derechos Humanos de 1789 llama «la familia humana». Pude ser que el marxismo-leninismo no funda sus raíces tanto en Marx como en un darwinismo desviado, aplicado a la cuestión social y que conduce a los mismos extravíos que en la cuestión racial. Una cosa es crear el crimen contra la humanidad es el producto de una ideología que reduce al hombre y a la humanidad a una condición no universal sino particular: biológica/racial o sociológica. También aquí, gracias a la propaganda, los comunistas han difundido la convicción de que su acción era universal y abarcaba a la humanidad entera. Incluso se ha establecido una distinción radical entre nazismo y comunismo en el hecho de que el proyecto nazi era particular —esencialmente nacionalista y racista— mientras que el proyecto leninista era universalista. Nada más falso: tanto en la teoría como en la práctica, Lenin y sus sucesores excluyeron claramente de la humanidad al capitalismo, al burgués, al contrarrevolucionario, etc. Repitiendo palabras habituales en el discurso sociológico o político, fueron de ellos enemigos absolutos. Y como decía Katsky en 1938, son palabras «científicas» que autorizan y excusan de la humanidad a quien se quiera, cuando se quiera y como se quiera y que conducen directamente al crimen contra la humanidad.²²

«Biólogos como Henri Atlan reconocen que la noción de humanidad sufre la perspectiva biológica, y que la biología "tiene poco que decir sobre la persona humana"», escribió Mirville Delmas-Marty (et al.). Es verdad que se puede perfectamente considerar la especie humana como una especie animal entre otras, una especie que el hombre aprende a fabricar como ya fabrican otras especies animales o vegetales.²³ Pero acaso no es eso lo que intentaron hacer los comunistas? ¿Acaso la idea del «hombre nuevo» no consistía en el núcleo del proyecto comunista? ¿Acaso los megalómanos «desobedientes» no intentaron crear, además de nuevas clases de maíz y de tomates, una nueva especie humana?

La mentalidad científica de finales del siglo XIX, contemporánea del trío de la medicina, inspiró esta observación de Vassil Grossman referida a los dirigentes bolcheviques: «Los hombres de este templo se comportan como los cirujanos en una clínica. (...) Su alma está en su cuchillo. Lo que caracteriza a estos hombres es su fe fanática y omnipotente en el bisturí. El bisturí es el gran teófico, el líder filosófico del siglo XIX». Por eso llevaría al extremo esta idea, pues, con un espantoso raje de bisturí, amputó la parte «sugenerada» del cuerpo social —el pueblo nuevo— y conservó la parte «antigua» —el pueblo antiguo—. Por desdibujada que parezca, esta idea no

²⁴ Mirville Delmas-Marty, «L'Invenit et le projet de créer définir le crime contre l'humanité», en Collin, *op. cit.*, p. 26.

²⁵ V. Grossman, *Les bolcheviques*, p. 192, 193.

lor de la desesperación. Stalin adoptaría el seudónimo de Koba, el nombre de uno de aquellos míticos príncipes-bandoleros, una especie de Robin de los bosques vengador de viudas y huérfanos. Ahora bien, en su carta de ruptura con Nechaev, Bakunin escribió:

«Recuerda cuánto se enfadaba conmigo cuando yo le llamaba *abrek*, y decía de su catolicismo que era un catolicismo de *abrek*? Usted decía que todos los hombres deben estar hechos así, que la abnegación total y el renunciar a todas las necesidades personales, a todas las satisfacciones, a los sentimientos, a las dudas y a los brazos, deben ser el estado normal, natural y cotidiano de todos sin excepción. Usted quiere hacer de su propia crueldad llena de abnegación, de su extremo fanatismo, una regla de vida para la comunidad. Quiere necesidades, cosas imposibles, la negación total de la naturaleza, del hombre y de la sociedad.»²⁶

A pesar de su total compromiso revolucionario, Bakunin admitió ya en 1870 que hasta la acción revolucionaria debe someterse a ciertas restricciones morales fundamentales.

Con frecuencia se le comparado el terror comunista con el que inauguró en 1109 la Santa Inquisición católica. Un marxista más ilustrado mejor sobre este asunto que un historiador. En su magnífica novela *La historia de Suleima*, Michel del Castillo señala: «La finalidad no es torturar o quemar: consiste en plantear las preguntas justas. No hay terror sin verdad, que constituye su fundamento. Si no existieramos en posesión de la verdad, ¿cómo reconoceríamos el error? (...) Desde el momento en que nos sabemos en posesión de la verdad, ¿cómo decidirse a abandonar al prójimo en el error?»²⁷

La Iglesia prometía el perdón del pecado original y la salvación en el más allá o el fuego de un «infierno sobrenatural». Marx creía en una autorredención prometéica de la humanidad. Este fue el sueño mesiánico de la «gran noche». Aunque para Leszek Kolakowski «la idea de que el mundo existente está tan completamente corrotto que es imposible mejorarlo y que, precisamente por ello, el mundo que le sucederá aportará la plenitud de la perfección y la liberación final, es una de las ideas más monstruosas del espíritu humano...». Por supuesto que esta aberración no es un invento de nuestro tiempo; pero hay que reconocer que el pensamiento religioso que opone a la totalidad de los valores temporales la fuerza de la gran sobrenatural es mucho menos aborrecible que las doctrinas mardanas que nos garantizan que podemos asegurarnos nuestra salvación salvando de un barco del naufragio de los infiernos a las cimas celestiales.²⁸

²⁶ M. Castillo, *op. cit.*, p. 117.

²⁷ Michel del Castillo, *La Historia de Suleima*, Paris, Fayard, 1977, p. 25.

²⁸ L. Kolakowski, *La España del comunismo*, Paris, Editions Complexe, 1978, p. 22.

Linest Renon sin duda acertó cuando en sus *Diálogos filosóficos* consideraba que para asegurarse el poder absoluto en una sociedad de ateos no bastaba con amenazar a los insubmisos con el fuego de un infierno mitológico, sino que debía instituirse un zoológico estilo un campo de concentración destinado a aniquilar a los rebeldes, a intimidar a todos los demás, y ayudado por una policía especial, compuesta por seres carentes de escrúpulos morales y enteramente consagrados al poder establecido, «máquinas obediéncias dispuestas a cometer todo tipo de atrocidades»¹⁴.

Tras la liberación de la mayoría de los prusos del Gulag en 1953, cuando ya no estaban a la orden del día ciertas formas de terror, el principio del terror conservaba su función y seguía siendo eficaz. La memoria del terror bastaba para paralizar los voluntades, como recuerda Aino Kausinen: «El recuerdo del terror pesaba sobre el alma, nadie quería creer que Suirín había desaparecido realmente de la circulación. Casi no había una sola familia en Ålön que no hubiese sufrido sus persecuciones, y sin embargo, jamás se hablaba de ellos. Así es que, por ejemplo, yo nunca traía a colección un presente de mis amigos mis recuerdos de la cárcel y del campo. E'os nunca nos preguntaban. El miedo estaba arraigado demasiado profundamente en su espíritu»¹⁵. Mientras las víctimas llevaban indelible el recuerdo del terror, los verdugos, por su parte, no dejaban de apoyarse en él. En plena era Breznev, la URSS puso en circulación un sello conmemorativo del quincuagésimo aniversario de la Cheka y publicó una colección en homenaje a la Cheka¹⁶.

Para concluir, dejémos una última vez la palabra a Gorky, en su texto de homenaje a Lenin en 1924: «Uno de mis artículos conocidos, un obituario de Sormov, y honrado de buen corazón, se quejaba de que era duro trabajar en la Cheka. Yo le respondí: "Me parece además que este trabajo no está hecho para ti. No le va a tu carácter", a lo que él respondió con tristeza: "No, es absoluto". Pero después de reflexionar, añadió: "Sin embargo, cuando pienso que seguramente Hich también está a merced obligado a retener su alma por las alas, me avergüenzo de mí debilidad". ¿Era cierto que Lenin debía "retener su alma por las alas"? Se prestaba muy poca atención para hablar de sí mismo con otros. El mejor que nadie sabía callar las secretas tormentas de su alma. Pero una vez me dijo acortando a unos niños: "Su vida será mejor que la nuestra; se liberará de muchas cosas que nosotros hemos vivido. Su vida será menos cruel". Mirando a lo lejos, añadió pensativo: "Sin embargo, era los envidio. Nuestra generación ha conseguido realizar una labor sorprendente por su importancia histórica... La crueldad de nuestras vidas, uncuera por las circunstancias, se comprenderá y perdonará. Todo se comprenderá, todo»¹⁷.

Si, es cierto que todo empieza a entenderse, aunque no en el sentido que suponía Vladimir Hich. Uljanov. ¿Qué queda hoy de esa albatos sorprendente por su importancia histórica? No una gloriosa reconstrucción del socialismo sino una inmensa tragedia que sigue pesando sobre la vida de cientos de millones de seres humanos y que marcará la entrada en el tercer milenio. Vassili Grossman, el corresponsal de guerra de Stalingrado, un escritor al que el KGB censuró el manuscrito de su obra más importante, lo que le causaba la muerte, escribió pese a todo una lección de optimismo que nosotros asumimos: «Nuestro siglo es el siglo en que la violencia ejercida sobre el hombre por el Estado ha alcanzado su más alto grado. Pero ahí residen precisamente la fuerza y la esperanza de los hombres: el siglo XX ha quebrantado el principio hegeliano del proceso histórico universal que afirma que "todo lo que es real es racional", principio que invocaban los pensadores rusos del pasado siglo en las apasionadas disputas que sostuvieron durante décadas. Y es justamente ahora, en la época del triunfo del poder estatal sobre la libertad del hombre, cuando los pensadores rusos, vestidos con el traje de los campos, empujaron dándole la vuelta a la ley de Hegel el principio supremo de la historia universal: "Todo lo inhumano es insoportable e inútil". Si, en estos tiempos de triunfo total de la inhumanidad, se ha hecho evidente que todo lo creado mediante la violencia es insoportable, inútil, falso de ahora y carente de futuro»¹⁸.

¹⁴ Tereza Tichova, *Museo de los castigos*, 1985, Le Seuil, 1986, págs. 226-227.

¹⁵ A. Kausinen, *op. cit.*, pág. 124.

¹⁶ Este texto fue leído por Boris y Michail Helin, *«Léxico de la Verdad»*, *Labor* número 2, 19.

¹⁷ M. Gorky, *Labor*, número 3, págs. 31-32.

¹⁸ V. Grossman, *Todo pesa en él*, pág. 278.